
José Bell
Delia Luisa López
Tania Caram
Documentos de la Revolución Cubana 1961
CIENCIAS SOCIALES


José Bell
Delia Luisa López
Tania Caram
Documentos
de la
Revolución
Cubana 1961
CIENCIAS SOCIALES

Edición para E-book: Adyz Lien Rivero H.

Edición base y composición: Diana Martín Guirola

Corrección: Pilar Sa Leal

Diseño de cubierta: Deguis Fernández Tejeda

Diseño interior: Xiomara Gálvez Rosabal

Conversión para E-book: Amarelis González La O

ISBN 978-959-06-1927-4

Distribuidores para esta edición:

EDHASA

Avda. Diagonal, 519-52 08029 Barcelona. Tel. 93 494 97 20 España

E-mail:info@edhasa.es

En nuestra página web: http://www.edhasa.es encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado

RUTH CASA EDITORIAL

Calle 38 y ave. Cuba, Edif. Los Cristales, oficina no. 6 Apartado 2235, zona 9A, Panamá

rce@ruthcasaeditorial.org

www.ruthcasaeditorial.org

Para un libro como este es vital el apoyo en la localización de los documentos y textos que lo componen y en este sentido queremos reconocer la colaboración que hemos recibido de los colectivos de trabajadores del Centro de Documentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, del Centro de Información para la Prensa y del Centro de Estudios Che Guevara.

En la Biblioteca Nacional José Martí siempre contamos con la colaboración de Vilma Ponce.

A todos nuestro agradecimiento.

Los autores

INTRODUCCIÓN

En 1961 se proclamó el carácter socialista de la Revolución, se libró la batalla de la alfabetización y ocurrió la primera derrota del imperialismo norteamericano en América Latina; fue denominado “Año de la Educación”, por el propósito de eliminar el analfabetismo.

Esa tarea se realizó en el marco de una redoblada agresividad del imperialismo norteamericano. En el exterior, se organizaba y entrenaba una fuerza militar mercenaria para actuar contra la Revolución; y en lo interno, se organizaban grupúsculos contrarrevolucionarios para realizar sabotajes y otras acciones desestabilizadoras, que incluyeron las bandas armadas contrarrevolucionarias en la zona del Escambray. Todo esto combinado con una campaña de desinformación acerca de la Revolución y sus transformaciones, mediante las agencias de noticias transnacionales y la gran prensa del continente. Paralelamente se trataba de aislar a Cuba de los pueblos de América Latina utilizando la OEA y Gobiernos títeres del continente. En todos estos terrenos la Revolución libró una dura lucha con la combativa participación del pueblo, que se creció ante cada agresión.

El 15 de abril como preludio a la invasión mercenaria, aviones B-26 con las insignias de la Fuerza Aérea de Cuba bombardearon tres aeropuertos, con el objetivo de destruir en tierra los aviones de combate que Cuba poseía. En esa coyuntura, durante el entierro de las víctimas del bombardeo a los aeropuertos cubanos, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución.

Ante la ONU, por voz de su máximo líder, Fidel Castro, nuestro pueblo se comprometió a la erradicación del analfabetismo en la Isla en el año 1961; promesa cumplida como fruto de la gigantesca movilización popular, en la que se destacaron las brigadas Conrado Benítez, integradas por jóvenes y adolescentes que llevaron las primeras letras a todos los rincones del país.

Si bien estos tres acontecimientos son señeros en ese año 1961, otros hechos también lo marcaron y lo hacen uno de los años definitorios de la Revolución. Entre ellos, se pueden destacar:

• La preparación militar masiva de la población se mantuvo, sin descuidar las otras tareas, en previsión de un ataque directo de los Estados Unidos. En corto tiempo se logró el dominio de la técnica militar moderna, con miles de jefes, oficiales y combatientes fogueados en ese proceso.

• La labor educativa se extendió a toda la sociedad: se crearon aulas en los centros de trabajo, se impartieron cursos a miles de campesinos y campesinas y se formaron maestros para los distintos niveles de enseñanza.

• Se creó el Instituto de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) que un corto tiempo desarrolló una intensa labor para el desarrollo del deporte revolucionario.

• El estudio masivo del marxismo se desarrolló mediante las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

• El trabajo voluntario se inició a gran escala con la participación entusiasta en los cortes de caña de la Primera Zafra del Pueblo.

• Con la reestructuración del aparato estatal se crearon nuevos organismos y se reorganizaron otros.

• El Poder Judicial se definió. Fueron separados de sus cargos 32 magistrados y 83 jueces en todo el país, por actividades contrarrevolucionarias e inmoralidades.

• El movimiento obrero desplegó una activa participación en todas las tareas de la Revolución. Con el objetivo de lograr formas organizativas más acordes con el proceso revolucionario, se realizaron elecciones sindicales en todos los centros laborales del país y se celebró el XI Congreso Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Ese mismo año fue promulgada la Ley de Organización Sindical.

• Se promovió La Emulación Socialista por acuerdo de la CTC y sus sindicatos.

• La organización de la enseñanza de ballet, música y artes plásticas se inició mediante resoluciones del Ministerio de Educación.

• Se unificaron las fuerzas revolucionarias con la constitución de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) que unieron el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular.

• En la economía se dieron importantes pasos organizativos: se elabora el primer plan de la economía nacional para el año 1962, la primera reunión nacional de la producción convocada por el gobierno revolucionario y la dirección nacional de las ORI, con la participación de dirigentes políticos, ministros y dirigentes de la producción.

• Se constituye la Unión de Pioneros Rebeldes para organizar a los niños de 7 a 13 años, matriculados en las escuelas y con la aprobación de sus padres.

• En el ámbito internacional Cuba utiliza la tribuna de la ONU para denunciar la agresión imperialista, se enfrenta a las maniobras de los Estados Unidos contra Cuba en la OEA, desenmascara la falacia de la Alianza para el Progreso

y reafirma su proyección tercermundista, al participar en la primera conferencia de los países no alineados.

Apenas reflejo de la creatividad de la dirección revolucionaria y del pueblo durante ese año, estos elementos no muestran toda la riqueza y complejidad del año 1961, caracterizado como uno de los períodos más decisivos en la consolidación de la Revolución.

Al igual que los tomos anteriores —Documentos de la Revolución Cubana 1959 y Documentos de la Revolución Cubana 1960—, hemos considerado documentos no solo las leyes, decretos y resoluciones emitidas por el Consejo de Ministros y los organismos de la administración central del Estado, sino también discursos y artículos aparecidos en publicaciones de la época, que constituyen elementos relevantes para comprender el momento histórico y cuya selección documental se ha agrupado en bloques temáticos, teniendo en cuenta su afinidad. Respetamos la redacción original de los documentos.

Esperamos que esta selección —apenas parte de la enorme riqueza documental de ese año— contribuya a una mejor compresión del proceso revolucionario cubano y de sus lecciones para la historia.

I

DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

En 1961 culminó con fracaso una etapa del proyecto imperialista para liquidar la Revolución Cubana, vasto operativo que abarcó los terrenos económico, político, militar e ideológico.

En el exterior se preparó una fuerza militar perfectamente equipada, entrenada, asesorada y con la logística del imperio para ocupar un pedazo del territorio nacional, donde se podría proclamar un gobierno provisional de hechura yanqui, y se forzó una precaria unidad de los representantes de los grupúsculos contrarrevolucionarios con la constitución de un ficticio consejo de gobierno, encargado de representar una supuesta Cuba libre.

En el interior, en zonas montañosas se organizaron bandas contrarrevolucionarias abastecidas desde los Estados Unidos y en zonas urbanas se crearon organizaciones para realizar acciones terroristas y sabotajes en instalaciones comerciales e industriales. Además, lanchas artilladas agredían objetivos económicos y a la población y avionetas lanzaban bombas incendiarias sobre los cañaverales. Se pusieron en marcha diversos métodos de propaganda subversiva: Radio Swan y la operación Peter Pan son ejemplos de ello. Se desarrollaron acciones de bloqueo económico —todavía no oficializado— que embargaron diversas mercancías destinadas a Cuba.

Frente a la agresión en poco tiempo las milicias y el Ejército Rebelde dominaron la técnica militar moderna; los órganos de seguridad de la Revolución con el apoyo del pueblo, neutralizaron las acciones contrarrevolucionarias y enfrentaron el bandidismo y así impidieron que se convirtieran en una base de apoyo interno.

La labor esclarecedora de Fidel y la dirección de la Revolución enfrentaron y desbarataron las campañas ideológicas del enemigo.

En menos de 72 horas fue derrotada la principal operación bélica enemiga: una fuerza militar perfectamente equipada, dotada con cañones, tanques y apoyo aéreo —ideal para un enfrentamiento convencional, cuyo objetivo era establecer una cabeza de tierra—, desembarcó en un lugar separado de tierra firme por un pantano, con solo tres vías de acceso por carretera y que contaba con una pista de aterrizaje, construcciones y sobre la que habían lanzado paracaidistas para

impedir el paso de las fuerzas cubanas.

El 23 de abril Fidel Castro en el programa televisivo La Universidad Popular explicó el desarrollo de la batalla de Playa Girón y mostró las pruebas de participación de los Estados Unidos en la planificación, organización y ejecución de la invasión mercenaria.

Tan estrepitosa fue la derrota de la brigada mercenaria que el 24 de abril el presidente Kennedy admitió la responsabilidad de la administración norteamericana y al día siguiente, el 25 de abril, oficializó el bloqueo disponiendo lo que en su lenguaje denominaron el embargo total de todas las mercancías destinadas a Cuba.

En esa lucha nuestro pueblo se creció, las milicias se convirtieron en una gigantesca escuela y de sus filas surgieron numerosos cuadros de mando que posteriormente integraron las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Las organizaciones de masas, en especial los Comités de Defensa de la Revolución, desempeñaron un importantísimo papel en la neutralización del enemigo en las ciudades.

Un análisis detallado de la agresión imperialista muestra que desde el punto de vista técnico no tenía fisuras. Con lo único que no contaron fue que se enfrentaban a un pueblo en Revolución, con una dirección política, encabezada por Fidel, que con creatividad, coraje y decisión hizo añicos el intento del enemigo imperialista.

Los documentos seleccionados muestran diversos aspectos del enfrentamiento a la agresión tanto en lo interno como en la arena internacional. Entre ellos:

• Intervenciones de Fidel exponiendo el sentido de la Revolución, la declaración del carácter socialista de la Revolución y el análisis de la composición clasista de las fuerzas que se enfrentaron en Girón.

• La denuncia del canciller cubano en la ONU con elementos probatorios de los preparativos de la agresión militar y sus intervenciones en ese organismo en los

días en que se libraba la batalla contra la invasión mercenaria.

• Parte de un informe sobre la limpia del Escambray que relaciona las armas ocupadas a las bandas contrarrevolucionarias que operaban en esta zona. Esa operación eliminó un peligroso foco contrarrevolucionario que la CIA preparaba en apoyo a la agresión militar.

• La implantación de la pena de muerte para los delitos violentos de la contrarrevolución, como respuesta a los asesinatos indiscriminados, entre los que resaltan el del joven maestro negro Conrado Benítez, Delfín Sen y el del adolescente alfabetizador Manuel Ascunce y las acciones terroristas indiscriminadas.

Duros enfrentamientos se sucedieron en ese año, pues después de Girón el imperialismo arreció sus agresiones. No obstante, 1961 fue también un año de victorias.

Lucha a muerte entre el pasado y del futuro[1]

Fidel Castro

En primer lugar, una revolución no se produce sin causa. Los que crean que nosotros somos los causantes de la Revolución, se equivocan; los causantes de la Revolución, paradójicamente, son los que no pueden querer la Revolución (APLAUSOS).

No habría Revolución si no hubiese existido tanta injusticia en nuestro pueblo. Es bueno partir de esta base: de que la culpa de que nuestro país se vea envuelto en una revolución la tiene los grandes abusos que se cometieron durante tantos años con nuestro pueblo, la tiene la explotación a que se veía sometido el país, a que había estado sometido siempre. Cualquiera comprende que sin esas circunstancias no habría tenido lugar una revolución en nuestro país.

La Revolución era, pues, una necesidad, y la Revolución se está haciendo, y la Revolución ¡se hará! (APLAUSOS).

Y ¿que es una revolución? ¿Es, acaso, un proceso pacífico y tranquilo? ¿Es, acaso, un camino de rosas? La Revolución es, de todos los acontecimientos históricos, el más complejo y el más convulso. Es una ley infalible de todas las revoluciones, y la historia lo enseña; ninguna revolución verdadera dejó de ser, jamás, un proceso extraordinariamente convulso, o, de lo contrario, no es revolución. Cuando hasta los cimientos de una sociedad se conmueven, y solo la revolución es capaz de conmover los cimientos y las columnas sobre las cuales se erige un orden social, como solo una revolución es capaz de conmoverlos, y si esos cimientos no se conmueven, la revolución no tendría lugar, porque una revolución es algo así como destruir un viejo edificio para construir un edificio nuevo (APLAUSOS), y el nuevo edificio no se construye sobre los cimientos del edificio viejo. Por eso, un proceso revolucionario tiene que destruir para poder construir (APLAUSOS).

Y eso hemos venido haciendo durante dos años: destruir los cimientos de ese edificio. Por eso, los que querían aquel viejo edificio destruido por la Revolución, el edificio de sus privilegios y sus extraordinarias ventajas a costa

de los demás, miran con tristeza y desaliento la demolición que estamos realizando. Y los revolucionarios, que no sentimos nostalgia por el pasado, y que tenemos nuestros ojos puestos en el porvenir, y solo en el porvenir, vivimos en la esperanza, en el estímulo y en el aliento que nos da el nuevo edificio social que estamos construyendo (APLAUSOS).

Y a los dos años, cuando los enemigos de la Revolución han ido de las palabras a los hechos, es cuando los hechos demuestran, cada vez más evidentemente, la pugna entre esos dos criterios, entre esas dos fuerzas: las fuerzas del pasado y las fuerzas del futuro; los que se apegan al ayer y los que nos apegamos al mañana; los que no querían cambios, los que querían la continuación de un sistema y de una existencia donde se encerraban las más inconcebibles injusticias, y los que estamos decididos a hacer, para nuestro pueblo, un mundo nuevo (APLAUSOS).

El choque entre el mundo viejo y el mundo nuevo era inevitable, y como ese choque es cada día más enconado, es preciso aclarar ideas, aclarar ideas al pueblo, pero no solo ayudar al pueblo a comprender, tenemos que aclararles las ideas, también, a los enemigos del pueblo (APLAUSOS).

Nosotros no vamos a hablar aquí hoy de los beneficios de la Revolución; no se trata de repetir aquí lo que el pueblo sabe perfectamente bien, lo que cualquiera de ustedes ha visto y ha vivido; no se trata de que nosotros les enumeremos a nuestros generosos visitantes el número de cosas que la Revolución ha hecho. Ustedes no están aquí sin razón, ustedes no han abrazado la bandera de la Revolución sin justificación. Ya se sabe que las revoluciones entrañan destrucción de privilegios y de intereses de minorías explotadoras, para servir los intereses, y los derechos, y las aspiraciones de las grandes mayorías oprimidas o explotadas (APLAUSOS). Vamos a apartarnos de esas enumeraciones, y vamos a afirmar y a analizar que era inevitable un choque de intereses, que era inevitable el choque entre los intereses de la mayoría y los intereses de la minoría privilegiada.

No siempre la Revolución la comprenden aun los mismos que reciben beneficios de ella; es posible que una parte de los beneficiados por la Revolución no sean capaces de darse cuenta, siquiera, de ello. Hay ciertos hombres que son hijos genuinos del pasado, que son un producto del pasado. Sobre una parte, que puede ser mayor o menor, del pueblo, influye esa minoría privilegiada, porque la minoría era la que recibía una educación, la que ostentaba el poder político, la que monopolizaba todos los medios de cultura, de divulgación de las ideas, y

trataba de modelar el pensamiento del pueblo a su antojo.

Hay veces que es grande la parte de la masa que no llega a comprender la revolución, como el caso de aquel siervo que estaba siendo explotado, que cuando en un país se hizo una reforma agraria, exclamaba: “¿Por qué le quitan la tierra a mi patrón, si es bueno?” (APLAUSOS). Otras veces, sin embargo, la Revolución es comprendida por una gran parte de la masa, y ese ha sido, afortunadamente, el caso de Cuba (APLAUSOS). Y la lucha de la minoría privilegiada, la lucha de los enemigos de la Revolución no es lo principal; siempre, desde el primer momento, estuvo dirigida al objetivo de confundir al pueblo.

La minoría privilegiada y los grandes intereses afectados por la Revolución se han esforzado extraordinariamente para conseguir que los propios beneficiados de la Revolución, que los hombres y las mujeres liberados por la Revolución, conspiren contra la Revolución; que el pueblo libertado por la Revolución se ponga contra su Revolución (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”).

Y esa táctica es una táctica invariable de las clases dominantes cuando son desplazadas del poder. Cualquiera, por ejemplo, que analice como son engañados los pueblos, como, mediante una propaganda sistemática y falsa, es posible confundir a grandes núcleos nacionales; cuando se comprende, por ejemplo, la tragedia de Estados Unidos, en que su población es apartada sistemáticamente, mediante agencias monopolísticas de noticias, de toda información veraz; cuando se observa como los más poderosos medios del pensamiento, que influyen sobre las ideas de los pueblos son utilizados sistemáticamente por esas minorías dominantes para mantener a los pueblos en el engaño más criminal.

Se comprende la esperanza que ponen los enemigos de nuestra Revolución en la idea de confundir a una parte del pueblo.

Sin embargo, era mucho más fácil engañar a los pueblos extranjeros, era mucho más fácil engañar a los pueblos hermanos de nuestro continente, que a nuestro propio pueblo, porque nosotros éramos testigos de los acontecimientos y las grandes masas de América, una gran parte de las noticias que recibe es a través de agencias que son enemigas inveteradas de nuestra Revolución.

Y, sin embargo, esas masas, que no son testigos de los hechos que ocurren en

Cuba, sin embargo son testigos de los sufrimientos que esos pueblos están padeciendo, igual a los que padecíamos nosotros, y esa es la única explicación de que, a pesar de la tremenda campaña que se ha realizado contra nuestra Revolución, nuestra Revolución Cubana cuente con las simpatías de amplias masas de los pueblos hermanos de América Latina (APLAUSOS). El sentimiento del sufrimiento propio, ha sido más poderoso que todas las deformaciones de la verdad que ha tenido que sufrir nuestra Revolución.

Mas, si queremos comprender las cosas tal como deben ocurrir, debemos recordar que ninguna revolución se libró de la calumnia, y hay circunstancias que tan inexorablemente se repiten que es virtualmente imposible que nosotros aspiráramos a librarnos de ellas. La deformación de la verdad, las peores calumnias y las peores agresiones, han sido las primeras cosechas de todas las grandes revoluciones en la historia de la humanidad.

Si quisiéramos medir el mérito de nuestra Revolución y el valor de nuestra Revolución, bastaría observar el odio que contra ella sienten los grandes intereses reaccionarios del mundo; bastaría observar el odio que contra ella siente el peor y más explotador de los imperialismos modernos EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”); bastaría observar el odio que contra ella siente la prensa más reaccionaria del mundo, la campaña tremenda de calumnias que se comenzó a realizar desde el primer día contra ella, para comprender, para satisfacción de nuestro pueblo, que nuestra Revolución pasará también a la historia como una gran revolución (APLAUSOS). Pero ninguna revolución se puede librar de esos males inevitables: ni de la calumnia, ni de la deformación de la verdad, ni de la agresión; y nosotros no podíamos creer que de esas consecuencias inevitables nos íbamos a librar, ni de ninguna otra consecuencia de toda revolución verdadera, ¡y esta es una Revolución verdadera! (APLAUSOS).

El conflicto de grandes intereses está planteado, la lucha enconada entre revolución y contrarrevolución está planteada; la lucha a muerte entre esas dos fuerzas era inevitable, y en una revolución las luchas son a muerte (APLAUSOS). Solo los ilusos y los ignorantes son capaces de imaginarse otra cosa. Nosotros lo sabíamos desde el primer día, y lo comprendemos cada día más claramente por la experiencia que da esta lucha y por lo que se aprende en un proceso revolucionario, como hemos aprendido todos: ustedes y nosotros (APLAUSOS).

Sin embargo, como no hay mejor lección que los hechos, era necesario que los hechos vinieran a enseñarnos, era necesario que los propios hechos condujeran al pueblo, a la gran masa del pueblo, a una comprensión mejor de lo que es una revolución; y, sobre todo, en primer lugar, que una revolución no es un camino de rosas, y que una revolución es una lucha a muerte entre el futuro y el pasado (APLAUSOS), y que la propia naturaleza de todo proceso revolucionario hace imposible toda otra alternativa; el choque de intereses es demasiado enconado en una revolución para que pueda ser de otra manera. El viejo orden se resiste siempre a morir, y el nuevo orden, la nueva sociedad, el nuevo mundo que se forja en una revolución, pugna con todas sus energías para sobrevivir (APLAUSOS); la lucha se convierte para ambas fuerzas en una cuestión vital: o las contrarrevoluciones destruyen a las revoluciones, o las revoluciones destruyen a las contrarrevoluciones (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos!")

Ambas fuerzas tienen sus objetivos y sus tácticas; ambas fuerzas saben cuales son los recursos con que cuentan. Toda contrarrevolución es una fuerza; y no hay revolución que no genere una fuerza contra ella. La propia revolución genera las fuerzas que la combaten.

Y la contrarrevolución tiene su apoyo social en los grandes privilegios desalojados del poder económico y político; tienen su apoyo en los grandes terratenientes que han perdido sus tierras; en los grandes propietarios que han perdido sus propiedades; en los grandes industriales que han perdido sus industrias; en los grandes burócratas que han perdido sus prebendas. Tienen su apoyo en todos los parásitos que en la sociedad existen (EXCLAMACIONES DE: "¡Fuera!"); y tienen su apoyo en esa escoria social que es producto de la ignorancia y de la explotación.

La contrarrevolución cuenta con todos los parásitos y con toda la escoria social (EXCLAMACIONES DE: "¡Fuera!"); ese ejército, a veces numeroso, de elementos que vivían medrando en la pudrición; ese ejército numeroso de hombres que eran también parásitos satélites, pequeños parásitos que giraban alrededor de los grandes parásitos, y que en nuestro país conocemos por el nombre de esbirros (EXCLAMACIONES DE: "¡Fuera!"), de confidentes, de politiqueros, de botelleros, de hombres que vivían del vicio, bien del juego, bien del tráfico de drogas, bien del contrabando, bien de la trata de blancas, bien del crimen, o porque alquilaba su brazo al poderoso para defender sus privilegios, para matar y oprimir al pueblo, con todo ese lumpen social, con todos los

cobardes, con todos los viciosos, con todos los miserables, con todos los parásitos, cuentan las contrarrevoluciones (EXCLAMACIONES DE: "¡Paredón!").

Pero en nuestro país ocurría, además, una circunstancia especialísima, porque el apoyo más poderoso de la contrarrevolución, su fuerza principal, no era, sin embargo, ese lumpen de miserables, de parásitos, de explotadores, de asesinos, de viciosos y de cobardes. El apoyo más poderoso de la contrarrevolución era el apoyo de una fuerza que se hace sentir en todo el mundo, de una fuerza muy poderosa; tan poderosa, que hoy es el freno principal del avance de la humanidad; tan poderosa, que crea conflictos en todos los continentes del mundo; tan poderosa, que interfiere en los problemas de una gran parte de las naciones del mundo; tan poderosa, que aspira a decidir destinos y, en muchos casos, decide destinos de pueblos. El apoyo fundamental de la contrarrevolución en Cuba vino a ser, necesariamente, el apoyo de los grandes monopolios extranjeros, es decir, el apoyo de las grandes fuerzas imperialistas.

Tan poderosa, tan poderosa es esa fuerza, que en América, ¿cuántos son los gobiernos que pueden decirle "no"?, ¿cuántos son los políticos que pueden decirle "no"? Tan poderosa es esa fuerza, que entre tantos pueblos de América, son pocos, muy pocos, los políticos, y son verdaderas excepciones los gobiernos que pueden decirle "no". Tan poderosa, tan poderosa es esa fuerza, que la mayor parte de los hombres públicos, y la inmensa mayoría de los gobernantes de este continente y de los demás continentes, siempre tienen que decir "yes". Y nuestro pueblo le dijo al poderoso, al poderoso, al que muchos le decían "yes", ¡nuestro pueblo le dijo "no"! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Cuba sí, yankis no"!)

Pero no es fácil pronunciar la palabra "no" ante un poderoso. El "no" de los pueblos no se pronuncia impunemente ante el rostro de un imperio poderoso. La Revolución Cubana tenía que ser, necesariamente, ese "no" al imperialismo, y el imperialismo decidió destruir a esa Revolución que pronunció la palabra "no", desentonando con el coro infame de los que siempre han dicho "yes".

El imperio poderoso decidió la destrucción de la Revolución Cubana; la Revolución Cubana tenía que chocar, necesariamente, con el imperio poderoso. ¿Hay algún ingenuo en este mundo que se crea que se podía hacer una reforma agraria, privar de la tierra a las grandes compañías imperialistas sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo en este mundo que creyera que se podían

nacionalizar los servicios públicos sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo que creyera que se podía aspirar a tener una economía independiente y una vida política independiente sin chocar con el imperialismo?

Ese ingenuo es difícil que pueda existir, sobre todo, cuando los hechos nos han ido enseñando la verdad. Luego, la fuerza contrarrevolucionaria encontró su apoyo en el imperialismo, y la lucha de la Revolución Cubana dejó de ser una lucha dentro del marco nacional, para convertirse en una lucha de los intereses de la nación, contra los intereses del imperialismo. Y en eso se cumplió una ley de todas las revoluciones: la reacción derrotada en un país busca siempre su apoyo en las fuerzas reaccionarias extranjeras.

Existe en el mundo la solidaridad de la reacción y siempre, en todas las revoluciones, las clases reaccionarias han tratado de volver a dominar el país con el apoyo de la reacción internacional. Pero, en este caso, vino a ser la lucha de David contra Goliat: la lucha del pueblo pequeño contra el gigante imperialista cuyas largas manos alcanzan a pueblos de todos los continentes del mundo.

La lucha de la Revolución Cubana se vino a convertir en una epopeya, la epopeya de una revolución que tiene lugar en un país pequeño, en lucha contra el más poderoso imperialismo de los tiempos contemporáneos, y ese poderoso imperialismo ha puesto todos sus servicios y todos sus recursos al lado de la contrarrevolución. El imperialismo se convirtió en jefe de la contrarrevolución, y en este minuto nos vemos envueltos en una lucha en la cual la contrarrevolución cuenta con todo el apoyo de ese poderoso imperio.

Quizás ese sea el mayor mérito de nuestra Revolución; quizás ese sea el mayor mérito que la historia reconozca a nuestra Revolución; que no se enfrenta a un enemigo pequeño, sino a un enemigo muy poderoso, y ese enemigo poderoso ha sido el encargado de “revolver la gusanera” aquí en nuestro país (APLAUSOS) agitado. Y los gusanos se han removido, los gusanos se han agitado.

Con toda seguridad que sin el esfuerzo que realiza el imperialismo contra nuestra Revolución, nuestro país no tendría el menor problema, esta sería la tierra más feliz del mundo, y esta sería una nación de paz y de trabajo. Sin el apoyo imperialista, ¿que podrían los enemigos de la Revolución? Los enemigos de la Revolución no se atrevían siquiera a levantar la voz; los enemigos de la Revolución no se atrevían a desafiar a la gran masa del pueblo; los enemigos de la Revolución temblaban ante el pueblo, temblaban ante la gran mayoría del

pueblo y, sin embargo, el imperialismo los sacó de ese miedo, el imperialismo les dio esperanzas, el imperialismo les dio apoyo y les dio recursos , pero, sobre todo, les dio la creencia de que algún día podrían dominar a esa gran masa, les hizo creer que no importaba cuan grande fuese el apoyo popular de la Revolución, que más tarde o más temprano la Revolución sería destruida por el imperialismo y, entonces, ellos, los gusanos, treparían sobre las esperanzas y los ideales deshechos de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y los gusanos han llegado a creerse, de veras, que algún día sus amos imperiales los pondrán aquí otra vez con una banderita que pretenda ser enseña nacional, con un himno que pretenda ser himno de la patria, y con un colorcito en el mapa para alentar la ficción de que los gusanos gobiernan y de que los gusanos mandan. Y los gusanos no pueden vivir sino de la pudrición, y los gusanos no podían vivir ni hacer de instrumentos del imperialismo, como no fuese en el mundo y en el media corrompido en que vivía nuestro pueblo antes del día luminoso del 1ro. de enero de 1959 (APLAUSOS).

Y al país, carcomido por la podredumbre, lo ha levantado la Revolución; al país, que era asiento de todos los vicios políticos, de todos los crímenes, la Revolución, la Revolución lo levantó; la Revolución fue capaz de barrer de la vida pública a todos los gusanos; la Revolución fue capaz de barrer de la vida pública a todos los politiqueros; la Revolución fue capaz de barrer de la vida nacional a todos los criminales y torturadores; la Revolución fue capaz de barrer de la vida nacional a todos los parásitos; la Revolución fue capaz de barrer a los viciosos y a los vicios.

La Revolución fue capaz de acabar con todas las inmoralidades públicas; la Revolución fue capaz de acabar con el robo; la Revolución fue capaz de acabar con el crimen; la Revolución fue capaz de acabar con el hambre; la Revolución fue capaz de acabar con la miseria; la Revolución fue capaz de acabar con la incultura (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!”); la Revolución fue capaz de acabar con el bandidaje; la Revolución fue capaz de acabar con la deshonra; la Revolución fue capaz de acabar con la mentira; la Revolución fue capaz de acabar con la traición; la Revolución fue capaz de acabar con la injusticia; la Revolución fue capaz de acabar con la explotación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”).

La Revolución fue capaz de acabar con la vergonzosa sumisión a los intereses extranjeros y la Revolución fue capaz de liquidar a esos intereses extranjeros

(APLAUSOS); la Revolución fue capaz de acabar con los prejuicios; la Revolución fue capaz de acabar con la discriminación injusta y cruel (APLAUSOS); la Revolución fue capaz de crear en el pueblo una esperanza; la Revolución fue capaz de despertar en el pueblo dormido los más nobles propósitos de ideales (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!”); la Revolución fue capaz de despertar la vergüenza nacional y de avivar y renacer las extraordinarias virtudes de nuestro pueblo. Y de un pasado en que la vida era una vergüenza, de un pasado en que la vida era sin esperanza, la Revolución ha llevado al país a un minuto en que se siente como una gran honra ser hijo de esta nación (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!”).

La Revolución ha despertado el sentido moral del pueblo; la Revolución ha despertado la solidaridad humana en los hombres y mujeres de nuestro pueblo; la Revolución ha abolido el egoísmo y ha convertido la generosidad en la virtud principal de cada ciudadano; la Revolución ha recogido lo mejor de la nación; la Revolución ha barrido, la Revolución ha purificado, la Revolución ha adecentado, la Revolución ha redimido.

Pero los gusanos no podían resignarse, y los gusanos, ayudados por sus amos imperialistas y al servicio, por entero, de ese imperialismo, pagados por el oro miserable del imperialismo, se empeñan en podrir a la patria, se empeñan en que la patria vuelva a ser podredumbre y cieno.

Y ponen bombas… (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”) que asesinan a niños inocentes, que hieren sin consideración a mujeres y hombres, tratan de destruir las riquezas del pueblo. Y los que ayer ¡los que ayer no ponían una bomba en una industria cuando era propiedad del extranjero explotador, la ponen hoy cuando es propiedad del pueblo! (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”) Los que ayer no saboteaban una industria cuando era propiedad de una empresa extranjera o de un millonario, la sabotean hoy cuando es propiedad del pueblo.

Los que ayer, cuando la economía nacional estaba en manos extrañas, cuando las riquezas de nuestra patria servían para engrandecer las fabulosas fortunas de los monopolios extranjeros, cuando ayer el peso que se producía no era para nosotros, cuando el pan que se producía con el sudor de nuestro pueblo no era para nosotros, cuando la riqueza que se creaba con trabajo del pueblo no era para beneficio del pueblo, no hacían sabotajes, no ponían bombas, no regaban fósforo

vivo, no hacían atentados. Y, en cambio, lo hacen ahora cuando es del pueblo.

Nosotros, los hombres que nos fuimos a las montanas, nunca adoptamos la táctica del terror; nosotros sentíamos verdadera alergia por los métodos terroristas. Pero, sin embargo, éramos capaces de comprender que los jóvenes quisieran destruir una empresa que no era nacional, sino extranjera, y medio de explotación del pueblo; que quisieran destruir una riqueza que no era cubana, sino extranjera; comprendíamos que los jóvenes se rebelaran con odio contra el vicio, contra el crimen, contra el robo; comprendíamos que sintieran odio hacia los asesinos, hacia los ladrones, hacia los torturadores; comprendíamos que tenían un propósito noble.

Pero hoy, ¿contra quién ponen las bombas?, ¿contra la honradez escrupulosa y absoluta de los hombres que gobiernan a la república? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen las bombas?, ¿contra los cuarteles que hemos convertido en escuelas? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los maestros que les hemos enviado a nuestros campesinos? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los médicos que hemos mandado a todos los rincones del país? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra las tierras que les hemos entregado a los campesinos? (APLAUSOS), ¿contra las casas que les hemos entregado al pueblo? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los doscientos mil nuevos empleos que la Revolución ha creado para el pueblo? (APLAUSOS)

Yo quisiera que levantaran la mano todos los hombres y mujeres que están aquí y que trabajan (los hombres y mujeres del pueblo alzan las manos). ¡Observen ese mar de manos!, ¡eso es lo que la Revolución ha hecho! Y nosotros nos preguntamos: ¿Contra qué ponen bombas?, ¿contra esas manos que trabajan, contra esas manos que producen la riqueza nacional? (APLAUSOS prolongados Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!)

Ponen bombas contra las manos limpias de los que crean, contra los hombres y las mujeres honestas de nuestro pueblo, contra los hombres que cumplen el deber con nobleza y gallardía, contra los hombres que han sabido respetar la persona humana. Los que no hacían atentados contra esbirros, quieren asesinar a soldados, a milicianos y a hombres que jamás han golpeado a un solo ciudadano, ¡que jamás le han puesto la mano encima a nadie! (APLAUSOS).

Los cobardes, los cobardes alentados por el imperialismo, se han llenado del

falso valor que les da la creencia de que los miserables, protegidos por los poderosos, pueden triunfar. Los cobardes se han llenado del falso valor que les ha dado el hecho de que la Revolución haya sido generosa y extraordinariamente humana; los miserables se han llenado de valor falso al saber del interés que la Revolución ha tenido en evitar medidas rigurosas, en evitar medidas severas; los gusanos se han llenado de falso valor.

Saben que ningún agente de autoridad los va a golpear o los va a torturar, saben que ese es un principio inconmovible de la Revolución; pero como, además, un día la Revolución quitó los tribunales revolucionarios y suspendió los fusilamientos, y como otro día la Revolución restableció los tribunales revolucionarios, pero ha sido muy generosa y muy benigna con los contrarrevolucionarios y los traidores, ¿qué ocurre?, que los gusanos han campeado a sus anchas.

Poner bombas y hacer sabotajes se convirtió en un negocio lucrativo, y sin riesgo; si no los descubrían, recibían las esplendidas monedas con que la embajada americana paga aquí el terrorismo (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”); si no los descubrían, ahí hay un enjambre de agentes del Servicio Central de Inteligencia, del FBI y del Pentágono, que han estado operando aquí impunemente (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”), y esos agentes son los que han dotado a los terroristas de los instrumentos más modernos de destrucción, son los que han abastecido a los terroristas de explosivos de alto poder, son los que han abastecido a los terroristas de sustancias químicas de gran efectividad, son los que han abastecido a los terroristas de todos los medios de destrucción y de sabotaje, son los que han abastecido a los terroristas de bases allí, en el -territorio de Estados Unidos, para que constantemente sus aviones estén hostigando nuestros campos y nuestras ciudades, son los que les han dado allí hospitalidad a los criminales, a los que aquí han asesinado soldados y se han ido a ocultar allá, a los que se roban aviones aun a costa de la vida de los pasajeros, son los que han estado enviando constantemente armas a los distintos lugares de Cuba para tratar de promover insurrecciones y son, sobre todo, los que les han dado aliento a los gusanos miserables.

Luego, los gusanos, los gusanos han encontrado un negocio lucrativo; destruir una fábrica del pueblo, destruir una tienda del pueblo, se convirtió en un negocio bien pagado por el imperialismo. Si los descubrían, no tenían problemas en las estaciones; y, además, la Revolución no los fusilaba (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!” Y DE: “¡Ahora sí!”).

La Revolución los condenaba a prisiones, pero como los contrarrevolucionarios creen ciegamente que el imperialismo los va a sacar de la cárcel y los va a situar en el poder, se sienten llenos de ilusiones. Y la historia por la que han pasado las revoluciones enseña que en esta pugna enconada de intereses los contrarrevolucionarios se despreocupan de las penas de prisión, porque como viven para una ambición, como viven aspirando a recibir algún día su prebenda, a ellos lo que les importa es vivir, porque creen que el poderoso amo extranjero que los ayuda los va a rescatar de la cárcel y los va a salvar.

Y esta es una verdad dura, pero es una verdad. Las penas de prisión no asustan a los gusanos, los gusanos creen que van a estar unos días en la cárcel. Y por eso, con una desfachatez tan grande, aun en estos días en que no hubo una sola familia que no tuviera lo suficiente y lo necesario para pasar unos días felices y tranquilos (APLAUSOS); cuando la Revolución había logrado darles a todos los trabajadores un plus de fin de año, han puesto bombas en establecimientos llenos de público, y han quemado almacenes llenos de juguetes para los niños el día de reyes (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”)

Y creen que pueden destruir impunemente las riquezas que el pueblo crea con su trabajo y con sus manos limpias y honradas. Las manos de los miserables quieren destruir lo que producen las manos de los hombres honrados, de los hombres y mujeres trabajadores de nuestro pueblo, para ir a cobrar la paga miserable de los amos extranjeros. Los gusanos creen que la Revolución no puede acabar con ellos, ¡y la Revolución, que ha acabado con muchos males, sabe también cómo acabar con los gusanos! (APLAUSOS).

La Revolución ha tenido mucha paciencia; la Revolución ha consentido que una plaga de agentes del servicio de inteligencia, disfrazados de funcionarios diplomáticos de la embajada americana, haya estado aquí conspirando y promoviendo el terrorismo. Pero el Gobierno Revolucionario ha decidido que antes de 48 horas, antes de 48 horas, la embajada de Estados Unidos no tenga aquí ni un funcionario más de los que nosotros tenemos … (lo interrumpen con una ovación prolongada) … Permítanme … Permítanme … (CONTINÚA LA OVACIÓN) … Permítanme … Permítanme terminar la idea. El hecho de que hubiésemos establecido un orden en la expresión, ha servido en este caso para descubrir un deseo del pueblo. Nosotros no íbamos a decir todos los funcionarios, sino ni un funcionario más del número de los que nosotros tenemos en Estados Unidos, que son 11 (APLAUSOS).

Y estos señores tienen aquí más de 300 funcionarios, de los cuales el 80 % son espías …(EXCLAMACIONES DE: “¡Que se vayan!”) … Si ellos quieren irse todos … (EXCLAMACIONES DE: “¡Que se vayan!”) … Si ellos quieren irse todos, entonces ¡que se vayan! (EXCLAMACIONES DE: “¡Que se vayan!”, “¡Cuba sí, yankis no!”, “¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!”).

Mientras por un lado han estado haciendo presión para que los gobiernos de los pueblos latinoamericanos rompan relaciones con nosotros, ellos, a través de la representación diplomática, han introducido aquí un verdadero ejército de agentes conspiradores y promotores del terrorismo. Y han llegado a tales faltas de respeto a los intereses del pueblo, que en días recientes realizábamos nosotros gestiones en busca de algunas casas para establecer un centro de capacitación de maestros voluntarios, y nos encontramos que en las casas de un señor siquitrillado, vivían tres funcionarios de la embajada a quienes el señor, que se había ido para Estados Unidos, les había dejado las casas, y a pesar de la Reforma Urbana, esos tres señores, descaradamente, ni siquiera pagaban el alquiler (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS).

Si se tiene en cuenta que ellos han comprado una gran parte del dinero que se robaron los criminales de guerra, es decir, que les han dado dólares comprando los pesos a muy bajo precio a ellos un peso les cuesta 20 centavos de dólar y han sido algunos tan desvergonzados, que han estado robándole al pueblo de Cuba el precio del alquiler de una casa (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”).

Y mientras presionaban a otros gobiernos para que rompieran con nosotros, utilizaban ellos la embajada para introducir aquí agentes conspiradores y terroristas; porque han estado dirigiendo el terrorismo amparados en la inmunidad diplomática. Por lo tanto, el gobierno revolucionario adopta esta posición que ha expresado aquí. No rompemos con ellos, pero si se quieren ir, ¡que les vaya bien! (APLAUSOS). Y como la Revolución, como una revolución es una lucha a muerte entre el pueblo que quiere marchar hacia delante y los gusanos que nos quieren retrotraer a la podredumbre; como habíamos planteado, con la Revolución no hay alternativa: o la contrarrevolución aniquila a la Revolución, o la Revolución aniquila a la contrarrevolución (APLAUSOS); o los contrarrevolucionarios aniquilan a los revolucionarios, o los revolucionarios aniquilamos a los contrarrevolucionarios (APLAUSOS).

Y, por lo tanto, proclamamos aquí nuestra disposición de adoptar medidas severas contra los gusanos que sirven al imperialismo (APLAUSOS).

Todos los visitantes que han asistido a este acto y a esta conmemoración del segundo aniversario, son testigos excepcionales del sentimiento de nuestro pueblo (APLAUSOS), y son testigos excepcionales, y son testigos excepcionales, de que los agentes pagados del imperialismo han estado destruyendo riquezas del pueblo y destruyendo vidas del pueblo; los que nos visitan son testigos de que en un país pequeño, haciendo una Revolución verdadera frente a un enemigo tan poderoso como el imperialismo, que dispone de tantos recursos económicos para sobornar y comprar conciencias, que dispone de tantos recursos económicos para corromper, que dispone de tantos recursos técnicos para destruir, la Revolución Cubana se ve en la necesidad vital de aniquilar a los terroristas y a los contrarrevolucionarios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”).

Y el próximo día 4 se reunirá el Consejo de Ministros para acordar una ley severísima castigando con la pena capital, no solo a los terroristas, sino a los cabecillas de los terroristas (APLAUSOS); castigando severamente, castigando severamente, no solo el poner bombas, sino el tener en su poder explosivos de cualquier índole (APLAUSOS); castigando con la pena capital a los que tengan explosivos o sustancias inflamables que sirvan para hacer sabotaje (APLAUSOS); castigando con la pena capital todo acto de terrorismo contra la -Revolución, y todo acto de sabotaje contra las riquezas nacionales (APLAUSOS), y aplicando las penas mediante procedimiento sumario, de manera que a las 72 horas de haberse comprobado un acto de terrorismo o sabotaje (APLAUSOS), el terrorista o saboteador sea sancionado por los tribunales revolucionarios (APLAUSOS).

Nosotros sabemos cómo liquidar a los terroristas, nosotros sabemos quiénes son los terroristas, nosotros sabemos quiénes apoyan a los terroristas, cuáles son los intereses que aquí están aliados a los terroristas; nosotros sabemos que los terroristas se esconden en casas de señores privilegiados o afectados por la Revolución, nosotros sabemos que los terroristas se esconden en las casas de los ricos, nosotros sabemos qué clase social apoya el terrorismo, que clase social ampara al terrorismo; nosotros sabemos cómo liquidar el terrorismo, no liquidando solamente a los terroristas, sino también aniquilando hasta el último privilegio y hasta el último interés económico de los que apoyen a los terroristas (APLAUSOS).

Y si tenemos que ocupar, si tenemos que ocupar una por una las casas de los privilegiados que ayudan a los terroristas, ¡ocuparemos las casas de los

privilegiados y estableceremos allí centros escolares, o llevaremos a vivir a los vecinos de los barrios de indigentes que todavía quedan en la capital! (APLAUSOS).

Nosotros sabemos cómo tomar las fortalezas sociales en que se apoya la contrarrevolución, y si nosotros tenemos que tomar un barrio entero, ¡tomamos un barrio entero! (APLAUSOS). Tengan la seguridad, tengan la seguridad de que por cada privilegiado que habita en suntuosas residencias, aquí hay 10 familias que viven en un cuarto (APLAUSOS).

Al expresar esto, expresamos nuestro propósito de liquidar a la contrarrevolución, de aniquilar a los contrarrevolucionarios, de destruir todo apoyo a la contrarrevolución y a los terroristas (APLAUSOS).

Y, por lo tanto, este año será un año de lucha, un año de duro batallar, ¡pero este año vamos a liquidar a los contrarrevolucionarios! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos, venceremos!”)

Están jugando con la Revolución, y no son capaces de imaginarse la fuerza y los recursos de una revolución. La Revolución se prepara para defenderse de sus enemigos; esas armas que ustedes vieron desfilar aquí, que no es más que una parte pequeña de las armas con que cuenta el pueblo, y por aquí no desfiló sino una parte pequeña de las fuerzas con que cuenta la nación para defenderse, pero que ustedes fueron testigos de la gallardía, la marcialidad y el entusiasmo de esos hombres y esas mujeres.

Debemos decir aquí que esos hombres se han privado durante meses de sus ratos de ocio, y en ocasiones se han privado del calor del hogar para recibir cursos durante varios meses, a veces sin ver a la familia, para capacitarse en el manejo de esas armas (APLAUSOS); que los hombres que manejan las baterías antitanques son todos milicianos obreros de 20 a 30 años de edad (APLAUSOS); que los hombres que manejan los morteros pesados son milicianos obreros de menos de 25 años de edad (APLAUSOS); que los hombres que manejan las antiaéreas son jóvenes cuyo promedio de edad es de 17 años (APLAUSOS); que los jóvenes que manejan las bazookas son brigadas juveniles que han escalado cinco veces el Pico Turquino, y han pasado por durísimas pruebas (APLAUSOS). Hombres del pueblo, hombres de extracción humilde, que fueron hoy, ante los visitantes ilustres que nos acompañan, ¡el orgullo de la nación! (APLAUSOS).

Ellos saben, ellos saben, como dijo el poeta Neruda, que nuestra batalla es la batalla de ellos, y que nuestra victoria es la victoria de los pueblos hermanos de América (APLAUSOS).

……..

Nosotros hemos aceptado todas las contingencias de esta lucha; nosotros, serenamente, estamos prestos a afrontar lo que sea necesario afrontar. Por tanto, para nosotros no hay camino incierto, todos los caminos para nosotros, es decir todo lo que nos conduce o nos espera en el futuro, es cierto; porque nosotros nos hemos trazado una línea y cualquiera que sea nuestro destino, será siempre un gran destino, porque grande es el destino de los pueblos que triunfan ¡y grande es el destino de los pueblos que saben morir antes que aceptar la derrota! (APLAUSOS prolongados).

Nosotros jamás seremos vencidos. Para los que defendemos una causa justa, ¡la derrota no existe! (APLAUSOS).

Y junto con el destino de nuestro país, estarán jugando con el destino del mundo, estarán poniendo en riesgo el destino de la humanidad. La humanidad seguirá adelante, de eso nadie puede dudar; el hombre vencerá sobre el mal, la humanidad vencerá sobre todas las injusticias. Lo que no se sabe cuál será el precio, cuánto le costara su victoria, que le harán pagar a la humanidad las fuerzas retrógradas y reaccionarias del mundo por su triunfo, el cumplimiento de sus esperanzas; cuánto le cobrarán a la humanidad, es lo que la humanidad mira hoy con verdadera incertidumbre, y que la humanidad ve con justificada preocupación, y lucha, por que no le hagan pagar un precio verdaderamente holocáustico por su ascenso a un mundo sin colonias, ¡a un mundo sin esclavos, a un mundo sin explotados y a un mundo sin explotadores! (APLAUSOS).

La humanidad triunfará, nadie lo dude, sea cual fuere el precio, y no basta más que mirar hacia la historia para comprender que los que en el mundo actual actúan como están actuando los guerreristas, los provocadores, están inexorablemente, inexorablemente, condenados a la derrota, como estuvo condenado el fascismo y estuvo condenado el nazismo, pero le cobraron a la humanidad un precio muy alto.

¡Y ojalá que haya en esos hombres que de alguna manera influyen en las

decisiones de Estados Unidos el mínimo de sentido común que lleve a la humanidad, que quiere la paz y que no quiere guerra, un poco de esperanza! (APLAUSOS).

Y el destino del mundo esta en juego en estos momentos; y una agresión a nuestro país, como encontraría una resistencia tenaz y prolongada, sería una agresión al mundo, ¡que no nos dejara solos! (APLAUSOS). Porque sabemos que no estamos solos, porque sabemos, y estamos seguros, de que una agresión imperialista a Cuba los llevaría a su propia destrucción. Mas, sin embargo, ¡nosotros no queremos que se suiciden a costa nuestra! (APLAUSOS).

Y no pensamos solamente en Cuba, que sería egoísta, pensamos también con tristeza en los sacrificios que una agresión a nuestro país implicaría para otros pueblos, los peligros que pueda implicar para la humanidad, porque por encima de los hombres, de los individuos, están las naciones, ¡y por encima de las naciones esta la humanidad! (APLAUSOS).

Por eso, hoy, al marcharnos para nuestras casas, o para nuestros puestos, debemos llevar el sentimiento de que estamos viviendo un minuto trascendental de la historia de nuestro país y de la historia del mundo, y llevémonos la convicción de que nuestra consigna de ¡Patria o Muerte! es no solo una consigna en nombre de la patria, sino también en nombre de la humanidad

(OVACIÓN).

1 Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el desfile efectuado en la Plaza Cívica, el 2 de enero de 1961 (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Por primera vez en el continente se reúne una multitud armada[2]

Fidel Castro

Compañeros milicianos:

Los momentos de mayor tensión han pasado, y han de regresar ustedes a sus casas, donde los esperan sus familiares —en aquellas casas donde quedó algún familiar, porque nosotros sabemos de muchos casos en que el padre y todos los hijos marcharon a formar en su milicia, y solo quedaba la madre en casa. Esa madre los espera hoy, los esperan las esposas, los hermanos y los hijos.

Estarán impacientes por verlos de nuevo porque, cuando ustedes marcharon a ocupar sus puestos, en el ánimo de ellos quedaba la resignación y la conformidad de que iban a cumplir el deber, pero quedaba también la incertidumbre. Y hoy recibirán la alegría de verlos de nuevo.

Pero antes de regresar a sus casas, antes de regresar a sus hogares, el pueblo y el Gobierno Revolucionario querían tener esta reunión. Hemos tenido varias reuniones; dos veces se ha reunido el pueblo: el día 2 de enero, cuando ustedes desfilaron y continuaron hacia sus trincheras, y en días recientes, cuando los trabajadores volvieron a reunirse. Ambas veces faltaron ustedes; ustedes, los que no faltan cada vez que se convoca al pueblo. Y, sin embargo, aunque ustedes no estaban presentes, el pueblo vino y las plazas se llenaron (APLAUSOS). Se llenó la Plaza Cívica el día 2, y se llenó esta avenida hace apenas unos días. Por eso era necesario que también ustedes dijeran presente en la plaza pública.

El hecho de que en ausencia de ustedes se hubiesen llenado estos sitios, y el hecho de que hoy esta plaza se haya vuelto a llenar con la presencia de ustedes (APLAUSOS), demuestra cómo la Revolución puede reunir al pueblo: al pueblo que quedó trabajando en las fábricas y al pueblo que quedó vigilante en las

trincheras (APLAUSOS); y que cuando cualquiera de estas dos partes del pueblo se reúne, forma una gigantesca multitud; y que cuando ambas partes del pueblo se reúnen, no hay espacio para abarcar la multitud (APLAUSOS).

Es muy posible que todos los que estamos aquí presentes estemos contemplando un espectáculo único. Muchas veces hemos oído hablar del pueblo armado, pero posiblemente en nuestro continente —no posiblemente, sino con toda seguridad— por primera vez se reúne una multitud armada (APLAUSOS). Este acontecimiento de hoy sin duda que pasará a la historia, porque es la primera vez que todos nosotros, que muchos visitantes que todavía permanecen entre nosotros, han podido presenciar el espectáculo de una multitud armada (APLAUSOS).

Y la Revolución no ha querido hacer una ostentación de fuerza. ¿Para qué hacerla ahora? La Revolución sabía el número de hombres que estaban listos para defenderla; y hoy aquí todo el pueblo, los que estén presenciando este acto desde sus casas, todos nosotros los que lo presenciamos desde la tribuna, todos, menos ustedes mismos, porque no pueden observarse como nosotros desde aquí, estamos viendo por qué nuestra patria podía sentirse segura (APLAUSOS), y estamos obteniendo una idea real de la fuerza de nuestro pueblo.

Nuestros enemigos, un día como hoy, podrán tener conocimiento de dos cosas: la fuerza de nuestras ideas (APLAUSOS) y la idea de nuestra fuerza (APLAUSOS).

Hoy hemos arribado al día en que considerábamos el momento adecuado de iniciar la desmovilización. Nos sentimos satisfechos, muy satisfechos; y todos tenemos que sentirnos muy satisfechos de haber llegado a este día 20 de enero de 1961 (APLAUSOS), sin que sobre nuestra patria hubiese caído el zarpazo traicionero. Hemos llegado hasta aquí sin invasores; hemos llegado hasta aquí sin haber tenido necesidad de usar nuestras armas contra los que planeaban la agresión.

Hoy, 20 de enero, puede decirse que nuestro pueblo vigilante alejó de sí el peligro; ¡hoy, 20 de enero, podemos decir que la patria está en pie y está entera! (APLAUSOS). Lo que no podrá decirse hoy, 20 de enero, y lo que no podrá decirse nunca, es que ante el peligro de agresión los hombres permanecieran indiferentes; lo que no podrá decirse hoy, y lo que no podrá consignar la historia, jamás, es que un pueblo como el nuestro, ante el peligro que se cernía sobre la

patria y sobre la Revolución, dejó de tomar todas las medidas necesarias para que ninguna sorpresa pudiera ensañarse contra nuestro pueblo, para que si nos agredían, a los hombres no los encontrasen durmiendo, sino despiertos y en guardia en las trincheras (APLAUSOS). Y lo que no podrá ocurrir jamás, es que ante cualquier peligro el pueblo deje de movilizarse (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”).

Regresamos a nuestro trabajo, regresamos al seno de nuestras familias, y volvemos orgullosos, volvemos satisfechos de podernos entregar de nuevo al trabajo, pero no volvemos con miedo a las trincheras (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”); no volvemos creyendo que todos los peligros han desaparecido; volvemos a nuestro trabajo y a nuestros hogares, pero estamos dispuestos a volver de inmediato a las trincheras, si de nuevo la patria se viera amenazada (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!” Y DE: “¡Venceremos, Venceremos!”).

Al haber arribado al 20 de enero con la patria y la Revolución intactas, el pueblo ha ganado una batalla más (EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos, Venceremos!”). Los círculos guerreristas y agresivos del imperialismo (EXCLAMACIONES) han perdido uno de sus mejores momentos. Forzosamente los días venideros tienen que ser distintos; forzosamente los días venideros han de ser menos riesgosos para nuestra patria y menos riesgosos para el mundo.

Sin que pueda predecirse el futuro, y por lleno de incertidumbres e imponderables que pueda venir el futuro, de ninguna forma para nuestro país y para el mundo los días venideros pueden estar tan cargados de peligros, tan cargados de presagios bélicos, como los días que ha estado viviendo durante los últimos meses la humanidad entera.

Pero esto no quiere decir que nosotros debamos olvidar ahora nuestros preparativos para defender a la Revolución y para defender al país. Estos días nos han servido de una gran experiencia; hemos adquirido experiencia, y hemos podido conocer nuestra fuerza, pero hemos podido conocer también nuestras debilidades; hemos podido comprender lo mucho que hemos avanzado en ese orden, pero hemos podido comprender, también, lo mucho que nos falta todavía; hemos podido conocer la capacidad que ha adquirido nuestro pueblo para organizarse y para defenderse, pero hemos podido comprender, también, todo lo que necesitamos todavía para llegar a un grado mayor y a un grado posible de

perfeccionamiento en nuestros medios y sistemas de defensas y en la capacitación del pueblo.

Estos días han requerido esfuerzos extraordinarios. Hubo instantes en que fue necesario movilizar todas las armas, incluso aquellas armas que todavía no tenían personal entrenado para ella. Fue necesario hacer artilleros en 24 horas, fue necesario llamar a los estudiantes becados y a los maestros voluntarios, porque quedaba todavía un gran número de piezas de artillería que no tenía personal, y comenzar a las 12:00 de la noche, y a la luz de linternas, las enseñanzas de artillería para esos compañeros. Porque entendíamos que existiendo peligro para el país no debía quedar una sola arma guardada, no debía quedar ni un solo rifle, ni un solo cañón en los depósitos de armas, porque si bien es cierto que determinadas armas exigen un aprendizaje largo, en los momentos de peligro para la patria, en los momentos de gran tensión y en los grandes momentos de las grandes revoluciones, los pueblos son capaces de aprender, en cuestión de horas, lo que en otras circunstancias requeriría meses (APLAUSOS).

Y en estos días se puso a prueba todo el dinamismo de nuestro pueblo, se pusieron a prueba todas las virtudes de nuestro pueblo, se puso a prueba la Revolución entera. Y, en realidad, podemos decir que nuestro pueblo y nuestra Revolución salieron airosos de esa prueba (APLAUSOS). Fuimos capaces de hacer lo que parecía muy difícil y, a pesar de la urgencia del esfuerzo, fue movilizado el pueblo y, sin embargo, no fue paralizada la vida civil del pueblo. Las trincheras se llenaron de hombres y, sin embargo, las fábricas no se paralizaron (APLAUSOS).

Hemos sido capaces de hacer lo que lucía casi imposible, y esto nos ha enseñado una cosa: que el pueblo lo puede todo, que el pueblo es capaz de las más increíbles hazañas (APLAUSOS), y que solo el pueblo es capaz de realizar proezas semejantes, y que solo el respaldo del pueblo es capaz de lograr empresas tan difíciles. ¡Solo cuando el pueblo es una sola alma, solo cuando el pueblo es una sola idea, solo cuando el pueblo es un solo ideal, solo cuando el pueblo es un solo amor a una causa muy grande, estas cosas son posibles! (APLAUSOS).

¡Solo cuando el pueblo tiene una conciencia de sus destinos, solo cuando el pueblo está defendiendo derechos muy sagrados, es posible que se produzcan hechos como los que hemos visto en estos días, se realicen empresas como las

que se han realizado en estos días! ¡Solo cuando un gran pueblo está realizando una gran revolución es posible observar ese hecho extraordinario de que hoy se reúna una multitud desarmada y mañana se vuelva a reunir una multitud del mismo tamaño, con armas, como ha ocurrido hoy! (APLAUSOS).

Y solo cuando una revolución, en medio de los grandes obstáculos que ha tenido nuestra Revolución, los grandes obstáculos que significaban la presencia y la influencia del imperialismo tan cerca de nosotros; solo cuando se cuenta con un pueblo tan formidable como este, solo cuando una causa está defendida por un conglomerado humano, como es el conglomerado del pueblo cubano, es decir, un pueblo que no es más ni es menos que otros pueblos, porque nadie tendría derecho a habernos juzgado por lo que padecimos hasta hace pocos años, nadie tiene derecho a habernos juzgado por lo que habíamos tenido que soportar. Hasta hace pocos años éramos uno de los tantos pueblos oprimidos, explotados y colonizados y, sencillamente, hoy no lo somos, como mañana no lo serán tampoco los demás pueblos oprimidos y explotados (APLAUSOS).

Somos, sencillamente, un pueblo que ha sabido estar a la altura del momento que vive, un pueblo que ha sabido estar a la altura de la obra que realiza, y un pueblo que cuando fue necesario pudo sacar de sí todo lo que tenía de heroico, todo lo que tenía de tenaz, todo lo que tenía de valiente, todo lo que tenía de noble, todo lo que tenía de bueno, para poder resistir todos los peligros y para poder enfrentarse a todas las eventualidades.

Nuestra Revolución lleva ya dos años y veinte días de vida (APLAUSOS) y es realmente increíble el esfuerzo que ha sido necesario realizar, es realmente increíble el número de veces que nos hemos tenido que reunir, el número de veces que hemos tenido que desfilar, el número de veces que hemos tenido que poner en tensión todas nuestras fuerzas para defender lo que estamos haciendo. Es verdaderamente increíble la energía que ha tenido que desplegar la nación cubana. Pero eso no ha servido para debilitarnos; así como las largas marchas y las noches de insomnio no debilitan al soldado, sino que lo hacen más fuerte (APLAUSOS) y lo hacen más aguerrido; así como los momentos de peligro no debilitan al soldado, sino que lo hacen más aguerrido; así también el esfuerzo enorme que hemos tenido que realizar en estos dos años y veinte días, y los peligros que hemos tenido que atravesar en estos dos años y veinte días nos han hecho más fuertes, nos han hecho todo lo fuerte que somos hoy (APLAUSOS), nos han convertido en un pueblo fuerte, en un pueblo aguerrido, en un pueblo, incluso, que ha alcanzado un progreso y una organización tal que nos hace

diferentes de lo que nosotros mismos éramos hace apenas dos años y medio.

Por eso, este minuto es un minuto de recuento, no un minuto de recuento de la obra de la Revolución. Hace breves días hablábamos aquí de los beneficios que la Revolución había traído a tantos y tantos sectores de nuestro país; es un minuto de recuento, no pensando en el pasado, sino pensando en el futuro; es un minuto de análisis. El futuro no es fácil de predecir, y nadie puede predecir con exactitud el futuro. Del futuro hay algunas cosas que pueden decirse a ciencia cierta, del futuro puede decirse, por ejemplo, que el colonialismo desaparecerá del mundo (APLAUSOS); del futuro puede afirmarse, con toda seguridad, que el imperialismo desaparecerá también de la faz de la Tierra (APLAUSOS); del futuro puede decirse que la humanidad seguirá adelante; del futuro y de la humanidad puede decirse también que vencerán (APLAUSOS).

La humanidad está llena de grandes y nobles esperanzas; su progreso no lo podrá detener nada, ni nadie. El trabajo de los pueblos es precisamente eso: lograr la realización de esas grandes aspiraciones. La aspiración de un pueblo hoy no es solo la aspiración de ese pueblo, la aspiración de un pueblo encarna las aspiraciones de todos los demás pueblos (APLAUSOS); lo que hoy interesa a un pueblo, interesa a todos los pueblos del mundo (APLAUSOS).

La paz, por ejemplo, es el gran anhelo hoy de todos los pueblos del mundo y, entre ellos, nuestro pueblo (APLAUSOS). La palabra paz no adquiere un sentido real en la idea de los hombres, y en la idea de los pueblos, sino cuando se han tenido que vivir minutos como los que hemos vivido nosotros; y el sentimiento de paz ha crecido en los últimos años en todo el mundo, en la misma medida en que el mundo se ha visto en peligro de la catástrofe de una guerra atómica.

Los que han estado exponiendo al mundo a los peligros de una guerra atómica no son precisamente los que desean para la humanidad una vida mejor; no son precisamente los pueblos que quieren cosechar el fruto de su esfuerzo; los que han estado poniendo en peligro la paz del mundo no son los que luchan por ideales mejores para la humanidad, sino precisamente aquellos que luchan por mantener a la humanidad en el atraso, por mantener a la humanidad en la explotación, por mantener a los pueblos en el coloniaje (APLAUSOS).

No han sido los que quieren una vida mejor para el mundo y que, por lograr ese noble ideal, estuviesen dispuestos a llevar al mundo a una guerra, no. Los que saben que la humanidad marchará inexorablemente adelante; los que saben que

el destino de la humanidad es irreversible e irrevocable; los que saben que la humanidad logrará liberarse totalmente de los grandes males que la han agobiado, que la humanidad logrará liberarse de toda la explotación a que se ha visto sometida durante siglos, a que se han visto sometidos continentes enteros durante centurias; los que saben que la humanidad, más tarde o más temprano, vencerá, su mayor deseo es que la humanidad logre alcanzar esas justas y grandes aspiraciones, sin los terribles e incalculables sufrimientos de una guerra, de una guerra atómica universal.

En cambio, aquellos que están seguros de que su mundo va hacia la extinción; aquellos que están seguros de que sus privilegios, de que los derechos de opresión y de explotación que se han abrogado, sobre naciones enteras y aún sobre continentes enteros, van a desaparecer inexorablemente; los que comprenden que la historia está contra ellos; los que comprenden que el mundo está cada día más contra ellos, son los que no se resignan al curso del destino de la humanidad, son los que no se resignan al curso inexorable de la historia, son los que, en vano intento de evitar lo inevitable, en vano intento de alterar lo inalterable, los que, en vano intento de evitar que la humanidad cumpla sus destinos y realice sus aspiraciones, ponen al mundo constantemente en peligro de guerra, ponen al mundo constantemente en peligro de catástrofe.

¿Por qué no quieren la paz?, ¿por qué no quieren dejar transcurrir la vida de la humanidad? Sencillamente, porque saben cuál será el resultado inevitable y, locamente, sueñan con poder evitar esos resultados, aunque sea a costa de asesinar a la humanidad. Y, antes de resignarse a la derrota inevitable, quisieran hacer desaparecer al hombre de la faz de la Tierra; antes de pensar que lo que debe desaparecer de la faz de la Tierra son los derechos de explotación y de coloniaje, y no el hombre, no se resignan a comprender que lo que debe sobrevivir no es el coloniaje, la explotación, sino el hombre (APLAUSOS).

Esta realidad la comprenden los pueblos cada día mejor. Es una realidad que solo aquellos cuyos entendimientos estén completamente intoxicados de mentiras y de falsedades, o de prejuicios, solo las mentes incapaces de razonar lo más mínimo, dejarían de comprender que estas son verdades de la humanidad, y dejarían de comprender quiénes son los que quieren que en el mundo haya paz y quiénes son los que no se resignan a renunciar a sus ilegítimos privilegios, y que prefieren que la humanidad haya vivido años de peligro, como los que ha estado viviendo últimamente.

Los pueblos despiertan, los pueblos abren los ojos. No solo abrimos los ojos nosotros, hace rato que en Asia los pueblos venían abriendo los ojos (APLAUSOS), ¡hace rato que en Africa los pueblos venían abriendo los ojos! (APLAUSOS).

Es posible que, en medio de una influencia tan directa de la propaganda imperialista sobre nosotros, hayamos sido, hasta años recientes, uno de los pueblos de ojos más cerrados de este continente. Y, sin embargo, nos tocó también a nosotros nuestro turno: hemos abierto los ojos, y somos hoy uno de los pueblos de ojos más abiertos en este continente (APLAUSOS). Y, detrás de nosotros, los demás pueblos hermanos de América, ¡están abriendo los ojos! El mundo entero abre los ojos, el mundo entero comienza a darse cuenta.

Cosas que hoy son verdades para nosotros indiscutibles, eran ignoradas hasta muy recientemente. ¿Quién no comprende hoy el fenómeno del colonialismo?, ¿quién no comprende hoy el fenómeno del imperialismo?, ¿quién no comprende lo que, por ejemplo, nosotros éramos explotados aquí? ¿Quién no comprende hoy que nuestras riquezas eran sustraídas por manos extranjeras?, ¿quién no comprende hoy lo injusta que era la miseria en que vivían nuestros campesinos?, ¿quién no comprende que nuestro país era un juguete de los monopolios?, ¿quién no comprende hoy que nuestra patria no contaba para nada?, ¿quién no comprende que la voluntad nacional no contaba para nada?, ¿quién no comprende que nuestro pueblo era un instrumento y un juguete de esos intereses?, ¿quién no comprende que no éramos nada?, ¿quién no comprende que nos explotaban miserablemente, que nos explotaba el monopolio extranjero, y que nos explotaba el terrateniente, que nos explotaban los especuladores, que nos explotaban los discriminadores, que nos explotaban los explotadores?

Hoy lo vemos claro, y así también cada día lo ven más claro los pueblos. Afortunados podemos considerarnos los cubanos, que entre 200 millones de latinoamericanos hemos sido los primeros en comprender estos problemas (APLAUSOS); hemos sido los primeros en emprender un camino propio, en emprender un camino libre; hemos sido los primeros en romper las cadenas; hemos sido los primeros en ser verdaderamente libres; hemos sido los primeros en poder actuar de acuerdo con nuestros intereses, sin tener que pedirle permiso a Washington (APLAUSOS).

Washington influye en el destino del mundo, no puede dudarse. Las cosas que se hacen desde Washington interesan a la humanidad, porque la humanidad es

afectada por las cosas que se hacen desde Washington. Y desde Washington han puesto a la humanidad, reiteradamente, muy cerca de la guerra; han puesto a la humanidad, muy reiteradamente, cerca de la catástrofe de una guerra atómica. Las cosas de Washington interesan, pues, a la humanidad.

A una parte de los gobernantes del mundo les interesan, además de las cosas de Washington, las órdenes de Washington. Washington ha sido una preocupación para la humanidad por sus hechos y por sus órdenes. A muchos pueblos no nos preocupan ya las órdenes de Washington (APLAUSOS), aunque a todos los pueblos nos preocupan los hechos de Washington, porque los hechos de Washington tienen mucho que ver con la paz del mundo; los hechos de Washington tienen mucho que ver con la gran aspiración del mundo. Por eso, a toda la humanidad le preocupa los hechos de Washington.

Y de Washington han estado viniendo todas las agresiones a nuestra Revolución y a nuestro pueblo; de Washington vinieron las agresiones económicas; de Washington vinieron las campañas de descrédito contra nuestro país; de Washington vinieron las amenazas; de Washington venía la ayuda a los criminales de guerra y a los contrarrevolucionarios; de Washington vinieron las directrices para organizar ejércitos mercenarios; de Washington vino la complicidad con los aviones que quemaban nuestras cañas o atacaban nuestros pueblos; de Washington han estado viniendo todos los males, han estado viniendo todos los peligros y han estado viniendo todos los hechos que interfieren nuestro derecho a trabajar, nuestro derecho a construir, nuestro derecho a progresar y nuestro derecho a vivir.

Y los últimos días de quien fue hasta hoy Presidente de los Estados Unidos (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”), constituyeron para nuestro país una verdadera pesadilla, puesto que nuestro pueblo esperaba el zarpazo como lógico colofón de toda la cadena de agresiones anteriores; porque nuestro pueblo sabía del odio que hacia nuestra Revolución sentían los círculos guerreristas y agresivos de Washington; porque nosotros sabíamos la soberbia que emanaba de la impotencia frente a nuestra Revolución; porque sabíamos el rencor que emanaba de los fracasos en los intentos de destruir nuestra Revolución; porque sabíamos que no se resignaban a perdonarle a nuestro pueblo que fuese libre, a pesar de ellos, y que fuese libre incluso contra ellos (APLAUSOS). Y esos días fueron días de extraordinario riesgo.

¿Qué hecho decide la desmovilización? La desmovilización la decide el cambio

que acaba de tener lugar en la administración de Estados Unidos. ¿Qué quiere decir esto? Esto es lo que nosotros debemos analizar. ¿Quiere decir que los peligros han desaparecido para nosotros?, no; ¿quiere decir que los problemas del mundo se han resuelto?, no; ¿quiere decir que se haya producido un cambio sustancial en la vida de Estados Unidos?, no; ¿quiere decir que el imperialismo haya desaparecido?, no; ¿quiere decir que las grandes corporaciones económicas, que los grandes monopolios, que la gran prensa al servicio de esos intereses, que las poderosas fuerzas militares del imperialismo, hayan dejado de tener una importancia vital en las decisiones del gobierno de ese país?, no. Nada de eso quiere decir. El cambio de administración que ha tenido lugar en Estados Unidos solo significa una ligera esperanza de la humanidad de que el gobierno de ese país rectifique, si no todos, por lo menos una parte de los grandes desaciertos y de los grandes errores de la administración anterior.

¿Cuál es la magnitud de esa esperanza? Es pequeña esa esperanza, pero, como toda esperanza, es difícil de medir. Cuando la humanidad tiene tan extraordinaria necesidad de paz, cuando los pueblos tienen tan extraordinaria necesidad de que se les deje trabajar, cualquier esperanza, por pequeña que sea, es siempre una esperanza; por pequeña que sea, siempre se puede llamar una gran esperanza. No importa sino la magnitud de la necesidad, y la humanidad tiene una necesidad muy grande de paz. Por eso, una pequeña esperanza se vuelve, dada la gran necesidad de paz, en una gran esperanza.

Explicado así el problema, podemos decir que el mundo está hoy como estamos nosotros: todo el mundo hoy espera, todo el mundo espera por la actitud de la nueva administración de Estados Unidos. Todos los que en el mundo razonan, todos los que en el mundo piensan honestamente, creen que resultaría absurdo que los gobernantes de ese país continuaran por el camino desacertado y absurdo de la administración anterior. Los que en el mundo razonan y se preocupan por los destinos de la humanidad, piensan que lo más lógico es que no se continúe por el camino anterior, y que se emprenda una política distinta.

Por eso, en medio de los grandes obstáculos que una nueva política tendría en Estados Unidos, obstáculos que se opondrán firmemente a toda rectificación, es lógico esperar que haya rectificaciones, puesto que el dilema es este: o se rectifica, o llevan la humanidad al abismo; o se rectifica, o van hacia la catástrofe.

Hoy ha hablado el nuevo Presidente. Su discurso tuvo algunos aspectos

positivos, pero nosotros ante sus palabras, que aceptamos en lo que tienen de positivas, y que vemos con agrado aunque sea una sola palabra que se aparte de la política soberbia y odiosa de su predecesor, sobre todo, cuando contenga un tono y un lenguaje distinto; sobre todo, cuando se dirija a hablarle a la opinión pública de Estados Unidos, porque uno de los problemas más graves de lo que ocurre en Estados Unidos, es que la opinión pública ha sido una opinión sometida incesantemente, durante años, a verdaderos barrages de propaganda falsa, a verdadero barrage de veneno y de mentira, a verdadero barrage de histeria. Y que lo primero que tiene por delante quien se proponga emprender la menor rectificación en ese país, es una opinión pública confusa, una opinión pública que ha sido llevada a la histeria, una opinión pública que ha sido llevada a la desesperación, y que la primera tarea que tiene por delante es dirigirse a esa opinión pública y abrirle los ojos a esa opinión pública.

Nosotros comprendemos que es una tarea difícil, y que es una empresa de hombres que estén hechos a la medida de las circunstancias enfrentarse a las grandes mentiras, y hablarle a la opinión pública con absoluta honestidad, hablarle al pueblo con honestidad. Quien sea capaz de hablarle al pueblo con honestidad, quien sea capaz de decirle al pueblo la verdad, sin temor, siempre logrará que el pueblo reaccione, siempre logrará que la opinión pública lo comprenda (APLAUSOS).

Imagino la tarea de quien se proponga decirle la verdad al pueblo de Estados Unidos; imagino la difícil tarea de quien se proponga hacer razonar a esa opinión pública, opinión pública que durante años y años ha estado bajo el diluvio incesante de la propaganda, que ha estado bajo el barrage de todas las películas, de todas las grandes revistas, de todas las grandes cadenas de radios y de televisión, en una verdadera competencia de falsedades, en una verdadera competencia de histeria; imagino cuán difícil sea hacer razonar a esa opinión.

Nosotros creemos que es una opinión capaz de reaccionar, pero que quien se proponga hacerla reaccionar, tendrá que optar entre ceder a las grandes presiones, a los grandes obstáculos, o decidirse valientemente a enfrentarlos todos. De los hombres que se enfrenten valientemente a los obstáculos, de los hombres que tengan el valor de hablarle al pueblo la verdad honestamente, de los hombres que sean honestos y francos con el pueblo, será siempre la victoria por encima de todas las presiones y por encima de todas las mentiras (APLAUSOS).

Pero para eso hay que ser hombre que tenga el valor de la verdad, hombres que

no les teman a la verdad. Y la tarea de decirle la verdad al pueblo de Estados Unidos, es una tarea dura y una tarea difícil. Por eso, cualquier palabra que se dirija hacia el pueblo, para tratar aunque solo sea de dejar entrever un rayo de luz, siempre será bien recibida por los hombres que se preocupan sinceramente del destino de los pueblos y del destino de la humanidad.

Por eso estamos en un terreno lleno de imponderables, estamos en un terreno inseguro. Nosotros, los cubanos, no queremos prejuzgar, ni queremos juzgar. Nosotros, los cubanos, sabremos esperar, y sabremos esperar con calma. A nosotros no nos invadió nunca el odio, a nosotros no nos invadió nunca la histeria, aun cuando sobre nuestras cabezas se cernía el tremendo peligro que implicaría el golpe de un enemigo tan poderoso; aquí nadie perdió la calma, aquí nadie perdió la serenidad, aquí nadie perdió la sonrisa.

Cuando nos veíamos muy cerca de una partida en que lo que estaba de por medio eran los grandes intereses de la nación, en que lo que estaba de por medio era, quizás, la vida de cientos de miles de nuestros compatriotas, en que lo que estaba de por medio era la vida de decenas y de cientos de miles de hombres como ustedes, cuando todo eso se nos presentaba como una posibilidad, a pesar de que nuestras fuerzas no podían medirse materialmente con las fuerzas del invasor, sin embargo, aquí nadie perdió la calma ni perdió la sonrisa. Nosotros teníamos la fuerza de nuestra razón, la fuerza de nuestra moral, la fuerza de nuestro derecho, la fuerza que nos daba saber que estábamos defendiendo lo nuestro, que nos daba saber que estábamos defendiendo algo muy justo y muy sagrado. Eso nos daba confianza en que nosotros podríamos resistir cualquier golpe.

Y aquí, dos fuerzas, la fuerza de nuestro pueblo y la fuerza de la solidaridad del mundo, se dividían para parar la agresión contra nosotros (APLAUSOS). Son esas dos fuerzas que se complementan, porque la solidaridad no significaría nada sin nuestra propia fuerza, y nuestra propia fuerza necesita de la solidaridad de los demás pueblos; nuestra fuerza no es la sola fuerza de nuestra razón, nuestra fuerza es también la fuerza de la razón de los demás pueblos del mundo (APLAUSOS).

Pero el golpe vendría sobre nosotros, nosotros tendríamos que soportar el golpe, nosotros tendríamos que afrontar el impacto y, sin embargo, nadie perdió ni la calma ni la sonrisa. Y frente a la histeria nosotros hemos aprendido a sonreír; frente a la amenaza nosotros hemos aprendido a sonreír; frente al peligro nuestro

pueblo ha aprendido a sonreír en medio de los grandes riesgos, y en momentos de grandes convulsiones, nuestro pueblo ha sabido tener calma.

Por eso, nuestro pueblo, que ha aprendido todo esto, frente al cambio que ha tenido lugar en el gobierno de Estados Unidos, espera con calma, sin histeria, sin odio, sin impaciencia.

El Presidente que acaba de tomar posesión, dirigiéndose al mundo, hablaba de empezar de nuevo. Bien. Nosotros por nuestra parte decimos también: vamos a empezar de nuevo (APLAUSOS). Nuestra actitud será de espera, de espera por los hechos, porque los hechos siempre son más elocuentes que las palabras (APLAUSOS). Nuestra actitud no será una actitud de resentimiento. Nosotros hemos podido llevar adelante nuestra Revolución, nosotros marchamos adelante victoriosamente, nosotros no podemos albergar, pues, resentimientos. Nuestra actitud no es, ni será nunca, una actitud de temor; nosotros no tememos absolutamente nada. Nuestra actitud no será nunca una actitud interesada; ¡nosotros del imperialismo nunca interesaremos absolutamente nada! (APLAUSOS). Nuestra actitud será la actitud de todos los demás gobiernos y pueblos del mundo: una actitud de espera por los hechos; de nosotros no partirán ataques gratuitos, de nosotros no partirán, gratuitamente, actos hostiles.

Bueno es, para comprender nuestra actitud, el que se sepa que a nosotros, en estos instantes, no nos preocupan solo los problemas de Cuba, sino los problemas del mundo; no nos preocupa solo la paz para nuestro país, sino la paz para todos los pueblos del mundo (APLAUSOS); no nos preocupa solo la necesidad de paz que tiene Cuba, sino la necesidad de paz que tienen también todos los gobiernos y pueblos amigos de Cuba (APLAUSOS). Y, en cierto sentido, en gran medida los problemas nuestros han preocupado a esos pueblos y a esos gobiernos, en cierto sentido estaban corriendo los mismos riesgos que nosotros, es decir, los riesgos de la guerra; han estado corriendo nuestra propia suerte, se han estado jugando su obra y sus triunfos, a la obra y al triunfo nuestro.

Por eso, nosotros no pensamos, en estos instantes, en los mezquinos términos de los intereses exclusivamente nacionales; pensamos, con sentido amplio, en los intereses no solo de nuestro país, sino de todo el mundo (APLAUSOS). Es posible que los mezquinos y miserables vendepatrias y contrarrevolucionarios, es posible que las plumas mercenarias que escriben en Estados Unidos entiendan que nosotros tengamos preocupaciones de tipo nacional, es posible que crean

que nos preocupan los esbirros, es posible que crean que nos preocupan los contrarrevolucionarios. Si ellos quieren encontrar un consuelo en creer eso, pues, ¡que les vaya bien ese consuelo! (APLAUSOS). Nuestra única preocupación es la preocupación de que el mundo pueda marchar por senderos de paz; lo mismo que nuestros problemas afectan al mundo, los problemas del mundo nos afectan a nosotros. Hoy no hay solución de problemas aislados en ninguna parte del mundo, hoy cualquier problema, en cualquier continente, puede afectar a todo el mundo e interesa a todo el mundo.

A nosotros nos preocupan los problemas del Congo, y a nosotros nos preocupan los problemas de Argelia, y a nosotros nos preocupan los problemas de Lao (APLAUSOS). Y cualquier conflicto, cualquier conflicto en cualquier país del mundo, por la lucha de los pueblos, por su libertad y su independencia, nos interesa y nos preocupa, y le preocupa a todo el mundo, porque el mundo es hoy, realmente, mundo; el mundo es hoy mundial. Antes el mundo no era mundial, los problemas de un continente no afectaban a otros continentes, los problemas de un país no afectaban a otro país. En estos tiempos que vivimos, los problemas de cualquier país afectan a toda la humanidad; por eso, toda la humanidad se ve en la necesidad de encontrar fórmulas que resuelvan sus problemas, es decir que resuelvan el mayor número de problemas posible, si no fuese posible resolver todos los problemas.

Nosotros tenemos por delante mucho trabajo, nosotros tenemos que trabajar duro. Mañana ustedes regresan a sus centros de trabajo. Con la cantidad de trabajo que tenemos por delante, con la cantidad de tareas que debemos realizar, nosotros nos interesamos por la paz, nos interesamos por poder realizar todas esas tareas; a nosotros, los contrarrevolucionarios no nos quitan ningún sueño; nosotros tenemos necesidad de trabajar, nosotros queremos trabajar, nosotros tenemos necesidad de que nos dejen en paz, nosotros no queremos favores de ninguna clase. Y nosotros tenemos un favor seguro, que es el favor que obtenemos con nuestro trabajo; nosotros no queremos riquezas de ninguna clase. Nosotros tenemos una gran promesa de riqueza, que es la riqueza que va a producir nuestro pueblo con su esfuerzo (APLAUSOS); nosotros tenemos un gran porvenir delante, todos ustedes, sus esposas, sus hijos, todo el que quiera juntar sus brazos en esta tarea de hacer una patria verdadera y una patria grande; un gran porvenir espera a todos los que sientan con el pueblo, a todos los que sientan con la patria: el porvenir que estamos creando, el porvenir que estamos haciendo y sobre el cual tenemos absoluta seguridad.

Cada día marcha la Revolución por senderos más firmes, con paso más seguro; cada día comprendemos mejor los problemas, cada día trabajamos mejor, y eso nos brinda la imagen de un porvenir risueño. Nosotros queremos alcanzar ese porvenir, nosotros no esperamos de nada más que de nuestro esfuerzo ese porvenir. Lo digo por si creyeran los enemigos de nuestra Revolución que tenemos problemas de tipo económico. Nunca nuestro país ha tenido menos problemas de tipo económico, nunca nuestro país ha tenido tanta gente trabajando (APLAUSOS), nunca nuestros campos han visto tantas manos dedicadas amorosamente a hacerlos producir, nunca se han visto tantos sembrados, nunca se ha visto tanta maquinaria en nuestros campos, nunca se ha visto al pueblo tan febrilmente dedicado a trabajar y a crear, nunca se ha visto a los hombres y a las mujeres tan enamorados de la obra que están haciendo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel! ¡Fidel!").

Nosotros no tenemos ni tendremos problemas económicos de ninguna índole; nosotros no esperamos de Washington ningún favor ni ninguna ayuda económica. Nosotros sabemos y hemos aprendido que cualquier empresa que nos propongamos, la podemos realizar; nosotros sabemos que para nuestro pueblo no hay nada imposible (APLAUSOS); nosotros sabemos que nuestro pueblo es capaz de las más extraordinarias metas; nosotros confiamos, pues, en nosotros, y nosotros lo esperamos todo de nosotros.

Ese es nuestro ánimo, es el ánimo de ustedes y el ánimo de todos nosotros, que es el mismo ánimo. Por eso, nuestras palabras y nuestra actitud es una actitud enteramente honesta; no nos hacemos ilusiones de ninguna manera, adoptamos una postura objetiva ante las realidades. Adoptamos una actitud de espera: ni nos engañamos ni engañamos a nadie, ni concebimos falsas ilusiones ni se las hacemos concebir al pueblo; analizamos los problemas con la serenidad de quien lo mismo afronta una situación que afronta otra situación, de quienes se alegran de que las perspectivas sean perspectivas de paz, ¡y de quienes no se acobardan de que las perspectivas fuesen perspectivas de riesgo y de peligro! (APLAUSOS).

Nosotros esperaremos, esperaremos por los hechos. La palabra no la tenemos nosotros, la palabra la tienen los nuevos gobernantes de Estados Unidos. Allí en Miami hay campos de mercenarios que están siendo instruidos descaradamente por técnicos de Estados Unidos (EXCLAMACIONES DE: "¡Fuera !"); allí están los criminales de guerra actuando abiertamente; allí tienen sus bases; de allí han salido muchas veces los aviones que han atacado nuestras costas. En Guatemala,

en Swan y en otros sitios del continente están las fuerzas de mercenarios que organizó la administración de Eisenhower (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”). Y están ahí, están ahí.

Constantemente han estado cayendo armas en paracaídas sobre nuestras montañas, para tratar de reforzar a elementos contrarrevolucionarios; las pandillas de mercenarios están acuarteladas en distintos puntos alrededor de Cuba; hay armas yankis en manos de grupos contrarrevolucionarios, que se quisieron aprovechar de estos días para crear focos de guerrillas, ¡armas yankis con las que han asesinado incluso a maestros voluntarios que hemos mandado a enseñar a los niños! (EXCLAMACIONES DE: “¡A buscarlos!”)

El enemigo ha empleado distintas tácticas. En ocasiones, el imperialismo acarició la idea de un ataque directo; en ocasiones llegó a planear el ataque directo. La actitud siempre vigilante de nuestro pueblo, la denuncia siempre oportuna ante la opinión pública mundial, la movilización efectiva de la fuerza de nuestro pueblo, ha parado más de una vez esos planes. Y nosotros, no nos hemos preparado para combatir contra invasiones de mercenarios, que no requieren tantos combatientes; nos hemos preparado para resistir el ataque directo.

En ocasiones, el imperialismo ha preferido la táctica de organizar expediciones de mercenarios, y ha estado muy cerca de lanzarlas contra nuestras costas. La movilización del pueblo, el conocimiento que han tenido de nuestra fuerza, los ha paralizado más de una vez. En ocasiones, el imperialismo ha mostrado su preferencia por el terrorismo; y así, ustedes son testigos del auge que adquirieron las actividades de agentes terroristas pagados por el imperialismo.

Pero en la misma medida en que el pueblo se ha organizado y se ha armado, el imperialismo teme a un choque frontal de sus fuerzas contra nosotros, contra nuestras unidades organizadas y disciplinadas, contra el tremendo poder de fuego de nuestros batallones y el fuego mortífero de nuestra artillería; temen situar 4 000 o 5 000 hombres concentrados bajo el fuego de nuestros cañones; temen, en fin, un choque frontal de sus mercenarios contra el pueblo. Y, por eso, el imperialismo en ocasiones ha preferido la táctica de tratar de formar grupos guerrilleros y últimamente ha realizado grandes esfuerzos en ese sentido, e infinidad de veces ha lanzado la consigna de alzarse a los grupos de esbirros y de contrarrevolucionarios y les han enviado armas.

Los grupos de mercenarios han sido entrenados en táctica de guerrillas. Temiendo las consecuencias de un choque frontal, el imperialismo ha ideado también como táctica la táctica de crear focos de perturbación en distintos lugares de la isla. Ustedes vieron, por ejemplo, como hace dos noches llegaron tranquilamente al puerto de La Habana seis mercenarios norteamericanos (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”) que, como se ha sabido, declararon tranquilamente que iban para Pinar del Río a alzarse.

Así que comprenden las consecuencias de concentrar su fuerza mercenaria en cualquier lugar de nuestra costa y, al parecer, tratan de situarla en pequeños grupos, en distintos sitios de Cuba. Y a esa táctica han estado acudiendo con preferencia durante las últimas semanas.

Es decir que nos libramos de la agresión directa y tenemos la amenaza de los mercenarios organizados; nos libramos del peligro de una invasión, y tenemos la amenaza del terrorismo; nos libramos del terrorismo, y tenemos la amenaza de la creación de una serie de focos aislados para evitar el choque frontal, utilizando para ello los mercenarios con que cuentan aquí y los mercenarios que están entrenando desde hace meses en tácticas de guerrillas.

Nosotros debemos declarar aquí, con las conclusiones que se puedan sacar de ello, que Cuba es el único país de América... la Revolución Cubana, el Gobierno Revolucionario de Cuba, es el único gobierno de América que puede destruir las tácticas de guerras de guerrillas (APLAUSOS).

Las guerras de guerrillas son difíciles; destruir núcleos pequeños dispersos, requiere un gran esfuerzo, porque evaden el choque frontal; requieren un gran trabajo, y requiere el empleo de muchos hombres. Ningún ejército profesional de América podría vencer a fuerzas de guerrillas revolucionarias que se levantasen en armas en cualquier país de América (APLAUSOS).

Afirmamos aquí que ningún ejército profesional de América tendría fuerzas para contrarrestar las actividades de guerrilleros revolucionarios; que el único gobierno de América, sencillamente por ser un gobierno revolucionario, por tener el apoyo del pueblo y por poder, en consecuencia, movilizar cuantos hombres sea necesario para una persecución tenaz e incansable, y sustituir constantemente a los hombres que estén luchando contra las guerrillas (APLAUSOS), somos nosotros, el único régimen de América que puede contrarrestar las actividades de grupos dispersos e irregulares.

Es decir que, por razones de orden político, de orden social y de orden militar, la Revolución, si los enemigos tratan de evitar el choque frontal, puede destruirlos también en grupos dispersos. Y lo decimos con absoluta convicción de que estamos diciendo una gran verdad: ningún revolucionario de América que usase las tácticas de guerrillas podría ser aplastado por ningún ejército profesional en América Latina (APLAUSOS).

Es curioso que el imperialismo haya querido acudir a esas tácticas, tácticas que fuimos nosotros, los revolucionarios cubanos, precisamente los creadores de esa táctica en América (APLAUSOS). Es curioso que el imperialismo, al verse sin ejército profesional mandado por instructores imperialistas, al verse sin instituciones, al verse sin grupos sociales gobernantes que sirvan a sus intereses, haya querido acudir a las tácticas que usó la Revolución para llegar al poder. Es una lamentable confusión mental que han estado padeciendo, y una lamentable ilusión que se han estado haciendo.

Nosotros tenemos fuerzas suficientes persiguiendo a los elementos contrarrevolucionarios que han tratado de formar aquí en nuestro país y, como ustedes ven, no hemos movilizado ninguna fuerza; porque todos ustedes, que son los milicianos de La Habana, están ahí. Basta echar una ojeada sobre esta inmensa multitud para comprender la fuerza tremenda que la Revolución puede desplegar frente a cualquiera de las tácticas del enemigo: bien sea choque frontal, bien sea lucha irregular (APLAUSOS).

No aprenden la lección, y han estado constantemente tratando de acudir a esa táctica. Por eso, debemos estar preparados para contrarrestar todas las tácticas. Y la fuerza que ustedes significan, lo mismo se puede emplear contra agresión directa, que contra choque frontal de mercenarios, que contra el terrorismo, que contra guerrillas contrarrevolucionarias.

Cualquiera comprende que si el terrorismo levantara cabeza, no podría resistir la acción de todas nuestras unidades organizadas, porque el día que desplegásemos en la capital, buscando a terroristas, todas las fuerzas que han montado guardia alrededor de La Habana (APLAUSOS), los terroristas contrarrevolucionarios serían aplastados.

Explicamos estos problemas porque debemos saber las tácticas que pueda usar el enemigo, y que nosotros estamos atentos para que no vayan a disfrazar un tipo de agresión con otro tipo de agresión. Estamos, precisamente, en el minuto en

que tenemos mil oportunidades de comprender cuál ha de ser la actitud de la nueva administración. Tenemos mil oportunidades de saber si van a seguir lanzando armas en paracaídas constantemente, o no; tenemos oportunidad de saber si van a continuar los campos de entrenamiento en Estados Unidos; tenemos oportunidad de saber si van a continuar organizando ejércitos mercenarios contra la Revolución. Es decir que la palabra no la tenemos nosotros, la palabra la tiene la nueva administración; y nosotros esperaremos tranquilos y pacientes, como decíamos, sin alterarnos y sin perder la sonrisa.

Nosotros estamos prestos a actuar frente a cualquier manifestación de agresión; nosotros no podemos abandonar nuestra preparación militar. Mientras haya el menor peligro para nuestra soberanía, nosotros no cejaremos en el esfuerzo de entrenar y organizar cada vez más a nuestro pueblo (APLAUSOS); todos los batallones que no han pasado por escuelas, continuarán pasando por las escuelas (APLAUSOS).

Mientras exista la menor amenaza para nuestra soberanía, mientras exista el menor peligro de ataque, mientras haya un mercenario apoyado por el imperialismo, ¡nosotros continuaremos organizando nuestra fuerza militar! (APLAUSOS), ¡y continuaremos armando al pueblo, y continuaremos haciendo artilleros, y continuaremos hacienda combatientes! (APLAUSOS).

No bajaremos la guardia ni un minuto, no descansaremos un minuto en el trabajo de organizar la defensa; no se cerrará ninguna escuela de milicias, todas continuarán funcionando a todo ritmo, para que si en cualquier momento nos vemos ante un peligro inminente de agresión, entonces no tengamos que hacer artilleros en 24 horas. Que antes de que sobren cañones, que sobren artilleros (APLAUSOS); que antes de que sobren fusiles, que sobren batallones (APLAUSOS); que antes de que falten oficiales, que sobren oficiales (APLAUSOS); que antes de que falten fortificaciones, que sobren fortificaciones (APLAUSOS).

Y mientras el mundo no haya logrado la realidad de una paz, mientras el mundo no haya erradicado los peligros de las agresiones, mientras los círculos agresivos y guerreristas puedan seguir constituyendo una amenaza para la seguridad y la soberanía de cualquier pueblo del mundo, nosotros debemos seguirnos preparando, y preparar mejores fortificaciones, y preparar mejores trincheras.

Esta vez, por ejemplo, no teníamos protección apenas frente a ataques aéreos, y

nos preocupaban grandemente las víctimas que podría ocasionar en la población civil un ataque aéreo. Pues bien, ¡que la próxima vez, cuando estemos frente a cualquier peligro inminente de agresión, no falte protección para nuestra población civil frente a los ataques aéreos! (APLAUSOS).

Y mientras en el mundo existan los peligros de la guerra, nosotros debemos hacer aquí protección, incluso, contra bombas atómicas (APLAUSOS). Y que si los guerreristas llevaran al mundo a una guerra atómica, nuestra población no perezca.

Nosotros tenemos que ser un pueblo espartano; nosotros tenemos que ser un pueblo luchador. Sería imperdonable que nos durmiésemos sobre laureles; sería imperdonable que nos confiásemos irrazonablemente; sería imperdonable que dejásemos de tomar todas las medidas para garantizar la supervivencia de nuestro pueblo y la supervivencia de nuestra Revolución. Sería imperdonable, no estaríamos a la altura de la obra que estamos haciendo, no estaríamos a la altura del momento histórico que vive la humanidad, si cometiésemos la falta de dormirnos. Nosotros no podemos dormirnos nunca, nosotros tenemos que trabajar mucho, como hemos trabajado estos días.

Y vean ustedes el fruto del trabajo, vean ustedes qué fuerza tan formidable la fuerza de la Revolución; vean ustedes qué espectáculo tan extraordinario es el espectáculo de un pueblo armado; vean ustedes la confianza que al pueblo le da saber que está organizado, saber que está preparado, y saber que está armado (APLAUSOS). Esa confianza será cada vez mayor, mientras más preparados estemos, mientras más organizados estemos, mientras mejor armados estemos.

Esa seguridad que ustedes han sentido en estos días, esa seguridad de que cualquier enemigo sería derrotado, esa seguridad será incomparablemente mayor, dos veces mayor, tres veces mayor, cinco veces mayor, cuando tengamos cinco veces más organización, más disciplina, más capacitación (APLAUSOS). Y este optimismo y júbilo de hoy, será también mayor. No debemos pensar que estamos concluyendo, más bien debemos pensar que estamos empezando; no debemos pensar que hemos hecho mucho, sino pensar que todavía nos falta mucho por hacer; no debemos pensar que somos suficientemente fuertes, sino que todavía podemos fortalecernos mucho más; no debemos pensar que seamos suficientemente experimentados, sino que todavía tenemos mucho que aprender.

Por eso, en el nuevo período que se abre en la política del mundo, nuestra actitud

es esta que hemos expuesto aquí. Nuestra esperanza de que hayan rectificaciones, nuestra esperanza de común acuerdo con las esperanzas de toda la humanidad; nuestro sentido de que esa esperanza no debe servir para que nos abandonemos en la tarea de prepararnos; nuestro llamamiento a continuar el esfuerzo para ser cada día más fuertes, y tener la defensa de nuestro país y de la Revolución más asegurada.

Con esa idea debemos marcharnos hoy. Creo que todos hemos comprendido perfectamente bien; creo que hemos analizado serenamente la situación. Al marcharnos a nuestro trabajo, expresamos nuestra satisfacción de haber cumplido el deber, nuestra satisfacción de haber estado alertas, nuestra satisfacción de poder decir que ningún enemigo pudo sorprendernos en estos días críticos, nuestra satisfacción de poder afirmar que el pueblo ha estado a la altura de la situación, y nuestra satisfacción de poder enfrentarnos al futuro con seguridad y con serenidad.

¿Qué decir ante la alternativa de que haya paz para nuestro país y paz para el mundo? Bienvenida sea esa oportunidad, y bienvenida sea esa paz (APLAUSOS). Y ojalá que en el gobierno de Estados Unidos triunfen los que sean capaces de comprender la tremenda responsabilidad que tienen ante el mundo; ojalá tengan la firmeza y tengan el valor de hablarle con honradez y de hablarle con honestidad al pueblo de Estados Unidos; ojalá comprendan que ese es el deber que tienen por delante, y ojalá tengan ese éxito, si albergan ese empeño.

Nosotros nos alegraríamos de cualquier rectificación; nosotros sabemos lo que tiene por delante el nuevo Presidente de Estados Unidos. Si emprende un sendero honesto de rectificaciones en bien del mundo y en bien de su propio pías, le deseamos éxito (APLAUSOS). Mientras, esperamos por los hechos, que son más elocuentes que las palabras.

Como dijimos aquí hace breves días, nosotros no tenemos problemas, nuestro camino está claro. No podemos saber los imponderables del futuro, pero sí sabemos una cosa: que cualesquiera que sean esos imponderables, sabremos afrontarlos. No estamos seguros, no podemos estar seguros de las cosas que puedan ocurrir en el orden de la política internacional, de las cosas y de los obstáculos que se nos puedan presentar delante; no podemos estar seguros de los riesgos que todavía tengamos que correr, pero, sin embargo, nosotros estamos seguros de una cosa: que cualquiera que sea ese futuro, fácil o duro, la victoria

será de nuestro pueblo (APLAUSOS). De una cosa podemos estar enteramente seguros: de que sea fácil o sea difícil el camino, ¡venceremos!

(OVACIÓN).

[2] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebrado frente al Palacio Presidencial para recibir a los milicianos que se encontraban en las trincheras, el 20 de enero de 1961 (Departamento de Versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Pruebas de la agresión[3]

Raúl Roa

Tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia nuevos hechos alarmantes de la situación denunciada en mi nota de fecha 31 de diciembre, en la cual solicité la convocatoria de ese cuerpo bajo su digna presidencia.

En la noche de hoy el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, después de haber suspendido sus relaciones diplomáticas con Cuba, ha demandado del gobierno revolucionario la salida de su territorio de todo el personal diplomático y consular cubanos, expresando al mismo tiempo que el grueso de su personal diplomático en Cuba abandonará la República en el término de cuarenta y ocho horas y el resto, tan pronto como sea posible.

El gobierno de Cuba adoptó anoche la decisión de solicitar del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica que redujera el personal de su Embajada en La Habana a once personas, en proporción paritaria al número de los funcionarios de la nuestra en Washington, dándoles un término de cuarenta y ocho horas a los restantes para retirarse del país.

El motivo determinante de esa decisión es que, según las prues:bas que obran en poder del gobierno de Cuba, la mayor parte de ese personal está implicado en actividades delictivas de espionaje, subversión y terrorismo.

Al propio tiempo, agencias de prensa han difundido en la noche de hoy la noticia de que dos destructores de la Marina de Guerra de los Estados Unidos han sido puestos en estado de alerta en la base de Key West para zarpar hacia La Habana con la presunta misión de recoger a funcionarios de su Embajada en la capital de Cuba.

Cumpliendo instrucciones del gobierno revolucionario de Cuba expreso a Vuestra Excelencia nuestra honda preocupación por estos hechos, que se encadenan con el cuadro expuesto en la nota de referencia y que, según informes fidedignos, conducirán a una agresión militar directa contra el gobierno y el pueblo de Cuba dentro de breves horas, con grave peligro para la seguridad y la

paz internacionales.

Reitero a Vuestra Excelencia que, en uso del derecho de legítima defensa, el gobierno y el pueblo de Cuba se aprestan a repeler a los invasores y demandamos del Consejo de Seguridad, a tenor de los derechos y de las responsabilidades que le impone la Carta de las Naciones Unidas, que adopte las medidas que juzgue necesarias para impedir este acto de piratería internacional contra la independencia, soberanía e integridad territorial de un Estado Miembro de la Organización.

Aprovecho la oportunidad, señor Presidente, para reiterarle el testimonio de mi más alta consideración y aprecio.

FUNDAMENTOS, CARGOS Y PRUEBAS DE LA DENUNCIA DE CUBA

En los propios días en que conmemora el segundo aniversario de su liberación, Cuba se ve de nuevo compelida a acudir al Consejo de Seguridad y denunciar, ante la opinión pública mundial, la política de hostigamiento, represalia, agresión, subversión, aislamiento, intervención e inminente ataque militar de los Estados Unidos contra el gobierno y el pueblo cubano, con riesgo gravísimo para la paz y la seguridad internacional, de suyo precarias por el acelerado aumento de las tensiones existentes en Europa, Asia y África, a causa, precisamente, de los métodos de ingerencia, coacción y vasallaje, típicos de la expirante administración republicana en sus relaciones exteriores.

El pretexto invocado para justificar esta rampante violación de la independencia, autodeterminación, soberanía e integridad territorial de Cuba, es el haberse esta convertido en un apéndice de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los peligros que se derivan de ese hecho para la unidad, la solidaridad y la paz hemisféricas. Los objetivos reales que se persiguen con tan mendaz, irresponsable y dolosa imputación es aplastar la revolución que ha emancipado al pueblo cubano de la dominación política y de la explotación económica de los Estados Unidos y retrotraer a Cuba a su humillante, dócil y expoliada condición de dependencia colonial del imperialismo norteamericano. Baste, por el momento, enunciar la torva maquinación en marcha, ya con ritmo vertiginoso

después de la ruptura de relaciones diplomáticas.

Lo que ahora importa es dejar, nítidamente precisado, que la urgente cuestión planteada por Cuba desborda, por su índole y alcance, el ámbito regional y afecta a la comunidad internacional. No es una disputa local susceptible de ventilarse por los órganos y medios establecidos en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, la que afronta el Consejo. La situación que encara al organismo responsable de mantener la paz y la seguridad mundiales, es la que configura, taxativamente, el Artículo 3 de la Carta. Nadie se llame a engaño al respecto. Cuba puede ser invadida por la Infantería de Marina norteamericana y los criminales de guerra cubanos y mercenarios alquilados por la Agencia Central de Inteligencia; pero sépase, también, que su gobierno y su pueblo están decididos a repelerla con todos los recursos a su alcance. Cuba no está sola. Y, si su suelo es hollado, el gobierno revolucionario y el pueblo cubano tendrán la ayuda, el apoyo y el respaldo de quienes se han comprometido, espontáneamente, a defender su independencia, autodeterminación, soberanía e integridad territorial. Si aspira a formarse un juicio exacto de la situación y se dispone a adoptar las medidas necesarias para impedir que se consume el plan elaborado por Allan Dulles, el Consejo de Seguridad debe tenerlo presente.

No juzgo indispensable insistir, en esta ocasión, en la facultad inalienable que otorga la Carta a todo Estado Miembro a elegir la vía que considere más adecuada para el ejercicio de sus derechos; sí considero, en cambio, asaz pertinente reafirmar que Cuba ha escogido esta vez, sin perjuicio del derecho de legítima defensa que le asiste, la vía del Consejo de Seguridad, como ya antes lo había hecho, y hace poco recurrió a la Asamblea General, en su doble condición de Estado soberano y miembro de la Organización. Para Cuba, el Consejo de Seguridad es el foro apropiado y, en consecuencia, ha procedido. No admite ni acepta otra jurisdicción que la elegida. Mas aún: considera deber insoslayable manifestar de antemano su total disconformidad con cualquier intento de transferir el examen de su reclamación al Consejo de la Organización de los Estados Americanos. El burdo escamoteo, contenido en el proyecto de Resolución aprobado por el Consejo, el 19 de julio de 1960, no puede repetirse sin menoscabo irreparable de su autoridad y prestigio. Y basta y sobra con lo dicho, ya que Cuba no está dispuesta a que se discutan facultades y derechos inherentes a su soberanía.

El enemigo más contumaz, felón y poderoso de la Revolución Cubana ha sido y es el gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower. La

combatió desde que Fidel Castro inició en la Sierra Maestra la epopeya de la liberación, y la combatirá hasta que abandone la Casa Blanca y Wall Street. Ha apelado baldíamente a todo género de intrigas, conjuras, sobornos, presiones y contubernios para castigar en la Revolución Cubana la legítima aspiración de todos los pueblos subdesarrollados a desembarazarse de la miseria, el atraso, la insalubridad, la injusticia, la opresión y la dependencia en que los han sumido las potencias coloniales e imperialistas. Ahora, ya en las postrimerías de su desacreditado y ruinoso mandato, ha roto las relaciones diplomáticas con Cuba e impartido su aprobación a un siniestro plan de la Agencia Central de Inteligencia encaminada a crear condiciones para una agresión militar fulminante contra el gobierno y el pueblo de Cuba. El pretexto que se enarbola y la política seguida son los mismos que se han venido utilizando desde el ascenso de la revolución al poder: la transformación de Cuba en una punta de lanza del comunismo internacional, el establecimiento de un gobierno comunista en Cuba, la cesión de bases cubanas para lanzamiento de cohetes soviéticos. La finalidad es obvia: desfigurar, deliberadamente, la naturaleza de la Revolución Cubana para sentar los supuestos subjetivos y objetivos de una agresión militar directa. Se pretende reeditar, en suma, "la gloriosa victoria" de Guatemala en 1954.

No voy a fatigar al Consejo de Seguridad con una prolija relación de cuanto ya conoce por haberlo yo expuesto en su seno y en la VII Reunión de Consulta celebrada en San José. Me ceñiré, por tanto, a centrar la atención, dentro del contexto general de la situación, en los hechos que sirven de inmediatos antecedentes a la fase actual del proceso. Sobre Cuba pende, en estos momentos, la amenaza de una inminente invasión militar de los Estados Unidos. La iniciativa asumida por ese país en la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, le infunde a esa inminencia dramáticos contornos. El gobierno y el pueblo de Cuba, aguardan, de un minuto a otro, la irrupción de los invasores. Y ya sabemos a lo que van: a restaurar por la fuerza el régimen podrido que la revolución derribó y el yugo degradante de su señorío colonial. A eso van, henchidos de primitivos rencores y de zoológico orgullo racial, con su cortejo de barcos, aviones y cohetes; pero los recibiremos en pie, unidos y firmes, solo cediendo con la muerte cada palmo de tierra.

A partir del verano de 1959, Cuba ha tenido que arrostrar centenares de actos agresivos de tipo militar, auspiciados, respaldados y financiados por el actual gobierno de los Estados Unidos. Esa extensa gama de violaciones de las leyes, compromisos y obligaciones internacionales, enderezadas a socavar los cimientos de la revolución para intentar destruirla por la fuerza, registra hechos

inconcebibles de una gran potencia contra una pequeña nación que está en paz, entregada patrióticamente a labrarse la vida propia a que su pueblo laborioso y heroico tiene derecho.

Desde sufrir las incursiones de aviones piratas con base en la Florida hasta la presente criminal campaña terrorista con potentes explosivos suministrados por el Pentágono, Cuba ha resistido los embates soberbios del gobierno del presidente Eisenhower. Se ha abastecido por vía aérea de material bélico norteamericano de último tipo, a grupos contrarrevolucionarios que operaban en las montañas; funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana han sido sorprendidos en tareas de espionaje; se mantienen campamentos de mercenarios en la Florida y en la América Central pagados con dólares norteamericanos y la Agencia Central de Inteligencia sufraga los gastos de una difusión sistemática de calumnias desde distintas radioemisoras, como parte de la guerra psicológica desatada para preparar las condiciones de un asalto en gran escala.

Dentro del marco de la estrategia en desarrollo, cuyo objetivo central es arrancarle al pueblo el albedrío, bienestar, progreso y decoro que ha ganado a precio de sacrificio, no solamente abundan hechos de tipo militar, sino que, también, se conjugan otros factores de importancia concurrentes al mismo, como son las maniobras diplomáticas y las medidas de estrangulamiento económico. En cuanto a las primeras, destácase la celebración de la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Costa Rica, urdida por el Departamento de Estado para coronar el aislamiento del gobierno revolucionario, mediante un rompimiento colectivo de relaciones. La conjura se frustró por la presión de la opinión pública continental y desde entonces —agosto de 1960—, los conspiradores del Pentágono y del Departamento de Estado aceleraron los preparativos para la acción directa, ampliando los campamentos de mercenarios en Miami, Orlando, Fort Myers, Homestead y Fort Lauderdale, en la Florida, y construyendo bases aéreas y de instrucción militar para los invasores en Guatemala, Nicaragua, la isla Cisne y Puerto Rico.

La etapa iniciada en Costa Rica se ha caracterizado por una carrera sin tregua hacia la consecución del objetivo. Un mes después de la Conferencia de Cancilleres, la Casa Blanca coaccionó públicamente a los ciudadanos de los Estados Unidos para que no viajasen a Cuba. Transcurridas dos semanas de esa medida sin precedentes, el gobierno del presidente Eisenhower dictó el 19 de octubre un embargo para casi todas las exportaciones a la Isla y ese mismo día la

Administración Marítima del Departamento de Comercio declaró ilegal toda transferencia, venta o arrendamiento de embarcaciones propiedad de ciudadanos norteamericanos al gobierno de Cuba o a ciudadanos cubanos. Posteriormente, amplió esa prohibición para impedir que puedan ser fletados barcos con carga entre Cuba y los países socialistas, con el fin de entorpecer el libre comercio entre mi país y todos los países del mundo.

La inserción del tema cubano en la campaña presidencial se caracterizó por una agresividad sin límites contra la libre determinación de nuestro pueblo y tres meses y medio después de la Reunión de Consulta, la administración de Washington completaba su agresión económica en el renglón azucarero, prohibiendo toda compra hasta el próximo mes de marzo.

Como telón de fondo de la mencionada política de agresión económica, espías norteamericanos, pertenecientes al personal oficial de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, conspiraban con elementos contrarrevolucionarios. A mediados de septiembre, el Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde descubrió un círculo de espionaje al detener a cinco agentes, tres de los cuales gozaban de status diplomático, las señoras Marjorie A. Lennox y Caroline Stacy y Robert L. Neet. Ya el mes anterior se habían sorprendido in fraganti, en los momentos en que celebraban una reunión con conspiradores cubanos, a los funcionarios de la Embajada norteamericana, Edwin L. Sweet y William G. Friedmann.

En la madrugada del 5 de octubre, desembarcó por la costa norte de la provincia de Oriente una expedición de 27 individuos procedentes de las costas floridanas. Tres de los mercenarios son ciudadanos norteamericanos. El 8 de octubre, el Ejército Rebelde y las Milicias Campesinas capturaron un centenar de contrarrevolucionarios que operaban en las montañas del Escambray. Nueve días antes, fuerzas del gobierno habían interceptado un abundante material bélico destinado a ese grupo, que fue dejado caer en la noche del 29 de septiembre por un avión cuatrimotor norteamericano. El cargamento, procedente de los arsenales del Ejército de los Estados Unidos, estaba compuesto por un equipo completo de armas modernas con numeroso parque, equipos de comunicación de último tipo con cristales para cambiar las frecuencias de transmisión todos los días del año, claves de comunicaciones y mapas detallados de la zona, en nylon.

Como se observa, el diseño de la agresión se dibuja inconfundiblemente. Los episodios van produciéndose con cronométrica secuencia. El 19 de octubre,

como contrapunto de la campaña psicológica que acompaña la actividad militar en despliegue, el Jefe del Buró Federal de Investigaciones atacó groseramente a la Revolución Cubana hablando en Miami Beach durante la Convención Anual de la Legión Americana. Y el 22 de octubre, continuando la siembra de confusión, calumnias y provocaciones, el congresista Víctor L. Anfuso, se dirigió por carta al secretario Herter y al almirante Burke, pidiéndoles que reforzaran los efectivos de la Base Naval de Guantánamo. Los asaltos vandálicos de los Consulados de Cuba en Miami y en Tampa, perpetrados con la pasiva complacencia de las autoridades, forman parte de la estrategia.

La Prensa, periódico de Ciudad México, dio la noticia el 27 de octubre, enviada por su corresponsal en Tapachula, estado de Chiapas, de que trece barcos de guerra sin bandera ni matrícula se encontraban fondeados en la bahía de Puerto Barrios, Guatemala, y que en la Sierra del Peten, junto a la frontera mexicana, se hallaban acampados centenares de hombres armados.

El 27 de octubre, la prensa norteamericana reavivó la polémica en torno a la Base Naval de Guantánamo con despachos fechados en Washington, expresando que los Estados Unidos la defenderían a toda costa. Al día siguiente, el Departamento de Estado entregó una nota a la Organización de los Estados Americanos acusando a Cuba de adquirir grandes cantidades de armas destinadas a extender la revolución por América. Simultáneamente, el Pentágono anunció que 1450 infantes de Marina pasarían el fin de semana en Guantánamo. Significativamente, el personal naval pertenecía a un escuadrón anfibio de asalto.

La temperatura seguía subiendo artificialmente por los manejos guerreristas de Washington. El vocero de prensa del presidente Eisenhower afirmaba el 29 de octubre que la visita de los marines se había decidido en las altas esferas de la administración con pleno respaldo del Poder Ejecutivo, subrayándose el hecho de que el Presidente nunca había sido informado anteriormente de los descansos que se dan en tierra a los marinos en práctica de adiestramiento. Obviamente, había interés en agravar aún más las tensiones entre los dos países con el nuevo episodio hostil, que contribuía a preparar las condiciones para una agresión directa.

Los acontecimientos siguieron encadenándose. Casi paralelamente se anunció en Washington que el Embajador de los Estados Unidos en Cuba había sido llamado a consultas. El primero de noviembre el presidente Eisenhower declaró

que “tomaría cualquier paso que fuera necesario para defender la base de Guantánamo”, apuntando su vocero de prensa que declaraciones similares habían sido formuladas ya por el Secretario de Defensa y por el Jefe de Operaciones Navales. No obstante las reiteradas seguridades ofrecidas por el gobierno de Cuba de que no reivindicaría por la fuerza esa parte usurpada del territorio nacional se insistía sospechosamente en la actitud provocativa.

En noviembre 9, le tocó su turno al Departamento del Tesoro en la intensificación del plan maestro de hostigamiento, provocaciones y agresiones ejecutado el trimestre anterior para roturarle el camino al asalto final. Se anunciaron nuevas medidas en el control de exportaciones contra Cuba, exigiéndoles a los barcos con destino a la Isla declaraciones adicionales de sus cargamentos, con el fin de obstaculizar aún más el comercio entre los dos pueblos.

Un nuevo elemento de provocación se introdujo en el plan agresor el 18 de noviembre. El Departamento de Estado dio a la publicidad la relación de las armas que, según el gobierno de Washington, había adquirido Cuba en algunos países occidentales y socialistas. Por supuesto, se ocultó que los Estados Unidos se habían negado a venderle armas a Cuba y que bloquearon las negociaciones con sus aliados europeos, para dejar a nuestro pueblo inerme frente a las fuerzas contrarrevolucionarias y mercenarias, equipadas y financiadas por la administración republicana.

El Pentágono inició el mes de diciembre haciendo descender deliberadamente sobre la zona norte de Oriente fragmentos de un cohete lanzado desde las plataformas de cabo Cañaveral, poniendo en peligro la vida de los campesinos del lugar. No está de más señalarlo. Ese cohete norteamericano, en parte reconstruido por técnicos cubanos, es el único de que disponemos, brillando por su ausencia los cohetes soviéticos, como la única base militar extranjera que existe en Cuba está cundida de marinos, barcos y aviones norteamericanos.

Al día siguiente, 2 de diciembre, el presidente Eisenhower invocó la Ley de Seguridad Mutua para otorgar un crédito de un millón de dólares con destino a los titulados refugiados cubanos, dando de ese modo una nueva inyección a los contrarrevolucionanos y mercenarios en sus planes bélicos patrocinados por la Agencia Central de Inteligencia.

El 8 de diciembre, el subteniente guatemalteco exiliado en Honduras Rodoleno

Eduardo Chacón, declaró a la prensa de Tegucigalpa que 12 000 paracaidistas estaban preparados en Guatemala para lanzarse sobre Cuba el 12 de noviembre, manifestando que los mercenarios habían sido adiestrados por oficiales norteamericanos. El oficial guatemalteco reveló que el foco contrarrevolucionario sofocado en el Escambray tenía la misión de acondicionar una vasta zona montañosa para el lanzamiento de paracaídas y material bélico y habló de una catapulta de lanzamiento de aviones en la hacienda “La Suiza”, expresando que ese sistema tenía el doble propósito de instruir pilotos para las operaciones desde portaviones y de dificultar, al mismo tiempo, la identificación de la base desde el aire. Reveló, finalmente, que las instalaciones habían sido construidas por la firma “Johnson Powers”, de los Estados Unidos.

Es bien sabido, aunque no es ocioso repetirlo, que el gobierno títere de Guatemala ha abierto su territorio para la instalación de campamentos desde los cuales se pretende invadir a Cuba. Citemos, entre otros, el de Campo Corriente, propiedad de la United Fruit Company; finca Rancho Florido, en el Departamento de Escuintla; finca Helvetia; Chaguita, donde reciben instrucción unidades móviles; finca Inca, también de la United Fruit Company; hacienda Aurora, y en otras muchas zonas. El gobierno de Guatemala ha confesado que en más de veinte fincas privadas existen campamentos de mercenarios, señalándose como el principal el de Helvetia, propiedad del hermano del Embajador de Guatemala en Washington, Roberto Alejos, donde se ha construido una pista de aterrizaje.

En la edición del 19 de noviembre de la revista The Nation, el doctor Ronald Hilton, director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Stanford, reveló, al regresar de una visita a Guatemala, que la Agencia Central de Inteligencia había adquirido una extensa área de tierra en Retalhuleu con un valor superior al millón de dólares, y que es de conocimiento público allí que dicho lugar se usa para adiestrar a mercenarios que se preparan para invadir a Cuba. El primero de diciembre Richard Dudman, corresponsal del Saint Louis Dispatch, corroboró la noticia y afirmó que él vio personalmente la pista de aterrizaje y barracas para quinientos hombres.

Después del levantamiento que se produjo en la república centroamericana, muchos de esos mercenarios y efectivos bélicos fueron trasladados a Nicaragua y a la isla Cisne.

En cuanto a la presencia de mercenarios en campos situados en los Estados

Unidos, no es necesario investigar mucho. Basta revisar la prensa para comprobarlo objetivamente. La revista Life, en su edición de octubre 31, inserta las fotografías que aquí mostramos. El 25 de octubre, la estación de televisión CBS proyectó películas de varios de esos centros contrarrevolucionarios de Miami. El Diario de las Américas, del 22 de noviembre, informa de la muerte del norteamericano Russell F. Masker, Jr., víctima de un tiro que se le escapó al cubano Rolando Martínez Campanería, mientras daba instrucción militar en un campamento situado en el cayo Sin Nombre, a treinta millas de Key West.

Los mercenarios concentrados en los campamentos de Miami, Orlando, Homestead, Fort Lauderdale y Fort Myers, reciben veinticinco dólares semanales de paga, además de $275,00 para sus familiares. Y aquí tenemos la copia fotostática de uno de los cheques extendidos, gracias a los fondos situados por el presidente Eisenhower y administrados por la Agencia Central de Inteligencia.

Declaro formalmente, en nombre y representación de mi gobierno, que de esos campamentos de entrenamiento se han venido trasladando los mercenarios a la isla Cisne en aviones de transporte del Ejército norteamericano y en aviones civiles de carga. La misma práctica se sigue con aquellos que terminan el período de instrucción en Guatemala. En la isla Cisne, utilizada como puente, son retenidos algunos días y luego son trasladados a la Base Naval de Guantánamo. El primer grupo transportado a Guantánamo estaba constituido por 150 hombres, que viajó el pasado 24 de octubre en el barco de guerra “Burman”, de la Marina de los Estados Unidos, a cargo del capitán Joseph McDonald. A partir de esa fecha, todas las semanas se han embarcado grupos de 150 hombres con medicinas, víveres y armas con su parque. Últimamente, los mercenarios de Guatemala han ido directamente a la Base Naval sin pasar por la isla Cisne.

Aunque la Agencia Central de Inteligencia ha cambiado varias veces sus planes y los ha aplazado, poseemos informes fidedignos de que estamos ahora abocados al golpe inminente. Los mercenarios situados en Guantánamo, camuflageados con uniformes verde olivo con pintas carmelitas y blancas, que fueron utilizados por los infantes de marina en la Segunda Guerra Mundial, son las mejores tropas y poseen las mejores armas. El plan es lanzar varias pequeñas expediciones a distintos puntos de la Isla, sincronizándolas con atentados y actos de sabotaje en las ciudades. Estas expediciones partirán de la Florida y de la isla Cisne. Mientras se efectúan los desembarcos, los mercenarios acampados en la Base Naval de Guantánamo saldrán hacia la Sierra Maestra, desde la cual, como

centro de operaciones, proyectan atacar distintas ciudades de la provincia de Oriente, apoyados por la aviación con base en Guatemala y en la isla Cisne. La aviación mercenaria proyecta bombardear, asimismo, distintos puntos de la provincia de la Habana.

La edición de la revista U. S. News and World Report, del pasado 5 de diciembre, hace importantes revelaciones en relación con las actividades anticubanas de las autoridades de los Estados Unidos, que arrojan viva luz sobre el sucio trasfondo de este proceso bochornoso. También The Wall Street Journal, de noviembre 28, abre las ventanas, de par en par, a los manejos bélicos de los contrarrevolucionarios cubanos y de sus tutores, los agentes de la Agencia Central de Inteligencia.

La revista expresa, textualmente, que "funcionarios norteamericanos estrechamente ligados a los conspiradores cubanos opinan que los cubanos nunca podrán derrocar a Castro ellos solos y que necesitan dinero y armas de los Estados Unidos, y el órgano predilecto del imperialismo, en una información titulada "Cuban Exodus", suministra distintas noticias que comprometen, sin lugar a dudas, al gobierno del presidente Eisenhower.

Refiere que en un edificio de ladrillos de la calle 17 y Biscayne Boulevard, en Miami, se reclutan abiertamente mercenarios para formar un ejército invasor; que la Esso Standard Oil ha formado un Comité para ayudar a los contrarrevolucionarios y que hay indicios de que por lo menos uno de los grupos refugiados tiene franquicia de las autoridades para desarrollar sus actividades ilegales, entre las que descuella la utilización de pistas desde las cuales se hacen vuelos sobre Cuba.

The Wall Street Journal agrega que un llamado Frente Revolucionario Democrático cuenta con la aprobación tácita de los Estados Unidos y pasa de contrabando armas, parque y explosivos para la Isla y que los reclutas del mencionado grupo, una vez aceptados, no pueden regresar a la vida civil, recibiendo la correspondencia de sus familiares y amigos a través de un aparato de correos en Miami, en un sistema similar al empleado por el Ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial para ocultar la situación de las tropas.

El 27 de noviembre, el Washington Post publicó varias fotografías de refugiados en la Florida practicando el lanzamiento de cuchillo. Poseemos muchos recortes

del periódico El Diario de las Américas, que se publica en Miami en español, reflejando la pugna feroz que existe entre las facciones contrarrevolucionarias por recibir los cheques federales y los cheques de los monopolios. En la edición del 23 de noviembre, ese mismo periódico publicó el siguiente comentario en una columna cuajada siempre de noticias de los sectores mercenarios: “Nos informan que llegó una orden de Washington para terminar con todos los campos de entrenamiento de los exiliados en la Florida. La última es: todo se resolverá por medio de la OEA”.

En las vísperas del nuevo año, la Associated Press comunicó, desde Miami, que un grupo de 200 cubanos y 23 norteamericanos, acampados en barracas cerca del centro de la ciudad, se aprestaban a desembarcar en Cuba. El grupo está comandado por Rolando Masferrer, un notorio asesino, y por el norteamericano Kenneth Proctor, de 33 años, natural de Boston. Figura también como uno de los jefes Larry Brice, de 22 años, procedente de Columbus, Ohio.

Los preparativos bélicos hechos a la luz del día, sin recato, con manifiesto desprecio por las leyes internacionales, se articulan con una intensa campaña de propaganda encaminada a quebrar la sólida unidad del pueblo cubano. Esa guerra psicológica se origina en potentes radioemisoras de los Estados Unidos y de la isla Cisne, despojada a Honduras por el gobierno del presidente Eisenhower. La paga de los traidores que laboran en los programas de la radio y el mantenimiento de las emisoras se sufragan directamente por la administración de Washington. No solamente se azuza a la subversión, a la traición y al entreguismo; también se trasmiten órdenes en códigos secretos a los contrarrevolucionarios, terroristas y saboteadores situados en Cuba bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia.

Para no tener que apelar exclusivamente a los informes fidedignos del gobierno de Cuba o a la desnuda evidencia de los hechos, citaré otra vez la revista U. S. News and World Report, que en su jactancia descubre a los delincuentes internacionales en sus actividades ilegítimas. Según la referida publicación, uno da los grupos implicados en la trifulca por acaparar los dólares federales posee una lujosa residencia en Miami dedicada a la confección de tales programas de radio, que se graban allí y luego se lanzan al aire desde una embarcación de 35 pies de eslora con base en la ciudad sureña.

Otro programa, titulado “Por Cuba y para Cuba”, se difunde en onda corta desde New York cinco noches a la semana. Este mismo programa vuelve a

reproducirse 60 minutos después, por onda larga, desde la isla Cisne.

U. S. News and World Report confiesa que en la audición “Radio Cuba Independiente”, que es emitida desde la embarcación que sale todos los días de Miami, se dan consignas para sabotear cinematógrafos, teatros y”otros lugares de reunión pública. Se viene haciendo así desde el mes de septiembre. Y Radio Cisne está en el aire desde agosto, apareciendo operada por la Gibraltar Steamship Company, con domicilio en New York. Transmite cuatro horas en español todas las noches, aunque las grabaciones se hacen en los Estados Unidos, enviándose a la Isla, dos veces por semana, en un avión arrendado al efecto.

En las últimas semanas, los estrategas de Washington han querido dramatizar el caso de los titulados refugiados cubanos en un esfuerzo por interpolar nuevos elementos de ablandamiento, confusión y calumnias en la aceleración de los planes de intervención militar. De ahí que sincronizaran la entrega de un folleto contentivo del informe a la Casa Blanca del Comisionado Especial designado por el Ejecutivo para distribuir el millón de dólares y la presentación del caso en el Consejo de la Organización de los Estados Americanos.

Como se sabe, en el fondo común que han constituido para sufragar los gastos de la invasión, hay aportes directos del gobierno y de los grandes monopolios barridos para siempre de Cuba por las leyes revolucionarias. Y el gobierno del presidente Eisenhower ha gastado varios millones de dólares en sus aviesos propósitos de derrocar al gobierno revolucionario.

Se ha creado un denominado Comité para la Liberación de Cuba, con sede en la ciudad de Washington, dirigido por John C. McClatchy, que anunció públicamente haber contratado tiempo en estaciones de radio cuyas ondas alcanzan el territorio cubano y advirtiendo sin sonrojo que las contribuciones que se hagan a ese Comité estarán exentas de impuesto. Forman parte del magnífico negocio intervencionista, el representante Pucinsky, de Illinois, y Nicholas Nonnemacher, comandante retirado de la Fuerza Aérea.

En el número 225 de Park Avenue South, en New York, funciona un “International Rescue Commitee”, presidido por Leo Cherne, que maneja también, por delegación, un millón de dólares para los llamados luchadores anticomunistas de Cuba. La Texaco, el cardenal Spellman, la Esso, la International Bussiness Machine, la United Fruit Company, el general

Eisenhower, Allan Dulles, es decir, los más destacados pivotes y personajes del imperio, han abierto sus bolsas repletas con el objeto de ensangrentar a Cuba, restituir los más odiosos privilegios, instalar en el poder a sus lacayos y uncir de nuevo al país a la coyunda colonial.

Conviene recordar una información periodística citada por mí al discutirse en la Asamblea General la asignación de la reclamación de Cuba, en la cual se anticipaba el "modus operandi" de los planes actualmente en desarrollo. Según la National Review, de 18 de julio de 1969, estos son los pasos que daría el régimen de Eisenhower en su política de agresión contra Cuba:

a) Un rompimiento diplomático y económico con el gobierno de Castro debe preceder al inicio de las operaciones militares por las fuerzas de "liberación" de Cuba.

b) El Congreso debía invocar la Doctrina de Monroe y declarar que una potencia extracontinental está agrediendo indirectamente a los Estados Unidos y otras naciones americanas al crear un régimen satélite en Cuba. Esto podría ser seguido de un embargo contra el envío de abastecimiento de este país a Cuba, incluyendo repuestos para maquinaria y equipo mecánico que son esenciales para un país donde, naturalmente, toda la maquinaria es de fabricación norteamericana. Los Estados Unidos podrían rehusar permiso para el envío de armas a este hemisferio destinadas al gobierno de Cuba y ordenar a la Flota del Atlántico que envíe patrullas para impedir que buques europeos entreguen armas a Castro.

c) Asestar un golpe fulminante mediante la concentración de efectivos militares y navales bajo la dirección de oficiales de la Agencia Central de Inteligencia. Una vez establecida una fuerte cabeza de playa, los "patriotas" podrían formar un gobierno provisional y solicitar del gobierno de los Estados Unidos ayuda abierta para la pacificación del país.

Lo que ha sucedido desde el mes de julio hasta la fecha y las maniobras de los últimos meses confirman, de modo inequívoco, el plan estratégico que expuso la citada revista, recogida en los círculos íntimos del gobierno de Washington. Ya es un hecho la ruptura de relaciones diplomáticas y dos destructores han sido

puestos en estado de alerta en Key West, a noventa millas de Cuba. Solo falta la culminación del plan: el establecimiento de la cabeza de playa, la agresión militar directa, la lluvia de bombas sobre ciudades y campos. La acción ya está preparada y pudiera producirse en cualquier momento.

Tras fracasar el aislamiento colectivo de Cuba en el campo diplomático, Washington ha realizado toda clase de gestiones de Cancillería e intentado varios ataques laterales en los órganos del sistema interamericano. La Junta Interamericana de Defensa ha sido escenario propicio para las operaciones de flanqueo. La presidencia, en manos de un general del Pentágono, ha llegado al extremo de ignorar los reglamentos y las tradiciones parlamentarias quitándole el uso de la palabra al delegado de Cuba. Se ha constituido una Comisión de Orientación, completamente desorientada, para vestir determinados proyectos de represión de actividades revolucionarias en el continente, siempre bajo el consabido marbete. Utilizando la delegación de Argentina se ha propuesto la expulsión de Cuba sobre la base de que su presencia allí pone en peligro los planes de defensa del hemisferio. Ya antes, la Junta permitió que un traidor y malversador empleara su tribuna para difamar al gobierno revolucionario. Hasta en los comunicados de prensa, y sin respeto para el organismo, se han calificado las intervenciones de los representantes cubanos y se ha tergiversado escandalosamente lo expuesto en las sesiones.

En el ámbito del Consejo de la Organización de los Estados Americanos y en el Consejo Interamericano Económico y Social, el Departamento de Estado ha tratado siempre de entorpecer los derechos que asisten a Cuba como Estado Miembro. Ejemplo reciente fue la presión que se ejerció sobre determinadas delegaciones para bloquear la aspiración cubana a la presidencia de la Comisión de Cooperación Social y el uso del Consejo para hacer propaganda anticubana, como en el caso de la distorsionada presentación del problema de los refugiados. De modo especial, debe destacarse la intriga del Departamento de Estado para obtener votos suficientes con el objeto de condenar a Cuba en el Consejo con la cooperación oficiosa del gobierno títere de Guatemala, tratando desesperadamente de fabricar pruebas que pudieran vincular al gobierno revolucionario con el pasado levantamiento en ese país centroamericano y las gestiones similares que se realizaron con Venezuela durante los disturbios de Caracas. El hecho de que hayan fracasado no le resta gravedad a la acción ejercida.

En marzo del presente año, el presidente Eisenhower efectuó una gira por varios

países de la América del Sur. El tema de Cuba se mantuvo persistentemente en el tope de su agenda. Aplicó la diplomacia personal y aunque ignoro la cosecha recogida en los predios oficiales, es de público conocido la sinfonía de silbidos que sacudió sus oídos al pasar por algunas de las principales arterias urbanas de nuestra América. Únicamente el vicepresidente Nixon pudo competir con él en ese clima de hostilidad popular que le acompañó en el recorrido y que le congeló su famosa sonrisa.

La diplomacia norteamericana, empeñosamente dedicada a torcer el camino de la liberación de Cuba, ha logrado ya que gobiernos títeres le hagan el juego, abiertamente, a sus turbios planes. La Guatemala de Ydígoras, el Paraguay de Stroessner, la Nicaragua de los hermanos Somoza, la República Dominicana de Trujillo y el Perú de Prado y Beltrán, han obedecido, sumisamente, las órdenes bruscas emanadas de la ciudad del Potomac. Todos esos regímenes antinacionales y antipopulares son dóciles peones de la estrategia que lleva a la agresión en gran escala. Son los mercenarios de levita que sirven al Pentágono y a la Agencia Central de Inteligencia en el terreno diplomático.

El “modus operandi” acordado hace meses se fue cumpliendo y desde el principio la oligarquía gobernante en el Perú desempeñó el papel que le habían asignado. En agosto se prestó a servir de punta de lanza en la convocatoria de la VII Reunión de Consulta de Costa Rica, enmascarando el disparo contra Cuba con supuestas amenazas extracontinentales. Aquella felonía provocó, primero, la negativa del Canciller Raúl Porras Barrenechea a firmar el acta de la Conferencia de Cancilleres; luego, su renuncia al cargo, en radical desacuerdo con Prado, Beltrán y el Departamento de Estado, y en días posteriores, su muerte.

El periódico La Prensa, de Lima, propiedad del Primer Ministro Pedro Beltrán, siempre ha calumniado al gobierno y al pueblo de Cuba y, en ocasión de una visita a los Estados Unidos en busca de dólares, el Jefe del gobierno del Perú formuló declaraciones en San Francisco censurando a la Revolución Cubana. El golpe traicionero, de ahora, no puede sorprender a nadie. La ruptura de relaciones se conjuga con los toques finales de la agresión. Coincide con los informes fidedignos que obran en poder del gobierno de Cuba y los confirma plenamente. El régimen de Prado y Beltrán, que ha recibido préstamos de Washington y que en Washington tiene un poderoso aliado en la pugna de fronteras con el Ecuador, al extremo de que los Estados Unidos, como uno de los países garantes y autor intelectual del Protocolo de Río, acaba de lanzar su peso

político al lado de Perú y en contra de las legítimas reclamaciones de Ecuador, complace al presidente Eisenhower en esta fase final de los preparativos de la invasión, llamando a su personal diplomático en La Habana.

El aislamiento no se ha podido lograr colectivamente; el delito no ha podido cometerse con la responsabilidad solidaria de todos los Estados americanos; pero Ydígoras, Somoza, Stroessner, Trujillo, Prado y Beltrán han cumplido sus compromisos. Las presiones individuales están dando sus frutos al Pentágono. El viaje que realizó Eisenhower en el mes de marzo ofrece, al fin, en el alba del nuevo año, un pequeño saldo venenoso de la inversión hecha por el imperialismo.

La gigantesca maquinaria conspirativa sigue funcionando. Mientras el gobierno de Perú avisaba el rompimiento de relaciones diplomáticas, los contrarrevolucionarios anunciaban en New York a las agencias de prensa que varios aviones, operando “desde bases extranjeras”, habían bombardeado la Isla con propaganda “anticastrista”. Esas naves aéreas piratas que levantan vuelo en la Florida y la decisión de Lima, responden a un solo plan estratégico de ablandamiento para desbrozar el camino a los invasores de la Agencia Central de Inteligencia.

Parejamente brota la noticia en Montevideo de que el gobierno de los Estados Unidos ha comunicado a algunos gobiernos latinoamericanos que intervendrá militarmente en Cuba “para impedir que se instalen en la Isla 17 rampas de lanzamiento de cohetes rusos”, afirmando el vespertino El Diario que el gobierno uruguayo ha sido impuesto de la decisión de Washington por un informe llevado personalmente por el Embajador del Uruguay en la Casa Blanca y en la Organización de los Estados Americanos. A seguidas, se emiten declaraciones de altas figuras del Consejo Nacional de gobierno contra el Embajador de Cuba y se habla de suspender las relaciones diplomáticas.

Las informaciones se agolpan en pocas horas, coincidiendo con las noticias ciertas que tiene el gobierno de Cuba en el sentido de que, a partir del día 2 de enero, no hay fecha ya para la artera agresión del imperialismo norteamericano. Es la confirmación, hora a hora, del “modus operandi” acordado meses antes y que se quiere culminar antes del cambio de poderes el 20 de enero.

Se ha pretendido arredrar al gobierno revolucionario con la falsa imputación de fungir de satélite del comunismo internacional. La verdad es otra. De quien Cuba

ha dejado de ser satélite, para siempre, es del imperialismo norteamericano. Justamente, por eso, se acusa de comunista. Como he dicho en otra ocasión, incapaz de entender en su omnubilado tramonto las profundas y vastas mutaciones que se están produciendo en la estructura de la sociedad contemporánea, el imperialismo norteamericano no concibe más que una disyuntiva: o satélite suyo, o satélite de otro. Y, como no admite otra relación entre los pueblos que la sumisión, solo acepta incondicionales.

Por haberse liberado de esa oprobiosa servidumbre, el imperialismo norteamericano intentó doblegar al gobierno revolucionario mediante toda clase de hostigamientos, presiones, amenazas, represalias y agresiones. No pudo. Quiso rendir por hambre al pueblo de Cuba. No pudo. Pretende ahora destruir la Revolución Cubana por la fuerza.

Cuba debe su sobrevivencia, en esta coyuntura trascendental de su historia, en primer término, a la determinación inquebrantable del gobierno revolucionario y al coraje prodigioso de su pueblo, y, en segundo término, a los países y pueblos que acudieron en su ayuda sin imponerle sometimiento ni compromisos políticos. Cuba pudo salvarse de la catástrofe económica a que la condenó el gobierno de los Estados Unidos y la revolución proseguir su marcha, debido, en apreciable medida, a la cooperación económica, comercial y técnica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la República Popular China, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, la República Árabe Unida, Japón y Canadá; y, como estímulo, contó y cuenta con la solidaridad y el apoyo de todos los pueblos de América Latina, África y Asia. Repito: Cuba no está sola. Y, asimismo, repito: Cuba peleará hasta vencer o morir, y peleará acompañada. No quisiéramos provocar el suicidio de la humanidad; pero, de estallar una conflagración atómica como consecuencia de su intervención militar en Cuba, la responsabilidad caerá, por entero, en el gobierno imperialista y reaccionario del general Eisenhower.

Sería, en verdad, monstruoso desencadenar sobre el mundo, por servir el medro capitalista y la explotación colonial, los efectos devastadores de una guerra nuclear. El gobierno del presidente Eisenhower está a punto de hacerse reo de ese delito de lesa humanidad.

Hace dos días, ante un millón de mujeres y hombres enfebrecidos congregados en la Plaza Cívica de La Habana, afirmó el Primer Ministro y líder de la revolución, doctor Fidel Castro: “El peligro que se cierne sobre la patria no

acobarda, sino que enardece al pueblo; esperemos confiados cualquier eventualidad; por cruel y traicionero que pueda ser el zarpazo, no nos intimida. Viviremos días de peligro, de verdadero peligro, y la responsabilidad no será solo de esta administración, sino que será también del Presidente electo de los Estados Unidos, porque si cree que va a descargar la responsabilidad sobre la administración actual, nosotros denunciamos que cualquier agresión no se llevaría a cabo sin la complicidad de los nuevos gobernantes elegidos por los Estados Unidos.

”Nosotros esperamos de la nueva administración —concluyó el doctor Castro— algunas rectificaciones; nosotros sabemos que las circunstancias políticas y del mundo y las circunstancias del cambio que va a tener en los Estados Unidos, obliga a la nueva administración a una política más sensata y más serena, si no quiere llevar al mundo a una verdadera hecatombe y a un holocausto apocalíptico. El mundo tiene derecho a esperar que haya un mínimo de sensatez en esos hombres, y el mundo tiene derecho a esperar que estos 18 días transcurran sin que la podrida dirigencia de la actual administración lleve a los Estados Unidos al más criminal, al más vergonzoso, al más cobarde y al más repugnante de sus actos”.

Los frágiles vínculos que ligaban ya al gobierno revolucionario con el gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower se quebraron al suspender aquella noche, sus relaciones diplomáticas con Cuba. No ignoramos que esta ruptura precipitará la agresión; pero es una suerte que el nido de víboras que era la Embajada norteamericana en Cuba, haya desaparecido también. El gobierno revolucionario, colmada ya su paciencia, decidió el día 2 de este mes, exigir del gobierno de los Estados Unidos la inmediata reducción del personal de su Embajada en proporción paritaria a los funcionarios adscritos a la nuestra en Washington, que suman once. El motivo determinante de esta decisión es que, según pruebas que obran en poder del gobierno revolucionario, la mayor parte del personal diplomático norteamericano estaba implicado en actividades de espionaje, subversión y terrorismo. La iracunda respuesta del imperio fue la ruptura de relaciones.

No hay que equivocarse. Cuba no tiene agravios ni querellas con el pueblo norteamericano. La actitud resentida, hostil, predatoria y soberbia del gobierno del presidente Eisenhower, le es radicalmente ajena. Es probable que muchos norteamericanos, confundidos e intoxicados por la propaganda imperialista, no acierten a discernirlo con claridad y se crean solidarios de esa actitud; pero

abundan, asimismo, los norteamericanos que han abrazado, fervorosamente, los hermosos ideales de la Revolución Cubana. Nuestras puertas siempre han estado abiertas y seguirán abiertas a los amigos con que contamos en los Estados Unidos; y confiamos en que las relaciones hoy suspendidas entre ambos países, se reanuden en un día no lejano, sobre bases de igualdad absoluta, respeto recíproco y provecho mutuo.

En las actuales circunstancias, parece obvio aclararlo, el gobierno revolucionario de Cuba rechaza, por anticipado, todo Proyecto de Resolución que prescriba cualquier tipo de entendimiento con el gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower. No hay ya avenencia posible entre ambos. El gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower ha decretado la intervención militar de Cuba y Cuba se apercibe a rechazarla.

Hay, sí, una sola forma de sancionar su innoble conducta internacional: declararlo agresor. Es lo que, en nombre y representación del gobierno revolucionario y del pueblo de Cuba, pido al Consejo de Seguridad.

RÉPLICA AL DELEGADO DE ESTADOS UNIDOS CONSEJO DE SEGURIDAD

He pedido la palabra en el uso del derecho de réplica. En su declaración de ayer, el representante de los Estados Unidos calificó de vacuo, carente de fundamento, exento de base e incluso de histérico, el alegato de Cuba.. Llegó aún más lejos: llegó a expresar que las acusaciones concretas, precisas y claras formuladas por mí eran de tal suerte fabulosas que recordaban a “Alicia en el país de las maravillas”. Me apresuro a replicarle, empleando también el mismo lenguaje traslaticio, que sus contrapuestas alegaciones me recordaron, inevitablemente, al “Jardín de Cándido”, donde moraba regando sus rosas y coles y creyendo que vivía en el mejor de los mundos posibles en vísperas de tormenta, el doctor Pangloss, el inefable personaje de Voltaire.

Cuba tiene derecho a reclamar que las cuestiones que se pongan a consideración y juicio del Consejo se traten con mayor rigor, con mayor acuidad, con mayor seriedad, con mayor madurez; pero es que es típico de los representantes de los grandes poderes imperialistas —de eso tenemos todos múltiples pruebas— el

envolver en una nube de negaciones y sofismas, hechos crudos y reales como puños.

No necesito repetir, uno a uno, los cargos de Cuba; son harto conocidos. Resulta sobremanera significativo que casi ninguna de las delegaciones que han hablado en el Consejo de Seguridad se haya enfrentado a los cargos y las imputaciones de Cuba.

La declaración del representante de los Estados Unidos se concentró primordialmente, como la de los representantes de Francia, Reino Unido y China, en la presunta refutación de la carta suscrita por mí, y dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, solicitando una reunión inmediata del organismo. Todo, al cabo, en sus declaraciones, ha girado, casi exclusivamente, en torno a la nota confidencial circulada por el gobierno norteamericano. Debo puntualizar, y muy claramente, que su existencia fue revelada por un diario vespertino de Montevideo, y con motivo de la publicación de porciones de dicha nota confidencial se produjeron declaraciones de miembros del Consejo de gobierno del Uruguay y de personajes políticos de ese país, unos en favor y otros en contra, en lo referente a su contenido y a la incitación de una ruptura colectiva de relaciones con Cuba.

En mi alegato de ayer, di a esa revelación la jerarquía proporcionada que le corresponde, porque lo esencial cuando se trata de examinar un asunto de la naturaleza del que nos ocupa, es incluir cualquier tipo de argumento o prueba que se aporte dentro del contexto general de la situación. Lo demás es ingenuo o deliberado simplismo, método al que son muy adictos los grandes poderes imperialistas. Ya hemos visto cómo se ha convertido a Kasabuvu y a Mobutu, mediante intrigas y presiones, en los auténticos representantes de la soberanía del pueblo del Congo. Ya hemos visto cómo los grandes poderes imperialistas ignoran la realidad dramática de la lucha en Argelia y han asumido una actitud contraria a la independencia, a la libre determinación y a la soberanía de los pueblos oprimidos y explotados.

El representante de los Estados Unidos acusó ayer a Cuba de ser el foco de las tensiones en el Caribe, y para apoyar su imputación, alegó que desde Cuba habían salido, respaldadas por el gobierno revolucionario, expediciones invasoras a Panamá, Nicaragua, Haití y Santo Domingo.

Yo no voy a entrar en el análisis de estas mendaces inculpaciones porque en

rigor no se precisa; pero sí quiero significar, como botón de muestra y con eso basta, que el representante de los Estados Unidos distorsionó, intencionalmente, los hechos que se refieren a la expedición de Panamá. La expedición de Panamá fue organizada en Cuba por un grupo de panameños y aventureros cubanos, encabezados por un tal César Vega, que nunca tuvo nada que ver con la Revolución Cubana ni con el gobierno revolucionario, y fue el gobierno revolucionario, el que más se interesó, en la Organización de los Estados Americanos, ante la cual yo era entonces Embajador, para que inmediatamente se pusiera coto a esa aventura internacional. A ese efecto, envió incluso a Panamá a oficiales del Ejército Rebelde, a fin de que coadyuvaran con el gobierno panameño en la liquidación pacífica de la invasión.

El Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno anterior de Panamá, podría corroborar la limpia y enérgica actitud mantenida por el gobierno de Cuba en este asunto y su plena cooperación al restablecimiento del orden internacional quebrantado. La propia mañana en que se tuvo conocimiento de los hechos, me dirigí a la Embajada de Panamá ante la Organización de los Estados Americanos y le comuniqué a su Embajador, en nombre de mi gobierno, que Cuba se hacía solidaria de la actitud adoptada por su gobierno y estaba presta a suscribir cualquier tipo de Resolución que presentara a la consideración de la Organización. Eso hicimos. El informe de la Comisión Investigadora eximió de toda responsabilidad al gobierno de Cuba. Podría leer, si fuera necesario, las actas de los Cuerpos de Seguridad de mi país, dando cuenta de la aprehensión y encarcelamiento de numerosos nicaragüenses, dominicanos y haitianos que pretendían retornar a sus patrias con las armas en la mano para emanciparlas de la tiranía, pero contraviniendo el principio de no intervención. Cuba ha cumplido, cumple y cumplirá siempre sus compromisos y obligaciones - internacionales. Digamos de una vez, lo que es de público conocimiento: el principal responsable y usufructuario de las tensiones en el Caribe es el gobierno de los Estados Unidos.

En lo relativo al voto único de Cuba, con motivo de la propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contra los actos de agresión de los Estados Unidos, la delegación de Cuba votó a favor, como se sabe, de que esta propuesta se discutiera en la Asamblea General, por su importancia y urgencia. Aunque para los grandes poderes imperialistas lo es, no creo yo que constituye pecado alguno votar solo, o acompañado, con los países socialistas. Un voto solitario suele, a veces, salvar el decoro de muchos, como aconteció en esta ocasión. Es público y notorio que el avión U-2, derribado por la cohetería soviética, volaba

clandestinamente sobre ese país, violando su espacio aéreo. No solo lo admitió el piloto sobreviviente, sino que el propio presidente Eisenhower se jactó de que los vuelos de espionaje eran necesarios para la seguridad de los Estados Unidos. Cuba está contra la agresión, la intervención y la piratería y, por ende, como nación amante de la paz, votó a favor de la propuesta soviética.

La imputación de que el aislamiento de Cuba es producto de su aproximación a los países socialistas no puede ser más falsa.

A Cuba, en efecto, se la ha querido aislar. No ha sido Cuba la que quiere aislarse. Eso sería, de ser cierto, una estupidez. Ningún Estado se autoaísla. A Cuba se la ha pretendido aislar, que es cosa diferente, y quien ha pretendido aislarla, quien está tratando desesperadamente de aislarla, en estos momentos, para poder agredirla en condiciones más propicias, es el gobierno imperialista y reaccionario de Eisenhower.

Es importante precisarlo, porque parece que el señor Wadsworth lo ignora. La Revolución Cubana es una revolución entera y verdadera. En los países de América Latina, como es sabido, ocurren, de vez en vez, rebeliones populares encaminadas a obtener mejoras sustanciales en las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes. En algunas ocasiones, esas rebeliones, preñadas de hondo sentido nacionalista, democrático y renovador, conquistan todos o algunos de sus objetivos. Otras veces ocurren, y es lo más frecuente, golpes de Estado, conjuras palaciegas o sediciones militares, cuya única finalidad es usurpar el poder, más o menos legítimamente ejercido. Pero lo que ha acontecido en Cuba no es un golpe de Estado, ni una conjura palaciega, ni una sedición militar. Lo que se ha producido en Cuba no es un “revolteo”, como diríamos en mi tierra. En Cuba se ha producido una genuina, honda, radical revolución.

Y, ¿qué es una revolución? A lo que parece, también lo ignora el señor Wadsworth. Una revolución es una transformación cualitativa de la estructura general de vida de un pueblo, y eso es, precisamente, lo que ha ocurrido en Cuba.

Ahora bien: ¿por qué el gobierno de los Estados Unidos se ha opuesto desde un principio a la Revolución Cubana? Pero antes de responder a esa interrogación, permítaseme aclarar que es absolutamente falso que el gobierno del presidente Eisenhower saludara el advenimiento al poder de la Revolución Cubana. Eso no

consta en ninguna parte, ni podría constar, porque el principal promotor de la tiranía de Batista fue el gobierno de Eisenhower y también su principal apoyo.

La razón por la cual el gobierno del presidente Eisenhower se opuso desde un principio a la Revolución Cubana es porque Cuba era una dependencia colonial de los Estados Unidos y precisaba mantener su condición de tal, aun a costa del exterminio del pueblo cubano. Pero la revolución triunfó contra sus enemigos internos y externos; y, cuando, en cumplimiento de su programa, se dispuso a reivindicar el patrimonio nacional, a otorgarle al pueblo de Cuba el pleno ejercicio de la soberanía y a restituirle el fruto de su trabajo, la revolución tuvo que chocar, fatalmente, con los intereses del imperialismo norteamericano, que eran los que dominaban las relaciones económicas y sociales de poder en mi país. Esa es la razón profunda y verdadera de por qué, desde sus comienzos, el gobierno del presidente Eisenhower se opuso a la Revolución Cubana y la combatió por todos los medios.

El proceso de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba durante el período revolucionario contiene tantas incidencias y vicisitudes que es imposible reconstruirlo ahora. Pero sí me interesa puntualizar este extremo: el gobierno de Cuba intentó, en todo momento, a pesar de las expoliaciones y de los agravios sufridos, mantener las más cordiales relaciones con el gobierno de los Estados Unidos sobre un pie de igualdad, respeto recíproco y provecho mutuos; mas, cuando el gobierno revolucionario promulgó la ley de Reforma Agraria, recibió una nota del gobierno de los Estados Unidos, en que, no obstante conocer este cabalmente el estado de bancarrota financiera y económica en que había dejado a Cuba la tiranía de siete años de Batista, con su apoyo y beneficio, le exigió el pronto, efectivo y adecuado pago de las presuntas expropiaciones de propiedades y empresas norteamericanas. En lugar de haber siquiera mostrado su buena disposición para estudiar conjuntamente una fórmula que permitiera, a través de los organismos internacionales de crédito, compensar a los intereses damnificados, lo que hizo fue tirarnos contra la pared; lo que hizo fue exigirnos el pronto, efectivo y adecuado pago, como acostumbra siempre con los países pequeños, económicamente subdesarrollados y militarmente débiles. En este caso, lo que se jugaba era el dominio de los monopolios y de los intereses comerciales norteamericanos que habían empezado a controlar y deformar la economía cubana desde los finales del siglo pasado. Esa es la razón profunda y verdadera del deterioro creciente de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

A partir de ese momento, se inicia todo el rosario de hostigamientos, de represalias, de agresiones, de embargos; se intensifica la ayuda y protección a los contrarrevolucionarios, criminales de guerra y mercenarios por el gobierno del presidente Eisenhower, y se produce, por último, la ruptura de relaciones, que es el deliberado coronamiento de ese largo, sombrío y bochornoso historial.

Cuba, en efecto, tiene relaciones diplomáticas, de comercio y de amistad con los países socialistas. Nadie puede oponerse a eso. El establecimiento de relaciones diplomáticas y el ejercicio de la amistad internacional y de la libertad de comercio es privativo de la soberanía y determinación de cada Estado. Pero lo que importa destacar es que las relaciones diplomáticas, de amistad y de comercio con los países socialistas no entrañan, ni pueden entrañar, compromiso ni subordinación de ninguna clase. Cuba no ha hipotecado un átomo de su independencia, autodeterminación, y soberanía con los convenios comerciales, económicos y de ayuda técnica que ha suscrito con los países socialistas. Los Estados Unidos, en cambio, no suscriben ningún tipo de convenio comercial o prestan ninguna clase de ayuda económica que no entrañen subordinación, explotación y dependencia. Como consecuencia de esa política típicamente imperialista, los Estados Unidos poseen el control casi completo de los recursos naturales y del comercio de América Latina. La mayoría de nuestros países, desgraciadamente, son productores de materias primas cuyos precios en el mercado internacional están supeditados a las conveniencias y a los intereses del mercado norteamericano. Eso acaecía también a Cuba antes del triunfo de la revolución, y, en tal virtud, Cuba no era más que una pingüe factoría azucarera con los ficticios atributos de la soberanía, la bandera, el himno y un escaño en los organismos internacionales.

No sería ocioso recordar ahora una anécdota que se remonta a mi primera comparecencia en este foro universal de naciones. Un embajador de un gran país asiático me invitó a almorzar, y, apenas nos habíamos sentado a la mesa, me espetó a boca de jarro lo siguiente: “Quiero advertirle, antes de comenzar el almuerzo, que es esta la primera vez que yo, que llevo ocho años en las Naciones Unidas, he tenido interés en conversar con un representante de Cuba: todos los que he conocido anteriormente traían sus votos marcados por el Departamento de Estado”.

Como Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, he tenido la oportunidad de investigar en los archivos del Ministerio la documentación relativa a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, a lo largo de la república. El

resultado de esa investigación no pudo ser más doloroso y deprimente. A Cuba ni siquiera se le pedía el voto: se le ordenaba.

Todavía recuerdo —¡cómo no recordarlo!— que el ex embajador de los Estados Unidos, señor Phillip Bonsal, se apareció una vez, en el Ministerio, amenazando, veladamente, al gobierno revolucionario, ante la posibilidad de que Cuba votara en favor de la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas. Ni siquiera admitía que Cuba se abstuviera de votar. Mi respuesta fue que Cuba era un país soberano y que votaría como le viniera en ganas. Yo he sido testigo y actor de esa diplomacia de garrote envuelta en reticencias. Nadie me hace el cuento. Y, asimismo, ofrezco la contrapartida.

Cuba no se ha aislado del mundo, ni quiere aislarse. Al contrario, antes del primero de enero de 1959, Cuba era un país que tenía muy escasas relaciones diplomáticas y muy escasas vinculaciones comerciales con el resto del planeta. Es la revolución, precisamente, la que ha multiplicado las relaciones diplomáticas de Cuba y ha diversificado su comercio internacional, lo cual ha traído, como saludable consecuencia, el robustecimiento de la soberanía nacional.

La imperativa necesidad de hacerlo la había ya señalado José Martí, nuestro gran libertador y apóstol quien, desde luego, sobra añadirlo, es un ilustre desconocido entre los "expertos" en asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado. Tanto, cuando menos, pongo por caso, como Simón Bolívar.

Nunca, como hoy, Cuba ha desenvuelto una política internacional tan independiente y puesta al servicio de los fines superiores de la nación y de los fines cardinales de la humanidad.

Censuro, rotundamente, todas las apreciaciones hechas por el representante de los Estados Unidos, que entrañen menoscabo para la soberanía de mi país. Hay ciertas opiniones del señor Wadsworth que tocan a la jurisdicción interna de Cuba, que yo no puedo admitir: simplemente, las rechazo por intrusas y falsas.

Naturalmente, no voy ahora, a contrario sensu, a someter a un análisis crítico la vida interna de esta república imperial, como la calificó José Martí.

El señor Wadsworth se refirió, también, a la urgente necesidad que había de la "verdadera libre determinación" de los pueblos latinoamericanos. Justamente en ese calificativo de "verdadera" está el quid de la cuestión. "Libre determinación"

para el gobierno de los Estados Unidos es subordinación incondicional a sus intereses políticos, económicos, militares y diplomáticos. Eso es, repito, lo que entiende el imperialismo norteamericano por libre determinación. Si hay alguna duda, pregúntesele a Lumumba.

Quiero replicar, en un trazo, para no alargar demasiado mis palabras, la declaración del representante de Francia. Su alegato colonialista se explica meridianamente. Al atacar a Cuba y defender al imperialismo norteamericano, defiende la opresión de Argelia y la dominación colonial de Francia.

El representante de Formosa se ha contraído a fungir de victrola del representante de los Estados Unidos. No en vano se sienta en el Consejo de Seguridad por obra y gracia de los cañones de la Séptima Flota.

En lo que respecta a la declaración formulada por el representante del Reino Unido, y, particularmente en lo que concierne a la Comisión Ad Hoc de Buenos Oficios creada en la Séptima Reunión de Consulta, y al proceso de tramitación de la reclamación presentada por Cuba contra el gobierno de los Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad el pasado mes de julio, debo decir que tergiversa, a sabiendas, los hechos. Los tergiversa hasta el punto de dar por sentado que el diferendo Cuba-Estados Unidos estaba ya en consideración por el Consejo de la Organización de los Estados Americanos. Todos los presentes saben, de manera palmaria, que ese diferendo no podía estar en consideración por esa Organización, porque no lo habían planteado los Estados Unidos ni Cuba. Por consiguiente, no existía base formal ni factual para pedirle información alguna a la Organización de los Estados Americanos. Aquella fue una burda maniobra, de la cual muchos de los presentes fueron testigos y Cuba la víctima propiciatoria. Era el paso previo para la convocatoria de la Conferencia de Cancilleres que se efectuó en Costa Rica y en la cual se pretendió condenar a Cuba y aislarla de América Latina.

En cuanto a la Comisión Ad Hoc de Buenos Oficios, es necesario aclarar que no se creó ni para Cuba ni para los Estados Unidos, sino para que tuviera a su cargo la función de dirimir los conflictos entre los países del hemisferio, sobre la base de a petición previa de los interesados en su mediación. Cuba no ha solicitado los buenos oficios de esa Comisión, y, por ende las imputaciones huelgan.

Tampoco me propongo hacer una relación de las maquinaciones, intrigas y conjuras del gobierno de los Estados Unidos, enderezadas a crear un anillo de

hierro en torno a Cuba, mediante la ruptura de relaciones colectiva primero, y ahora, al fracasar aquella, gradual y sucesiva, de los países latinoamericanos con Cuba.

Se puede afirmar, en suma, que como no nos hemos resignado a morir, ni a vivir de rodillas, ni a ser de nuevo satélites del Departamento de Estado v del imperialismo norteamericano, el gobierno del presidente Eisenhower quiere matarnos, pero no quiere matarnos por sí solo, sino que está reclutando cómplices porque necesita justificar su crimen ante la conciencia de América y del mundo, para que la sangre del pueblo de Cuba no le ahogue.

Juzgo indispensable poner en su sitio la desquiciada cuestión de la ruptura de relaciones de los Estados Unidos con Cuba. Los pretextos aducidos no pueden ser más fútiles. Los reales móviles son otros. El gobierno de los Estados Unidos rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba para culminar una premeditada política de provocación, agresión e intervención. Eso se veía venir a ojos vista. Incluso, en la primera parte de la Asamblea General de este año, yo había ya advertido que esa maniobra estaba en marcha. No admitimos ni aceptamos, por eso, los pretextos.

Por otra parte, la Sexta Comisión aprobó en el mes de diciembre de 1960 un Proyecto de Resolución sobre relaciones e inmunidades diplomáticas. Ese Proyecto de Resolución se envió a la Asamblea General y esta acordó remitirlo, para su estudio, a una conferencia especial que se efectuará en el curso del presente año, si mal no recuerdo, en el mes de marzo. El Artículo 10 del mencionado Proyecto de Resolución reza textualmente: “A falta de acuerdo explícito sobre el número de miembros de la Misión, el Estado recibiente puede negarse a aceptar que ese número exceda de los límites de lo que sea razonable y normal según las circunstancias y condiciones de ese Estado y las necesidades de la Misión de que se trate. El Estado recibiente podrá, también, dentro de esos límites, y sin distinciones, negarse a aceptar funcionarios de una determinada categoría”.

Este Artículo no surgió de la repentina inspiración de sus redactores. Es la expresión jurídica de una serie de normas, de reglas, de prácticas y de costumbres internacionales. A tenor de estas y, asimismo, en el uso de su soberanía, el gobierno de Cuba tenía, pues, pleno derecho de exigir al gobierno de los Estados Unidos paridad en cuanto al número de los miembros de su Embajada en Cuba con el de los nuestros en Washington, que ascendían a once.

Pero tenía también un deber ineludible: el de velar por la seguridad del Estado y del pueblo. La mayor parte de los funcionarios de la Embajada norteamericana, que sumaban últimamente alrededor de cien personas, se dedicaba, protegida por sus prerrogativas e inmunidades, a actividades de espionaje, sabotaje y terrorismo. A las pruebas obtenidas por el gobierno de esas actividades, se debieron las detenciones y registros de varios miembros de su personal diplomático.

Por supuesto, los representantes de los grandes poderes imperialistas suelen mofarse de esto, como lo hace ahora el del Reino Unido.[4] Están acostumbrados a realizar este tipo de actividades en todas partes del mundo. Han dominado continentes enteros, no se resignan a haber perdido parte de ese dominio y persisten en recobrarlo. Permítaseme que recuerde esto al representante del Reino Unido.

Pero yo sé que estoy aquí luchando por una causa hermosa: la sobrevivencia, consolidación y desarrollo de la Revolución Cubana, gravemente amenazada por un coloso, al cual se han aliado, por ley inexorable de la historia, las fuerzas más reaccionarias, agresivas y explotadoras de nuestro tiempo. Esa es la trágica grandeza de mi patria en esta coyuntura crucial de su destino. Y eso es lo que echo en cara a los representantes de los grandes poderes imperialistas, que ni siquiera atienden, con la seriedad que corresponde, la apelación de un pueblo pequeño ante el organismo obligado a preservar su independencia, soberanía e integridad territorial. No en balde cuando se discuten en el Consejo las cuestiones que afectan a la determinación, seguridad y progreso de los pueblos pequeños, invariablemente las combaten o sabotean, ya por medios explícitos, ora por medios solapados.

No quiero dejar de aludir a importantes declaraciones emitidas en el Consejo. En primer término, y con viva complacencia, a las de los representantes de Ecuador y de Chile, para encarecerlas en cuanto subrayan su oposición al uso de la fuerza y a la ingerencia en los asuntos internos de nuestros países y su firme adhesión a los principios de la Carta. El Proyecto de Resolución que han presentado constituye, sin duda, un noble esfuerzo en defensa de la paz y la seguridad internacionales, que cobra aún mayor relieve al ser bloqueado por los grandes poderes imperialistas.

Debo referirme, asimismo, con encomio y gratitud, al representante de la República Árabe Unida y de otros países que se han manifestado en forma

idéntica a Ecuador y Chile.

En lo que concierne a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ya todos hemos oído su enérgica condena a la política de hostigamiento, represalia, agresión e intervención del gobierno de los Estados Unidos contra el gobierno y el pueblo de Cuba. Mi país agradece profundamente su solidaridad y su ayuda, y no tiene miedo de proclamarlo aquí ni en ninguna parte.

He de consignar, finalmente, la satisfacción de la representación de Cuba por la disposición predominante en el Consejo de Seguridad de contribuir a solucionar la controversia entre Cuba y los Estados Unidos dentro de los principios de la Carta. Como yo he acusado a los Estados Unidos de transgredir esos principios, me satisface que muchos representantes estén contestes en que es necesario recurrir a los medios pacíficos para resolver los conflictos internacionales de toda índole, y, particularmente, del caso en cuestión. Aprovecho la oportunidad, en consecuencia, para demandar nuevamente que sea condenado como agresor el gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower.

Me parece de suma trascendencia dar a conocer al Consejo de Seguridad la declaración que acaba de formular el Consejo de Ministros, fijando su actitud ante la ruptura de relaciones de los Estados Unidos con Cuba. Dice así: “La responsabilidad de la ruptura entre los Estados Unidos y Cuba, recae por entero sobre la Administración del presidente Eisenhower, que primero produjo el deterioro de esas relaciones con su política agresiva e inamistosa hacia nuestro país, y dando por último este paso a solo tres semanas de expirar su mandato, sin fundamento ni justificación alguna, tomando como pretexto la limitación al número de miembros de la Embajada, medida esta legítima y legal que el gobierno revolucionario se vio en la necesidad de tomar para impedir las actividades de no pocos funcionarios, que sin respeto alguno a nuestras leyes y a la hospitalidad de nuestro pueblo, promovían la contrarrevolución y el terrorismo, haciendo caso omiso de las protestas del gobierno cubano por la constante ingerencia en los asuntos internos de nuestro país. Era lógico que la larga serie de agresiones de que Cuba ha sido víctima por parte de la actual administración pública de los Estados Unidos culminara en ese acto y amenace con otros peores y mucho más graves antes de finalizar su mandato y que nosotros estamos resueltos a afrontar. El pueblo de Cuba considera rotas sus relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, pero no con el pueblo de los Estados Unidos y esperamos que esas relaciones algún día vuelvan a restablecerse oficialmente, cuando los gobernantes de los Estados Unidos

comprendan, al fin, que sobre bases de respeto mutuo a sus derechos soberanos, sus intereses legítimos y dignidad nacional, es posible mantener relaciones sinceras y amistosas con el pueblo de Cuba".

Termino reiterando nuestra posición. Acudimos al Consejo de Seguridad ante una amenaza manifiesta de intervención militar inminente en Cuba. Esa amenaza sigue pendiendo sobre Cuba, y se sigue contando por horas. No importa que el representante de los Estados Unidos y los de sus aliados la califiquen de absurda o la nieguen. El disimulo o el ocultamiento de los verdaderos móviles y fines de su política internacional es táctica secular de los grandes poderes coloniales e imperialistas.

No es dable hacer ahora un recuento de las modalidades de esta táctica empleadas por el imperialismo norteamericano en la América Latina. Bástame recordar su actitud con México en la década del treinta. La Revolución Mexicana lidiaba entonces, aislada y sola, contra la conjunción de las fuerzas reaccionarias internas y de las grandes corporaciones imperialistas afectadas por sus reivindicaciones y leyes. El gobierno revolucionario de México fue blanco en ese período de los mismos vituperios, intrigas, acosos, represalias y agresiones de que es hoy blanco el gobierno revolucionario de Cuba. "México —se permitió declarar el secretario Kellog— está sometido a juicio en el mundo". Claro que ahora y con designios asaz obvios, el embajador Hill, el más entrometido de los embajadores de los Estados Unidos en América Latina, por fortuna ya retirado de México, se ufana en proclamar que la Revolución Mexicana es buena y la Revolución Cubana es mala. Complejo de culpa y pura hipocresía.

Cuba sabe todo eso y también lo sabe Bolivia. La Revolución Boliviana ha afrontado igualmente hostigamientos, represalias y agresiones. Como las afrontó Guatemala en 1954, hasta ser invadida por un ejército de mercenarios bajo la nominal jefatura de Castillo Armas y efectivamente organizado, financiado y dirigido por el gobierno del presidente Eisenhower. Esa violación y escarnio de su independencia, autodeterminación y soberanía, la sufrieron en su carne y en su espíritu los mismos guatemaltecos que padecen hoy el régimen títere de Ydígoras. Y, como viene de vuelta de todo eso, y tiene clara conciencia de que el imperialismo norteamericano le ha declarado la guerra a muerte a la revolución que la liberó de sus servidumbres y miserias, Cuba encara resueltamente a la inminente agresión que denuncia y aguarda, serena, unida y firme, el desembarco de los invasores para propinarles su merecido.

Es conveniente que el gobierno imperialista y reaccionario del presidente Eisenhower esté advertido de que si se lanza a la descabellada aventura de invadir a Cuba, que no está sola ni desamparada, va a encontrar en vez de su Guatemala, su Waterloo.

[3] Tomado de Raúl Roa: "Comparecencias en el Consejo de Seguridad de la ONU, enero de 1961", en Retorno a la alborada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 207-238.

[4] Chusco incidente. Según supe después, el embajador británico padecía de un tic nervioso que se identificaba inevitablemente con un rictus sardónico.

GOBERNACIÓN

Por Cuanto: Es evidente que los altos intereses de la defensa de la economía nacional y de la integridad territorial de Cuba ante la agresión imperialista norteamericana requiere la adopción de todas aquellas medidas útiles para la protección de esos intereses; y es incuestionable que el hecho de que una porción del territorio nacional en Caimanera, Guantánamo se encuentra actualmente ocupado por fuerzas militares norteamericanas con el consiguiente tránsito de personas entre dicha porción del territorio nacional y el resto, constituye un peligro cierto para esos supremos intereses que se pretenden salvaguardar.

Por Cuanto: Es aconsejable ejercer, en acto de plena soberanía, un control adecuado sobre el tránsito de personas desde el territorio libre de Cuba al territorio ocupado por fuerzas militares norteamericanas y viceversa.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

LEY NO. 927

Artículo 1.- Para transitar entre el territorio libre de Cuba y el territorio ocupado por fuerzas militares norteamericanas en Caimanera, Guantánamo, se requerirá autorización para ello mediante permisos especiales.

Será facultad del Ministro de Gobernación otorgar, denegar o revocar dichos permisos especiales.

Artículo 2.- Se concede un plazo de diez días hábiles a partir de la vigencia de esta Ley a las personas residentes en el territorio nacional, cubanos y extranjeros, que trabajen en el expresado territorio ocupado por fuerzas militares norteamericanas para la obtención de dichos permisos que deberán solicitar

en la Administración Municipal de Guantánamo, acompañando la Declaración Jurada de los ingresos que perciban.

Artículo 3.- Se faculta al Ministro de Gobernación para dictar las instrucciones y reglas necesarias para la ejecución de lo dispuesto en esta Ley.

Artículo 4.- Se derogan todas las disposiciones legales y reglamentarias que se opongan a lo dispuesto en la presente Ley, que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

5 Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa, Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXVIII, La Habana 1ro. al 31 de enero de 1961, febrero de 1961, “Año de la Educación”, pp. 54-55.

Denuncia de los preparativos de la agresión[6]

Fidel Castro

Estudiantes;

trabajadores;

ciudadanos todos:

Hoy venimos a conmemorar un aniversario más, de un sacrificio más, de un grupo de mártires más, en una fecha más de la patria.

Muchas son las fechas que podríamos conmemorar, mas, hay algunas que son como símbolos; y esta fecha del 13 de Marzo es una de esas fechas símbolos, que la patria debe recordar siempre.

Hace unos días nos reuníamos para recordar a los obreros y a los soldados que cayeron cuando estalló La Coubre; hoy, para recordar aquel hecho heroico y para recordar a los compañeros que cayeron aquel día, para recordar a esos jóvenes estudiantes universitarios que pagaron un precio tan alto por lo que tenemos hoy.

Y era lógico que aquí nos reuniéramos los que representamos al pueblo revolucionario, ya que aquí se reúnen esta noche los que representan a las fuerzas revolucionarias del país, a las fuerzas sociales revolucionarias, y a las organizaciones revolucionarias que las representan.

Los compañeros que me han precedido hacían el recuento, y es muy cierto que los que aquí han permanecido fieles a la bandera de la Revolución son los que, efectivamente, quisieron hacer una verdadera revolución. El compañero Cubelas

enumeraba a aquellos miembros del Directorio Revolucionario que lucharon junto al compañero Echeverría, y señalaba que todos estaban aquí presentes, todos aquellos dirigentes de aquella organización revolucionaria. Exactamente lo mismo podríamos decir de todos aquellos compañeros que en los días más difíciles de la lucha en las montañas permanecieron allí dispuestos a afrontar todos los obstáculos que tenían delante, y exactamente podría decirse de aquellos miembros del Partido Socialista Popular (APLAUSOS), que en los días difíciles de la persecución y de la clandestinidad no desertaron de su causa; lo mismo podríamos decir de todos aquellos cubanos que durante mucho tiempo, durante largos años, y quizás durante vidas enteras, habían estado deseando esta hora de Cuba; y lo mismo podríamos decir, si vivieran, de todos aquellos jóvenes y aquellos revolucionarios que a lo largo de nuestra vida republicana supieron ofrendar su vida por un ideal; y lo mismo podríamos decir de aquellos mambises que en el 68 y en el 95 supieron luchar y supieron morir, y aun aquellos que no murieron no tuvieron esa suerte que hemos tenido nosotros, ¡de ver ondearse, enteramente libre, la enseña de la patria! (APLAUSOS).

La historia de los pueblos la hacen los hombres leales, los hombres que perseveran, los hombres que no desertan de su causa. Y así, la propia Revolución ha ido depurando sus filas. Días hemos visto, en conmemoraciones como esta, en que a la tribuna donde se venía a recordar a los mártires de la Revolución acudían, hipócritamente, quienes por carecer de ideales, quienes por carecer de moral, quienes por carecer de honor, no tenían derecho a estar en esta tribuna.

La propia Revolución se ha encargado de irlos dejando en el camino; muchos de ellos están hace rato del otro lado. Pero, en realidad, los que aquí quedamos nos sentimos mucho mejor. Había caras que nosotros necesitábamos, todos, mucha paciencia para tolerar y que, sin embargo, puesto que la Revolución no le ha negado a nadie un puesto en la lucha, puesto que la Revolución no ha sido excluyente, puesto que la Revolución no era monopolio de nadie, ellos podían ejercer el derecho, si querían, de volverse revolucionarios. Y no lo ejercieron, prefirieron ejercer el derecho de volverse mercenarios. Ellos tenían el derecho a permanecer leales; el pueblo fue generoso en el olvido de muchos pecados, pero los pecadores reincidieron, en vez de ser leales fueron traidores.

Los que aquí quedaban junto a la Revolución, son como esos hombres y esas mujeres que no se mueven de su sitio, que son capaces de sonreír y hasta de soportar divertidamente un aguacero, como si cualquier cosa (APLAUSOS). Y en eso pensábamos nosotros, en la firmeza de los hombres y mujeres del pueblo;

en eso pensábamos nosotros, en lo maravilloso que es un pueblo revolucionario, en la diferencia que va de ayer a hoy, en la diferencia que va entre aquellas muchedumbres que se reunían al calor de un entusiasmo pasajero y el pueblo que se reúne hoy, aferrado a su bandera y enraizado en su tierra, con el cual se puede contar para todo (APLAUSOS).

A ese pueblo, que no lograrán conmover ni la agresión económica, ni el sacrificio que esa agresión nos imponga, ni los peligros, ni el terror; a ese pueblo, que despreciaban ayer los que lo explotaban, los que todavía no han sabido calibrar suficientemente hoy; a ese pueblo, que desprecian los que nunca han sentido con el pueblo; a ese pueblo, que desprecian los que se asocian a los más inmorales intereses para tratar de quitarle lo que la Revolución le ha dado, para tratar de arrebatarle lo que la Revolución ha conquistado para él; pero sobre todo, para tratar de arrebatarle no el presente, que el presente está lleno de horas de lucha, el presente está lleno de esfuerzo, el presente puede estar lleno de sacrificios, sino para arrebatarle el futuro, para arrebatarle la esperanza que alienta nuestro pueblo, el porvenir por el cual estamos luchando todos.

Y es hora de que vayamos aprendiendo, es hora de que vayamos comprendiendo, es hora de que vayamos sabiendo lo que es una revolución. Una revolución es un acontecimiento demasiado serio; una revolución es un hecho demasiado profundo y grande en la vida de los pueblos; una revolución no se hace fácilmente. Y de los acontecimientos de las revoluciones hablan siempre las generaciones venideras; y de las grandes revoluciones hemos leído y hemos hablado siempre con verdadera admiración, pero sobre todo de los pueblos y de las generaciones que hacen las revoluciones.

Y nuestra Revolución es uno de esos acontecimientos que hará historia; y del pueblo que está haciendo la revolución, y de la generación que está haciendo la revolución, hablarán mañana con admiración las generaciones venideras de Cuba, de América y del mundo entero (APLAUSOS).

Por eso, debemos sentirnos dignos de la empresa que estamos realizando; no debemos hacernos ilusiones de que es una empresa fácil. Es posible que hasta aquí no haya sido muy difícil; es posible que hasta aquí no haya implicado grandes sacrificios; es posible que hasta aquí el pueblo haya podido recibir mucho, y en poco tiempo hemos recibido mucho y hemos hecho pocos sacrificios. Porque en realidad, el pueblo no los ha hecho; en realidad, quienes aquí han tenido que observar la ausencia de algunos beneficios o de algunas

satisfacciones personales, han sido los que explotaban al pueblo. Y los que explotaban al pueblo han visto desaparecer muchos de sus gustos y muchos de sus privilegios. Pero todavía esa clase ejerce sobre el pueblo alguna influencia; esa clase no es la que predica el sacrificio; esa clase es la que predica la inconformidad. Esa clase no es la primera en aconsejar fortaleza frente a las privaciones; es la primera en iniciar la protesta, es la primera en expresar su queja, y trata de contagiar su resentimiento y su amargura a los demás.

Por eso, debemos aprender a analizar la revolución tal como es: una pugna enconada de intereses, y que las revoluciones se hacen velando por el interés del pueblo; que las revoluciones se hacen velando por el interés de ustedes, jóvenes, hombres y mujeres humildes del pueblo; las revoluciones se hacen para llevar a aquellos la felicidad que nunca han tenido, para llevar a aquellos los beneficios que nunca han recibido, aunque para lograr ese justo propósito haya que sacrificar todos aquellos privilegios y todos aquellos beneficios que hayan tenido con exceso unos cuantos (APLAUSOS).

Las clases dominantes no solo eran corrompidas, no solo vivían dedicadas a la frivolidad y a la holgazanería, sino que además esparcían su corrupción, o trataban de expandirla, a otros sectores del pueblo; trataban de contagiar de su espíritu frívolo y de su holgazanería crónica, a otros sectores del país; trataban de contagiar, con sus gustos y sus caprichos, a las propias clases dominadas por ellas; trataban de contagiar a esas clases con su falta de espíritu de sacrificio, con su falta de espíritu creador, con su falta de deseo de progresar.

Y en realidad, para que comprendamos bien la revolución, es necesario saber que ustedes, hombres y mujeres humildes del pueblo, deben tener presente siempre que esta es una lucha entre los que ayer los explotaban, y entre ustedes —y los que luchamos junto a ustedes— para que el pueblo pueda tener lo que siempre le habían negado; deben saber que los sacrificados aquí en virtud de la realidad de la revolución, los sacrificados conscientemente, son los privilegiados; a los que la revolución sacrifica sin consideración alguna son a los que explotaban al pueblo (APLAUSOS). Y los otros sacrificios, los otros sacrificios, los que la lucha nos impone a nosotros, son los sacrificios que necesariamente debemos hacer para alcanzar el triunfo.

Antes, como decíamos hace poco, el pueblo no poseía nada; pero había, sobre todo, una extraordinaria diferencia entre los que nadaban en la abundancia, y los que nadaban en la miseria; entre los que tenían varias casas, varios automóviles,

grandes negocios y grandes ingresos —piénsese, por ejemplo, en aquella familia que percibía mensualmente 150 000 pesos por concepto de rentas—, entre los que tenían sus escaparates llenos de ropa, entre los que tenían en su casa los muebles más lujosos, los equipos eléctricos más modernos, a cuya disposición estaba todo el confort y todo el lujo que podía imaginarse, y aquellos que no tenían ni casas, ni zapatos, ni muebles, ni medicinas, ni alimentos siquiera. Había un verdadero abismo entre unos y otros.

Por eso, cuando en medio de una revolución se carece de algunas cosas, los que notan la carestía no son precisamente aquellos que siempre carecieron de todo. La familia campesina que vivía en un bohío de tierra y hoy recibe una casa moderna, con luz y con agua, que tiene una escuela para sus hijos, que tiene un médico y que tiene trabajo, no observa que falte nada; los que carecían de todo no le echan hoy de menos a nada, y los que lo tenían todo hoy le echan de menos a todo (APLAUSOS).

Es bueno que abordemos este tema por cuanto la Revolución entra en etapa de lucha enconada, de lucha enconada contra los privilegios que no se resignan a su desaparición, de lucha enconada contra el imperio que tampoco se resigna a su desaparición. Y cuando se entra en esa etapa hay que alertar los espíritus, hay que alertar los ánimos, hay que levantar más la guardia, hay que elevar la conciencia revolucionaria, hay que aumentar la vigilancia, hay que acerar el espíritu, hay que prepararse a dar la batalla (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos, venceremos!”).

Y cuando hablamos de sacrificios, no hablamos de que al pueblo le faltará la alimentación, al pueblo no le faltará la alimentación; cuando hablamos de sacrificios no hablamos de que al pueblo le faltará vestido, al pueblo no le faltará vestido, al pueblo no le faltará escuelas, al pueblo no le faltará casas, al pueblo no le faltará hospitales, al pueblo no le faltará trabajo (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos, venceremos!”). No, al pueblo no le faltarán esas cosas, y no le echará de menos absolutamente a nada, aquel que no tenía trabajo, ni tenía casas, ni tenía escuelas para sus hijos, ni tenía medicinas, ni tenía alimentos; soportará las horas difíciles mucho mejor aquel que nada tenía; lo esencial no le faltará al pueblo, pero lo que importa saber es si los explotadores de ayer nos van a influir porque carezcamos de aquellas cosas que no son indispensables (APLAUSOS). Porque sin lo indispensable podemos vivir, sin lo indispensable podemos seguir adelante.

La agresión y el bloqueo económico pueden privar al pueblo de muchas cosas que no son indispensables; la agresión y el bloqueo económico pueden privar a la nación, momentáneamente, de algunas cosas que sí son indispensables para la industria, por ejemplo. Y es claro, ¿qué quieren los enemigos de la Revolución? ¿Quieren acaso facilitar su triunfo?, ¿o quieren llenar su camino de obstáculos? Los enemigos de la Revolución lo que quieren es el fracaso de la Revolución. ¿Para qué? Para volver al ayer, para volver a aquella época en que unos cuantos lo tenían todo y nadaban en la abundancia, mientras millones de cubanos carecían de todo y nadaban en la miseria (APLAUSOS).

Cuando el gobierno imperialista decretó la supresión de nuestras cuotas azucareras, ¿qué quería? Cuando el gobierno imperialista decidió prohibir el envío de piezas de repuesto de industrias y de maquinarias a Cuba, ¿qué quería? Quería traer el hambre, quería dejarnos sin recursos económicos, quería paralizar nuestro transporte, quería paralizar nuestras industrias. ¿Y por qué quería paralizar nuestro transporte, paralizar nuestras industrias y privarnos de recursos económicos? Para hacernos fracasar. ¿Y por qué nos querían hacer fracasar? Sencillamente porque pusimos fin a los abusos que cometían con nuestro pueblo (APLAUSOS), porque pusimos fin a la explotación que realizaban con nuestro pueblo, porque rescatamos las tierras de la nación que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos la industria de la nación que estaba en manos extranjeras, porque rescatamos los servicios públicos de la nación que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos los bancos de la nación que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos la producción azucarera de la nación que estaba en manos extranjeras (APLAUSOS), porque rescatamos la soberanía de la nación que estaba en manos extranjeras, porque hemos rescatado para el pueblo, lo que ayer era patrimonio de los monopolios extranjeros.

Por eso, y para que en América los pueblos hermanos no hagan lo mismo, por eso, y para evitar que ocurra lo mismo a los monopolios en otras partes de América, quieren que la Revolución fracase; porque no quieren perder las minas, y las tierras, y los bancos, y las industrias y los negocios que tienen en todas partes del mundo. Por eso quieren que la Revolución fracase, y porque hemos sido los primeros en hacer lo que todos los pueblos de América querrían hacer (APLAUSOS), y porque hemos decidido gobernarnos por nosotros mismos, y porque hemos reivindicado la independencia y la soberanía de la nación, y porque somos un pueblo libre que no tenemos que pedir le permiso a nadie (APLAUSOS). ¡Y porque somos un pueblo decidido y firme que ha tenido el valor de enfrentarse al coloso imperialista! (APLAUSOS Y

EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!”, “¡pin pon, fuera, abajo Caimanera!”, etcétera).

Porque no encuentran aquí ya gobernantes arrastrados y sumisos, por eso quieren que la Revolución fracase; porque el pueblo de Cuba está enseñando a los demás pueblos de América el camino verdadero de la liberación (APLAUSOS), liberación que no habrán de esperar jamás, ¡liberación que no podrán esperar jamás de las manos impúdicas que con unos cuantos millones de dólares quieren comprar la conciencia de América! (APLAUSOS).

Porque estamos enseñando a los pueblos de América el camino verdadero de la justicia y de la liberación, que no podrán esperar jamás de los mismos que solo persiguen un propósito: mantener su dominio colonial sobre el continente, mantener la posesión natural de los recursos del continente y mantener los mercados donde invertir sus dólares usureros y lograr ganancias fabulosas a costa de las miserias de los pueblos.

Era como el campesino que se pusiera a esperar del latifundista que le diera la tierra; era como el esclavo que se pusiera a esperar de los amos que le diera la libertad; era como el pobre que se pusiera a esperar del rico que le diera pan.

Y nosotros estamos enseñando a la América el camino verdadero; que es por Cuba, y solo por la Revolución Cubana, que el gobierno imperial se ha venido a llenar de preocupaciones y recordarse ahora de que la América Latina existe. Hasta hace apenas dos años, el imperio yanki no se acordaba de que América existía. Y como el caso de Cuba ha venido a enseñarles que América existe, hoy se llenan de inquietud, pero no por el bienestar de América, sino por el temor de perder a América (APLAUSOS).

¿A quién pueden hacer creer que los consorcios financieros, que los avaros sedientos de oro, que los millonarios yankis estén preocupados del progreso de América? Los millonarios yankis y quienes los representan en el gobierno de ese país no tienen otra preocupación que el temor de perder sus negocios en América, que el temor de perder sus pozos de petróleo en América, que el temor de perder sus latifundios en América (APLAUSOS), que el temor de perder los obreros que trabajan barato para ellos en América, que el temor de perder su mercado de capitales.

Y es una verdadera tomadura de pelo histórica que intenta ser tornadura de pelo

continental, esa supuesta “Alianza para el Progreso” de la cual habló hoy el millonario Kennedy (EXCLAMACIONES y SILBIDOS). ¡Alianza para el progreso! ¿Y de qué les habla? ¿Les habla de reforma agraria? ¡No!, porque Kennedy sabe que sus aliados y sus amigos en la América Latina no son los campesinos pobres, no son los indios sin tierra; no, Kennedy sabe que sus aliados y sus amigos en la América Latina son los grandes latifundistas.

¿De qué les habla? ¿Les habla, acaso, del desarrollo industrial de los países de América Latina?, ¿del aprovechamiento de sus grandes recursos naturales? ¿Les habla acaso de la independencia económica? ¡No! ¿Y de qué les habla? Les habla de casas, de escuelas, les habla de caminos, es decir, habla de facilitar 500 millones de pesos, pero no para hacer industrias, no para hacer reforma agraria, ¡no! ¿Y no por qué? Porque Kennedy es representante de los millonarios americanos, y los millonarios americanos no quieren en América Latina industrias nacionales; los millonarios americanos ven que pierden sus mercados de capitales de Asia; los millonarios americanos ven que son desplazados de otros sitios del mundo, y los millonarios americanos no quieren industrias nacionales en los pueblos de América Latina, sino industrias yankis en los pueblos de América Latina.

Y por eso, cuando habla de la limosna, de la limosna de 500 millones con los cuales quiere comprar la conciencie de América, no se atreve a mencionar la palabra “fábrica”, no se atreve a mencionar la palabra “industria nacional”, no se atreve a mencionar ninguna de las medidas con las cuales sí resolverían los pueblos sus problemas.

Kennedy no puede hablar de desarrollo económico, porque se lo prohíbe su complicidad con los grandes monopolios, con los grandes millonarios. Y los millonarios, si dan una limosna, es a condición de que sea para gastarla en cosas que no signifique desarrollo de la economía nacional, que no signifique independencia económica, porque los consorcios financieros no estarían dispuestos a aceptar ninguna política que significara desarrollo económico de América Latina. Esto, sin contar con que la limosna se quedaría siempre en manos de aquellos que, por lo general, no dejan ni los clavos; de aquellos que los dólares entran por aquí y ellos los sacan por otro lado para Europa o para los propios Estados Unidos.

Y por eso, ¿de qué hablan? De escuelas. Para resolver los problemas escolares no hacen falta los 500 millones de Kennedy. Cuba es el primer país de América

Latina que ya tiene el número total de maestros que necesitaba para la instrucción primaria (APLAUSOS); y Cuba es el primer país de América, incluyendo Estados Unidos, que erradicará totalmente el analfabetismo (APLAUSOS). Y Cuba será, a fines de año, el único país de toda la América que pueda pintar en sus aeropuertos, aquella exclamación de que “aquí todo el mundo sabe leer y escribir” (APLAUSOS).

Para resolver los problemas de la vivienda, no hacen falta los 500 millones de Kennedy; la Revolución le ha dado a cada familia la casa donde vivía (APLAUSOS). Y, además de eso, en Cuba este año, solo en el campo, se están construyendo 25 000 viviendas (APLAUSOS).

Para hacer caminos, no hacen falta los 500 millones de dólares yankis, porque en Cuba estamos comunicando hasta las regiones más apartadas del país, y hasta sitios que estuvieron incomunicados durante siglos, como la península de Zapata, hoy tienen magníficas carreteras, en solo dos años de gobierno revolucionario (APLAUSOS).

Para resolver los problemas de construcciones escolares, no hacen falta los 500 millones de dólares de Kennedy; ahí está desde la ciudad escolar, hasta los cuarteles más pequeños, convertidos todos en escuelas por la Revolución (APLAUSOS).

Es decir que, para resolver esos problemas, no hace falta la limosna de los 500 millones, lo que hace falta es otra cosa: rescatar las riquezas nacionales de manos extranjeras.

¿Y por qué nosotros, sin los 500 millones, y sin un millón —que ni lo necesitamos ni lo queremos (APLAUSOS)—, por qué nosotros, a pesar no ya de que ni pedimos ni necesitamos, sino aun habiéndonos quitado, como nos han quitado, cientos de millones de dólares, criminalmente, en un acto de agresión infamante, en un acto de agresión incalificable, a un país cuya economía dependía totalmente del mercado que ellos habían creado, en un país cuya economía había sido moldeada por ellos, de acuerdo con sus intereses, aun habiéndonos quitado cientos de millones de dólares, habernos suprimido totalmente la cuota azucarera, en un acto incalificable de agresión, que solo se puede esperar de los bandidos imperialistas (APLAUSOS), en un acto de piratería internacional, que solo podía esperarse de los filibusteros imperialistas, arrebataron millones de dólares de nuestra economía, y cómo a pesar de la feroz

agresión podemos tener maestros, podemos tener escuelas, podemos tener casas, podemos tener caminos y podemos tener hospitales?

¿Cómo, a pesar de la feroz agresión, hay 200 000 cubanos más trabajando?; ¿cómo, a, pesar de la feroz agresión, hay 1 000 becados estudiantes ya en la universidad de La Habana?; ¿cómo a pesar de la feroz agresión, estamos desarrollando un programa de 80 000 créditos a los pequeños agricultores? (APLAUSOS); ¿cómo a pesar de la feroz agresión, hemos aumentado extraordinariamente la producción nacional? ¿Cómo, sin limosnas, y aun arrebatándonos lo que nos correspondía, aunque solo no fuera más que porque nuestra economía era una economía que ellos habían forjado a la medida de sus intereses, una economía de monocultivo, una economía que dependía de un solo mercado, contraviniendo todos los preceptos martianos, cómo hemos podido dar ya, en dos años, lo que el señor Kennedy ofrece a la América Latina para las "calendas griegas"? ¿Cómo?, y, ¿por qué? Sencillamente, porque hemos desalojado de aquí a todos los monopolios yankis (APLAUSOS); sencillamente, porque hemos hecho una revolución y hemos rescatado para el pueblo sus riquezas fundamentales.

Y eso es lo que no se puede contrarrestar con limosnas, eso es lo que no se puede conquistar con dólares usureros, eso es lo que nunca podrán ofrecerle a nuestra América. Y nuestra América no podrá ser comprada con 500 millones de dólares, y nuestra América no podrá ser comprada de ninguna forma; porque la independencia económica no se vende, la dignidad nacional no se vende, ¡el porvenir de los pueblos no puede venderlo nadie, y quien lo venda estará engañando al comprador! (APLAUSOS).

Y Kennedy quiere comprar lo que nadie podrá venderle; y por eso, ante la acción de un pueblo pequeño, de uno de los pueblos más pequeños del continente, el "gigante todopoderoso" del continente se agita, y se llena de preocupaciones y de miedo, y dice que el problema de Cuba no es ya el problema de él, el del gigante, con el país pequeño; el gigante, acobardado, se siente débil frente a la moral, y a la razón, y al prestigio, del pueblo pequeño (APLAUSOS), y dice que Cuba no es un problema de Estados Unidos con Cuba, sino un problema de toda la América con Cuba; y nosotros podemos decir que el problema de Cuba con Estados Unidos no es un problema de Cuba con Estados Unidos, ¡sino es un problema de toda la América Latina con Estados Unidos! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Con razón el distinguido líder revolucionario mexicano Lázaro Cárdenas (APLAUSOS) ha declarado que si a Kennedy se le ocurriera hacer una visita por América del Sur, iba a tener un recibimiento muy parecido al del señor Nixon (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”); es decir, que lo iban a recibir con aquellas muestras con que recibieron al anterior vicepresidente.

Y es que la América Latina está despertando. ¿Por qué esa reunión apresurada con los embajadores latinoamericanos?, ¿por qué ese anuncio de “importantes declaraciones”?, ¿por qué? Pues, porque notan que América despierta, y porque los planes van fracasando.

Las victorias populares de los sectores de izquierda, en varios países de América Latina, son más que suficientes para preocupar muy seriamente al imperialismo yanki; la digna actitud asumida por el Presidente del Brasil (APLAUSOS), y el Presidente de Ecuador (APLAUSOS) en defensa de la Revolución Cubana, es decir, en defensa de la libre determinación de los pueblos y en contra de la intervención unilateral o colectiva en otro pueblo; las declaraciones del actual Presidente del Consejo de Gobierno de Uruguay (APLAUSOS); la victoria de Palacios en Argentina (APLAUSOS); las victorias de los candidatos del Partido Socialista y del Partido Comunista en Chile (APLAUSOS), donde los tres candidatos del Frente Popular conquistaron formidable victoria; la extraordinaria significación de la Conferencia Latinoamericana por la Emancipación Económica, la Soberanía y la Paz, que acaba de celebrarse en México (APLAUSOS); la actitud del Gobierno de México con respecto a Cuba (APLAUSOS), y el apoyo decidido de una figura política tan querida y de tanto prestigio en México, y en el continente, como Lázaro Cárdenas (APLAUSOS), son motivos más que suficientes para preocupar al imperialismo. Y estuvieron a punto de herir profundamente el sentimiento nacional mexicano, al proponer uno de esos senadores absurdos, que tanto abundan allí en el Senado norteamericano, nada menos que una investigación, ¡nada menos que una investigación en el Senado americano!, sobre una conferencia que habría de celebrarse en México. Pero parece ser que el tremendo prestigio y la personalidad de Lázaro Cárdenas... (APLAUSOS) los impresionó.

Y véase la actitud que la prensa imperialista ha asumido con respecto a Janios Quadros (APLAUSOS), véase cómo reacciona invariablemente el imperialismo. Quadros ha proclamado una política de plena soberanía nacional; Quadros ha proclamado el derecho de Brasil a mantener relaciones y a comerciar con todos los pueblos del mundo (APLAUSOS); Quadros ha proclamado su apoyo al

ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas (APLAUSOS); Quadros ha proclamado el principio de no intervención; frente a los planes yankis de formar un bloque contra Cuba, Quadros ha dicho: "No" (APLAUSOS). Son manifestaciones absolutamente soberanas de un país de América.

Parte hacia Brasil un enviado extraordinario, y ¿a quién envían? ¡Ah, milagro de la inteligencia yanki; envían nada menos que a un ex embajador que en otra ocasión había actuado allí con absoluta falta de respeto a la soberanía brasileña, y es natural que el Presidente brasileño lo recibiera cortésmente, desde luego; a su debido tiempo, desde luego, pero sin ir allí reptilmente a doblegarse, como han hecho en otras ocasiones otros gobernantes en América Latina.

Simplemente mantiene una digna actitud, mantiene la compostura y la dignidad de un presidente, y eso solo, eso solo ha bastado para que desaten contra el Presidente de Brasil una feroz campaña de propaganda en los periódicos imperialistas. ¡Cómo nos recuerda eso la actitud de esa misma prensa hacia nosotros!

No se han tratado de medidas de orden económico y social; simplemente medidas de carácter internacional, y ya el imperio se siente ofendido, y de nuevo el imperio expresa ante la faz del mundo que no está dispuesto a tolerar política independiente en América Latina, que no está dispuesto a tolerar posturas dignas en América Latina. Y ya, incluso, hay algún periódico yanki que amenaza a Quadros. Y así, por ejemplo, vean con qué falta de respeto uno de estos libelos imperialistas se expresa del Presidente de Brasil.

El Diario de New York, que publicó íntegramente la entrevista exclusiva concedida por Janios Quadros al director general de Prensa Latina, Jorge Ricardo Masetti, ataca posteriormente en un editorial al Presidente de Brasil y a la agencia de noticias latinoamericana. "Faltó poco para que Quadros rehusara hablar la semana pasada con el enviado del presidente Kennedy, el exembajador en Brasil A. Berle, y sin embargo recibió especialmente al Director General de Prensa Latina para proclamar su apoyo a la China Popular, a la Unión Soviética y al Gobierno de Cuba" (APLAUSOS), añade el Diario de New York.

Por último, el Diario de New York amenaza al Presidente de Brasil, afirmando que "si Quadros sigue por esa línea, que no durará mucho en el poder del país más grande del hemisferio. El ejército brasileño —véase como comienzan a

hablar ya del ejército—, a pesar de estar minado en altos e insospechados lugares por comunistas profesionales, no es comunista, ni tolerará un régimen fidelista” (EXCLAMACIONES). Es decir, que ese libelo yanki amenaza ya con el golpe de Estado al Presidente de Brasil; ese libelo yanki habla ya del ejército; ese libelo yanki, ante una simple manifestación de soberanía, declara que si sigue por ese camino no durará mucho tiempo, que si sigue por ese camino será derrocado, ¡simplemente porque ha hecho manifestación de soberanía!

Y el imperialismo no tardará mucho en pasar de la crítica a la conjura, es decir, de la palabra a los hechos, para realizar lo que han hecho siempre cuando un gobierno se ha proclamado independiente, cuando un gobierno se ha proclamado soberano: el golpe de Estado, la conjura contrarrevolucionaria, como lo han hecho tantas veces en tantos países de América, y como lo tratan de hacer ahora aquí, ¡pero sin la más remota posibilidad de lograrlo! (APLAUSOS).

Nosotros estamos seguros de que frente a las campañas de descrédito de la prensa imperialista, frente a las amenazas del imperialismo, lo único que sucederá es que el pueblo de Brasil se unirá, como se unió el pueblo de Cuba, junto al Presidente que mantenga la línea de la independencia y de la soberanía nacional (APLAUSOS).

Y no tardarán mucho en empezar a acusar de comunista al presidente Janios Quadros; y no faltan ya algunos periódicos que comienzan la campaña. Ya en Ecuador, el propio Presidente declaró, con extraordinario valor, que le ofrecían ayuda económica a cambio de que rompiera relaciones con Cuba. Véase qué política tan corrompida y tan desvergonzada la política imperialista, qué política tan corrompida la política de los millonarios usureros, que se presentan con un manojo de dólares a proponer indignidades a los gobernantes de América. Esa es la alianza para el progreso de que hablaba el señor Kennedy.

Pero vamos a ver qué ocurre en América Latina, vamos a ver si el imperialismo tiene razón, o Cuba tiene razón; vamos a ver si se puede comprar la conciencia de América como cree Kennedy, y vamos a ver si no se puede comprar la conciencia de América como creemos nosotros (APLAUSOS). Y, desde luego, no faltó la alusión a Cuba, no faltó su alusión a las “grandes simpatías” que siente por el pueblo de Cuba; simpatía por los latifundistas, ¡sí!; simpatía por las compañías yankis que había aquí, ¡sí!; simpatías por los que controlaban los bancos, ¡sí!; simpatías por los gángsters que controlaban el juego y el contrabando, ¡sí!; simpatía por los esbirros y los criminales de guerra, ¡sí!;

simpatía por los traidores, ¡sí!; simpatía por los discriminadores, ¡sí!; simpatía por los explotadores, ¡sí! Pero simpatías con el obrero, ¡no!; simpatías con el guajiro, ¡no!; simpatía con el negro, ¡no!; simpatía con el humilde, ¡no!; simpatía con el explotado, ¡no!; porque los millonarios usureros simpatizan con los usureros como ellos, pero son incapaces de simpatizar con los pueblos (GRANDES APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Pin pon, fuera, abajo Caimanera!”).

Y no es la primera vez que el señor Presidente de Estados Unidos hace manifestaciones de este tono hipócrita con respecto a nuestro país. En días recientes ocurrió un episodio que a nosotros nos reveló mucho sobre la verdadera personalidad del nuevo Presidente de Estados Unidos; un incidente significativo.

Ocurrió que en la ciudad de Guantánamo se produce un brote de poliomielitis. De momento no había allí vacunas, y el funcionario de la Cruz Roja, en vez de comunicarse inmediatamente con la Cruz Roja Nacional, a fin de que en avión les enviasen vacunas inmediatamente, quizás por impaciencia, quizás por ingenuidad, o hasta quién sabe si por nobleza, se decide de su propia cuenta a solicitar de la Cruz Roja de la Base, sin consultar a nadie, algunas vacunas. Ni la Cruz Roja Nacional, ni el Ministerio de Salubridad, sabían nada.

Ante aquel hecho, ¿qué hicieron los de la Base?; ¿actuaron como se debe actuar en esas circunstancias, si alguien por cualquier motivo llega a pedir unas vacunas para prevenir una epidemia entre los niños?; ¿entregaron discretamente las vacunas y guardaron digna reserva frente a eso? No. Inmediatamente acudió allí, donde estaba el funcionario, a la entrega de la vacuna una plaga de reporteros y de fotógrafos, y con mucha ceremonia y mucha solemnidad levantaron acta, e hicieron una gran bulla en torno a la vacuna. Eso, desde luego, estaba mal. Pero lo increíble es que apenas habían pasado 48 horas, y nada menos que en una conferencia de prensa, el propio Presidente de Estados Unidos, a tal extremo al parecer lleva su odio y su intranquilidad con respecto a Cuba, que haciendo un uso indigno y politiquero de aquel hecho, declara que él —¡oh, santo de Kennedy!— tenía una gran simpatía por el pueblo de Cuba, como lo demostraba esas vacunas que había mandado allí; ciento sesenta y tantas vacunas, solicitadas innecesariamente e inconsultamente.

Y esto nos enseña, nos enseña que todos no son iguales que nosotros, nos enseña que todos no saben distinguir entre lo que es el hecho político y el hecho

humano; hasta a un enemigo se le puede hacer un servicio. Y si a nosotros algún día esos mismos imperialistas vinieran a pedirnos una ayuda para salvar a unos niños norteamericanos, nosotros, sin publicidad y sin politiquería, les daríamos las vacunas (APLAUSOS).

¿Cómo actuar como habría actuado un vulgar politiquero de barrio, como habrían actuado esos sujetos que nosotros tanto conocimos aquí: el politiquero? y lo ridículo de todo eso fue que, entretenidos en politiquear con aquellas vacunas, no se dieron cuenta, o no se quisieron dar cuenta, que habían mandado unas vacunas que estaban vencidas hace tres meses.

Y ese hecho nos dijo mucho sobre el carácter de ese señor, y siempre aprovechando para regar detrás su insidiosa afirmación de que él quiere al pueblo, pero no quiere al Gobierno Revolucionario. Pues bien, sepa el señor Kennedy que el Gobierno es el pueblo (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, Fidel!"); sepa el señor Kennedy que él no puede separarnos del pueblo, como nosotros no podemos separarlo a él de los monopolios y de los millonarios (APLAUSOS); que pueblo y Gobierno Revolucionario es en Cuba hoy una sola cosa, como millonarios, usureros y Gobierno es hoy en Estados Unidos una sola cosa (APLAUSOS); que este no es Gobierno de casta enriquecida, que este no es Gobierno de ladrones, que este no es Gobierno de explotadores, que este no es Gobierno de politiqueros, que este no es Gobierno de espadones, ¡que este es un Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo! (APLAUSOS); ¡la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes! (APLAUSOS). Y gracias por todo lo que le están enseñando al pueblo de Cuba; gracias, por todo lo que ha aprendido el pueblo de Cuba; gracias, por lo mucho que ha abierto los ojos el pueblo de Cuba.

Gracias, por lo que le han enseñado al pueblo a distinguir entre la verdad y entre la mentira; entre la esencia de los derechos y las libertades del hombre, y la máscara de los derechos y las libertades del hombre.

Gracias, por haberle enseñado a este pueblo que el "mundo libre" de los imperialistas es el mundo libre de la España de los 2 millones de asesinados por el franquismo (APLAUSOS); que ese mundo libre es el mundo libre de los guerreristas y militaristas alemanes, de la oligarquía guerrerista del Japón; el mundo libre de los Chiang Kai-Shek (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS); el mundo libre de los asesinos de Lumumba; el mundo libre de los asesinos de Sandino; y, sobre todo, el mundo libre de los criminales que asesinaron a cerca

de 100 obreros y soldados en el vapor La Coubre; el mundo libre de los que armaron las manos asesinas de los esbirros; el mundo libre de los que se apoyan en los explotadores, en las oligarquías egoístas que nadan en la abundancia mientras los pueblos nadan en la miseria; el mundo libre de los monopolios y de los trusts; el mundo libre de los hipócritas; el mundo libre de las máscaras que hablan descaradamente de libertad y que ofenden el nombre de la libertad, y que ofenden el nombre de la dignidad humana, ¡porque quieren tener a los pueblos convertidos en esclavos para trabajar por los usureros y los holgazanes! (APLAUSOS).

Y hemos aprendido de ellos, en muy poco tiempo, de lo que es el imperialismo, de cómo no tolera la menor manifestación de libertad; cómo es un mundo sin ideología y sin principio; que practica, que rinde culto al crimen y a la violencia, a la agresión; que rinde culto a la guerra; que rinde culto al oro.

Y ese es su único ideal, su única meta: el oro, aunque sea oro ensangrentado; de oro, aunque sea oro amasado con el sudor de millones de hombres de todos los pueblos del mundo. Y esa es también su única religión. ¿Que creen en Dios? ¡No!; para ellos no hay más Dios que el oro. ¿Que creen en la libertad? ¡No!; para ellos no hay más libertad que el oro. ¿Que creen en la democracia? ¡No!; para ellos no hay más democracia que el oro. ¿Que creen en la dignidad? ¡No!; para ellos no existe ninguna dignidad que no se pueda comprar con oro, ni tienen ni son capaces de concebir una dignidad propia que no se venda por oro. ¡Y no tienen ideales que no sean capaces de vender o de cambiar por oro! ¡Y no tienen principios que no sean capaces de cambiar por oro! ¡Oro, oro y oro, esa es la filosofía del imperialismo! (APLAUSOS).

Y eso es lo que hemos aprendido. Y si eso no lo sabe el pueblo norteamericano es porque no se lo dejan saber los magnates que controlan las revistas, la televisión, los periódicos, el cine y todos los medios de divulgación de las ideas. Y son hasta capaces de llevar a todo ese pueblo a la catástrofe sin que ese pueblo siquiera se dé cuenta. Porque si estas verdades no las comprende el pueblo americano es porque existe toda una maquinaria para engañarlo, para hacerlo mirar las cosas más esenciales de la política nacional e internacional con el mismo criterio por el cual comprarían una botella de Coca-Cola o una marca de cigarros.

Le inculcan las mentiras con los mismos métodos que le inculcan la propaganda comercial. Y al que escriba lo persiguen; y si hay un escritor o un artista que se

rebele contra ese mundo de mentiras, lo proscriben y hasta lo encarcelan. Y ejercen un monopolio absoluto sobre todos los medios de divulgación de las ideas.

Y por eso aquel pueblo no ve; aunque tal vez esté próximo el día que el pueblo aprenda, y aprenda mucho el pueblo norteamericano, en la misma medida en que aumenten los millones de desempleados, en la misma medida en que aquella economía artificial y en tren de guerra entre en crisis; algún día aprenderá el pueblo de Estados Unidos, algún día se despertará el pueblo de Estados Unidos.

Y algo sí podemos comunicarle al señor Kennedy: que primero verá una revolución victoriosa en Estados Unidos, que una contrarrevolución victoriosa en Cuba (APLAUSOS). Porque este régimen se asienta sobre bases sólidas; este régimen revolucionario se asienta sobre bases de justicia. Y aquel régimen, en el orden nacional como en el internacional, se asienta sobre bases de injusticias, y se asienta sobre bases que están llamadas a desaparecer, como está llamado a desaparecer el colonialismo y el imperialismo (APLAUSOS).

Por eso nosotros podemos pensar en una vida nueva que nace, mientras ellos viven en la obsesión de una vida vieja que perece. Nosotros podemos pensar en el futuro, y luchar por hacer un futuro mejor, mientras los imperialistas tendrán que vivir añorando la época de los grilletes, y tendrán que vivir angustiados tratando de contener un mundo mejor para el mundo y para los propios Estados Unidos.

Esa es la gran diferencia. La otra es una diferencia de poderío. ¿De poderío material? Bien, nosotros tenemos otro poderío, que es el poderío de la razón; y tenemos otro gran poderío: el poderío de la justicia; y otro gran poderío: la sed de justicia, y de derecho, y de vida mejor de 200 millones de latinoamericanos (APLAUSOS). Y por la fuerza no podrán impedirlo, decididos los pueblos de América a ser libres y a tener un mundo mejor; no alcanzarían todos los millones de soldados de infantería de marina para impedirlo; no alcanzarían todos sus soldados y todos sus aviones, ni siquiera todas sus bombas atómicas. Porque cuando los hombres dispersos por el continente, los hombres hambrientos del continente, sepan lo que pueden hacer por ser libres, todo el poderío del imperio se volverá nada frente a eso.

¿Qué puede un imperio frente a un mundo? ¿Qué pudieron los nazis cuando dominaban la mayor parte de Europa? Los pueblos se sublevaban y combatían;

la resistencia crecía, y en toda Europa los grupos de patriotas combatían por las armas a los invasores nazis.

¿Son feroces los imperialistas, tan feroces como los nazis? Sí, es que el nazismo no era más que una consecuencia del imperialismo; el nazismo, como el fascismo, son la meta o el fin de los regímenes imperialistas; y lo que alimentó aquella sed de sangre, aquellos crímenes espantosos, aquel exterminio de pueblos enteros, era el mismo afán de dominio, de explotación y de riquezas que domina los cerebros morbosos de los guerreristas yankis.

¿Que son, o pueden llegar a ser, tan feroces como los nazis? No importa, difícil es que puedan superarlos, y los nazis no pudieron dominar Europa; mucho menos ellos, por más que organicen escuelas para entrenar oficiales de las oligarquías, por mucho que se rompan la cabeza ideando tácticas para combatir revoluciones, están condenados al fracaso, y la historia enseñará como todas sus tácticas, todas sus tácticas, y todas sus escuelas, y todas sus medidas preventivas, no impedirán el destino de América.

Frente a su poderío material, está el poderío de nuestra razón; pero es que además no solo tenemos el poderío de la razón, el mundo no es solo Cuba, Cuba no es el único pueblo colonizado, Cuba no es el única pueblo explotado por el imperialismo; el mundo es, afortunadamente, mucho más grande, el mundo es grande, y el mundo de los pueblos que se han liberado de la explotación, del colonialismo, del imperialismo, y del capitalismo, ¡es un mundo también poderoso! (APLAUSOS). Y la ciencia al servicio del hombre, la ciencia al servicio de la justicia, ha desarrollado fuerzas mucho más poderosas que las que ha desarrollado la ciencia al servicio de la explotación; y por eso, vista la cuestión de fuerza a fuerza, ¡el poderío del imperialismo es un poderío decadente frente al poderío de la Unión Soviética, de la República Popular China y de los países socialistas! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Luego, los señores imperialistas no pueden campear por su respeto en el mundo, como campeaban en décadas pasadas, y sus posibilidades de maniobra están muy reducidas; y lo que tienen por delante, inexorablemente —y es bueno que meditemos sobre eso—, es que dentro de 10 años la capacidad de producción, y la producción efectiva, de la Unión Soviética estará por encima de la capacidad de producción y de la producción de Estados Unidos (APLAUSOS); y lo que ocurrirá, inexorablemente, es que el standard de vida de la Unión Soviética sobrepasará el standard de vida de Estados Unidos (APLAUSOS). Y cuando ese

país, país que fue devastado por la guerra civil que lanzaron contra la Revolución de Octubre, guerra civil fraguada en el extranjero, país invadido por 13 ejércitos y casi destruido, país que de una economía semifeudal se desarrolla y vuelve a ser arrasado por la agresión imperialista... Recuerden que, cuando finalizó la guerra pasada, decenas de miles de fábricas habían sido destruidas en la Unión Soviética, decenas de miles de pueblos, los campos arrasados, los rebaños de ganado aniquilados; mientras toda la instalación industrial de Estados Unidos permanece intacta, ni una bomba estalla sobre una fábrica yanki, ni un tornillo pierde una sola fábrica yanki.

Quince años han transcurrido. En el llamado "mundo libre", hay más hambre, más miseria. ¿Quién lo reconoce? ¡Ah!, lo reconoce el propio Kennedy, y lo reconoce hoy mismo (LEE):

"El crecimiento de la población está aventajando al crecimiento económico; los bajos niveles de vida amenazan bajar aún más —¡en el 'mundo libre'!— y el descontento de un pueblo que sabe que la abundancia y los instrumentos del progreso por fin están a su alcance, ese descontento crece..." Lo que no dice Kennedy es el por qué, el por qué la capacidad industrial instalada en ese país ha producido mucho menos de lo que podía producir; lo que no dice es que esa crisis de hambre, ese aumento de la pobreza, es sencillamente consecuencia del imperialismo; y no vemos de qué manera se puede resolver el problema, si el imperialismo no desaparece.

Y estas son verdades que están a mil leguas de poder ser alteradas por mentiras de ninguna índole; son verdades tan irrebatibles que no las va a alterar ningún sermón de clérigo reaccionario (EXCLAMACIONES DE: "¡Fuera!"), ningún editorial de periódicos reaccionarios; son estas verdades: que en Estados Unidos quedó una capacidad industrial enorme después de la guerra, capacidad desaprovechada para la humanidad. Han pasado 15 años, y el país arrasado por los nazis, el país dos veces arrasado en 40 años, avanza a pasos tan acelerados que muy pronto estará por encima del país que no ha perdido un solo tornillo en los últimos 50 años, ¡como no sean los "tornillos" de los dirigentes de ese país! (APLAUSOS).

Y esas son verdades irrebatibles. Y, ¿cómo impedir que el mundo siga esa marcha?, ¿cómo impedir que el imperialismo marche hacia esa derrota? Solo una fórmula: la guerra, la guerra de exterminio, la destrucción de los países que avanzan; y esa es la filosofía de los que se saben derrotados, porque no tienen

más que sacar números, no tienen más que sumar y que restar. El imperialismo tiene además, ahora, la competencia de sus propios aliados, los demás países colonialistas, los demás países imperialistas, compitiendo entre sí, luchando por un mercado cada vez más pobre, y abatido cada vez más por las contradicciones.

Por eso, no hay más que razonar lógicamente, y se comprenderá el fracaso de los enemigos del progreso de la humanidad; y que fracasen, que se vayan con sus mentiras, que se vayan con su filosofía de oro, que se vayan con su sistema inhumano, su sistema de hambre y de miseria; que se marchen, y que dejen de tener vigencia en la historia de la humanidad, que vayan a refugiarse a donde les corresponde: al pasado.

La humanidad avanza; del continente africano se reclutaban esclavos hace apenas un siglo, y ya de Africa no salen esclavos; del continente asiático se reclutaban esclavos, y ya de Asia no salen esclavos.

La humanidad avanza, la humanidad rompe las cadenas de la esclavitud, la humanidad marcha hacia la justicia; el mundo avanza, y el final, ¿cuál puede ser el final si no el triunfo de los pueblos? ¿Cuál puede ser el final si no la libertad de las colonias? ¿Cuál puede ser el final sino la plena soberanía de las naciones, la independencia económica de las naciones, el desarrollo de las riquezas de las naciones, el desarrollo de la cultura de las naciones? (APLAUSOS). El final no puede ser la esclavitud de nuevo, la colonia de nuevo, la dominación económica de nuevo.

Y a la humanidad los colonialistas no le pueden enseñar nada; a la humanidad los imperialistas no le pueden enseñar nada. En nombre del futuro no pueden hablar los que llevan sobre sus conciencias millones de hombres esclavizados; los que llevan sobre sus conciencias la historia de un continente, como el africano, de donde extrajeron millones de hombres, y los vendieron como bestias (APLAUSOS); a la humanidad no le pueden enseñar nada los que vendieron a los nativos del Asia; a la humanidad no le pueden enseñar nada los que han mantenido en el atraso y en el hambre a la América Latina; a la humanidad, Kennedy, no le podrás enseñar nada. A la humanidad le pueden enseñar los pueblos como nosotros, como el pueblo chino, el pueblo soviético, el pueblo checo, y todos los pueblos socialistas (APLAUSOS); a la humanidad le pueden enseñar el pueblo egipcio, el pueblo de Indonesia, el pueblo del Congo, ese pueblo que está allí luchando junto a los dirigentes nacionalistas y revolucionarios; a la humanidad le pueden enseñar los pueblos que han roto las

cadenas; a la humanidad no le pueden enseñar nada los que han forjado, durante siglos, las cadenas de la humanidad.

Y para concluir... (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”), una breve referencia a un episodio, a un episodio que habla mucho de la alianza para el progreso, ¡la alianza civilizada para el progreso de que hablan o que predican estos señores!: el hecho de que en el día de hoy, en un país que está dedicado al trabajo, que no se sabe que esté en guerra con nadie, en la segunda ciudad de Cuba, en plena madrugada, haya penetrado una nave de guerra artillada a ametrallar una industria nacional, en un acto insólito.

Yo no sé cuál habrá sido el eco de esta noticia en el mundo, pero es verdaderamente increíble, y es muestra de un cinismo del imperialismo, de la desfachatez de los gobernantes de Estados Unidos, el que nuestro país pueda ser atacado de esa manera cobarde y criminal, que una ciudad de un pueblo de este continente, y que una industria de un pueblo de este continente, mientras se está hablando de seguridad continental, mientras se está hablando de que Cuba constituye un peligro para la seguridad del continente, una nave militar, entregada por los únicos que podían entregar esa nave militar a los contrarrevolucionarios, es decir, entregada por el Gobierno de Estados Unidos (EXCLAMACIONES), y partiendo de las únicas bases de donde puede partir: de las bases organizadas por el Gobierno de Estados Unidos a los contrarrevolucionarios, haya realizado ese hecho escandaloso, que sería como motivo de escándalo, motivo para que la América protestara indignada si no se hubiera hecho ya como una ley de este continente, que nosotros estamos condenados a que en los puertos nos asesinen cientos de obreros, a que nos quemen nuestras cañas, a que violen constantemente el espacio aéreo nacional, a que envíen cargamento tras cargamento de explosivos para sabotear nuestras industrias; sería como motivo para que la América se levantase indignada, si el imperialismo no hubiese convertido en una ley de este continente el derecho a violar nuestro territorio, el derecho a matar a nuestros obreros, el derecho a asesinar a nuestros niños, el derecho a quemar nuestras cañas, el derecho a destruir ya a cañonazos nuestras fábricas.

Y ese es el caso que hemos presenciado hoy. ¿Qué quiere decir eso? Que sube de grado la agresión, sube de grado la desfachatez de los enemigos del país, y así como vienen los aviones lanzando armas o lanzando proclamas, nadie puede sentirse seguro de que cualquier día nos lleguen lanzando bombas.

Y de la misma manera que hoy atacaron una industria y asesinaron a un marino e hirieron a un miliciano, ¿no están expuestos igualmente al ataque como en los peores tiempos de la piratería y el filibusterismo, los puertos de nuestro país y los pueblos de nuestro país, por aviones piratas y naves piratas organizadas por la Agencia Central de Inteligencia yanki?, porque todo el mundo sabe que son ellos los que les han entregado esas armas, los que les han entregado esos aviones, los que les han entregado esas naves. Y nuestro pequeño pueblo se ve incesantemente acosado y hostigado por los que fracasados en sus campañas contrarrevolucionarias, fracasados en sus planes de bandas mercenarias, fracasados en sus planes de extensión, fracasados en sus agresiones económicas, viendo que la Revolución se mantiene firme, viendo que la Revolución se mantiene, sigue adelante, se desesperan, y ya quieren destruir a bombazos y a cañonazos nuestras industrias.

Y este hecho debe servir para enseñar a América lo que es el imperialismo; lo cínicos y lo criminales que son sus actos; la falta de respeto absoluta por el derecho de los demás pueblos; la falta de respeto absoluta por la vida de los ciudadanos de otro pueblo. Y nosotros, aquí mismo tenemos uno de los proyectiles lanzados sobre la refinería de Santiago de Cuba, un proyectil de cañón 57 milímetros, de fabricación norteamericana... (EXCLAMACIONES).

Y nosotros nos preguntamos si nuestro país va a continuar siendo víctima de estos ataques, recrudecidos desde que ese señor está ahí. En realidad nosotros no lo sabemos, pero debemos tener los ánimos preparados para esto, y para todo. Si nos hacen guerra, resistiremos la guerra; si se empeñan en someternos durante muchos años a estos actos vandálicos y de piratería, que no tienen lugar en ningún lugar del mundo nada más que en Cuba, en virtud de ley del imperio; si tenemos que ponernos a construir morros y fortalezas en todos los puertos, los construiremos (APLAUSOS); si tenemos que defendernos de estos ataques filibusteros, nos defenderemos; de las agresiones físicas, como de las agresiones económicas, nos defenderemos.

Por eso les decía al comenzar a hablar, que debemos templar nuestros ánimos para el sacrificio. Y lo digo, porque nosotros no debemos permitir que penetre la influencia de los afectados por la Revolución, y las quejas de los afectados por la Revolución, en el pueblo. Nosotros debemos estar dispuestos a todo. No seríamos un pueblo grande, no seríamos dignos de la empresa que estamos realizando, no seríamos abanderados de la Revolución de nuestra América, si no tuviésemos ese temple, ese temple que han tenido otros pueblos, y que nosotros

no hemos tenido todavía oportunidad de probar, porque aquí hay quien se queja cuando no puede ver una película de Gary Cooper (RISAS); y aquí hay quienes se quejan cuando falta un artículo baladí, y nosotros debemos desterrar de nuestro carácter la queja, nosotros debemos desterrar de nuestra condición revolucionaria la queja. Cuando un pueblo tiene que vivir en pie de guerra como nosotros, cuando un pueblo tiene que vivir bajo el hostigamiento en que vivimos nosotros, debemos de hacernos a una idea, la idea que corresponde a un pueblo, cuando un pueblo, sus fábricas, pueden ser atacados en cualquier momento, y asesinados sus obreros en cualquier momento; la idea de los pueblos cuando están luchando, la idea de los pueblos cuando están en guerra, la idea de los campesinos en la Sierra Maestra, la idea de nuestros soldados en la Sierra Maestra.

No le echamos de menos a nada y, además, debemos prepararnos para resolver con inteligencia nuestros problemas, debemos combatir ciertas manifestaciones inciviles que a veces se observan.

Cuando se habla de la escasez de algún artículo, inmediatamente sale mucha gente a comprar ese artículo y produce una escasez artificial, los acaparadores que se llevan esos artículos, los “guardadores” que quieren guardar para ellos. Y así ha pasado con algunos artículos, entre ellos el jabón, y entre ellos el “Fab” y otros artículos. Si un artículo va a faltar que falte, pero que el artículo no falte porque vaya una plaga de especuladores a comprar esos artículos para venderlos más caros (APLAUSOS). Y el pueblo debe ser el principal encargado de combatir esas actividades, y los agentes del orden público deben colaborar con el pueblo en combatir esas actividades. Antes teníamos la especulación de los almacenistas, la especulación de los grandes negociantes, cómo vamos a caer ahora bajo la especulación de una serie de gente que se dedica a estar comprando esos artículos para después venderlos en el mercado. Debe desaparecer el comercio ilegal de todos esos artículos indispensables (APLAUSOS).

Hay una plaga de gente que corre detrás del carro, y virtualmente asalta las bodegas. Y ese espectáculo no debemos permitirlo nosotros; si falta, que falte, pero esos hechos inciviles no deben ocurrir, y el pueblo no debe permitir que salga por ahí el lumpen al peculado; ya ha desaparecido la especulación de los grandes agiotistas, y no debe aparecerse la especulación de esa gente que actuando como delincuentes se ponen a estar robándole al pueblo (APLAUSOS).

Son manifestaciones de incivilidad, de falta de honradez y de falta de conciencia

que el pueblo debe combatir.

Ha habido otras cosas, que han constituido motivo de quejas, que nosotros habíamos oído decir de ciertas medidas en las paradas de los ómnibus. Investigado ese problema, los compañeros que están al frente del transporte, que están dentro de eso, informaron que esa medida se debe al problema de las piezas y del desgaste de los ómnibus; que no se trata de una medida dictada por el capricho, sino de que fue necesario a fin de poder sobrepasar una crisis de piezas de repuesto, que el embargo impuesto por Estados Unidos trae consigo, desde el momento en que muchas de esas máquinas son norteamericanas y hay que hacer un gran ahorro de piezas. Quizás el error de los compañeros fue no haber explicado estas cosas.

Nosotros creemos que el pueblo es capaz de colaborar lo indecible y de hacer lo indecible, y que solo hace falta que se le explique. Y debe ser una norma de todos nosotros nunca dictar medida sin explicar el porqué; debe ser una norma de todos los funcionarios del Gobierno, trabajar siempre con el pueblo, explicarle al pueblo, que nosotros estamos seguros de que el pueblo siempre cooperará; el verdadero pueblo, el que defiende la Revolución como cosa suya, el que sabe que los reveses de la Revolución son sus reveses, que el prestigio de la Revolución es su prestigio, que la victoria de la Revolución son sus victorias y que los defectos de la Revolución son sus defectos (APLAUSOS).

Y, por lo tanto, debemos siempre buscar soluciones prácticas en todas las actividades, en cualquier orden, incluso cuando nos vemos obligados a tomar medidas, como las medidas tomadas contra saboteadores.

Los centros de trabajo se vieron en la necesidad de “sacudir la mata”, en algunos centros de trabajo. Eso fue consecuencia de determinados sabotajes; sin embargo, nosotros sabemos que los propios dirigentes obreros están considerando hacer una revisión cuidadosa de todos esos casos para rectificarse cualquier injusticia que pueda haberse cometido.

Los enemigos de la Revolución tienen, aunque muy escasos, ciertos contactos con determinados sectores de trabajo. La lucha contra los saboteadores debe ser, sobre todo, producto de la vigilancia, producto del trabajo entre los propios obreros, producto del esfuerzo por hacer les comprender la verdad. Es muy triste cuando un obrero sirve a la causa de los explotadores, es muy triste cuando un obrero se pone de parte de los monopolios, cuando un hombre humilde se enrola

en las filas de sus enemigos, de los que lo han explotado siempre.

Es cierto que hay mentalidades que resultan imposibles ya de cambiar, hay cerebros tan acondicionados y tan corrompidos, que son insalvables. Pero en el seno de los sectores obreros nuestra lucha debe ser por conquistar cada obrero para la Revolución, porque salvo que se trate de un cerebro perdido, salvo que se trate de un cerebro corrompido, ese obrero tiene que comprender sus propios intereses, tiene que comprender la justicia de la causa que defiende a los obreros. Hay que luchar frente a la contrarrevolución y el sabotaje, con la vigilancia y con el trabajo revolucionario (APLAUSOS); conquistar a los obreros. Cuando un obrero por su actitud no se siente seguro en un punto clave de una industria, trasladarlo a otro punto; y cuando resulte imposible, entonces sustituirlo de ese trabajo. Pero la Revolución proclama el derecho y el deber de trabajar a esos que han sido rebajados del servicio, a esos también estamos dispuestos a darles oportunidad de trabajar, no allí donde podrían hacer daño, pero sí en otro sitio, en una fábrica o en la agricultura.

La Revolución proclama el derecho de cada ciudadano al trabajo, la Revolución está en el deber de defenderse de los saboteadores, pero debe defenderse manteniendo ese principio; el que no trabaje aquí, solo puede ser un vago empedernido, solo quien sea un mercenario (APLAUSOS), porque todo el que desee rectificar y todo el que desea trabajar, que tenga trabajo; porque la Revolución se propone dar vigencia a ese derecho, el más sagrado de cada ciudadano, el derecho a trabajar.

Y para que la Revolución no se vea obligada a tomar medidas drásticas; aumentar la vigilancia, aumentar el trabajo revolucionario, convertirnos cada uno de nosotros en un militante de la Revolución, en un guardián de la Revolución dondequiera que estemos; en las fábricas, en las escuelas.

Hablábamos hoy y alguien gritó de limpiar las escuelas, las escuelas no las podemos limpiar; al contrario, nosotros queremos cambiar la dirección de las escuelas; nosotros podemos, o debemos adoptar, las medidas que garanticen que nadie podrá inducir a la contrarrevolución a un joven o a un niño (APLAUSOS). Pero la Revolución no puede limpiar las escuelas, porque la Revolución está en el deber de enseñar y de educar. ¿Y cómo vamos a permitir que se pierda una inteligencia joven?, ¿cómo permitir que a un joven lo arrastren por los caminos antipatrióticos?, ¿o cómo abandonarlo a su suerte? ¿Qué creen esos niños? Creen en las mentiras que les han inculcado; creen las leyendas hechas por ellos, falsas,

que allí han repetido todos los días contra la Revolución.

Y lo mismo que un niño con un maestro revolucionario puede ser un niño bien orientado sobre las cuestiones de su patria, un niño con un maestro contrarrevolucionario puede sufrir un gran daño en su mente. Y ese niño no tiene la culpa. ¿La culpa, saben, a última hora, quién la tendría? Nosotros, por permitir que haya inteligencias en manos de criminales que son capaces de convertirlo en un contrarrevolucionario (APLAUSOS). La culpa sería de nosotros.

Y los niños deben tener siempre nuestra mayor consideración. Y nosotros somos los primeros en lamentar la situación de muchos de esos niños que se entusiasmaban por las cosas de la Revolución, que simpatizaban con la Revolución, y cuyos padres se los han llevado al extranjero. Y nosotros pensamos en la suerte de esos niños, que los han sacado de este ambiente de leyenda en que vivían, y se los han llevado a otro país extraño.

¿Qué será de esos niños? ¿Qué será de los hijos de quienes cegó la ambición y se marcharon a vivir al norte? Esos niños son, en realidad, víctimas. Por eso debemos ayudar a los niños, y el Gobierno Revolucionario, en su hora, tomará las medidas que estime pertinentes, porque la Revolución no se va a detener. Se engañan los que creen que con actos de piratería, de agresión, de amenaza y de terror, van a detener la Revolución. A la Revolución no la van a detener, todo lo más que conseguirán es radicalizar la Revolución; eso es todo lo más que conseguirán (APLAUSOS); haciéndole la guerra a la Revolución, todo lo más que conseguirán es que la Revolución profundice.

La Revolución va a seguir adelante, victoriosamente e inconmovible, ¿con quién?: con los buenos, con los mejores, con los firmes, con los verdaderos revolucionarios; los que van a templar su espíritu para una verdadera revolución; los que no se acobardan, los que no se venden y los que no se rinden. Con esos seguiremos adelante, luchando; luchando contra nuestros enemigos, luchando contra nuestros propios errores, rectificando nuestros errores, tratando de fortalecer la Revolución por todos los medios, tratando de ganarle terreno al enemigo, tratando de defender cada conciencia, tratando de defender cada hombre y cada mujer, tratando de convencer, de persuadir, a los que podamos persuadir y convencer; a los que no podamos convencer y persuadir, neutralizar; y a los que no podamos convencer ni persuadir ni neutralizar, a los que nos combatan, a los que nos hagan la guerra, sencillamente hacerles la guerra (APLAUSOS); a los contrarrevolucionarios activos, como parásitos que son

(EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”), como gusanos que son (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”), como servidores del imperialismo que son (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”), exterminarlos.

La Revolución debe ser dura con sus enemigos; la Revolución debe ser enérgica con sus enemigos. Repito aquí y recuerdo de nuevo lo que dijimos el 2 de enero, que la Revolución es una lucha a muerte entre intereses del pueblo, e intereses antipueblo; entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios. Y que si la Revolución no aniquila a la contrarrevolución, la contrarrevolución aniquila a la Revolución.

Y la contrarrevolución no tendría aquí fuerza, la contrarrevolución sería sumamente débil; la única fuerza con que cuenta la contrarrevolución es la gran fuerza del imperio, la gran fuerza del extranjero poderoso; esa es la fuerza. Por ello se envalentona, por ello se alienta, de ellos obtienen los recursos, los explosivos, las armas, los aviones, los barcos piratas. Esa es la única razón por la que la contrarrevolución puede contar con una fuerza: la fuerza del exterior, la fuerza de los enemigos de nuestro país, los enemigos de la nación.

Por eso, porque no combatimos sino contra enemigos poderosos, y por cuanto los contrarrevolucionarios son agentes de ese enemigo y son mandados por ese enemigo, nosotros lo sentimos, pero nos vemos en la necesidad de ser implacables, de ser duros y de ser enérgicos (APLAUSOS).

Las puertas de la Revolución han estado abiertas para todos. Aquí a nadie se le ha negado el derecho a servir al país. Hay que ser duros contra los que se ponen contra el país y se venden a los enemigos del país. Nosotros no le hemos negado ni siquiera el derecho a vivir, y a vivir en ciertas comodidades, a los explotadores del pueblo. Por eso debemos ser duros con los que desconociendo la generosidad de la Revolución, se unen al extranjero para tratar de explotar otra vez al pueblo.

Nosotros fuimos generosos hasta con los politiqueros; hubo un olvido al pasado. De antes del 10 de marzo no se contaron los pecados; y sin embargo, vemos a los pecadores reincidentes que volvieron a las andadas y se pasaron con el enemigo imperialista. Hay que ser duros e implacables con los reincidentes que se pasaron al enemigo imperialista. Hemos visto cómo se envalentonaron los terroristas y los criminales; y la Revolución, incluso, había suspendido los tribunales revolucionarios, la Revolución había suspendido la pena de muerte.

Sirva esto para demostrar cómo ha actuado la Revolución y cuáles han sido las intenciones de la Revolución. Sin embargo, la Revolución ha tenido que responder a los que asesinan obreros, a los que asesinan niños, a los que destruyen fábricas, a los que arrancan vidas de obreros honrados, ¡solo porque vista una camisa de miliciano, que no es camisa de mercenario, sino camisa de obrero, que sin que le paguen por las horas que tiene que invertir defendiendo las fábricas, las defienden! (APLAUSOS).

Los esbirros, los verdugos, los terroristas, obligaron a la Revolución, muy a su pesar, a implantar los tribunales revolucionarios y las sanciones severas, porque nosotros sentimos el que la Revolución se vea necesitada de adoptar esas medidas, pero la Revolución no tiene la culpa: la culpa la tiene la contrarrevolución, la culpa la tiene el imperialismo, la culpa la tienen los esbirros que aquí quieren volver a enlutar la familia, que hoy quisieran volver a segar vidas.

¿Y qué quieren? ¿Que la Revolución se cruzara de brazos? No, ¿para que de nuevo las calles amanecieran repletas de cadáveres, para que de nuevo los estudiantes fueran torturados y asesinados? No. ¿Qué querían, que la Revolución se cruzara de brazos para que los asesinos y los ladrones volvieran? No. Los obreros, los estudiantes, los campesinos, el pueblo, que fueron testigos de aquel pasado de horror y de miedo, porque hoy los que tienen miedo son los traidores, hoy, los que tienen que vivir preocupados son los conspiradores, y los terroristas, pero el obrero que trabaja, el estudiante que estudia, el campesino que cultiva la tierra, el pueblo laborioso, el pueblo luchador, testigo de aquel pasado de terror en que los asesinaban por ser estudiante, por ser obrero o por ser campesino, el pueblo testigo de aquel pasado, no se cruzará jamás de brazos.

Ya sabemos qué manos son las que mueven a los criminales: manos yankis fueron las que forjaron la tiranía y la mantuvieron; balas y bombas yankis fueron las bombas que asesinaron tantas vidas; explosivos yankis y agentes yankis fueron los que promovieron el sabotaje de La Coubre; explosivos yankis son los que han estallado en tiendas, en escuelas y en fábricas; armas yankis son las armas de los mercenarios; aviones yankis son los aviones que han violado nuestro territorio; barcos yankis son los barcos que realizan actos de filibusterismo contra nuestras ciudades; oficiales yankis son los que entrenan a los mercenarios; y manos yankis fueron las que colonizaron nuestra economía, manos yankis fueron las que nos impusieron la Enmienda Platt; manos yankis fueron las que impidieron el triunfo del ejército libertador en las luchas por la

independencia (APLAUSOS).

Esas manos quieren volver y los que sirvan esas manos, y los que se presten de tentáculos a ejecutar la voluntad de los enemigos de la patria, de los que impidieron la feliz culminación, en épocas pasadas, del triunfo del pueblo, esos, contra esos, tenemos que ser duros y ser implacables.

Por lo demás, ya veremos si continúan las violaciones, ya veremos si continúan los ataques piratas, ya veremos si piensan hacer vivir al país en un estado de guerra, de constante agresión, de destrucción, ya veremos. Porque los pueblos de América reaccionarán, los pueblos de América darán su lección a los enemigos de nuestro pueblo.

Nosotros estamos aquí dispuestos a resistir, y nadie duda de que resistiremos; nosotros estamos dispuestos a mantenernos firmes, y nadie lo duda; nosotros estamos dispuestos a avanzar, y nadie lo duda; la Revolución seguirá adelante, ¡y nadie lo duda! (APLAUSOS). Nosotros nos defenderemos, y nosotros sabremos defendernos; nosotros sabremos movilizar los recursos necesarios para defendernos; y frente a la hostilidad y la agresión, lo que dijimos hace poco: nos seguiremos armando, seguiremos comprando armas, ¡seguiremos trayendo montones de armas! (APLAUSOS).

Y, si nos hostigan con barcos filibusteros, ¡compraremos barcos, para perseguir a los barcos filibusteros! (APLAUSOS); y si nos hostigan con aviones piratas, ¡compraremos aviones, para perseguir a los aviones piratas! (APLAUSOS); y si promueven la revolución contra nosotros, ¡promoveremos la revolución contra los gobiernos que promuevan la revolución contra nosotros! (APLAUSOS). Y nos armaremos, y nos prepararemos.

Y, además, sepan los esbirros, sepan los mercenarios y sepan los imperialistas ¡que no estamos solos! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¡Y que midan sus actos, que midan sus pasos, y que el fracaso tras fracaso no los lleve a estupidez tras estupidez!

Ya parece que ni sueñan siquiera en un gobiernito por aquí, y piensan ponerlo en el exilio (RISAS). ¡Muy bien!, que nombren el gobierno en el exilio cuando quieran los yankis, que nosotros nombraremos aquí muchos gobiernos en el exilio, y en primer lugar, ¡el Gobierno de Puerto Rico libre en el exilio! (APLAUSOS). Y tan pronto el imperialismo forme un gobierno

contrarrevolucionario en el exilio, ¡vamos a formar muchos gobiernos revolucionarios en el exilio! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Qué ocurre? Que no se han atrevido a desembarcar. ¿Qué ocurre? Que saben que no pueden apoderarse ni de un pedacito, ni de un pedacito, del territorio nacional; ni pueden durar mucho tiempo en ningún lugar que desembarquen. Y ahora, la desesperación los lleva a crear un gobierno en el exilio. ¡Muy bien, esperemos si lo forman! Y recuerden que cada derecho que ellos se atribuyan aquí en este continente, es otro derecho que nosotros nos atribuimos en este continente (APLAUSOS); que al imperialismo no le tenemos ¡absolutamente ningún miedo! (APLAUSOS), y esperamos que el imperialismo sepa que nosotros responderemos hecho por hecho, que el imperialismo sepa que la Revolución no se amilana, ni le terne.

Y ahora, vamos a ver cómo responden ante la ONU de las denuncias de Cuba, vamos a ver cómo responden ante la ONU del acto filibustero de hoy, vamos a ver qué dicen. ¡Son tan descarados que no dicen nada! (RISAS). Nosotros nos recordamos cuando estuvimos allí en la ONU y le dijimos las verdades allí al delegado de Estados Unidos, y nos quedamos esperando a ver qué decía; pues, sencillamente, ¡no dijo nada! Son tan descarados que, ante la verdad, hasta se callan; porque no hay cosa más fácil que desenmascarar allí a un delegado del imperialismo y decirle verdades que no puede rebatir.

Y así andan por el mundo: de descrédito en descrédito, de ridículo en ridículo, de papelazo en papelazo (RISAS), sin comprender que no tienen más que un camino inteligente, los muy brutos (RISAS), y es, sencillamente, dejar en paz a Cuba; que mientras menos dejen en paz a Cuba, peor para ellos; que mientras más hostiguen a Cuba, con más energía Cuba se defenderá; que mientras con más fuerza traten de producir la contrarrevolución, con más fuerza ganará simpatías la Revolución en toda la América Latina (APLAUSOS). Si comprendieran eso, harían lo más inteligente; pero no son inteligentes, son torpes, y como tales, así debemos esperar que actúen.

Mientras, seguir, y seguir; seguros de una cosa: de la victoria. Mucho más lejana estaba la victoria en otros tiempos; mucho más lejana estaba aquel día en que, mientras asesinaban al compañero José Antonio en La Habana, sacrificaban su vida otros compañeros del Directorio Revolucionario, nosotros contamos a nuestros hombres, aquel 13 de marzo, y ¿saben cuántos éramos?: ¡Eramos doce!, hace cuatro años solamente (APLAUSOS).

Y hoy, hoy, somos 12 veces 500 000 (RISAS); y hoy somos muchas decenas de miles de 12 fusiles (APLAUSOS); y hoy es un pueblo, y hoy la Revolución se presenta, no como una promesa, sino como una obra realizada. Y ¿qué ha prometido la Revolución que no haya cumplido?, ¿podría alguien acusar a la Revolución de una sola promesa que no haya cumplido? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!") Y, si las promesas principales se cumplieron, ¿qué hay que hacer?, ¿qué hay que proponerse?: ¡Nuevas promesas! Y, cuando se hayan cumplido nuevas promesas, ¿qué hay que proponerse?: ¡Nuevas promesas!

Y eso es lo que ocurre: la Revolución cumplió sus primeras promesas, y la Revolución se propone nuevas promesas, la Revolución se propone cumplir los principios que un millón de personas apoyó en aquella gigantesca asamblea del pueblo.

¿Qué pueden decir frente a eso los que van allí a llorarle al FBI, y al CIS, y a las agencias de inteligencia?, los que van a llorarle al Pentágono, ¿qué pueden decir de esto?, ¿qué moral tienen para combatirnos?, ¿qué razón pueden esgrimir? ¡Ninguna!, sino la razón de los traidores, la razón de los cobardes, la razón de los vacilantes, la razón de los desertores.

¡Adelante, pues, siempre adelante!, ¡eso es lo que nos corresponde! ¡Siempre firmes, siempre decididos, siempre dispuestos a afrontar los sacrificios! Los sacrificios, hasta ahora, han sido pocos, ¡nosotros tenemos temple y tenemos valor para soportar sacrificios mil veces mayores, para que se cumpla el principio de que la Revolución vencerá!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[6] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de recordación a los mártires del asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

De las operaciones en el Escambray[7]

ARMAS OCUPADAS A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

CAPTURADOS

36 metralletas M-3

47 fusiles M-1

21 metralletas Thompson

29 fusiles Springfield

15 fusiles Garand

25 carabinas San Cristóbal

23 escopetas cal. 12 y 16

8 rifles Winchester cal. 44

1 carabina Reising

4 ametralladoras Bronwing ligeras

3 fusiles Remington

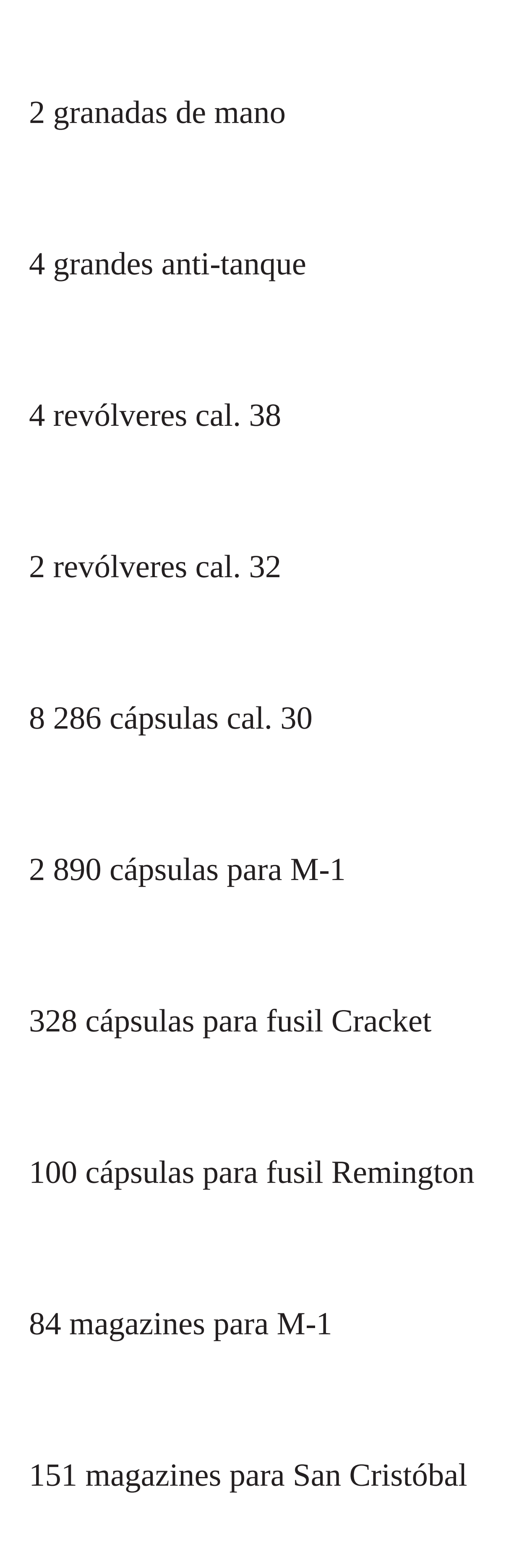
5 fusiles Cracket

3 fusiles dominicanos M-2

2 fusiles Johnson

1 metralleta Bereta

1 carabina italiana



2 granadas de mano

4 grandes anti-tanque

4 revólveres cal. 38

2 revólveres cal. 32

8 286 cápsulas cal. 30

2 890 cápsulas para M-1

328 cápsulas para fusil Cracket

100 cápsulas para fusil Remington

84 magazines para M-1

151 magazines para San Cristóbal

55 magazines para M-3

36 magazines Browning

6 magazines Remington

Relación de equipos bélicos suministrados por el Departamento de Estado americano a los contrarrevolucionarios a través de incursiones aéreas y que han sido interceptadas por los batallones de infantería de milicias destacados en el Escambray.

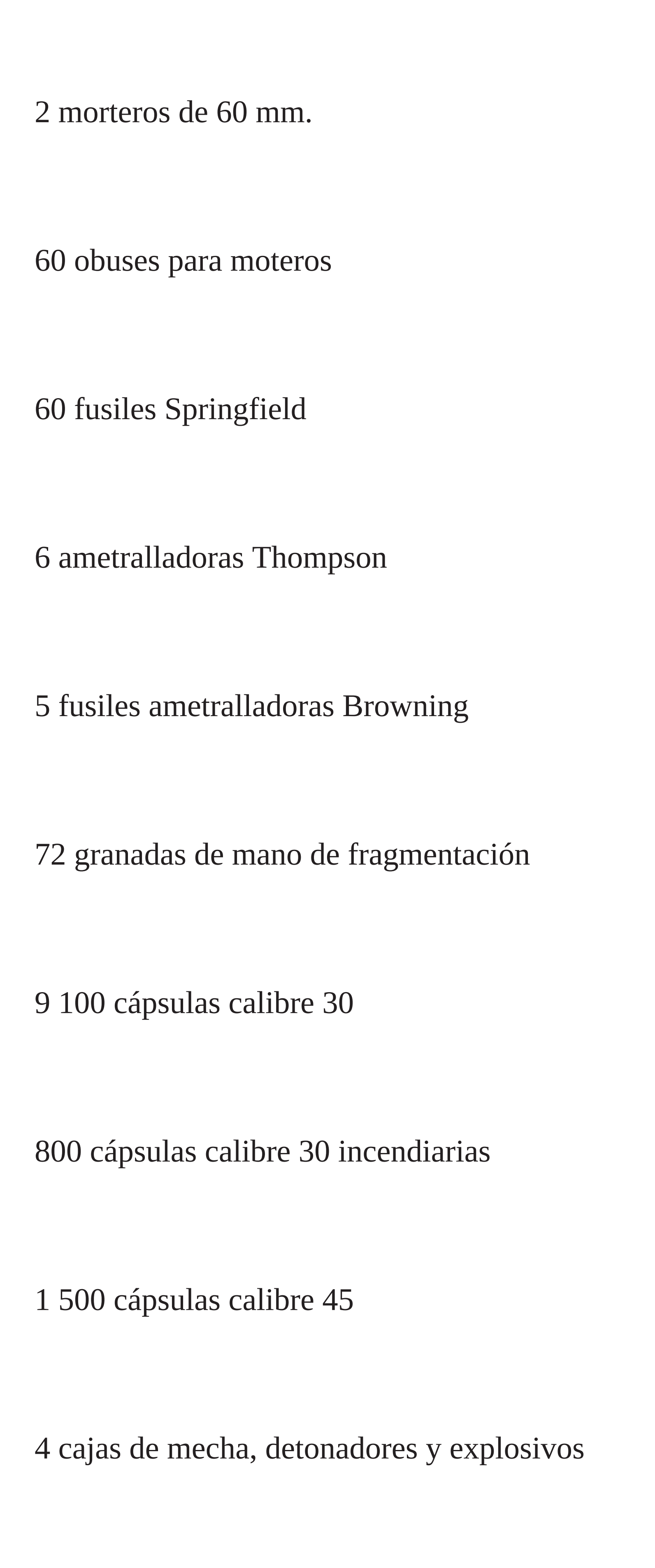
PRIMER LANZAMIENTO ENERO 6 DE JUNIO

1 rifle cañón de 57 mm.

16 proyectiles para el mismo

3 bazookas

45 proyectiles para las mismas



2 morteros de 60 mm.

60 obuses para moteros

60 fusiles Springfield

6 ametralladoras Thompson

5 fusiles ametralladoras Browning

72 granadas de mano de fragmentación

9 100 cápsulas calibre 30

800 cápsulas calibre 30 incendiarias

1 500 cápsulas calibre 45

4 cajas de mecha, detonadores y explosivos

4 radios portátiles

41 baterías para los radios

5 mochilas con medicinas

SEGUNDO LANZAMIENTO FEBRERO 6 DE 1961

5 ametralladoras calibre 30

4 ametralladoras Browning

52 fusiles Springfield

16 ametralladoras Thompson

Gran cantidad de parque para las mismas

3 bazookas

48 proyectiles para las mismas

2 morteros

60 obuses de mortero

396 granadas de mano de fragmentación

23 220 cápsulas calibre 30

5 cajas de explosivos, detonadores, mechas y TNT

200 magazines para ametralladoras Thompson

4 radios portátiles

3 cajas de arroz, frijoles y manteca

TERCER LANZAMIENTO FEBRERO 13 DE 1961

4 ametralladoras calibre 30

5 ametralladoras Browning cal. 30

15 ametralladoras Thompson

56 fusiles Springfield

1 ametralladora bípode cal. 30

36 granadas de mano de fragmentación

2 morteros

396 obuses para moteros

3 bazookas

120 proyectiles para las mismas

180 magazines de ametralladoras Thompson

4 cajas de explosivos de alto poder

1 000 cápsulas cal. 30

4 radios portátiles

59 baterías

CUARTO LANZAMIENTO FEBRERO 17 DE 1961

6 ametralladoras Thompson

2 ametralladoras cal. 30

16 fusiles Springfield

72 granadas de mano

16 bombas de demolición

1 caja de explosivos de alto poder

5 cajas de fulminantes y mechas

50 fulminantes

5 350 cápsulas cal. 45

6 992 cápsulas cal. 30

1 500 cápsulas cal. 30

160 cápsulas calibre 30 incendiarias

600 libras de arroz

600 libras de frijoles

180 libras de manteca

24 magazines de ametralladoras Thompson

QUINTO LANZAMIENTO

1 mortero pequeño

15 obuses sueltos

6 cajas de granadas de mano

3 ametralladoras cal. 30

14 cajuelas de cintas de amet. cal. 30

3 ametralladoras Browning

7 cajas de Garand (total 28 Garand)

3 cajas de ametralladoras Thompson (total 9)

3 cajas de gelatina

1 caja de equipo completo para minas

6 paracaídas (tipo U.S. Army camuflageados)

OTRO CARGAMENTO LANZADO EN LAS VILLAS

1 ametralladora cal. 50

18 fusiles ametralladoras Browning

20 ametralladoras M-3

15 fusiles M-1

Relación de armas enviadas por el Departamento de Estados a los elementos contrarrevolucionarios interceptadas por las Milicias Nacionales Revolucionarias en distintas provincias.

PRIMER CARGAMENTO

44 fusiles Garand

42 ametralladoras de mano M-3

4 200 cápsulas para M-3 cal. 45

4 224 cápsulas cal. 30.06

4 rollos de mechas

3 rollos de mechas eléctricas

3 rollos de cáñamo

7 rollos de teipe

75 granadas de mano

540 fulminantes

90 espoletas para minas

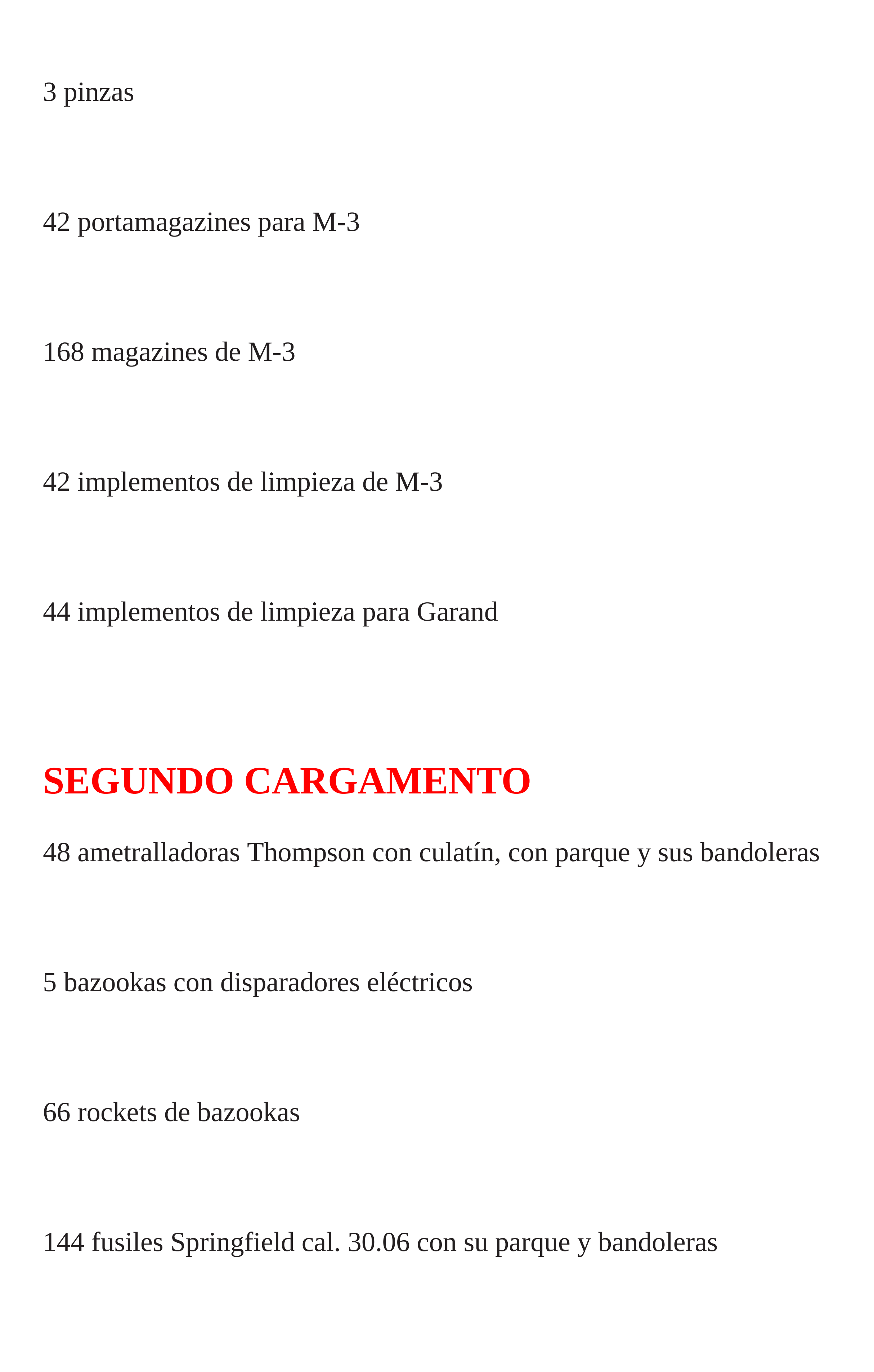
1 saco de nitro-almidón

3 latas ovaladas de explosivo desconocido

9 latas cuadradas de explosivo desconocido

11 linternas

64 pilas para linternas



3 pinzas

42 portamagazines para M-3

168 magazines de M-3

42 implementos de limpieza de M-3

44 implementos de limpieza para Garand

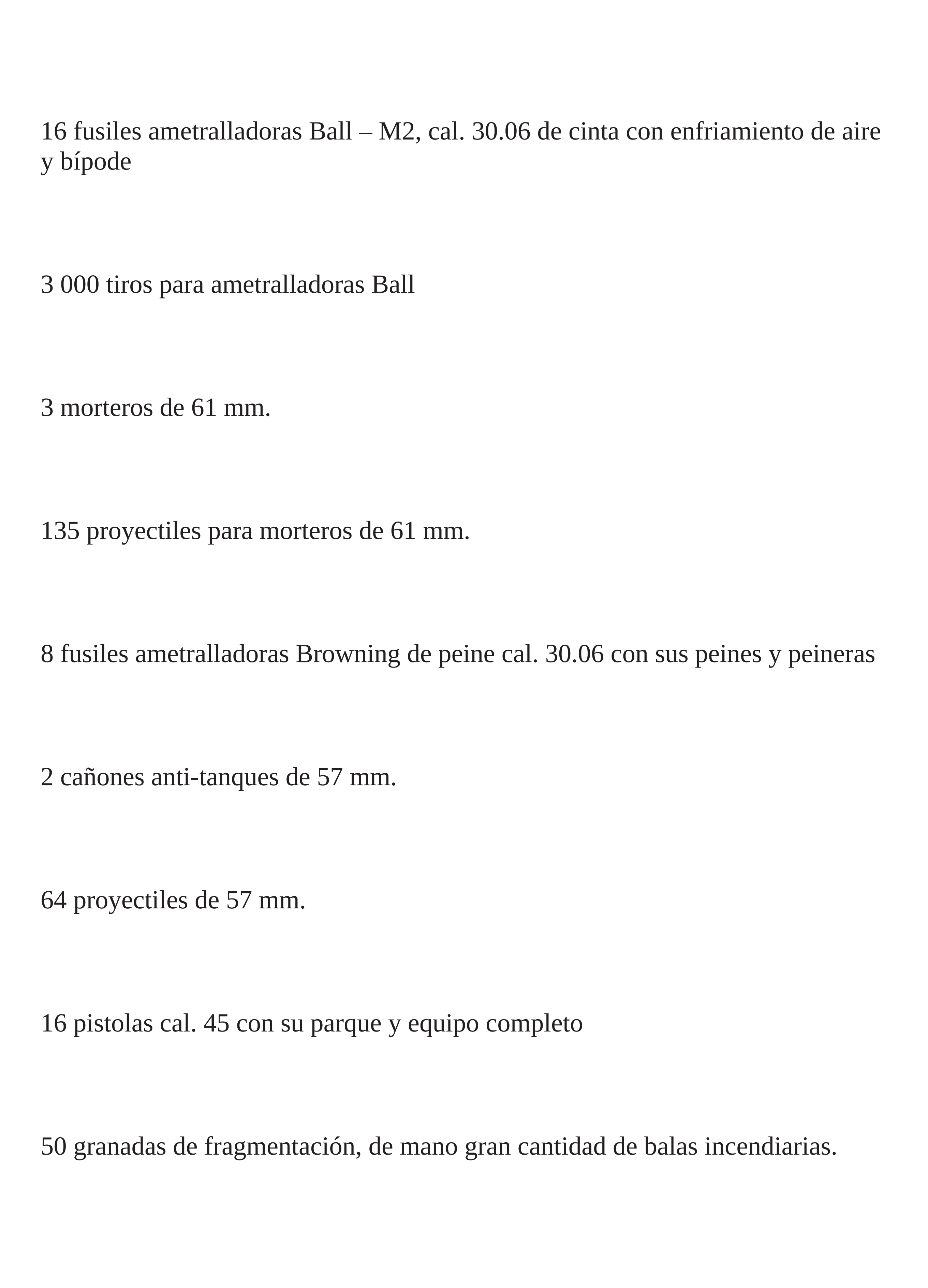
SEGUNDO CARGAMENTO

48 ametralladoras Thompson con culatín, con parque y sus bandoleras

5 bazookas con disparadores eléctricos

66 rockets de bazookas

144 fusiles Springfield cal. 30.06 con su parque y bandoleras



16 fusiles ametralladoras Ball – M2, cal. 30.06 de cinta con enfriamiento de aire y bípode

3 000 tiros para ametralladoras Ball

3 morteros de 61 mm.

135 proyectiles para morteros de 61 mm.

8 fusiles ametralladoras Browning de peine cal. 30.06 con sus peines y peineras

2 cañones anti-tanques de 57 mm.

64 proyectiles de 57 mm.

16 pistolas cal. 45 con su parque y equipo completo

50 granadas de fragmentación, de mano gran cantidad de balas incendiarias.

TERCER CARGAMENTO

60 Garands

40 obuses para bazookas

11 588 cápsulas 30.06

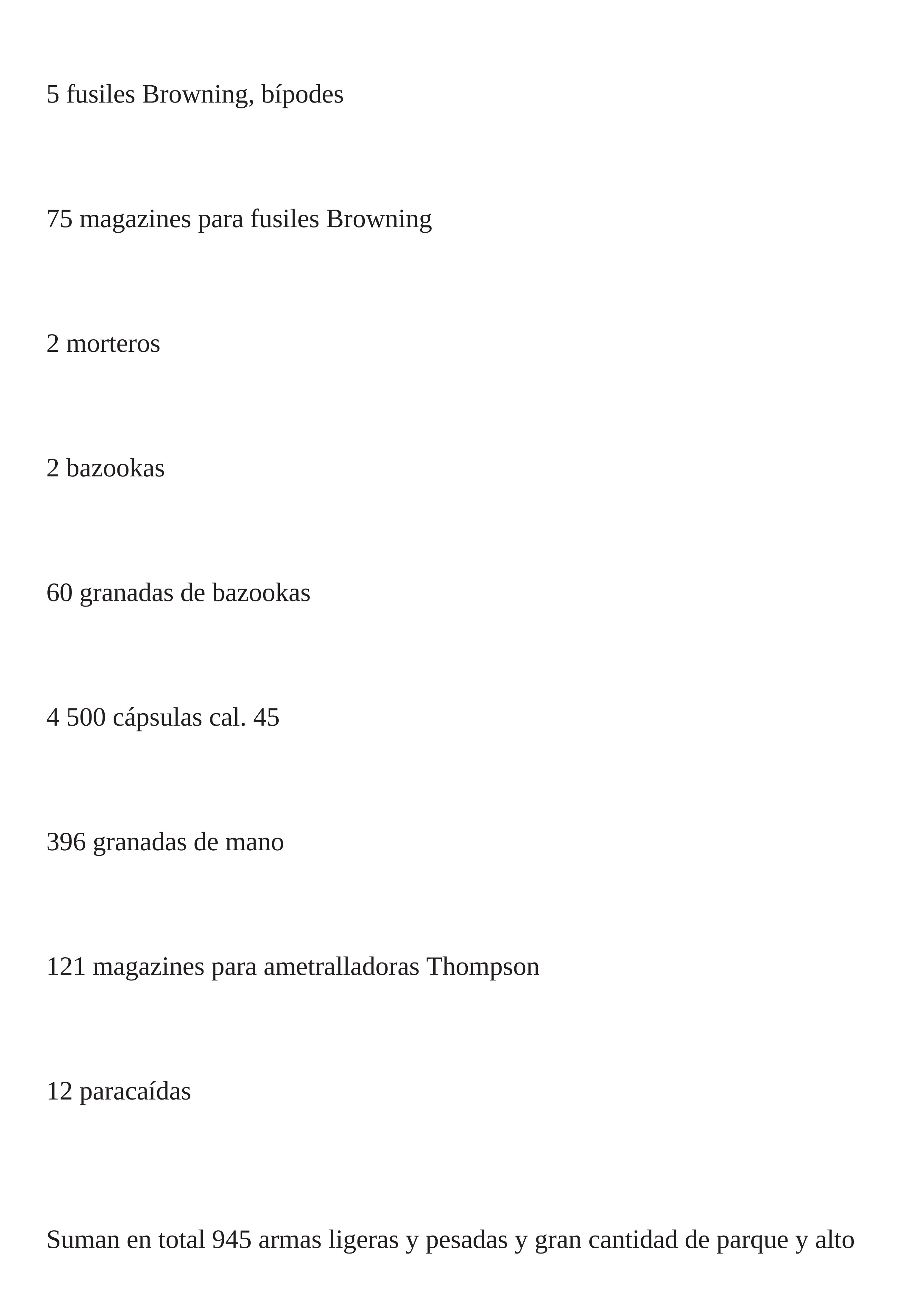
636 clips para Garands

5 ametralladoras Browning cal. 30 trípodes

17 ametralladoras Thompson

15 pistolas cal. 45

32 magazines para pistolas 45



5 fusiles Browning, bípodes

75 magazines para fusiles Browning

2 morteros

2 bazookas

60 granadas de bazookas

4 500 cápsulas cal. 45

396 granadas de mano

121 magazines para ametralladoras Thompson

12 paracaídas

Suman en total 945 armas ligeras y pesadas y gran cantidad de parque y alto

explosivo.

[7] Tomado del periódico Hoy, La Habana, martes, 14 de marzo de 1961, p. 5.

Declaración del carácter socialista de la Revolución[8]

Fidel Castro

Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba (APLAUSOS).

REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos! (APLAUSOS Y GRITOS DE: Pa'lante y pa'lante, no le guste que tome purgante).

¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles! (APLAUSOS); ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! (APLAUSOS Y GRITOS DE: "Venceremos"; "Fidel, Jruschov, estamos con los dos", coreándose otras consignas revolucionarias).

Y esa Revolución, esa Revolución, esa Revolución no la defendemos como mercenario; esta Revolución la defendemos con los hombres y mujeres.

¿QUIÉNES TIENE LAS ARMAS? DEL PUEBLO

¿Acaso las armas las tiene el mercenario? (GRITOS DE: "No") ¿Acaso las

armas las tiene el millonario? (GRITOS DE: “No”). Porque mercenario y millonario son la misma cosa. ¿Acaso las armas las tienen los hijitos de los ricos? (GRITOS DE: “No”). ¿Acaso las armas las tienen los mayorales? (GRITOS DE: “No”). ¿Quiénes tienen las armas? (GRITOS). ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? (GRITOS). ¿Son manos de señoritos? (GRITOS DE: “No”). ¿Son manos de ricos? (GRITOS DE: “No”). ¿Son manos de explotadores? (GRITOS DE: “No”). ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? (GRITOS). ¿No son manos obreras? (GRITOS DE: “Sí”). ¿No son manos campesinas? (GRITOS DE: “Sí”). ¿No son manos endurecidas por el trabajo? (GRITOS DE: “Sí”). ¿No son manos creadoras? (GRITOS DE: “Sí”). ¿No son manos humildes del pueblo? (GRITOS DE: “Sí”). ¿Y cuál es la mayoría del pueblo?, ¿los millonarios o los obreros?, ¿los explotadores o los explotados?, ¿los privilegiados o los humildes? (GRITOS). ¿No tienen las armas los privilegiados? (GRITOS DE: “No”). ¿Las tienen los humildes? (GRITOS DE: “Sí”). ¿Son minorías los privilegiados? (GRITOS DE: “Sí”). ¿Son mayoría los humildes? (GRITOS DE: “Sí”). ¿Es democrática una Revolución en que los humildes tienen las armas? (GRITOS DE: “Sí”, APLAUSOS Y GRITOS DE: “Fidel, Fidel” Y DIFERENTES CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes (APLAUSOS). Y por esta Revolución de los humildes, y por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida (GRITOS).

JURAMENTO DEL PUEBLO

Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la Patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? (GRITOS DE: “Sí”).

Compañeros obreros y campesinos de la Patria, el ataque de ayer fue el preludio de la agresión de los mercenarios, el ataque de ayer que costó siete vidas heroicas, tuvo el propósito de destruir nuestros aviones en tierra, mas fracasaron, solo destruyeron dos aviones, y el grueso de los aviones enemigos fue averiado o abatido. (APLAUSOS). Aquí, frente a la tumba de los compañeros caídos; aquí junto a los restos de los jóvenes heroicos, hijos de obreros e hijos de humildes, reafirmemos nuestra decisión, de que al igual que ellos pusieron su pecho a las

balas, al igual que ellos dieron su vida, vengan cuando vengan los mercenarios, todos nosotros, orgullosos de nuestra Revolución, orgullosos de defender esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta nuestra última gota de sangre (APLAUSOS).

¡Viva la clase obrera! (GRITOS DE: "viva"). ¡Vivan los campesinos! (GRITOS DE: "viva"). ¡Vivan los humildes! (GRITOS DE: "viva"). ¡Vivan los mártires de la Patria! (GRITOS DE: "viva"). ¡Vivan eternamente los héroes de la Patria! (GRITOS DE: "viva"). ¡Viva la Revolución socialista! (GRITOS DE: "viva"). ¡Viva Cuba libre! (GRITOS DE: "viva").

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (APLAUSOS).

Al combate… Vamos a cantar el Himno Nacional compañeros.

(LOS PRESENTES ENTONAN EL HIMNO NACIONAL).

EL PAÍS EN ESTADO DE ALERTA

Compañeros todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus respectivos Batallones, en vista de la movilización ordenada para mantener el país en estado de alerta ante la inminencia que se deduce de todos los hechos de las últimas semanas y del cobarde ataque de ayer, de la agresión de los mercenarios. Marchemos a las Casas de los Milicianos, formemos los Batallones y dispongámonos a salirle al frente al enemigo, con el Himno Nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de "al combate", con la convicción de que "morir por la Patria es vivir" y que "en cadenas vivir es vivir en oprobios y afrentas sumidos".

Marchemos a nuestros respectivos Batallones y allí esperen órdenes, compañeros (APLAUSOS).

[8] Fragmento del discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro el 16 de abril de

1961.

Cuba acusa[9]

Raúl Roa

He pedido la palabra para una cuestión que no es de orden formal, sino de orden vital para la Asamblea General, organismo encargado de conocer todas las cuestiones que afectan a la paz y la seguridad internacionales.

Acabo de recibir instrucciones del Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós, y del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, de denunciar a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que esta mañana, a las 6:30, las ciudades de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba han sido simultáneamente bombardeadas por aviones B-26 de fabricación norteamericana y procedentes de bases enclavadas en territorio norteamericano y en países centroamericanos, satélites del Gobierno de los Estados Unidos.

LA DELEGACIÓN DE CUBA ACUSA

El Presidente: ¡Orden! Espero que el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba cooperará con la Mesa y comprenderá que la presidencia tiene la obligación, desde luego, de hacer cumplir el Reglamento. El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba pidió la palabra para una cuestión de orden, pero la moción que está formulando no es de orden, sino que se está refiriendo a un punto de fondo. Comprendo perfectamente sus motivos para plantearlo, pero no puede plantearlo en esa forma.

El representante de Cuba: Muchas gracias, señor Presidente, por su observación y ruego. Pero yo no puedo retirarme de esta tribuna sin antes acusar, de manera formal y solemne, ante el más alto foro de las Naciones Unidas y la opinión pública mundial, al Gobierno imperialista de los Estados Unidos de ser el máximo responsable de ese brutal atentado a la integridad territorial, independencia y soberanía de Cuba, que pone en gravísimo riesgo la paz y seguridad internacionales...

El Presidente de la Asamblea interrumpe de nuevo al orador y le exhorta a ocupar su escaño.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba abandona la tribuna, después de expresar:

Ya lo he dicho y me retiro.

[9] Tomado de Raúl Roa: “Comparecencia en la Asamblea General de la ONU el 15 de abril de 1961”, en Retorno a la alborada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 239-240.

Guerra no declarada[10]

Raúl Roa

Me propongo dar a conocer a la Comisión Política y de Seguridad la declaración que esta mañana no me fue dable hacer en la Asamblea General. Dice así:

Según el inciso 1 del Artículo 1 de la Carta, uno de los propósitos cardinales de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales y con tal fin adoptar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz y suprimir actos de agresión.

El inciso 3 del Artículo 2 obliga a los miembros de la Organización a arreglar "sus controversias internacionales por medios pacíficos, de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales, ni la justicia". Y el inciso 4 del propio Artículo advierte, categóricamente, que los miembros de la Organización "se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o a la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas".

He recibido instrucciones del Gobierno Revolucionario de Cuba de denunciar ante la Comisión Política y de Seguridad, la vandálica agresión que se ha perpetrado, hoy al amanecer, contra la integridad territorial y la independencia política de Cuba, con gravísimo peligro para la paz y la seguridad internacionales.

La responsabilidad de este acto de piratería imperialista recae directamente sobre el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. La guerra no declarada que una de las potencias más grandes de nuestro tiempo le está haciendo desde hace más de un año a uno de los países más pequeños del mundo, con la manifiesta y clara finalidad de uncirlo de nuevo a su dependencia política y explotación económica, se ha formalizado ya, previa violación y befa de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y de las más elementales normas del derecho internacional.

Este es, sin duda, el prólogo de la invasión en gran escala, urdida, organizada, avituallada, armada y financiada por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, con la complicidad de las dictaduras satélites del hemisferio occidental y el concurso de cubanos traidores y mercenarios de toda laya, entrenados en territorio norteamericano y en Guatemala por técnicos del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia.

El Gobierno Revolucionario de Cuba acusa solemnemente al Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, ante la Comisión Política y de Seguridad y la opinión pública mundial, de haber recurrido al uso de la fuerza para dirimir sus diferencias con un Estado Miembro de la Organización.

Llamo la atención de los representantes sobre los cínicos esfuerzos de la propaganda oficial norteamericana para presentar una versión distorsionada de los sucesos, atribuyendo esta criminal incursión aérea a aviadores militares cubanos rebelados contra el gobierno.

Doy lectura del parte oficial emitido por el Gobierno Revolucionario de Cuba sobre los hechos que motivan esta denuncia:

“A las seis de la mañana del día 15 de abril —es decir, hoy—, aviones B-26, de fabricación norteamericana, bombardearon simultáneamente puntos situados en las ciudades de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, según informes recibidos hasta el presente. Nuestras baterías antiaéreas abrieron fuego sobre los aviones atacantes, alcanzando a varios de ellos, uno de los cuales se retiró envuelto en llamas. Aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria despegaron inmediatamente en persecución del enemigo. Hasta el momento en que se redacta este informe, continúan escuchándose numerosas explosiones como consecuencia de haber quedado envuelto en llamas un depósito de municiones cerca del campo de aviación de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Hasta este momento no se han reportado muertos, aunque sí numerosos heridos. El ataque se produjo en forma inesperada y cobarde. Nuestro país ha sido víctima de una criminal agresión imperialista, que viola todas las normas del derecho internacional. La delegación cubana ante la Organización de las Naciones Unidas ha recibido instrucciones de acusar directamente al Gobierno

de los Estados Unidos como responsable de esta agresión a Cuba. Se ha dado la orden de movilización a todas las unidades del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Todos los mandos han sido puestos en estado de alerta. Si ese ataque artero fuera el preludio de una invasión al país, el país en pie de lucha resistirá y destruirá, con mano de hierro, cualquier fuerza que intente desembarcar en nuestra tierra. El pueblo será ampliamente informado de todo. Cada cubano debe ocupar el puesto que le corresponda en las unidades militares y lugares de trabajo, sin interrumpir la producción ni la campaña de alfabetización ni una sola obra revolucionaria. La patria resistirá a pie firme y serenamente cualquier ataque enemigo, segura de su victoria. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! Firmado: Fidel Castro, Primer Ministro".

En conversación telefónica posterior, el Presidente de la República de Cuba me ha informado que los muertos suman ya siete hasta ahora.

El Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba ha sido debidamente impuesto de lo ocurrido y se le ha mostrado, en audiencia especial convocada por el Ministro Interino de Relaciones Exteriores, fragmentos de las bombas y de las granadas lanzadas sobre ciudades abiertas de un país que no está en guerra con nadie. Como una prueba más de la actitud intervencionista y agresiva de las autoridades norteamericanas, está el hecho de que el bombardeo simultáneo de las ciudades cubanas coincidió con la aparición en la atmósfera de gran cantidad de manchas solares que no permiten la propagación de las ondas de radiotelegrafía.

Ello demuestra el asesoramiento técnico que los miembros de la Agencia Central de Inteligencia han impartido a los traidores y mercenarios en los campamentos que mantienen en territorio norteamericano y en Guatemala. Esta técnica fue utilizada durante la Segunda Guerra Mundial para bombardear el objetivo a pleno día. Evidentemente, los informes del Departamento Técnico Meteorológico de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos tuvieron que ser aprovechados con ese fin para que el objetivo atacado quedara prácticamente incomunicado.

Los bombardeos sobre distintos puntos de la Isla comenzaron a las seis de la mañana, a la hora precisamente en que se registraban manchas y explosiones solares en la atmósfera.

Abundando en las evidencias de la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos de Cuba, diremos que desde la ciudad de Nueva

York, los traidores cubanos anunciaron esta mañana que habían estado en contacto con los aviadores mercenarios y que conocían todo el proceso de la agresión. Esta declaración, por sí sola, es una violación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos de Norteamérica, que no sería posible sin la complicidad de las autoridades norteamericanas.

Además, está el hecho de que los pilotos criminales se han venido a refugiar en el estado de la Florida. Queremos advertir a los representantes que los mercenarios alquilados por el Gobierno de los Estados Unidos han anunciado que esta noche a las diez volverán a bombardear las ciudades cubanas.

Sin perjuicio de ejercitar el derecho inmanente de legítima defensa, el Gobierno Revolucionario de Cuba se reserva el uso oportuno de las atribuciones y facultades que le otorgan la Carta de las Naciones Unidas.

Esta denuncia que acabo de formular se integra, por su índole y alcance, en la reclamación interpuesta por el Gobierno Revolucionario de Cuba contra el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que, deberá conocer el próximo lunes la Comisión Política y de Seguridad.

[10] Tomado de Raúl Roa: "Comparecencia en la Sesión de Emergencia de la Comisión Política y de Seguridad de la ONU, el 15 de abril de 1961", en Retorno a la alborada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 241-244.

Comunicados de Girón[11]

LA PATRIA RESISTIRÍA A PIE FIRME

A las seis de la mañana del día de hoy, 15 de abril de 1961, aviones B-26 de fabricación norteamericana, bombardearon simultáneamente puntos situados en la ciudad de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, según informes recibidos hasta el presente.

Nuestras baterías antiaéreas abrieron fuego sobre los aviones atacantes, alcanzando a varios de ellos, uno de los cuales se retiró envuelto en llamas.

Aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria despegaron inmediatamente en persecución del enemigo.

Hasta el momento en que se redacta este informe continuaban escuchándose numerosas explosiones, como consecuencia de haber quedado envuelto en llamas un depósito de municiones cerca del campo de aviación de las FAR. Hasta ese momento no se han reportado muertos, aunque sí numerosos heridos. El ataque se produjo en forma sorpresiva y cobarde.

Nuestro país ha sido víctima de una criminal agresión imperialista que viola todas las normas del Derecho Internacional.

La delegación cubana ante la ONU, ha recibido instrucciones de acusar directamente al gobierno de los Estados Unidos como culpable de esta agresión a Cuba.

Se ha dado la orden de movilización a todas las unidades de combate del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Todos los mandos han sido puestos en estado de alerta.

Si este ataque aéreo fuese el preludio de una invasión, el país en pie de lucha resistirá y destruirá con mano de hierro cualquier fuerza que intente desembarcar en nuestra tierra.

El pueblo será ampliamente informado de todo. Cada cubano debe ocupar el puesto que le corresponda en las unidades militares y centros de trabajo sin

interrumpir la producción, ni la campaña de alfabetización, ni una sola Obra Revolucionaria.

La patria resistirá a pie firme y serenamente cualquier ataque enemigo, segura de su victoria.

"PATRIA O MUERTE"

"VENCEREMOS"

Fidel Castro Ruz

[11] Revista Bohemia, año 53, no. 57, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 63.

DECLARACIÓN DE ESTADO DE ALERTA[12]

El Comandante en Jefe y Primer Ministro del Gobierno de la República, declara al país en Estado de Alerta, y

Ordena:

Al Ejército Rebelde, a las Milicias y a todas las fuerzas de seguridad, aumentar la vigilancia y proceder sin contemplaciones, contra los que sean sorprendidos cometiendo o tratando de cometer actos de sabotajes, tiroteos o atentados.

A los Comités de Defensa de la Revolución, redoblar su actividad de vigilancia, descubrimiento y denuncia de los contrarrevolucionarios y sus actividades.

Exhorta:

A los obreros, campesinos e intelectuales, a todo el pueblo trabajador a mantenerse en sus puestos y redoblar su esfuerzo por la producción y la enseñanza.

A toda la población, a mantener el orden y la disciplina más estrictos y cooperar a aplastar a los mercenarios, quintacolumnistas, saboteadores y

contrarrevolucionarios en general.

Todos a la acción por Cuba Libre y Soberana.

Todos a la acción por 1a Revolución redentora de los humildes, la Revolución patriótica, democrática y socialista de Cuba, con el lema de

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Fidel Castro Ruz,

Comandante en Jefe, Primer Ministro

[12] Tomado de la revista Bohemia, año 53, no. 17, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 66.

A aniquilar a los gusanos[13]

Raúl Castro

Exhortación del Comandante Raúl Castro a través de todas las emisoras de Santiago de Cuba:

Orientales: En el amanecer de hoy, aviones mercenarios pagados por el criminal imperialismo yanqui, acaban de bombardear el aeropuerto de Santiago de Cuba, "Antonio Maceo". No hemos tenido que lamentar muchas bajas, aunque las bajas de los hijos de Cuba es lo que menos importa en estos momentos. De la misma forma, en otras ciudades de la Isla, aviones mercenarios han hollado el suelo de la Patria con bombas del imperialismo yanqui. ¿Y qué quiere decir esto? Que llegó el momento para todos los cubanos de empuñar el arma para liquidar a los gusanos viles que intenten hollar la patria sagrada.

Orientales, milicianos, miembros del Ejército Rebelde: Acudid a movilizarse, cada jefe de unidad, de milicia o de ejército que se presente en el lugar donde se conservan las armas, en forma ordenada y serena. Cada uno a ocupar su puesto. Cada uno a empuñar el rifle con el que tendremos que pagar el precio de nuestra libertad. Como primer paso, cada uno a ocupar el mismo sitio de cuando la movilización de enero, en forma ordenada y serena. Que la producción debe de mantenerse lo más alta posible. Que la CTC convoque a la movilización inmediata, sin dejar de producir. Que de la Federación de Mujeres parta la consigna de ocupar sus puestos. Que los Jóvenes Rebeldes también, a pesar de su tierna edad, deben empuñar el rifle para salvar la Patria. Todos a ocupar su puesto. El enemigo ha atacado. Vamos a aniquilar al enemigo y a la reacción interna. Los traidores internos, dondequiera que se manifiesten aprovechando estos momentos, con la confusión que pueden haber sembrado con el ataque artero y traidor, a aniquilarlos allí mismo, donde hagan manifestación de actos contrarrevolucionarios. A aniquilar los gusanos. A cumplir la palabra empeñada con nuestros veinte mil muertos, con nuestros hijos, con América y con el

mundo. A aniquilar al invasor. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Listos para la gran batalla[14]

Ernesto Guevara

Nuestro gran maestro, el que nos enseñó más, ha sido siempre el imperialismo. Cada vez que flaqueaba nuestro ánimo, que pensábamos sentarnos a descansar, el imperialismo, como hoy, nos ha mostrado que no se puede descansar en una Revolución, y que hay que seguir para adelante, hay que preparar las armas de nuevo, hay que estar listos para la próxima batalla, y seguir aquí, paso a paso, aniquilando todo el abyecto, todo lo que representa el pasado, y creando en medio de la lucha, un mundo nuevo.

Ellos ahora, muy probablemente, asalten nuestros centros de producción, caigan sobre todos los lugares vitales, y traten por ese medio de doblegarnos. La tarea del pueblo es cada vez más importante, en el sentido de tener el fusil en una mano, y estar trabajando al lado de una máquina, con su pico o con su machete, produciendo todos los días, disciplinándose para producir más, disciplinándose para producir mejor, disciplinándose para luchar mejor en el momento de la lucha, y combatiendo revolucionariamente todas las debilidades, todos los intentos de división que puedan existir.

La tarea no es sencilla, porque estamos frente al cerco imperialista, frente a las agresiones armadas directas, y hay mucho que hacer, y falta mucho por hacer. Pero nada es imposible.

Vendrán, muy probablemente, días en que el pueblo tenga que olvidarse de algunas comodidades a que estaba acostumbrado; días en que falten algunos artículos; días en que la producción merme, porque los hombres van a las trincheras, o porque las meterlas primas necesarias para la producción no llegan. Hay que prepararse para esos días, hay que templar el espíritu, hay que una vez más, disciplinarse, organizarse en comités revolucionarios, nuclearse los jóvenes entre los Jóvenes Rebeldes, las mujeres en sus organizaciones, los partidos políticos unidos todos bajo la sola bandera del progreso de Cuba, y juntos

trabajar y prepararse a la lucha.

No podemos decir cuando acabará. Como hoy, en que pensábamos dar un adiós que se convierta en un hasta luego muy corto, siempre el imperialismo interviene y frustra nuestros planes pacíficos. Por eso hay que prepararse para una guerra larga y dura, y no pensar en la paz sino cuando el imperialismo haya sido destruido totalmente.

Y nuestra acción contribuye a esa destrucción, pacíficamente, simplemente quitándole sus fuentes de suministro barato, obligándolo a que paguen lo que deben o lo que antes se llevaban gratuitamente, mostrando a América nuestro ejemplo luminoso, contribuimos a esa destrucción. Y ellos, por su parte, lo decimos una vez más, tratan de golpear en la cabeza de la Revolución latinoamericana, que está aquí en Cuba. Esos son los grandes términos de la lucha.

¿Debemos indignarnos? Es nuestro derecho y es nuestro deber indignarnos frente a la agresión. Pero no por eso dejemos de pensar con la cabeza clara, desapasionadamente, y saber que la lucha seguirá, y que no habrá protesta ante organismo internacional alguno, que corte las acciones del imperio, porque el imperio entiende el lenguaje de la fuerza, y nosotros solos no tenemos tanta fuerza como para hacerle entender ese lenguaje en su propia casa. Por eso la lucha será aquí, por eso estas milicias v todas las milicias de Cuba, volverán una y otra vez a sus puestos; por eso hoy la FAR, ayer "El Encanto", antes la refinería de Santiago, nuestros centros de trabajo, de producción y de defensa, se verán atacados y a veces destruidos.

Cada vez que eso suceda, sobre los cadáveres de nuestros compañeros caídos, sobre los escombros de nuestras fábricas destruidas, tenemos que hacernos el juramento de siempre, cada vez con mayor fe, cada vez con más decisión:

¡PATRIA O MUERTE!,

¡VENCEREMOS!

VIVA CUBA LIBRE[15]

Tropas de desembarco, por mar y por aire, están atacando varios puntos del territorio nacional al sur de la provincia de Las Villas, apoyadas por aviones y barcos de guerra.

Los Gloriosos Soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco.

Se está combatiendo en defensa de la Patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Ya nuestras tropas avanzan sobre el enemigo seguras de su victoria.

Ya el Pueblo se moviliza cumpliendo las consignas de defender la Patria y mantener la producción.

¡Adelante Cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la Revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la Revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez, y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y la mujer negros la dignidad que la Revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba Liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la Patria y nosotros defendemos la Patria.

¡Adelante Cubanos, todos a los puestos de combate y de trabajo!

¡Adelante Cubanos que la Revolución es invencible y contra ella y contra el pueblo heroico que la defiende se estrellaran todos los enemigos!

¡Gritemos ahora con más ardor y firmeza que nunca, cuando ya hay cubanos inmolándose en combate!:

¡VIVA CUBA LIBRE!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

Fidel Castro Ruz

[13]Tomado de la revista Bohemia, año 53, no. 17, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 49.

[14] Tomado de la revista Bohemia, año 53, no. 17, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 69.

[15] Tomado de la revista Bohemia, año 53, no. 17, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 64.

¡PUEBLOS DE AMÉRICA

Y DEL MUNDO!

El Imperialismo de Estados Unidos ha lanzado su anunciada y cobarde agresión contra Cuba.

Sus mercenarios y aventureros han desembarcado en un punto del país.

El pueblo revolucionario de Cuba los bate con valor y heroísmo y está seguro de aplastarlos.

No obstante, reclamamos la solidaridad de los pueblos de América y del mundo.

Especialmente pedimos a nuestros hermanos latinoamericanos que hagan sentir la fuerza incontrastable de su acción a los Imperialistas norteamericanos. Que el mundo se entere que los pueblos, los obreros, los estudiantes, los intelectuales y los campesinos de América Latina están con Cuba, con su Revolución de los humildes, patriótica, democrática y con su gobierno revolucionario.

A reforzar la lucha contra el principal enemigo de la Humanidad: el Imperialismo yanqui.

¡Cuba entera está en pie con el lema de “PATRIA O MUERTE”. Nuestra batalla es la batalla de ustedes.

¡Cuba vencerá!

Osvaldo Dorticós Torrado, Fidel Castro Ruz,

Presidente de la República Primer Ministro

AL PUEBLO DE CUBA

El gobierno revolucionario pone en conocimiento del pueblo que las fuerzas armadas de la Revolución continúan luchando heroicamente frente a las fuerzas enemigas en las zonas del suroeste de la provincia de Las Villas, donde han desembarcado los mercenarios con el apoyo imperialista. En las próximas horas se darán detalles al pueblo de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra Patria y la conquista de la Revolución.

Fidel Castro Ruz

Comandante en Jefe Primer Ministro

del Gobierno Revolucionario

PRUEBA DE LA PARTICIPACIÓN

DE LOS ESTADOS UNIDOS

La participación norteamericana en la agresión que se desarrolla contra Cuba ha sido dramáticamente comprobada en la mañana de hoy, al derribar nuestras baterías antiaéreas un avión militar norteamericano pilotado por un aviador norteamericano, que bombardeaba la población civil y a nuestras fuerzas de infantería en la zona del Central Australia.

El piloto norteamericano agresor, cuyo cadáver se encuentra en manos de las fuerzas revolucionarias, se llamaba Leo Francis Berliss. Fue ocupada la

documentación que revela la Licencia de Vuelo 08323-IM expedida con fecha de expiración 24 de diciembre de 1962. La Tarjeta del Seguro Social tiene el número 014-07-6921. El Registro de vehículo-motor se señala en 100 Nassau Street, Boston 14, Mass. La dirección registrada del piloto yanqui es 48 Beacon Street, Boston. La estatura: 5 pies, 6 pulgadas.

Documentos sobre la misión de vuelo agresivo sobre nuestra Patria fueron también hallados en la ropa del piloto yanqui.

Este es uno de los cuatro aviones militares enemigos derribados en la mañana de hoy, al alcanzar el total de nueve aparatos abatidos desde que empezó por la Península de Zapata, el ataque de los mercenarios, cuya total liquidación es ya cuestión de horas.

Estado Mayor General

de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

LA VICTORIA

Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional.

Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5 y 30 de la tarde.

La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por la Fuerza Aérea Rebelde. El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa donde ninguno tiene escapatoria posible.

Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana, entre ellas varios tanques pesados Sherman. Todavía no se ha hecho el recuento completo del material bélico ocupado.

En las próximas horas el gobierno revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.

Fidel Castro Ruz

Comandante en Jefe

de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

19 de abril de 1961

“Año de la Educación”

Derrota aplastante[16]

Raúl Roa

La delegación de Cuba desearía hacer una sumaria recapitulación de su posición en este debate.

He escuchado, con suma atención, todas las declaraciones que se han emitido, algunas muy puntiagudas, quiero decir, muy inteligentes, la mayoría traduciendo la honda inquietud, la efectiva preocupación de la Comisión por los dramáticos sucesos que tienen por teatro a mi patria; alguna que otra calcada al papel carbón y una que se reitera, como un ritornelo, estereotipo tras estereotipo, nube de palabras tras nube de palabras, campana neumática vacía de conceptos.

El hecho cierto es que estamos en el primer día del debate en lo que concierne a los cargos formulados por la delegación de Cuba. Mi delegación ha hecho cargos concretos, objetivos, palpables, tangibles; ha aportado pruebas, las ha mostrado; ha planteado cuestiones insoslayables que han sido cínicamente eludidas. El acento de Harvard se ha convertido en una coma de Tanmany Hall.

He oído, también, algunas interpretaciones asaz pintorescas de la historia de Cuba. Con una desaprensión impropia de una institución como esta, el representante de Australia ha hecho una interpretación de la historia de mi patria que me dejó patidifuso, empleando una expresión típicamente castellana. Esa interpretación tiene el mismo valor científico de una interpretación de la historia de Australia en términos de avestruces y canguros.

Muchos de los delegados de nuestra América, han expresado su angustia por la tragedia que vive Cuba. No voy a entrar a discutir ahora los Proyectos de Resolución que se han presentado; pero sí quiero simplemente subrayar, y de pasada, la extraña confluencia de países en torno al Proyecto de Resolución expuesto por el representante de Venezuela y suscrito por la Argentina y otros países de América Latina, a los cuales se han sumado Guatemala y El Salvador y, desde luego, los Estados Unidos.

No voy a analizar su texto. Pero sí a señalar que esa insistencia en que la

solución del conflicto planteado incumbe exclusivamente al hemisferio occidental, ese subrayar que la cuestión de Cuba y los Estados Unidos solo puede examinarse, analizarse y resolverse en la Organización de los Estados Americanos es realmente harto sospechosa, sobre todo después de la Reunión de Cancilleres efectuada en San José de Costa Rica, a cuyo término el ex Secretario Herter declaró a la prensa que su éxito estribaba en que se había condenado a Cuba por ser un satélite del comunismo chino-soviético.

Cuba pertenece a la Organización de los Estados Americanos; pero en la Organización de los Estados Americanos, como en la Organización de las Naciones Unidas, mantiene una posición absolutamente independiente, de principios, aunque eso le disguste al representante de los Estados Unidos. No es que no lo crea; lo cree. Lo que ocurre es que le disgusta, por lo que significa y entraña.

En las declaraciones emitidas hoy por el presidente Kennedy, en torno al fracaso de la invasión mercenaria organizada por su gobierno, se advierte, con ostensible jactancia imperialista, que si la doctrina de no intervención oculta meramente o excusa una política de inacción, si las naciones de este hemisferio no cumplieran con sus obligaciones contra la agresión comunista exterior, debe entenderse claramente que los Estados Unidos no vacilarán en adoptar resoluciones unilaterales en “defensa de la seguridad de la nación”. Después de esto ¿qué resta del sistema interamericano?

Por lo pronto, me permito señalar a los países de América Latina que han promovido el Proyecto de Resolución de referencia que, a la luz de tal declaración, cobra aquel un matiz enteramente distinto, que tergiversa los fines que pregonan sus copatrocinadores.

En definitiva, todo sigue reducido a lo que ya escuchamos desde el primer día. El gobierno de los Estados Unidos simpatiza con la conjura contrarrevolucionaria y mercenaria porque Fidel Castro ha “traicionado” la Revolución Cubana. Eso dijo el señor Stevenson el primero, el segundo, el tercero, el cuarto y quinto día del debate y seguirá repitiéndose, a menos que se varíe de posición, lo cual es posible, porque a lo largo de todo este proceso, si lo miramos retrospectivamente, podremos advertir que el imperialismo le ha puesto diversos marbetes al desarrollo de su estrategia.

Hace tres meses se trataba del conflicto de Cuba con el hemisferio occidental.

Ahora se trata de un conflicto entre cubanos por haber “traicionado” Fidel Castro la revolución. Antes la cuestión se contraía al hecho de haberse convertido Cuba en una cabeza de playa del comunismo internacional. Se ha ido variando la nomenclatura; pero el fin se ha mantenido, mantiene y mantendrá inalterable: la reconquista de Cuba y la restauración del orden colonial.

En sus declaraciones de hoy el presidente Kennedy ha vuelto a reiterar que el gobierno de los Estados Unidos ha suscrito compromisos internacionales que le impiden inmiscuirse en los asuntos internos de ningún otro país, incluyendo a Cuba. Sin embargo, en la nota oficial de prensa que da cuenta de la entrevista efectuada por el presidente Kennedy en la tarde de ayer con el aprendiz criollo de Farouk y algunos de sus cortesanos, se asevera que las declaraciones de aquel se fundamentan, en gran parte, en la conversación sostenida con el secuestrado pretendiente. No me sorprendería que, de un momento a otro, el gobierno de los Estados Unidos reconociera, como gobierno legítimo de la República de Cuba, al gobierno apócrifo del pretendiente. El hecho es que el pretendiente, según le hemos oído decir, una y otra vez, al señor Stevenson, es el abanderado de la libertad de Cuba, y, por consiguiente, tiene el pleno respaldo del pueblo cubano.

Hasta ahora ese respaldo no se ha visto por ninguna parte. Los hechos están delante de nosotros. Una invasión mercenaria, compuesta de alrededor de 2 500 personas, que desembarcó en Cuba al amparo de los cañones, barcos de guerra y aviones norteamericanos ha sido totalmente barrida. No se conoce el caso de un solo cubano, civil o militar, que se haya sumado a los invasores. No se conoce un solo caso. Lo que se conoce es, precisamente, lo contrario: la movilización unánime, compacta y decidida, de todo el pueblo de Cuba para destruir a los invasores. La experiencia demuestra que cuando un pueblo reconquista sus reales y efectivas libertades y lucha por conservarlas, es invencible.

El pueblo cubano, por primera vez en su historia, es efectivamente libre, independiente y soberano y dispone, por ende, del arbitrio de labrar su propio destino. Nunca había podido serlo antes y, justamente, porque hoy lo es, al emanciparse del dominio político y de la explotación económica del imperialismo norteamericano, se han conjurado las fuerzas internas y externas opuestas a su libertad, desarrollo, bienestar y seguridad.

Si hubiera tiempo ahora, yo podría reconstruir, a grandes rasgos, el proceso de la Revolución Cubana, poniendo las cosas en su lugar. Se vería entonces, claramente, cuándo, por qué y para qué, el gobierno de los Estados Unidos inició

su política hostil a la Revolución Cubana. Toda revolución, por otra parte, engendra sus emigres, sus Coblenzas y sus mercenarios, como ya sabemos. La Revolución Cubana fue aplaudida por algunos norteamericanos, incluso por el señor Stevenson, cuando se parecía externamente a las clásicas “revoluciones” de América Latina. Eso fue en los comienzos de su desarrollo, cuando el pretendiente era Primer Ministro, cargo que ocupó nada más que dos meses, no porque no quisiera continuar en su ejercicio, sino porque carecía de aptitudes para ello, no significaba ni contaba absolutamente nada para el pueblo cubano, viéndose obligado a renunciar. En esa fase inicial, en que el Presidente de la República era un señor que se parecía mucho a Naguib y el Primer Ministro era el pretendiente, la revolución se parecía, de manera muy señalada, a las que nosotros hemos conocido en América Latina. Un equipo nuevo de mando que asumía el poder, que alentaba el ideal de la honradez administrativa, que se proponía restablecer las libertades formales destruidas por la tiranía derrocada y que convocaría a elecciones libres, dejando, por supuesto, congeladas en la frigidaire de las promesas, las grandes consignas que habían movido al pueblo a luchar y a morir en las montañas y en las ciudades: la soberanía, la reforma agraria, la industrialización, la alfabetización, el bienestar social, el desarrollo económico.

Se creía que la revolución iba a ser solo aquello y, por consiguiente, en los círculos imperialistas se la recibió con cierta ufanía, desde luego, cargada de reticencia. Es enteramente falso que cuando Fidel Castro visitó los Estados Unidos en abril de 1959, invitado por la Asociación de Editores de Periódicos, fuese recibido con calor oficial de ninguna clase. Soy testigo de mayor excepción, porque era entonces Embajador de Cuba en la Organización de los Estados Americanos y recuerdo que, en conversaciones que sostuve con varios miembros del staff latinoamericano del Departamento de Estado, estos me dijeron que se mantendría el carácter privado de la visita del Primer Ministro y que quizás el señor Herter le daría un almuerzo también privado. El Presidente de la República, naturalmente, no estaría en Washington, pues, como era su costumbre, tenía pendiente una partida de golf.

Esa fue la oportunidad que perdió el gobierno de los Estados Unidos, después de haber apoyado durante siete años la tiranía de Batista, de haber tenido un gesto de buena voluntad con la Revolución Cubana. El único calor que se brindó al doctor Fidel Castro durante su estancia en los Estados Unidos, fue el del pueblo norteamericano, el de la colonia latinoamericana en general y, especialmente, el de la cubana. A propósito, el señor Stevenson ha hablado, a menudo, con rendida

admiración, de los cubanos descastados; pero nunca de los cubanos genuinos, esos que hace 40 años viven de su trabajo en los Estados Unidos, y que hoy son objeto de brutal persecución por ser incorruptibles y leales a su patria, a su pueblo y a la Revolución Cubana.

En sus declaraciones de ayer, el señor Stevenson citó frases del histórico discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro ante el Tribunal que lo juzgó en Santiago de Cuba, recogido en un folleto que todo el mundo ha leído y está traducido a todos los idiomas. Sin embargo, omitió deliberadamente los puntos capitales del programa de la revolución ya desde entonces. En ese discurso, el doctor Fidel Castro afirma que el movimiento revolucionario tenía objetivos que trascendían la mera restauración formal de las libertades políticas. ¿Cuáles eran? La reforma agraria, la industrialización, el desarrollo económico y el ejercicio pleno de la soberanía; es decir, el núcleo de toda revolución nacional y popular en un país subdesarrollado y dependiente.

La especie de que el pretendiente y sus cortesanos constituyen la flor y nata de la Revolución Cubana, es una broma realmente sangrienta. El pueblo cubano, que conoce a todos esos señores, sabe que la mayoría no tuvo arte ni parte en la forja de la gesta revolucionaria encabezada por el doctor Fidel Castro. Sabe, además, que los 12 héroes que sobrevivieron al desembarco legendario del Granma, han permanecido leales, absolutamente leales, a la causa revolucionaria. Esos no podrían traicionar a la Revolución Cubana porque son verdaderos revolucionarios. La han traicionado aquellos que la habían merodeado. Porque una cosa es ser revolucionario, aceptar la revolución hasta sus últimas consecuencias, y otra es merodear un proceso revolucionario para obtener de él los mayores gajes, los mayores beneficios, los mayores jugos en el terreno personal. El único objetivo de esa gente era sacarle partido a la Revolución Cubana. Esa gente es la que está hoy en el exilio, ya junta y revuelta con los -criminales de guerra de Batista. Y está en el exilio como jamás estuvo nunca ninguna legión de cubanos que luchara realmente por la libertad de su patria: gozando de toda clase de prebendas oficiales, reviviendo en West Palm Beach o en Miami el mundo que murió en Cuba al fusilarse los privilegios, en estrecho contacto sus grandes cipayos con los dirigentes máximos de los Estados Unidos, ufanos de su humillante condición de títeres del imperialismo norteamericano.

¿Cabe concebir que el pretendiente y sus cortesanos puedan llevar a Cuba otra cosa que la restauración colonial? Por eso ni siquiera han tenido valor para arriesgar una uña. Mientras las mesnadas de mercenarios fueron lanzadas a la

isla de Cuba, se quedaron aquí, conversando con el señor Kennedy, con el señor Rusk, o con el señor Dulles, o acaso con el señor Stevenson. Ninguno fue a Cuba. No en balde su única aspiración era disfrutar de las migajas del sangriento festín. ¡Qué contraste el del pretendiente con Fidel Castro! Como este sí se proponía liberar a Cuba a precio de vida, desafió las iras del mar en un pequeño yate y desembarcó en la Isla sin la protección de destructores, cañones y tanques Sherman.

Yo simplemente reitero todos los cargos que hice, y todas las pruebas que aporté las vuelvo a aducir. Si el señor Stevenson, quiere, le muestro, de nuevo, las fotografías, y le hago, de nuevo, todas las preguntas que dejó sin respuesta.

Pero hay un hecho que merece subrayarse, y quiero hacerlo antes de terminar estas breves palabras.

Yo recordé, al iniciarse este debate, que Cuba no estaba sola. Cuba no está sola ni aquí ni fuera de aquí. Cualquiera que haya leído en estos días los periódicos, habrá podido percatarse de ello. Pero es que tampoco está sola en los Estados Unidos, y como prueba de ello y para que el representante de su gobierno aproveche la enjundia de la lección, voy a leer ahora el telegrama que acabo de recibir:

Delegación cubana en las Naciones Unidas.

Ruégole haga llegar al señor Adlai Stevenson este mensaje:

Ahora que los Estados Unidos han proclamado su ayuda militar para los pueblos que deseen rebelarse contra la opresión, los negros oprimidos del sur solicitan urgentemente tanques, artillería, bombas, dinero, uso de las bases aéreas norteamericanas y mercenarios blancos para destruir a los tiranos racistas que han traicionado la revolución americana y la guerra civil. También solicitamos oraciones en pro de este noble propósito. Robert F. Williams, Presidente de la Asociación Nacional para el Progreso de la raza negra de los Estados Unidos.

Podría darle lectura, también a los mensajes recibidos por el Primer Ministro de Cuba, doctor Fidel Castro, de las figuras más representativas de la política mundial: de Jruschov, de Nasser, de Nehru, de Tito, de Novotny, de Karin Kassem, de Gomulka, de Nkruma, y de muchos más. No hace falta. Lo que importa destacar es que jamás, en la historia del mundo, un gobierno de “bandidos y traidores” ha tenido tal respaldo universal. Es un hecho insólito en la historia del mundo. Jamás había ocurrido antes, en verdad, que un gobierno de “bandidos y traidores” haya suscitado la admiración universal que ha suscitado y haya obtenido el apoyo internacional que ha obtenido. Es un hecho insólito y lo propongo a la meditación de los colegas.

Voy a dar lectura, y con esto ya termino, a un documento histórico. Desafío al señor Stevenson a que pueda objetar una de sus letras:

Dice así:

Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional.

Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5:30 de la tarde de ayer.

La revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas, de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y les atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así, en menos de 72 horas, el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por las fuerzas aéreas revolucionarias.

El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa, donde ninguno tiene escapatoria posible.

Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana, entre ellas varios tanques pesados Sherman.

Todavía no se ha hecho el recuento completo del material bélico ocupado.

En las próximas horas el gobierno revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.

Y yo, como cubano y como representante en las Naciones Unidas del gobierno revolucionario y del pueblo de Cuba, quiero rendirles fervoroso tributo a los hombres y mujeres de mi patria que, a pie firme y unidos en compacto haz, han destrozado la fuerza mercenaria de invasión, organizada, financiada y equipada por el gobierno de los Estados Unidos.

[16] Tomado de Raúl Roa: “Comparecencia en la Asamblea General de la ONU el 20 de abril de 1961”, en Retorno a la alborada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 303-310.

La sangre numerosa[17]

Nicolás Guillén

Para Eduardo García, miliciano, que antes de morir escribió con su sangre el nombre de Fidel.

Cuando con sangre escribe

Fidel este soldado que por la Patria muere,

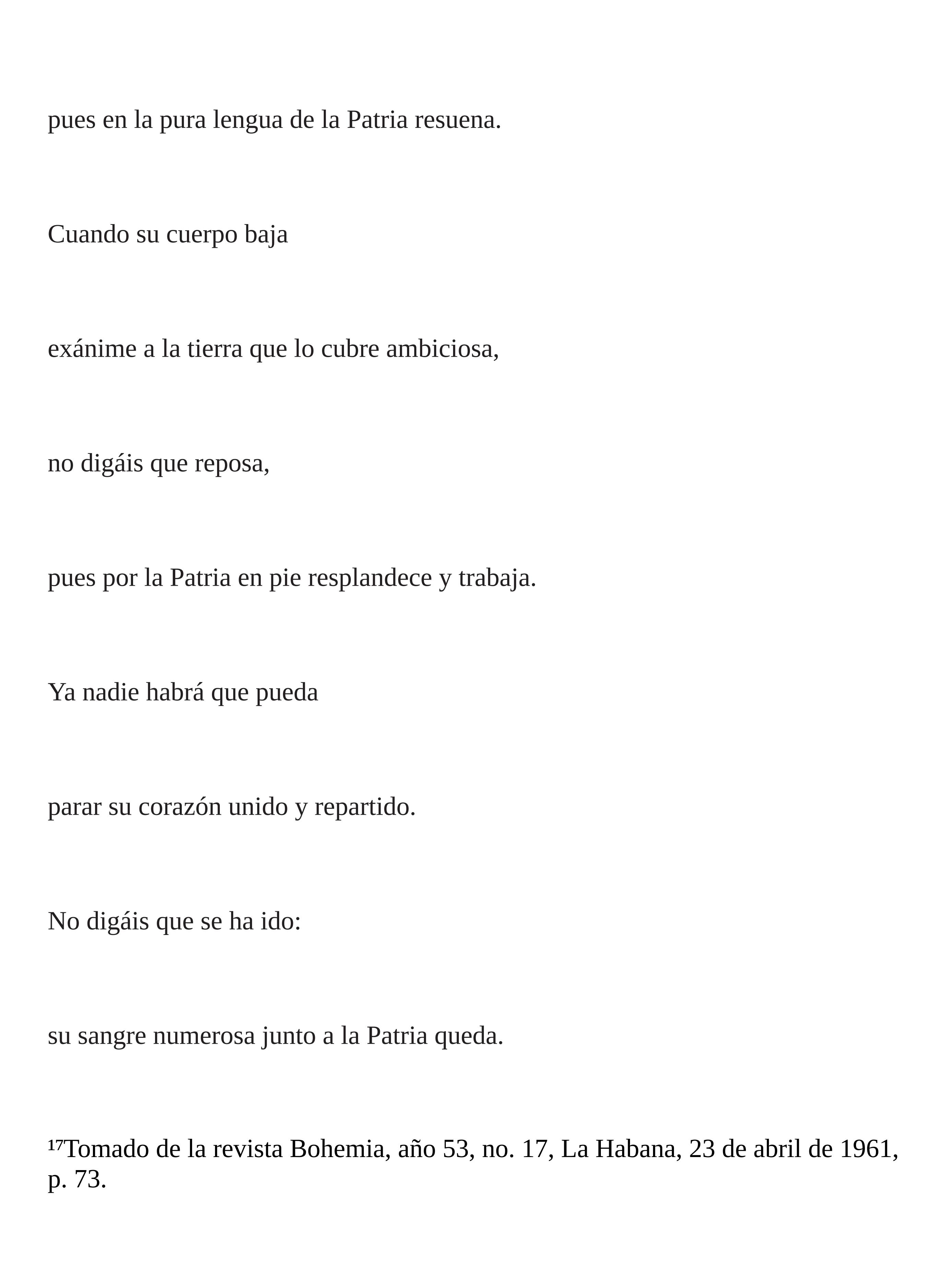
no digáis miserere;

esa sangre es el símbolo de la Patria que vive.

Cuando su voz en pena,

lengua para expresarse parece que no halla

no digáis que se calla,



pues en la pura lengua de la Patria resuena.

Cuando su cuerpo baja

exánime a la tierra que lo cubre ambiciosa,

no digáis que reposa,

pues por la Patria en pie resplandece y trabaja.

Ya nadie habrá que pueda

parar su corazón unido y repartido.

No digáis que se ha ido:

su sangre numerosa junto a la Patria queda.

[17]Tomado de la revista Bohemia, año 53, no. 17, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 73.

18. José Mariano Tamayo Rodríguez Granma, estudiante, 21 años.

FUERZA AÉREA REBELDE

19. Orestes Acosta Herrera Remedios Villa Clara, piloto de aviación, 28 años

20. Reinaldo Fabián González Galainena Ciudad de La Habana, mecánico, 22 años

21. Alfredo de Jesús Noa Díaz Holguín, artillero, 20 años

22. Luis Alfonso Silva Tablada Santiago de Cuba, piloto de aviación, 47 años

23. Martín Torres Ruiz Villa Clara

24. Carlos Ulloa Arauz, piloto de aviación

POLICÍA NACIONAL REVOLUCIONARIA

25. José Miguel Bañuls Perera, Santiago de Cuba

26. Wilfredo Betancourt Arias, obrero agrícola, 21 años

27. Eusebio Cañer Enríquez, Lajas, Cienfuegos, obrero agrícola, 21 años

28. Luis Artemio Carbó Ricardo, Holguín, estudiante,

21 años

29. Rafael Ángel Carini Milián, Ciudad de La Habana, empleado de periódico, 21 años

30. Efraín Israel Espinosa Pérez, Granma, obrero agrícola, 24 años

31. Adalberto Gómez Núñez, La Habana, empleado de periódico, 26 años.

32. Wilfredo Gonce Cabrera, Guantánamo, 19 años

33. Rodolfo Fernández Álvarez, Santiago de Cuba, 19 años

34. Eusebio Rafael Izquierdo Ramírez, Las Tunas,

cocinero, 24 años.

35. Luis López Mustelier, Guantánamo, obrero agrícola, 25 años

36. Álvaro Morales Hernández, Granma, 25 años

37. Tomas Palmero Vizcaíno, Sancti Spíritus, obrero agrícola, 30 años

38. Juan Dioscórides Prieto Delgado, Matanzas, 20 años

39. Pedro Antonio Quintana López, Pinar del Río, empleado de almacén, 26 años

40. Sofiel Riverón López, Matanzas, empleado de

tintorería, 20 años

41. Roberto Rodríguez Sarmiento, Santiago de Cuba, obrero agrícola, 25 años

42. Julián Sánchez Gómez, Cienfuegos, dependiente, 31 años

MARINA DE GUERRA REVOLUCIONARIA

43. Juan Alarcón Rodríguez, Granma, marinero, 23 años.

44. Armando Ramos Velazco, Pinar del Río, 27 años.

ESCUELA DE RESPONSABLES DE MILICIAS

45. Ignacio Rolando Abreu, Santa Clara, 37 años.

46. Félix Edén Aguada Gerardo, Cienfuegos, empleado, 21 años.

47. Claudio Argüelles Camejo, Ciudad de La Habana,empleado, 34 años.

48. Giraldo Díaz Pérez, Matanzas, empleado, 22 años.

49. Wilfredo Díaz Rodríguez, Matanzas, obrero ganadero, 24 años.

50. Roberto Fernández Pérez, Matanzas, empleado, 33 años.

51. Luis Ferrer Falcón, Ciudad de La Habana, empleado, 17 años.

52. Mario Raudilio Fleitas Martínez, Matanzas, obrero de construcción, 21 años.

53. Benito Jesús Garay León, Villa Clara, zapatero, 37 años.

54. Orlando García García, Matanzas, obrero de construcción, 22 años.

55. Octavio García Hernández, Cienfuegos, empleado, 40 años.

56. Orestes García Saroza, Cienfuegos, obrero ganadero, 38 años.

57. Gil Augusto González Morera, Sancti Spíritus, propietario de bar, 30 años.

58. Antonio Jesús González Sánchez, Matanzas, empleado azucarero, 24 años.

59. Ángel Guerra Oramas, Sancti Spíritus, obrero agrícola, 27 años.

60. Macario Guevara Carvajal, Ciego de Ávila, obrero agrícola, 39 años.

61. Ángel Orlando Hernández González, Villa Clara, empleado, 28 años.

62. Ramón Peña Díaz, España, mecánico, 24 años.

63. Crescencio Valdés Ruiz, Villa Clara, obrero agrícola, 20 años.

64. Pedro Valladares Guerra, Cienfuegos, obrero agrícola, 32 años .

MILICIAS NACIONALES REVOLUCIONARIAS

SECCIÓN SANITARIA

65. Pedro Borrás Astorga, Pinar del Río, estudiante de Medicina, 20 años.

66. Juan Manuel Díaz Valdés, Ciudad de La Habana, portuario, 42 años.

67. Marcelino Gutiérrez Aguado, España, vendedor, 23 años.

68. Rolando Vega O Connor, Granma, gastronómico, 28 años.

BASE GRANMA

69. Juan Domingo Cardona Bravo, Santiago de Cuba, zapatero, 17 años.

70. Nelson Fernández Estévez, La Habana, obrero agrícola, 14 años.

71. Hugo Rivero Álamo, La Habana, obrero agrícola, 21 años.

72. Rolando Valdivia Fernández, Camagüey, empleado, 16 años.

BATALLÓN 111

73. José Antonio Pérez Machado, Villa Clara, 27 años.

BATALLÓN 113

74. Julio Hildalgo Díaz, Ciudad de la Habana, pintor, 41 años.

BATALLÓN 114

75. Argenis Burgos Palma, Santiago de Cuba, jornalero, 24 años.

BATALLÓN 120

76. José Manuel Torres Canals, La Habana, empleado textil, 42 años .

BATALLÓN 116

77. Dagoberto Álvarez Muñoz, La Habana, empleado de hotel, 28 años.

78. Heriberto Cortés Iglesias, Las Tunas, gastronómico, 37 años.

79. Roberto Flores Díaz, Ciudad de La Habana, empleado, 21 años.

80. Pedro Fonseca Álvarez, Granma, jardinero, 25 años.

81. Juan de Dios Fraga Moreno, La Habana, obrero de la construc- ción, 34 años.

82. Alberto Hernández Cano, Holguín, obrero, 24 años.

83. José Manuel Lazo de la Vega Quintana, Pinar del Río, viajante de víveres, 41 años.

84. Alberto Martínez García, Ciudad de la Habana, empleado de hotel, 38 años.

85. Luis Víctor León Montes de Oca, Ciudad de La Habana, obrero, 36 años.

86. Benjamín Moreno García, Ciudad de La Habana, estudiante, 15 años .

87. José Antonio Pérez Santana, La Habana, dependiente, 16 años.

88. Juan Ruiz Serna, La Habana, empleado, 59 años.

89. Ángel Torres Portales, La Habana, empleado, 25 años.

90. Juan Aurelio Triana Pérez, La Habana, empleado, 20 años.

BATALLÓN 117

91. Silvio Fernández Álvarez, Villa Clara, carpintero,

29 años.

92. Primitivo Filgueiras Rodríguez, Cienfuegos, ayudante de albañil, 41 años.

93. Walfrido Hernández Rosales, Ciudad de La Habana, carpintero, 32 años.

94. Amador López Mosquera, Ciudad de la Habana, mecánico, 44 años .

95. Pedro Alcides Portuondo Bouly, Guantánamo, albañil, 25 años.

96. Rufino del Carmen Suárez Albo, vendedor ambulante, 21 años.

97. Luis Fernández Rodríguez, Ciudad de La Habana, obrero, 16 años.

98. Enrique Galarraga Rodríguez, La Habana, desocupado, 23 años.

99. Rolando García García, Guantánamo, conductor de ómnibus, 32 años.

100. Rufino González Martínez, Ciudad de La Habana, obrero ferroviario, 31 años.

101. Daniel Hernández Espinosa, Ciudad de La Habana obrero, 37 años.

102. Elio Llerena Ravelo, La Habana, campesino, 20 años .

103. Reinaldo Mandina Naranjo, Ciudad de la Habana, tapicero, 22 años .

104. Agustín Marrero Ferrer, La Habana, obrero agrícola, 19 años.

105. Ramón Peón Prieto, empleado de comercio, 19 años.

106. Ramón Pol Machado, Villa Clara, obrero, 19 años.

107. Bernardo Posse Orta, La Habana, chofer, 22 años.

108. José Ramón Reyes Moro, Ciudad de La Habana, conductor de ómnibus, 42 años.

109. Santiago Rojas Salinas, Ciego de Ávila, empleado, 33 años.

110. Leovigildo Gregorio de la Sierra Baró, Matanzas, obrero, 36 años.

111. Julio Verde Ramos, Ciudad de la Habana, estudiante, 16 años.

BATALLÓN 144

112. Sandalio Rodolfo Díaz Alfonso, Matanzas, obrero, 30 años

BATALLÓN 148

113. Miguel Ángel Rodríguez Marín, Villa Clara,

obrero, 36 años.

BATALLÓN 180

114. Pedro Rodríguez Santana, La Habana, obrero agrícola, 22 años

BATALLÓN 211

115. Secundino Wilfredo Cabrera Reyes, Cárdenas, Matanzas, obrero agrícola, 19 años

BATALLÓN 225

116. Eugenio Herminio Baró Baró, Matanzas, barbero, 29 años.

117. Iluminado Rodríguez Rodríguez, Matanzas, sanitario, 37 años.

BATALLÓN 219 (COLÓN)

118. Jesús Falcón García, Matanzas, obrero agrícola, 34 años.

119. Andrés Olano Álvarez, Matanzas, obrero agrícola, 40 años.

120. Julio Padrón Armenteros, Matanzas, tractorista, 20 años.

121. Dagoberto Rojas Rodríguez, Camagüey, obrero agrícola, 20 años .

122. Roberto Senarega del Sol, Matanzas, obrero agrícola, 26 años .

123. José Alfredo Sosa Morales, Matanzas, obrero agrícola, 25 años.

BATALLÓN 227 (UNIÓN DE REYES)

ATAQUE A LA FUERZA AÉREA REVOLUCIONARIA

124. Pablo Prado Rodríguez, Matanzas, empleado, 22 años.

125. Juan de Mata Reyes Leonard, Matanzas, estudiante, 17 años.

BATALLÓN 339 (CIENFUEGOS)

126. Julio L. Rodríguez González, Ciego de Ávila, empleado, 31 años.

127. Jorge Alfonso Delgado, Cienfuegos, jornalero, 20 años.

128. Emiliano Álvarez González, San Fernando de Camarones, Cienfuegos, obrero, 25 años.

129. Enrique Cantero Ibáñez, Cruces, Cienfuegos, obrero zapatero, 35 años.

130. Jorge Luis Chaviano Chávez, Cienfuegos, obrero, 23 años.

131. Rafael Espinosa Armenteros, Cienfuegos, mensajero, 33 años.

132. Ramón Jáuregui Díaz, Cienfuegos, desocupado, 20 años.

133. José Luis Martínez Paret, Cienfuegos, maestro panadero, 45 años.

134. Rafael Morales Bonachea, Cienfuegos, desocupado, 21 años.

135. Luis Pérez Iznaga, Cienfuegos, desocupado, 21 años.

136. Alfredo Pláceres Barcaza, Cienfuegos, chofer, 28 años.

137. Ciro Sosa Ruiseco, Villa Clara, zapatero, 18 años.

138. Pedro Suárez Oramas, Cienfuegos, obrero, 27 años.

139. Miguel Vilches Roque, Cienfuegos, empleado de comercio, 37 años.

140. Ángel de Jesús Villafuerte y Vázquez, Cienfuegos, empleado de comercio, 21 años.

MILICIAS TERRITORIALES

141. Pedro Filgueiras Solis, Cienfuegos, obrero azucarero, 49 años.

142. Cecilio Miranda Díaz, Santiago de Cuba, administrador de cooperativa, 25 años.

ATAQUE A LA FUERZA AÉREA REVOLUCIONARIA

AEROPUERTOS DE CIUDAD LIBERTAD Y SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS

EJÉRCITO REBELDE

143. Juan Valdés López, Ciudad de La Habana, teniente de las FAR, 27 años.

BATERÍA HABANA

144. Eduardo García Delgado, Cienfuegos, oficinista,

23 años.

145. Adalberto Vidal Valdés, La Habana, guardajurado, 28 años.

146. Pablo Humberto Veitía Alfonso, Ciudad de la Habana, empleado, 26 años.

BATERÍA CAMAGÜEY

147. Rolando Espinosa López, Camagüey, jornalero, 18 años.

148. Donatilo Iselín Arencibia Buchillón, Ciego de Ávila, empleado, 18 años.

BATERÍA LAS VILLAS

149. Carlos M. Loyarte López, Sancti Spíritus, obrero, 29 años.

150. Luis Valdés Rodríguez, Sancti Spíritus, mecánico, 19 años

OTROS COMBATIENTES CAÍDOS

151. Antonio Grosso Pujol, Ciudad de La Habana.

152. Roger Lima Caballero, La Habana.

153. José Luis Pérez González, Cienfuegos .

154. Francisco Sanguinetty.

155. Félix Manuel Suárez González, Villa Clara .

156. Ramón Álvarez Puig, La Habana.

[18] Para la elaboración de este documento se consultaron diversas fuentes, entre ellas, a Clara Enma Chávez: Girón: biografía de la victoria, Editora Política, La Habana, 1986.

[19] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXXVIII, La Habana, 1ro. al 30 de noviembre de 1961, diciembre de 1961, "Año de la Educación", pp. 44-45.

En Girón triunfó la patria de todos[20]

Fidel Castro

Aquí se acostumbraba hablar mucho de patria por parte de una serie de señores que tenían un concepto muy raquítico de lo que es o debe ser la patria. Y siempre estaban hablando de la patria, y estableciendo la obligación y el deber de defender la patria. Pero, ¿qué patria? ¿La patria de unos pocos? ¿La patria de un puñado de privilegiados? ¿La patria donde un señor tiene 1 000 caballerías de tierra y tiene tres casas, mientras otros viven en la guardarraya en un miserable bohío? (APLAUSOS) ¿A cuál patria, señor, se refería usted? ¿La patria donde unos pocos tienen todas las oportunidades y unos pocos se apropian del trabajo de todos los demás, o la patria del hombre que no tiene ni siquiera un trabajo, la patria de la familia quevive en un barrio de indigentes, la patria del niño hambriento y descalzo que pide limosnas por las calles? ¿A qué patria se referían y qué concepto era ese de la patria? ¿La patria que era propiedad de unos pocos con exclusión de toda la oportunidad y de todo beneficio para el resto del país, o la patria de hoy, donde nos hemos ganado el derecho a dirigir nuestro destino, donde nos hemos ganado el derecho a construir el futuro que necesariamente tendrá que ser mejor que el presente? Pero la patria donde no podrá decirse más que sea propiedad de unos cuantos, que sea para disfrute de unos cuantos; la patria que será de ahora en adelante y para siempre como la quería Martí, cuando dijo: “con todos y para el bien de todos” (APLAUSOS). Y no la patria de unos cuantos y para el bien de unos cuantos. La patria como será en el futuro y para siempre, en que dejará de existir esa injusticia en que unos pocos lo tenían todo y casi todos no tenían nada.

Ahora sí nosotros podemos hablar de patria y ahora sí nosotros podemos tener un concepto verdadero de la patria, porque cuando decimos: defendemos la patria y estamos dispuestos a morir por la patria, ¡estamos dispuestos a morir por una patria que no es de unos cuantos, sino que es de todos los cubanos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE:“¡Patria o Muerte!”).

Por eso los privilegiados y las clases explotadoras no podían tener un verdadero concepto de la patria, porque para ellos la patria era un privilegio, un privilegio de ellos, donde se apoderaban del trabajo de los demás, y además querían que otros defendieran esa patria de ellos. Por eso, cuando un monopolista yanki habla de patria (exclamaciones), cuando un dirigente o un miembro de los círculos gobernantes de Estados Unidos habla de patria, ¿saben a qué patria se refiere? A la patria de los monopolios, a la patria de los grandes capitales bancarios, a la patria de las grandes empresas que poseen solo unos cuantos. Y cuando hablan de patria, están pensando en mandar al negro del sur de Estados Unidos, o en mandar al portorriqueño, o en mandar al joven de familia obrera de Estados Unidos, o en mandar al obrero, a combatir, a morir, a matar y hasta a asesinar, en defensa de esos monopolios y de esos millones que ellos llaman patria (EXCLAMACIONES DE:“¡Paredón!”).

¡Qué moral, qué moral, qué moral y qué razón; qué moral, y qué razón y qué derecho, como no sea el derecho impuesto por una clase dominante y explotadora! ¿Qué derecho tienen a llamar a un negro del sur de Estados Unidos —al que le niegan todos los derechos, al que obligan a sentarse en un asiento aparte en el ómnibus público, al que le prohíben entrar en muchos sitios—, qué derecho tienen a enrolar a ese hombre negro, pobre, sin millones, sin monopolio, privado de todos los derechos, para ir a morir en defensa de los millones, de los monopolios y de los latifundios y de las minas y de las fábricas de las clases dominantes? ¿Y qué derecho tienen a enrolar a aquel portorriqueño —a cuyo país le han negado sistemáticamente la menor oportunidad de ser un país soberano e independiente—, qué derecho tienen, a ese puertorriqueño de sangre latina, de tradición y de origen latinos, de enviarlo a morir a los campos de batalla en defensa de la política de los grandes millonarios y de los grandes magnates de las finanzas y de la industria?

Ese concepto que tienen de la patria, y ese peligro a la seguridad al que suelen recurrir, o del que suelen hablar como pretexto, es sencillamente el peligro de sus monopolios, el peligro de sus intereses económicos. Y consideren ustedes qué concepto tienen de la patria, de la moral y de la ley, que movilizan a millones de hombres del pueblo que no tienen nada, muchas veces a hombres que no tienen ningún derecho, como ocurre con el portorriqueño u ocurre con el negro del sur de Estados Unidos, y los mandan a pelear y a morir en los campos de batalla.

Ese es el concepto de patria que tienen las clases dominantes, privilegiadas y

explotadoras.

Y por eso, por eso solo adquiere un pueblo concepto verdaderamente de su patria, cuando los intereses de las minorías privilegiadas resultan liquidados, y cuando el país, con sus riquezas y sus oportunidades, pasa a ser un país para todos, patrimonio de todos, oportunidad de todos y felicidad de todos. Esa oportunidad que tiene hoy, y no soñada nunca ayer, cualquiera de esos millares de jóvenes humildes; esa oportunidad que tiene hoy, y nunca soñada ayer, de cualquiera de los cientos de familias humildes, que saben que su hijo o su hija pueden tener una escuela, pueden recibir una beca, pueden estudiar una carrera, pueden viajar al extranjero; pueden ir a las mejores universidades del exterior, privilegio que era antes únicamente para las familias más ricas. Y hoy cualquier familia del pueblo, por humilde que sea, tiene la oportunidad de enviar a su hijo al mejor centro de educación dentro del país y fuera del país, si el talento de ese joven lo amerita; cualquier familia sabe que, gracias a lo que es la Revolución en sí, sus hijos tienen todas las oportunidades que antes solo tenían los hijos de un puñado de familias, y que las oportunidades se multiplican de manera fantástica, hasta alcanzar a todas las familias.

Porque un país que pone toda su inteligencia, y toda su energía, y todo su esfuerzo, hacia un propósito determinado, bien sea defender la patria, como bien sea crear riquezas nuevas para la patria, crear oportunidades nuevas para la patria, lo consigue como no lo podría conseguir jamás una minoría gobernante y explotadora, que no puede arrastrar tras sí al pueblo con todo su fervor y todo su entusiasmo (APLAUSOS).

¡La Revolución sí puede arrastrar al pueblo con su fervor infinito y con su infinito entusiasmo! ¡La Revolución sí puede recoger del pueblo toda la inteligencia, toda la energía, y todo su espíritu de lucha y de creación, y llevarlo hacia un camino de bienestar y de progreso!

Este pueblo de hoy es el mismo pueblo escéptico de ayer. ¡Este pueblo entusiasta de hoy, este pueblo que hoy se está 15 horas y 16 horas de pie, hombres y mujeres por igual, jóvenes o ancianos, es el mismo pueblo de ayer, que no era capaz de estarse una hora de pie para ir a juntarse en un acto público con aquellos a quienes se les obligaba a ir a un acto, o se les pagaba por ir a un acto! ¡Este pueblo entusiasta, heroico y valeroso de hoy, era el pueblo indiferente de ayer, con una sola diferencia: que ayer trabajaba para otros, ayer su sudor, su energía y su sangre eran para otros, y hoy su sudor, su energía y su sangre son

para sí mismo! (APLAUSOS).

Calculen los hombres que cayeron en los últimos combates; si habría valido la pena una sola gota de sangre de cubano para defender los privilegios del pasado; y si en cambio, cuando se piensa que esos cubanos cayeron, que esos jóvenes obreros, o hijos de obreros u obreros ellos mismos, cayeron hace apenas 10 o 12 días, cayeron hace apenas dos semanas, estaban cayendo para defender lo que hemos visto hoy aquí, estaban cayendo para defender esos derechos que la Revolución ha reivindicado para el pueblo, estaban cayendo para defender ese entusiasmo, esa esperanza y esa alegría de hoy. Y por eso, cuando veíamos un rostro feliz, cuando en el día de hoy veíamos un rostro alegre o una sonrisa llena de esperanza, pensábamos que cada sonrisa de hoy era como una flor sobre la tumba de los milicianos y de los soldados que cayeron (APLAUSOS), que cada sonrisa de hoy era como un reconocimiento, que cada sonrisa de hoy era como un darles las gracias a los que dieron su vida; porque sin esas vidas que tronchó el egoísmo, sin esas vidas que tronchó la traición, sin esas vidas que tronchó el imperialismo agresor, sin esos hombres que estuvieron dispuestos a caer, y cayeron, no habría habido hoy 1ro. de Mayo, no habrían desfilado hoy los pioneros, ni los Jóvenes Rebeldes, ni las mujeres, ni los obreros; no se habrían esgrimido hoy esas banderas de la patria, no habrían desfilado hoy esos deportistas.

¿Y qué habría sido de esos jóvenes artilleros, artilleros de antiaéreas o artilleros de cañones antitanques, o de cañones de largo alcance? ¿Y qué habría sido de esos batallones, gallardos y marciales, de nuestros obreros, que bien armados, bien entrenados y ya con alguna experiencia marcharon hoy por esta plaza? ¿Qué habría sido de los dirigentes obreros? ¿Qué habría sido de los obreros y de los milicianos? ¿Y qué habría sido de sus esposas, y de sus hijos, de sus hermanas, y de sus fábricas? ¿Qué habría sido de ellos, si el imperialismo hubiese tan siquiera establecido una cabeza de playa en nuestro territorio? ¿Qué habría sido de ellos, de sus hijos, y de sus esposas, y de sus hogares, si el agresor imperialista hubiese podido sentar plaza, apoderarse de un pedazo de nuestro territorio, y desde allí, con sus aviones yankis, con sus bombas yankis, con sus bombas de napalm, su explosivo y su metralla, hubiesen podido iniciar una guerra de desgaste contra nuestra nación; y encima de la agresión económica, del bloqueo a nuestras exportaciones, de la supresión de nuestras cuotas, del embargo a todo tipo de exportación de piezas de repuesto o de materia prima a nuestro país, en medio de todas las dificultades que la agresión económica imperialista nos plantea, hubiésemos tenido que afrontar al mismo tiempo un

bombardeo casi diario de nuestras líneas de comunicaciones, de nuestro transporte, de nuestros centros de producción y de nuestras ciudades?

No hablemos ya de lo que habría sido de la alegría del pueblo, y de la esperanza del pueblo, si el imperialismo hubiese podido vencer a la Revolución, porque no hay espectáculo más terrible en la historia de la humanidad que el espectáculo de una revolución vencida.

Y la historia de los esclavos que en Roma un día ensayaron una sublevación y aspiraron a ser libres, la idea de las decenas y quizás cientos de miles de esclavos ardiendo en las cruces por las avenidas que conducían a Roma, debe darnos una idea de lo que es una revolución vencida. Y la historia de la Comuna de París, con su saldo espantoso de obreros asesinados, debe darnos una idea de lo que es una revolución vencida. Y la historia enseña que las revoluciones vencidas tienen que pagar un saldo extraordinario de sangre a la reacción vencedora, a la clase dominante vencedora, porque entonces les cobran todo el desasosiego en que han tenido que vivir, todos los intereses que les afectaron o amenazaron con afectarles, y no solo les cobran la deuda presente, sino que quieren cobrar también en sangre las deudas futuras, y tratan de exterminar hasta las raíces de la revolución.

Desde luego que, dadas ciertas circunstancias, es imposible aplastar a una revolución. Hablo de revoluciones que fueron vencidas antes de conquistar el poder; lo que no ha resultado jamás en la historia es que haya sido vencido un pueblo revolucionario que haya conquistado realmente el poder (APLAUSOS).

Quiero solo traer a la mente de todos cuál habría sido el cuadro de este país si el imperialismo se hubiese salido con las suyas. ¡Qué Primero de Mayo habrían tenido nuestros obreros, si el imperialismo se hubiese salido con la suya!

Y por eso, por eso pensábamos nosotros en todo lo que les debíamos a los que cayeron; por eso pensábamos nosotros que cada sonrisa de hoy era como un tributo por los que hicieron posible este día dichoso y esperanzador de hoy (APLAUSOS).

La sangre que se vertió allí fue sangre de obreros y de campesinos, la sangre que se vertió allí fue sangre de hijos humildes del pueblo; no fue sangre de latifundistas, no fue sangre de millonarios, no fue sangre de tahúres, no fue sangre de ladrones, no fue sangre de criminales, no fue sangre de explotadores.

La sangre que se vertió allí fue sangre de explotados de ayer, de hombres libres de hoy (APLAUSOS); la sangre que se vertió allí fue sangre humilde, sangre honrada, sangre trabajadora, sangre creadora; fue sangre de patriotas, no fue sangre de mercenarios; fue sangre de obreros que voluntaria y espontáneamente se han enrolado en el ejército de la patria (APLAUSOS); no fue sangre del conscripto, no fue sangre del que se enrola en virtud de una ley; fue sangre del que se ofrece espontánea y generosamente para afrontar todos los riesgos de la batalla en defensa de un ideal, de un verdadero ideal, de un ideal que se siente, y no el ideal fementido, hipócrita y falso con que los yankis han inculcado a sus mercenarios, como si fuesen papagayos, la palabra ideal (APLAUSOS). No ideal de papagayos, no ideal de la lengua hacia afuera, sino del corazón hacia adentro; no ideal del que viene a buscar sus privilegios perdidos, sus tierras perdidas, sus bancos perdidos, sus fábricas perdidas, sus riquezas perdidas; no ideal del que viene a recobrar la buena vida en que nunca sudó la frente y vivió siempre del sudor y hasta de la sangre de los demás (APLAUSOS). No ideal del mercenario que vende su alma al oro del imperio poderoso, sino el ideal del obrero que no quiere seguir siendo explotado, el ideal del campesino que no quiere volver a perder su tierra, el ideal del joven que no quiere volver a perder su maestro, el ideal del negro que no quiere volver a ser discriminado, el ideal de la mujer que quiere vivir con derechos y con dignidad, el ideal de los humildes, el ideal de los que nunca vivieron del sudor de los demás, el ideal de los que nunca pudieron contemplar la vida como un regalo, sino como un trabajo; el ideal de los que no les robaban a otros, ni les privaban de la vida a otros por defender bastardos intereses; el ideal que puede sentir un hombre humilde del pueblo, que defiende la Revolución porque la Revolución es todo para él, porque él no era nada, él era un hombre humilde y humillado, él era un hombre discriminado, él era un hombre maltratado, él era un hombre a quien la clase dominante y explotadora lo tenía como un cero a la izquierda, y hoy es un cero a la derecha de los millones de hijos de su pueblo (APLAUSOS); y que defiende a la Revolución porque la Revolución es su vida, porque su vida la ha identificado con ella y su futuro y su esperanza, y antes de sacrificar esa esperanza, prefiere perder mil veces la vida, porque además no piensa egoísta en él, sino que piensa que él puede caer, pero que no caerá en vano, y que la causa por la que él cae ha de servir para hacer felices a millones de sus hermanos (APLAUSOS).

Sangre obrera, sangre campesina, sangre humilde fue la que derramó la patria luchando contra los mercenarios del imperialismo. ¿Y qué sangre, qué hombres fueron los que mandó el imperialismo aquí a hacer la cabeza de playa desde donde iban a someter a nuestro país a una guerra de desgaste, a nuestros campos

de caña a una destrucción sistemática, con bombas incendiarias, como lo habían estado haciendo cuando ni siquiera tenían la excusa o el pretexto de un pedazo del territorio nacional para hacer zarpar a sus aviones; una guerra de destrucción de nuestras fábricas y de nuestros pueblos, como lo hicieron cuando ni siquiera tenían una base aquí, como lo hicieron despegando sus aviones desde el extranjero mientras estafaban al mundo de la manera más cínica.

Y nosotros tenemos derecho a decir aquí al pueblo, sobre todo a nuestros visitantes, que en el mismo instante en que tres de nuestros aeropuertos eran bombardeados simultáneamente por aviones de fabricación yanki, con bombas y metralla yanki, las agencias yankis lanzaban al mundo la versión de que nuestros aeropuertos habían sido atacados por aviones de nuestra propia Fuerza Aérea, con pilotos que habían desertado ese mismo día.

Es decir que con toda sangre fría realizan un acto que era un verdadero escándalo, una violación de todas las leyes internacionales y de todas las normas morales, cual es el atacar de manera sorpresiva un amanecer los aeropuertos de un país desde bases extranjeras, y encima de eso estafar al mundo, comunicar al mundo a través de sus agencias, las agencias del imperialismo, que ese bombardeo era un bombardeo ocasionado por pilotos cubanos que habían desertado con aviones cubanos, bombardeos que habían sido fraguados a toda sangre fría, con aviones a los que les pintaron las mismas insignias y los mismos colores de nuestros aviones. Y si otras razones y otros hechos no bastaran, este hecho de por sí debe bastar para comprender cuán bandidescas, cuán canallescas, cuán cínicas y cuán miserables y ruines son las acciones del imperialismo. Debiera bastar para que conceptuemos moralmente lo que es el imperialismo yanki, lo que son sus agencias de noticias y lo que son los periódicos que en todas partes del mundo, periódicos naturalmente de la reacción, le hacen el juego a todas esas mentiras y a todas esas canalladas; porque es posible que decenas de millones de personas en todo el mundo no hayan recibido otra noticia de los hechos que la noticia de que aviones cubanos tripulados por pilotos desertores habían atacado nuestros aeropuertos. Y aquella era una acción planeada por el imperialismo con toda calma, con toda sangre fría, estudiada la acción de bombardear, estudiada y planeada al mismo tiempo la forma de estafar al mundo. Y esto debe servirnos para comprender cómo el mundo ha estado a merced de esas artimañas y debe servirnos para estar alertas y para comprender que los imperialistas son capaces de la más monstruosa mentira para encubrir el más monstruoso crimen.

Hoy no necesitamos nosotros esgrimir muchas pruebas. A confesión de parte, relevo de pruebas. Ya los círculos gobernantes de Estados Unidos confesaron públicamente, sin darle por ello al mundo una explicación, porque le debían por lo menos al mundo una explicación de todas las cosas que habían dicho anteriormente, de las declaraciones del Presidente de Estados Unidos, en el sentido de que ellos no intervendrían en las cuestiones cubanas, de las afirmaciones que hizo su propio delegado en las Naciones Unidas, cuando dijo que el bombardeo a nuestros aeropuertos había sido realizado por aviones cubanos. Al confesar sin ninguna explicación al mundo de todas las informaciones y mentiras anteriores, nos relevan a nosotros de tener que buscar pruebas, pero es el hecho de que intentaron el ataque, lanzaron el ataque, que ese ataque costó destrucción de riquezas y destrucción de vidas, que ese ataque costó sangre de obreros y de campesinos.

¿Quiénes eran los que lucharon contra esos obreros y esos campesinos? Se lo vamos a explicar. De los 1 000 primeros mercenarios capturados... Debemos decir que en poder de las fuerzas revolucionarias hay en este momento, sin contar tripulantes de barcos, cerca de 1 100 mercenarios prisioneros (APLAUSOS). Entre 1 000, haciendo un análisis de la composición social de 1 000 de ellos, tenemos lo siguiente: que 800 800 aproximadamente, eran de familias acomodadas; que entre esos 800, una parte de ellos juntaban propiedades de tierra equivalentes a 27 556 caballerías afectadas por la Revolución; 9 666 casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas. Es decir, escogiendo 800 de un grupo de 1 000, esos 800 tenían, repito, 27 556 caballerías, 9 666 casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas. Además, más de 200 de esos 800 eran socios de los clubes más exclusivos y aristocráticos de La Habana y de los 200 restantes —hasta llegar a 1 000— 135 eran ex militares del ejército de Batista, y el resto, 65, eran lumpen o gente desclasada.

Ustedes recordarán que en ocasión de una discusión abierta con ellos, yo pregunté si había algún cortador de caña y no aparecía ninguno, hasta que por fin uno levantó la mano y dijo que él una vez, o antes, había cortado caña. Si hubiese hecho, en vez de esa pregunta, cuántos eran latifundistas, 77 habrían levantado la mano. Esta es la composición social de los invasores: 27 556 caballerías de tierra, 9 666 edificios y casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas.

Nosotros tenemos la seguridad deque si preguntásemos a todos los aquí reunidos

cuántos eran dueños de centrales azucareros, no hay uno solo; cuántos eran dueños de bancos, no hay uno solo; cuántos eran dueños de latifundios, no hay uno solo. Si preguntamos a los combatientes que allí murieron, miembros de las milicias o soldados de la Policía Nacional Revolucionaria o del Ejército Rebelde, si confrontásemos las riquezas de los que allí cayeron o de los que allí combatieron, con seguridad que no habría ni un solo banco, ni una sola mina, ni un solo central azucarero, ni un solo edificio de apartamentos, ni una sola industria, ni un solo latifundio, ni un solo socio de ninguno de los clubes aristocráticos que existían en esta capital. Y algunos de estos desvergonzados, algunos desvergonzados dijeron que venían a luchar por ideales, que venían a luchar por la libre empresa. A estas horas que se pare aquí un idiota a decir que viene a luchar por la libre empresa, como si este pueblo no supiera de sobra lo que era la libre empresa, que libre empresa era barrios de indigentes, lo mismo que las Yaguas, que Llega y Pon, que la Cueva del Humo, que las docenas de barrios de indigentes que rodeaban a esta capital; que libre empresa era desempleo para 500 000 cubanos; que libre empresa eran cientos de familias o miles de familias viviendo en las guardarrayas; que libre empresa era más de 100 000 familias campesinas trabajando la tierra para tener que entregar una parte considerable de su producción a propietarios absentistas que ni siquiera habían visto sembrar una sola semilla en esas tierras; como si libre empresa no hubiese sido discriminación, arbitrariedad, atropellos para los obreros y campesinos, plan de machete, asesinatos de líderes obreros, mujalismo, contrabando, cabarets, es decir, casinos de juegos, vicio, explotación, incultura, analfabetismo y miseria para nuestro pueblo.

Cómo van a venir a hablarle de libre empresa a un pueblo donde había casi medio millón de desempleados, un millón y medio de analfabetos, a un país donde había medio millón de niños sin escuelas; además, a un país donde había que hacer colas para ir a los hospitales y además buscar la palanca de un politiquero cualquiera a cambio de tener que darle la cédula electoral (APLAUSOS); cómo van a venir a hablarle de libre empresa a un pueblo que sabía que libre empresa era clubes aristocráticos para unos cuantos miles de familias, y niños hambrientos y descalzos, limosneros por las calles, bañándose en El Morro o bañándose ahí junto a las aguas de los vertederos, porque no tenían chance de ir a una playa, porque las playas estaban cercadas, las playas eran para los particulares, las playas eran para los aristócratas, las playas eran para los afortunados, privilegiados, usufructuarios de la libre empresa; y ni soñar siquiera en ir un día a Varadero, porque Varadero era para escasas familias adineradas; ni soñar siquiera que su hijo estudiara una carrera, porque la carrera

la estudiaban solo los privilegiados de la libre empresa; ni soñar que su hijo fuera un día a estudiar idiomas a Europa, porque iban a Europa los hijos de los privilegiados de la libre empresa; ni soñar que el hijo de un obrero de la construcción, de un obrero de escasos ingresos, pudiera estudiar en un instituto, si no tenía un instituto en la capital; ni soñar un obrero azucarero que su hijo pudiese ser bachiller, o que su hijo pudiese ser médico o ingeniero, porque si el hijo de un obrero podía estudiar era porque era un obrero de la capital, que podía mandar —si acaso, y las posibilidades eran pocas— su hijo a un instituto, pero el 90 % de los hijos de los obreros, que son los que viven… o si no un 90 %, por lo menos un 75 % de los hijos de los obreros, que vivían en sitios donde no había centros de enseñanza secundaria y ellos no podían disponer de recursos para pagar la estancia en una ciudad a sus hijos, el 75 % de los hijos de los obreros no tenía oportunidad de estudiar. Esa oportunidad la tenían exclusivamente los hijos de los beneficiarios de la libre empresa.

Ni soñar que las hijas de los carreteros, ni soñar que las hijas de los macheteros, hubieran podido desfilar por aquí, y bailar un zapateo, y exhibir elegantes y hermosos vestidos; ni soñar la oportunidad, el hijo de un campesino, de ir a estudiar agricultura a la Unión Soviética; ni soñar esa oportunidad para estudiar derecho diplomático, estudiar mecánica, estudiar cualquier profesión, para los hijos de las familias humildes, porque esas oportunidades solo las tenían, por lo general, y salvo algunas excepciones, los hijos de las familias afortunadas.

¿Cómo va a venir un señorito ignorante de lo que es trabajar, de lo que es sudar, de lo que es sufrir, venir a decir aquí que vino a asesinar campesinos, que vino a asesinar obreros, que vino a hacer derramar sangre del pueblo para defender su libre empresa? (APLAUSOS PROLONGADOS). Y no solo su libre empresa, o la libre empresa de su papá, sino la libre empresa de la United Fruit Company, la libre empresa de la compañía monopolista de electricidad yanki, la libre empresa de la compañía que aquí controlaba los teléfonos, la libre empresa de las compañías que controlaban las refinerías; porque ni siquiera eran libre empresa, porque eran algo más que libre empresa, eran monopolios y, como tales monopolios, tenían virtualmente suprimida la competencia.

Luego, estos señores que vinieron aquí, armados por el imperialismo, cuando decían que defendían la libre empresa, lo que estaban defendiendo era realmente el monopolio que, incluso, está contra la libre empresa, porque controla toda la industria; sus precios, y sus recursos, y sus métodos son, precisamente, de arruinar a todos los demás; ni siquiera estaban defendiendo la libre empresa en el

sentido liberal de la palabra. ¡Los muy ignorantes, o los muy estúpidos, estaban defendiendo los intereses monopolistas de los yankis aquí y fuera de aquí! -(APLAUSOS). ¿Cómo van a venir a hablarle al pueblo cubano de que venían a defender la libre empresa, de que venían a defender esos intereses?

Y, además, dicen que venían a defender la Constitución del 40 (RISAS). Y es lo curioso que cuando la Constitución del 40 fue hecha trizas por la tiranía batistiana, y fue destruida, y que en esa acción el cuartelazo del 10 de marzo tuvo la complicidad, en primer lugar, de la embajada yanki, en segundo lugar del clero reaccionario (EXCLAMACIONES DE:"¡Fuera!") , en tercer lugar, o en primer lugar junto con los demás, de las clases económicas dominantes, de las compañías monopolistas y de las gentes ricas en nuestro país, y la complicidad de un poder judicial corrompido hasta la médula de los huesos, y la complicidad de un sinnúmero de políticos venales, es verdaderamente cínico ver a un señorito de estos que viene en compañía de una serie de politiqueros, alcaldes, representantes y politiqueros de la época de Batista, de aquel Batista que pisoteó y destruyó aquella Constitución y la hizo añicos, con la complicidad del imperialismo y con la complicidad de las clases dominantes, que vengan estos señoritos, ligados con cientos de ex militares que defendieron aquella tiranía de Batista, vengan ligados con ellos y ligados con un montón de criminales, torturadores, y ligados con un montón de politiqueros, a decirle a este pueblo que venían a defender la Constitución de 1940 (APLAUSOS); Constitución que, en lo que tenía de avanzada y lo que tenía de revolucionaria, el único gobierno que la ha respetado, la ha acatado y la ha llevado adelante es el gobierno revolucionario.

Porque esa Constitución decía que "se proscribía el latifundio" y que "a los efectos de su desaparición —la Constitución decía "su desaparición"— la ley establecería el máximo de propiedad de tierras que podía poseer cualquier tipo de empresa agrícola e industrial". Claro que esa ley constitucional nunca se cumplió. ¿Por qué? Porque tenía que venir una ley posterior en el congreso. Y, ¿quiénes estaban en el congreso? Los politiqueros, los abogados de los monopolios yankis, los latifundistas, los millonarios, los ricos; y solo por excepción, había un puñado, muy pequeño de dirigentes obreros, de hombres humildes del pueblo, en aquella cámara y en aquel senado, donde estaban condenados a permanecer en minoría, porque todos los periódicos, todas las estaciones de radio y de televisión, que pertenecían precisamente a los mismos sectores económicamente dominantes, tenían el control y el monopolio de los medios de divulgación de las ideas, y ahogaban con la mentira sistemática

cualquier intento en favor de los campesinos.

Y, entonces, nunca sabía el pueblo; era muy difícil que el pueblo se enterara de los desalojos, de la miseria espantosa en que vivía el campesino, de la mortandad extraordinaria en la población infantil, porque se morían miles y decenas de miles de niños, todos los años, sin que hubiera un solo médico. ¡Y eso no era crimen para la clase económica dominante, eso no era crimen para los beneficiarios de la libre empresa, que se murieran 50 000, o 20 000, o 30 000 niños por falta de médicos, por falta de medicinas, eso no les dolía, eso no les importaba, la sociedad ni siquiera se enteraba de esas cosas!

Y ahí, los que en ese congreso tenían que decidir sobre las leyes complementarias de la Constitución, eran precisamente los latifundistas, y los millonarios, y los abogados de los monopolios yankis; y entonces, nunca hubo ley de Reforma Agraria; y una compañía yanki, a pesar de que la ley decía que "se proscribía el latifundio", tenía 17 000 caballerías de tierra; y, a pesar de que en otro precepto de la ley decía que "la ley dictaría las normas adecuadas para que la tierra volviese a manos del cubano", a pesar de que la Constitución hablaba de eso, de que la tierra tenía que volver a manos cubanas, hacía 19 años que la Constitución del 40 estaba aprobada y tenía vigencia, y en esos 19 años no había habido una sola ley que le quitara una sola caballería a un monopolio yanki que tenía 17 000.

Otro monopolio tenía 15 000, otro monopolio tenía 10 000 caballerías —10 000 caballerías son cerca de 140 000 hectáreas, lo digo para aquellos visitantes que no comprendan bien qué es una caballería. Había compañías que tenían aquí más de 200 000 hectáreas de tierra, de las mejores tierras de Cuba. Una ley constitucional que decía que se proscribía el latifundio, y una ley que decía que debía ponerse un límite al máximo de tierra, una ley constitucional que decía que la tierra debía revertirse a manos del cubano, y nunca se cumplió.

Lo mismo que decía esa ley que el Estado agotaría todos los medios a su alcance para proporcionar trabajo a todo trabajador manual o intelectual. ¿Trabajador manual?, un maestro. La Revolución encontró más de 10 000 maestros sin aula, sin trabajo, e inmediatamente les dio trabajo porque, por otro lado, había medio millón de niños que necesitaban escuelas. ¿Cómo? Pues, sencillamente: "el Estado agotará todos los medios a su alcance para proporcionar a todo trabajador manual o intelectual una existencia decorosa". Y eso fue lo que hizo la Revolución, agotó todos los medios a su alcance para eso; y si no hubiese

agotado todos los medios, estaría dispuesta a agotar todos los medios necesarios para darles trabajo, sí, trabajo, porque eso lo ordenaba la Constitución (APLAUSOS).

Esos que eran principios fundamentales y que hubieran resuelto el problema de cientos de miles de campesinos, el problema de cientos de miles de personas sin empleo, y que los establecía la Constitución, nunca se cumplieron.

Vino la dictadura batistiana, mediante un golpe cuartelario, reaccionario y apadrinado por el imperialismo y por las clases explotadoras, porque a las clases explotadoras les convenía tener un Batista. ¿Ladrón? Sí, eso no les importaba. ¿Criminal? Sí, eso no les importaba. ¿Vicioso, inmoral? ¡Eso no les importaba, con tal de que los guardias rurales estuvieran a disposición de los mayorales y de los latifundistas, para darle plan de machete al obrero que reclamara salarios o al campesino que reclamara tierra! (APLAUSOS).

Eso no les importaba, aunque saquearan, por otro lado, a la república, ni le importaba al imperialismo, ni les importaba a las clases dominantes; y entonces, no le daban armas a nadie para combatir ese régimen sangriento y reaccionario, no le daban aviones a nadie, no le daban bazucas a nadie, no le daban cañones sin retroceso a nadie, no le daban tanques a nadie, no; a quien le daban aviones y bombas, y a quien le daban tanques, y bazucas, y cañones, era a ese propio régimen sangriento y reaccionario, sin importarles ni preocuparles los crímenes que cometía ni los abusos que cometía contra el pueblo, ni la violación de los preceptos constitucionales, ni la destrucción de la Constitución, a 80 días antes de unas elecciones, para establecer una dictadura cuartelaria en el poder.

¡Entonces los yankis no le dieron una sola bazuca ni un solo fusil a nadie, a ningún señorito de estos!, no le dieron un solo fusil ni una sola bazuca a ningún señorito de estos para combatir a Batista, ni se lo dieron a nadie, ni a ninguno de estos señoritos les importó. ¿Por qué? Porque ellos seguían teniendo sus Cadillacs, ellos seguían teniendo sus clubes aristocráticos, tenían un gobierno que garantizaba sus intereses, sus latifundios, su vida frívola, su vida, por lo general, de gente corrompida y de gente que se dedica al buen vivir exclusivamente. Y esos señores, entonces, no tenían ninguna preocupación política. ¿Qué preocupación podían tener? La preocupación la podía tener el obrero, la podía tener el campesino; ellos no, ellos vivían muy bien.

En cambio, ahora sí; cuando se les acabaron los clubes aristocráticos, se les

acabó el parasitismo, se les acabó la, manganzonería, se les acabó la buena vida a costa de los obreros y a costa de los campesinos, entonces sí se fueron allá y encontraron a un gobierno yanki dispuesto a darles tanques, darles bazucas y darles cañones para venir aquí a derramar sangre de obreros y de campesinos (APLAUSOS).

Estos señores hablaban de elecciones. ¿Qué elecciones, querían, las elecciones aquellas de los politicastros compradores de votos que tenían docenas de agentes que se dedicaban a corromper conciencias? ¿Aquellas elecciones en virtud de las cuales un infeliz hombre o mujer del pueblo tenía que entregar su cédula para que le dieran trabajo en un hospital, o para que le dieran trabajo en una obra pública, o para que le dieran empleo, y tenían que ir allí los maestros, y tenían que ir los profesionales, y todos, a mendigar los favores de los políticos para que les dieran un empleo? ¿Aquellas elecciones falsas y prostituidas que no representaban sino el procedimiento mediante el cual las clases explotadoras, a través de sus abogados y a través de sus políticos se mantenían en el poder, y con el poder todo aquel régimen de miseria y de hambre sobre el pueblo? ¿Aquellas elecciones que cuando no eran golpe militar, como ha pasado en América Latina, hemos tenido elecciones de ese tipo de politicastros?

Hay muchas seudodemocracias en América Latina. Lo que hay que preguntar es cuántas leyes han hecho en favor de los obreros, cuántas leyes han hecho en favor de los campesinos, dónde está la reforma agraria, dónde está la nacionalización del petróleo, dónde está la nacionalización de las minas, dónde está la nacionalización de las industrias. Eso es lo que hay que preguntarles (APLAUSOS).

Porque la Revolución es expresión directa de la voluntad del pueblo, no una elección cada cuatro años, una elección todos los días, un constante tener el oído puesto en las necesidades y en el palpitar del pueblo, una constante reunión con el pueblo; reuniones como estas, que sumando todos los votos que sacaban comprando los partidos politiqueros, nunca hubieran podido sumar tanto como el número de hombres y mujeres que espontáneamente y entusiastamente han venido en el día de hoy aquí a respaldar a la Revolución (APLAUSOS).

Y como la Revolución es un cambio profundo, no una tomadura de pelo, no un engañabobos; la Revolución es un cambio profundo y no una perdedera de tiempo, ¿qué es lo que querían estos señores, politiquería, pasquines electorales, los postes llenos de todos aquellos descarados con un sombrero de jipijapa y un

tabaco de a peso? Elecciones como aquellas, no; elecciones como aquellas no las tendrán. ¿Por qué?, porque la Revolución ha cambiado sencillamente el concepto de la democracia falsa, de la seudodemocracia como medio de explotación de las clases dominantes, por un sistema de gobierno directo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, como lo demuestran los hechos (APLAUSOS).

[20] Fragmento del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro el 1ro. de mayo de 1961 en la Plaza de la Revolución, tomado de Obra Revolucionaria, no. 16, La Habana, 1961, pp. 10-20.

Qué es el instructor revolucionario[21]

Fidel Castro

Compañeros profesores;

compañeros instructores revolucionarios:

Hace cuatro meses y medio comenzaron ustedes este curso. Bien recuerdo aquella tarde. Todavía estaba muy fresco, como lo está aún y lo estará siempre, el recuerdo de aquellos días, de aquellos días que siguieron a la artera y criminal invasión de los enemigos de nuestra patria.

Aún en medio de la victoria, a todos nos embargaba el recuerdo de los sacrificios hechos, a todos nos indignaba profundamente la sinrazón de aquel crimen. Y sobre nuestro país pesaba la amenaza vertida contra nosotros por los gobernantes del imperio yanki. Fue en aquellas circunstancias cuando se inauguró el curso.

Acabábamos de derrotar al enemigo, y, sin embargo, comenzábamos un nuevo curso; acabábamos de obtener una gran victoria, y, sin embargo no nos dormíamos sobre los laureles, e inmediatamente nos dábamos todos a la tarea de prepararnos para las contingencias futuras.

Es muy cierto lo que decía el director de esta escuela: la escuela en lo físico ha cambiado mucho. ¿Qué era esta escuela, o qué era este edificio? Este era el famoso edificio de Tiscornia, donde penaban aquí algunos extranjeros, aquellos extranjeros que no tenían, por lo general, dinero para comprar alguna autoridad. Los extranjeros que tenían dinero no venían aquí, compraban al ministro si era necesario, y entonces andaban por la calle y obtenían residencia en nuestro país; había también extranjeros gángsters, esos tampoco venían nunca a Tiscornia. Y había aquellos extranjeros que tanto nos explotaron, aquellos que tan despiadadamente explotaron a nuestro país y cercenaron nuestra soberanía

durante casi medio siglo: los agentes del imperialismo, los administradores de los monopolios. Y esos tampoco venían nunca a este sitio. Penaba aquí alguno que otro extranjero extraviado, y a veces también alguno que otro extranjero revolucionario, que venía perseguido de su país y era enviado a esta prisión por los gobernantes del pasado.

Y en este cuerpo de edificios se escogió el sitio para organizar la escuela. Y entonces era todo un desorden, todo un caos, había una gran cantidad de escombros. Nosotros no habíamos tenido oportunidad de regresar por aquí desde que comenzó el curso, y somos testigos de lo hermosa que está la escuela, de todos los arreglos, de los grandes cambios que en el orden físico han tenido lugar aquí, hasta convertirla en un centro que fuese para ustedes de relativas comodidades y agradable.

Es decir que ustedes fueron los iniciadores de esta escuela, los primeros alumnos de la escuela, y en parte también los constructores de esta escuela. Y demuestra cómo han trabajado.

Me pareció muy justo el ejemplo que puso el director acerca de que ustedes estaban haciendo aquí, en esta escuela, lo que la Revolución estaba haciendo en todo el país.

Ahora, después de cuatro meses de trabajos y de estudios, ustedes tienen la satisfacción de recibir su diploma de instructores revolucionarios. Me imagino que para todos ustedes sea un minuto de alegría, de júbilo y de justo disfrute de su comportamiento, de su disciplina y del esfuerzo que han hecho. Pero no es solo un minuto de júbilo para ustedes, es también para todos nosotros un gran minuto de satisfacción y de alegría. Lo es también para todos los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y lo es también para el pueblo. Desde luego, no lo es para los enemigos del pueblo, los que odian a nuestra Revolución porque destruyó sus privilegios; los que odian a nuestra Revolución porque puso fin a la injusticia: el extranjero poderoso, impotente ante nosotros, y con más odio cuanto más impotente, y con más odio cuanto menos ha podido, a pesar de su poder, destruir la Revolución justiciera en nuestro país pequeño; los amos extranjeros de ayer, y los eternos traidores, los traidores de siempre, los que en las grandes luchas históricas de los pueblos son desleales a sus pueblos y son servidores de los enemigos de su pueblo; los eternos traidores que sirven al enemigo de la patria, los eternos traidores que en todas las épocas de la historia y en todas las grandes contingencias han aparecido siempre para servir al enemigo,

sin que nunca hayan podido encontrar justificación para su conducta vergonzosa.

Para esos no será un minuto de júbilo, para esos no será un minuto de satisfacción. Ellos saben lo que esto significa, ellos saben que hemos dispuesto de cuatro meses y medio más para extraer de esta escuela una legión de combatientes revolucionarios, una legión de soldados verdaderos de la patria, leales a ella, firmes y eternamente fieles a la gran causa que están defendiendo. Ellos saben que esto significa más fuerza para la Revolución, ellos saben que esto significa más energía para la Revolución, ellos saben que esto significa más moral, más convicción, más espíritu revolucionario para la Revolución.

Y para nuestro pueblo esa convicción que lo hará sentirse más seguro todavía, que lo hará sentirse más confiado todavía. Y para nosotros, los que tenemos responsabilidades en la dirección de nuestra patria a través de este proceso revolucionario, la satisfacción de saber que ustedes llegan como refuerzo a las filas de las unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de que ustedes llegan a desempeñar un papel que es de suma importancia; la satisfacción de saber que contamos con 750 instructores revolucionarios, de los 900 alumnos que comenzaron el curso.

En el momento en que ustedes terminan este curso, es necesario a nuestro país y a nuestra Revolución redoblar el esfuerzo. Es en el instante en que de nuevo se ciernen sobre la patria las amenazas de nuevas agresiones, en que de nuevo se ciernen sobre nuestro pueblo las amenazas de nuevos crímenes, de nuevas violaciones a sus derechos, a su soberanía, a su sagrado principio, a su sagrado derecho de autodeterminación.

Para nosotros estas amenazas y estos riesgos y estas contingencias no son nuevas. Ya hemos vivido algo, ya hemos vivido casi tres años de Revolución, y cada año, cada mes, cada día, nos ha ido enseñando mucho. Ya a nosotros estas amenazas no nos impresionan, no nos impresionaron nunca, mucho menos nos van a impresionar ahora.

Los contrarrevolucionarios, los agentes del enemigo, ¿qué hablan?, ¿qué dicen? Pues ellos, cada vez que viene un período de amenazas y de planes, tratan de sacar provecho, tratan de alentarse, tratan de agruparse, tratan de ilusionarse, y tratan de ilusionar también a los suyos, a los timoratos, a los incautos; ellos son los primeros propagadores de los planes. Nosotros sabemos de planes por informaciones que recibimos de distintas vías. Ellos saben de planes a través de

sus amos, pero son los primeros propagadores de esos planes, y ahora andan diciendo que vendrá, y será tremenda. Ahora andan diciendo que la próxima vez sí que no van a fallar, y con esas ilusiones y con esos pregones tratan de entusiasmarse.

Claro está que la otra vez lo sabíamos, pero no lo sabíamos por ningún sistema de espionaje especial, no hacía falta ningún sistema de espionaje especial para eso. Lo sabíamos porque ellos no son capaces de guardar ningún secreto, entre otras cosas. Porque ellos necesitaban envalentonarse, ellos necesitaban despedirse de sus novias, ellos necesitaban cada uno una novela, escenificar la novela, y en consecuencia, todo ese estilo aparatoso que caracteriza a los farsantes, todo ese estilo aparatoso que caracteriza a los mercenarios.

Nosotros recibíamos noticias por todos los medios, y hasta por la propia prensa enemiga, hasta por los propios reporteros sensacionalistas. Por sus divisiones, por sus ambiciones, y por otras muchas razones, nosotros sabíamos lo que iba a ocurrir, es decir, sabíamos las amenazas, sabíamos los preparativos, sabíamos los movimientos, y además, aunque no hubiéramos sabido nada, nada, nada, aquel bombardeo del día 15 al amanecer, era suficiente para que nosotros supiéramos que no tardarían apenas 48 o 72 horas en desembarcar en el territorio nacional.

Desde que comenzaron sus preparativos lo sabíamos. Desde luego, ellos siempre cuando hacen los planes, antes de empezar a reclutar el primer hombre ya empiezan a hablar de sus planes, ya empiezan a ilusionarse. Ahora están hablando también, ahora también están ilusionándose, ahora también comienzan a dar los primeros pasos, y algunos pasos los vienen dando desde hace algún tiempo; nuevos reclutamientos, nuevos grupos de mercenarios en distintos puntos, reclutamiento de vendepatrias en las filas del ejército yanki, actividades paralelas a esos preparativos militares, campañas del clero fascistoide, campañas de ese mismo clero y de los agentes del imperialismo para dividir, para confundir, para debilitar. Una serie de pasos coordinados, esfuerzos para agrupar a todos los contrarrevolucionarios, porque aunque parezca mentira, aunque un contrarrevolucionario es lo más parecido que hay a otro contrarrevolucionario; aunque un agente de la Agencia Central de Inteligencia es lo más parecido que hay a un agente de la Agencia Central de Inteligencia; aunque un traidor a su patria es lo más parecido que hay a un traidor a su patria; aunque un explotador es lo más parecido que hay a un explotador; todos esos señores que son exactamente la misma cosa, porque están definidos por su condición de traidores a la patria, de agentes de los enemigos de la patria, de mercenarios al servicio de

un gobierno extranjero, a pesar de ser todos exactamente iguales, están divididos en 177 organizaciones.

Y en los últimos meses un representante yanki abiertamente —¿para qué ocultarlo?—, descaradamente —¿para qué disimularlo?— se dio a la tarea de tratar de reunir a esas 177 organizaciones para formar un gobierno en el exilio. Todos esos planes se han ido llevando paralelamente, y parece increíble, o pudiera parecer increíble, aunque para nosotros siempre fue una cosa lógica, que a estas horas ya hayan vencido algunos escrúpulos, escrúpulos que todavía simulaban tener algunos. El escrúpulo de unirse con los esbirros de Batista, el escrúpulo de unirse con los asesinos de la tiranía batistiana; algunos tenían apariencia de escrúpulos, porque algunos de ellos habían sido compañeros de hombres que fueron asesinados por esos mismos esbirros, que un día acompañaron el féretro de compañeros suyos torturados y exterminados por los asesinos de la tiranía, y que hoy, hoy, cuando apenas han transcurrido tres años, se unen a esos mismos asesinos de los que fueron sus compañeros, se juntan a los victimarios. Ya las apariencias de escrúpulos desaparecieron, y ya se juntan todos, ya se agrupan absolutamente todos bajo la misma bandera de traición, bajo la misma bandera mercenaria, bajo el mismo amo.

Ya se agrupan en una misma jauría, la jauría de los ladrones, la jauría de los malversadores, la jauría de los politiqueros, la jauría de los asesinos, la jauría de los traidores a la patria. Forman la misma jauría que quisiera volver sobre la patria cubana. ¿Qué defienden ellos? ¿Qué defienden ellos? ¿Qué quieren ellos? ¿Qué pretenden ellos cuando se juntan los criminales, los esbirros, los ladrones, los corrompidos? ¿Qué buscan? Buscan volver de nuevo sobre la patria.

Mal gobierno, gobierno corrompido, gobierno de gángsters, gobierno de politiqueros, gobierno de entreguistas, fue el gobierno de Carlos Prío. Gobierno de gángsters, gobierno de esbirros, gobierno de entreguistas, gobierno de corrompidos, gobierno de malversadores, gobierno de saqueadores fue el gobierno de Batista. Politiqueros fueron todos, ladrones fueron todos, criminales fueron todos, enemigos del pueblo fueron todos, sobre todo, y esencialmente, enemigos del cubano trabajador, enemigos del campesino, enemigos de las clases humildes de nuestro país, enemigos de los explotados y amigos de los explotadores nacionales o extranjeros. Y si malo fue uno y malo fue el otro, calculen lo que serán los dos juntos (RISAS Y APLAUSOS PROLONGADOS).

Lo que buscan, lo que pretenden, lo que sueñan, reunidos todos los enemigos de

la patria, reunidos todos los enemigos de los trabajadores, los que asesinaron a tantos líderes obreros honestos, los que dieron lugar a tantas injusticias, los que apañaron tantos atropellos, los que cometieron tantos crímenes, reunidos todos bajo la misma bandera, bajo el mismo amo. Porque todos ellos fueron servidores de los monopolios, todos ellos fueron servidores de los intereses yankis, todos ellos fueron beneficiarios de esa complicidad.

Era lógico que se reunieran todos, a todos los une el mismo odio, a todos los une el mismo amo, a todos los une la misma impotencia y la misma rabia, a todos los une la misma traición, a todos los une el mismo delito.

Y todo este proceso ha ido teniendo lugar junto con los preparativos de nuevas agresiones, y toda esta jauría de criminales y ladrones trata de ilusionarse con la idea de que regresarán a nuestro país; tratan de crear ilusiones entre sus secuaces y, si fuera posible, crear temor entre los vacilantes y los pusilánimes, entre los confusos, entre los idiotas; y sueñan, y tratan de hacer soñar a los otros, en que van a regresar a Cuba, en que van a volver a gobernar este país, en que van a volver a implantar su imperio de saqueo, de piratería, de crimen, de atropello, de explotación y de injusticia. Sueñan con eso, ¡como si no estuviéramos nosotros de por medio! (APLAUSOS PROLONGADOS). Sueñan con eso, como si el pueblo no existiera; sueñan con eso, como si nuestras unidades de combate no existieran; sueñan con eso, como si nuestra formidable vanguardia revolucionaria no existiera; sueñan con eso, como si nuestra clase obrera no existiera; sueñan con eso, como si nuestros campesinos redimidos de la explotación no existieran; como si nuestros jóvenes heroicos no existieran; como si nuestras mujeres, firmes y luchadoras, no existieran; sueñan con eso, ¡como si la vergüenza no existiera!, ¡como si la dignidad no existiera! (APLAUSOS PROLONGADOS); como si no existiera la justicia, ni existiera el ideal, ni existiera el espíritu de un pueblo que al conjuro de ese ideal y de esa justicia se puso de pie y se puso en marcha; como si la obra de la Revolución no existiera.

Sueñan con eso, como también, quizás, la realidad le parezca una pesadilla; la pesadilla que es una revolución para los explotadores; la pesadilla que es una revolución socialista en América para el imperialismo (APLAUSOS PROLONGADOS); la pesadilla que es ver a la clase obrera al frente de los destinos de un país; la pesadilla que es para ellos ver a los campesinos trabajando la tierra sin pagar rentas; la pesadilla que es para ellos ver los antaño poderosos e inexpugnables cuarteles convertidos en aulas escolares; la pesadilla que es para ellos ver al pueblo bañándose en las playas; ver al pueblo, blanco o

negro, sin ninguna desigualdad, sin ninguna odiosa discriminación, vivir bajo el mismo cielo y sobre la misma tierra, con el mismo derecho; ver que el analfabetismo desaparece, ver que no quedará uno solo del millón y tantos analfabetos; ver los extraordinarios avances, el porvenir agrícola e industrial de nuestro país; ver ese movimiento masivo de educación para preparar a las decenas y decenas de miles de técnicos que el país necesita; la pesadilla que es para ellos ver al pueblo armado.

El pueblo, sí, ¡el pueblo armado! ¿Quién? El hombre humilde del pueblo, el obrero que ayer tenía que soportar la humillación; el obrero humilde, que ayer tenía que vivir bajo la opresión del mercenario; ver a un guajiro —aquel guajiro al que le robaban el cochino, o le robaban la gallina, o le ofendían la familia— armado de un fusil; ver al joven armado, al joven aquel que asesinaban en las calles, al estudiante aquel que torturaban en las estaciones de policía; a la mujer aquella que ellos ultrajaban; a las madres cuyos hijos asesinaron; a los hermanos de sus víctimas; a la clase explotada, a la clase oprimida, a la clase humillada; al negro que discriminaban, que no le permitían trabajar en un Ten Cent —que, en cambio, podía llamarse Ten Cent, ¡aunque ese negro se llamara Juan, y fuese cubano, y nacido en esta tierra! (APLAUSOS PROLONGADOS)—; ver armado al hombre del pueblo.

¿Cuál hombre del pueblo?, ¿el más encumbrado? No, el más humilde hombre del pueblo, el más modesto, el más olvidado, aquel al que despreciaban, aquel al que nadie consideraba… era pueblo, y pueblo para ellos era basura; pueblo, para ellos, era carne de explotación; pueblo, para ellos, era sudor y sangre sobre el cual edificaban su vida muelle, su vida holgazana, su vida cómoda, su vida de placeres, su vida de lujos, su vida de paseos; era sangre y sudor. Eso era el pueblo, sangre y sudor, para amasar con sangre y sudor sus privilegios.

Y hoy ven que la sangre y el sudor se levantan para convertirse en pueblo armado, en pueblo valiente, en pueblo culto, en pueblo consciente de sus destinos; y que cada uno de aquellos que dejaron en la ignorancia, cada uno de aquellos a quienes no les quedó siquiera, en medio de una vida de dolor y de trabajo, de humillación y de miseria, la satisfacción de poder leer cinco letras juntas, la satisfacción de poder escribir el nombre que le habían dado al venir al mundo; a esos que ellos dejaron en el olvido más criminal, y criminal mil veces, porque lo mantenían en la ignorancia para engañarlo, para que el latifundista pudiera robarle en las cuentas, cargarle más de lo que debía cargarle, pagarle menos de lo que debía pagarle; criminal mil veces, porque lo mantenían en la

ignorancia para explotarlo a él y a su familia inmisericordemente; en ese olvido en que dejaron a tantos cubanos, sin contar los niños que se murieron porque no había un médico para ellos, porque la medicina para ellos se convertía en Cadillacs, se convertía en palacetes, se convertía en cuentas bancarias, que fueron fundadas a costa de vidas, a costa de niños sin escuelas, de niños sin hospitales, de niños sin zapatos, de niños sin ropas.

Y así hicieron ellos sus fortunas, y así tenían al 30 % de la población adulta sin saber leer ni escribir. ¡Tiene que ser para ellos una pesadilla ver a ese hombre alfabetizado!, ¡tiene que ser para ellos una pesadilla saber que ese hombre aprendió a leer y a escribir, y que ese hombre tiene hoy un arma en la mano para que contra él no se vuelva a cometer jamás semejante crimen! Porque la Revolución tiene cosas profundas, muy profundas, que no serán capaces de comprender jamás los cerebros emblandecidos por la mentira; que no podrán ser capaces de comprender jamás las inteligencias mutiladas por la mentira y por el privilegio; que no serán capaces de comprender aquellos que de una u otra manera disfrutaron de esos privilegios, y no se resignan a que para hacerle justicia a la gran masa, la gran masa que no tenía palacetes, ni tenía clubs, ni tenía escuelas, que muchas veces no tenía pan siquiera, que muchas veces no tenía un centavo en el bolsillo, porque tenía que cansarse de recorrer de puerta en puerta mendigando trabajo.

Y qué cosa tan absurda que un hombre tenga que mendigar trabajo; que un hombre, para conseguirse el derecho a ganarse el pan con el sudor de su frente tenga que mendigar a un politiquero, o a un contratista rapaz, o a un capataz soberbio, unos días de trabajo, unas horas de trabajo. Y la Revolución tiene cosas muy profundas, y ha llegado muy hondo, y ha llegado muy lejos, ¡donde tenía que llegar!, en las capas más humildes, en las capas más explotadas, a donde ha llegado con su justicia tan hondo como llegó hondo en el aniquilamiento de los privilegios de los que explotaban a esas clases sociales.

Y como grande es el odio de los enemigos de una revolución que puso fin a todo aquello, grande es el heroísmo, grande ha sido y demostrado ya ese heroísmo con que los hombres y las mujeres liberados por la Revolución la defienden. Y ellos jamás, en su odio, jamás, movidos por ese odio, podrán llegar a hacerle frente a la energía, a la moral y a la decisión que, inspirados en sus convicciones, tienen para defender a esa Revolución las capas humildes de nuestro país.

Ustedes van a partir hacia las distintas unidades, van a ser los instructores

revolucionarios de nuestras unidades de combate. De esas unidades salieron ustedes, de las distintas unidades de las armas revolucionarias; a esas unidades o a otras unidades irán ustedes ahora.

Ustedes son los instructores revolucionarios de los soldados de la Revolución. Ese ejército es el ejército de los humildes de la patria; ese ejército es el ejército de los explotados de ayer; ese ejército es el ejército de los obreros y de los campesinos, es el ejército de los que trabajan, de los que crean y de los que producen, y se fundó, precisamente, para defender sus derechos, se creó para que nunca más volvieran a ser oprimidos y explotados.

Esos soldados, esos combatientes, proceden de las mismas filas de ustedes, son sus compañeros de clase, son sus compañeros en el ideal. A esos combatientes son los que ustedes están llamados a superar, a ayudar, a educar, a comprender cada vez mejor el carácter de la Revolución, los ideales de la Revolución, la justicia de la Revolución; el carácter de lucha de clases de la Revolución, de lucha de clases entre las clases explotadas y las clases explotadoras.

A ese combatiente han de tenerle ustedes siempre presente quiénes son sus enemigos, y por qué son sus enemigos. Ustedes irán a enseñarle todo lo que ustedes sepan, todo lo que ustedes sabían y todo lo que ustedes han aprendido en esta escuela.

¿Por qué es necesario el instructor revolucionario? Porque el ejército de una revolución no es un ejército de mercenarios, los combatientes de una revolución no combaten porque les paguen; los combatientes de la Revolución combaten por un ideal, los combatientes de una revolución son por eso capaces de hacer sacrificios y esfuerzos que jamás podrá hacer un soldado mercenario. Los mercenarios se rinden, los mercenarios levantan bandera blanca; ¡los combatientes verdaderos de una revolución no levantan jamás bandera blanca! (APLAUSOS). Los combatientes de una revolución prefieren mil veces la muerte física a la muerte moral; los mercenarios, moralmente muertos desde siempre, se conforman con preservar la vida física.

Los soldados de una revolución son obreros, son campesinos, son hombres como ustedes, que se ganaban la vida trabajando en una fábrica, que nunca pensaron ser soldados, que nunca habrían sido soldados si no se hubiese tratado de una revolución; que solo se han convertido en soldados cuando vino una revolución, cuando tuvieron que ser soldados para defender sus derechos, cuando tuvieron

que ser soldados para defender una causa justa, cuando tuvieron que ser soldados para defender su patria.

Jamás habrían sido ustedes soldados de un ejército que defendiera monopolios, que defendiera explotadores, que defendiera patronos. Por eso ustedes eran obreros, por eso ustedes no eran soldados, ni habrían sido jamás soldados. Y, sin embargo, ahora abandonaron el trabajo, es decir, dejaron de hacer lo que siempre hacían —y hacían gustosamente— para ser combatientes de la Revolución.

Y claro que ese combatiente es por todos conceptos superior al combatiente mercenario; es por todos conceptos superior, incluso, a ese soldado que reclutan, porque ninguno de ustedes fue obligado por ninguna ley a ser combatiente. Y en las guerras se reclutan los combatientes por ley; y ese que va a filas por ley nunca es un combatiente como lo es el que viene espontáneamente, porque sabe a qué viene, y porque está orgulloso de luchar en las filas de esa fuerza revolucionaria.

Y así son todos los combatientes de la Revolución. De ahí que un ejército mercenario lo que necesita es jefe, y un ejército revolucionario necesita jefe y necesita instructores revolucionarios. Es decir, necesita del hombre que sea guardián del ideal, que sea guardián de la disciplina, que sea guardián de la conducta revolucionaria y de la conducta moral del soldado; que sea el amigo del soldado, el que conozca sus problemas, el que lo oriente, el que le hable en términos de compañero de su propia fila, el que le hable de soldado a soldado, el que lo instruya, el que se preocupe por su educación, el que lo aliente, el que levante su moral en los momentos difíciles; necesita del ejemplo, porque ustedes, instructores revolucionarios, recuérdense de esto: primero que nada, más que maestros, más que amigos, más que compañeros, ustedes han de ser el ejemplo. Ustedes son, antes que nada, el ejemplo para los combatientes, el ejemplo en todo, el ejemplo en las marchas, el ejemplo en los campamentos, el ejemplo en el combate, el ejemplo en el sacrificio.

Y por eso, si fuésemos a dar una definición de qué es un instructor revolucionario, podríamos decir que el instructor revolucionario es, antes que nada, el ejemplo de la tropa. Y además de ser el ejemplo, y mientras más sea el ejemplo de la tropa, podrá ser el maestro de la tropa, podrá ser el amigo de la tropa, podrá ser el compañero, podrá ser el educador, podrá ser el predicador, podrá ser la luz de la tropa.

Desde el punto de vista militar a ustedes les habrán explicado perfectamente bien que existe un mando militar, que el instructor está subordinado al mando militar, que el instructor debe ser el ejemplo en la disciplina, que debe ser el principal colaborador en el mantenimiento de la disciplina y en el cumplimiento de las órdenes que emanen de la jefatura militar. El instructor no tiene por qué chocar nunca con las funciones que le corresponden al jefe militar, porque el jefe militar tiene sus funciones, y puede ser un buen jefe militar al que, sin embargo, no se le puedan asignar más funciones porque él tiene las suyas, porque él tiene su trabajo, tiene que trabajar en los mapas, tiene que trabajar en los planes, tiene que trabajar en las exploraciones, tiene que trabajar en la táctica, tiene ,que trabajar en todo lo que concierne a sus funciones de jefe de una tropa que vaya a combatir.

El mejor colaborador del jefe de la unidad debe ser el instructor revolucionario. El instructor revolucionario debe tratar de adquirir el mayor número de conocimientos posibles sobre cuestiones militares, debe ser un amigo del jefe militar, un compañero del jefe militar. Y cuanto más cumpla las funciones que le corresponde, elevando la moral de la tropa, el espíritu revolucionario de la tropa, educando a la tropa, luchando por la disciplina, luchando por el comportamiento de la tropa, más será su identificación con el jefe de la unidad.

Debe tratar de adquirir el mayor número de conocimientos militares —como aquí se les ha tratado de enseñar todo lo posible sobre cuestiones militares—, porque hay ocasiones en que puede caer el jefe, puede quedarse sin mando, puede caer el segundo jefe, y en ese momento haga falta un hombre para tomar el mando, y entonces ese hombre es el instructor revolucionario.

El instructor revolucionario es el que nunca pierde el ánimo, el que nunca se cansa, el que nunca desfallece, el que le da aliento a los demás. Y eso es muy importante en toda unidad de combate, eso es muy importante en toda campaña, eso es muy importante en toda guerra.

El instructor revolucionario se preocupa del tratamiento que el soldado le da a las armas, a los vehículos, al material; y se preocupa muy especialmente de las relaciones del soldado revolucionario con el pueblo, de su trato con la población, de su trato con los campesinos, del respeto absoluto a los bienes de esos campesinos, a las personas de esos campesinos o de esas poblaciones.

El instructor revolucionario se preocupa de que la tropa sea correcta, de que la

tropa se comporte correctamente dondequiera que se encuentre: en el campamento o en campaña, en cualquier circunstancia; del respeto de la tropa hacia la población muy especialmente, del buen trato de la tropa hacia la población, de la conducta del soldado. El instructor revolucionario se tiene que preocupar de todas esas cosas, y siempre predicar entre los soldados esa línea recta, siempre predicar entre los soldados los principios de la Revolución que defiende, los métodos de la Revolución que defiende, y que esos principios los cumpla siempre.

Y el primer principio de un ejército revolucionario es el respeto al pueblo, sobre todo el respeto a su pueblo; y es, incluso, el respeto a los enemigos suyos, el respeto al enemigo, que es una de las cosas más difíciles, una de las cosas más difíciles de lograr, y que, sin embargo, a nosotros la experiencia nos enseña que eso es posible, no importa el odio que sienta con razón hacia los enemigos de su patria, hacia los enemigos de su pueblo. El soldado revolucionario no asesina, el soldado revolucionario no tortura, el soldado revolucionario no le quita la vida a un enemigo prisionero por iniciativa propia; el soldado revolucionario lo presenta ante los mandos, y siempre pone el destino del prisionero en manos de la autoridad que corresponda decidir sobre ese destino.

Y esa fue una de las más hermosas tradiciones del Ejército Rebelde. Y comprendemos que es difícil cuando se enconan los sentimientos, comprendemos cuán difícil es mantener esa ecuanimidad ante la monstruosidad de los enemigos, ante el tamaño del crimen de los enemigos; comprendemos el deseo de aniquilarlos, de desaparecerlos de nuestra vista, deseo que es natural, deseo que es lógico, pero que nunca debe llevar al soldado revolucionario a tomarse la justicia por su propia mano, que nunca lo debe llevar a desacatar las órdenes y a desacatar la disciplina, y que nunca lo debe llevar, sencillamente, a cometer un crimen, porque nunca el crimen tiene justificación, y porque para combatir a los enemigos tenemos las leyes. Esas leyes habrán sido más o menos drásticas, esas leyes se habrán cumplido con más o menos severidad, pero la Revolución tiene siempre el derecho de hacerlas más drásticas si las circunstancias lo exigen, la Revolución tiene el derecho de aplicarlas con más severidad si las circunstancias lo exigen.

Y ese es el principio fundamental, el principio de que pertenecemos a una Revolución, de que pertenecemos a una colectividad, y que es la colectividad la que castiga, y no el individuo; que es la colectividad la que hace justicia a través de los órganos correspondientes, y no el individuo. La aplicación de la justicia

no puede ser individualista. Ese concepto no es propio de la revolución socialista; ese individualismo es propio del capitalismo explotador y criminal, jamás será correcto en una revolución cuyo fundamento es el principio de la colectividad, el derecho de la sociedad y la fuerza de la sociedad. Y, además, porque si es honroso matar peleando, siempre será deshonroso matar a sangre fría a un enemigo rendido; y, además, porque el soldado prisionero no es prisionero de un hombre: es prisionero de un ejército; no lo capturó ese hombre, no es suyo: lo capturó el ejército, lo capturó la Revolución entera.

Y por eso hay que combatir las manifestaciones de individualismo que pretendan la aplicación de la justicia por su propia mano, y siempre ser firmes en ese principio, siempre ser firmes, porque el día que se vacile en esto estaremos quebrantando la disciplina, estaremos quebrantando la autoridad, y estaremos quebrantando los principios.

La Revolución tiene la facultad de aplicar, por ley, las medidas que sean necesarias. La Revolución ha aplicado medidas de justicia contra los criminales. La Revolución es verdad que ha sido generosa, pero eso no significa que la Revolución haya renunciado jamás su derecho a ser todo lo severa que sea necesario. Nadie nunca debe impacientarse. La victoria no es, a la larga, de los impacientes; la victoria es de los perseverantes. La lucha es larga, la lucha es dura. ¡Ojalá la Revolución no tenga que aplicar medidas más severas, pero si la Revolución tiene que aplicar medidas más severas las aplicará! La Revolución tiene el derecho a aplicarlas para defenderse de sus enemigos; la Revolución tiene el derecho a aplicarlas para defender su vida; la Revolución tiene el derecho de aplicarlas para defender su existencia. Y la Revolución, cuando sea necesario, las aplicará. El haber sido generoso, el haber sido nuestro pueblo generoso, no le quita ese derecho, sino que le da el derecho, cuando las circunstancias lo exijan, a ser tan duro como sea necesario.

Y tengan ustedes la seguridad de que así será, tengan ustedes la seguridad de que el pueblo será tan duro con sus enemigos como sea necesario (APLAUSOS).

Sobre todas esas cuestiones morales, sobre todas esas cuestiones de principio, sobre todas esas cuestiones ideológicas, y de disciplina, y de comportamiento, y de relación, ustedes deben orientar a los combatientes de sus unidades.

La presencia de ustedes en las unidades las hará más disciplinadas, las hará más preparadas, las hará más revolucionarias. Hay veces que una unidad acampa en

un lugar y comete faltas. Cualquier falta va contra el prestigio de la unidad. Si una unidad llega a un campamento y se come la comida de otra unidad, eso irá contra el prestigio de la unidad; si una unidad llega a un sitio, a un campamento, y descansa en los sitios de descanso de otra unidad, eso va contra su prestigio. Y a veces, cuando las unidades están movilizadas llegan quejas. A lo mejor quedan cerca de una escuela, tienen conflictos con el director de la escuela; llegan a una granja y pueden tener conflictos con el director de la granja.

Pueden hacer dos cosas si necesitan algo: o tomarla —y harían mal—, o solicitarlas como corresponde, al jefe, al administrador de esa granja. Ustedes tendrán 1 000 casos, y la propia vida les irá dando experiencias. Pero recuerden ustedes: cuando nosotros tengamos noticias del mal comportamiento del personal de alguna unidad —y cuando hablo de unidad es en sentido figurado, porque no es la unidad la que comete una falta, puede cometerla un miembro de la unidad, puede cometerla una parte del personal de la unidad— nosotros siempre iremos a exigir les responsabilidad al jefe de la unidad y al instructor revolucionario de la unidad.

Esa es la tarea fundamental que les corresponde a ustedes, que nunca debe entrar en conflicto, ni entrará en conflicto con el jefe militar de la unidad.

Ahora, ustedes tienen dos tareas: las tareas en la paz y las tareas en la guerra. En la guerra las tareas de ustedes se multiplican, la misión de ustedes se hace más importante todavía, porque en la guerra ser el ejemplo es una tarea más dura todavía. Y el instructor debe ser en la guerra el ejemplo de los soldados.

Y para todos los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, para todos ustedes será siempre una gran tranquilidad y un gran aliento saber que en cada unidad, además de un buen jefe, hay un buen instructor revolucionario; saber que esas unidades van a tener la consistencia que les va a dar el instructor; saber que la unidad que avanza por un punto, o la unidad que defiende una posición, es una unidad que está allí con su jefe y con su instructor revolucionario. Que hay allí un compañero de ustedes, un compañero de la escuela, un compañero de curso o compañero de otro curso, pero que para ustedes será siempre un gran aliento en el combate, saber que allí, en todas las demás unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, hay un instructor como ustedes, hay un combatiente de la calidad de ustedes.

Esa función que ustedes van a desempeñar, en estos instantes se hace más

necesaria, se hace más útil. ¿Por qué? Porque entramos en una nueva etapa de lucha contra el enemigo, porque estamos delante de nuevos peligros, de nuevas amenazas, de nuevos planes.

Ustedes tienen que dedicarse por entero a la tarea de ayudar a la organización y a la adquisición de capacidad combativa de las unidades a que ustedes sean señalados, bien sean unidades de infantería, bien sean unidades de artillería, de tanque, de antiaérea, de aviación, o de cualquier arma.

Tenemos que hacer lo que hemos hecho siempre: sacar nuestro provecho de las amenazas, y de los planes del enemigo; es decir, duplicar nuestro esfuerzo. Tenemos que trabajar muy duro, tenemos que trabajar intensamente en el adiestramiento, en la disciplina y en la capacidad de combate de todas nuestras unidades.

A cualquier punto que ustedes sean asignados, deben inmediatamente ponerse a trabajar en colaboración con los jefes de la unidad en todo lo que concierne a las funciones de ustedes y a la tarea de acelerar la preparación de esas unidades.

No podemos perder tiempo. Perder tiempo no debe ser nunca un vicio nuestro; perder tiempo no debe ser nunca falta en que incurra un revolucionario; perder tiempo es propio de los que no son revolucionarios. Que pierda tiempo el enemigo; nosotros debemos aprovechar cada minuto en prepararnos, nosotros debemos aprovechar todas las experiencias de lo que hemos tenido oportunidad de conocer hasta ahora; debemos aprovechar todas las experiencias que hemos tenido.

Es lógico que el imperialismo cuando nos agreda de nuevo, si se decide por los mercenarios, si se decide por las tácticas del ataque frontal, hará un esfuerzo mucho mayor. Eso es lógico. Si cualquier contrarrevolucionario dice eso, no está diciendo nada de extraño. Por muy brutos que sean los del Pentágono, no hay duda de que en un nuevo tipo de ataque frontal tratarían de no incurrir en los errores en que incurrieron la vez anterior, tratarían de no incurrir en la subestimación en que incurrieron la vez anterior. Siempre, de todas formas, se equivocará; siempre, de todas formas, subestimará. ¡Siempre! Porque si no estuvieran equivocados no nos agredirían; si no nos subestimaran no hubieran lanzado aquella invasioncita de mercenarios. Porque por mucho que ellos tenían preparada la gran expedición, al cabo de tres días resultó que había sido la pequeña expedición; con todos sus aviones, sus flotas, sus armas modernas,

demostraron que sí, con eso podían haber preparado una excursión a una selva, o podían haber tratado de derrocar a un gobierno que no contara con un pueblo; con eso podían derrocar a otro gobierno que tuviera dentro un ejército mercenario, como ocurrió en Guatemala. En Guatemala resultó una tarea fácil, porque la quinta columna estaba dentro, estaba dentro y armada.

Es decir que nosotros debemos tener muy presente que en cualquier otra agresión del tipo de ataque frontal, ellos utilizarían más efectivos, y ellos utilizarían otras tácticas. La agresión imperialista, como siempre, puede tener distintas variantes. Nosotros debemos estar preparados para combatir todas esas variantes. Puede ser el ataque frontal de fuerzas regulares imperialistas, puede ser ataque de mercenarios apoyados por ellos con algunas de sus armas, puede ser también el plan de crear, de introducir distintos grupos de mercenarios por distintos puntos para librar un tipo de guerra irregular. Pero nosotros debemos estar preparados para todas las variantes que el enemigo haya de emplear. Nosotros debemos tener tácticas y métodos de lucha y fuerzas suficientes para afrontar cualquiera de sus variantes. El enemigo empleará una de estas tres variantes, y nosotros debemos tener una fuerza flexible, ágil, que nos permita enfrentar cualquiera de esas tácticas que el enemigo use. Desde luego que hay una cosa segura, hay una cosa segura: cualquier táctica que use va a fracasar (APLAUSOS).

Es posible que trate de combinar dos tácticas, siempre con el mismo resultado. Pero, ¿por qué? En primer lugar, porque lo que ellos defienden y lo que nosotros defendemos son dos cosas muy distintas, y es absurdo creer que un “niñito de bien” del Yacht Club, que un hijo de un dueño de central azucarero o de un banco, que un esbirro de la tiranía, que un asesino, que cualquiera de aquellos personajes que integraban la expedición mercenaria, pueda enfrentarse con un soldado revolucionario, pueda enfrentarse con un soldado obrero; que cualquier señorito de esos, que nunca en su vida pasó trabajos, puede enfrentarse con un soldado de la clase obrera. Son dos tipos de mentalidades, dos tipos de hombres. Si a ese señorito lo ponen a cortar caña 10 horas, se desmaya.

Y la guerra, ¿qué es? La guerra es, antes que nada, un gran esfuerzo físico, un gran esfuerzo de voluntad, un gran esfuerzo moral. Por eso, el soldado obrero, el soldado revolucionario, por su carácter, por su fuerza, por su espíritu de sacrificio y por su moral, siempre será superior al soldado contrarrevolucionario; porque el soldado contrarrevolucionario es un miembro ilustre de una clase explotadora o un lacayo sumiso de esa clase, o un mercenario de esa clase. Y

cuando ese tipo de soldado mercenario que no vive para defender una causa, sino que pelea para vivir, porque añora todos sus privilegios, porque añora su vida cómoda, y por lo tanto, no está dispuesto a hacer el sacrificio que hace un obrero que está luchando por sus conquistas y sabe lo que significa para él la derrota, lo que significa para su clase, lo que significa para su patria, lo que significa para sus hijos, lo que significa para su esposa, lo que significa para sus hermanos. Sabe lo que defiende, no quiere que lo vuelvan a encadenar.

Los mercenarios y los contrarrevolucionarios combaten para esclavizar, para volver a encadenar al pueblo; los combatientes revolucionarios combaten para que no los vuelvan a encadenar, combaten por la libertad. Ellos combaten por la esclavitud; ellos combaten por la explotación; ellos combaten para ponerle otra vez el mayoral, el capataz, el contratista, el explotador. Ellos combaten para volverle a poner otra vez al campesino el latifundista, la renta, el robo, la guardia rural; ellos combaten para volver a imponer al pueblo sus esbirros, sus robos, sus saqueos, sus torturas, sus crímenes. Y él, combatiente revolucionario lucha por defender a su clase y a su pueblo de todas esas atrocidades. Por eso siempre será superior el combatiente revolucionario al mercenario. Esa es una de las razones.

Segundo: El combatiente revolucionario defiende su tierra, defiende su patria, defiende el país donde se siente libre por primera vez. El combatiente contrarrevolucionario defiende la política del extranjero, defiende la política de sus amos extranjeros, lucha en defensa de los intereses extranjeros contra los intereses de su tierra. El combatiente revolucionario lucha con un espíritu y un tesón con el que jamás luchará el mercenario. El combatiente revolucionario lucha con una razón sólida, verdadera y profunda. El combatiente mercenario tiene que inventar razones, y cuando a un mercenario usted le pregunta: “¿Por qué luchas tú?”, te habla de la Constitución de 1940. El combatiente mercenario no tiene ideal, el combatiente mercenario no tiene programa, como no sea el programa de la explotación, el programa de la esclavización, el programa de los privilegios. ¿Cuál era su programa? Recuperar sus fincas, recuperar sus bancos, recuperar sus casas, recuperar sus negocios, recuperar sus clubs, recuperar su preeminencia social. Y es posible que una de las cosas que más le duela al contrarrevolucionario es que junto con todos sus intereses económicos perdió su preeminencia social perdió su derecho a mirar a los demás como inferiores a él, perdió su derecho a mirar a los demás con desprecio. A su vez, se sienten destruidos, se sienten despreciados.

El contrarrevolucionario no tiene programa. Si se le pregunta a un

contrarrevolucionario cualquiera por qué lucha tendrá que inventar una razón. A lo mejor dice que lucha por su fe; ¡mentira!, la Revolución no ha proscripto su fe, la Revolución no le prohíbe a nadie creer, pero él tenía que inventar algo. Ellos no dicen que luchan por sus tierras ni por sus privilegios, ellos buscan otra razón, ellos buscan otro argumento. El contrarrevolucionario nunca sabrá, nunca podrá decir verdaderamente por qué lucha; por eso, cuando comparecieron ante el pueblo, daban aquellas respuestas, ¿qué respuesta podían dar?

El contrarrevolucionario tiene que engañar al pueblo, tiene que inventar todo género de mentiras, tiene que tratar de movilizar la religión contra la Revolución, porque no tiene bandera; tiene que inventar todo género de patrañas. El contrarrevolucionario tiene que hacer lo que hicieron en días recientes para sembrar el temor, para sembrar la confusión, para sembrar el miedo en las madres. ¿Qué le importa a un contrarrevolucionario que una madre ingenua sea capaz de dejarse confundir y tenga que vivir la ansiedad de creer que le van a quitar un hijo? Eso no le importa a un contrarrevolucionario.

¿Qué le importa a un contrarrevolucionario engañar a los propios contrarrevolucionarios? ¿Qué le importa? Entonces sacan una ley apócrifa y empiezan a regar copias de una supuesta ley para sembrar ese temor, para sembrar la intriga, para que las madres se vayan con sus hijos a Estados Unidos, para allá entonces hacer campaña internacional y decir: “Se están yendo de Cuba las madres con sus hijos porque les van a quitar los hijos a las madres”; y son capaces de inventar una cosa tan absurda que no ha ocurrido jamás en ningún lugar del mundo, y que jamás se le ocurriría a ningún gobierno, y que jamás se le puede ocurrir a la Revolución Cubana. Porque, claro, ellos no tienen programa, no tienen argumento, no tienen nada por donde atacar, no tienen nada para conquistar la masa, no tienen nada que decirle al pueblo, y entonces se aferran a las cuestiones de religión y en nombre de la religión le declaran la guerra a la Revolución. Entonces, como saben que la Revolución nunca le ha quitado nada al pueblo y que sí les ha quitado casi todo —casi todo— a los privilegiados, entonces le dicen al pueblo: “te van a quitar tus hijos”. E inventan semejante patraña y tienen el cinismo de imprimirlo para ir a confundir a la gente.

Ahora, ¿qué le dirán ellos ahora a los mismos contrarrevolucionarios? Porque habrá distintos tipos de contrarrevolucionarios, habrá el contrarrevolucionario de convicción que odia la justicia, y habrá el contrarrevolucionario idiota, el contrarrevolucionario imbécil, el contrarrevolucionario tupido, el individuo que le han hecho ver una cosa distinta, el individuo con prejuicios, y entonces ellos

acuden a esos procedimientos, acuden a esos medios. Es lo que hacen siempre: engañar al pueblo, tratar de engañar por todos los medios. Eso demuestra la calaña moral de esos señores; esos son nuestros enemigos. La Revolución nunca tiene que acudir a una mentira, la Revolución jamás ha acudido a una mentira; la Revolución tiene sus verdades; con esas verdades se presenta; con esas verdades combate abiertamente. La contrarrevolución tiene que inventar, tiene que agarrar a Dios, tiene que agarrar cuantas cosas le vengan a mano para combatir a la Revolución.

Y es lo mismo que hacían, pues no tiene nada de extraño que hagan eso. Cuando la invasión ustedes recuerdan que en la ONU declararon que eran aviones procedentes de Cuba, y así son todas las campañas del imperialismo, todas las campañas de los agentes del imperialismo, a través de la historia, no ahora, porque esto es viejo. ¿Creen ustedes que eso lo inventaron los contrarrevolucionarios cubanos? No, esos argumentos son argumentos de la reacción internacional, y así estuvieron engañando al mundo durante décadas enteras, combatiendo la revolución rusa, porque decían que le habían quitado los niños a los padres, y decían que habían socializado las mujeres (RISAS). Y estuvieron haciéndole creer al mundo todas esas sandeces, todas esas idioteces.

Por eso nosotros decimos que hay el contrarrevolucionario idiota. Hay el no afectado por la Revolución, y es contrarrevolucionario; ese es el contrarrevolucionario idiota, típicamente idiota, ese es el gusano por idiotez (RISAS Y APLAUSOS).

Es necesario que ustedes los instructores les expliquen constantemente a los combatientes y le expliquen al pueblo también estos problemas —porque muchas veces ustedes tienen que ver no solo con los combatientes, tienen que ver con el pueblo en el lugar donde ustedes estén destacados—, porque al pueblo hay que enseñarlo a pensar, al pueblo hay que dejarlo razonar. Conforme había 1 200 000 personas analfabetas, que están aprendiendo a leer y escribir, había infinidad de personas políticamente analfabetas, que políticamente no sabían el a, b, c siquiera. A esas personas hay que enseñarlas a pensar políticamente, a analizar estos problemas con lógica, con argumentos, y ustedes tienen todos los argumentos, pueden explicar todas las cosas de la Revolución, con la seguridad de que siempre lo que ustedes defienden es lo justo, lo que ustedes defienden nunca podrá ser rebatido por los enemigos de la Revolución.

A ello se debe que un país tan pequeño como el nuestro haya podido resistir

victoriosamente todos los ataques del imperialismo, a pesar de todo lo que ha hecho el imperialismo contra nuestro país, a pesar de sus esfuerzos por llevarnos al hambre, a la ruina, a pesar de sus esfuerzos por privarnos de una serie de cosas esenciales, a pesar de su aparato de propaganda internacional, a pesar de su influencia internacional, a pesar de sus miles de millones de dólares; sin embargo, no ha podido destruir la Revolución, no ha podido ni siquiera llevar a muchos gobiernos de América Latina contra nosotros.

Claro, ¿a qué gobiernos el imperialismo se lleva contra Cuba? A los gobiernos más débiles, a los países más pobres y a los países más explotados. Por ejemplo, todos los gobiernos centroamericanos —excepto Panamá—, el grupo de gobiernos de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala, son cinco países muy pequeños, completamente sometidos económica y políticamente a Estados Unidos. En esos países pequeños, ha podido arrastrar a sus gobiernos fácilmente a romper relaciones con nosotros; en cambio, no ha podido arrastrar a Brasil a esa posición. A los países que tienen más recursos, que tienen más fuerza, no los ha podido arrastrar a una posición contra nosotros. Pero el imperialismo ha hecho todo lo que ha estado al alcance de sus manos, y lo seguirá haciendo, contra la Revolución.

Nosotros debemos saber que esta será una lucha larga, que cuando termine una batalla hay que empezarse a preparar inmediatamente para la otra, como hicimos nosotros: terminados los combates de Playa Girón, inauguramos una serie de escuelas, preparándonos para la otra. ¡Ah, qué distinto que el enemigo sorprenda al país desorganizado, impreparado, a que el enemigo siempre se encuentre un pueblo alerta y un pueblo preparado!

En ese momento es cuando se ven los frutos de todas las escuelas, se ven los frutos de todos estos trabajos. Lo que nosotros no hagamos en esfuerzo por prepararnos, después lo tenemos que pagar en pérdidas de vidas, después lo tenemos que pagar en pérdidas de riquezas. Además que la falta de preparación de la Revolución alienta a los enemigos.

Las batallas de la Revolución contra la contrarrevolución no se ganan cuando se están disparando los tiros; las batallas se empiezan a ganar mucho antes, las batallas se empiezan a ganar cuando se organiza la primera escuela, cuando se comienzan a tomar las primeras medidas; las batallas que tengamos que librar contra los enemigos de la patria, las empezamos nosotros a ganar hace meses, preparándonos, organizándonos, organizando escuelas de jefes, organizando

escuelas de instructores, organizando escuelas de jefes de pelotones, organizando escuelas de infantería, organizando todos los cuadros de mando que estamos organizando.

Gracias a eso, el país cuenta con una poderosa fuerza; gracias a eso, el pueblo cuenta con una poderosísima fuerza revolucionaria, de extracción obrera y campesina, cuyos oficiales y jefes son obreros y campesinos; una fuerza formidable, cuyos dirigentes adquieren cada día mayores conocimientos.

¿Qué era el Ejército Rebelde cuando empezamos?, ¿qué eran las fuerzas de la Revolución cuando empezaba? Un puñado de hombres, sin experiencia. ¿Qué fuimos, durante muchos meses, en la guerra? Un puñado de hombres. Sin embargo, aquello fue avanzando, fue desarrollándose, fue creciendo. ¿Qué éramos al terminar la guerra? Unos cuantos miles de hombres. Y, sin embargo, aquello no era suficiente para las tareas de la Revolución, y comenzó entonces a organizarse el pueblo.

¿Qué éramos al principio de las milicias? Decenas de miles de milicianos que no tenían ni armas, ni instrucción. ¿Qué éramos después? Decenas de miles y cientos de miles de milicianos que ya teníamos armas y alguna instrucción.

¿Qué fuimos cuando el ataque imperialista de Playa Girón? Pues, ya éramos muchas unidades de combate que tenían jefes, que habían pasado por escuelas, que tenían unidades de artillería, de aviación, y cuatro aviones viejos. Eramos mucho más entonces que cuando terminó la guerra en las montañas, éramos mucho más que cuando empezábamos con las milicias, éramos ya una fuerza.

Sin embargo, hoy somos mucho más de lo que éramos cuando Playa Girón, y eso es producto de la perseverancia, eso es producto del esfuerzo, ese es el producto de la convicción, de la fe en las masas, de la fe en la clase trabajadora, de la fe en el pueblo; y así se fue formando lo que hoy es la fuerza que contiene al imperialismo en nuestra patria, la fuerza que hace invencible a nuestra Revolución; del puñado de jóvenes de los primeros tiempos, de los primeros tiros con escopeta 22, de los primeros tiros con escopetas de municiones y con pistolas, cuando el 26 de julio, a las otras etapas, en que no había un arma automática, aunque ya fuesen armas de otros calibres, a las otras etapas y las otras etapas, a la etapa aquella en que se nos unieron los primeros compañeros, como el compañero Guillermo García, aquí presente (APLAUSOS PROLONGADOS).

Guillermo era entonces un campesino que se unió a nosotros con un fusil Remington recogido de los que algunos compañeros nuestros traían y perdieron en los primeros reveses, y hoy es jefe del ejército de occidente (APLAUSOS). Entonces no soñábamos con tener un tanque, nuestros primeros tanques fueron tanques capturados al enemigo en las ofensivas finales.

Y así ha sido toda esta etapa, de una lucha que empezó con fusiles 22, frente a fuerzas poderosas de un enemigo que dominaba en nuestro país. Y hoy es esta fuerza, este formidable ejército, esa fabulosa suma de milicianos —y que conste que no tenemos ningún interés en asustar a los enemigos—; enorme suma de unidades de combate, porque es todo el pueblo capaz de tomar las armas; enorme número de cuadros, cuadros surgidos de la clase obrera, a través de las academias militares y de las escuelas.

Así se ha ido haciendo este ejército del pueblo, esta Fuerza Armada Revolucionaria de nuestro pueblo, a la que ustedes pertenecen y en cuyas unidades van a trabajar ustedes como instructores revolucionarios; así hemos llegado a lo que tenemos hoy, una fuerza cada vez más disciplinada, cada vez más entrenada, cada vez más clara, cada vez mejor dirigida, es decir, cada vez con un número mayor de cuadros al frente de ella, de jefes de unidades mayores y de unidades menores.

Y ahora, ¿qué le faltaba a esta fuerza? Les faltaban ustedes. Cuando ustedes tomen posesión de sus cargos en esas unidades, esas fuerzas tendrán algo que les faltaba, esas fuerzas tendrán los instructores revolucionarios, los alumnos graduados en esta escuela, la Escuela Osvaldo Sánchez que lleva el nombre de quien fue tan magnífico compañero revolucionario, de quien tantas veces atravesó las líneas enemigas y servía de contacto entre nosotros y el Partido Socialista Popular (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y así nosotros tenemos que ser fieles a los caídos en esta lucha, así tenemos nosotros que ser fieles a todos nuestros compañeros.

Ha sido una lucha larga. Los caídos —muchos—, desde los primeros, cuando comenzó la lucha contra la tiranía, hasta los últimos; cualquier compañero miliciano asesinado por algún agente del imperialismo yanki, o aquella obrera del Encanto que sucumbió envuelta en llamas, víctima del cobarde y criminal atentado de un agente de la Agencia Central de Inteligencia.

Muchos han sido los caídos en los combates, en las montañas, antes de conquistar el poder la Revolución; después de conquistado el poder, en las luchas contra los mercenarios invasores.

La fuerza de esta Revolución, la fuerza de este ejército revolucionario se fue edificando sobre el sacrificio de muchos compañeros, se fue edificando sobre las vidas de los que defendiendo esta causa cayeron. Gracias a esos valientes, gracias a esos hombres que se sacrificaron, gracias a los que estuvieron dispuestos a sacrificarse, gracias a los valientes que, murieran o no murieran, lucharon con tesón, se ha logrado hacer esta fuerza que hoy es la fuerza defensora de la patria, que hoy es el escudo de la Revolución, el escudo de la clase obrera, el escudo de nuestros campesinos, el escudo de nuestros derechos, el escudo de nuestras conquistas.

Y así nosotros tenemos que ser fieles a los caídos, así nosotros tenemos que trabajar, así nosotros tenemos que luchar, porque a nosotros, los hombres de esta generación, nos corresponde una misión: la misión nuestra es luchar, a los hombres de esta generación les corresponde luchar. Estemos muy conscientes de que nosotros somos luchadores que estamos escribiendo una página en la historia de la patria, una página en la historia de América.

Nosotros somos luchadores que estamos escribiendo un episodio, un párrafo si se quiere, en la historia de la humanidad. Nosotros somos luchadores que estamos creando un mundo mejor; nosotros somos luchadores que estamos construyendo una vida mejor; nosotros somos luchadores que estamos construyendo una sociedad de justicia, para que en el futuro entonces no haya explotados, para que en el futuro no haya hambre, no haya miseria, para que en el futuro no haya más todo el crimen y toda la injusticia de ayer, para que en el futuro no haya más niños descalzos, y niños sin ropas, y niños hambrientos, y niños sin escuelas; para que en el futuro el hombre —como dice Raúl— no sea más el lobo del hombre, para que el hombre en el futuro no sea más víctima del hombre.

Y para lograr eso tenemos que librar una batalla dura contra los explotadores, los explotadores que aquí había y los explotadores que en el mundo había; porque al igual que los obreros y los campesinos de la Unión Soviética, y de todos los países socialistas son nuestros amigos, los explotadores de todo el mundo son los amigos de los explotadores que aquí había. Para librar a nuestra patria de la explotación, para escribir una página o un párrafo en la historia de la lucha del

mundo contra la explotación, nosotros tenemos que luchar muy duramente.

Lleven esto siempre presente cuando tengan deseos de irse a pasear, cuando tengan deseos de irse a divertir, cuando tengan deseos de irse a descansar, lleven esto siempre presente. Nosotros somos luchadores que tenemos que sacrificarnos, nosotros somos luchadores que no podemos estar pensando en nosotros mismos; nosotros tenemos que pensar solo en nuestro trabajo, nuestro trabajo es lo más importante, nuestro trabajo es lo más decisivo, nuestro trabajo es lo más fundamental. Y eso debemos ser nosotros: fieles cumplidores de nuestro trabajo, de nuestro deber, hombres que conscientemente nos sacrificamos por algo que sabemos vale la pena el sacrificio.

Muchas veces quizás tengamos que estar días, semanas, y a veces meses, separados de nuestros hogares, separados de nuestros familiares. Y, sin embargo, debemos aceptarlo como un deber, debemos aceptarlo como un sacrificio.

Cuando comenzaba este curso, yo les recordaba algo para los momentos de desaliento: cuando parece que el trabajo es duro, cuando parece que llevamos mucho tiempo alejados de los nuestros, cuando parece que llevamos mucho tiempo sin dormir en una cama, sin bañarnos en una ducha, recuerden siempre a los caídos, recuerden a los caídos en esta larga lucha; recuerden a los caídos en Playa Girón; recuerden a los compañeros de ustedes, a los conocidos de ustedes, a los amigos de ustedes, a los hermanos de clase de ustedes, a los hermanos de las fábricas, a los compañeros de las unidades que han caído, porque todos ustedes pertenecen a unidades que han luchado; todos ustedes han conocido a muchos compañeros que han muerto en esta lucha.

Piensen siempre en esos compañeros, que lo único que tenían era la vida y la dieron sin vacilación. No tenían otra riqueza que su vida, su hogar, su familia; no tenían otros bienes que esos. Y así son de generosos los hombres humildes.

Y ellos lo único que tenían, que era su vida, la dieron; ellos no pudieron volver a ver a sus hijos, ni a sus esposas, ni a sus madres; ellos no pudieron volver a los hogares. Cayeron en la lucha, para no regresar junto a los suyos físicamente, aunque sí estén siempre presentes en el recuerdo de todos; pero más que en el recuerdo de todos, están presentes en la obra de todos, están presentes en las victorias de todos, y estarán presentes en la felicidad del mañana.

Piensen en esos compañeros cuando el ánimo les desfallezca, y que por muchos

que sean los días ausentes, siempre ustedes tendrán oportunidad de volver a ver a los familiares, de volver a ver a sus esposas, de volver a ver a sus hijos. Y nunca nos debe parecer duro cuando otros han hecho sacrificios más duros todavía.

Nosotros tenemos que ser abnegados, sacrificados; nosotros tenemos que ser eso, por encima de todo: luchadores; porque esos son los hombres que hay que reunir, esos son los hombres que pueden hacer la historia, esos son los hombres que constituyen el nervio y la columna dorsal de un ejército, esos son los hombres que pueden hacer una revolución, esos son los hombres que pueden hacer una patria grande, esos son los hombres que pueden vencer sobre sus enemigos.

Compañeros instructores revolucionarios: que esa palabra sea siempre una palabra honrosa; que esa palabra signifique siempre dignidad, signifique siempre honor, signifique siempre firmeza, signifique siempre lealtad a la Revolución y a la patria; que esa palabra —instructor revolucionario— signifique siempre ejemplo, signifique siempre lección en la paz y en la guerra; que esa palabra siempre sea una palabra de orgullo para la patria. Que instructor revolucionario quiera decir revolucionario verdadero, revolucionario incansable, luchador consciente de que el descanso del revolucionario —como ya se ha dicho— es la tumba, luchador verdadero... (APLAUSOS), vanguardia de la patria, constructores de la historia.

Ustedes representarán la idea revolucionaria en las unidades de combate, ustedes representarán el ideal revolucionario, ustedes simbolizarán la convicción y la conciencia revolucionaria, ustedes serán los maestros, ustedes serán la conciencia, ustedes serán el ejemplo de la tropa. Y cada uno de ustedes está obligado con la patria, y está obligado con cada uno de los demás a que ese título que llevan, llevarlo siempre limpio, llevarlo siempre sin mancha, llevarlo siempre con orgullo. Porque cada uno de ustedes es depositario del prestigio de todos, y cada uno de ustedes es depositario de la fe y de la confianza de la patria; cada uno de ustedes es columna de esta Revolución; cada uno de ustedes, nosotros sabemos que tendrá estas cosas muy presentes, y que sabrá cumplir con el deber, y que el bien más preciado que siempre llevarán con ustedes es ese título de instructores revolucionarios de la patria cubana, del primer pueblo de América que se libera y se enfrenta al imperialismo, de la primera Revolución Socialista de América, de una página en la historia gloriosa que está escribiendo nuestro pueblo, más meritoria y más gloriosa cuanto más poderoso sea nuestro enemigo, más meritoria y más gloriosa cuanto mayores sean los esfuerzos que tengamos que hacer para obtener la victoria.

Eso es lo que les deseo al clausurar este curso, y expresarles nuestra profunda felicitación por ser ustedes ya los primeros instructores graduados en la Escuela Osvaldo Sánchez; felicitar también calurosamente a los maestros y a los directores de la escuela, exhortarlos a que sigan trabajando, exhortarlos a que sigan preparando instructores revolucionarios; felicitar a los compañeros de la dirección de instrucción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y exhortarlos a que sigan organizando las escuelas superiores, para que no nos contentemos con lo que hemos hecho, sino que sigamos organizando cursos superiores para que cada uno de ustedes pueda seguir preparándose, cada uno de ustedes pueda seguir superándose.

Nosotros queremos, por último, decirles que tenemos toda nuestra fe y toda nuestra confianza puesta en el éxito del trabajo que ustedes van a desempeñar, y que por eso podremos seguir adelante, por eso podremos seguir mejorando nuestras unidades en todos los órdenes, tanto políticamente como militarmente, para que el ejército no se quede atrás, para que marche parejo con todas las fuerzas de la patria, para que marche parejo con los obreros de los sindicatos, para que marche parejo con los jóvenes, para que marche parejo con las mujeres, y para que marche parejo con la gran organización que une a todos los revolucionarios, lo que será el gran Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS PROLONGADOS).

Ustedes estarán llamados a ser los representantes, el alma de ese Partido, en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Ahora bien, ustedes comienzan: Que cada día, que cada semana, que cada mes, que cada año, sea un día, una semana, un mes, un año de trabajo; que el esfuerzo de ustedes los haga acreedores a esa representación del Partido Unido de la Revolución Socialista en las unidades de combate de la Revolución.

¡PATRIA O MUERTE!

(OVACIÓN).

21 Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la graduación de 750 instructores revolucionarios,

celebrada en la Escuela de Instructores Revolucionarios Osvaldo Sánchez, el 20 de septiembre de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Continuando la preparación militar de la Revolución[22]

Fidel Castro

Compañeros graduados de jefes de pelotones;

compañeros graduados de jefes de unidades mayores;

compañeros oficiales de la Escuela Básica de Guerra:

Con la alegría que se experimenta siempre que se da un paso más en el perfeccionamiento de las cosas de nuestra Revolución, venimos esta noche a clausurar este curso.

Este curso —similar a otros que tuvieron lugar en la provincia de Oriente, donde hace algunos días se graduaron 350 jefes de pelotones, e igual a otro curso en la provincia de las Villas, que en el día de hoy culminó con otros 350 jefes de pelotones, y este curso con 354 jefes de pelotones— significa que tenemos en estos días aproximadamente 1 050 jefes de pelotones graduados en las escuelas (APLAUSOS). E inmediatamente comenzarán otros cursos para seguir preparando a los jefes de nuestras tropas.

Al mismo tiempo, hoy se gradúa un grupo de compañeros oficiales que han estado estudiando las cuestiones referentes al mando de unidades mayores.

Cualquiera comprende perfectamente bien cómo este esfuerzo tiene que significar, necesariamente, un mejoramiento para la fuerza militar de la Revolución. Esto nos enseña el camino verdadero. Los que aquí se gradúan en esta noche —así como los compañeros que están presentes también, mientras se desarrolla el curso de oficiales de la Escuela Básica de Guerra—, todos estos compañeros, muchos de ellos procedentes de las filas obreras, y los que no son obreros, procedentes de nuestros campos, no habían tenido oportunidad de hacer estudios de tipo militar.

Fue preciso, primeramente, crear en el ánimo de nuestros compañeros de la guerra, de la Revolución y de la milicia, la idea de la necesidad de estudiar. Durante la guerra aprendimos muchas cuestiones de tipo práctico. Los compañeros aprendían luchando y muriendo frente al enemigo.

Nosotros recordamos aquellos días primeros en que comenzó a organizarse el Ejército Rebelde. ¿Quién sabía de guerra entonces? El pueblo no sabía de guerra. El pueblo sabía de muchas cosas: sabía de abusos, sabía de atropellos, sabía del uso de la fuerza contra él.

No era la primera vez que nuestro país se veía obligado a usar las armas para combatir por su libertad. Ya desde el 1868 los cubanos se vieron obligados a alzarse en armas. Entonces, como cuando nosotros comenzamos en el año 1956, era el pueblo que se enfrentaba a una fuerza militar organizada. Aquellos soldados del Ejército Mambí eran hombres del pueblo, campesinos, trabajadores, y tampoco poseían, casi ninguno, conocimiento de tipo militar. Estuvieron luchando durante 10 años, sin lograr alcanzar, en aquella ocasión, el triunfo.

De nuevo, en el año 1895, el pueblo volvió a luchar. Ya en aquella ocasión contaban con muchos hombres que tenían experiencias de la guerra anterior. Y así, hombres procedentes del campo, como los Maceo, Calixto García, Máximo Gómez que si bien había tenido alguna educación militar en su tierra natal, era también un hombre humilde dedicado a las tareas agrícolas, aquellos hombres asombraron al mundo con su capacidad de jefe, con su audacia, con su inteligencia, y muchos de ellos derrotaron a los mejores generales del ejército español, graduados en las escuelas militares de su país.

Cuando aquella guerra estaba próxima a concluir, todos sabemos lo que ocurrió. No ocurrió igual que con el Ejército Rebelde. El ejército Rebelde pudo llegar a la victoria, pudo ver coronado su esfuerzo con la conquista del poder revolucionario. En aquella ocasión, después de los ríos de sangre derramados por nuestros mambises, nuestro país no conquistó su independencia.

Posiblemente ningún pueblo de América luchó tanto por su libertad como el pueblo cubano. Cuba fue el último país en liberarse del yugo colonial español; Cuba luchó sola contra España. Nuestra pequeña isla, dominada por un ejército de cientos de miles de soldados; nuestro pueblo, escaso en número, había

luchado casi durante 30 años por su independencia. Solo había luchado nuestro pueblo, sin más armas que las armas que le arrebataba al enemigo en los combates, inspirado en la profunda convicción de que luchaba por una causa justa. Solos lucharon los cubanos durante tres décadas, y si había un pueblo en el mundo que tenía derecho a ser un pueblo independiente, ese era el pueblo cubano.

Mas aquellos hombres, aquellos que no cayeron en los sangrientos combates de tantos años de lucha, aquellos que sobrevivieron a todas las peripecias de la guerra, aquellos que soñaron un día ver ondear sobre su patria la bandera que tantas veces habían enarbolado en los combates, la bandera santificada por tanto sacrificio y tanta sangre generosa, aquellos que soñaron ver un día en lo alto de los mástiles las banderas de su patria, no llegaron a ver realizado aquel sueño. Porque en vez de la bandera del sacrifico, en vez de la bandera santificada con su sangre, vieron ondear sobre la tierra de la patria una bandera que no era la bandera de los mambises, una bandera que no era la bandera de los cubanos, una bandera que no era la bandera de los héroes de 1868, ni de 1895, una bandera que no era la que envolvía los cadáveres de los valientes que caían. No era la bandera que había sido la enseña de los luchadores durante 30 años, sino otra bandera, una bandera extranjera, la bandera que significaba la rapiña del imperialismo naciente, la bandera de los gobernantes que querían sustituir nuestra hermosa y solitaria estrella, por una estrellita más, de los que querían convertir a nuestra tierra en una colonia más.

Y no fueron los combatientes los que pudieron pasear esa bandera, la bandera de la patria en la hora del triunfo, fueron los rapaces extranjeros, los cowboys del oeste, los agentes de la rapiña, los que hicieron ondear en los mástiles de la patria su bandera, su bandera imperial, su bandera de explotación, y fueron sus soldados los que sustituyeron a los soldados de España, los que implantaron su orden, los que ni siquiera dejaron entrar en Santiago de Cuba al glorioso general Calixto García (APLAUSOS).

Y entonces la patria no comenzó a ser lo que querían los cubanos; la patria no comenzó a ser lo que soñaron nuestros mambises, no comenzó a ser la patria de Martí ni de Maceo; la patria, la que debía ser nuestra patria, comenzó a ser una colonia extranjera, comenzó a ser lo que querían los amos, los nuevos amos de nuestra tierra, y de nuestro destino. Las riendas del poder no pasaron a manos de los revolucionarios, a manos de los luchadores; las riendas del poder pasaron a manos extranjeras o a las manos que quería el extranjero, a las manos de los

entreguistas, a las manos de los vendidos al extranjero.

Y el extranjero, cuando permitió que nuestra bandera se izara sobre nuestra tierra, no permitió que se izara una bandera libre. En la Constitución aprobada por los representantes del pueblo, impusieron aquella odiosa y triste Enmienda Platt, enmienda que les daba el derecho constitucional a intervenir en las cuestiones de nuestro país, que les daba el derecho constitucional a enviar su infantería de marina, que les daba el derecho constitucional a implantar su orden de nuevo, cada vez que ese orden se viese amenazado por el espíritu revolucionario del pueblo. Y entonces, en el orden establecido por ellos, no fueron los hombres del pueblo, no fueron los hombres humildes que se sacrificaron en los campos de batalla, los que dirigían el país. Ellos comenzaron a forjar todas las instituciones, y entre las instituciones forjaron una fuerza armada al servicio de ese orden.

Nuestros soldados mambises no pudieron ir a las escuelas militares; nuestros soldados mambises no pudieron ir a las academias. ¡Lo que los yankis hicieron fue desarmar al Ejército Mambí! Y después que desarmaron al Ejército Mambí, le impusieron sus condiciones.

Cuando de nuevo nuestro pueblo se lanzó a la lucha para arrebatarle el poder a las manos tiránicas y rapaces que gobernaban al país al servicio de la minoría explotadora y al servicio de los monopolios yankis, el resultado, el final, no fue exactamente igual. Esta vez los cubanos pudimos hacer ondear, enteramente soberana y libre, la bandera gloriosa de la patria (APLAUSOS).

Cuando los cuarteles enemigos se rindieron, allí, anexo a los despachos de los oficiales del Estado Mayor, estaban los despachos de las comisiones militares norteamericanas. Aquellos señores posiblemente se creían con un derecho perdurable a permanecer en los cuarteles generales, en los estados mayores de nuestro país. Cuando llegamos los rebeldes, varios días después del 1ro de enero, nos encontramos con que allí continuaban, concurriendo asiduamente, igual que siempre, como si no hubiese pasado absolutamente nada, los oficiales yankis, los oficiales que hasta el último día de la guerra habían estado enseñando a los soldados que nos combatían a nosotros. Y como es natural, en la primera oportunidad en que nos encontramos con ellos les dijimos que se marcharan inmediatamente a sus respectivos países, que nosotros no necesitábamos sus servicios (APLAUSOS).

Era el colmo pretender continuar en el Estado Mayor del Ejército Rebelde; era el colmo que pretendieran seguir asesorando a nuestro ejército, los que hasta el último día habían estado asesorando al ejército que nos combatía.

Las cosas estaban sucediendo de manera distinta de lo que el imperialismo esperaba que ocurrieran en Cuba. Nuestros combatientes, los soldados de aquel ejército que inició la lucha en el año 1956 en número muy reducido, y que al igual que los mambises tuvieron que aprender a hacer la guerra luchando, tuvieron que aprender a hacer la guerra en medio del sacrificio y de la muerte; aquellos soldados que no habían tenido oportunidad de ir a las escuelas; aquellos soldados que no habían tenido oportunidad de aprender en las academias el arte de la guerra, habían llegado al poder revolucionario. Ese ejército sí tenía la oportunidad que no tuvieron nuestros soldados mambises. Nosotros sí teníamos la oportunidad de estudiar.

El hecho de que los mambises hubiesen ganado muchas batallas, el hecho de que los soldados rebeldes hubiesen logrado muchos éxitos, no significaba que nosotros fuésemos a despreciar los conocimientos, que nosotros fuésemos a despreciar las academias. El hecho de que hubiésemos obtenido la victoria, no significaba otra cosa, sino que estábamos defendiendo una causa popular, que estábamos defendiendo una causa justa, que teníamos moral de lucha, que teníamos espíritu de combate, que el pueblo nos apoyaba, que el pueblo nos ayudaba, y que esos factores habían sido suficientes para vencer a un enemigo que estaba desmoralizado, que no defendía una causa justa, que no contaba con el apoyo del pueblo.

Al ejército que nos combatía, al igual que el ejército que combatía a los mambises, le faltaba algo que es esencial en cualquier lucha, algo que es esencial en cualquier guerra, le faltaba la razón. A nosotros, que teníamos la razón, que defendíamos una causa justa, que contábamos con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, nos faltaba una cosa, nos faltaba la técnica, nos faltaba la ciencia de la guerra, nos faltaba la preparación de las academias.

El tipo de guerra que nosotros librábamos era, además, un tipo de guerra rudimentario. Nosotros no teníamos aviación; nosotros no teníamos artillería; nosotros no teníamos armas complicadas. Nosotros comenzamos la guerra con fusiles, después pudimos ir apoderándonos de algunas ametralladoras, y así, sucesivamente, fuimos obteniendo alguna que otra arma más pesada, de más calibre. Pero recordamos perfectamente bien cuando tuvimos el primer mortero,

que nadie absolutamente sabía manejar aquel mortero; nadie sabía para qué eran las cargas adicionales; nadie sabía a qué distancia alcanzaba; nadie sabía dónde estaba el seguro de aquel proyectil, y fue haciendo deducciones, como pudimos nosotros hacer funcionar el primer mortero. Igual nos pasó con la primera bazooka. Igual nos pasó con el primer tanque, el día que cayó en manos de nosotros un tanque. Nadie había, nunca, manejado un tanque, y aquel tanque, recuerdo perfectamente bien, aquel fue el segundo tanque; el primer tanque, a pesar de todos los esfuerzos que hicimos, no pudimos llegar a transportarlo hasta la zona de operaciones y utilizarlo. Con el segundo tanque, pues, pasó más o menos igual. Y en horas de la noche, los compañeros nuestros aprendieron, trasteando dentro de la máquina de guerra, aprendieron a manejar el cañón; y el primer cañonazo de prueba, recuerdo bien que enfilaron el cañón hacia la granja de Bayamo, donde estaba el Cuartel General enemigo.

Nosotros habíamos logrado fabricar minas. Nuestras primeras minas fueron un desastre; funcionaban con una escopeta de municiones, tirándola de un cordelito, recortada la escopeta, con un cordel que halaba el gatillo, disparaba un cartucho, el cartucho disparaba un fulminante, y el fulminante hacía disparar la mina (RISAS Y APLAUSOS).

Y lo que solía ocurrir, lo que solía ocurrir era que la mina estallaba cuando no tenía que estallar, y cuando tenía que estallar no estallaba (RISAS). Después fuimos perfeccionando el arma, fuimos adquiriendo material adecuado, aunque muy sencillo, y fuimos elaborando el tipo de mina eléctrica, que en cierto momento llegó a adquirir la perfección necesaria para utilizarla con bastante éxito. Pero fuera de esas armas, fuera de esas armas, nosotros nunca llegamos a tener armamento pesado, armamento complicado.

Contra nosotros sí que solían emplear tanques, aviones, artillería; pero, en realidad, para aquel tipo de armamento no se requería especial experiencia.

Nuestros hombres mandaban unidades muy pequeñas: escuadras, unidades del tamaño de un pelotón y, en ocasiones, unidades del tamaño de una compañía. Muchas veces, aquí en el llano se creía que nosotros teníamos grandes unidades armadas. Cuando la invasión, por ejemplo, se hablaba de la “invasión” y, sin embargo, una de las columnas no llegaba a 100 hombres y otra de las columnas no llegaba a 150 hombres.

Nuestros compañeros que dirigían los pelotones y las escuadras, sabían cumplir

bien su tarea, sabían hacer una emboscada, sabían combinar emboscadas; y durante la guerra se llegaron a realizar algunas operaciones más complejas, combinando una serie de ataques, una serie de emboscadas, una serie de ardides. Pero aún con todo el desarrollo que tuvo aquella lucha, sobre todo en los meses finales, nunca el Ejército Rebelde llegó a ser un ejército grande, ni un ejército numeroso, ni se vio en la necesidad de afrontar los problemas que plantea el mando de fuerzas numerosas.

Creerse que ya nosotros sabíamos; creerse que de la misma manera que habíamos participado en aquella guerra, desde las formas más embrionarias de organización hasta las formas algo más complejas, nos había capacitado a nosotros para afrontar los problemas que la guerra moderna plantea; creer que estábamos en condiciones de enfrentarnos a cualquier situación militar, habría sido un inmenso error; habría significado carecer del más elemental sentido del desarrollo de los acontecimientos políticos, de los acontecimientos sociales y de los acontecimientos históricos; habría sido imaginarse que el desarrollo del pueblo en revolución se detendría en una forma embrionaria.

Cuando la guerra concluyó, la Revolución empezaba. Cuando la guerra concluyó, la lucha más difícil tal vez empezaba. Los cubanos no éramos considerados acreedores al ejercicio de nuestra plena soberanía, los cubanos no éramos considerados con derechos a gobernarnos por nosotros mismos; los amos extranjeros de nuestra economía, los amos extranjeros de nuestra política, no consideraban a nuestro pueblo con prerrogativas para gobernarse, y mucho menos consideraban a nuestro pueblo con prerrogativas para hacer una revolución.

Las revoluciones estaban “prohibidas” en este continente. No las guerras, porque guerras, chiquitas y grandes ha habido muchas en este continente; pero revoluciones profundas, revolución socialmente profunda, no ha habido ninguna en este continente. Las revoluciones estaban “prohibidas”. Y, ¿quiénes prohibían las revoluciones en este continente? Los yankis, los yankis tenían prohibidas las revoluciones.

Y, ¿por qué? Porque los yankis eran los dueños, y son todavía los dueños de la inmensa mayoría de los recursos naturales, de las tierras, de las fábricas, de la economía, en fin, de este continente; decenas de millones de hombres y mujeres trabajan, hambrientos y empobrecidos, para hacer más ricos a los monopolios yankis.

¿Quién no conoce la historia? ¿Quién, de entre los aquí presentes, no sabe lo que es el campo, no sabe lo que eran nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros centrales azucareros? ¿Quién no sabe lo que era uno de aquellos latifundios yankis?, ¿quién no sabe cómo era la vida en aquellos sitios, en cualquiera de aquellos centrales que tenían 5 000 o 10 000 caballerías de tierra, o 18 000 caballerías de tierra, como tenía una de las varias compañías norteamericanas que aquí operaban?

Las revoluciones estaban prohibidas por los yankis, porque las revoluciones iban, en primer lugar, contra los intereses yankis. Por eso, cuando la guerra terminaba, lo más duro comenzaba, comenzaba la revolución.

En la Sierra Maestra y en los distintos frentes de batalla en la lucha contra Batista, hacíamos la guerra. Para hacer la Revolución, era necesario primero ganar la guerra, era necesario primero derrotar a las fuerzas enemigas, era necesario primero conquistar el poder. Y cuando el poder fue conquistado, comenzó la Revolución.

El poder conquistado no se podía haber conquistado sino para hacer la Revolución. ¡El poder conquistado con tantos sacrificios y con la sangre de tantos compañeros, solo se podía conquistar para hacer la Revolución!, ¡el poder conquistado con tantos sacrificios y con la sangre de tantos compañeros, no se había conquistado para brindarles protección a la United Fruit Company o a la Atlántica del Golfo! (APLAUSOS), ¡el poder conquistado con tantos sacrificios y con la sangre de tantos compañeros, no se había conquistado para amparar a los poderosos, para custodiar a los malversadores, para proteger los intereses de los explotadores!

No se había conquistado para que nuestro pueblo siguiera en la miseria; no se había conquistado para que nuestros niños siguieran sin escuelas; no se había conquistado para que nuestros campesinos siguieran pagando la tercera parte o el 50 % de sus productos a un dueño ausentista de aquellas tierras; no se había conquistado para mantener un régimen de explotación de nuestros trabajadores, de saqueo de nuestras riquezas; no se había conquistado para mantener privilegios, para mantener los privilegios de una minoría, para mantener la desigualdad odiosa, la discriminación repugnante, la humillación constante del pueblo; no se había conquistado para que los hombres y mujeres humildes del pueblo siguiesen siendo tratados como rebaño infeliz; no se había conquistado el poder revolucionario para mantener sobre nuestra tierra la hegemonía de los

monopolios extranjeros, ni el mandato de un embajador yanki; el poder conquistado con tanto sacrificio no era para robar, no era para saquear, no era para engañar el pueblo; el poder conquistado con tanto sacrificio tenía que ser poder al servicio del pueblo, ¡costara lo que costara! (APLAUSOS).

Y entonces comenzaba lo más duro, comenzaba lo más difícil: comenzaba la Revolución. Y la Revolución comenzaba como comenzó la guerra. La guerra comenzó con unos pocos, la guerra comenzó sin armas apenas; las armas estaban en manos de los poderosos, las armas estaban al servicio de los intereses de los explotadores. Y cuando la Revolución comenzó, el pueblo tampoco tenía las otras armas, las otras armas, es decir, las armas de la información; las armas de la lucha ideológica estaban en manos del enemigo.

Cuando el Ejército Rebelde llegó a la capital, los cuarteles cayeron en nuestras manos, pero la prensa amarilla y mercenaria estaba en manos de los poderosos; las estaciones de televisión y de radio, los editoriales, los programas todos estaban en manos de los poderosos, de la clase reaccionaria y explotadora; las mejores escuelas, los mejores edificios, la dirección de la cultura, la dirección de la educación, la riqueza, la tierra, la industria, los bancos, estaban en manos de los poderosos, estaban en manos de la clase explotadora y reaccionaria.

Y al igual que cuando comenzó la guerra, en manos del pueblo apenas había armas, y las armas estaban en manos del enemigo; cuando comenzó la Revolución las otras armas estaban también en manos del enemigo. Ellos habían estado publicando sus periódicos durante décadas enteras, enseñando en sus escuelas la mentira, y entre otras, la mentira infame, la mentira traicionera, la mentira vergonzosa e hiriente y ultrajante a la memoria de nuestros mambises de que la independencia se la debíamos a los yankis.

Los lacayos y los mercenarios, los vendepatrias, los vendidos al oro del imperialismo, habían estado enseñando a nuestro pueblo desde niños; a los niños que tenían escuelas, a los pocos niños que tenían escuelas y tenían maestros, ni siquiera les enseñaban la verdad. Y al que no dejaban en la brutalidad, al que no dejaban en la ignorancia más espantosa, lo que le enseñaban, en primer lugar, eran mentiras, porque comenzaban enseñándole la mentira de que la independencia no era obra de Maceo, ni era obra de Martí, ni de Máximo Gómez, ni de Calixto García, ni de las decenas de miles de héroes legendarios que cayeron combatiendo en nuestra tierra (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!”); la mentira de que esa independencia se la debíamos

a los cowboys yankis que llegaron a última hora a “combatir” contra un ejército ya vencido, y que no vinieron a liberar, vinieron a castrar libertades, vinieron a impedir independencia, vinieron para apoderarse de nuestras riquezas, para imponernos una Enmienda Platt y apoderarse, de paso, de Puerto Rico —que todavía oprimen—, de Hawai, que convirtieron en un pedazo de su territorio, y de Filipinas, que hicieron una colonia suya.

Y esa mentira se la enseñaban a los pocos que podían ir a la escuela. Y desde niños, a los hombres y mujeres de nuestro pueblo, sobre todo los hombres y mujeres humildes, los explotados, se les enseñaba y tenían que aprender la mentira que les enseñaban los vendidos al interés y al oro extranjero. Y así crecían, y así educaban al esclavo; al esclavo lo educaban en la mentira, para que siguiera siendo siempre esclavo. Y así enseñaban al obrero, al campesino explotado, al cortador de caña, al obrero que realiza los trabajos más duros, porque solo sembrando mentiras, solo a través de la mentira y de la fuerza se podía mantener a esos hombres y mujeres por cientos de miles, por millones, pasando hambre, sin trabajo, explotados por las compañías y por los usureros, porque de otra forma jamás habrían podido mantener tanta explotación durante tantos años.

Y así cuando comenzó la Revolución, las armas de la inteligencia las tenían ellos; porque ellos, los ricos, ellos, los poderosos, ellos sí tenían maestros todos. Los que se quedaban sin aprender a leer y a escribir eran los hijos de la gran masa trabajadora; los hijos de ellos, de los explotadores, esos sí podían aprender a leer y a escribir, esos sí tenían escuelas, los mejores edificios eran para ellos, los mejores transportes eran para ellos, las mejores casa eran para ellos, los libros, las universidades, eran para ellos. Las armas de la inteligencia estaban en manos de ellos; ellos eran los que hablaban idiomas, ellos eran los muy cultos, ellos eran los que escribían en los periódicos, ellos eran directores de periódicos, directores de revistas, directores de radio. Y ellos escribían, y hablaban y predicaban lo que convenía a los intereses de su clase rapaz y explotadora, lo que convenía a los monopolios yankis, lo que convenía a la compañía eléctrica, a la compañía de teléfonos, a los bancos extranjeros, a los usureros, que eran los que mantenían a todos aquellos señores intelectuales de la clase explotadora.

El pueblo estaba casi desarmado, porque las escuelas mejores no habían sido para el pueblo; la cultura no había sido para el pueblo. Para el pueblo había sido el trabajo, para el pueblo había sido la miseria; para ellos había sido lo mejor. Y entonces, al pueblo victorioso contra las fuerzas de la tiranía, se le enfrentaron

las fuerzas de la reacción, las fuerzas de la clase explotadora con todo su séquito de alabarderos, con todo su séquito de plumas mercenarias.

Entonces, la prensa reaccionaria, la radio y la televisión reaccionarias, las revistas reaccionarias, y los voceros de la reacción, sustituyeron a los aviones de bombardeo, y a la artillería y a los tanques en la batalla ideológica contra el pueblo, defendiendo su mentira para encubrir su explotación, frente a la verdad del pueblo que luchaba por su liberación.

Y así comenzó y se ha estado librando la más larga, la más difícil y la más dura batalla: la batalla de la Revolución. Porque cuando el pueblo conquistó el poder, cuando los hombres humildes del Ejército Rebelde, apoyados en aquella huelga general que le dio la victoria definitiva el día 1ro de enero, llegaron al poder; cuando los hombres humildes del pueblo, los soldados obreros y campesinos del Ejército Rebelde, que eran la inmensa mayoría del Ejército Rebelde, porque si bien es verdad que alguno que otro pequeñoburgués ingresó a última hora en el Ejército Rebelde y después demostraron que eran incapaces de ser fieles a la causa que defendía ese ejército, la inmensa mayoría, las filas del Ejército Rebelde estaban integradas por campesinos y obreros humildes de la patria (APLAUSOS).

Cuando el Ejército Rebelde y el pueblo llegaron al poder, comenzó entonces la lucha contra la clase reaccionaria y contra el gran protector de las clases reaccionarias de todo el mundo: el gobierno imperialista de Estados Unidos. Porque aquí en Cuba, como en España, como en Formosa, como en Argelia, como en el Congo, como en Angola, como en Nicaragua, como en Guatemala, como en cualquier rincón del mundo, el gran protector de los reaccionarios, de los explotadores, es el gobierno imperialista de Estados Unidos.

Y entonces comenzaba la lucha de nuestro pueblo, de ese pueblo humilde, que no había tenido ni universidades, ni escuelas, ni periódicos, ni estaciones de radio ni de televisión, ni grandes colegios, ni grandes edificios, ni grandes academias para él; comenzó a luchar contra una fuerza mucho más poderosa, comenzó a luchar contra el imperio yanki. Ya la lucha no era solo contra la reacción explotadora, la lucha era contra una fuerza mucho más poderosa: era la lucha contra el imperio yanki, el imperio que en América quitaba y ponía gobiernos, el imperio que había regido los destinos de nuestro país durante 60 años. Comenzaba, pues, la lucha más difícil.

Y en esa lucha, junto al pueblo heroico, junto al pueblo valiente que se enfrentaba a enemigo tan poderoso, estarían los hombres y mujeres honrados de la patria; estarían aquellos que se ponen, no del lado del poderoso, sino del lado del justo, no del lado del rico, sino del lado del humilde; estarían aquellos que no se pondrían al lado de los millones de la Tesorería yanki; estarían aquellos que no se venderían al oro mercenario de los yankis, que no se venderían al Pentágono yanki, ni al Departamento de Estado yanki, ni a la Agencia Central de Inteligencia yanki (APLAUSOS). Al lado del pueblo estarían siempre los hombres y mujeres verdaderamente honrados de la patria; estarían, sobre todo, los humildes; estarían los explotados; estarían los humillados; estarían los discriminados; estarían los sufridos. Al lado de la causa justa, al lado de la causa noble, al lado de la bandera libre de la patria, al lado de la nación soberana estaría lo más valioso, lo más abnegado y lo más limpio y entero de la patria.

Al lado de las poderosas fuerzas del imperialismo estarían los ricos, estarían los explotadores, estarían los malversadores, estarían los discriminadores, estarían los parásitos, estarían los vagos, estarían los gusanos. El trabajador estaría junto al pueblo, al pueblo que lucha por un destino mejor, al pueblo que lucha por el disfrute de su riqueza. Al lado del poderoso imperio estaría el explotador del obrero, el vago, el que es incapaz de doblar la camisa; el que como es incapaz de sudar su frente haciendo producir las maquinarias de una fábrica o haciendo brotar la riqueza de nuestra tierra, se gana la vida de espía, se gana la vida de vendepatria, se gana la vida de mercenario.

El humilde y el pobre, el trabajador honrado, estaría junto a la patria, y estará junto a la patria ¡siempre! En esta lucha, al lado de los poderosos estarán los ricos y los explotadores. Esos son hoy los que sirven al imperialismo y son los “señoritos”, “niños de bien”, hijos de los millonarios, los que tomaron las armas para desembarcar en Playa Girón y disparar esas armas contra los obreros y contra los campesinos de la patria; fueron esos “niños de bien”, los hijos de los ricos, los que recibieron las armas del imperio poderoso para invadir el suelo de nuestro país.

Y eso es lo que enseña, más que ninguna otra cosa, lo que es una revolución. Y nos enseña que más difícil todavía que la guerra es la revolución, porque la revolución es la batalla ideológica del pueblo, no solo la batalla económica, social y política, sino la batalla del pueblo que no tuvo escuelas, la batalla del pueblo que no tuvo universidades, la batalla del pueblo que no tuvo maestros, contra lo que lo tenía todo, los que tenían el monopolio de la riqueza y el

monopolio de la cultura. Es la batalla de un pueblo pequeño contra un imperio poderoso, que se ha empeñado, se empeña y se empeñará en aplastar nuestra Revolución, porque sabe que nuestra Revolución es semilla de esperanza, porque sabe que nuestra Revolución es ejemplo para cientos de millones de hombres y mujeres de otros pueblos, porque sabe, sobre todo, que la Revolución es ejemplo para nuestra América. Y ellos hacen uso de todos sus recursos, y de toda su fuerza, de todo su poder, para aplastar a nuestro pueblo, para aplastar a nuestra Revolución.

Y para esa lucha mucho más difícil, es que nos hemos estado preparando, y nos estamos preparando, y nos estaremos preparando cada vez más; para esa lucha más difícil contra el imperio poderoso, para esa lucha en que nuestro pueblo se juega su destino, nuestro pueblo se juega su libertad, nuestro pueblo se juega su porvenir.

He ahí por qué estas academias, he ahí por qué estos centros de enseñanzas militares, por qué hemos tenido que enseñar, hemos tenido que organizar las escuelas militares, como hemos tenido que organizar las escuelas para el pueblo, las escuelas civiles, las campañas de alfabetización, la enseñanza universitaria: porque tenemos que darle cultura al pueblo, tenemos que preparar al pueblo para librar la batalla contra el poderoso imperio, para librar la batalla contra las clases explotadoras que no se resignan a la pérdida de sus privilegios.

Esa es la razón, porque el enemigo no nos va a combatir a nosotros solo con propaganda: el enemigo nos combate con las armas, el enemigo nos combate por la fuerza, el enemigo imperialista tratará de destruirnos por la fuerza. Y a pesar de que el enemigo imperialista se llevó una de las más grandes derrotas de toda su historia, la derrota que no calculó porque subestimaron a la Revolución Cubana, subestimaron a nuestro pueblo, y creyeron que con un grupo de mercenarios, y con sus aviones criminales, y con sus ataques traicioneros por sorpresa, iban a destruir la Revolución, y se equivocaron y se llevaron una tremenda derrota, no por eso escarmientan, sino que, todo lo contrario: a nuestro pueblo le guardan todo el odio y todo el rencor de esa derrota; a nuestro pueblo le guardan todo el resentimiento de la humillación que ante el mundo significó para el poderoso imperio la derrota a manos del pueblo pequeño y heroico de Cuba (APLAUSOS).

Y si era ya difícil que perdonaran la reforma agraria, que perdonaran la nacionalización de los trusts extranjeros, que perdonaran la nacionalización de

sus bancos, de sus compañías eléctricas, de sus compañías de teléfonos, y sus fábricas; como si no fuera ya difícil que perdonaran la Revolución en sí misma, por el ejemplo que le estaba dando a los demás pueblos, ¡más difícil todavía es que perdonen y olviden la derrota de Playa Girón!

Y es por eso que el enemigo imperialista, el soberbio imperialismo volverá de nuevo sobre sus pasos, es por eso que el imperialismo volverá a tratar de desquitarse, es por eso que el imperialismo prepara de nuevo sus fuerzas mercenarias y de nuevo organiza sus criminales planes contra la patria, porque el imperialismo quiere venir por el desquite, con más saña y con más odio. Y por eso nosotros, que cuando sabíamos la otra vez que preparaban invasiones y preparaban ataques, organizamos escuelas, y organizamos batallones, y organizamos artillería, y organizamos armas de apoyo, y echamos mano hasta de los aviones viejos que había en nuestro territorio para ponerlos a pelear, y echando mano a todos esos recursos, y trabajando y luchando, los derrotamos, y los derrotamos por eso: porque nos preparamos para derrotarlos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!”, “¡Venceremos!”).

Por eso, desde el mismo instante en que se libraron las últimas escaramuzas, comenzaron de nuevo a funcionar las escuelas. Por eso debemos continuar trabajando y esforzándonos cada vez más intensamente, para preparar las condiciones de las victorias futuras; por eso tenemos que acelerar hasta el máximo nuestros planes de instrucción; por eso tenemos que tomar con más seriedad que nunca nuestras obligaciones militares, nuestras obligaciones de soldados y de milicianos, nuestras obligaciones de oficiales y de jefes. Por eso, cuando se sabe que el enemigo vendrá por el desquite; por eso, cuando se sabe que el enemigo prepara nuevas agresiones, el esfuerzo hay que redoblarlo, hay que triplicarlo, hay que cuadruplicarlo, hay que prepararse, en fin, para que cuando el enemigo venga por el desquite, se equivoque otra vez, se equivoque más, y sufra una derrota todavía mayor (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!”).

Por eso, los compañeros tienen que esmerarse en el estudio, y tienen que esmerarse en el trabajo. Porque ahora nosotros no estamos en las condiciones de cuando empezamos la guerra, porque ahora nuestros armamentos son más complejos, nuestras unidades son mayores, y por eso tenemos que aprender a mandar unidades cada vez mayores, a mandar unidades de cientos de hombres, y a veces de miles de hombres. Y por eso tenemos que aprender a utilizar la artillería, a utilizar la aviación, a utilizar los tanques, a combinar el uso de las

armas de infantería con las armas de apoyo. Por eso tenemos que estudiar (APLAUSOS), porque el manejo de esas armas es más complejo, el empleo de esas armas exige más preparación, el empleo de esas armas exige más coordinación y exige, entre todas esas armas y la infantería una perfecta y estrecha cooperación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel!", "¡Fidel!").

Y nosotros nos alegramos de que ustedes esas cuestiones y esa necesidad las comprendan perfectamente bien, porque será eso lo que asegura la victoria; será eso, además, lo que asegure la victoria a menor costo, y será eso, sobre todo, lo que haga sentirse a la patria segura.

¿Y qué es la patria? La patria son sus compañeros de trabajo en las fábricas; la patria son sus esposas, sus hermanos, sus hijos; sus compañeros de los campos; la patria es el conjunto de todas esas cosas que ustedes aman: es el conjunto de la tierra y del pueblo, que sobre ella trabaja; de las riquezas naturales de esta hermosa nación; y del pueblo que tiene derecho a disfrutar, con su trabajo honrado, de todas esas riquezas. Y la patria se sentirá más segura, y el pueblo, sus hermanos, sus esposas, sus hijos, se sentirán más seguros, más confiados, mientras más se esfuercen ustedes, mientras más estudien ustedes.

Y recuerden que en el combate los errores se pagan con las vidas de nuestros compañeros, se pagan con la vida del compañero que estudió junto a ustedes en las clases, del compañero que aprendió junto a ustedes en el batallón, del compañero que junto a ustedes desfila el 1ro de Mayo, o el 26 de Julio, o el 1ro de Enero. Recuerden que los errores se pagan en vidas, y que para cometer el menor número posible de errores hay que estudiar, y hay que tomar todo eso muy en serio.

y cada uno de ustedes se sentirá más satisfecho, más seguro y más orgulloso, cuanto mejor preparada esté su unidad, cuanto mejor capacitada esté. Y entre ustedes hay que establecer la emulación; la emulación entre las escuadras, entre los pelotones, entre las compañías, entre los batallones, y entre las divisiones, y entre los ejércitos (APLAUSOS). Porque ya no somos una guerrilla de 10, de 15, de 20; ya no somos guerrillas, ya somos unidades, ya somos escuadras, y somos pelotones, y somos compañías, y somos batallones, y somos divisiones, y somos cuerpos de ejército, ¡y somos ejército! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel!", "¡Fidel!")

Y esas escuelas que han graduado a más de 300 jefes de pelotones durante la última semana, son las escuelas correspondientes al ejército de Oriente, al ejército del Centro, y al ejército de Occidente (APLAUSOS). Y cada uno de esos ejércitos se está organizando con sus estados mayores, con sus transportes, y con sus abastecimientos, y con todos los medios necesarios para el combate y para la guerra moderna (APLAUSOS).

Eso significa el esfuerzo que estamos haciendo, y eso significa que, por mucho que se esfuerce el enemigo, y por mucho que se prepare el enemigo, nosotros estaremos más preparados que ellos, nosotros iremos más rápido. Porque en este caso ya no nos asistirá solo la razón, no nos asistirá solo la moral, no nos asistirá solo esa convicción profunda que hace el heroísmo de los hombres cuando están defendiendo la idea de la patria, cuando están defendiendo un derecho sagrado, cuando están defendiendo su tierra amada, cuando están defendiendo su porvenir, cuando están defendiendo su honor, sino que nos acompañará también la técnica, nos acompañará también el conocimiento, nos acompañará también el dominio de la ciencia de la guerra (APLAUSOS).

Y así, el enemigo desmoralizado, el enemigo rapaz, el enemigo sin razón, el enemigo explotador, el mercenario, el vendido al oro yanki, los amos imperialistas, aunque puedan armar bandas de mercenarios para invadir a nuestra tierras, aun cuando puedan emplear su propia aviación, y aun cuando puedan emplear sus propias tropas, se encontrarán contra un pueblo que, en cambio, también, además de tener la razón y la moral y defender su tierra, ¡estará luchando con armas buenas, y estará luchando con buenos oficiales, y estará luchando con buenos soldados! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos!").

Y así aniquilaremos a los enemigos que nos invadan, y aniquilaremos a los mercenarios, y aniquilaremos a los vendidos al poderoso. Aniquilaremos, derrotaremos una y mil veces a los que, en esta lucha heroica de la patria contra el poderoso imperio, no se ponen al lado de la patria, sino que, como ayer el voluntario, como ayer el traidor, como ayer en la lucha heroica de los mambises se ponían junto a los soldados de España, y asesinaban cubanos, como hoy los agentes de la Agencia Central de Inteligencia asesinan al miliciano solo por el odio que le despierta ver a un obrero, sí, un hombre del pueblo convertido en soldado de la patria, un obrero armado para defender sus derechos (EXCLAMAICONES DE: "¡Paredón!", "¡Paredón!").

Es lógico que odien al miliciano y es lógico que odien al soldado rebelde, es lógico que odien a esa camisa azul y a ese uniforme verdeolivo; porque milicianos y soldados, constituyen las fuerzas armadas de la Revolución, constituyen el brazo poderoso de nuestro pueblo, el escudo que defiende a la patria y defiende a los obreros y a los campesinos, defiende a los hombres y a las mujeres honradas de la patria del enemigo que nos quiere agredir, del enemigo que nos quiere destruir, es lógico que odien con el odio de los impotentes, con el odio de los que ven en ellos el gran obstáculo en su camino; con el odio de los explotadores, de los explotadores que ven en su camino un obstáculo invencible, que ven en su camino un obstáculo insuperable en el soldado y en el miliciano.

Y así derrotaremos a los que se ponen contra la patria, junto a sus amos, ¡los derrotaremos a ellos y a los amos! Porque Cuba, además no está sola. Cuba forma parte del mundo en la lucha contra el imperialismo. No estamos solos en la lucha contra sus amos, no estamos solos, porque están todos los pueblos, todos los pueblos oprimidos, todos los pueblos explotados, unido a todos los pueblos liberados, solidarizándose estrechamente unos con otros, no importa que el amo imperialista sea poderoso, porque, ¡más poderosos son todavía los obreros y campesinos de la Unión Soviética, de la República Popular China y de los países socialistas! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Jruschov, estamos con los dos!”).

Ahora ustedes se incorporarán a las unidades correspondientes. El aporte de ustedes, los jefes de pelotones y los compañeros destinados al mando de unidades mayores significará un gran aporte y una gran solidez a las unidades a las que ustedes van a pertenecer. Ponerse inmediatamente a trabajar, a organizar esas unidades, a enseñar a las escuadras, a enseñar a los pelotones. A enseñar a los soldados, a hacer de cada una de esas unidades, las unidades de las cuales ustedes formen parte, unidades de combate lo más perfectas posibles. Y los compañeros de las escuelas básicas, renovar el esfuerzo en el estudio, para que, cuanto antes, se puedan incorporar a sus respectivas unidades. El aporte de ustedes, unido al aporte de 750 instructores revolucionarios que hace unos días se graduaron (APLAUSOS), elevará la calidad moral y combativa de nuestras fuerzas armadas.

Debemos expresar aquí nuestro reconocimiento y nuestra gratitud a los compañeros jefes de la Sección de Instrucción, a los directores y maestros de la escuela (APLAUSOS) que con tanto entusiasmo y con tanto interés han trabajado para prepararlos a ustedes.

Compañeros, recuerden que esta escuela tiene ya una tradición. De esta escuela han salido ya más de 1 000 responsables de milicias que hoy dirigen los mandos de numerosas unidades de combate de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; por esta escuela ya han pasado numerosos cursos; en esta escuela cada día se adquiere más experiencia pedagógica; en esta escuela se adquiere cada día más técnica en la preparación de los cuadros de nuestras fuerzas armadas, ¡pero, además, esta escuela tiene una tradición más honrosa todavía! ¡Jamás podremos olvidar aquella madrugada en que llegó a nosotros la noticia de que los primeros mercenarios habían desembarcado en el suelo de la patria, y se dio la orden, a los alumnos de esta escuela, a los estudiantes de la escuela de responsables de milicias, a formar la unidad en batallón y salir a combatir al enemigo! ¡Jamás olvidaremos el papel de aquella unidad que, en pleno día, y aun bajo el ataque de los aviones enemigos, cruzó desde el central Australia a Pálpite y garantizó, en la batalla de la Ciénaga de Zapata, la carretera que después condujo como un torrente a las fuerzas de la Revolución! (APLAUSOS).

¡Y no podremos olvidar nunca a aquellos alumnos que en el combate dieron su vida! ¡No podremos olvidar nunca a aquellos alumnos de la escuela que murieron en los primeros combates, que no se graduaron de responsables de milicias, pero se graduaron de héroes eternos de la patria! (APLAUSOS.)

¡Gloria! ¡Gloria para ellos!

¡Gloria para todos los héroes de la patria!

¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[22] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de graduación de alumnos de los cursos de jefes de unidades y jefes de pelotones de la Escuela para Oficiales de Matanzas, el 26 de septiembre de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

II

LA EDUCACIÓN Y CONCIENTIZACIÓN DEL PUEBLO

En la Cuba prerevolucionaria existían más de un millón de analfabetos, la mitad de los niños en edad escolar no asistían a la escuela y solo una ínfima cantidad de jóvenes concurrían a la segunda enseñanza. En el país apenas había una docena de escuelas técnicas y de oficios.

A partir de enero de 1959, el desarrollo educacional fue una prioridad fundamental en el accionar de la Revolución, creándose miles de aulas, multiplicándose el número de escuelas y centros de enseñanza en todos los niveles e iniciándose una profunda reforma de la enseñanza que implicaba la democratización en el acceso a la educación junto a la formación de un nuevo tipo de ser humano.

Con la campaña de alfabetización todo el país se convirtió en una gigantesca escuela por el alto nivel de participación popular y lograr en un año la eliminación del analfabetismo.

Los nombres de Conrado Benítez, Delfín Sen y Manuel Ascunce se incorporaron al martirologio de la Revolución por tratar de llevar la luz de la enseñanza al pueblo.

En esa batalla participó toda la nación: las amas de casa, como alfabetizadoras populares; los obreros, como brigadistas Patria o Muerte; los trabajadores de la enseñanza, como técnicos de la campaña; miles de jóvenes y adolescentes —en un número de cien mil, incorporados voluntariamente—, como brigadistas Conrado Benítez.

Los documentos seleccionados tienen el propósito de dar una perspectiva de conjunto de la labor educacional de la Revolución hasta ese año y de enriquecer la visión de la batalla contra el analfabetismo en el contexto de profundización de la conciencia revolucionaria del pueblo y de rechazo a la agresión imperialista.

La Revolución ha hecho por el maestro lo que no se había hecho en 58 años de República[23]

Fidel Castro

MAESTRAS Y MAESTROS VOLUNTARIOS:

Como resultado de aquel llamamiento que se hizo un día para resolver un problema que parecía difícil, llevar los maestros a las montañas, es esta la segunda vez que se gradúa una legión de maestros.

Surgió de la necesidad esta solución; no había maestros para las montañas, y no era fácil resolver el problema. La vida de las montañas es dura, no es fácil adaptarse a la vida de las montañas, para quienes no han vivido nunca en las montañas.

La clave del problema es esta: para las montañas no había maestros, o había maestros que no estaban adaptados a las montañas. Ocurría muchas veces que se designaban maestros para las montañas, y llegaban los miércoles y se marchaban los viernes. Esa era una realidad que no debe ocultarse: la república no preparó maestros para enseñar en el campo; los maestros eran escogidos, fundamentalmente, en las ciudades, cuando un verdadero programa de formación de maestros debió procurar escoger también maestros en los campos.

Nuestras escuelas de formación de maestros estaban en las ciudades, podían estudiar jóvenes procedentes de las ciudades y, sin embargo, una parte grande, casi el 50 % de nuestra población, es campesina. Las consecuencias eran lógicas: en la ciudad se podía aprender a leer y a escribir; en la ciudad, por lo general, no faltaba una escuela o un maestro. Más todavía: en la ciudad de La Habana, por ejemplo, sobraban maestros. Y después de la reestructuración que se hizo en el Ministerio de Educación, se demostró que había en la capital 1 000 maestros más de los que se necesitaban y, en cambio, en los campos faltaban 10 000 maestros. Era un estado verdaderamente irregular; la república no podía desentenderse de ninguna forma, es decir, la Revolución no podía desentenderse de esa grave

irregularidad, la Revolución no podía dejar en el olvido a esos niños —más de medio millón— que no tenían maestros.

Pero el campo no es solamente la región llana del país. Es más fácil llegar al llano que a las montañas; las comunicaciones en las montañas son más difíciles. Puede hacerse un camino en las montañas que, sin embargo, no les es de utilidad para vecinos que están a dos kilómetros del camino, porque entre ellos y el camino se interponen elevadas montañas; y mientras en el llano un camino puede beneficiar a todas las familias que viven hasta 10 y 12 kilómetros de la vía, en las montañas es muy distinto y, además, la vida en las montañas es dura.

La república no tenía maestros para las montañas; los maestros de nuestro país no recibieron una educación apta para enseñar en las montañas. Nosotros no queremos hablar en detrimento de los maestros. Hay maestros muy buenos, aunque haya maestros muy mediocres, también; hay incluso maestros contrarrevolucionarios, y eso es verdaderamente triste.

¿Por qué hay algunos maestros contrarrevolucionarios? Primero: porque había personas de posición acomodada que escogían para sus hijas la profesión de maestras. Segundo: porque había 10 000 maestros sin empleo en nuestro país, y adquirir un aula se había convertido en una tarea muy difícil; adquirir un aula era algo que muchas veces solo podía lograrse mediante influencias políticas, mediante amigos en el ministerio o en el gobierno. De esa forma, muchas veces el maestro tenía que prostituirse antes de empezar a ser maestro. Tercero: porque en el ambiente asfixiante y moralmente corrompido en que vivía nuestro país, era difícil que florecieran las virtudes del maestro. Cuarto: porque a los maestros no se les hacía pasar por verdaderas pruebas de vocación y de amor a la enseñanza.

Nosotros no podemos por eso conceptuar mal a la gran masa de maestros de nuestro país; más bien, entendemos que debemos trabajar muy duro entre la gran masa de maestros del país, ya que nosotros creemos que como obreros intelectuales que son los maestros, como sector, al fin y al cabo, modesto de nuestro país, que son los maestros, aunque por excepción haya también maestros procedentes de familias acomodadas, porque la Revolución ha ayudado al maestro, porque la Revolución ha empleado a 10 000 maestros; aunque haya reducido el número de inspectores, aunque haya puesto fin a todas las prebendas en el Ministerio de Educación, aunque haya hecho trabajar al maestro, la Revolución resolvió, para siempre, el terrible dilema del maestro, y lo liberó de

la amarga necesidad de tener que mendigar un aula, de la terrible necesidad de tener que prostituirse para ser maestro; la Revolución ha elevado las condiciones morales de la enseñanza y ha elevado también las condiciones materiales de los maestros; y la Revolución, sobre todo, ha prometido a todos esos maestros que les reintegrará con creces el sacrificio que hacen hoy, cuando en las nuevas aulas creadas por la Revolución aceptaron recibir un módico sueldo, que paulatinamente irá aumentando todos los años, hasta llegar, en siete años, a la cantidad de 200 pesos mensuales (APLAUSOS).

La Revolución ha hecho por el maestro lo que no se había hecho en 58 años de república. Y los maestros respondieron, porque aquí, en este mismo teatro de la CTC, la masa de maestros, esa masa sobre la que la Revolución debe trabajar, porque es una masa buena, aceptó unánimemente y con entusiasmo aquel sacrificio en bien de la educación, porque en aquellos momentos se contaba con recursos para crear 5 000 aulas y, sin embargo, hacían falta 10 000. Y los maestros aceptaron crear las 10 000 aulas con el mismo presupuesto que había para 5 000.

Pero ya el maestro no tiene que buscar influencias políticas; ya el maestro no necesita padrino; ya no hay discriminación ni privilegios en el trabajo del maestro. Y la Revolución no solo dio empleo a aquellos 10 000 maestros, sino que la Revolución, a la vez que resolvía este problema, un problema que se agravaba de año en año, porque de año en año eran más maestros sin empleo, de año en año aumentaba el número de los que se graduaban y no tenían trabajo, a la vez que resolvió ese problema, ha creado 2 500 maestros más para enseñar en las montañas, es decir, ha creado, ha preparado 2 500 maestros más (APLAUSOS).

Pero no debemos limitarnos a esto. Hay que hacer un trabajo revolucionario entre los maestros, hay que elevar el nivel revolucionario entre los maestros, hay que capacitar a los maestros. Y vamos a comenzar por los inspectores, iniciando un curso de preparación de inspectores de seis meses, a fin de preparar una legión de inspectores que sean capaces de fiscalizar ciertamente el trabajo de los maestros en las ciudades y en los campos (APLAUSOS). Vamos a iniciar cursos de capacitación de los maestros, pero, además, vamos a introducir métodos verdaderamente nuevos y revolucionarios en la formación de los maestros. Y para eso, nos han servido mucho los cursos organizados en la Sierra Maestra. Vamos a darles una oportunidad a todos los jóvenes que actualmente están estudiando en las escuelas de maestros, es decir, que todos los que hasta este

momento han ingresado en las escuelas de maestros tendrán su oportunidad, porque son derechos adquiridos.

Pero la Revolución tiene un deber, a veces difícil, o, mejor dicho, duro de cumplir. La Revolución tiene el deber de buscar soluciones verdaderas a los problemas; la Revolución tiene el deber de liquidar todo lo que el pasado nos dejó de torcido o de insuficiente. Aunque cumplir el deber muchas veces lesiona intereses; aunque cumplir el deber muchas veces a nosotros, los que lo cumplimos honradamente, nos granjee enemigos y antipatías. Mas, si nosotros no aprovechamos este minuto de la patria para edificar sobre bases verdaderamente nuevas, si nosotros no aprovechamos este minuto de la patria para hacer un país enteramente nuevo, las generaciones venideras nos reprocharán hasta el menor átomo de oportunidad que perdamos hoy, ¡las generaciones venideras nos reprocharían mañana como una cobardía lo que por temor a lesionar intereses dejáramos de hacer hoy! (APLAUSOS).

Algunas de nuestras medidas revolucionarias no gustan; algunos de los proyectos de la Revolución no gustan. No gustan a determinados sectores o no gustan a determinados intereses. Más aún: los escépticos a veces han visto como cosa imposible de realizar muchos de los empeños de la Revolución que hoy son realidades palpables e indiscutibles. Las cosas difíciles de la Revolución han parecido imposibles para los escépticos, y, sin embargo, los hechos han demostrado que nada es difícil; los hechos han demostrado que todo es posible.

Así, por ejemplo, cuando hablábamos un día de organizar las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario y poníamos como prueba el escalamiento del Turquino cinco veces, y la permanencia en la Sierra Maestra durante tres meses, a algunos parecía aquello imposible, parecía demasiado dura esa empresa para jóvenes de 13, 14 y 15 años. No han pasado siquiera seis meses, y ya hay jóvenes de esos que hace menos de seis meses vagaban sin trabajo por las calles, o limpiaban zapatos, o vendían periódicos, y que hoy están estudiando en las escuelas tecnológicas, o en las escuelas de aviación, o en las escuelas de marina, o en escuelas que los capaciten para servir el día de mañana en la carrera diplomática y en otros muchos campos... (APLAUSOS).

La organización de un ejército de obreros y campesinos parecía también muy difícil; parecía tarea increíblemente difícil a un pueblo al que sus detractores se habían complacido en señalar como pueblo anárquico e indisciplinado, sin sentido del orden y sin sentido del esfuerzo tenaz y constante. Sin embargo, las

semanas recientes han demostrado que la formación de ese formidable ejército se logró solo en el curso de algunos meses, y se evidenció de manera irrebatible que nuestro pueblo no solo tenía virtudes para la vida cívica, no solo tenía virtudes para tareas fáciles, sino que nuestro pueblo tenía también grandes virtudes para la lucha en defensa de su patria y que tenía las virtudes necesarias, capaces de constituir una fuerza que por sí solo inspirase temor y respeto a los que se proponían atacarla (APLAUSOS).

...Parecía difícil hacer maestros. Se hizo el llamamiento, y acudieron a ofrecerse cerca de 5 000 jóvenes; se hizo el llamamiento, y, al cabo de seis meses apenas, la república cuenta con 2 500 nuevos maestros (APLAUSOS), que sí fueron preparados en el espíritu de las montañas, que sí se familiarizaron con las montañas, y que sí se propusieron desde el primer momento ir a enseñar en los más apartados rincones del país (APLAUSOS).

Y no solo la Revolución preparó 2 500 maestros, sino que esos maestros han dado un resultado formidable. Esos maestros se han ganado la simpatía y el respeto de todos los sectores del país; y de esos maestros y de su tarea en las montañas hemos escuchado los mejores elogios. Y no solo como maestros, como maestros de los campesinos, sino también como maestros de los soldados del Ejército Rebelde, y como maestros de las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (APLAUSOS).

Habíamos escogido 50 maestros voluntarios, con nivel de estudio universitario, a fin de ingresarlos en el Instituto de Política Exterior y Comercio Internacional. Mas un día fue necesario nacionalizar las empresas, fue necesario encontrar administradores. Llamamos a esos 50 maestros y llamamos a cerca de 100 maestros más, con el fin de designarlos administradores de empresas. Y esos maestros partieron hacia sus respectivos destinos; sabían que no iban a convertirse en administradores de empresas; se les dijo que ellos eran maestros, que iban a realizar aquel trabajo provisional mientras se preparaban especialmente los administradores; y se les dijo, además, que ellos no ganarían sueldos altos, sino que ganarían lo mismo que estaban ganando los maestros en las montañas. Y así, ¡más de 100 maestros se convirtieron en administradores de empresas y han estado desempeñando ese cargo con 100 pesos de sueldo, durante muchos meses! (APLAUSOS).

Y algunos de ellos resultaron... más bien que algunos, muchos de ellos dieron una talla extraordinaria como administradores. Y los compañeros que dirigen la

organización de las industrias deseaban que esos maestros continuasen como administradores; mas, no fue posible complacerlos, al menos con los 50 compañeros de nivel universitario, que si habían sido competentes para dirigir empresas debíamos continuar trabajando con ellos, a fin de capacitarlos para que pudieran desempeñar otras tareas más útiles e indispensables todavía a nuestra Revolución y a nuestro país.

Luego, lo que parecía difícil fue posible, y podría añadirse que fue fácil; porque, en medio de una revolución, las cosas al parecer más difíciles resultan fáciles (APLAUSOS).

Por eso, la oportunidad de una revolución no debe perderse; por eso, la Revolución debe edificar cuanto sea necesario sobre bases nuevas; la Revolución debe transformar todo lo que sea posible transformar, y así la Revolución va a transformar el método de preparación de maestros. Y a partir de ahora, no ingresarán nuevos alumnos en las escuelas de maestros de las ciudades. Los alumnos que están, terminarán sus estudios; pero los primeros cursos, es decir los alumnos que se inicien, no vendrán a estudiar en las ciudades. La Revolución se propone someter a pruebas a los que deseen ser maestros. El país remunerará generosamente a los maestros, pero ser maestro requerirá verdadera vocación, ser maestro requerirá verdaderas pruebas de amor a la enseñanza (APLAUSOS). Y los maestros no se prepararán en las ciudades; podrán ser maestros del campo, o podrán proceder de las ciudades, pero las escuelas de maestros, todas, estarán en las montañas (APLAUSOS PROLONGADOS).

Se crearán tres grandes escuelas de maestros: una en la Sierra Maestra (APLAUSOS), otra en las montañas en el noroeste de Oriente (APLAUSOS), y otra en las montañas del centro de la isla (APLAUSOS). Se edificarán verdaderos centros, en lo más alto de las montañas (APLAUSOS), en medio de los campesinos, y todos los estudiantes que deseen ser maestros recibirán becas para estudiar.

El acceso, pues, a la carrera del magisterio estará al alcance de todos los que tengan vocación, cuenten o no con recursos económicos. Demasiado miserable era el sistema en que para adquirir una profesión era necesario tener dinero; demasiado miserable era el sistema que impedía a las inteligencias ser útiles a la patria si no contaban con recursos necesarios: ¡Es deber del pueblo, es deber de la Revolución, es deber de la patria, abrirle paso a la inteligencia, abrirle oportunidad a la inteligencia (APLAUSOS PROLONGADOS), abrirle paso a la

vocación, abrirle paso a la virtud y al mérito!

Nosotros sabemos que esta no es una tarea fácil; más aún: nosotros sabemos que nos ganaremos la enemistad de unos cuantos profesores de las escuelas de maestros; nosotros sabemos —y lo decimos sin desprecio ni desdén, pero con toda honradez— que no será fácil encontrar a los profesores de las escuelas de maestros de las montañas. De todas formas, algún trabajo les buscaremos a esos profesores, no los vamos a obligar a ir a las montañas; pero nosotros esperamos que una parte del profesorado, nosotros esperamos que de las filas de los pedagogos, surjan los maestros que necesitamos para enseñar en las montañas; ¡surjan los forjadores de esas escuelas! Nosotros sabemos que aparecerán profesores deseosos de ser los fundadores de ese nuevo método de enseñanza que nuestro país tiene el privilegio de implantar como una verdadera innovación.

Y así, el estudiante que empiece por estudiar en las montañas, es decir, empiece por lo más difícil, el estudiante que empiece por enseñar en las montañas, y que una parte del tiempo de su aprendizaje lo dedique también a la práctica de enseñar, ese maestro que empiece por lo más difícil, será un maestro hecho a la medida de las necesidades de nuestro país, un maestro que irá a enseñar gustosamente a los rincones más apartados, un maestro que en la medida que vaya desempeñando su profesión tendrá por delante todas las oportunidades necesarias, y que cuando venga a enseñar en el llano sea un maestro veterano de las montañas, y cuando venga a enseñar en la ciudad con todas las comodidades, ¡sea un maestro veterano de la enseñanza en el campo! (APLAUSOS).

Nosotros aprovechamos esta ocasión de hoy para expresar este propósito del Gobierno Revolucionario. Y estamos seguros de que el pueblo nos dará la razón; estamos seguros de que las madres y los padres nos darán la razón (APLAUSOS); estamos seguros de que ese 50 % de familias que viven en el campo nos darán la razón, y que el otro 50 % de familias que viven en las ciudades y que desean para sus hijos el más vehemente esfuerzo, que desean para sus hijos las mejores escuelas, porque nosotros dijimos que algún día la pobrecita escuela pública, que algún día la relegada escuela pública, que algún día la menospreciada escuela pública sería incomparablemente superior a las mejores escuelas privadas (APLAUSOS). Lo cual quería decir que las escuelas de los hijos de los campesinos y de los obreros, que las escuelas de los hijos de las familias humildes, llegarían a ser incomparablemente superiores a las escuelas de las familias de mejor situación económica y de las familias acomodadas.

Incluso, era tan mala la enseñanza y tan absoluta la carencia de medios de educación en algunas escuelas que había casos de obreros y empleados que se veían en la necesidad de enviar a sus hijos a escuelas privadas. En el futuro no será así, en el futuro nosotros contaremos con magníficas escuelas, en el futuro el cuerpo de maestros será todo lo preparado para la tarea que ha de desempeñar como las circunstancias lo van a exigir, en el futuro el cuerpo de maestros será mejor: de los maestros futuros y de los maestros presentes, los de mañana estudiando en condiciones distintas, los de hoy capacitándose, superándose y preparándose, para lo cual el Gobierno Revolucionario les brindará todas las facilidades (APLAUSOS).

Y el pueblo estará de acuerdo con este propósito del Gobierno Revolucionario. Ningún ciudadano honrado y consciente dejará de estar de acuerdo, aunque algunos cientos de personas están en desacuerdo, aunque el número de los que se pongan contra la Revolución pueda aumentar algo, pero son las cosas inevitables de las revoluciones. Es decir que las medidas rectificadoras, las medidas justas, las medidas que innovan y moralizan la vida de un país, chocan contra los intereses creados, chocan contra los mediocres, chocan con los adaptados a la fétida situación en que vivía nuestra república.

Y así cada obra de la Revolución muchas veces concita enemistades, pero también es muy cierto que cada obra de la Revolución, cada obra justa, profundiza el amor del pueblo hacia su Revolución (APLAUSOS); profundiza el fervor de los hombres y mujeres honestos de nuestro país, y afianza más la Revolución.

La Revolución no es una tarea de los peores, la Revolución es una tarea de los mejores, la Revolución es una verdadera lucha entre los mejores y los peores; con la Revolución estarán siempre los mejores, y con la contrarrevolución estarán siempre los peores (APLAUSOS).

Y no solo se ha estado preparando maestros; han proliferado las escuelas de todo tipo. Y no solo se ha estado preparando artilleros y oficiales revolucionarios; una serie de cursos se han iniciado en todo el país: cursos de administradores de empresas, cursos de numerosos tipos de técnicos, cursos para las brigadas juveniles, cursos para directores de círculos infantiles. Y, en conjunto, en las nuevas escuelas se incluyen técnicos en agricultura, técnicos en educación física, técnicos en contabilidad, técnicos en inseminación, maestras de corte y costura para el campo; y sin contar los becados para las escuelas universitarias, el

número de los que estudian en esos cursos y de los que van a estudiar, dentro de un mes pasarán de 12 000. No incluimos, por supuesto, los que estudian en las escuelas militares.

Se va a iniciar un curso, muy brevemente, para capacitar, por ejemplo, maestros y maestras de arte dramático (APLAUSOS); estarían mejor de instructores de arte dramático, instructores de canto, instructores de música, en general, de danza, instructores de idiomas, instructores de educación física, directores de las granjas infantiles y, en fin, la capacitación de todo el personal que necesitamos para llevar a cada uno de esos centros escolares de las granjas del pueblo, dondequiera que la Revolución ha erigido un pueblo nuevo con un magnífico centro escolar, para que en los campos, en cada centro escolar donde estudian 200 y 300 niños, hayan instructores de educación física, instructores agrícolas que lleven a los niños a las granjas infantiles a aprender a cultivar y a producir; mas no solo instructores de educación física y de cultivo, sino también instructores de música, instructores de danza, instructores de arte dramático, e instructores de idiomas.

De manera que podremos ir descubriendo, en cada centro escolar, aquellos niños que tengan vocación para el arte, aquellas inteligencias vírgenes que necesiten una oportunidad, y todos esos niños que demuestren mayor talento artístico, serán escogidos y traídos a la gran Academia Nacional de Arte que va a crear la Revolución (APLAUSOS). Esa gran Academia Nacional de Arte constituirá una verdadera ciudad, pero no una ciudad que vamos a hacer, sino una ciudad que está hecha, y tomando por centro campos deportivos, es decir, los dos campos de golf que están situados en los lugares más aristocráticos de esta ciudad de La Habana (APLAUSOS), donde se instalarán las aulas, los talleres de trabajo y los escenarios, y teniendo por lugar de residencia más de 200 casas de las más lujosas (APLAUSOS), 200 palacetes donde vivían familias acomodadas, a las que no se les privó de sus casas, sino que incapaces de vivir en un país donde había una revolución, incapaces de vivir en un país donde se acabó el latifundismo, la explotación y todas las formas de injusticia social, se marcharon del país en espera, quizás, de que los extranjeros vinieran a devolverles sus cuantiosos privilegios; y sin que nadie las conminara abandonaron el país y nos dejaron extraordinario número de palacetes, los lugares más hermosos de la ciudad, los sitios más bellos, donde se combina la arquitectura con las áreas verdes y los jardines; verdaderos paraísos que crearon para disfrutar de sus privilegios, verdaderos paraísos que fundaron a costa del infierno en que vivían los humildes y los pobres; casas de muchas habitaciones donde vivían y

holgaban unos pocos, a costa de que en barrios como el barrio de Las Yaguas, o en los solares de las ciudades de la capital, vivieran hasta dos y tres familias hacinadas en una sola habitación (APLAUSOS).

En aquel lugar vivieron para llevar una vida de esparcimiento y de ocio y ha quedado de herencia como el lugar ideal para los pintores, para los artistas en general, para los espíritus creadores en todos los órdenes del arte, incluso en las artes manuales. Porque no vamos a preparar solamente músicos o pintores, vamos a preparar también en artes manuales a miles de niños, a los que vamos a tratar de preparar lo mejor posible en la técnica de producir infinidad de objetos útiles por los cuales admiramos a otros países, y que algún día serán también motivo de admiración.

Y así nuestro país contará con una magnífica academia de arte, que será una ciudad que virtualmente se extenderá desde el Country Club hasta el Cubanacán (APLAUSOS).

Por eso, todos los jóvenes que deseen ser instructores de música, de arte dramático, es decir, de canto, de danza, o de artes dramáticas, tienen una oportunidad, y deberán inscribirse también en el Departamento de Formación de Técnicos del INRA, porque van a ser instructores para las granjas del pueblo; también los que deseen estudiar idiomas. Y necesitamos, por lo menos, preparar 1 000 instructores en cada uno de los órdenes, es decir, necesitamos, por lo menos, 5 000 jóvenes que deseen aspirar a esos cargos de instructores.

Esos compañeros para enseñar en las granjas del pueblo; así también deseamos de los dirigentes del magisterio y de los compañeros del Ministerio de Educación, que vayan ideando la forma de seleccionar en todos los rincones del país, campo o ciudad, no menos de 5 000 niños con vocación artística, para integrar el primer conjunto de alumnos que en la Academia Nacional de Arte, irán a recibir una educación integral y a desarrollar plenamente sus vocaciones.

Debe ser esa tarea de los maestros, para sugerir aquellos niños que, a su juicio, deban merecer una beca para ingresar en la Academia Nacional de Arte. Mientras tanto, en algunas de esas 200 casas... Ya tenemos, por ejemplo 10 de ellas dedicadas a 300 compañeras de ustedes que van a recibir un curso, de un año, de instructoras revolucionarias de los 200 centros escolares nocturnos para empleadas y empleados de servicio doméstico (APLAUSOS) que vamos a establecer en la zona metropolitana, y que después iremos estableciendo en las

demás ciudades del país, alumnos que, como ustedes saben, recibirán de la nación una ayuda mensual para estudiar.

También, como saben, en días recientes fue nacionalizado el Instituto Cubano Americano, y constituido en ese local el Instituto Lincoln de Idiomas (APLAUSOS). Ese local era un centro dominado por intereses antinacionales, y se convertirá en un centro más de educación nacional, y donde las alumnas y los alumnos adelantados en idiomas, de las centros nocturnos, tendrán allí su escuela superior, y donde recibirán también un subsidio todavía mayor, es decir, una ayuda de 10 pesos para estudiar idiomas (APLAUSOS).

La Revolución obra el milagro de ayudar económicamente al sector más humilde, si desea estudiar; la Revolución, alterando totalmente los viejos sistemas, ayuda al empleado doméstico que quiere estudiar idiomas, que tiene facilidad para los idiomas, y no solamente le brinda gratuitamente toda la enseñanza sino, que, además, lo ayuda económicamente con 10 pesos, que es lo que costaría, quizás, el recibir un curso en cualquier academia de idiomas, pero a la que naturalmente no podía asistir una humilde empleada que ganaba 15 ó 20 pesos; la Revolución, que ha suprimido los privilegios de unos pocos, tiene, por eso, recursos para establecer los derechos de millones de cubanos. Y así, en todos los órdenes se ven los extraordinarios frutos de las medidas revolucionarias.

Y en cada uno de esos 200 centros nocturnos habrá una de ustedes encargada de la tarea de enseñar y de organizar a ese sector humildísimo de nuestro país; y, además, esas maestras que recibirán un curso de capacitación durante un año, tendrán también otras tareas importantes.

En otras 10 casas ya han comenzado a capacitarse 300 directoras de los círculos infantiles; y en otras dos casas, 30 jóvenes de la Ciénaga de Zapata vendrán a estudiar cuestiones de alfarería, para crear ahí un centro en la propia Ciénaga, donde van a producir para satisfacer la demanda de todos los que visiten el parque nacional de la Ciénaga de Zapata, lugar maravilloso que no solo será un emporio de belleza, sino también un emporio de riqueza para nuestro país, que habrá de darle fama en el mundo entero.

Así, tendremos 630 personas estudiando en 22 palacetes, y si en 22 podemos poner a estudiar cómodamente 630 personas, calculen ustedes las que podremos poner a estudiar en 200 palacetes (APLAUSOS).

No solo estudiarán las maestras y los directores o directoras de los círculos infantiles, sino que en Ciudad Libertad, centro adaptado para recibir a 1 500 estudiantes becados; mas, es tal el espacio con que se cuenta hoy para los estudiantes becados, ¡que hay más espacio que estudiantes con necesidad de beca!

Es decir, hay cerca de 1 000 estudiantes, llegarán a ser 2 000 antes de finalizar este curso, mas, hay sitio virtualmente adaptado para recibir cerca de 5 000 becados universitarios.

Es decir que lejos de faltar, abunda extraordinariamente, abundan los recursos que se necesitan para preparar nuestros técnicos, técnicos verdaderamente revolucionarios que sirvan a su patria y no aquellos que a la primera de cambio se marchan, cobarde y miserablemente, a lavar platos allí a los yankis (APLAUSOS); médicos e ingenieros que prefirieron lavarles los platos a los millonarios yankis, antes que salvar vidas de sus compatriotas y construir para su patria (APLAUSOS). ¡Nuestra pena para los que tales hicieron, porque nosotros sabemos, de seguro, que tiempo sobrado, y muy sobrado, tendrán para arrepentirse y rumiar mil veces el momento maldito en que la traición y la cobardía pudieron más que sus deberes para con Cuba! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y mientras los hermosos pabellones de Ciudad Escolar Libertad, antiguo campamento militar, se llenan de becados universitarios, irán allí a recibir un curso de preparación para trabajar en los circulas infantiles 1 000 jóvenes empleadas del servicio doméstico, de las que hoy ganan 15, 20, 25 o 30 pesos, a capacitarse para atender a los hijos de los obreros que estarán en los círculos mientras sus padres van al trabajo; 1 000 jóvenes humildes, de esas jóvenes pobrecitas del campo o de la ciudad, que arrojadas por el hambre caen en la ciudad desconocida, caen en la ciudad que fue cruel para ellas, caen en duro trabajo y humillante servidumbre; 1 000 de esas jóvenes, para empezar, irán a recibir un curso de preparación que durará seis meses, y durante el cual seguirán percibiendo por la escuela el mismo sueldo que estaban percibiendo mientras trabajaban (APLAUSOS).

Es decir que la Revolución las llevará a ese centro a estudiar, las preparará para recibir un trabajo mejor, y mientras estudian, porque la Revolución sabe que tienen hermanos, o tienen familiares a los que ayudar, las remunera con lo mismo que percibían en su trabajo. Y, después, les dará un empleo mejor y más

retribuido, para que atiendan amorosamente a los niños de las familias humildes como ellas.

Y en ese mismo centro con capacidad para 1 500 becados, simultáneamente estarán recibiendo sus cursos los inspectores del Ministerio de Educación; mientras en otro sitio, 1 000 campesinas de las cooperativas cañeras estarán convirtiéndose en maestras de corte y costura; y en otro sitio, 1 200 jóvenes de las cooperativas cañeras estarán aprendiendo la técnica de la inseminación artificial, a fin de, en este mismo año, aplicar este método a todos los centros de producción ganadera de las granjas del pueblo y de las cooperativas, de manera que constituirá una verdadera revolución en la calidad de toda nuestra ganadería de carne o de leche.

Simultáneamente, 1 000 jóvenes en el centro tecnológico de Matanzas estarán estudiando para directores de las granjas infantiles e instructores de educación física; y, simultáneamente, en el centro tecnológico de la ciudad de Holguín, 1 200 jóvenes estudiantes de comercio y de bachillerato estarán recibiendo un curso de seis meses para trabajar como contadores en las granjas del pueblo en todo el país (APLAUSOS).

Y aprovechamos esta ocasión, precisamente, para hacer un llamamiento a todos los jóvenes estudiantes de segundo año de bachiller en adelante, o de segundo año de comercio en adelante, varones —dado el tipo de trabajo que van a desempeñar—, que deseen recibir ese curso intensivo de seis meses, con marchas también a la Sierra Maestra todos los meses (APLAUSOS), con lo cual el curso podrá llegar a ser de siete u ocho meses, con maestros en cuestiones de contabilidad y de presupuestos, y al cabo del cual irán a trabajar en las granjas del pueblo, para empezar ganando un sueldo de 90 pesos todos los meses. He ahí una buena oportunidad para los jóvenes estudiantes de bachillerato y de la escuela de comercio, de adquirir una buena capacitación, empezar a trabajar y abrir para él cuantas oportunidades le puedan brindar su talento y su mérito. Inscribirse también todos los que deseen en el departamento de asistencia técnica, cultural y material del INRA. Vamos a ver si acuden todos los jóvenes que necesitamos.

Y, simultáneamente, será necesario comenzar otro curso de maestros voluntarios en la Sierra Maestra (APLAUSOS), por cuanto necesitamos más maestros todavía para las montañas, más maestros para las brigadas juveniles de trabajo revolucionario, más maestros para el Ejército Rebelde, más maestros para los

campesinos de las montañas, o de la Ciénaga de Zapata y de los lugares más apartados del país, más maestros para instructores revolucionarios (APLAUSOS), más maestros para las mil y una nuevas actividades que la Revolución crea y para las cuales necesitamos personas de voluntad, personas de vocación, personas de espíritu patriótico y revolucionario.

Por eso, es necesario que, siguiendo el ejemplo de los miles de compañeros que han pasado por la Sierra, se inscriba una nueva legión, para sacar un tercer grupo, que ya será el último grupo de maestros voluntarios que formemos, porque como les decía, en lo adelante, los futuros maestros serán los maestros que ingresen en las escuelas de las montañas, para recibir allí su capacitación (APLAUSOS). Inscribirse también en el INRA los que lo deseen.

¿Tuvo alguna vez nuestra juventud oportunidades mayores?, ¿se abrieron alguna vez de par en par las puertas a nuestra juventud, para dedicarse de tal manera a un trabajo útil a su patria, a ellos mismos, a sus familiares?; ¿se abrieron alguna vez tan de par en par las puertas al trabajo decoroso, al trabajo honesto, al trabajo que puede satisfacer —por la satisfacción moral que entraña— a los espíritus más inquietos?; ¿se abrieron de par en par las becas de las universidades para las familias humildes?, ¿se abrieron de par en par tantas y tantas escuelas que apenas alcanzan los jóvenes para ingresar en ellas...?

Solo la Revolución pudo traer a nuestro país las condiciones mediante las cuales los privilegios desaparecieran, las oportunidades se presentaran con absoluta igualdad para todos aquellos que lleven dentro una inquietud, para todos aquellos que lleven dentro un propósito moral, para todos aquellos que lleven dentro el deseo de vivir siendo útiles y siendo dignos.

Solo la Revolución ha hecho posible que muy pronto comiencen a faltar los brazos para las grandes tareas que tenemos delante; solo la Revolución ha hecho posible la oportunidad de que nuestro país deje de vivir con miedo, deje de vivir con temor al hambre, deje de vivir con temor al desempleo; solo la Revolución ha hecho posible que la juventud encuentre sus caminos, ha hecho posible circunstancias como estas en que hemos visto aquí contraer matrimonio a jóvenes que, gracias a su esfuerzo, pueden contar ya con el trabajo digno para poder sostener sus hogares, para poder atender a sus hijos (APLAUSOS).

Solo la Revolución ha hecho posible esta vida nueva, esta extraordinaria oportunidad que solo la pueden perder los mediocres, que solo la pueden perder

aquellos espíritus ruines cuyos ojos sean incapaces de abrirse a estas hermosas realidades, los gusanos acostumbrados a vivir en la podredumbre, los que se adaptaron al ambiente fétido, corrompido e inmoral de ayer, al ambiente de privilegios, al ambiente de injusticias, al ambiente de favores, al ambiente aquel en que se obligaba al ciudadano a trepar en vez de andar, a arrastrarse humillantemente, en vez de poder marchar de pie y con la frente en alto (APLAUSOS), a vivir de rodillas miserablemente, y no pueden acostumbrarse a erguirse para afrontar la existencia con dignidad, para darle un sentido a la vida, para cumplir el deber de ser útiles a los demás y con lo cual somos útiles a nosotros mismos, a vivir del trabajo y no del parasitismo, a vivir creando y dando, en vez de vivir destruyendo y mendigando.

La Revolución ha hecho posible esa oportunidad para todo el pueblo, pero, sobre todo, para la juventud, de tal forma que hemos escuchado de labios de compañeros nuestros la expresión de un sentimiento de nostalgia por no ser ahora jóvenes, por no poder disfrutar hoy de esas magníficas oportunidades, que no tenían ayer cuando eran estudiantes de familias pobres y que con grandísimos trabajos pudieron hacer su carrera, y añoran el no haber tenido en aquellos tiempos estas oportunidades de hoy.

Lo hemos escuchado más de una vez. Y no les falta razón, porque, ¡quién sabe cuántas inteligencias se perdieron!, ¡quién sabe cuántos genios se desperdiciaron por falta de oportunidad!, ¡quién sabe cuántos talentos brillantes pasaron sin dar luz, pasaron sin ser útiles, pasaron sin traer al mundo todo lo que inteligencias fecundas pueden dar para el bien de sus semejantes!, ¡quién sabe cuántas inteligencias se perdieron y que mañana no se perderán!, ¡quién sabe cuántas luces dejaron de alumbrar!, ¡quién sabe cuánta llama dejó de prenderse, y que, sin embargo, mañana arderán con toda la luz de que son capaces, en las nuevas inteligencias que tuvieron la fortuna de surgir todavía suficientemente jóvenes como para aprovechar estas oportunidades extraordinarias! Como ustedes, que hoy se han convertido en maestros; como los maestros, que se convirtieron en administradores; como los maestros, que se convirtieron o se convertirán en embajadores; como los maestros, que se convertirán en hombres prominentes de su pueblo, tanto como su mérito y su talento lo permitan. Oportunidades imposibles ayer, oportunidades antes solo para unos pocos privilegiados, oportunidades hoy para todo el pueblo.

¡Esta es la Revolución que se está haciendo en nuestro país!, ¡esta es la Revolución a la que ustedes se han incorporado!, ¡esta es la Revolución por la

cual ustedes van a luchar, dondequiera que se encuentren!, ¡esta es la Revolución que ustedes van a hacer y van a enseñar!, ¡esta es la Revolución por la cual el pueblo se yergue!, ¡esta es la Revolución que quieren destruir los miserables, y que sabrán defender hasta la última gota de sangre los valientes! (APLAUSOS).

Hemos tenido hoy escenas hermosas y alegres; hemos vivido momentos de júbilo; hemos escuchado cantar; hemos escuchado reír; hemos escuchado el rumor de la alegría y de la sonrisa. Pero también recuerdos tristes han invadido nuestro ánimo, y cuando veíamos casarse a los maestros, cuando oíamos entonar el himno de los maestros, en que decían que "las aulas de los montes nunca más se cerrarán", recordábamos también algo de lo cual quería hablar hoy. Recordábamos también algo muy doloroso y muy triste, idea que esbozamos en días recientes y que no habíamos comunicado hasta hoy porque no queríamos tampoco amargar a los maestros que hace unos días, después de la movilización, se marcharon a sus casas. Hablábamos de casos de maestros asesinados por bandas de contrarrevolucionarios... (EXCLAMACIONES DE: "¡Paredón!").

Y le correspondió ese duro pero heroico fin precisamente a un maestro voluntario del grupo anterior, un maestro jovencito, que enseñaba cerca de Sancti Spíritus a 44 niños campesinos y a un número igualmente considerable de adultos; un maestro de los que, como ustedes, pasó por los campamentos de las montañas; un maestro de los que, como ustedes, acudió al llamado de enseñar a los niños del campo; un maestro de los que, como ustedes, pasó los días de lluvia y las noches de frío; un maestro de los que, como ustedes, pasó por todas las privaciones de las montañas en el noble afán de enseñar; un maestro humilde, un joven de solo 18 años. Limpiabotas primero, panadero después, y que, por la noche, estudiaba; y, en el estudio, continuaba su fatigosa tarea de todos los días. Un joven de Matanzas, estudiante de bachillerato ya, gracias a su esfuerzo; que marchó a la Sierra, estudió, se graduó, vivió como ustedes momentos de júbilo, momentos de optimismo. Fue enviado a la zona montañosa de Las Villas, a enseñar. Abrió su escuela, educó durante varios meses, enseñó las primeras letras a numerosos niños y a adultos...

Era el mes de enero. Para él las clases habían empezado antes del día de reyes. Era el Año de la Educación y, al parecer, no quería perder un solo día del año. Marchó a su escuela; no llevaba armas. Los maestros voluntarios que están en las escuelas, enseñando, no llevan armas; cuando alguno de ellos ha solicitado armas, se le ha dicho: "Tú eres un hombre solo; solo, difícilmente te podrías defender; mientras das clases, mientras duermes, nadie podría velar por ti; tú

eres maestro, cuando estés en la escuela, y debes estar sin armas; así ningún malvado tendrá la tentación de arrebatarte el arma; ningún malvado tendrá justificación para agredirte".

Mas, los malvados no respetaron ni eso siquiera; y un grupo de pandilleros contrarrevolucionarios, de los que en días recientes, ante la esperanza de que el imperialismo mandara sus ejércitos, y mientras los hombres en las ciudades tomaban sus trincheras, y mientras el pueblo se preparaba para defender su patria, se fueron ellos a las montañas, en la esperanza de que solo era cuestión de unos días y que muy pronto las fuerzas mercenarias invasoras destruirían la Revolución y ellos podrían medrar a costa de nuestra patria, para lo cual al parecer se propusieron hacer méritos contrarrevolucionarios. Y numerosos elementos de esos que constituyen lo peor de la sociedad: esbirros y traidores, lumpen puro, aprovecharon esos días; alentados por el imperialismo, alentados por los constantes envíos de armas —algunas de las cuales llegaron a sus manos — se dedicaron a perpetrar crímenes de esa naturaleza, aprovechando esa esperanza, esperanza que a estas horas se les habrá desvanecido efectivamente, cuando en vez de las fuerzas yankis vean llegar las fuerzas de las milicias revolucionarias (APLAUSOS), que han partido para demostrar una vez más lo absurda que es la aventura de intentar alzarse contra la Revolución apoyados en los privilegios y apoyados en el extranjero, e irán a darles la lección que merecen, sin que, desde luego, se pueda con ello reparar el crimen monstruoso que cometieron con ese joven que cuando se encontraba en su escuela lo secuestraron, juntamente con un campesino y un miliciano que había ido a ver a su familia, y sin que las milicias pudieran llegar con suficiente tiempo para impedirlo, fueron privados cruelmente de la vida; y aparecieron ahorcados en un bosque el maestro voluntario de 18 años a que me refiero, un miliciano campesino y un miliciano obrero... un campesino, mejor dicho, y un miliciano obrero.

Las fuerzas de la milicia que salieron a interceptar esa banda de criminales pronto dieron con uno de sus campamentos, y allí ocuparon el carné del joven maestro, y allí encontraron un acta, firmada por los contrarrevolucionarios, que nosotros vamos a leer, ¡y que quedará como constancia de uno de los crímenes más monstruosos que se han cometido en nuestro país!, ¡y como prueba irrefutable de lo que persiguen los enemigos de la patria, de la manera de actuar y de sentir de los agentes del imperialismo, que con armas yankis asesinan a los maestros que van a enseñar a los campos!

Y dice así el acta ocupada a los contrarrevolucionarios, el acta del secuestro del maestro; dice así el acta suscrita por ellos:

"En un lugar del Escambray, a los cinco días del mes de enero de 1961, siendo la 1:30 horas de la tarde, se procede a levantar acta relacionada con la detención de un individuo que según identificaciones halladas en su poder corresponde a la siguiente descripción: Conrado Benítez García, mestizo, 18 años, natural de Matanzas, provincia de Matanzas, nacido el día 18 de febrero de 1942, de profesión maestro comunista; y a quien hubo de ocupársele los siguientes efectos: una billetera de hule azul, conteniendo la suma de 4.00 pesos en efectivo, un carné del centro de capacitación comunista de las Minas del Frío, en la provincia de Oriente; un retrato del detenido, un retrato de una joven dedicado al detenido, un papel con una dirección: Juan Inedarity Ariosa, Luz Caballero 157, Camajuaní; un carné de la Asociación Nacional de Porteadores de Pasajes, a favor del detenido, para viajar gratis en ómnibus; un libro de aritmética, un libro de ejercicios de lenguaje, un libro de fisiología, gran cantidad de propaganda comunista y periódicos gubernistas. El detenido quedó preso bajo vigilancia, en espera de la determinación del tribunal militar. Y para constancia de lo antes expuesto, se firma la presente en un lugar del Escambray, a los cinco días del mes de enero de 1961.

Firmado: capitán ayudante Merejo Ramírez, Ejército de Liberación Nacional;

soldado actuante: Jesús Hernández;

soldado actuante: Leonel Martín Fernández".

¡Y no tuvieron ni siquiera el pudor de ocultar sus nombres!, ¡y tuvieron la impudicia de consignar sus nombres en semejante documento, que fue preámbulo del espantoso crimen!

He aquí el carné de la Asociación Nacional de Porteadores, y el carné de "maestro comunista", el carné que han recibido todos los maestros del ministerio por su curso de capacitación; la "escuela de capacitación comunista", la escuela de los campamentos por donde han pasado todos ustedes; y el "maestro comunista", el joven, entre los miles de jóvenes que acudieron al llamado del Gobierno Revolucionario, sin que nadie les preguntara cómo pensaban, sin que nadie los investigara, sin que a nadie se le pusiera condición alguna, que no fuera la de pasar por las pruebas e ir a enseñar a las montañas.

Y este hecho monstruoso revela toda la entraña de la campaña de los enemigos de la Revolución, ¡revela incluso la entraña de esas pastorales de los esbirros con sotana que han estado predicando! (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”)

¡Culpable de ese crimen monstruoso no es solo el imperialismo, que envía armas homicidas capaces de semejante barbaridad, culpables son también los filósofos de la reacción; culpables son los que han estado haciendo una campaña incesante contra la Revolución; culpables son los que les han dado esas armas ideológicas! Y ved qué armas: el arma de acusar de comunistas a todos; es decir, el arma doblemente infame: el arma ideológica en virtud de la cual se consideran con derecho a asesinar a un joven porque sea comunista; culpable de la infamia de asesinar a un ser humano, sin otra acusación que hacerle; y culpable, además, de calificar tranquilamente de comunista, y de carné de maestro comunista, el carné que han recibido todos los maestros voluntarios; y escuela de capacitación comunista, la escuela donde estudiaron esos maestros.

Primero llegan a la conclusión de que hay que asesinar a los comunistas; ese es el fruto de las campañas anticomunistas del imperialismo, de los reaccionarios, de los enemigos de la Revolución, de los clérigos franquistas y fascistas (ABUCHEOS); es decir que han convertido en virtud del asesinato, han convertido el crimen en su conducta, han inventado la justificación, y en ella se basan para perpetrar este bárbaro hecho.

Sirva de ejemplo imperecedero este hecho repugnante. ¿Quién era este joven? Era, sencillamente, un hombre humilde del pueblo, limpiabotas, panadero, estudiante de las escuelas nocturnas, porque de día trabajaba; no era el hijo de un terrateniente, no era el hijo de un industrial, no era el hijo de un gran comerciante; este joven no iba a Miami, este joven no iba a París, este joven no tenía Cadillacs; era un hombre joven de 18 años que solo conocía del sudor honrado, que solo conocía de la pobreza, que solo conocía del sacrificio; era un joven humilde, y un joven negro, por lo cual conoció también de la discriminación cruel e injusta; era pobre, era negro y era maestro. He ahí las tres razones por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron; era joven, era negro, era maestro; era pobre y era obrero. He ahí dos razones más por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron.

No le encontraron armas. ¿Qué acusación pesaba sobre él? Tenía un carné de “maestro comunista”, tenía un carné del “centro de capacitación comunista”, tenía un libro de aritmética, tenía un libro de ejercicios de lenguaje y tenía un

libro de fisiología. Y por eso los agentes del imperialismo lo asesinaron: porque llevaba libros para enseñar a los campesinos, porque llevaba libros, por eso, lo asesinaron.

Esa es la contrarrevolución, ese es el imperialismo. Y así todos ustedes estarían condenados a morir ahorcados, todos los maestros estarían condenados a morir ahorcados, todos los que llevasen un carné de maestro y un libro bajo el brazo estarían condenados a morir ahorcados; o por ser maestros, o por ser pobres, o por ser obreros, o por ser negros; por cualquiera de esas razones, porque no son otras las razones por las cuales asesinaron ayer, y por las cuales cometen asesinatos más bárbaros todavía hoy.

Ese es el imperialismo, esa es la reacción, esa es la contrarrevolución: su odio a la cultura, su odio al humilde, su odio al maestro, su odio al negro, su odio, en fin, al pobre; su odio a los libros, su odio al mérito y su odio a la virtud.

Difícil es poder arrancarse de la mente la imagen que nos evoca este crimen. Y nos evoca las libretas que se quedaron abiertas, las lecciones inconclusas, las palabras y las letras que no terminó de enseñar este maestro; y cuando pienso en un maestro enseñando en los campos a los niños, y llevándoles su índice por encima de las letras, enseñándolos a pensar y enseñándolos a ver, y pensamos en el espectáculo de aquel maestro suspendido en una soga; cuando pensamos en una escuela, cuando nos viene a la mente la idea de una escuela, y la idea de aquel joven de 18 años, humilde y maestro, arrancado de su escuela para ser colgado de un árbol, no podemos menos que sentir la más profunda indignación ante un hecho que por lo bárbaro y lo incivilizado, no puede menos que impresionarnos profundamente. Ante un hecho que es de por sí la justificación plena del castigo que se merecen los criminales, y el porqué la Revolución debe ser severa con sus enemigos, el porqué la Revolución debe ser y va a ser dura con sus enemigos (APLAUSOS PROLONGADOS).

He aquí el fruto de las campañas contrarrevolucionarias, he aquí el fruto del anticomunismo, he aquí el fruto de la filosofía de la contrarrevolución, he aquí el fruto de las pastorales, que solo faltó que estos criminales dijeran que asesinaban al maestro en nombre de Dios (APLAUSOS). Porque a tales extremos llega la desvergüenza y a tales extremos llega el crimen, cuando no tiene razón; asesinar a quien llevaba un libro de aritmética, de fisiología y de ejercicios de lenguaje, he ahí los frutos, he ahí la justificación para asesinar a todos los maestros, he ahí la justificación para asesinar a todos los obreros, he ahí la justificación para

asesinar a todos los humildes, he ahí la justificación para asesinar a todos los negros. Y los despiadados no se detuvieron siquiera en la idea de la juventud de ese maestro, y consignan que llevaba 4,00 pesos, el retrato de la novia y los libros de enseñar bajo el brazo.

De esta banda de asesinos ya las Milicias Nacionales Revolucionarias han capturado a más de 20 (APLAUSOS PROLONGADOS). Y sobre todos ellos, sobre todos ellos, que esperaban a los invasores extranjeros, caerá una persecución tan tenaz e implacable como nunca se la pudieron imaginar, y sobre ellos caerá el peso de la fuerza de la Revolución, y sobre ellos caerán las unidades de combatientes revolucionarios, a enseñarles una vez más la lección inolvidable que se han llevado y se llevarán los traidores, los esbirros y los verdugos (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”), sin que los puedan salvar los mercenarios que esperaban, sin que los pueda salvar el imperialismo, sin que los puedan salvar sus amos, sin que los pueda salvar absolutamente nada, ¡porque han cometido el crimen que un pueblo indignado sabrá castigar! ¡Y nosotros sabemos que ni uno solo escapará, y nosotros sabemos que para tan feroces criminales el pueblo entero pedirá un solo castigo! (EXCLAMACIONES).

Era el Año de la Educación, millones de cartillas se imprimían, millones de lápices se preparaban, decenas de miles de analfabetos, era el año de erradicar el analfabetismo, era el año de destruir el mejor aliado de la explotación, el mejor aliado del colonialismo, el mejor aliado del imperialismo, que es la ignorancia, que es la incultura; y mientras una nueva legión de maestros se disponía a marchar a su trabajo, mientras jubiloso celebraba el pueblo el inicio del año glorioso en que nuestro país, realizando una proeza sin precedente en la historia de los pueblos, se había comprometido a erradicar en el solo plazo de un año el analfabetismo, cuando todo el pueblo se entregaba con entusiasmo a esa tarea, en el Año de la Educación, como para rubricar con sangre de mártir este año glorioso de la patria, los agentes del imperialismo asesinaron a un maestro, y con él asesinaron a un obrero, y a un campesino, como para decir de una sola vez las entrañas criminales que se agitan en el seno de los enemigos de nuestro pueblo. Y ellos iniciaron el año del asesinato de los maestros, ellos iniciaron el Año de la Educación asesinando un maestro, lanzando un reto sobre la patria cubana, como diciendo: “Ustedes se proponen enseñar a leer y a escribir hasta el último analfabeto, y nosotros nos proponemos asesinar hasta el último maestro.” Pero como el desenlace ha de ser, inevitablemente, el triunfo de la razón, el triunfo de los que quieren educar, y la destrucción de los que quieren asesinar maestros; como las fuerzas del pueblo, apoyadas en su derecho y en su razón, son mil

veces superiores a las fuerzas de los criminales y de los mercenarios, ¡ya veremos cómo no asesinarán más maestros, y ya veremos cómo enseñamos hasta el último analfabeto, y ya veremos cómo aniquilamos hasta el último criminal contrarrevolucionario! (APLAUSOS).

Duro es tener que consignar este crimen en el día de hoy, pero ese maestro, que murió cruelmente asesinado, no será como una luz que se apague, será como una llama de patriotismo que se enciende. ¡Ese maestro después de muerto seguirá siendo maestro! (APLAUSOS); ¡ese joven asesinado seguirá siendo eternamente joven!; ¡ese hombre del pueblo, humilde, y negro, de los que han padecido el hambre y la discriminación, y que reaccionó queriendo ser maestro, reaccionó queriendo enseñar, ese obrero, que trabajaba por el día y estudiaba por la noche, quedará como símbolo imborrable y como ejemplo de nuestro pueblo, como héroe que murió cumpliendo el deber, como maestro que estaba allí enseñando desde antes del día de reyes, como revolucionario que supo cumplir, que fue con sus libros a enseñar sin importarle el riesgo, ese maestro será como un símbolo, ese maestro será como un héroe al que su pueblo no olvidará! (APLAUSOS); ese maestro es el mártir cuya sangre servirá para que nosotros nos propongamos, doblemente, ganar la batalla que hemos emprendido contra el analfabetismo; es un mártir cuya sangre servirá para borrar para siempre la ignorancia y la incultura en nuestro pueblo, el mártir del Año de la Educación, el mártir de los maestros, el héroe anónimo del pueblo, ¡y allí donde enseñó se erigirá una escuela!, ¡y allí donde murió se erigirá un monumento que será de eterno recuerdo a su memoria (APLAUSOS) e índice acusador que estará señalando hacia el imperialismo y sus agentes la ignominia eterna de haber asesinado a un joven maestro de 18 años, que llevaba bajo sus brazos un libro de aritmética, un libro de fisiología y un libro de lenguaje!

¡Gloria eterna al maestro mártir!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[23] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de graduación de los maestros voluntarios, efectuado en el teatro de la CTC revolucionaria, el 23 de enero de 1961

(Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

La Revolución y los problemas de la educación[24]

Armando Hart

No ha habido en la historia de América Latina esfuerzo educacional más decidido ni resultados más efectivos en el terreno de la enseñanza que los realizados y conseguidos por el pueblo cubano en los últimos tres años. Los enemigos de Cuba dirán que tal afirmación es falsa. Los hombres progresistas y los estudiosos de estos problemas pueden comprobarlo fácilmente. Ponemos a disposición de los organismos técnicos y sindicales de la educación, de las federaciones estudiantiles y de los centros universitarios de América Latina, las fuentes de información necesarias para confirmarlo.

Los revolucionarios y los intelectuales honestos tienen el deber de conocer la magnitud de lo que está ocurriendo en la educación cubana y de estudiar las circunstancias por las cuales se han logrado estos resultados, los medios utilizados para conseguirlos y las dificultades que confrontamos. Ello mostrará la realidad de un país en revolución social y la importancia que tiene la educación cuando, al librarse las fuerzas de producción de la limitación capitalista, el pueblo se hace cargo de su orientación y dirección.

I.- SALTO REVOLUCIONARIO DE LA EDUCACIÓN EN CUBA

Expongamos, antes que otra cosa, algunos datos que revelan el desarrollo del salto revolucionario en la educación cubana.

Enseñanza Primaria

EI curso escolar primario iniciado en septiembre de 1958, tuvo una matricula de 642 058 niños en las Escuelas Nacionales y 120 00 niños en las escuelas

privadas. Es decir, había un total de 768 058 niños en las escuelas cubanas, cuando la Revolución llegó al poder.

EI curso de 1958-1959 tuvo una matrícula, entre nacional y privada, de 702 198 (582 198 nacional y 120 000 privada aproximadamente). (La escuela privada no ofrecía datos al ministerio y por ello no podemos conocer cifras exactas).

En el último curso escolar (1960-1961) hubo en las escuelas nacionales 1 138 992 niños y en las escuelas privadas 114 433. Es decir, un total de 1 253 425 niños asistieron a las escuelas cubanas en el curso 1960-1961. Ello representa un crecimiento de la matrícula en las escuelas primarias de Cuba de 551 237 niños. Lo que significa un aumento en dos cursos (del 1958-1959 al 1960-1961) de 78,50 %.

Estamos preparados para recibir en el curso que se inicia en enero de 1962, a más de 1 350 000 escolares primarios en las escuelas nacionales, ya que las privadas han sido nacionalizadas. Esto representa, en tres años de Revolución, un crecimiento de 647 802 niños, es decir un 92,25 % de crecimiento educacional primario en tres cursos.

En el curso 1958-1959 hubo 15 000 niños graduados de sexto grado; en el de 1959-1960, 20 000, y en el último (1960-1961), 38 329.

El gobierno revolucionario espera graduar de sexto grado en julio de 1962, alrededor de 75 000 escolares. Si comparamos el número de graduados de sexto grado en el curso anterior a la Revolución (15 000) con el de los del curso pasado (38 329), observamos un aumento en dos años de 23 329, que equivale a un 155,53 % de graduados de sexto grado en 3 años. Si comparamos la cifra de 1958-1959 con los que esperamos graduar en sexto grado en 1962, tendremos 400 % de aumento de graduados de sexto grado en cuatro cursos.

Por otra parte, el crecimiento de la actividad docente en la enseñanza primaria se amplía extraordinariamente cuando se tiene que cuenta que, a excepción de las escuelas primarias, los niños de Cuba solo asistían a una sesión de clases y, en el curso que se inicia en enero, el 80 % (cifra estimada) de los niños de las zonas urbanas asistirán a clases por las mañanas y por las tardes. A esto habrá que agregar la actividad educacional extraescolar que está realizando la Asociación de Jóvenes Rebeldes y la Unión de Pioneros Rebeldes, que no puede medirse cuantitativamente, pero que representa un desarrollo de la educación de

proporciones incalculables.

Enseñanza de Adultos

En el curso 1959-1960 la matrícula de las antiguas escuelas nocturnas, hoy escuelas de adultos, era de 34 531, y en el curso de 1960-1961 fue de 70 043. Ello representa un crecimiento cuantitativo de la educación de adultos de un 102,84 %.

Sería imposible relacionar todos los demás cursos organizados por la Revolución para Adultos. Señalemos algunos de ellos:

• Hay 10 000 jóvenes estudiando en las Escuelas de Cuadros Revolucionarios.

• 11 000 trabajadoras del servicio doméstico se encuentran estudiando en cursos organizados por las Organizaciones Revolucionarias Integradas y por la Federación de Mujeres Cubanas.

Este año se está alfabetizando en la Gran Campaña Nacional de Alfabetización toda la población analfabeta de Cuba. Ello representa alrededor de un millón de alfabetizados. A partir de enero de 1962 los recién alfabetizados y los obreros y campesinos que tengan una preparación de primeros grados, recibirán cursos de seguimiento educacional a través de la prensa, la radio, la televisión y las organizaciones de masas.

Los 500 000 obreros que tienen un nivel de cuarto grado, serán elevados hasta la secundaria básica y las escuelas tecnológicas, a través de cursos especiales por correspondencia y por radio y televisión. De la misma forma 40 000 obreros con un nivel de sexto grado recibirán, a partir del mes de enero, el primer año de secundaria básica, utilizándose para ello procedimientos similares.

Enseñanza profesional

La matrícula escolar para las Escuelas Tecnológicas Industriales en 1958-1959 fue de 5 600 alumnos. En 1961-1962 tendremos por lo menos 19 600 alumnos, sin tener en cuenta las escuelas que están bajo otros departamentos del Estado. Y hay que considerar que las llamadas Escuelas Tecnológicas existentes antes de la Revolución no tenían nivel superior al de preparar artesanos, y nuestras escuelas e institutos preparan obreros calificados y técnicos.

Sin estimar los innumerables cursos organizados por el INRA, la matrícula de las Escuelas Tecnológicas Agrícolas ha crecido de 480 que tenía en el año 1959, a 1950 alumnos que tendrán en enero de 1962.

La matrícula en las Escuelas de Comercio era en 1959 de 8 006, y en los Institutos de Administración y Comercio, que tendrán un nivel superior a las antiguas escuelas, será de 15 000 jóvenes. Aquí tampoco se toman en cuenta numerosos cursos que se han organizado por el Ministerio de Educación y otros Departamentos del Estado para preparar administradores y contadores.

Se han adquirido y se siguen adquiriendo, por valor de varios millones de pesos, equipos de laboratorio y de talleres para todos los centros de enseñanza media, especialmente para las Secundarias Básicas y las Escuelas e Institutos Tecnológicos.

Superación docente

Fue creado el Instituto Superior de Educación, que se ocupa de la superación del personal docente. Las tareas del instituto abarcan desde de la preparación de 3 000 estudiantes secundarios para el ejercicio del magisterio primario en las montañas, hasta la preparación de cursos que están en este momento celebrándose, para el profesorado de las Escuelas Secundarias Básicas, de los Institutos Pre-Universitarios, de las Escuelas de Comercio y de los Profesores de Talleres de Escuelas e Institutos Tecnológicos. Todos los profesores de enseñanza media están actualmente recibiendo cursos de superación educacional en el Instituto Superior de Educación. El instituto funciona en distintas localidades del país a las que concurren los profesores y maestros de las zonas para recibir los cursos organizados al efecto. El Instituto Superior de Educación también dirige cursos para el personal administrativo del ministerio.

Becas

Si además de los datos expuestos tenemos en cuenta que para el próximo año el gobierno revolucionario tendrá becados en las Escuelas Secundarias Básicas, en los Institutos Pre-Universitarios, en Escuelas de Instructores de Arte y en las Universidades, a 50 000 jóvenes, valoremos de qué dimensión es el salto educativo en Cuba.

Pero lo más importante es lo siguiente:

Cuba, en virtud de la Ley de Nacionalización de las Escuelas Privadas, tendrá en enero de 1962 enseñanza gratuita desde el nivel pre-escolar hasta el universitario, y todos los jóvenes y adolescentes cubanos que tengan conocimientos necesarios para ingresar en los Institutos Pre-Universitarios, en los Institutos y Escuelas Tecnológicas, en las Escuelas de Maestros y en las Universidades y que no dispongan de los recursos económicos para ello, serán becados por el gobierno revolucionario.

II.- MOTIVOS DEL DESARROLLO REVOLUCIONARIO DE LA EDUCACIÓN

¿Cómo ha sido posible este progreso educacional? No tiene otra explicación que la Revolución misma. Solo con los recursos materiales y humanos de que es capaz de disponer la Revolución Socialista, se puede explicar que Cuba haya salido del grado de descomposición moral y de abandono casi total en que estaba su educación hasta alcanzar en tres años metas que ningún país sometido al imperialismo y al subdesarrollo económico podrá lograr en 20 años.

Cuando las clases minoritaria y parasitaria eran dueñas del poder, la educación era privilegio de una minoría. Esta debía servir a sus intereses para asegurarles la obtención de las ganancias económicas por los procedimientos que les eran usuales: la explotación, las triquiñuelas, el negocio ilícito, la corrupción y la desmoralización de las costumbres. Cuando la clase obrera y los campesinos arriban al poder y se hacen responsables de la dirección del Estado, lógicamente

les interesó la educación para hacerla extensiva a todos los trabajadores, para elevar su cultura, para hacer más productivo el trabajo, para organizarlo de una manera más científica, para liquidar la corrupción y el ocio y para instaurar una moral basada en la práctica del trabajo socialmente útil.

La necesidad de aumentar las fuerzas productivas de la sociedad y la cultura de las masas laboriosas, la movilización popular y el ambiente educacional que la Revolución crea y los recursos materiales de que se ha dispuesto, son las únicas razones para entender el desarrollo revolucionario de la educación en Cuba. Analicemos algunas de esas razones.

El socialismo supone una producción material capaz de satisfacer las necesidades de todos los trabajadores. Ello implica la aplicación de métodos cada día más científicos en el proceso industrial y agrícola. Esto requiere que los obreros y campesinos estén instruidos y sean capaces de comprender los procesos que rigen la industria y la agricultura y tengan la habilidad necesaria para hacer más productivo el trabajo. En el socialismo hay que lograr una más eficiente y elaborada racionalización de los esfuerzos y una más desarrollada y perfeccionada organización económica. Todo esto hace que el problema de la capacitación manual, tecnológica, económica y científica sea un problema de primera importancia para el desarrollo del socialismo.

EI socialismo significa la liberación de las fuerzas productivas y el incremento de su potencialidad. Los obreros y campesinos al hacerse dueños de los medios de producción, han de aprender a manejarlos y utilizarlos por medio de técnicas que, con el desarrollo de la ciencia, son cada día más elaboradas y complicadas. El socialismo implica la participación de los trabajadores en la dirección de la producción y en la administración de las empresas.

Cuba, con una estructura económica que ha dependido del capitalismo norteamericano, requiere de un gran esfuerzo propio y una cooperación muy estrecha por parte de los países socialistas para crear el nivel de producción que supone el socialismo.

Ese esfuerzo supone por las razones apuntadas, la necesidad de obreros calificados, de técnicos, de ingenieros, de profesores, de economistas, de administradores y de cuadros revolucionarios y sindicales bien preparados. Todo esto determina la necesidad del desarrollo educacional masivo en la construcción del socialismo.

La llegada al poder de los obreros y campesinos impulsa a miles de hombres y mujeres, a quienes antes se les negó acceso a la educación, a la realización de tareas importantes en la educación, en la producción, distribución y administración.

Ello hace que los problemas de la educación despierten un gran interés en las grandes masas, puesto que, teniendo posibilidades de acceso al conocimiento y al disfrute de los valores culturales —el arte, la ciencia, etc.—, el pueblo es el primer interesado en la superación.

La Revolución tiene en tensión todas las fuerzas trabajadoras del país. Y la capacidad de trabajo del pueblo es incalculable cuando adquiere conciencia de su poder y conoce que está trabajando para sí mismo y no para los parásitos.

Desde el primer momento, los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas facilitaron sus locales sociales para las aulas que se crearon. De otra manera no hubiera sido posible el establecimiento de 10 000 nuevas aulas que más tarde se extendieron a 15 000. Las Cooperativas Campesinas y los municipios dispusieron en sus presupuestos una gran cantidad para construcciones escolares. El Estado, por su parte, aumentó extraordinariamente las consignaciones para construcciones de escuelas. Además, la totalidad de los cuarteles militares del país se convirtieron en escuelas.

El Primer Ministro, compañero Fidel Castro, se puso a la vanguardia de la movilización popular por la educación, y se hizo cuestión de opinión pública y de interés fundamental del poder revolucionario la obra de la educación popular. Centenares de escuelas de toda índole fueron creándose a iniciativa del Ejército Rebelde, de los diferentes departamentos del Estado, de las Organizaciones Revolucionarias, de los organismos locales, de los Jóvenes Rebeldes y de la Federación de Mujeres Cubanas. Miles de jóvenes se organizaron y empezaron a capacitarse, porque la dirección revolucionaria ha estado planteando en forma persistente que el problema de la educación política, tecnológica, científica y de la enseñanza en general, era cuestión determinante para el desarrollo de la Revolución. La importancia nacional que ha llegado a adquirir en Cuba la cuestión educativa y la fiebre que este problema ha adquirido, es algo tan evidente que todos los extranjeros que nos visitan lo han podido valorar, aun mejor que los cubanos, que vivimos dentro de esa fiebre.

El pueblo, contagiado por ese espíritu, ha revelado gran capacidad de iniciativa

creadora, solucionando al nivel del barrio, del municipio y de la provincia, problemas que de otra forma no hubieran tenido solución.

Los recursos materiales de que se dispone

Solo cuando los fundamentales medios de producción pasan a poder de la Nación, es decir del Pueblo, es posible impulsar un desarrollo educacional como el que está ocurriendo en Cuba.

El presupuesto del Ministerio de Educación en 1958 era de $74 177 088,32; en 1959 —primer año de la revolución—; era de $88 389 455,18; en 1960 era de $110 170 878,22 y en 1961, de $126 630 000.00. Hay que tener en cuenta que todos esos aumentos se hicieron antes de disponerse la nacionalización de la escuela privada y de establecerse el principio de la gratuidad de la enseñanza para todos los niños en Cuba. Para atender a esta nueva circunstancia el próximo presupuesto ha de tener un aumento mayor, y el que ahora se está confeccionando rebasará $200 000 000.00 sin incluir en esa cifra los gastos del Consejo Nacional de Cultura. ¿De dónde salen estos recursos? De la gran industria, el gran comercio, los bancos, los transportes, las minas, etc., hoy en día nacionalizadas, y de las granjas del pueblo, cooperativas agrícolas, etc., cuyas tierras pasaron de manos de los latifundistas a los campesinos y obreros agrícolas.

¿Podrían afrontarse todos los problemas educacionales de un país, si no se dispusieran de esos recursos? Nosotros, que contamos con los presupuestos educacionales más altos de que pueda disponer, en relación con los recursos de la nación, cualquier país de América Latina, decimos rotundamente que no. Decimos, además, que no nos basta para resolver todos los problemas educacionales con esos recursos y que, por lo tanto, la solución futura de todos los problemas educativos irá llegando con el aumento de la producción y el desarrollo del socialismo.

Se dirá por los capitalistas que dentro de una economía de propiedad privada el problema educacional se resuelve a través de la escuela privada. Pero la realidad es otra. De un millón doscientos mil niños que debían asistir a las escuelas en 1959, solo ciento veinte mil estaban en las escuelas privadas. Desde el punto de vista estrictamente cuantitativo, la contribución de la escuela privada a la

solución del problema educacional solo abarcaba a las zonas de la burguesía y de las capas medias de la población. Era natural que así fuera, como natural es que en el sistema socialista el problema educacional esté resuelto para todos los trabajadores.

III.- LAS DIFICULTADES QUE CONFRONTAMOS Y SUS SOLUCIONES

¿Cuales son los problemas que hoy tenemos? Nuestras dificultades fundamentales se derivan del cambio de calidad y orientación en la educación y de la situación que heredamos.

Como resultado de la Reforma Agraria trabajan hoy 218 946 cubanos en cooperativas y granjas sin contar los 45 514 trabajadores eventuales, y ya se observa el problema de la falta de brazos en tiempo de la zafra azucarera. Sin embargo, no todos los problemas pueden resolverse en corto tiempo. Habrá que esperar al desarrollo de la producción agrícola para que desaparezcan en ciertas zonas aisladas los negativos efectos de la estructura económica anterior.

Desde el punto de vista escolar, la dispersión de la población campesina a lo largo de los que eran inmensos latifundios o en las pequeñas propiedades de agricultores, todavía no ha podido resolverse totalmente.

Los latifundios y la explotación individual de la tierra producen la dispersión de la población, en tanto que las cooperativas y granjas del pueblo las integran en comunidades agrícolas. Muchas de estas comunidades ya la podemos ver en nuestros campos donde, por otra parte, se aprecia que el problema de las diferencias y desigualdades entre la ciudad y el campo va encontrando su única solución.

Cuando los niños habitan en zonas tan alejadas una de otras, resulta imposible la concentración escolar como no sea en base del internado. La dispersión de la población infantil en los campos hace incosteable la solución del problema escolar rural. Económicamente no es posible crear una escuela en cada bohío o pequeño caserío.

Esta es una cuestión aún no resuelta completamente en Cuba, por cuanto los movimientos de población y la organización de cooperativas y granjas todavía están en proceso. Solo cuando transcurran algunos años habrá de estabilizarse la población campesina en las zonas de cooperativas y granjas del pueblo.

Los pequeños rezagos que puedan existir todavía en el futuro mediato de niños sin escuelas, se irán superando en la medida que las cooperativas y granjas del pueblo vayan integrándose. En una cooperativa o granja del pueblo se puede establecer el sistema de la escuela de nueve grados y el pre-escolar con todas las condiciones materiales y pedagógicas para su normal desenvolvimiento. Con la población escolar dispersa es imposible.

Problemas del déficit escolar en general

Un país que tenía entre los mayores de 15 años cerca de un millón de analfabetos y en el que el nivel medio de la escolaridad de la clase obrera no rebasaba el sexto grado, tiene necesariamente que afrontar serias dificultades para emprender un desarrollo educacional como el expuesto.

Cuando creamos las aulas de enseñanza primaria, tuvimos que hacerlo con el primero, el segundo y el tercer grado, porque en las grandes masas campesinas o de desocupados de las ciudades, el promedio de escolaridad en los jóvenes y adolescentes no rebasaba el tercer grado. Existen 500 000 alumnos en la enseñanza primaria con una edad cronológica superior al grado en que se encuentran. De esos 500 000 hay alrededor de 200 000 mayores de 12 años. En un término menor de cuatro años nivelaremos esta situación con planes acelerados de estudio y elevaremos consiguientemente a esos 200 000 jóvenes a la enseñanza secundaria y a las escuelas tecnológicas.

El desarrollo de la educación en Cuba en 1959 y 1960 se enfrentó con el problema que imponía la necesidad de un gran número de maestros de los primeros tres grados. Esas grandes masas de alumnos que en 1959-1960 y 1961 ingresaron en los primeros tres grados, avanzarán en los próximos años hacia las Secundarias Básicas. Por eso hoy estamos preocupados en preparar profesores de Secundarias Básicas para los años 1964-1965 y siguientes. En esos años Cuba se va a encontrar en la Escuela Secundaria Básica con el problema que en 1959 y 1960 afrontó la enseñanza primaria.

Tenemos que preparar técnicos e ingenieros y, sin embargo, los jóvenes con la base cultural y científica indispensables para ingresar en los Institutos Tecnológicos y Universidades no son suficientes. No obstante, miles de cubanos, en meses de estudio intensivo, han alcanzado niveles educativos que en condiciones normales les hubiera sido imposible lograr.

Problemas del personal docente

Las mayores dificultades en relación con el personal docente están en la falta de profesores y maestros, en la pésima orientación pedagógica que recibieron, en la poca orientación e información científica que se les brindó y en la ideología política y social en que se les educó.

Se pueden apreciar las dificultades y los esfuerzos hechos, cuando se tiene en cuenta lo reducidos que eran los cuadros calificados para orientar la educación y lo deformados que estaban algunos de esos cuadros. Y, sin embargo, cientos de trabajadores de la enseñanza extraídos de la gran masa de maestros y profesores de Cuba, se preparan hoy en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria y en el estudio de los problemas educacionales. Sobre ellos descansarán en el futuro las funciones de dirección de la educación popular. Todo el tiempo perdido lo está ganando nuestro pueblo y, como parte de él, nuestros maestros y profesores a paso acelerado.

Cuando creamos las primeras diez mil aulas en Cuba había nueve mil maestros desocupados. La mayoría de ellos vivía en las ciudades y tenía sus intereses familiares y personales contraídos en la vida urbana. Era muy difícil desarraigarlos y llevarlos al campo donde habían sido creadas la gran mayoría de las aulas. Estos maestros se habían educado en las escuelas normales que funcionaban en los centros de población más importantes del país y no estaban habituados a las dificultades inherentes a la vida rural. Fue necesario hacer una gran movilización entre ellos y sus sentimientos patrióticos para resolver la cuestión. Para las regiones más apartadas del país se hizo un llamamiento por el Primer Ministro, Fidel Castro, a los alumnos de las escuelas secundarias para que fueran a recibir cursos de preparación pedagógica en las montañas y se hicieran maestros de los primeros grados en unos cuantos meses.

En las Escuelas Secundarias estamos afrontando hoy el mismo problema. A ese

efecto se hizo un llamamiento a los estudiantes universitarios para que recibieran cursos especiales. En La Habana, Las Villas y Oriente se han organizado cursos para capacitar profesores secundarios con los alumnos más adelantados de las universidades.

Estas dificultades se presentan con caracteres mucho más pronunciados en la enseñanza técnica. Los profesores de talleres de nuestras Escuelas e Institutos Tecnológicos no son suficientes. Faltan también profesores de Física, Química, Matemática, tal como ocurre en la enseñanza media general. Ha habido que llamar a obreros de la producción para que enseñen en los talleres escolares. Se está utilizando personal calificado de los países socialistas para orientar y formar profesores de enseñanza técnica.

Tanto en la enseñanza técnica de nivel medio, como en toda la enseñanza secundaria, el Ministerio de Educación se ha visto obligado a aumentar las horas de trabajo del profesorado. Esto que ya se ha hecho en los centros de enseñanza técnica, se implantará a partir del próximo curso en todas las Escuelas Secundarias del país. El ministerio fijó un promedio de 15 a 20 horas de trabajo semanal del profesor secundario, pero aumentará ese promedio a base de aumentos de salarios.

El problema de la insuficiencia de profesores se complica extraordinariamente cuando se llega al nivel universitario.

Los enemigos de la Revolución suelen afirmar que el personal docente universitario abandonó el país o fue sometido a depuraciones revolucionarias. Lo cierto es que núcleos importantes de profesores de valor asumieron posiciones revolucionarias y que con ellos se han estado afrontando responsabilidades importantísimas en todos los niveles de la educación. Si hay insuficiencia de profesores de alta calidad científica en las universidades, no se debe a razones políticas del cambio revolucionario, sino a que en realidad el nivel intelectual universitario había decaído extraordinariamente.

La frustración republicana y la corrupción que invadió todas las esferas de la educación influyeron mucho en esta caída vertical de la enseñanza superior. Todos los cubanos sabemos lo que llegó a ser la Universidad de La Habana en los últimos años, cómo, salvo contadas excepciones, se otorgaban las cátedras y cómo se organizaba la vida universitaria.

La Universidad de La Habana tenía un nivel científico y pedagógico superior al que llegó a alcanzar después de la frustración revolucionaria de 1933 y de la corrupción que le sucedió. Esto llegó a límites realmente escandalosos en los últimos 15 años.

En cuanto a los profesores expulsados por la Revolución o que espontáneamente abandonaron las universidades, podemos decir que, salvo alguna que otra excepción, no tenían la preparación científica ni pedagógica que se requiere.

Cierto es que podrían haber superado sus deficiencias, pero lo que habría resultado más difícil de superar en muchos casos habría sido su incapacidad total y su deformación ideológica. Si el país hubiera dispuesto de profesores de alta calidad en las universidades, era lógico que la Revolución hubiera tenido otra política con ese personal. Así ocurrió en la Unión Soviética y en otros países socialistas. Cuba no estaba exactamente en este caso.

En la Escuela de Educación, por ejemplo, todos los que traicionaron o fueron separados estaban incapacitados para afrontar la reforma y para elevar el nivel docente. En esta Escuela, como en muchas otras, no perdimos nada. Al contrario, Cuba ganó. En la Escuela de Filosofía y Letras, de Derecho, de Ciencias Sociales y de todas las conceptuadas como Humanidades ocurría algo parecido, aunque no en grados tan alarmantes como en Pedagogía. En las Escuelas de Ciencias, de Ingeniería y de Arquitectura, algún que otro profesor siempre en excepción si hubiera tenido la preparación política para entender la Revolución, es posible que le hubiera podido brindar alguna utilidad al país. Pero se trata siempre de casos aislados. En la Escuela de Medicina, algunos de los que se marcharon eran médicos de renombre, con clientela que podía pagarlos. La mayoría de esos médicos de prestigio entre la burguesía solo eran profesores nominalmente, porque no daban clases. Recibían el sueldo y decían que eran profesores. El renombre de mucho de estos médicos era realmente artificial. Los profesores de la Escuela de Medicina que fueron expulsados, no brindaban en realidad gran utilidad.

De cualquier forma, si el país hubiera podido contar con los profesores universitarios que en la vieja universidad tenían algún valor científico o pedagógico y que se colocaron enfrente de la Revolución, no habrían bastado para elevar la enseñanza superior, como hoy pretendemos. Hemos tenido que contratar profesores extranjeros y solicitar la cooperación de la Unión Soviética y de los países del campo socialista, con los cuales se han suscrito convenios

culturales para estos y otros fines. Hemos llevado a las Universidades nuevos profesores cubanos con experiencia en el trabajo de las distintas profesiones y que se están perfeccionando en la tarea diaria de dar clase, lo que permite que en el futuro lleguemos a tener buenos cuadros en el profesorado universitario.

La planificación educacional y la implantación de nuevos métodos y programas

El enorme déficit educacional que sufría el país y las necesidades que el desarrollo de la Revolución determinaba, nos ha obligado a ir resolviendo sobre la marcha problemas apremiantes que no podían esperar soluciones a largo plazo.

Sin embargo, no por ello la Revolución ha dejado de trabajar en la planificación educacional. Desde el principio se establecieron las bases generales de un nuevo Sistema Nacional de Educación. En los tres años de trabajo se han acordado nuevos planes de estudio para las escuelas secundarias básicas, institutos pre-universitarios y en todos los tipos de centros de enseñanza profesional y de nivel medio. Los fundamentos y las líneas directrices de la Reforma Universitaria, así como la organización de las Facultades y Escuelas, los planes de estudio e incluso en muchos casos los programas de las asignaturas, ya se encuentran elaborados en lo sustancial. Puede afirmarse que las bases o principios pedagógicos para darle un vuelco sustancial a todo el estilo de trabajo docente están establecidos.

En cuanto a la enseñanza primaria y a la formación de maestros y profesores, se están estudiando las directrices fundamentales para, a partir del próximo curso, en discusiones y estudios con todos los maestros a través del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza y de los Organismos Provinciales y Municipales del ministerio, llegar a conclusiones e ir aplicando la Reforma.

Los nuevos programas plantean la liquidación del verbalismo y el memorismo y hacen de la enseñanza una cuestión viva en que la práctica se identifique con la teoría y se vincule al trabajo productivo. Cuando se enseña en forma verbalista, la deficiencia del profesor no se hace tan evidente como cuando se exige el trabajo práctico y experimental. Además, cada día el alumnado y el ambiente académico demandan una mayor competencia profesoral. El profesor

incapacitado entrará en crisis, en virtud del ambiente social de la Revolución que influye sobre los planteles de enseñanza y exige cada día mayor eficacia. Es evidente que muchos de los que traicionaron a la Patria lo hicieron precisamente por temor a una verdadera Reforma Académica.

Para llevar a cabo la transformación que nos proponemos en la enseñanza media y superior, es necesario acumular mucha experiencia, dedicar muchos esfuerzos y entrenar al personal docente. En Cuba no hay experiencia en las nuevas técnicas establecidas. El personal docente no está preparado para ello, salvo excepciones. Para prepararlos se creó el Instituto Superior de Educación, que, como vimos, abarca la enseñanza primaria, secundaria y profesional del nivel medio. En cuanto al universitario, el intercambio y la cooperación internacional será la única solución. Para esto se han concertado convenios culturales y planes de trabajo con la Unión Soviética.

En relación con la programación económica también se ha avanzado. Ya están hechos los estudios de las necesidades de maestros y profesores en los niveles primario, secundario y técnico para los próximos cinco años. En las Escuelas de Maestros ingresarán este año y en los próximos un número de alumnos que está determinado en razón de las necesidades escolares cubanas de 1965 y años siguientes. En la enseñanza primaria y de formación de maestros, hemos hecho la programación económica de nuestras necesidades hasta el año 1970. Tendremos resueltas todas las necesidades escolares primarias a razón de un maestro por 50 alumnos como promedio desde el año 1962 a 1965. A partir de 1965 el promedio de alumnos por maestro bajará anualmente en cinco. Es decir, en 1966 será de uno por 45, en 1967 de uno por 40 y en 1968 de uno por 35, que es la meta que nos hemos señalado. El mismo estudio se ha hecho para la enseñanza secundaria general y la tecnológica.

Problemas relacionados con los cambios ideológicos

En cierta oportunidad hubimos de expresarle a un grupo de Inspectores Escolares que nuestro primer deber estaba en olvidar la orientación ideológica que recibimos en los centros de enseñanza.

“Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella, por eso nos parece que el mundo se hunde cuando nos dicen la verdad”. Este pensamiento de Fidel

Castro en relación con las opiniones políticas que la propaganda imperialista orientó en Cuba, puede aplicarse con más razón a la educación.

La marcha de la Revolución lleva implícita transformaciones radicales en la orientación ideológica que había recibido el personal docente del país. Las transformaciones económicas y sociales se han producido en Cuba a una gran velocidad. Los hábitos, las costumbres y los pensamientos no pueden transformarse a esa misma velocidad. Sobre todo en aquellos que recibieron la influencia educacional y cultural propia de las relaciones de producción anteriores.

Revolución Cubana ha roto en menos de tres años relaciones sociales que vienen desarrollándose desde hace siglos. Se trata de algo más profundo y de más larga historia que la burguesía y el capitalismo. Es la ideología de la sociedad de explotadores y explotados y su enfoque clasista y egoísta lo que entra en contradicción con las nuevas relaciones sociales que se han establecido en Cuba. Esa ideología reaccionaria tiene sus raíces en Grecia y Roma y ella influyó naturalmente en la formación educacional y cultural de nuestros profesores y maestros.

Frente a esto el personal docente ha tenido varias actitudes. La mayoría ante la realidad de los hechos agresores de los imperialistas y de los enemigos de la Revolución, ante la evidente corrupción y descomposición moral de los que se oponen al socialismo y ante el sentimiento patriótico y de dignidad nacional que la Revolución representa, han reaccionado enfrentándose y superando toda la educación recibida. Unos cuantos, más vinculados por sus relaciones sociales a la burguesía, o menos capaces de entender el desarrollo histórico, les ha sido difícil comprender todo el proceso revolucionario. Con estos últimos la Revolución sigue una política de convencer y persuadir, siempre que no se trate de la realización de hechos criminales o de que no se hagan cómplices de actos contrarrevolucionarios. No hemos perseguido administrativamente a nadie por su ideología. Hemos seguido métodos de educación con aquellos que no comprenden el Socialismo. La gran masa de maestros y profesores de Cuba se ha incorporado activamente a la Revolución y está estudiando las implicaciones y raíces filosóficas del socialismo.

IV.- ORIENTACIONES DE LA NUEVA

EDUCACIÓN

Entre los fines fundamentales de la educación en la Cuba nueva se encuentra el de educar a nuestra niñez y juventud en el espíritu de amor sin límites a la patria, de solidaridad con los trabajadores y pueblos de todos los países en su lucha noble por una vida libre y feliz, de repudio a las guerras imperialistas de rapiña y de combate firme por la paz.

Al mismo tiempo siendo otro de los fines de la Educación en el socialismo, brindar la formación y la preparación técnica y científica necesaria para disponer de trabajadores capaces de dirigir y aumentar la producción, y estando los medios de producción en manos del Estado, es lógico que por muy diversas razones ideológicas, practicas y hasta pedagógicas se deba ir vinculando la enseñanza al trabajo productivo.

Carlos Marx señaló que el régimen fabril nos muestra “el germen de la educación de época futura en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no solo como un método para el aumento de la producción social sino como el único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos”.

Aquí se observan dos orientaciones esenciales de la educación socialista, “vincular la enseñanza al trabajo productivo como único método capaz de desarrollar hombres en todos los aspectos”. Educar en el trabajo productivo, hacer que los estudiantes vivan y comprendan las particularidades del modo de producción, conozcan sus leyes y la dirección de sus procesos, a formarlos en la raíz misma de todo el desenvolvimiento cultural, técnico y científico y a prepararlos con una formación ideológica y moral capaz de lograr la educación integral.

El contacto con la producción, llevando a los niños a las fábricas, tiene un interés de tipo ideológico o si se quiere moral: que entren en relación con la vida y el ambiente de las fábricas. De esta forma se desarrolla en ellos el espíritu de compañerismo y la comprensión de los problemas del trabajo.

La vinculación al trabajo productivo tiene además, una razón de tipo didáctico. Está comprobado, que cuando se relaciona la teoría con la práctica, es más eficaz el aprendizaje. El interés que despierta en los alumnos el comprobar la vinculación entre la teoría y la práctica es incentivo que los pedagogos deben

tener en cuenta, pero no se debe partir para ello de la posición pragmática de la mera práctica. Una cosa es la simple enseñanza práctica y otra la vinculación de la educación al trabajo productivo, al conocimiento de todos sus procesos y al ambiente social que lo rodea. Si reducimos el problema a la necesidad de la enseñanza práctica, caemos en el error de la educación norteamericana, que ha influido sobre la formación profesional de muchos pedagogos cubanos. Los maestros cubanos han de tener muy presente que la vinculación de la educación al trabajo productivo se fundamente en razones situadas más allá de la didáctica.

La educación humanista

En Cuba la educación que heredamos del capitalismo se encontraba desvertebrada, desprovista de toda orientación científica y de toda base técnica, y, desde luego, desvinculada del trabajo productivo.

¿Era acaso nuestra educación lo que ciertos intelectuales burgueses llaman humanismo? Cuando decimos que la educación en Cuba carecía de base científica, queremos decir era una educación que era meramente libresca, retórica, verbalista y memorista. Cuando decimos que la educación en nuestro sistema socialista debe tener una base científica y estar estrechamente vinculada al proceso productivo, estamos afirmando que debemos educar a los jóvenes en el espíritu de que el trabajo es la primera necesidad de la vida y un motivo de honor; acostumbrarlos a valorar el trabajo como fuente de riqueza social, ejercitarlos en el trabajo y forjarlos en contacto directo con la producción, enseñarles sus leyes para que aprendan a orientarse por ellas y para que puedan utilizarlas en la transformación progresiva de la sociedad. Solo partiendo de esta orientación, se desechará la educación unilateral y se asentará la educación en todos los aspectos, que es la verdadera educación humanista.

Los ideólogos de la burguesía, que tienden a confundirlo todo, pretenden hacer creer que la educación en los países capitalistas es humanista. En realidad el mismo concepto de humanista se encuentra limitado en la educación capitalista. Los explotadores no tuvieron nunca interés en formar hombres preparados en todos los aspectos. Su sistema de explotación, de otra parte, no brindaba posibilidades al desarrollo integral del hombre. En lugar de ser la primera necesidad de la vida y una fuente de inspiración creadora, el trabajo, bajo el capitalismo es una maldición para el obrero.

El desdén de las clases explotadoras por el trabajo manual tiene su origen en el menosprecio por los trabajadores, y de ello se deriva a su vez la ideología aristocrática de considerar lo intelectual en el hombre como cosa separada del trabajo físico. Toda la edificación filosófica del mundo antiguo quedó reducida por esa limitación. Así se proyectó sobre la Edad Media, la educación escolástica, e incluso el pensamiento de los filósofos idealistas de los siglos xviii y xix. El idealismo alemán es el punto culminante de la evolución del pensamiento en este sentido.

En la educación se había proclamado la necesidad del desarrollo “integral del individuo”; sin embargo, algo fundamental en la actividad del hombre, el trabajo manual, no podía ser tornado en cuenta por una sociedad que lo consideraba como propio de clases inferiores. La educación de las clases explotadoras fue por esto una educación intelectualista. No pudo ser nunca educación completa, puesto que en la sociedad de clases no se consideró el aspecto más importante del desarrollo del hombre: el trabajo productivo.

Solo con el triunfo del proletariado y la liquidación de la última forma de explotación, el trabajo productivo en el hombre adquiere su valor en la consideración social. Cuando las clases obreras y campesinas, que son las productoras, asumen el poder, el trabajo manual se dignifica.

Pero no solo esto, sino que el desarrollo de las facultades intelectuales en el hombre se convierten también en una necesidad para los intereses de la sociedad de obreros y campesinos. Solo al elevar y profundizar la capacidad intelectual de las grandes masas trabajadoras, puede realmente lograrse la comprensión cabal por ellas de toda la magnitud del proceso histórico que supone el tránsito hacia el socialismo.

De acuerdo con la ciencia marxista relativa a las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad humana, se necesita que las grandes masas, para impulsar la historia, ejerciten su capacidad de discernimiento y de comprensión que eleven su nivel político y su grado de preparación intelectual.

Por todas estas razones en el socialismo se hace indispensable desarrollar la capacidad intelectual y física del hombre de una manera armónica. Esta necesidad nace de los propios intereses de la sociedad socialista y de la base filosófica de su ideología política. En el socialismo la orientación para una educación que contempla el desarrollo múltiple e integral del hombre está

sentada en las exigencias de la realidad social y no son, como ocurre en el capitalismo, palabras huecas o incluso hipocresía de algún que otro pseudo-intelectual vanidoso.

Las condiciones de vida socialista no solo hacen posible el desarrollo de todas las facultades humanas, sino que la impulsan como su tendencia natural. El hombre liberado de la explotación y opresión y de la situación de miseria en que el esclavismo, el feudalismo y el capital lo sometió, y de los prejuicios, complejos y egoísmos que durante siglos la ideología de la sociedad explotadora fue haciéndole tener, marcha en el socialismo hacia el desarrollo libre de todas sus capacidades de acción y de expresión. Y esta tendencia orienta a la educación socialista.

Podríamos decir que "el desarrollo integral de la personalidad" es la tendencia de la educación socialista, si estas palabras no hubieran sido ya antes desvirtuadas y prostituidas por la ideología egoísta y de medro personal de la burguesía.

La vinculación de la enseñanza al trabajo productivo en nuestra educación

El sistema de enseñanza establecido por la Revolución parte de una base de nueve años de enseñanza general (seis en la escuela primaria y tres en la escuela secundaria básica) con una etapa previa de educación pre-escolar.

Desde el primer año de la enseñanza secundaria básica, el problema de los talleres en la escuela, de las clases prácticas y vinculadas al proceso productivo, así como el de la formación estética (que comprende la música y las artes plásticas) está perfectamente previsto.

Los planes de estudio para las clases de talleres están en vías de implantación y se están adquiriendo los equipos necesarios para todas las escuelas. Los equipos que tendrán estas escuelas en el nuevo curso serán:

1. La totalidad de los muebles de sus talleres.

2. Cien herramientas eléctricas y de manos por taller.

Se están concertando convenios comerciales para la adquisición en los países socialistas de las maquinas-herramientas y demás equipos complementarios que harán posible unir cada vez más la escuela con las fábricas, la instrucción con el trabajo productivo, impulsándose de ese modo la educación integral que requiere la sociedad socialista.

Se han construido 62 edificios nuevos de Secundarias Básicas, que con los que hemos obtenido por la vía de la nacionalización, de la conversión de los cuarteles en escuelas, las adaptaciones y nuevas construcciones para los veinte mil becados de secundaria básica que se albergarán en los antiguos barrios residenciales de la alta burguesía, y con los planes de Obras Públicas para el próximo año, tendremos resuelto en lo sustancial el problema urbano.

Desde luego, que ello es solo una parte del problema; se requiere además y muy especialmente llevar a los muchachos a la industria. En este sentido se han realizado estudios pertinentes para discutirlos con el Ministerio de Industrias. Los planes de estudios establecen dos horas de trabajo a la semana en la fábrica; tal trabajo escolar es independiente de las visitas que periódicamente realizarán a las industrias nuestros escolares.

De las Secundarias Básicas se puede pasar a las Escuelas Tecnológicas (para calificar obreros) o a los Institutos Tecnológicos (para formar técnicos). También se puede ingresar en un Instituto Pre-Universitario o en un Instituto de Administración y Comercio. En todos estos centros se ha de ir estableciendo la vinculación de la enseñanza al trabajo productivo.

En las Escuelas e Institutos Tecnológicos la solución del problema es apremiante. Los Ministerios de Educación e Industrias deben estudiarlo con detenimiento. La dificultad está en que la producción industrial es naturalmente en serie, y la enseñanza no puede seguir ese ritmo, sino que necesita de la repetición. Estas cuestiones prácticas en los países socialistas se están resolviendo de muy diversas maneras. Frecuentemente los muchachos son llevados a las fábricas donde existen unidades especiales para fines escolares. Otras veces las escuelas disponen de sus propias fábricas y en ellas los alumnos, al mismo tiempo que trabajan, aprenden una profesión técnica.

De igual manera debe vincularse la enseñanza a los trabajos agrícolas. Nuestro

Primer Ministro, personalmente, está orientando ensayos en granjas infantiles en las que se han obtenido resultados magníficos.

El sistema de Granjas Escolares se está organizando de la siguiente forma:

• Granjas Infantiles, desde el primero al cuarto grado inclusive, en las que la producción es limitada y la enseñanza general muy importante.

• Granjas Juveniles, de quinto a sexto grado, y primero y segundo año de secundaria básica, en las que el trabajo productivo adquiere más importancia.

• Las Granjas Escolares han de estar organizadas dentro de las Cooperativas o de las Granjas del Pueblo. Lo esencial es que, sin perder su carácter educacional, estén estructuradas dentro de la organización de la producción agrícola. Especialmente en lo que se refiere a las Granjas Juveniles.

Los graduados de las Granjas Juveniles podrán ingresar en los Institutos Agrícolas que tienen un nivel pre-universitario y que funcionarán íntimamente relacionados con las escuelas de agricultura en las universidades. En ellos el trabajo productivo y la organización de la producción adquieren mayor importancia.

Para el próximo curso comenzará a funcionar una Granja Juvenil y un Instituto Agrícola junto a la Facultad de Agricultura de la Universidad de Las Villas. Será un ensayo interesante de un trabajo docente vinculado a la producción agrícola en los tres niveles.

Las Cooperativas, Granjas del Pueblo y el INRA, están facilitando tierras para estos centros. Debe estrecharse aún más la relación de trabajo en el Instituto Nacional de Reforma Agraria y el Ministerio de Educación. Con una adecuada coordinación entre los funcionarios educacionales y los responsables de la producción agrícola, en las zonas donde funcionan estas escuelas, el esfuerzo que se haga será muy efectivo.

El empeño más importante y de proporciones mayores se está haciendo en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, que llegará a albergar veinte mil estudiantes.

Ya están funcionando numerosas escuelas primarias y se construirán en el futuro inmediato, Secundarias Básicas, Institutos Pre-Universitarios, un Instituto Formador de Maestros, un Instituto de Administración y Comercio, Institutos Agrícolas y Centros de Enseñanza Industrial. Se disponen de 7 731 hectáreas de las cuales 871 estarán dedicadas a construcciones para viviendas, aulas y fábricas.

Toda la organización de la producción agrícola de lo que fue inmenso latifundio arrocero y ganadero, estará organizado y produciendo para la Ciudad Escolar. En ella ingresarán los niños de la Sierra Maestra. Antes se les negó escuelas y vivían bajo la explotación del latifundio y de la miseria. Ahora se educan en ambiente de la verdadera libertad y de una educación que los convertirá en técnicos, científicos, educadores, artistas, literatos, etcétera.

La Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos será ejemplo de todo el sistema docente del país porque se combinan en ella todos los elementos que componen la educación cubana. De allí saldrán hombres y mujeres con una base cultural y científica y en condiciones físicas y espirituales para entender el deber del trabajo como algo digno y elevado y para considerar la "explotación del hombre por el hombre" como inmoral. Estos hombres y mujeres educados en el espíritu de fraternidad proletaria y campesina serán producto depurado de nuestra educación socialista.

V.- EL ESTADO, LA EDUCACIÓN Y LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Uno de los argumentos que más utiliza la reacción para imputarle a la educación socialista caracteres sombríos y totalitarios, es el de que el Estado asume en el socialismo la responsabilidad plena de la educación. Cuando los burgueses oyen hablar de que el Estado se responsabiliza con la educación, se alarman, porque ellos piensan en el Estado al modo burgués. Esto ocurre con muchos conceptos de la ideología de las clases opresoras. Les imputan a los marxistas designios terribles, partiendo de su propia escala de valores y conceptos de las cosas. Si se tratara de un Estado fascista o de cualquiera otro de los tipos de dictadura de la burguesía, habría motivos más que suficientes para oponerse a que la educación cayera en sus manos. Pero el Estado que se encarga de la educación en el

socialismo, es precisamente el de naturaleza radicalmente opuesta. Para comprender por qué el Estado ejerce esa función, hay que plantearse el análisis de toda la organización de la sociedad socialista.

Quienes no partan de las verdades más profundas del marxismo, difícilmente podrán comprender determinados aspectos de la sociedad socialista. Al socialismo no se le puede entender aislando los fenómenos sociales, sino enlazándolos con su concepción teórica fundamental. Muchas veces ciertas particularidades de la educación socialista no son comprendidas, porque quienes las interpretan las relacionan con la educación capitalista que les fue transmitida, y no con la teoría del socialismo científico que les sirve de explicación.

El Estado en el socialismo responde por primera vez en la historia a los intereses de las clases trabajadoras que componen la casi totalidad de la población. Es un Estado que no tiene por objetivo hacer perdurar en el poder a una clase, sino construir el socialismo y el comunismo, es decir, la sociedad sin clases ni Estado. Ello quiere decir que todo lo que impulsa y orienta ese Estado lo hace en función de organizar de la manera más justa la sociedad y en la forma que mejor represente los intereses de la población.

El Estado socialista es el poder político de los obreros, campesinos y de todos los trabajadores manuales e intelectuales, bajo la dirección de clase obrera. Como tal poder, orienta la educación y la organiza en todos los niveles. Esa orientación no le viene impuesta a la masa trabajadora por una fuerza extraña a ella (como es el Estado burgués), sino que es el producto de la discusión colectiva y del análisis de los problemas entre los propios trabajadores y, especialmente, entre los maestros, que son los trabajadores especializados en la enseñanza.

La orientación de la política educacional no nace tampoco del capricho individual del gobernante, ni de los intereses particulares de un grupo determinado, sino del estudio de las experiencias acumuladas por la clase obrera y los campesinos y de la investigación científica y pedagógica.

El hecho de que el Estado asuma la función orientadora y organizadora de la educación, no quiere decir, por otra parte, que se arrebate a las instituciones del pueblo, a los padres y a la familia, su función educadora. Por el contrario, quiere decir que la fortalece y enriquece con la cooperación y la dirección del Estado. EI Estado asume esa función para arrebatarles los medios de educación

(escuelas, textos y sistemas de enseñanza) a la burguesía y a los terratenientes y entregárselos a los obreros, campesinos, maestros y padres, dándole a la educación una orientación a tono con los intereses de la mayoría del pueblo.

La Escuela y la organización social

La vinculación de la escuela a la comunidad es una de las grandes aspiraciones de los educadores. Ello solo se logra cuando la educación deja de ser patrimonio exclusivo de las clases parásitas y se organiza en función de los intereses de los sectores trabajadores. Como hemos visto en el caso de nuestra Revolución, la participación de los sectores populares en la tarea educativa ha sido decisiva para su éxito. Impulsar la participación de las comunidades locales en la función de la escuela, es la única vía de democratizar esta y de vincularla a la vida social. Y ello solo lo puede hacer el Estado de los obreros y campesinos, que asume la orientación de la educación.

Jamás en el capitalismo podría concebirse que la escuela se vincule a la comunidad. La escuela en el régimen capitalista se encuentra aislada del medio social. Únicamente se relaciona con los pequeños grupos de parásitos. Solo por esfuerzos individuales de maestros o profesores, o por estímulos aislados de comunidades locales, ha podido tomar la escuela en determinados momentos dentro del capitalismo, contacto con la comunidad.

En el sistema socialista la escuela se confunde de tal forma con la comunidad, que es difícil trazar la línea divisoria entre una y otra. La organización de toda la vida social facilita que por medio de los Sindicatos, las Cooperativas, las Granjas del Pueblo, las Asociaciones Campesinas, de Jóvenes, Mujeres y Niños, el pueblo, es decir, los trabajadores, participen en la organización y la dirección de la actividad escolar. Asimismo numerosas instituciones sociales y culturales se organizan para impulsar trabajos extra-escolares. Esas instituciones están formadas por hombres y mujeres del pueblo, que ejecutan su tarea con entusiasmo, con alegría y conciencia de su responsabilidad. En Cuba la Asociación de Jóvenes Rebeldes, la Unión de Pioneros Rebeldes y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, realizan cada día con mayor fuerza trabajos educativos dentro y fuera de la escuela.

La función educadora de la familia es importante; en la medida que vaya

madurando el proceso revolucionario y vayan perfeccionándose todas estas formas de organización, la participación de los padres en la actividad escolar se irá haciendo más intensa en Cuba. Ellos han de cooperar con los maestros, porque en el socialismo los padres no solo educan en el hogar, sino que también cooperan a la tarea escolar. Los padres son útiles en una serie de funciones educacionales que es muy difícil cubrir por el maestro. Habrá en el futuro que brindar información científica y conocimiento de una serie de cuestiones a los padres, para que cooperen en la labor de la escuela. Así se está haciendo en los países socialistas.

Aquellos que creyeron a la contrarrevolución cuando propagó la gran mentira y calumnia estúpida de que el gobierno revolucionario iba a suprimir la Patria Potestad, demostraron un desconocimiento total de los conceptos marxistas-leninistas sobre la familia y de su aplicación en los países socialistas.

La Educación Popular en Cuba. Democratización de la Enseñanza

La Revolución Cubana ha avanzado extraordinariamente en la organización de las masas. Por ello es posible ir señalando algunas bases para la organización popular de la educación.

Tres factores intervienen en la dirección y orientación revolucionaria de la educación. El factor técnico administrativo (los maestros y funcionarios del ministerio que se agrupan en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza). El factor político o de orientación revolucionaria (las Organizaciones Revolucionarias Integradas) y la representación directa del pueblo a través de sus grandes organizaciones de masa. Tanto en el nivel nacional, como en el provincial y municipal y en el de la escuela, han de tenerse presente estos tres factores, que constituyen la base organizativa de nuestro pueblo.

Hasta hoy han funcionado los Consejos Municipales de Educación y las Comisiones Provinciales de Alfabetización, que son las que han llevado el peso de la Campaña de Alfabetización. En ellos están representados todos esos sectores. En el próximo curso transformaremos las Comisiones Provinciales de Alfabetización en Consejos Provinciales de Educación, y se les darán mayores facultades a los Consejos Municipales de Educación y se crearán los Consejos de Escuelas, integrados por maestros y por padres de los alumnos. Los padres

participarán en los Consejos de Escuelas por medio de la Federación de Mujeres, los Sindicatos Obreros y las Organizaciones campesinas. Los niños, a través de la Unión de Pioneros Rebeldes. Los maestros integran además la Sección del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza en la escuela. En el nivel municipal y en el nivel provincial, vienen funcionando de hecho un ejecutivo, compuesto por el Director de Educación, por el Secretario General del Sindicato, por el Presidente del Consejo Municipal o Provincial de Alfabetización y por un delegado de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) del municipio o la provincia. Todas las funciones de índole administrativa fueron desde un principio descentralizadas al nivel municipal y provincial. Y en la medida en que vayan madurando estos organismos, irán adquiriendo mayor suma de facultades.

En cuanto a los programas y planes de estudios, con la organización del pueblo y de los maestros es posible ya avanzar hasta el punto de que nazcan de la discusión en los diferentes organismos e instituciones. En el futuro solo por medio de congresos, de reuniones de maestros, profesores y representativos del pueblo, se llegarán a tomar decisiones en cuanto a lineamientos fundamentales de los programas y planes de estudio.

La planificación económica de la educación, la distribución de los recursos de que se dispone y los programas a largo plazo van a ser discutidos con la masa del pueblo organizado en la forma expuesta. Todos los criterios van a ser oídos y las decisiones se tomarán con vista a presupuestos y programas económicos elaborados en discusión y análisis con todos los organismos representativos de la educación y del pueblo.

Desde luego que todo ello es posible por la unidad ideológica del pueblo y por la capacidad de orientación política que tienen los cuadros dirigentes de la Revolución.

¿Cabría tal estilo popular y revolucionario de trabajo bajo el sistema que tienen las llamadas democracias representativas? Evidentemente que resultaría absurdo. Si lo hiciesen así desencadenarían una fuerza revolucionaria contra sus propios intereses y entrarían en conflicto con el pueblo. La Revolución Cubana lo hace porque las masas son las que mandan. Emplazamos a los que afirman que en nuestro país no hay democracia ni libertades, a que entreguen estas responsabilidades a los obreros, a los campesinos, a los maestros.

Democracia verdadera es la del Estado que asume la dirección de la educación

para llevar a cabo esta tarea de organización del pueblo y de discusión y análisis con él de cada uno de sus problemas. Totalitarismo y absolutismo en la educación es el de las democracias representativas que se valen de la empresa privada y del Estado burgués para orientar la educación de acuerdo con sus sectarios intereses de clase minoritaria y parásita.

[24] Tomado de Cuba Socialista, año I, no. 4, La Habana, diciembre de 1961, “Año de la Educación...", pp. 33-58.

Himno de las Brigadas Conrado Benítez

¡Cuba! ¡Cuba! ¡Cuba! Estudio, trabajo, fusil,

Lápiz, cartilla y manual,

A alfabetizar, a alfabetizar, ¡Venceremos!

Somos las Brigadas Conrado Benítez

Somos la vanguardia de la Revolución

Con el libro en alto cumplimos una meta

Llevar a toda Cuba la alfabetización.

Por llanos y montañas el brigadista va,

Cumpliendo con la Patria, luchando por la paz

¡Abajo imperialismo!

¡Arriba libertad!

Llevamos con las letras la luz de la verdad.

Círculos de estudios[25]

La Campaña Nacional de Alfabetización lleva, con la enseñanza de la lectura y escritura, un mensaje revolucionario que favorece la unión nacional entre los que saben y los que no saben, a la vez que acrecienta y ejercita la conciencia política de ambos. Para favorecer esta labor se crean los CÍRCULOS DE ESTUDIO que son, sobre todo, la reunión periódica necesaria entre los alfabetizadores y los técnicos y el perfeccionamiento del trabajo por medio del mejor uso de la Cartilla y el Manual.

ORIENTACIONES

1. Se organizará un círculo de estudio con el Técnico Asesor y sus Alfabetizadores.

2. Los propósitos de estos Círculos son:

a. Capacitar a los Alfabetizadores en el dominio de las cuestiones fundamentales de nuestra Revolución.

b. Ampliar y reafirmar los conceptos económicos, políticos y sociales que se ofrecen en los Temas del Manual, mediante el estudio de nuevos materiales.

c. Unificar en toda la nación la labor de la Campaña de Alfabetización.

d. Aprovechar estas reuniones para tratar asuntos técnicos y consultas de índole pedagógica que se presenten en el manejo de la Cartilla.

3. El material de estudio de estos Círculos consistirá en:

a. El Manual alfabeticemos.

b. La Cartilla venceremos.

c. El Manual de Capacitación Cívica del Departamento de Instrucción del MINFAR.

d. Los folletos de la Imprenta Nacional: Obra Revolucionaria.

4. El Técnico Asesor será el Director del Círculo de Estudio, con las siguientes funciones:

a. Convocar a las reuniones del Círculo.

b. Seleccionar el tema o los temas objeto de estudio.

c. Designar al expositor de cada reunión.

d. Informar al Técnico Responsable de la Comisión Municipal sobre la celebración de las reuniones y sus resultados.

5. En estos CÍRCULOS DE ESTUDIO se procederá en la siguiente forma:

1º. Cada Técnico y cada Alfabetizador deberá haber leído previamente el contenido del Manual Alfabeticemos.

2º. Se planeará el estudio colectivo de los temas del Manual que corresponde a los asuntos de la Cartilla, siguiendo las orientaciones que aparecen en las páginas 8 del Manual y buscando los materiales complementarios.

3º. Todos los participantes del Círculo deberán estudiar el tema y documentarse sobre el mismo. El Técnico Asesor, que es el Director del Círculo, asignará a un Alfabetizador distinto en cada reunión para que exponga el tema motivo de estudio. Una vez terminada la exposición, el asunto será sometido a discusión, para llegar a conclusiones y acuerdos sobre normas de trabajo.

4º. Las discusiones serán dirigidas por un Alfabetizador que reúna condiciones para ello.

6. Las reuniones serán semanales, y se llevará una libreta de Actas de las mismas. El lugar de reunión que puede ser una escuela o una institución, será seleccionado por los integrantes del Círculo con el Técnico Asesor.

El tiempo de duración y la fecha de la reunión semanal se acordarán también por los mismos, pero informando al Técnico Responsable y al Consejo Municipal de Educación, de las cuales recibirán orientaciones y sugerencias.

7. Se organizará un Círculo de Estudio de Técnicos Responsables de Barrios con

sus Técnicos Asesores en la forma anteriormente expuesta pero con reuniones mensuales, de estudio, consulta y evaluación de los trabajos.

25 Tomado del periódico Hoy, La Habana, sábado, 21 de enero de 1961, p. 6.

El papel de la prensa radial, televisiva y escrita es fundamental[26]

Fidel Castro

Compañeros estudiantes:

Es imposible, en un acto como este de hoy, dejar de recordar los años pasados en nuestra época de estudiante.

Ustedes han tenido una suerte que no tuvimos nosotros, y nosotros tuvimos una suerte que no tuvieron ustedes. En realidad, nosotros habríamos preferido la suerte de ustedes.

Muchas veces nos reunimos los estudiantes, en muchas ocasiones, y siempre teníamos el mismo problema: siempre estábamos combatiendo al gobierno. Entonces se decía que los estudiantes eran irresponsables, que los estudiantes eran unos agitadores y unos agitados, que eran oposicionistas sistemáticos, en fin, todos los estudiantes nos sentíamos con la obligación de combatir a los gobiernos, y todos aquellos actos eran eso, actos de oposición a los gobiernos. Y a aquella oposición se sumaba, por lo general, la mayor parte del estudiantado, menos los que tenían un puesto en el gobierno, una "botella", o los familiares en el gobierno.

Nunca ningún gobierno en nuestro país contó con el apoyo siquiera de una parte de los estudiantes. Por lo general acudían al procedimiento de corromper a los dirigentes: los compraban mediante prebendas y mediante favores, y cuando no podían comprar a los dirigentes, los perseguían y hasta los asesinaban.

Por eso tiene un gran significado este acto de hoy, y tiene un gran significado el apoyo de los estudiantes a la Revolución. Siempre entre nosotros tenemos un grupo numeroso de visitantes de todos los países y muy especialmente de la América Latina. Para quien visite este país y para los que dentro de nuestro país

todavía no comprendan bien el fenómeno de la Revolución, tiene que ser muy significativo el hecho de que la juventud, y en esa juventud el estudiantado... porque cada día más, estudiantado y juventud quieren decir una misma cosa, porque si antes había jóvenes que no eran estudiantes, se debía precisamente a la injusticia que hacía que muchos jóvenes no tuviesen siquiera la oportunidad de estudiar. Y a medida que la Revolución avance, joven y estudiante será siempre la misma cosa; porque a medida que la Revolución avance, se hará cada vez más realidad el derecho de cada niño y de cada joven a estudiar.

Y el hecho de que esa juventud y ese estudiantado respalde a la Revolución, dice mucho; el hecho de que la Revolución cuente con ese apoyo, el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente sana; el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente rebelde, es lo que más puede decir en favor de la Revolución. Porque la gente joven siempre ha sido rebelde y la gente joven siempre ha sido desinteresada y sana. Quien no es sano ni es desinteresado en sus años juveniles, difícilmente pueda ser desinteresado o sano en la edad madura.

¿Quiere decir acaso que la juventud de nuestro país ha dejado de ser rebelde? No. La juventud de nuestro país sigue siendo rebelde, y es más rebelde; la juventud de nuestro país no era rebelde contra la justicia, la juventud de nuestro país era rebelde contra la injusticia. Y esta juventud sigue siendo rebelde contra la injusticia, esta juventud está con la Revolución, porque la Revolución en sí misma es la rebelión contra toda injusticia (APLAUSOS), es la rebelión contra todo abuso y contra toda opresión, es la rebelión contra la explotación y es la rebelión contra todos los males que puedan azotar a una sociedad humana.

Por eso se identifican tanto la juventud y la Revolución; si alguna duda pudieran albergar los que se han dejado confundir, baste el hecho de que los corazones juveniles estén apoyando enteramente a la Revolución, para que si todos los demás datos no fuesen suficientes se convenciesen de que la Revolución es justa.

No apoya ninguna juventud un régimen político si no es desinteresadamente, si no es limpiamente. Ningún régimen político de América que no fuese un régimen político revolucionario tendría el respaldo de los estudiantes. Y tenemos la seguridad de que ningún gobierno de ladrones, ningún gobierno de oligarcas, ningún gobierno pro imperialista tendrá jamás el apoyo de los estudiantes en ningún país de América Latina (APLAUSOS).

Y lo que nosotros leemos en los periódicos con las noticias que llegan de

distintos países de América Latina, es que el estudiantado está contra esos regímenes antisociales, explotadores y proimperialistas; y que ningún gobierno de América Latina tiene tal respaldo de la juventud y tal respaldo del estudiantado, como lo tiene el Gobierno Revolucionario cubano (APLAUSOS).

Y difícilmente los hombres de muchos gobiernos de América Latina puedan reunirse con los estudiantes como estamos reunidos aquí esta noche.

Los estudiantes de nuestro país combatían los vicios y los males de nuestra política, combatían el robo, combatían el crimen, combatían el abuso, combatían el entreguismo a los intereses extranjeros. Y al lado de toda causa justa estaba siempre el estudiantado cubano: al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos explotados, siempre defendiendo una noble causa, y cuanta noble causa había en el mundo tenía el apoyo espontáneo de los estudiantes.

Y es significativo el hecho de que los estudiantes apoyen a la Revolución, porque se trata aquí de una profunda revolución social. ¿Qué es una revolución social? ¡Cuánta curiosidad se despertaba en nosotros cuando comenzábamos a adquirir las primeras nociones de las grandes revoluciones sociales! ¡Cuánta avidez por desentrañar aquellos acontecimientos históricos!, ¡con cuánto interés leíamos los libros que nos hablaban de las revoluciones!, tratando de comprenderlas, tratando de penetrar en ellas. Y así también, el libro de la realidad de nuestra patria se abre ante los ojos de todos ustedes para decirles qué es una revolución social.

Y una revolución social es, sobre todo, un tremendo choque de intereses sociales, es una tremenda lucha entre clases sociales. Y esa lucha, en nuestro país toma caracteres cada vez más enconados, a medida que la Revolución profundiza.

Los anteriores gobernantes tenían contra ellos a los estudiantes, porque eran ladrones, porque eran entreguistas, porque eran traidores, porque eran politiqueros, o porque eran criminales. Y es lógico que cualquier joven, de cualquier sector social, esté contra ese tipo de gobernante, sobre todo jóvenes de los sectores humildes del pueblo.

En una revolución social, es lógico que una parte de los estudiantes esté contra el régimen revolucionario. ¿Cuál? La parte de los estudiantes que procede de las clases adineradas del país. Es lógico que, educados en el seno de esa clase; es

lógico que, influidos por el resentimiento de esa clase, una parte de los jóvenes se deje arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria. Y el estudiantado de nuestro país —y esto es muy significativo—, el estudiantado de nuestro país, en una parte considerable procedía de las clases altas y de la clase media. Y, sin embargo, una parte mayoritaria, absolutamente mayoritaria de los estudiantes, apoya a la Revolución. Y eso significa que la Revolución ha penetrado profundamente en la conciencia de los estudiantes cubanos, y que una gran parte de los estudiantes ha avanzado grandemente en este proceso revolucionario, sobreponiéndose incluso a los intereses y a los prejuicios de clases que combaten a la Revolución (APLAUSOS). Es decir que han reaccionado como jóvenes, han reaccionado como patriotas, han reaccionado como cubanos. Y, por eso, la Revolución cuenta con un respaldo tan grande en la juventud estudiantil.

¿A qué juventud estudiantil nos referimos fundamentalmente? A los sectores estudiantiles que siempre se manifestaron en la vida pública. Sabido es que en las épocas de grandes convulsiones políticas, la oposición a los gobiernos no venía fundamentalmente de los centros de enseñanza privada. En los centros de enseñanza privada reinaba la conformidad y reinaba el orden, es decir, el orden de las inmoralidades imperantes — me refiero a las inmoralidades públicas.

Desde luego, a los centros secundarios públicos van fundamentalmente los hijos de familias más humildes; pero también es cierto que ni siquiera a estudiar en un centro de enseñanza secundaria, ni a estudiar en la universidad, podían ir los hijos de muchas familias humildes; y aun en los centros de enseñanza públicos había muchos hijos de la clase media y de la clase alta.

También era lógico que la reacción y la protesta se observara menos en los centros de enseñanza privada, porque aquellos gobernantes no afectaban los intereses de las familias de donde procedían aquellos estudiantes.

La actitud de los jóvenes en los centros de enseñanza pública y en los centros de enseñanza privada se puede comprender perfectamente bien. Nosotros ponemos como ejemplo de la evolución de la juventud estudiantil el caso de la Universidad de La Habana, que siempre fue el centro donde tomaban más alta expresión las manifestaciones de rebeldía y de protesta de los estudiantes. Y a la Universidad de La Habana, hasta que se establecieron algunos centros de enseñanza universitaria muy aristocráticos y muy americanos —es decir, muy yankis— (ABUCHEOS), y aun después de establecidos esos centros, seguían yendo estudiantes procedentes de todos los sectores sociales, pero

principalmente de las clases medias y altas.

Es allí donde se puede observar más claramente el avance de las ideas revolucionarias en nuestra juventud, porque ahí, en esa misma universidad, y aun antes de que hayan arribado a ella los miles y miles de estudiantes becados, procedentes de familias humildes, ¡una mayoría franca de estudiantes universitarios apoya a la Revolución! (APLAUSOS).

La lucha de clases de la Revolución se observa, sobre todo, en la actitud de los estudiantes de las escuelas privadas. Sobre todo, en la misma medida en que en esos centros de enseñanza privada van a estudiar los hijos de las familias ricas. No a todos los centros de enseñanza privada, porque hay muchos centros de enseñanza privada, sobre todo de carácter laico, en que los jóvenes de familias de un nivel de ingreso más humildes, y cuyos directores y cuyos profesores han mantenido una actitud positiva con respecto a la Revolución.

Pero en aquellos colegios donde tradicionalmente iban los hijos de las familias más ricas del país, hemos observado el hecho de que allí, donde nunca se agitó una bandera política, de que allí, donde nunca brotó una rebeldía en favor del pueblo y contra los vicios y las inmoralidades de la vida pública, es donde hoy se gestan los movimientos contrarrevolucionarios de una minoría de la juventud. Es allí donde se trata de organizar movimientos contrarrevolucionarios, con la vana pretensión de que se extiendan a los demás sectores estudiantiles, en la ignorancia de que pretenden precisamente llevar a la inconformidad a aquellos sectores de estudiantes que, por ser de familias mucho más modestas y de familias humildes del país, ¡jamás comulgarán con los intereses de aquellos sectores cuyos hijos promueven esas campañas! (APLAUSOS).

Este libro abierto del proceso revolucionario nos enseña bien a las claras cuál es la actitud y el porqué de la actitud que cada cual adopta en medio de este proceso. Es posible que muchos de esos jóvenes, procedentes de familias adineradas, pudieran salvarse para la Revolución y para la patria por encima de los resentimientos de las clases sociales de donde proceden, si no fuese porque al resentimiento de esas clases se une el factor de los directores intelectuales y de los cómplices espirituales de esa clase explotadora; si no fuese porque ahí, en esos mismos colegios a donde van los hijos de las familias acaudaladas una plaga de profesores reaccionarios y de esbirros con sotanas (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS) se dedican a inculcarles a esos jóvenes el odio a la Revolución y el odio a la patria, y el apego a los intereses y a la

dominación extranjera en nuestro país; se dedican a la tarea no de prepararlos para la sociedad, no de prepararlos para ser útiles a la sociedad, que debiera ser el objetivo fundamental de la educación de todo joven, porque a todo joven hay que enseñarle primero que nada la verdad de que es un deber para todo hombre no ser un parásito miserable, sino ser un ser útil (APLAUSOS), sino ser un hombre o una mujer útil a sus semejantes.

Y es criminal enseñar al ser humano a ser parásito; es criminal acostumbrar al ser humano a la idea de que los demás tengan que trabajar para él, y que la ropa que él vista, los zapatos que calce, y el pan que coma, no se lo gane con el sudor de su frente, sino con el sudor de la frente de los demás (APLAUSOS).

Y esos que explican que según la Biblia el hombre fue condenado a vivir en un valle de lágrimas y a ganarse el pan con el sudor de su frente, se dedican precisamente a enseñar a los jóvenes a burlar aquello que según afirman fue un mandato de Dios, es decir, enseñar a los jóvenes a no ganarse el pan con el sudor de la frente (APLAUSOS).

Y para eso los educan allí. Empiezan a elevar el concepto de la propia estimación del joven, por encima de los demás; preparan su mente en la idea de la explotación de los demás; preparan su mente a la idea de que ellos son los señores y los demás son los criados; preparan su mente a la idea de que debe existir una clase social poseedora de todas las riquezas del país, y que las demás clases sociales están o existen para trabajar para ellos.

Los preparan en la idea de que el latifundio es una cosa justa; los preparan en la idea de que la posesión privada de los recursos de la nación y de las grandes industrias nacionales es una cosa justa; los preparan en la idea de que el país debe depender enteramente del capital financiero del poderoso vecino del norte, y que este país estaría condenado al hambre y a la ruina si no vende sus recursos a esos intereses, si no pone esos recursos en manos de los monopolios extranjeros, y, con los recursos, la dignidad, el honor y la soberanía del país (APLAUSOS).

Y nunca faltaron, en la historia de la humanidad, los santificadores de los peores crímenes; los que santificaban a los primeros colonizadores que convirtieron a los indios en esclavos y perpetraron horribles matanzas contra aquella población natural de nuestra isla, en nombre de la civilización y en nombre del progreso.

Y no faltaron los que continuaron santificando durante siglos la esclavización del hombre. Y si arrancar del corazón de su tierra y de su familia a un ser humano y traerlo de un continente a otro, donde los condenaban a vivir a ellos en la esclavitud, a sus hijos y a sus nietos; si eso hoy nos espanta y se nos hace difícil comprenderlo, porque hemos progresado, no olviden que aquel crimen del siglo tuvo sus eternos santificadores: son los que después santificaron la intervención extranjera; son los que santificaron el hambre en nuestros campos, la miseria y la pobreza de nuestro pueblo (APLAUSOS); son los que santificaron los crímenes innumerables que se cometían con nuestros niños.

Y crimen no es solo matar con un fusil, o con un puñal; ¡crímenes son también los cientos de miles de crímenes que cometieron con esos niños que se morían, sencillamente, porque no tenían comida en sus casas!

Si se hiciera una estadística de la mortalidad infantil a lo largo de 60 años, podríamos comprobar qué diferencia tan extraordinaria habría entre la mortalidad infantil de esas familias ricas y la mortalidad infantil en los bateyes y en los barracones de nuestros campos. Y entonces, con toda razón podríamos decirles a esos santificadores y a esos señores, que poseían y explotaban en su beneficio los recursos de nuestro país: ¡Ustedes eran los que asesinaban a esos niños; ustedes fueron los que los mataron de hambre; ustedes son los culpables no solo de que nuestro país hoy no sea un país mucho más rico, sino también de que nuestro país no tenga 10 o 12 millones de habitantes! (APLAUSOS).

Y como ayer la esclavización y la matanza de los indios, y como después la esclavización de los africanos, hoy también tratan de defender sus privilegios sociales, y los tratan de defender con los mismos argumentos con que ayer defendían aquellos crímenes que la historia ha superado. Y son esos guías intelectuales, o cómplices de esas clases, los que siembran el espíritu contrarrevolucionario y la traición en la mente y en el corazón de esa juventud.

Son los que han promovido los actos de terrorismo en las propias escuelas; los que han llevado a jóvenes, incluso, al monstruoso y absurdo crimen de poner una bomba en medio de una clase (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”). Y el problema es mucho más complejo, porque, ¿cómo vamos a aplicarle paredón a un joven de 15 o 16 años? ¿Y qué culpa es, que culpa es la que tiene ese joven? ¡Mucho más dignos del paredón son los que inculcaron el veneno en la mente de ese joven! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!” Y DE: “¡Fidel, seguro, a los curas dales duro!”).

El problema es mucho más complejo. Y a nosotros nos toca también, en parte, la responsabilidad.

El libro abierto de la Revolución tenía que enseñarnos mucho, y sobre todo, tenía que enseñar al pueblo. La Revolución no había tomado ninguna medida contra ese tipo de instituciones seudoeducacionales.

¿Libertad de creencias? Perfectamente bien. La Revolución no tenía por qué interferir con las creencias particulares de nadie. ¿Libertad de enseñar? Sí, libertad de enseñar a los jóvenes a ser socialmente útiles, a ser útiles a sus semejantes, a ser útiles a su país. ¿Libertad de enseñar a los jóvenes a ser contrarrevolucionarios? No. ¿Libertad de envenenar la conciencia del joven con el odio a su pueblo y a su patria, con la idea de la traición? (EXCLAMACIONES). No. La Revolución no tomó ningún tipo de medida restrictiva. Y, ¿cuál ha sido la respuesta? Utilizar esa actitud de la Revolución como una patente de corso para hacer contrarrevolución en los colegios de enseñanza privada, y también para hacer contrarrevolución en los templos, porque en los templos todo el mundo sabe que se ha hecho mucha contrarrevolución (EXCLAMACIONES). Y, sin embargo, lo que no se puede decir es que el Gobierno Revolucionario haya clausurado un solo templo, ni haya siquiera tomado las medidas que la Revolución tenía derecho a tomar (APLAUSOS), porque la Revolución no reconoce fueros ni privilegios de nadie, ¡y la Revolución no reconoce más mandato ni más obligación que los que emanan de los intereses sagrados del pueblo! (APLAUSOS).

Y para nosotros hay un gran templo, ¡que es el templo sagrado de la patria! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran culto, ¡que es el culto a la justicia! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran deber, ¡que es el deber de conducir al pueblo hacia la victoria!, ¡que es el deber de salvar al pueblo del regreso de la explotación y el crimen! (APLAUSOS), ¡el deber de salvar al pueblo de la tragedia de tener que volver a vivir bajo las garras del imperialismo! (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”), donde las madres ni siquiera tenían la seguridad de que sus hijos volverían en la noche; o que entre las docenas de jóvenes acribillados no estuviesen sus hijos; y a tener que vivir sufriendo cada día la incertidumbre y el dolor; a tener que guardar luto cada nuevo día por sus hijos, o por los hijos de otras madres cubanas.

Ese es el deber más sagrado de la Revolución y de los hombres de la Revolución. La Revolución no puede subordinar ningún otro interés a ese interés

supremo de la patria. Y el libro abierto de la Revolución nos ha enseñado a diferenciar entre las dos conductas: la conducta nuestra, que hemos sido respetuosos hasta la tolerancia, y la conducta de los que, tal vez porque se creen poderosos, pero poderosos sobre todo como arma de descrédito fuera de las fronteras de nuestro país, como arma de difamación, como arma de engaño fuera de las fronteras de nuestro país, han respondido con un reto insolente a los intereses de la nación, pensando en el daño, sobre todo, que le pueden hacer a la Revolución fuera de aquí, no aquí. Aquí, afortunadamente no nos enteramos de los problemas por la UPI y la AP, ni por las revistas americanas (EXCLAMACIONES); aquí nos enteramos de los problemas porque los estamos viendo día a día; aquí no engañan a nadie, pero desgraciadamente engañan a una parte del pueblo en otros países donde las cosas las conocen por las agencias noticiosas y las revistas de los monopolios americanos (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”).

La Revolución ha sido respetuosa y eso lo sabe el pueblo, lo sabe nuestro pueblo, y algún día lo sabrán también, cuando tengan acceso a la verdad, todos los demás pueblos de América (APLAUSOS), que la Revolución ha estado muy lejos de perseguir a nadie por sus creencias religiosas, que la Revolución no le ha declarado ninguna guerra a ninguna religión, y lo que sí sabe el pueblo es de aquellos que, invocando hipócritamente los principios religiosos, hace rato que le vienen haciendo la guerra a la Revolución (APLAUSOS).

Por eso, el problema es un problema complejo, y a nosotros también nos toca una parte de la responsabilidad por cada joven hijo de este país, hijo de familia rica o de familia pobre, al que puedan desviar del camino de la lealtad a su pueblo y a su patria en esta hora decisiva de Cuba.

Dirigir un país no es fácil y menos fácil dirigirlo en medio de un proceso revolucionario; y las responsabilidades de todos nosotros son grandes. Nosotros creemos que hemos cumplido con nuestro deber en la línea que hemos seguido hasta aquí, y el pueblo ha tenido más de dos años para aprender y para comprender; mas, situados ya en la disyuntiva de adoptar medidas o permitir que una plaga de reaccionarios, extranjeros la mayor parte, sigan envenenando el corazón de nuestra juventud, la Revolución no vacilará en tomar las medidas que estime pertinentes (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel, que los curas corten caña y, si no quieren cortarla, que se vayan para España, que tienen que ser acallados con las notas del himno de las Milicias Nacionales Revolucionarias).

Debemos siempre cumplir nuestro deber y hacerlo de manera que nos comprendan, debemos tratar de que nos comprendan; mas, si cumplir el deber nos arriesga a que una parte de los pueblos sepultados todavía en la ignorancia y en la mentira no nos comprendan, ¡no importa, debemos saber cumplir el deber! (APLAUSOS).

La Revolución ha librado grandes batallas, la Revolución libra grandes batallas y la Revolución no debe vacilar en librar las batallas que sean necesarias (APLAUSOS).

Es curioso cómo la reacción, es decir, las clases explotadoras, al carecer de una ideología para combatir a la Revolución, es decir, al carecer de base y de argumentos para combatir a la Revolución, y sabiéndose, además, una clase absolutamente minoritaria, porque, ¿quién va a respaldar los intereses de los monopolios extranjeros? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"), ¿o quién va a sufrir aquí las calenturas de los latifundistas? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"); ¿quién va a sufrir aquí las penas de la minoría rica de la nación? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"). Ellos se saben minoría.

¿Qué ha solido hacer la reacción en las revoluciones? Sabiéndose clase minoritaria, sabiéndose sin apoyo del pueblo, ¿qué trata de hacer para tratar de aumentar sus huestes? Por supuesto que trata de dividir; pero, además, trata de esgrimir otras banderas. Ellos saben que su base social es pobre, tratan por eso de buscar la alianza de otras fuerzas, que por otros medios puedan enrolar a una parte del pueblo a su lado. Por ejemplo, la religión. La religión que es un sentimiento o una creencia de la que suele participar una parte del pueblo, más o menos amplia.

Es cierto que en materia religiosa los pueblos no suelen tener un cuerpo de doctrina, y existen multitud de creencias que están dentro o fuera de la doctrina de algunas iglesias. Y la experiencia nos enseña cuáles son las reacciones religiosas de los pueblos.

Mucha gente del pueblo tiene sus creencias. La reacción, sabiéndose sin base de apoyo social, trata de presentar a las revoluciones como enemiga de las creencias religiosas de las personas, trata de buscar la alianza de alguna iglesia, en todas las revoluciones de la historia. La reacción romana era, por cierto, aliada de la iglesia pagana frente a los primeros cristianos revolucionarios, porque aquella era la religión de los esclavos y de los pobres de Roma (APLAUSOS).

Después, a medida que fue desarrollándose, también en parte fue paganizándose, hasta llegar un día en que los jefes de aquella iglesia llegaron a tener tanto poder material, y a veces su poder político y material estaba por encima de los reyes y de los emperadores. Cuando surge la Revolución Francesa, la revolución de la burguesía contra la monarquía feudal y contra el sistema feudal que imperaba en la sociedad europea, la Iglesia estaba al lado del feudalismo y de la monarquía, y contra aquella burguesía de comerciantes y de capitalistas que deseaban romper las trabas del feudalismo. Y así surgió el capitalismo, luchando contra el feudalismo, y luchando contra la Iglesia (APLAUSOS).

Hoy, capitalismo y alta jerarquía católica, en nuestro país, es la misma cosa (APLAUSOS). Hoy el capitalismo, que un día luchó contra el feudalismo, frente a la Iglesia, busca la alianza de la Iglesia, para luchar contra las nuevas ideas revolucionarias (APLAUSOS).

Y ahí tenemos el caso de España. ¿Qué es España, el gobierno español, en este momento? Una alianza de militarismo, feudalismo, clericalismo, capitalismo e imperialismo, ese es el gobierno de España. Lleno de bases militares yankis, lleno de curas y de arzobispos reaccionarios (ABUCHEOS), lleno de generales, lleno de condes y marqueses (ABUCHEOS), y lleno de latifundistas y capitalistas nacionales y extranjeros (ABUCHEOS).

Y lo mismo ocurre en otros muchos países del mundo, en que los pueblos se mantienen en la ignorancia y en el hambre mediante la más sólida alianza de la oligarquía que controla los recursos económicos, de la casta militar y de la jerarquía reaccionaria de la iglesia católica (APLAUSOS).

Esa es la alianza en Guatemala, esa es la alianza en Nicaragua, y esa es la alianza —para no ir más lejos—, a 90 millas de aquí, entre Spellman y Kennedy (ABUCHEOS). Los dos son padrinos de los criminales de guerra. Y vean ustedes: Masferrer, Ventura, Sánchez Mosquera (ABUCHEOS), son los ahijados del cardenal Spellman, y, ¡qué cosa tan absurda la de un ilustre arzobispo yanki apadrinando los peores criminales que ha conocido un país! ¡Claro! Cuando un obrero era asesinado aquí por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba siquiera de dedicar una oración por él (ABUCHEOS); cuando aquí se cometía todo género de crímenes contra los campesinos, y cuando ese mismo Sánchez Mosquera asesinaba en unos meses a 400 campesinos en las Minas de Bueycito, el cardenal Spellman no elevaba siquiera una oración al cielo; y cuando tenían que emigrar por las tierras de

América los dirigentes obreros y campesinos, perseguidos por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba ni de recoger una limosna para ellos.

Hoy, que se refugian allá los criminales de guerra, los asesinos, los grandes ladrones y los grandes acaudalados... (EXCLAMACIONES DE: “¡Y los cobardes!”) y los grandes ratones (APLAUSOS), ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? Si todo el dinero de este país se lo llevaron, si el tesoro público lo saquearon, uno tras otro, los que están allá, si la riqueza del país la saquearon, si el dinero se lo llevaron de aquí, ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? (RISAS Y APLAUSOS). Sencillamente, está brindándole apoyo a su gente. Alto jerarca de la iglesia católica en Estados Unidos, aliado con el millonario presidente de ese país, alto jerarca de los monopolios imperialistas; y entonces, piden una limosnita para los malversadores que se fueron de aquí, para los grandes industriales que se fueron de aquí, para los grandes latifundistas que se fueron de aquí, y que, por supuesto, tienen plata guardada allá.

El interés de la reacción en buscar la alianza del clero reaccionario se debe a que, sabiéndose sin argumentos, sabiéndose sin base social, tratan de buscar el apoyo de instituciones que por cuestiones de sentimientos no políticos precisamente, arrastren a una parte del pueblo a la lucha en favor de los intereses de esa clase. Es decir que quieren llevar a un obrero pobre, o a un campesino pobre, o a un cubano negro al que han estado discriminando (APLAUSOS), y convertirlo en enemigo de la Revolución, por el hecho de que sea creyente.

Ellos saben que no podrían tener ningún argumento ni ningún medio de arrastrar a un pobre, pero dicen: “Hay pobres que creen en dios; ¿estos señores son los que se dicen aquí la representación de dios? Vamos a aliarnos a estos señores, para que estos señores arrastren junto a nosotros, clase social explotadora cuyos privilegios los hemos perdido aquí, a que luchen con el imperialismo, frente a los revolucionarios cubanos, es decir, a que luchen frente a los otros pobres, los otros negros y los otros campesinos”. (APLAUSOS) Carecen de razón, y tratan de aferrarse por todos los medios a cuantos hilos puedan servir para arrastrar hacia su mala causa a gentes del pueblo.

Esa es la maniobra que tejen estos poderes materiales —porque de cuestiones espirituales no se está discutiendo absolutamente nada, se están discutiendo cuestiones absolutamente materiales, intereses de tierras, intereses de minas,

intereses de fábricas, que no tienen que ver absolutamente nada con las cuestiones de tipo espiritual.

Pregúntenle a un reaccionario si cree que la Reforma Agraria es justa o no, y les dirá que sí. “¿Usted está de acuerdo con la Reforma Agraria?”. “Sí”. “¿Usted está de acuerdo con la nacionalización de los monopolios?”. “Sí, eso es muy bueno”. “¿Usted está de acuerdo con que se conviertan los cuarteles en escuelas?”. “Sí, eso es magnífico”. “¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga oportunidad de estudiar?”. “Sí”. “¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga empleo?”. “Sí”. “¿Usted está de acuerdo con que los campesinos tengan pan, y no estén viviendo en las guardarrayas, y tengan casas?”. “Sí”, le dicen, pero... ¿eso es comunismo? (RISAS). Bueno, señor, si eso es comunismo, ¡estamos de acuerdo con el comunismo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

No tienen argumentos, y nos vienen a asustar con las palabras. Al menos, ¡no podrán negar que cumplimos con aquel mandato de la Biblia de que “cada cual se gane el pan con el sudor de su frente”! (RISAS Y APLAUSOS), y no he visto nada más parecido que ese mandato de la Biblia y aquella consigna de la Revolución rusa: “El que no trabaja, no come” (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Jruschov, estamos con los dos!” Y DE: “¡Pin, pan, pun, que viva Mao TseTung!”, QUE SOLO SON ACALLADAS CON LAS NOTAS DEL HIMNO INVASOR Y DEL HIMNO NACIONAL).

Antes aquí no leíamos más que revistas americanas (EXCLAMACIONES y ABUCHEOS), libros yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), agencias de noticias yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), periódicos yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), muñequitos yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), música yanki (EXCLAMACIONES y ABUCHEOS); los hijos de las familias ricas se iban a estudiar a yankilandia (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), películas yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS)...

¿Y qué nos enseñaban esas películas? Nos enseñaban que el norteamericano blanco era un héroe matando indios (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); que el norteamericano en África era otro héroe matando negros africanos. Todos recordarán aquellas películas... ¡Vaya manera de presentarse la filosofía del imperialismo, pintando al África como una agrupación de pueblos salvajes, sin ropa, con arcos y flechas, y que a mayor número de salvajes que asesinara el

héroe yanki, más héroe era!

¿Qué nos enseñaban aquellas películas? El juego, el gangsterismo; el señor que se hacía millonario, ese era un gran héroe. En fin, que aquello era la expresión de toda la podredumbre del imperio en todos sus aspectos.

Nosotros nos teníamos que desayunar con eso, almorzar con eso, merendar con eso y comer con eso. ¿Y de qué les han valido 60 años de mentiras? ¿Qué es lo que ha llevado al pueblo al convencimiento de la verdad? Los hechos, los hechos de la Revolución (APLAUSOS).

¡Y como hemos aprendido en tan poco tiempo! (DEL PÚBLICO LE DICEN: "¡Y lo que falta todavía!"). Pero vamos rápido (APLAUSOS). Por lo pronto, hemos abierto bien los ojos, y estamos marchando con nuestros propios pies. Sobre todo, hemos aprendido a conocer lo "bueno" que eran los yankis, lo "santo" que eran los yankis. ¡Y pensar que nunca les habíamos encendido siquiera una vela! (RISAS Y APLAUSOS).

¡Qué gente tan noble y tan buena! Vean, si no, cómo a raíz de un brote de epidemia, ¡qué pronto nos mandaron unas vacunas que estaban vencidas hacía cuatro meses! ¿Que respetan la soberanía de los pueblos?, ¿que respetan el derecho internacional los gángsters esos que gobiernan en Estados Unidos? ¡Que nos vengan a contar eso a nosotros! ¡Que nos vengan a contar lo respetuosos que son los gobernantes de ese país de la soberanía y de los derechos de los demás pueblos! ¡Que si lo sabremos nosotros, o no lo sabremos!

Y lo bueno no es que lo sepamos, sino que se lo vamos a enseñar a los demás pueblos (APLAUSOS). Nosotros esperamos que a costa nuestra aprendan los demás pueblos también, sobre todo los pueblos de América Latina (APLAUSOS). Nosotros somos el "conejillo de Indias".

Dicen que queremos promover revoluciones. ¿Nosotros? ¡Ellos son los que promueven las revoluciones! ¡Ellos son los que forjan las revoluciones! Es el imperialismo, no la Revolución Cubana. ¿Quién hizo la Revolución cubana? (EXCLAMACIONES DE: "¡El pueblo!"). No, no, no: los monopolios, los monopolios ayudaron grandemente a hacer esto. Si no hubiera existido tanta explotación, si no hubiera existido aquí la explotación imperialista, el subdesarrollo, la miseria y el hambre que había en nuestro país, ¿podía haber alguna revolución? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). ¿Por qué ha habido

revolución? Por el hambre, ¿no? Bueno, pues hay más hambre en el resto de América Latina (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Revolución, revolución!”).

Y les aseguro, les aseguro que aquí había más mentiras de las que hay en el resto de América Latina, porque a ningún pueblo lo tenían tan inundado de falsa propaganda como a nuestro país. ¡Pero si donde más difícil parecía una revolución era aquí, donde más difícil parecía!: Más cerca de ellos, más inundados de propaganda imperialista; más controlada aquí la prensa, los centros de divulgación de cultura, los sindicatos, todo. Donde parecía más difícil era aquí, y ya ustedes lo ven, cómo está la Revolución aquí, marchando (APLAUSOS).

Entonces, si aquí, que parecía más difícil, ha sido posible la revolución y está fuerte, es lógico pensar que también es posible, perfectamente posible, la revolución en otros países donde hay menos mentiras y más hambre. Además, una cosa: en muchos países de América hay una conciencia revolucionaria más alta actualmente de la que había en Cuba cuando empezó la lucha contra la tiranía de Batista. En el movimiento estudiantil, el movimiento obrero, el desarrollo político en muchos pueblos de América Latina, es hoy mucho más alto del que fue en nuestro país en aquellos días en que comenzó la lucha.

Nosotros parecíamos más lejos de la revolución y hoy marchamos a la vanguardia de la revolución en América Latina (APLAUSOS).

Estos son hechos históricos, estos son hechos históricos. Así empezó también la independencia de América Latina, cuando parecía que el imperio español era inconmovible: empezó la revolución por un país y terminó en todos los países, la independencia de América Latina (APLAUSOS).

Hoy es el imperio yanki, que trata inútilmente de impedir también la revolución en América Latina. ¿Qué se le ocurre? Por lo pronto, se le ocurre proclamar que cualquier revolución la van a combatir. Es decir, ellos dicen que “cuando se vea amenazada la independencia”─claro, una revolución ya es una “amenaza” para esa independencia─van a mandar sus “marines”. Y los 500 milloncitos de pesos esos, que se van a quedar entre los dedos de los politiqueros ladrones de una buena parte de países de América Latina. Es que no les alcanza para comprar─los 500 millones de pesos─, la gente que andan comprando, para pagar espías, para pagar prensa mercenaria en la que nadie cree, ¡en la que nadie cree!

A la “cotorra” la compraron... (EXCLAMACIONES), a la “cotorra” la compraron con el menudito que se les quedó encima de la mesa a los imperialistas... (EXCLAMACIONES). Y que es positivamente cierto que ese señor se ha vendido por dinero, por dinero contante y sonante.

Nosotros esperamos que el compañero Javier Lezcano, que estuvo en México a investigar qué era lo que había pasado allí, cuando se decía si estaba secuestrado o no, que él relate la historia minuciosa de todo lo que pudo comprobar cuando fue allí a investigar, porque él era amigo de ese señor y fue a cerciorarse qué era lo que había pasado. Y, realmente, la narración vale la pena que todo el pueblo la lea. Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES). La deben publicar en los periódicos. Seguramente que va a aparecer publicada en los periódicos... Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES DE: “¡Que la cuente!”). Sí, pero no la va a contar ahora: yo no, yo no, porque yo no me acuerdo de todos los detalles, y de todos los... (EXCLAMACIONES). No, él la contará, él que fue el testigo presencial, él la contará.

Bueno, eso es otra cosa que enseña. Para que ustedes vean: ¿Quién tiene que defender a esos señores? Como compran a cuanto miserable y a cuanto traidor hay... ¿Ustedes conciben que la Revolución compre una pluma y se ponga aquí a defender la Revolución? ¡Hombre! ¡Qué diferencia moral hay entre nuestros enemigos y nosotros, que todo es a base de oro, oro y oro! Esa es la filosofía, ese es el dios, eso es el todo de los imperialistas: esa es toda su creencia, y esa es su bandera, esa es su patria... Ellos no tienen patria de ninguna clase; a ellos les da lo mismo tener el oro allí en Wall Street, que en Arabia Saudita, que en el Congo Belga, que en Asia, que en cualquier país de América Latina; esa es su patria. Ellos llevan consigo su patria, es decir, su oro. Y más nada.

¿Moral? ¿Qué moral es la que tienen esos señores? En el mundo no hay gente más mentirosa que esa gente; en el mundo no hay gente más corrompida; en el mundo no hay gente más cínica; en el mundo no hay gente más asesina. Y fueron ellos los que asesinaron a Sandino, fueron los que asesinaron a Lumumba, fueron los que asesinaron a todos los revolucionarios. Han perseguido infatigablemente, en toda la América y en todo el mundo a los revolucionarios para asesinarlos.

¡Ellos no pueden matar las ideas, pero matan a los hombres que representan esas ideas! ¡Ellos no pueden comprar a un verdadero revolucionario, pero compran a cuanto traidor y a cuanto villano hay en el mundo, y lo tienen reclutado!

¿Ese imperio se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Ese mundo que han erigido sobre tanta suciedad, se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Podrán comprar la conciencia de los pueblos con su oro miserable? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). Entonces, están irremisiblemente perdidos. Mientras pide una limosnita el cardenal Spellman para los criminales de guerra y los latifundistas, y mientras invierten dinero en comprar traidores, en pagar terrorismo; y mientras invierten millones, en cambio a nuestro pueblo lo agreden económicamente y lo quieren doblegar por hambre. Así que mientras ellos piden la limosnita allá para los siquitrillados aquellos, en cambio quieren que nosotros estemos aquí pasando hambre.

¡Qué generosos y qué caritativos son esos señores! Es decir: bueno, ustedes se han sublevado contra el imperialismo, los vamos a matar de hambre. Suprimida toda la cuota azucarera; suprimidos los envíos de materia prima, de piezas, en fin, ¿para qué? Esa buena gente cree que ha descubierto un remedio para destruir revoluciones, es decir: privar a un pueblo de las materias primas más esenciales, privar a un pueblo de su mercado, mercado del que dependía como consecuencia del monocultivo que existía en nuestro país. Es decir, esos señores creen haber descubierto un procedimiento para destruir revoluciones, es decir, llevar el hambre, la miseria.

Nosotros no vamos a pasar hambre, por supuesto; nos vamos a ver privados de muchas cosas, y nos vamos a ver obligados a hacer sacrificios, lógicamente. Hambre no vamos a pasar, porque para eso tenemos bastante tierra donde sembrar los alimentos que el pueblo necesita (APLAUSOS).

Pero ellos, mientras invierten sus recursos en pagar conciencia y alimentar alimaña, quieren que nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres pasen hambre. Es decir, a los criminales un pedestal, un pesebre; para el pueblo laborioso y trabajador, para el pueblo honrado, hambre. Así actúan los enemigos de la humanidad.

Y una vez más se equivocan esos señores. ¿Saben por qué? ¡Porque nosotros estamos dispuestos aquí a pasar hasta hambre! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Malanga sí, chicles no!”), y las privaciones que sean necesarias las vamos a afrontar. Ellos no van a conseguir doblegar a nuestro pueblo; ellos no van a conseguir doblegar una sola frente que se haya erguido aquí con orgullo. ¡Nuestras frentes no se doblarán!, sobre todo, cuando hemos tenido el orgullo de vivir verdaderamente libres; cuando aquí, en este continente

donde ellos imperaban, podemos decir que somos libres; que no hemos medido el tamaño de su poderío, ¡hemos medido el tamaño de nuestra razón!, ¡hemos medido el tamaño de nuestra moral!, ¡y hemos medido la dignidad de nuestro pueblo!

Ya veremos, ya veremos, ¡ya veremos quién dice la última palabra! ¡La última palabra la va a decir América! (APLAUSOS). Nosotros aquí somos los abanderados, y por muchos millones de toneladas de papel que gasten contra nosotros, todas las plumas mercenarias de este continente, el gobierno imperial se desprestigia frente a nosotros; el gobierno imperialista de Estados Unidos se desacredita cada vez más frente a nosotros (APLAUSOS), porque lo que no podrán ocultarles a los pueblos hermanos de América es que este país pequeño se ha sabido erguir frente al gigante; que este país pequeño se ha mantenido firme frente al gigante; que este país pequeño no se ha acobardado ante el gigante, y que este país pequeño se ha hecho acreedor a la fe que hoy tienen en él los pueblos de América Latina... (APLAUSOS), y que esa bandera, esas banderas que ustedes tremolan, esas banderas que vibran junto con nuestros corazones, ¡esas banderas no las dejaremos caer! (APLAUSOS). Esa bandera que ayer fue burla y hoy es orgullo; que ayer lucía desteñida bajo la sombra de los amos extranjeros, y que hoy es guía de toda la América; esa bandera donde los pueblos ven el símbolo de la lucha por la justicia, donde los pueblos ven el símbolo de la lucha contra los que los humillan, los esclavizan y los explotan; ¡esas banderas no las dejaremos caer de nuestras manos!

Y no conocen a nuestro pueblo, no conocen al pueblo heroico que durante 10 años se enfrentó al imperio español; no conocen al pueblo heroico, que cuando estaba mucho menos integrado, mucho menos unido, mucho menos desarrollado, fue capaz de soportar incalculables sacrificios y privaciones. Ignorantes como son no han leído la historia, la historia no les dice nada: ni la historia de los pueblos ni la historia de la humanidad. Y por eso creen que nos van a rendir, por eso creen que con su agresión económica nos van a derrotar.

¡Cuánta energía y cuánto tiempo invierten inútilmente! Y qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que descender tan bajo; qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que enfrascarse con nuestro pueblo en esta lucha histórica donde los vencidos no seremos nosotros, los vencidos serán ellos (APLAUSOS).

Tal es el minuto que ustedes están viviendo. Nosotros tuvimos la suerte que ustedes no tuvieron, y ustedes tienen la suerte que nosotros no tuvimos

(APLAUSOS). Y pueden considerarse verdaderamente afortunados los jóvenes a los que les toque vivir un minuto como este; pueden sentirse verdaderamente dichosos de poder ser no solo espectadores de la historia, sino hacedores de la historia misma (APLAUSOS). Y, sobre todo, de eso tienen que estar conscientes ustedes. Todo lo tienen por delante: tienen por delante la lucha y tienen por delante el porvenir.

Y esta juventud ya tiene garantizado un derecho por encima de todas las contingencias. Tiene, en primer lugar, garantizado el derecho a estudiar. Ya no puede haber un solo joven en toda Cuba que tenga que dejar de ir a la escuela porque no tenga maestro, o que tenga que dejar de ir a un instituto porque no tenga recursos, o que tenga que dejar de ir a la universidad porque sus padres no le puedan costear los estudios.

La Revolución ya cuenta con la posibilidad de sufragarle los estudios a todo hijo de familia humilde cuyos padres no le puedan pagar esos estudios (APLAUSOS). Y en el próximo curso, solamente en la zona occidental de la isla, sin contar el centro y oriente, se concederán 10 000 becas a estudiantes de segunda enseñanza (APLAUSOS), a partir del 15 de noviembre, tan pronto termine la campaña de alfabetización (APLAUSOS).

Antes para ir a especializarse en cualquier carrera había que ser hijo de rico y hoy cualquier joven del pueblo, por muy humilde que sea su economía, tiene la oportunidad de ir a especializarse en cualquier carrera; no solo la oportunidad de estudiar aquí en Cuba, sino la oportunidad de estudiar también en el extranjero (APLAUSOS), sin otro requisito que ser un joven aplicado y competente, sin que necesite tener padrinos, recomendaciones ni cuenta de ahorro en el banco.

¿Y no es ya una gran cosa para la juventud poder garantizarles a todos los jóvenes de nuestro país el derecho a adquirir una enseñanza básica, una enseñanza universitaria y una especialización? ¿Poder garantizar que no se pierda una sola inteligencia, ni en el campo ni en la ciudad? ¿Y no es realmente justa la sociedad que tal derecho puede garantizar? ¿Y no es realmente injusta y bochornosa la sociedad que tal derecho no podía garantizar?

No hablemos de todos los derechos que una sociedad justa puede garantizar y que una sociedad injusta no garantizaba, porque lo que teníamos garantizado aquí era el privilegio de unos cuantos, lo que teníamos garantizado era la humillación, la discriminación, el escepticismo; lo que teníamos garantizado

aquí era la injusticia. Como hombres, como seres humanos, teníamos derecho a luchar por un mundo mejor (APLAUSOS), teníamos derecho a luchar por una sociedad justa, teníamos derecho a emplear toda la fuerza de esa sociedad y todos los recursos de esta nación para garantizarles a todos los hijos de este país esos derechos (APLAUSOS); teníamos derecho a hacer lo que estamos haciendo, ¡y tenemos derecho y deber de luchar y de morir por lo que estamos haciendo! (APLAUSOS).

¡Y qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a hacerse millonario!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a explotar a los demás!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a vivir de parásito, si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a ganarse la vida honradamente! (APLAUSOS), ¡si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a trabajar para sí y para su pueblo! Y aquí los únicos que tendrán derecho a vivir sin trabajar, serán los ancianos, los inválidos (APLAUSOS), aquellos que no puedan trabajar.

¡Qué importa el disgusto y la irritación de los parásitos! ¡Qué importa el desconsuelo de los perezosos y de los holgazanes! ¿Qué le importa eso al pueblo? ¿Qué le importa al pueblo la tristeza de los que lo explotaban? ¿Qué le importa al pueblo su suerte? ¡Si su suerte es dura ellos han tenido la culpa, si su suerte es más dura ellos tendrán la culpa! Y al pueblo, al pueblo por el que nunca se preocuparon, al pueblo cuyos dolores no les dolieron a ellos jamás, ¿qué les importa la suerte que ellos corran? ¿Hemos querido nosotros que sea dura esa suerte? No. Habríamos deseado para ellos mejor suerte. ¿Cuál habría sido mejor suerte para ellos? Pues, sencillamente, comprender que el pueblo tenía razón, y que lo que el pueblo hace es justo. Era muy difícil que lo comprendieran, pero de todas formas los únicos culpables de no comprenderlo son ellos, no el pueblo.

Y ustedes, compañeros estudiantes, ustedes que tienen delante de sí un libro abierto, ustedes que no tienen que ir a la biblioteca a estudiar la historia de las revoluciones; ustedes, que tienen delante de sus ojos una revolución, a ustedes les toca jugar un rol muy importante, nosotros creemos que les corresponde jugar un gran rol. Ustedes deben ser los abanderados; ustedes deben ser los más esforzados defensores de la Revolución; ustedes son la parte del pueblo más sana, más llena de energía, más llena de vida; ustedes, ustedes deben ser los mejores soldados de la Revolución (APLAUSOS); ustedes deben dar el ejemplo en todas partes.

Cuando nosotros hablamos de sacrificios, pensamos que ustedes deben ser los abanderados del sacrificio; ¡ustedes deben ser los más ardientes defensores de la Revolución, en cada centro de enseñanza (APLAUSOS), en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad... (DEL PÚBLICO LE DICEN: “¡Y en las colas!”), en las colas, sí señor, ustedes tienen que ser allí los defensores primeros de la Revolución!

Allí donde va alguno que otro esbirro, allí donde va alguno que otro siquitrillado a hacer campaña contrarrevolucionaria, allí hay que decirle: “¡No me venga con cuento, que usted es cómplice de eso, y todos los cómplices del imperialismo son los culpables de las colas! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

¡Preferible es hacer cola para comprar una pastilla de jabón que tener que hacer cola delante de los montones de cadáveres, para ver si alguno de ellos es nuestro hijo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!”); o hacer colas frente a la casa de un político para mendigar favores; o hacer colas en las puertas de los prostíbulos, donde muchas jóvenes humildes tenían que ir a vender su cuerpo, porque no tenía un trabajo decoroso (APLAUSOS); o no poder hacer cola a la entrada de un centro social, porque se era negro y no le permitían entrar (APLAUSOS); o hacer cola en las filas de los que van a pedirles limosnas a los imperialistas, a cambio de su alma. Haremos todas las colas que nos exija nuestra dignidad, y que nos exija nuestra decisión de defender a la Revolución contra los cobardes ataques del imperialismo (APLAUSOS).

Y allí, en las colas, debemos ir a defender también la Revolución; en todas partes tenemos que dar fe de vida, saliéndoles al paso a los escépticos, saliéndoles al paso a los sembradores de rumores y de descontento. Porque algún día, muchos de nosotros nos vimos obligados a hacer colas a las entradas de las cárceles, nos vimos obligados a hacer colas en el camino del exilio, ¡y muchos compañeros heroicos tuvieron que hacer colas en el camino de la muerte! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Ustedes, estudiantes, jóvenes rebeldes, deben constituir en cada centro escolar el núcleo más firme y activo de la Revolución, con esa moral de saber que están escribiendo una página gloriosa en la historia de la patria, con esa moral de saber que tienen la razón, con esa moral de saber que están defendiendo lo noble, lo bueno y lo justo.

Y, sobre todo, algo que muy especialmente queremos pedirles: uno de los esfuerzos más hermosos de esta Revolución, una de las batallas más gloriosas en esta lucha que se libra en todos los campos, que se libra con el libro y con el fusil; en esta lucha, que es de hombres y mujeres armados, en defensa de la patria, en defensa de la soberanía, en defensa de la Revolución, de hombres y mujeres jóvenes, constituyendo otro ejército: el ejército de la cultura (APLAUSOS).

Ellos no quieren que enseñemos. Los enemigos de la verdad tratan de mantener a los pueblos en la ignorancia, para que nunca aprendan, para que nunca sepan. Masas de indios analfabetos, masas de obreros y campesinos que no sepan leer y escribir es precisamente lo que necesitan los explotadores de los pueblos; masas de obreros y campesinos, masas de pueblo que sepa leer y escribir hasta el último de ellos es lo que necesitan las revoluciones reveladoras de las grandes verdades (APLAUSOS).

Por eso el tesón que ponemos en que no quede un solo cubano que no sepa leer ni escribir, para llevar la verdad, para llevar la verdadera luz a las inteligencias, para barrer la mentira. Ese es el reto que hemos lanzado, frente a los que no quieren que aprenda el pueblo, frente a los que asesinan a los maestros, frente a los que quieren que nuestro pueblo permanezca en la ignorancia.

He ahí un enemigo, he ahí un aliado de la contrarrevolución: la incultura, la ignorancia. Si nosotros hemos podido ver más que otra parte de nuestros compatriotas, debemos llevarles a ellos la verdad, debemos llevarles a ellos la luz. ¿Que viven en apartados rincones del país, en un bohío pobre? No importa. ¿Que viven en las montañas, que viven entre ciénagas, que viven entre bosques? ¡No importa! Si allá está la ignorancia, allá debemos ir a combatir la ignorancia. Y si hemos sido capaces de movilizar ejércitos de milicianos para ir a combatir a los mercenarios del imperialismo, ¿por qué no hemos de ser capaces de organizar un ejército todavía mayor de alfabetizadores, capaz de ir a destruir hasta el último átomo del analfabetismo en nuestro país? (APLAUSOS).

Los contrarrevolucionarios están empeñados en hacer fracasar esta campaña; los contrarrevolucionarios se dedican a sembrar rumores, para tratar de atemorizar a los padres, de manera que sus hijos no vayan a enseñar. Son, como todos los rumores malintencionados y cada día más desacreditados de los enemigos de la Revolución; como aquel rumor famoso de que les iban a quitar la patria potestad a los padres, como si no se hubiesen detenido a pensar que solamente para lavar

los pañales de todos los muchachos hace falta medio millón de mujeres (APLAUSOS).

Y así, han tratado de sembrar el miedo. Peligro no hay para ningún alfabetizador, porque para eso está la poderosa organización militar que la Revolución ha formado con los obreros y los campesinos.

Pero, además, ¿qué puede ocurrir? ¿Que agredan a un alfabetizador? Pues bien, sí puede ocurrir, excepcionalmente, que un alfabetizador sea agredido, porque ellos son capaces de cualquier cosa. Serían capaces de hacer cualquier crimen tan monstruoso como ese, igual que asesinaron al maestro voluntario (APLAUSOS).

Pero a nuestros jóvenes no les atemoriza esa posibilidad; a nuestros jóvenes no les asusta ningún riesgo. Y bien poca cosa seríamos si un grupito de criminales, o cualquier criminal, fuese capaz de entorpecer una obra tan grande como esta.

La Revolución necesita de los estudiantes, necesita del patriotismo de sus padres y necesita del patriotismo de los jóvenes. Hay que despertar en todos los centros de enseñanza el entusiasmo por el ejército de alfabetización que se está organizando; hay que recoger a los mejores compañeros y llevarlos a constituir las brigadas de alfabetización.

Cuanto joven desee servir a su país, debe enrolarse en las brigadas; cuanto padre quiera que su hijo aprenda, cuanto padre quiera que su hija aprenda mucho más que en años de escuela; cuanto padre quiera que su hijo aprenda mucho más de lo que le van a enseñar al campesino, ¡que envíe a su hijo a alfabetizar… (APLAUSOS) y verá que ese hijo se lo va a agradecer eternamente; igual que le reprocharía eternamente que le impidiese el honor y el orgullo de participar en una tarea tan hermosa y tan honrosa como esa!, ¡igual que le reprocharía el egoísmo de que le negara la felicidad de ir a enseñar a otros niños y a enseñar a otros padres!

La campaña de alfabetización avanza, avanza de manera extraordinaria, pero el éxito de esa campaña dependerá de la movilización de los estudiantes. Y ya el día 5 de abril marchan los primeros contingentes, que son los alumnos de las escuelas de maestros primarios (APLAUSOS); y el día 15 marcha el segundo contingente, que son alumnos de preuniversitario. Y así, entre los meses de abril y mayo, se pondrá en marcha todo el ejército de alfabetización, y llevaremos un

alfabetizador hasta el más apartado rincón de las montañas (APLAUSOS), organizados en compañías, en batallones y en brigadas. Ya tienen sus equipos, sus mochilas, sus uniformes listos, para ponerse en marcha.

Los jóvenes, los varones, serán distribuidos en las montañas: las jóvenes estarán en las aldeas, realizando su trabajo en las zonas más próximas. Sí, nosotros sabemos que pueden ir, y ya hemos mandado algunas brigadas piloto, y han realizado el trabajo perfectamente bien. Nosotros sabemos que nuestras jóvenes pueden ir a cualquier parte (APLAUSOS); se trata, sencillamente, de que debemos organizar esta campaña de manera que hasta las personas más vacilantes, los padres más vacilantes, comprendan la seguridad de sus hijos.

Cada unidad tendrá persona responsable al frente de ella, y todo se desarrollará perfectamente, conforme a lo planeado. La campaña no la vamos a suspender por ninguna razón; está en marcha. Aunque vinieran expediciones y ataques contrarrevolucionarios e invasiones, la campaña no se detendrá (APLAUSOS).

Es y debe ser el más firme propósito que nada pueda interrumpir la campaña de alfabetización. Esto será, para todos nosotros, una prueba de la fuerza de la Revolución; será una prueba de la energía de la Revolución; y, sobre todo, será una prueba para ustedes. Y recuerden que serán cientos de miles de personas, más de un millón de personas, que podrán enrolarse en las filas de la verdad y de la luz; y que eso va a fortalecer la Revolución, que eso va a ser un golpe para el imperialismo, que eso va a ser una lección para América Latina y, sobre todo, una réplica para los que ofrecen limosnas a los pueblos, para los que quieren comprar la conciencia de los pueblos de América, y les hablan de tantos millones, para hacer un programa en 10 años y algunas escuelas y algunos caminos, como una revolución. Movilizando sus recursos humanos, movilizando su juventud y movilizando su pueblo, puede hacerse, sin un solo dólar imperialista, lo que todos los dólares imperialistas no podrían hacer en ningún país de América (APLAUSOS).

Nos falta pedirles una sola cosa, para finalizar, y es que no solamente...‒y vamos a aprovechar esta oportunidad‒, además de alfabetizadores, además de alfabetizadores necesitamos otras cosas. Nosotros necesitamos otros tipos de defensores de la Revolución: pues, sencillamente, necesitamos pilotos (APLAUSOS).

Entonces, les vamos a encargar a ustedes una tarea: que de cada centro

secundario nos manden dos de los mejores muchachos─fíjense bien─, dos de los mejores muchachos que quieran estudiar aviación (APLAUSOS); y que, al mismo tiempo, los trabajadores de cada centro de trabajo importante nos envíen dos de los mejores jóvenes obreros que quieran estudiar aviación (APLAUSOS). Tienen que venir con el informe del sindicato, y tienen que venir─cuando son estudiantes─con el informe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS); dirigirse a la dirección provincial y de ahí a La Habana. Entre 17 y 22 años, que por lo menos─los demás ya tendrán tiempo de llegar a esa edad─ estén en séptimo grado, por lo menos; para hacerles los exámenes de vista, examen físico, todo tipo de examen, porque de esos que ustedes envíen hay que hacer una selección rigurosa, y que una vez seleccionados... (DEL PÚBLICO LE DICEN: "Sobre las jóvenes")... Las muchachas tienen que ayudar a escoger a los mejores muchachos para pilotos allí (APLAUSOS)... y después que hayan sido seleccionados y hayan pasado los exámenes, van a pasar pruebas bastante duras: unos cuantos picos, y unos cuantos...

Es decir que una vez que hayan pasado todas esas pruebas, tienen que pasar otras pruebas de voluntad, de perseverancia, de energía física. Pero es necesario apelar a la cooperación de ustedes para escoger esos compañeros, bajo la responsabilidad de cada asociación y bajo la responsabilidad de cada sindicato. Vamos a ver si antes de 15 días ya todos esos compañeros están seleccionados y se han trasladado aquí para pasar los exámenes (APLAUSOS).

Y nada más... (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). Bueno, veo que ustedes tienen mucho entusiasmo (EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!") ¡Vamos a ver si les dan clases a los guajiros también hasta las 2:00 de la mañana todos los días! (EXCLAMACIONES DE: "SÍ"!)

Bueno, ¡nos volveremos a reunir el día 20 de noviembre, aquí en La Habana, con todos los alfabetizadores de toda la isla, una vez que haya culminado la campaña de alfabetización!

¡Muchas gracias!

(OVACIÓN).

[26] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto homenaje al periódico Revolución, con

motivo del premio que le fuera otorgado por la Organización Internacional de Periodistas, efectuado en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, el 25 de marzo de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Nacionalización de la educación[27]

LEY S/N DE 6 DE JUNIO DE 1961

NACIONALIZACIÓN GENERAL Y GRATUITA DE LA ENSEÑANZA

EDUCACIÓN

Por cuanto: La función de la enseñanza es un deber a cargo del Estado Revolucionario que éste no debe delegar ni transferir.

Por cuanto: La enseñanza debe impartirse gratuitamente para garantizar el derecho a todos los ciudadanos a recibirla sin distinciones ni privilegios.

Por cuanto: La enseñanza, en todos sus niveles, debe estar orientada mediante la integración unitaria de un sistema educacional que responda cabalmente a las necesidades culturales, técnicas y sociales que impone el desarrollo de la Nación.

Por cuanto: En muchos centros de enseñanza se explotaba por sus propietarios a los que en ellos trabajaban como maestros y empleados, en contradicción con las ideas cardinales de nuestra Revolución Socialista y de las proclamadas por la

Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en la “Declaración de La Habana” en la que se condena la explotación del hombre por el hombre.

Por cuanto: Es evidente y notorio que en muchos centros educacionales privados, especialmente los operados por órdenes religiosas católicas, los directores y profesores han venido realizando una activa labor de propaganda contrarrevolucionaria con gran perjuicio de la formación intelectual, moral y política de los niños y adolescentes a cargo de los mismos.

Por cuanto: A estos centros privados de enseñanza solo tenía acceso alumnos pertenecientes a las clases acomodadas lo cual, además de contravenir el principio de gratuidad de la enseñanza, favorecía la división de clases y fomentaba el privilegio.

Por cuanto: La Revolución Cubana se encuentra empeñada en la tarea de poner todos los medios de la educación y la cultura al servicio de todos los niños y jóvenes cubanos, sin distinción ni privilegio.

Por cuanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY DE NACIONALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Artículo 1.- Se declara pública la función de la enseñanza y gratuita su prestación. Corresponde al Estado ejercer dicha función a través de los organismos creados al efecto con arreglo a las disposiciones legales vigentes.

Artículo 2.- Se dispone la nacionalización y por consiguiente se adjudican a favor del Estado cubano, todos los centros de enseñanza que a la promulgación de esta Ley sean operados por personas naturales o jurídicas privadas, así como la totalidad de los bienes, derechos y acciones que integran los patrimonios de los citados centros.

Artículo 3.- La nacionalización y consiguiente adjudicación a favor del Estado cubano de los centros de enseñanza que se ordena en el artículo anterior, se llevará a efecto a través del Ministerio de Educación, facultándose al Ministro del Ramo para dictar las resoluciones necesarias a fin de incorporar esos centros al sistema educacional de la Nación y en general para el cumplimiento de lo que por la presente Ley se dispone.

Artículo 4.- El Ministro de Educación determinará a cuáles de los propietarios de los centros den enseñanza comprendidos en la presente Ley se abonará por el Estado la indemnización en la forma, cuantía y plazo que fijare, en atención a que sus propietarios, operadores o profesores no hayan actuado contra los intereses de la Revolución y de la Patria.

Artículo 5.- Se exceptúa de lo dispuesto en esta Ley a los Centros de Enseñanza que por el número de alumnos, o por el número de profesores o por su naturaleza especial no deban ser comprendidos en la misma de acuerdo con lo que a tal efecto determine el Ministro de Educación.

DISPOSICIÓN FINAL

En uso del Poder Constituyente que compete al Consejo de Ministros, se declara la presente Ley parte integrante de la Ley Fundamental de la República, la que así queda adicionada.

En consecuencia, se otorga a esta Ley, que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República, fuerza y jerarquía constitucionales.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

[27] **En Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución, XXIII, 1ro. al 30 de junio de 1961, Editorial LEX, La Habana, julio de 1961, "Año de la Educación", pp. 5-8.**

Primera graduación de campesinas en Corte y costura[28]

Fidel Castro

Distinguidas visitantes;

compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas;

maestras;

graduadas;

alumnas campesinas (APLAUSOS):

Para muchas personas que trabajaron en toda esta ardua tarea de organizar las escuelas donde están estudiando en estos momentos 12 500 campesinas (APLAUSOS), la noche de hoy constituye como un premio a todo su esfuerzo. Es de una infinita satisfacción para todos, el poder graduar hoy las primeras 800 alumnas como capacitadas en corte y costura (APLAUSOS).

La tarea no era sencilla. En primer lugar, para albergar un número tan grande de estudiantes, era necesario contar con las instalaciones necesarias. Pero, además, era necesario adaptar todas esas instalaciones con los medios indispensables para que pudieran convertirse en escuelas; además, posiblemente más difícil todavía era organizar las escuelas en sí mismas, con sus profesoras y administradoras. Otra tarea difícil, era el hecho en sí de seleccionar a las alumnas, de manera que estuviesen representados todos los sitios de Cuba, de nuestros campos, en las montañas y en los llanos.

Para las compañeras de la federación cuando se les encomendó esta tarea, al tiempo que ellas mismas estaban organizándose, estaban organizando su federación, que ya de por sí era un trabajo abrumador, se les pidió que echasen sobre sus hombros esta nueva tarea.

Con el sentido de responsabilidad que las caracteriza, a ellas les preocupaba si realmente en tan breve curso de tiempo podían desempeñar una tarea tan vasta, cuando realmente la federación todavía no estaba enteramente organizada.

Se puede decir fácilmente, se puede pronunciar la cifra de 10 000, 12 000, 14 000 alumnas, pero organizarlas, ocuparse de ellas a cabalidad, atender a todas sus necesidades en todos los órdenes, capacitarlas, prepararlas en todos los aspectos, realizar un plan tan ambicioso, era algo capaz de impresionar a las personas más animosas. Y es que en realidad con las escuelas ha ocurrido lo que con otras muchas cosas de la Revolución, y es que las realidades han ido superando las más ambiciosas aspiraciones.

Cuando se organizó la primera escuela no se pensaba en tan alto número de alumnas, no se pensaba en una movilización tan gigantesca. Pero fue el éxito que tuvo la primera escuela, la experiencia que fue adquiriéndose, lo que abrió las posibilidades a un esfuerzo todavía mayor.

Las primeras alumnas, las que se gradúan precisamente hoy, procedían de todas las cooperativas cañeras de Cuba, pero las cooperativas cañeras constituyen solo un sector de nuestros campos. Quedaba todavía la mayor parte de los campos de Cuba, respecto a los cuales nos sentíamos en la necesidad de llevar un plan similar. Estaban las montañas de Oriente y de Las Villas; estaban las granjas del pueblo y estaban las asociaciones campesinas del llano. El propósito era preparar jóvenes que a su vez pudiesen después enseñar a las demás campesinas.

Reunir una representación de cada una de las 600 cooperativas cañeras, era, por otra parte, más fácil debido a su organización, y debido a que se encuentran enclavadas alrededor de los centrales azucareros. Era, por eso, más fácil que reunir las alumnas de los otros sectores de nuestros campos.

Pensábamos que cada una de ellas regresaría a sus respectivas cooperativas, donde enseñarían a las mujeres y a las jóvenes del campo a coser.

Cuando se conocieron los primeros resultados, decidimos extender el plan al resto del país. Había una especie de conflicto entre nuestras ambiciones y nuestras posibilidades; un conflicto entre el espíritu de responsabilidad de la Federación de Mujeres, y un poco de tozudez por parte nuestra. Ellas alegaban que si realmente sería posible realizar con eficiencia tan vasto trabajo. Yo comprendía que tenían razón, pero no me resignaba frente a los obstáculos, tal vez por cuestión de actitudes ante los problemas, quizás porque no tuviera tan elevado espíritu de responsabilidad como ellas.

Pero, en fin, ellas se decidieron a afrontar la tarea, y comenzaron a llegar miles y miles y miles de campesinas. Muchas veces nos encontrábamos con que los sitios destinados a ellas no estaban totalmente provistos de todos los equipos que se necesitaban, porque hay que ver la cantidad de camas, sábanas, colchones, equipos de cocina, y, en fin, todas las cosas que se necesitan, y que naturalmente nuestra industria no estaba produciendo, ante una demanda nueva como esa, en el volumen necesario.

Primeramente, el trabajo de escoger todos esos sitios, todos las casas que quedaban a nuestra disposición por haberlas abandonado sus antiguos dueños. En muchos casos no se sabía qué casas eran; en otros casos habían dejado algún amigo para tratar de burlar las disposiciones del Gobierno Revolucionario; luego equiparlas. A veces, ese trabajo se retrasaba algo, y la llegada de las campesinas se adelantaba, se llenaban los hoteles, ¡suerte que teníamos los hoteles!, que servían de espera, en algunos casos, mientras se acondicionaban todos los locales.

Pero sobre la marcha todo se fue haciendo. Se fueron seleccionando las maestras, se fueron seleccionando los planes de estudios, y el hecho ha sido este: que hay ya 12 500 campesinas estudiando perfectamente (APLAUSOS).

¿Por qué nos apurábamos? Nos apurábamos porque hay otros planes de estudios también; nos apurábamos, porque cuando se inicie el próximo curso escolar, necesitamos albergar a decenas de miles de estudiantes de la secundaria básica, la preuniversitaria, las escuelas técnicas y la universidad. Si no aprovechábamos este año, si no aprovechábamos estos seis meses que median antes del inicio de ese curso, no podíamos resolver, es decir, no podíamos realizar el plan en todo el campo; tendríamos que habernos resignado solamente a una parte del campo. Por eso nos apuramos. Queríamos aprovechar todos esos locales para preparar profesoras para todos los rincones del país, en número suficiente, para que a su

vez pudiesen enseñar a todas las campesinas a coser (APLAUSOS).

Ahora están representadas ya las cooperativas cañeras, en primer lugar con las 800 que se gradúan, y con 2 000 más que están estudiando; las granjas del pueblo con 4 000 estudiantes. Y de las montañas y de los llanos, procedentes de las asociaciones campesinas, hay en este momento más de 5 000 (APLAUSOS).

Con esto tenemos representados todos los lugares de Cuba; con esto podemos asegurar que para fines de este año, añadiendo a las 12 500 unas 1 500 o 2 000 que están por llegar, y que elevarán el número total a más de 14 000 jóvenes campesinas (APLAUSOS), que la Revolución contará con más de 14 000 muchachas capacitadas para enseñar a las demás campesinas (APLAUSOS).

Cada una de estas muchachas marchará hacia el sitio de donde partió, con su título de capacitación y una máquina de escribir... (APLAUSOS). No, la máquina de escribir la llevan en la mano todas aquellas que aprendieron a leer y escribir aquí en estas escuelas (APLAUSOS), debía haber dicho una máquina de coser... (APLAUSOS).

En cada uno de esos sitios ellas organizarán una pequeña escuelita (APLAUSOS). ¿Cómo van a retribuir ellas lo que han recibido de la nación, lo que el pueblo ha hecho por ellas, lo que la nación ha gastado en la organización de estas escuelas, en los equipos, en el personal docente y en la atención de estas jóvenes? Ellas han recibido los beneficios del trabajo del pueblo, ellas han recibido los beneficios del esfuerzo de la nación, pero ellas, a su vez, van a retribuir ese esfuerzo.

No podíamos traer a todas las campesinas de la república a estudiar aquí, ¡ojalá eso hubiese sido materialmente posible! (APLAUSOS). Ellas van a retribuir lo que han recibido de la nación enseñando a las demás campesinas (APLAUSOS). Con 10 campesinas que cada una de ellas enseña a coser, lo cual pueden realizar perfectamente en el curso de seis a ocho meses (APLAUSOS), tendremos el resultado de que en un año y seis meses habrán aprendido a coser 150 000 campesinas en nuestro país (APLAUSOS).

Así van a pagar ellas, enseñando en nuestros campos, lo que ellas han recibido de la nación (APLAUSOS). Serán maestras que enseñarán por lo menos a 10 campesinas, es decir, enseñarán durante seis, ocho meses, o un año, gratuitamente, a las campesinas (APLAUSOS). Después ya muchas de ellas

podrán ganarse la vida, con los conocimientos que han adquirido (APLAUSOS), en las cooperativas enseñando, o en las granjas del pueblo, o en las asociaciones campesinas (APLAUSOS).

Tal vez algunas personas de las que hayan estado presenciando este acto, al contemplar el magnífico e impresionante desfile de las alumnas que se gradúan hoy, exhibiendo los modelos de vestir que ellas mismas han elaborado, se pregunten si nosotros aspiramos a vestir de fiesta, a vestir tan elegantemente a nuestros campos, si nosotros vamos a llevar esos modelos a los campos.

Indiscutiblemente que esa exhibición sirve para probar todo lo que es capaz de hacer nuestro pueblo; sirve para probar la viva y profunda inteligencia de cada una de estas jóvenes escogidas de nuestros campos; sirve para demostrar que ellas eran capaces de hacer lo que antes era privilegio solo de una minoría insignificante de nuestro pueblo, y que no solo son capaces de hacerlo (APLAUSOS), sino que son capaces de superarlo (APLAUSOS), son capaces de vestirse con más gracia todavía de lo que vestían las más encumbradas damas de la alta sociedad explotadora de nuestro país (APLAUSOS), y que son capaces de exhibir sus vestidos con más arte que nadie, y que, además, son capaces de exhibir una belleza superior a toda la que habíamos visto también en nuestro país (APLAUSOS), puesto que se trata de la belleza natural de nuestras mujeres, de nuestras mujeres humildes y sencillas, sin todos los afeites con que acostumbraba adornarse aquella clase privilegiada.

Es decir que nuestras mujeres humildes podían vestirse perfectamente bien. Eso se ha probado aquí esta noche, pero al probar que son capaces de elaborar los vestidos más difíciles y más refinados, están probando también que pueden, con mucha más razón, llenar la tremenda necesidad de vestidos que ha tenido nuestro pueblo (APLAUSOS); demuestran que sabrán hacer también los vestidos sencillos de nuestros campos; y, sobre todo, demuestran que podrán vestir a todas las niñas, y a todos los niños y a todas las mujeres de nuestros campos (APLAUSOS).

Y que los niños de nuestros campos vestirán bien, y que las jóvenes de nuestros campos vestirán bien, y que las madres de nuestros campos vestirán bien (APLAUSOS). Y que nuestros campos se adornarán también con los coloridos de las ropas de sus niños, de sus jóvenes y de sus madres; de que nuestros campos tendrán la alegría que antes casi era exclusivamente, en cuanto al vestir, alegría de las ciudades; y que en los campos se vestirán las campesinas y los

niños tan bien como en las ciudades (APLAUSOS).

Y que con muy poca cosa, con lo que cuesta una vara de tela, una madre podrá vestir a un niño; y que con muy poca cosa, las madres campesinas, aprendiendo a coser, podrán vestir perfectamente bien a sus hijos, y podrán vestirse ellas (APLAUSOS).

Eso es lo que significa el esfuerzo que se ha hecho en este sentido. Pero es que no solamente van a volver a sus casas convertidas en maestras capacitadas. Estas jóvenes han tenido la oportunidad de aprender muchas cosas más.

La compañera que habló aquí en nombre de ellas expresaba sus primeros sentimientos cuando llegaron a la capital, aquellos días primeros, duros para ellas, en que traían muy presente el recuerdo de sus seres queridos que dejaban lejos en el interior de la república.

Claro está que, poco a poco, el esfuerzo de las compañeras de la federación logró inculcar en todas ellas el entusiasmo por el trabajo, la ilusión de lo que estaban haciendo, e inmediatamente se comenzó a notar el resultado.

De más está decir que la contrarrevolución trataba de obstaculizar el trabajo. A las familias campesinas les decían que íbamos a enviar a sus hijas para la Unión Soviética (APLAUSOS). Era por aquellos días en que los contrarrevolucionarios se habían dado a la tarea de echar a rodar las cosas más absurdas y estúpidas.

Cuando la Revolución decidió proponerle al Komsomol soviético un intercambio de tipo cultural, de manera que ellos nos enviasen un grupo de campesinos y a su vez enviar nosotros un grupo de campesinos a la Unión Soviética, y en virtud de ese acuerdo se decidió enviar a la Unión Soviética 1 000 jóvenes campesinos, el Gobierno Revolucionario se dirigió a las cooperativas y les planteó que escogieran 1 000 jóvenes dispuestos a ir a estudiar agricultura, durante un año, a aquel país, e inmediatamente se presentaron un sinnúmero de solicitudes para ir a viajar a la Unión Soviética.

Quiere decir que el día que hizo falta seleccionar jóvenes para enviar al extranjero, la Revolución no tenía por qué ocultar su propósito, la Revolución no tenía por qué engañar a nadie; la Revolución jamás, por ningún concepto, ha hecho víctima al pueblo del menor engaño. Mientras la contrarrevolución trata inútilmente de confundir, de engañar y de obstaculizar con sus mentiras.

Pero la presencia de tan alto número de jóvenes demostró la fe de las familias campesinas en el Gobierno Revolucionario. Desde luego, el número de jóvenes que quiere ir a estudiar al extranjero es tan extraordinario que jamás podremos complacer a todos los que quisieran realizar esos estudios (APLAUSOS).

Ya hay varios miles de jóvenes realizando estudios técnicos en el extranjero, pero por cada uno de los que hay en el extranjero, hay por lo menos 10 o 20 que quieren salir también a estudiar. Con esto quiero decir que el día que el Gobierno Revolucionario quisiera mandar a estudiar 10 000 o 20 000 jóvenes al extranjero, ¡con seguridad que se sobran los que quieren ir a estudiar! (APLAUSOS).

Pero el envío de jóvenes al extranjero obedece, sencillamente, a las necesidades de esta etapa, a la necesidad de aprovechar la experiencia adquirida por otros pueblos revolucionarios. Pero que, parejamente con esto, estamos haciendo un gran esfuerzo en la creación de condiciones para preparar aquí la gran masa de nuestros técnicos; porque, desde luego, nuestras universidades tenemos que llevarlas al máximo de capacidad, así como nuestras escuelas técnicas, para preparar el extraordinario número de hombres y mujeres que necesitamos para afrontar las tareas del futuro.

Ahora ya regresan a nuestros campos las primeras 800 jóvenes. Nosotros sabemos que muchas de ellas, al llegar a conocer las oportunidades de estudiar y al llegar a conocer los extraordinarios beneficios que significan para ellas y para el pueblo, han expresado el deseo de estudiar, muchas de ellas. Naturalmente que una parte de las campesinas que fueron seleccionadas no habían cursado siquiera los primeros estudios.

Es sabido que en nuestros campos faltaban escuelas, es sabido que en nuestros campos solo por excepción, solo quizás una o dos de cada 100 o de cada 1 000, podían llegar al quinto o al sexto grado. Por lo tanto, sus niveles de estudios eran muy inferiores, y una parte no sabía siquiera leer y escribir.

Eso significa que el esfuerzo y el tiempo necesarios para preparar una de esas inteligencias es mayor que en el caso, por ejemplo, de los estudiantes que ya han alcanzado los niveles de la enseñanza secundaria o preuniversitaria. Pero, de todas formas, la experiencia ha demostrado una inteligencia tan elevada, una inteligencia natural tan desarrollada en las jóvenes de nuestros campos, y algunas de ellas han descollado de manera tal, que creemos realmente que sería

un crimen perder la oportunidad de prepararlas (APLAUSOS).

Por eso, hemos decidido hacer el esfuerzo, a fin de brindarles de nuevo oportunidades ya de realizar estudios especiales a aquellas jóvenes que habiéndose graduado en estas escuelas regresen, desempeñen la tarea que se espera de ellas y deseen regresar a estudiar (APLAUSOS).

Naturalmente, no es fácil precisar el número de las que optarán por esa oportunidad. Es evidente que no serán todas, es evidente que, siguiendo el curso natural de la vida, una parte de ellas tengan contraídos compromisos o los contraigan en estos meses, se casen, funden un hogar y, naturalmente, no estén en condiciones de regresar a estudiar.

Esperamos que para aquella parte que expresen ese deseo y se lo hayan ganado con su conducta y disciplina en las escuelas, y se lo hayan ganado en el desempeño de las funciones que se espera de ellas, sean beneficiadas con la oportunidad de realizar otros estudios (APLAUSOS), y de parte del Gobierno Revolucionario quedará el compromiso de hacer el esfuerzo necesario a fin de encontrar y acondicionar locales para ellas (APLAUSOS), para que puedan comenzar esos estudios en el curso 1962-1963 (APLAUSOS).

Algunas gentes no han sido capaces de comprender todo lo que significa en el orden social, en el orden moral y en el orden revolucionario este esfuerzo. Naturalmente que la contrarrevolución suele recibir golpes muy duros frente a cada éxito de la Revolución, naturalmente que en las filas de la contrarrevolución cunde el desaliento cuando presencian los avances abrumadores de la obra revolucionaria, naturalmente que estas cosas desganan y desmoralizan a los contrarrevolucionarios; naturalmente que los contrarrevolucionarios se preocupan muy seriamente de cuanto éxito alcanza la Revolución, ¡porque saben que con esto la Revolución está construyendo sobre cimientos indestructibles su obra! (APLAUSOS PROLONGADOS).

La contrarrevolución sabe que esos avances alejan más y más cada día sus efímeras esperanzas de aplastar a la Revolución, porque la Revolución necesitaba tiempo, y la Revolución ha sabido aprovechar el tiempo, ¡y la Revolución sabrá seguir aprovechando el tiempo, para trabajar y para crear! (APLAUSOS).

Pero, ¿qué decir ante este hecho inusitado, de un plan de educación masiva en

proporciones que posiblemente nunca se había visto en ningún otro sitio del mundo, en tan breve período de tiempo? Pues, tenían que encontrar alguna crítica, y decían que eso de traer a las campesinas a la capital era un error, y que después esas campesinas no querrían volver al campo (APLAUSOS).

Claro está que esa manera de pensar es propia de la estructura mental de un contrarrevolucionario. Es lógico que ellos piensen así, porque el mundo donde ellos viven es el mundo del pasado, el mundo podrido del pasado, el mundo egoísta del pasado, ¡el mundo explotador e inmoral del pasado! (APLAUSOS).

Antes sí, antes era un error; antes no traía a la ciudad a las campesinas, la clase explotadora, para estudiar; antes las traía para trabajar para ellas; antes las traía para fines más inicuos todavía; ¡antes las traía para corromperlas en las ciudades! (APLAUSOS PROLONGADOS). La clase explotadora tenía reservados muy tristes destinos para nuestras campesinas.

La Revolución no ha cometido ningún error al traer a las campesinas a estudiar a la capital de la república, porque, en primer lugar, no ha traído a las campesinas, ha traído a una parte de las campesinas, que ojalá hubiese sido mayor, para que vayan ellas a enseñar a los campos (APLAUSOS); en segundo lugar, la Revolución no tenía la culpa de que las grandes edificaciones, los grandes hoteles, los grandes centros de veraneo y las grandes y principescas residencias donde residía la clase explotadora, hubiesen sido construidas casi exclusivamente en la capital de nuestra república (APLAUSOS).

Si los señores explotadores hubiesen construido sus palacetes al pie del Pico Turquino, en el medio de nuestros campos, ¡magnífico!, no habríamos tenido que traer a las campesinas a la capital a residir en esos palacetes, nos habríamos ahorrado el viaje (APLAUSOS). Pero es que mientras ellos construían verdaderas maravillas en la capital donde residían, en nuestros campos no construían siquiera una humildísima escuela para enseñar a aquellos campesinos, en nuestros campos no construían un solo dispensario, a nuestros campos ni siquiera enviaban maestros ni médicos, en nuestros campos no construían siquiera caminos. Concentraron en la capital de la república todas las construcciones, todas las ventajas, todos los medios de confort; lo concentraron, naturalmente, donde ellos vivían, donde ellos distraían sus ocios.

Y cuando la clase explotadora fue desalojada del poder, y cuando esa clase explotadora, por su propia cuenta, decidió abandonar el país, e irse al país de las

“maravillas”, de las maravillas imperialistas y explotadoras, entonces nos dejaron sus palacetes, nos dejaron sus quintas, nos dejaron sus fincas de recreo, nos dejaron sus centros de vacaciones; y, además, nos dejaron sus clubes, nos dejaron sus hoteles.

Y así, por ejemplo, cuando el imperialismo decidió prohibir la visita a Cuba de los ciudadanos norteamericanos, y se solazaban los enemigos de la Revolución con la idea de que esos hoteles quedarían vacíos, nosotros nos sonreíamos. Si no vienen los turistas, los hoteles no se quedarán vacíos, ¡los hoteles se convertirán en escuelas y en centros de residencia de técnicos! (APLAUSOS). Pero claro está, los hoteles nunca han estado más llenos. Es que cada vez que se reúnen los dirigentes de las federaciones, los dirigentes de las mujeres, los dirigentes de los jóvenes, los cooperativistas, los hombres de las granjas del pueblo, cada vez que tiene lugar un congreso, cada vez que tiene lugar una conmemoración, los hoteles, cuando no están llenos de estudiantes, están llenos de visitantes amigos de nuestra Revolución o están llenos de obreros, de campesinos, de mujeres, de jóvenes, de revolucionarios, que ahora sí pueden usar esos hoteles. Antes ni siquiera podían reunirse, es decir, no existía ni siquiera la posibilidad de realizar esos congresos y esas reuniones; aparte de que hoy cualquier cubano puede albergarse, por un precio médico, en cualquiera de esos sitios donde antes se albergaban los millonarios (APLAUSOS).

Por eso, en la capital de la república disponíamos de una capacidad de albergue extraordinaria, superior a cualquier otro sitio del país, y esa capacidad, que constituye recursos de la nación invertidos en años anteriores, la estamos aprovechando hasta el máximo. Así que esa es la primera razón, o una de las razones por las cuales hemos traído a la capital nuestras alumnas campesinas (APLAUSOS).

Pero, desde luego que eso no tiene nada que ver con la teoría de los contrarrevolucionarios, de que las campesinas al venir a la capital y conocer la capital y todas las comodidades de la capital, no desearían regresar al campo. En primer lugar, cuando afirman tal cosa están confesando el abandono en que estaban nuestros campos, están confesando que mientras una minoría privilegiada disfrutaba de todas las comodidades que había creado en la ciudad, nuestros campos estaban absolutamente abandonados. Pero, desde luego, eso de las confortables ventajas de la capital es también una falsedad, porque había dos capitales: la capital donde vivían los terratenientes, la capital donde vivían los millonarios, lugares, sí, muy floridos, lugares, sí, muy amplios, lugares, sí, muy

cómodos y muy higiénicos, con muchos aparatos eléctricos y con muchas ventajas de todo tipo; y las cuarterías donde estaban viviendo los hombres y mujeres humildes del pueblo (APLAUSOS), los solares donde, en las peores condiciones de salud y de vida, moraban cientos de miles de hombres y mujeres humildes de nuestro pueblo.

La capital de que ellos hablan es la capital de los ricos, no la capital de los hombres humildes y de los trabajadores de nuestro pueblo (APLAUSOS). Pero, la razón fundamental por la cual están equivocados, es que ellos no son capaces de comprender el espíritu revolucionario que alienta a nuestro país, el espíritu de sacrificio y de abnegación que alienta a nuestro pueblo.

No es que se encuentren en la capital, en este momento, entre campesinas que están estudiando en las escuelas, y jóvenes que están estudiando en otras escuelas, un número aproximado de 25 000 campesinos (APLAUSOS). Eso no es lo extraordinario, no. De nuestros campos han venido a la capital 25 000 jóvenes, pero lo extraordinario, repito, no es eso, ¡lo extraordinario es que haya cien mil jóvenes de las ciudades enseñando en nuestros campos! (APLAUSOS), ¡lo extraordinario es que por cada campesino que ha venido del campo a la ciudad a aprender, hayan salido cuatro jóvenes de la ciudad al campo a enseñar! (APLAUSOS).

Esos jóvenes que nunca habían estado en los campos, que nunca habían residido en un bohío, que nunca habían dejado de ver las luces eléctricas de la ciudad, que nunca habían dejado de estar cerca de los cines, de los parques, y de todos los centros de diversión de la ciudad, se han marchado a los campos, están residiendo en las casas más humildes de los campesinos; están, algunos de ellos, desde hace meses, en los rincones más apartados del país. Y los hechos demuestran que esos jóvenes se han adaptado tan perfectamente bien a las condiciones de vida de los campesinos y están tan enamorados de su trabajo, que realmente es increíble el porcentaje tan alto de jóvenes que realizan esa tarea sin vacilación y sin pensar un instante en abandonar su trabajo (APLAUSOS).

Y las familias que tienen a sus hijos enseñando en los campos, saben cómo se ha ido templando el espíritu de esos jóvenes, saben cómo se ha ido forjando y desarrollando su conciencia revolucionaria, y saben con qué tesón, con qué entusiasmo y con qué valor y espíritu revolucionario están desarrollando esa extraordinaria tarea.

Y cuando ellos escriben, no escriben a sus casas diciendo que quieren regresar, no escriben diciendo que echan de menos la luz eléctrica, o la cama que dejaron en la ciudad, o el agua fría, o el cine. Para ellos hay cosas más duras que esas, como es el haberse tenido que separar de sus hermanos y de sus padres, más duras que tener que dejar de tomar agua fría, o tener que dejar de ir al cine, o tener que dejar de dormir en una cama. Y, sin embargo, aun eso que es duro para ellos, mucho más duro que todas las ventajas de tipo material, lo soportan llenos de orgullo, llenos de entusiasmo y escriben enamorados de lo que están haciendo, escriben expresando su entusiasmo. Y si de algo estamos seguros es de que en los años venideros muchas veces muchos de esos jóvenes desearán volver hacia aquellos sitios y muchos de ellos volverán o a enseñar o a visitar aquellos lugares. Y estamos seguros de que contarán esta etapa entre las etapas más felices de sus vidas.

Pero es el hecho de que se han adaptado a aquella vida, y si los jóvenes de la ciudad que siempre vivieron en la ciudad y que aquí tienen a sus familiares han partido hacia los campos a cumplir con el deber que les indica la patria y les indica su conciencia revolucionaria (APLAUSOS), ¡cómo dudar de que estas jóvenes que vivieron siempre en el campo, que han tenido que pasar por la dura prueba de separarse de sus hermanos también y de sus padres para venir a estudiar aquí a la capital, no han de ir jubilosas y llenas de orgullo, y llenas de amor al campo, y llenas con el deseo de trabajar y de enseñar allí, en aquellos campos! (APLAUSOS).

Eso lo puede pensar un miserable contrarrevolucionario o cualquier persona acostumbrada a analizar las cosas simplemente. Es cierto lo que decía la joven que habló aquí que ellas se sentían alegres y tristes. Pero como dijo ella, alegres porque regresan al seno de los suyos, al seno de su cooperativa, al seno de su familia, al seno de su hogar. Y tristes, no porque abandonen la ciudad de La Habana, tristes, como dijera ella, porque abandonan sus escuelas. Tristes porque abandonan las compañeras con las cuales han estado conviviendo largos meses; tristes por eso, no tristes porque regresen a los campos.

Porque los campos tienen bellezas que no las tienen las ciudades (APLAUSOS). El campo tiene también su belleza, pero sobre todo el campo tiene la belleza del trabajo que ellas van a realizar a su regreso (APLAUSOS).

Pero además hay algo en este mismo esfuerzo que está indicando una cosa: que esas diferencias entre los bienes materiales, entre el estándar de vida de la ciudad

y del campo, irá desapareciendo. Llegará el día en que cada cooperativa tenga también su pueblo, en que cada granja del pueblo, en que cada zona campesina tenga sus casas, tan cómodas y quizás más cómodas que en la ciudad, porque en el campo hay el espacio para áreas verdes y para jardines que muchas veces no tenemos en la ciudad.

El campo tendrá también su luz eléctrica, el campo tendrá también sus círculos sociales, el campo tendrá también las ventajas y el confort de la ciudad. En el campo también tendremos los centros de diversión, los centros culturales, los grupos artísticos, y para eso también aquí están estudiando miles de jóvenes que irán a enseñar al campo la música, la danza, el teatro, que conjuntamente con los maestros contribuirán a crear el ambiente cultural de nuestros campos, que llegará a estar a un nivel de vida tan alto como el de nuestras ciudades.

Es decir que ese campo, del cual los contrarrevolucionarios siempre tienen su idea del pasado, es muy distinto del campo que la Revolución tiene en su futuro: el campo del mañana que será muy diferente al campo de hoy, y el campo de hoy es ya muy diferente al campo de ayer, ¡pero el campo de mañana será mucho más diferente todavía que el de hoy y el de ayer! (APLAUSOS).

Y eso es lo que la Revolución está llevando adelante. En este momento se están construyendo más de 100 pueblos y en realidad no creo que ninguna ciudad ofrezca los alicientes que uno de esos pueblos ofrecerá a sus habitantes. Y el pueblo los ha visto. Quienes acostumbran a recorrer nuestros campos ven cómo un sinnúmero de pueblos se está edificando. Naturalmente que no podemos edificarlos todos en un año. Naturalmente que solo estamos empezando, pero nosotros sabemos que lo que se empieza se termina algún día (APLAUSOS). Nosotros sabemos, como saben todos ustedes, que también este curso tuvo un comienzo, y que sin embargo, hoy vemos su feliz culminación, y la Revolución sabe que los años pasarán rápido y que en el curso de 10, 12 o 15 años, prácticamente no quedara un solo bohío en nuestros campos.

Naturalmente que los enemigos de nuestra Revolución hacen lo posible por retrasar y obstaculizar ese esfuerzo; hacen incluso todo lo posible por destruir su obra, y no sabemos siquiera cuántas cosas de las que estamos haciendo hoy nos las pueden destruir en un momento de agresión, pero si en 15 años no lo lográramos, lo lograríamos en 20, lo lograríamos en 25 o lo lograríamos en 30, pero de todas maneras nuestro pueblo lo logrará años más o años menos (APLAUSOS).

Nuestro pueblo, que fue obligado a vivir bajo el imperialismo y su explotación despiadada en las más horribles condiciones de vida durante 60 años, sabe que le bastan unos cuantos años para poder hacer ahora el sueño de su destino, todo lo que no pudo hacer durante 60 años. Y nuestro pueblo tiene fe de que todo ese programa hermoso se llevará adelante, ahora, y cada día, con más ventajas, porque cada día serán más a trabajar por este programa y por la Revolución (APLAUSOS).

Ochocientas más tendremos trabajando por la Revolución, tan pronto cada una de estas jóvenes que hoy se gradúan regresen a su cooperativa (APLAUSOS), y ellas ya llevan una idea más cabal de lo que es la Revolución, llevan una idea clara de que el esfuerzo que se está realizando es el esfuerzo de todo el pueblo. Ellas volverán con su espíritu revolucionario más desarrollado; ellas volverán a ayudar a los suyos; ellas volverán a ayudar a la Revolución en el sitio en que se encuentren, a organizar a las mujeres de la federación, a organizar a los jóvenes, a organizar a los niños, a organizar también y a participar y a formar parte de los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS) y a trabajar por la Revolución en todos los campos, en todas las oportunidades que se les presenten, e irán allí también a despertar la conciencia revolucionaria de los campesinos donde ellas vivan.

Trabajo por delante tienen bastante, y nosotros sabemos que van a trabajar mucho por la Revolución (APLAUSOS). Nosotros sabemos todo de lo que son capaces estas jóvenes; nosotros sabemos su extraordinario espíritu de superación. Todas las maestras que han trabajado con ellas, todas las compañeras de la federación que han trabajado con ellas, tienen en ellas una fe inusitada, tienen en ellas una fe extraordinaria, ¡y el Gobierno Revolucionario también tiene en ellas una gran fe!

Nosotros sabemos que no hemos arado en el mar (APLAUSOS); nosotros sabemos que este esfuerzo no ha sido en vano; nosotros sabemos todo lo que ellas han sido capaces de comprender, lo que con ellas está realizando la Revolución. Y nosotros sabemos que entre las mejores ciudadanas, entre las mejores revolucionarias de nuestro país estarán esas jóvenes y estarán todas estas jóvenes cuando regresen al campo (APLAUSOS PROLONGADOS), y la Revolución estará siempre orgullosa de ellas. Y la Revolución estará siempre satisfecha de todo lo que está haciendo por ellas y de todo lo que ellas van a hacer por los demás.

Ellas llevan ya los conocimientos que adquirieron, pero llevan sobre todo los sentimientos que adquirieron, llevan consigo todo el cariño y todo el interés con que nuestro pueblo las ha tratado; llevan consigo todas las pruebas de afecto que les ha dado nuestro pueblo; llevan consigo todo el recuerdo de estos meses que han estado viviendo de cerca, y participando de la Revolución; llevan el recuerdo de nuestros desfiles: del 1ro. de Mayo, de nuestro desfile deportivo del 25 y de nuestra concentración gigantesca del 26 de Julio (APLAUSOS), de todos esos actos donde ellas participaron y a cuyos éxitos ellas contribuyeron.

Porque cada vez que hacía falta jóvenes, cada vez que hacía falta grupos entusiastas para organizar algún evento deportivo, para organizar un desfile, cada vez que el INDER necesitaba jóvenes para sus planes, acudía inmediatamente a las escuelas de campesinas, y sabía que ahí en esas escuelas iba a encontrar el mejor personal para asegurar el éxito de todos los eventos.

Y ellas no deslucieron esas esperanzas que puso nuestro Instituto Nacional de Educación Física, Recreo y Deportes, en ellas (APLAUSOS). Y nuestra capital las vio desfilar, nuestra capital las vio bailar, nuestra capital y nuestros visitantes extranjeros; y no solo en Cuba, sino en muchos pueblos del mundo, en todos aquellos pueblos que mantienen relaciones amistosas con nosotros, las han visto también a través de la televisión y a través del cine.

Y ellas han sido parte del esfuerzo de la Revolución, y ellas han contribuido a crear y a aumentar la fe en la Revolución; ellas han contribuido al entusiasmo y al espíritu combativo de nuestro pueblo; ellas son frutos de la Revolución, y además parte de la Revolución y además constructoras de la Revolución (APLAUSOS); ellas han ayudado a los éxitos de nuestros desfiles; ellas han ayudado a la magnitud de nuestras concentraciones; ellas, con su comportamiento, con su interés por el estudio, con su inteligencia, han ayudado a acrecentar el prestigio de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Volverán ahora al seno de su familia, al seno de sus cooperativas, y llevarán, además de todo lo que se ha dicho aquí, llevarán en su corazón algo para ellas extraordinariamente valioso también: llevarán el recuerdo de sus compañeras, llevarán el recuerdo de todas y cada una de las jóvenes que aquí han conocido. Y así, cada una de estas 800 jóvenes tendrá 799 amigas y compañeras, una amiga en cada una de las 600 cooperativas cañeras de nuestro país (APLAUSOS); tendrán un sinnúmero de compañeras y de amigas con las que mantendrán comunicación, con las que permanecerán siempre prestos los lazos de

compañerismo y de afecto creados en estos meses inolvidables para ellas. Y sabrán que en cada rincón de Cuba tienen una joven amiga (APLAUSOS), y tendrán el día de mañana una familia amiga, y sabrán que tendrán, en la casa de cada una de sus compañeras, su propia casa (APLAUSOS).

Su mundo es hoy más ancho. Ayer, en medio de la explotación, su mundo era el pequeño y sufrido mundo de la colonia cañera, donde se trabajaba tres o cuatro meses al año, donde muchas veces no se encendían los fogones de las cocinas, y donde ellas han sido testigos excepcionales de todas las miserias y de todos los abusos que se cometieron contra nuestros campesinos; el mundo pequeño de ayer, el mundo de la guardia rural, de la compañía extranjera, ha ido quedando atrás. El mundo pequeño de ayer, es el mundo de la cooperativa de hoy, y es el mundo ya más ancho para ellas de todas las cooperativas del país.

Ya ellas saben que hay 600 sitios en todo el país como aquellos donde ellas viven. Y tantas veces habrán oído los nombres de cada una de las cooperativas, que es posible que ellas conozcan los nombres de cientos de ellas, de casi todas ellas, y entonces ya su mundo no es el mundo estrecho de la colonia, ¡es el mundo ancho de la patria, es el mundo ancho de todos los pueblos amigos de nuestro pueblo! (APLAUSOS). ¡Con sus conocimientos han crecido sus perspectivas en todos los órdenes de la vida!

Y eso, al considerarlo hoy, es para todos nosotros un motivo de profunda emoción, un motivo de profunda satisfacción al ver los frutos ya logrados de este empeño.

Ahora regresarán ustedes a sus hogares, como regresará cada una de estas jóvenes que también se graduarán, como se han graduado ustedes hoy. Ustedes les han estado enseñando el camino a los demás; ustedes nos han enseñado, además, cómo resolver estos problemas, nos han dejado una gran experiencia por la cual todos estamos también agradecidos.

Nuestra felicitación calurosa a las compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas (APLAUSOS), que de manera tan brillante y de manera tan exitosa organizaron e hicieron funcionar estas escuelas, que para ellas han significado días y meses interminables de trabajo y de desvelos. Nosotros sabemos lo satisfechas que ellas se han de sentir al ver que culmina este que ha sido el primer gran esfuerzo de la Federación de Mujeres Cubanas, que lo han realizado tan felizmente, que de tal forma han respondido a la fe y a la confianza

depositadas en ellas.

Su directora, la compañera EIsa Gutiérrez (APLAUSOS), ha de sentirse hoy doblemente feliz. Y, en realidad, ha sido felicísima la circunstancia de que en el mismo día y a la misma hora en que se estaban graduando sus alumnas (APLAUSOS), vino al mundo —como decía Vilma— una compañera más de la federación (APLAUSOS).

Cuando alguien me contaba hace un rato que algunas personas al ver los maravillosos trabajos que se exhibían en Fin de Siglo, elaborados por las jóvenes que hoy se gradúan, decían que no, que eso no era posible, que esos vestidos no los habían hecho las campesinas, que esos se los habíamos hecho y los habíamos puesto allí para decir que eran las campesinas; cuando recibimos la noticia del acontecimiento del nacimiento de la niña de EIsa, nosotros nos preguntábamos: ¿Y no dirá la contrarrevolución que también hemos preparado esto? (RISAS Y APLAUSOS).

Y, en realidad, estas cosas no las prepara la Revolución, es que a la Revolución todo le sale bien, porque la Revolución actúa bien (APLAUSOS), y la Revolución trabaja para el bien (APLAUSOS). Y por eso todas las cosas de la Revolución y todos los éxitos de la Revolución son felices y por eso todos nos sentimos hoy felices.

Nosotros pensábamos, como nos ocurre casi siempre cuando vemos estos espectáculos, vemos estas cosas que parecen increíbles que el pueblo va realizando, pensábamos en aquellas jóvenes de épocas pasadas que no tuvieron la oportunidad de venir a estudiar, que no tuvieron la oportunidad de vivir estas cosas que están viviendo ustedes y estamos viviendo nosotros.

Esas jóvenes de ayer son las madres campesinas de hoy. Ellas no pudieron venir a estas escuelas, donde, sin embargo, afortunadamente han venido sus hijas. Ellas no tuvieron la suerte de tener todo esto, sin embargo, tienen la suerte de verlas a ustedes viviendo esta etapa de la Revolución, estudiando y preparándose.

Por eso ellas también se van a sentir muy felices, y ya que ellas no pudieron estudiar, ya que ellas no han tenido la oportunidad de tener lo que han tenido ustedes, nosotros queremos pedirles una cosa, una cosa que no hay que pedirles, una cosa que seguramente han pensado y han decidido todas ustedes y que,

simplemente, a nosotros también nos ha venido a la mente, y es que el primer vestido que ustedes cosan sea para las madres de cada una de ustedes (APLAUSOS).

Y que les lleven ese presente en prenda de cariño, y para tener la satisfacción de que ellas van a ser las primeras que van a poder ver todo lo que ustedes han aprendido, y van a ser las primeras en recibir en los campos los beneficios del esfuerzo que aquí se ha hecho.

Eso concluye lo que nosotros queríamos decir esta noche. En realidad, ha sido una gran noche para todos nosotros. Yo no sé si ustedes estarán infinitamente contentas (APLAUSOS), ¡nosotros lo estamos!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[28] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la graduación de las primeras 800 campesinas en corte y costura, efectuada en el coliseo de la Ciudad Deportiva, el 31 de julio de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Las becas[29]

LEY 951 DE 18 DE JULIO DE 1961

Normas que regulan las becas de estudios en las Junta Central de Planificación

EDUCACIÓN

Por Cuanto: Es propósito firme de la Revolución Socialista garantizar a todo el pueblo su acceso a los estudios, aun en los niveles superiores, a fin de que ningún cubano con aptitudes para ellos deje de estudiar por falta de recursos económicos, en contraposición al privilegios que a las clases acomodadas de la Nación reservaban los regímenes anteriores.

Por Cuanto: La importancia cada día mayor que han adquirido los asuntos relacionados con las becas que se concedan para estudios, tanto en Cuba como en el extranjero, hace necesaria la creación de los organismos adecuados para atender lo concerniente a su administración, otorgamiento y cancelación, así como al alojamiento y alimentación de los becarios.

Por Cuanto: Al consolidarse la soberanía de la Nación y su posición ante el mundo como pueblo enteramente libre, e incrementarse los lazos de amistad entre los pueblos, con vista a una mejor compresión y solidaridad entre sus integrantes, el intercambio de relaciones culturales con el extranjero ha adquirido extraordinaria significación y hace igualmente necesario dictar las normas reguladoras del mismo y la creación del organismo adecuado para su aplicación.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de

Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 951

Artículo 1.- Se dispone que la orientación y dirección de la política de becas de estudio en los centros educacionales cubanos corresponda exclusivamente:

a) Al Consejo Superior de Universidades, cuando se trate de estudios de nivel universitario.

b) Al Ministro de Educación cuando se trate de estudios de enseñanza primaria, secundaria y profesional de nivel medio, o de estudios de formación o superación cultural, oído este último caso el criterio del Consejo Nacional de Cultura.

Artículo 2.- El Consejo Superior de Universidades y el Ministro de Educación desempeñarán las funciones de orientación, dirección y decisión de la política de becas de estudio, que por la presente Ley se les encomiendan en lo que respectivamente les concierna, mediante el ejercicio de las siguientes atribuciones.

a) Elaborar planes de becas para los distintos niveles educacionales, acordes con la orientación del Gobierno Revolucionario y la necesidad de técnicos y científicos para el desarrollo agrícola e industrial del país, a tenor de los planes de estudios establecidos o que se establezcan.

b) Dictar las reglas para el otorgamiento de las becas creadas o que en lo sucesivo se crearan.

c) Dictar las normas de aplicación a los becarios en relación con los estudios que realicen.

d) Dictar el reglamento contentivo de las normas de disciplina y organización de los locales o edificios donde estén alojados los becarios en Cuba.

e) Cancelar las becas concedidas a aquellos becarios que incumplieren los reglamentos establecidos.

Artículo 3.- Sin perjuicio de las facultades y atribuciones a que se refieren los Artículos anteriores, y a los efectos de la administración del sistema de becas establecido, se crea directamente adscripta al Ministerio de Educación, la Dirección de Becas.

Artículo 4.- La Dirección de Becas tendrá a su cargo la dirección, coordinación y supervisión de la administración de becas, y el mantenimiento de becarios conforme a las orientaciones de Consejo Superior de Universidades o del Ministro de Educación, en su caso.

La Dirección de Becas estará a cargo de un funcionario denominado Director de Becas, que será designado por el Ministro de Educación.

Artículo 5.- La Dirección de Becas constará de dos Departamentos, que respectivamente se denominarán:

a) Departamento de Selección y Control de Becarios, y

b) Departamento de Atención y Mantenimiento de Becarios.

Artículo 6.- El Director de Becas tendrá las siguientes funciones:

a) Dirigir, coordinar y supervisar la administración de becas y mantenimiento de becarios.

b) Proponer al Ministro de Educación o al Consejo Superior de Universidades, en su caso, el establecimiento de reglas para el otorgamiento de becas.

c) Proponer al Ministro de Educación o al Consejo Superior de Universidades, según proceda, el establecimiento de las normas por las cuales se regirá los becarios que estudien en Cuba o en el extranjero, en relación con su comportamiento académico.

d) Las demás que le asigne la Ley, los Reglamentos y el Ministro de Educación.

Artículo 7.- El Departamento de Selección y Control de Becarios tendrá a su cargo:

a) Administrar, supervisar y controlar el régimen de los becarios, sean nacionales o extranjeros, que cursen estudios en Cuba.

b) Librar convocatorias, de acuerdo con las reglas establecidas, para cubrir becas de estudios en Cuba o en el extranjero, de acuerdo con la Dirección de Relaciones Culturales con el extranjero.

c) Recibir y tramitar las solicitudes de becas.

d) Determinar las aptitudes, vocación, méritos y situación económica de los aspirantes, de acuerdo con las reglas que al efecto hayan establecido el Ministro de Educación o el Consejo Superior de Universidades, en coordinación con el Departamento de Evaluación de Orientación.

e) Controlar los expedientes de los becarios nacionales o extranjeros que cursen estudios en el Territorio Nacional.

f) Proponer el otorgamiento y cancelación de becas para estudios en Cuba.

g) Establecer relaciones de información con los centros educacionales situados en el territorio nacional, en que los becarios cursen sus estudios.

h) Administrar, supervisar y controlar el régimen de los becarios cubanos que cursen estudios en el extranjero.

i) Ejercer la efectiva supervisión de las becas concedidas para estudios en el extranjero, tanto en lo que se refiere al comportamiento académico de los becarios, como en lo que respecta a las condiciones de disfrute de las becas, a cuyo efecto podrá solicitar la colaboración de la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero y de los funcionarios de Servicio Exterior de Cuba.

Artículo 8.- Corresponde al Departamento de Atención y Mantenimiento de Becarios:

a) Procurar alojamiento adecuado y suministrar alimentación a los becarios que cursen estudios en Cuba, sean nacionales o extranjeros, así como satisfacer las demás necesidades de los mismos que determinen por el Ministro de Educación.

b) Gestionar la adquisición de los locales o edificios que se requieran para el alojamiento de becarios y las adaptaciones que sean necesarias a tal efecto.

c) Realizar las compras de las mercancías y suministros requeridos.

d) Elaborar y proponer el presupuesto de gastos para la atención y mantenimiento de los becarios.

e) Ordenar los pagos de las obligaciones contratadas, con el Visto Bueno del Director.

f) Contabilizar las operaciones, de modo que las anotaciones en los libros

correspondientes se mantengan al día.

g) Recomendar la creación de administraciones locales en las áreas de población que tengan centros de estudios con becarios.

h) Aplicar y hacer cumplir las reglas de disciplina que se establezcan para los lugares donde estén alojados los becarios.

Artículo 9.- Se dispone que la orientación y dirección de la política cultural con el extranjero y de las becas de cubanos en el extranjero, corresponderá exclusivamente:

a) Al Consejo Superior de Universidades cuando se trate de realciones culturales de ese nivel.

b) Al Consejo Nacional de Cultura en lo que respecta a las relaciones culturales de su competencia.

c) Al Ministro de Educación en lo que se contrae a las relaciones culturales vinculadas con la enseñanza primaria, secundaria y profesional de nivel medio.

d) A la Junta Central de Planificación en lo referente a la asistencia técnica y científica.

Artículo 10.- Para la ejecución de la política cultural con el extranjero se crea, adscripta al Ministerio de Educación, la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero, a cargo de un Director designado por el Ministro del ramo.

Artículo 11.- La Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero tendrá a su cargo las siguientes funciones:

a) Planificar y dirigir, siguiendo las orientaciones del Ministro de Educación o el Consejo Superior de Universidades, o del Consejo Nacional de Cultura, todas las actividades que en materia de intercambio cultural con otros países realicen los organismos e instituciones oficiales.

b) Informar periódicamente al Ministro de Educación, al Consejo Superior de Universidades, al Consejo Nacional de Cultura, a la Junta Central de Planificación, y, en su caso, a otros organismos o instituciones oficiales, acerca del desenvolvimiento y resultados de los convenios de intercambio cultural vigentes y evaluar la efectividad de los mismos.

c) Elaborar y proponer al Ministro de Educación, al Consejo Superior de Universidades, al Consejo Nacional de Cultura, los planes de becas para que estudiantes cubanos realicen estudios en el extranjero, teniendo en consideración entre otros extremos las becas ofrecidas por países e instituciones extranjeras y organismos internacionales.

d) Atender y tramitar todos los asuntos relacionados con el personal docente del extranjero que en virtud de los convenios culturales o de asistencia técnica o científica presten servicios a los centros educacionales y organismos culturales del Estado.

e) Orientar al Departamento de Selección y Control de Becarios de la Dirección de Becas en relación con las convocatorias que proceda librar para el otorgamiento de becas de estudios en el extranjero a estudiantes cubanos.

f) Proponer el otorgamiento y cancelación de becas para estudios en el extranjero.

g) Establecer relaciones de información con los centros educacionales extranjeros donde los becarios cursen sus estudios.

h) Procurar a los becarios de estudios en el extranjero las facilidades materiales y formales requeridas para su traslado al país de que se trate, su permanencia en el mismo y su regreso a Cuba, a cuyo efecto podrá interesar y obtener, de conformidad con las reglas establecidas, la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Banco Nacional de Cuba.

Artículo 12.- El Ministro de Educación coordinará todas las actividades de la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero que se crea por esta Ley, en sus relaciones con los organismos encargados de la dirección y orientación de la política cultural con el extranjero.

Artículo 13.- El Ministerio de Relaciones Exteriores auxiliará a la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero, en el cumplimiento de sus funciones fuera del país.

Artículo 14.- La orientación y dirección de la política de becas para la

superación profesional o laboral y la determinación de las normas que habrán de regir el establecimiento de dichas becas en el extranjero, así como la selección de estos becarios será competencia del organismo encargado de las actividades correspondientes.

Artículo 15.- Los distintos organismos públicos interesados en el establecimiento de becas para la superación profesional o laboral, tramitarán la creación de dichas becas a través de convenios culturales o de asistencia técnica y científica. Si se realizara mediante convenios culturales, la tramitación necesariamente deberá efectuarse por la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero. Si se tratare de becas para asistencia técnica o científica, la tramitación se realizará en la forma que dispongan los convenios respectivos, o que decida la Junta Central de Planificación, pero siempre se informará a la Dirección de Relaciones Culturales con el Extranjero.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera: Se faculta al Ministro de Educación para dictar cuantas medidas administrativas sean necesarias para la organización de las direcciones que en esta Ley se crean, así como para complementar su estructura y para integrar las Comisiónese que estime útiles a los fines de la coordinación de los distintos trabajos.

Segunda: Se autoriza al Ministro de Educación para que durante el término de un año, contado a partir de la vigencia de esta Ley, divida, refunda, cree suprima o traspase las funciones de una a otra de las Direcciones de Departamentos, según estime conveniente para el mejor cumplimiento de esta Ley.

Tercera: Los créditos necesarios para el mantenimiento del personal, materiales, servicios y equipos de las Direcciones creadas por esta Ley en el vigente año fiscal, se transferirán del Epígrafe XI “Gastos Globales” del Presupuesto de la Junta Central de Planificación, previa la tramitación de la correspondiente

Reasignación de Créditos, en la forma que la Ley determina.

DISPOSICIONES FINALES

Primera: El Ministro de Educación queda especialmente encargado del cumplimiento de lo que por la presente Ley se dispone.

Segunda: Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de la presente Ley, que comenzará a regir a partir de la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[29] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba, XXXIV, 1ro. al 31 de julio de 1961, La Habana, agosto de 1961,“Año de la Educación”, pp. 44-54.

Cuba territorio libre de analfabetismo[30]

Fidel Castro

Compañeras y compañeros:

Vamos a proceder a izar la bandera con la que el pueblo de Cuba proclama ante el mundo que Cuba es ya Territorio Libre de Analfabetismo (APLAUSOS).

(Se iza la bandera proclamando a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo a los acordes del himno Conrado Benítez).

Ningún momento más solemne y emocionante, ningún instante de júbilo mayor, ningún minuto de legítimo orgullo y de gloria, como este en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido derrumbados.

Hemos ganado una gran batalla, y hay que llamarlo así: batalla, porque la victoria contra el analfabetismo en nuestro país se ha logrado mediante una gran batalla, con todas las reglas de una gran batalla. Batalla que comenzaron los maestros, que prosiguieron los alfabetizadores populares, y que cobró extraordinario y decisivo impulso cuando nuestras masas juveniles, integradas en el ejército de alfabetización Conrado Benítez, se incorporaron a esa lucha (APLAUSOS). Y cuando todavía hacía falta un esfuerzo mayor, llegó un nuevo refuerzo, el último refuerzo, el refuerzo de la clase obrera directamente, a través de millares de brigadistas Patria o Muerte (APLAUSOS).

Las masas hicieron suya esta lucha; todas las organizaciones de masa hicieron suya esta bandera, y solo así habría sido posible ganar la batalla.

Cuando se dijo que Cuba iba a liquidar el analfabetismo en el solo término de un año, aquello parecía una afirmación temeraria, aquello parecía un imposible. Nuestros enemigos posiblemente se burlaron de aquella promesa, posiblemente se rieron de aquella meta que nuestro pueblo se trazara. Parecía imposible,

porque era realmente difícil cumplir en tan breve espacio de tiempo un cometido semejante. ¡Y es verdad! Aquella habría sido una tarea imposible, pero habría sido una tarea imposible para un pueblo que viviera bajo la opresión, habría sido una tarea imposible para cualquier pueblo del mundo, excepto que esa tarea se la hubiese planteado un pueblo en revolución (APLAUSOS). Solo un pueblo en revolución habría sido capaz de desplegar el esfuerzo y la energía necesarios para llevar adelante tan gigantesco propósito.

No pensamos que Cuba habría sido el único pueblo del mundo capaz. ¡No! Por muy alto y elevado concepto que todos tenemos de nuestro pueblo, para nosotros todos los pueblos de cualquier rincón del mundo son, antes que nada, pueblo; y pueblo quiere decir energía, pueblo quiere decir valor, pueblo quiere decir espíritu de lucha, pueblo quiere decir inteligencia, pueblo quiere decir historia -(APLAUSOS).

Hace cuatro años nuestro pueblo no habría podido llevar adelante esa tarea; hace cuatro años nuestro pueblo era considerado, en todos los rincones del mundo, como un pueblo oprimido, como un pueblo dependiente, como un pueblo avasallado por el imperialismo; hace cuatro años solamente, es posible que muy pocos habrían considerado a nuestro pueblo capaz de realizar una obra semejante; hace cuatro años es posible que se hubiese juzgado a nuestro pueblo de incapaz. Y los que así hubiesen juzgado a nuestro país y a nuestro pueblo, se habrían equivocado rotundamente.

Por eso nosotros creemos, y el mérito más grande que tienen los éxitos del pueblo cuando es que viene a demostrar, precisamente, que cualquier pueblo del mundo cuando rompe las cadenas que lo atan a la esclavitud, cuando rompe las cadenas que lo atan a la explotación, cuando rompe las cadenas que lo atan al coloniaje, al vasallaje, a la dependencia y al imperialismo, es capaz de realizar las más inconcebibles proezas.

Y ese es el gran mérito de nuestro pueblo en América, el haber demostrado que un pueblo que vivió siglos de opresión, de coloniaje, primero español, imperialista después, un pueblo que vivió siglos de ignorancia y de explotación, un pueblo pequeño a 90 millas solamente de la metrópoli imperial más reaccionaria y más poderosa del mundo como potencia imperialista, no como potencia mundial (APLAUSOS)… A 90 millas, sí, a 90 millas de la más poderosa metrópoli imperial del mundo contemporáneo, porque lo que para ellos es pánico, para ellos resulta sorpresivo, lo que para ellos resulta inadmisible,

para nosotros resulta mayor gloria, para nosotros resulta mayor satisfacción, para nosotros significa mayor decisión; significa que precisamente por estar a 90 millas de esa metrópoli imperial, haremos todo lo que sea necesario para hacer a la Revolución más fuerte, para hacer a la Revolución más invencible (APLAUSOS). Y para que en la historia de la humanidad conste definitivamente que sí, que a 90 millas del monstruo imperialista, a 90 millas de la metrópoli imperial, por mucho que les duela, por mucho que les desagrade, a 90 millas se realizó la primera Revolución Socialista del continente americano (APLAUSOS). La primera Revolución Socialista, que no podrán aplastar, que no podrán vencer, que no podrán doblegar, que no podrán rendir.

El mérito grande que tiene nuestro pequeño pueblo es haber demostrado ante el mundo que la Revolución Socialista, en la actual correlación de fuerzas mundiales, era posible en América y era posible a 90 millas de la metrópoli imperial de Estados Unidos, era posible aunque el imperialismo haya tratado de destruirla, era posible aunque el imperialismo trate y siga tratando de destruirla. Porque sépase que nosotros comprendemos perfectamente bien que el imperialismo no nos ha perdonado la vida, que el imperialismo no nos ha perdonado la Revolución, que el imperialismo no cesa —ni cesará— en su empeño de destruir la Revolución.

¡Ni el imperialismo nos ha perdonado la vida, ni nosotros le imploramos al imperialismo que nos la perdone! (APLAUSOS). ¡La Revolución Cubana se hizo a pesar del imperialismo, y la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar del imperialismo! (APLAUSOS).

Y tenemos derecho a decir esto, porque el imperialismo no solo acudió a todas las armas diplomáticas, a todas las armas económicas y a todas las armas políticas, para destruir a la Revolución Cubana, sino que acudió también a la violencia, acude a la violencia, y tiende a acudir a la violencia. Y como hemos rechazado esa violencia, podemos, por eso, proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia y de la agresión imperialista (APLAUSOS). Y como estamos dispuestos a seguir rechazando los actos agresivos, tenemos, por eso, derecho a decir y a proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia imperialista (APLAUSOS).

¡Es decir que no constituimos una revolución con el perdón de los imperialistas, sino una revolución que surgió, se mantiene, y seguirá adelante, frente a la violencia de los imperialistas!

Y la violencia ha sido rechazada, sencillamente, porque toda violencia reaccionaria, explotadora y agresiva, tiene que estrellarse contra un pueblo en revolución; sencillamente, porque un pueblo en revolución —que defiende una causa legítima, que defiende su tierra, que defiende su patria, que defiende su porvenir—, es capaz de desplegar más energía, más decisión y más valor que los agresores reaccionarios, que los agresores imperialistas, que los que sin derecho ni razón alguna, y defendiendo no más que sus miserables intereses, tratan de aplastar a los pueblos, tratan de mantener esclavizados, o de volver a la esclavitud, a los pueblos. Por eso nuestro pueblo ha podido rechazar, y rechazará, la violencia imperialista.

Pero, además, o mejor dicho, resumiendo, podemos decir que estamos seguros de que la Revolución seguirá adelante a pesar de la violencia imperialista, ¡porque proclamamos que estamos dispuestos a morir, hasta el último cubano de dignidad y de vergüenza, para defenderla! (APLAUSOS).

Ese es el mérito de nuestra Revolución: la enseñanza que significa para los demás pueblos oprimidos de América, para los demás pueblos oprimidos por el imperialismo o por el coloniaje en cualquier sitio del mundo.

[30] Fragmento del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, el 22 de diciembre de 1961 en la Plaza de la Revolución para concluir la victoriosa campaña de alfabetización (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Resultado final de la campaña de alfabetización[31]

Población: 6 millones, 933 mil habitantes.

Alfabetizados en esfuerzos realizados durante los años de 1959 y 1960: 100 000 cubanos.

Analfabetos censados en 1961: 979 207.

Alfabetizados en la gran Campaña Nacional del "Año de la Educación": 707 000.

No alfabetizados por diversas causas: 271 000.

Índice de analfabetismo: 3,9 % de la población total.

En ese índice hay que considerar la cifra de 25 000 jamaicanos y haitianos en las zonas agrícolas de Oriente y Camagüey, que por razones de idioma no aprendieron a leer ni a escribir, además de un número considerable de impedidos físicos y mentales y personas de edad avanzada, consideradas inalfabetizables).

Fuerza alfabetizadora que llevó a cabo la Campaña:

121 000 alfabetizadores populares

100 000 brigadistas Conrado Benítez

15 000 brigadistas Patria o Muerte

35 000 trabajadores de la enseñanza

Todos ellos, unidos a los cuadros técnicos, políticos y de otra índole que trabajaron dan un total de más de 300 000 cubanos que formaron la fuerza alfabetizadora.

[31] Tomado del periódico Hoy, La Habana, 23 de septiembre de 1961, p. 1.

III

POR UNA NUEVA CULTURA

La revolución socialista cubana se planteó desde sus inicios el objetivo de cambiar la manera de vivir burguesa y crear paulatinamente una nueva forma de vida en la que predominen los nuevos valores socialistas-comunistas; ello ha significado la ciclópea tarea de fomentar una nueva cultura, que es lo que diferencia sustancialmente la sociedad a la que aspiramos del viejo orden social capitalista.

Esta tarea solo puede realizarse como parte del movimiento transformador que es una revolución socialista, del cual forma parte decisiva la política cultural.

En 1961, en sus Palabras a los Intelectuales Fidel definió la política cultural de la Revolución: "Dentro de la Revolución, todo, contra la Revolución, nada"; y aclaraba más adelante que "esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para artistas y escritores. Este es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Revolución".

Fue en ese amplio marco que en 1961 se acometieron numerosos pasos en el terreno de la cultura:

• *Creación del Consejo Nacional de Cultura adscrito al Ministerio de Educación como entidad rectora en la esfera de la cultura, encargado entre otras tareas del auge y difusión de la cultura para hacerla llegar a los lugares más apartados.*

• *Establecimiento de la enseñanza profesional del ballet.*

• *Organización de la enseñanza técnica y profesional de la música, estableciéndose un sistema nacional en esa materia.*

• Organización de la enseñanza de las artes dramáticas, implantándose un sistema nacional de esa especialidad.

• Creación de las Escuelas de Instructores de Arte, con las que se inició la enseñanza gratuita de las artes. Estas escuelas se dedicaron a la formación de un personal que se caracterizaba por su juventud, para la enseñanza de la música, la danza y el teatro. La actividad de estos instructores se desarrollaba tanto en la ciudad, como en el campo, llegando a todos los rincones del país.

• Promoción del movimiento de aficionados, con lo que la práctica artística se convirtió en un instrumento de educación estética y política. Al movimiento se incorporaron obreros, campesinos, estudiantes, combatientes de las FAR y del -MININT.

• Creación del Conjunto Folklórico Nacional.

• Despliegue del trabajo de los cines móviles, llevando la proyección de películas a los pueblos y bateyes, y a las trincheras de los combatientes. La ausencia de cines en esas áreas era una de las tantas manifestaciones de la diferencia entre la ciudad y el campo, por lo que desempeñaron un importante papel en la formación de una nueva mentalidad entre las masas campesinas y obreras más alejadas de la cultura.

• Impulso del movimiento coral y la creación de grupos teatrales en toda la Isla.

• Incremento de las ediciones de libros, tanto de literatura clásica y

contemporánea, como de ciencia y técnica, junto a la difusión de autores nacionales.

• *Fundación de la Escuela Nacional de Arte (hoy Instituto Superior de Arte, ISA), en los terrenos del más exclusivo y lujoso club de la burguesía cubana, en el Reparto Cubanacán (antes Country Club).*

El gobierno revolucionario se propuso socializar los conocimientos mediante la alfabetización y la extensión de la educación y poner al alcance del pueblo los productos del arte y la cultura, y su práctica fue y es parte del proceso de liberación y de creación de la nueva sociedad.

Palabra a los intelectuales[32]

Fidel Castro

Compañeros y compañeras:

Después de tres sesiones en las que se discutieron distintos problemas relacionados con la cultura y el trabajo creador; en las que se plantearon muchas cuestiones interesantes y se expresaron los diferentes criterios representados, nos toca a nosotros cubrir nuestro turno. No lo haremos como la persona más autorizada para hablar sobre la materia, pero sí, tratándose de una reunión de ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí algunos puntos de vista.

Teníamos mucho interés en estas discusiones, y creo que lo hemos demostrado con eso que podría llamarse "una gran paciencia". Pero en realidad no ha sido necesario realizar un esfuerzo heroico porque, para nosotros, ha sido una discusión instructiva y diría sinceramente que también ha resultado amena. Desde luego que en este tipo de discusión no somos nosotros, los hombres de Gobierno, los más aventajados para opinar sobre cuestiones en las cuales ustedes se han especializado. Por lo menos… este es mi caso.

El hecho de ser hombres de Gobierno y agentes de esta Revolución no quiere decir que estamos obligados (aunque acaso lo estemos) a ser peritos en todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la Revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa Revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una Revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte hemos tratado de hacer algo (quizás en los primeros instantes

de la Revolución había otros problemas más urgentes que atender). Podríamos hacernos también una autocrítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como esta. No quiere decir que la habíamos olvidado del todo; esta discusión —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del Gobierno. Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como esta para analizar el problema cultural. Los acontecimientos se han ido sucediendo y sobre todo los últimos fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el gobierno revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por ese problema. Algo se ha hecho y varios compañeros del Gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural; las condiciones de trabajo de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas; creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores. Comparándolo con el pasado es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores. Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la Revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros. No es un problema sencillo puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones. Es una madeja, pudiéramos decir, bastante enredada y nada fácil de desenredar. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros que han hablado expresaron aquí un sinnúmero de puntos de vista y los expresaron con sus argumentos. El primer día había un poco de temor a entrar en el tema y por eso fue necesario que nosotros les

pidiéramos a los compañeros que abordaran el tema; que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo escritores políticos abordaron esta cuestión más de una vez. Es indudable que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de volver a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido por nosotros con Sartre y que el compañero Lisandro Otero recogió, en el libro que lleva por título “Conversaciones en la Laguna” (Revolución, martes 8 de marzo de 1960).

Una cuestión similar nos planteó en otra ocasión Wright Mills, el escritor norteamericano.

Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron un poco desprevenidos. Nosotros no tuvimos nuestra conferencia de Yenan con los artistas y escritores cubanos durante la Revolución. En realidad esta es una revolución que se gestó y llegó al Poder en un tiempo, puede decirse “récord”. Al revés de otras revoluciones, no tenía todos los principales problemas resueltos.

Una de las características de la Revolución ha sido, por eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente. Y nosotros somos como la Revolución, es decir, que nos hemos improvisado bastante. Por eso no puede decirse que esta Revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la Revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes de otras revoluciones. Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a los aconta:ecimientos actuales de nuestro país. Nosotros creemos que con el esfuerzo de todos, estamos llevando adelante una verdadera Revolución y que esa Revolución se desarrolla y parece llamada a convertirse en uno de los acontecimientos importantes de este siglo. Sin embargo, a pesar de esa realidad, nosotros que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones. Si los hombres se juzgan por

sus obras tal vez nosotros tendríamos derecho a considerarnos con el mérito de la obra que la Revolución en sí misma significa. Y sin embargo no pensamos así y creo que todos debiéramos tener una actitud similar, cualesquiera que hubiesen sido nuestras obras. Por meritorias que puedan parecer debemos empezar por situarnos en la posición honrada de no presumir que sabemos más que los demás, de no presumir que hemos alcanzado todo lo que se pueda aprender, de no presumir que nuestros puntos de vista son infalibles y que todos los que no piensen exactamente igual están equivocados. Es decir, que nosotros debemos situarnos en esa posición honrada; no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia delante, y que si todos adoptamos esa actitud tanto ustedes como nosotros, desaparecerán actitudes personales y desaparecerá esa cierta dosis de personalismo que ponemos en el análisis de los problemas. En realidad, ¿qué sabemos nosotros? Nosotros todos estamos aprendiendo.

En realidad, todos tenemos mucho que aprender y no hemos venido aquí a enseñar; nosotros hemos venido también a aprender.

Había ciertos miedos en el ambiente y algunos compañeros han expresado esos temores.

Al escucharlos teníamos a veces la impresión de que estábamos soñando un poco. Teníamos la impresión de que nosotros no habíamos acabado de poner bien los pies sobre la tierra. Porque si alguna preocupación, si algún temor, nos embargan hoy, es con respecto a la Revolución misma. La gran preocupación que todos nosotros debemos tener es la Revolución en sí misma. ¿O es que nosotros creemos que hemos ganado ya todas las batallas revolucionarias? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene peligros? ¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación de todos no ha de ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma?… No se trata de que -nosotros vayamos a invocar este peligro como un simple argumento; nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución, debe ser: ¿qué

peligros pueden amenazar a la Revolución y qué podemos hacer por ayudar a la - Revolución? Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación deben ser: ¿qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa? Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones. Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que en el ánimo nuestro, tal como es al menos el nuestro, nuestra preocupación fundamental ha de ser la Revolución.

El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse.

El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad; es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás por temor a eso que estimaron prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades, para decidir sobre la cuestión.

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Solo puede preocuparse verdaderamente por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por este problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte; quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear. Y cabe preguntarse si un revolucionario

verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución, puede plantearse este problema; es decir, el si la duda cabe para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios. Yo considero que no; que el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios. (APLAUSOS).

Y es correcto que un escritor y artista que no sienta verdaderamente como revolucionario se plantee ese problema; es decir, que un escritor y artista honesto, que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la Revolución sin incorporarse a ella se plantee este problema. Porque el revolucionario pone algo por encima de todas las demás cuestiones; el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador: pone la Revolución por encima de todo lo demás y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución. (APLAUSOS).

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres, o todos los escritores, o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario. Ser revolucionario es también una actitud ante la vida, ser revolucionario es también una actitud ante la realidad existente, y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla, por eso son revolucionarios. Pero puede haber hombres que se adapten a esa realidad y ser hombres honestos, solo que su espíritu no es un espíritu revolucionario; solo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas y buenos artistas, que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que incluso puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la Revolución puede constituir un problema.

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema; ese sabe lo que tiene que hacer, ese sabe lo que le interesa, ese sabe hacia dónde tiene que marchar. El problema existe verdaderamente para el artista o el intelectual que no tiene una actitud

revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta. Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Para el revolucionario esos fines y objetivos se dirigen hacia el cambio de la realidad; esos fines y objetivos se dirigen hacia la redención del hombre. Es precisamente el hombre, el semejante, la redención de sus semejantes, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios. Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo y siempre diremos el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo, es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellas; para nosotros será noble, será bello y será útil, todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellas. Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria.

Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno, lo útil y lo bello de cada acción.

Comprendemos que debe ser una tragedia cuando alguien entienda esto y sin embargo tenga que reconocerse incapaz de luchar por ello.

Nosotros somos o creemos ser hombres revolucionarios. Quien sea más artista que revolucionario, no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas. El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria. Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes existe el problema a que hacíamos referencia, y de la misma manera que para ellos la Revolución -constituye un problema, ellos constituyen también para la Revolución un problema del cual la Revolución debe preocuparse.

Aquí se señaló, con acierto, el caso de muchos escritores y artistas que no eran

revolucionarios, pero que sin embargo eran escritores y artistas honestos, que además querían ayudar a la Revolución, que además a la Revolución le interesaba su ayuda; que querían trabajar para la Revolución y que a su vez a la Revolución le interesaba que ellos aportaran sus conocimientos y su esfuerzo en beneficio de la misma.

Es más fácil apreciar esto cuando se analizan los casos peculiares y entre esos casos peculiares hay muchos que no es fácil analizar. Pero aquí habló un escritor católico. Planteó lo que a él le preocupaba y lo dijo con toda claridad. Él preguntó si podía hacer una interpretación desde su punto de vista idealista de un problema determinado o si él podía escribir una obra defendiendo esos puntos de vista. Él preguntó con toda franqueza si dentro de un régimen revolucionario él podía expresarse de acuerdo con esos sentimientos. Planteó el problema en una forma que puede verse como simbólica.

A él lo que le preocupaba era saber si podía escribir de acuerdo con esos sentimientos o de acuerdo con esa ideología que no era precisamente la ideología de la Revolución. Que él estaba de acuerdo con la Revolución en las cuestiones económicas o sociales, pero que tenía una posición filosófica distinta de la filosofía de la Revolución. Y ese es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo del género de escritores y de artistas que muestran una disposición favorable hacia la Revolución y desean saber qué grado de libertad tienen dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con sus sentimientos. Ese es el sector que constituye para la Revolución un problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos; es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores, porque la Revolución debe tener la aspiración de que no solo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad no constituyan el sector mayoritario de la población; los revolucionarios son la vanguardia del pueblo, pero los revolucionarios deben aspirar a que marche junto a ellos todo el pueblo; la Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario. La Revolución debe tratar de ganar para sus ideas la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo; a contar, no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que

aunque no sean revolucionarios, es decir, que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo; la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho (APLAUSOS).

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Este es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer y ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho: patria o muerte, es decir, la Revolución o la muerte?

La existencia de la Revolución o nada; de una Revolución que ha dicho: venceremos, es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una Revolución tanto más cuanto una Revolución es un proceso histórico, cuanto una Revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto una Revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo, y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan.

Cuando hablábamos de los casos extremos, nosotros lo hacíamos sencillamente para expresar con más claridad nuestras ideas. Ya dije que entre esos casos extremos hay una gran variedad de actitudes mentales y hay también una gran variedad de preocupaciones. No significa necesariamente que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario. Nosotros hemos tratado de definir actitudes esenciales.

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales. ¿Que el pueblo tiene un nivel bajo de cultura? ¿Que un alto porcentaje del pueblo no sabe leer ni escribir? También un porcentaje alto del pueblo pasa hambre o al menos vive o vivía en condiciones duras. Vivía en condiciones de miseria. Una parte del pueblo carece de un gran número de bienes materiales que le son indispensables y nosotros tratamos de propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes materiales lleguen al pueblo.

De la misma manera debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general; todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza, y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, porque ¿en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista?, ¿se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? No. Sería una regla demasiado simple. Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por

llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista; y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos.

No se diga que hay artistas que viven pensando en la posteridad, porque, desde luego, sin el propósito de considerar nuestro juicio infalible ni mucho menos, creo que quien así proceda se está autosugestionando. (APLAUSOS).

Y eso no quiere decir que quien trabaje para sus contemporáneos tenga que renunciar a la posteridad de su obra porque, precisamente creando para sus contemporáneos, independientemente incluso de que sus contemporáneos lo hayan comprendido o no, es como las obras han adquirido un valor histórico y un valor universal. Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras, nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una Revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una Revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora (APLAUSOS).

¿Quién nos seguiría a nosotros si estuviésemos haciendo una Revolución para las generaciones venideras?

Trabajamos y creamos para nuestros contemporáneos sin que eso le quite a ninguna creación artística el mérito de aspirar a la eternidad.

Estas son verdades que todos debemos analizar con honradez. Y creo que hay que partir de ciertas verdades fundamentales para no sacar conclusiones erróneas. Y no vemos nosotros que haya motivo de preocupaciones para ningún artista o escritor honrado. Nosotros no somos enemigos de la libertad. Nadie aquí es enemigo de la libertad. ¿A quién tememos?, ¿qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿O es que tememos a los compañeros del Consejo Nacional de Cultura? En las conversaciones tenidas con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura, hemos observado puntos de vistas y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca de limitaciones, dogales, y cosas por el estilo, impuestos al espíritu creador.

Nuestra conclusión es que los compañeros del Consejo Nacional están tan preocupados como todos ustedes por que se logren las mejores condiciones para que el espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle. Es un deber de la Revolución y del gobierno revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador; lo consideramos un deber y esto ¿acaso puede constituir un atentado al derecho de los escritores y de los artistas? ¿Esto puede constituir una amenaza al derecho de los escritores y de los artistas por el temor de que se cometa una arbitrariedad o un exceso de autoridad? De la misma manera podemos albergar el temor que al pasar por un semáforo el policía nos agreda. De la misma manera podemos albergar el temor a que el juez nos condene. De la misma manera podemos albergar el temor de que la fuerza existente en el Poder Revolucionario cometa un acto de violencia contra nosotros.

Es decir, que tendríamos entonces que preocuparnos de todas esas cosas y sin embargo, la actitud del ciudadano no es la de creer que el miliciano va a disparar contra él, de que el juez lo va a sancionar, de que el Poder va a ejercer la violencia contra su persona.

La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad, porque ¿quién es el que quiere o el que desea que esa autoridad cultural no exista? Por el mismo camino podría aspirar a que no existiera la Milicia, que no existiera la Policía, que no existiera el Poder del Estado y que incluso no existiera el Estado, y si a alguien le preocupa tanto que no exista la menor autoridad estatal, entonces, que no se preocupe, que tenga paciencia, que ya llegará el día en que el Estado tampoco exista. (APLAUSOS).

Tiene que existir un Consejo que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales y ¿quién es el primer defensor de los intereses de los artistas y de los intelectuales si no ese mismo Consejo? ¿Quién es el que propone leyes y sugiere medidas de diferente carácter para elevar esas condiciones, sino el Consejo Nacional de Cultura? ¿Quién propone una Ley de Imprenta Nacional para subsanar esas deficiencias que se han señalado aquí? ¿Quién propone la creación del Instituto de Etnología y Folklore, sino precisamente el Consejo Nacional? ¿Quién aboga porque se dispongan de los presupuestos y de las divisas necesarias para traer libros que hace muchos meses que no entran en el país; para adquirir material para que los pintores y los artistas plásticos puedan

trabajar? ¿Quién se preocupa por los problemas económicos, es decir, por las condiciones materiales de los artistas? ¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del Gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente encaminados a elevar el nivel de las condiciones en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese Consejo con reservas? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario, a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador?

Se concibe que se preocuparan de esa autoridad aquellos que no tuvieran problemas de ninguna clase; pero en realidad quienes puedan apreciar la necesidad de toda la gestión y de todo el trabajo que tiene que hacer el Consejo, no lo mirarían jamás con reserva, porque el Consejo tiene también una obligación con el pueblo y tiene una obligación con la Revolución y con el gobierno revolucionario, que es cumplir los objetivos para los cuales fue creado, y tiene tanto interés en el éxito de su trabajo como cada artista lo tiene en el éxito del suyo.

No sé si se me quedarán algunos de los problemas fundamentales que aquí se señalaron. Se discutió mucho el problema de la película. Yo no he visto la película, aunque tengo deseos de ver la película, tengo curiosidad por ver la película. ¿Que fue maltratada la película? En realidad creo que ninguna película ha recibido tantos honores y que ninguna película se ha discutido tanto.

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de compañeros que la han visto, entre ellos el criterio del compañero Presidente, el criterio de distintos compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto; pero hay algo que creo que no se puede discutir y es el derecho establecido por la Ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine o la Comisión Revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del Gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el Gobierno a ejercer esa función? Para nosotros, en este caso, lo fundamental es, ante todo, precisar si existía o no existía ese derecho por parte del Gobierno, se podrá discutir la cuestión del procedimiento, como se hizo; determinando si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede discutir hasta si fue justa o no justa la decisión. Pero hay algo que yo no creo que discuta nadie y es el

derecho del Gobierno a ejercer esa función, porque si impugnamos ese derecho entonces significaría que el Gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo.

Y creo que ese es un derecho que no se discute. Hay además algo que todos comprendemos perfectamente: que entre las manifestaciones de tipo intelectual o artístico hay algunas que tienen una importancia en cuanto a la educación del pueblo o a la formación ideológica del pueblo, superior a otros tipos de manifestaciones artísticas. Y no creo que nadie pueda discutir que uno de esos medios fundamentales e importantísimos es el cine como lo es la televisión. Y, en realidad, ¿pudiera discutirse en medio de la Revolución el derecho que tiene el Gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo?

Y ¿se puede considerar como una limitación o una fórmula prohibitiva el derecho del gobierno revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo?

Si nosotros impugnáramos ese derecho del gobierno revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios porque negar esa facultad al gobierno revolucionario sería negarle al Gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir a la Revolución; y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del Gobierno y en realidad si se impugna ese derecho del Gobierno nosotros opinamos que el Gobierno tiene ese derecho. Y si tiene ese derecho puede hacer uso de ese derecho. Lo puede hacer equivocadamente, no pretendemos que el Gobierno sea infalible. El Gobierno actuando en ejercicio de un derecho o de una función que le corresponda no tiene que ser necesariamente infalible. Pero ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al Gobierno, quién es el que tiene tantas dudas, quién es el que tiene tantas sospechas, con respecto al gobierno revolucionario y quién es el que desconfía tanto del gobierno revolucionario que aun cuando estime que está equivocada una decisión suya, encuentra un verdadero motivo de terror en pensar que el Gobierno pueda siempre equivocarse? No estoy afirmando ni mucho menos que el Gobierno se haya equivocado en esa decisión; lo que estoy afirmando es que el Gobierno actuaba en uso de un derecho. Trato de situarme en el lugar de los que trabajaron en esa película; trato de situarme en el ánimo de los que hicieron la película y trato de comprender incluso su pena, su disgusto, su dolor, de que la película no se hubiese exhibido. Cualquiera puede comprender eso perfectamente, pero hay que comprender que se actuó en

uso de un derecho. Y que fue criterio que contó con el respaldo de compañeros competentes y compañeros responsables del Gobierno y que en realidad no hay razón fundada para desconfiar del espíritu de justicia y de equidad de los hombres del gobierno revolucionario porque el gobierno revolucionario no ha dado razones para que alguien pueda poner en duda su espíritu de justicia y de equidad.

No podemos pensar que seamos perfectos, incluso no podemos pensar que seamos ajenos a pasiones. Pudieran algunos señalar que determinados compañeros del Gobierno sean apasionados o no sean ajenos a pasiones; y los que tal cosa crean ¿pueden verdaderamente asegurar que ellos tampoco sean ajenos a pasiones?

Y ¿se le pueden impugnar actitudes de tipo personal a algunos compañeros sin aceptar que las opiniones propias puedan estar inspiradas también en actitudes de tipo personal? Aquí podríamos decir aquello de que quien se sienta perfecto o se sienta ajeno a las pasiones tire la primera piedra.

Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? ¿Es que todos vinieron acá absolutamente despojados de pasiones y de personalismos? ¿Es que todos, absolutamente, hemos venido despojados de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban confrontando.

Los compañeros han dicho muchas cosas. Han dicho cosas interesantes. Algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy “eruditos”. Pero por encima de todo ha habido una realidad, la realidad misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista. La libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una reunión amplia y que ha sido más amplia cada día; de una reunión que nosotros consideramos como una reunión positiva; una reunión donde pudimos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones. ¿Y que ha habido querellas? ¿Quién lo duda? ¿Y que ha habido guerras y guerritas aquí entre los escritores y artistas? ¿Quién lo duda? ¿Y que ha habido críticas y supercríticas? ¿Quién lo duda? ¿Y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros? ¿Quién lo duda?

Aquí han hablado los heridos, expresando su sentida queja contra lo que consideraron como ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos. Incluso compañeros todavía convalecientes de las heridas recibidas. Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les hubiese atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego. ¿Que se han producido críticas duras? ¡Quién lo duda! Y en cierto sentido aquí se planteó un problema que no vamos a tener la pretensión de dilucidar en dos palabras. Pero creo que de las cosas que se plantearon aquí, una de las más correctas es que el espíritu de la crítica debía ser constructivo, debía ser positivo y no destructor. Eso, hasta lo que nosotros entendemos. Pero esto, por lo general, no se tiene en cuenta. Por algo la palabra crítica ha venido a hacerse sinónimo de ataque, cuando realmente no significa semejante cosa. Cuando a alguien dicen: "Fulano te criticó", ese alguien se enoja antes de preguntar qué es lo que realmente se dijo de él. Es decir: piensa que se le destruyó. Si, en realidad, a cualquiera de nosotros que hemos estado un poco ajenos a esos problemas o a esas luchas —a esos ensayos y pruebas de armas— nos explican el caso de algunos compañeros que casi han estado al borde de una depresión insalvable a causa de críticas demoledoras contra ellos dirigidas, es posible que simpaticemos con las víctimas porque tenemos tendencia a simpatizar con las víctimas. Nosotros que, sinceramente, solo deseamos contribuir a la comprensión y a la unión de todos, hemos tratado de evitar palabras que pudieran herir o desalentar a nadie; pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias en que no existan igualdad de condiciones para todos. Eso, desde el punto de vista de la Revolución, no puede ser justo. La Revolución no le puede dar armas a unos contra otros. La Revolución no le debe dar armas a unos contra otros y nosotros creemos que los escritores y artistas deben tener todos oportunidad de manifestarse. Nosotros creemos que los escritores y artistas a través de su Asociación deben tener un magazine cultural, amplio, al que todos tengan acceso. ¿No les parece que eso sería una solución justa? Pero la Revolución no puede poner esos recursos en manos de un grupo; la Revolución puede y debe movilizar esos recursos de manera que puedan ser ampliamente utilizados por todos los escritores y artistas. Ustedes van a constituir pronto la Asociación de Artistas, van a concurrir a un Congreso. Ese Congreso debe celebrarse con espíritu verdaderamente constructivo y tenemos confianza en que ustedes son capaces de realizarlo con ese espíritu. De él surgirá una fuerte Asociación de Artistas y Escritores a donde deben acudir todos con espíritu verdaderamente constructivo; porque si alguien piensa que se le quiere eliminar; si alguien piensa que se le quiere ahogar, nosotros podremos asegurarle que está absolutamente

equivocado.

Ya es hora de que ustedes, organizadamente contribuyan con todo su entusiasmo a las tareas que les corresponden en la Revolución y constituyan un organismo amplio, de todos los escritores y artistas.

No sé si en el congreso se discutirán las cuestiones aquí planteadas; pero sabemos que el congreso se va a reunir, y que sus trabajos, así como los que haya de realizar la Asociación de Escritores y Artistas, serán buen tema de conversación para nuestras próximas reuniones. Creemos que debemos volvernos a reunir; por lo menos nosotros no quisiéramos privarnos del placer y de la utilidad de estas reuniones, que para nosotros han constituido también un motivo de atención sobre todos estos problemas. Tenemos que volvernos a -reunir. ¿Qué significa eso? Que tenemos que seguir discutiendo estos problemas. Es decir que va a haber algo que debe ser motivo de tranquilidad para todos y es conocer el interés que tiene el gobierno por los problemas y al mismo tiempo la oportunidad que va a haber en el futuro, de discutir en asambleas amplias todas las cuestiones. Nos parece que esto debe ser un motivo de satisfacción para los escritores y para los artistas y con ello nosotros también seguiremos tomando información y adquiriendo mejores conocimientos.

El Consejo Nacional de Cultura debe tener también otro órgano de divulgación. Creo que eso va situando las cosas en su lugar. Y eso no se puede llamar cultura dirigida, ni asfixia al espíritu creador artístico. ¿Quién que tenga los cinco sentidos y además sea artista de verdad puede pensar que esto constituya asfixia del espíritu creador? La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución.

¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del gobierno revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar.

Hay una serie de medidas que se están tomando, algunas de las cuales hemos señalado. Para los que se preocupaban por el problema de la Imprenta Nacional, les informamos que se está considerando una ley que regula su funcionamiento, creando diferentes editoriales que atenderán las diversas necesidades de ediciones, subsanando las deficiencias existentes en la actualidad. Efectivamente, la Imprenta Nacional, organismo recién creado, que tuvo que surgir en condiciones de trabajo difíciles, porque tuvo que empezar a trabajar en un periódico que de repente se cerraba (y nosotros estuvimos presentes el día en que ese periódico se convirtió en el primer taller de impresión del país, con todos sus obreros y redactores) y que además ha tenido que atender a la publicación de obras de urgencia, como fueron numerosas de tipo militar, tiene deficiencias que serán subsanadas. No habrá ya que formular las quejas que se han expuesto, en esta reunión, acerca de la Imprenta Nacional. También se están tomando los acuerdos pertinentes a los efectos de adquirir libros, de adquirir material para el trabajo, es decir, resolver todos los problemas que han preocupado a los escritores y a los artistas y en lo cual el Consejo Nacional de Cultura ha insistido mucho; porque ustedes saben que en el Estado hay distintos departamentos y distintas instituciones y que dentro del Estado cada cual reclama y aspira a poder contar con los recursos necesarios para satisfacer sus aspiraciones y cumplir sus funciones cabalmente. Nosotros queremos señalar algunos aspectos en los cuales se ha avanzado ya y que debe ser motivo de aliento para todos nosotros, como ha sido el éxito alcanzado, por ejemplo, con la Orquesta Sinfónica, que ha sido reconstruida, reintegrada totalmente y que no solamente ha alcanzado niveles elevados en el orden artístico, sino también en el orden revolucionario, porque hay ya 50 miembros de la Orquesta Sinfónica que son milicianos.

El Ballet de Cuba también se ha reconstruido y acaba de hacer una jira por el extranjero donde cosechó la admiración y el reconocimiento de todos los países visitados.

Está teniendo éxito el Conjunto de Danza Moderna y ha recibido también elogios valiosísimos en Europa.

La Biblioteca Nacional por su parte está desarrollando una política en favor de la cultura, empeñada en despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura. Ha constituido un departamento de pintura con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo. Un departamento de música, un departamento juvenil; una sección, también, para niños.

Nosotros, poco antes de pasar a este Salón, estuvimos visitando el departamento de la Biblioteca Nacional, para niños: vimos el número de niños que ya están asociados, el trabajo que se está allí desarrollando y los adelantos que ha logrado la Biblioteca Nacional constituye un motivo para que el Gobierno le facilite los recursos que necesite para seguir desarrollando esa labor. La Imprenta Nacional es ya una realidad y con las nuevas formas de organización que se le van a dar es también una conquista de la Revolución que contribuirá extraordinariamente a la preparación del pueblo.

El Instituto del Cine es también una realidad. Durante toda esta primera etapa fundamentalmente se han hecho las inversiones necesarias para dotarlo de los equipos y materiales que necesita para trabajar. Al menos la Revolución ha establecido las bases de la Industria del Cine, lo cual constituye un gran esfuerzo, si se tiene en cuenta que no se trata de un país industrializado el nuestro y ha significado sacrificios la adquisición de todos esos equipos. Además si en cuanto al cine no hay más facilidades, esto no obedece a una política restrictiva del Gobierno sino sencillamente a la escasez de los recursos económicos actuales para crear un movimiento de aficionados que permita el desarrollo de todos los talentos en el cine y que será puesto en práctica cuando se pueda contar con esos recursos. La política en el Instituto del Cine por su parte será objeto de discusión y además de emulación entre los distintos equipos de trabajo. No se puede juzgar todavía en sí la labor del ICAIC. El Instituto del Cine no ha podido todavía disponer de tiempo para realizar una obra que pueda ser juzgada, pero ha trabajado y nosotros sabemos que una serie de sus documentales ha contribuido grandemente a divulgar en el extranjero la obra de la Revolución. Pero lo que interesa destacar es que las bases para la industria del cine ya están establecidas.

Se ha realizado también una labor de publicidad, conferencias, etc., de extensión cultural a través de los distintos organismos; pero, en fin, esto no es nada comparado con lo que puede hacerse y con lo que la Revolución aspira a desarrollar.

Hay todavía una serie de cuestiones por resolver que interesan a los escritores y artistas. Hay problemas de orden material, es decir, hay problemas de orden económico. No existen actualmente las condiciones de antes. Hoy no existe aquel pequeño sector privilegiado que adquiría las obras de los artistas, aunque a precios de miseria, por cierto, ya que más de un artista terminó en la indigencia y en el olvido. Quedan por encarar y resolver esos problemas, que debe resolver el

gobierno revolucionario y que deben ser preocupación del Consejo Nacional de Cultura, así como también el problema de los artistas que ya no producen y están completamente desamparados, garantizándole al artista no solo las condiciones materiales adecuadas, al presente, sino también la seguridad para el futuro. En cierto sentido ya con la reorganización que se le dio al Instituto de los Derechos Autorales se ha logrado mejorar considerablemente las condiciones de vida de una serie de autores que eran miserablemente explotados y cuyos derechos eran burlados. Estos cuentan hoy con ingresos que ha permitido a muchos salir de la situación de pobreza extrema en que se encontraban.

Son pasos que ha dado la Revolución; pero que no significan sino algunos pasos que deben preceder a otros pasos que habrán de crear mejores condiciones aún.

Hay la idea también de organizar algún sitio de descanso y de trabajo para los artistas y los escritores. En cierta ocasión, cuando andábamos peregrinando por todo el territorio nacional, se nos ocurrió la idea en un lugar muy hermoso, de Isla de Pinos, de construir un barrio, una aldea en medio de los pinares para premiar (en ese tiempo estábamos pensando establecer algún tipo de premio para los mejores escritores y artistas progresistas del mundo) y homenajear a los escritores y artistas. Ese proyecto no tomó cuerpo, pero puede ser revivido para hacer un reparto o una aldea en un remanso de paz que invite a descansar, que invite a escribir, y yo creo que bien vale la pena que los artistas, entre ellos los arquitectos, comiencen a dibujar y a concebir el lugar de descanso ideal para un escritor o un artista y a ver si se ponen de acuerdo en eso. El gobierno revolucionario está dispuesto a poner de su parte los recursos en alguna parte del presupuesto, ahora que todo se está planificando. Y ¿será la planificación una limitación impuesta al espíritu creador, por nosotros los revolucionarios? Porque, en cierto sentido, no se olviden que nosotros, los revolucionarios, un poco por la libre, nos vemos ahora ante la realidad de la planificación; y eso también nos plantea, a nosotros, un problema, porque hasta ahora hemos sido espíritus creadores de iniciativas revolucionarias y de inversiones también revolucionarias que ahora hay que planificar. Así que no vayan a creer que estamos exentos de los problemas y que desde nuestro punto de vista pudiéramos también protestar contra eso. Es decir, que ya se sabe lo que se va a hacer el año que viene, el otro año y el otro año. ¿Quién va a discutir que hay que planificar la economía? Pero dentro de esa planificación cabe el construir un sitio de descanso para los escritores y artistas, y verdaderamente sería una satisfacción que la Revolución pudiera contar esa realización entre sus obras.

Nosotros hemos estado aquí preocupados por la situación actual de los escritores y artistas. Nos hemos olvidado un poco de las perspectivas del futuro. Y nosotros, que no tenemos por qué quejarnos de ustedes, también hemos dedicado un instante a pensar en los artistas y en los escritores del futuro y pensamos lo que será si se vuelven a reunir, como deben volverse a reunir los hombres del Gobierno en el futuro, dentro de cinco, dentro de diez años —no quiere decir esto que tengamos que ser nosotros exactamente—, con los escritores y los artistas, cuando haya adquirido la cultura el extraordinario desarrollo que aspiramos a que alcance cuando salgan los primeros frutos del plan de academias y de escuelas que hay actualmente.

Mucho antes de que se plantearan estas cuestiones, ya venía el gobierno revolucionario preocupándose por la extensión de la cultura al pueblo. Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimistas no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias y hay que ser optimista. Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

La Revolución ha tenido sus etapas. La Revolución tuvo una etapa en que una serie de iniciativas dimanaban de distintos organismos. Hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque allí se estaba haciendo un trabajo y nosotros de repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización, y así, en nuestros planes con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas.

¿Cómo? Pues trayendo compañeros para convertirlos en instructores de música, de baile, de teatro. Los optimistas solamente podemos lanzar iniciativas de ese tipo. Pues ¿cómo despertar en el campesino la afición por el teatro, por ejemplo? ¿Dónde estaban los instructores? ¿De dónde los sacábamos, para enviarlos más tarde por ejemplo a 3 000 granjas del pueblo y a 600 cooperativas? Todo esto ofrece dificultades pero estoy seguro que todos ustedes estarán de acuerdo en que si se logra es positivo, sobre todo para comenzar a descubrir en el pueblo los talentos y convertir al pueblo actor en creador, porque en definitiva el pueblo es el gran creador. No debemos olvidar esto y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse. En nuestros campos, de eso estamos todos seguros, a menos que nosotros

presumamos de ser los más inteligentes que hayan nacido en este país y empiezo por decir que no presumo de tal cosa, se han perdido muchos talentos. Muchas veces he puesto como ejemplo el hecho de que en el lugar donde yo nací entre unos mil niños fui el único que pudo estudiar una carrera universitaria, mal estudiada por cierto, sin librarme de atravesar por una serie de colegios de curas, etcétera., etcétera. Yo no quiero lanzar ningún anatema contra nadie, aunque sí digo que tengo el mismo derecho que tuvo alguien aquí a decir lo que quería. A quejarse. Yo tengo derecho a quejarme; alguien habló de que fue formado por la sociedad burguesa y yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía; que fui formado por lo peor de la reacción, y que una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el obscurantismo, en la superstición, y en la mentira.

Era la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar sino que lo obligaban a creer. Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar se le convierte de un ser humano en un animal domesticado… No me sublevo contra los sentimientos religiosos del hombre: respetamos esos sentimientos, respetamos el derecho del hombre a la libertad de creencia y de culto. Pero eso no quiere decir que el mío me lo hayan respetado. Yo no tuve ninguna libertad de creencia ni de culto sino que me impusieron una creencia y culto y me estuvieron domesticando durante doce años.

Naturalmente que tengo que hablar con un poco de queja de los años que yo pude haber empleado, en esa época en que en los jóvenes existe la mayor dosis de interés y de curiosidad por las cosas, en el estudio sistemático que me hubiera permitido adquirir esa cultura que los niños, hoy, de Cuba, van a tener ampliamente la oportunidad de adquirir.

Es decir, que a pesar de todo eso el único que pudo entre mil, sacar un título universitario tuvo que pasar por ese molino de piedra donde de milagro no lo trituraron a uno mentalmente para siempre. Así que el único entre mil tuvo que pasar por todo eso.

¿Por qué? Ah, porque era el único entre mil a quien le podían pagar el colegio privado para que estudiara. Ahora ¿por eso me voy a creer que yo era el más apto y el más inteligente entre los mil? Yo creo que somos un producto de selección, pero no tanto natural como social. Socialmente fui seleccionado para ir a la Universidad y socialmente estoy hablando aquí ahora por un proceso de selección social, no natural. La selección natural dejó en la ignorancia a quién sabe cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros. Esa es una

verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él. Si no admitimos esto estaremos fuera de la realidad. Nosotros somos privilegiados entre otras cosas porque no nacimos hijos del carretero. Lo antes expuesto demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias; vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden, pueda desarrollarse. Y piensen lo que significa la Revolución que tal cosa permita y que ya desde ahora mismo, desde el próximo curso, habrá alfabetizado a todo el pueblo, y con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de superación y con la formación de los instructores podrá conocer y descubrir todos los talentos y esto nada más que para empezar. Es que todos esos instructores, en el campo, sabrán qué niño tiene vocación e indicarán a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte, pero al mismo tiempo van a despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos, y algunos ensayos que se han hecho demuestran la capacidad que tiene el campesino y el hombre del pueblo para asimilar las cuestiones artísticas, asimilar la cultura y ponerse inmediatamente a producir. Hay compañeros que han estado en algunas cooperativas que han logrado ya que las cooperativas tengan su grupo teatral. Además ha quedado demostrado recientemente con las representaciones dadas en distintos lugares de la República y los trabajos artísticos que realizaron los hombres y las mujeres del pueblo el interés del campesino por todas estas cosas. Calculen, pues, lo que significará cuando tengamos instructores, de teatro, de música, de danza en cada cooperativa y en cada granja del pueblo.

En el curso solo de dos años podremos enviar mil instructores, de cada uno de esos; más de mil, para teatro, para danza y para música.

Se han organizado las Escuelas. Ya están funcionando e imagínense cuando hayan mil grupos de baile, de música y de teatro en toda la Isla, en el campo —no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta un poco más fácil— lo que eso significará en extensión cultural, porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo, pero ¿cómo? El gobierno revolucionario se ha preocupado de eso y el gobierno revolucionario está creando esas condiciones para que dentro de algunos años la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo, se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo otras ramas y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos sus aspectos.

Ya esa Escuela está funcionando y los compañeros que trabajan en la Escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores, pero además, ya se empezó a construir la Academia Nacional de Arte, aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa Academia de Artes de todo el mundo. ¿Por qué? Porque esa Academia va situada en uno de los repartos residenciales más hermosos del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa de Cuba: en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta, dicho sea de paso, porque si en ninguna de esas casas faltaba un bar, sus habitantes no se preocupaban, salvo excepciones, de los problemas culturales. Vivían de una manera increíblemente lujosa y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente; pero lo que no sabían es qué extraordinaria Academia de Arte estaban construyendo y eso es lo que quedará de lo que hicieron, porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de millonarios. No vivirán enclaustrados, vivirán como en un hogar y asistirán a las clases en la Academia; la Academia va a estar situada en el medio del Country Club, donde un grupo de arquitectos-artistas han diseñado las construcciones que se van a realizar. Ya empezaron, y tienen el compromiso de terminarlas para el mes de diciembre. Ya tenemos 300 mil pies de caoba. Las escuelas de música, danza, ballet, teatro y artes plásticas estarán en el medio del campo de golf, en una naturaleza que es un sueño. Ahí va a estar situada la Academia de Arte, con 60 residencias, situadas alrededor, con el Círculo Social al lado, que a su vez tiene comedores, salones, piscinas y también una planta para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse. Esta Academia tendrá capacidad hasta para tres mil niños, es decir, tres mil becados y con la aspiración de que comience a funcionar en el próximo curso.

E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia Nacional de Artes Manuales con otras residencias y con otro campo de golf y con otra construcción similar. Es decir serán las Academias de tipo nacional. No quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos, pero a ellas irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que cueste a su familia absolutamente nada, jóvenes y niños que van a contar con condiciones ideales para desarrollarse. Cualquiera quisiera ser un muchacho, ahora, para ingresar en una de esas Academias. ¿Es o no cierto? Aquí se habló de pintores que solo vivían de café con leche. Imagínense qué condiciones tan distintas habrá ahora, y digamos si el espíritu creador encontrará ahora las condiciones ideales para desarrollarse. Instrucción, vivienda, alimentación, cultura general… Habrá niños que comenzarán a estudiar en esas escuelas desde la edad de ocho años, y

recibirán, junto con la preparación artística, una cultura general… ¿No podrán desarrollar plenamente, allí, sus talentos y sus personalidades?…

Esas son más que ideas o sueños: son ya realidad de la Revolución. Los instructores que se están preparando, las Escuelas Nacionales que se están preparando, las Escuelas para aficionados que también se fundarán. Esto es lo que significa la Revolución… por eso es importante la Revolución para la cultura. ¿Cómo pudiéramos hacer esto sin Revolución? Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor que "se nos marchite nuestro espíritu creador estrujado por las manos despóticas de la Revolución Staliniana" (Risas)… señores ¿no sería mejor pensar en el futuro? ¿Vamos a pensar en que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores en todas partes? ¿Cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente, quién no cambiaría incluso su propio presente por ese futuro? ¿Quién no cambiaría lo suyo, quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro? y ¿quién que tenga sensibilidad artística no tiene la disposición del combatiente que muere en una batalla, sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando, sacrifica todo lo que tiene; sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos ¿para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. Y ¿quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística, no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios? Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos (APLAUSOS).

Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte.

Pedimos que los intelectuales y artistas pongan su granito de arena en esa obra que al fin y al cabo será una obra de esta generación. La generación venidera será mejor que la nuestra, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible

esa generación mejor. Nosotros seremos forjadores de esa generación futura. Nosotros, los de esta generación sin edades en la que cabemos todos: tanto los barbudos como los lampiños, los que tienen abundante cabellera o no tienen ninguna o la tienen blanca. Esta es la obra de todos nosotros. Vamos a librar una guerra contra la incultura. Vamos a librar una batalla contra la incultura. Vamos a desatar una irreconciliable querella contra la incultura y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas. ¿Que alguno no quiera colaborar? Y ¿qué mayor castigo que privarse de la satisfacción de lo que están haciendo otros? Nosotros hablábamos de que éramos privilegiados. ¡Ah!, porque habíamos aprendido a leer y a escribir en una escuela, a ir a un instituto, a ir a una universidad, o por lo menos a adquirir, los rudimentos de instrucción suficiente para poder hacer algo, y ¿no podemos llamarnos privilegiados por estar viviendo en medio de una Revolución? ¿Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés a leer acerca de las revoluciones? Y ¿quién no leyó con verdadera sed las historias de la Revolución Francesa o las historias de la Revolución Rusa? ¿Quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones? A mí por ejemplo me pasaba algo: cuando leía algo acerca de la Guerra de Independencia sentía no haber nacido en aquella época y me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella gesta, porque todos nosotros hemos leído las crónicas de nuestra Guerra de Independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los jefes de aquella época. Sin embargo nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica Revolución, de una Revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla, fuera de las fronteras de nuestro País, cuya influencia política y moral está haciendo estremecerse y tambalearse el Imperialismo en este continente (APLAUSOS), por lo que la Revolución Cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, en el acontecimiento más importante después de las guerras de Independencia del siglo xix; verdadera era nueva de redención del hombre porque, ¿qué fueron aquellas guerras de Independencia sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de las clases dominantes y explotadoras en todos esos países?

Y nos ha tocado vivir un gran acontecimiento histórico. Se puede decir que el segundo gran acontecimiento histórico ocurrido en los últimos tres siglos en la América Latina, del cual los cubanos hemos sido actores sabiendo que mientras más trabajemos más será la Revolución como una llama inapagable y más estará llamada a desempeñar un papel histórico trascendental. Y ustedes, escritores y -

artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta Revolución, cuando una Revolución es un acontecimiento tan importante en la historia humana que bien vale la pena vivir una Revolución aunque sea solo para ser testigo de ella.

Ese también es un privilegio. Por ello, los que no son capaces de comprender estas cosas, los que se dejan engañar, los que se dejan confundir, los que se dejan atolondrar por la mentira, son quienes renuncian a la Revolución. ¿Qué decir de los que han renunciado a ella y cómo pensar de ellos, sino con pena? ¿Abandonar este país, en plena efervescencia revolucionaria para ir a sumergirse en las entrañas del Monstruo Imperialista donde no puede tener vida ninguna expresión del espíritu? Y han abandonado la Revolución para ir allá. Han preferido ser prófugos y desertores de su Patria a ser aunque no fuera más que espectadores. Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores, de ser actores de esa Revolución, de escribir sobre ella, de expresarse sobre ella. Y las generaciones venideras, ¿qué le pedirán a ustedes? Podrán realizar magníficas obras artísticas desde el punto de vista técnico, pero si a un hombre de la generación venidera, a un hombre de dentro de 100 años le dicen que un escritor, un intelectual de esta época vivió en la época de la Revolución fuera de ella y no expresó la Revolución y no fue parte de la Revolución, será difícil que lo comprenda, cuando en los años venideros habrá tantos y tantos que quieran pintar la Revolución y quieran escribir sobre la Revolución y quieran expresarse sobre la Revolución, recopilando datos e informaciones para saber cómo fue, qué pasó, cómo vivíamos… En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y escribir y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. Creo que esta vieja puede escribir una cosa tan interesante como ninguno de nosotros podríamos escribirla sobre su época y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años. ¡Esas son las cosas de las revoluciones! ¿Quién puede escribir mejor que ella lo que vivió el esclavo y quién puede escribir mejor que ustedes el presente? Y ¿cuánta gente empezará a escribir en el futuro sin vivir esto, a distancia, recogiendo escritos? Por otra parte no nos apresuramos a juzgar la obra nuestra que ya tendremos jueces de sobra. A lo que hay que temerle no es a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. ¡Teman a otros jueces mucho más temibles, teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

(GRAN OVACIÓN)

[32] Intervención a modo de resumen y conclusión de las reuniones efectuadas los días 23,26 y 30 de junio de 1961 en La Habana, en el salón de actos de la Biblioteca Nacional José Martí en las que participaron figuras destacadas de la intelectualidad cubana; tomado de Política Cultural de la Revolución Cubana, Documentos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Creación del Consejo Nacional de Cultura[33]

LEY 926 DE 4 DE ENERO DE 1961

EDUCACIÓN

Por Cuanto: La cultura en todas sus manifestaciones constituye interés primordial del Estado y corresponde al Ministerio de Educación la elevada tarea de fomentarla.

Por Cuanto: Es propósito del Gobierno Revolucionario llevar a cabo una política cultural amplia y profunda, destinada a todas las capas sociales de la población, y de manera especial a los sectores populares.

Por Cuanto: Para la realizaci6n de tal fin es necesaria la creación de un organismo superior, encargado de planificar, dirigir y orientar las actividades que en relación con la cultura desenvuelvan las entidades oficiales, tanto las nacionales como las provinciales y municipales, así como estimular, orientar y auxiliar las instituciones revolucionarias y populares dedicadas a dichas actividades.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

LEY NO. 926

Artículo 1: Se crea, adscripto al Ministerio de Educación, un Organismo que se denominará Consejo Nacional de Cultura.

Artículo 2: El Consejo Nacional de Cultura tendrá las funciones siguientes:

a) Planificar, orientar y dirigir todas las actividades que en el orden cultural realicen los organismos e instituciones oficiales tanto nacionales como provinciales y municipales, a fin de que respondan a la política cultural del Estado.

b) Estimular, orientar y auxiliar a todas las instituciones populares y revolucionarias en sus empeños de superación cultural.

c) Propender al auge y difusión de la cultura en todo el territorio nacional haciéndola llegar a los lugares más remotos.

d) Rescatar las tradiciones que constituyen el patrimonio nacional, evitando que se mixtifiquen o desfiguren y ayudando a su conservación, estudio y difusión.

Artículo 3: El Consejo Nacional de Cultura estará integrado por el Director del Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación que lo presidirá; el Subdirector del propio Departamento y seis personas que libremente designará y podrá remover el Ministro de Educación.

Artículo 4: El Consejo Nacional de Cultura estará facultado para adoptar las medidas ejecutivas que sean necesarias a la consecución de sus fines.

Artículo 5: El Ministro de Educación queda encargado del cumplimiento de lo que por la presente Ley se dispone, así como de dictar el Reglamento y cuantas disposiciones sean necesarias para su ejecución.

Artículo 6: Se derogan todos los preceptos legales que se opongan a lo establecido por esta Ley, que regirá desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[33] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXVIII, 1ro al 31de enero de 1961, La Habana, febrero de 1961, “Año de la Educación”, pp. 52-54.

Los artistas y escritores juntos y dentro del pueblo[34]

Osvaldo Dorticós

Señores de la Presidencia del Congreso de Escritores y Artistas...; compañeros Ministros...; señores miembros del Cuerpo Diplomático; señores invitados extranjeros a este Congreso; compañeros escritores y artistas cubanos:

Traigo a este acto inaugural la palabra de saludo, entusiasmado y cordial del gobierno revolucionario de Cuba, a este Congreso, y a los artistas y escritores cubanos, que han respondido, con un alto sentimiento de su deber epocal, a la convocatoria con toda la significación que esta reunión entraña para el desarrollo futuro de la cultura cubana, y para la ubicación, dentro del proceso de la Revolución de nuestro país, de los hombres de artes y letras que hoy se reúnen. Y se reúnen bajo el mejor de los auspicios, cual es el del recuerdo entrañable de Federico García Lorca.

La presencia entre nosotros de ese recuerdo matiza todo el quehacer de esta reunión ilustre anticipadamente, define el sentido de esta asamblea de trabajo, determina su fecundo itinerario.

Nicolás Guillén nos recordaba, hace solo unos instantes, el significado de la muerte de García Lorca. “Se le vio —dice el verso de Machado— caminando entre fusiles”. Pero bueno es que recordemos que eran precisamente los fusiles de la reacción internacional y del fascismo, los fusiles que asesinan pueblos y asesinan a la cultura misma de la humanidad, los fusiles contra los cuales se alzan no solo los hombres de combate y de militancia. Los hombres de guerra y de milicias, sino también los fusiles contra los cuales se alzan los intelectuales genuinos en todos los parajes del mundo.

La muerte de García Lorca, y el recuerdo imperecedero que aquella muerte nos dicta, auspicia este Congreso, y es por sí solo un mandato para este Congreso.

García Lorca murió un día, pero vive en el recuerdo de todos nosotros, vive en el recuerdo de los pueblos, y ello, porque con Lorca no murió la causa de los pueblos ni feneció la cultura.

¡García Lorca murió un día pero vive su mensaje lírico y humano! Y al llamado de ese mensaje, renovado y permanente, en más de una ocasión ha sido alertada la conciencia de escritores y artistas en España, América y en todas las naciones del orbe. Bajo esos auspicios inician ustedes las tareas de este congreso.

Y lo primero que se me ocurre preguntar es si esta ha sido una convocatoria oportuna. Una Revolución que ha trascendido hasta producir cambios fundamentales en la estructura económica de un país, de inmediato, y de manera muy directa, produce cambios también fundamentales en la superestructura política y jurídica de la nación. Pero aquellos cambios económicos fundamentales no encuentran, sin embargo, un eco tan directo e inmediato en las zonas del arte y la literatura

Cabría, por consiguiente, preguntarnos enseguida, para responder a la pregunta primera, si la Revolución Cubana ha generado ya una literatura y un arte propio, o si por el contrario estamos todavía en los instantes iniciales de toma de conciencia, de definición de actitudes futuras. De inmediato podemos contestarnos que la Revolución Cubana aún no ha podido generar una literatura y un arte que pueda denominarse hijo de esta Revolución.

Sin embargo ello, no empecé para que contestemos afirmativamente la pregunta inicial. Creo que ha sido oportuna la convocatoria y no anticipada. No es, claro, esta reunión de escritores y de artistas una oportunidad para examinar la experiencia de la vida cultural emergente de la Revolución triunfante. No lo es, porque aún la literatura y el arte, tal como afirmábamos hace unos instantes, no han recibido en toda su profundidad, en nuestro país, el impacto del proceso revolucionario de Cuba. Es esta una reunión que tiene otros objetivos no menos trascendentes, no menos honorables y no menos exigentes.

Esta reunión es oportunidad magnífica para que los escritores y artistas de Cuba, frente al hecho revolucionario y a todo cuanto esto demanda de los hombres de artes y de letras, adopten posiciones, definan actitudes futuras y perfilen el quehacer individual de cada uno y el quehacer colectivo de todos; es oportunidad para que escritores y artistas, frente a su pueblo, con su pueblo como juez supremo, digan su palabra definidora ante los deberes del tiempo histórico que les ha tocado vivir.

De todos los hombres del pueblo la Revolución demanda esfuerzos, pero a cada uno le pide esfuerzo conforme a su oficio. Hay deberes unánimes, pero hay

también responsabilidades específicas. ¡Y ni aquellos ni estas pueden ser eludidos con honestidad!

Los artistas y escritores tienen hoy deberes como hombres del pueblo, pero tienen también deberes como hombres de su oficio. Y sobre estos deberes y responsabilidades es que pretendemos hablar en esta noche.

Una Revolución, más tarde o más temprano, transforma plenamente la vida cultural de un país. La transformación con la misma profundidad revolucionaria que asiste a todos los cambios que una sociedad en revolución experimenta. Pero; ¿quiere decir esto, acaso que una revolución es estreno de una cultura? ¿Quiere decir esto, acaso, que una revolución es descubrimiento inaugural de una cultura? Seguro que no. Una revolución que esté empeñada en transformar la vida cultural de un país, debe comenzar precisamente por recoger, purificándolo, evaluándolo con sentido histórico todo el acervo cultural de la nación. Una revolución que se hace contra las peores tradiciones de un país, en el orden cultural, aunque esto parezca paradoja, debe comenzar por mantener y salvar la buena tradición cultural de ese país.

Es por eso que nos sentimos profundamente satisfechos al revisar el temario de este Congreso, y verificar que uno de los tópicos que ha de mover nuestras inquietudes, es este, precisamente, porque si enfocamos las cuestiones polémicas fundamentales en torno a las cuales habrá de desenvolverse el debate de este Congreso, debemos por lo menos aspirar a que esto que hemos afirmado ni siquiera gane la categoría de cuestión polémica. ¿Cómo hacerlo? ¿Cuáles son las mejoras técnicas? ¿Cuál es el camino ideal? Todo esto cabe discutirlo y debe discutirse.

Por lo que creemos que debe ser convicción unánime, es la de que para fomentar una verdadera cultura revolucionaria y promover una rica vida literaria y artística en nuestro país, debemos comenzar por salvar nuestra mejor tradición. Situando a cada hombre en cada obra, en su minuto histórico, con culto sentido revolucionario, debemos afanarnos, especialmente ustedes, por salvar para esta generación, y para las generaciones futuras, los logros fecundos de mentes - señeras que no tuvieron la dicha de convivir con nosotros en esta época luminosa de nuestra historia, pero que sin embargo, cumplieron en el momento en que les tocó vivir, su deber de hombres, de cubanos y de intelectuales. Y es que, además, nuestra misma Revolución, en toda su dimensión, es en definitiva consecuencia histórica de nuestros tiempos pasados.

Y por ello debemos preguntarnos si acaso no es traición a quienes en épocas anteriores prepararon el camino que hoy transitamos, olvidar siquiera a quienes, por ejemplo, durante el siglo xix, forjaron los inicios de nuestra nacionalidad. Por ahí creo que debemos empezar.

Nuestra cultura habrá de encontrar sus propios caminos, pero en contacto con todas las manifestaciones de la cultura universal y, además, con el aprovechamiento de esa tradición cultural, de esas obras, de aquellos logros, de aquellas realizaciones, para así poder reconstituir con sentido de vigencia nuestro pasado cultural.

Esa es una tarea a vuestro cargo, y debe realizarse de manera muy alerta, porque un proceso revolucionario, de manera inevitable, genera a veces actitudes aparentemente radicales, pero que de veras no son adecuadas a un genuino pensamiento revolucionario.

Importa también, y bueno es que se haya incluido en el temario de esta reunión, realizar y discutir el modo de hacerlo, esa labor ya iniciada en nuestro país con ejemplar entusiasmo: la de redescubrir, purificar e impulsar nuestra riqueza folklórica. Ello importa sobremanera, porque es esta una de las formas de impulsar nuestra vida literaria y artística y de aportar a la misma una rica savia popular. De esta manera, bebiendo en las fuentes de nuestro pasado cultural y en el manantial inagotable de la creación y del genio popular, pueden los escritores y artistas cubanos emprender una labor de alta significación y de fecundos resultados.

Pero todo este trabajo y todos estos empeños no habrían de cumplirse de manera eficaz para los intereses de la Revolución y del pueblo, si escritores y artistas, desde esta reunión en adelante, no definen de manera integral su vinculación absoluta, directa y amorosa con el pueblo.

No es nuestra función la de discutir las formas mejores en lo técnico y en lo formal para ganar esa comunicación permanente y entrañable con el pueblo; es esto cosa de ustedes, de cada uno de ustedes, y sinceramente creemos que para ese empeño son buenos todos los matices, y solo importa que quede salvado lo esencial. Pero algo creo que debemos advertir, poniendo en ello el énfasis que nos autoriza la representación que en este acto ostentamos, y es que este deber de artistas y escritores debe realizarse y cumplirse, pero cuidando con rigor, con escrúpulo, la jerarquía literaria y artística de cada producción.

¡Al pueblo hay que ir, y no digo descender, porque al pueblo se asciende y no se desciende! Al pueblo hay que ir, ¡pero honrándolo!, y se le honra desde vuestro quehacer profesional cuando a él se acude con las armas de la mejor excelencia literaria o artística. Al pueblo hay que ir, para encontrar en él el contenido temático de las producciones futuras, la inspiración cotidiana o la inspiración suprema. Y al pueblo debe regresarse, después, con la producción literaria o artística, para devolverle el tesoro que a artistas y escritores el pueblo sabe regalar todos los días.

Pero también importa recordar que la comunicación con el pueblo, a la par que exige la más alta dignidad literaria y artística, exige también un gran esfuerzo por desterrar el hermetismo intelectual. Nosotros sabemos hasta qué grado nuestra vida cultural pasada, nuestra lamentable indigencia intelectual de una república frustrada, de una vida intelectual atormentada por la influencia del imperialismo instó a muchos de nuestros mejores hombres de artes y de letras hacia caminos de evasión y de hermetismo. Y esos hombres, algunos de ellos, están hoy con la Revolución, y a esos hombres, sin embargo de lo dicho antes, la Revolución debe estimar.

Esto que proclamamos no implica, en consecuencia, que por ejemplo, debemos fulminar las manifestaciones del arte abstracto.

Debemos esforzarnos porque las manifestaciones literarias y artísticas del futuro no estén dominadas en lo esencial por esas corrientes. Pero ello no es obstáculo, sin embargo, para que en la gran tarea que hoy inician escritores y artistas, estén presentes, con entusiasmo, artistas abstractos.

El esfuerzo es de futuro, y en el esfuerzo deben colaborar todos. Hay modos diversos de ayudar a esa renovada comunicabilidad de escritores y artistas con el pueblo. Pero, cualesquiera que fueren las formas, cualesquiera que fueren las escuelas adoptadas, cualesquiera que fueren las técnicas y las tradiciones, importa que todos se pregunten para quién crea el artista. Y aquellos que aún no hayan podido crear para el pueblo, sin embargo, no deben faltarnos en esta hora.

Todos, por lo menos, deben recordar aquellas palabras transidas de angustia de Antonio Machado, cuando dijo: “¡Qué más quisiera yo que escribir para el pueblo!”. Y recordar también que escribir para el pueblo no es descender en la escala jerárquica de lo artístico. Machado decía también que escribir para el pueblo era llamarse Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Tolstói en

Rusia. Esas figuras imperecederas de la historia de la literatura y del arte fueron las de escritores y artistas que por impulso inconsciente a veces, dimanado del pueblo mismo, o por consciente intención, escribieron para el pueblo.

En el futuro de una Patria que ha entrado en Revolución, los escritores tienen el privilegio de escribir para el pueblo a plena conciencia; los escritores tienen, además, en ocasiones como la de Cuba, el privilegio excepcional de que muy pronto nadie del pueblo estará impedido de leerlos. Y es que en un futuro cercano, en nuestro país habrá de depararse esa gran oportunidad para todo escritor y artista cubano.

¡Qué mayor gloria y más alta satisfacción para ustedes, escritores cubanos, que saber ya que si sus obras tienen el valor literario y entraña del pueblo, no habrán de ser leídas por una minoría intelectual, sino por la gran mayoría!

Si el público de ustedes será pronto todo el pueblo cubano, ¿cómo es posible —y vuestra presencia unánime en esta noche advierte anticipadamente que ello no es posible— que tenga el derecho algún escritor o artista a olvidar a su pueblo? La Revolución —decíamos al inicio— demanda de todos esfuerzos y los artistas y escritores cubanos, nosotros sabemos que en cada momento y en cada circunstancia realizarán su esfuerzo. ¡Es el único modo de ser artista y escritor honorable!

La honestidad intelectual en nuestros días trasciende a lo meramente literario y artístico. Se es honesto intelectualmente, y no caben aquí diferenciaciones caprichosas, en la misma medida en que se sea honesto humanamente.

Pero es que acaso estas tareas vuestras tendrán que realizarlas sin la preocupación de la dirección revolucionaria de Cuba y del gobierno revolucionario de Cuba.

Nosotros debemos comenzar por afirmar que ustedes tienen esos deberes para con la Revolución y para con el pueblo, pero el gobierno revolucionario sabe también cuáles deberes tiene para con todos ustedes.

Tiene antes que todo, el deber de formular una política cultural. Es esto algo a lo que no podemos renunciar, es un deber que tenemos que cumplir.

Y cuando anunciamos la decisión del gobierno revolucionario de formular y ejecutar una política cultural, que nadie tenga oportunidad para el susto ni para el

asombro. Aclaramos por anticipado que el gobierno revolucionario, al formular su política cultural, no habrá de limitar ni de lastimar en lo más mínimo el ejercicio de la libertad formal en la literatura y en el arte; que cuando hablamos de formular una política cultural, es porque estamos conscientes de que esa es tarea propia del gobierno que debe desenvolverse, precisamente, no a distancia de ustedes, sino con ustedes como protagonistas, colaboradores y redactores de esa política.

El gobierno revolucionario podría esta noche, por mi voz, reseñar lo que ha hecho a favor de la cultura. Pero yo quiero declarar con humildad lo que hemos hecho, trabajo de la Dirección de Cultura y del Consejo Nacional de Cultura, labor del Instituto del Cine, exposiciones, concursos, fundación o preparación de las academias de baile, de teatro y música, todo eso que se ha hecho no es más que el anuncio insinuador de lo que tendremos que hacer en el futuro.

Algo, sí, de extraordinaria importancia está haciendo, no ya el gobierno revolucionario, sino todo el pueblo; algo que no solo es contribución a la labor meramente educacional, sino que es la más sublime y admirable contribución a la cultura y es la tarea gigante de la alfabetización. Pero mucho, repito, tendremos que hacer en el futuro.

Los primeros años de una Revolución, los primeros años de una Revolución Socialista, requieren atenciones emergentes y prioridades básicas y fundamentales en la tarea de un gobierno revolucionario.

Es evidente que sería un lujo hablar de literatura y de arte si no hubiéramos comenzado a hablar de producción en nuestro país; es evidente que los recursos materiales y humanos de la fuerza revolucionaria del pueblo, tenían que prestar atención primera a las exigencias de los cambios económicos de la edificación del socialismo. Pero si de algo puede vanagloriarse la Revolución Cubana, gracias a las circunstancias históricas en que nuestra Revolución se ha - producido, es que esta Revolución ha tenido la posibilidad y el privilegio excepcional de que a los pocos meses, o en los primeros años de su proceso constructivo, hayamos podido ocuparnos no solo de realizar una reforma agraria, dotar de tierra a nuestros campesinos, nacionalizar las industrias, crear las bases materiales de la futura sociedad, sino que también nos hemos podido ocupar en estos primeros años de otras tareas que no son menos transcendentales ni importantes, pero que en otras revoluciones han tenido que ser postergadas.

Es por eso que podemos hoy celebrar este Congreso y es oportuno que se haya celebrado. Esto matiza nuestra Revolución, esto es un privilegio de nuestra Revolución. Ese privilegio lo debemos a factores varios, entre otros, a la circunstancia de que, antes que nosotros, otros pueblos tuvieron que pagar tal vez más alta cuota de sacrificio que nosotros por hacer una Revolución.

Y si tenemos este privilegio, el deber de ustedes es mayor. Es señores, en definitiva, un deber que ustedes pueden cumplir con júbilo y con personal felicidad, porque al cumplirlo responden ustedes a vuestra vocaciones, responden ustedes a vuestros destinos personales, responden ustedes a sus más nobles ansias de escritores y artistas. Después de esta reunión, ¿qué os espera? Digámoslo en pocas palabras: ¡A las puertas de esta reunión os espera el pueblo!

Por ello, al pueblo deben ir con vuestras mejores armas literarias y artísticas. Pero para la tarea enorme que pesa sobre los hombros de ustedes, entendemos algo, y es que no basta por sí solo la calidad artística y literaria y el empeño de comunicarse con el pueblo. ¡Para entenderse hace falta comprenderse! Comprender es algo más que entender. Un hombre entiende a otro cuando habla el mismo idioma, pero para entender a un pueblo, hay que comprender todo el proceso social y económico en que ese pueblo se debate y discurre. Por eso, permitidme la licencia, que no es irrespeto, de pedir a los escritores y artistas de Cuba que se afanen por elevar el nivel cultural y artístico.

Puede ostentarse una exquisita erudición literaria, y exhibirse también una alta calidad artística, pero eso solo no basta para realizar esa tarea de entrañable comunicación con el pueblo. Para servir al pueblo y a la Revolución, muchos hombres humildes, muchos hombres que no son intelectuales, que no son escritores, que ni siquiera son bachilleres están hoy afiebradamente haciendo esfuerzos extraordinarios para ganar una amplia y profunda comprensión del proceso revolucionario, una alta cultura política. Por esos debemos condenar algunas tendencias que a veces terminan en círculos literarios y artísticos, de desdén hacia la cultura política.

Nuestros escritores y artistas, si quieren proclamarse cultos, no se resignen solamente a mostrar sus novelas, sus poemas, sus cuadros y sus esculturas. ¡Es necesario también que ganen la cultura política, que quiere decir, comprensión de nuestro proceso socioeconómico!

El arte y la literatura no se logran y producen al margen de los tiempos y por

sobre las sociedades. Son productos de la sociedad, y yo me pregunto cómo es posible gran calidad en lo literario, en lo artístico, calidad no es solo formal, sino esencial, si escritores y artistas no entienden la sociedad que viven.

Hasta ahora hemos hablado de vuestros deberes, pero yo no quiero terminar mis palabras de esta noche sin afirmar también que todos nosotros, que hoy en nombre del pueblo os demandamos el cumplimiento de esos deberes, tenemos la alborozada convicción de que ustedes habrán de cumplirlos.

¡Trabajemos, compañeros escritores y artistas, trabajemos, ustedes y nosotros, los hombres del gobierno revolucionario, juntos y dentro del pueblo, por la Revolución, por la Patria y por la Cultura! ¡Muchas gracias!

[34] Discurso pronunciado por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República en la apertura del Primer Congreso de Escritores y Artistas el 18 de agosto de 1961. Título de los autores. Tomado de Memorias del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1961, pp. 30-35.

Manifiesto de los intelectuales y artistas de Cuba[35]

Los intelectuales, escritores y artistas cubanos, queremos afirmar por este medio nuestra pública responsabilidad creadora ante la Revolución y el pueblo de Cuba, en un época cuyo sentido profundo es el de la lucha unida para alcanzar la completa independencia de nuestra patria como nación.

Estamos seguros de que el triunfo de la Revolución ha creado entre nosotros las condiciones necesarias para el desarrollo de la cultura nacional; una cultura liberadora, libre en sí misma y por tanto capaz de servir y estimular el avance revolucionario.

Nos parece que la unidad de propósitos y destino de los intelectuales cubanos

contemporáneos es obvia en la obra tanto como en los esfuerzos de divulgación cultural realizados por ellos a los largo del período revolucionario abierto con el derrumbe de la tiranía, así como en los años de lucha que precedieron.

Esto hace que, identificados a plenitud con el transformador alcance y la lejana proyección de la Revolución Cubana, nos parezca inaplazable definir criterios y fijar posiciones en torno a los cuales pueda realizarse la unidad y coordinación de nuestros esfuerzos.

He aquí los puntos de vista que mantenemos:

1) La cultura cubana, forjada en la lucha contra la Colonia primero y el Imperialismo después, se vio agredida desde el exterior tanto como menospreciada en nuestro propio suelo. Esa cultura fue deformada en todas sus manifestaciones, desnacionalizada y sustituida por los gustos y modos yanquis. Por otra parte, el carácter atrasado de la economía del país, debido a factores diversos, que iban desde la monoproducción azucarera, con un mercado único, hasta la estructura semifeudal de la sociedad, creó condiciones miserables de vida, que afectaron siempre de modo negativo a todos los sectores populares, sin olvidar los artísticos e intelectuales.

Las más nobles actividades humanas se vieron sofocadas y empobrecidas por un bajo comercialismo. La enajenación de numerosos y decisivos medios de difusión cultural, fueron acaparados como propiedad privada por empresarios monopolistas, a quienes movía el afán de lucro, limitó la independencia del intelectual, del escritor, del artista. Estos se vieron desprovistos de elementos materiales tanto como de libertad de espíritu para desarrollar su obra creadora, exponerla y difundirla.

2) La instauración del Poder Revolucionario del Pueblo, al reivindicar la plena soberanía de la patria y superar las condiciones descritas anteriormente, abre ante nuestros ojos las más amplias perspectivas de creación. Esto nos da los medios de participar conscientemente en el desarrollo de la cultura nacional y revolucionaria.

3) Esta es la revolución del pueblo cubano, tanto de los artistas, escritores e

intelectuales, como de los obreros y los campesinos: una revolución que nos libera de toda servidumbre.

4) La Declaración de La Habana es a nuestro juicio la respuesta histórica del pueblo cubano a la agresión de los imperialistas, llevada a cabo en complicidad con sus agentes. Por el propio sentido de nuestra Revolución, dicho documento se convierte en acta y programa de todas las fuerzas progresistas de América Latina. Tiene por ello el mayor apoyo y la más firme adhesión de los intelectuales, escritores y artistas cubanos.

5) Nuestro programa inmediato es el siguiente:

a) Recuperación y desarrollo de nuestra tradición cultural, rica en contenido humano y escamoteada al pueblo por la acción colonial e imperialista. Ella debe servir de enlace entre nuestro siglo xix y nuestro siglo xx.

b) Conservar, impulsar, depurar y utilizar nuestro folklore, riqueza espiritual del pueblo cubano, que la revolución reivindica y revalúa.

b) Consideramos que la crítica sincera y honesta es indispensable para situar y mejorar la obra de los artistas y los intelectuales.

c) Debemos esforzarnos por alcanzar una plena identificación entre el carácter de nuestras obras y las necesidades de la Revolución en avance. El objetivo es acercar el pueblo al intelectual y al intelectual al pueblo, sin que padezca por ello la calidad artística de nuestro trabajo.

e) El intercambio, el contacto y la cooperación de los escritores, intelectuales y artistas latinoamericanos entre sí, son vitales para el destino de nuestra América.

f) La humanidad es una. Nuestro patrimonio nacional se integra en la cultura universal, y esta contribuye a su vez a nuestros fines nacionales.

6) El artista escoge la forma que considera más eficaz para expresarse.

7) Convocamos por este medio a todos los artistas, escritores e intelectuales cubanos a un próximo Congreso Nacional, que nos una en la obra de la cultura, del servicio del pueblo y la Revolución.

8) Del destino de la Revolución depende el destino de la cultura cubana. Defender la Revolución es defender la cultura.

[35] Tomado de periódico Hoy, La Habana, jueves 8 de junio de 1961, p. 2.

Clausura del primer congreso de la UNEAC[36]

Fidel Castro

Distinguidos visitantes;

compañeros del ejecutivo de la Unión de Escritores y Artistas cubanos;

compañeras y compañeros del Primer Congreso de Escritores y Artistas:

Para mí es una tarea difícil hacer este resumen. Me hago cargo del público que está presente en esta noche.

Siempre he sentido una gran admiración por los escritores y por los artistas. Posiblemente sea, entre otras cosas, por lo poco que tengo yo de escritor y lo poco que tengo de artista (APLAUSOS). Pero es el caso que con bastante aproximación de tiempo me ha tocado participar, primero, en unas largas y profundas discusiones con los escritores y artistas, y en el día de hoy me han puesto a hacer el resumen de este congreso.

Lo más importante a nuestro entender es el espíritu con que el congreso se ha llevado adelante. Para el pueblo era un acontecimiento enteramente nuevo. Primero con el manifiesto, después con la diaria información, el pueblo ha estado conociendo de que se estaba efectuando este congreso de escritores y artistas cubanos.

Algunos, posiblemente los que todavía no son capaces de ver lo que es la Revolución —y hay que estar bien ciego a estas horas, o irremisiblemente ciego— hayan estado intrigados sobre este congreso, ¿de qué se va a tratar en ese congreso? No faltarían quienes pensaran que este congreso tenía por fin amordazar el espíritu artístico, que tendría por fin coaccionar a los escritores y artistas.

Hay muchas personas a quienes un insalvable prejuicio les impide penetrar profundamente en las grandes verdades de la Revolución; tienden a tergiversarlo todo, y lo ven a través del cristal de su pesimismo crónico.

Este congreso de escritores y artistas se ha caracterizado precisamente por dos cosas: por su espíritu fraternal y por su espíritu democrático.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los escritores y artistas que se iban a reunir en este congreso, eran los escritores y artistas que, casi al cumplirse tres años de la Revolución, han permanecido en Cuba y no se han marchado de su país (APLAUSOS). Eran, antes que nada, escritores y artistas que han permanecido en el seno de la patria, que están produciendo y están trabajando en nuestro país.

Yo no sé cuántos escritores y artistas se habrán marchado desde que la Revolución llegó al poder. De lo que sí estoy seguro es de que los que se han marchado no son buenos escritores ni son buenos artistas (APLAUSOS). Los escritores reaccionarios y los artistas mercenarios (APLAUSOS), son los que, con toda seguridad, se han marchado de nuestro país; es decir, se han marchado de nuestro país con el propósito de no volver.

Eso como en todo. Hay médicos que se han marchado del país, hay ingenieros que se han marchado del país, hay arquitectos que se han marchado del país, hay profesores que se han marchado del país. ¿Quiénes son los que se han marchado en cualquier orden? Un médico que se marche del país, cuando por primera vez se está llevando la medicina al pueblo, cuando por primera vez se están construyendo hospitales para los humildes que nunca tuvieron hospitales, cuando por primera vez no hace falta una recomendación para ir a ver un médico, ni la tarjeta de un político influyente para salvar una vida, cuando no le piden a ningún ciudadano nada a cambio del servicio que le van a prestar, cuando ya no se apaña ninguna inmoralidad, cuando ya no hay negocios criminales basados en la salud del pueblo, cuando ya no es posible darle agua a un paciente para cobrarle una consulta, cuando ya no es posible hacer negocios con los laboratorios, ni recibir gabelas, ni recibir regalos por andar recetando una marca determinada; los que se marchan del país cuando todo eso ha desaparecido para siempre, cuando ya no se puede estafar al pueblo, porque hay un orden revolucionario que no lo permite... (APLAUSOS). ¡Ah!, el que es capaz de abandonar a su patria en esas circunstancias, sin importarle las vidas que se pierdan, esos que de tal manera actúan con seguridad que no son los más

decentes; esos que en tales circunstancias se marchan con seguridad que no son los más honorables.

Y pusimos el ejemplo del médico, porque quizás —con perdón de mis colegas de profesión— resalte mucho más el crimen de un médico al marcharse que el de un abogado. Ya no hay los pleitos de antes, ya no hay aquellas grandes hipotecas, aquellos grandes litigios, aquellas grandes herencias, aquellos grandes negocios. Y, desde luego, un abogado posiblemente no tenga tanto trabajo como antes.

Poníamos el caso del médico, porque en ese caso resalta más nítidamente la conducta indigna de los que reniegan de su patria en esta hora. Pero ocurre exactamente igual con el ingeniero, con el arquitecto, o con el profesor, o con el escritor, o con el artista que se marcha de su país. Eso forma parte de un plan, del plan general de acción contra la Revolución Cubana.

Cuando por fin hay una escuela hasta en el último rincón de nuestra patria, cuando ya no queda un niño sin escuela, cuando han pasado a ser escuelas donde se albergan decenas de miles de niños, los antiguos cuarteles, cuando se están construyendo ciudades escolares, cuando ya no hay un solo joven —óigase bien —, no hay un solo joven en nuestro país sin una verdadera oportunidad de estudiar y desarrollar su inteligencia, cuando las universidades dejaron de ser lo que eran para convertirse en verdaderos centros de formación y de investigación, ¿qué pensar del profesor que se marcha? ¿Qué pensar del profesor que se marcha cuando 300 000 cubanos, entre ellos 100 000 jóvenes, están dedicados a la ingente e increíble tarea de enseñar a más de un millón de analfabetos que había en nuestro país? (APLAUSOS). ¿Qué pensar de ese profesor?

A los enemigos de nuestra Revolución, al gran enemigo de nuestra Revolución, al gran jefe de la contrarrevolución, no le parecía suficiente tratar de dejar a nuestro pueblo sin recursos económicos, sin mercados, sin cuotas, sin fuentes de abastecimiento para nuestras fábricas y nuestras maquinarias, abastecimiento de materia prima o abastecimiento de piezas de repuesto. No pareciéndoles suficiente, han hecho todo lo posible por dejar a nuestro país sin médicos, sin arquitectos, sin ingenieros, sin profesores, y si fuera posible, sin artistas.

Tratan de seducirlos, de ofrecerles halagüeños contratos para dejar a nuestro pueblo huérfano de técnicos, huérfano de profesionales y huérfano de intelectuales. Y los hay quienes se han prestado a tan criminal y canallesca

campaña; los hay quienes han echado sobre su conducta una mancha tan vergonzosa, y se han llevado a algunos médicos y profesionales. Sin embargo, nosotros sabemos que pierden el tiempo. Nosotros no contemplamos tanto el presente como el porvenir; nosotros sabemos que el presente es una dura batalla, pero nosotros sabemos que estamos creando el porvenir (APLAUSOS).

Nosotros tenemos, sobre todo, la vista puesta en el futuro, y nosotros tenemos una idea clara de lo que el futuro será. Ellos podrán llevarse de nuestro país, hacer desertar del país a quienes formó sin que fuesen capaces de liberarse a sí mismos, sin que fuesen capaces de ver, a los que de esa forma formó, una sociedad que ya pasó. Ellos están recogiendo los frutos de lo que sembraron durante muchos años, pero nosotros sabemos que mientras oleadas y oleadas de hombres y mujeres nuevos, de jóvenes revolucionarios, de miles y decenas de miles de jóvenes que irán constituyendo la generación de técnicos y de profesionales que sale de las filas de la Revolución.

La Revolución está preparando a sus hombres, la Revolución está preparando a sus cuadros, la Revolución está preparando a una generación nueva, y ya veremos si las garras del soborno pueden hacer mella en esa generación que la Revolución está creando (APLAUSOS).

Nosotros sabemos en quiénes ellos pueden influir; nosotros sabemos a quiénes ellos pueden arrastrar a la traición, como sabemos que jamás podrán arrastrar por esos caminos a los hijos de los obreros y de los campesinos y de las familias humildes (APLAUSOS) que constituyen las clases ayer explotadas y hoy libres de nuestra patria. Nosotros sabemos que ellos reclutan a los traidores en las filas de los explotadores o entre los lacayos y los domesticados por los explotadores. ¡Nosotros sabemos que ellos jamás arrastrarán por el camino de la traición a los hombres y mujeres de espíritu verdaderamente libre! (APLAUSOS PROLONGADOS), y a la patria no le arrancarán una sola alma libre; las almas libres aquí permanecerán siempre, junto a la patria, junto a la justicia, junto a la Revolución (APLAUSOS).

Lo mejor de la patria estará siempre aquí en su puesto de trabajo, en su puesto de combate. ¿Y quién lo duda?, ¿quién pudo estar tan seguro nunca antes como hoy, que lo peor, lo peor en todos los órdenes, lo peor en el crimen, lo peor en el robo y la malversación, lo peor en la estafa, lo peor en la mentira, lo peor en la hipocresía, lo más egoísta; los campeones, en fin, del crimen, del robo y de la explotación, se han marchado de este país? Se los han llevado de este país, y que

la patria no ha perdido nada con los que se han marchado, y los que aquí permanecemos en nuestros puestos, solo tendremos un poco de trabajo más.

El médico que permanece en su puesto, ese médico, tendrá que salvar las vidas que le corresponden y las vidas que le correspondía salvar al médico desertor; el cirujano tendrá que operar más. Los médicos que quedan, tendrán que trabajar más; los ingenieros que quedan, los profesores que quedan, los arquitectos, los profesionales, los escritores y los artistas, tendrán que trabajar más. Pero tendrán que trabajar más no solo porque tengan que realizar las tareas de los que se marcharon, sino porque nosotros tenemos una tarea todavía más esencial, nosotros tenemos que forjar el futuro, nosotros tenemos que forjar a las generaciones futuras.

A todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de enseñar; a todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de maestros. La tarea más importante de todos nosotros es preparar el porvenir; nosotros somos, en esta hora de la patria, el puñado de semillas que se siembra en el surco de la Revolución para hacer el porvenir.

Nosotros tenemos que considerarnos principalmente como eso. ¿Cuál es nuestra obra?, ¿cuál es la obra de todos nosotros? La obra de todos nosotros es el porvenir. Y el porvenir es mucho más importante que el presente, y los frutos de ese porvenir serán mucho más importantes que nosotros (APLAUSOS), lo que nosotros estamos haciendo vale mucho más que nosotros mismos (APLAUSOS).

Con ese espíritu —porque ya hace rato que consciente o inconscientemente estamos actuando así— se ha reunido este congreso. Y se reunió con profundo espíritu democrático y con verdadero espíritu fraternal, porque la unión que aquí ha prevalecido —unión tan firme y tan honda, tan espontánea y tan sincera entre los escritores y artistas; unión que ha hecho que en vez de “Asociación” el organismo se llame “Unión” (APLAUSOS)— es el producto de ese espíritu de que hablábamos, ese espíritu de entrega a la causa revolucionaria, esa conciencia del valor de la tarea que a cada cual le corresponde, ese renunciamiento de pasiones, ese renunciamiento de egoísmos, de personalismos y de ambiciones.

Esa unión es la mejor prueba, porque ¿habría sido posible en otras circunstancias tan estrecha unión?, ¿se habría podido producir jamás un congreso semejante, una hermandad semejante, una comprensión semejante? No, para ello era necesario, primero que nada, la gran depuración que la Revolución ha

significado en todos los órdenes; y, en segundo lugar, el espíritu generoso y desprendido que la Revolución ha inculcado a los verdaderos patriotas, a los verdaderos creadores, a los verdaderos y dignos ciudadanos de este país (APLAUSOS).

Y es para todos nosotros un motivo de verdadero regocijo, un motivo de verdadero optimismo, el saber cómo se ha desarrollado el congreso y cómo ha concluido el congreso; la impresión que ha quedado en todos nosotros de lo que eso significa para la Revolución y de lo mucho que ha avanzado la conciencia revolucionaria, y la impresión que ha de quedar en ustedes de la importancia tan grande de la misión que les corresponde, la impresión que ha de quedar en ustedes de la oportunidad extraordinaria que se les ofrece para trabajar, de la impresión consciente y clara que ha de quedar en ustedes y la alegría del privilegio que significa ser escritor o ser artista, ser creador, en una hora de creación como esta (APLAUSOS), en esta hora en que todo el pueblo se entrega a la tarea de crear una vida nueva, en que de la sociedad vieja surge una sociedad nueva, en que la historia de nuestro país crea una de sus páginas más hermosas, en que culmina el esfuerzo de generaciones y generaciones de cubanos, en que culminan los sueños de nuestro pueblo, desde que empezó a tener conciencia de sí mismos el privilegio de ser creador en esta hora, en que todo lo creado por el esfuerzo de nuestra nación surge como hermosa realidad, en todos los órdenes; cuando, al fin, somos dueños de nuestros destinos; cuando, al fin, podemos dedicarnos a trabajar como estamos trabajando.

Ese espíritu de unión, ese espíritu de libertad, ese espíritu de responsabilidad, es el que ha prevalecido, y nuestro pueblo recogerá sus frutos.

Nosotros no tenemos que decirles a ustedes lo que han de hacer; de la realidad misma, surgen las tareas que ustedes tienen delante. Lo evidente es que ustedes cuentan hoy con las condiciones ideales, con las mejores condiciones para trabajar; y la realidad es que el intelectual, el escritor y el artista cobra en esta hora revolucionaria todo su valor y toda su importancia; el valor y la importancia que solo la Revolución podía darles; el valor y la importancia que solo las clases humildes, liberadas, de nuestro pueblo, podían darles; la importancia que jamás habrían podido darles, el valor que jamás habrían podido concederles las clases explotadoras.

Cuando la explotación ha desaparecido en nuestro país como sistema o como base del sistema social, se presenta por primera vez la oportunidad a los

escritores y artistas de trabajar no para una minoría explotadora, sino para una mayoría del pueblo, es decir, de trabajar para el pueblo (APLAUSOS).

Desde que surgió la explotación del hombre por el hombre, desde las antiguas sociedades que se erigían sobre el trabajo esclavo, pasando por la sociedad feudal que se erigía también sobre la servidumbre, hasta la sociedad capitalista que se erigía sobre el sistema de explotación de los obreros, siempre fue una minoría la que disfrutó de la cultura, la que disfrutó de la educación, y la que disfrutó, por supuesto, de las creaciones artísticas.

¿De qué manera, por ejemplo, ese millón de cubanos, ese 1 100 000 cubanos que no sabían leer ni escribir, podían apreciar o disfrutar de la obra de un escritor cubano? Esa gran masa del pueblo, que no tenía acceso ni siquiera a la instrucción primaria, ni a las escuelas, ni a las bibliotecas, para ellos, esas creaciones no existían, sencillamente.

Al desaparecer en nuestro país la explotación como base de la estructura social, por primera vez se crean esas condiciones mediante las cuales el trabajo de ustedes no será ya más para una minoría privilegiada. Y eso, el saber que ya no se trabaja para los explotadores, el saber que ya no se es explotado, debe ser uno de los mayores motivos de aliento para todos ustedes.

Ustedes saben que tienen por delante mucho trabajo, ustedes saben que tienen por delante un mundo que se está creando. Y eso tiene que ser para todos ustedes un motivo de verdadero aliento y entusiasmo: saber que ustedes forman parte de ese mundo nuevo y que ustedes son forjadores de ese mundo nuevo.

Ayer nos reuníamos con los trabajadores de un central azucarero, obreros humildes y honrados que en la tarde de ayer, al recibir el premio con que la nación los honró por ocupar el primer lugar en la emulación azucarera (APLAUSOS), se podía apreciar la infinita alegría que embargaba a aquellos hombres, el orgullo con que ellos exhibían sus camisas con que se señalaban los 351 obreros de aquel central azucarero.

¿Cuál era el motivo de su orgullo, cuál la causa de aquella alegría? Sencillamente habían trabajado. Aquellos obreros habían logrado un aumento del 30,24 % en la producción de su centro de trabajo sobre el año anterior (APLAUSOS). Habían trabajado, se habían esforzado grandemente, habían sudado fuertemente, cumpliendo su deber. Y habían logrado aquel aumento tan

considerable, habían dado un gran ejemplo, habían demostrado de lo que era capaz la clase obrera, habían probado de lo que era capaz la Revolución; ellos, con sus brazos, habían aumentado las riquezas de la patria; ellos, con sus brazos, habían aumentado las esperanzas de la patria, las esperanzas puestas en ellos.

Y por eso se sentían infinitamente orgullosos, infinitamente satisfechos. Ellos habían creado, habían creado riquezas; ellos, con su esfuerzo, estaban contribuyendo a establecer las bases sobre las cuales se erigirán las creaciones de ustedes, los escritores y los artistas (APLAUSOS).

Y eran felices, porque habían hecho lo que estaba al alcance de sus manos; eran felices, porque habían ayudado a la patria, trabajando. ¡Y qué profunda admiración despertaban en nosotros aquellos hombres! ¡Qué admiración para el trabajador esforzado!, ¡qué admiración para el trabajador sencillo, honesto, desinteresado!

Hoy nos reunimos con ustedes, los escritores y los artistas, para finalizar este congreso. Ustedes también son trabajadores (APLAUSOS), ustedes también tienen que producir, ustedes también tienen que crear riquezas, y ustedes también son acreedores a la infinita felicidad de los que producen, de los que crean.

Hace unos días nos reuníamos con los obreros que se juntaban para lanzar sus refuerzos a la gran campaña de alfabetización; dentro de unos días nos reuniremos con los administradores de las industrias, de las granjas, de las cooperativas, con los representantes de los obreros, de las asociaciones campesinas, es decir, con todos los que tienen que ver con la producción, para llevar adelante los planes de abastecimiento del país. Y a fines de mes nos volveremos a reunir en este mismo sitio con los consejos municipales de educación, en un gran congreso también de la alfabetización. Es todo el pueblo trabajando, es todo el pueblo que marcha, es el pueblo en pie de lucha, cada uno en su puesto de trabajo, cada uno cumpliendo el deber, cada uno luchando para el porvenir.

Y así están organizados los obreros, las mujeres, los jóvenes, los niños; así está organizado el pueblo, todo el pueblo está organizado, y ahora podemos decir que los artistas y escritores también están organizados (APLAUSOS), y están organizados para trabajar, están organizados para propender a todo lo que contribuya a la creación artística, están organizados para crear, sin que esto

signifique que tenga su forma de organización que chocar con alguna otra forma de organización.

La Unión de Escritores y Artistas se forma, fundamentalmente, para los fines de creación, independientemente de la organización sindical, que tiene otros fines: todo lo que se refiera a los problemas del trabajo. Hay muchos que no pertenecen a la unión y pertenecen al sindicato. Y aquí está representado también el esfuerzo de muchos que no pertenecían al sindicato, que no estaban agrupados en el sindicato, y están agrupados en la unión.

Son dos instituciones con fines distintos, que pueden marchar perfectamente bien, como marcha un batallón de milicias y un sindicato, como marcha un Comité de Defensa de la Revolución y un sindicato. Muchas veces pertenecemos a distintas organizaciones. Hay personas, amas de casa, por ejemplo, que no son milicianas o no pertenecen a un sindicato, pero pertenecen al Comité de Defensa de la Revolución en el lugar donde residen (APLAUSOS); otras personas son milicianas, pertenecen a un sindicato y pertenecen, además, al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es decir que todos pertenecemos a una o a varias organizaciones.

Ahora se están formando los cuadros políticos de la Revolución (APLAUSOS), y tendremos los cuadros del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda!”).

Todo el pueblo está organizado, ¡hasta los niños están organizados! (APLAUSOS). Y eso significa la creación de una fuerza revolucionaria tremenda e invencible (APLAUSOS); eso significa que la Revolución es invencible (APLAUSOS); eso significa que la Revolución, con sus masas organizadas, es capaz de vencer todos los obstáculos (APLAUSOS); eso significa para los enemigos de la patria, para los enemigos de la Revolución, para los imperialistas, eso significa: “¡Adiós esperanza!” (APLAUSOS); eso significa que la Revolución marcha adelante por camino firme y por camino seguro (APLAUSOS); eso significa que la Revolución edifica sólido; eso significa que cada día que pasa la Revolución es más fuerte (APLAUSOS).

¡Qué ingenuos los cobardes! ¡Qué ingenuos los descreídos y los escépticos! ¡Qué ingenuos aquellos a quienes les faltó fe en el porvenir y en la patria! ¿Y cómo los descreídos van a vencer jamás a los que creen en sus convicciones?

(APLAUSOS). ¿Cómo los escépticos van a vencer jamás a los optimistas? ¿Cómo los cobardes que huyen van a vencer jamás a los valientes que permanecen en sus puestos? (APLAUSOS PROLONGADOS). Ellos no son capaces de ver cómo el pueblo se atrinchera en sus ideas, cómo el pueblo se atrinchera en sus convicciones, cómo el pueblo se atrinchera en su fe, cómo el pueblo se atrinchera en su patria; cómo el pueblo se atrinchera en su espíritu de sacrificio, en su decisión irrevocable de marchar adelante; cómo el pueblo se atrinchera en su valor, ese valor que ha inspirado respeto al enemigo poderoso (APLAUSOS), ese valor que ha hecho que un pueblo pequeño haya parado en seco la agresión imperialista (APLAUSOS) y haya demostrado al poderoso imperio que ¡la Revolución Socialista Cubana... (APLAUSOS PROLONGADOS) es una realidad con la que tendrán que contar si quieren, y con la que tendrán que contar aunque no quieran! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda!”).

Los valientes que han permanecido junto a la patria han destruido el mito de la invencibilidad del imperialismo, y lo ha obligado a arriar vencidas sus banderas agresoras e intervencionistas (APLAUSOS); los valientes que permanecieron junto a la patria, derrotaron el intervencionismo en los suelos de la patria cubana, prestándole un gran servicio a toda la América Latina (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!”; “¡Pim pom fuera, abajo Caimanera!”; “¡Fidel, Jruschov, estamos con los dos!”). La sangre derramada sirvió, además, para librar a la patria de decenas de miles, y tal vez cientos de miles de vidas sacrificadas en la contienda que habría tenido lugar si los imperialistas logran establecer una cabeza de playa en nuestro territorio (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”). Y sirvió para probar la determinación de nuestro pueblo, sirvió para probar que cuando el pueblo decía “¡Patria o Muerte!”, quería decir “¡Patria o Muerte!”, y quería decir “¡Venceremos!” (EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!” Y DE: “¡Pim pom fuera, abajo Caimanera!”).

El pueblo dice con razón que estamos venciendo y que seguiremos venciendo. Que estamos venciendo en todos los órdenes lo ha demostrado este magnífico coro que hemos escuchado en la noche de hoy (APLAUSOS y COREAN: “Somos instructores, óiganlo bien, que seguimos adelante por orden de Fidel”).

He ahí el ejemplo. Esos jóvenes son en su mayor parte muchachos y muchachas campesinas de las granjas y de las cooperativas, algunos de ellos jóvenes de las

ciudades también, que en dos meses tan solo han organizado este coro, constituido por voces jóvenes del pueblo que no fueron escogidas, sino integrado con el grupo de alumnos de la Escuela de Instructores de Arte (APLAUSOS).

La admiración expresada por algunos de los delegados visitantes, es una prueba de lo que es capaz nuestro pueblo, es una prueba de todo lo que puede superarse nuestro pueblo. Y como una prueba de lo que avanza la Revolución, a veces tan rápido que no deja de tener sus inconvenientes, este mismo caso de la escuela de instructores, donde estamos tratando de preparar unos 4 000 jóvenes para ir a enseñar a las granjas, a las cooperativas, a las asociaciones campesinas, eso mismo que ellos han demostrado aquí.

Pronto estarán organizados los grupos de teatro y los grupos de danza, pero ya nos encontramos con un inconveniente, y es que tal ha sido su éxito, que ya nosotros sabemos que el embullo en la escuela y por parte de la dirección de la escuela es tan grande (APLAUSOS), que ya están pensando constituir definitivamente ese coro. Pero, ¿y entonces quién va a enseñar en el campo? Si resulta lo mismo con los de teatro y con los de danza, nos quedamos sin instructores de arte. Y, por mi parte, estoy dispuesto a defender el plan de los instructores todo lo que se pueda (APLAUSOS).

Tenemos que ir a enseñar a los campos, tenemos que ir a enseñar a los campesinos, y, después, sacaremos de los campesinos, de los jóvenes campesinos, lo mejor, lo que más vocación tenga, y entonces en el futuro organizaremos... (APLAUSOS). Vamos a sacar el coro de los campos. Recuerden que nosotros somos semillas, que tenemos que sembrarnos para producir una cosecha grande (APLAUSOS). Y ustedes, los instructores, son semillas que tienen que ir a sembrarse allí, de donde vinieron, para que de cada uno de ustedes surjan incontables artistas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Cumpliremos!”). Ustedes tienen que ir a escoger a los niños y a las niñas que irán a la Escuela Nacional de Arte que ya la Revolución está construyendo, y que comenzará a funcionar para el próximo año, a principios del próximo año (APLAUSOS) y que tendrá capacidad para 3 000 jóvenes, algunos de los cuales irán allí a estudiar desde los ocho años y pasarán allí, en la escuela, todo el tiempo necesario recibiendo una educación integral (APLAUSOS).

Nosotros tenemos que sacrificarnos, recuerden que lo más importante es el porvenir, y este pensamiento debemos llevarlo todos con nosotros, todos, los futuros instructores, los actuales escritores, y los actuales artistas, para que en los

congresos venideros podamos ver siempre en sus labios la sonrisa de los obreros de ayer (APLAUSOS), la sonrisa de los creadores, en cada congreso. Y hablando de congreso, muy pronto, el próximo 28 de enero, tendremos el Congreso Latinoamericano de Escritores y Artistas (APLAUSOS PROLONGADOS). El próximo 28 de enero se reunirán los escritores y artistas cubanos con escritores y artistas de los pueblos hermanos de América Latina, para discutir también en un congreso, y para trazar también metas comunes en un congreso.

Eso significará un paso más de la Revolución Cubana, un triunfo más de la Revolución Cubana, y un aliento más a los pueblos hermanos, donde se encuentran tantos escritores y artistas revolucionarios, muchos de los cuales integran los comités de solidaridad con la Revolución Cubana (APLAUSOS). Los felicitamos a todos calurosamente; les deseamos que pronto puedan cosechar los frutos del esfuerzo que han hecho; les deseamos que siempre puedan mantener esa ejemplar unión, y que cada día sea más fraternal y más estrecha; les deseamos el mayor éxito como escritores, como artistas, es decir, como creadores, pero sobre todo, como semillas de la patria de mañana (APLAUSOS).

¡Adelante compañeros escritores y artistas! ¡Junto a los obreros! ¡Junto a los campesinos! ¡Junto a los defensores de la patria!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[36] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas, efectuada en el teatro Chaplin, el 22 de agosto de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

IV

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ESTADO

Desde 1959 comenzó la destrucción del Estado burgués neocolonial, de su aparato represivo y el desmontaje de algunas de sus instituciones; simultáneamente comenzaron a surgir las bases institucionales del nuevo poder revolucionario.

En esa dirección el Ejército Rebelde y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) desempeñaron un papel importante en la creación de los nuevos organismos.

La nacionalización de los medios fundamentales de producción en octubre de 1960 demandaba que el aparato estatal se atemperara a la nueva situación, creando las instituciones adecuadas para el manejo de la economía y la proyección de desarrollo del país. A partir de estas realidades era necesario transformar el aparato estatal, crear nuevos organismos y redefinir las funciones de otros.

El 23 de febrero de 1961 se promulgaron una serie de leyes en esa dirección, que se complementaron con otras medidas a lo largo del año.

• Mediante la Ley 930 se definieron las funciones fundamentales del Banco Nacional de Cuba: controlar el cumplimiento del plan, emitir la moneda y regular su circulación, encargarse de las operaciones de crédito y financiamiento de la economía nacional, recaudar y administrar los medios de cambio internacionales.

• Por la Ley 932 se creó el Ministerio de Industrias encargado de dirigir y administrar las empresas industriales del país y de planificar el desarrollo

industrial de la nación.

• Mediante la Ley 933 se disolvió el Ministerio de Comercio y se creó el Ministerio de Comercio Interior, encargado de administrar las empresas estatales de comercio, garantizar el abastecimiento nacional y fiscalizar y orientar el sector privado de comercio.

• Según la Ley 934 se creó el Ministerio de Comercio Exterior y se disolvió el Banco de Comercio Exterior, encomendado de ejercer el monopolio del comercio exterior del Estado cubano y de ejercer todas las tareas relacionadas con esa esfera.

• Mediante la Ley 935, se creó la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), encargada de trazar las orientaciones fundamentales para lograr el desarrollo independiente y equilibrado de la economía nacional, mediante la elaboración de planes económicos a largo y corto plazos.

• En junio de 1961 se creó el Ministerio del Interior y en agosto, el Ministerio de Transporte, encargados de, supervisar y ejecutar la política de la Revolución en esas esferas.

Junto a estas transformaciones en los organismos nacionales se llevó a cabo una importante experiencia en la provincia de Oriente, por iniciativa del comandante Raúl Castro: las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI) integradas por representaciones de los organismos políticos, de masas y las direcciones provinciales de los organismos nacionales para encarar los problemas del territorio de conjunto y no desligados unos de otros. Su propósito estaba dirigido a lograr una mejor conducción y eficacia en las tareas que competían a la provincia y sus municipios.

Se puede afirmar que durante 1961, junto a las múltiples tareas emprendidas por la Revolución se avanzó decisivamente en la conformación del nuevo aparato

estatal de la Revolución.

Los cambios institucionales y políticos de la Revolución Socialista Cubana[37]

Osvaldo Dorticós

La calificación de la naturaleza socialista de nuestra Revolución, públicamente formulada después de haberse operado las principales transformaciones en la estructura económica del país, es decir, a posteriori de la realización de los hechos que han determinado esa calificación, promueve la necesidad de desarrollar el más exigente análisis teórico de nuestro proceso revolucionario en sus múltiples aspectos, no solo como vehículo indispensable para comprender en toda su dimensión ese proceso, sino también como base de la estrategia futura.

Ese análisis teórico solo ha contado hasta ahora con estudios fragmentarios de los cambios estructurales de nuestra economía, pero generalmente ha faltado el examen de los cambios ocurridos en la superestructura política e institucional del país y, por consiguiente, al margen de tales ensayos teóricos ha quedado el estudio de la interacción de la estructura y de la superestructura en la experiencia cubana.

En su prefacio a "Aportación a la Crítica de la Economía Política" Carlos Marx escribió:

En la producción social de vida los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias y que no dependen de su voluntad; las relaciones de producción, que corresponden a determinado grado de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona en general los procesos sociales, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, al contrario su ser social determina su

conciencia. Llegadas a cierto grado de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o —lo que es solo expresión jurídica de esto— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se desarrollaron hasta entonces. De formas que eran de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en una traba. Entonces adviene la época de la Revolución Social. Con el cambio de la base económica, más o menos rápidamente, se produce la transformación de toda la enorme superestructura.

Resulta de extraordinario interés la comprobación de estos principios básicos del Materialismo Histórico en el caso de la Revolución Cubana y, especialmente, de las formas y maneras concretas con que dichos principios han encontrado verificación histórica en nuestro país. El presente trabajo pretende, sin mayores ambiciones, contribuir modestamente a que ulteriores esfuerzos teóricos ofrezcan el estudio exhaustivo, científico y definitivo de esta etapa inicial de construcción socialista de la Revolución Cubana.

Al estudiar los cambios que han ocurrido en la superestructura política e institucional de la nación debemos ponernos en guardia contra determinadas interpretaciones simplistas y unilaterales sobre el determinismo económico en la Historia.

Aceptar que “el modo de producción de la vida material condiciona en general los procesos social, político y espiritual de la vida” no equivale a proclamar, —como lo pretenden algunas exégesis mal intencionadas o ignorantes—, que los hechos económicos determinan y condicionan en forma absoluta los hechos políticos, sociales o jurídicos; ni a desconocer que, si bien es cierto que la estructura económica de la sociedad condiciona en general las superestructura, es también cierto que esta, es decir, los procesos sociales y políticos influyen y accionan sobre el proceso económico, hasta el punto de que podamos afirmar que, aún cuando el cambio de la base económica produce la transformación de toda la enorme superestructura, esta transformación opera a su vez, impulsando el cambio de la base económica. Nada más ilustrativo de la sabiduría de tales formulaciones teóricas que la observación de las realidades históricas y concretas a nuestro alcance. El desenvolvimiento de la Revolución Cubana es una de esas realidades. Si examinamos su itinerario hasta hoy advertiremos de inmediato el triunfo de estos principios a la hora de ser puestos a prueba por el

acontecer real.

LA TOMA DEL PODER POLÍTICO

Es evidente que en nuestro país, como en todos los países bajo el sistema capitalista, cada día se agudizaban más las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción semifeudales y capitalistas existentes, acentuada esta agudización por las especiales características que ofrece toda nación o país subdesarrollado y sujeto a la dominación económica y política del Imperialismo y a la consecuente limitación de su desarrollo nacional.

La agudización del conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes dio origen a la tiranía de Batista y a la consecuente crisis política que generó una situación revolucionaria. El aprovechamiento final y estratégicamente certero de esas condiciones objetivas por la dirección del movimiento revolucionario asumido por Fidel Castro, producto el derrocamiento de aquella tiranía el primero de enero de 1959. Sin embargo, la toma del poder político por el pueblo no ganó expresión cabal en el gobierno hasta que asumen su dirección Fidel Castro y los otros líderes que con él habían dirigido la insurrección armada.

Es decir que del desarrollo de las fuerzas productivas y de su choque con las caducas relaciones de producción, emergió el hecho político revolucionario que concluyó con la toma del poder. Pero ello no implicó automáticamente un cambio revolucionario en aquella estructura económica, sino que ese cambio se ha producido después de la toma del poder mediante la acción de las fuerzas político-revolucionarias gobernantes. Es interesante analizar cómo se han producido esos cambios y los simultáneos ocurridos en la Instituciones estatales y políticas del país; y cómo los cambios ocurridos en estas últimas han influido y actuado sobre la estructura económica de la nación, o han sido consecuencias directas, a veces, de los cambios estructurales de la economía.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

Al asumir el Pueblo el poder político, a través del nuevo gobierno revolucionario, las primeras tareas de la Revolución estuvieron enderezadas a la liquidación de la dominación política imperialista en nuestro país y a recobrar los fueros de la soberanía nacional, sin olvido de las necesidades emergentes de afianzamiento efectivo y total de ese poder político. Ello no impidió que la Revolución comenzara a adoptar, desde el inicio, medidas económicas de directo e inmediato beneficio popular, que incidieron fundamentalmente en una rebaja del costo de la vida y consecuente aumento de la capacidad adquisitiva de las masas. Entre aquellas medidas cuenta la rebaja de los alquileres y otras, como la disminución de las tarifas telefónicas que, además, implicaron golpes frontales a empresas monopolistas norteamericanas.

Aquellas mediadas de beneficio popular y la afirmación de nuestra independencia política contribuían a perfilar el carácter eminentemente popular, democrático y antiimperialista de la primera y breve etapa de nuestra Revolución.

No es hasta la promulgación de la ley de reforma agraria que la Revolución Cubana pone en práctica la primera medida que afecta con profundidad el status de la estructura económica de la nación. La ley de reforma agraria implicó la expropiación de los grandes latifundios azucareros y ganaderos y por ello significó no solo un cambio sustancial en la composición del régimen de propiedad de las tierras, sino también un ataque a fondo contra los intereses de los latifundistas nacionales y especialmente contra los intereses de las empresas imperialistas que detentaban zonas inmensas de las mejores tierras del país, de suerte que con la promulgación de la Ley se produce el primer encontronazo serio entre la Revolución Cubana y el imperialismo norteamericano.

La aplicación de la Ley, en la primera fase, puso su acento en las medidas expropiatorias y en la entrega de la propiedad de las pequeñas parcelas a los campesinos que las explotaban mediante el pago de rentas, en aparcerías o como meros precaristas. El alcance esta fase de aplicación de la ley de reforma agraria no comportaba en sí misma transformaciones socialistas en nuestra agricultura, no obstante lo cual, en mérito al exterminio del latifundio, enfrentaba agudamente a la Revolución, al Imperialismo, a la gran burguesía azucarera, y a una buena parte de la burguesía nacional.

No es esta la oportunidad para analizar la evolución de las orientaciones cardinales de nuestra Reforma Agraria desde la promulgación de la Ley hasta

nuestros días.

Es evidente que muchos de los logros de la Reforma y las formas de la explotación agropecuaria no estuvieron literalmente previstas en la Ley, y en algunos casos, solo fueron insinuadas; pero es lo cierto que, luego de aquella fase expropiatoria inicial, nuestra Reforma Agraria, a través de la integración de las cooperativas y más tarde de las granjas del pueblo, genera esas dos formas de explotación colectiva y del socialización de nuestra agricultura, lo que conlleva las primeras transformaciones socialistas de nuestra economía.

Esa transformación deja supervivas formas de explotación privadas, consistentes en la pequeña producción agraria y en la explotación capitalista protagonizada por los antiguos latifundistas que fueron expropiados y que conservan, en la mayoría de los casos, hasta 30 caballerías de tierra.

El gobierno revolucionario, expresión cabal del poder político de las clases trabajadoras, fomenta la alianza con los pequeños productores agrícolas y lejos de impulsar la socialización coercitiva de la agricultura, ofrece ayuda técnica y financiera a esos pequeños productores, estimula la producción en sus parcelas y permite la subsistencia de esa forma de explotación agraria. Por las vías de la persuasión y de la absoluta voluntariedad es que ese sector podrá incorporarse al proceso de socialización.

LA INDUSTRIA Y LA POLÍTICA DE NACIONALIZACIÓN

La socialización de las industrias en nuestro país se inicia con la nacionalización de las grandes empresas monopolistas norteamericanas de servicios públicos, petroleras y azucareras. Ante la actitud asumida por el gobierno y congreso de los Estados Unidos, de reiterada agresión a la economía nacional, especialmente ante la medida adoptada de reducción de la participación de nuestros azúcares en el mercado norteamericano, el consejo de ministros, consecuente con el ideario que Fidel Castro formulara desde los días del asalto al cuartel Moncada el “26 de Julio de 1953”, autorizó al Primer Ministro y al Presidente de la República para disponer, conjuntamente, la expropiación de los bienes o empresas propiedad de personas naturales o jurídicas norteamericanas, mediante Ley no. 851 de 6 de

julio de 1960, y, al amparo de dicha ley, en histórica decisión se dictó la resolución no. 1 el día 6 de agosto de 1960, disponiéndose la nacionalización de aquellas empresas bancarias norteamericanas que operaban en el país como instrumentos de la penetración financiera del Imperialismo, con lo cual se le asesta un golpe decisivo y comienza el Estado revolucionario a ejercer directamente el control de importantes sectores de la economía, como son los servicios públicos, las empresas petroleras y azucareras.

No obstante la audacia antiimperialista de esas nacionalizaciones y el peso específico de las mismas en la composición o estructura de la economía nacional, y el aporte que implicaba al proceso de radicalización de nuestra Revolución, esas medidas, por sí solas, no bastaban para permitir adjetivas de socialista a nuestra Revolución. Una Revolución nacionalista y antiimperialista puede aprobar esas medidas de expropiación de empresas extranjeras, sin que se convierta, por ello, en una Revolución Socialista; aunque no debe ignorarse que un proceso revolucionario no queda jamás estancado en sus fases iniciales, so pena de frustrarse históricamente. La Revolución verdadera, prosiguen la histórica faena hasta sus últimas consecuencias.

En efecto, era evidente que el pleno desarrollo económico de la nación no podía lograrse sino mediante el control nacional de las industrias básicas del país y con la planificación adecuada de la economía y el aumento y racionalización progresiva de la producción. Además, la gran burguesía nacional industrial y la burguesía importadora, lejos de asumir siquiera una posición conciliatoria con la Revolución Cubana, se colocaba al lado de las fuerzas imperialistas y adoptaba una actitud beligerante, francamente contrarrevolucionaria. Estas circunstancias concurrentes contribuyeron a apresurar el proceso de socialización por parte del gobierno revolucionario, quien hubo de dictar la Ley no. 890 de 13 de octubre de 1960 en la cual dispuso la nacionalización de las principales industrias del país, incluyendo toda la industria azucarera, destilerías, jabonerías y perfumerías, fábricas de derivados lácteos y de chocolates, de envases, de pintura, la industria química, la metalúrgica básica, las papelerías, la industria textilera, molinos de arroz, fábricas de productos alimenticios. Igualmente se incluía la nacionalización de los grandes almacenes importadores, tostaderos de café, droguerías, tiendas por departamentos, principales circuitos cinematográficos, industria de la construcción y las principales empresas operadoras de muelles y almacenes portuarios. Igualmente se disponía la nacionalización de las empresas ferrocarrileras.

Esta medida, pues, implicó la socialización del sector más importante de la industria nacional y del comercio importador, el gran comercio distribuidor y las empresas de transporte ferroviario. Era evidente que con ello nuestra Revolución completaba un ciclo que definía nítidamente sus perfiles socialistas, sobre todo al unirse a dichas nacionalizaciones el control estatal absoluto del comercio exterior. Posteriormente, mediante la resolución no. 3 del Primer Ministro y Presidente de la República, de 14 de octubre de 1960, las medidas nacionalizadoras se extendieron al resto de las empresas industriales o comerciales norteamericanas que aún operaban en nuestro país, liquidándose así todo vestigio de penetración económica imperialista en Cuba.

Además, mediante la Ley no. 891 de 13 de octubre de 1960, se declaraba pública la función bancaria de modo que en el futuro solo podía ejercerla el Estado. Para ello se dispuso la nacionalización de todas las empresas bancarias privadas que existían en el país.

Era innegable, pues, que todas aquellas audaces nacionalizaciones llevadas a efecto en un breve período de impulso revolucionario y que conmovieron profundamente los cimientos de la vieja estructura económica del país, señalaban una orientación definidamente socialista a nuestro proceso revolucionario, aunque el vocablo estuviera todavía ausente de la nomenclatura oficial y del lenguaje de los líderes.

La amplitud del proceso de nacionalización y la composición heterogénea de las empresas nacionalizadas, es decir, la no limitación de esas nacionalizaciones a las empresas extranjeras de una parte, y de otra a las empresas de servicios públicos exclusivamente, denotaba la naturaleza socialista de dichas nacionalizaciones. No se trataba de un proceso de nacionalización de naturaleza capitalista como ha ocurrido en otros países en los cuales no se ha comprometido, pese a haberse nacionalizado empresas de servicios públicos y hasta de otra índole, la estructura capitalista de la economía. Lo que determinó que esas nacionalizaciones alcanzaran el carácter socialista fue que, en el curso del desarrollo de la Revolución, el poder político ha pasado a manos de la clase obrera. Era por eso evidente que la Revolución Cubana, que, desde la implantación de la reforma agraria, forjaba las primeras formaciones socialistas de nuestra economía, entraba, al iniciar el período de las nacionalizaciones de industrias y comercios y de la banca, en una etapa de transición del sistema semicolonial y capitalista al sistema socialista. Cuando Fidel Castro el 16 de abril del presente año, en la dramática ocasión del sepelio del bombardeo aéreo

que prologó la invasión mercenaria de Playa Girón, proclamó, acompañado del entusiasmo delirante del pueblo, la naturaleza socialista de nuestra Revolución, no ofreció solamente la perspectiva de nuestro desarrollo nacional, sino que calificó, con rigor conceptual, las realizaciones revolucionarias que ya podíamos mostrar al Mundo.

En ocasión de pronunciar una charla en el ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias el 14 de junio de 1961, explicamos el porqué, en el caso de la Revolución Cubana, los hechos socializadores ocurrieron primero y sobrevino después la pública denominación:

en efecto, para gran parte de nuestra población —digámoslo con absoluta franqueza— aún para gran parte de nuestros trabajadores, las ideas socialistas, que son las ideas revolucionarias de la actual época histórica, solo por el nombre asustaban. La gran propaganda tradicional, totalizadora, de que habíamos sido víctimas; esa gran conjura de la mentira que el Imperialismo había desenvuelto en nuestro país, impedía, inclusive, que aquellos que nada tenían que perder con una Revolución de naturaleza socialista, y tenían todo por ganar, tuvieran hasta cierto temor y muchos prejuicios frente a la palabra, frente al término y frente a la calificación, no frente a los hechos. Tan es así, que los hechos ocurrieron en Cuba. Se nacionalizaron las industrias principales, se nacionalizó la banca, se estableció el monopolio estatal del comercio exterior, es decir se socializó la parte principal de nuestra economía industrial, nuestra banca, nuestro comercio exterior, y el pueblo y la clase trabajadora entera aplaudió aquella transformación de nuestra economía. El pueblo se solidarizó con esa transformación revolucionaria de nuestra economía, y un buen día descubrió o confirmó que eso que aplaudía, y que al pueblo favorecía, y que era la gran conquista histórica del pueblo cubano, esa revolución que tales cambios realizaba, era una Revolución Socialista.

LOS INSTRUMENTOS INSTITUCIONALES POLÍTICOS DEL SOCIALISMO

La realización de las medidas nacionalizadoras no bastaban por sí solas para

encaminar el desarrollo del socialismo en nuestro país. La dificultad principal del período de transición del capitalismo al socialismo no radica en la expropiación de los medios de producción a la burguesía. Producida la nacionalización, la industria, los transportes y los bancos pasan de la propiedad de la minoría capitalista a ser propiedad de todo el pueblo, pero continúan, empero, como empresas sueltas, anárquicas y ha de emplearse un gran esfuerzo de organización para integrarlas armónicamente dentro de un plan único. Tal objetivo requiere de inmediato la creación de formas institucionales, de nuevos organismos estatales que emergen como consecuencia de los cambios estructurales de la economía y a su vez, como vehículos impulsores de tales cambios. Esas nuevas formas institucionales y órganos estatales se han ido creando en nuestro país y estamos aún en plena faena de perfeccionamiento de los mismos. Tales órganos nuevos constituyen los primeros pasos hacia la estructuración de un Estado socialista. Es, pues, de extraordinario interés analizar, aunque sea someramente, las principales creaciones institucionales de nuestra Revolución, los fines que desempeñan y las tareas inmensas que tienen a su cargo.

Mediante ese análisis podremos comprobar la verificación empírica de la teoría materialista de la historia en nuestro país, o sea las formulaciones teóricas del materialismo histórico concernientes a las relaciones ente la estructura económica y la superestructura política.

EL INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA

Al momento del promulgarse la ley de reforma agraria cuya aplicación demandaba un mecanismo desasido de las trabas burocráticas y obsoletas que lastraban todos los organismos estatales que la Revolución heredaba del viejo sistema, se creó este Instituto que, además de su autonomía, debía inaugurarse empleando un nuevo estilo revolucionario y actuar de manera dinámica y con ancho margen para la creación institucional y para una flexible interpretación y aplicación de la ley.

El Instituto llevó a efecto, en su etapa inaugural, la tarea traumatizante de las expropiaciones y ejecutó la Ley hasta transformar radicalmente el régimen de

propiedad de las tierras en nuestro país. Vencida esa etapa, el Instituto se ha convertido en el organismo estatal encargado de dirigir, organizar, impulsar y planificar la producción agropecuaria, de tanta importancia para el abastecimiento de la población. Esa labor que inicialmente llevaba a efecto el Instituto con cierta independencia de las demás actividades de desarrollo económico del país, hoy procede a enlazarse armónicamente dentro del desarrollo integral de la economía y debe estar orientada, cada día con más ahínco, a contribuir al desarrollo armónico y proporcional dentro del plan general que ya se gesta para comenzar a ejecutarse desde el primero de enero de 1962.

El instituto, además, promueve actualmente la consolidación, perfeccionamiento y crecimiento de las formaciones socialistas de la producción agrícola (cooperativas y granjas del pueblo); fomenta la riqueza forestal del país; impulsa y organiza la producción pesquera; realiza, en fin, cuantas actividades se exigen para el progreso de la producción agropecuaria y para asegurar el abastecimiento nacional.

El Instituto, asimismo, promovió la creación de la ANAP (Asociación Nacional de Productores Pequeños) que comprende a los agricultores pequeños individuales quienes reciben, a través de su Asociación, ayuda técnica, financiera, organizativa, garantías en los precios, capacitación política y con la ayuda de la cual refuerza la alianza entre la clase obrera y los campesinos, que es básica para el triunfo de la Revolución Socialista.

El Instituto, en fin, ha sido una creación institucional estatal, forjada para llevar a efecto la trasformación revolucionaria de nuestra economía agrícola y bajo la personal dirección de Fidel Castro, ha logrado triunfos excepcionales.

LOS NUEVOS MINISTERIOS

El 23 de febrero de 1961 se aprobaron por el Consejo de Ministros leyes creadoras de nuevos ministerios los cuales respondían a las exigencias de las transformaciones que comenzaron a producirse en nuestra economía y los cuales asumían las funciones rectoras, ordenadoras, planificadoras e impulsoras de la vida económica del país.

Los principales medios de producción habían pasado de manos de las empresas capitalistas extranjeras y nacionales a ser propiedad de todo el pueblo, es decir propiedad de nuestro Estado de obreros y campesinos. De ahí que el Estado se vea compelido a forjar organismos encargados de ejercer directamente esa propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción.

La creación de esos nuevos organismos estatales varían sustancialmente la composición y las propias funciones del Estado. El nuevo Estado cubano es la organización del poder político de las clases trabajadoras, dueñas de los principales medios de producción en nuestro país.

Las características meramente administrativas, derivadas de simples prestaciones de algunos servicios públicos o sociales (correos, salud pública, etc.) o de meras actuaciones reguladoras en mínima proporción de actividades económicas (transporte, comercio, etc.) van desapareciendo en el nuevo Estado revolucionario, para dar paso a los definidos caracteres de un Estado socialista, que de modo directo ejerce la dirección de la economía nacional, antes a merced de la anarquía capitalista y de los intereses de lucro de las empresas privadas. A través del nuevo Estado, hoy en formación y aún no plasmado integralmente como Estado socialista, comienza el pueblo a ejercer el poder político y económico de la nación.

Esas transformaciones institucionales del Estado, sus nuevas formaciones orgánicas, parte de la superestructura jurídica y política de la nación, emergen como consecuencia de las transformaciones operadas en la estructura económica y a su vez constituyen instrumentos para el desarrollo de esas transformaciones, para la desaparición de las formaciones económicas no socialistas que aún existen, para la construcción de una economía socialista integral.

En obediencia, pues, a esos requerimientos de la transformación socialista en este período de tránsito, se crean los nuevos ministerios.

El Ministerio de Industrias se crea para ejercer el gobierno, dirección, supervisión y ejecución de la política de desarrollo industrial y para la administración de las industrias del Estado.

El ministerio de Comercio Interior se crea para ejercer la dirección, supervisión, y fiscalización y ejecución de la política de comercio interior del Estado; para administrar las empresas estatales de comercio interior; y, en fin, para ejercer el

control y dirección de la distribución.

El ministerio de Comercio Exterior se crea como único centro encargado de conducir el comercio exterior del país y de ejercer las funciones de la importación y de la exportación, asumidas totalmente por el Estado.

La Ley Nro. 930 de 23 de Febrero de 1961, normó el ordenamiento de un sistema bancario centralizado y único del Estado, como obligada consecuencia de la nacionalización total de la banca y puso en manos del Estado todo el mecanismo financiero de la nación, otorgando funciones trascendentes al Banco Nacional de Cuba, a fin de favorecer la consolidación y desarrollo de las empresas estatales y cooperativas, ejercer el control monetario en el cumplimiento de los planes económicos, y entre otros fines, "implantar gradual y progresivamente los principios de la planificación del crédito y de la circulación monetaria".

El ministerio de Hacienda fue objeto de una raigan transformación, adquiriendo una participación primordial en los planes de financiamiento, conservando su condición de organismo de fiscalización del sistema tributario y de formulación presupuestal, pero traspasándose las funciones de recaudación al Banco Nacional.

La creación y reestructuración de la Junta Central de Planificación a alto nivel político, asegura la planificación de nuestra economía que habrá de sufrir su primera prueba de fuego con la implantación del primer plan cuatrienal en 1962.

Al nivel provincial y municipal han surgido nuevas formas de gobierno que aún no han madurado ni adquirido consagración legal, pero que constituyen el germen experimental de los nuevos organismos de gobierno provincial y local. Las JUCEI (Juntas de coordinación, ejecución e inspección), integradas mediante representaciones de las organizaciones Revolucionarias Integradas, de los organismos sindicales y de masas y de los Departamentos Provinciales y Municipales de los órganos centrales del Estado, ensayan la primera experiencia de formación de esos gobiernos a la luz de los principios de la democracia socialista.

El simple análisis de esas transformaciones ocurridas en la estructura del Estado evidencia que las mismas han sido llevadas a cabo fragmentariamente y como respuesta concreta en cada caso a los requerimientos de los cambios operados en

la estructura económica del país, o como urgente creación de los instrumentos institucionales indispensables para proseguir la ruta socialista de nuestra Revolución y acelerar ordenadamente el tránsito.

Al mismo tiempo, y con real incidencia en la rectoría de los organismos estatales, se forma la integración de las organizaciones revolucionarias que perfila ya la fisonomía del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, cuyo papel de vanguardia en la dirección de la Revolución y como organismo orientador del propio Gobierno, ha de crecer cada día más.

¿Significa acaso que esos cambios institucionales en nuestro Estado, que esas transformaciones acaecidas en la superestructura política y jurídica de la nación, que han surgido como consecuencias o como vehículos de la transformación de la estructura económica, nos autoriza para proclamar la existencia en nuestro país de un Estado Socialista?

En primer lugar, en Cuba no ha culminado, sino que se ha iniciado, aunque con fornido impulso, la construcción el socialismo. Nuestra realidad actual ofrece diversas formaciones económicas: a) Socialismo, representado por las industrias nacionalizadas, las nuevas industrias, la Banca Nacional, el control estatal del comercio de exportación, las empresas comerciales de distribución nacionalizadas, las granjas del pueblo y las cooperativas agrícolas: b) La pequeña producción mercantil, representada por las pequeñas economías campesinas, hoy organizadas en la ANAP y en las zonas urbanas por los artesanos y pequeños productores que no explotan el trabajo ajeno; c) Y capitalismo privado, representado por los campesinos ricos, empresas industriales pequeñas y medias aún en manos privadas, y las empresas comerciales medias y pequeñas, que empelan todos ellos trabajadores asalariados.

Es pues, innegable que vivimos una etapa de tránsito y ello excluye la posibilidad de afirmar que hayamos construido totalmente el socialismo y que Cuba sea un Estado socialista pleno.

Además, la actual estructura del Estado conserva, como herencia del viejo Estado, formas, organismos y mecanismos ajenos a los principios que norman la formación de un Estado Socialista, hasta el punto de haber devenido inoperante en muchos aspectos la actual Ley Fundamental que, promulga en los inicios del gobierno revolucionario como trasunto de la Constitución burguesa progresista

de 1940, ha sufrido incesantes modificaciones que demuestran su inadaptación fundamental al proceso de creación socialista.

De ahí, que, sin anticipada premura, debamos afanarnos por conciliar la organización del Estado, la superestructura política y jurídica de la nación, con el ritmo de las transformaciones económicas revolucionarias, hasta obtener una expresión estatal del poder político del pueblo que responda adecuadamente a este período de construcción socialista.

Las grandes tareas que nos esperan, junto a la insoslayable defensa militar de la nación y a la lucha contra la subversión contrarrevolucionaria, consisten, principalmente, en la planificación de nuestro desarrollo económico, la gradual y pacífica desaparición de las formaciones no socialistas de nuestra economía y la edificación de un aparato estatal que sea idóneo vehículo para el cumplimiento de esas tareas. Hoy podemos afirmar que el gobierno revolucionario, las organizaciones revolucionarias, obreras, femeninas, juveniles y todo el pueblo han asumido, a plena responsabilidad, la realización de esas tareas.

Tal vez nuestro mayor retraso resida, precisamente, en la trasformación del aparato estatal, donde sin embargo, hemos avanzado con pasos trascendentes en este año 1961, con la creación de los nuevos ministerios de producción y control de la economía, la organización de la banca nacional y la constitución de las JUCEI, y el funcionamiento de la Junta Central de Planificación.

Las perspectivas, empero, son alentadoras, no solo por los logros obtenidos, sino por la elevación de la conciencia política, la formación masiva de cuadros revolucionarios, la iniciada promoción de técnicos y, muy especialmente, por la la consolidación de la unidad revolucionaria vertebrada a través de la ideología del socialismo, que culminará en la creación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Ello impulsará el proceso de transformación institucional y jurídica del Estado que habrá de alcanzar consagración final, cuando el pueblo, por las vías democráticas adecuadas, apruebe la nueva Constitución Socialista de Cuba en la ocasión gloriosa de un futuro cubano que ya no es ilusión promisoria, sino cercano acontecer de nuestro porvenir histórico.

[37] Tomado de la revista Cuba Socialista, año 1, no. 1, La Habana, septiembre de

1961, pp. 22-33.

Creación del Ministerio

de Industrias[38]

LEY 932 DE 23 DE FEBRERO DE 1961

HACIENDA

Por Cuanto: Durante años el pueblo de Cuba padeció la ausencia de una política soberana y popular y la falta de una organización industrial que le permitiera desarrollar sus recursos para transformar, con su poderoso espíritu de trabajo creador, el atraso económico en progreso, la miseria en justicia social y la subordinación nacional en independencia.

Por Cuanto: Para abolir la situación humillante que la subordinación económica y política de las fuerzas explotadoras y voracees del imperialismo le imponían, con la merma natural de su soberanía, el pueblo cubano libró una tenaz y sangrienta lucha que culminó con el triunfo de las fuerzas revolucionarias el primero de enero de 1959.

Por Cuanto: El Gobierno Revolucionario consciente de su responsabilidad adoptó las medidas pertinentes que, partiendo de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria hasta las leyes de nacionalización de empresas, han conducido al rescate de la riqueza nacional que antes estaba en manos del imperialismo y de las oligarquías internas; por lo que el pueblo, dueño de su destino, está en condiciones de realizar las gran des transformaciones que el desarrollo de la industrialización conlleva.

Por Cuanto: Los trabajadores, conscientes de la trascendencia que el desarrollo de la industrialización de nuestro país implica, han venido aportando parte de sus ingresos generosa y voluntariamente para aunar recursos con los cuales contribuir a tan patriótico empeño.

Por Cuanto: El aumento de poder adquisitivo del pueblo ha propiciado el desarrollo de un mercado interno y logrado ese presupuesto indispensable para el desarrollo industrial, debe emprenderse, sin demora, la industrialización del país.

Por Cuanto: Para lograr el pleno desarrollo económico de la Nación es indispensable planificar la economía, y para ello es necesario que el Estado regule y controle toda la producción industrial a cuyo efecto los productores privados deberán atemperarse a las normas generales que para la planificación económica del país se determinen.

Por Cuanto: Para el desarrollo de los planes de industrialización en su etapa inicia1, se creó el Departamento correspondiente en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), el que ha comenzado los estudios necesarios y ha sentado las bases para acometer planes de extraordinarias proporciones que requieren la estructuración de un organismo superior con categoría de Ministerio, que al calor del avance revolucionario sea capaz de unificar, orientar, dirigir, impulsar, y coordinar los referidos planes de desarrol1o industrial.

Por Tanto: En uso de las facultades que le confiere la Ley Fundamental de 1a República, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

LEY NO. 932

Artículo 1.- Se crea el Ministerio de Industrias como órgano del Poder Ejecutivo

de la Nación con las atribuciones y fines que se determinan en el presente cuerpo normativo que se denominará “Ley Orgánica del Ministerio de Industria”.

Artículo 2.- Al Ministerio de Industria corresponderá esencialmente el gobierno, dirección, supervisión y ejecución de la política de desarrollo industrial de la Nación así como la administración de las empresas industriales del Estado de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente y las directrices y planes del Gobierno Revolucionario.

Artículo 3.- De conformidad con el artículo precedente, el Ministerio de Industrias deberá:

a) Asegurar el desarrollo ininterrumpido de la producción fabril formulando las normas industriales que habrán de seguirse, como medio de elevar las condiciones de vida de la población mediante el incremento de la capacidad productiva, la mejor y más completa utilización de la capacidad instalada y el aumento de la productividad en la industria.

b) Determinar las normas y especificaciones de todas aquellas materias primas, productos elaborados o semi-elaborados que por sus características, aplicaciones o importancia en el campo económico así lo exijan, con excepción de aquellos productos que tengan la característica de bienes de consumo, y la coordinación de las medidas destinadas a facilitar el estudio e implantación de dichas normas y especificaciones.

c) Garantizar la independencia económica del país mediante la rápida y conveniente diversificación de la producción interna.

d) Asegurar el debido crecimiento de la industria pesada y la producción de bienes de capital en relación con las posibilidades materiales del país y del crecimiento proporcional de la industria productora de bienes de consumo.

e) Impulsar una amplia y racional sustitución de importaciones por producción

interna en aquellos campos donde la base de recursos naturales y las posibilidades del mercado lo aconsejen.

f) Asegurar altos nive1es de productividad y rentabilidad, así como velar por e1 funcionamiento más económico de todas las empresas dependientes del ministerio.

g) Crear la capacidad productiva industrial suficiente para absorber, elaborar y transformar las materias primas producidas por la agricultura y la minería.

h) Velar por la participación de la clase obrera y del pueblo en el cumplimiento de los objetivos de la política de industrialización del Gobierno Revolucionario y recoger las ideas constructivas de la población.

i) Elaborar e impulsar los planes anuales y de mediano y largo plazo sobre desarrollo industrial, de acuerdo can las directrices generales de la Junta Central de Planificación y del Gobierno Revolucionario.

j) Garantizar el mejor aprovechamiento en la esfera industrial de la cooperación científica y asistencia técnica entre las dependencias y empresas del Ministerio y entre Cuba y los países amigos.

k) Orientar al sector privado de la industria, conforme a los intereses generales y superiores del país, ajustando su esfuerzo productivo a los fines y objetivos señalados en los planes económicos del Gobierno Revolucionario y a ese fin formular las normas industriales que habrá de desarrollar.

Artículo 4.- El Ministerio de Industrias se ordenará en las Subsecretarías, Direcciones, Departamentos, Secciones o Despachos, Consolidados Industriales, Delegaciones Provinciales u otras oficinas que acuerde el titular de su cartera, con las funciones que por medio de resoluciones les asigne el Ministro, a reserva de lo que disponga el Reglamento Orgánico.

Artículo 5.- A partir de la vigencia de esta ley quedan incorporados al Ministerio de Industrias el Instituto Cubano del Petróleo, el Instituto Cubano de la Minería, los Departamentos de Administración General de Ingenios y de

Industrializaci6ón del Instituto Nacional de Reforma Agraria, con todas las empresas que tengan bajo su administración y dependencia.

Artículo 6.- El Ministro de Industrias como Jefe Superior del Ministerio podrá:

a) Crear, modificar, disolver, estructurar, reestructurar, agrupar, reagrupar y consolidar empresas industriales estatales; y establecer el régimen para la dirección, administración y gobierno económico, financiero y jurídico de las mismas, así como el sistema de cálculo y fijación de los costos y distribución de los artículos elaborados por las industrias dependientes del Ministerio.

b) Formular, por medio de resoluciones, las normas industriales a las que deberán ajustarse todas las industrias de la nación.

c) Contratar a los técnicos y servicios que considere necesarios para el cumplimiento de los objetivos del Ministerio.

d) Designar comisiones, consejos y comités, funcionarios y empleados o representantes, para los estudios, planes, actividades propias del Ministerio señalándose sus facultades, atribuciones, medios y formas de ejecutar el cometido.

e) Celebrar todos los contratos que sean necesarios o convenientes en relación con los fines asignados al Ministerio.

f) Dirigir y coordinar la utilización de los fondos asignados al Ministerio; elevar a la Junta Central de Planificación los anteproyectos de presupuestos y administración conforme a lo dispuesto por las leyes y demás disposiciones

vigentes sobre la materia.

g) Crear, modificar, agregar, consolidar y suprimir unidades administrativas y de producción y fijar y reasignar sus funciones.

h) Organizar las unidades administrativas y de producción locales que resulten necesarias, reglamentando a la vez la esfera de competencia, demarcación y ubicación territorial de las mismas.

i) Designar, remover o separar funcionarios y empleados del Ministerio y ejercitar en cuanto a ellos las funciones disciplinarias cuando proceda con arreglo a la legislación vigente.

j) Las demás facultades que le asigne la legislación vigente.

Artículo 7.- Los subsecretarios del Ministerio serán nombrados por el Presidente de la República a propuesta del Ministro; desempeñarán las atribuciones y funciones que les sean delegadas por el Ministro y, en su caso, tendrán a su cargo la jefatura o supervisión de una o más direcciones, departamentos, oficinas o unidades administrativas que el Ministro les encomiende.

Artículo 8.- Para asesorarse en el estudio y decisión de los asuntos a su cargo, el Ministro organizará un consejo de carácter consultivo, que estará compuesto por los subsecretarios, los directores técnicos y asesores del Ministerio que él designe. Asimismo el Ministro podrá designar para participar en las sesiones del Consejo a cualquier funcionario público o profesor de centro docente, cuyos conocimientos estime necesarios, previo consentimiento del jefe superior de la oficina en que trabaje.

Artículo 9.- Los trabajadores de las empresas dependientes del Ministerio de Industrias que ocupen plazas de categoría inferior a la de administradores y no sean personal de confianza y de dirección de las empresas, estarán sujetos al ordenamiento jurídico, social y laboral a cargo del Ministerio del Trabajo.

Los demás funcionarios y empleados tendrán la condición de empleados públicos del Estado.

Queda autorizado el Ministro de Industrias para calificar el carácter técnico de los servicios del personal de las empresas estatales, a los efectos de disponer su movilidad según las necesidades de la producción.

Artículo 10.- Se decreta la disolución del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, y su personal, oficinas, archivos, documentos, equipos, bienes, derechos y acciones, activos y pasivos, funciones, Consolidados Industriales y empresas a su cargo se transfieren al Ministerio de Industrias.

El Ministro de Industrias continuará en lo sucesivo conociendo de todos los asuntos y materias que venían atribuidas al Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

Artículo 11.- Los créditos asignados en los Presupuestos Nacionales para las atenciones de los servicios del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, quedan transferidos al Ministerio de Industrias.

Artículo 12.- Queda autorizado el Ministro de Industrias para reorganizar, reestructurar y asignar funciones a los Institutos incorporados al Misterio y determinar los regímenes de dirección, gobierno y administración de los mismos, pudiendo emplear al efecto los recursos económicos que resulten necesarios en el período de reorganización, así como extinguir los expresados Institutos.

Artículo 13.- El Ministro de Industrias queda encargado de redactar el Reglamento Orgánico del Ministerio, que someterá a la aprobación del Gobierno, así como de dictar las reglas estatutarias de los Consolidados, Direcciones Provinciales, empresas y demás dependencias del Ministerio.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Se dispone la incorporación del Ministerio de Industrias de todos los organismos reguladores de la industria privada existentes en la fecha de la promulgación de esta Ley y se autoriza al Ministro de Industrias para proceder a esa incorporación y para reorganizarlos si a su juicio procediere y a esos fines dicte las resoluciones correspondientes.

DISPOSICIÓN FINAL

Esta Ley comenzará a regir desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República y deroga cualquier otra Ley o disposición anterior en cuanto se oponga a lo dispuesto en la presente.

[38] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIX, 1ro. al 28 de febrero de 1961, Editorial LEX, La Habana, marzo 1961, “Año de la Educación”, pp. 42-50.

Creación del Ministerio de Comercio Interior[39]

LEY 933 DE 23 DE FEBRERO DE 1961

Por Cuanto: El adecuado desarrollo de los planes económicos del Estado exige una reestructuración técnica y administrativa del Poder Ejecutivo, de modo que puedan lograr cumplidamente los fines y metas del Gobierno Revolucionario.

Por Cuanto: Se hace necesario crear un Ministerio encargado de dirigir, ejecutar y fiscalizar la política de comercio interior del Gobierno Revolucionario, que asegure la racional distribución de los productos, garantice el normal abastecimiento, permita el adecuado Control de precios, administre las empresas comerciales del Estado, regule el funcionamiento de la actividad comercial privada y defienda el interés de los consumidores.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

LEY NO. 933

Artículo 1.- Se crea el Ministerio del Comercio Interior como órgano del Poder Ejecutivo de la Nación, con las atribuciones, deberes y fines que se determinan en la presente Ley, que se denominará “Ley Orgánica del Ministerio del Comercio Interior”.

Artículo 2.- Al Ministerio del Comercio Interior corresponderá esencialmente el

gobierno, dirección, supervisión, ejecución y fiscalización de la política del comercio interior del país.

Artículo 3.- El Ministerio del Comercio Interior, para realización de sus fines deberá:

a) Dirigir, administrar u oriental las empresas comerciales creadas, nacionalizadas o regidas por el Estado, propendiendo a la mejor utilización de sus recursos y racionalización de sus actividades.

b) Fijar los precios de los bienes y servicios que sean objeto de comercio, atendiendo a las directrices de 1a política de precios que determine el Gobierno Revolucionario, a través de la Junta Central de Planificación.

c) Distribuir los artículos producidos por empresas estatales, así como los importados; y supervisar su distribución cuando sea ésta efectuada por el sector privado.

d) Orientar las actividades del comercio privado conforme a la política general y planes económicos del Gobierno Revolucionario.

e) Cuidar de la fiscalización e inspección de todas las actividades comerciales.

f) Elaborar las estadísticas referentes al comercio interior, conforme a los planes trazados por la Dirección de Estadísticas de la Junta Central de Planificación.

g) Establecer normas de calidad de bienes de consumo, en coordinación con los organismos pertinentes.

h) Atender todo lo relativo a marcas y patentes y propiedad industrial en general.

i) Cuidar de la aplicación y observancia del Sistema Métrico Decimal en todas las actividades comerciales a su cargo.

j) Mantener debidamente registradas todas las personas naturales o jurídicas dedicadas al comercio en el país.

k) Informar al Ministerio del Comercio Exterior, con la debida antelación de las necesidades de importación de bienes de consumo.

l) Adoptar las medidas necesarias para garantizar el abastecimiento nacional, mediante el adecuado almacenamiento, conservación y transporte de bienes de consumo.

m) Instalar nuevos establecimientos comerciales regidos por el Estado y regular la ubicación de los correspondientes al sector privado.

n) Crear, reestructurar, consolidar y disolver empresas comerciales estatales, estableciendo el régimen para su gobierno y administración.

o) Contratar los técnicos y servicios convenientes al mejor cumplimiento de los fines del Ministerio.

Artículo 4.- E1 Ministerio de Comercio Interior se ordenará en las Sub-Secretarías, Direcciones, Delegaciones Provinciales u otras unidades administrativas y consolidados que disponga el Ministro, con las fundaciones, atribuciones y deberes que les asigne de acuerdo con lo que disponga el Reglamento Orgánico.

Artículo 5.- Los Sub-Secretarios serán nombrados por el Presidente de la República, a propuesta del Ministro y desempeñarán las funciones y atribuciones que en ellos delegue.

Artículo 6.- A partir de la publicación esta Ley se incorporarán al Ministerio de Comercio Interior los consolidados de almacenes de víveres y de tejidos; de tiendas por departamentos; de establecimientos de víveres al detalle; de joyerías; de droguerías y otras dependencias y empresas estatales que estén ejerciendo actividades comerciales, cuya, incorporaciones dispondrá y regulará el Ministro,

Artículo 7.- Los trabajadores de las empresas comerciales incorporadas o dependientes del Ministerio estarán sujetos al ordenamiento jurídico, social y laboral a cargo del Ministerio del Trabajo.

Quedan exceptuados de lo anteriormente dispuesto los directores, administradores y personal de confianza de dichas empresas comerciales, que tendrán la condición de funcionarios o empleados públicos.

El Ministro del Comercio Interior calificará el carácter técnico de los servicios del personal de las empresas estatales, a los efectos de disponer su movilidad de un centro de trabajo a otro.

Artículo 8.- Se extingue el actual Ministerio de Comercio y se transfieren al Ministerio de Comercio Interior, que por esta Ley se crea, todas las funciones que aquel ejercía vinculadas a las actividades comerciales interiores de la Nación.

A tales fines, el Ministro de Comercio Interior determinará las oficinas, dependencias y personal del Ministerio que se extingue las que se incorporarán al Ministerio que por esta ley se crea.

Se asignan al Ministerio del Comercio Interior cuantos créditos aparecen consignados en los presupuestos de la Administración Central para el Ministerio de Comercio que se extingue.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera: El Ministro del Comercio Interior quedará encargado de dictar el Reglamento Orgánico del Ministerio, así como las Reglas Estatutarias de los Consolidados, Delegaciones Provinciales y cualquier otra empresa bajo su jurisdicción.

Segunda: Se autoriza al Ministro del Comercio Interior para que hasta tanto no se dicte el Reglamento Orgánico y las Reglas Estatutarias a que se refiere la Disposición anterior, pueda estructurar, reestructurar o modificar las unidades administrativas, oficinas, dependencias y departamentos del Ministerio, consolidados, empresas, y organismos a que se refiere esta Ley, facultándosele igualmente para aplicar y redistribuir los créditos que por el Articulo 8 de esta Ley se le transfieren.

Tercera: Se concede un término de 120 días, a partir de la vigencia de la presente Ley, para la formulación del presupuesto del Ministerio de Comercio Interior.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas leyes y demás disposiciones legales se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[39] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIX, 1ro. al 28 de febrero de 1961, Editorial LEX, La Habana, marzo 1961, “Año de la Educación”, pp. 42-50.

Creación del Ministerio

de Comercio Exterior[40]

LEY 934 DE 23 FEBRERO DE 1961

Por Cuanto: Es preocupación del Gobierno Revolucionario ampliar, sobre bases de mutua respeto y beneficio, las relaciones de cooperación económica con todos los países y así favorecer la estabilización y desarrollo de la economía nacional.

Por Cuanto: Es indudable que aparte de las ventajas económicas de la cooperación internacional, su desarrollo propende a la amistad de los pueblos y el robustecimiento de la convivencia pacífica entre todas las naciones del mundo, objetivos que constituyen un sentido anhelo del pueblo de Cuba y un postulado fundamental de la política internacional del Gobierno Revolucionario.

Por Cuanto: Nacionalizada la industria exportadora básica del país y asumidas por el Estado las funciones comerciales de importación y exportación, es oportuno y necesario reordenar la organización administrativa que ha de encargarse de la tutela y dirección de las relaciones del intercambio comercial exterior.

Por Cuanto: Tal ordenamiento administrativo se alcanza instaurando un Ministerio que, como base de una centralización adecuada y responsable, prevea, proyecte, planifique y desenvuelva dicho intercambio comercial en directa e inmediata correlación con los planes económicos-políticos del Gobierno Revolucionario.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de

Ministros ha acordado la siguiente,

LEY NO. 934

Artículo l.- Se crea el Ministerio del Comercio Exterior, que en lo sucesivo, será el único centro administrativo con facultades para conducir el comercio exterior de Cuba, así como dictar y adoptar cuantas medidas sean necesarias o convenientes al intercambio externo o al cumplimiento de los fines que le están encomendados.

Artículo 2.- El Ministerio del Comercio Exterior tendrá a su cargo el estudio, previsión, programación, dirección y ejecución de todas las relaciones económicas y comerciales de Cuba con los países extranjeros, ya se trate de importaciones o de exportaciones. A ese fin el Ministerio de Comercio Exterior deberá:

a) Garantizar los intereses y la satisfacción de las necesidades de la economía nacional en el Sector del comercio exterior.

b) Elaborar y asegurar e1 cumplimiento de las directrices y tareas del comercio exterior y las proporciones en los planes de largo y corto plazo, de acuerdo con las necesidades de la economía nacional estipuladas en los planes del Gobierno Revolucionario y en base a una conveniente distribución internacional del trabajo.

c) Crear las condiciones para el aumento sistemático del comercio exterior desarrollando la cooperación económica con todos los países sobre bases de igualdad, respeto y beneficios mutuos y establecer la coordinación de las relaciones económicas en los países amigos para ayudar al desarrollo de las fuerzas productivas del país y al incremento del nivel de vida de la población.

d) Dirigir y asegurar en todas sus partes el cumplimiento del Plan del Comercio Exterior.

e) Asegurar que en e1 sector del comercio exterior se respete la política de precios del Gobierno Revolucionario.

f) Discutir y celebrar convenios y tratados comerciales y aduaneros que propendan al crecimiento y estabilidad del comercio exterior del país y velar por el cumplimiento reciproco de dichos convenios y tratados.

g) Elaborar y dictar las directrices fundamentales sobre formas y procedimientos de importación y exportación de mercancías.

h) Asegurar y controlar la economía de divisas en el sector del comercio exterior.

I) Asegurar un balance de pagos internacionales equilibrado y el desarrollo sin trastornos del intercambio con el extranjero.

j) Crear los departamentos y representaciones comerciales en el extranjero en concierto con el Ministerio de Relaciones Exteriores y velar por el eficaz funcionamiento de los mismos.

k) Proporcionar información corriente a los productores internos acerca de la coyuntura, precios, progresos técnicos, posibilidades y perspectivas de los mercados exteriores.

Artículo 3.- El Ministerio del Comercio Exterior elaborará anualmente:

a) El Proyecto del Plan de Exportaciones e Importaciones, que determinará las relaciones de la producción y distribución internas de mercancías con el comercio exterior.

b) El proyecto del Plan de Divisas, que consignará las relaciones de los ingresos y egresos de instrumentos de cambio internacionales y derivados de las operaciones comerciales con el extranjero; y

c) El proyecto del Plan Financiero del Comercio Exterior, que evaluará la incidencia de dicho comercio sobre el Presupuesto del Estado y sobre los Planes de Crédito del Banco Nacional de Cuba. En la elaboración de los proyectos de

planes indicados, el Ministerio de Comercio Exterior trabajará en contacto con los Ministerios y organizarnos del Estado, y particularmente en concierto con la Junta Central de Planificación, el Ministerio de Hacienda y el Banco Nacional de Cuba, a los que deberá entregar copias de los referidos proyectos a más tardar el 31 de octubre de cada año, con vista de su aprobación definitiva por el Gobierno Revolucionario.

Asimismo confeccionará, conjuntamente con los proyectos de planes a que este acápite se refiere, la lista de necesidades y la de compromisos de abastecimientos que con la debida anticipación concertará con países que planifiquen sus relaciones comerciales bilaterales o multilaterales.

Artículo 4.- En adición a los planes anuales indicados en el Artículo precedente, el Ministerio del Comercio Exterior deberá elaborar los Planes de Perspectivas de Exportaciones e Importaciones de Divisas y de Finanzas del Comercio Exterior, de conformidad con los períodos y objetivos contemplados en los Planes Globales de la Junta Central de Planificación.

Artículo 5.- El Ministerio del Comercio Exterior se ordenará en las Subsecretarías, Direcciones, Departamentos, Secciones o Despachos u otras Oficinas que acuerde el Ministro al formular el Presupuesto del Ministerio, que someterá a aprobación del Gobierno.

Artículo 6.- La ejecución directa y concreta de las operaciones comerciales de exportaciones e importaciones, conforme a la política que trace el Ministerio, estará a cargo de empresas especiales o casas de comercio exterior, con personalidad jurídica independiente, con patrimonio y administración propios, las que creará el Ministro y funcionarán bajo la orientación del Ministerio.

Las empresas a que este artículo se refiere actuarán con independencia del Ministerio que, en consecuencia, no será responsable de las obligaciones que contraigan.

Artículo 7.- El Ministro del Comercio Exterior tendrá atribuciones no sólo para crear las empresas o casas de comercio exterior indicadas, sino también para organizarlas, refundirlas, extinguirlas y liquidarlas o incorporar sus activos y pasivos a cualquier otro organismo que designe el Gobierno.

Artículo 8.- E1 Ministerio del Comercio Exterior tendrá a su cargo las funciones recaudadoras y fiscalizadoras que realicen las oficinas Aduanales en todos los Puertos y Aeropuertos del Territorio Nacional.

Artículo 9.- Se suprimen todos los impuestos, tasas, contribuciones y derechos recaudables por las Aduanas, relativos a las operaciones de exportación e importación a cargo de las empresas o casas de comercio exterior.

Serán de beneficio fiscal las utilidades provenientes del comercio exterior que resulten de la diferencia entre los costos de adquisición y los ingresos percibidos por ventas de todas clases de mercancías importadas o exportadas por las empresas o casas de comercio exterior,

A los efectos del párrafo anterior y hasta tanto el Gobierno Revolucionario fije una lista definitiva de precios, el Ministerio de Comercio Exterior deberá mantener los actuales precios internos de compra y venta de todos los artículos de consumo popular, materias primas, productos intermedios para fines de producción, maquinarias, equipos y repuestos y demás productos esenciales que comercie.

Artículo 10.- Las empresas o casas del comercio exterior ingresarán regularmente en la cuenta de Tesorería del Banco Nacional de Cuba la diferencia entre los costos de adquisición y los ingresos percibidos a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 11.- El Ministerio de Comercio Exterior y las empresas o casas de comercio exterior abrirán las cuentas que se requieran para ajustes y pagos en el Banco Nacional de Cuba.

Artículo 12.- El Ministro de Comercio Exterior queda encargado de dictar el Reglamento Orgánico del Ministerio, que someterá a la aprobación del Gobierno, así como las reglas estatuarias de las empresas o casas de comercio exterior cuya creación acuerde.

Artículo 13.- Todas las facultades conferidas al Ministro de Hacienda por la Ley No. 877 de 24 de septiembre de 1960, se transfieren al Ministro de Comercio Exterior.

Artículo 14.- Se modifica e1 párrafo segundo del Artículo 77 de la Ley número 877 de 24 de septiembre de 1960, el que tendrá la siguiente redacción:

Artículo 77.- Los importadores o consignatarios de mercancías que no estuvieren conformes con los citados alcances y multas, previa el ingreso en firme de la cantidad objeto de la reclamación, podrán establecer, dentro del término de treinta días hábiles, contados a partir del siguiente de su notificación, Recurso Contencioso Administrativo.

Artículo 15.- 5e modifica la primera Disposición Transitoria de la Ley número 877 de 24 de septiembre de 1960, la que tendrá la siguiente redacción:

Primera: Las cuestiones que se produzcan con motivo de la vigencia de la

presente Ley, en relación con la aplicación de sus preceptos y de las que regulen las disposiciones legales en materia aduanal derogadas o modificadas por ella, serán resueltas por el Ministro de Comercio Exterior al que expresamente se autoriza para dictar las Resoluciones que procedan. Contra lo que resuelva el Ministro de Comercio Exterior podrá establecerse dentro del término de treinta días hábiles, contados a partir del siguiente de su notificación, Recurso Contencioso Administrativo.

Si se declara con lugar el Recurso en la Vía Contencioso Administrativo, el Estado devolverá lo ingresado en firme, más un tres porciento de interés anual por el tiempo contado desde la fecha del ingreso en firme a la de la notificación de la sentencia mediante certificado de adeudo, transferible, que podrá ser utilizado para el pago de cualquier impuesto.

Artículo 16.- Se derogan las Disposiciones Transitorias Segunda y Tercera de la Ley número 877 de 24 de septiembre de 1960.

Disposiciones Transitorias

Primera: A partir de la promulgación de la presente Ley el Ministro de Hacienda pagará los egresos del Ministerio del Comercio Exterior por minoraciones de ingresos, hasta tanto sus gastos no sean incluidos en el Presupuesto de la Nación.

Segunda: Durante el mes siguiente a la promulgación de la presente Ley, el Ministerio del Comercio Exterior ingresará en la cuenta de la Tesorería en e1 Banco Nacional de Cuba las cantidades que el extinguido Banco para el Comercio Exterior de Cuba tenga pendientes por concepto de impuestos, tasas, contribuciones y utilidades de conformidad con las Leyes y disposiciones vigentes.

Tercera: Los recursos que se hayan interpuesto contra Resoluciones del Ministro de Hacienda dictadas al amparo de la Primera Disposición Transitoria de la Ley número 877 de 24 de septiembre de 1960 y que se encuentran en trámite, serán resultos por la Comisión de Arbitraje Fiscal de dicho Ministerio de acuerdo con la legislación que la rige.

Cuarta: Todas las funciones de carácter comercial que tenía asignadas el extinguido Banco para el Comercio Exterior de Cuba, quedan atribuidas a las empresas o casas de comercio exterior que por esta Ley se crean, las que se subrogan en los derechos y obligaciones de que era titular dicho Banco, de conformidad con la asignación que de esas funciones se les haga por el Ministro.

Quinta: El Ministro de Comercio Exterior, de conformidad con lo dispuesto en la Disposición Especial Tercera de la Ley del Banco Nacional de Cuba, acordará con e1 Presidente del Banco Nacional todo lo pertinente al personal, equipos y oficinas del Banco para el Comercio Exterior de Cuba extinguido por aquella Ley. El Ministro de Comercio Exterior queda autorizado para redistribuir, reorganizar y reajustar las funciones que ejercía el Banco para el Comercio Exterior de Cuba que se le asignan, en la forma que considere más beneficiosa a la organización del Ministerio y sus Dependencias.

Sexta: EI personal adscripto a las oficinas aduanales incluyendo la Dirección de Ingresos Públicos Exteriores y sus Dependencias, se traslada del Ministerio de Hacienda al Ministerio de Comercio Exterior y quedarán bajo la dependencia de este.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de la presente Ley, la que comenzará a regir desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[40] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIX, 1ro. al 28 de febrero de 1961, Editorial LEX, La Habana, marzo 1961, “Año de la Educación”, pp. 55-64.

Ley Orgánica de la Junta Central de Planificación[41]

LEY 935 DE 23 DE FEBRERO DE 1961

Por Cuanto: La transformación de las condiciones socio-económicas del país y la participación predominante que la nación ha adquirido en las actividades económicas con el fin de lograr la plena consecución de los ideales expresados en la histórica Declaración de La Habana, de 2 de septiembre de 1960, hacen indispensable la transformación de la estructura y funciones de la Junta Central de Planificación, que fue creada por la Ley número 757 de 11 de marzo de 1960.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

LEY NO. 935

Artículo 1.- Esta Ley se denominará "Ley Orgánica de la Junta Central de Planificación" y tiene por objetivo la determinación de su estructura y funciones.

Artículo 2.- La Junta Central de Planificación es el organismo encargado de trazar las orientaciones fundamentales con vistas a lograr el desarrollo independiente y equilibrado de la Economía Nacional mediante la elaboración y el control de la ejecución de planes económicos a largo y corto plazo, que sean la expresión cuantitativa y detallada de la política económica del Gobierno Revolucionario.

Artículo 3.- Los planes que elabore la Junta Central de Panificación, serán también el reflejo de la participación activa de los trabajadores en todas las ramas de la Economía Nacional.

Artículo 4.- Los planes que formule la Junta Central de Planificación serán sometidos a la consideración del Consejo de Ministros y una vez aprobados tendrán fuerza de Ley.

Artículo 5.- La Junta Central de Planificación estará constituida por el Pleno, un Comité Ejecutivo y seis Direcciones.

Artículo 6.- EI Pleno de 1a Junta Central de Planificación estará integrado por las siguientes personas:

El Presidente de la Junta Central de Planificación, será el Primer Ministro del Gobierno.

Un Vicepresidente, designado por el Consejo de Ministros

El Ministro de Hacienda

El Ministro de Industrias

Un Delegado del Instituto Nacional de Reforma Agraria

El Ministro de Obras Públicas

El Ministro de Transporte

El Ministro de Comercio Interior

El Ministro de Comercio Exterior

El Ministro del Trabajo

El Ministro Presidente del Banco Nacional

Un Secretario Técnico de la Junta, que será el Ministro de Economía.

Artículo 7.- E1 Pleno de la Junta Central de Planificación designará de entre sus miembros un Comité Ejecutivo, que será presidido por el Presidente de la Junta, el Vicepresidente o el Secretario técnico.

Artículo 8.- El Pleno de la Junta Central de Planificación se reunirá cada tres meses o cada vez que lo convoque el Presidente de la Junta, para conocer los asuntos que le sean sometidos a consulta por el Comité Ejecutivo, así como de las actividades del Comité Ejecutivo, en los períodos transcurridos entre reuniones del mismo.

Artículo 9.- El Comité Ejecutivo de la Junta Central de Planificación se reunirá no menos de una vez por semana, para conocer y aprobar los siguientes asuntos, que le sean sometidos por el Vicepresidente de la Junta, en relación con:

a) Proyectos de directivas económico-políticas para la elaboración de los planes anuales y a más largo plazo.

b) Proyectos de planes anuales y a más largo plazo y de presupuestos estatales anuales.

c) Proyectos de medidas a tomar por parte de los Ministerios y demás organismos estatales en conexión con el cumplimiento de los planes.

d) Principales medidas de organización y métodos para el mejor funcionamiento del aparato estatal.

e) Informes del trabajo corriente de las Direcciones.

Artículo 10.- El Vicepresidente de la Junta Central de Planificación será responsable ante el Pleno de la elaboración y ejecución de los planes y el Secretario Técnico estará encargado de dirigir e1 trabajo corriente de las Direcciones.

Artículo 11.- Para el cumplimiento de las funciones antes relacionadas, la Junta Central de Planificación contará con seis Direcciones, a saber:

Dirección Central

Dirección de Agricultura

Dirección de Industrias

Dirección de Comercio Interior, Obras Públicas y Transporte

Dirección de Balances

Dirección de Estadística

Artículo 12.- La Dirección Central tendrá a su cargo:

a) Coordinar las labores de las demás Direcciones, a fin de evitar desproporciones en los planes.

b) Formular los planes nacionales de comercio exterior, así como los de colaboración económica y asistencia técnica con los demás países y los organismos Internacionales.

c) Vigilar la ejecución y el desenvolvimiento de los planes de desarrollo económico nacional y del presupuesto estatal.

d) Dictar las normas de metodología y organización de los trabajos de planificación y de dirección, de los distintos niveles del aparato estatal.

e) Proponer el plan general de coordinación de la investigación científica y técnica, así como de la preparación de técnicos.

f) Formular los planes de abastecimiento normal de productos básicos para el desarrollo de la economía y para la mejora del nivel de vida de la población.

g) Estudiar las medidas y planes para la racionalización administrativa del Estado.

Artículo 13.- La Dirección de Agricultura tendrá a su cargo la formulación de los planes de desarrollo agropecuario, coordinando los mismos con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

Artículo 14.- La Dirección de Industrias tendrá a su cargo la formulación de los planes de desarrollo Industrial, minero y energético en coordinación con el Ministerio de Industria.

Artículo 15.- La Dirección de Comercio Interior, Obras Públicas y Transporte, tendrá a su cargo la formulación de los planes de desarrollo de los respectivos sectores, coordinadamente con los Ministerios de Comercio Interior, obras Públicas y Transporte.

Artículo 15.- La Dirección de Comercio Interior, Obras Públicas y Transporte, tendrá a su cargo la formulación de los planes de desarrollo de los respectivos sectores, coordinadamente con los Ministerios de Comercio Interior, Obras Públicas y Transporte.

Artículo 16.- La Dirección de Balances tendrá a su cargo la preparación de los balances fundamentales para determinar la asignación de las fuerzas productivas entre los diversos sectores, la asignación del producto nacional entre el consumo y la acumulación, la formulación del plan financiero y del plan de los precios en la Economía Nacional.

Artículo 17.- La Dirección de Estadística tendrá a su cargo la recopilación, elaboración, tabulación y publicación de las estadísticas que se requieren para la formulación de los planes.

Artículo 18.- Los Jefes de Dirección y Jefe Administrativo serán designados por el Presidente de la Junta y el resrm:to del personal será nombrado por el Secretario Técnico.

Artículo 19.- Deberán existir Oficinas Sectoriales de Planificación en todos los Ministerios directamente ligados al funcionamiento de la economía nacional, los cuales deberán a su vez crear Oficinas Sectoriales de Planificación en aquellas unidades económicas dependientes de las mismas, en la medida que lo requieran

los trabajos de planificación,

Artículo 20.- A los efectos de la gestión formal de los asuntos administrativos a cargo de la Junta Central de Planificación habrá un Jefe Administrativo. El reglamento determinará la organización de la oficina administrativa.

DISPOSICIONES GENERALES

Primera: Se transfiere al Ministerio de Hacienda la Oficina Central de Servicios a que se refiere el Capítulo I del Titulo X de la Ley número 844 de 30 junio de 1960, con excepción de las funciones contenidas en el inciso 3 del Artículo 118 de dicha Ley.

Igualmente se transfiere al Ministerio de Hacienda los créditos asignados a la Oficina Central de Servicios en cuanto en cuanto las funciones que se le asignan y se autoriza al Ministro de Hacienda para reestructurar la referida Oficina.

Segunda: Se transfiere al Ministerio del Trabajo la Plantilla de Superación Administrativa a que se refiere el Capítulo II del Título X de la Ley No. 844 de 30 de junio de 1960, así como la función contenida, en cuanto a la Oficina Central de Servicios, en el inciso 3 del Artículo 118 de dicha Ley.

El Ministerio del Trabajo asumirá respecto a la Plantilla de Superación Administrativa todas las facultades a la Oficina Central de Servicios en el citado Capítulo II del Título X de 1a Ley No. 844 de 1960 y se le transfieren los créditos asignados a la misma. El Ministro del Trabajo queda autorizado para proceder a la reestructuración de la referida Plantilla de Superación Administrativa.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan a la presente Ley y expresamente la Ley No. 757 de 11 de marzo de 1960, excepto en cuanto creó la Junta Central de Planificación, cuyo funcionamiento se norma por la presente Ley.

[41]Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIX, 1ro. al 28 de febrero de 1961, Editorial LEX, La Habana, marzo 1961, “Año de la Educación”, pp. 64-70.

Creación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER)[42]

LEY 936 DE 23 DE FEBRERO DE 1961

EDUCACIÓN

Por Cuanto: El deporte en todas sus manifestaciones, así como la educación física y la recreación constituyen un interés primordial de la Nación.

Por Cuanto: La educación física debe responder a sistemas o métodos de una planificación científica y racional y la recreación practicarse como medio de expansión y solidaridad entre la población y de exaltación de los más altos valores humanos.

Por Cuanto: La práctica de actividades deportivas, físicas y de recreación en forma masiva, con la debida dirección técnica, promueve una ciudadanía sana, vigorosa y de carácter firme, preparada para la defensa y el progreso de la Patria y con un profundo sentido de sus deberes cívicos, estando por consiguiente el Estado en la obligación de racionalizar y fijar los planes de la educación física, normar el ejercicio y las competencias deportivas y propiciar la recreación del pueblo en todos sus niveles, auspiciando eventos nacionales e internacionales, y divulgando el conocimiento de los diferentes deportes.

Por Cuanto: Para la realización de tales propósitos se hace necesario crear un organismo superior de carácter nacional, encargadlo de planificar, dirigir, racionalizar, divulgar y ejecutar las actividades deportivas, de educación física y

de recreación de todas clases.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente,

Artículo 1.- Se declara disuelta la Dirección General Deportes, creada por la Ley No. 683 de 23 de diciembre de 1959 y se transfieren y asignan sus fondos, créditos, derechos y demás bienes, así como el personal que presta servicios en dicho organismo, a la Institución que se crea por la presente Ley.

Artículo 2.- Se crea el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (inder) que constituirá un organismo autónomo, con personalidad jurídica y patrimonio propio y que tendrá las siguientes funciones:

a) Planificar, dirigir racionalizar, orientar y ejecutar las actividades deportivas en el ámbito nacional y en su proyección internacional, fijando las normas a seguir por las entidades que practiquen las mismas, de forma tal que respondan a la política que en estas disciplinas señale el instituto.

b) Planificar, dirigir y orientar la aplicación de un sistema racional e idóneo de educación física y aprendizaje deportivo para los diferentes niveles de la escolaridad, determinando su progresividad, los deportes a realizar en cada etapa, los campeonatos y las competencias, así como las reglamentaciones que procedan en cada circunstancia.

c) Planificar, dirigir y orientar los planes de recreación aplicables a niños, jóvenes y adultos, por las diferentes organizaciones, fijando las normas a seguir

en ellas, así como ejecutar cualquier plan que, a esos fines, elabore el propio Instituto.

d) Propender al mayor auge del deporte, la educación física y la recreación mediante su práctica en forma masiva y a que se conozca su más moderna técnica y se practique conforme a ella.

e) Crear, dirigir y orientar escuelas técnicas de educación física para formar profesores, entrenadores e instructores, capacitándolos y habilitándolos con los títulos respectivos, así como para la superación de los profesores, entrenadores e instructores en activo.

f) Establecer los calendarios deportivos, convocar las competencias y los campeonatos en las diferentes ramas de los deportes, otorgar su aprobación a las convocatorias auspiciadas por otros organismos, sin cuyo requisito no serán válidas, fijar las normas de rendimiento deportivo en los distintos niveles y propiciar estímulos adecuados en cada caso.

g) Incrementar la afición y práctica del deporte hasta en los más alejados lugares del territorio nacional.

h) Promover, organizar y patrocinar competencias nacionales e internacionales de carácter deportivo, editar libros de texto, folletos y boletines informativos y divulgar por la prensa, el cine, la televisión y la radio todo cuando contribuya a despertar, mejorar o aumentar la afición y la práctica del deporte en general.

Artículo 3.- Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (inder) estará regido por un Director General, que será nombrado libremente por

el Presidente de la República y tendrá los asesores y directores que el propio Director General designe, según las necesidades y objetivos, con arreglo al Reglamento por el que se rija.

Artículo 4.- El Director General será el representante legal del instituto y como tal podrá suscribir a su nombre los documentos públicos y privados que se requieran para el cumplimiento de sus funciones.

También estará facultado para dictar las Resoluciones y adoptar las medidas que sean convenientes a la consecución de sus fines, las que serán de obligatorio acatamiento para todas las instituciones, entidades y asociaciones que practiquen el deporte organizado o realicen actividades deportivas, de educación física o de recreación.

Artículo 5.- Para la realización de sus funciones, el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (inder) utilizará, además del personal de plantilla y eventual del Organismo, a las personas que voluntariamente ofrezcan su colaboración, para lo cual constituirá Consejos Voluntarios en las Provincias, Municipios y las regiones que lo requieran, de acuerdo con los planes adoptados en cada caso. Dichos Consejos estarán integrados por individuos o representantes de organizaciones que brinden su colaboración voluntaria, ajustándose a la dirección y el asesoramiento del Instituto.

Artículo 6.- El patrimonio y los fondos para el mantenimiento del Organismo y la realización de sus fines, estarán constituidos por:

a) Los que pertenezcan a la Dirección General de Deportes, que se extingue a tenor del Artículo 1 de esta Ley.

b) Las cantidades que el Estado consigne anualmente en los Presupuestos de Gastos de la Nación y las que se le concedan eventualmente por alguna Ley o Decreto.

c) Los bienes e ingresos que se obtengan por donaciones, aportaciones y como producto de eventos deportivos o de otra índole.

Artículo 7.- El Instituto formulará su presupuesto anual de ingresos y gastos conforme a las disposiciones legales vigentes sobre la materia.

DISPOSICIÓN ADICIONAL

Se crea el Centro de Educación Física y Deportes Comandante Manuel Fajardo, como Escuela Superior y altamente calificada para la formación y superación de profesores, instructores y entrenadores de educación física y deportes, el que funcionará adscripto al Instituto con la reglamentación que le imparta el Director General.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA

El Director General redactará y someterá a la aprobación del Presidente de la República el proyecto de Reglamento por el que habrá de regirse el Instituto y, entretanto, dispondrá mediante resoluciones la reglamentación que a su juicio proceda debiendo confeccionar su Presupuesto-Programa de acuerdo con las disposiciones legales vigentes dentro de los 120 días de la promulgación de la presente Ley.

DISPOSICION FINAL

Se deroga expresamente la Ley No. 683 de 23 de diciembre de 1959, y asimismo, cuantas otras disposiciones legales y reglamentarias que se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, que comenzará a regir desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[42] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIX, 1ro. al 28 de febrero de 1961, Editorial LEX, La Habana, marzo 1961, “Año de la Educación”, pp. 70-75.

Creación del Ministerio

del Interior[43]

LEY 940 DE 6 DE JUNIO DE 1961

INTERIOR

Por Cuanto: Es procedente la unificación de los cuerpos policiales y de investigación.

Por Cuanto: La labor de dichos cuerpos concierne al orden público interior del país.

Por Cuanto: La superior jefatura y dirección de esos cuerpos debe operar al nivel ministerial, lo que aconseja la adscripción de los mismos al Ministerio de Gobernación.

Por Cuanto: En atención a las nuevas funciones que a dicho Ministerio se asignan procede variar la denominación del mismo.

Por Cuanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 940

Artículo 1.- El Ministerio de Gobernación se denominará en lo adelante Ministerio del Interior y asumirá las funciones de Orden Público.

Artículo 2.- Se adscriben al Ministerio del Interior, como Direcciones Generales, el Departamento Información (G-2), que se denominará en lo adelante Departamento de Seguridad del Estado, la Policía Nacional Revolucionaria y la Policía Marítima, que hoy forman parte del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Los equipos, muebles, efectos y materiales de oficina, documentos, archivos y expedientes, así como el personal del Departamento de Información (G-2), de la Policía Nacional Revolucionaria y de la Policía Marítima, se adscriben y trasladan al Ministerio del Interior.

Artículo 3.- Se extingue la Dirección de Investigaciones Judiciales del Ministerio de Justicia y se trasfieren al Ministerio del Interior todas las funciones de investigaciones que a aquélla le están atribuidas en auxilio de la Administración de Justicia.

Artículo 4.- Los equipos, muebles, efectos y materiales de oficina, documentos, archivos y expedientes, así como el personal que viene prestando servicios en la Dirección de Investigaciones Judiciales, que por esta Ley se extingue, se adscriben al Ministerio del Interior.

Artículo 5.- El Ministro del Interior queda autorizado para dictar las resoluciones

y reglamentos necesarios a fin de hacer efectiva la incorporación de las funciones investigativas de la Dirección de Investigaciones Judiciales del Ministerio a su cargo, así como para reorganizar el personal que procedente de ellas se le traslada y para designar los funcionarios que, durante el período de tránsito, habrán de ejecutar las medidas de gobierno y administración correspondientes, con el objeto de asegurar, sin interrupción alguna, la prestación de los servicios que estaban atribuidos a la Dirección que se extingue.

Artículo 6.- Se faculta al Ministro de Hacienda para efectuar las reasignaciones de créditos presupuestales entre títulos, programas y proyectos del presupuesto de la Administración Central, que sean necesarias con motivo de las disposiciones de la presente Ley.

Artículo 7.- El personal de la Dirección de Investigaciones Judiciales extinguida por esta Ley que, a juicio del Ministro del Interior, no pueda ser utilizado en ese Ministerio, pasará a formar parte de la Plantilla de Superación Administra a cargo del Ministerio del Trabajo y los créditos presupuestales para el pago de sus respectivos haberes se transfieren a este Ministerio para el pago de esas - atenciones.

Artículo 8.- Los Ministros del Interior, de Justicia, de Hacienda, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Trabajo quedan encargados del cumplimiento de esta Ley en lo que a cada uno concierne.

Artículo 9.- Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan a lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas partes.

[43] En Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. XXIII, 1ro. al 30 de junio de 1961, Editorial LEX, La Habana, julio de 1961, “Año de la Educación”, pp. 8-11.

Las Juntas de coordinación, ejecución e inspección (JUCEI)[44]

Raúl Castro

Queridos compañeros:

Las transformaciones promovidas por la Revolución en todos los órdenes, material y moral, nacional y político, económico y social, son muy profundas y trascendentales.

En enero de 1959 derribamos a la tiranía ladrona, criminal, torturadora, asesina, servidora de los imperialistas extranjeros y de los privilegiados nativos. En su lugar instauramos un Gobierno de Cuba y de los cubanos, un gobierno honrado, de respeto a la dignidad humana y a las libertades del pueblo, un gobierno del pueblo y para el pueblo, al servicio de los pobres, de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los humildes.

Este fue un cambio trascendental.

Gracias a él, nuestro país salió de las pesadillas del crimen y desmoralización en que la habían sumido los siglos del coloniaje, las décadas de la semi colonia, del gobierno y la corrupción, y los años sombríos del régimen establecido por el golpe del 10 de marzo.

Pero si nos hubiéramos limitado a un gobierno de cambio de gobierno y al restablecimiento de las libertades formales, no hubiéramos avanzado mucho.

Otros cambios prometedores hubo antes, por ejemplo en 1933, pero debido a que no se fue a la raíz de los males, volvimos para atrás y se restablecieron las mismas cosas contra las cuales se había luchado.

Para nosotros era claro que derribar a la tiranía y establecer el gobierno de Cuba y del pueblo era el principio, de la revolución, era crear el instrumento y las condiciones para efectuar los cambios más profundos y decisivos en lo económico y en lo social.

Un gobierno del pueblo, un gobierno revolucionario, no puede limitarse a no hacer lo malo que hacía el gobierno de los imperialistas y de los privilegiados; tenía que hacer lo bueno, lo que necesitaba Cuba, lo que necesitaban los obreros, los campesinos, los estudiantes, los profesionales, el pueblo todo.

Y eso es lo que hemos hecho, lo, que estamos, haciendo y lo que seguiremos haciendo nosotros.

Naturalmente, para hacer lo que necesitaba Cuba, tuvimos que enfrentarnos a los intereses imperialistas y afectarlos.

Por eso nos hemos ganado el odio, la animadversión y la oposición bestial de los imperialistas norteamericanos, que recurren a todos los procedimientos, a todos los crímenes y engaños para tratar de derribarnos y restablecer su dominio.

Y para hacer lo que necesitaba el pueblo, lo que necesitaban los obreros, los campesinos, los empleados, los profesionales modestos, los hijos de los pobres, tuvimos que enfrentarnos a los privilegios de los poderosos, de los parásitos de la sociedad, de los latifundistas, de los monopolistas y grandes explotadores y afectarlos.

Por eso nos hemos ganado el odio feroz y ciego de los parásitos, de los ladrones, de los usureros, de los que se enriquecían de la noche a la mañana con el sudor y el esfuerzo de los que trabajan manual o intelectualmente, de todos los vividores, de todos los corrompidos que les servían en una u otra forma y hasta de los seudo revolucionarios que aspiraban a aprovecharse de la nueva situación para convertirse ellos mismos en privilegiados cargados de riquezas y de lujos, mientras los campesinos seguían en los bohíos, los obreros se mantenían en el desempleo, los niños continuaban sin instrucción y Cuba entera se envilecía bajo el dominio extranjero.

Mientras combatíamos en la montaña y en el llano, abiertamente con el arma en la mano o en la peligrosa labor clandestina, con los tiros o con la resistencia cívica y la acción social, tuvimos el odio implacable de la tiranía y sus secuaces, que pretendían vencernos con la bomba y la metralla, con la persecución y la

cárcel, con la tortura y el asesinato, con la mentira y la calumnia.

Pero ni su odio, ni sus ataques militares, ni sus cárceles y torturas, ni sus persecuciones y asesinatos, ni sus calumnias ni sus mentiras nos inmutaron, ni nos hicieron vacilar, ni desistir de nuestro empeño, ni retroceder.

Sabíamos que éramos la avanzada del pueblo y de toda Cuba, sabíamos que luchábamos por una causa justa, sabíamos que la historia estaba con nosotros y que, de todos modos, venceríamos.

Por eso, frente a cada tortura, frente a cada asesinato, frente a cada calumnia, frente a cada acometida militar, frente a cada ofensiva para aniquilarnos, redoblábamos nuestra lucha, lanzábamos nuestro contraataque y levantábamos más alta nuestra decisión indeclinable de aplastar a la tiranía.

Y vencimos, cuando a muchos parecía imposible que nuestra acción alcanzara la victoria.

Hoy tampoco nos arredran ni el odio, ni las calumnias, ni las mentiras, ni los bloqueos, ni las amenazas, ni las invasiones, ni los ataques criminales de los imperialistas, de los ladrones, de los corrompidos, de los que perdieron sus privilegios, de sus servidores y voceros.

Frente a cada una de sus agresiones hemos tomado medidas más decisivas y hemos dado un paso adelante en el desarrollo de la revolución.

Nos quitaron parte de la cuota azucarera de este año y respondimos, no retrocediendo, no arrodillándonos, no asustándonos, sino buscando nuevos mercados para vender aún más azúcar de la que nos rebajaban y nacionalizando los 36 centrales norteamericanos, la llamada compañía Cubana de Electricidad, la compañía de teléfonos y como nos hablan cortado simultáneamente los suministros de combustible también nacionalizamos las refinerías de petróleo norteamericanas.

Anunciaron el bloqueo, y nacionalizamos otras 167 empresas imperialistas.

Arreciaron las maniobras y sabotajes de los monopolistas y capitalistas parasitarios y nacionalizamos 385 empresas más.

Trujillo vino con su conspiración y le tomamos hombres, armas y dinero.

Mandaron la invasión de los 27 y no nos duraron ni una semana.

Se alzaron partiditas y las aplastamos.

Se alzaron en el Escambray y el imperialismo les mandó grandes cantidades de armas, pero los liquidamos.

Estamos seguros de que ante cada agresión imperialista, ante cada invasión o intentona contrarrevolucionaria, ante cada calumnia, ante cada mentira, ante cada ataque de cualquier tipo, la Revolución crecerá y no solo destrozará a los que levanten su mano contra ella, sino que hará nuevos y más profundos avances. Cuando Fidel proclamó la consigna de VENCEREMOS, sabía bien lo que estaba diciendo. Sabía bien que la revolución es el pueblo mismo, que la revolución son el Ejército Rebelde y las Milicias, que la revolución son los obreros y los campesinos, los jóvenes y los estudiantes, las mujeres y las muchachas, los intelectuales y los profesionales honestos; que la revolución son los cubanos que aman a la patria y están dispuestos a morir antes que verla encadenada de nuevo, antes que verla envilecida y humillada otra vez, antes que verla perdiendo su espíritu y su carácter, su tradición y su historia, su libertad y su porvenir, su progreso y su decoro a manos de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos y mercenarios. Sabía bien que la Revolución es la solidaridad indoblegable de los pueblos hermanos del continente, la solidaridad de los anti imperialistas y anti belicistas de todo el mundo, la solidaridad de los trabajadores y los campesinos de todas las regiones, la solidaridad de los estudiantes y los jóvenes; que la Revolución es la solidaridad de los Estados recién liberados de África y Asia y de los Estados Socialistas, que prestan una ayuda desinteresada, amistosa y eficaz a Cuba, a su pueblo y a su gobierno revolucionario.

Porque la Revolución es el Ejército Rebelde, es la Milicia, es el obrero y campesino, es el pueblo, es Cuba y es la solidaridad del mundo, podemos afirmar con confianza que venceremos

Cada agresión, cada ataque, cada campaña calumniosa, cada mentira de los imperialistas, los contrarrevolucionarios y los traidores, ha hecho avanzar la Revolución en vez de detenerla como pretendían.

El avance ha sido acelerado.

A veces, para responder a la agresión, al ataque, a la calumnia y a la mentira, el avance ha sido más rápido y profundo de lo que la Revolución misma había planeado o se habla propuesto.

Eso ocurrió con las nacionalizaciones.

Eso seguirá ocurriendo frente a nuevos ataques e intentonas del imperialismo, de los criminales de guerra y de los traidores que se cobijan con diferentes banderas y estandartes.

En menos de dos años Cuba pagó de la condición de semi colonia manejada por los embajadores norteamericanos y saqueada por sus inversionistas a la condición de país absolutamente soberano, libre e independiente, que decide por sí sus problemas, que tiene voz y posición propias en el mundo de hoy.

En menos de dos años Cuba pasó de país comido por el latifundismo a país de campesinos y obreros agrícolas con tierra, en proceso de una monumental transformación de su agricultura, que eliminó el monocultivo y elevó incesantemente el standard de vida de la población laboriosa rural.

Cuba, de campo de explotación de inversionistas extranjeros y parásitos nacionales, ha pasado a país dueño de sus riquezas, a pueblo dueño de las empresas principales, dueño de todos los puntos claves de su economía.

Todavía no hemos resuelto muchos problemas.

Hay muchas cosas sin hacer.

Aún no ha tomado vuelo el proceso de industrialización, de creación de nuestros hornos de fundición de acero, de montaje de nuestras propias fábricas de máquinas de coser, y de escribir, de refrigeradores, de bicicletas, de tractores y camiones, de maquinaria diversa.

Pero lo mismo que hemos avanzado en la Reforma Agraria y en otras cosas, lo mismo que avanzamos en la producción agropecuaria, avanzaremos en la industrialización, sobre todo a partir de los primeros meses del año próximo cuando se establezca el plan nacional de la economía de que hablara hace poco Fidel y se despliegue completamente el proceso de industrialización. Hoy

todavía tenemos desempleo, como parte de la herencia del régimen derrocado, a pesar de que el número de empleados ha aumentado en más de doscientos mil en estos dos años. Pero pronto lo que tendremos es a todos los trabajadores empleados y faltarán los brazos.

Hoy todavía hay gentes del pueblo que no perciben todo lo que la Revolución significa y representa para ellas.

Pero estas gentes deben ver lo que se ha hecho en tan poco tiempo y todo lo que ya está en proceso de hacerse, todo lo que pronto comenzará a dar sus frutos de beneficio, avance y bienestar para todos.

Para derrotar a la tiranía y alcanzar la libertad tuvimos que luchar duro, pelear sin tregua, sacrificarnos sin medida.

Para derrotar el monocultivo y el atraso, la semi colonia y el desempleo, la pobreza y la incultura tenemos también que luchar muy duro, trabajar sin tregua, sacrificarnos un poco hoy para alcanzar los mayores bienes mañana.

Hoy tenemos todos los medios para alcanzar la victoria sobre esos males.

Como dijo Fidel al explicar la ley de Reforma Urbana y las nacionalizaciones, ya la Revolución ha entrado en una nueva etapa en que no son necesarias, en general, las medidas drásticas en el orden de las transformaciones económico sociales, en que todo lo que falta por hacer en ese orden puede lograrse paso a paso, sin violencia, en cooperación con los industriales privados que respeten a la Revolución, con los pequeños y medianos productores y comerciantes.

Fidel expuso la decisión del Gobierno de no acometer ninguna nueva intervención de ninguna empresa a menos que sus dueños o administradores la abandonaran y pusieran en peligro la producción o el servicio que prestan o fuesen sorprendidos en francas actividades contrarrevolucionarias. Esto estamos resueltos a cumplirlo todos los miembros y funcionarios del Gobierno; todos los revolucionarios responsables.

En esta nueva etapa de desarrollo de la Revolución hace falta una mayor coordinación entre todos los instrumentos del Gobierno Revolucionario, entre todos los elementos responsables y todos los sectores revolucionarios.

Ha habido en cierta forma una actuación por “la libre” de muchos elementos o

para ser más exacto, de casi todos nosotros que hemos interpretado a nuestro modo las leyes y decisiones del Gobierno Revolucionario y las hemos aplicado o cumplido a nuestra manera.

Hoy la cuestión de la producción y del desarrollo económico está, sin duda, en un primer término.

No podemos desatender la producción y el desarrollo económico. Tenemos que realizar esa tarea al compás, incluso, de la preparación para defendernos de cualquier ataque armado que lancen los imperialistas, los criminales de guerra y los traidores, conjuntados por su odio común a la Revolución.

La preparación para la defensa logró un impulso formidable como consecuencia del alzamiento contrarrevolucionario del Escambray y, sobre todo, de los preparativos de invasión en gran escala que han venido haciendo los imperialistas, los contrarrevolucionarios y sus lacayos, acampados en Guatemala y Miami, principalmente; ahora ya tenemos milicias organizadas y armadas, jefes más preparados y probados para hacer frente a cualquier ataque de cualquier volumen que quieran lanzar los Imperialistas con sus mercenarios y traidores. No obstante ello, teniendo en cuenta que el imperialismo no ceja en su rabioso ataque a nuestra Revolución ni desiste de sus planes de invadirnos, bien en combinación con alguno de sus títeres centroamericanos, bien mediante cuerpos de criminales de guerra, traidores y mercenarios entrenados y comandados por oficiales yanquis y armados y pertrechados por el Pentágono, bien mediante algún acuerdo de la OEA, bien directamente al amparo de alguna de sus acostumbradas provocaciones o de una autoagresión escenificada para justificar lo injustificable, nosotros tenemos que fortalecer aún más nuestra organización de defensa, nuestro Ejército Rebelde, nuestras milicias, nuestras fuerzas armadas todas. Hemos de seguir trabajando por perfeccionar la organización y el entrenamiento de todas nuestras fuerzas, por fortalecer la disciplina militar consciente, por preparar debidamente los cuadros de mando, los especialistas de las diversas ramas y de las distintas armas, por hacer que cada uno aprenda el máximo de lo que debe saber para batir eficazmente al enemigo. En eso estamos empeñados, pero sin abandonar el esfuerzo de la producción, como insistentemente ha pedido Fidel.

En el campo de la producción es donde, naturalmente, se presentan los problemas mayores y más difíciles de resolver.

Todo el problema de la producción agraria, avícola y pecuaria, tanto en las cooperativas, como en las granjas del pueblo, como en las parcelas de los campesinos individuales, reviste una importancia extraordinaria y presenta no pocas dificultades de organización, de coordinación, de atención a diversas cuestiones, como son las de llevar adelante en todos sus detalles el plan agro pecuario de producción para 1961 cuyas metas han sido ya distribuidas, de apresurar la entrega de las parcelas en unos casos y de los títulos en otros a los campesinos, de proporcionar a tiempo el crédito necesario para la producción, de garantizar el empleo adecuado de la maquinaria en las cooperativas, de organizar a tiempo la cosecha, de brindar a través de las tiendas del pueblo el surtido necesario y las facilidades adecuadas para que los campesinos desarrollen normalmente sus actividades.

Tenemos todo el problema de mantener en perfecto funcionamiento las empresas nacionales del pueblo cuya producción no solo no debe decaer, sino que es necesario que aumente, que se amplíe y que mejore su calidad sin cesar. Esto presenta también problemas de organización como es el de garantizar un eficaz abastecimiento de materias primas, ninguna de las cuales puede faltar, pues la falta de cualquiera, por insignificante que parezca, paraliza la producción de toda la empresa, como es el de los envases y transportes y tantos y tantos otros que nos encontramos todos los días.

Tenemos también los problemas de la coordinación de la industria privada a fin de que, de una parte, disponga de créditos y materias primas y, de otra parte, no se sitúe en posición privilegiada con respecto a las empresas nacionales del pueblo de su misma rama de producción.

Unos problemas están encadenados a otros.

Los problemas de la producción agropecuaria están, relacionados con los problemas de la producción industrial, de los transportes, del comercio y del crédito, de las importaciones y las exportaciones.

A su vez, todos estos problemas se relacionan con la construcción de carreteras y caminos, de escuelas y hospitales, de viviendas y almacenes, etcétera, etcétera.

Este es el año de la educación. Nos proponemos acabar con el analfabetismo en este año. Queremos que al finalizar 1961 no haya un solo cubano que no sepa por lo menos leer y escribir aunque sea de modo elemental. Esto es

particularmente difícil en Oriente donde tenemos tantos analfabetos y tan grandes distancias. Acabar con el analfabetismo es una tarea grandiosa y trascendental. Parece como si esto no tuviera relación, con las cosas que estamos tratando, como si no tuviera relación ni con la producción ni con la defensa.

Pero sí la tiene y mucha. El trabajador instruido trabaja mejor. Para manejar las máquinas y las armas modernas se necesita saber, se necesita la instrucción. Un campesino que sabe leer y escribir puede conducir sus siembras y crianzas mejor que aquel que no sabe nada. El que sabe leer y escribir puede consultar manuales, estudiar libros, enterarse de noticias referentes a la agricultura, etcétera. En otro aspecto, el más instruido puede comprender más rápida y profundamente la verdad de la revolución y el significado que a tiene para él. Los imperialistas, los latifundistas, los parásitos, se han esforzado siempre por mantener al pueblo en la ignorancia, para poder engañarlo, oprimirlo y explotarlo, con más facilidad. Por eso, aunque hablaban de escuelas no hacían escuelas. Por eso hay tantos cubanos que no saben leer ni escribir. Por eso muchísimos más solo tienen una instrucción elemental y rudimentaria. Por eso no enseñaban en las escuelas las verdades revolucionarias, sino las mentiras reaccionarias, por eso no enseñaban la verdad de nuestra historia sino las mentiras de su propaganda, por eso no enseñaban filosofía científica y economía política verdadera, sino filosofía idealista y supercherías, acerca de la economía política, por eso no enseñaban ciencia sino charlatanería, por eso no enseñaban la geografía universal verdadera sino las mentiras convencionales para presentar a los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos como inferiores, a los imperialistas como superiores, a los países explotadores como democracias y a los estados revolucionarios y socialistas como totalitarios a la OEA como la organización ideal y a la ONU como algo capaz de arreglarlo todo con que simplemente ejecutara la voluntad de Estados Unidos.

El año de la educación es la batalla por instruir al pueblo, por enseñarlo a leer y a escribir y por enseñarlo a conocer la verdad por encima de las calumnias y mentiras de sus enemigos de siempre.

El año de la educación es también la batalla por poner “más parque” en el cerebro de cada revolucionario, de cada combatiente de nuestro ejército y nuestras milicias, de cada obrero, de cada campesino, de cada joven, de cada mujer, de cada estudiante, profesional o intelectual honesto, pues mientras más preparados estemos en el conocimiento revolucionario más eficazmente cumpliremos nuestras tareas, refiéranse as a la producción o a la defensa o a

cualquier otro aspecto de la actividad nacional.

Para cumplir mejor todas estas condiciones del desarrollo de la revolución nos hace falta, repito, coordinación.

Necesitamos una mayor coordinación de las actividades de todos: autoridad, funcionarios, instituciones, organismos, etc., para cumplir y ejecutar las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario, para aplicar las orientaciones de Fidel, para realizar las urgentes tareas de la producción y la preparación para la defensa, para prevenir y aplastar los sabotajes y otras actividades de los contrarrevolucionarios.

Por eso creamos el JUCEI, que es un organismo de coordinación, ejecución y de inspección de las labores constructivas, económicas y sociales que se realicen en la provincia cumpliendo las leyes, disposiciones y orientaciones del Gobierno Revolucionario y de su líder y Primer Ministro, Fidel Castro.

¿Cuáles son las tareas de esta Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección?

Esta Junta tiene como primer propósito encarar los problemas de la provincia en su conjunto y no seccionadamente, no uno desligado de los otros.

Esta Junta tiene como propósito, vistas las tareas que tenemos en frente, en su conjunto, fijar mejor esas tareas para la provincia, hacer llegar a cada lugar los planes y las decisiones del Gobierno, coordinar las actividades de todos para que todas las tareas se cumplan, para que ejecutemos y realicemos en nuestra provincial con toda eficacia, las leyes y disposiciones de la revolución, para que llevemos adelante la producción y la construcción, para hacer que nuestras defensas sean cada vez más fuertes.

Esta Junta tiene como propósito ver cómo marchan las cosas en cada lugar, comprobar cómo funcionan y cómo se cumplen las disposiciones revolucionarias y ayudar a superar cualquier debilidad, a corregir cualquier fallo, a vencer cualquier dificultad que se presente.

La Junta no suplanta ninguna autoridad; las coordina y las ayuda a todas.

La Junta no anula ninguna institución ni ninguna organización; las coordina y las ayuda a todas.

La Junta nos ayuda a conocer mejor lo que tenemos en la provincia, y por tanto, nos coloca en condiciones de usarlo con mayor eficacia a los fines de cumplir los objetivos y propósitos de la revolución.

La Junta nos permite organizar el trabajo de tal manera que los hombres se sitúen donde hagan más falta, donde puedan rendir el máximo de su actividad, donde sus talentos puedan ser más útiles.

La Junta nos ayuda a prevenir las acciones por la libre o a capricho de cada uno, adoptando normas generales para la solución de determinados problemas e informándonos de la observancia en cada sitio de las reglas dictadas por la revolución.

La Junta nos ayuda a coordinar mejor las labores de construcción, producción y distribución, a aprovechar mejor los transportes para que vayan cargados y vuelvan cargados, a evitar la duplicación de esfuerzos para que dos no hagan una misma cosa que puede y debe hacer uno solo, para que uno no dé una solución y otro dé la contraria, para que un oportunista o un traidor no salga de un aparato del Estado y vaya a meterse en otro para continuar haciendo daño.

La Junta nos ayuda a hacer que todos conozcan mejor los planes generales y ayuden a cumplirlos más eficazmente, cada uno desde su cargo, atribución o trabajo.

La Junta nos ayuda a evitar que se despilfarre el dinero de la nación, a organizar las cosas para que en todas partes y por todos se ahorre el dinero público, se economicen gastos, no a costa de los funcionarios y técnicos que realizan una labor calificada, responsable y necesaria, a los que hay que pagarles lo debido, como un estímulo a su importante función, sino mediante medidas racionales de administración, mediante la evitación del corre-corre sin sentido en automóviles y otros vehículos, mediante la planeación y comprobación previa para no tener que desbaratar y volver a empezar lo que se hace, mediante la utilización de los hombres de modo que todos, coordinadamente, rindan lo máximo de su trabajo, ejecutado medida drástica de ocupación de cualquier bien de los productores y empresarios privados. Esta es una orientación revolucionaria y de su correcta observancia y aplicación se derivarán beneficios para la Revolución.

Con esto no se detiene ni retrasa la Revolución; lo que se detiene es la actuación anárquica y caprichosa, la actuación por la libre de algunos; lo que se detiene es

el dañar innecesariamente intereses de capas sociales que pueden y deben mantenerse fuera del campo de los imperialistas yanquis y de los contrarrevolucionarios, que pueden y deben colaborar en las tareas productivas y de desarrollo económico de la Revolución, que pueden y deben, en este período, prestar su concurso para construir la independencia económica que garantiza y sostiene la Independencia nacional ya consagrada en lo político y en lo internacional.

Es verdad que aún hay en esos sectores empresariales, a los que la Revolución garantiza ahora respeto y protección en el proceso del tránsito hacia nuevos desarrollos económicos y sociales, elementos ciegamente egoístas, elementos que pretenden aprovecharse de la situación para dañar las empresas nacionales del pueblo y para lograr el máximo de enriquecimiento en el menor tiempo. Es verdad que esto puede causar algunas dificultades. Pero esas dificultades, vistas sobre el terreno, pueden y deben ser vencidas con medidas económicas racionales, con organización y con persuasión.

Algunos elementos son empujados a adoptar posiciones egoístas y obstaculizadoras porque no tienen fe en la Revolución, porque creen en una supuesta omnipotencia, de los enemigos imperialistas, contrarrevolucionarios y fariseos de la Revolución.

Los que creen en eso están ciegos. Los dentro de las horas normales de labor, etcétera., etcétera.

Todo esto se dice fácil, pero se hace difícil.

Esos objetivos no podemos lograrlos de la noche a la mañana. El alcanzarlos requiere tiempo, requiere esfuerzos constantes, lucha incesante y seria, crítica y autocrítica entre nosotros, a nosotros y de parte de nosotros mismos para descubrir los defectos y tomar las medidas para corregirlos, actitud firme ante las debilidades y errores a fin de que se superen.

La Junta jugará un importantísimo papel en el caso de que llegue a materializarse la invasión de criminales de guerra, mercenarios y traidores, en la escala mayor, con el respaldo, la dirección y el avituallamiento de los Estados Unidos. En ese momento, lo principal y decisivo, sería la batalla en el frente militar y en el frente del control y aplastamiento de los grupos de lacayos del imperialismo norteamericano que hacen labor contrarrevolucionaria en el

interior de nuestro país, Como, al mismo tiempo, ni aún en ese momento se puede desatender la tarea de la producción, la Junta pondría en tensión todas sus fuerzas para garantizar el máximo de labor productiva, el más acertado empleo de aquellos que no tengan que ir a combatir ni tengan que incorporarse al entrenamiento y otros servicios, de la total utilización del equipo disponible después de cubrir los requerimientos de la movilización militar.

En la Junta podemos tener un organismo para garantizar que se cumpla la orientación del Gobierno Revolucionario, expuesta por Fidel con absoluta precisión y claridad, de que no debe procederse a ninguna nueva intervención a menos que los propietarios o administradores abandonen la empresa o el comercio, o conspiren y desarrollen actividades contra la Revolución, de que no debe usarse ninguna que se dejan arrastrar a posiciones contra la Revolución cavan su propia fosa.

Esto no lo decimos nosotros simplemente. Esto lo prueban los hechos. Esto lo demuestra el examen desapasionado de toda la situación en Cuba, en América y en el mundo.

Nuestra Revolución no puede ser derrotada ni aunque recurran a todos los crímenes y a todas las destrucciones. La Revolución y sus amigos son más fuertes y poderosos que la contrarrevolución y sus fomentadores.

La Revolución ha sido generosa.

Ha perdonado y vuelto a perdonar.

Ha dado oportunidades para que todos se incorporen a su obra de redención de la patria y de redención del ser humano, de redención del hombre, y la mujer, del niño y del joven, del obrero y el campesino, del pobre y el explotado.

Pero también la Revolución ha procedido con decisión y dureza frente a los enemigos recalcitrantes, frente a los que han interpretado mal su generosidad y se han lanzado a hacer daño al pueblo y a la patria.

Con los que traicionan, con los que se venden al imperialismo yanqui, con los que se alzan contra la patria y contra el pueblo, contra el saboteador, el criminal y el invasor seremos —como ha dicho Fidel— implacables. El que se alza contra la patria, el que se une a los que pretenden encadenarnos de nuevo al imperialismo opresor, comete la peor de las traiciones y no puede merecer

menos que nuestro desprecio y nuestra más enérgica respuesta.

Los invasores, lo hemos dicho, quedarán.

Nosotros —también lo hemos repetido—, no exportamos la Revolución.

Pero reafirmamos que tampoco estamos dispuestos a permitir la exportación imperialista de la contrarrevolución. Al que venga en son de amistad le damos la bienvenida y acogida cordial; al que venga en son de guerra y agresión le damos la merecida respuesta, implacable y resuelta.

La Revolución está cada día más fuerte y cada día más unida.

Los desertores, los que saltan, los que se van, lo hacen, no porque haya nada malo ni intolerable en nuestra tierra, no porque no puedan vivir aquí tranquilos y respetados, sino porque ven el triunfo inevitable de la Revolución a la que odian, porque cada día ven menos oportunidad de hacerle daños importantes desde los puestos que ocuparon oportunistamente con la esperanza de poder usarlos para clavar el puñal de la traición miserable en la espalda de la Revolución.

Todos los revolucionarios nos coordinamos más cada día y nos unimos más cada día, en torno a nuestro líder respetado, a nuestro líder acatado —acatado porque ha demostrado su calidad revolucionaria, su acierto como dirigente, su visión como conductor—, nuestro comandante y Primer Ministro Fidel Castro, a quien los imperialistas y contrarrevolucionarios hacen blanco de los ataques más viles y de las calumnias más miserables.

Con esa unidad y esa coordinación marcharemos adelante hasta la victoria completa, hasta la victoria sin regreso de nuestra justa, humana, nacional, democrática, patriótica y popular Revolución.

Esta Junta ha sido, en cierta medida, un experimento. En nuestra Revolución hemos tenido que ir estableciendo las cosas, no tanto con vistas a planes previos o a experiencias anteriores, como a las necesidades prácticas que se han ido presentando.

Nosotros sentimos la necesidad de algo que coordinase y comprobase nuestras tareas en nuestra provincia, tan grande, tan compleja y tan variada. Por eso organizamos hace algunos meses la Junta que ha ido consolidándose y definiendo sus labores en la práctica diaria. Esperamos que rinda los mejores

frutos, y nos ayude a contribuir, con lo más que pueda dar Oriente, a la Revolución.

- - - - -

Pasemos ahora a algunas cuestiones concretas sobre las que deseábamos hacer algunas consideraciones:

1. SOBRE LA ZAFRA

Ya estamos finalizando la zafra de 1961. En lo general, Oriente está cumpliendo su tarea con efectividad. El plan de producción se desarrolla normalmente. Sobrepasamos, según los datos que vamos recibiendo, no solo la producción del año pasado —lo que en última instancia estaba determinado por la decisión de moler todas las cañas—, sino también la productividad de dicho año, la que depende del esfuerzo de los obreros por mejorar su trabajo en beneficio de la Revolución y del pueblo, de la economía de todo el pueblo.

En estos momentos finales de la zafra hay que insistir en mejorar la productividad en cada ingenio. Cada administración de ingenio, cada sindicato azucarero y las organizaciones revolucionarias locales deben impulsar, chequear y reforzar esta tarea.

En los ingenios y las zonas azucareras, además, hay que empezar a prepararse para el tiempo muerto, a dejar bien cubiertas todas las medidas de tiempo muerto y a reforzar el trabajo en las cooperativas cañeras con vista a la diversificación de los cultivos planeada, al cumplimiento de las metas de siembras y producción dispuestas.

En conexión con esto de la zafra, aunque con un alcance más amplio, hay que ver algunos problemas relacionados con el almacenamiento de los azúcares y el transporte y los embarques portuarios en general. Debemos mejorar todo lo que sea indispensable, los almacenes de azúcares tanto en los centrales como en aquellas terminales portuarias donde se acostumbra a guardar ese producto. En cuanto al transporte y los embarques portuarios, hay que estudiar y disponer —

con la cooperación de los obreros ferroviarios y portuarios— aquellas medidas que nos permitan abaratar y mejorar tales servicios, que nos permitan, por ejemplo, hacer más rápidos y efectivos los embarques de azúcar y otras mercancías, con el menor tiempo posible —y los menores costos, por tanto— para la estadía de los barcos que, vienen a nuestros puertos a cargar nuestros productos y a descargar lo que importamos.

2. SOBRE EL PLAN AGROPECUARIO DE 1961 PARA LA PROVINCIA

Ya este asunto se discutió en el JUCEI y las metas de dicho Plan se fijaron no solo en sentido provincial, sino también local. Esto último, por lo menos se planteó y comenzó a aplicar.

Como puede entenderse fácilmente, el cumplimiento del Plan Agropecuario exige un serio esfuerzo de nuestra parte. El Plan se cumplirá si el JUCEI, si las fuerzas revolucionarias y las organizaciones de masas en la provincia y en las localidades ponemos en debida tensión nuestras fuerzas. Y eso hay que hacerlo desde ahora mismo. No podemos esperar al final del año, porque al final del año ya sería imposible cosechar lo que no fuera sembrado oportunamente. Aunque esto necesita aún mayor precisión y control de parte de las organizaciones revolucionarias organismos estatales respectivos.

Vale la pena repetir aquí las metas provinciales del Plan Agropecuario de 1961 para Oriente. Son estas:

Metas de producción agropecuaria para la provincia de Oriente en el año 1961

Productos	Caballerías			
	Granjas del pueblo	Cooperativas cañeras	Sector privado	Total
Caña de azúcar		12 700	14 600	27300
Arroz	3 400	317	2 030	5787
Maíz	1 500	2 287	6 790	10 577
Millo	3 500	393	263	4 356
Frijoles	3 000	521	1 384	5 005
Boniato	300	100	700	1300
Malanga	80	80	500	660
Ñame	35	80	400	515
Papa	30		29	58
Yuca	190	300	1 500	1 990
Maní	1 000	148	525	1 671
Soya	500	71	-	571
Ajo	30		30	30
Cebolla	34		30	34
Pepino			10	10

Tomate			20	20
Algodón	1 150	407		1557
Tabaco			94	94
Cacao			800	800
Café			9 475	9 475
Piña	42		73	115
Plátano	200	70	270	540
Pangola	1000	372		3 572
Ajonjolí	22			22
Calabaza	500			500
Totales:	*18 513*	*18 584*	*39 522*	*76 619*

% de los sectores en la provincia del área a sembrar

	24,16 %	24,26 %	51,58 %	

Estas fueron —recuérdese bien— las metas discutidas, mejoradas y aprobadas por nuestra provincia.

La cuestión radica ahora en el destino que han tenido esas metas en las regiones y localidades. Hay que ver —y eso debe informársenos debidamente— lo que ha hecho cada región o localidad por revisar y ajustar las metas que afronta. Hay que ver, además, cómo ha acogido y cómo desarrolla cada Granja del Pueblo y cada Cooperativa sus propias metas.

Hay que chequear e impulsar todo esto. Y no debe olvidarse que se planteó en la reunión de las metas agropecuarias, que en la emulación a que nos comprometimos, lo que se cuenta es el área cosechada y no el área cultivada. Es decir que el resultado no será lo que sembramos sino, lo que recogemos en la cosecha.

Llamo la atención sobre un aspecto de esta cuestión: lo que corresponde cultivar al sector privado. ¿Qué se ha hecho aquí? ¿Qué están haciendo las organizaciones locales? ¿Qué están haciendo la ANAP, la Asociación Campesina Frank País, las asociaciones campesinas locales? La movilización de estas fuerzas es decisiva para el cumplimiento de las metas, pues de esa movilización dependen la distribución por individuos de las cuotas de producción (o sea, las cantidades aproximadas que cada agricultor privado debe producir entre los diversos cultivos), así como los créditos necesarios, la distribución de semillas, abonos, etcétera.

Debo decir, de paso, que la movilización de estas fuerzas y el cumplimiento de estas tareas nos ayudarán seriamente a combatir la actividad contrarrevolucionaria en el campo, a extender la influencia de la Revolución, a llevar a más y más lugares los beneficios de la Revolución.

Como este Plan se refiere a las siembras, a los cultivos agrícolas, no se mencionan las metas concretas de producción de ganado y aves de todos los tipos. Pero, en este terreno nosotros tenemos tareas específicas que cumplir y debemos ejecutarlas. El JUCEI debe pedir al INRA los datos principales de la producción de ganado y aves para esta provincia en 1961, distribuir por localidades esos datos y chequear e impulsar constantemente su cumplimiento. Esto, aparte de lo que por sí hagan directamente los correspondientes

departamentos del INRA.

3. SOBRE LAS GRANJAS DEL PUEBLO

Nosotros tenemos la tarea de constituir en nuestra provincia 104 Granjas del Pueblo, con una superficie total aproximada de unas 60 000 caballerías de tierras.

No es una tarea pequeña.

Entre esas granjas, las habrá muy grandes, como la de Belic, con unas 6 000 caballerías (3 000 cultivadas y 3 000 de monte) y que, será una gigantesca "fábrica" de producción agrícola, desde ganado hasta arroz, que dará trabajo a miles de obreros agrícolas y grandes cantidades de alimentos y materias primas a la nación; pero también habrá Granjas del Pueblo más pequeñas y especia-lizadas.

Debemos poner en juego todas nuestras fuerzas para dejar organizadas en el plazo más breve posible aquellas Granjas del Pueblo que aún, no están constituidas, a ver si a fines de este año las 104 se hallan en marcha, sembrando, cultivando y cumpliendo la parte del Plan Agropecuario que les corresponde.

Cada región o localidad debe esforzarse por ejecutar enseguida la parte que le toca, esto es, el número de granjas que debe existir en su territorio.

Al organizar las granjas deben tenerse en cuenta no solamente los elementos económicos y técnicos, sino también ciertos elementos organizativos de orden político: los cuadros y activistas que deben asegurar en cada granja el cumplimiento de las directivas del movimiento revolucionario y de los órganos del gobierno. Para ello, si es necesario, debemos buscar en otras localidades los cuadros y activistas que se requieran.

No entro en otros detalles de la organización de las Granjas del Pueblo porque esto ya fue objeto de discusión y resolución. Ahora me limito a subrayar la importancia de la tarea y a demandar de todas nuestras organizaciones locales y de 109 órganos correspondientes de esta provincia el cumplimiento rápido y efectivo de las resoluciones ya tomadas.

4. SOBRE LA ATENCIÓN A ALGUNAS REGIONES PARTICULARES

Me refiero concretamente a regiones como el territorio del antiguo Segundo Frente Frank País o como el de la Sierra Maestra.

En cuanto a la zona del Segundo Frente, hay que decir que se necesita una mayor atención de la que realmente le estamos dando. Teniendo en cuenta que comprende una vasta región montañosa dentro del triángulo Mayarí, Alto Songo, Baracoa. Hay que impulsar allí los planes ya trazados, pero, además, hay que promover rápidamente mejores condiciones de trabajo y de vida para las masas de ese lugar. Los efectos beneficiosos de la Revolución no llegan allí todavía en la forma en que llegaron a otras zonas de la provincia.

Hay que atender el problema de la gran masa de obreros recogedores de café de esa parte de la provincia cuya situación sigue siendo precaria. Hay que impulsar el mejoramiento de sus condiciones de vida, particularmente con vista a la próxima recogida de café. Hay que mejorar los abastecimientos de esa región, a cuyo efecto hay que reforzar a las tiendas del pueblo de la zona y aumentar su número. Y hay que disponerse a organizar cierto número de cooperativas, que permitan a esos obreros agrícolas subsistir cuando cese la recogida de café, es decir, que sean fuentes de trabajo con vista a una ocupación remunerada y estable para esa masa de la población. Esto último es algo que debemos resolver inmediatamente para que las decisiones concretas se pongan en marcha en el más breve tiempo posible.

En cuanto a la Sierra Maestra, hay que insistir con los compañeros responsables tanto del aparato gubernamental como de la ANAP para que intensifiquen la atención y la ayuda a los campesinos individuales, para que distribuyan debidamente los créditos, para que las tareas que les han sido encomendadas se cumplan a paso más vivo.

En la labor de hacer avanzar los efectos de la Revolución en estas zonas, debemos apoyarnos a plenitud en la ANAP y en las asociaciones campesinas.

5. SOBRE LOS ÓRGANOS LOCALES DEL JUCEI

La organización del JUCEI ha sido una iniciativa de mucha utilidad para la Revolución. Cada vez más se demuestra la justeza de este paso.

Pero notamos que nos falta algo: el brazo local del JUCEI, la expresión local de la idea del JUCEI.

Efectivamente, ¿cómo desarrollar nuestra labor de coordinación, ejecución e impulso a las tareas si en cada localidad no sé instala un órgano semejante al nuestro, correspondiente a la localidad, que se encargue de hacer abajo lo que nosotros hacemos en la cima de la provincia?

La experiencia práctica nos indica que sería muy útil constituir en las localidades, en los municipios, por ejemplo, órganos de esta Junta, organismos que coordinaran a las fuerzas revolucionarias, a las organizaciones populares y a los departamentos del gobierno. Estos órganos podrían denominarse Consejos Locales del JUCEI y tendrían una composición y funciones semejantes a las nuestras, pero en escala local. Serían los órganos ejecutores de nuestras directivas en cada localidad. Serían los instrumentos de coordinación, ejecución e impulso en cada localidad,

En próximas reuniones, el organismo ejecutor del JUCEI elaborará más detalladamente esta idea y la llevará a la práctica.

6. INFORMACIÓN CONTINUA Y ADECUADA AL JUCEI

El JUCEI tiene la obligación de mantener una constante inspección sobre la labor y el funcionamiento de todos los órganos de gobierno y poder de nuestra provincia. Pero hay que añadir enseguida que todos esos órganos, todos los departamentos de los Ministerios que funcionen aquí, todos los Consejos Locales del JUCEI deben mantenernos completa y regularmente informados, deben hacemos llegar constantemente sus informaciones sobre la marcha del

trabajo, sobre sus dificultades, sobre sus errores, sobre los obstáculos, sobre los éxitos. Solo así será más eficaz nuestra labor, la labor de ellos y la labor de todos. Es más: deben informarnos de cada designación de personal que se hace, de modo que podamos establecer un más amplio control colectivo de los funcionarios y cuadros del aparato gubernamental.

Llego al final escrito de este informe.

La orientación está trazada. Algunas de las principales tareas han sido subrayadas. Ahora hace falta solamente que la orientación y las tareas se cumplan.

Apenas es necesario reiterar que cada vez organizamos mejor nuestra labor y que la Revolución sigue avanzando.

Hay que reforzar en todo sentido esa organización y ese avance.

El enemigo imperialista, desesperado porque marchamos adelante pese al bloqueo económico y a las amenazas de agresión, pasa cada vez más a las agresiones desembozadas, al cinismo del cañoneo abierto de una propiedad de nuestro pueblo como la Refinería de la bahía santiaguera, a un terrorismo desenfrenado. Los ataques, las agresiones, empero, no nos arredran ni nos detendrán.ç

Reforzaremos aún más nuestras defensas.

Cumpliremos los planes y aumentaremos nuestra producción.

Crearemos más Granjas del Pueblo y Cooperativas.

Forjaremos nuevas fábricas y fuentes de trabajo.

Mejoraremos nuestra organización y toda nuestra labor.

Aumentaremos la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

Nos uniremos más y avanzaremos resueltamente por la senda gloriosa de la Revolución.

Con ello, Oriente, como la provincia más grande, como la cuna de la Revolución, contribuirá poderosamente a hacer realidad la gloriosa consigna de ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

[44] Informe del Comandante Raúl Castro en la reunión de la JUCEI en la provincia de Oriente.

V

CREACIÓN DE LAS BASES

DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA (JUCEI)

La Revolución fue puesta a prueba en el terreno de la economía en 1961, cuando la agudización de la lucha de clases llevó a la necesidad de nacionalizar durante 1960 las empresas de propiedad norteamericana y las grandes empresas de la burguesía local.

Los grandes monopolios y la burguesía criolla asociada se llevaron del país sus administradores, técnicos y profesionales de experiencia. Solo un reducido número con sentido patriótico se quedó para echar su suerte con los pobres de la tierra.

Un país cuyo principal renglón de producción era el azúcar, con tecnología estadounidense en todas las ramas de producción y sin créditos de los organismos financieros internacionales, se vio en la necesidad de reorientar totalmente su economía y mantenerla funcionando bajo el acoso imperialista, los sabotajes a los centros de producción y servicios, la carencia de piezas de repuesto y todo tipo de obstáculos para la adquisición de materias primas, maquinarias y componentes procedentes de los Estados Unidos y otros países capitalistas.

En esas circunstancias el pueblo tuvo que hacerse cargo de la administración de todos los centros fundamentales de producción y servicio. Personas humildes, en muchas oportunidades con apenas sexto grado, tuvieron que asumir la dirección de los procesos industriales y agrícolas y aprender sobre la marcha las cuestiones económicas y administrativas.

A pesar de las enormes dificultades, el país no fue asfixiado económicamente y se mantuvo el funcionamiento económico apoyado en la creatividad de los trabajadores.

Hubo centros de trabajo abandonados que los obreros mantuvieron en funcionamiento, sin disponer de las cartas tecnológicas del proceso productivo, solo apoyándose en la experiencia práctica.

En ese año se crearon los consejos técnicos asesores que, mediante mecanismos democráticos, se constituyeron con los trabajadores de experiencia y con conocimiento de los procesos productivos, para mantener y mejorar la producción. Partían del criterio de que los trabajadores más experimentados eran quienes mejor conocían los problemas concretos que había que afrontar en la producción.

En enero de 1961 se dio inicio a la Primera Zafra del Pueblo, con un entusiasta apoyo popular que se tradujo en la incorporación masiva del trabajo voluntario en los cañaverales. Muchos trabajadores urbanos se convirtieron en macheteros voluntarios durante los fines de semana y en lo adelante, en zafras completas.

A pesar de los sabotajes y de la quema de caña por bandas contrarrevolucionarias y por avionetas procedentes de los Estados Unidos, la zafra de 1961 alcanzó 6 millones 760 mil toneladas métricas de azúcar, la segunda mayor zafra del país hasta ese momento.

Convocada por la dirección nacional de las ORI y el gobierno, en agosto de 1961 se celebró la primera reunión nacional de producción en la que participaron unos 3 500 delegados procedentes de organismos productivos y de servicio, empresas consolidadas de la industria, cooperativas y organizaciones políticas y de masas. Fidel señaló el alcance de ese congreso de la producción como "una reunión para analizar los problemas, para analizar las dificultades, para analizar los medios que estamos aplicando a la solución de esos problemas, las metas de producción que tenemos por delante, para reconocer aquí, franca y honestamente ante el pueblo cuáles pueden haber sido nuestros errores, cuáles puedan haber sido nuestras equivocaciones y nuestras deficiencias".[45]

La reunión constató aciertos y errores y lo que se había avanzado en la marcha y dominio de la economía.

Ese año se dio inicio al proceso de planificación económica, y se elaboró el primer plan de la economía nacional para 1962.

Los materiales aquí presentados brindan algunas aristas del proceso económico de ese tiempo:

• El discurso de Che, en el paraninfo de la Universidad de Montevideo. Visión de conjunto de los problemas que debe abordar una Revolución en el terreno del desarrollo económico.

• Resolución 554, mecanismo ágil para intervenir empresas abandonadas por sus propietarios, para lograr que continuaran funcionando.

• Ley que determinó el cambio de los billetes en circulación. El gobierno revolucionario respetó todos los depósitos en cuentas bancarias, independiente de su cuantía y solo afectó a aquellas personas en las que concurría la figura delictiva de atesoramiento ilícito al tener en su poder grandes cantidades de efectivo. Al huir en 1959, los esbirros y servidores de la tiranía habían trasladado al exterior grandes cantidades de dinero. Los billetes en circulación se imprimían en el exterior, fuera del control del gobierno y personas adineradas atesoraban grandes cantidades de efectivo que en oportunidades era canalizado a la contrarrevolución interna, ante lo cual y con el fin de impedir que los recursos monetarios del país fueran utilizados contra la Revolución se promulgó la ley. En un excelente operativo, se realizó el canje de los billetes antiguos por nuevos en solo tres días, que significó un duro golpe a la contrarrevolución. Solo 3 625 personas presentaron al canje más de 10 000 pesos. Además de la Ley, se incluyen los resultados en la circulación monetaria.

• Información brindada por el Che sobre la colaboración económica inicial de los países socialistas con la Revolución cubana.

[45] Fidel Castro: Palabras de apertura de la primera reunión nacional de producción, en Obra Revolucionaria, no. 31, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 27 de agosto de 1961, p. 5.

La economía en Cuba[46]

Ernesto Che Guevara

Empezamos este nuevo ciclo de conferencias de la Universidad Popular, ciclo económico como ha dicho el compañero Anillo, en momentos que quizás no sean los más adecuados, emocionalmente hablando, para estas tareas.

Todavía está fresca en la tierra de Cuba la sangre de todos los mártires que defendieron nuestra independencia, nuestra integridad territorial, nuestro derecho a ser libres, y también la sangre de los traidores que trataron de hollar nuestra tierra, amparados en el poder extranjero.

Además, estamos en vísperas de un día que, por primera vez, tiene su significación total en América, como es el Primero de Mayo, este Primero de Mayo en que las fuerzas productivas del país ya han avanzado hasta tomar totalmente el poder político, ostentarlo y decretar esta Revolución, a través de sus avances, como la primera revolución socialista que hay en América.

Sin embargo, tenemos que volver a la tarea económica, que muchas veces es siempre más árida que la tarea política y que la tarea inflamada del combate por la defensa nacional, pero que es la necesidad cotidiana y, en definitiva la base del triunfo de nuestro país y del sistema que estamos defendiendo.

El Ministerio de lndustrias ha surgido hace relativamente poco tiempo, como expresión de una necesidad que ya se hacía sentir en la Cuba revolucionaria. Tiene algunos antecedentes, pero en realidad toda la tarea económica libre de Cuba empieza desde el momento en que se instala el lnstituto Nacional de la Reforma Agraria.

Se previó que el dar a los campesinos sus tierras, aumentar los mercados y aumentar la producción agrícola, traería aparejada la necesidad de industrias para recoger las materias primas creadas, y de industrias para hacer los nuevos artículos de consumo que esa masa que ingresaba en el mercado requeriría.

Así se creó el Departamento de Industrialización dependiente del lnstituto Nacional de la Reforma Agraria. Fue al principio un apéndice de este lnstituto, pero poco a poco fue creciendo y adquiriendo características tan importantes que, en los primeros meses de este año se separó como Ministerio.

El Ministerio de lndustrias de Cuba está hecho contemplando la dinámica de nuestro desarrollo económico, lo fresco de nuestras instituciones y lo cambiante del panorama, de tal forma que no es, de ninguna manera, ni rígido ni esquemático. Cambia totalmente, y el organigrama que presentaré ahora quizás dentro de algunos meses ya haya sido cambiado, porque constantemente estamos avanzando en nuestras necesidades, que nos impone nuestra tarea difícil que es la industrialización. Más difícil aún, porque nosotros, los jefes de este Ministerio, los directores de este Ministerio, más una gran mayoría de los obreros de Cuba estamos aprendiendo en el curso de la acción. Y naturalmente, los aprendizajes se hacen con errores, y los errores hay que corregirlos.

El balance, de más está decirlo, es inmensamente favorable al pueblo. La suma de todos los errores que el pueblo y los dirigentes de ese Ministerio puedan cometer es apenas una milésima parte de los errores que se hacían en épocas pasadas, sobre todo en lo que se dejaba de hacer.

El Ministerio de Industrias no dirige todas las industrias del país, ni está encargado de toda la industrialización del país. Hay dos ramas una de ellas muy importante, que están fuera de su administración, que es la parte de la industrialización de los productos agropecuarios directamente producidos en Cuba, administrada por un departamento especial del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), que es como si dijéramos el heredero de este primer Departamento de Industrialización.

Además, el Ministerio de Obras Públicas tiene a su cargo las industrias conexas con la construcción del país, con la construcción material y toda la edificación. Sin embargo, el tamaño del Ministerio, aun quitándole esas dos ramas industriales, es considerable.

Esta es una pequeña explicación para que se conozca exactamente cómo funcionan los nuevos Ministerios, porque los ministerios actuales no se han hecho —ya por fin en Cuba— para dar puestos, sino para cumplir funciones relacionadas con un plan global.

Por supuesto, la cabeza es el Ministro, que está asistido —y esto es una innovación en Cuba, aunque es recogida de la experiencia de los países socialistas— por un Consejo de Dirección integrado par todos los directores de las distintas dependencias del Ministerio, y por los cuatro Subsecretarios. Consejo de Dirección que asesora al Ministro y que se reúne una vez por semana discutiendo todos los problemas de ese Ministerio.

La Oficina de Divulgación. La divulgación es una cosa muy importante en un régimen en el cual el conocimiento, por parte del pueblo de lo que se va a hacer es fundamental para que se haga. Y no solamente el conocimiento, sino el conocimiento y la aprobación.

Característica fundamental de este intento de industrialización, y de esta planificación global del país que intentamos, es que el pueblo la conozca y que el pueblo la apruebe.

Vienen después algunos servicios administrativos, y cuatro subsecretarías, que son importantes. El Ministerio de Industrias tiene dos funciones fundamentales. Una función dada por las dos subsecretarías que se ocupan de la administración directa de las empresas del país, es decir, la función de la producción de todo lo que está creado; de preocuparse del aprovechamiento máximo de la capacidad instalada del país; de coordinar los medios de producción, para que todo se haga de acuerdo con las necesidades del país y sacándole el máximo provecho. La que está relacionada con los planes económicos: la Subsecretaría Económica, que prevé a través de su Dirección de Planificación, las futuras inversiones en el país, y la Subsecretaría para la Construcción Industrial, que se encarga, directamente de la construcción de esas nuevas industrias.

Las subsecretarías que se encargan de las empresas se han dividido en dos partes fundamentales: la Subsecretaría para la Industria Básica, para la industria pesada del país, y la Subsecretaría para la Industria Ligera.

En esto, como en la mayoría de nuestras cosas hemos adaptado experiencias anteriores a nuestra realidad y a nuestro estado actual de desarrollo. Por ejemplo, en la Industria Básica tenemos nosotros la del papel, que en los países desarrollados no es, de ninguna manera, una industria básica. Para nosotros sí lo es. El papel, sobre todo, por la promesa que puede dar a través de la utilización del bagazo —para la pulpa de bagazo— es una industria básica; y, por supuesto, el azúcar, que en un país desarrollado sería una industria ligera, para nosotros es

una industria básica, y más que eso, la industria fundamental de Cuba.

Es decir que la Subsecretaría de la Industria Básica atiende las industrias que para Cuba tienen un peso específico considerable. Esas industrias se dividen en grupos industriales, que tienen una función parecida, y se llama a cada uno de esos grupos "Empresa Consolidada".

De acuerdo con eso, ustedes pueden ver las Empresas Consolidadas que tiene la Subsecretaría de Industria Básica. La Empresa Consolidada del Azúcar, de la Electricidad, del Cemento, de la Cerámica, la Empresa Consolidada Automotriz, la Empresa Consolidada de la Mecánica, de la Metalurgia Ferrosa, de la no Ferrosa, de la Minería en general, del níquel especialmente, de la Sal, de la Madera Artificial, del Papel, del Petróleo, de los Fertilizantes, de Fibras Sintéticas y de la Química Básica.

La Subsecretaría para la Industria Ligera considera también el peso relativo de esas industrias, y puede decirse que es más convencional de acuerdo con lo que se hace en otros países.

Todavía hay aquí algunas industrias de la alimentación, que en un futuro pasarán al ramo correspondiente en el Departamento que tiene el INRA para administrar ese tipo de industrias. Así, tenemos las empresas consolidadas de Aguas Minerales y Refrescos, Cervezas y Maltas, Cigarros, Licores y Vinos, Tabaco Torcido, Harina, Derivados del Cuero, Tenerías —para los extranjeros, tenería es la industria del curtido del cuero—, Convertidoras de Papel y Cartón, Envases Metálicos, Equipos Eléctricos, de la Goma, de la Madera, del Plástico, del Fósforo, de la Jabonería y Perfumería, de la Pintura, de los Productos Farmacéuticos, de los Tejidos Planos y Confecciones, de las Fibras Duras, de Hilados y Tejidos Planos, de Tejidos de Punto y sus Confecciones, y del Vidrio.

Además, la práctica nos fue mostrando que había una serie de pequeñas empresas que ha ido recolectando, se puede decir así, el Ministerio de Industrias. Esas empresas, que se Ilaman en Cuba "chinchales", tienen problemas de administración, son muy pequeñas, muy deficientes, tienen pocos obreros, y solamente el Ministerio las administra y las mantiene funcionando porque hay un problema grave de desempleo que atender. Esas empresas, es decir esas pequeñas fábricas, se reúnen, aunque tengan características diferentes, en las distintas Delegaciones Provinciales. Cada provincia tiene un Delegado Provincial, que además de sus funciones específicas de coordinar toda la

producción de la provincia, con un organismo dependiente de la Junta Central de Planificación, que se llama JUCEP, que tiene la función de administrar; digamos, para poner un ejemplo, en la provincia de Las Villas, una pequeña tabaquería que queda fuera del consolidado, dos zapaterías, un tejar, puede tener una pequeña fábrica de medias, toda una serie de pequeñas empresas, o pequeñas fábricas, que se reúnen indiscriminadamente bajo la dirección de la Delegación Provincial.

Se necesita una explicación del por qué el Ministerio de lndustrias de Cuba incluye ese tipo de empresas en su organización, que tiene, para los términos de Cuba, cosas tan colosales como los ingenios azucareros, que son ciento sesenta, la producción total, el petróleo y Ia minería. El hecho es que el proceso de apropiación por el Estado de los medios de producción sigue dos caminos más o menos paralelos: uno es el camino lógico y consciente de un Estado que va hacia metas definidas y que, por medio de decretos y leyes, ha nacionalizado las principales industrias; otro es el producto de los medios colectivos de una clase en derrota y de las conmociones políticas que se han mantenido constantemente en estos dos años en Cuba.

Hay una serie de leyes, entre ellas unas leyes que aplica el Ministerio de Hacienda a través de su Subsecretaría de Recuperación de Bienes, que primero confiscó los bienes malversados, que también eran indiscriminados, había grandes y pequeños, y actualmente confisca los bienes de todo individuo que realiza actos contra la seguridad del Estado.

De tal forma que, al producirse la gran escisión en la pequeña burguesía, una de cuyas partes, más consciente, ideológicamente más alerta, más patriótica, más valiente, sin medios de producción ni pequeños siquiera en sus manos, se pone del lado del Estado, del lado de la Revolución, del lado de la justicia, y comienza a trabajar, a integrarse en la Revolución; otra parte, mantiene las relaciones de dependencia, sobre todo ideológica y muchas veces económica, con la burguesía que está en proceso de derrota, empieza la conspiración, otras veces empieza directamente la huida hacia el extranjero, y va quedando un rosario de empresas pequeñas, que el Ministerio tiene que recoger para dar trabajo a los obreros.

Ese es un proceso continuo. Desgraciadamente, nosotros hemos tratado de pararlo, dando seguridades, pero la tentación del poder norteamericano ha sido mayor que nuestras seguridades, y el pequeño industrial y el pequeño comerciante, a veces tentado por la idea de volver como conquistador, otras

veces simplemente por miedo, otras veces internamente pensando conquistar algún galón, en alguna Sierra, o en las tareas clandestinas, se dedicó a estas tareas conspirativas, y fue descubierto por el inmenso servicio de inteligencia que tenemos nosotros que es el pueblo entero de Cuba.

Resulta entonces que nosotros recibimos el regalo, nada grato, de un galpón con siete obreros, donde no hay ni servicios sanitarios, donde no hay la más pequeña maquinización, donde no hay el más pequeño sentido de organización, pero son siete hombres que tienen que trabajar, porque tienen que dar de comer a sus familias. Naturalmente, los recogemos, en la forma que podemos, y tratamos de ir racionalizando la industria.

Esta es una tarea. La racionalización de las industrias irracionalmente colocadas en Cuba, y no solamente en Cuba, es una característica del sistema capitalista, es un problema serio en nuestro país, por el enorme desempleo que existía, uno de los más grandes de América agravado por un desempleo ocasional muy grande provocado cuando al acabar la zafra se creaba una serie de subterfugios para dar trabajo algunos días del año, y todas las industrias menores estaban saturadas de gente.

Por ejemplo, el calzado. El calzado tiene cerca de quince mil trabajadores —tal vez un poco más, no recuerdo exactamente la cifra—, o diecisiete mil, pero todo eso en una forma absolutamente rudimentaria, trabajando en un banco de zapatero con un cuchillo, unos clavos, un martillo, y una horma; en esa forma se hacían los zapatos.

Naturalmente que si Cuba quiere hacer, y puede hacer, una industria del cuero, tiene que mecanizar. Pero si Cuba mecaniza en los momentos actuales, con dos mil o tres mil obreros puede hacer todos los pares de zapatos que fabrica actualmente, más el doble, o más el triple, y el resto queda desempleado. Eso es imposible, porque este es un gobierno que va hacia el desarrollo y al desarrollo acelerado. Pero un desarrollo acelerado que responda a las necesidades de la población, al beneficio material de la población y a su beneficio espiritual. Es decir, que es, pues, imposible pensar que este gobierno vaya a asentar su desarrollo sobre el sacrificio y el hambre del pueblo.

Tenemos que limitar nuestra racionalización en algunos rubros importantes de empleo en Cuba, como es el caso de los zapatos, que ya he nombrado, y como es también, por ejemplo, el caso del tabaco, que se hace en forma absolutamente

artesanal en Cuba, muy bien hecho, el mejor tabaco del mundo, pero, sin embargo, ya existen máquinas que desplazan, cada una de ellas, a decenas y decenas de trabajadores, cada una de ellas. Y, lógicamente, para competir en los mercados mundiales, con el alto precio de nuestra rama, no hay más remedio que mecanizar.

Estamos pues en que dos de las fuentes de trabajo mayores de Cuba —las que he nombrado tienen esos problemas—. Pero las tienen todas. Por ejemplo, el azúcar. En el azúcar tenemos que ir a un desarrollo mayor todavía. Ahora estamos produciendo seis millones, entre siete millones y cinco millones y medio de toneladas. Tenemos aspiraciones de superar los nueve millones de toneladas, en los años próximos, pero para eso hay que abaratar el azúcar, con objeto de poder competir en todos los mercados. Y para eso —siempre es lo mismo— hay que mecanizar, mecanizar a nivel de la zafra, a nivel de la recolección, que en este momento no es fácil, porque —todo el pueblo de Cuba lo sabe, y los visitantes extranjeros tendrán oportunidad de verlo— faltan brazos en Cuba en este momento para recoger la caña, y no se ha podido seguir el ritmo vertiginoso de la parte industrial porque la gente dedicada a otros menesteres, prefiere trabajar en otra cosa y no en la caña, que es un trabajo muy duro, y mal retribuido, en realidad.

Esto hay que mecanizarlo, estamos trabajando para eso, pero además hay que mecanizar los puertos. Ya la Unión Soviética, que es nuestro principal comprador en el momento actual, ha desarrollado detergentes que limpian los barcos petroleros y los hacen aptos para recibir carga a granel, de tal forma que sería para nosotros y para ellos económicamente muy útil poder cargar a granel un barco petrolero con azúcar, como si fuera petróleo. Es decir, la Unión Soviética nos vende a nosotros cuatro millones de toneladas de petróleo anuales, nos compra ese año dos millones setecientas mil toneladas de azúcar, puede mandar sus barcos con petróleo y llevarlos con azúcar.

Para eso es necesario, además de una serie de preparativos industriales a nivel de los puertos, también eliminar una serie de brazos que están en este momento comiendo de un trabajo que es un trabajo absolutamente de épocas pasadas, no de esta época de viajes interplanetarios.

Ese es un problema vital de Cuba y tendremos que afrontar en los momentos actuales, y lo afrontaremos, naturalmente, garantizando la subsistencia de todas las personas que puedan ser afectadas en su trabajo, que es la norma fundamental

de nuestro Gobierno.

Esta es la tarea que tiene la parte ejecutiva de ese Ministerio, es decir, la administración de las empresas.

La Subsecretaría Económica está dividida en su Dirección de Planificación, que es la que prevé, de acuerdo con la Junta Central de Planificación, se basa en sus orientaciones, naturalmente, todo el desarrollo industrial del país; desarrollo industrial del país a nivel de las ramas administradas por este Ministerio, pues hay otros ministerios, como el de Obras Públicas y el Instituto Nacional de Reforma Agraria, que también tienen sus propios planes y que se coordinan en la Junta Central de Planificación.

Tenemos, pues, la Dirección de Abastecimiento y Ventas, que, fácilmente de comprender, se ocupa del abastecimiento de todas las materias primas y de las ventas a las distintas industrias, al Ministerio de Comercio Interior, del producto. La Dirección de Trabajo y Salario, que se ocupa de los salarios y de la mano de obra de la fuerza de trabajo; la Dirección de Costos y Precios que analiza, precisamente, el costo de los productos y los precios a que se pueden entregar; la Dirección de Finanzas que establece el control financiero del plan de producción que tiene cada empresa; la Dirección de Colaboración Técnico-Económica que es un nombre eufemístico, porque en realidad es la Dirección de Recepción de Colaboración Técnico-Económica de los países socialistas; y la Dirección de Relaciones con Industrias Privadas —muy pequeñita hoy día—; la Dirección de Organización que se encarga de racionalizar lo más posible todo ese aparato.

En honor de la verdad hay que recalcar constantemente, para que no se nos suban nunca los triunfos a la cabeza, que todo ese aparato está creado desconociendo realmente las tareas, digamos hasta su última consecuencia, las tareas de cada uno. Y, por tanto, constantemente, surgen dentro del aparato del Ministerio, como dentro de todo el aparato estatal, conflictos, y esos conflictos hay que superarlos racionalizando nuevamente. Es decir, dividiendo nuevamente el trabajo para que no se produzcan, y de todo eso se encarga la Dirección de Organización, que en estos momentos juega un gran papel, aunque es una Dirección transitoria, porque cuando tengamos organizado todo el aparato será innecesaria. Cuando toda la planificación se ha realizado, se ha decidido hacer las nuevas industrias, pasan a la Subsecretaría para la Construcción Industrial, que a través de su Dirección de Inversiones decide quién, cómo y dónde se va a hacer la inversión, la fábrica; pasa a la Dirección de Proyectos que hace el

proyecto, lo discute, cuando es con los países socialistas, y la Dirección de Ejecución de Proyectos se encarga de hacerlos.

Para todo eso cuentan con la ayuda de una Dirección de Investigaciones Tecnológicas que reúne todo lo que hay en Cuba de investigación tecnológica, desgraciadamente hay muy poco, pero en algunos rubros muy importantes, muy meritorios y lo pone a disposición de las nuevas industrias.

Explicado todo esto queda por explicar solamente una parte fundamental del Ministerio que es la Empresa Consolidada. La Empresa Consolidada es un ente de algunas características propias, pero que fundamentalmente responde al concepto de la empresa o del combinado que tienen los países socialistas.

La Empresa Consolidada del Azúcar, para poner un ejemplo y hacerlo más claro, reúne en sí la administración de los ciento sesenta ingenios que están en estos momentos trabajando en el país. Tiene un aparato central radicado en La Habana de administración, y responde directamente ante el Ministro y ante el Subsecretario Correspondiente del funcionamiento de la industria.

Hay además otros medios de control del plan, porque naturalmente cada empresa consolidada tiene un plan, que se expresa a través de un presupuesto, y el control se hace no solo directamente por la Subsecretaría interesada, sino el control se hace a través de la Dirección de Finanzas que controla financieramente el plan, se hace a través del Banco Nacional, que controla fuera del Ministerio el plan y a través del Ministerio de Hacienda. Porque la Empresa Consolidada considerada en las condiciones de Cuba, es solamente un centro de producción. Tiene un presupuesto, un presupuesto de producción; debe cumplir metas de producción y entregar todo su producto al Ministerio de Comercio Interior, o a las otras industrias del aparato estatal. De tal forma que esa empresa no tiene ganancias, no cuenta con dinero. Toda la ganancia, toda la diferencia entre lo que ha vendido, digamos, y lo que le ha costado producir, pertenece al Estado cubano. Ella solamente se limita a producir. Del análisis de la producción, de la productividad que tenga y de la cantidad producida, se harán luego cálculos para premiar a cada empresa y premiar también individualmente a obreros.

Es decir, que en un sentido material se contempla en Cuba y se le da la importancia que requiere, pero se hace, digamos, como un premio administrativo, en vez de ser parte de la administración de cada empresa como sucede en algunos países socialistas.

Les explico esto porque en los países socialistas la empresa tiene un crédito bancario, recibe el dinero, fabrica con el dinero que recibe, vende su producción, entrega después al Estado parte de esa ganancia y una parte se la reserva para su distribución interna. La diferencia es que nosotros hacemos que la empresa no venda, sino que simplemente entregue productos y se premia directamente a los obreros a través del Estado.

Por supuesto, todo esto es algo que se está cambiando todos los días; la práctica va enseñando en cada momento que es lo más justo, y en todo este aparato no hay nada que sea dogma, todo continuamente, dialécticamente, va cambiando con las circunstancias.

Quería explicar en muy pocas palabras, mostrar un esquema de la producción industrial para tratar de dar una idea de cómo es el proceso en línea general. Yo no sé si se va a ver por televisión esto. A ver, ¿se ve? (SE REFIERE AL ESQUEMA).

Bien, lo importante es que en muy pocos trazos se puede explicar todo el sistema globalmente.

Digamos, está dividido en cinco secciones. La sección 1 es la producción de materias primas agropecuarias y de materias primas no agropecuarias. Es decir, la producción del INRA y la producción de materias primas no agropecuarias que se hacen en mineral, por ejemplo, petróleo. Ahora, esta producción de materias primas agropecuarias y no agropecuarias, puede servir para que pasen a un segunda fase, que es la transformación primaria de las materias primas, o pueden en algunos casos ir directamente al consumo.

Por ejemplo, una materia prima agropecuaria, ponemos por caso la caña de azúcar, pasa a la transformación primaria de las materias primas agropecuarias para convertirse en azúcar; pero otras, por ejemplo, la piña, puede pasar directamente al consumidor.

Las materias primas no agropecuarias, por ejemplo, el petróleo; el petróleo puede ir en algunos casos directamente al consumidor, o pasa a una transformación primaria de materias primas no agropecuarias para transformarse en otro tipo de producto: gasolina, fuel-oil, etcétera.

Después de producirse la segunda transformación, es decir, ya se ha transformado primariamente la materia prima, va a la tercera y cuarta fases que

es la industria de la construcción, obras públicas, edificación, etcétera, y la producción de maquinarias y equipos para los demás sectores y para la expansión del mismo, es decir, las máquinas de herramientas. Aquí es donde va el grueso de toda la producción, y de aquí se pasa, es decir, la transformación primaria, a la producción de bienes manufacturados finales de consumo: alimentos, vestuario, calzado, los productos duraderos y semiduraderos.

Todo esto está unido con dos cosas importantes que es el sistema de transporte, el sistema de comunicaciones y Ia producción de energía.

Este pequeño cuadro es lo que da una idea de todo el proceso de la producción industrial, desde su primera fase agrícola, minera, a través de las materias primas, hasta su última fase que es entregar el producto terminado.

En todo eso nosotros estamos desarrollándonos mucho. Tenemos un punto atrasado, producción de maquinarias y equipos para los demás sectores y para la expansión del mismo, que es, digamos, la etapa final, la etapa en que un país realmente se ha desarrollado. Es decir, cuando puede ir por su propio esfuerzo aumentando su capacidad de producción.

Bien, hemos analizado lo que es, perfectamente, —bueno, perfectamente no, con las limitaciones del exponente—, lo que es la empresa, la parte productiva de ese organismo. La otra función del Ministerio es la planificación, es decir, el calcular, el prever el futuro. Para eso, para prever el futuro, hay que entrar entonces en un plan. Y se plantea la interrogante de qué es un plan.

En primer lugar no vamos a hacer disquisiciones sobre lo que es un plan, y mucho menos hacer comparaciones teóricas. Al hablar, hablamos de lo que es un plan económico en un país socialista. Podemos decir cuáles son las condiciones fundamentales para el plan.

Primera condición para hacer un plan: el dominio de los medios de producción; es decir, la condición sine qua non para que un plan sea realmente un plan económico es que el Estado domine la mayoría de los medios de producción, y si es posible y mejor, la totalidad de los medios de producción.

Es decir, eso está sentando que un verdadero plan económico es un plan de gobierno centralizado de concepción socialista de la economía. Pero todo esto puede ser, naturalmente, y en nuestro caso se dio, una etapa. Nosotros tenemos ya el control de los medios de producción, ¿podemos hacer el plan con el control

de los medios de producción solamente? No es posible. Para hacer un plan hay que tener un conocimiento claro de la realidad nacional; es decir, hay que tener un conocimiento estadístico fuerte, preciso, meticuloso, de todos los factores económicos, y eso es una dificultad, porque todos sabemos en Cuba, todos los visitantes extranjeros saben, que la característica fundamental del colonialismo económico, y también del capitalismo, es la anarquía y es la ausencia de cifras estadísticas verdaderas que nos permitan hacernos ideas claras de la situación.

El Gobierno Revolucionario está trabajando activamente para cumplir esta etapa, y ya está prácticamente cumplida, es decir, la etapa del conocimiento estadístico. Una vez tenido el conocimiento estadístico, y el dominio de los medios de producción, hay que tener una certeza de las metas a lograr. Hay que tener claridad de las metas, a dónde se quiere llegar, por qué medios y qué velocidad se piensa emplear para llegar a esa meta. Y luego de tener esa certeza, tener un balance adecuado, porque hay una realidad, se puede decir, para decirlo en términos prácticos, para hacerlo más comprensible: vamos a hacer tal número de escuelas, que en cinco años no falte una sola escuela en Cuba. Vamos a hacer tal número de casas, que en cinco años no falte una sola casa en Cuba. Vamos a hacer una flota mercante de tal tipo, que en cinco años no haga falta un solo barco más en Cuba. Vamos a hacer una flota de aviación de tal tipo, que en cinco años no sea necesario un solo avión extranjero en Cuba.

Seguimos haciendo planes de ese tipo, pero cuando llegamos a hacer el balance, es decir, a comparar todo lo que queremos con lo que podemos, vemos que es imposible, porque no es posible materialmente, en cinco años, satisfacer todas las necesidades de pueblos que han estado anhelando hasta pedazos de pan durante siglos.

Entonces, viene la etapa de sentarse y hacer el balance del plan, y quitar por aquí y quitar por allá, tratando de que ese plan de desarrollo tenga el énfasis necesario en los puntos que le señalaba, el punto cuatro del diagrama, es decir, en la creación de empresas que sean a una vez creadoras de nuevos medios de producción, pero sin descuidar los otros puntos, es decir: la creación, propiamente dicha, de medios de producción, la compra en el extranjero de medios de producción, aunque se limite un poquito la velocidad del desarrollo industrial del país.

Cuando se tienen todas esas cosas, todavía no está el plan. Hacen falta, por lo menos, dos importantísimos factores adicionales. Uno de ellos es la unidad de

conducción. Es decir, en la anarquía capitalista es imposible el plan: donde dos empresarios luchan por un mercado, y sacrifican cualquier cosa para obtener ese mercado, un mercado interno, no se puede hacer un plan. El plan necesita imprescindiblemente de una unidad de conducción, una unidad y una rigidez en la conducción. Esa unidad, en el país está dada por la Junta Central de Planificación, cuyo Presidente es el propio Primer Ministro, y cuyo Vicepresidente es, pudiéramos decir, nuestro viceprimer Ministro, el comandante Raúl Castro. Es decir, las más altas autoridades políticas del país están directamente dirigiendo el plan, conduciéndolo y dándole la unidad de mando necesaria para que el plan se cumpla.

Yo recuerdo que estamos en las tareas preliminares del plan. El plan empieza en el año [19]62. Estamos recogiendo datos, percatándonos bien de lo que queremos, y de cómo podemos llegar haciendo los balances.

Falta un último punto, sin el cual un plan económico de desarrollo en un sistema socialista es imposible, y es el conocimiento y apoyo por parte del pueblo de ese plan. Es decir, que el plan no es una cosa mecánica que se crea por elucubraciones de laboratorio, semimetafísica en un buró, y se transmite hacia abajo. El plan es una cosa viva, que está destinado fundamentalmente a sacar del país las reservas dormidas hasta este momento, y ponerlas al servicio de la producción. Para eso hay que despertar al gran factor de producción que es el pueblo, es decir, que el pueblo tiene que conocer qué es lo que queremos, discutir lo que queremos en cada caso, presentar sus contraproposiciones, aprobarlo después de entenderlo, y entonces un plan puede ir hacia adelante. Es decir, que el plan tiene un camino que, naturalmente, empieza desde arriba, y va desde arriba hacia abajo, pero vuelve de abajo hacia arriba.

En otras palabras, los gobernantes de un país, identificados con su pueblo, piensan qué es lo mejor para ese pueblo, lo ponen en números más o menos arbitrarios, pero naturalmente con una base lógica, sensata, y lo van mandando de arriba hacia abajo, por ejemplo, desde la Junta de Planificación al Ministerio de Industrias, donde el Ministro de Industrias le hace ya las rectificaciones que estima conveniente, porque está más cerca de una realidad que aquella otra oficina. De allí sigue pasando hacia abajo, hacia las empresas, que le hacen otras rectificaciones; de las empresas pasa a las fábricas, donde se hacen otras rectificaciones; y de las fábricas pasa a los obreros, donde ellos tienen que decir la palabra final en cuanto al plan.

Es decir, que un plan es profundamente democrático en su realización, y es la base esencial para ello. Cuando uno se plantea qué es lo que quiere con un plan de desarrollo, nadie pretende en este país, ni en ningún país de justicia social, desarrollarse para lograr mejores ingresos personales, ni para lograr un triunfo personal. El desarrollo será para que el país mejore, para que cada hombre individualmente obtenga mejores ingresos y una vida mejor. Si es así, entonces cada hombre, cada habitante del país, está interesado en ese plan, y debe estarlo. Por eso es que debe conocerse minuciosamente, llegar a las bases, discutirse, y no aprobarse mecánicamente, sino estudiarlo.

Yo puedo dar aquí un ejemplo de cómo se aprueba mecánicamente una iniciativa, que puede lastimar a algunos compañeros, pero es bueno que se haga con un espíritu constructivo, porque es la antítesis de lo que debe ser un plan. Debo decir, que es provocado ese error por el entusiasmo, la euforia del triunfo, la cercanía del Primero de Mayo, etcétera, etcétera, pero en términos de lo que debe ser un plan económico, digamos, es la antítesis. Por ejemplo, hace unos días, los compañeros de la Federación del Azúcar establecieron la consigna: “El 1ro. de Mayo seis millones de toneladas de azúcar”.

Cuando yo escuché esa noticia hace unos días —diez, doce días— me quedé asombrado, porque tengo conocimiento de cómo marcha la zafra. Llamé al Administrador General de lngenios, que es el jefe de la empresa consolidada del azúcar, el compañero Menéndez, y el me dijo que había sido una iniciativa obrera, que no se le había consultado, y que se había lanzado a las masas. Ahora bien, eso es imposible de lograr: hoy es 30 de abril; mañana es Primero de Mayo, y habría que hacer cuatrocientas mil toneladas en el día de hoy, para llegar mañana a los seis millones de toneladas. No se puede hacer.

¿Por qué se ha cometido ese error? Porque, cualquiera que sea el plan, no llegó hasta las masas, porque cuando uno dice seis millones de toneladas, y hace un cálculo: bueno, tenemos cinco millones y medio, necesitamos hacer quinientas mil toneladas, ¿cuánto debe hacer cada central? Entonces se saca la cuenta de cuánto debe hacer cada central. Llega al central, y el obrero del central le dice: yo no puedo hacer esa cantidad; de aquí al Primero de Mayo es imposible hacer esa cantidad. Automáticamente el plan hubiera caído, y se hubiera evitado la cosa penosa de que la Revolución, los obreros, que son voceros importantísimos de la Revolución, digan cosas que no se cumplen, que dan la idea de que hay cierta superficialidad en las afirmaciones del Gobierno.

Por eso es que hay que averiguar bien qué es lo que se puede hacer en cada caso —y entiéndase bien que esta crítica a los compañeros es totalmente constructiva— hay que averiguar bien qué es lo que se puede hacer en cada caso, y de allí entonces tratar de hacerlo, y llevar, movilizar a las masas lo más posible, para hacerlo.

El plan, por supuesto, es un plan económico general, un plan que abarca el total de la economía del país. Dentro de ese plan, está la industrialización del país. La industrialización está basada sobre cosas positivas.

También, como en el caso del plan, podemos hablar de muchas industrializaciones, y puede haber una teoría de la industrialización. Nosotros somos gente muy práctica, todo lo he aprendido haciéndolo, de modo que las elucubraciones teóricas las dejaremos para gente más entendida, más sabia. Nosotros podemos decir exactamente lo que es la industrialización en nuestro país, y cuáles son las bases de esa industrialización en un país de economía socializada, con un plan de desarrollo.

Además, hay que analizar las circunstancias especialísimas de Cuba. Cuba era un país sin flota, sin recursos, dependiente en realidad del comercio exterior, pero con un comercio exterior fabuloso, que estaba basado simplemente en la productividad, en términos mundiales, de una sola materia que era el azúcar. Con eso solo, Cuba, durante años mantuvo un comercio de ochocientos millones de pesos de importación, y aproximadamente otro tanto de exportación. Que para dar una idea de lo que es eso, les puedo decir, por ejemplo, que Brasil, ocho millones de kilómetros cuadrados, Cuba, cien mil kilómetros cuadrados; Brasil, sesenta millones de habitantes, Cuba, seis millones de habitantes, tiene un comercio exterior que no creo que llegue a ser el doble del cubano, en todo caso, será el doble del cubano, con esa inmensidad de territorio, con esa inmensidad de recursos, y ya con un desarrollo industrial que lo coloca a la cabeza de América.

Es decir, que Cuba era un país que vivía hacia afuera. Hacía azúcar, y con el azúcar pagaba todos los otros artículos; el azúcar era la forma de esclavizar a Cuba, a través de la productividad de ese producto. Es decir, que era un producto que en términos de mercado mundial se hacía barato, de modo que daba ganancias al venderlo en el mercado mundial. A todo eso hay que agregar que había un contrato especial con los norteamericanos: nos compraban más caro el azúcar, no nos cobraban el arancel especial, y nos vendían todos los productos

sin que nosotros les cobráramos arancel, y a precios muy caros. El resultado fue ese estancamiento en el desarrollo.

Al crearse la Reforma Agraria, al empezar la tarea de la independencia del país, pues nosotros nos vimos en la necesidad de, en el primer momento, centrar nuestro desarrollo, nuestra industrialización, en la sustitución de las importaciones. Es decir, el primer énfasis que había que dar era sustituir todas las importaciones que venían del extranjero y que fueran posibles hacer en Cuba; esa sustitución se habría considerado, no solamente, digamos el antecedente histórico de la importación, sino además, considerando que ahora teníamos un nuevo mercado, dado por nuestros guajiros, nuestra gente de campo, nuestros obreros, que al tener dinero, ingresaban en nuestro mercado.

Así se empezó entonces la primera etapa acelerada de la industrialización, que llevó a contratar más de cien fábricas de ese tipo de sustitución de importaciones, predominantemente con los países socialistas.

Ahora, la industrialización hay que hacerla, naturalmente, sobre bases técnicas. Hay que tener una técnica para saber buscar la materia prima, para saber situar las fábricas, para saber calcular los costos; hay que tener técnica para saber trabajar en cada industria, a nivel de ingeniero, a nivel de, digamos, de técnicos de mediana calificación, a nivel de obrero calificado. Es decir, que la técnica es algo que condiciona, en cierto modo, la industrialización, y que en los países de economía capitalista es una de las trabas fundamentales que impide que los países atrasados caminen hacia adelante. No fundamental, estoy exagerando la importancia; fundamental es la opresión colonial.

El otro sector importante de la industrialización es la materia prima necesaria para crear el producto elaborado. Cuba es un país de enorme riqueza. En primer lugar, no hay producto tropical o semitropical que Cuba no pueda producir —de tipo agrícola— que Cuba no pueda producir en condiciones tan ventajosas como el que más, y esta situada en un lugar privilegiado, cerca de las grandes vías de comunicación, mares, buenos puertos, etcétera, etcétera. Tenemos todas esas condiciones para la industrialización.

Hay algo que siempre se considera, que es el capital. Yo creo que el capital es..., es muy difícil meterse en la discusión teórica de cómo debe aplicarse el capital, y qué es el capital. En definitiva, lo importante es que nosotros hemos, en términos reales, convertido esa palabra “capital” en ayuda de los países

socialistas.

Hemos contado con una ayuda poderosa, entusiasta, muy seria, que ya nos ha colocado en el pIano de las realizaciones concretas, y estamos trabajando para desarrollar nuestro país de tal forma que en pocos años deje esa situación de país agrícola, para convertirse, por lo menos, en un país agrícola-industrial.

¿Cuáles son esas posibilidades que tiene Cuba? Ya lo dijimos: Cuba es un país que solamente tenía azúcar. Ahora, al crearse las nuevas condiciones, no quiere decir que Cuba vaya a dejar el azúcar, que vaya a abjurar de su único producto. Nosotros pensamos con lógica, me parece, que no solamente podemos desarrollar el azúcar, sino desarrollarlo mucho y aumentar mucho las ventas actuales.

Dentro del plan cuatrienal qué vamos a empezar en el 62, no podría decirse exactamente qué cantidad de azúcar vamos nosotros a hacer en el año [19]65, porque eso depende de contratos a largo plazo. Fundamentalmente, esos contratos se hacen con los países socialistas —son los únicos que hacen contratos a largo plazo—, y eso depende de negociaciones, en fin, conversaciones que no es el caso exponerlas por adelantado. Pero el azúcar debe seguir siendo uno de los importantes productos de nuestro desarrollo. Tenemos todas las facilidades para producirlo y una capacidad instalada muy grande para producirlo.

Pero además, somos muy ricos en minería. ¿En qué productos? Podemos decir que nosotros tenemos, por lo menos, tres productos fundamentales de la minería: el hierro, el níquel y el cobre. Además, tenemos cobalto, que es junto con el níquel, un mineral estratégico: estratégico y medicinal. Ya entramos en la etapa en que lo medicinal es más importante que estratégico. Tenemos cromo, muy importante en la siderurgia; manganeso, también muy importante en la siderurgia, y otra serie de minerales de menor importancia.

¿Cómo hemos nosotros desarrollado la minería? ¿Cómo hemos superado el principal problema, o los dos principales problemas: falta de conocimiento de nuestro territorio nacional absolutamente, y falta de técnicos en forma total? Eso lo hemos superado, hasta ahora y lo estamos superando, con la ayuda de los países socialistas. Fundamentalmente la Unión Soviética es el país que nos ha brindado ayuda, dentro de la división del trabajo que se ha hecho con respecto a Cuba. La Unión Soviética se ha ocupado de la prospección minera a largo plazo.

Para dar una idea de cómo se trabaja en la Unión Soviética, es decir, un país tecnificado, y cómo se trabaja en Cuba, puedo decir esto: el jefe de los geólogos soviéticos pertenece a una República soviética del sur, que tiene nueve millones de habitantes. No digo el nombre, porque no recuerdo exactamente cuál es. Con nueve millones de habitantes, ellos tienen quince mil geólogos.

Nosotros tenemos seis millones de habitantes, y considerando todos los geólogos importados —los soviéticos, chilenos, peruanos, mexicanos, etcétera, etcétera—, nosotros tenemos doscientos. Si contamos los cubanos solos, yo creo que entre una mano y dos manos alcanzan para contarlos. Es decir, estábamos absolutamente huérfanos de técnica y quiero insistir —ya que tenemos la visita de tantos distinguidos visitantes extranjeros— en el porqué de eso. Sencillamente, porque al imperio no le interesaba en absoluto, o mejor dicho, le interesaba que no se conociera lo que hay en Cuba. A ellos les interesaba mantenernos en ese estado en que estábamos, de tal forma que, por ejemplo, la Moa, —hoy se llama Compañía de Níquel Pedro Soto, en recuerdo de un mártir de nuestra gesta revolucionaria que vino en el Granma—, era una compañía norteamericana, Moa Bay Mining Company, muy tecnificada, muy moderna, que se ocupa de la extracción del níquel. Esa compañía tenía una serie de ingenieros cubanos trabajando alIí. Ahora, no había un solo cubano que fuera jefe en ninguno de los departamentos de la mina. Todos eran norteamericanos. Los cubanos recibían órdenes, podían bien que mal hacer algunas cosas, pero no tenían acceso a los secretos. Hoy los cubanos son jefes en todos los departamentos, ayudados por la técnica soviética.

La minería es una de las bases del desarrollo de un país. Sobre todo, se puede decir que un país tiene muchas dificultades en su desarrollo si no tiene hierro, o sea, si no puede desarrollar una siderurgia adecuada (SE LEVANTA PARA INDICAR EN UN MAPA).

Este es un pequeño mapa que muestra las principales líneas de desarrollo minero, que hemos previsto. Primero, tengo que decirles que nosotros hemos firmado contrato con la Unión Soviética para que se haga la prospección geológica, es decir, el estudio geológico de la cuarta parte del territorio nacional, y empezando ahora por seis mil kilómetros de territorio. Un cinco por ciento, más o menos.

Bien. Nosotros ya tenemos resultados concretos de las investigaciones. Hay tres cosas fundamentales para el país que están más o menos ubicadas y sobre las que

se han tornado decisiones. Una de las riquezas potenciales más grandes son las lateritas que están en el norte de Oriente, en la zona de Nicaro y la Moa, y que llegan hasta determinada distancia de Baracoa. Estas lateritas son una combinación de hierro de baja ley, y contienen además cromo, azufre, níquel y cobalto.

En este momento está haciéndose la extracción del níquel que constituye el uno al dos por ciento de cada tonelada extraída y el cobalto, que constituye un cero uno por ciento de cada tonelada. El cobalto no se extrae en Cuba hasta este momento. Nosotros tenemos dos plantas de níquel: la Nicaro, vieja planta norteamericana, y la Moa, nueva planta norteamericana que empezará a funcionar en julio, probablemente. Es decir, en este año. Puede decirse más exactamente, que es una realización del Gobierno Revolucionario, porque nunca había funcionado. Se acabó. Tuvieron la mala suerte de que se les acabara esa obra maestra de exacción imperialista justo en el momento en que se liberaba el país. Funciona ahora o funcionará.

La vieja planta, la Nicaro, no produce. Es decir: no separa el cobalto. Es penada la producción por el cobalto que tenga, y solamente vende un óxido de níquel quemado. La Moa producirá en el futuro níquel metálico.

Toda esa zona tiene una inmensa riqueza de hierro, calculada en unos tres mil millones de toneladas. Para Cuba es muy importante. Tiene un problema tecnológico: es muy fácil separar el azufre, y es fácil separar el níquel y el cobalto. Eso se separa. Pero queda el cromo. El hierro y el cromo son difíciles de separar, aunque están haciéndose experiencias y se va, seguramente, tengo la absoluta seguridad, de que se va a resolver ese problema. Hoy por hoy no se puede decir todavía que está solucionado el problema tecnológico, de tal forma que aquí están las grandes reservas de Cuba en hierro, pero no será el lugar donde se asiente la próxima siderúrgica.

Hay hierro, además, en otros lados. ¿Donde hay hierro? En la zona de Pinar del Río, en el otro extremo, también en forma de lateritas, y en algunos lados como minerales convencionales. Pero, fundamentalmente, hay hierro en la zona sur de Oriente, a ambos lados de Santiago, en las minas la Antoña y la Cristiana. Me parece que no están aquí los nombres. Son minas ya viejas, desarrolladas por los norteamericanos, precisamente, y algunas minas nuevas que estamos viendo.

Con estas minas conocidas, sin esperar a conocer más, con el yacimiento de

hierro de Magarabomba, en Camagüey, y con el yacimiento de hierro de la zona cercana a Cienfuegos, en Las Villas, se puede garantizar una producción de sesenta años para una siderurgia pequeña, digamos de unas doscientas cincuenta mil toneladas anuales, y de treinta años para una siderurgia de quinientas mil toneladas anuales.

Nosotros tenemos contratado con la Unión Soviética el desarrollo de una planta siderúrgica de un millón trescientas mil toneladas, a hacer en varios pasos, el primero de los cuales —doscientas cincuenta mil toneladas anuales— quedará terminado en el año 1965. Es decir: dentro del Plan Cuatrienal nuestro. De tal forma que la zona de Santiago de Cuba ha sido ya definitivamente considerada como apta para el desarrollo de nuestra primera siderúrgica de altos hornos.

El níquel y el hierro han sido analizados.

Tenemos, en la zona de Pinar del Río, fundamentalmente, —aunque hay otros lugares del país una riqueza potencial muy grande—, una riqueza explotable de cobre. Toda la zona de las montañas de Pinar del Río tiene montañas cupríferas. Ustedes saben que alIí existe la vieja Mina de Matahambre, una mina sumamente profunda que ha sido explotada al máximo, pero que todavía tiene yacimientos y en las cercanías hay más yacimientos de cobre.

La tarea es ahora, desarrollar todos los yacimientos conocidos, y buscar nuevos. Esas son las riquezas fundamentales en las que se asentará el desarrollo minero de Cuba. Pero, además, tenemos manganeso, en buenas cantidades, en la zona cercana al hierro, Santiago de Cuba. Es decir, en la zona sur de Oriente, cuya mina más importante es la de Charco Redondo, cerca de Santa Rita, Bayazo. Tenemos cromo. El cromo está en Cuba cercano a las lateritas. Una zona de cromo está en Oriente, principalmente en el norte, cerca de Moa. También está en la zona central de Camagüey, cerca de Nuevitas, y hay algo en la zona de Pinar del Río.

Tenemos, además, turba, que se está estudiando. La turba, es un energético de poco poder calórico, que solamente es utilizado cuando no hay otro combustible, y nosotros estamos haciendo estudios para tratar de utilizarla en la generación de corriente eléctrica, por turbogeneradores.

Eso es lo que hay de riqueza minera fundamental en Cuba, y ya les digo que las grandes líneas de desarrollo, son el cobre, las lateritas, a través del níquel, y

después el hierro, y el hierro en la zona sur. Secundariamente, el manganeso y el cromo, y después otra serie de minerales de menor importancia.

En este mapa falta una cosa muy importante de la minería, que es el petróleo. Ustedes saben que aquí había muchas compañías norteamericanas, con equipo de exploración. Además, los grandes colosos de refinerías. Sin embargo, se han dedicado siempre a la refinería, Cuba era una factoría muy importante, en el medio del Caribe: buenos puertos, buenas comunicaciones, bajos impuestos, gobiernos muy "amables" (RISAS); de tal forma que aquí los tres colosos tenían instaladas sus refinerías: la Shell, inglesa... —un poquito inglesa—, las demás norteamericanas, alemanas e irlandesas; la Esso, de Rockefeller, "buen amigo"; y después la Texaco, también emparentada.

Entonces no había una preocupación. Es decir: la Esso ¿qué es lo que hacía? Recibía el petróleo de Venezuela, lo refinaba aquí y lo llevaba a los Estados Unidos, lo vendía aquí adentro, lo vendía a otros lugares del Caribe. Cuando el Gobierno Revolucionario tomó el camino del desarrollo, en Cuba había una producción de petróleo mínima; no llegaba al uno por ciento de las necesidades del país, pozos artesanales y en una forma de explotación absurda. Había, o poco interés en desarrollar el petróleo en el país, o tal vez interés en ocultar lo que hubiera de riqueza petrolera.

Nosotros aquí hemos iniciado una emulación interesante, desde el punto de vista técnico, entre nuestros pocos técnicos cubanos y técnicos de los países latinoamericanos, por un lado, y los técnicos soviéticos por otro. Los técnicos soviéticos han señalado dos lugares de probable ubicación de grandes cantidades de petróleo y van a desarrollar toda su técnica, totalmente, en estos lugares. Nuestros técnicos —yo me permito decir "nuestros técnicos", que están identificados y unidos a la Revolución Cubana y, en este caso especial los que luchan por nuestra soberanía y nuestro desarrollo son nuestros técnicos— han elegido otros lugares del país. Han empezado a trabajar primero, con medios muchos más rudimentarios —los que teníamos— pero ya se ven algunos resultados prometedores.

El petróleo es una cosa lenta, no es tan espectacular como se pretende. ¡Ver un chorro de petróleo que sale, y ya está la riqueza hecha!... Son estudios lentos, trabajos pacientes, muchos fracasos, hasta lograr realizaciones concretas. Pero ya hay indicios claros de que por lo menos nuestra pobreza en petróleo es mucho menor que lo que en el primer momento parecía y por lo menos tendremos, en

los próximos años, una participación mayor en la economía cubana de nuestro propio petróleo. El tanto por ciento no lo podemos decir. Sería profetizar en el vacío. Pero nuestros esfuerzos, los esfuerzos de esos técnicos, de esos países amigos, serán para que la mayor cantidad posible sea suministrada directamente de nuestro subsuelo.

En siderurgia, nuestro plan, ¿cuál es? Ya dijimos que la Unión Soviética ha contratado con nosotros una planta que estará lista en el 1965, de doscientas cincuenta mil toneladas. Esa planta estará complementada por el desarrollo de una planta nuestra, que encontramos en Cuba, producto del desarrollo capitalista anárquico, una planta llamada la Antillana de Acero, hecha con capitales del Estado y usufructuada por empresarios privados, con alguna capacidad técnica. Es una planta norteamericana, pero mal diseñada, mal aprovechada su capacidad, de modo que ahora hay un contrato para llevarla, en el curso de los dos años que vienen, a doscientas mil toneladas.

Ahora, la base de nuestro desarrollo, durante algún tiempo todavía, será la agricultura. Naturalmente, llega un momento en que todos los campos son utilizados. Tenemos una ganadería muy extensiva, que nos ocupa mucho espacio.

Tenemos que recurrir a obras de irrigación, que son un producto nuestro, y a fertilizantes. Es decir, que los fertilizantes son uno de los puntos importantes del desarrollo de Cuba. Actualmente, los fertilizantes son todos químicos y se hacen de materias primas que existen en todos lados, fáciles de conseguir. De estos fertilizantes se consumirán en Cuba, en el año 1965, cifras que todavía no están bien especificadas, pero deben ser alrededor del millón de toneladas, no están completos los estudios.

Para un millón de toneladas, nosotros tenemos que hacer las fábricas correspondientes, y tenerlas aquí. Para dar una idea de lo que significa eso, nuestro enorme complejo actual de fertilizantes de Cubanitro tiene sesenta mil toneladas. Es decir, que si nosotros pretendemos abastecernos totalmente de fertilizantes, deben de hacerse realmente inmensas instalaciones industriales, para lo cual contamos también con apoyo de los países socialistas.

Aquí en todo momento, vemos que una de las determinantes del desarrollo aceleradísimo que está realizando Cuba es la ayuda —los créditos y la ayuda técnica, el apoyo constante— de los países socialistas.

Para hacer todo ese desarrollo siderúrgico, minero, industrial en general, es necesario el abastecimiento de energía eléctrica. Nosotros actualmente tenemos instalados en Cuba unos seiscientos veinte mil kilowats, y además unos trescientos mil kilowats instalados, que se hicieron de una forma muy deficiente, en los centrales y en compañías particulares menores.

Nosotros pensamos, en el curso del quinquenio siguiente, adquirir cerca de seiscientos mil kilowats más, de los cuales quinientos sesenta y cinco mil van con los países socialistas, y algunos más con algún país del área del dólar. Es decir, que en el curso de los próximos cinco años doblaremos nuestra capacidad instalada real de energía eléctrica, descontando la de los centrales, que funcionan simplemente una parte del año, y es generada la energía por el bagazo que se consume para producir el vapor de las calderas, de modo que es una cosa transitoria y para ese lugar nada más, y en las que, por supuesto, es muy ineficiente la forma de trabajo. Es decir: la electrificación del país se produce en este momento, y su ritmo es prácticamente doblar la capacidad instalada en el curso de cinco años.

Para desarrollar toda la compleja tarea industrial es necesario la producción de materiales de construcción Digamos que hay tres tareas: la cerámica, los ladrillos, y tenemos un plan de desarrollo, el cemento. Tenemos un plan de desarrollo grande actualmente, y, para dar una idea, actualmente tenemos cerca de un millón de toneladas de capacidad, y estamos tratando de trabajar a todo ritmo para que ese millón de toneladas de capacidad sea totalmente utilizado por nuestras tres industrias de cemento.

Ha habido problemas. Hemos tenido paralizados dos hornos, debido al cerco imperialista, porque no pudimos traer ladrillos refractarios. Pero, de todas maneras, la capacidad instalada —que era la misma hace tres años, cuando la Revolución todavía no había tomado el Poder—, utilizaban un sesenta por ciento y las tres plantas solamente producían unas seiscientos o seiscientos cincuenta mil toneladas de cemento. Hoy, la producción total de cemento de novecientas mil a un millón de toneladas, no alcanza para el consumo nacional. Y, en los próximos cinco años se contempla la casi duplicación de la capacidad instalada, de probablemente un millón ochocientas mil toneladas aquí, en el año 65, de cemento.

En cuanto a los artículos de consumo, voy a hablar de pasada. Los alimentos no son la parte que corresponde a este Ministerio de lndustrias, pero no puede

quedar claro un cuadro de las industrias del país si no se dice que el criterio de los próximos cinco años es autoabastecimiento de los productos agrícolas que se puedan cultivar en el país. Quedarían fuera algunos, como el trigo que no conviene, el aceite de oliva. Por ejemplo, el vino de aquí no se consume. Es decir, pocos productos. Los demás se producirían en el país. Se necesita una adecuada industrialización de esos productos para la utilización de los alimentos envasados y la exportación de alimentos envasados y, además, el desarrollo de las industrias ligeras derivadas del campo que no son de la alimentación. Fundamentalmente, un desarrollo muy acelerado de la industria textil del algodón.

Nosotros, prácticamente no teníamos algodón cuando el Gobierno Revolucionario llegó al Poder. En pocos años tendremos el algodón necesario para todas nuestras necesidades y doblaremos nuestra capacidad instalada, en cuanto a telares e hilanderías, para también adecuarlas a nuestras necesidades.

En el momento actual, por ejemplo, nosotros tenemos en textiles, hablando en términos un poco globales, ¿no?... en el año 60, unos ciento treinta dos mil husos, unos tres mil novecientos telares. Estos telares eran absolutamente insuficientes para la capacidad de consumo del pueblo cubano; aproximadamente podría existir un 60 por ciento. Sin embargo, en el momento actual pudieron mejorarse haciéndolos más racionales, porque no solamente eran insuficientes, sino que, además, estaban irracionalmente utilizados. Se pudo elevar la efectividad de esos telares racionalizándolos, a pesar de que hemos tenido problemas serios con el cerco imperialista, que hemos tenido que cambiar los abastecimientos de algodón, los tipos de hilaza —y a veces no hemos tenido hilaza—, de modo que se han paralizado parcialmente las fábricas durante determinado tiempo.

En pocos días empieza a funcionar la hilandería de Gibara con quince mil husos y se reciben doscientos mil husos más; cincuenta mil husos vendrán de la República Popular China y ciento cincuenta mil de la República Democrática Alemana en el curso del cuatrienio. Además, tres mil quinientos nuevos telares.

Es decir, que prácticamente se duplica la cantidad de telares y se triplica la de husos. Con esto, a fines del quinquenio, alcanzaremos aproximadamente nuestro autoabastecimiento en cuanto a textiles.

En cuero, la relación es diferente. Nosotros somos un país ganadero, muy mala

técnica de la ganadería extensiva; mala raza de ganado y malos pastos. Pero pensamos desarrollar muy activamente esa rama y convertirnos en exportadores de carne, de cueros y de productos elaborados del cuero. Es una tarea a más o menos largo plazo, también relacionada con el mercado exterior que pensamos empezar a desarrollar en el curso de este quinquenio, y que alcance su plenitud en el quinquenio siguiente.

Queda, pues, como parte fundamental del desarrollo industrial, la mecánica. Mecánica en cuanto, digamos, a las dos ramas fundamentales: la automotriz, es decir, la creación de vehículos que permitan un adecuado transporte, comunicación interna, y la creación de máquinas-herramientas. Para la automotriz tenemos contratada con Checoslovaquia una fábrica completa para hacer dos mil tractores. Después voy a leer exactamente la cifra, creo que son dos mil tractores en un turno, cinco mil camiones, quince mil motores estacionarios, tres mil motores de motonetas y motocicletas. Todo eso en un turno; y tres mil tractores en un año, tres mil tractores en un turno; cinco mil en dos turnos, en un año. Esto nos da naturalmente ya la base para la producción de nuestros vehículos. A partir del año [19]65 empezamos a producir automóviles. Esta primera parte de nuestro desarrollo la hemos dedicado a la producción de vehículos de importancia industrial.

De las otras grandes ramas del transporte actual… naturalmente en la aviación no podemos aspirar a hacer nada; país pequeño, sin ningún recurso técnico… Compraremos aviones. Nada más que dejaremos los mercados tradicionales para utilizar los mercados de los países que ahora están a la cabeza de la tecnología en todos estos problemas. Y en cuanto al transporte marítimo, empezaremos la tarea de hacernos un país marinero, con la contratación en estos días probablemente, con la República Popular de Polonia, de un astillero con todas las fábricas conexas.

Ustedes saben que el astillero es un problema, ya cuando se trata de barcos de cierta categoría. Problema delicado porque se necesita toda una serie de fábricas anexas que vayan dando los distintos elementos para la construcción de un barco. Pensamos desarrollar nuestro programa con una primera fase de navíos pesqueros de tonelaje pequeño y, en una segunda etapa, llegar hasta navíos de diez mil toneladas que son los que necesitamos para nuestro comercio trasatántlico.

Hay un problema práctico que a mucha gente le interesa. He recibido varias

cartas, sobre todo muchas cartas muy angustiadas de Cienfuegos preguntando sobre la localización de las industrias, y qué es lo que le tocaba a Cienfuegos en el reparto este. Pero, además, en otros lados hay la misma inquietud.

Hay que analizar para la localización de las industrias toda una serie de factores. Localizar industrias no debe ser una cosa fortuita, no debe dejarse caer una industria en el mapa de Cuba como quien hace una suerte cualquiera, sino que deben tomarse en consideración una serie de factores. Los factores más importantes son, por ejemplo, la fuerza de trabajo, la población, considerando como fuerza de trabajo, pues la gente que esté desocupada; factores políticos muchas veces. Es necesario dotar a poblaciones, aunque no estén tan necesitadas desde el punto de vista de trabajo, por cuestiones políticas, porque han sufrido alguna conmoción, porque han tenido una respuesta valiente localmente a algún problema. Es necesario dar algo, por ejemplo, ahora en la zona de Playa Girón, la zona de los campesinos de la ciénaga, que han resistido fundamentalmente el peso de la destrucción enemiga, han visto sus casas destruidas, sus familias destruidas, asesinadas mujeres y niños. Hay que ir a estas zonas y atenderlas especialmente (APLAUSOS).

También hay factores económicos muy importantes que son los que regulan la localización. Por ejemplo: la electricidad. Claro, para hacer una gran industria se localiza la industria en el mejor lugar y se le pone la electricidad al lado. Pero para hacer muchas de las industrias pequeñas que nosotros desarrollamos conjuntamente con este grupo grande de industrias de taller, para hacer esto, se necesita contar con la electricidad porque es una cuestión de meses establecer una industria, y entonces en este punto la electricidad juega su papel. Nosotros estamos actualmente sobre el límite de nuestra capacidad de generación de energía, y cada día se crean nuevas industrias, nuevas necesidades de energía.

El agua es muy importante a las industrias. Aunque parezca mentira, Cuba tiene problemas de agua, no tiene grandes recursos de agua superficiales, es decir, ríos grandes. Hay que hacer un estudio completo de los mapas hidrológicos del país y saber utilizarla para que no se produzca en una isla tan pequeña desequilibrios que produzcan la salinidad de las aguas; traen problemas muy graves, incluso, salinidad de terrenos y se inutilicen terrenos si no se utiliza adecuadamente el agua subterránea.

Las comunicaciones, a pesar de que este es un país privilegiado en cuanto a las comunicaciones, están, digamos, una columna vertebral de una carretera central

y dos de ferrocarriles, y tiene buenas carreteras troncales y buenos puertos; a pesar de todo hay lugares mejores que otros para las comunicaciones.

Además, una cosa muy importante que regula en muchos casos, da el lugar exacto, es la materia prima. Es decir, todas las industrias extractivas, todas las industrias dependientes de una materia prima no elaborada, dan su localización de acuerdo con el lugar donde esa materia prima se produzca.

De acuerdo con eso voy a dar una leve idea de cómo va a ser la distribución de las empresas nuevas en Cuba, haciendo estas tres advertencias:

Primero: que estas empresas no son todas las que se van a hacer en Cuba, mejor que empresas son fábricas; que estas fábricas no van a ser todas las que se hagan en Cuba, ni siquiera son todas las que actualmente están programadas. Hay algunas que no están localizadas, y otras están en discusión, y no hemos querido ponerlas. Además, una cosa muy importante: que nosotros, por satisfacer una curiosidad general, vamos a dar una idea aquí de cómo será la localización, pero si es necesario tendremos, en definitiva, que ajustar esa localización y cambiarla. Hago esta advertencia para que la gente no se ponga brava si de pronto apareció en un lugar una empresa, y después, por condiciones especiales tuvo que cambiarse. En realidad, no es lo más prudente dar este mapa, pero lo damos para satisfacer esa curiosidad pública, y con la esperanza de que haya pocos cambios.

Además, yo no sé si se alcanza a ver en televisión... hay unos centros... Bien estos centros indican, si van en zonas de desarrollo, zonas de desarrollo industrial que van a producir, centros donde se harán combinadas. Establecimos prácticamente... las ciudades importantes de Cuba, casi todas son consideradas aquí, pero no todas las ciudades tienen actualmente su industria calculada, porque ya les digo: no son todas las industrias las que están aquí, y además, por otras dos razones importantes: todavía en algunos lugares no hemos podido colocar industrias por problemas técnicos, por ejemplo, Pinar del Río, que no tiene electricidad; y en otras, como Camagüey… Camagüey ha sido elegido, como en general la provincia, como un centro agropecuario, y aquí están consideradas solamente las industrias no agropecuarias. Las industrias agropecuarias se distribuyen, sobre todo, en Camagüey y Oriente, pero hay también en las otras provincias. No tuve precaución de traer un cuadro de eso.

De acuerdo con esto, podemos empezar, digamos, de oeste a este. En Pinar del Río, en la zona de Sábalo, en la pequeña región de... cerca de la Ensenada de

Cortés, una planta para procesar fibra. Es decir, aquí vemos como la localización está dada directamente por la materia prima, es decir, la arena silicia que existe en esta zona.

En Isla de Pinos, en las mismas circunstancias, una planta para procesar kaolín. El kaolín de Isla de Pinos ya ha sido probado, y está siendo utilizado por nuestras industrias, pero se procesa en forma rudimentaria. Hemos adquirido dos plantas: una en Alemania Occidental, más pequeña, y una grande en la República Democrática Alemana.

También en Pinar del Río, en la zona de Artemisa, existirá la cerámica, es decir, el combinado de la cerámica, constituido por una fábrica de cerámica doméstica y porcelana, aisladores eléctricos y bujías de encendido, bujías de automóviles. En la zona de Mariel, Guanajay, el aluminio, constituido por fundición, y laminación de aluminio; y el Combinado de Vidrio, número de los dos constituido por fábrica de vidrio, fábrica de bombillos y tubos fluorescentes, y fábrica de unidades selladas incandescentes para vehículos, y fábrica de filtros para aire acondicionado. Son filtros de lana de vidrio.

Nosotros no hemos desarrollado mucho las industrias en La Habana, para tratar, precisamente, de equilibrar lo más posible el mapa del país, donde actualmente todas las subsidiarias de todas las compañías extranjeras se instalaban en las cercanías de La Habana. Nosotros en La Habana hemos puesto las más importantes industrias, desde el punto de vista estratégico, y de la técnica, de la necesidad de técnicos, pero hemos tratado de que la industria pesada se traslade hacia las fuentes de materia prima, o a los lugares donde va a ser utilizada. En la zona de San José de las Lajas, apoyándose en la anterior Owens Illinois, —es decir, la fábrica de la Qwens Illinois— se hará una ampliación para poner en marcha una fábrica de vidrios planos, además. Eso constituye lo que llamamos el combinado del vidrio número uno. Y la ampliación de la industria siderúrgica, con Antillana de Acero, que va a ir de las actuales treinta mil toneladas, a unas doscientas mil toneladas de acero de producción, Cabillas Cubanas produce cabillas y acero fundido de tubo.

En la misma provincia de La Habana está un combinado electrotécnico, constituido por fábrica de radios y televisores. Es decir, lo que yo decía, se necesita una mano de obra muy especializada para radios y televisores; por eso es La Habana el lugar elegido.

Productos ligeros de goma. Aquí los productos ligeros de goma van en la Habana, porque tienen que estar cercanos a las fábricas de gomas, que están todas en la provincia de La Habana. Estos productos ligeros tendrán fábricas de correas para transmisión, mangueras para vehículos, y gomas de borrar, gomas de escritorio.

Habrá una fábrica de pilas, una fábrica de carburo de calcio, montaje de máquinas de escribir. El laboratorio industrial centralizado estará en la provincia de La Habana. La ampliación de la industria siderúrgica, ya lo dijimos, está por aquí arriba (SEÑALA HACIA EL GRÁFICO). La fábrica, la tubería de cobre sin costura, en Santiago de las Vegas. La ampliación de las hilanderías del Wajay, donde está la Acetafil y Mayabeque, y una hilandería de cincuenta mil husos —hilandería y textilería— en la zona de Alquízar, para aprovechar la mano de obra especializada de la zona de Ariguanabo.

En Batabanó están los artículos de escritorio: fábrica de lápices, que ha sido inaugurada —el primer hollín que echa el Ministerio de Industrias— y bolígrafos y plumas fuente. La zona está es un típico ejemplo de cómo las condiciones políticas determinan, en algunos casos, la localización. Esas son plantas que no necesitan una localización muy exacta, no tiene importancia; tienen alto costo de mano de obra, y tienen bajo costo de transporte: muy livianas, muy pequeñas. En tal forma, se estableció en esa zona, para dar trabajo a los obreros portuarios y para cumplir una vieja promesa —vieja en términos revolucionarios, pero es una promesa de un año y pico— del Primer Ministro Fidel Castro, de que se iba a hacer una industria allí para compensar a los obreros de los muelles, que habían perdido ciertas prerrogativas en Batabanó. Ustedes saben que en aquella época del primer auge turístico, el problema de llevar los carros de Batabanó, por el ferry, a Isla de Pinos, era muy grande, porque los obreros cobraban mucho y se negaban... Es decir, tenían una serie de conquistas laborales realizadas contra los gobiernos anteriores y la administración capitalista anterior, que en el momento actual no se podían mantener. Los obreros comprendieron muy bien esa situación; fueron subsidiados durante un tiempo. Ahora empiezan a trabajar ya como obreros fijos, en otro trabajo mucho menos fuerte, por supuesto, y bien pagado.

En la zona de Matanzas está el Combinado Número uno de Fertilizantes, que es la ampliación de Cubanitro, probablemente con una fábrica de urea, que está en trato. Digo probablemente, porque la fábrica de urea no en tratos, por lo menos la actual, con los países socialistas, sino con una empresa, una empresa que ha

trabajado muy bien con nosotros, que es una empresa capitalista, y como alIí hay problemas de dólares, estamos en discusiones a ver cómo se hacen los pagos, etcétera, etcétera.

La planta de sosa cloro y sus derivados, también está calculada para Matanzas. Fertilizantes fosfóricos, que también está en discusión, y una hilandería similar a la de Alquízar, es decir, calculada para esta primera etapa de cincuenta mil husos, y mil telares... quinientos telares en la primera etapa.

En Cárdenas está la cerrajería liviana; fábrica de cerraduras y candados, fundición de metales no ferrosos, bombas de gasolina, válvulas de chequeo, trampas para vapor y válvulas de globo.

En Sagua la Grande, que aquí está marcado (SEÑALA PARA EL CUADRO DEMOSTRATIVO), hay un problema eléctrico considerable, y estamos considerando la gran mano de obra especializada que hay en la Fundición McFarland, quizás la mejor mano de obra mecánica y de ese tipo de Cuba, pues tal vez deba trasladarse, en las condiciones actuales, a Santa Clara, aunque todavía eso está en proceso de discusión futura.

Para satisfacer las curiosidades de un pueblo: En Cienfuegos se establecerá el combinado de la madera, el combinado mecánico, que tiene fundición mecanizada de hierro, fábrica de motores Diesel y Compresores, y fábrica de máquinas de coser. Además, el combinado electrotécnico número tres, con fábrica de motores eléctricos, fábrica de ventiladores, taladros, etcétera, fábrica de carbones para escobillas, y fábrica de bombas de agua.

En Santa Clara se establecen varias de las industrias más adelantadas: el combinado de la producción de utensilios domésticos; INCUIT, se llama hasta ahora por lo menos, para la misma ciudad de Santa Clara. También la fábrica de sacos de kenaf, en Santa Clara; la escuela para aprendices; y se ha pensado en el Centro Nacional de Troqueles, en Santa Clara; un combinado mecánico, adquirido a la Unión Soviética, que es una planta mecánica; una fundición de acero por arco eléctrico. La fundición de acero por arco eléctrico es de Polonia, pero se une al combinado de mecánica. La fábrica de prensas y de máquinas de herramientas pequeñas. Además, una fábrica de elásticos y un pequeño ensamblaje de máquinas fotográficas, que en realidad no tiene mayor importancia; no es esta la etapa nuestra para dedicarnos a la fotografía. Simplemente es una pequeña fabriquita que ensambla máquinas.

Trinidad y Sancti Spíritus están considerados en estos planes. En Santi Spíritus hay cierta certeza de lo que se va a colocar alIí; no lo quiero decir, porque está en discusión, después se crean falsas esperanzas. En Trinidad estamos buscando, y algo localizaremos. En el momento actual no hay nada.

En Morón se piensa el Combinado Papelero Número Uno, apoyado en el bagazo de los centrales grandes de esa zona, que tiene fábrica de pulpa para papel, pulpa para cartón, fábrica de papel de diario, de papeles varios, de cartón gris y cartulina. Todo, en la zona de Morón.

En Ciego de Ávila se ha pensado una en fábrica de tejido fibroso. Camagüey, coma ya les dije, es un centro agropecuario. Nuevitas, hay hasta ahora fábrica de alambre de púas y fábrica de electrodos para soldar. Manzanillo, industrias varias para vehículos, amortiguadores, empaquetaduras y juntas, y reconstrucción de dos fundiciones viejas, nacionalizadas, que se están modernizando.

En Holguín, la electrotécnica número uno, con la fábrica de transformadores de todos tipos, procesadora de feldespato y tesmatites, como productos necesarios para el vidrio. Y cerca de Gibara, la hilandería que se inaugurará en los meses venideros. Además, en esa zona se ha pensado, si no es ahora será en los próximos años, en hacer una de las fábricas de cemento nuevas.

En Sagua de Tánamo, pues ahora hay una manufactura ligera de alambre, hay fábrica de agujas, zippers y alfileres, y fábricas de puntillas y tachuelas para zapatos. Sagua de Tánamo es un Iugar donde se le ha dado atención y se ha buscado algunas fábricas, porque ustedes recuerdan que fue salvajemente bombardeado por la dictadura, y no habíamos podido todavía cumplir a satisfacción con el pueblo de Sagua. Todavía no hemos cumplido con eso y con los sacrificios que demandó la guerra, pero seguiremos trabajando para el futuro.

Por la zona de Baracoa hay una serie de obras del INRA, que le ha dado una atención preferente a esa zona también, una de las más olvidadas de Cuba, pero la misma situación en un extremo de Cuba con muy malas comunicaciones, ha hecho que no podamos establecer por ahora centros industriales grandes.

En la zona de Bahía de Nipe están las dos plantas de níquel, una de las cuales, la Moa, será convertida en una planta de níquel metálico; es decir, no saldrá un producto semielaborado, sino que saldrá el níquel metálico directamente para ser

vendido a todo el mundo.

En Guantánamo hay las herramientas agrícolas y fábricas de picos, de hachas, martirios, mazas y palas, y fábrica de limas; una serie de fábricas relacionadas con la agricultura.

Santiago de Cuba va a convertirse en uno de los grandes centros industriales del país; actualmente está considerado una de las industrias siderúrgicas. Dijimos que la otra está cerca de La Habana. La próxima se pondrá en Santiago. Tendrá, en su primera etapa, doscientas cincuenta mil toneladas anuales de producción: Combinado automotriz, con su fábrica metalúrgica para el combinado automotriz; fábrica de automóviles, después del 65; fábrica de camiones, de tractores, de motocicletas y motores refraccionarios, de pistones y camisas de cilindros, de cajas de cambio y engranaje, y de aros para pistones. Una nueva refinería de petróleo, que ha sido adquirida en la Unión Soviética, de un misión de toneladas anuales más o menos, para completar las necesidades que serán en el año 65 de alrededor de cinco millones y medio de toneladas; nuestra capacidad de refinación actual es alrededor de cuatro millones.

Utensilios e instrumentos: una fábrica de herramientas de mano, de cubiertos de mesa, de barrenas y escariadoras, de tornillos y arandelas, y una fábrica de bicicletas. Además, una fabrica de alambres y de mallas de tela de alambre; fábrica de tubos de acero con costura y una fábrica de material de hierro galvanizado para instalaciones eléctricas.

Este es el mapa de lo que hoy hay. Faltan algunas localizaciones de textileras, falta localizaciones de cemento, que en estos días se van a precisar también, y faltan una serie de pequeñas nuevas fábricas —digo pequeñas, por lo menos en cuanto a la importancia relativa de su producción, pero que a veces dan trabajo a muchos obreros (APLAUSOS).

Esto es el panorama de lo que va a ser el país, o lo que piensa ser el país en los años venideros, panorama que ha sido constituido en una forma optimista, considerando siempre el desarrollo pacífico del país, y que el aumento progresivo de las fuerzas de la paz hagan cada vez más improbable una agresión.

Es nuestra aspiración, es un pensamiento lógico, son nuestros más caros deseos. Sin embargo, hay que contar con que la realidad es otra. Es decir, que al analizar nuestros problemas, los problemas que hay para la industrialización, uno de los

primeros que hay que considerar es la agresión imperialista. ¿Hasta qué punto puede llegar esa agresión? No lo puedo decir.

Las frases del señor Kennedy, llenas de un profundo convencimiento de un destino especial, llenas de un engolamiento fascista; además, llenas de soberbia y de una rabia concentrada por no haber podido cumplir, por primera vez en América, fácilmente sus designios, hacen que nosotros no sepamos cuál va a ser la actitud posterior de los Estados Unidos.

Y eso es muy importante también, desde el punto de vista de la construcción industrial, porque a la construcción a lo mejor habrá que unir la reconstrucción. Lo que si es seguro que la victoria será nuestra, pero no sabemos qué grado de destrucción pueda alcanzar el ataque imperialista. Esta vez se cebó sobre familias indefensas, y murieron nuestros milicianos y nuestro ejército en la lucha en la zona de la Playa Girón, además de nuestros aviadores. Es decir, fue algo muy militar, si uno quiere. Sin embargo, entre los planes nuevos figura la destrucción de industrias, que puede ser por sabotaje. Incluso podemos calcular que pueden llegar hasta aviones enemigos a bombardeas, porque ya lo han hecho con todo descaro.

Y en ese sentido, no se puede calcular lo que haya que reconstruir. Lo que sí podemos nosotros apuntar es que hemos sido testigos presenciales por ejemplo de lo ocurrido en Corea, donde la superioridad aérea norteamericana destruyó hasta los más leves indicios de vida sobre la superficie de la tierra; no dejó una sola casa en pie, mataba su ganado. Y después, a los pocos años, ya Corea es hoy un país que se apresta a producir dos millones y medio de toneladas de acero, es decir, mucho más de lo que nosotros produciremos a fines de este plan quinquenal. Es decir, el resurgimiento fue extraordinario, y todos los malos momentos crean en la conciencia del pueblo la necesidad de un trabajo intensivo, fortifican al pueblo, se sacan nuevas fuerzas cuando se tiene el convencimiento de que hay un ideal y que hay una justicia por delante, que lo llevan a afrontar al individuo si es necesario hasta la muerte, y se trabaja con redoblado entusiasmo.

Además, aquella era una época diferente. En aquel momento, la Unión Soviética salía de una guerra poderosa, la más bestial que haya conocido la humanidad; no tenía o apenas había perfeccionado su bomba atómica. Sus aviones eran inferiores a los norteamericanos. El deseo de paz de un, pueblo que había perdido veinte millones de habitantes era muy grande. Y Corea tuvo que

sostenerse en condiciones diferentes a las actuales.

Creo que no será lo mismo, si se produce otra agresión de ese tipo, y se pretende crear una Corea aquí en Cuba. Pero todo eso es materia de adivinación más bien; da la impresión hoy, la triste impresión, de que el mundo y la paz del mundo dependen de los arrebatos, de los histerismos de un gobernante fascista, y de un país que está directamente en el fascismo.

Nosotros esto, por eso, lo tenemos que apuntar como un problema de la industrialización. Entre los grandes problemas está el qué cantidad de nuestra riqueza industrial tenemos que reconstruir, y calcular eso en términos de tiempo, de dinero, de empleo, de mano de obra y de material.

Naturalmente, no es el único problema. Tenemos serios problemas internos. Uno de ellos lo hemos apuntado al hablar de que hay falta de conocimientos básicos. Un país donde la técnica nunca se desarrolló, que no conocía ni siquiera sus propias riquezas, que era dependiente absolutamente del gigante norteamericano, de la gran capacidad técnica norteamericana, y de la infalibilidad norteamericana, y que aprendía… Sus conocimientos técnicos se limitan a conocer perfectamente los catálogos para pedir las piezas que se rompían.

Eso ha influido mucho en nosotros; no solamente en ese orden técnico, no solamente limitando la capacidad de nuestros técnicos en el sentido práctico, sino también limitándolos ideológicamente. Y ese es un punto importante. El técnico en Estados Unidos tiene una característica muy diferente a la que nosotros pretendemos darle en Cuba.

En Cuba el técnico debe ser el más calificado en su categoría, de los hombres del pueblo; en Estados Unidos el técnico es una categoría aparte, situada entre la gran masa de los explotados y el pequeño grupo de los explotadores; recibe más migajas del festín que los obreros, en términos cualitativos, no solamente en términos cuantitativos.

De esta manera, se creó en Cuba una conciencia del técnico, separado totalmente de la vida. Aquí es frecuente oír decir, incluso a los técnicos nuestros, a los técnicos que están de acuerdo con el Gobierno Revolucionario, por lo menos convivir en Cuba: “yo soy técnico”. Y eso es como una justificación de que él puede trabajar lo mismo bajo Batista, que bajo el Gobierno Socialista cubano, que bajo Prío, que bajo cualquiera, porque pertenece a esa categoría especial de

gente desligada de la sociedad, que es una creación del imperialismo.

Nosotros hemos debido luchar contra eso, y tratar de modificar esa conciencia, por una cosa muy importante: el técnico, a secas, en esa forma, el individuo que dice: “yo soy técnico, trabajo con este, con aquel, con el de más allá, y cumplo mi trabajo”, es el hombre que trabaja ocho horas y pone sus conocimientos mecánicos en el trabajo. Y para construir un país no se puede trabajar ocho horas, ni poner conocimientos mecánicos.

La construcción de un país es el producto del trabajo de todas las horas del día, y de una pasión puesta en esa construcción; por eso hay que sentir eso que se está haciendo. No se puede construir un país en una obra de laboratorio, fría, analítica; se construye con la fuerza del pueblo, uniéndose al pueblo.

Y por eso nosotros queremos hacer que cada uno de los técnicos se sienta parte del pueblo. Por eso en este momento tenemos dificultades. No es que la gente no comprenda y no aprenda, sí comprende y sí aprende, y aunque resulta capaz de aguantar todos los grandes choques, las conmociones que incluso tiene individualmente cada persona, porque ha habido cambios muy profundos en Cuba; y el que se adapta honestamente va mejorando pero, naturalmente, siempre se conservan vestigios de lo anterior.

Por eso estamos empeñados en crear totalmente lo nuevo, es decir, el hombre que venga de la clase obrera, de la clase campesina, que sea un producto de la Revolución. Esos niños que salieron de la Sierra Maestra, que no sabían lo que era la luz eléctrica; que se están convirtiendo en operarios y en trabajadores agrícolas calificados, en las escuelas como la Camilo Cienfuegos, serán la base de ese nuevo técnico futuro, que se sentirá totalmente unido al pueblo, que no tendrá el más mínimo sentimiento de inferioridad o de superioridad ante nadie (APLAUSOS).

Además, el técnico ha tenido sus defectos pero, a pesar de todo, a pesar de que ese tipo de técnico no es el ideal, nosotros hubiéramos preferido ese técnico y no ninguno, y en muchos casos hemos tenido que conformarnos con ninguno porque, o no los había —en general había mucho menos que los necesarios— o se fueron, y todos los días se van. No es un secreto para nadie que todos los días algún hombre, comprado, simplemente, para no ser injustos también, pues no resisten el “clima” de Cuba, un nuevo clima, y toma el camino del exilio, que yo no creo que sea tan blando como presumen muchos, pero eso es lo real.

De esa forma, hemos tenido toda esa serie de problemas. Es decir: falta de conocimientos técnicos, baja conciencia ideológica de los técnicos y, además, no hemos tenido tantos. De modo que la construcción ha sido difícil, y sigue siendo difícil. Tenemos que recurrir a la calificación en masa, a la semicalificación en masa, de los compañeros que han tenido una mala base en cuanto a conocimientos, y con los cuales… alfabetizar a la gente rápidamente, inmediatamente que están alfabetizados darles cargos que necesitarían conocer bien, por lo menos saber leer, escribir y las operaciones, pero todo tiene que crearse así. Esa es la gran tarea de la construcción, ese es el milagro que puede hacer el pueblo cuando está tocado por esa idea sagrada de la producción, de la revitalización de todo su espíritu, cuando está realmente colocado en el trance de la creación de un mundo nuevo en condiciones desfavorables y a una velocidad grande, como es el caso nuestro.

Esos son los problemas fundamentales que hemos tenido. Ahora, como problemas secundarios, nuestros escasos técnicos, nuestros escasos obreros calificados, han tenido también que pasar por las diferencias de terminologías. Por ejemplo, los Estados Unidos utilizan todavía la rémora de la pulgada, la vara, la yarda, la libra, y en casi todos los países del mundo se utiliza el sistema métrico decimal, mucho más lógico. Esto parece ser una cosa mínima, pero, sin embargo, llevado a cada uno de los aparatos y cada uno de los individuos trae sus complicaciones. Además, no es solamente la cuestión sencilla de trasladar yardas a metros o libras a kilogramos, sino que también son una serie de medidas más complejas y técnicas asentadas en todas o diferentes sistemas de medidas y diferentes terminologías, incluso, que los obreros y los técnicos nuestros tienen que adaptarse.

Sobre todo hay una diferencia fundamental entre los países socialistas, que son quienes nos suministran materias primas en este momento, y los Estados Unidos. Estados Unidos es un país de una extraordinariamente desarrollada industria de consumo, y los países socialistas se dedican fundamentalmente a desarrollar su industria pesada. Es decir que el terminado, la finalización del producto, la presentación del producto, lo que se llama “fino”, es a lo que en los países capitalistas se le da un énfasis grande, y lo que crea en el mercado la competencia.

En los países socialistas, donde todo está planificado, y donde si se necesita un millón de vasos se hace un millón de vasos, pero los vasos se hacen todos iguales, la materia prima para los vasos es parecida, digamos iguales, es una

caricatura, pero parecidos. De tal forma que, este vaso con ser más bonito que otro no gana el mercado, porque en definitiva tienen que comprarse todos los vasos que hay, porque hay la cantidad de vasos para las necesidades de la gente.

En esta forma, nuestras maquinarias, adaptadas al tipo de acabado fino, digamos, a veces han tenido que sufrir ciertas modificaciones o a veces no han podido funcionar adecuadamente con el producto que está destinado a satisfacer las grandes necesidades de la población y no buscar competencia en el mercado.

Además, hemos tenido el problema del cerco imperialista a las materias primas. Bueno, hay materias primas... ahora acabo de apuntar, por ejemplo, que hay materias primas que no servían a nuestras maquinarias, que ha habido que adaptarlas, en fin... Pero, todo eso ¿por que se produce? Porque hay un cerco imperialista. Ese cerco no es parejo, por muchas razones. No es parejo, porque a veces a ellos mismos les conviene vender. No es parejo, también, porque a veces el conflicto antiimperialista es tan grande que no pueden impedir que se vendan algunos productos. Y no es parejo porque ellos regulan mucho como hacen el daño, porque como el daño se trata de no vender, es un daño que ellos sienten, lo sienten en sus ganancias. Entonces, eligen determinados productos estratégicos, y sobre ellos trabajan. Por ejemplo, trabajaron en un momento sobre los productos aditivos para hacer aceites, sobre un antidetonante, para el petróleo, el tetracloruro de carbono; sobre el negro de humo para hacer gomas... Es decir, productos específicos que si faltan paralizan la industria. Y, en esa forma, hemos tenido plantas paralizadas, y las tenemos actualmente, pues, por ejemplo, no nos venden amoniaco y entonces Cubanitro, que todavía no ha acabado su planta de amoniaco propia, la que está haciendo, no puede importar en este momento de la Unión Soviética de golpe el amoniaco. Saben que el amoniaco es una materia prima industrial muy cotizada, muy apetecida, y en tales condiciones, se ha visto paralizada.

Así ha sucedido con muchas otras, algunas funcionan a media máquina. Es decir, en general nuestros ambiciosos planes, no se cumplieron. Nosotros hicimos planes de producción, basados en que íbamos a tener toda la materia prima necesaria y todos los productos de repuesto necesarios, nos pusimos con todo entusiasmo a realizar el plan, un plan que no se ha anunciado, porque era, digamos, un plan preliminar para preparar el plan real de desarrollo, que empieza en el 1962.

Nosotros adolecimos de un defecto parecido al que apuntamos hace un rato a los

compañeros dirigentes del sector azucarero y trabajadores: no fuimos a las masas. Hicimos un plan de laboratorio. Calculamos la capacidad instalada. Calculamos la producción. Vimos lo que podíamos aumentar. Ese fue nuestro plan de trabajo, que yo he hecho público hoy, que las metas no han salido, porque precisamente eran experimentales, pero que tenían ese defecto. Hoy lo vemos claramente: no participó la masa en esa concepción del plan, y plan donde la masa no participa es un plan que está amenazado seriamente de fracaso.

En esas condiciones, nosotros no hemos podido cumplir nuestros planes. A pesar de ello, en las cosas fundamentales, para dar una idea, por ejemplo, de la magnitud de nuestros planes, de las aspiraciones tan grandes que teníamos este año. En siderúrgica —es decir, en mecánica más bien, la siderúrgica en general — nosotros no cumplimos nuestros planes. Solamente realizamos nuestro plan en un veinticinco por ciento. Es decir, realizamos la cuarta parte del plan. Sin embargo, ese plan, realizado a una cuarta parte, es un ciento setenta y cinco, y consideramos como cien el año 1960. Un plan que fracasó en sus tres cuartas partes, sin embargo, ha dado un aumento de un setenta y cinco por ciento en un año, que es una cifra fabulosa. Eso ¿qué nos enseña? Fundamentalmente, una cosa: la extraordinaria capacidad ociosa instalada que hay en Cuba. Uno de los grandes problemas del mundo capitalista, la competencia, va creando nuevas fuentes, nuevos medios de producción que en determinados momentos permanecen ociosos.

La tarea nuestra era poner en tensión toda nuestra capacidad ociosa, ponerla a trabajar al cien por ciento. Eso hubiera significado subir la producción, de un año para otro, varias veces. Es decir, cuando se habla en términos económicos de un desarrollo, por ejemplo, que la Unión Soviética tiene un desarrollo fabuloso, tiene un desarrollo de un nueve o diez por ciento, tener un desarrollo de un trescientos cincuenta por ciento es una cifra astronómica. Puede lograrse solamente ese milagro cuando está la capacidad instalada, no puede ser hecho de otra manera.

Nosotros fracasamos en nuestro intento de poner toda nuestra capacidad instalada a producir porque no tuvimos la materia prima suficiente y porque no bajamos suficientemente a la masa para discutir nuestros planes, aun estos planes limitados. Todo esto, pues, nos sirve de experiencia para el gran plan cuatrienal.

También los otros problemas, por ejemplo, la coordinación con la agricultura, es muy importante. También tenemos allí que perfeccionar nuestro sistema de

comunicación con los compañeros del INRA, para poder sacarnos mutuamente el máximo provecho y, por ejemplo, la importancia que tienen las textileras —¿dónde se colocan las textileras?—, porque hay que colocarlas cerca de donde haya algodón. ¿Dónde se coloca la planta de Kenaf? Donde se cultive el kenaf. ¿Dónde se colocan las plantas de cualquier tipo de procesamiento? Donde se vaya a desarrollar esa producción agrícola. Por eso es que es tan importante la coordinación. También estamos trabajando, ahora con el JUCEPLAN, y estamos entendiéndonos mucho mejor.

Ya hemos hablado prácticamente de todos los problemas de la industrialización. Quiero insistir en las relaciones con los obreros.

De las relaciones con la masa, ya hemos visto la necesidad imperiosa que hay. Pero, naturalmente, este no es un pecado, digamos, unilateral, el que cometemos nosotros, es un pecado bilateral. Todavía a la clase obrera le falta conciencia exacta de su fuerza, de su potencialidad, de sus deberes y de sus derechos. De tal forma que, por ejemplo, tenemos dos cosas: el trabajo voluntario, para dar un ejemplo. Se hizo una gran propaganda, una gran divulgación del trabajo voluntario. El Primer Ministro cortó caña. Cortó caña el Consejo de Ministros, el Presidente, cortaron cañas, digamos, toda la serie de gentes que no interviene directamente en la producción. Eso es lo importante de recalcar que el trabajo voluntario…, claro, es un ejemplo que el Primer Ministro corte caña. Tiene muchas horas de trabajo diario, está muy agotado por el tipo de vida que lleva y, además, corta caña. Es un gran ejemplo. Pero ni las cañas que corta el Primer Ministro ni las que corta el Consejo de Ministros van a resolver el problema de Cuba. El problema de la falta de “cortadera” se resuelve cuando la conciencia de los trabajadores llega hasta el punto en que sabe que cortar caña es una necesidad imperiosa de Cuba, y cuando los trabajadores mismos crean sus tiempecitos libres para producir, porque la gente que dirige es poca, la gente que trabaja en oficinas y en otros centros es poca, y no toda trabaja además en el trabajo voluntario. Los obreros son los que podrían solucionar ese problema.

Yo he mostrado este pequeño gráfico que es demostrativo de que en Cuba todavía se vive una vida un poquito muelle. Vamos a ver si lo podemos pasar por televisión. Es un cuadro muy sencillo y está relacionado con el estudio comparativo de la molida por de la semana. Es un promedio nacional de molida.

La molida de la caña ustedes saben que produce…, una parte de la caña cortada se muele el mismo día, la otra parte al día siguiente. Entonces, ¿qué es lo que

nosotros tendremos aquí? Este es el día domingo. El día domingo se muele la caña cortada ese mismo día domingo y cortada el día sábado. Este es el promedio de capacidad del ingenio, lo que realmente debe cortar, lo que puede ser cortado y que puede obtener fácilmente esta capacidad de molida.

El domingo queda por debajo porque tiene caña del sábado, pero ya la del mismo domingo baja mucho. El lunes, donde se corta la caña del lunes... además, la del domingo es el día más bajo de la semana; el martes empieza a recuperar, porque ya el cortador de calla —ese no es el voluntario, ese es el que vive del corte de caña— ha sentido los efectos del descanso dominical y la reposición del día lunes y tiene que volver a trabajar, porque tiene que comer, tienen que comer sus hijos; entonces el miércoles, el jueves, el viernes, perfecta la cosa; el sábado baja un poquitico porque ya el sábado la resistencia no es la misma, y hay veces que deja de trabajar. Vuelve el domingo. Todo lo que está indicando eso es que hay un descanso efectivo de fin de semana y que no es ni siquiera de un día, es un descanso de más de un día. ¿Qué está indicando? Que hay una serie de fuerzas de trabajo del país que no están dedicadas efectivamente a la producción porque han alcanzado un nivel de vida suficiente para satisfacer sus necesidades más apremiantes y se conforma con eso.

¿Qué nos indica? Dos cosas: que hay una falta de espíritu de superación personal del obrero que realiza esta falta algunos días de la semana y, además, que hay una falta de comprensión de las necesidades de la Revolución al dejar el trabajo durante algunos días.

Para consuelo de nosotros, los cortadores de cañas dominicales de La Habana, les diré que en la provincia de La Habana, es la única de Cuba donde el domingo se muele más que en ningún día; es decir que nuestro pequeño esfuerzo, nuestra pequeña pilita hace su efecto, y en La Habana el promedio diario semanal mejora fundamentalmente; es la única provincia. Naturalmente está la Capital que tiene muchos habitantes y que puede nutrir mejor los campos y, además, La Habana no es una gran productora de azúcar.

Eso es lo que quería indicar con respecto a que a la clase obrera le falta todavía hacer más esfuerzo; sinceramente falta de hacer más esfuerzo. Estamos en una época, en una Revolución que se ha proclamado socialista, y el socialismo no es palabras, sino que es el resultado de hechos económicos y de hechos de conciencia. Por eso que falta trabajar mucho en este aspecto.

Por ejemplo, tenemos una creación de la Revolución: hace unos días estábamos leyendo un pequeño periodiquito que hay aquí, no vale mucho la pena referirse a el, pero es un periódico trotskista, no se bien cómo se llama... Voz Proletaria, hacía una crítica de los Consejos Técnicos Asesores, desde el punto de vista trotskista. Entonces decía que los Consejos Técnicos Asesores habían sido creados por esta pequeña burguesía timorata que hay en el Gobierno como un intento de darle algo a las masas que están reclamando la dirección de las fábricas, sin entregar nada en realidad.

Y eso desde el punto de vista teórico es un absurdo, pero desde el punto de vista práctico es una infamia o una equivocación garrafal. Precisamente el pecado que tienen los Comités Técnicos Asesores es que no fueron creados por la presión de las masas, fue una creación burocrática de arriba hacia abajo para darles a las masas un vehículo que no había pedido; y es donde está el pecado de las masas. Nosotros, “pequeña burguesía timorata” fuimos a buscar el conducto para poder escuchar la voz de las masas y creamos, bien o mal, con las imperfecciones que muy probablemente tengan porque es idea nuestra, creación nuestra, de gente que les falta experiencia en estos problemas, los Consejos Técnicos Asesores. De lo que sí no hay de ninguna manera es que haya habido presión de las masas y es en lo que quiero insistir. Porque sí tiene que haber presión de las masas en una serie de cosas, porque las masas tienen que tener interés en saber lo que es un plan económico, lo que es la industrialización, lo que le toca hacer a cada fábrica, lo que es su deber, como ese deber lo puede aumentar o cómo lo puede disminuir, lo que son los intereses de la clase obrera dentro de cada fábrica. Todos esos son problemas que tienen que agitar a las masas.

La masa tiene que estar constantemente pendiente de lo que pasa en su centro de trabajo y relacionarlo con la vida total de la Nación.

Pensamos nosotros seguir en conversaciones para ir aumentando la efectividad de los Comités Técnicos Asesores, que tienen hoy una importancia aumentada por el hecho de que están trabajando en los Comités de Piezas de Repuesto, también creación de la Revolución de arriba hacia abajo para ir creando los vínculos más estrechos, —no los vínculos, porque los vínculos son muy estrechos— los vehículos de expresión que permitan que la masa se haga oír automáticamente hacia arriba. Porque es cierto, uno arriba en un Ministerio, encerrado, con aire acondicionado y todas esas cosas, no puede escuchar la palpitación del obrero; por eso estamos buscando los vehículos de expresión.

Estamos tratando por todos los medios de superar esta situación de hacer que la clase obrera sienta profundamente su Revolución. Y para ello nosotros tenemos dos planes muy importantes, uno de los cuales en estos días sería expresado, saldrá al público, son el plan de la emulación nacional y el plan educacional de los obreros.

¿En qué consiste?... puedo adelantar que el plan de la emulación nacional se divide en dos etapas: una segunda etapa que ha sido anunciada anteriormente, será un plan, digamos, técnico, donde habrá normas de trabajo, se premiarán las normas, en fin, será una perfecta sincronización entre la producción, la productividad y el premio, premio que es un estímulo moral fundamentalmente y que además tiene su estímulo material.

La primera etapa de la emulación que es la importante, es la etapa de organización. ¿Qué es hoy lo que debe ser la emulación del Obrero? Tener su fábrica limpia, tener su máquina en perfectas condiciones, preocuparse de las piezas de repuesto, de ver cómo se crean; preocuparse de que la materia prima se consiga, de que nunca falte materia prima, de sustituir materia prima cuando es importada; cuidar su centro de trabajo, no solamente su máquina, sino su centro de trabajo como órgano colectivo de producción de cualquier intento de sabotaje; ingresar en las organizaciones revolucionarias que defienden la Revolución, tecnificarse, tecnificarse por sobre todas las cosas; contribuir con su trabajo, con su cabeza, con su estudio a la producción del país.

Todo eso será elaborado en un plan, ya le digo, de dos etapas: la primera etapa que es, digamos, la etapa de la organización del plan de emulación; y la segunda etapa que es la emulación propiamente dicha o técnicamente realizada.

Y el plan educacional que comprende desde las más bajas esferas, no vamos a dividir esto en esferas, esos son también resabios, pequeños burgueses, como dicen los compañeros trotskistas; desde las más bajas capacidades técnicas hasta las superiores.

Por ejemplo, empezamos por el mínimo técnico. ¿Qué será el mínimo técnico? La capacitación que hará que el individuo tenga la mínima capacidad técnica requerida para la utilización de las máquinas en su trabajo. Entonces se irán creando una serie de… primero escuelas, institutos después, universidades, que hagan que el obrero continúe, en una cadena interrumpida, desde ese obrero analfabeto que recibe el mínimo técnico, hasta un ingeniero de alta calificación,

hasta el Presidente de la República, o hasta lo que sea, a través de una cadena continúa que haga que el trabajo y el estudio unidos vayan tecnificando al obrero y culturizándolo en todo sentido.

Esa es la tarea grande que no es solamente de este Ministerio de lndustrias; el Ministerio de lndustrias tiene, digamos, la parte primera de ese plan; es decir, buscar el obrero que tiene inquietudes, darle las primeras enseñanzas, crear las escuelas de administradores en una primer a etapa, naturalmente, y después ya pasa al Ministerio de Educación, incluso al Consejo de Ministros, o a algún organismo superior, la Junta Central de Planificación, para determinadas categorías de estudio superior.

Todo esto, en el papel está bonito, muchas de las cosas se hacen en la práctica como todas las cosas no salen tan bien, como explicadas en un papel, pero hay una cosa fundamental en todo esto, y es que todo ese trabajo no podría hacerse sin dos cosas. Una es la decisión interna del país, total, de hacerlo, y otra es la ayuda de los países socialistas. Ambas están perfectamente unidas, complementadas, porque, naturalmente, la ayuda de los países socialistas se brinda porque se ve en el país el ansia de superación, de liberación del país, el ansia de hacer las cosas; y, al sentirse ayudado por los países socialistas, el país se siente más seguro y demuestra más firmeza, más ansia de hacer las cosas, y viene más ayuda de los países socialistas.

Pero son dos cosas sumamente coordinadas. Una lucha de contragolpe muy veloz, llevó al pueblo cubano, desde aquella Revolución de altos ideales, que tuvo unos pocos, pero algunos meses de inocuidad frente al imperialismo, hasta la profundísima Revolución actual socialista, poseedora de los medios de producción, planificadora de la economía en un total. Y todo ese es un camino que recorrió nuestro país, del cual hemos sido actores tan directos, que muchas veces no hemos podido ni regular ni calibrar las etapas.

Todo el mundo sabe que aquí las primeras medidas que se tomaron fueron medidas que provocaron cierto escozor a los norteamericanos: fue la rebaja a la tarifa eléctrica, telefónica, y algunos aumentos en sectores obreros imperialistas que estaban en conflicto, es decir, sectores de obreros imperialistas que estaban en conflicto con sus patronos, pero empieza toda esta lucha con la Reforma Agraria.

Estoy hablando por televisión para todo el pueblo de Cuba, pero me permito

enfatizar este asunto para la distinguida audiencia de los países hermanos de América, porque este es, digamos, el primer punto del plano inclinado, si es que se puede llamar plano inclinado, que lleva al socialismo: es la Reforma Agraria.

Quien entra en la Reforma Agraria con un sentido de repercusión nacional, con un sentido honrado, un sentido de justicia social, va indefectiblemente, en condiciones, naturalmente, estamos hablando en condiciones de América colonial, va indefectiblemente a una economía socialista, porque se producen automáticamente una serie de contradicciones tan grandes con los latifundios internos, pero muy aliados, estrechamente aliados con los grandes capitales monopolistas, que es necesario tomar medidas cada vez más drásticas para preservar ese gobierno que ha hecho la primera Ley, la Ley Agraria. En tal forma, que para nosotros, eso ha sido una cosa muy clara: empezó la Ley de Reforma Agraria, y en Cuba la Ley de Reforma Agraria afectó muchos miles de caballerías de empresas monopolistas norteamericanas, sobre todo centrales azucareros, y algunas ganaderas, algunas tabacaleras menores, pero de mucho valor.

Eso provocó inmediatamente la reacción del imperio, que no buscó de ninguna manera una componenda; lo que buscó inmediatamente fue reducir a ese gobierno que había cometido la osadía de tocar sus intereses. Y entonces, en ese primer momento ya se plantea el dilema, dilema clarito, que era: seguimos por este camino o caemos de rodillas.

Al seguir por ese camino, vinieron nuevos cercos imperialistas, vino entonces rápidamente la Ley de Minas, la Ley del Petróleo; después vino el cerco petrolero, la confiscación de las compañías de petróleo; siguió aumentando el cerco; quitaron la cuota azucarera; nacionalizamos los centrales, nacionalizamos la compañía eléctrica. Fueron unos cambios de golpes muy espectaculares, muy rápidos, que llevaron a que a principios de este año se pudiera ya anunciar por nuestro Primer Ministro, que estábamos en una época socialista (APLAUSOS).

Naturalmente, no es el momento, de ninguna manera, de hacer una definición del socialismo. Para nosotros, para nuestro deber y nuestro trabajo en Industrias, debemos saber que el socialismo se caracteriza por la posesión por el pueblo de los medios de producción, y su puesta al servicio del pueblo. Naturalmente, tendremos que hablar mucho sobre esos problemas de la nueva etapa histórica que estamos viviendo, explicar muy claramente que, además de esta fase puramente económica, hay una fase de conciencia, que es sumamente

importante.

Yo espero que personalmente... creo que el Primer Ministro es quien cierra este ciclo de conferencias, dé una clara explicación de todos estos problemas, o algún otro compañero. Pero es importante recalcar que sin esta conciencia clara de los derechos y deberes del pueblo en la nueva etapa, no se puede entrar realmente, y trabajar realmente en una sociedad socialista, como nosotros aspiramos, una sociedad socialista que es absolutamente democrática, que es democrática por definición, porque se basa en las necesidades, en las aspiraciones del pueblo, y en que el pueblo tiene una participación definitiva en todos los puntos de decisión.

Para acabar quiero leer rápidamente los contratos que se han firmado con los países socialistas, los que se van a firmar y la ayuda técnica recibida, que ha hecho posible que a sólo un poco más de un año del primer contacto directo con la Unión Soviética, representada en ese caso por el viceprimer ministro Anastas Mikoyan, que vino a Cuba, y todos recordamos con mucho cariño, solamente un año y algo más —fue en febrero que se firmó el primer convenio— nosotros ya tengamos más de cien fábricas programadas para este quinquenio, sigamos trabajando activamente y tengamos, a pesar del cerco imperialista, a pesar del enorme trabajo que significó, las enormes dificultades que significaron cambiar totalmente los mercados, del mercado tradicional cercano, al mercado nuevo y lejano, con todas las implicaciones que trajo un cambio de tecnología, en almacenaje que no teníamos, en barcos que no había, en fin, en el cúmulo de problemas que fue, a pesar de todo hemos mantenido nuestra producción a un ritmo aceptable, y vamos a mejorar a final del año.

Naturalmente pueden surgir ciertos inconvenientes de tipos no previsibles, pero también nos vamos a sobreponer a cualquier inconveniente de ese tipo.

Todo esto es el producto del pueblo en armas, decidido a mantener su soberanía, a perfeccionarla, a perfeccionar su sistema social, a hacer más profunda su Revolución, y también a las nuevas condiciones del mundo en que los países amantes de la paz, cada vez más fuertes económicamente, nos brindaron una gran ayuda.

Ya se van firmado contratos del siguiente tipo: con la Unión Soviética, una fábrica de limas, una siderúrgica, una planta mecánica, la reconstrucción de la industria metalúrgica, el anteproyecto de la refinería de petróleo, que ya pasó a

ser proyecto como vimos, para Santiago de Cuba; la estación eléctrica de cien mil kilowatts, y otra estación eléctrica de doscientos mil kilowatts.

Con Checoslovaquia se firmaron los contratos para las fábricas de candados y cerraduras, de embutidos para el Incuit, que es la industria de utensilios para el hogar, en Santa Clara; fábricas de tornillos negros y de precisión; picos, hachas, hachuelas, martillos, azadas, cubiertos de mesa inoxidables, talleres de fundición bajo presión, palas, bicicletas, bujías y encendido, lápices, motores Diesel y Compresores.

Con la República Federal Alemana está ya firmado el contrato para la planta de kaolín y la planta beneficiadora de sílice.

República Democrática Alemana: electrodos para soldar, envases metálicos, cepillos y brochas, máquinas de coser, hilanderías y tejeduría.

La República de Polonia: herramientas de mano, fundición de acero, ampliación de la Owens Illinois, vidrio plano. Además, el INRA, la Sección de Producción Industrial del INRA ha instalado fábricas de catsup, jugo de salsa de tomate, despulpadora, en Colón, Majagua, Batabanó, Bahía Honda, Jatibonico, Los Arabos y El Caney. Estas plantas fueron adquiridas en Yugoslavia, y faltan por localizar dos plantas. Además están: plantas de pienso en Colón, Victoria de las Tunas, La Maya y Baire, que son de construcción nacional.

Además, una fábrica procesadora de calzado, que es de la República Democrática Alemana, que está ubicada en Baracoa, y una fábrica de aceite palmiche que no viene de los países socialistas. Con estos se están negociando, además fábricas para las que no están firmados los contratos definitivos. En algunos casos ya se anunció que están firmados los protocolos. En las relaciones con los países socialistas se firman convenios, pero por lo general, también un protocolo que especifica más las condiciones, y un contrato que ya especifica para cada producto y cada fábrica. En general, esas están en nivel de protocolo, pero ya están puestas. Entonces no falta nada más que precisar el detalle.

Con la Republica Democrática Alemana, en el año 62; veinticinco mil husos y quinientos telares; en el 63: cincuenta mil husos y mil telares; en el 64: sesenta y cinco mil husos y mil quinientos telares .Con esto, y los chinos, completamos nuestras necesidades de textiles para el quinquenio.

Taller de enseñanza para la industria metalúrgica y plantillería, planta para

transfilación de alambrón y cables de acero; fábrica de loza y porcelana de un uso doméstico; instalación para procesar kaolín; fábrica de cemento blanco y gris; fábrica de papel de bagazo; fábrica de aparatos fotográficos; fábricas de motores eléctricos; montaje de máquinas de escribir.

República Popular China: plantas para producir cloro sosa, DDT y otros productos de cloro; policloruro de vinilo; cloruro férrico y cloral; mangueras de goma para la industria automotriz; correas de transmisión; unidades selladas incandescentes para vehículos; amortiguadores; accesorios para encendido de vehículos motorizados; aros para pistones; embragues y forros para frenos; bombas de gasolina; válvulas para industrias, cheques y trampas de vapor; carbón para escobillas; plantas para pulpa de bagazo en papeles de escribir, planta de pulpa de bagazo para cartones, fábricas para plumas estilográficas —bolígrafos—; alfileres, textiles; planta para producir dinamita, planta textil de cincuenta mil husos.

Unión Soviética: Una fábrica de amoniaco cuya capacidad no está determinada; dos fábricas de ácido nítrico; dos fábricas de urea, una de nitrato de amoniaco, dos de abonos complejos, una de superfosfato, triple, que está en discusión por algunos problemas técnicos; una de papel de diario y otra de otros papeles.

Además el desarrollo de la industria del níquel y conexos y fábrica de elementos preprensados; es decir, elementos preprensados son elementos de cemento que se hacen en una forma especial, con unas cabillas, ya se pone el alambre en forma tensa, en forma tal que el cemento va en el molde y rápidamente fragua y tiene una serie de condiciones especiales de flexibilidad, son postes para líneas, traviesas y toda esa serie de cosas.

República Popular de Polonia: materiales refractarios; pilas secas y conexos; prensas pequeñas, astilleros; esta es la base de nuestra industria de construcción de naves que será muy importante en el futuro; fundición de hierro gris y maleable; ácido cítrico, es a partir de la caña de azúcar; butanol, también a partir de la caña de azúcar; radios y televisores.

República Popular de Bulgaria: planta de carburo de calcio; de arena sílice; de feldespato y planta de ultramarino.

República Popular de Hungría: Vidrio de seguridad; vidrio hueco; varillas de vidrio; lana de vidrio —hay una planta—. Planta para bombillos eléctricos y

tubos fluorescentes; combinado de talleres para reparaciones y fabricación de partes de maquinaria agrícola y centros para enseñanza de fabricación de máquinas-herramientas, maquinaria agrícola, maquinaria eléctrica y manejo de máquinas-herramientas: esos son centros de enseñanza que producen al mismo tiempo. Una planta para producir heparina, un producto medicinal, anticoagulante.

Esas son las plantas que los países socialistas hasta estos momentos han firmado sus contratos con nosotros y están en discusiones para firmarlos. Los nombres de las plantas y algunas cifras pueden cambiarse, están en discusión.

Actualmente la asistencia técnica prestada por los países socialistas en técnicos de alta categoría, hacen para la Unión Soviética, asistencia recibida hasta el momento —tal vez falten algunos porque están distribuidos en muchos organismos—: para el Instituto Cubano de la Minería: 53 ingenieros y técnicos, un empleado y cinco traductores, total 59; para Electricidad: 9 ingenieros especialistas en diseño de plantas termoeléctricas; para el Instituto Cubano del Petróleo: un experto en planificación de energía y un ingeniero de planificación de la industria petrolera, un ingeniero de industrias químicas, un economista, un especialista en estadísticas, especialista en cuestiones de mano de obra, dos traductores y tres intérpretes; total, para la Unión Soviética: 69.

República Socialista de Checoslovaquia: para el Instituto Cubano de la Minería, ingenieros técnicos en minas y geólogos: 14; para Electricidad: seis técnicos para tecnología de la energía eléctrica y producción de maquinaria y equipos eléctricos; para el Azúcar, cuatro especialistas de cristalización, planificación, maquinaria y desarrollo de la industria azucarera; y otros expertos en varias ramas de la industria. El total hace, para la republica checoslovaca, sesenta y dos técnicos.

Para Polonia: tres técnicos hasta ahora, pero vienen más, geólogos los tres.

Yugoslavia: ha venido un técnico, en plan agropecuario.

De la República Popular de Hungría, un químico y vienen ahora más para los vidrios; en Alemania, igual pasa: hay uno en cerámica, pero vienen más.

Además, diez obreros técnicos chinos especializados. Ustedes saben que la República Popular China nos hizo el obsequio de toda la maquinaria que había en la Exposición del Desarrollo de la República Popular China (APLAUSOS).

Estas son máquinas de mucha precisión, delicadas, y entonces se quedaron diez operarios especializados para montar esas máquinas y enseñar a nuestros operarios y nos los dejaron hasta que nosotros quisiéramos. Estamos tratando de que se casen aquí para que se queden (RISAS Y APLAUSOS)...

Bien. Han faltado en la relación de las industrias, han faltado algunas que están ya en proceso de construcción y que muy pronto empiezan a producir. Algunas de ellas se quedaron fuera porque son esas fábricas absurdas que hizo la dictadura para robar dinero. Bueno , en la época de la dictadura, no las hicieron ellos, las hicieron algunos “paniaguados” para robar dinero; pero, naturalmente, eran centros de producción donde hubo una gran cantidad de dinero invertido, nosotros hemos mantenido esas fábricas y probablemente entre el mes de mayo y el mes de junio empiece a funcionar una de las mayores, que de todas maneras, a pesar de que, como he dicho, es un absurdo en las condiciones de Cuba hacer esas fábricas, es un verdadero alarde de técnica, hecho por la fábrica Krebs de Francia y es la antigua fábrica Rometales, que nosotros proponemos para esa fábrica el nombre de Patricio Lumumba (APLAUSOS). Es una fábrica muy compleja, muy técnica; demasiado, digamos, para nuestro actual grado de desarrollo; por eso es que decía que era absurdo, pero dentro, como fábrica es realmente un alarde técnico. Está situada en el norte de Pinar del Río, en un pequeño puerto que se llama Santa Lucía.

Además, hay algunas otras que quedaron también olvidadas, como es una refinería de sal en la que tuvimos un accidente, no acabamos de recibir la maquinaria de los Estados Unidos, entonces la mitad llegó aquí y la otra mitad quedó embargada. Estamos viendo cómo hacemos para que funcione. Esta refinería está situada en la provincia de Matanzas.

Y no hemos dado la cifra de los obreros que van a entrar a la producción porque son cifras que no están perfectamente analizadas todavía, pueden estar sujetas a muchos cambios y de todas maneras la cifra de los obreros que entran directamente a la producción no tienen mayor importancia, son pequeñas; lo que importa es la vida que da a la comunidad donde él ingrese a trabajar. Pero de todas maneras, para las fábricas que en este año 61 empiezan a trabajar, las menos serán alrededor de dos mil nuevos empleos. Alta remuneración, relativamente alta remuneración.

Y en los años venideros ya ustedes sumarán por miles y decenas de miles la gente que ingrese a la producción.

Eso es todo (APLAUSOS).

[46] Conferencia del comandante Ernesto Che Guevara ante las cámaras de televisión en el programa Universidad Popular, 30 de abril de 1961. Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

Discusión colectiva, decisión y responsabilidad únicas[47]

Nuestra revolución ha avanzado tan rápidamente y los problemas que se plantean deben cambiar de enfoque con tanta velocidad que deja atrás la capacidad de reacción y asimilación de ciertas esferas de los núcleos revolucionarios.

Es por ello que queremos dar con este informe, ampliamente discutido, los lineamientos generales de la política a seguir por los administradores de empresas estatales y sus relaciones con las agrupaciones obreras y políticas: Comité Técnico Asesor, Sindicato, JUCEI [Juntas Provinciales de Coordinación, Ejecución e Inspección], organizaciones revolucionarias, etcétera.

La Revolución Cubana, dejando atrás rápidamente su primera característica de revolución democrática antimperialista, se ha transformado en socialista; como tal, todos los problemas que se plantean deben examinarse desde el punto de vista de un Estado que marcha hacia el socialismo y a la luz de los grandes principios directores del marxismo, considerando además la experiencia de los países que están construyendo efectivamente el socialismo en su territorio.

A todo esto hay que agregar las condiciones esenciales de nuestra propia individualidad nacional y adaptarla también a los cuadros generales de las necesidades del desarrollo en cada etapa dada.

Nuestra revolución ha dejado ya la fase de lucha en que había que aplicar inevitablemente medidas drásticas generales de expropiación a los capitalistas, sobre todo en la rama industrial, donde más del ochenta por ciento ha sido nacionalizado y el proceso continúa mediante compras por expropiaciones dictadas ante la huida del país de los propietarios por abandono del centro de trabajo, o por complicidad con elementos contrarrevolucionarios. Todo esto ha llevado a la necesidad de estructurar el aparato de producción del Estado, ignorando, para los fines prácticos, la producción privada. En el plan se contemplan las capacidades de producción y las necesidades de abastecimiento de las empresas estatales y, globalmente, las de aquel grupo minoritario de empresarios particulares que subsistan.

El concepto de empresa ha ido cambiando gradualmente. La Junta Central de Planificación [JUCEPLAN] ha dado una definición de empresa que textualmente dice lo siguiente:

El concepto de empresa pública es el de integración de todas las unidades de producción que laboren bienes o presten servicios idénticos o similares —aunque no excluye la posibilidad de que, en casos excepcionales y por razones prácticas, pueden constituirse en empresas públicas de acuerdo con otros principios de integración.

La Resolución de la Junta Central de Planificación dice:

Conferir en principio a las empresas públicas las siguientes facultades:

a) Celebrar contratos para la compra o recepción de insumos (energía, materias primas, lubricantes y repuestos de las maquinarias en uso).

b) Celebrar contratos para la venta o entrega de los bienes y servicios producidos.

c) Celebrar contratos para la construcción de edificaciones y la adquisición de las maquinarias y equipos que se requieran para ampliar la capacidad productiva de sus unidades integrantes, de acuerdo con el plan de inversiones que se apruebe.

d) Celebrar contratos y convenios colectivos de trabajo.

e) Nombrar, promover y separar el personal no directivo de las unidades que las integran, de acuerdo con el Ministerio del Trabajo y las plantillas aprobadas.

f) Determinar en qué unidades de producción debe llevarse la contabilidad.

g) Elaborar un presupuesto a través del cual obtendrá por asignaciones estatales los fondos necesarios para hacer efectivos los contratos a que se refieren las letras a, c y d; así como ingresar en rentas públicas el producto de las ventas que realice.

Como se podrá ver, una empresa estatal es un conjunto de unidades de producción más o menos similares que trabajan con un presupuesto establecido y que, de acuerdo con ese presupuesto, establecen sus metas de producción y firman contratos para realizarlas, celebran los contratos y convenios colectivos de trabajo, nombran, promueven y separan personal no directivo de las unidades, de acuerdo con el Ministerio del Trabajo y celebran contratos para la construcción de edificaciones y maquinarias, etcétera.

A los administradores de cada fábrica se les transfiere parte de las atribuciones de un director de empresa consolidada, pero refiriéndose a los jefes podemos no separar los de empresa consolidada de los de fábricas. La empresa consolidada, en realidad, es una agrupación cuantitativa de una serie de fábricas, pero con aproximadamente las mismas funciones. ¿Cuáles son los cuadros dirigentes de las empresas actuales del Ministerio de Industrias según el último reglamente aprobado? El jefe del Departamento Económico, el jefe del Departamento de Producción y el jefe del Departamento de Intercambio. Las tres personas más importantes que junto con el director constituyen la parte ejecutiva de la empresa. Bien, pero la empresa no está constituida solamente —y vuelvo a repetir que también las fábricas— por este grupo de dirección de funcionarios estatales; hay también dos organizaciones muy importantes, que son el sindicato y el Consejo Técnico Asesor. Las relaciones entre cada una de ellas deben establecerse muy exactamente.

Antes de seguir adelante hay que precisar que las fábricas son propiedad de todo el pueblo y, como el pueblo está representado en nuestro país por el Estado, son propiedades del Estado. Este tiene la misión encomendada por el pueblo cubano de dirigir la producción hacia las metas propias de una revolución socialista. Precisamente, el carácter socialista de la Revolución Cubana determina las características generales de la producción; frente a la anarquía de la producción capitalista, se alza el plan racional de la producción socialista. Por eso el plan es uno de los ejes del sistema socialista y una tarea donde se conjugan los esfuerzos de todo el país, armónicamente distribuidos y estrechamente entrelazados.

Claro que el gobierno no puede dictar normas, hacer planes, fijar metas, sin la participación del pueblo, pues en ese caso, sería un plan frío, burocrático. Por eso mismo, la empresa debe recurrir a sus funcionarios y obreros para discutir los planes, para incorporar a la gente a la producción y a los problemas de la

producción de tal forma que el resultado final sea algo vivo, producto de discusiones prácticas sobre temas determinados y que puedan ofrecerse conclusiones acabadas. Es preciso agregar a esto que, de acuerdo con los principios actuales de dirección de empresas en los países socialistas, el administrador y el consejo de administración son los que tienen la responsabilidad única y absoluta del cumplimiento de las obligaciones a ellos encomendadas. Esto debe estar muy claro, pues no puede admitirse ninguna clase de dejación por parte del administrador de las funciones que le son impuestas por el Estado —ni cedidas, ni otorgadas— en su función de director de la empresa o administrador de alguna fábrica determinada. Sólo partiendo de este criterio básico puede iniciarse la discusión sobre los problemas a tratar.

¿Cuáles deben ser las relaciones entre el administrador y los sindicatos?

Ya está dicho, como título de este trabajo, que la dirección debe ser única, con responsabilidad única y la discusión colectiva. Los directores, ya lo hemos dicho, deben cumplir y hacer cumplir las orientaciones generales del Ministerio; deben además, conocer y administrar en todas sus fases la planificación directa, organización y confección, realización y control de todas las funciones y asuntos de la empresa consolidada o, en su caso, de la fábrica. Las funciones de un director de empresa consolidada son las siguientes:

a) Supervisar y dirigir por sí, o por intermedio de funcionarios competentes, las labores de las secciones, oficinas y unidades productivas de la empresa consolidada, siendo el máximo responsable ante el ministerio de la buena marcha de las mismas.

b) Dirigir la confección y cumplimiento del plan estatal en la parte correspondiente a la empresa consolidada (plan técnico-económico de la empresa consolidada).

c) Vigilar el cumplimiento de lo establecido con respecto al trabajo, salarios, contratos, tecnología, finanzas, leyes y reglamentos, seguridad e higiene de los trabajadores, así como el de los derechos de los mismos. Vigilar, asimismo, el uso correcto y eficiente de los recursos asignados a la empresa consolidada por el Estado.

d) Dictar las resoluciones de carácter interior que considere necesarias para el

mejor funcionamiento de la empresa consolidada. Dictar, cuando proceda, las instrucciones relativas a la mejor organización de las actividades administrativas, económicas, técnicas, de producción y comerciales de la empresa consolidada.

e) Informar, orientar, estimular, adiestrar y capacitar al personal de la empresa consolidada para lograr la más revolucionaria, eficiente y económica actividad del mismo.

f) Suscribir los documentos públicos y privados que fueren necesarios, sin que en modo alguno pueda excederse de los límites fijados en el plan técnico-económico de la empresa consolidada.

g) Presidir los consejos de administración, comités y reuniones que se establezcan y celebren para información y coordinación de las distintas actividades de la empresa consolidada.

h) Colaborar con las organizaciones revolucionarias y sindicales.

i) Promover la participación activa de los trabajadores en la dirección y en el cumplimiento del plan.

Y, ¿cuál será el papel de los sindicatos?

Los sindicatos tienen estos problemas, dos funciones distintas, aunque se complementen en esta época revolucionaria.

Una de ellas es captar la idea general de organización y de las metas del gobierno, discutirla a nivel de la empresa o fábrica de que se trate y llevarla al seno de la masa trabajadora para que se haga carne en ella el espíritu de lo que se pretende hacer y se empuje hacia adelante con el mayor ímpetu. La otra es aparentemente opuesta y complementaria, en realidad, de ésta, en la defensa de los intereses específicos e inmediatos de la clase trabajadora a nivel de empresa o fábrica. El establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones, sino que modifica la forma de solucionarlas. También ahora, habrá contradicciones y en éstas el sindicato jugará un papel importante; irá a

fundamentar los puntos de vista de un sector dado de trabajadores cuando sus necesidades —de posible satisfacción sin daño al interés general de toda la clase obrera, que es la construcción del socialismo y la industrialización en plazo breve del país— no se hayan contemplado en determinadas normas de trabajo, cuando se pretenda objetar ciertas mejoras obtenidas a través de la lucha sindical durante muchos años, cuando se desconozcan necesidades apremiantes de la masa obrera del centro de trabajo que se trate y cuanto se refiera a la discusión general del convenio colectivo del trabajo. ¿Cómo compaginar toda esta defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, con la transmisión a la misma de las grandes iniciativas económicas de Gobierno? Pues sencillamente, porque no hay una contradicción intrínseca entre estas dos tareas; el Gobierno trata de llevar adelante al país en la forma más rápida posible, con la utilización de la mayor cantidad posible de recursos, para beneficio del mayor número posible de personas en el menor tiempo posible. Esta es una aspiración muy grande; cuando se lleva a una fábrica, a veces la aspiración general choca con dificultades prácticas; en ese caso, la misión del sindicato es adecuar las condiciones reales del lugar de trabajo a las grandes directivas generales de desarrollo del Estado. Podemos poner un ejemplo para hacer más clara la idea.

Vamos a suponer un trabajo insalubre en una industria a la que no le pondremos nombre; el país necesita del producto, para obtener el cual hay que trabajar en condiciones de salubridad muy malas con una urgencia tremenda. Los órganos económicos transfieren, a través de sus organismos, la petición que llega al director de la empresa encargada de producirlo; el director quiere doblar las metas de producción, pide más horas de trabajo, una serie de sacrificios necesarios para aumentar la producción sin recurrir a nuevas inversiones que no es posible hacer en estos momentos. El sindicato puede salir al paso y decir: “un momento, aquí se está pidiendo de este sector de la clase obrera un esfuerzo desmedido, porque trabajar tantas horas provoca tal enfermedad, porque provoca tal desgaste físico, porque no hay condiciones de salubridad mínimas, porque hay esto o aquello. Nosotros queremos en nombre de la masa obrera que representamos que mejoren las condiciones de salarios en tanto, las condiciones de salubridad, en más cuanto, las condiciones de seguridad social, digamos en más cuanto, para poder cumplir entonces con las metas del Gobierno, y en tal caso, nos comprometemos a hacerlo”.

Naturalmente, éstos son casos extremos; siempre en la administración se consideran las condiciones necesarias a la tarea de los obreros, el bienestar de los mismos y no se les va a exigir algo como lo caricaturizado en este ejemplo, pero

allí está, en términos generales, la otra función del sindicato.

El sindicato debe llevar esta doble función de velar por las condiciones de trabajo de los obreros y empleados y por dar, él mismo, la orientación revolucionaria del sacrificio o el esfuerzo necesarios a las masas con toda la honestidad de que son capaces los miembros del proletariado, pues las líneas generales de la política económica de la revolución socialista están regidas por el deseo de crear mayores riquezas para mayor bienestar de la clase obrera, de los campesinos, de todo el pueblo.

El sindicato debe estar bien al tanto de cuáles son estas líneas y cómo se puede educar a la masa para el rápido logro de las metas proyectadas; para eso debe tener acceso a la dirección del centro de trabajo. Mientras no se estructure un reglamento, es conveniente que la administración dé cabida al secretario de la sección sindical en los consejos de dirección. Este íntimo contacto hará posible una mayor clarificación de la conciencia de los obreros y una mejor visión de los objetivos económicos.

Los sindicatos están íntimamente ligados al aumento de la productividad y de la disciplina en el trabajo, pilares de la construcción socialista. Y también en la preparación de administradores eficientes entre los trabajadores en general levantando su nivel técnico y político.

Otra de sus funciones es también la ya descrita de la preocupación por los intereses materiales y espirituales inmediatos de los obreros. Armonizando todas ellas en el marco de la discusión y de la persuasión, método básico para actuar correctamente, cumplirá el sindicato con todos los deberes de este momento de tensión de las fuerzas productivas.

Las relaciones, entonces, entre el director y el sindicato son de cordialidad, de armonía, de cooperación mutua, pero en esferas diferentes; en todo lo administrativo, el administrador tiene la responsabilidad y debe ejercer su autoridad; en la conducción y superación ideológica de las masas, los sindicatos tienen la mayor responsabilidad y deben cumplirla con hondo sentido revolucionario.

Toda contradicción debe resolverse mediante discusiones, porque el arma superior de la clase obrera, que es la huelga, es precisamente el arma de la definición violenta de las contradicciones de clase, cosa que no debe suceder en

la sociedad que camina hacia el socialismo; y huelgas obreras en nuestras empresas constituirían un sonado fracaso de nuestra administración y, también, una demostración de faltas lamentables en la conciencia política de la clase obrera. Felizmente, ambas condiciones negativas se han superado en nuestro país; la conciencia obrera ha aumentado sustancialmente y la dirección de nuestra política económica es correcta y tiene como meta fundamentalmente la satisfacción de los intereses de la clase obrera en su conjunto.

Una demostración clara de nuestra actual condición, totalmente diferente a la del pasado, es, precisamente, el trabajo voluntario de los obreros, trabajo que es dirigido y orientado por los sindicatos. Es que ya a la conciencia de los obreros ha llegado claramente la idea de que no es posible separar la fábrica del trabajador, que todo es uno y que cuanto el trabajador haga por la fábrica, lo hace en beneficio propio y, además, en beneficio del pueblo en general. De esta forma, el trabajo voluntario tiende a aglutinar obreros que van de una producción a otra, de acuerdo con las necesidades del país; a intercambiar trabajadores en distintas fábricas o empresas, de acuerdo con las necesidades, como en el caso del azúcar, donde trabajadores de todas las industrias aportaron algo y contribuyeron a unificar el espíritu de la clase obrera siguiendo las grandes consignas del país.

El Consejo Técnico Asesor

Existe, sobre todo a nivel de fábricas, pero también en los consolidados, un cuerpo más o menos técnico, llamado el Consejo Técnico Asesor. El Consejo Técnico Asesor está constituido por los obreros más destacados de cada departamento de la producción, los que, reunidos, asesoran al administrador sobre medidas prácticas a tomar en cada unidad de producción.

Los Consejos Técnicos Asesores se ocupan de todas las tareas revolucionarias-técnicas. Por ejemplo, hace falta una pieza de repuesto, una máquina está paralizada por esa pieza, el ingeniero opina que esa pieza debe ser traída de algún país extranjero —eso tarda un mes y medio—, que no es posible repararla y que por lo tanto hay que dejar esa máquina parada. “En todo caso —dirá el ingeniero—, traer la pieza por avión”.

El Consejo Técnico Asesor se reúne, recurre a la experiencia práctica de todos

los obreros y resuelve que esa pieza sí se puede reparar en Cuba, mientras llegue la pieza original; se ponen a la tarea y se repara la pieza. ¿Cómo ha sido el trabajo de estos obreros? Ha sido técnico, pero ha sido revolucionario. Esa es la función esencial, pero también, desde altos niveles de la fábrica puede palpar cómo se desarrollan las relaciones de producción, puede ver la importancia de la disciplina obrera, la importancia de la organización y cómo siente en un lado o en otro de la fábrica la actuación falsa de algún otro punto determinado.

El Consejo Técnico Asesor es, pues, el laboratorio experimental donde la clase obrera se prepara para las grandes tareas futuras de la conducción integral del país. Tiene que ir desarrollando a todos los obreros susceptibles de ser elevados técnicamente y proponerlos, junto con los sindicatos, para las distintas escuelas que se están formando; debe trabajar constantemente para que se mejoren los niveles técnicos de los obreros, ya que el sindicato y las organizaciones revolucionarias se encargan de elevar su nivel cultural e ideológico.

El administrador es el presidente del Consejo Técnico Asesor; sus decisiones a nivel de empresa o fábrica son inapelables, pero se pueden elevar a un organismo superior. Es decir que, en el caso de las fábricas, puede un Comité Técnico Asesor (y debe hacerlo además) denunciar ante el director de la empresa consolidada que tal administrador de fábrica está cometiendo tal o cual hecho que va contra la política del ministerio y que afecta a la producción, a los obreros, a la marcha general de la unidad; si el director no hiciera caso de la denuncia, pueden elevarla ante el subsecretario correspondiente. Como se ve, hay amplia garantía de que todas las denuncias de los Consejos Técnicos Asesores sean examinadas por los responsables generales de los problemas de la producción.

En resumen, el Consejo Técnico Asesor tiene la función de suplir al técnico graduado y mejorar las condiciones de trabajo mediante su entusiasmo revolucionario. Específicamente, trabajará en el estudio de las piezas de repuestos, en la racionalización de los procesos de producción, en el aumento de la productividad del trabajo, así como cooperará con los sindicatos en el mejoramiento de la disciplina de trabajo y elevación técnica de los obreros. Además, tiene ahora la inaplazable tarea de estructurar, de acuerdo con las autoridades del Ministerio del Trabajo y de los ministros respectivos, las normas de trabajo. Estas normas son la base del cálculo de los salarios en el sistema socialista y alrededor de ellas se plasma el contrato colectivo.

Existe en la producción un factor muy importante que es el que ideológicamente ha quedado más atrás, por lógica consecuencia de las características del desarrollo político en el país; es el técnico. Técnico era en Cuba, en general, el hombre salido de la pequeña burguesía o de las clases altas de la población cuyos padres tenían dinero para hacerlo estudiar aquí o en el extranjero, en general en los Estados Unidos —y que era educado, además, en el respeto a la idolatría de la técnica norteamericana—. Después de recibirse, probablemente pasaría un curso en alguna empresa norteamericana y vendría a trabajar, también muy probablemente, a otra empresa norteamericana. De tal forma, su horizonte ideológico está limitado por sus conocimientos prácticos de la materia. No ha tenido contacto con otro mundo y para él es execrable todo lo que sea “la libre empresa”; es decir, las posibilidades de enriquecerse también algún día, aunque hoy sea explotado, aunque su compañero más viejo, el ingeniero tal, ya tenga sesenta años y siga siendo tan modesto empleado como antes; a pesar de todo tiene esperanza y, por tanto, no ve con simpatías la socialización de las empresas. Está acostumbrado a trabajar unas cuantas horas, a ser respetado y, quizás, temido por la clase obrera. Ha visto cómo todo un mundo, muy firme, que conoció inalterable durante su existencia, dentro del cual vivía con relativa comodidad y con quiméricas posibilidades de dar el gran salto hacia la fortuna, se ha derrumbado de pronto.

Además, los obreros de la fábrica, en general, ven en los técnicos el aliado del patrón, al hombre inmisericorde que hace trabajar más, al que obliga a aceptar tal o cual trabajo, al que califica a los obreros; fundada o infundadamente, engloban en los ingenieros el odio a los patronos antiguos. El ingeniero se siente acosado y empieza a buscar algo que lo oriente, algo que le permita superar la crisis, allí es importante la tarea del administrador. El administrador es el hombre que debe atender a estos técnicos, superarlos ideológicamente, demostrarlos con su ejemplo, con su prédica constante, lo que puede hacer el socialismo, explicarles claramente una verdad tan grande como que en el socialismo el técnico tiene más oportunidades de desarrollarse que en el capitalismo; que aun cuando en uno, dos o cinco ejemplos, pudieran en el capitalismo hacerse dueños de una gran fortuna, para que eso ocurriera cientos y miles de técnicos debían ser miserablemente explotados.

Hay que darle confianza, acercarlo al proceso revolucionario. El técnico no está manchado con ningún pecado original, simplemente es la educación que ha recibido, la clase social de donde proviene, el medio en que se ha desenvuelto toda su vida, los que dictan sus normas de conducta. El administrador

revolucionario debe trabajar para que sus técnicos se queden en el país, realicen un vuelco ideológico que les permita no sólo trabajar, sino trabajar con entusiasmo por la revolución y para que se identifiquen con la clase obrera que es la clase llamada a regir los destinos del país en el porvenir inmediato.

Todo esto sin dejar de tener en cuenta que no se puede permitir la más mínima extralimitación por parte de los técnicos; se les debe permitir todas las dudas ideológicas que tengan, todo su azoramiento frente a la realidad actual, pero no se les puede permitir, por ejemplo, que en razón de su anticuada manera de pensar traten mal a los obreros, falten al trabajo, se nieguen a reparar una maquinaria o a trabajar con técnicos socialistas que llegaron en algunas de las tantas misiones técnicas que nos envían estos países para ayudarnos. La tarea del administrador es de convencimiento, pero de convencimiento con firmeza; éste es uno de los puntos más delicados de su labor diaria.

Toda ésta es una tarea de época de transición; los individuos provenientes de clases sociales derrotadas en la lucha deben ser ayudados a cubrir el trayecto en que dejen de considerarse seres extraños a la nueva sociedad y se integren en ella. En el futuro, los nuevos técnicos serán extraídos de la clase obrera y de los campesinos, su identificación con la revolución será total y el espíritu de emulación socialista será una cosa natural.

Es muy importante que se haga desde ahora el mayor esfuerzo para que la clase obrera avance por caminos técnicos a la par que camina con botas de siete leguas por los senderos ideológicos. Así, más rápidamente se podrá obtener el control del aparato de producción que es la base económica sobre la que descansa el nuevo sistema.

Este conjunto de organismos revolucionarios, el Consejo Técnico Asesor, los sindicatos y la administración, encabezada por el administrador, tienen una serie de tareas y relaciones comunes. Las tareas ya se han fijado en general; sobre las relaciones debe insistirse, poner bien claro, subrayado para que sobresalga, que la responsabilidad de la ejecución de los planes del Gobierno recae sobre el administrador y, por consiguiente, recae sobre él la responsabilidad total del cumplimiento de las órdenes del Gobierno para la realización del plan.

Debe existir una amplia integración de estos sectores, discutirse continuamente, establecerse una comunicación continua que permita intercambiar opiniones en cada momento y lograr el asesoramiento de todos los factores políticos y

técnicos necesarios, para que el administrador, en última instancia y bajo su entera responsabilidad, tome la decisión. Esto es lo que permitirá marchar adecuadamente a la empresa o fábrica que se trate.

Junto a todos estos organismos establecidos, con cierta institucionalidad pudiéramos decir, existe otro que tiene una importancia fundamental en cuanto implica la expresión verdadera de los anhelos y opiniones de la clase obrera: la asamblea de producción.

La asamblea de producción abarca todos los obreros de una fábrica que, reunidos democráticamente, exponen sus puntos de vista sobre la marcha de la industria y del plan. La asamblea de producción representa una especie de cámara legislativa que enjuicia la tarea propia y la de todos los empleados y obreros.

Allí deben imperar, como armas de educación socialista, la crítica y la autocrítica. Esta modalidad permite que se intercambien muchos puntos de vista, a veces encontrados, se eduque a los administradores en la escuela del análisis crítico de su propia tarea ante el pleno de la masa obrera y a ésta para el control efectivo de las tareas de la administración.

La crítica y la autocrítica serán el fundamento del trabajo diario pero llevadas a su máximo en la asamblea de producción, donde se ventilarán todos los problemas referentes a la industria, y donde el trabajo del administrador estará sujeto a los interrogatorios y crítica por parte de los obreros que dirige.

Aunque, es necesario puntualizar una vez más, que las discusiones deben producirse desde posiciones de lógica y raciocinio y no de fuerza, ni de consideración de intereses mezquinos y particulares. El método de ucase no tiene validez, así como el de interpretar, tratándose de la clase obrera, que el administrador debe dejar contentos a los trabajadores porque si no hace lo que estos le indican, queda fuera de la industria.

De los nuevos organismos de creación revolucionaria hay uno que es el más joven; la JUCEI: Juntas Provinciales de Coordinación, Ejecución e Inspección, que fundara el compañero Raúl Castro en Oriente y posteriormente se ha fundado hasta Matanzas, faltando las de La Habana y Pinar del Río. El JUCEI tiene dos funciones importantes, una de las cuales tiene mucha relación con la producción a nivel central y la otra algunas conexiones. El JUCEI desempeña actualmente las funciones de poder político local. Como tal, tienen que ver con

todas las medidas de la localidad o de la zona que se trate y aun de la provincia. En este caso, las relaciones con la dirección centralizada son menos importantes.

Al mismo tiempo, los JUCEI tienen otra función como aparato especial de coordinación, vigilancia e inspección del Estado a nivel provincial o local y esa función debe ser muy cuidada, es muy importante. Las relaciones deben ser estrictamente llevadas de acuerdo con principios establecidos para que no se produzcan fricciones ni se esterilice la labor del JUCEI, ni se aumenten excesivamente sus funciones, ocasionando disturbios. Debe partirse de la premisa fundamental de que la administración de cada rama de la producción es la autoridad máxima en esa rama determinada. Los conflictos entre grados menores de distintos ministerios, conflictos de cualquier clase que surjan a nivel provincial o local, los JUCEI se encargan de aclararlos con espíritu de cooperación, llamando a la discusión entre todos ellos; es un órgano que no tiene características ejecutorias en la rama económica y que no puede torcer nunca mediante una directiva local la dirección general nacional dictada por el ministerio en cuestión.

Es importante establecer esta diferencia: un conflicto entre el administrador de una empresa estatal perteneciente al Ministerio de Industrias y otro, perteneciente a Transporte, por ejemplo, sobre cuestiones de competencia local, se puede resolver a nivel local, y el JUCEI, en la cual los dos organismos están representados, puede actuar llamando a la concordia y estableciendo lo más razonable, lo más justo, lo más beneficioso para el país. Si se produce un conflicto entre algún administrador de alguna fábrica y algún otro funcionario de mayor jerarquía del ministerio correspondiente, en este caso el JUCEI debe mantenerse al margen y los administradores deben recordar por sobre todas las cosas, que deben acatamiento administrativo al ministerio en que actúan en primer lugar y que las relaciones con las JUCEI son secundarias a éste. Es decir, es inadmisible que una denuncia contra algún funcionario superior del organismo se eleva por parte de obreros y administrador, conjuntamente al JUCEI provincial, desconociendo al ministerio porque en tal caso se está rompiendo el orden administrativo.

También, como en el caso de las relaciones con los sindicatos y el Consejo Técnico Asesor, las relaciones de los jefes de fábricas con el JUCEI provincial sirven también para lograr la cooperación que todos estábamos buscando y para hacer más efectiva la tarea del administrador, pero nunca éste puede abandonar las que son sus legítimas atribuciones y sus obligaciones primordiales; vale

decir, la conducción de la fábrica es de su responsabilidad y de los hechos que produzcan en el ejercicio de esa responsabilidad debe responder ante el ministerio correspondiente. Bajo tales premisas, el JUCEI, donde están englobados los organismos revolucionarios y los delegados de organismos administrativos, tiene la importancia de coordinar todas estas fuerzas, de limar las asperezas y de trabajar por el bien común haciendo que se utilicen plenamente las posibilidades productivas del país a nivel local.

¿Cuáles son las metas fundamentales de un administrador? Podemos decir en esta época que la meta fundamental es el cumplimiento y sobrepasamiento del plan. ¿Cómo asegura un administrador cumplir o sobrepasar el plan? Fundamentalmente, con dos medidas: la producción y la productividad. La producción, es decir, la creación de los productos necesarios para cumplir las metas asignadas, y la productividad, o sea el aceleramiento del proceso de producción de tal forma que con menos o los mismos gastos se pueda producir más. Se puede lograr la productividad necesaria mediante varios factores: la coordinación de las fuerzas administrativas y técnicas con las fuerzas de producción, es decir, con la masa obrera, la compenetración de la masa obrera de la importancia definitiva de realizar el plan y el elevamiento técnico de ésta desde el más bajo nivel.

Un papel importante juega en este momento el que la clarificación ideológica de las masas y su deseo de hacer más cosas y mejor hechas, cristalicen en competencias de emulación. La emulación es uno de los pilares del desarrollo acelerado de un país en revolución y sus bases deben estudiarse y discutirse a fondo en todas las fábricas que, del esfuerzo conjunto surjan las grandes cifras de la producción cubana.

Y todo esto debe hacerse sin que merme la calidad del productor. Por el contrario, la calidad debe ser parte de los elementos de valoración de los esfuerzos. Si hoy algunos productos han cambiado de aspecto o sabor, en el futuro lograremos la fórmula adecuada, las materias primas necesarias para ello. Siempre debemos avanzar considerando la importancia de la calidad para el bienestar de la población y sin sacrificarla a los aumentos de la producción.

Para todo esto hay que cumplir una de las tareas más importantes y fecundas que deben realizar en colaboración estrecha los directores de empresas, los miembros del Consejo Técnico de Asesores, los sindicatos, las organizaciones revolucionarias y también la JUCEI; esta tarea es la formación de cuadros. La

formación de cuadros es la base que nos permitirá el triunfo futuro de las fábricas, de la empresa y del país en general. Quien sabe hoy sacrificar horas de su trabajo, quien sabe hoy sacrificar algo de la producción inmediata, algunas horas de trabajo, gana mediante aumentos de la productividad del futuro y con creces lo que pierde hoy, y puede decirse que ha comprendido perfectamente el proceso de la producción socialista en una empresa o en un medio estatal. Esa es una de las tareas más importantes que estamos afrontando en estos momentos, preparándonos para crear las condiciones necesarias para que un número muy grande de técnicos capaces pueda alcanzarse en los años venideros. Para ello se ha elaborado un plan minucioso con los países socialistas que está ya en tren de realización.

Aunque el individuo humano no puede encasillarse dentro de moldes rígidos donde se clasifiquen sus méritos separadamente y se sumen aritméticamente los números de clasificación parcial para dar el total, pues es un todo, se puede decir que el director de empresa o fábrica será inmejorable cuando conjugue en sí el interés por el desarrollo de la clase obrera y del país en general y el triunfo particular de su centro de trabajo; la coordinación con todos los organismos revolucionarios y la decisión y autoridad para resolver por propia responsabilidad los problemas planteados; sepa elevarse a tanta altura administrativa que le permita abarcar en su conjunto la producción y bajar al trato personal y directo con las masas; sepa mandar objetivamente por sus conocimientos pero también hacerse seguir por su ejemplo; conozca la teoría de la planificación y sus problemas y la tecnología de su centro de trabajo; cuando haya superado los niveles intelectuales medios y siga aprendiendo constantemente, pero se sienta miembro de la clase obrera y a ella recurra para obtener experiencias; cuando sea capaz de olvidarse del más mínimo interés personal; de anteponer el cumplimiento de las leyes y los deberes revolucionarios a la amistad personal; cuando sepa valorar a los individuos por sus hechos objetivos y totales y no por aspectos de su personalidad o sus palabras; cuando una a la más grande disciplina administrativa la audacia e iniciativa revolucionarias; cuando coopere al desarrollo técnico y político de la clase obrera dando las mayores facilidades a los trabajadores para el estudio; cuando haya aprendido definitivamente que las grandes verdades científicas del movimiento revolucionario deben ser completadas por el trabajo constante y objetivo, teniendo en cuenta siempre la realidad y trabajando sobre ella con el arma de la teoría.

Teoría y práctica, decisión y discusión, dirección y orientación, análisis y

síntesis, son las contraposiciones dialécticas que debe dominar el administrador revolucionario.

[47] Artículo publicado en la revista Trabajo, segunda quincena, julio de 1961.

Desarrollo económico y revolución[48]

Ernesto Che

Guevara

Queridos amigos, compañeros todos:

Cuando recibimos las atenciones del gobierno uruguayo en las playas de Punta del Este agradecíamos todas esas manifestaciones, todos los cuidados y todas las deferencias que para con nosotros se ha tenido durante estos días; pero sentíamos que nos faltaba algo, y ese algo era precisamente el contacto con el pueblo.

Pensando en alta voz, compañeros, diría que nosotros estamos malcriados por el contacto con el pueblo y que no podemos dejar de tenerlo; nos sentimos mal cuando estamos en cualquier lugar donde no podemos dialogar con él y no podemos dar nuestra experiencia pequeña y recibir la enorme experiencia y la enorme dosis de sabiduría que el pueblo nos confiere todos los días. Y algo quizás más importante: cada vez que un gobernante revolucionario se reúne con el pueblo, se anudan más honda, más profundamente, los lazos que lo ligan a ese pueblo y a un compromiso tácito que se ha adquirido, que no está escrito en ningún libro, que no está firmado por ninguna delegación, pero sin embargo todas las conciencias lo conocen y en todo el pueblo está claro y está firme.

A veces en nuestro país se reúnen multitudes de un millón de personas; hay momentos en que, como en este recinto, no se oye apenas un ruido y todos están pendientes de la palabra de Fidel, por ejemplo. Pero hay momentos en que el pueblo pide también su participación en la discusión colectiva; grita, a veces baila, salta, aclama, demuestra, en fin, de mil maneras sus emociones, y las demuestra de tal forma que nosotros los hombres de gobierno sabemos qué es lo mejor, qué es lo que más le interesa al pueblo, qué es lo que más le gusta, cuál es el camino más justo y por dónde hay que seguir.

Por eso recurrimos quizás demasiado seguido al pueblo. A veces en asambleas, a veces en diálogos directos en las fábricas, con los obreros, con estudiantes como ustedes, pero siempre tratando de que nuestra voz y la voz de la gente puedan intercambiarse y que las ideas se intercambien así, que no haya limitación de categorías, limitación de estrados, ni ningún tipo de limitación, para que las ideas vayan y vengan entre todo el pueblo y nosotros.

Creo que por eso hemos podido hacer algunas cosas en nuestro país; no todo lo que quisiéramos hacer, mucho menos de lo que quisiéramos hacer, menos de lo que se hubiera podido hacer también, pero hemos podido avanzar gracias a ese contacto continuo.

Por eso, en esa misma forma, siguiendo ese ejemplo que ya hemos aprendido y aprovechando el hecho de que ustedes, reunidos aquí, demuestran el mismo entusiasmo, la misma pasión que las multitudes que se reúnen en La Habana, me voy a permitir desarrollar el tema que hoy vamos a tratar en esta forma de diálogo entre alguien que ha aprendido un poquito en la práctica y el pueblo que lo sabe todo, que lo ordena todo y que lo da todo.

Los técnicos dirán que esta era una conferencia sobre desarrollo económico, y encontrarán que no hay mucha similitud entre lo que hemos dicho hasta ahora y el tema del desarrollo económico. Sin embargo, están íntimamente ligados, porque el real desarrollo económico, el desarrollo económico impetuoso de los pueblos, se logra cuando éstos pueden expresarse a través de las instituciones políticas directamente, a través de la conducción de sus fábricas y de todos sus medios de producción.

Por eso cuando se hablaba en la última conferencia de las tasas de crecimiento que iba a tener América, nosotros encontramos que eran muy pequeñas para nuestro país. Naturalmente que no vamos a enjuiciar la conferencia, que no es de nuestra competencia en este momento; simplemente, hacemos referencia a esa tasa de crecimiento del 2,5 % anual, que ha sido considerada por lo menos aceptable por los pueblos hermanos del continente.

Nosotros presentamos una tasa de crecimiento anual del 10 % como aspiración; es decir, cuatro veces más, y lo hicimos porque la Revolución Cubana tiene responsabilidades muy grandes y no puede presentarse con datos que después la realidad no sancione, porque nosotros pensamos tener un desarrollo aún más impetuoso que un 10 % anual; el 10 % es el mínimo, es, simplemente, la

seguridad que tomamos para hacer una afirmación categórica en una conferencia internacional.

¿Y cómo se logra ese desarrollo? Bien, hay tres grandes líneas a través de las cuales se logra el desarrollo económico acelerado.

En Cuba —y me atrevo a afirmar que en la mayoría de los países de América que son fundamentalmente agrícolas o agrícola-ganaderos— se inicia el desarrollo económico con la Reforma Agraria y la adecuada distribución de las tierras.

Bueno, ya no puedo decir el desarrollo económico en general, sino voy a referirme al desarrollo económico de Cuba, tratando de apuntar lo que hay de especial, de específico, en nuestro pueblo, y lo que es general a todos los procesos de desarrollo. Nosotros hicimos la Reforma Agraria, entregamos la tierra en pequeñas parcelas a aquellos arrendatarios que durante muchos años habían trabajado en ella y en realidad habían pagado varias veces con su trabajo.

Pero los grandes latifundios de nuestra tierra no fueron sancionados; fueron entregados en cooperativas o granjas estatales, para que los obreros agrícolas trabajaran sobre ellas y pudieran crear riquezas en una forma más ordenada. Con la Reforma Agraria se abrió el capítulo de la diversificación de nuestra agricultura, que era una agricultura de monocultivo, y daba por resultado un país de monoproducto. Nuestro país tenía la caña de azúcar como única fuente de divisas, y como el 25 % de todo su ingreso nacional. De tal forma que hoy en los campos en donde anteriormente no había nada más que caña, y en todo caso algunos potreros para criar ganado, empezó la agricultura a diversificarse.

Se ha creado un nuevo mercado, porque todos esos campesinos que antes vivían una existencia subhumana, ingresan ahora al mercado. Nosotros tenemos —y a veces los periódicos traen las noticias— dificultades en el abastecimiento de algunos productos de primera necesidad. ¿Por qué? Pues, sencillamente, por una razón: porque hay control de precios por parte del Estado de esos productos, y porque a pesar de haber aumentado su cantidad, el aumento del consumo es tan bárbaro que es imposible alcanzarlo.

En tal forma, en otros países se regula muy fácilmente esta diferencia entre la oferta y la demanda. Se deja que juegue libremente la ley de la oferta y la demanda, suben los precios del artículo que escasea, el que tiene menos no

compra, y automáticamente se ha resuelto el problema, sin que llegue al conocimiento de nadie prácticamente.

Nosotros entendemos que, cuando hemos iniciado el camino de la justicia social, no podemos hacer que el comer o no comer carne dependa del tener o no tener dinero. El derecho a comer es el derecho de todo el mundo.

Por eso, simplemente, se racionan algunos alimentos como los aceites, las grasas de todo tipo, que actualmente faltan por el bloqueo norteamericano; la carne, tenemos algunos problemas también con la carne, y a veces se presentan algunos problemas con artículos de primera necesidad, que no podemos producir en las cantidades que nuestro pueblo necesita y que exige en forma creciente.

Por ejemplo, a veces tenemos dificultades con los zapatos; debemos reducir algunos compromisos de exportación para poder mantener la cantidad de zapatos necesaria para nuestro pueblo. Nosotros tenemos un ejército popular muy grande y a veces ese ejército tiene que ponerse en pie de guerra —como sucedió en el mes de abril— total, y prácticamente a cada hombre capaz de empuñar un arma hay que dársela, y también hay que darle los zapatos —botas especiales—, hay que darle una serie de atenciones.

Por todo ello, hemos tenido dificultades, naturalmente que las hemos tenido. Sería, realmente, una utopía pensar que a noventa millas del territorio norteamericano se puede hacer una revolución social que cambie totalmente la estructura del país, que cambie todas las relaciones de producción que inaugura una nueva etapa —incluso, venimos a asegurarlo en América toda— y que todo eso se haga sin sacrificios. En realidad, hemos tenido, para la magnitud de la tarea emprendida, pocos sacrificios.

Claro que las circunstancias históricas son muy diferentes a los ejemplos anteriores que se pudieran citar. Nosotros hemos podido emprender el desarrollo económico en unas condiciones especiales en la historia de la humanidad, y cuando la correlación de fuerzas va cada día más inclinándose a favor de las fuerzas amantes de la paz, de las fuerzas que quieren el progreso para los pueblos. Por eso no debimos nosotros pagar el mismo precio tan exagerado que han pagado otros pueblos del mundo —tan alto, porque nunca es exagerado el precio de la libertad, pero no tan alto.

Bien, continuando con el proceso de desarrollo. Inmediatamente que se ha

logrado en un país —como en cualquiera de los nuestros— hacer una Reforma Agraria, aumentar el mercado interno considerablemente, hay que hacer toda una serie de leyes tributarias, de leyes de protección fiscal, que aseguren que la industria nacional vaya a desarrollarse y empezar la tarea de la industrialización del país.

Es, naturalmente, la industrialización la que da la verdadera pauta del desarrollo. De acuerdo a cómo vaya el proceso industrial, así irá el desarrollo del país. Y otra vez nosotros podemos decir que anunciamos tasas de desarrollo muy altas, con toda responsabilidad, y las podemos anunciar porque las condiciones, en el mundo actual, son muy diferentes.

Otros pueblos han tenido que construir todo mediante su propio esfuerzo, han tenido que restringir hasta las comodidades más elementales para lograr una industria pesada, que es la base indispensable del desarrollo de los pueblos. Nosotros iniciamos el camino de nuestra industrialización pesada con créditos exteriores a largo plazo.

Pero esos créditos son dados de tal forma que no comprometen la dignidad nacional, ni comprometen el futuro mediante obligaciones onerosas para pagar los préstamos. Hasta ahora podemos decir —para hablar en términos reales, absolutos, para no pecar de la más mínima dosis de optimismo— que tenemos 357 millones de dólares asignados en préstamos industriales.

Es decir, que cada uno de los dólares prestados, que es parte de una maquinaria, va a producir riquezas inmediatamente. No se hacen, ni nuestro país admite, préstamos para otra cosa que no sea producir riquezas.

Esa es la tarea fundamental que hay que proponerse en los programas de desarrollo. Un programa de desarrollo que empiece por ver el número de escuelas, de casas o de caminos que se va a hacer, es irreal. El desarrollo social es algo realmente imprescindible y es por lo que todos luchamos. Es, prácticamente, ridículo pensar que solamente se va a luchar por el desarrollo económico simple, y que va a ser el desarrollo económico en sí un fin. Eso no es así.

El desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del hombre.

Pero para lograr ese fin, hay que producir, porque si se empieza a hacer las casas

antes de construir las fábricas de cemento, va a haber un momento en que no va a haber riquezas para que esas casas puedan siquiera ser habitadas, no va a haber trabajo para el hombre que la habite, no va a haber ninguna garantía de que la familia de ese hombre, al que se le ha dado una casa, pueda comer todos los días gracias al trabajo de sus miembros.

Por eso hay que empezar por el principio, que es el aumento de los medios de producción. No quiere decir esto que ahora, o que en Cuba —para dar un ejemplo específico— vayamos a dedicarnos única y exclusivamente a construir fábricas, a hacer con más rapidez cada día las 205 fábricas que están planeadas hasta estos momentos, a ponerlas a producir solamente y que nos vayamos a olvidar de los deberes que tenemos para con nuestro pueblo.

Eso también sería absurdo.

Lo único que en el orden de relación tenemos que considerar que primero está el desarrollo y que toda conquista de tipo social que no se base en un aumento de la producción, tarde o temprano va a fracasar y se va a hundir. De tal forma que nosotros, por ejemplo, hemos hablado con los obreros, hemos dialogado muy seriamente durante muchos meses hasta lograr que se produjera el ajuste nacional de salarios. La congelación de salarios en nuestro país, es una medida que los obreros han tomado de por sí para lograr aumentar los excedentes necesarios para que haya nuevas fábricas y hombres que están hoy desempleados puedan mañana trabajar e ingresar a la sociedad con plenos derechos.

Y pueden los obreros de nuestro país hacer esto y entregar excedentes de sus justos derechos por salarios que dejan de cobrar por la sencilla razón de que las fábricas les pertenecen. Las fábricas son del pueblo de tal forma que para nosotros el sacrificio, que es realmente un sacrificio, se lo hace pensando en el futuro y además pensando que no debe haber ninguna persona individual que vaya a beneficiarse con los frutos del sacrificio colectivo de nuestros obreros. Es un sacrificio de todos para el bien de todos.

Bien, otra condición indispensable para el desarrollo es lograr mercados estables y cada vez mayores, y además diversificar el comercio exterior.

Es una tarea a la cual nosotros nos dimos desde los primeros momentos del Gobierno Revolucionario, tratando de hacer contacto con todos los países del mundo que pudieran comprar nuestro producto único prácticamente, como es el

azúcar. Así Cuba, ha desarrollado relaciones muy amplias con todos los países socialistas.

Desgraciadamente el estado de guerra en que se vive en el Caribe, ha hecho que estos mercados no hayan sido logrados mediante una expansión real del comercio, sino sustituyendo por toda una serie de mercados que se perdieron y el más importante para nosotros, el mercado norteamericano, que ya ha sido definitivamente cerrado a fines del año pasado… No le voy a decir, felicitaciones, no, porque a nuestro pueblo le cuesta eso. Naturalmente que lo aceptamos, es lógico que si hay que pagar ese precio se pague tranquilamente... Pero no le hace bien a nuestro pueblo, ni le hace bien tampoco, aunque parezca mentira, dado el tamaño de nuestro mercado, no le hace bien a los Estados Unidos. Hay un ejemplo en los mataderos de Chicago, que son enormes; la manteca de cerdo allí es un subproducto: en Cuba se consume manteca de cerdo casi exclusivamente; como aceite, como grasa, y todo eso venía directo de Chicago en vagones tanques. Al embargar Estados Unidos esas ventas, nos produce a nosotros un daño, pero también…, naturalmente ustedes no tienen porqué tener esa curiosidad, pero si ven los precios de la manteca en el mercado de Chicago, verán que se han ido abajo, porque ahora ellos, en Estados Unidos, siguen la ley de la oferta y la demanda, tienen mucha más oferta y no tienen donde colocar la manteca.

De tal forma... Miren, compañeros, ustedes dicen: “que se la coman ellos”, pero es que pasa una cosa, la experiencia demuestra que ellos no se la comen, sino que a veces dicen que ayudan a otro país, entregan sus excedentes y hay un tercero damnificado.

De modo que de todas maneras no es bueno el estado de guerra. Nosotros, con toda nuestra dignidad hemos anunciado repetidas veces, la disposición del gobierno cubano para tratar seriamente los problemas del intercambio con los Estados Unidos y con algunos otros países con los que hemos tenido problemas; desgraciadamente no se ha podido hacer todavía. Bien, de todas maneras frente a la agresión imperialista, frente al bloqueo que nos ha impedido traer materias primas, que nos impide traer una gran cantidad de piezas de repuesto, nuestro pueblo tuvo que ingeniarse y desarrollar su inventiva.

Para nosotros ha sido una de las más grandes experiencias el bloqueo, porque ustedes, los uruguayos, no se pueden imaginar la situación de dependencia que existía en Cuba. Prácticamente Cuba era, simplemente, una parte del territorio de

los Estados Unidos. Allá los ingenieros de una fábrica, por ejemplo, no sabían cómo era un repuesto; conocían el repuesto por una sigla; ellos pedían el XZ21, por ejemplo, y le venía entonces de Nueva York el XZ21. Cuando nosotros cambiamos los mercados, imagínense eso en cientos y cientos de fábricas: no podíamos ir a pedir a mercados nuevos, que no tenían todas esas claves, el XZ21, que no significa nada; había que examinar la pieza, dibujarla, hacerla a veces, crearla en la forma en que mejor pudiéramos, sustituirla por otro sistema otras veces y, en algunos otros casos, se podía hacer compatible con algunos de los productos de nuestros nuevos mercados.

Esto nos costó que las fábricas se paralizaran y que muchas anduvieran a un ritmo menor. A veces, la materia prima específica para cada fábrica no existía, había que detenerla o caminar a un ritmo menor. Este año ha sido un proceso de aprendizaje continuo, donde hemos tenido que desarrollar las inventivas populares al máximo, para lograr que no se paralizaran nuestros centros de trabajo. Y, también, como estábamos en una situación de guerra, y como la paralización de cada centro de trabajo era el producto de esa guerra, nosotros subsidiábamos en cada caso a todos los obreros que se vieran obligados a cesar en su trabajo, mientras durasen las causas.

Afortunadamente en el momento actual solamente tenemos en reparación tres fábricas, que están paradas, todas las demás fábricas de Cuba están caminando…, y podemos decir con orgullo que a pesar de las dificultades, este año la producción global de nuestra industria aumentó un 10 % sobre la del año pasado, comparando seis meses de producción... Este año debiéramos haber aumentado lo menos el 20 %, pero las circunstancias, las presiones exteriores, la falta en muchas ocasiones de técnicos suficientes, hizo que no pudiéramos alcanzar nuestras metas reales, las que nos habíamos fijado, que eran un poco más del 20 % del aumento global.

Bien, hemos dicho tres cualidades esenciales: la de los mercados, los nuevos mercados; la industrialización y el desarrollo agrícola, empezando por una Reforma Agraria. No debe olvidarse nunca que hay que cuidar mucho un factor para que el desarrollo pueda hacerse ordenado y pueda realmente rendir los frutos que de él se esperan, que es la estabilidad de los precios. Si los precios empiezan a correr una carrera con el aumento de los salarios sobre el aumento de la producción en general, ocurre que el desarrollo poco a poco se va deteniendo.

Naturalmente que los precios no tienen un valor en sí, los precios son el reflejo

de una serie de situaciones. Pero es muy importante vigilarlos, porque cuando los precios tienen tendencia a aumentar están indicando en seguida al gobernante, que por algún lugar hay una lucha entre la oferta y la demanda; no hay una armonía total; que se está produciendo menos o que ha aumentado mucho la demanda y hay que ir a corregir de alguna forma las causas que provocan el aumento de precio. Esa es la importancia de fijarlos y nosotros tenemos todos los precios fijos en nuestro país. De tal forma, que ya todo lo que se logre de aumento en los salarios es aumento real del nivel de vida de los obreros, de los trabajadores de todo tipo.

Bien, con todos estos elementos se puede entrar a hacer la planificación del desarrollo porque el desarrollo tiene que ser armonioso para que pueda rendir sus frutos. No se puede en un momento dado el hacer una Reforma Agraria completa; al avanzar por la diversificación agrícola, al máximo, nos encontramos que se necesitan una serie de procesos industriales que ayuden a la agricultura. Así se puede aprobar, y esa tarea de planificación es muy importante para que todo se pueda realizar armónicamente.

Sin embargo, de planificación se ha hablado mucho. En general, es una de las tantas palabras que están actualmente en boca de todos y cuyo uso es un poco indiscriminado. Nosotros consideramos que la real planificación, la planificación de todos los medios de producción del país, solamente se puede hacer con dos condiciones básicas: que los trabajadores hayan conquistado el poder político —cosa fundamental—, y la otra es que sean los dueños de los medios de producción.

En tal forma sí se puede hacer una planificación completa. Y además, cuando se llega a esto hay que considerar que se necesita una conducción centralizada y capaz de tomar decisiones, porque el trabajo de planificación es muy arduo.

Nosotros estamos en este momento en el primer año; mejor dicho, en los preparativos para iniciar el primer año del cuatrienio del primer plan, y es muy dura la tarea.

Este año planificamos la producción en forma anual simplemente, y hemos podido ver todos nuestros errores e ir corrigiéndolos con el transcurso de los meses, pero la tarea de planificar es muy difícil y por eso se necesita una conducción centralizada, que tenga una clara idea de las metas.

La tarea de planificar, además, demanda el concurso inexcusable de toda la población del país. Nosotros llamamos solamente planificación cuando todos los trabajadores, todos los obreros en las fábricas, los campesinos en las cooperativas, los trabajadores de todo tipo, pueden discutir los planes, discutirlos una y otra vez, analizarlos y aprobarlos en asambleas de producción.

En tal forma se podrá luego lograr un verdadero plan de desarrollo, pero para que discuta la gente, para que los obreros, los trabajadores y los administradores de las fábricas, discutan. Se necesita que haya una relación muy directa, porque en condiciones de países capitalistas es muy difícil, los obreros no quieren discutir con el patrón ni les interesa aumentar la producción para que aumenten las ganancias del patrón, y el patrón tiene miedo a los obreros.

Nosotros, como prácticamente el 85 % de la producción está en manos del pueblo, podemos discutir. Nos reunimos muy seguido para discutir, y poder entonces fijar los planes.

El proceso de planificación es muy largo y muy difícil. Yo creo que si intentara explicárselo, solamente podría crear el caos y no llegaría a hacerme entender, porque la planificación no es una cosa teórica, no se puede explicar en una pizarra; la planificación es algo práctico, que nace de las relaciones de producción, que es impulsada por la necesidad del Estado que está en proceso de desarrollo, tratando de hacerlo lo más rápidamente posible.

De tal forma que si no se está en contacto con el problema, es muy difícil explicarlo. Por lo tanto, no voy a caer en el pecado de pretender dar una conferencia sobre planificación. Es muy interesante, algún día algunos de ustedes, los estudiantes de Ciencias Económicas, tendrán que verlo en la práctica, en su trabajo; sin embargo, no se puede teorizar sobre eso, es algo del trabajo cotidiano.

Lo que sí puedo es darles una idea de lo que se está haciendo en Cuba en materia de industrias, sobre todo.

Nosotros tuvimos un enfoque que, más o menos, se puede expresar así: la base del desarrollo es la industria pesada, pero la industria pesada no se puede lograr por el desarrollo interno del país, si no es un país muy grande, si no es con grandes sacrificios. Tenemos que recurrir entonces a los grandes países industrializados, para que nos den las asistencias, técnica y de equipos,

necesarias. De tal forma que hicimos contacto con todos los países del mundo.

Por ejemplo, los norteamericanos solamente vendían fábricas a condición de que fuera a empresas privadas, si no, no las vendían; otros querían una serie de garantías imposibles de ofrecer; otros querían que se les pagara en dólares, y nosotros no teníamos tantos dólares.

Con los países socialistas firmamos, al fin, convenios en donde se paga en productos de nuestro país y a largo plazo. De tal forma que podemos asegurar que en este cuatrienio vamos a tener instalada la producción ya de 700 000 toneladas de acero, lo que nos colocará por lo menos en el primer lugar de América, por habitante, considerando los niveles actuales de producción. Si de aquí a 1965 hay otros países que producen mucho más acero, puede ser que no quedemos en primer lugar; pero, desde una cifra insignificante que teníamos el año pasado, hasta las 700 000 toneladas, hay una gran diferencia, que será cubierta con créditos de la Unión Soviética.

Además, hemos desarrollado el níquel, que es un mineral estratégico muy importante, estratégico en sentido militar y estratégico en sentido industrial también, porque se hacen con él los aceros especiales para las fábricas químicas, y se va a invertir una cantidad de 200 millones de dólares, de los cuales 100 millones en equipo aportará también la Unión Soviética, y los otros 100 millones nosotros mismos.

Seremos el segundo país del mundo en la producción global de níquel. Produciremos, además, cemento en cantidades de 2 millones y medio de toneladas anuales; también seremos el primer país de América, holgadamente, después de este cuatrienio. Produciremos también más electricidad por habitante que ningún país de América, al final del cuatrienio. Desarrollaremos 205 fábricas, la mayoría de ellas para suplir el consumo interno, y algunas pocas para ir preparándonos a nuestra tarea de ser países exportadores de productos terminados.

Es decir, que nuestra tarea en este plan cuatrienal es simplemente convertirnos en un país agrícola con una cierta base industrial y pasar al quinquenio siguiente a ser un país agrícola-industrial; y después, si el trabajo de nuestro pueblo lo permite y las condiciones se dan, nos convertiremos en un país industrial.

Ya en el año 65 Cuba estará fabricando sus propios barcos, de por los menos 6

000 toneladas, y quizás de 10 000 toneladas; es decir que, barcos de gran tonelaje, hechos en Cuba, por obreros cubanos, ya con técnica cubana, empezarán a surcar todos los mares del mundo, a los fines del primer Plan Cuatrienal de desarrollo.

Porque los pueblos pueden hacer realizaciones enormes cuando están llevados por la llama revolucionaria, cuando están en una situación especial de su historia, cuando todas las pequeñas satisfacciones de la vida diaria se pierden, se transforman, y se nota un cambio cualitativo en el pueblo que entra en revolución; Martí llamaba a eso "entrar en revolución".

Ya no importan las horas de trabajo, no importa lo que se vaya a ganar, no importan los premios en efectivo, lo que importa es la satisfacción moral de contribuir al engrandecimiento de la sociedad, la satisfacción moral de estar poniendo algo de uno en esa tarea colectiva y ver cómo gracias a su trabajo, gracias a esa pequeña parte del trabajo individual, que se junta en millones y millones de trabajos individuales, se hace un trabajo colectivo armónico, que es el reflejo de una sociedad que avanza.

Ese es el espíritu que hay hoy en nuestro pueblo, es el espíritu de un pueblo que se ha descubierto a sí mismo, como todos los pueblos en revolución, que se ha dado cuenta que no hay nada negado a nuestros pueblos, que no es cierto que hayan pueblos técnicos y pueblos no técnicos, que haya pueblos industriosos y pueblos haraganes, que haya pueblos cultos y pueblos incultos. Hay nada más que situaciones, situaciones que están regidas por condiciones económicas, pero que se pueden romper, y que en este momento en el mundo avanzan muy rápidamente hacia la ruptura total de los viejos sistemas y hacia la comprensión de que el hombre es hermano del hombre, en todo el universo.

Por todo eso, compañeros, Cuba puede avanzar ahora a ritmos desconocidos en América, prepararse para ese nuevo futuro que todos queremos, un futuro donde la ciencia y la técnica sean puestas totalmente al servicio del hombre, donde todos los adelantos técnicos, todas las nuevas máquinas que se inventen, sirvan para aumentar el bienestar del hombre y no para aumentar su sumisión, para aumentar su hambre, para provocar desempleo. Y en nuestro país, por imperio de ese nuevo clima que se vive, se ha aprendido incluso, en el curso de nuestro desarrollo revolucionario, el valor de la solidaridad.

Nosotros éramos pueblos aislados. Cuando nos lamentábamos de los mercados

que habíamos perdido, olvidé decir los mercados que nunca tuvimos junto a nosotros, como son los mercados de América Latina para cada uno de nuestros países. ¿Por qué? Porque nos aislaban, sencillamente; porque siempre se dedicaban a hacer que nos ignoráramos unos a los otros.

Por eso Artigas era desconocido en Cuba, y Martí era desconocido en el Uruguay. Por eso los héroes continentales no alcanzaban esa magnitud real, esa magnitud de hombres de América que tienen, y se circunscribían a determinados pueblos. Por eso todavía en América tratan de discutir si es más grande o menos grande, y a quién pertenecen San Martín o Bolívar, sin contar con que San Martín y Bolívar son hombres de América.

San Martín, que murió exactamente hace 111 años hoy, era un hombre de América; como Bolívar, no podemos decir que perteneciera a un país, como Martí no nos pertenece. Son productos de nuestra civilización, de nuestro sustrato cultural, producto de todo lo que ha madurado durante años y años, de lo que se ha agregado al indígena primitivo, con el negro que se trajo, con el español que vino a colonizar, con las razas de otros lugares del mundo, por nuestras condiciones sociales específicas, y que han creado este hombre americano que habla prácticamente el mismo lenguaje y que, de todas maneras, se entiende siempre en cualquier lugar donde se exprese.

Nosotros hemos aprendido hoy ese valor. Ahora saben nuestros obreros lo que significa que un terremoto deje sin casa, sin trabajo, sin medios de ninguna clase, a los obreros de Chile; y nuestros obreros inmediatamente se movilizan, van ellos —no el gobierno—, los obreros, nuestros pueblos, a buscar medios para auxiliar a sus hermanos.

Porque ahora se aprende, como se aprende siempre en la revolución, que no puede haber desunión, que no podemos luchar contra los grandes enemigos, separados unos de otros; que solamente hay un enemigo común en este momento, que es el que reúne todas las enemistades que puedan caer sobre nuestro pueblo; es el que significa pereza, es el que significa opresión de cualquier tipo; el que significa asesinato, el que significa opresión política, el que significa opresión económica, el que significa distorsión de nuestro desarrollo, el que significa incultura, todo eso, lo significa el imperialismo. Entonces, no podemos nosotros luchar desunidos, no podemos unos por aquí y otros por allá; eso lo aprendimos bien en Cuba.

Aprendimos, ya en el ejercicio de la Revolución, que cuando hay un hombre herido o vejado en Chile, en la Argentina, en cualquier lugar de América, se está afectando la dignidad nuestra, la dignidad de toda América.

Realmente, compañeros, creo que en las últimas palabras decía que “se han separado del tema del desarrollo económico”. Quería decirles esto, para hacerles una advertencia y pedirles un favor revolucionario. Cuando recibí esta gentil invitación, hace ya unos cuantos días, la consulté con el presidente Haedo, y el presidente entendió que era correcto que estuviéramos aquí, y nos pidió que hiciéramos todo lo posible porque no se produjera ninguna clase de incidentes que pudieran manchar esta conferencia, este diálogo, esto que hemos tenido hoy ustedes y nosotros.

Yo entiendo que es para mí de elemental cortesía el solicitárselo encarecidamente a ustedes, solicitar que sea una demostración de las nuevas etapas a que están llegando —no digamos los movimientos revolucionarios, para no ponerles nombres demasiado atrevidos—, los movimientos populares en toda América, conscientes de la importancia que tienen y conscientes de que no es necesario extremar la fuerza para lograr lo que uno persigue.

La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada.

Y nosotros —les podrá parecer extraño que hablemos así, pero es cierto—, nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa. Tengo las pretensiones personales de decir que conozco a América, y que cada uno de sus países, en alguna forma, los he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde, como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de las ideas.

Se tendrá una manera de pensar u otra, y es lógico; y yo sé que los miembros del Gobierno del Uruguay no están de acuerdo con nuestras ideas. Sin embargo, nos permiten la expresión de estas ideas aquí en la Universidad y en el territorio del país que está bajo el gobierno uruguayo. De tal forma que eso es algo que no se logra ni mucho menos, en los países de América.

Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de

expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre, ni siga la explotación del hombre por el hombre, lo que no en todos los casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último. Porque no hubo un último disparo el último día de la Revolución; hubo que seguir disparando. Nos dispararon, tuvimos que ser duros, tuvimos que castigar con la muerte a alguna gente; nos volvieron a atacar, nos han vuelto a atacar una vez más, y nos seguirán atacando.

Y esta lucha, en esta forma tan enardecida que a veces divide —incluso— hasta miembros de la familia, naturalmente que permite una construcción muy rápida del país, naturalmente que hace que nuestro país marche a un ritmo terriblemente acelerado, pero también deja una serie de secuelas que después cuesta curar. Y no es bueno ni es bonito, porque hemos tenido que hacerlo y no nos arrepentimos, naturalmente, y creemos que lo que hemos hecho lo hemos hecho respondiendo a la justicia. Pero si esas aspiraciones del desarrollo económico —que son, en definitiva, las aspiraciones de bienestar en cualquier forma que sea y como quiera llamársele—, la aspiración del pueblo a su bienestar se puede lograr por medios pacíficos, eso es lo ideal y eso es por lo que hay que luchar.

Bien, compañeros; hemos tenido un diálogo irregular, no muy académico; si ustedes no se ofenden, muy cubano en su forma de expresión, de intercambio. Quisiera decirles que la impresión y el recuerdo que nos llevamos del pueblo uruguayo será imborrable. No son palabras, no valdría la pena decir palabras protocolares. Quizás es que no son nada más que pueblo, y sobra lo de uruguayo, porque todos los pueblos del mundo...

En todo caso, podemos decir que de estas reuniones, del intercambio que hemos tenido estos días mis compañeros y yo con el pueblo uruguayo, nos llevamos un recuerdo imborrable y que ese recuerdo servirá —como sirve siempre el recuerdo del pueblo y de los diálogos con el pueblo—, servirá para indicarnos todos los días que nuestro compromiso es todavía más grande que con el de 6 millones y medio de cubanos, que nuestro compromiso ha trascendido las fronteras de nuestra isla, que se ha afincado en muchos lugares de América y que debemos todos los días trabajar y todos los días perfeccionarnos. Nosotros, sin embargo, debemos perfeccionarnos todos los días y trabajar cada vez con más

ahínco para ser dignos de ese compromiso que hemos contraído en estos días con ustedes… Nada más.

[48] Discurso de Ernesto Guevara en el paraninfo de la Universidad de Montevideo, el 17 de agosto de 1961.

Normas con relación al abandono de empresas por sus propietarios[49]

RESOLUCIÓN 554 DE 30 DE MARZO DE 1961

Por Cuanto: La Ley No. 647 de 24 de Noviembre de 1959, y la No. 907 de 31 de diciembre de 1960, autorizan al que resuelve para que en los casos que estime necesarios disponga la intervención de aquellas empresas o centros de trabajo en los que en forma extensiva se altere el normal desarrollo de la producción.

Por Cuanto: El abandono de los centros de trabajo por sus propietarios reviste tal gravedad para el desarrollo de la economía nacional y la estabilidad de las empresas por el perjuicio que para la producción y para los propios trabajadores esa situación conlleva, que se hace necesario en estos casos decretar la intervención de los centros de trabajo.

Por Cuanto: A los fines de evitar dilaciones que pudieran causar perjuicios irreparables en los casos de abandono de los centros de trabajo por sus propietarios, es preciso reglamentar el trámite a seguir en dichos casos, tan pronto se reciba en este Ministerio la denuncia correspondiente.

Por Tanto: En uso de las facultades que me están conferidas,

RESUELVO:

Primero: Establecer las siguientes reglas de tramitación de las denuncias por abandono de los centros de trabajo por sus propietarios:

a) Los escritos por los cuales se denuncia el abandono de un centro de trabajo por su propietario tendrán el carácter de urgentes, y se pasará de inmediato al Jefe de la Delegación correspondiente.

b) Recibido el escrito por el Jefe de la Delegación y radicado el correspondiente expediente, dicho funcionario procederá de inmediato a designar un inspector para que se persone en el centro de trabajo a los fines de comprobar la ausencia del o de los propietarios del mismo.

c) Comprobado el abandono, el inspector procederá a reunir a los trabajadores del centro laboral a los fines de que estos elijan a tres de los mismos para que se encarguen de la custodia del centro de trabajo, recabando para ello el auxilio de las Milicias si fuere necesario, debiendo hacer el inventario de los bienes existentes y disponer cuantas medidas cautelares sean necesarias para el aseguramiento de éstos, así como para la normalización de la producción en dicho centro laboral, hasta tanto por este Ministerio se resuelva lo procedente.

d) El Jefe de la Delegación del Trabajo competente, dispondrá la congelación de la Cuenta Bancaria de la empresa abandonada, comunicándolo a sus efectos al Banco correspondiente y remitiéndole copia del Acta de Inspección.

e) Paralelamente a las medidas cautelares a que se refieren los incisos anteriores, el Jefe de la Delegación procederá a citar al patrono o patronos por medio de un periódico de los de mayor circulación a los fines de que dentro del término de cinco días se haga cargo del centro de trabajo, apercibiéndolo que de no verificarlo así, se procederá conforme a la dispuesto en la Ley 647 de 1959.

f) Decursados los cinco días conferidos al patrono sin que se hubiere presentado, el Jefe de la Delegación elevará al siguiente día el expediente a la Dirección de Organizaciones, Convenios y Conflictos del Ministerio del Trabajo con un informe recomendando las medidas a adoptar.

En el expediente necesariamente deberán constar los siguientes particulares.

1) Denuncia.

2) Acta del Inspector.

3) Notificación de la congelación al Banco.

4) Aviso en los periódicos.

g) Recibido el expediente en la Dirección de Organizaciones, Convenios y Conflictos, se procederá de inmediato a comunicar el abandono denunciado, al Organismo Estatal o Autónomo competente, para su conocimiento y efectos y una vez cumplidos los demás requisitos, procederá dentro del segundo día a -

proponer al Ministro del Ramo la resolución que estime pertinente.

Segundo: Quedan encargados del cumplimiento de lo que por la presente se dispone, las Delegaciones del Trabajo y la Dirección de Organizaciones, Convenios y Conflictos, cada uno en lo que a ellas concierne.

[49] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXX, 1ro. al 31de marzo de 1961, La Habana, abril de 1961, “Año de la Educación”, pp. 107-110.

Circulación de nuevos billetes[50]

LEY 963 DE 4 DE AGOSTO DE 1961

Circulación de nuevos billetes cubanos del curso legal obligatorio y de fuerza liberatoria ilimitada

BANCO NACIONAL

Por Cuanto: Es inaplazable eliminar la inseguridad y el riesgo resultantes del hecho de que los billetes cubanos actualmente en circulación vengan imprimiéndose en empresas extranjeras que están fuera del control efectivo del Gobierno Revolucionario.

Por Cuanto: Es necesario impedir que los recursos monetarios nacionales en poder de la contrarrevolución externa sean utilizados para conspirar contra el Gobierno Revolucionario y el Pueblo de Cuba.

Por Cuanto: Para cumplir los objetivos señalados en los Por Cuantos anteriores es necesario retirar de la circulación y anular totalmente los billetes actualmente en circulación, mediante el canje obligatorio por billetes de nueva emisión impresos con las debidas garantías, exceptuando de ese canje aquellos billetes que han sido extraídos del territorio nacional.

Por Cuanto: De conformidad con lo dispuesto en el Artículo 13 de la Ley Nro. 930 de 23 de febrero de 1961 el Banco Nacional de Cuba es la única institución

autorizada para emitir el dinero, regular la circulación monetaria del país e imprimir los billetes que sean necesarios para mantener el normal abastecimiento de los medios de pago en efectivo.

Por Cuanto: De acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 14 de la expresada Ley los billetes emitidos tendrán las características, diseños, denominaciones, contenido y demás particulares que determine el Presidente de la República a propuesta del Presidente del Banco Nacional de Cuba.

Por Cuanto: Para evitar grandes movilizaciones de billetes inherentes al canje y asegurar una operación rápida durante los días que se señalen para el canje debe limitarse la cuantía monetaria de los billetes que serán canjeados a su presentación, sin perjuicio de su canje posterior.

Por Tanto: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente.

LEY NO. 963 De la circulación de nuevos billetes cubanos

Artículo1: El próximo domingo 6 de agosto del presente año, el Banco Nacional de Cuba, pondrá en circulación nuevos billetes cubanos de curso legal obligatorio y de fuerza liberatoria ilimitada, con características, diseños y demás particulares determinados por el Presidente de la República, y procederá a retirar de la circulación los billetes antiguos mediante canje a la par por billetes nuevos.

Artículo 2: El canje se llevará a cabo durante los días domingo 6 y lunes 7 de agosto siguientes a la promulgación de esta Ley, desde las ocho ante meridiano hasta las ocho pasado meridiano de cada día.

Vencido el horario de canje del domingo 6 de agosto los billetes antiguos dejarán de tener fuerza liberatoria y, por consiguiente, no serán de curso legal obligatorio.

Vencido el horario del segundo día de canje, lunes 7 de agosto, los billetes antiguos se entenderán nulos y sin valor alguno.

Sin perjuicio de lo anterior, en casos especiales, el Presidente de la República podrá extender el plazo de canje y diferir la fecha de nulidad de los billetes antiguos, particularmente en las áreas campesinas alejadas de centros poblados y carentes de medios de comunicación adecuados.

Artículo 3: Las Organizaciones Revolucionarias Integradas quedan encargadas de asegurar el cumplimiento de esta Ley. En el desempeño de sus funciones actuarán coordinadas con el Banco Nacional de Cuba, encargado de la aplicación técnica del canje y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, responsables de la custodia y del transporte necesarios de la operación.

Las Organizaciones Revolucionarias Integradas determinarán el número, ubicación y zona de atención de los Centros de Canje del Banco Nacional que habrán de crearse en cada Municipio para proceder al canje de los billetes antiguos por nuevos, y designarán a los Jefes y demás personal de los mismos.

Las Organizaciones Revolucionarias Integradas, en cooperación con el respectivo Administrador de la Agencia del Banco, asegurarán el funcionamiento adecuado de los Centros de Canje, los que, por regla general, habrán de crearse aproximadamente a razón de un Centro por cada dos mil habitantes.

Artículo 4: Durante los días señalados para el Canje se procederá a canjear a la par los billetes antiguos presentados a los Centros de Canje hasta la suma de Doscientos Pesos ($200,00) por cada núcleo familiar.

Los billetes antiguos presentados al canje que excedieran de la suma indicada en el párrafo anterior, serán depositados en el acto mismo del canje en una Cuenta Especial a nombre del interesado para proceder a su canje a partir del lunes inmediatamente siguiente al término del canje. Sin perjuicio de esto último el Presidente de la República podrá impartir instrucciones de carácter general para acelerar y facilitar el canje de las Cuentas Especiales a la población.

Artículo 5: Las personas podrán presentarse al canje por una sola vez y en representación de su núcleo familiar, únicamente en el Centro de Canje correspondiente a la zona de su domicilio. Se admitirá el canje en otros centros solamente en casos excepcionales, por razón de fuerza mayor debidamente justificada.

Toda persona que se presente al canje deberá prestar Declaración Jurada sobre su identidad, domicilio, actividad, personas dependientes a quienes representa en la operación, así como sobre la propiedad de los billetes antiguos presentados al canje por el núcleo familiar. En la Declaración Jurada deberá manifestarse, asimismo, que el declarante y sus dependientes, si los tuviere, concurren por primera y única vez al canje.

A los efectos de esta Ley se entenderá por núcleo familiar al grupo de personas que residen en la misma vivienda y que están ligadas por vínculos de dependencia económica. Se excluyen, por consiguiente, del núcleo familiar aquellas personas que aunque residan o no en la misma vivienda, tengan vida económica independiente, por poseer medios propios de subsistencia, los cuales podrán concurrir al canje independientemente. También podrán concurrir independientemente al canje aquellos miembros de un núcleo familiar que, por circunstancias especiales, estén residiendo en otro domicilio.

Artículo 6: Los Organismo Públicos, Empresas del Estado e Intervenidas, Sindicatos, Organizaciones Político-Revolucionarias y empresas periodísticas, así como las Sociedades y Personas Jurídicas de carácter privado no concurrirán a los Centros de Canje, sino que procederán a depositar durante el primer día de canje, en la Agencia Bancaria donde mantengan Cuenta Corriente y, de no mantenerla, en la Agencia del Municipio más próxima a su domicilio, la totalidad de los billetes antiguos de su propiedad en una cuenta especial que se abrirá a ese solo objeto para su ulterior canje.

Los indicados Organismos Públicos, Empresas del Estado e Intervenidas, Sindicatos, Organizaciones Político-Revolucionarias y empresas periodísticas que, por su naturaleza especial, percibieren ingresos en billetes antiguos durante el primer día de canje, deberán depositar dichos billetes el día siguiente a primera hora.

Artículo 7: El Ministerio de Relaciones Exteriores otorgará facilidades especiales para el Canje al Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba, para cuyo efecto facilitará, en coordinación con el Departamento Internacional del Banco Nacional de Cuba, un Centro Especial de Canje en el propio Ministerio,

Artículo 8: El canje a Turistas y Extranjeros no residentes en Cuba, que no perciban ingresos en moneda nacional, se efectuará hasta los límites de su última liquidación de divisas en el Banco Nacional de Cuba, deducidos sus gastos presuntos durante el tiempo trascurrido con posterioridad a dicha liquidación.

Artículo 9: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la Policía Nacional Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias se ocuparán del canje a todo su personal acuartelado o en servicio activo. Asimismo el Banco Nacional de Cuba procederá a realizar directamente el canje a su personal, siempre de

acuerdo con los principios generales establecidos en esta Ley.

Con igual objeto, el canje dentro de las cárceles estará a cargo de la Administración o Dirección respectiva.

Artículo 10: Aquellas personas que por razones de fuerza mayor totalmente comprobable, hubieren estado impedidas de efectuar el canje durante los días señalados, podrán presentarse dentro del término de 60 días posteriores al último día de canje, ante la Agencia del Banco Nacional más cercana a su domicilio y procederán a entregar los billetes antiguos de su propiedad, levantándose acta de entrega, la cual contendrá expresión de la causa de fuerza mayor alegada por el interesado, a quien se le extenderá comprobante del depósito en Cuenta Especial.

La Agencia Bancaria correspondiente remitirá dentro de las 24 horas siguientes los antecedentes del caso a las Organizaciones Revolucionarias Integradas Provinciales correspondientes para que, previas las investigaciones pertinentes, resuelvan sobra la procedencia o no del canje solicitado, cuya Resolución notificarán a la Agencia.

Artículo 11: Se declararán nulos y sin fuerza liberatoria todos los billetes que a la promulgación de esta Ley se encuentren fuera del territorio bajo jurisdicción del Estado Cubano.

Artículo 12: A partir de la promulgación de esta Ley hasta las ocho pasado meridiano del Lunes 7 de agosto, se prohíben y suspenden las llegadas al territorio nacional de personas, aeronaves, buques y demás embarcaciones provenientes del extranjero, salvo los casos que expresamente autorice el Presidente de la República.

Asimismo, se prohíbe y suspende, durante igual período la entrada al territorio bajo jurisdicción del Estado Cubano de personas procedentes de zonas transitoriamente fuera de la jurisdicción nacional.

Artículo 13: Los días Sábados 5 y Domingo 6 de Agosto siguientes a la promulgación de la Ley, los establecimientos comerciales no podrán realizar operaciones y deberán mantenerse cerrados al público.

Se exceptúan de esta prohibición, y solo para las ventas normales, las farmacias y garajes de turno y los servicios nacionales de transporte.

Las tiendas de víveres, restaurantes, cafeterías, cines, teatros y espectáculos deportivos podrán funcionar normalmente durante el sábado 5 de agosto.

Asimismo, los restaurantes y cafeterías podrán abrir al público a partir de las doce meridiano del domingo 6 de Agosto, aceptando solamente pagos en billetes de la nueva emisión.

Desde el Lunes 7 de agosto todos los establecimientos comerciales abrirán al público y realizarán sus operaciones aceptando únicamente billetes de la nueva emisión.

A partir de la promulgación de esta Ley se prohíbe la venta de giros Postales mediante pagos en billetes antiguos.

Artículo 14: Los que faltaren a la verdad al prestar la Declaración Jurada a que

se refiere el Artículo 5 de esta Ley, o en cualquier otra forma infringieren las disposiciones de esta Ley, bien como autores inmediatos, mediatos o cómplices, serán sancionados con privación de libertad de 6 meses a 5 años y con el decomiso total de los recursos líquidos que posean.

Artículo 15: El Lunes 7 de Agosto el Banco Nacional de Cuba atendrá únicamente las operaciones bancarias corrientes indispensables para el buen funcionamiento de la economía nacional que no perturben el cumplimiento de la presente Ley.

Artículo 16: El Ministro Presidente del Banco Nacional de Cuba queda encargado del cumplimiento de esta Ley y facultado para dictar las disposiciones que fueren necesarias para su ejecución.

Los Ministerios, Organismos Públicos, Empresas del Estado y las Organizaciones Revolucionarias deberán prestar toda la colaboración necesaria para el mejor cumplimiento de esta Ley.

Artículo 17: Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan a lo dispuesto en esta Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

[50] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXXV, 1ro. al 30 de agosto de 1961, La Habana, septiembre de 1961, “Año de la Educación”, pp. 35-42.

Síntesis del resultado del canje de billetes[51]

	Millones
A. Total de los billetes viejos en circulación el 4 de agosto de 1961, vísperas del canje	$ 1,187,0
B. Billetes viejos presentados al canje	724,9
C. Billetes viejos no presentados al canje (A - B)	462,1
D. Depósitos en Cuenta Especial en exceso de $10,000 decomisados	35,5
E. **Billetes viejos retirados definitivamente de la circulación, eliminados y sin equivalente en billetes nuevos (C + D)**	497,6
F. Billetes viejos con equivalente actual y futuro en billetes nuevos (A - E), Equivale a (G + H + I)	689,4
G. Depósitos en Cuenta Especial que se podrán convertir paulatinamente en billetes nuevos a razón de $100 mensuales	211,5
H. Depósitos en Cuenta Especial susceptibles de convertirse de inmediato en billetes nuevos	185,7
I. Billetes nuevos ya entregados a la población en el curso mismo del canje	292,2
J. Máximo de billetes nuevos en circulación (H más I)	477,9
K. Reducción mínima de la circulación monetaria (A – J)	**709,1**

[51]Tomado del periódico Hoy, La Habana, viernes, 18 de agosto de 1961, p. 1.

Informe de un viaje a los países socialistas[52]

Ernesto Che

Guevara

Primero tengo que saludar a los oyentes de toda Cuba, después de un tiempo de ausencia de la vida pública y anunciarles que el motivo de esta comparecencia es explicar claramente, dentro de la brevedad de una intervención de este tipo, la magnitud de los acuerdos firmados en los países socialistas, fundamentalmente con la Unión Soviética y con la República Popular China, y además, establecer exactamente cuál fue la intervención de cada cual en esta negociación, que pudo ser larga, pues estuvimos dos meses —en la Unión Soviética durante tres oportunidades en el curso de ese tiempo—, y cuyo resultado final puede parecer la coronación de unas largas, difíciles negociaciones, en las cuales la delegación cubana salió triunfante, imponiendo las ya conocidas medidas económicas, de compromisos de compra por parte de la Unión Soviética y de los países socialistas, de cuatro millones de toneladas a cuatro centavos la libra. Es decir: un precio sustancialmente más alto que el que actualmente rige en el mercado mundial, en cualquiera de las dos bolsas que están operando a diferentes niveles, o sea la de Nueva York y la de Londres.

En realidad, no hubo tal cosa. Las conversaciones en la Unión Soviética desde el primer momento fueron llevadas con extraordinaria facilidad, debido al espíritu con que los gobernantes de los países socialistas supieron analizar la petición cubana. Nosotros, evidentemente, no podíamos pedir al mundo socialista que hiciera el esfuerzo de comprarnos esa cantidad de azúcar y que la comprara a ese precio, y basar esa petición en motivos económicos, porque, realmente, no había ninguna razón dentro de los términos del comercio mundial, para que se realizara esa compra. Ella se produce, sencillamente, como un planteamiento político.

Cuba está frente a una agresión económica a fondo del imperialismo norteamericano, y todavía es un país de monocultivo. Cuba tiene que contar, para desarrollarse y para realizar su comercio exterior, con el azúcar. O vende su azúcar, o sufre quebrantos muy grandes en el comercio exterior. Y, además, lo

vende a un determinado precio, o lo que se produce es una efectiva descapitalización del país, pues el principal producto hay que venderlo muy por debajo de su precio de costo.

En estos términos políticos fue planteada la cuestión de la petición cubana, hecha directamente por el Gobierno y firmada por el Primer Ministro, Fidel Castro, y fue recibida con extraordinaria simpatía y comprensión por los países socialistas. En el primer momento, se convocó una reunión en Moscú a resultas de la cual se firmó un convenio multilateral de pagos. Fue, quizás, un caso único. Mientras nosotros nos reuníamos, estaban reuniéndose los delegados de partidos comunistas de ochenta y un países, para resolver una serie de problemas importantes que llamaron la atención de personalidades tan relevantes en el mundo socialista como Liu Shao-Chi y Jruschov.

Sin embargo, tuvieron tiempo para convocar a una reunión que fue, prácticamente, a nivel de ministros de comercio exterior, una categoría que nosotros no tenemos todavía. Ellos dividen su comercio en comercio interior y exterior. Varios de los ministros de comercio exterior y otras figuras representativas se trasladaron a Moscú para tener conversaciones con nosotros, y simplemente el único tema de discusión fue la cantidad de azúcar que cada país podía absorber para ayudar a Cuba.

La Unión Soviética se compromete a comprar 2 millones 700 mil toneladas de azúcar, en el caso de que los Estados Unidos no nos compren —lo que parece muy probable—; China compra un millón de toneladas de azúcar y los demás países socialistas, que desgraciadamente son productores, se comprometen a comprar 300 mil toneladas. Esos son los países de Europa. Además, como compras adicionales, la República Democrática Popular de Corea compra veinte mil toneladas; la República Democrática Popular de Vietnam cinco mil toneladas; y como una compra simbólica para expresar el apoyo monolítico de todo el bloque socialista a nuestro Gobierno, la República Popular de Mongolia compra mil toneladas.

La misión, que durante una parte del recorrido presidí yo y que actualmente está presidida por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Rodríguez Llompar, recorrerá todos los países del bloque socialista. Actualmente está en Bulgaria. Falta solamente la visita a Rumania y Albania. Llevó como encomienda suplementaria la de firmar los protocolos de comercio para el año 1961 y para los años posteriores, con todos los países de ese bloque.

Era una tarea sumamente difícil, una tarea difícil, porque nosotros hemos tenido que cambiar la estructura de nuestro comercio en muy pocos meses. De ser este país aún a finales del año 1959 —es decir: hace exactamente un año— un país de estructura totalmente colonial, con un sistema de comercio interior y exterior dominado totalmente por los grandes importadores dependientes de los capitales monopolistas, ha pasado a ser en el curso de diez meses —hasta octubre, en que ya se cierra definitivamente el ciclo—, un país donde el estado ejerce el monopolio absoluto del comercio exterior, y además, una gran parte del comercio interior.

Este cambio, necesariamente, trae aparejadas violentas conmociones y dificultades muy grandes. Recibimos felicitaciones sinceras de los países socialistas, no por haber llevado todos nuestros pedidos enormes —eso era imposible— sino por habernos equivocado poco, de acuerdo con la magnitud del trabajo. Pudimos, sin embargo, llevar un esquema de las necesidades fundamentales de nuestro país para este año de 1961 y afrontamos allí una nueva dificultad. Esta dificultad es que los países socialistas se rigen, en primer lugar, por patrones métricos de sistema decimal, y aquí nosotros seguíamos la práctica colonial de pesar en libras, de medir en yardas o millas, de aplicar todos nuestros sistemas de medidas, de presiones de los distintos instrumentos de las cañerías, las bocas de las bombas...en fin, todo el instrumental industrial que se precisa era de un tipo diferente. Incluso en la electricidad: en los países socialistas es de cincuenta ciclos por segundo; aquí es de sesenta ciclos por segundo. Hay que adaptar todas las máquinas a ese ciclaje diferente.

Todo esto en países con una planificación altamente desarrollada, donde tienen previstas las principales producciones para el año 1961, y algunos países como Checoslovaquia, que tienen ya estructurado su plan de desarrollo para 1980. Es decir, que tenían que cambiar, tenían que adaptarse su comercio exterior a las necesidades de Cuba en muchos artículos que eran fundamentales para Cuba, que había que suministrárselos, porque si no a Cuba se le detenía su desarrollo, y había que suministrarlos en un determinado tiempo.

Es realmente un caso insólito en estos últimos tiempos, y en los anales del comercio exterior, que todo un bloque de países cambia hasta su tipo de producción para ayudar a un país como el nuestro, tan pequeño, territorialmente y en habitantes, tan desvalido frente al poderío norteamericano.

Sin embargo, encontramos la mejor disposición en todos los países visitados.

Pudo realizarse en este corto espacio de tiempo, en los dos meses en que estuve personalmente —y todavía seguimos trabajando—, un trabajo extraordinario. Además, pudimos ver la insospechada capacidad que tiene Cuba de expandir su comercio exterior en el área socialista, sobre todo en los países asiáticos, y fundamentalmente en China, donde nuestro producto principal, el azúcar, puede ser absorbido totalmente, y todavía mucho más, si tuviéramos los medios de trasladarlo, ya que hay la posibilidad de intercambiar productos.

Por ejemplo, China es un país que en este momento tiene un consumo de menos de dos kilos de azúcar por habitante por año. En Cuba, la cifra es alrededor de cuarenta, y en los países industrializados del mundo es entre 30 y 40 kilos por habitante. Pero a China subir el consumo en un kilo por habitante por año, le significa en estos momentos entre 650 a 700 mil toneladas. Es decir, que si China sube su consumo a 10 kilos, que es bajo todavía, por habitante y por año, consumiría la cosecha de Cuba de siete millones de toneladas, o sea consumiría la cosecha de seis millones holgadamente, porque serían cerca de siete millones de toneladas.

Simplemente, nosotros podríamos desarrollar nuestro comercio de azúcar intercambiándolo por otros productos de China. La Unión Soviética no está en la misma situación. La Unión Soviética es el primer productor de azúcar del mundo en estos momentos. Superó a Cuba, precisamente, hace dos años, y ha pasado a ser el primer productor. Tenía un amplísimo plan de desarrollo industrial del azúcar, para ponerse también en esta materia a la misma altura de los demás países industriales del mundo, y alcanzar y sobrepasar posteriormente a los Estados Unidos.

Actualmente, el consumo de la Unión Soviética es más bajo que el de los Estados Unidos, pero piensan alcanzarlo en unos cuantos años. Nuestra capacidad de venta también es grande, pero precisan todavía en estos países conversaciones muy largas para adecuar nuestras economías y hacer lo que los norteamericanos llaman completar las economías, que en realidad significa, en la jerga de ellos, absorber todas las riquezas de los países coloniales, pero que en un plano de igualdad puede significar el desarrollo armónico de países como el nuestro.

El convenio multilateral de pagos que se firmó permite a Cuba jugar un poquito con su capacidad de vender azúcar y comprar materiales industriales y materiales de importación de todo tipo, dentro del área de los países europeos, y

estos compensan entre sí esas cantidades. Se resuelve todo con ese convenio multilateral. Es decir: por ejemplo, nosotros le vendemos dos millones setecientas mil toneladas de azúcar a la Unión Soviética, y nos queda un saldo favorable con la Unión Soviética; podemos comprarle a Hungría una cantidad, digamos, de un millón de pesos y esa cantidad constituye saldo negativo para nosotros; pero Hungría y la Unión Soviética arreglan sus cuentas de tal modo, que lo que le sobra a la Unión Soviética se lo pasa a Hungría, y en esa forma establecemos una paridad entre todos los países del área socialista de Europa y Cuba. En ese convenio intervinieron todos los países socialistas de Europa y la República Popular de Mongolia, del Asia.

Además de eso, llevamos ya un acuerdo con el consumo total del crédito de cien millones de pesos que nos había concedido la Unión Soviética en ocasión de la visita del Viceprimer Ministro Mikoyan a Cuba. Ustedes saben que todos los problemas industriales no son sencillos. Hay que hacer estudios y negociaciones posteriores para poder, definitivamente, realizar los contratos.

Ya han sido firmados los contratos que consumen los cien millones de pesos del primero de esos créditos, y están en marcha los estudios para instalar la siderúrgica, cuyo lugar exacto no se ha determinado todavía. Depende de la localización de nuestras riquezas minerales, pero tendrán que estar, muy probablemente, entre Oriente y Las Villas.

Además, firmamos también un protocolo por el que la Unión Soviética se encargará de hacer la prospección geológica de nuestro país y descubrirnos, en un tiempo muy corto, las riquezas minerales fundamentales. Tenemos riquezas muy grandes —el cobre, el níquel, también el manganeso— que vamos a desarrollar; y otras menores como cromo y algunos minerales de menor importancia.

Ya están técnicos de los países socialistas estudiando nuestras minas y trabajando en ellas para desarrollarlas. El plan de inversiones en minería este año 61 es de 27 millones de pesos. Es un plan muy ambicioso, y nos permitirá en pocos años aprovechar las riquezas en cobre, en níquel, en manganeso.

Con respecto al níquel hay una cuestión todavía más importante: todo el mundo sabe que la Nicaro estuvo semiparalizada y que la Moa, directamente, está paralizada. ¿Cuál fue el sistema por el cual los norteamericanos pudieron dejar paralizada la Moa al irse? Pues muy sencillo: la Moa constituye el setenta por

ciento de la producción del producto final, que es níquel metálico. El otro treinta por ciento, es decir, el producto final, se hacía en los Estados Unidos. Se traían de los Estados Unidos todos los materiales necesarios para la producción del níquel. De esta forma estábamos presos en una red imposible de cortar en otros tiempos que no fueran los tiempos revolucionarios. Nosotros resolvimos, simplemente, que era preferible que la Moa no produjera a tener que soportar todas las presiones y todos los chantajes que se nos hacían alrededor de esta mina y de su correspondiente plan. Los soviéticos han mandado técnicos, y se comprometen a ponerla en funcionamiento en poco tiempo. Eso va a significar un ingreso de divisas muy grande para el país. Pero además de eso, se comprometen a adecuar el sistema de producción de tal forma, que en el curso de algunos años produzca totalmente el níquel en el país y seamos entonces productores del níquel metálico, que es uno de los minerales fundamentales en la industria moderna para el desarrollo de la química. Toda la química actual, además de todos los tipos de vehículos espaciales, cuentan con el níquel como un componente esencial, prácticamente. Además, la Nicaro se desarrollará también hasta sus posibilidades máximas. Todo esto trayendo la materia prima de la Unión Soviética fundamentalmente, y de Checoslovaquia, contando también con la asistencia técnica de soviéticos y checos.

También firmamos en la Unión Soviética protocolos de menor importancia para algunas fábricas: una fábrica de limas y una fábrica de repuestos, que en el monto no tienen importancia, pero que son estratégicamente fundamentales para el país. Porque nosotros tenemos que producir aquí nuestros propios repuestos, por una causa muy sencilla: porque los países socialistas, que están dispuestos constantemente a brindarnos toda su ayuda, no tienen el tipo de repuesto que corresponde a la maquinaria norteamericana que es la que nosotros tenemos en el país en su gran mayoría.

De tal forma, tenemos un programa para ir desarrollando plantas que produzcan repuestos específicos. Esta que viene de la Unión Soviética será para la reposición industrial en general. Habrá otra para la reposición de piezas de ómnibus, piezas de automóviles, etcétera. Además, la Unión Soviética nos instalará una refinería completa, con una capacidad de un millón de toneladas anuales aproximadamente, también en un lugar que será fijado, y se compromete a hacer la búsqueda necesaria de nuestro petróleo, que hasta ahora ha sido infructuosa. Hemos logrado pequeñas cantidades en algunas áreas como en la de Jatibonico, en otra cerca de La Habana, pero son cantidades que no llegan al uno por ciento de nuestro consumo nacional.

Tenemos esperanzas de que los nuevos trabajos del Instituto Cubano del Petróleo y los trabajos de los técnicos soviéticos nos permitan conseguir cantidades considerables de petróleo.

En Checoslovaquia, que fue el primer país visitado, firmamos como cosa importante, un aumento del crédito de veinte millones de pesos que se había dado en el primer momento, en ocasión de la visita del Ministro del Comercio Exterior, Kracji, a cuarenta millones, y además, se dispuso que esos cuarenta millones de pesos estuvieran destinados a la construcción de toda la primera etapa de los talleres para la construcción de vehículos, como tractores, camiones, motores en general, motocicletas, y posteriormente, ampliar esas líneas también a ómnibus y automóviles.

Este complejo industrial que será uno de los más importantes de Cuba, muy probablemente —podemos ya decirlo, aunque no es una seguridad absoluta—, muy probablemente estará instalado en Santiago de Cuba.

Además hemos firmado con Checoslovaquia protocolos para comprar una gran cantidad de plantas pequeñas, plantas que ya han empezado a venir. En Santiago de Cuba se está construyendo ya una de tornillos que ya tiene acabada la mampostería, y en todo el país empezarán a surgir durante este año 61 plantas compradas en los países socialistas. Actualmente hay más de cien plantas cuyos contratos se han firmado en firme para establecerlas durante el quinquenio 61-65, y hay otro número igual o mayor de plantas que están en discusión para ser adquiridas durante el curso del quinquenio.

Nuestra generación de corriente eléctrica, que es fundamental para la industria, será aumentada en un sesenta por ciento la capacidad instalada, en aproximadamente un ciento por ciento del suministro durante el quinquenio, también con compras fundamentalmente a la Unión Soviética y Checoslovaquia. Es para nosotros sumamente importante el desarrollo de la energía eléctrica. Sin energía eléctrica en los momentos actuales no se puede desarrollar una industria.

Esto trae aparejados problemas también, porque nosotros tenemos que producir energía eléctrica a partir de petróleo. No se puede producir a partir de agua energía eléctrica, porque nuestras corrientes son pequeñas. De tal forma, tenemos que asegurar nuestro suministro de petróleo, y aun cuando estamos buscándolo, también ya tenemos asegurado el suministro por la Unión Soviética y vamos a firmar en algún tiempo protocolos que aseguren la venta del petróleo

a Cuba durante varios años. Para tener asegurado nuestro abastecimiento. Y, además, tenemos asegurada la venta con esto de una cantidad considerable de azúcar, que es el pago que nosotros damos por ese petróleo.

En la Alemania Oriental, el otro país de Europa visitado, también fue grande la cosecha de plantas industriales que se logró. Se logró, además, un crédito en principio, la promesa de un crédito de diez millones de pesos, que será firmado en La Habana con la representación comercial que la República Democrática Alemana mantiene aquí en Cuba.

Es muy significativo ese préstamo, porque Alemania no solamente está pasando por un período muy difícil puesto que Alemania Occidental que era su principal cliente en el área occidental, ha resuelto no comprarle nada este año 1961, ha denunciado el tratado que tenía ya desde hace varios años, y Alemania se ve en la necesidad de guardarse ya una serie de materias que solamente las consume la otra parte de Alemania que no tiene otro mercado en el mundo, y que ya está programada su producción. A pesar de eso resolvieron también darnos un crédito pequeño, pero que demuestra la disposición de Alemania también de ayudarnos. Además, ellos son productores fuertes de azúcar y exportadores de azúcar, sin embargo, nos compraron sesenta mil toneladas a cuatro centavos, y públicamente anunciaron que esas toneladas de azúcar las guardarán en sus depósitos. Es decir: no entrarán para nada en el mercado mundial.

Por supuesto, la Unión Soviética está en la misma disposición, y todo el azúcar que no consuma este año lo guardará para años posteriores, además de incrementar mucho el consumo dentro del país.

La República Popular China no tiene esos problemas, porque tiene gran carencia de azúcar. El millón de toneladas que hemos firmado, y el acuerdo por cien millones de pesos se cumplirá fácilmente.

Es bueno puntualizar el extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado China, que es increíble para todos los que conocen la historia de los países atrasados del mundo, y cómo había dos países que eran el símbolo del hambre, el símbolo de la miseria y del oprobio colonial, que eran China y la India.

En el viaje que nosotros realizamos durante el año antepasado, el 59, tuvimos oportunidad de visitar la India. Evidentemente es un gobierno popular, un gobierno que ha tomado una serie de medidas para mejorar el nivel de vida de su

población, pero todavía se ve un hambre espantosa, miseria inmensa, un grado de explotación terrible, y sobre todo, se nota que la estructura actual es incapaz de dar lo que ansía toda esa masa de seres humanos que están verdaderamente famélicos.

China, todo el mundo recuerda que era hace poco el paraíso de los traficantes de opio. Hace relativamente muy pocos años era el país donde se vendían las mujeres, donde, incluso, los campesinos mataban a sus hijas hembras, exactamente igual como hacen los campesinos con las hembras que nacen de un animalito, de un perro o de un gato. Así se hacía en China hasta hace pocos años. Incluso llegaban a cosas tan terribles como comerse los seres humanos.

Para el que conoce todas esas antiguas realidades de China, es realmente extraordinario ver lo que pasa ahora. China tiene más de seiscientos cincuenta millones de habitantes. Ellos no saben bien la cantidad exacta de sus habitantes, les pasa como a nosotros, pero nosotros no lo sabemos, porque todavía no hemos podido hacer el censo, y antes se habían encargado de que no supiéramos bien, de que no tuviéramos censo de nada. A ellos no, para ellos el problema es que son demasiados, un país muy grande, y todavía no tienen suficientes medios de comunicación. Pueden calcularse alrededor de seiscientos setenta millones de habitantes.

Naturalmente, no se va a pretender decir que el nivel de vida de China alcanza al de los países desarrollados del mundo capitalista, pero no se ve absolutamente ninguno de los síntomas de miseria que se ven en otros países del Asia, que hemos tenido oportunidad de recorrer, incluso mucho más desarrollados, como el mismo Japón. Y se ve a todo el mundo comiendo, todo el mundo vestido —vestido uniformemente, es cierto, pero todo el mundo correctamente vestido—, todo el mundo con trabajo y un espíritu extraordinario.

Verdaderamente China es uno de esos países donde uno encuentra que la Revolución Cubana no es un hecho único y que es un hecho normal en la historia de los pueblos encontrar esa efervescencia que uno encuentra en Cuba. China está viviendo esa parte de su historia revolucionaria similar a la cubana: todo el mundo está entusiasmado, todo el mundo trabaja horas extras, todo el mundo tiene interés en la producción, en aumentar la productividad. No hay trabajador, prácticamente, que no esté con un libro bajo el brazo, estudiando algunas materias técnicas. Se está luchando contra el analfabetismo, pero muy vigorosamente, y en pocos años se dominará. En fin. ..

Yo sé que hace un tiempo, hace como unos cuatro o cinco meses, el compañero Núñez Jiménez hizo un viaje por los países socialistas. Vino a una comparecencia, empezó a decir lo que había visto por allá, y después la gente le puso “Alicia en el País de las Maravillas”. Realmente, yo puedo decir que como he recorrido más aún, he recorrido todo el continente socialista, a mí me pueden decir: “Alicia en el Continente de las Maravillas”. Pero uno debe decir realmente lo que ve, y ser honesto, y las realizaciones de los países socialistas, de los que ya han alcanzado un alto grado de desarrollo, o de los que todavía están en procesos muy similares al de Cuba, son extraordinarias.

No puede haber comparación ninguna, en sus sistemas de vida, en sus sistemas de desarrollo, con los de los países capitalistas. Y, sobre todo, no hay comparación ninguna entre la forma en que la gente ve un hecho como nuestra Revolución, en esos países y en cualquier país capitalista del mundo. El entusiasmo es extraordinario en todos ellos.

Quizás en la Unión Soviética sea donde se pueda palpar más. Han pasado cuarenta y tres años de revolución, todo el mundo tiene un altísimo grado de cultura política, y es realmente emocionante ver cómo personas desconocidas lo conocían a uno —dos o tres de los que llevábamos algo de barba—. Inmediatamente empezaban a dar vivas a la Revolución Cubana, empezaban a hacer afirmaciones de su solidaridad. Y al llegar a cualquier acto o cualquier espectáculo, las demostraciones fervientes de todos los asistentes nos entusiasmaban realmente.

Nosotros fuimos invitados el día del informe del viceprimer ministro de la Unión Soviética, Koslov, un informe anual que se hace. Nosotros entramos primero, y al reconocernos el público, hubo un aplauso enorme. Después se nos invitó a subir al Presidium y al nombrarse a Cuba por parte del informante, hubo una ovación que duró varios minutos, que fue la más entusiasta de todo el informe, aun cuando se trataba de problemas fundamentales de la Unión Soviética, problemas que estaban directamente en relación con el pueblo soviético y con el porvenir del pueblo soviético y del mundo. Lo que más entusiasmó fue el nombre de Cuba.

Además, tuvieron la extraordinaria gentileza —algo que yo, personalmente, no olvidaré nunca— de invitarme, como jefe de la delegación cubana, a estar en el Presidium del desfile del 7 de noviembre, un lugar donde solamente estaban presentes los Jefes de Estado de los países socialistas, y los miembros del

Presidium del Soviet Supremo, es decir, un total de veinte o veinticinco personas. Y allí, al reconocernos la gente —porque eso es lo extraordinario, que en ese país se conozca tanto la Revolución Cubana— eran atronadores los gritos vitoreando a Cuba. Quizás sea uno de los momentos más emocionantes de nuestro viaje. Allí, y también en China, y en Corea al ver el entusiasmo con que la gente ve a la Revolución Cubana, la capacidad de sacrificio que tiene ese pueblo es consciente para ayudarnos a nosotros.

En China, naturalmente, ocurrió un hecho parecido. También tuvimos que hablar en varias reuniones importantes, y se le dio mucha trascendencia a la visita de la delegación cubana, que era la primera delegación económica oficial. Además, en China nos dieron un crédito de sesenta millones de pesos, o de dólares, que no llevan interés y para ser devueltos durante los quince años siguientes a la ejecución del préstamo.

Además, tuvimos algunas conversaciones con altos dirigentes socialistas que nos demostraron la forma en que esta ayuda —porque no se puede catalogar de otra forma— ha sido dada a Cuba. Con el primer ministro Chou En-Lai, tuvimos una discusión, porque se firmó un comunicado conjunto. En ese comunicado conjunto, la delegación cubana puso, en un párrafo: “La ayuda desinteresada de los países socialistas”. Esto provocó una larga discusión casi filosófica, porque ellos se negaron absolutamente a admitir la palabra “desinteresada”. Ellos dijeron que de ninguna manera, que ellos daban su ayuda, pero una ayuda interesada, y que era una ayuda interesada, aun cuando no tuviera intereses monetarios, porque Cuba era en este momento uno de los países que estaban en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el imperialismo es el enemigo común de todos los pueblos, que el ayudar a Cuba era el interés de todos los países socialistas. Ni qué decir que la frase “ayuda desinteresada” quedó cambiada por “ayuda” solamente.

Además, nos explicaron que todos estos préstamos tienen que hacerse bajo la forma de préstamo, porque es lo que indica el Derecho Internacional, el respeto entre dos países soberanos, pero que Cuba no tenía obligación de pagarlo sino hasta el momento en que pudiera pagarlo, que si se veía precisada a no pagarlo no tenía importancia alguna.

Esa es la forma en que los países socialistas recibieron nuestras peticiones, peticiones que por supuesto, si las hubiéramos hecho en los Estados Unidos, en tiempos normales, no digamos ahora, hubieran provocado la carcajada de todos

los gobernantes y de todos los comerciantes de ese país. Eso, y el espíritu de humanidad de esos pueblos, es algo que realmente convence de que definitivamente no podemos contar con gobiernos amigos sino, en primer lugar, con esos países del mundo. Y además, la fuerza, la tasa de desarrollo económico tan grande, la pujanza que demuestran, el desarrollo de todas las fuerzas del pueblo, nos hace a nosotros estar convencidos de que el porvenir es definitivamente de todos los países que luchan, como ellos, por la paz del mundo y por la justicia distribuida entre todos los seres humanos.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que lo que se haya visto es nada más que maravillas. Naturalmente que hay cosas que para un cubano, viviendo en el siglo XX, con todas las comodidades con que el imperialismo nos ha acostumbrado a rodearnos en las ciudades, podrían parecer inclusive como faltas de civilización. Son países que tienen que emplear hasta el último centavo de su producción en el desarrollo.

Nosotros allí teníamos que plantear algunos problemas que nos daban algo de vergüenza, realmente. Porque, por ejemplo, planteábamos el problema de que el pueblo cubano necesitaba materias primas para hacer desodorantes, y en esos países no entendían eso, porque son países que desarrollan toda su producción para el bienestar general del pueblo, y que tienen todavía que superar atrasos enormes, y quieren alcanzar a los países más desarrollados del mundo capitalista en la producción de artículos fundamentales. No se pueden ocupar de esas cosas. En nuestro país sí…Yo sé que por aquí siempre hay problemas por la Gillette, y por el desodorante, y por otros artículos de consumo de este tipo, que suelen faltar porque, naturalmente, nosotros también tenemos que ocuparnos ya de cosas más importantes. Al fin y al cabo, el jabón y esas cosas no se comen, y primero tenemos que asegurar la comida de la gente. La comida, porque estamos en guerra.

Estamos en una guerra económica y casi casi es una guerra que no es económica ya, contra un poder enorme, apoyados también por un poder enorme, pero nosotros tenemos que desempeñar nuestro papel, nosotros no somos espectadores en esta lucha entre dos grandes colosos alrededor de Cuba. Nosotros somos una parte importantísima de esa lucha. Y nosotros tenemos que mantener la unidad de nuestro pueblo, el espíritu de nuestro pueblo, la capacidad de sacrificio de nuestro pueblo, desarrollarla mucho más. Porque todavía aquí, verdaderamente, cuando uno conoce la historia de todos esos países, aquí no se ha pasado, afortunadamente, no se ha pasado nada. Uno habla de veinte mil

muertos, pero allá se habla de veinte millones de muertos, y es realmente extraordinario también ver cómo esos países que han tenido veinte millones de muertos —que no es una palabra, ni es una cifra, son veinte millones de personas que faltan de sus casas, a las que todavía se recuerda, que fueron perdidos en la última guerra, hace quince años—, sin embargo, en ese país que quiere tan profundamente la paz, como la Unión Soviética, que está saturado de la idea de la paz y del convencimiento de que por medios pacíficos llega a todas las metas que se ha propuesto, sin embargo, están dispuestos a arriesgarlo todo en una guerra de características atómicas, de destrucción inimaginable, donde la cifra de muertos puede superarse muchísimo, simplemente por mantener un principio y defender a Cuba.

Eso lo hemos visto en todos los países, pero naturalmente, siempre los países grandes, los que tienen que llevar el peso de la guerra, una guerra de esa magnitud, son en los que uno puede medir realmente la importancia que tenemos en este momento, y lo que nosotros tenemos que desarrollar para ser dignos de esa confianza.

De los países socialistas que visitamos personalmente, Corea es uno de los más extraordinarios. Quizás es el que nos impresionara más de todos ellos. Tiene solamente diez millones de habitantes y tiene el tamaño de Cuba, poquito menos, unos ciento diez mil kilómetros cuadrados. La misma extensión territorial que la parte sur de Corea, pero la mitad de habitantes, fue asolado por una guerra tan fantásticamente destructiva que de sus ciudades no quedó nada, y cuando uno dice nada, es nada. Es como los pequeños poblados de guano que Merob Sosa y Sánchez Mosquera y esa gente quemaba aquí, y de los cuales no quedaban nada más que cenizas. Así quedó, por ejemplo, Pyonyang, que es una ciudad de un millón de habitantes. Hoy no se ve un solo resto de toda aquella destrucción, todo es nuevo. El único recuerdo que queda es, en todos los caminos, en todas las carreteras, y en todas las vías férreas, los huecos de las bombas que caían unas al lado de otras.

Ellos me mostraron muchas de las fábricas, todas ellas reconstruidas y otras hechas nuevas, y cada fábrica de esas había soportado entre 30 y 50 mil bombas. Si nosotros nos hacemos una idea de lo que eran 10 ó 12 bombas tiradas alrededor nuestro en la Sierra, que significaba un bombardeo terrible, y había que tener su dosis de valor para aguantar esas bombas, ¡lo que significaban 30 mil bombas tiradas en un espacio de tierra, a veces menor que una caballería!

Corea del Norte salió de la guerra sin una industria en pie, sin una casa en pie, hasta sin animales. En una época en que la superioridad aérea de los norteamericanos era tan grande, y ya no tenía qué cosa destruir, los aviadores se divertían matando bueyes, matando lo que encontraban. Era, pues, una verdadera orgía de muerte lo que se cernió sobre Corea del Norte durante dos años solamente. En el tercer año aparecieron los Mig-15 y ya la cosa cambió. Pero esos dos años de guerra significaron, quizás, la destrucción sistemática más bárbara que se ha hecho.

Todo lo que se pueda contar de Corea parece mentira. Por ejemplo, en las fotografías se ven gentes con el odio, ese odio de los pueblos cuando llega a la parte mas profunda del ser, que se ve en las fotos de cuevas donde se meten 200, 300 y 400 niños, de una edad de 3 ó 4 años, se asesinan allí con fuego y otras veces con gas. Los descuartizamientos de las gentes, matar a mujeres embarazadas a bayonetazos para hacerle salir el hijo de las entrañas, quemar heridos con lanzallamas... Las cosas más inhumanas que pueda imaginar la mente fueron realizadas por el ejército norteamericano de ocupación. Y llegó casi hasta el confín de Corea con China, y ocupó, en un momento dado, casi todo el país. Sumado a eso que en la retirada lo destruían todo, podemos decir que Corea del Norte es un país que se hizo de muertes. Naturalmente, recibió la ayuda de los países socialistas, sobre todo la ayuda de la Unión Soviética, en una forma generosa y amplísima. Pero lo que más impresiona es el espíritu de ese pueblo. Es un pueblo que salió de todo esto tras una dominación japonesa de treinta años, de una lucha violenta contra la dominación japonesa, sin tener siquiera un alfabeto. Es decir, que era de los pueblos más atrasados del mundo en ese sentido. Hoy tiene una literatura y una cultura nacionales, y un orden nacional y un desarrollo ilimitado, prácticamente, de la cultura. Tienen enseñanza secundaria, que allá es hasta el noveno grado, obligatoria para todo el mundo.

Tiene en toda la industria el problema que ojalá nosotros tuviéramos hoy —que tendremos dentro de 2 o 3 años—, que es el problema de la falta de mano de obra. Corea está mecanizando aceleradamente toda la agricultura para lograr mano de obra y poder realizar sus planes, y también está preparándose para llevar a los hermanos de Corea del Sur el producto de fábricas de tejidos y otras, para ayudarlos a sobrellevar el peso de la dominación colonial norteamericana.

Es, realmente, el ejemplo de un país que gracias a un sistema y a dirigentes extraordinarios, como es el mariscal Kim II-Sung, ha podido salir de las

desgracias más grandes para ser hoy un país industrializado. Corea del Norte podría ser para cualquiera aquí en Cuba, el símbolo de uno de los tantos países atrasados del Asia. Sin embargo, nosotros le vendemos un azúcar semielaborado como es el azúcar crudo, y otros productos aún sin elaborar, como es el henequén, y ellos nos venden tornos fresadores, toda clase de maquinaria, maquinaria de minas, es decir, productos que necesitan una alta capacidad técnica para producirlos. Por eso es uno de los países que nos entusiasma más.

Ya he consumido una hora de los minutos que me dieron para hacer este pequeño informe.

Quería decirles que en la República Popular China, del crédito de sesenta millones, que no está agotado todavía, hemos comprado una textilera, y hemos comprado otra textilera de cien mil husos en Alemania Democrática. Dentro de poco tiempo —en lo que tardan en llegar aquí esos husos— el problema textil de elaboración de telas quedará concluido, y quedará todavía otro problema, que corre por cuenta, directamente, del Departamento de Producción del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria).

Además, naturalmente, industrias, que sería muy largo enumerar, y que nos permitirán al fin de este quinquenio, el quinquenio que acaba en el 65, ser un país agrario e industrial, por lo menos. Si todavía logramos éxitos en uno de nuestros empeños más cálidos, como es el de convertir el azúcar en un subproducto, es decir, lograr el aprovechamiento integral de los hidrocarburos de la caña de azúcar, para una serie de funciones químicas importantísimas y dejar que el azúcar sea nada más que un producto más, de los menos importantes, podremos entonces considerarnos un país industrial agrario, no agrario industrial. Claro que yo no me puedo de ninguna manera, animar a hacer vaticinios. Por ahora ya es mucho que en el transcurso de estos cinco años seamos un país agrario industrial.

Tal vez no sea mucho, nosotros hemos aprendido ahora que nunca nada es mucho, y que siempre se puede lograr algo más. Pero, en fin, es mucho por lo menos, para lo que hay en los otros países de la América Latina, nuestros hermanos más queridos, que cuando empezó la Revolución Cubana, estaban en nuestro mismo nivel de subdesarrollo, y que cuando acabe este quinquenio, si no suceden cosas muy importantes en América, desgraciadamente, en su gran mayoría, seguirán estando en el mismo estado de subdesarrollo, quizás un poco mas apretado por la bota imperialista.

Ahora, creo que estoy a disposición del panel para que trabaje algo.

[52] Comparecencia televisada, 6 de enero de 1961. Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

La colaboración inicial de los países socialistas[53]

Ernesto Che

Guevara

Para acabar quiero leer rápidamente los contratos que se han firmado con los países socialistas, los que se van a firmar y la ayuda técnica recibida, que ha hecho posible que a solo un poco más de un año del primer contacto directo con la Unión Soviética, representada en ese caso por el viceprimer ministro Anastas Mikoyan, que vino a Cuba, y todos recordamos con mucho cariño, solamente un año y algo más —fue en febrero que se firmó el primer convenio— nosotros ya tengamos más de cien fábricas programadas para este quinquenio, sigamos trabajando activamente y tengamos, a pesar del cerco imperialista, a pesar del enorme trabajo que significó, las enormes dificultades que significaron cambiar totalmente los mercados, del mercado tradicional cercano, al mercado nuevo y lejano, con todas las implicaciones que trajo un cambio de tecnología, en almacenaje que no teníamos, en barcos que no había, en fin, en el cúmulo de problemas que fue, a pesar de todo hemos mantenido nuestra producción a un ritmo aceptable, y vamos a mejorar a final del año.

Naturalmente pueden surgir ciertos inconvenientes de tipos no previsibles, pero también nos vamos a sobreponer a cualquier inconveniente de ese tipo.

Todo esto es el producto del pueblo en armas, decidido a mantener su soberanía, a perfeccionarla, a perfeccionar su sistema social, a hacer más profunda su Revolución, y también a las nuevas condiciones del mundo en que los países amantes de la paz, cada vez más fuertes económicamente, nos brindaron una gran ayuda.

Ya se van firmado contratos del siguiente tipo: con la Unión Soviética, una fábrica de limas, una siderúrgica, una planta mecánica, la reconstrucción de la industria metalúrgica, el anteproyecto de la refinería de petróleo, que ya pasó a ser proyecto como vimos, para Santiago de Cuba; la estación eléctrica de cien mil kilowatts, y otra estación eléctrica de doscientos mil kilowatts.

Con Checoslovaquia se firmaron los contratos para las fábricas de candados y cerraduras, de embutidos para el Incuit, que es la industria de utensilios para el

hogar, en Santa Clara; fábricas de tornillos negros y de precisión; picos, hachas, hachuelas, martillos, azadas, cubiertos de mesa inoxidables, talleres de fundición bajo presión, palas, bicicletas, bujías y encendido, lápices, motores Diesel y Compresores.

Con la República Federal Alemana está ya firmado el contrato para la planta de kaolín y la planta beneficiadora de sílice.

República Democrática Alemana: electrodos para soldar, envases metálicos, cepillos y brochas, máquinas de coser, hilanderías y tejeduría.

La República de Polonia: herramientas de mano, fundición de acero, ampliación de la "Owens Illinois", vidrio plano. Además, el INRA [Instituto Nacional de la Reforma Agraria], la Sección de Producción Industrial del INRA ha instalado fábricas de catsup, jugo de salsa de tomate, despulpadora, en Colón, Majagua, Batabanó, Bahía Honda, Jatibonico, Los Arabos y El Caney. Estas plantas fueron adquiridas en Yugoslavia, y faltan por localizar dos plantas. Además están: plantas de pienso en Colón, Victoria de las Tunas, La Maya y Baire, que son de construcción nacional.

Además, una fábrica procesadora de calzado, que es de la República Democrática Alemana, que está ubicada en Baracoa, y una fábrica de aceite palmiche que no viene de los países socialistas. Con estos se están negociando, además fábricas para las que no están firmados los contratos definitivos. En algunos casos ya se anunció que están firmados los protocolos. En las relaciones con los países socialistas se firman convenios, pero por lo general, también un protocolo que especifica más las condiciones, y un contrato que ya especifica para cada producto y cada fábrica. En general, esas están en nivel de protocolo, pero ya están puestas. Entonces no falta nada más que precisar el detalle.

Con la Republica Democrática Alemana, en el año 62; veinticinco mil husos y quinientos telares; en el 63: cincuenta mil husos y mil telares; en el 64: sesenta y cinco mil husos y mil quinientos telares. Con esto, y los chinos, completamos nuestras necesidades de textiles para el quinquenio.

Taller de enseñanza para la industria metalúrgica y plantillería, planta para transfilación de alambrón y cables de acero; fábrica de loza y porcelana de un uso doméstico; instalación para procesar kaolín; fábrica de cemento blanco y gris; fábrica de papel de bagazo; fábrica de aparatos fotográficos; fábricas de

motores eléctricos; montaje de máquinas de escribir.

República Popular China: plantas para producir cloro sosa, DDT y otros productos de cloro; policloruro de vinilo; cloruro férrico y cloral; mangueras de goma para la industria automotriz; correas de transmisión; unidades selladas incandescentes para vehículos; amortiguadores; accesorios para encendido de vehículos motorizados; aros para pistones; embragues y forros para frenos; bombas de gasolina; válvulas para industrias, cheques y trampas de vapor; carbón para escobillas; plantas para pulpa de bagazo en papeles de escribir, planta de pulpa de bagazo para cartones, fábricas para plumas estilográficas —bolígrafos—; alfileres, textiles; planta para producir dinamita, planta textil de cincuenta mil husos.

Unión Soviética: Una fábrica de amoniaco cuya capacidad no está determinada; dos fábricas de ácido nítrico; dos fábricas de urea, una de nitrato de amoniaco, dos de abonos complejos, una de superfosfato, triple, que está en discusión por algunos problemas técnicos; una de papel de diario y otra de otros papeles.

Además el desarrollo de la industria del níckel y conexos y fábrica de elementos preprensados; es decir, elementos preprensados son elementos de cemento que se hacen en una forma especial, con unas cabillas, ya se pone el alambre en forma tensa, en forma tal que el cemento va en el molde y rápidamente fragua y tiene una serie de condiciones especiales de flexibilidad, son postes para líneas, traviesas y toda esa serie de cosas.

República Popular de Polonia: materiales refractarios; pilas secas y conexos; prensas pequeñas, astilleros; esta es la base de nuestra industria de construcción de naves que será muy importante en el futuro; fundición de hierro gris y maleable; ácido cítrico, es a partir de la caña de azúcar; butanol, también a partir de la caña de azúcar; radios y televisores.

República Popular de Bulgaria: planta de carburo de calcio; de arena sílice; de feldespato y planta de ultramarino.

República Popular de Hungría: Vidrio de seguridad; vidrio hueco; varillas de vidrio; lana de vidrio —hay una planta. Planta para bombillos eléctricos y tubos fluorescentes; combinado de talleres para reparaciones y fabricación de partes de maquinaria agrícola y centros para enseñanza de fabricación de máquinas-herramientas, maquinaria agrícola, maquinaria eléctrica y manejo de máquinas-

herramientas: esos son centros de enseñanza que producen al mismo tiempo. Una planta para producir heparina, un producto medicinal, anticoagulante.

Esas son las plantas que los países socialistas hasta estos momentos han firmado sus contratos con nosotros y están en discusiones para firmarlos. Los nombres de las plantas y algunas cifras pueden cambiarse, están en discusión.

Actualmente la asistencia técnica prestada por los países socialistas en técnicos de alta categoría, hacen para la Unión Soviética, asistencia recibida hasta el momento —tal vez falten algunos porque están distribuidos en muchos organismos—: para el Instituto Cubano de la Minería: 53 ingenieros y técnicos, un empleado y cinco traductores, total 59; para Electricidad: 9 ingenieros especialistas en diseño de plantas termoeléctricas; para el Instituto Cubano del Petróleo: un experto en planificación de energía y un ingeniero de planificación de la industria petrolera, un ingeniero de industrias químicas, un economista, un especialista en estadísticas, especialista en cuestiones de mano de obra, dos traductores y tres intérpretes; total, para la Unión Soviética: 69.

Republica Socialista de Checoslovaquia: para el Instituto Cubano de la Minería, ingenieros técnicos en minas y geólogos: 14; para Electricidad: seis técnicos para tecnología de la energía eléctrica y producción de maquinaria y equipos eléctricos; para el Azúcar, cuatro especialistas de cristalización, planificación, maquinaria y desarrollo de la industria azucarera; y otros expertos en varias ramas de la industria. El total hace, para la república checoslovaca, sesenta y dos técnicos.

Para Polonia: tres técnicos hasta ahora, pero vienen más, geólogos los tres.

Yugoslavia: ha venido un técnico, en plan agropecuario.

De la República Popular de Hungría, un químico y vienen ahora más para los vidrios; en Alemania, igual pasa: hay uno en cerámica, pero vienen más.

Además, diez obreros técnicos chinos especializados. Ustedes saben que la República Popular China nos hizo el obsequio de toda la maquinaria que había en la Exposición del Desarrollo de la República Popular China (APLAUSOS). Estas son máquinas de mucha precisión, delicadas, y entonces se quedaron diez operarios especializados para montar esas máquinas y enseñar a nuestros operarios y nos los dejaron hasta que nosotros quisiéramos. Estamos tratando de que se casen aquí para que se queden (risas y APLAUSOS)...

Bien. Han faltado en la relación de las industrias, han faltado algunas que están ya en proceso de construcción y que muy pronto empiezan a producir. Algunas de ellas se quedaron fuera porque son esas fábricas absurdas que hizo la dictadura para robar dinero. Bueno, en la época de la dictadura, no las hicieron ellos, las hicieron algunos "paniaguados" para robar dinero; pero, naturalmente, eran centros de producción donde hubo una gran cantidad de dinero invertido, nosotros hemos mantenido esas fábricas y probablemente entre el mes de mayo y el mes de junio empiece a funcionar una de las mayores, que de todas maneras, a pesar de que, como he dicho, es un absurdo en las condiciones de Cuba hacer esas fábricas, es un verdadero alarde de técnica, hecho por la fábrica Krebs de Francia y es la antigua fábrica Rometales, que nosotros proponemos para esa fábrica el nombre de "Patricio Lumumba" (APLAUSOS). Es una fábrica muy compleja, muy técnica; demasiado, digamos, para nuestro actual grado de desarrollo; por eso es que decía que era absurdo, pero dentro, como fábrica es realmente un alarde técnico. Está situada en el norte de Pinar del Río, en un pequeño puerto que se llama Santa Lucía.

Además, hay algunas otras que quedaron también olvidadas, como es una refinería de sal en la que tuvimos un accidente, no acabamos de recibir la maquinaria de los Estados Unidos, entonces la mitad llegó aquí y la otra mitad quedó embargada. Estamos viendo cómo hacemos para que funcione. Esta refinería está situada en la provincia de Matanzas.

Y no hemos dado la cifra de los obreros que van a entrar a la producción porque son cifras que no están perfectamente analizadas todavía, pueden estar sujetas a muchos cambios y de todas maneras la cifra de los obreros que entran directamente a la producción no tienen mayor importancia, son pequeñas; lo que importa es la vida que da a la comunidad donde él ingrese a trabajar. Pero de todas maneras, para las fábricas que en este año 61 empiezan a trabajar, las menos serán alrededor de dos mil nuevos empleos. Alta remuneración, relativamente alta remuneración.

Y en los años venideros ya ustedes sumarán por miles y decenas de miles la gente que ingrese a la producción.

Eso es todo (APLAUSOS).

[53] Al final de la conferencia ofrecida en la Universidad Popular el 30 de abril de 1961, el Comandante Ernesto Che Guevara ofreció una información sobre la colaboración recibida de los países socialistas hasta ese momento que reproducimos aquí (título de los autores).

Informe plan económico 1962[54]

Fidel Castro

Compañeros de las ORI, de los sindicatos, de las JUCEI y de las empresas:

No se vayan a asustar ustedes con tantos papeles aquí (RISAS), que esto es, en primer lugar, el proyecto de plan, un resumen y algunas notas; no quiere decir que vayamos a leer todo este volumen en la noche de hoy.

La reunión de hoy, como ya ustedes habrán sido informados, es para tratar e informar sobre el proyecto de plan económico para el próximo año.

El primer problema consistía en cómo recoger las cuestiones más importantes de este plan y exponerlas aquí con la mayor brevedad, dar una explicación de manera que la comprendan ustedes y, sobre todo, que la puedan comprender todos los trabajadores y el resto del pueblo.

Para nosotros, para todos nosotros, estas cuestiones de la planificación son nuevas. La economía, antes del triunfo de la Revolución, era un conjunto de actividades completamente anárquicas, es decir, no existía un plan de desarrollo económico en nuestro país, lo que existía era un conjunto de empresas de distintos tipos, administradas a su antojo por los dueños de esas empresas.

Las consecuencias de esa economía todos las conocemos perfectamente bien: el subdesarrollo, el desempleo, exceso de producción de algunos productos, escasez de otros productos, uso arbitrario de los recursos de la nación —porque, naturalmente, las inversiones no las disponía sino el gusto, los intereses o el capricho de los que manejaban los recursos nacionales—. Es decir que cualquier señor que disponía del excedente de la renta nacional, lo mismo hacía una fábrica, que compraba un barco, que construía un palacete en Varadero o construía una casa lujosa en la Quinta Avenida o en cualquiera de los repartos conocidos.

Las cosas ahora son completamente distintas. Es indispensable planificar la economía, es indispensable usar de manera racional y planeada todos los recursos con que cuenta la nación. Es decir que las fábricas que se van a construir se construyen de acuerdo con su importancia, de acuerdo con las necesidades. No se va a construir una sola casa de ocho cuartos, es decir, no se va a construir un solo palacete de 100 000 pesos, porque con esos 100 000 pesos se pueden construir 20 casas cómodas, decentes e higiénicas, para 20 familias; nunca más se verá aquel tipo de construcciones lujosísimas para uso particular de nadie. Casas de esas se construyeron bastantes ya en nuestro país, y ahora esas casas están destinadas a becados y escuelas.

Las casas que se construirán en adelante serán para satisfacer las necesidades de nuestra población y serán casas, como decía anteriormente, idóneas para las familias, pero no palacetes. Eso es un ejemplo de cómo antes esos mismos 100 000 pesos, con los cuales se pueden construir 20 casas para trabajadores, se invertían en construir una sola casa para una familia, para una familia rica, que de esa manera usaba la renta nacional, el producto de la renta nacional, que lo invertían arbitrariamente, anárquicamente, según sus intereses, sus gustos y su capricho, sin que contara para nada el interés y las necesidades del pueblo.

Además, siendo la economía algo tan fundamental para la vida de un país y para el pueblo que tiene que vivir de esa economía, el pueblo no tenía nada que ver con la orientación de esa economía, el pueblo no tenía nada que ver con las decisiones que se tomaban respecto a la economía del país; el pueblo no tenía nada que ver con las inversiones; el pueblo no tenía nada que ver con el uso que se le daba a la riqueza nacional. Y los trabajadores, que eran los productores de esas riquezas, no tenían absolutamente nada que ver con la economía, con esa economía, no tenían nada absolutamente que ver con la producción, es decir, con los planes de producción, con los planes de inversión; no tenían nada absolutamente que ver con la forma en que se orientaba la economía del país, a pesar de que ellos eran el factor fundamental de la producción.

Es decir que el pueblo, he ahí una de las famosas características de la más famosa todavía “democracia representativa”, de aquella democracia de los partido politiqueros, de los fraudes electorales, de las compraventas de votos, de aquellas camarillas de políticos que servían los intereses de su clase. Lo fundamental para un país, lo fundamental para un pueblo, que es la economía de la cual vive ese pueblo, era algo con lo cual el pueblo no tenía que ver absolutamente nada.

Sobre la economía del país decidían los grandes bancos, los grandes propietarios de las fábricas, de los centrales azucareros, los monopolios extranjeros, los grandes latifundistas y, en fin, el puñado de poseedores de esas riquezas. El pueblo no tenía que ver absolutamente nada; con el pueblo no se contaba para nada. Por supuesto, ¡ni soñar siquiera en una reunión como esta!, ¡ni soñar siquiera con una reunión en la cual se encontrasen representados los trabajadores, los directores de la empresas, las organizaciones revolucionarias, las organizaciones económicas y el gobierno! Eso, ni siquiera soñarlo, porque en aquel sistema de producción la economía y las decisiones eran tomadas unilateralmente por una minoría poseedora de esas riquezas.

Hoy las riquezas pertenecen al pueblo. ¿Quién se tiene que reunir hoy para decidir lo que ha de hacerse? Sencillamente, el pueblo. Antes se reunían los banqueros, ahora se reúnen los trabajadores (APLAUSOS PROLONGADOS). Antes se reunían los administradores de los monopolios, hoy se reúnen los administradores del pueblo (APLAUSOS). Juntos, deben decidir cuáles son las metas, cuáles son las tareas, cuáles son los recursos, cuáles son los medios con que se cuenta para lograr esas tareas, esos fines.

El hecho de que hoy se pueda efectuar esta reunión significa que hemos adelantado algo, significa que hemos adelantado algo por el camino de la economía ordenada y planificada.

La Revolución todavía no ha cumplido sus tres años en el poder, los cumplirá (APLAUSOS); pronto cumplirá el tercero y entrará, potente y vigorosa, en su cuarto año de vida (APLAUSOS). Pero entrará en su cuarto año de vida mucho mejor organizada, mucho más madura y experimentada de lo que entró en su primer año de vida.

Durante el primer año teníamos, sencillamente, la organización que heredábamos, los recursos que heredábamos y la incapacidad que heredábamos. En este cuarto año tenemos ya los recursos que hemos ido creando y preparando, la organización nueva y un poco de experiencia. Por eso, ya en el cuarto año de la Revolución podemos empezar con el primer plan en serio; el primer plan, para un año, que a su vez será parte de la perspectiva de un plan a un plazo mayor.

Este plan de este primer año de economía realmente planificada será, inevitablemente, un plan con algunas o con muchas deficiencias.

Tan cierto es que este plan tendrá algunas o muchas deficiencias e imperfecciones, como que en los años venideros será cada vez más completo, más eficiente y más perfecto.

Nosotros sabemos dos cosas: que al principio siempre hay más dificultades, y que a medida que pasa el tiempo siempre hay más organización, más experiencia y más perfección. Por eso, debemos empezar comprendiendo que el primer plan no será un plan perfecto; y, por lo tanto, debemos hacer el esfuerzo para que sea lo más perfecto posible dentro de sus deficiencias.

Y todos los compañeros que han trabajado en la elaboración del mismo, lo han hecho también con el deseo de hacerlo lo más perfecto posible, aunque ellos están conscientes de sus deficiencias. El pueblo mismo empieza a conocer sobre todas estas cuestiones, el pueblo empieza a aprender.

Todos nosotros hemos tenido también que interesarnos y que aprender sobre todas estas cuestiones. En la misma medida en que el pueblo comprenda, se irá dando cuenta, cada vez más, de las ventajas de la economía planificada; se irá dando cuenta de los grandes progresos que, mediante una economía bien ordenada y planificada, irá logrando el pueblo. El pueblo irá conociendo todas las metas, qué se propone año por año, cuáles son las consecuencias y los beneficios para el pueblo del cumplimiento de todas esas metas; el pueblo irá conociendo, por cifras, cosas que antes ignoraba por completo, cosas que antes, incluso, no hacía nada con conocer cuando la economía no estaba en sus manos, cuando el producto, los frutos del trabajo, no estaban en sus manos; el pueblo irá conociendo año por año, por cifras, el crecimiento de la economía nacional, por cifras honradas, por cifras veraces, por cifras absolutamente ciertas. Y el pueblo irá comprendiendo e irá percibiendo las ventajas del desarrollo y del crecimiento de sus riquezas.

Todavía algunas de estas cifras que aquí se proponen pueden ser revisadas; algunas pueden resultar demasiado bajas, otras pueden resultar demasiado altas. Pero, además, como todas las cosas siempre están expuestas a diversas contingencias: un gran ciclón puede alterar determinadas cifras; una gran sequía, temporales de lluvia, calamidades de tipo natural y, además, contingencias de otro tipo, no de tipo natural: agresiones de tipo militar, que es obvio que pueden surgir contingencias que alteren en parte el esfuerzo. Pero esas contingencias son cosas, también, con las cuales hay que contar.

Es decir que hay que contar que a pesar de todas las contingencias, es necesario llevar adelante los planes, aunque hayan agresiones, amenazas. Al fin y al cabo eso ha estado ocurriendo desde el principio: amenazas, agresiones, sabotajes, incursiones de aviones piratas, en fin, y sin embargo hemos podido trabajar, y hasta cierto punto nos hemos acostumbrado a trabajar y luchar en medio de esas circunstancias.

Este plan no se ha elaborado de una manera burocrática; este plan es el resultado del estudio y del análisis de los recursos con que contamos, los recursos naturales, los recursos en equipo, los recursos humanos, los recursos que se han ido acumulando en estos tres años, los recursos técnicos con que se cuenta, que han sido elaborados de abajo a arriba y de arriba abajo. Ahora, una vez confeccionado el plan, con todos los datos y con todas las informaciones, y con toda la experiencia recogida, el plan va a cada uno de los órganos centrales que tienen que ver con la economía, los que a su vez llevan el plan, en forma de tareas y de metas, a cada una de las unidades de producción del país.

Después explicaremos cómo el plan se discute, y a su vez regresa a la Junta Central de Planificación, hasta que es sometido al Consejo de Ministros y se convierte en ley de la república.

Este plan es el plan que se propone al país por la dirección política y administrativa de la nación, y se ha confeccionado mediante el esfuerzo de un gran número de personas que, durante largos meses, han estado trabajando arduamente, a fin de presentarlo con tiempo suficiente para hacerlo realidad el próximo año. De más está decirles que para el próximo año este proyecto saldrá… el proyecto correspondiente al año 1963 será remitido a las unidades de producción, es decir, será remitido al pueblo en el mes de julio, para disponer de mucho más tiempo en el estudio y la discusión del mismo. En esta ocasión no ha sido posible tenerlo antes, pero aún se dispone de tiempo suficiente —aunque un poco apretado—para discutirlo y devolverlo.

Vamos a empezar a ver algunos datos. Vamos a partir del producto de un dato: el monto de la producción total que se propone, de la cual naturalmente, hay que deducir la materia prima, el combustible. Es decir que para crear nuevos valores, muchas veces —casi siempre—, hay que invertir determinados valores; es decir, para crear un par de zapatos cuyo valor pueda ser cinco, seis, siete pesos, hay que invertir determinada cantidad de materia prima, hay que invertir determinada cantidad de valores en material, cuero, puntillas, hilo, en fin, eso lo

saben bien los que se dediquen a la construcción de zapatos (APLAUSOS).

A la producción bruta hay que calcularle lo que los de planificación le llaman insumos —esa palabrita quiere decir lo que hay que gastar en material, combustibles, etcétera, para crear determinados valores—, y entonces la diferencia entre el valor de la producción total y el valor de los insumos, es decir, entre el valor de lo producido y el valor de lo que hay que invertir en esa producción, la diferencia se llama producto bruto. Es decir que un trabajador que ha invertido tres pesos en corriente, material, para producir un par de zapatos que vale seis pesos, la producción bruta es seis pesos, los insumos tres pesos, ¿no?, dijimos, de material, la diferencia son otros tres pesos. Ese es el producto bruto. Es decir que él ha creado valores ascendentes a tres pesos al producir ese par de zapatos.

Lo mismo puede decirse en un ómnibus: los dos empleados que van en el ómnibus, lo que ellos gastan de combustible, de equipo, en fin, para producir, por ejemplo, 10 pesos de pasaje. Quizás han gastado cuatro, cinco o seis, de materias primas, combustibles, aceites, en fin, y han producido 10 pesos; es decir, de la producción en bruto de 10 pesos, hay que restarle lo que han gastado, porque han creado valores por cuatro, cinco o seis pesos la diferencia.

El valor de la producción total agropecuaria, industrial, de construcciones, transportes, comercio interior y comercio exterior… Comercio exterior produce, por cuanto adquiere, por ejemplo, los productos al valor que tienen en el mercado nacional, y los exporta. Luego de deducir el costo, los gastos, hay un margen, y ese es el producto en bruto de las actividades del comercio exterior. Aquí, sumando el cálculo de lo que se propone como producción en bruto de los sectores agropecuarios, industrial, construcciones, transportes, comercio interior y comercio exterior, sin contar otros valores, por ejemplo, determinados servicios como es la educación —¿quién niega el valor de la educación, los servicios que prestan los educadores?— pues no se cuenta. Se cuenta solo el valor de la producción total de los productos de la agricultura, de la industria, de las construcciones, el transporte, comercio interior y comercio exterior, ascendentes a 5 820 millones 800 000 pesos (APLAUSOS).

Los insumos, es decir, lo que hay que gastar de materia prima, combustible, todo eso, el valor total de lo que hay que invertir para producir… Hay que invertir, para producir esa inversión total, invertir propiamente lo que hay que consumir para producir eso, en materias primas, combustible, etcétera, es de 2 604

millones 100 000 pesos. Y la diferencia es de un producto bruto, es decir, de valores incorporados o creados, valores nuevos, creados o incorporados por el pueblo en su trabajo; para el año 1962 se propone una suma ascendente a 3 216 millones 700 000 pesos (APLAUSOS).

Es decir que el pueblo trabajador a través de estos seis sectores, agropecuario, industrial, construcciones, transporte, comercio interior y comercio exterior, creará valores ascendentes a 3 216 millones 700 000 pesos.

¿Cuánto fue —y esta es la primera pregunta— en 1958? ¿Cuánto fue? El pueblo trabajador, bajo el régimen pasado, en 1958 creó valores por 1 996 millones de pesos, 1 996. Ahora, ya el valor de la producción ha ido creciendo en cada uno de los años sucesivos, y lo que se propone con los planes para 1962, es la creación de valores en bruto por 3 216 millones 700 000 pesos, frente a 1 996 millones en el año 1958. ¿Se comienza a comprender esto ya? ¿Sí o no? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”).

Es decir que la producción del pueblo trabajador de Cuba, el producto bruto del trabajo del pueblo de Cuba en 1963, será aproximadamente un 65 % por encima del de 1958 (APLAUSOS). Desde luego, esto tiene que ver con mucha tierra que estaba baldía, muchos equipos que no se usaban, muchas fábricas que estaban trabajando al 50 %. Eso lo saben ustedes. Hay empresas industriales que hoy tienen cientos de obreros más de los que tenían entonces; empresas que están trabajando las 24 horas, y antes, a veces, trabajaban algunos días de la semana. Por eso, con la misma capacidad industrial instalada que había, la tierra que había, los equipos que había, más los nuevos medios acumulados, se ha logrado ese aumento en el producto bruto de 1 996 millones a 3 216 millones 700 000 pesos, que es lo que se propone para el próximo año.

¿Cuáles son esos productos? Pues aquí hay una lista de los productos. No la vamos a leer, pero está todo: el organismo que tiene que ver con su producción, el volumen —este volumen está en toneladas, ustedes saben que se esta aplicando el sistema métrico, todavía cuesta un poco de trabajo comprenderlo; las toneladas creo que hay que multiplicarlas por 22 quintales—... Y por eso donde dice 100 000 toneladas son 2 200 000 quintales. Tendremos que irnos acostumbrando, poco a poco, al sistema métrico, que es el mejor, el más uniforme.

Y aquí está todo: desde tomate, puré y salsa, bonito, langosta en conserva, cola

de langosta congelada, ancas de rana, chocolate, dulces, maltas… Maltas, por ejemplo, se proponen 50 355 000 litros. De cervezas, por ejemplo, hay 149 863 000 litros; café crudo lavado 60 000 toneladas —son 1 200 000 quintales aproximadamente, o un poco más—, porque realmente hay una producción grande de café. Y así, están todos.

Por ejemplo, vamos a ver si están los zapatos aquí… Vamos a ver… Esta es la distribución de la producción; naturalmente que esto, parte es producción nacional, parte es materia prima, artículos, importados también, porque es el total. Claro está que lo que se importa a su vez se paga con artículos que exportan. Y aquí está la distribución de la producción por organismos, lo que tiene que producir cada organismo. El INRA tiene que producir tomate, puré y salsa, el bonito, etcétera. El Ministerio de Industrias tiene, por ejemplo, chocolate, 9 968 toneladas; dulces, 15 540 toneladas; pan y galletas, 150 382 toneladas. Va la parte que le corresponde a cada organismo que tiene que ver con la producción.

Ahora, ese será el total de la producción, y la cantidad asignada a cada organismo; ahora, el consumo comercializado de la población, ¿cuál será? Está también calculado. Naturalmente que la población consume lo que produce; consume también artículos de importación, y a su vez se exporta el excedente de la producción que no se consume nacionalmente. El consumo de la población está calculado también: tubérculos y viandas en 28 600 000 quintales; cebolla, 1 100 000; frijoles, 2 600 000; chícharos, 200 000 quintales, aves, 2 millones de quintales; leche fresca, 979 millones de litros; arroz limpio 9 100 000 quintales.

Ustedes saben que el consumo de arroz era de 6 millones en el año 1958; ha ido aumentando y aumentando, y se calcula para el 1962 en 9 100 000 quintales.

Azúcar refino, aquí el azúcar refino… creo que son 4 millones de quintales; café, el consumo será 900 000 quintales. Es decir, ahí tienen un ejemplo: de una producción de 1 250 000, consumiremos 900 000, exportaremos el excedente; harina de trigo, 1 300 000 quintales; carne de res, 3 400 000 quintales; leche condensada, 1 200 000 quintales; leche evaporada, mantequilla, aceite vegetal, todo eso está calculado; cerveza, consumo, lo que se produce, o sea aspira a producir 149 873 000 litros; tabaco, lo que se consumirá, 524 millones de tabacos; cigarros, 17 021 millones de cigarros, que debe ser unos 1 000 millones de cajetillas; tejido de algodón, 82 467 000 metros cuadrados.

Y sigue la lista, lo que vamos a consumir: calzado de cuero; 17 020 000 pares. ¡Hasta las motonetas están calculadas aquí! Las motonetas que ya están en los planes de importación, y que son para ese año 3 750 motonetas; también cámaras fotográficas, motocicletas, en fin, los artículos fundamentales.

Ahora bien: ya ustedes han visto la cifra del valor en bruto de la producción. Ahora, de ese valor en bruto, producto en bruto, ¿qué ocurre con ese producto en bruto?, ¿en qué se emplea? Pues una parte ¿en qué se empleaba antes? Una parte era salario. Y el resto, ¿qué ocurría con el resto? Pues el resto, aproximadamente el 10 % iba para el extranjero. Es decir que antes, de los 1 996 millones de valor del producto bruto, el 10 %, es decir, cerca de 200 millones, iba para afuera: monopolios que percibían utilidades, personas que llevaban el dinero a gastar en el extranjero, todo eso.

La otra parte ¿qué ocurría? Pues los dueños de ese producto, los que se quedaban con el producto, los que administraban ese producto, pagaban una parte en salario, otra parte iba para el extranjero, otra parte pagaban impuestos, otra parte lo gastaban en lo que les daba la gana. Es decir, se hacían a lo mejor tres palacios, fabricaban una residencia en Varadero, se compraban 10 máquinas. Y una parte la invertían para aumentar sus riquezas, para aumentar sus propiedades.

Es decir que de aquel producto en bruto, el 10 % iba para afuera, otra parte lo pagaban en salarios, otra parte lo invertían en nuevos negocios para ellos, y una parte grande lo despilfarraban. ¿Han comprendido? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”) Creo que eso lo comprende cualquiera, ¿verdad?

¿Cuántos invertían ellos? Pues en el año 1985 de aquel producto bruto, después de pagar salarios, pagar impuestos, botar un buen poco de dinero… botar dinero, vamos a suponer, se iban a una ruleta, lo jugaban; se iban a pasear. Porque cuando construían un palacete —se me olvidaba decirles— era inversión, inversión en un palacete; se llama inversión correctamente.

¿Cuánto invertían ellos del producto en bruto, en edificios de apartamentos, casa, fábricas, tiendas, negocios? ¿Cuánto invirtieron en el año 1958? Pues invirtieron unos 400 millones de pesos.

Bien, ahora del producto en bruto, ¿qué pasa ahora con el producto en bruto? Pues una parte va a los salarios, constituye el fondo de salarios. ¿Y el resto? Pues

en primer lugar, para afuera no se va nada. De esos 3 216 millones, antes se hubieran ido 300 millones para afuera, el 10 %; ahora no se va nada. Entonces, ¿qué se hace con el excedente? Pues con el excedente hay que pagar, por ejemplo, los servicios, es decir, educación, salubridad, inversiones en hospitales, en caminos, en fin, lo que antes se hacía en parte, sin llegar a satisfacer las necesidades con lo que pagaban de impuesto, pero que pagaban una parte lo más pequeña posible.

El excedente, después de pagar los salarios, se invierte ¿en qué? Se invierte en los servicios que hay que prestarle al pueblo: pensiones, jubilaciones, educación, medicinas —todo eso—, defensa del país.

Bien, otra parte. Reposición de la maquinaria, del desgaste de las maquinarias, y la otra parte, después de separar una pequeña reserva —debe haber una reserva disponible— se invierte; es decir, se invierte en inversiones de tipo productivo, y algunas que no son productivas. Una escuela, sin duda, es una gran inversión, pero no se llama económicamente inversión productiva; es decir, allí se hace la instalación para los niños, para los maestros, pero no es como una fábrica, que es una inversión que produce nuevas riquezas. Una escuela es una inversión que se hace para realizar los servicios de educación. Un hospital es una inversión no productiva, pero que, sin embargo, es indispensable. El pueblo tiene que disponer de una parte del producto de su trabajo para atender a los enfermos, e invierte una parte de esos productos en hospitales, donde a su vez el Estado gasta otra parte del producto, la nación gasta otra parte del producto en pagarles a los médicos, a las enfermeras, prestarle asistencia en el hospital.

Pero en fin, lo que se invertía del producto bruto, en el año 1958 fue de 400 millones entre inversiones productivas e improductivas.

¿Cuál será la inversión, de acuerdo con la proposición, para el año 1962? La inversión será, para el año 1962… la inversión propuesta es de 883 millones 880 000 pesos (APLAUSOS). Es decir que del producto bruto, se propone invertir 83 millones más del doble de lo que se invirtió en 1958, con una diferencia: que en los 400 millones de 1958 se contaba como inversión la casa en Varadero, la casa de Miramar, un club, de esos privados, eso era inversión, un cuartel —inversión—; las inversiones ahora, incluso las inversiones improductivas, no son como aquellas, son más útiles, son más provechosas, porque no se construyen palacetes, se construye algo mucho más útil para el pueblo.

Ahora, esos 883 millones 880 000 ¿cómo estaría distribuida esa inversión? Estaría distribuida en la agricultura, en la industria, en industria de construcciones, en transportes, en comunicaciones, en comercio, tiendas y almacenes, esas serían las inversiones productivas; y el resto sería inversiones improductivas, es decir, inversiones en casas, en escuelas, etcétera, como estaría distribuida.

En la agricultura se propone invertir 254 millones 200 000 pesos, de los cuales 62 millones 500 000 serán en equipos, 80 millones 180 000 serán en construcciones, es decir: silos, pesebres, cochiqueras, cebaderos, todo eso; 111 millones 519 000 en otras: fomento de nuevos cultivos, plantaciones, serviculturas, frutales, maderables, etcétera. En total, 254 millones 200 000 pesos en inversiones productivas en la agricultura; 139 millones 924 000 pesos en la industria, 56 millones 172 000 pesos en industria de la construcción y equipos de la construcción; 54 millones 511 000 pesos en transportes; 4 millones 202 000 pesos en comunicaciones; 21 millones 593 000 pesos en comercio y almacenaje.

Y ahora, como inversiones no productivas, pero necesarias: en viviendas, es decir, casas; en la ciudad y en el campo se proponen 142 millones 347 000 pesos; en educación, en construcciones para la educación 55 millones 340 000 pesos; inversiones en salud pública 31 millones 918 000 pesos; recreo, asistencia social y cultural, 4 millones 426 000 pesos; obras viales —es decir, caminos, carreteras— 55 millones 341 000 pesos; acueductos y alcantarillados, 24 millones 440 000 pesos; edificaciones un millón 449 000 pesos; esto debe ser dentro del propio plan, posiblemente (Se dirige a un compañero) aquí las edificaciones estas… ¿eh? ….otras edificaciones…. Sí…

Urbanización un millón 91 000 pesos; administración pública 4 millones 259 000 pesos, y otras obras 3 millones 222 000. Estos hacen el total de 863 millones 880 000 pesos las inversiones propuestas para el 1962, y que son el doble del total de las inversiones del año 1958.

Ya decimos que los recursos para esas inversiones salen del producto bruto, que es el fruto del trabajo del pueblo.

Ahora, la fuerza de trabajo de todo el país —este es un dato interesante— cómo estará distribuida ya en 1962. De una población total calculada en 7 099 100 habitantes, de esa población total, la población mayor de 14 años es 4 millones

551 600; la fuerza de trabajo es de 2 millones 400 600 personas. De esa fuerza de trabajo, a la agricultura estarán dedicadas 915 000 personas; a la minería 10 200, a la industria 462 800, a la construcción 150 000 personas, al transporte 120 900 personas, al comercio, es decir a la distribución 188 000 personas. A la esfera de los servicios médicos, educadores, etcétera —están incluidos también los funcionarios de la administración pública— 339 000 personas. Y quedarán desempleados o subdesempleados, desempleados y subdesempleados para esta fecha, un total de 214 700, frente a 657 000 en el año 1958 (APLAUSOS).

Esto supone que en el campo no habrá desempleo en absoluto, y ya en el campo, más que desempleo, lo que ocurre es falta de brazos. Ya el desempleo y el subempleo ha ido quedando, fundamentalmente, en las ciudades: servicio doméstico y una serie de trabajos que se consideran subempleos. Ustedes saben que también, en ese sentido, se está haciendo un gran esfuerzo, ya hay en las escuelas nocturnas de domésticas, en el día de ayer había más de 10 000 domésticas, en el día de ayer (APLAUSOS). Es curioso el hecho de que el número de muchachas domésticas matriculadas en las escuelas domésticas, ha ascendido en los últimos 15 días, sobre todo después que empezaron a trabajar las primeras en los bancos (APLAUSOS), ha ascendido de 3 000 a más de 10 000 (APLAUSOS), y tenemos otros planes para aumentar también el trabajo de las domésticas en otros sectores: en el sector del transporte; ya hay algunas noticias de esas por la calle.

Pero bueno, el hecho es que frente a los 657 000 desempleados y subempleados en el 1958, habrán quedado reducidos en el 1962 a 214 700, prácticamente va en vía de la desaparición total. Personas ocupadas en quehaceres domésticos un millón 561 000. En el futuro aumentará el número de personas. El aumento de la fuerza de trabajo saldrá de las personas que están dedicadas a los quehaceres domésticos, y entonces, de todas maneras nosotros tenemos que buscar cómo resolver el problema de la falta de brazos.

Incapacitados e internados, que incluye los que estén recluidos más o menos en los hospitales por otras causas de incapacidad 97 000; estudiantes, pensionados, fuerzas armadas y otros, 493 000; ese es el cálculo, así es como se divide del total de 7 millones 99 100 personas de la población total. ¿Ya tienen una idea? Así que en la agricultura, en la minería, en la industria…

El presupuesto del Estado. Los egresos, es decir, ¿cuál será el gasto del Estado? Incluye empleados públicos, empresas, incluso también inversiones en empresas

nacionales. Será de 1 657 millones 100 000 pesos.

Eso se distribuirá así: de salarios, es decir, todos los empleados públicos y los distintos trabajos —aquí no están contadas las empresas nacionalizadas—, a maestros, empleados públicos, todos, incluye también fuerzas armadas, en fin, todos los que cobran directamente del presupuesto, serán 366 millones 100 000 pesos; becas, 21 millones de pesos (APLAUSOS); pensiones y jubilaciones, 171 millones de pesos; servicios de la deuda pública interior, 5 millones de pesos; indemnizaciones por adquisición de establecimientos, 6 millones de pesos; transferencias al exterior, 3 millones de pesos; consumo material del sector improductivo estatal, 101 millones 119 000 pesos; consumo de servicios, 10 millones de pesos; inversiones presupuestadas, 190 millones; inversiones en empresas públicas, 633 millones 866 000 pesos; reserva financiera, 120 millones de pesos; aumentos de depósitos, 30 millones de pesos. Esos son los egresos del presupuesto del Estado.

Los ingresos: aporte neto de empresas socialistas, 1 004 millones 361 000 pesos; contribución a la seguridad social de empresas socialistas, 101 millones 516 000 pesos; impuestos a empresas capitalistas, 107 millones; contribución a la seguridad social de empresas capitalistas, 39 millones de pesos; impuestos, 141 millones 183 000 pesos; contribución a la seguridad social de la población, 130 millones de pesos; aportación a la industrialización, 72 millones de pesos; aumento de créditos bancarios, 62 millones de pesos. Esas son las fuentes de esos ingresos, por distintos conceptos, impuestos y todo.

Así que hasta aquí hemos visto algunos datos sobre el producto bruto que se propone el país, las inversiones que se propone, y por qué conceptos se proponen esas inversiones. Ahora, eso hasta aquí, resumido con otros muchos datos que es innecesario leer.

Aquí está el plan ya con las instrucciones a cada organismo. Esto es lo que recibe cada uno, comprende las instrucciones que recibe cada organismo del Estado, que tiene que ver con la economía; aquí están las instrucciones que recibe el Instituto Nacional de Reforma Agraria, el Ministerio de Industrias, el Ministerio de Obras Públicas, Viviendas Campesinas, el Ministerio del Transporte, el Ministerio de Comercio Interior, el Ministerio de Comercio Exterior, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, la Imprenta Nacional de Cuba, el Ministerio de Comunicaciones, el Instituto Nacional de la Industria Turística. Todos esos organismos, aquí están comprendidas las

instrucciones que reciben esos organismos, de acuerdo con los planes.

“Tareas e instrucciones para los jefes de los organismos centrales económicos en la confección del plan para el desarrollo de la economía para 1962.” Aquí tenemos, por ejemplo, sector agropecuario, las instrucciones que recibe: “Primero —voy, por vía de ejemplo, a leerles algunos detalles—: confeccionar el plan de producción agropecuaria para granjas y cooperativas, ANAP y sector privado, de manera de alcanzar una producción bruta de 1 341 millones 500 000 pesos, y cumplir con los volúmenes físicos que aparecen en la tabla de necesidades que se entrega adjunta. Dos: elaborar un plan de inversiones agropecuarias por la suma de 204 millones 200 000, según se detalla en hoja adjunta. Contratar con el Ministerio de Obras Públicas y Viviendas Campesinas construcciones por valor de 80 millones 180 900 pesos para las inversiones antes mencionadas, etcétera”. Así están todas las instrucciones.

Las instrucciones, también, para las industrias alimenticias, porque el INRA tiene la agricultura y las industrias transformadoras de estos productos. Así que: “Elaborar un plan de producción industrial según la cual la misma alcance un valor de 397 millones 272 000 pesos”.

Es decir que se le da a cada organismo central que tiene que ver con la economía las metas, se le dice lo que tiene que hacer y con qué cuenta para hacerlo, con qué cuenta en materia prima, en combustible, en equipos, en fuerza de trabajo. Es lo que se propone a cada uno de esos organismos. Se le dice lo que debe hacer, lo que se cree que puede hacer; se le propone y se le dice con qué recursos cuenta en materias primas, combustible, equipo y fuerza de trabajo.

Se le dan las instrucciones de lo que debe hacer cada organismo, se le señala qué debe producir. Por ejemplo, cuánto debe producir en caña, cuánto debe producir en maní, en semillas de algodón, en frijol de soya, en aceite vegetal, etcétera. Aquí hay 204 productos, los más importantes.

Las cantidades de cada uno de estos productos, es decir, cuánto tiene que producir en caña, cuánto tiene que producir en plátano, en banano, en miel de abejas, en coco, en piña, en jugo de piña, en fin, todo eso. A quién debe entregar lo que produce, cuánto debe entregar a cada uno de esos organismos.

Por ejemplo, la harina de maní, se la debe entregar el INRA al propio INRA, porque lo dedica, por ejemplo, a los alimentos de los animales; la harina de

algodón, la harina de soya, la harina de carne; los cítricos, la cantidad que tiene que entregar al Ministerio de Industrias para refrescos, la cantidad que tiene que entregar al Ministerio del Comercio Interior para su distribución a la población, la cantidad que debe entregar al Ministerio del Exterior para su exportación; en maderas duras, por ejemplo, de maderas duras, a quién le tiene que entregar esa madera dura, las traviesas, los jugos de frutas, las frutas en conservas, todo eso; el arroz que produce, a quién lo debe entregar, la cantidad que debe producir. Aquí, por ejemplo, está la cifra: 205 000 toneladas, a quién se las debe entregar: al Ministerio de Comercio Interior. Y así todos los productos, que se les señala la cantidad que debe producir de cada uno de ellos; a su vez, las cosas que necesita para producir eso.

Por ejemplo, necesita mieles. ¿Quién se lo debe entregar? El Ministerio de Industrias le debe entregar las mieles al INRA para esa producción. Por ejemplo, ¿quién le debe entregar las distintas materias primas que necesita, bien sea de producción nacional o bien sea de importación? Si es de importación, se lo tiene que entregar el Ministerio de Comercio Exterior; si es de producción nacional, artículos industriales, se lo tiene que entregar el Ministerio de Industrias. Y hay algunos artículos agrícolas, materia prima agrícola, que el INRA, por ejemplo, lo produce y se lo entrega a las industrias del INRA.

Así que, aquí tienen: mieles, se la debe entregar el Ministerio de Industrias; cantidad: 137 500 toneladas. Azúcar crudo, se la debe entregar también el Ministerio de Industrias, que son como 88 000 toneladas, son las que necesita para las conservas, fabricar dulces en conserva. El alcohol natural, se lo debe entregar el Ministerio de Industrias; se señala la cantidad. El azufre, lo debe entregar, por ejemplo, el Ministerio de Comercio Exterior; la sosa cáustica, el Ministerio de Industrias; el nitrato de amonio, el Ministerio de Industrias —esto es para los abonos y para todo eso. Es decir que se le señala a ese organismo lo que debe producir, cantidad exacta de cada uno de los artículos, de cada uno de los productos, y la materia prima que necesita, el combustible, todo lo que necesita para poder cumplir esa meta, de qué organismo lo debe recibir y en qué cantidad.

Ahora, la producción industrial… No, todavía en la parte agrícola. La inversión agropecuaria: entonces se le señala también qué inversiones debe hacer, aquí se le señala.

Debe invertir, por ejemplo, en plantaciones diversas, 57 millones de pesos; en

fomento de pastos, 8 millones de pesos; regadío y drenaje, 6 millones de pesos; mecanización y equipo, 62 millones de pesos; almacenes, 9 millones; silo, un millón 200 000 pesos; en ganado vacuno, 17 millones de pesos —es decir, construcciones para ganado vacuno—; construcciones para ganado porcino 35 millones de pesos; construcciones para aves, 15 millones de pesos; otras construcciones, un millón 200 000 pesos; reparaciones generales, 10 millones de pesos; aumento del ganado, 19 millones 800 000 pesos; en yuntas de bueyes —porque también esa es una inversión, que se están empleando las yuntas de bueyes—, 2 millones 5 000 pesos; importación de reproductores, 6 millones 600 000 pesos.

Aquí también están las inversiones por barcos de pesca, 5 millones 200 000 pesos; otros equipos, 2 millones 800 000 pesos. Es decir, del total de la inversión, que se había señalado aquí para agricultura, los 254 millones en inversiones se desglosa y se le señalan al organismo todas las inversiones que debe realizar, una por una.

También las inversiones industriales: en dos mataderos industriales, 2 millones 500 000 pesos; en dos plantas extractoras de aceite de maní, un millón 260 000 pesos; una extractora de aceita de soya, 450 000 pesos; una extractora de aceite de algodón, un millón 240 000 pesos; 32 silos industriales, 172 000 pesos; en fábricas de pienso, 110 000 pesos, etcétera. Aquí hay 16 plantas de pasteurizar, 2 millones 500 000 pesos.

Al Ministerio de Industrias se le hace exactamente igual, se le dan las instrucciones precisas: “Confeccionar un plan según el cual las empresas dependientes de ese Ministerio alcancen una producción que tengan un valor —producción bruta total— de 1 718 millones 10 000 pesos garantizando su volumen físico de la producción y de la entrega de acuerdo con las especificaciones del cuadro de necesidades de entrega que se acompaña. Se adjunta una proposición de cómo quedaría distribuida esta producción entre las empresas dependientes de ese ministerio. Designar las empresas suministradoras de los artículos producidos por ese organismo, a que se refiere el adjunto cuadro: necesidades de entregas”, etcétera. Tiene todas las instrucciones.

Se le señala todos los artículos que debe producir, a quién debe entregar. Por ejemplo, mieles. Ya ustedes vieron. Cuando se trataba del INRA, necesitaba mieles, ¿quién se lo tenía que entregar?: el Ministerio de Industrias. Entonces, aquí: “El Ministerio de Industrias tiene que producir miles, para entregar al

INRA —una cantidad, la que señalábamos—; para entregar al Ministerio del Exterior, para exportación —otra cantidad—; para entregar al Ministerio de Comercio Interior —otra cantidad. Azúcar crudo —lo que debe producir, de acuerdo con todos los planes—: para entregar al INRA, al Ministerio de Comercio Interior, al Ministerio de Comercio Exterior. De azúcar refino, de alcohol natural, de alcohol absoluto, de alcohol desnaturalizado, levadura, ron, tabaco torcido, cigarrillos, bagazo, tabla, cemento". Se le señala todo lo que tiene que ir produciendo, y a quién le debe entregar.

Aquí tenemos, por ejemplo, de cemento: "Debe entregar al Ministerio de Obras Públicas, 641 000 toneladas; a Viviendas Campesinas, 239 000 toneladas; al INRA, 6 000 toneladas; al Ministerio de Comercio Exterior, 70 000 toneladas; a Transportes, 30 000 toneladas". Se le señala lo que debe producir y a quién se le debe entregar. Ladrillos de bloques, sanitarios de cerámica, la que debe entregarle al Ministerio de Comercio, de Industrias, la que debe entregar a Obras Públicas, la que debe entregar a Viviendas Campesinas; cloro, pirita, ácido sulfúrico, sulfato de sodio, níquel, por ejemplo cuánto tiene que producir de níquel y a quién se lo debe entregar. Aquí se señala la cantidad y que debe ser entregado al Ministerio de Comercio Exterior, para la exportación. Cobalto, cuánto debe producir y a quién se lo debe entregar; jabón de lavar, cuánto debe producir, a quién se lo debe entregar: al Ministerio de Comercio Interior; jabón de tocador, detergente, amoníaco, ácido nítrico, nitrato de amonio —para el INRA—, fertilizantes complejos, 55 000 toneladas, que debe entregar al INRA, y así va todo señalándose.

Los tejidos, los neumáticos, calzado de goma. Glicerina, vestidos y trajes, es decir, los productos que quedan a cargo del Ministerio de Industrias.

A su vez, hay una lista de lo que necesita él, de qué organismo lo debe recibir y en qué cantidades. Y así, sigue.

Aquí está el plan de inversiones de industrias. Están divididas en: inversiones industriales de pago corriente, es decir, las que pagamos con nuestros recursos; inversiones industriales de crédito a largo plazo, las que se van a construir con los créditos que hemos recibido; inversiones industriales, otras construcciones, lo que se va a invertir, por ejemplo: industria eléctrica Antonio Guiteras, en Empresa Consolidada del Petróleo y en otras inversiones.

Inversiones industriales de pago corriente. Fábricas que van en 1962 —aquí van

las fábricas que se hacen en 1962, las fábricas que se empiezan a construir en 1962, porque hay fábricas que dura dos o tres años la construcción, entonces la parte que corresponde a 1962 va aquí también en las inversiones. Aquí están: fábrica de electrodos para soldar, fábrica de alambre de púas, fábrica de cerraduras y candados —lo que se invierte en equipo, el costo total, está todo aquí—, bujías de encendido, fábrica de beneficiadora de caolín, artículos plásticos, ensamblaje de radio y televisión, hilanderías kenaf, ampliación Owen Illinois, de bicicletas, de planta mecánica, de máquinas de coser, de limas, brocas, escareadoras y fresas, arandelas de presión, lápices y anexo, motores diesel y compresores, cepillos y brochas, maceradoras de kenaf, ampliación Acetafil, fábrica de repuestos de maquinaria agrícola, refinería de sal, fundición de Manzanillo, inversiones Corrales, ensamblaje de automóviles, moldes y troqueles, escuelas de aprendices automóviles, molino de trigo, Técnica Cubana ampliación, Pulpa Cuba ampliación, fundición a presión metales no ferrosos, bolas forjadas, etcétera. Este es inversiones industriales de pago corriente por 22 millones 322 000 pesos.

Inversiones industriales de crédito a largo plazo: proyecto de carburo de calcio, de herramientas de mano, el INPUD —que es la fábrica de cocinas, televisores, todo eso—, reconstrucción de la industria metalúrgica, fundición de acero por arco eléctrico, astillero de Mariel, fundición de hierro gris y maleable, vidrios planos y pulidos; por valor de 20 millones 218 000 pesos, para el año que viene. Algunos de los proyectos llevan dos o tres años.

Otras construcciones a realizar: tubos de acero con costura, hilandería Alquitex, planta desestañadora Taosa, refinería de sal, vajillas de losa, amplación Ribbon Fabric: 6 millones 53 000 pesos.

En la industria eléctrica Guiteras, las inversiones para 1962: en plantas generadoras, 16 millones 140 000 pesos; en transmisión y subtrasmisión, 13 millones 477 000 pesos; en distribución 10 millones 95 000 pesos. En total de inversión en industria eléctrica Antonio Guiteras será de 39 millones 712 000 pesos.

En la Empresa Consolidada del Petróleo, aquí están detalladas todas las inversiones: concepto de instalación de hidrofinador planta 3, instalación de sulfurizadoras, etcétera, están aquí. Asciende a 16 millones 10 000 pesos. Y, por fin, la Empresa Consolidada del Petróleo, en total: entre construcciones, equipos y todo de petróleo; y otras inversiones, 4 millones 500 000 pesos.

Ya esto se está terminando, o mejor dicho, lo que tenemos que ver de esto (SEÑALA DOCUMENTOS).

Aquí también el Ministerio de Obras Públicas, lo que le corresponde al Ministerio de Obras Públicas, las instrucciones al Ministerio de Obras Públicas, igual que a todos los demás organismos centrales. Son varios puntos, tienen 15 puntos las instrucciones.

La primera dice: "Elaborar un plan de construcciones según el cual el valor de las construcciones a llevar a cabo por ese ministerio ascienda a la suma de 322 millones 900 000 pesos, de acuerdo con las especificaciones que se detallan adjunto. Dos: Elaborar un plan de inversiones en empresas de la construcción por una suma de 40 millones 503 500 pesos, de acuerdo con las especificaciones que se adjuntan", y así… El material que necesita, qué organismos se lo debe entregar, y en qué cantidad.

La producción, el trabajo de obras públicas. Los 322 millones de construcciones estarán distribuidos así: Pinar del Río, 22 millones 500 000 pesos; La Habana, 72 millones 800 000 pesos; Matanzas, 14 millones 900 000; oeste de Las Villas, 14 millones 300 000 pesos; este de Las Villas, 30 millones 100 000 pesos; Camagüey, 21 millones 900 000 pesos; norte de Oriente, 33 millones 800 000 pesos; sur de Oriente, 74 millones 200 000 pesos; obras a determinar ubicación, 37 millones 700 000 pesos; ajustes de servicios, 700 000 pesos.

Tipos de obras: en construcciones agrícolas —aquí ahora está especificado por el sector al cual se dediquen esas obras—, en escuelas, en hospitales, en círculos sociales, en edificaciones, en obras viales, todo.

Lo que tienen que producir las empresas de producción industrial del Ministerio de Obras Públicas; lo que tiene que producir en cerámica roja, en asbesto —cemento, en carpintería, en cantera, en piezas de hormigón, en concreto premezclado, en mármol, en mosaico, en asfalto.

Viviendas campesinas, lo que tiene que producir. Las viviendas campesinas serán 12 500, las viviendas urbanas serán unas 17 000; total, cerca de 30 000 viviendas.

Y así está todo, lo que tiene que hacer Comercio Interior, lo que tiene que hacer el Ministerio de Comercio Exterior, lo que debe comprar, a quién le debe entregar lo que compre, lo que bebe vender, de qué organismo debe recibir lo

que va a vender, lo que va a exportar.

Dice así —primero para el Ministerio de Comercio Exterior—, dice: “Elaborar un plan de importación por un total de 922 millones 429 000 pesos, asegurando la importación de los volúmenes físicos estipulados en la hoja de necesidades y entregas que se adjunta, así como los equipos y fábricas completas para los distintos planes de inversiones, que también se incluyen. Contratar la importación de la diferencia entre 922 millones 429 000 pesos y el valor total de los volúmenes físicos especificados en la hoja de necesidades de entregas, así como los equipos y fábricas completas mencionadas, directamente con los organismos centrales, de acuerdo con la lista de prioridades que se adjunta”. Y así, aquí está todo lo que debe importar y lo que debe exportar el Ministerio de Comercio Exterior.

En eso consiste este grueso volumen (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Es este el plan definitivo de 1962? No, este no es el plan definitivo de 1962, este es el proyecto de plan. ¿Qué camino tiene que recorrer? Ahora va a cada uno de esos organismos, que ya tienen sus instrucciones. ¿Qué tienen que hacer los organismos? Entonces, ahora cada organismo tiene que hacer el plan que le corresponde a cada unidad de producción.

Al INRA, por ejemplo, le han dicho: “Tiene que producir tanto, tanto y tanto; cuenta con tal equipo, con tales combustibles, con tales recursos”. Ahora, el INRA tiene que asignarle a cada granja su tarea, de acuerdo con el equipo con que cuenta, el combustible, la materia prima; tiene que asignarle a cada cooperativa su tarea, y tiene que asignarle a la ANAP —es decir, a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños— su tarea. La ANAP, a su vez, distribuye la parte que le corresponde entre todas las asociaciones de agricultores; la Administración Nacional de Cooperativas Cañeras distribuye lo que le corresponde a la administración entre todas las cooperativas; la Administración de Granjas del Pueblo distribuye lo que le corresponde entre todas las granjas. Ya en este plan se propone: tanto para cooperativas, tanto para granjas… Ellos van ahora a cada unidad de producción. Es decir que el plan tiene que bajar a cada una de las unidades de producción.

El organismo central correspondiente, distribuye las metas y los recursos entre todas las unidades de producción. Entonces, el jefe de la unidad de producción, en unión de los asesores técnicos y de los jefes de departamento de la unidad de

producción, se reúne y prepara la discusión de la parte del plan que le corresponde, con los trabajadores de esa unidad de producción.

Es decir que este plan general, en el cual se asigna a cada organismo su parte, cada organismo envía la parte del plan que se propone correspondiente a cada unidad de producción. Entonces ahora es que se va a discutir en la base. Ahora el Che, por ejemplo, recibe la parte que le corresponde a la industria (APLAUSOS). Al Che le dicen, le dan estas instrucciones: “confeccionar un plan según el cual las empresas dependientes de ese ministerio alcancen una producción que tenga un valor total de 1 718 millones, garantizando su volumen físico, etcétera”. Le dan todas las instrucciones, le dicen lo que tiene que producir el ministerio, qué productos, a quién los debe entregar, lo que necesita para producir eso de qué organismo lo debe recibir. Entonces ahora él reúne allá a todos los administradores de los consolidados, con sus respectivos consejos técnicos y jefes de producción; entonces ellos se distribuyen cada consolidado. Por ejemplo, el de la minería tiene que distribuir entre todas las minas, todas la unidades de producción, las cantidades señaladas: cuánto le toca a la Nicaro, cuánto le toca a la… —¿cómo se llama la otra?

Comandante Ernesto Guevara.- Es una empresa aparte. El níquel es aparte de las minas.

Comandante Fidel Castro.- Bueno. El níquel dice el Che que es una empresa aparte; me imagino que sea la de elaboración de los productos, ¿verdad? ¿No está en el consolidado de la minería? ¿En dónde está?

Comandante Ernesto Guevara.- En la Empresa Consolidada del Níquel.

Comandante Fidel Castro.- En la Empresa Consolidada del Níquel, y pertenecen la Moa y la Nicaro.

Es decir que si aquí le han dicho al Ministerio de Industrias que tiene que producir 22 500 toneladas de níquel —no es ningún secreto el cobalto este, ¿verdad?— (RISAS), y 20 000 toneladas de cobalto… Eso es lo que le han dicho al Ministerio de Industrias que tiene que producir de níquel y de cobalto. Entonces el Ministerio de Industrias tiene que llamar al Consolidado de Níquel y decirle: nos han dado esta tarea. ¿El cobalto y el níquel están en la misma empresa, verdad?... Es en el mismo consolidado. Entonces, ellos, en primer lugar, también le han dicho con qué cuentan, qué equipo tienen, qué materias

primas necesitan, cuánto le va a dar de combustible para eso, cuánto le van a dar de materia prima, en fin. Entonces el consolidado estudia la posibilidad, le asigna a las dos empresas correspondientes su tarea; entonces, se le hace la proposición a cada una de las unidades de producción, es decir, el consolidado del níquel a cada una de las unidades le hace su proposición. Entonces, llega allí la proposición; se reúne el jefe de esa unidad de producción, de la Nicaro, por ejemplo, con los asesores técnicos, con los jefes del departamento de producción, y dicen: nos han propuesto producir tanto, con tanto combustible, tanta materia prima, tantos trabajadores, tantos recursos. Entonces ellos discuten. ¿Qué pueden hacer? ¡Ah!, entonces discuten allí el plan; el jefe de la unidad, con los asesores técnicos y los jefes de los departamentos, prepara una asamblea con los trabajadores; entonces los trabajadores dicen: no, esa cifra es poca, ¡nosotros podemos producir más! (RISAS Y APLAUSOS).

Ahora bien, a cada unidad se le da una cifra mínima de producción con recursos máximos. Es decir, se te va a dar tanto combustible, tanto equipo, tantos trabajadores; con eso de máximo tienes que producir un mínimo de estos. ¿Qué pueden hacer en la unidad de producción? No pueden cambiar los recursos que van a recibir, porque no pueden decir: necesito 1 000 obreros más, o necesito 50 buldóceres más, porque ya los equipos, la materia prima, están distribuidos, eso no se puede cambiar. Ellos no pueden alterar los recursos que van a recibir, no pueden decir: denme más de eso. Por excepción, ¡por excepción!, se pudieran reconsiderar las cantidades asignadas. Pero, en general, ni materia prima ni equipos van a recibir más.

En cambio, sí pueden aumentar la producción, porque puede haber ahorro de combustible, ahorro de materias primas, ahorro de tiempo. Todo depende de una mejor organización de la unidad de producción.

Entonces en el centro, en la unidad de producción lo discuten todos: administradores, asesores técnicos, jefes de departamentos, obreros; discuten lo que le han asignado a su unidad. Entonces, devuelven al organismo correspondiente el plan, con las aclaraciones o las proposiciones que estimen pertinente. Pueden decir, sencillamente: ese cálculo está equivocado. Con tales recursos, con tales cosas, pues se puede llegar a producir tanto… Ellos dan ahora su información, porque ellos son los que tienen que ejecutar el plan; va a dar su opinión. A su vez, esa opinión la recibe el Ministerio de Industrias; la recibe el consolidado primero. El consolidado recibe la opinión que le dan, y las proposiciones que le hacen los obreros y los administradores de las empresas de

níquel; el consolidado se lo comunica al ministerio, el ministerio lo comunica a la JUCEPLAN; JUCEPLAN, después que recibe otra vez el plan, ya después que se ha discutido en todos los organismos y en todas las unidades de producción lo recibe, lo vuelve a reordenar… Creo que le llaman… el trabajo que hace es de compensar…

Comandante Ernesto Guevara.- Compatibilizar.

Comandante Fidel Castro.- ¡Ah!, compatibilizar. ¡Esa es la palabra! (RISAS). Compatibiliza el plan. Es decir, confronta lo que él envió con lo que él recibió, y vuelve a hacer entonces un plan definitivo, basado en la realidad de todo lo que se ha discutido en la base.

Entonces, una vez que ya ha recibido toda esa información y la ha compatibilizado… (APLAUSOS).

Yo no era el más apropiado para dar la explicación esta. Yo creo que hubiera estado mucho más apropiado el compañero Boti, el compañero Carlos Rafael, y los compañeros que trabajan en la JUCEPLAN; pero me dieron esta tarea. ¡Parece que estaba en el plan, también!... (RISAS) … la tarea de impulsar un poco, hablar de todos estos problemas. Yo les estoy explicando lo que yo entiendo (RISAS). Si algo yo lo he entendido mal… (APLAUSOS), si algo lo he entendido mal, ¡entonces no respondo de cómo lo entiendan ustedes! Pero creo que más o menos es así como lo hemos entendido y lo estamos explicando. ¡Y hay tiempo de rectificar las equivocaciones también, de nosotros, y de compatibilizar nuestros conocimientos! (RISAS). Ya saben que esto significa un compromiso.

Entonces, después que la Junta de Planificación tiene ya confeccionado el plan definitivo, después que ha ido a la base y lo han discutido los trabajadores y todos los que tienen que ver con la producción, entonces se hace el proyecto definitivo, se presenta al Consejo de Ministros, y se aprueban. Tiene que estar el 31 de diciembre ya otra vez en la JUCEPLAN. No, el 31 de diciembre no: el 1ro de diciembre, el 1ro de diciembre; es decir, que hay unos 40 días para toda esta discusión. Entonces ya el día 31 de diciembre tiene que ser aprobado por el Consejo de Ministros a más tardar, y empieza a regir el 1ro de enero de 1962 (APLAUSOS).

Al cumplirse el cuarto año empieza el primer plan. Todavía no es el plan que

debe ser de cuatro años; pero ya este plan es el plan del primer año de lo que será un plan de mayor alcance y de mayor plazo, porque los planes no se pueden hacer por años. Los planes se hacen cuatrienales, quinquenales y septenales. Yo creo que la Unión Soviética los está haciendo… ¿Cómo son ahora, septenales, no? (APLAUSOS). Nosotros estamos empezando en la planificación.

Entonces, sí ya se está trabajando en las perspectivas del plan de cuatro años. El plan de cuatro años todavía no está, ¿saben?; todavía nada más están las líneas generales, porque hay que irlo… para hacerlo bien hecho. Hay una cosa que debe tenerse en cuenta: que no había estadísticas absolutamente de nada, no había información ninguna. El trabajo más difícil es, precisamente, en esta etapa, por falta de información, por falta de estadísticas, pero se va trabajando seriamente, tropezando, levantándose, cayendo, volviendo a levantarse. Y, en fin, ya hay un notable progreso en este campo. Y, entonces todo el mundo irá entrando ya por la planificación. Además, no podía ser de otra manera. Aquí antes, por ejemplo, el cemento sobraba; ahora el cemento no alcanza para todas las obras, hay incluso que importar cemento, mientras se hacen las fabricas nuevas.

¿Qué quiere decir eso? Que hay que distribuir muy bien la materia prima con que se cuenta; si no se hace esa distribución se empiezan a hacer obras y de repente paralizadas las obras; al paralizarse las obras, pues dinero que se desperdicia, se gasta, jornales que hay que pagar; muchas veces los obreros sin que puedan rendir las tareas por falta de material. Ustedes pueden por eso comprender la importancia de distribuir los recursos y el material adecuadamente, para que las obras mantengan su ritmo y la producción se mantenga.

Así que ya tendremos bastante serio un plan para el año 1962, ya discutido, con la base, con los obreros, con todas las unidades de producción.

¿Y qué significa esa discusión? Pues tiene que ser una discusión franca, abierta, democrática, constructiva, positiva, en todas las unidades de producción. ¿Quién puede saber mejor que los propios obreros y los propios jefes de los departamentos, el propio Consejo Asesor, los propios jefes de la unidad de producción, las metas que pueden cumplir?

Si el plan se hiciera desde arriba y no se discutiera abajo, ¿qué plan sería? Un plan burocrático. Ahora, ¿por qué el plan no es burocrático? El plan recoge los

datos, las informaciones de los recursos con que se cuenta, de los equipos, de los técnicos, hace un proyecto, y no lo aprueba, no lo lleva al Consejo de Ministros y lo aprueba; ¡ahí va ese plan! No. Ese plan antes de hacerse definitivo va a la base y se discute; la base lo discute y lo devuelve. Luego ese plan definitivo se ha hecho sobre bases muy reales. Después que el pueblo ha participado; la participación democrática del pueblo en lo fundamental que es la economía; la participación de cada obrero en los planes de su fábrica, en la producción, en la parte que le corresponde en la producción nacional; la participación del pueblo en los planes generales, porque el pueblo debe informarse. Esa discusión significa que se ha hecho un plan sobre bases reales y, al mismo tiempo, significa un compromiso serio, de honor, de los obreros, de los administradores, de los asesores, de los jefes de departamentos, de los sindicatos y de las ORI.

Porque en esa discusión tiene que participar el sindicato y tienen que participar las Organizaciones Revolucionarias Integradas, los Núcleos revolucionariosde las fábricas (APLAUSOS). Ahí queda comprometido todo el mundo: quedan comprometidos los trabajadores, los administradores, los asesores técnicos; quedan comprometidos los Núcleos revolucionarios, los sindicatos, los JUCEI, la ORI municipal, la ORI provincial, el ministerio, el gobierno; todo el mundo está comprometido en esa meta (APLAUSOS).

Esa participación de todos en la confección y en la discusión del plan, es garantía de su cumplimiento, es garantía del esfuerzo de todos para lograr que las metas que aquellas fábricas, que aquella unidad hizo, se cumplan. Aquí queda comprometido todo el mundo, todos los organismos; el que da y el que recibe, el que tiene que entregar materia prima, madera, todo. Después tendremos las discusiones de cómo va todo. Entonces tendremos las asambleas de producción también.

¿Cuándo debemos tener la asamblea de producción? Les voy a decir: posiblemente al cumplirse ese primer año del plan. Esta vez fue a mediados de año, será a fin de año o al año siguiente, para que entonces venga todo el mundo a dar cuenta de lo que hizo ante el pueblo (APLAUSOS). Esto no es cuestión de que faltó el pescado, faltaron los frijoles, faltaron las aves. No. Aquí ya le hemos puesto metas a todo el mundo. ¡Ah!, después tenemos que venir a discutir ante el pueblo. Entonces tiene que venir Salvador aquí a explicar, si faltó el pescado, por qué faltó el pescado. Y, sobre todo, nosotros tenemos esperanzas de que venga a explicar por qué sobró el pescado (APLAUSOS).

Y aquí tiene que venir el compañero Santos Ríos, si faltan los frijoles o si falta la malanga; y aquí tiene que venir el compañero Serrate, el compañero Martell, todos los compañeros del INRA, si alguno de esos artículos falta. Y si sobra, mejor. Y todos los compañeros de las ORI que tienen que ver con esto. El compañero Severo Aguirre tiene que comparecer también aquí si falta alguno de los productos; o si sobra también (APLAUSOS).

Aquí tiene que comparecer todo el mundo, cuando venga la asamblea de producción, a explicar lo que ha hecho. La dirección y la base, porque la otra vez la asamblea fue un poco más corta; posiblemente tengamos que dedicarle cuatro o cinco días, y que todo el mundo, fábricas, administradores de granjas, de cooperativas, que todo el mundo se ponga al hilo, tiene que ponerse al hilo todo el mundo.

Entonces habrá que explicarle al pueblo las metas, por qué tal meta no se cumplió, dónde estuvo el fallo. De manera que queda la obligación no solo de cumplir el plan que el pueblo se ha asignado, cumplir las metas que el pueblo se ha asignado, sino los que tienen responsabilidad con su cumplimiento explicarle al pueblo los resultados que hayan obtenido.

Esa es la ventaja del plan, de la discusión amplia, democrática, constructiva, de todo ese plan. Nadie puede alegar después que él no tiene culpa. Es decir, si él se equivocó, si los compromisos que hizo de acuerdo con los informes que tenía estaban equivocados, no le puede echar la culpa a nadie; él es el equivocado. Entonces el pueblo irá conociendo todo el itinerario de su desarrollo económico.

Este proyecto cuando sea definitivo se debe divulgar para que el pueblo se entretenga viendo números, leyendo, estudiando. Y vaya conociendo cada vez más de cosas de plan; porque mientras más conozca cada trabajador, cada revolucionario, cada dirigente sindical, cada jefe de empresa, mientras más conozcan todos estos problemas de la planificación, más garantía del éxito del desarrollo de nuestra economía.

Ya saben: a estudiar planificación todo el mundo, a estudiarse el proyecto que aquí está. Esto obliga a los planificadores a no equivocarse, porque a veces los planificadores se equivocan, hacen una suma que no está bien; algo lo suman dos veces, hay algo que lo suman dos veces y hay error. Entonces tendrán mucho más cuidado al confeccionar el plan, que no haya equivocaciones. Así que la vigilancia, el interés del pueblo, de todo el pueblo por los problemas económicos

y por la marcha de todos sus asuntos económicos, que es lo fundamental para el país, hace que todo el mundo se sienta más obligado y más comprometido a dar de sí el máximo y hacer las cosas con la mayor responsabilidad, con la mayor seriedad.

Este plan deberá ser divulgado ampliamente, porque hoy simplemente hemos venido aquí a expresar que está el plan hecho, y que se envía ya a todos los organismos. Ya está en camino el plan hacia todas las unidades, y que el plan definitivo estará confeccionado para el día 1ro de enero ya.

Sobre esto hay algunas cosas que son interesantes, pero sobre estas cosas habrá que volver a hablar, es decir que no es posible de una sola vez. Creo que por hoy, las cosas, las líneas más importantes, basta.

Este plan tiende a la solución de una serie de problemas. Está, por ejemplo, primero que nada, el aumento de los bienes de consumo necesarios para el pueblo. Una de las metas. La creación de todos los empleos posibles, del máximo de empleo posible para el pueblo; los planes de educación, es decir, crear las condiciones que permitan estudiar a toda la población escolar de nuestro país; las construcciones de viviendas necesarias a satisfacer las necesidades de nuestro pueblo; los servicios, por ejemplo, del transporte, que son tan importantes. Y, fundamentalmente, crear las bases de una industria capaz de construir maquinarias y de asegurar el desarrollo de nuestra economía.

Antes, el norte de toda la actividad de los hombres que tenían que ver con la economía era la ganancia, la ganancia de ellos, no la ganancia para el pueblo. Hoy el pueblo tiene un objetivo. Para millones y millones de nuestros compatriotas, para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas —que no eran dueños de fábricas, ni dueños de monopolios, ni dueños de bancos, ni dueños de edificios de apartamentos—, para millones de hombres y mujeres como ustedes, ¿qué era lo importante? ¿La ganancia de los monopolios? ¿La ganancia de los grandes latifundistas y de los dueños de apartamentos y de cientos de casas? Lo importante para ustedes era el trabajo, el empleo asegurado, la retribución justa del trabajo, los servicios sociales, la educación de sus hijos, el provenir asegurado para los hijos de ustedes.

En el servicio doméstico, ¿cuántas muchachas hay trabajando? Decenas de miles. Era un empleo mal retribuido, humillante por lo general. ¿Quién iba? Las hijas de los obreros, de los campesinos, las hermanas. Nosotros sabemos casos

de muchachas que estaban en primero y segundo año de bachillerato y tuvieron que ir a trabajar al servicio doméstico.

Al pueblo no le importaba la ganancia de los grandes magnates de nuestra economía. Y a ellos no les importaba para nada el pueblo; ellos eran los que planificaban, no planificaban, organizaban la economía a su manera, a su imagen y semejanza, siguiendo un solo norte, un solo interés. A ellos no les importaba para nada lo del pueblo, el empleo para el pueblo, la retribución para el pueblo, los servicio públicos, la educación, la vivienda. Eso no les importaba.

Ustedes saben que, por ejemplo, el problema de la vivienda, tal como estaba en Cuba, para determinados ingresos… Quien pudiera pagar una casa de 100 pesos, de 90 pesos, tenía asegurada la casa; para ese nivel que pudiera pagar altas rentas por la casa no había problemas. El problema tremendo empezaba con la gran masa del pueblo que no podía pagar esos ingresos. Ya el que no podía pagar más de 20 o 30 pesos, ya no encontraba casa de ninguna manera. Aquellos no se preocupaban en absoluto por construir un edificio de apartamentos baratos, de 20 pesos, del 10 % que es la norma que se está aplicando en las nuevas edificaciones.

Es decir que un obrero gana 200 pesos, y es el único que está trabajando en su casa, paga 20; y si gana 150, paga 15 pesos, si la familia lo que tiene de ingreso es 150. Antes no se tenía en cuenta esa situación para nada; ganaba 150 y necesitaba un apartamento, tenía que pagar 60, 80, no había alternativa para él; la alternativa de irse para el solar, o para el barrio de indigentes. Inmediatamente buscaba unos cajones de cartón, de madera, unos zines, y armaba el timbiriche allí. Aquello no tenía calle, no tenía nada (APLAUSOS).

Miren, todavía hay muchos problemas sociales; desgraciadamente todavía nuestra economía no tiene recursos para brindar una ayuda mayor al pueblo. Ustedes tienen todavía muchos casos, por ejemplo, el caso de la lavandera que tiene ocho hijos y gana 30 pesos y vive en un solar. Bueno, se le busca una casa ¿y qué?, ¿ha resuelto el problema? No, vamos a suponer que le cobren tres pesos por la casa. ¿Y con qué le da comida a los ocho muchachos, con qué? Y hay decenas y decenas de miles todavía de muchachos cuya economía familiar es tan pobre…

Escuelas: actualmente 21 millones de pesos va a dedicar el país a las becas, y es lógico, es correcto que haga eso, porque tenemos una urgente necesidad de

técnicos para todos los planes. Si nosotros dedicáramos esos 21 millones de pesos a ayudar a esos muchachos que están en 1er grado y dejáramos de invertirlo en becar a los jóvenes para ir a las universidades, estaríamos cometiendo un error, estaríamos invirtiendo mal los recursos.

Es por eso que nosotros hemos tratado de promover algunos ensayos, como son las granjas infantiles, donde los muchachos ya son capaces de producir. En el día de hoy yo tuve la satisfacción de ver unas calabazas enormes, y las producen los muchachos de la granja infantil de Cojímar (APLAUSOS). En dos caballerías y media de tierra que estaban allí llenas de manigua, ya esos muchachos tienen 80 cerdos cebándose, 20 vacas que están produciendo como 200 litros de leche; están criando miles de patos; tienen cabras, producen vegetales, plátanos, en fin, que unos muchachos estudiando —porque tienen su escuela— tienen la producción para autoabastecerse en dos caballerías y media de tierra que estaban abandonadas (APLAUSOS).

Nosotros queremos ver si logramos —porque hay problemas que todavía es una pena que no se pueda hacer más— algún tipo de centro de enseñanza para esos muchachos que no son desamparados propiamente, es decir que no están en la calle, pero que son necesitados, que no les pueden dar lo suficiente en su casa, algunos tipos de centros en que puedan hacer determinados trabajos agrícolas, artesanales, de manera que puedan ayudar a sostenerse, porque de esa manera podríamos ayudar a muchos más jovencitos que actualmente sus condiciones de vida son duras.

Nuestra economía, desgraciadamente, no da para más. La productividad del trabajo social es baja todavía, porque muchas de nuestras fábricas son anticuadas, no hay muchos técnicos; en muchos artículos de la agricultura todavía nuestra producción es baja; la producción de maíz por caballería es baja todavía, hasta que no se logren mejores variedades, para producir más con el mismo trabajo. ¿Qué es el aumento de la productividad del trabajo? Que con el mismo trabajo con que hoy se cosechan 300 quintales, se cosechen luego 600 quintales, 700 quintales.

La productividad nuestra por la caña todavía es baja; hay que lograr, a través de los centros de investigación agrícola, determinadas variedades que logren, con la misma cantidad de trabajo, producir mayor cantidad de azúcar, de riquezas. Y así en todos los órdenes.

Hay que lograr, con la misma cantidad de trabajo, hacer muchas más casas. Todavía nuestras casas son caras, el costo es alto. Ahí tenemos, por ejemplo, en las construcciones, 150 000 obreros, desde luego que es un número que casi cuadruplica el máximo que había aquí. Ahora, esos mismos 150 000 obreros, con nuevas técnicas de prefabricados, con nuevos procedimientos, pudieran construir quizás el doble de casas el mismo número de obreros. Ese es el aumento de la productividad del trabajo social.

Nuestro pueblo todo debe prepararse para producir más; nuestra colectividad nacional tiene, por eso, que estudiar mucho, tiene que enviar a sus hijos a la escuela, tienen que estudiar los jóvenes en las universidades, en las escuelas tecnológicas, en los institutos tecnológicos, en la enseñanza secundaria, para después ir a las universidades, en las escuelas de agricultura, en las escuelas donde vamos a tener ya 50 000 becados el próximo año (APLAUSOS).

Es decir que nuestra colectividad tiene que prepararse, tiene que producir técnicos por regiones. Nuestra colectividad tiene que equiparse con fábricas de las más modernas; nuestra colectividad tiene que investigar en la agricultura y trabajar incansablemente para lograr aumento en la producción por unidad. Es decir que ese volumen total del producto bruto, crezca por año; que para el año 1963 la meta sea más alta, que para el año 1964 sea más y más, que crezca en proporción mayor nuestro producto bruto sobre el crecimiento de la población. Esa es la única realidad cierta.

Es decir que el aumento de nuestro producto bruto, como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo social, es lo único que nos permitirá ir elevando por año el estándar de vida. Antes, el estándar de vida del pueblo no contaba; los ingresos eran muy desiguales, y la mayor parte de las veces se vivía en el engaño de más salario, pero más precio; más salario, más precio. Los capitalistas, cuando los obreros les arrancaban una concesión, un aumento, ellos a su vez aumentaban el precio de los productos y se lo cobraban al pueblo otra vez.

No puede repartirse lo que no se produce. Si nosotros con el mismo esfuerzo en vez de 3 000 millones producimos 6 000 millones, podremos repartir e invertir 6 000 millones y no 3 000 millones (APLAUSOS).

Cuba puede contar —aspira a contar— para el año 1962, con 3 216 millones 700 000 pesos para salarios, servicios, escuelas, hospitales, jubilaciones,

pensiones, lugares de recreo, fábricas, para invertir y distribuir. Cuando tengamos 6 000 millones, podremos entonces invertir el doble, repartir el doble y prestar el doble de servicios; quizás no el doble, porque la población ha aumentado, pero el aumento logrado desde el 1958 hasta el 1962, según planes, según lo logrado ya y lo que se propone el país aumentar es un crecimiento de la economía del 13 % desde el 1958 hasta 1962 (APLAUSOS), 13 % al año, por supuesto, en total el 65 %.

Hay que tratar de mantener un índice de crecimiento elevado. Si mantenemos el 13 %, significa que cada siete años y medio o cada ocho años, podremos duplicar nuestro estándar de vida, cada ocho años. Podemos duplicar nuestro estándar de vida, si mantenemos un ritmo de crecimiento económico del 13 %.

El crecimiento que se proponía en Punta del Este… se proponía un desarrollo que permitiría un aumento por año del 2,5 % del consumo o del estándar de vida, 2,5 %. Eso es la famosísima Alianza para el Progreso de Mr. Kennedy (CHIFLIDOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”). Lo que les proponen a los pueblos de América Latina, lo que propone el imperialismo —y desde luego, se lo propone no de gratis, se lo propone ahora en vista de que Cuba existe como potencia revolucionaria (APLAUSOS PROLONGADOS).

La situación en varios países de la América Latina es de total estancamiento. En algunos países incluso crecía más la población que lo que aumentaba su producción; estaban estancados. Entonces ellos proponen una alianza para el progreso, en virtud de la cual se asegure un aumento de la capacidad de consumo o del consumo per cápita, de 2,5% al año, para que no sigan el ejemplo de ese pueblo. Entonces iban a prestar su dinero, claro, no para hacer un plan de estos, sino, ellos hablaban de una planificación también para prestarles dinero a los monopolios, a las industrias y a todos esos particulares; es decir, inversiones que parte la iban a prestar ellos de la tesorería yanki, otras les iban a hacer inversiones privadas, pero proponían un plan que permitiría un aumento del consumo per cápita de 2,5 por año. De acuerdo con ese plan, plan que además no se va a realizar, porque todo eso es un cuento de camino, fíjense qué destino será el de la América Latina, qué situación la de los obreros y campesinos de la América Latina, cuya economía está estancada, cuya población crece, y cuya economía no crece. ¡Qué situación tan terrible es el destino que espera a los pueblos de América Latina!

Claro, el imperialismo es el culpable de eso, el imperialismo ha succionado las

riquezas de esas naciones, les ha llevado el 10 % o el 15 % del producto en bruto, es el que mantiene el régimen de salarios miserables, mantiene las oligarquías explotadoras, las castas militares; porque para mantener esa situación hace falta tener un ejército profesional embrutecido y, entonces, el imperialismo, que es el culpable de todo eso, para evitar el desarrollo de la revolución en la América Latina, se sale con un plan que llama Alianza para el Progreso, en que propone un crecimiento que permite el 2,5 % al año —el aumento de la capacidad de consumo. Según eso, nosotros podemos —si eso se cumpliera, que no se va a cumplir—, si se cumpliera, la situación es que nosotros podemos hacer en ocho años lo que según ese plan requiere 25 años (APLAUSOS).

Y esto es así, vamos a poner un ejemplo: si nosotros producimos 3 000, dentro de siete años y medio, vamos a poner ocho, estaremos produciendo 6 000. Entonces, ellos, para producir 6 000, necesitarían 25 años. Ahora, para volverlo a duplicar, nosotros necesitaríamos ocho años más; podríamos tener 12 000 en 16 años. Entonces, ellos necesitarían, para tener 6 000, 25 años; cuando nosotros tenemos, vamos a suponer, 24 000, en esa proporción ellos tendrían 6 000. Porque claro que una economía, a medida que crece, la proporción de crecimiento por año es mayor, el volumen total de lo que crece por año. El 13 %; el 13 % de 100 es 13; el 13 % de 1 000 es 130.

Así que esas son las perspectivas de nuestro país, y eso es lo que nosotros hemos logrado: estar en posesión de los recursos de la nación, de todos los medios de la nación, para seguir una política nuestra, en servicio con un único norte: ¿Qué es lo que le interesa aquí a todos? Sencillamente: la nación, el pueblo. Entonces, el país traza su propia política que le permite un futuro esplendoroso. Eso no lo puede discutir nadie; los supersiquitrillados, que quieren a toda costa, de a porque sí, que sea mala la Revolución, porque ellos se creían los cerebros superprivilegiados sin los cuales el país fracasaba, y los hechos han demostrado la falsedad de todo eso, ellos no pueden negar eso. Los imperialistas no pueden negar eso, no les queda más remedio que tragarse esto (APLAUSOS).

Esto es de una elocuencia irrebatible. ¿Qué mejor prueba de que en Cuba haya menos desempleados que nunca, a pesar de todo lo que nos han hecho a nosotros? Y que la situación para tantas familias sea mucho mejor que cuando la danza aquella, la época de la guerra, que se vendía el azúcar tan alto; habiéndonos quitado nuestra cuota, y habiéndonos bloqueado, y habiendo saboteado las ventas, y haciendo todo lo que han hecho, vean las ventajas de la economía socialista y de la economía planificada, la distribución racional de los

recursos; una política para el pueblo y no una política a costa del pueblo.

La diferencia es tan grande, que a pesar de todo eso hemos ido mejorando y podemos gastar 21 millones de pesos en becados. Eso es muy serio (APLAUSOS). ¿Qué significa cincuenta mil becados? Pues significa que 50 000 familias van a disponer de un servicio que si lo tuvieran que pagar les costaría 80 pesos, por lo menos (APLAUSOS). Cincuenta mil familias obreras van a poder mandar a sus hijos a la universidad y a las escuelas tecnológicas. Eso es lo que significan los 21 millones de pesos, los servicios que se les van a dar a tantas familias, y sobre todo a tantos jóvenes, y los servicios que se le van a dar al país, porque no solamente se está ayudando a un joven y a una familia, se está ayudando a la nación, porque de ahí vendrán entonces los técnicos, educados con una mentalidad nueva, que han recibido de la sociedad todos esos beneficios, y que estarán, naturalmente, inclinados también a trabajar en el futuro, a aumentar la productividad del país, para ayudar no a 50 000, sino a 100 000 jóvenes, porque en el futuro no serán 50 000, serán 100 000 (APLAUSOS).

Estas cifras son irrebatibles; estos hechos son irrebatibles. Frente a estas verdades de los obreros discutiendo y participando en la economía de su país, frente a esta democracia real, verdadera y legítima, y no la mentira del politiquero comprando votos, que es lo que ellos preconizan para mantener las oligarquías corrompidas y las castas sanguinarias, saqueando como vampiros a los pueblos; ellos no pueden oponer nada frente a esos hechos, sino sus planes agresivos, sus planes de guerra, sus planes de invasión.

Porque si el sistema que ha traído la Revolución no fuese el mejor, entonces ellos ¿por qué tendrían que preocuparse? No tendrían que preocuparse para nada. ¿Por qué organizar expediciones?, ¿por qué entrenar mercenarios?, ¿por qué hacer planes? ¡Ah!, si su sistema es bueno —y nosotros decimos: su sistema es una basura completa (APLAUSOS). Entonces, tienen que mantener al mundo bajo la amenaza de una guerra; los barcos yankis circulando por todos los mares del mundo; amenazando con sus cañones a los vietnameses en Asia, a los congoleses, a los africanos en Africa, a los latinoamericanos en América Latina, en Manila, en Indochina, en la “Cochinchina”, en el Caribe, en Puerto Rico (APLAUSOS), en España, en Turquía, en Nicaragua, en Guatemala, en todas partes tienen que estar amenazando con sus cañones, para mantener su régimen de piratería, de filibusterismo y de saqueo.

Para ellos el mundo es como el oeste antiguo para los pistoleros, aquellos

pistoleros a cuyos revólveres no se les acababan nunca las balas (RISAS Y APLAUSOS). El imperialismo yanki pretende ahora hacer al mismo tiempo el papel de bandido y de sheriff en todo el mundo, y por eso andan sus barcos amenazando con sus cañones, esos barquitos que los vemos por aquí dando vueltas, porque a la isla de Cuba la tienen siempre dándole vueltas con sus barcos, sus aviones y todo eso. ¡Van a dar tantas vueltas que se van a marear! (APLAUSOS).

Pero es lo mismo que hacen en cualquier otro lugar del mundo: andan de gánsters por el mundo, metiendo miedo, amenazando con guerras, porque ellos no tienen razones, no tienen filosofía, no tienen ningún arma moral con que defender su sistema de bandolerismo y de pillaje. Y los hechos son más elocuentes que las razones todavía. Por eso ellos no nos quieren dejar en paz a nosotros, no nos quieren dejar trabajar. Ellos lo que quieren es que aquí haya algo parecido a lo de Santo Domingo, a lo de Nicaragua, a lo de Guatemala, a lo que había aquí, porque es el sistema que les viene bien a ellos: cuatro bandoleros, ladrones, saqueadores, con 60 000 esbirros, asesinando y torturando gente, para mantener los intereses de los monopolios, de los grandes explotadores.

Nuestro pueblo se ha librado de todo eso, marcha por senderos de progreso, marcha por senderos de bienestar, vence los obstáculos, y se prepara para construir un futuro que ya todo el pueblo empieza a comprender que será un gran futuro; mientras ellos hacen lo posible por obstaculizarnos en nuestro camino. Por eso mismo, porque ellos no pueden soportar estas verdades, porque ellos no pueden soportar estos hechos, porque ellos no pueden soportar estos ejemplos.

De ahí la saña con que luchan por destruir la Revolución y practican los peores actos de vandalismo, que van desde aquellos incendios hasta las expediciones, hasta los asesinatos, como el bárbaro asesinato perpetrado en la base de Caimanera contra un obrero cubano (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Es verdaderamente espeluznante el relato de la forma cruel con que a ese obrero lo detuvieron, engañaron a los familiares, a su esposa, a cuyo cargo han quedado numerosos hijos, y cómo lo desaparecieron, y al igual que hacían aquí los esbirros, los Ventura y su comparsa, allí también lo arrestaron, lo asesinaron a base de torturas, lo enterraron y después apareció un cadáver más, como aparecían aquí.

¿Qué dirán de eso?, ¿qué explicación le darán ahora al mundo de ese hecho

bárbaro, criminal y cobarde, bajo e inhumano? Así han privado a un hogar más: es un crimen más del imperialismo, porque su función en el mundo es matar, asesinar, agredir, violar derechos humanos, violar soberanías de los pueblos.

Nosotros proponemos que aunque sea con la contribución modesta, aunque fuese con la contribución de un centavo por trabajador cubano, nosotros le construyamos una casa a la esposa de ese obrero asesinado (APLAUSOS PROLONGADOS), que el gobierno revolucionario le conceda una pensión a la esposa y les conceda becas a los niños para estudiar (APLAUSOS).

Así los imperialistas cada día se ganan más el odio del mundo, el odio de los pueblos; cada vez se llenan más de descrédito y de repulsa universal. Ya pasaron los tiempos en que ellos campeaban por su respeto, afortunadamente; ya tienen que medir un poquitico más sus pasos. Los bandidos imperialistas se encuentran ante realidades demasiado poderosas y demasiado serias, y tienen que andar con cuidado, con más cuidado del que andaban antes, cuando mandaban a sus barquitos con los marines a desembarcar en cualquier parte del mundo.

Todos esos hechos son la consecuencia de su impotencia y de su odio frente a la Revolución. La Revolución, que ha tenido que hacer grandes esfuerzos en todos los campos, que ha tenido que sacrificar vidas valiosas para defender la soberanía del país, tiene que hacer útil ese esfuerzo.

Nosotros estamos luchando por algo. Cuando ha caído algún compañero, ha caído defendiendo esto precisamente: la Revolución y todas las obras de la Revolución para el pueblo, las escuelas, los planes, las fábricas, las riquezas, el porvenir de la nación.

Se lucha por eso. De ahí la importancia del trabajo, del trabajo serio y responsable; la importancia del sentido de la responsabilidad, del cumplimiento del deber de todos y cada uno de nosotros, de cada compañero, sea cual sea el nivel donde desempeñe sus funciones: en la alta dirigencia, o en una célula, o en un núcleo de una fábrica: el deber de cada ciudadano, de cada funcionario, de cada administrador de empresa, o de granja, o de cooperativa, de cada presidente de asociación campesina, de cada miembro de los consejos asesores, de cada miembro de la dirección obrera de los sindicatos, que ahora se están reestructurando y reorganizando con un extraordinario vigor.

He ahí la tarea de todos, la responsabilidad que todos tenemos de hacer trabajos

serios y con métodos no burocráticos, sino con métodos populares, con métodos revolucionarios, con métodos democráticos, para evitar incurrir en los errores; el deber que tenemos todos de cumplir con nuestra tarea y cumplirla con seriedad, de que la confianza que se deposite en cualquiera de nosotros no debe ser defraudada nunca.

Porque estos son los frutos de la Revolución, estos son los frutos que nosotros tenemos derecho a recoger, por los cuales hemos luchado, por los cuales han muerto tantos obreros y tantos combatientes, por los cuales se luchó en los campos de batalla de la Ciénaga, por los cuales se luchó en la guerra, por los cuales se lucha constantemente, por los cuales está el pueblo dispuesto a hacer los mayores sacrificios, por los cuales se entrenan nuestras unidades de combate, por los cuales se prepara el pueblo; para defender ese derecho, para defender ese programa, para defender ese porvenir.

Y el sacrificio que han hecho los caídos, debemos complementarIo en la producción, en el otro campo de batalla, en el campo de batalla de la producción, donde tenemos tantas posibilidades, en este país rico, de pueblo inteligente y entusiasta, de recursos abundantes y vastos, en esta tierra rica y pródiga, donde el pueblo es hoy dueño de su destino, dueño de hacer su destino; explotar como suyas las riquezas de la patria, para tener todo lo que necesita, y todo lo que necesitan los niños y los ancianos, y para tener incluso más de lo que necesitamos, y que solo depende de nuestro esfuerzo, que solo depende de nuestro trabajo; ¡para así saber aprovechar los frutos que han conquistado con su heroísmo y con su sangre los que han caído por la Revolución!

PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[54] Informe del Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la reunión sobre los planes para el desarrollo económico de la nación en 1962, efectuada en el teatro Payret, el 20 de octubre de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

VI

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LAS MASAS

Si algo distingue la Revolución cubana es la enorme participación popular en todas las tareas que ha enfrentado.

Las masas fueron decisivas en la victoria de la Revolución, al consolidar con la huelga general revolucionaria la victoria del Ejército Rebelde. Nutrieron las filas de las Milicias Nacionales Revolucionarias y constituyeron los Comités de Defensa de la Revolución, componentes importantes de la defensa de la Revolución en esos tiempos. De ellas surgieron miles de cuadros que se desempeñaron como dirigentes y administradores en todos los niveles y miles de alfabetizadores que lograron la eliminación del analfabetismo durante 1961.

La presencia de las masas es una constante de la Revolución. Cuando el 16 de abril de 1961 se la denominó socialista, se estaba poniendo nombre a una criatura que las masas habían asumido ya, porque en el proceso de lucha de clases de esos tiempos se habían radicalizado y habían asumido el socialismo como proyecto.

Para que la participación de las masas sea efectiva en un proceso revolucionario, se debe combinar la espontaneidad con la organización, y para esto último deben estructurarse organizaciones que canalicen el esfuerzo múltiple y creativo de las masas.

Con la Revolución surgieron nuevas organizaciones de masas, que junto a las históricas, atemperadas a los nuevos tiempos, significaron desarrollo, perfeccionamiento e impulso a importantes tareas de la Revolución durante 1961:

• La Federación de Mujeres Cubanas, primera de las nuevas organizaciones surgidas con la Revolución, contribuyó decisivamente a la incorporación de la

mujer a las tareas sociales, realizó una labor destacada en los cursos de corte y costura a las jóvenes campesinas, en las escuelas para domésticas, en las tareas de la salud, en los estudios políticos, en la defensa, ejemplo de lo cual son las milicianas Lidia Doce, en fin en todas las tareas de la Revolución.

• Los Comités de Defensa de la Revolución por su peculiar forma de organización, al aglutinar al pueblo en sus lugares de residencia, no solo cumplieron la tarea de frenar la acción del enemigo con la vigilancia revolucionaria, sino que se constituyeron en un canal de participación popular en las tareas que demandaba la Revolución, de hecho sobrepasaron los objetivos para los que fueron creados.

• La sindicalización se extendió a todos los trabajadores manuales e intelectuales, creándose secciones sindicales en todos los centros de trabajo, se celebraron elecciones democráticas en todas ellas a la que concurrió 95 % de los trabajadores.

• Los sindicatos asumieron la distribución de la vivienda y se estipuló como alquiler 10 % del ingreso del núcleo familiar. Se dio un fuerte impulso a los Círculos Sociales Obreros. En 1961 los trabajadores disponían de 200 instalaciones, adaptadas o construidas.

• La Confederación de Trabajadores de Cuba acordó en su XI Congreso denominarse Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y aprobó que los salarios y sueldos netos de los trabajadores, después de los descuentos por seguridad social, retiro, etc. —entre 12 y 17 % del salario—, pasaran a ser los salarios y sueldos netos de los trabajadores y que esos descuentos se contabilizaran como ingresos directos del Estado. En ese congreso la CTC se reestructuró en 25 sindicatos nacionales que celebraron sus respectivos congresos. En el Congreso se constató que el fondo de salarios había crecido desde 1959 en más de 500 millones de pesos y se habían creado 496 900 nuevos empleos y el desempleo había disminuido en 200 300 personas. Lázaro Peña fue elegido Secretario

General.

• Se institucionalizó la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), que agrupó al campesinado cubano y ha jugado un importante papel en el campo.

• No se puede llevar adelante una Revolución sin una fuerte y disciplinada organización revolucionaria, la Revolución cubana llegó al poder sin una organización que vertebrara todas las fuerzas revolucionarias que lucharon contra la tiranía, pero el proceso de lucha antiimperialista y socialista forjó esa unión. El Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario, coincidentes en sus objetivos, conjugaron sus esfuerzos para integrarse en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), un paso en la dirección de formar el Partido Unido de la Revolución Socialista.

Esta sección cierra con las valoraciones de Fidel sobre lo que debe ser el Partido.

RESOLUCIÓN NO. 2477

Primero: Disponer que la organización nacional de los colonos se denomine en el futuro Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; que las Delegaciones Provinciales de la misma se denominen Delegaciones Provinciales de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y que sus Delegaciones Locales se nombren Delegaciones Locales de Cultivadores de Caña, cuyos organismos de base e intermedios serán filiales de la mencionada Asociación Nacional.

Segundo: Ratificar los acuerdos adoptados por las Asambleas Generales, de las Delegaciones Locales de Cultivadores de Caña y las resoluciones aprobadas por la Plenaria Nacional Azucarera, efectuada el dieciocho de diciembre de mil novecientos sesenta, y reconocer a la Comisión Nacional elegida en dicha Asamblea y formada por los señores Francisco Pérez Pérez, José González Pérez, Agustín Cruz Pocito, Antonio Rojas Hernández, Tranquilino García Rodríguez y Armando de Armas Suárez, como la representación oficial de la Asociación Nacional de

Agricultores Pequeños.

Tercero: Atribuir a la Comisión Nacional que por el Apartado Segundo de esta resolución se reconoce, todas las facultades conferidas al Comité Ejecutivo Nacional de la Asociación de Colonos de Cuba, por la legislación y por los estatutos y reglamentos, entendiéndose desde ahora subrogada en su lugar y grado, de modo que pueda tomar posesión inmediatamente de los bienes de dicha Asociación y asumir la responsabilidad de su dirigencia, dentro de cuyas facultades se encuentra la correspondiente al manejo de sus fondos, a la representación jurídica, a la responsabilidad civil y a cuantas otras sean necesarias para el normal funcionamiento de la Asociación.

Cuarto: Reconocer a las Comisiones Provinciales de las Delegaciones Provinciales de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, y a las Directivas Provisionales de las Delegaciones Locales de Cultivadores de Caña, como los representantes legales en su escala de la Asociación a que esta resolución se

contrae, subrogándose estos organismos en el lugar y grado de los antiguos Comités Ejecutivos Provinciales y de las antiguas Juntas Directivas de las Delegaciones Locales de la Asociación de Colonos de Cuba, con todas las facultades y atribuciones que a los mismos correspondían de acuerdo con los estatutos de la Asociación.

Quinto: La Comisión Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, en tanto no se promulguen los nuevos Estatutos de esta Asociación y se elijan de acuerdo con los mismos sus organismos dirigentes, expedirá certificación sobre la composición y existencia de los mismos en escala local y provincial, y dichas certificaciones serán bastante a los efectos de justificar las personalidades y las facultades que asisten y revisten tales órganos.

Sexto: Disponer el cese de los miembros de la Asamblea Nacional de Representantes, del Comité Ejecutivo Nacional, de las Asambleas Provinciales de Representantes y de las Directivas de las Delegaciones Locales de la Antigua Asociación de Colonos de Cuba,

cuyos organismos resultan sustituidos en la forma que queda dispuesta en los anteriores Apartados de esta resolución.

Séptimo: La Comisi6n Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, dentro del término de dos meses a partir de la publicación de esta resolución en la Gaceta Oficial, someterá a la aprobación del INRA los estatutos generales de dicha Asociación, en los que podrá proveer a efecto de la integración y fusión en la misma de todas las Asociaciones de Cultivadores Pequeños de las diversas ramas de la producción agrícola, y dichos estatutos, una vez aprobados por el instituto Nacional de Reforma Agraria, serán publicados y promulgados mediante resolución.

Octavo: Publíquese en la Gaceta Oficial de la República.

Fidel Castro Ruz Antonio Núñez Jiménez

Presidente Director Ejecutivo

[55] **Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXVIII, 1ro. al 31de enero de 1961, La Habana, febrero de 1961, “Año de la Educación”, pp. 284-290.**

RESOLUCIÓN NO. 260

Primero: La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños se regirá, en lo sucesivo, por el presente

REGLAMENTO GENERAL

Capítulo I del nombre y domicilio

Artículo 1. Se crea la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños por la voluntad y decisión de campesinos cubanos, al amparo de las medidas dictadas por el Gobierno Revolucionario.

Artículo 2. La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños tendrá su domicilio en el Edificio Sierra Maestra en la ciudad de La Habana, pudiendo variar

su domicilio en el futuro, previo acuerdo con el INRA, comunicando este traslado de domicilio a sus organismos de base.

Capítulo II De los fines y duración de la ANAP

Artículo 3: Esta organización se constituye por tiempo indefinido y no se disolverá en tanto existan tareas que ella debe realizar según los fines que motivan su creación.

Artículo 4: La ANAP tiene como fines los siguientes:

a) Organizar, unir y orientar a los pequeños agricultores en la aplicación del programa agrario de nuestra Revolución Patriótica, Democrática y Socialista.

b) Laborar coordinadamente con los distintos organismos del INRA y demás organismos del poder

revolucionario en la realización de las tareas de la Reforma Agraria, orientando y organizando asimismo la producción de los agricultores, de acuerdo con las metas de producción agropecuaria que se fijen.

c) Ser un vehículo para otorgar crédito agrario oficial que contribuya de manera orientada al incremento de la producción agrícola y al mejoramiento del nivel de vida de los agricultores.

d) Cooperar en la compra oficial de los productos del campo, como garantía de precios justos para los agricultores y adecuados para el pueblo consumidor.

e) Cooperar con el Gobierno Revolucionario en la realización de todas las obras de desarrollo económico y social del campo y la nación.

f) Desarrollar la iniciativa propia de los organismos de base en la construcción de caminos, obras de regadío,

viviendas, escuelas, etcétera.

g) Laborar por la elevación constante del nivel cultural y de la conciencia revolucionaria de los agricultores en general.

h) Defender la soberanía y la independencia nacional.

i) Defender la paz, la coexistencia pacífica y la amistad entro todos los pueblos.

j) Defender nuestra Revolución Patriótica, Democrática y Socialista y la realización a plenitud de su programa que tiene como uno de sus fines, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

k) Fomentar el espíritu de cooperación, siguiendo en todo ello el principio de voluntariedad.

l) Laborar por el estrechamiento de los lazos de unión y alianza de los obreros y campesinos, así como la solidaridad con los demás sectores laboriosos, la cooperación y la unión de todas las organizaciones revolucionarias, la defensa de la Revolución Cubana y sus objetivos programáticos y la solidaridad con las luchas de todos los pueblos del mundo.

Capítulo III De los miembros de la Asociación

Artículo 5: Podrán ser miembros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, los campesinos pequeños y medianos, que son los que en general poseen un área no mayor de cinco caballerías, que por libre adhesión lo deseen, debiendo estos estar de acuerdo con el presente Reglamento y formar parte de una de las organizaciones de base de la ANAP.

Por excepción, podrán ser miembros de la ANAP, aquellos campesinos de más de cinco caballerías que tengan un historial revolucionario probado. Estos

casos serán conocidos por la asamblea de la organización inmediata superior.

Artículo 6: El miembro de la Asociación que cometa actos contra los intereses y fines de la organización o actos contrarrevolucionarios, podrá ser separado o expulsado por acuerdo de la organización, según los cargos concretos que existan por el delito cometido.

Artículo 7: Podrán ser miembros de esta organización las esposas de los agricultores miembros, también los hijos de estos que sean mayores de 18 años de edad, siempre que estén vinculados a la agricultura.

Capítulo IV Deberes y derechos de los miembros

Artículo 8: Los miembros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños tienen los deberes siguientes:

a) Contribuir con la cuota social establecida en este Reglamento.

b) Observar el Reglamento de la Asociación, asistir a las asambleas generales de su organización de base y cumplir los acuerdos y decisiones tomadas.

c) Velar por la buena marcha de la organización y porque esta cumpla con los fines para la que fue creada.

Artículo 9: Los miembros de la ANAP tienen los siguientes derechos:

a) En la asamblea general de la organización de base tienen derecho a voz y voto, a elegir y ser electos, así como a presentar y defender las mociones que estimen necesarias, de acuerdo a los fines de la Asociación.

b) Tienen derecho a recibir todos los beneficios que la organización pueda proporcionar a sus miembros, tanto en lo económico, como en lo cultural, educacional y social.

Capítulo V De los organismos de la ANAP

Artículo 10: Serán organismos de base de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, aquellos que se hayan constituidos o se constituyan en barrios, zonas o cuartones rurales en el país, ya sean estos Asociaciones Campesinas, Cooperativas Agropecuarias de Agricultores Pequeños de Créditos y Servicio constituidos para algunos fines de cooperación o las de Producción donde los campesinos han unido o unan sus tierras voluntariamente para la producción en común, así como las Delegaciones Locales de Cultivadores de Cañas.

Artículo 11: Los organismos de base de la ANAP agruparán y unirán en su seno a los agricultores enclavados en el radio de acción donde estos radiquen, ya se dediquen estos a una o más ramas de la

producción agropecuaria, atendiendo y orientando estos organismos a los agricultores en sus actividades productivas y sociales.

Artículo 12: En cada Término Municipal donde sea necesario se constituirá una Delegación Municipal de la ANAP, la que se integrará con Delegados designados al efecto por cada uno de los organismos de base del municipio correspondiente, que elegirán un Comité Dirigente.

Asimismo, podrán constituirse organismos regionales de la ANAP, que abarcarán varios municipios, los que integrarán con representativitos de los municipios que correspondan a cada región. Estos organismos regionales solo podrán constituirse previa aprobación de la Delegación Provincial correspondiente y de la Dirección Nacional de la ANAP.

Artículo 13: En cada una de las seis provincias de Cuba, se constituirá una Delegación Provincial de la ANAP, en Asamblea Plenarias con delegados de cada

uno de los organismos de base, municipales y regionales de la provincia respectiva.

Artículo 14: La Dirección Nacional de la ANAP, se designará en Asamblea Plenaria Nacional con Delegados de las organizaciones de base, municipales, regionales y provinciales.

Artículo 15: Todos los organismos de la ANAP se regirán por los principios democráticos de organización, o sea, donde la minoría se somete a la opinión de la mayoría, la subordinación de los organismos de niveles inferiores a los superiores, la observancia de todos sus miembros a la disciplina de la organización.

Artículo 16: La dirección, gobierno y administración de la Asociación, la asume la Plenaria Nacional de Delegados, sin otras limitaciones que las que disponen las leyes y resoluciones del Gobierno Revolucionario y este Reglamento.

Cuando no esté reunida la Plenaria Nacional sus funciones las delega en la Dirección Nacional de la ANAP.

Artículo 17: En los organismos provinciales, regionales y municipales la más alta dirección la constituye la Plenaria de Delegados del organismo respectivo, facultades que asumirá la dirección de estos organismos cuando no esté reunida la Plenaria.

Artículo 18: En los organismos de base de la ANAP la más alta dirección descansa en la asamblea general de miembros y cuando esta no esté reunida, sus facultades las delega en la directiva de estos organismos.

Artículo 19: Todos los organismos de la ANAP ajustarán sus actividades a los fines y regulaciones establecidas en este Reglamento y las Leyes y Disposiciones del Gobierno Revolucionario.

Capítulo VI Del Departamento de Crédito de la ANAP

Artículo 20: La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños tendrá un Departamento de Crédito tal como lo dispone la Resolución número 257, de fecha 4 de mayo de 1961, del Instituto Nacional de Reforma Agraria, atendiendo el crédito agrícola oficial para los pequeños agricultores por encargo del Gobierno Revolucionario.

Artículo 21: Para tramitar, otorgar y administrar el crédito refaccionario y de fomento, a los agricultores, el Departamento de Crédito de la ANAP dictará las instrucciones, organizará oficinas y nombrará el personal necesario, trabajando en común acuerdo con los demás organismos de la organización en todos los niveles.

Capítulo VII De los Fondos Sociales de la Asociación

Artículo 22: Los fondos sociales de la ANAP procederán de la cuota que pagarán sus miembros, por los existentes en las organizaciones que se unen en la misma y por las aportaciones que en el presente Reglamento se establecen.

Artículo 23: Los fondos sociales de la ANAP se nutrirán con el 0.50% del valor total de la producción vendida a organismos del Estado o a particulares. Esta aportación será en forma voluntaria, descontable, previo acuerdo de las asambleas generales de los organismos de base de la ANAP.

Artículo 24: Los organismos del Estado que realicen compras de productos agropecuarios a los agricultores, practicar las liquidaciones deducirán de los mismos, el importe correspondiente a la cuota social e ingresarán dicho importe en el Organismo Nacional de la ANAP.

Artículo 25: Las cooperativas agropecuarias integrales de producción o de crédito y servicio

formadas por pequeños agricultores, pagarán como cuota social a la ANAP el 10 % del fondo social cooperativo formado por 4 % del valor todas de su producción.

Artículo 26: La Dirección Nacional de la ANAP, de los fondos sociales situará semestralmente en las Delegaciones Provinciales, el equivalente a sus respectivos presupuestos aprobados, el cual constituirá la suma de todos los presupuestos de los organismos de base, municipales, regionales y el organismo provincial correspondiente.

Artículo 27: El Presupuesto anual de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, estará formado por el presupuesto de la Dirección Nacional y la suma de los presupuestos de la Delegaciones Provinciales con los organismos regionales, municipales y de base.

Capítulo VIII De los organismos dirigentes y de la duración del mandato

Artículo 28: Los organismos de base de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la excepción de las Cooperativas que se rigen por un Reglamento específico de estas, tendrán los siguientes cargos dirigentes: Un Presidente, un Secretario Responsable de Finanzas, un Responsable de Producción, Suministros y Maquinaria, un Responsable de Educación e Instrucción Revolucionaria. Estos dirigentes serán elegidos en Asambleas Generales de Miembros, por mayoría de votos y desempeñarán las funciones inherentes a sus cargos.

Además de los cargos dirigentes especificados en el Reglamento, según las circunstancias y necesidades, los organismos de base de la ANAP podrán designar miembro que desempeñen funciones para el desenvolvimiento de actividades concretas entre los que deberá haber un responsable de orden público, los responderán ante la directiva del organismo de base.

Artículo 29: Los organismos municipales y regionales tendrán un Responsable General, un Responsable de Organización e Instrucción, un Responsable de

Producción, Suministro y Maquinaria, un Responsable de Finanzas, un Responsable de Edificaciones y Construcciones y las Secciones que sean necesarias.

Artículo 30: Los organismos provinciales tendrán un Responsable provincial, un Responsable de Organización y Finanzas, un Responsable de Producción, Suministro y Maquinaria, un Responsable de Instrucción Revolucionaria, un Responsable de Cooperativa y hasta seis Vocales. De acuerdo con las características de cada provincia, en los organismos provinciales se elegirá un Responsable de cada una de las ramas de la producción agropecuaria más importante de las mismas, así como se crearán las secciones que sean necesarias para el mejor desenvolvimiento del trabajo. En ningún caso, los Ejecutivos Provinciales tendrá más de once miembros.

Artículo 31: La Dirección de la ANAP se informará por el Administrador General, un Responsable de Organización y Finanzas, un Responsable de

Producción, un Responsable de Cooperativas, un Responsable de Tecnificación Agropecuaria y dos Delegados por cada una de las seis provincias del país. El Administrador General será designado por el INRA, a propuesta de la Dirección Nacional de la ANAP.

Artículo 32: Los responsables electos para los cargos señalados en la Dirección Nacional funcionarán con carácter permanente en la atención de todos los asuntos de trámite diario y se reunirán cada dos meses o cada vez que lo estime necesario el Administrador General con los Delegados de las Provincias, para el examen y solución de los problemas y planes a desarrollar, así como para informar de las actividades realizadas tanto por el organismo Nacional como por los organismos provinciales.

Artículo 33: La Dirección Nacional de la ANAP para el mejor desenvolvimiento de sus actividades creará las secciones y departamentos para el estudio y solución de los asuntos que le competen, por ejemplo,

divulgación y propaganda, asuntos tabacaleros, asuntos ganaderos, asistencia, técnica y sanitaria y cuantas otras sean necesarias.

Artículo 34: El período de duración del mandato de todos los organismos de la ANAP será por dos años, a partir de la fecha de la Plenaria constitutiva de este organismo.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera: La Dirección Nacional de la ANAP someterá oportunamente a la consideración y aprobación del Instituto Nacional de Reforma Agraria las reglamentaciones señalando la fecha y forma de elección en los organismos, así como las responsabilidades específicas de cada uno de los cargos dirigentes.

Segunda: Además de las secciones y departamentos que se señalan en este Reglamento, según las circunstancias y necesidades, la Dirección Nacional de la ANAP, previo acuerdo con el INRA y otros organismos del Gobierno Revolucionario, podrá crear otras secciones y Departamentos para el mejor desempeño de las tareas revolucionarias señaladas a la organización por este Reglamento.

Tercera: En todos los organismos de la ANAP al elegirse sus directivas, se atenderá a que en los mismos estén representativos de las producciones fundamentales de las zonas, municipales, regiones, provincias y en el nivel nacional.

Cuarta: Las cuotas sociales y las formas de distribución establecidas en este Reglamento comenzarán a regir a partir del primero de enero de 1962. Durante los meses del actual año, se mantendrá las cuotas en la misma forma en que se venían pagando a los agricultores miembros de los organismos que se unen a la ANAP.

Quinta: Los Fondos y propiedades bienes, muebles e inmuebles, y enseres que poseen los organismos que han decidido unirse en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, pasan a formar parte de este organismo. Los ingresos provenientes de cuotas sociales que correspondan a esas organizaciones que unen a la ANAP, se ingresarán en su totalidad en los fondos nacionales de esta organización. La Dirección Nacional de la ANAP regulará la forma de cumplimentar esta disposición.

Sexta: Por acuerdo de la Dirección Nacional de la ANAP en los organismos de base se podrá realizar actividades financieras especiales para nutrir los fondos de la organización.

Séptima: Cuando sea necesario, para atender el trabajo de la organización y las demás actividades que le están señaladas a la ANAP en este Reglamento, la Dirección Provincial y Nacional de este organismo podrá designar personas responsables en zonas, municipios y regiones que atiendan esas actividades.

DISPOSICIÓN FINAL

En casos de disolución de esta Asociación, los fondos sobrantes, las propiedades y enseres pasarán al organismo que disponga en ese momento el Gobierno Revolucionario.

Segundo: El presente Reglamento comenzará a regir a partir de la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Publíquese en la Gaceta Oficial de la República.

Dada en la ciudad de La Habana, a los un día del mes de junio de mil novecientos sesenta y uno. “Año de la Educación”.

Fidel Castro Ruz Antonio Núñez Jiménez

Presidente Director Ejecutivo

[56] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXXIII, 1ro. al 30 de junio de 1961, La Habana, julio de 1961, "Año de la Educación", pp. 285-298.

Plenaria estudiantil[57]

Fidel Castro

Compañeros estudiantes:

Es imposible, en un acto como este de hoy, dejar de recordar los años pasados en nuestra época de estudiante.

Ustedes han tenido una suerte que no tuvimos nosotros, y nosotros tuvimos una suerte que no tuvieron ustedes. En realidad, nosotros habríamos preferido la suerte de ustedes.

Muchas veces nos reunimos los estudiantes, en muchas ocasiones, y siempre teníamos el mismo problema: siempre estábamos combatiendo al gobierno. Entonces se decía que los estudiantes eran irresponsables, que los estudiantes eran unos agitadores y unos agitados, que eran oposicionistas sistemáticos, en fin, todos los estudiantes nos sentíamos con la obligación de combatir a los gobiernos, y todos aquellos actos eran eso, actos de oposición a los gobiernos. Y a aquella oposición se sumaba, por lo general, la mayor parte del estudiantado, menos los que tenían un puesto en el gobierno, una “botella”, o los familiares en el gobierno.

Nunca ningún gobierno en nuestro país contó con el apoyo siquiera de una parte de los estudiantes. Por lo general acudían al procedimiento de corromper a los dirigentes: los compraban mediante prebendas y mediante favores, y cuando no podían comprar a los dirigentes, los perseguían y hasta los asesinaban.

Por eso tiene un gran significado este acto de hoy, y tiene un gran significado el apoyo de los estudiantes a la Revolución. Siempre entre nosotros tenemos un grupo numeroso de visitantes de todos los países y muy especialmente de la América Latina. Para quien visite este país y para los que dentro de nuestro país todavía no comprendan bien el fenómeno de la Revolución, tiene que ser muy significativo el hecho de que la juventud, y en esa juventud el estudiantado...

porque cada día más, estudiantado y juventud quieren decir una misma cosa, porque si antes había jóvenes que no eran estudiantes, se debía precisamente a la injusticia que hacía que muchos jóvenes no tuviesen siquiera la oportunidad de estudiar. Y a medida que la Revolución avance, joven y estudiante será siempre la misma cosa; porque a medida que la Revolución avance, se hará cada vez más realidad el derecho de cada niño y de cada joven a estudiar.

Y el hecho de que esa juventud y ese estudiantado respalde a la Revolución, dice mucho; el hecho de que la Revolución cuente con ese apoyo, el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente sana; el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente rebelde, es lo que más puede decir en favor de la Revolución. Porque la gente joven siempre ha sido rebelde y la gente joven siempre ha sido desinteresada y sana. Quien no es sano ni es desinteresado en sus años juveniles, difícilmente pueda ser desinteresado o sano en la edad madura.

¿Quiere decir acaso que la juventud de nuestro país ha dejado de ser rebelde? No. La juventud de nuestro país sigue siendo rebelde, y es más rebelde; la juventud de nuestro país no era rebelde contra la justicia, la juventud de nuestro país era rebelde contra la injusticia. Y esta juventud sigue siendo rebelde contra la injusticia, esta juventud está con la Revolución, porque la Revolución en sí misma es la rebelión contra toda injusticia (APLAUSOS), es la rebelión contra todo abuso y contra toda opresión, es la rebelión contra la explotación y es la rebelión contra todos los males que puedan azotar a una sociedad humana.

Por eso se identifican tanto la juventud y la Revolución; si alguna duda pudieran albergar los que se han dejado confundir, baste el hecho de que los corazones juveniles estén apoyando enteramente a la Revolución, para que si todos los demás datos no fuesen suficientes se convenciesen de que la Revolución es justa.

No apoya ninguna juventud un régimen político si no es desinteresadamente, si no es limpiamente. Ningún régimen político de América que no fuese un régimen político revolucionario tendría el respaldo de los estudiantes. Y tenemos la seguridad de que ningún gobierno de ladrones, ningún gobierno de oligarcas, ningún gobierno pro imperialista tendrá jamás el apoyo de los estudiantes en ningún país de América Latina (APLAUSOS).

Y lo que nosotros leemos en los periódicos con las noticias que llegan de distintos países de América Latina, es que el estudiantado está contra esos regímenes antisociales, explotadores y proimperialistas; y que ningún gobierno

de América Latina tiene tal respaldo de la juventud y tal respaldo del estudiantado, como lo tiene el Gobierno Revolucionario cubano (APLAUSOS).

Y difícilmente los hombres de muchos gobiernos de América Latina puedan reunirse con los estudiantes como estamos reunidos aquí esta noche.

Los estudiantes de nuestro país combatían los vicios y los males de nuestra política, combatían el robo, combatían el crimen, combatían el abuso, combatían el entreguismo a los intereses extranjeros. Y al lado de toda causa justa estaba siempre el estudiantado cubano: al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos explotados, siempre defendiendo una noble causa, y cuanta noble causa había en el mundo tenía el apoyo espontáneo de los estudiantes.

Y es significativo el hecho de que los estudiantes apoyen a la Revolución, porque se trata aquí de una profunda revolución social. ¿Qué es una revolución social? ¡Cuánta curiosidad se despertaba en nosotros cuando comenzábamos a adquirir las primeras nociones de las grandes revoluciones sociales! ¡Cuánta avidez por desentrañar aquellos acontecimientos históricos!, ¡con cuánto interés leíamos los libros que nos hablaban de las revoluciones!, tratando de comprenderlas, tratando de penetrar en ellas. Y así también, el libro de la realidad de nuestra patria se abre ante los ojos de todos ustedes para decirles qué es una revolución social.

Y una revolución social es, sobre todo, un tremendo choque de intereses sociales, es una tremenda lucha entre clases sociales. Y esa lucha, en nuestro país toma caracteres cada vez más enconados, a medida que la Revolución profundiza.

Los anteriores gobernantes tenían contra ellos a los estudiantes, porque eran ladrones, porque eran entreguistas, porque eran traidores, porque eran politiqueros, o porque eran criminales. Y es lógico que cualquier joven, de cualquier sector social, esté contra ese tipo de gobernante, sobre todo jóvenes de los sectores humildes del pueblo.

En una revolución social, es lógico que una parte de los estudiantes esté contra el régimen revolucionario. ¿Cuál? La parte de los estudiantes que procede de las clases adineradas del país. Es lógico que, educados en el seno de esa clase; es lógico que, influidos por el resentimiento de esa clase, una parte de los jóvenes se deje arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria. Y el estudiantado de

nuestro país─y esto es muy significativo─, el estudiantado de nuestro país, en una parte considerable procedía de las clases altas y de la clase media. Y, sin embargo, una parte mayoritaria, absolutamente mayoritaria de los estudiantes, apoya a la Revolución. Y eso significa que la Revolución ha penetrado profundamente en la conciencia de los estudiantes cubanos, y que una gran parte de los estudiantes ha avanzado grandemente en este proceso revolucionario, sobreponiéndose incluso a los intereses y a los prejuicios de clases que combaten a la Revolución (APLAUSOS). Es decir que han reaccionado como jóvenes, han reaccionado como patriotas, han reaccionado como cubanos. Y, por eso, la Revolución cuenta con un respaldo tan grande en la juventud estudiantil.

¿A qué juventud estudiantil nos referimos fundamentalmente? A los sectores estudiantiles que siempre se manifestaron en la vida pública. Sabido es que en las épocas de grandes convulsiones políticas, la oposición a los gobiernos no venía fundamentalmente de los centros de enseñanza privada. En los centros de enseñanza privada reinaba la conformidad y reinaba el orden, es decir, el orden de las inmoralidades imperantes─me refiero a las inmoralidades públicas.

Desde luego, a los centros secundarios públicos van fundamentalmente los hijos de familias más humildes; pero también es cierto que ni siquiera a estudiar en un centro de enseñanza secundaria, ni a estudiar en la universidad, podían ir los hijos de muchas familias humildes; y aun en los centros de enseñanza públicos había muchos hijos de la clase media y de la clase alta.

También era lógico que la reacción y la protesta se observara menos en los centros de enseñanza privada, porque aquellos gobernantes no afectaban los intereses de las familias de donde procedían aquellos estudiantes.

La actitud de los jóvenes en los centros de enseñanza pública y en los centros de enseñanza privada se puede comprender perfectamente bien. Nosotros ponemos como ejemplo de la evolución de la juventud estudiantil el caso de la Universidad de La Habana, que siempre fue el centro donde tomaban más alta expresión las manifestaciones de rebeldía y de protesta de los estudiantes. Y a la Universidad de La Habana, hasta que se establecieron algunos centros de enseñanza universitaria muy aristocráticos y muy americanos —es decir, muy yankis— (ABUCHEOS), y aun después de establecidos esos centros, seguían yendo estudiantes procedentes de todos los sectores sociales, pero principalmente de las clases medias y altas.

Es allí donde se puede observar más claramente el avance de las ideas revolucionarias en nuestra juventud, porque ahí, en esa misma universidad, y aun antes de que hayan arribado a ella los miles y miles de estudiantes becados, procedentes de familias humildes, ¡una mayoría franca de estudiantes universitarios apoya a la Revolución! (APLAUSOS.)

La lucha de clases de la Revolución se observa, sobre todo, en la actitud de los estudiantes de las escuelas privadas. Sobre todo, en la misma medida en que en esos centros de enseñanza privada van a estudiar los hijos de las familias ricas. No a todos los centros de enseñanza privada, porque hay muchos centros de enseñanza privada, sobre todo de carácter laico, en que los jóvenes de familias de un nivel de ingreso más humildes, y cuyos directores y cuyos profesores han mantenido una actitud positiva con respecto a la Revolución.

Pero en aquellos colegios donde tradicionalmente iban los hijos de las familias más ricas del país, hemos observado el hecho de que allí, donde nunca se agitó una bandera política, de que allí, donde nunca brotó una rebeldía en favor del pueblo y contra los vicios y las inmoralidades de a vida pública, es donde hoy se gestan los movimientos contrarrevolucionarios de una minoría de la juventud. Es allí donde se trata de organizar movimientos contrarrevolucionarios, con la vana pretensión de que se extiendan a los demás sectores estudiantiles, en la ignorancia de que pretenden precisamente llevar a la inconformidad a aquellos sectores de estudiantes que, por ser de familias mucho más modestas y de familias humildes del país, ¡jamás comulgarán con los intereses de aquellos sectores cuyos hijos promueven esas campañas! (APLAUSOS).

Este libro abierto del proceso revolucionario nos enseña bien a las claras cuál es la actitud y el porqué de la actitud que cada cual adopta en medio de este proceso. Es posible que muchos de esos jóvenes, procedentes de familias adineradas, pudieran salvarse para la Revolución y para la patria por encima de los resentimientos de las clases sociales de donde proceden, si no fuese porque al resentimiento de esas clases se une el factor de los directores intelectuales y de los cómplices espirituales de esa clase explotadora; si no fuese porque ahí, en esos mismos colegios adonde van los hijos de las familias acaudaladas una plaga de profesores reaccionarios y de esbirros con sotanas (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS) se dedican a inculcarles a esos jóvenes el odio a la Revolución y el odio a la patria, y el apego a los intereses y a la dominación extranjera en nuestro país; se dedican a la tarea no de prepararlos para la sociedad, no de prepararlos para ser útiles a la sociedad, que debiera ser el objetivo fundamental

de la educación de todo joven, porque a todo joven hay que enseñarle primero que nada la verdad de que es un deber para todo hombre no ser un parásito miserable, sino ser un ser útil (APLAUSOS), sino ser un hombre o una mujer útil a sus semejantes.

Y es criminal enseñar al ser humano a ser parásito; es criminal acostumbrar al ser humano a la idea de que los demás tengan que trabajar para él, y que la ropa que él vista, los zapatos que calce, y el pan que coma, no se lo gane con el sudor de su frente, sino con el sudor de la frente de los demás (APLAUSOS).

Y esos que explican que según la Biblia el hombre fue condenado a vivir en un valle de lágrimas y a ganarse el pan con el sudor de su frente, se dedican precisamente a enseñar a los jóvenes a burlar aquello que según afirman fue un mandato de Dios, es decir, enseñar a los jóvenes a no ganarse el pan con el sudor de la frente (APLAUSOS).

Y para eso los educan allí. Empiezan a elevar el concepto de la propia estimación del joven, por encima de los demás; preparan su mente en la idea de la explotación de los demás; preparan su mente a la idea de que ellos son los señores y los demás son los criados; preparan su mente a la idea de que debe existir una clase social poseedora de todas las riquezas del país, y que las demás clases sociales están o existen para trabajar para ellos.

Los preparan en la idea de que el latifundio es una cosa justa; los preparan en la idea de que la posesión privada de los recursos de la nación y de las grandes industrias nacionales es una cosa justa; los preparan en la idea de que el país debe depender enteramente del capital financiero del poderoso vecino del norte, y que este país estaría condenado al hambre y a la ruina si no vende sus recursos a esos intereses, si no pone esos recursos en manos de los monopolios extranjeros, y, con los recursos, la dignidad, el honor y la soberanía del país (APLAUSOS).

Y nunca faltaron, en la historia de la humanidad, los santificadores de los peores crímenes; los que santificaban a los primeros colonizadores que convirtieron a los indios en esclavos y perpetraron horribles matanzas contra aquella población natural de nuestra isla, en nombre de la civilización y en nombre del progreso.

Y no faltaron los que continuaron santificando durante siglos la esclavización del hombre. Y si arrancar del corazón de su tierra y de su familia a un ser humano y

traerlo de un continente a otro, donde los condenaban a vivir a ellos en la esclavitud, a sus hijos y a sus nietos; si eso hoy nos espanta y se nos hace difícil comprenderlo, porque hemos progresado, no olviden que aquel crimen del siglo tuvo sus eternos santificadores: son los que después santificaron la intervención extranjera; son los que santificaron el hambre en nuestros campos, la miseria y la pobreza de nuestro pueblo (APLAUSOS); son los que santificaron los crímenes innumerables que se cometían con nuestros niños.

Y crimen no es solo matar con un fusil, o con un puñal; ¡crímenes son también los cientos de miles de crímenes que cometieron con esos niños que se morían, sencillamente, porque no tenían comida en sus casas!

Si se hiciera una estadística de la mortalidad infantil a lo largo de

60 años, podríamos comprobar qué diferencia tan extraordinaria habría entre la mortalidad infantil de esas familias ricas y la mortalidad infantil en los bateyes y en los barracones de nuestros campos. Y entonces, con toda razón podríamos decirles a esos santificadores y a esos señores, que poseían y explotaban en su beneficio los recursos de nuestro país: ¡Ustedes eran los que asesinaban a esos niños; ustedes fueron los que los mataron de hambre; ustedes son los culpables no solo de que nuestro país hoy no sea un país mucho más rico, sino también de que nuestro país no tenga 10 o 12 millones de habitantes! (APLAUSOS).

Y como ayer la esclavización y la matanza de los indios, y como después la esclavización de los africanos, hoy también tratan de defender sus privilegios sociales, y los tratan de defender con los mismos argumentos con que ayer defendían aquellos crímenes que la historia ha superado. Y son esos guías intelectuales, o cómplices de esas clases, los que siembran el espíritu contrarrevolucionario y la traición en la mente y en el corazón de esa juventud.

Son los que han promovido los actos de terrorismo en las propias escuelas; los que han llevado a jóvenes, incluso, al monstruoso y absurdo crimen de poner una bomba en medio de una clase (EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”). Y el problema es mucho más complejo, porque, ¿cómo vamos a aplicarle paredón a un joven de 15 o 16 años? ¿Y qué culpa es, que culpa es la que tiene ese joven? ¡Mucho más dignos del paredón son los que inculcaron el veneno en la mente de ese joven! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!” Y DE: “¡Fidel, seguro, a los curas dales duro!”).

El problema es mucho más complejo. Y a nosotros nos toca también, en parte, la responsabilidad.

El libro abierto de la Revolución tenía que enseñarnos mucho, y sobre todo, tenía que enseñar al pueblo. La Revolución no había tomado ninguna medida contra ese tipo de instituciones pseudoeducacionales.

¿Libertad de creencias? Perfectamente bien. La Revolución no tenía por qué interferir con las creencias particulares de nadie. ¿Libertad de enseñar? Sí, libertad de enseñar a los jóvenes a ser socialmente útiles, a ser útiles a sus semejantes, a ser útiles a su país. ¿Libertad de enseñar a los jóvenes a ser contrarrevolucionarios? No. ¿Libertad de envenenar la conciencia del joven con el odio a su pueblo y a su patria, con la idea de la traición? (EXCLAMACIONES). No. La Revolución no tomó ningún tipo de medida restrictiva. Y, ¿cuál ha sido la respuesta? Utilizar esa actitud de la Revolución como una patente de corso para hacer contrarrevolución en los colegios de enseñanza privada, y también para hacer contrarrevolución en los templos, porque en los templos todo el mundo sabe que se ha hecho mucha contrarrevolución (EXCLAMACIONES). Y, sin embargo, lo que no se puede decir es que el Gobierno Revolucionario haya clausurado un solo templo, ni haya siquiera tomado las medidas que la Revolución tenía derecho a tomar (APLAUSOS), porque la Revolución no reconoce fueros ni privilegios de nadie, ¡y la Revolución no reconoce más mandato ni más obligación que los que emanan de los intereses sagrados del pueblo! (APLAUSOS).

Y para nosotros hay un gran templo, ¡que es el templo sagrado de la patria! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran culto, ¡que es el culto a la justicia! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran deber, ¡que es el deber de conducir al pueblo hacia la victoria!, ¡que es el deber de salvar al pueblo del regreso de la explotación y el crimen! (APLAUSOS), ¡el deber de salvar al pueblo de la tragedia de tener que volver a vivir bajo las garras del imperialismo! (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”), donde las madres ni siquiera tenían la seguridad de que sus hijos volverían en la noche; o que entre las docenas de jóvenes acribillados no estuviesen sus hijos; y a tener que vivir sufriendo cada día la incertidumbre y el dolor; a tener que guardar luto cada nuevo día por sus hijos, o por los hijos de otras madres cubanas.

Ese es el deber más sagrado de la Revolución y de los hombres de la Revolución. La Revolución no puede subordinar ningún otro interés a ese interés

supremo de la patria. Y el libro abierto de la Revolución nos ha enseñado a diferenciar entre las dos conductas: la conducta nuestra, que hemos sido respetuosos hasta la tolerancia, y la conducta de los que, tal vez porque se creen poderosos, pero poderosos sobre todo como arma de descrédito fuera de las fronteras de nuestro país, como arma de difamación, como arma de engaño fuera de las fronteras de nuestro país, han respondido con un reto insolente a los intereses de la nación, pensando en el daño, sobre todo, que le pueden hacer a la Revolución fuera de aquí, no aquí. Aquí, afortunadamente no nos enteramos de los problemas por la UPI y la AP, ni por las revistas americanas (EXCLAMACIONES); aquí nos enteramos de los problemas porque los estamos viendo día a día; aquí no engañan a nadie, pero desgraciadamente engañan a una parte del pueblo en otros países donde las cosas las conocen por las agencias noticiosas y las revistas de los monopolios americanos (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”).

La Revolución ha sido respetuosa y eso lo sabe el pueblo, lo sabe nuestro pueblo, y algún día lo sabrán también, cuando tengan acceso a la verdad, todos los demás pueblos de América (APLAUSOS), que la Revolución ha estado muy lejos de perseguir a nadie por sus creencias religiosas, que la Revolución no le ha declarado ninguna guerra a ninguna religión, y lo que sí sabe el pueblo es de aquellos que, invocando hipócritamente los principios religiosos, hace rato que le vienen haciendo la guerra a la Revolución (APLAUSOS).

Por eso, el problema es un problema complejo, y a nosotros también nos toca una parte de la responsabilidad por cada joven hijo de este país, hijo de familia rica o de familia pobre, al que puedan desviar del camino de la lealtad a su pueblo y a su patria en esta hora decisiva de Cuba.

Dirigir un país no es fácil y menos fácil dirigirlo en medio de un proceso revolucionario; y las responsabilidades de todos nosotros son grandes. Nosotros creemos que hemos cumplido con nuestro deber en la línea que hemos seguido hasta aquí, y el pueblo ha tenido más de dos años para aprender y para comprender; mas, situados ya en la disyuntiva de adoptar medidas o permitir que una plaga de reaccionarios, extranjeros la mayor parte, sigan envenenando el corazón de nuestra juventud, la Revolución no vacilará en tomar las medidas que estime pertinentes (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel, que los curas corten caña y, si no quieren cortarla, que se vayan para España! QUE SON ACALLADAS CON LAS NOTAS DEL HIMNO DE LAS MILICIAS NACIONALES REVOLUCIONARIAS).

Debemos siempre cumplir nuestro deber y hacerlo de manera que nos comprendan, debemos tratar de que nos comprendan; mas, si cumplir el deber nos arriesga a que una parte de los pueblos sepultados todavía en la ignorancia y en la mentira no nos comprendan, ¡no importa, debemos saber cumplir el deber! (APLAUSOS).

La Revolución ha librado grandes batallas, la Revolución libra grandes batallas y la Revolución no debe vacilar en librar las batallas que sean necesarias (APLAUSOS).

Es curioso cómo la reacción, es decir, las clases explotadoras, al carecer de una ideología para combatir a la Revolución, es decir, al carecer de base y de argumentos para combatir a la Revolución, y sabiéndose, además, una clase absolutamente minoritaria, porque, ¿quién va a respaldar los intereses de los monopolios extranjeros? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"), ¿o quién va a sufrir aquí las calenturas de los latifundistas? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"); ¿quién va a sufrir aquí las penas de la minoría rica de la nación? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nadie!"). Ellos se saben minoría.

¿Qué ha solido hacer la reacción en las revoluciones? Sabiéndose clase minoritaria, sabiéndose sin apoyo del pueblo, ¿qué trata de hacer para tratar de aumentar sus huestes? Por supuesto que trata de dividir; pero, además, trata de esgrimir otras banderas. Ellos saben que su base social es pobre, tratan por eso de buscar la alianza de otras fuerzas, que por otros medios puedan enrolar a una parte del pueblo a su lado. Por ejemplo, la religión. La religión que es un sentimiento o una creencia de la que suele participar una parte del pueblo, más o menos amplia.

Es cierto que en materia religiosa los pueblos no suelen tener un cuerpo de doctrina, y existen multitud de creencias que están dentro o fuera de la doctrina de algunas iglesias. Y la experiencia nos enseña cuáles son las reacciones religiosas de los pueblos.

Mucha gente del pueblo tiene sus creencias. La reacción, sabiéndose sin base de apoyo social, trata de presentar a las revoluciones como enemiga de las creencias religiosas de las personas, trata de buscar la alianza de alguna iglesia, en todas las revoluciones de la historia. La reacción romana era, por cierto, aliada de la iglesia pagana frente a los primeros cristianos revolucionarios, porque aquella era la religión de los esclavos y de los pobres de Roma (APLAUSOS).

Después, a medida que fue desarrollándose, también en parte fue paganizándose, hasta llegar un día en que los jefes de aquella iglesia llegaron a tener tanto poder material, y a veces su poder político y material estaba por encima de los reyes y de los emperadores. Cuando surge la Revolución Francesa, la revolución de la burguesía contra la monarquía feudal y contra el sistema feudal que imperaba en la sociedad europea, la Iglesia estaba al lado del feudalismo y de la monarquía, y contra aquella burguesía de comerciantes y de capitalistas que deseaban romper las trabas del feudalismo. Y así surgió el capitalismo, luchando contra el feudalismo, y luchando contra la Iglesia (APLAUSOS).

Hoy, capitalismo y alta jerarquía católica, en nuestro país, es la misma cosa (APLAUSOS). Hoy el capitalismo, que un día luchó contra el feudalismo, frente a la Iglesia, busca la alianza de la Iglesia, para luchar contra las nuevas ideas revolucionarias (APLAUSOS).

Y ahí tenemos el caso de España. ¿Qué es España, el gobierno español, en este momento? Una alianza de militarismo, feudalismo, clericalismo, capitalismo e imperialismo, ese es el gobierno de España. Lleno de bases militares yankis, lleno de curas y de arzobispos reaccionarios (ABUCHEOS), lleno de generales, lleno de condes y marqueses (ABUCHEOS), y lleno de latifundistas y capitalistas nacionales y extranjeros (ABUCHEOS).

Y lo mismo ocurre en otros muchos países del mundo, en que los pueblos se mantienen en la ignorancia y en el hambre mediante la más sólida alianza de la oligarquía que controla los recursos económicos, de la casta militar y de la jerarquía reaccionaria de la iglesia católica (APLAUSOS).

Esa es la alianza en Guatemala, esa es la alianza en Nicaragua, y esa es la alianza -para no ir más lejos–, a 90 millas de aquí, entre Spellman y Kennedy (ABUCHEOS). Los dos son padrinos de los criminales de guerra. Y vean ustedes: Masferrer, Ventura, Sánchez Mosquera (ABUCHEOS), son los ahijados del cardenal Spellman, y, ¡qué cosa tan absurda la de un ilustre arzobispo yanki apadrinando los peores criminales que ha conocido un país! ¡Claro! Cuando un obrero era asesinado aquí por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba siquiera de dedicar una oración por él (ABUCHEOS); cuando aquí se cometía todo género de crímenes contra los campesinos, y cuando ese mismo Sánchez Mosquera asesinaba en unos meses a 400 campesinos en las Minas de Bueycito, el cardenal Spellman no elevaba siquiera una oración al cielo; y cuando tenían que emigrar por las tierras de

América los dirigentes obreros y campesinos, perseguidos por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba ni de recoger una limosna para ellos.

Hoy, que se refugian allá los criminales de guerra, los asesinos, los grandes ladrones y los grandes acaudalados... (EXCLAMACIONES DE: "¡Y los cobardes!") y los grandes ratones (APLAUSOS), ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? Si todo el dinero de este país se lo llevaron, si el tesoro público lo saquearon, uno tras otro, los que están allá, si la riqueza del país la saquearon, si el dinero se lo llevaron de aquí, ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? (RISAS Y APLAUSOS). Sencillamente, está brindándole apoyo a su gente. Alto jerarca de la iglesia católica en Estados Unidos, aliado con el millonario presidente de ese país, alto jerarca de los monopolios imperialistas; y entonces, piden una limosnita para los malversadores que se fueron de aquí, para los grandes industriales que se fueron de aquí, para los grandes latifundistas que se fueron de aquí, y que, por supuesto, tienen plata guardada allá.

El interés de la reacción en buscar la alianza del clero reaccionario se debe a que, sabiéndose sin argumentos, sabiéndose sin base social, tratan de buscar el apoyo de instituciones que por cuestiones de sentimientos no políticos precisamente, arrastren a una parte del pueblo a la lucha en favor de los intereses de esa clase. Es decir que quieren llevar a un obrero pobre, o a un campesino pobre, o a un cubano negro al que han estado discriminando (APLAUSOS), y convertirlo en enemigo de la Revolución, por el hecho de que sea creyente.

Ellos saben que no podrían tener ningún argumento ni ningún medio de arrastrar a un pobre, pero dicen: "Hay pobres que creen en dios; ¿estos señores son los que se dicen aquí la representación de dios? Vamos a aliarnos a estos señores, para que estos señores arrastren junto a nosotros, clase social explotadora cuyos privilegios los hemos perdido aquí, a que luchen con el imperialismo, frente a los revolucionarios cubanos, es decir, a que luchen frente a los otros pobres, los otros negros y los otros campesinos." (APLAUSOS) Carecen de razón, y tratan de aferrarse por todos los medios a cuantos hilos puedan servir para arrastrar hacia su mala causa a gentes del pueblo.

Esa es la maniobra que tejen estos poderes materiales─porque de cuestiones espirituales no se está discutiendo absolutamente nada, se están discutiendo cuestiones absolutamente materiales, intereses de tierras, intereses de minas,

intereses de fábricas, que no tienen que ver absolutamente nada con las cuestiones de tipo espiritual.

Pregúntenle a un reaccionario si cree que la reforma agraria es justa o no, y les dirá que sí. “¿Usted está de acuerdo con la reforma agraria?” “Sí.” “¿Usted está de acuerdo con la nacionalización de los monopolios?” “Sí, eso es muy bueno.” “¿Usted está de acuerdo con que se conviertan los cuarteles en escuelas?” “Sí, eso es magnífico.” “¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga oportunidad de estudiar?” “Sí.” “¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga empleo?” “Sí.” “¿Usted está de acuerdo con que los campesinos tengan pan, y no estén viviendo en las guardarrayas, y tengan casas?” “Sí”, le dicen, pero... eso es comunismo (RISAS). Bueno, señor, si eso es comunismo, ¡estamos de acuerdo con el comunismo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

No tienen argumentos, y nos vienen a asustar con las palabras. Al menos, ¡no podrán negar que cumplimos con aquel mandato de la Biblia de que “cada cual se gane el pan con el sudor de su frente”! (RISAS Y APLAUSOS), y no he visto nada más parecido que ese mandato de la Biblia y aquella consigna de la Revolución rusa: “El que no trabaja, no come” (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Jruschov, estamos con los dos!” Y DE: “¡Pin, pan, pun, que viva Mao Tse Tung!”, QUE SOLO SON ACALLADAS CON LAS NOTAS DEL HIMNO INVASOR Y DEL HIMNO NACIONAL).

Antes aquí no leíamos más que revistas americanas (EXCLAMACIONES y ABUCHEOS), libros yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), agencias de noticias yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), periódicos yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), muñequitos yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), música yanki (EXCLAMACIONES y ABUCHEOS); los hijos de las familias ricas se iban a estudiar a yankilandia (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), películas yankis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS)...

¿Y qué nos enseñaban esas películas? Nos enseñaban que el norteamericano blanco era un héroe matando indios (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); que el norteamericano en África era otro héroe matando negros africanos. Todos recordarán aquellas películas... ¡Vaya manera de presentarse la filosofía del imperialismo, pintando al África como una agrupación de pueblos salvajes, sin ropa, con arcos y flechas, y que a mayor número de salvajes que asesinara el héroe yanki, más héroe era!

¿Qué nos enseñaban aquellas películas? El juego, el gangsterismo; el señor que se hacía millonario, ese era un gran héroe. En fin, que aquello era la expresión de toda la podredumbre del imperio en todos sus aspectos.

Nosotros nos teníamos que desayunar con eso, almorzar con eso, merendar con eso y comer con eso. ¿Y de qué les han valido 60 años de mentiras? ¿Qué es lo que ha llevado al pueblo al convencimiento de la verdad? Los hechos, los hechos de la Revolución (APLAUSOS).

¡Y como hemos aprendido en tan poco tiempo! (DEL PÚBLICO LE DICEN: "¡Y lo que falta todavía!"). Pero vamos rápido (APLAUSOS). Por lo pronto, hemos abierto bien los ojos, y estamos marchando con nuestros propios pies. Sobre todo, hemos aprendido a conocer lo "bueno" que eran los yankis, lo "santo" que eran los yankis. ¡Y pensar que nunca les habíamos encendido siquiera una vela! (RISAS Y APLAUSOS).

¡Qué gente tan noble y tan buena! Vean, si no, cómo a raíz de un brote de epidemia, ¡qué pronto nos mandaron unas vacunas que estaban vencidas hacía cuatro meses! ¿Que respetan la soberanía de los pueblos?, ¿que respetan el derecho internacional los gángsters esos que gobiernan en Estados Unidos? ¡Que nos vengan a contar eso a nosotros! ¡Que nos vengan a contar lo respetuosos que son los gobernantes de ese país de la soberanía y de los derechos de los demás pueblos! ¡Que si lo sabremos nosotros, o no lo sabremos!

Y lo bueno no es que lo sepamos, sino que se lo vamos a enseñar a los demás pueblos (APLAUSOS). Nosotros esperamos que a costa nuestra aprendan los demás pueblos también, sobre todo los pueblos de América Latina (APLAUSOS). Nosotros somos el "conejillo de Indias".

Dicen que queremos promover revoluciones. ¿Nosotros? ¡Ellos son los que promueven las revoluciones! ¡Ellos son los que forjan las revoluciones! Es el imperialismo, no la Revolución Cubana. ¿Quién hizo la Revolución cubana? (EXCLAMACIONES DE: "¡El pueblo!"). No, no, no: los monopolios, los monopolios ayudaron grandemente a hacer esto. Si no hubiera existido tanta explotación, si no hubiera existido aquí la explotación imperialista, el subdesarrollo, la miseria y el hambre que había en nuestro país, ¿podía haber alguna revolución? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). ¿Por qué ha habido revolución? Por el hambre, ¿no? Bueno, pues hay más hambre en el resto de América Latina (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Revolución,

revolución!”).

Y les aseguro, les aseguro que aquí había más mentiras de las que hay en el resto de América Latina, porque a ningún pueblo lo tenían tan inundado de falsa propaganda como a nuestro país. ¡Pero si donde más difícil parecía una revolución era aquí, donde más difícil parecía!: Más cerca de ellos, más inundados de propaganda imperialista; más controlada aquí la prensa, los centros de divulgación de cultura, los sindicatos, todo. Donde parecía más difícil era aquí, y ya ustedes lo ven, cómo está la Revolución aquí, marchando (APLAUSOS).

Entonces, si aquí, que parecía más difícil, ha sido posible la revolución y está fuerte, es lógico pensar que también es posible, perfectamente posible, la revolución en otros países donde hay menos mentiras y más hambre. Además, una cosa: en muchos países de América hay una conciencia revolucionaria más alta actualmente de la que había en Cuba cuando empezó la lucha contra la tiranía de Batista. En el movimiento estudiantil, el movimiento obrero, el desarrollo político en muchos pueblos de América Latina, es hoy mucho más alto del que fue en nuestro país en aquellos días en que comenzó la lucha.

Nosotros parecíamos más lejos de la revolución y hoy marchamos a la vanguardia de la revolución en América Latina (APLAUSOS).

Estos son hechos históricos, estos son hechos históricos. Así empezó también la independencia de América Latina, cuando parecía que el imperio español era inconmovible: empezó la revolución por un país y terminó en todos los países, la independencia de América Latina (APLAUSOS).

Hoy es el imperio yanki, que trata inútilmente de impedir también la revolución en América Latina. ¿Qué se le ocurre? Por lo pronto, se le ocurre proclamar que cualquier revolución la van a combatir. Es decir, ellos dicen que “cuando se vea amenazada la independencia”─claro, una revolución ya es una “amenaza” para esa independencia─van a mandar sus “marines”. Y los 500 milloncitos de pesos esos, que se van a quedar entre los dedos de los politiqueros ladrones de una buena parte de países de América Latina. Es que no les alcanza para comprar─los 500 millones de pesos─, la gente que andan comprando, para pagar espías, para pagar prensa mercenaria en la que nadie cree, ¡en la que nadie cree!

A la “cotorra” la compraron... (EXCLAMACIONES), a la “cotorra” la

compraron con el menudito que se les quedó encima de la mesa a los imperialistas... (EXCLAMACIONES). Y que es positivamente cierto que ese señor se ha vendido por dinero, por dinero contante y sonante.

Nosotros esperamos que el compañero Javier Lezcano, que estuvo en México a investigar qué era lo que había pasado allí, cuando se decía si estaba secuestrado o no, que él relate la historia minuciosa de todo lo que pudo comprobar cuando fue allí a investigar, porque él era amigo de ese señor y fue a cerciorarse qué era lo que había pasado. Y, realmente, la narración vale la pena que todo el pueblo la lea. Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES). La deben publicar en los periódicos. Seguramente que va a aparecer publicada en los periódicos... Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES DE: "¡Que la cuente!"). Sí, pero no la va a contar ahora: yo no, yo no, porque yo no me acuerdo de todos los detalles, y de todos los... (EXCLAMACIONES). No, él la contará, él que fue el testigo presencial, él la contará.

Bueno, eso es otra cosa que enseña. Para que ustedes vean: ¿Quién tiene que defender a esos señores? Como compran a cuanto miserable y a cuanto traidor hay... ¿Ustedes conciben que la Revolución compre una pluma y se ponga aquí a defender la Revolución? ¡Hombre! ¡Qué diferencia moral hay entre nuestros enemigos y nosotros, que todo es a base de oro, oro y oro! Esa es la filosofía, ese es el dios, eso es el todo de los imperialistas: esa es toda su creencia, y esa es su bandera, esa es su patria... Ellos no tienen patria de ninguna clase; a ellos les da lo mismo tener el oro allí en Wall Street, que en Arabia Saudita, que en el Congo Belga, que en Asia, que en cualquier país de América Latina; esa es su patria. Ellos llevan consigo su patria, es decir, su oro. Y más nada.

¿Moral? ¿Qué moral es la que tienen esos señores? En el mundo no hay gente más mentirosa que esa gente; en el mundo no hay gente más corrompida; en el mundo no hay gente más cínica; en el mundo no hay gente más asesina. Y fueron ellos los que asesinaron a Sandino, fueron los que asesinaron a Lumumba, fueron los que asesinaron a todos los revolucionarios. Han perseguido infatigablemente, en toda la América y en todo el mundo a los revolucionarios para asesinarlos.

¡Ellos no pueden matar las ideas, pero matan a los hombres que representan esas ideas! ¡Ellos no pueden comprar a un verdadero revolucionario, pero compran a cuanto traidor y a cuanto villano hay en el mundo, y lo tienen reclutado!

¿Ese imperio se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Ese mundo que han erigido sobre tanta suciedad, se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Podrán comprar la conciencia de los pueblos con su oro miserable? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). Entonces, están irremisiblemente perdidos. Mientras pide una limosnita el cardenal Spellman para los criminales de guerra y los latifundistas, y mientras invierten dinero en comprar traidores, en pagar terrorismo; y mientras invierten millones, en cambio a nuestro pueblo lo agreden económicamente y lo quieren doblegar por hambre. Así que mientras ellos piden la limosnita allá para los siquitrillados aquellos, en cambio quieren que nosotros estemos aquí pasando hambre.

¡Qué generosos y qué caritativos son esos señores! Es decir: bueno, ustedes se han sublevado contra el imperialismo, los vamos a matar de hambre. Suprimida toda la cuota azucarera; suprimidos los envíos de materia prima, de piezas, en fin, ¿para qué? Esa buena gente cree que ha descubierto un remedio para destruir revoluciones, es decir: privar a un pueblo de las materias primas más esenciales, privar a un pueblo de su mercado, mercado del que dependía como consecuencia del monocultivo que existía en nuestro país. Es decir, esos señores creen haber descubierto un procedimiento para destruir revoluciones, es decir, llevar el hambre, la miseria.

Nosotros no vamos a pasar hambre, por supuesto; nos vamos a ver privados de muchas cosas, y nos vamos a ver obligados a hacer sacrificios, lógicamente. Hambre no vamos a pasar, porque para eso tenemos bastante tierra donde sembrar los alimentos que el pueblo necesita (APLAUSOS).

Pero ellos, mientras invierten sus recursos en pagar conciencia y alimentar alimaña, quieren que nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres pasen hambre. Es decir, a los criminales un pedestal, un pesebre; para el pueblo laborioso y trabajador, para el pueblo honrado, hambre. Así actúan los enemigos de la humanidad.

Y una vez más se equivocan esos señores. ¿Saben por qué? ¡Porque nosotros estamos dispuestos aquí a pasar hasta hambre! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Malanga sí, chicles no!”), y las privaciones que sean necesarias las vamos a afrontar. Ellos no van a conseguir doblegar a nuestro pueblo; ellos no van a conseguir doblegar una sola frente que se haya erguido aquí con orgullo. ¡Nuestras frentes no se doblarán!, sobre todo, cuando hemos tenido el orgullo de vivir verdaderamente libres; cuando aquí, en este continente

donde ellos imperaban, podemos decir que somos libres; que no hemos medido el tamaño de su poderío, ¡hemos medido el tamaño de nuestra razón!, ¡hemos medido el tamaño de nuestra moral!, ¡y hemos medido la dignidad de nuestro pueblo!

Ya veremos, ya veremos, ¡ya veremos quién dice la última palabra! ¡La última palabra la va a decir América! (APLAUSOS). Nosotros aquí somos los abanderados, y por muchos millones de toneladas de papel que gasten contra nosotros, todas las plumas mercenarias de este continente, el gobierno imperial se desprestigia frente a nosotros; el gobierno imperialista de Estados Unidos se desacredita cada vez más frente a nosotros (APLAUSOS), porque lo que no podrán ocultarles a los pueblos hermanos de América es que este país pequeño se ha sabido erguir frente al gigante; que este país pequeño se ha mantenido firme frente al gigante; que este país pequeño no se ha acobardado ante el gigante, y que este país pequeño se ha hecho acreedor a la fe que hoy tienen en él los pueblos de América Latina... (APLAUSOS), y que esa bandera, esas banderas que ustedes tremolan, esas banderas que vibran junto con nuestros corazones, ¡esas banderas no las dejaremos caer! (APLAUSOS). Esa bandera que ayer fue burla y hoy es orgullo; que ayer lucía desteñida bajo la sombra de los amos extranjeros, y que hoy es guía de toda la América; esa bandera donde los pueblos ven el símbolo de la lucha por la justicia, donde los pueblos ven el símbolo de la lucha contra los que los humillan, los esclavizan y los explotan; ¡esas banderas no las dejaremos caer de nuestras manos!

Y no conocen a nuestro pueblo, no conocen al pueblo heroico que durante 10 años se enfrentó al imperio español; no conocen al pueblo heroico, que cuando estaba mucho menos integrado, mucho menos unido, mucho menos desarrollado, fue capaz de soportar incalculables sacrificios y privaciones. Ignorantes como son no han leído la historia, la historia no les dice nada: ni la historia de los pueblos ni la historia de la humanidad. Y por eso creen que nos van a rendir, por eso creen que con su agresión económica nos van a derrotar.

¡Cuánta energía y cuánto tiempo invierten inútilmente! Y qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que descender tan bajo; qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que enfrascarse con nuestro pueblo en esta lucha histórica donde los vencidos no seremos nosotros, los vencidos serán ellos (APLAUSOS).

Tal es el minuto que ustedes están viviendo. Nosotros tuvimos la suerte que ustedes no tuvieron, y ustedes tienen la suerte que nosotros no tuvimos

(APLAUSOS). Y pueden considerarse verdaderamente afortunados los jóvenes a los que les toque vivir un minuto como este; pueden sentirse verdaderamente dichosos de poder ser no solo espectadores de la historia, sino hacedores de la historia misma (APLAUSOS). Y, sobre todo, de eso tienen que estar conscientes ustedes. Todo lo tienen por delante: tienen por delante la lucha y tienen por delante el porvenir.

Y esta juventud ya tiene garantizado un derecho por encima de todas las contingencias. Tiene, en primer lugar, garantizado el derecho a estudiar. Ya no puede haber un solo joven en toda Cuba que tenga que dejar de ir a la escuela porque no tenga maestro, o que tenga que dejar de ir a un instituto porque no tenga recursos, o que tenga que dejar de ir a la universidad porque sus padres no le puedan costear los estudios.

La Revolución ya cuenta con la posibilidad de sufragarle los estudios a todo hijo de familia humilde cuyos padres no le puedan pagar esos estudios (APLAUSOS). Y en el próximo curso, solamente en la zona occidental de la isla, sin contar el centro y oriente, se concederán 10 000 becas a estudiantes de segunda enseñanza (APLAUSOS), a partir del 15 de noviembre, tan pronto termine la campaña de alfabetización (APLAUSOS).

Antes para ir a especializarse en cualquier carrera había que ser hijo de rico y hoy cualquier joven del pueblo, por muy humilde que sea su economía, tiene la oportunidad de ir a especializarse en cualquier carrera; no solo la oportunidad de estudiar aquí en Cuba, sino la oportunidad de estudiar también en el extranjero (APLAUSOS), sin otro requisito que ser un joven aplicado y competente, sin que necesite tener padrinos, recomendaciones ni cuenta de ahorro en el banco.

¿Y no es ya una gran cosa para la juventud poder garantizarles a todos los jóvenes de nuestro país el derecho a adquirir una enseñanza básica, una enseñanza universitaria y una especialización? ¿Poder garantizar que no se pierda una sola inteligencia, ni en el campo ni en la ciudad? ¿Y no es realmente justa la sociedad que tal derecho puede garantizar? ¿Y no es realmente injusta y bochornosa la sociedad que tal derecho no podía garantizar?

No hablemos de todos los derechos que una sociedad justa puede garantizar y que una sociedad injusta no garantizaba, porque lo que teníamos garantizado aquí era el privilegio de unos cuantos, lo que teníamos garantizado era la humillación, la discriminación, el escepticismo; lo que teníamos garantizado

aquí era la injusticia. Como hombres, como seres humanos, teníamos derecho a luchar por un mundo mejor (APLAUSOS), teníamos derecho a luchar por una sociedad justa, teníamos derecho a emplear toda la fuerza de esa sociedad y todos los recursos de esta nación para garantizarles a todos los hijos de este país esos derechos (APLAUSOS); teníamos derecho a hacer lo que estamos haciendo, ¡y tenemos derecho y deber de luchar y de morir por lo que estamos haciendo! (APLAUSOS).

¡Y qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a hacerse millonario!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a explotar a los demás!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a vivir de parásito, si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a ganarse la vida honradamente! (APLAUSOS), ¡si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a trabajar para sí y para su pueblo! Y aquí los únicos que tendrán derecho a vivir sin trabajar, serán los ancianos, los inválidos (APLAUSOS), aquellos que no puedan trabajar.

¡Qué importa el disgusto y la irritación de los parásitos! ¡Qué importa el desconsuelo de los perezosos y de los holgazanes! ¿Qué le importa eso al pueblo? ¿Qué le importa al pueblo la tristeza de los que lo explotaban? ¿Qué le importa al pueblo su suerte? ¡Si su suerte es dura ellos han tenido la culpa, si su suerte es más dura ellos tendrán la culpa! Y al pueblo, al pueblo por el que nunca se preocuparon, al pueblo cuyos dolores no les dolieron a ellos jamás, ¿qué les importa la suerte que ellos corran? ¿Hemos querido nosotros que sea dura esa suerte? No. Habríamos deseado para ellos mejor suerte. ¿Cuál habría sido mejor suerte para ellos? Pues, sencillamente, comprender que el pueblo tenía razón, y que lo que el pueblo hace es justo. Era muy difícil que lo comprendieran, pero de todas formas los únicos culpables de no comprenderlo son ellos, no el pueblo.

Y ustedes, compañeros estudiantes, ustedes que tienen delante de sí un libro abierto, ustedes que no tienen que ir a la biblioteca a estudiar la historia de las revoluciones; ustedes, que tienen delante de sus ojos una revolución, a ustedes les toca jugar un rol muy importante, nosotros creemos que les corresponde jugar un gran rol. Ustedes deben ser los abanderados; ustedes deben ser los más esforzados defensores de la Revolución; ustedes son la parte del pueblo más sana, más llena de energía, más llena de vida; ustedes, ustedes deben ser los mejores soldados de la Revolución (APLAUSOS); ustedes deben dar el ejemplo en todas partes.

Cuando nosotros hablamos de sacrificios, pensamos que ustedes deben ser los abanderados del sacrificio; ¡ustedes deben ser los más ardientes defensores de la Revolución, en cada centro de enseñanza (APLAUSOS), en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad... (DEL PÚBLICO LE DICEN: "¡Y en las colas!"), en las colas, sí señor, ustedes tienen que ser allí los defensores primeros de la Revolución!

Allí donde va alguno que otro esbirro, allí donde va alguno que otro siquitrillado a hacer campaña contrarrevolucionaria, allí hay que decirle: "¡No me venga con cuento, que usted es cómplice de eso, y todos los cómplices del imperialismo son los culpables de las colas! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

¡Preferible es hacer cola para comprar una pastilla de jabón que tener que hacer cola delante de los montones de cadáveres, para ver si alguno de ellos es nuestro hijo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, Fidel!"); o hacer colas frente a la casa de un político para mendigar favores; o hacer colas en las puertas de los prostíbulos, donde muchas jóvenes humildes tenían que ir a vender su cuerpo, porque no tenía un trabajo decoroso (APLAUSOS); o no poder hacer cola a la entrada de un centro social, porque se era negro y no le permitían entrar (APLAUSOS); o hacer cola en las filas de los que van a pedirles limosnas a los imperialistas, a cambio de su alma. Haremos todas las colas que nos exija nuestra dignidad, y que nos exija nuestra decisión de defender a la Revolución contra los cobardes ataques del imperialismo (APLAUSOS).

Y allí, en las colas, debemos ir a defender también la Revolución; en todas partes tenemos que dar fe de vida, saliéndoles al paso a los escépticos, saliéndoles al paso a los sembradores de rumores y de descontento. Porque algún día, muchos de nosotros nos vimos obligados a hacer colas a las entradas de las cárceles, nos vimos obligados a hacer colas en el camino del exilio, ¡y muchos compañeros heroicos tuvieron que hacer colas en el camino de la muerte! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Ustedes, estudiantes, jóvenes rebeldes, deben constituir en cada centro escolar el núcleo más firme y activo de la Revolución, con esa moral de saber que están escribiendo una página gloriosa en la historia de la patria, con esa moral de saber que tienen la razón, con esa moral de saber que están defendiendo lo noble, lo bueno y lo justo.

Y, sobre todo, algo que muy especialmente queremos pedirles: uno de los esfuerzos más hermosos de esta Revolución, una de las batallas más gloriosas en esta lucha que se libra en todos los campos, que se libra con el libro y con el fusil; en esta lucha, que es de hombres y mujeres armados, en defensa de la patria, en defensa de la soberanía, en defensa de la Revolución, de hombres y mujeres jóvenes, constituyendo otro ejército: el ejército de la cultura (APLAUSOS).

Ellos no quieren que enseñemos. Los enemigos de la verdad tratan de mantener a los pueblos en la ignorancia, para que nunca aprendan, para que nunca sepan. Masas de indios analfabetos, masas de obreros y campesinos que no sepan leer y escribir es precisamente lo que necesitan los explotadores de los pueblos; masas de obreros y campesinos, masas de pueblo que sepa leer y escribir hasta el último de ellos es lo que necesitan las revoluciones reveladoras de las grandes verdades (APLAUSOS).

Por eso el tesón que ponemos en que no quede un solo cubano que no sepa leer ni escribir, para llevar la verdad, para llevar la verdadera luz a las inteligencias, para barrer la mentira. Ese es el reto que hemos lanzado, frente a los que no quieren que aprenda el pueblo, frente a los que asesinan a los maestros, frente a los que quieren que nuestro pueblo permanezca en la ignorancia.

He ahí un enemigo, he ahí un aliado de la contrarrevolución: la incultura, la ignorancia. Si nosotros hemos podido ver más que otra parte de nuestros compatriotas, debemos llevarles a ellos la verdad, debemos llevarles a ellos la luz. ¿Que viven en apartados rincones del país, en un bohío pobre? No importa. ¿Que viven en las montañas, que viven entre ciénagas, que viven entre bosques? ¡No importa! Si allá está la ignorancia, allá debemos ir a combatir la ignorancia. Y si hemos sido capaces de movilizar ejércitos de milicianos para ir a combatir a los mercenarios del imperialismo, ¿por qué no hemos de ser capaces de organizar un ejército todavía mayor de alfabetizadores, capaz de ir a destruir hasta el último átomo del analfabetismo en nuestro país? (APLAUSOS).

Los contrarrevolucionarios están empeñados en hacer fracasar esta campaña; los contrarrevolucionarios se dedican a sembrar rumores, para tratar de atemorizar a los padres, de manera que sus hijos no vayan a enseñar. Son, como todos los rumores malintencionados y cada día más desacreditados de los enemigos de la Revolución; como aquel rumor famoso de que les iban a quitar la patria potestad a los padres, como si no se hubiesen detenido a pensar que solamente para lavar

los pañales de todos los muchachos hace falta medio millón de mujeres (APLAUSOS).

Y así, han tratado de sembrar el miedo. Peligro no hay para ningún alfabetizador, porque para eso está la poderosa organización militar que la Revolución ha formado con los obreros y los campesinos.

Pero, además, ¿qué puede ocurrir? ¿Que agredan a un alfabetizador? Pues bien, sí puede ocurrir, excepcionalmente, que un alfabetizador sea agredido, porque ellos son capaces de cualquier cosa. Serían capaces de hacer cualquier crimen tan monstruoso como ese, igual que asesinaron al maestro voluntario (APLAUSOS).

Pero a nuestros jóvenes no les atemoriza esa posibilidad; a nuestros jóvenes no les asusta ningún riesgo. Y bien poca cosa seríamos si un grupito de criminales, o cualquier criminal, fuese capaz de entorpecer una obra tan grande como esta.

La Revolución necesita de los estudiantes, necesita del patriotismo de sus padres y necesita del patriotismo de los jóvenes. Hay que despertar en todos los centros de enseñanza el entusiasmo por el ejército de alfabetización que se está organizando; hay que recoger a los mejores compañeros y llevarlos a constituir las brigadas de alfabetización.

Cuanto joven desee servir a su país, debe enrolarse en las brigadas; cuanto padre quiera que su hijo aprenda, cuanto padre quiera que su hija aprenda mucho más que en años de escuela; cuanto padre quiera que su hijo aprenda mucho más de lo que le van a enseñar al campesino, ¡que envíe a su hijo a alfabetizar (APLAUSOS) y verá que ese hijo se lo va a agradecer eternamente; igual que le reprocharía eternamente que le impidiese el honor y el orgullo de participar en una tarea tan hermosa y tan honrosa como esa!, ¡igual que le reprocharía el egoísmo de que le negara la felicidad de ir a enseñar a otros niños y a enseñar a otros padres!

La campaña de alfabetización avanza, avanza de manera extraordinaria, pero el éxito de esa campaña dependerá de la movilización de los estudiantes. Y ya el día 5 de abril marchan los primeros contingentes, que son los alumnos de las escuelas de maestros primarios (APLAUSOS); y el día 15 marcha el segundo contingente, que son alumnos de preuniversitario. Y así, entre los meses de abril y mayo, se pondrá en marcha todo el ejército de alfabetización, y llevaremos un

alfabetizador hasta el más apartado rincón de las montañas (APLAUSOS), organizados en compañías, en batallones y en brigadas. Ya tienen sus equipos, sus mochilas, sus uniformes listos, para ponerse en marcha.

Los jóvenes, los varones, serán distribuidos en las montañas: las jóvenes estarán en las aldeas, realizando su trabajo en las zonas más próximas. Sí, nosotros sabemos que pueden ir, y ya hemos mandado algunas brigadas piloto, y han realizado el trabajo perfectamente bien. Nosotros sabemos que nuestras jóvenes pueden ir a cualquier parte (APLAUSOS); se trata, sencillamente, de que debemos organizar esta campaña de manera que hasta las personas más vacilantes, los padres más vacilantes, comprendan la seguridad de sus hijos.

Cada unidad tendrá persona responsable al frente de ella, y todo se desarrollará perfectamente, conforme a lo planeado. La campaña no la vamos a suspender por ninguna razón; está en marcha. Aunque vinieran expediciones y ataques contrarrevolucionarios e invasiones, la campaña no se detendrá (APLAUSOS).

Es y debe ser el más firme propósito que nada pueda interrumpir la campaña de alfabetización. Esto será, para todos nosotros, una prueba de la fuerza de la Revolución; será una prueba de la energía de la Revolución; y, sobre todo, será una prueba para ustedes. Y recuerden que serán cientos de miles de personas, más de un millón de personas, que podrán enrolarse en las filas de la verdad y de la luz; y que eso va a fortalecer la Revolución, que eso va a ser un golpe para el imperialismo, que eso va a ser una lección para América Latina y, sobre todo, una réplica para los que ofrecen limosnas a los pueblos, para los que quieren comprar la conciencia de los pueblos de América, y les hablan de tantos millones, para hacer un programa en 10 años y algunas escuelas y algunos caminos, como una revolución. Movilizando sus recursos humanos, movilizando su juventud y movilizando su pueblo, puede hacerse, sin un solo dólar imperialista, lo que todos los dólares imperialistas no podrían hacer en ningún país de América (APLAUSOS).

Nos falta pedirles una sola cosa, para finalizar, y es que no solamente...‒y vamos a aprovechar esta oportunidad‒, además de alfabetizadores, además de alfabetizadores necesitamos otras cosas. Nosotros necesitamos otros tipos de defensores de la Revolución: pues, sencillamente, necesitamos pilotos (APLAUSOS).

Entonces, les vamos a encargar a ustedes una tarea: que de cada centro

secundario nos manden dos de los mejores muchachos–fíjense bien–, dos de los mejores muchachos que quieran estudiar aviación (APLAUSOS); y que, al mismo tiempo, los trabajadores de cada centro de trabajo importante nos envíen dos de los mejores jóvenes obreros que quieran estudiar aviación (APLAUSOS). Tienen que venir con el informe del sindicato, y tienen que venir–cuando son estudiantes–con el informe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS); dirigirse a la dirección provincial y de ahí a La Habana. Entre 17 y 22 años, que por lo menos–los demás ya tendrán tiempo de llegar a esa edad–estén en séptimo grado, por lo menos; para hacerles los exámenes de vista, examen físico, todo tipo de examen, porque de esos que ustedes envíen hay que hacer una selección rigurosa, y que una vez seleccionados... (DEL PÚBLICO LE DICEN: “Sobre las jóvenes”)... Las muchachas tienen que ayudar a escoger a los mejores muchachos para pilotos allí (APLAUSOS)... y después que hayan sido seleccionados y hayan pasado los exámenes, van a pasar pruebas bastante duras: unos cuantos picos, y unos cuantos...

Es decir que una vez que hayan pasado todas esas pruebas, tienen que pasar otras pruebas de voluntad, de perseverancia, de energía física. Pero es necesario apelar a la cooperación de ustedes para escoger esos compañeros, bajo la responsabilidad de cada asociación y bajo la responsabilidad de cada sindicato. Vamos a ver si antes de 15 días ya todos esos compañeros están seleccionados y se han trasladado aquí para pasar los exámenes (APLAUSOS).

Y nada más... (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). Bueno, veo que ustedes tienen mucho entusiasmo (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”). ¡Vamos a ver si les dan clases a los guajiros también hasta las 2:00 de la mañana todos los días! (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”).

Bueno, ¡nos volveremos a reunir el día 20 de noviembre, aquí en La Habana, con todos los alfabetizadores de toda la Isla, una vez que haya culminado la campaña de alfabetización!

¡Muchas gracias!

(OVACIÓN).

1 Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura de la Primera Plenaria Estudiantil de

Jóvenes Rebeldes, en el teatro Payret, el 27 de marzo de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

La integración de las fuerzas revolucionarias[58]

Fidel Castro

Comandante Gagarin, primer cosmonauta del mundo, y héroe de la Unión Soviética (APLAUSOS);

señores presidentes de las Misiones Diplomáticas Especiales que nos acompañan hoy (APLAUSOS);

embajadores especiales (APLAUSOS);

señores miembros del Cuerpo Diplomático (APLAUSOS);

obreros, campesinos y estudiantes de América Latina y de otros países del mundo que nos acompañan hoy (APLAUSOS);

Ha sido un gran honor para todos nosotros que la Unión Soviética haya enviado, para acompañarnos en la tarde de hoy, al hombre que acaba de realizar el primer vuelo al espacio cósmico (APLAUSOS), condecorado por eso, en su país, con la Medalla de Héroe de la Unión Soviética (APLAUSOS). Y esto prueba la gran amistad de ese pueblo hacia nosotros (APLAUSOS).

Bien recordamos que fue por aquellos mismos días, cuando la Unión Soviética se cubría de gloria y de prestigio lanzando el primer hombre al espacio, cuando el gobierno de Estados Unidos lanzaba contra nuestro pueblo su criminal invasión. Tuvimos oportunidad de contrastar aquellos dos hechos: el hecho en favor de la ciencia, en favor del progreso de la humanidad y de la paz; y el hecho cobarde e inescrupuloso de la invasión mercenaria, que inspirada en el propósito de recuperar sus privilegios y sus monopolios, lanzaron los imperialistas contra nuestro país.

Por eso, porque en nuestro recuerdo están bien presentes aquellos dos hechos, y por cuanto en aquellos mismos días nuestro pueblo, en un acto de gran heroísmo derrotó a los mercenarios invasores, y habiendo el Gobierno Revolucionario creado la Orden Nacional de Playa Girón para premiar a todos aquellos hombres que hayan realizado hechos extraordinarios en favor de la paz, y en favor de la ciencia, y en favor del progreso de la humanidad, o bien en la lucha contra el

colonialismo y contra el imperialismo, nada más justo que condecorar con la primera Orden de Playa Girón al primer cosmonauta del mundo, al comandante Yuri Gagarin (APLAUSOS), para que así vaya siempre unido el recuerdo de esos dos hechos, que ocurrieron casi simultáneamente; para que así vaya siempre unido el recuerdo de esos dos actos heroicos; para que así vaya siempre unido el recuerdo de esas dos grandes victorias por la paz mundial (APLAUSOS).

Mas, no solo nos visita hoy un héroe de la Unión Soviética, sino que nos visita en compañía del comandante Gagarin otro gran hombre del mundo soviético, que ha recibido dos veces la Medalla de Héroe de la Unión, por sus hazañas en el Polo Norte, y por lo cual ha alcanzado también el grado de General de la Fuerza Aérea Soviética, el general Kamnin (APLAUSOS). Otros países como la República Democrática Popular de Corea (APLAUSOS), la República Árabe Unida (APLAUSOS), y la República de Guinea (APLAUSOS), nos han enviado misiones especiales en conmemoración del 26 de Julio. Y otros países, como la India, Finlandia, Ghana y el Líbano, nos han enviado embajadores especiales (APLAUSOS). Y un gran número de otros países han acreditado a sus embajadores como representantes oficiales para los actos del 26 de Julio (APLAUSOS). También un gran número de hermanos de Latinoamérica, los siempre entusiastas dirigentes campesinos, obreros y estudiantiles de América Latina, que vienen a ver por sus propios ojos si es verdad o es mentira lo que se dice de nuestra Revolución (APLAUSOS); si es verdad lo que dicen los que la defienden, y si es o no mentira lo que dicen los que la combaten.

Porque claro que de nuestra Revolución se habla mucho, bien y mal. Todos sabemos quienes hablan bien, y todos sabemos quienes hablan mal; todos sabemos quienes la defienden y quienes la combaten. Y no son, precisamente, latifundistas, o presidentes de monopolios, o directores de prensa mercenaria y amarilla, los que integran las legiones de los defensores de la Revolución Cubana.

Es posible que la mentira y la calumnia sistemática encuentren entre los hombres del pueblo alguien que pueda ser víctima de la confusión; es posible que entre los hombres del pueblo puedan reclutar alguno que otro cerebro extraviado para hostilizar a nuestra Revolución. ¡Lo que es seguro es que jamás conquistarán el corazón de ningún verdadero obrero, de ningún verdadero campesino, de ningún verdadero intelectual, de ningún verdadero revolucionario! (APLAUSOS). Y que lo mejor y lo más honesto de cada pueblo hermano de América Latina defiende a nuestra Revolución; que los hombres y las mujeres que son capaces de tener un

pensamiento propio, y que tienen una idea cierta, una idea real y una idea clara de los problemas de nuestro continente, defienden a la Revolución.

Y esos no le harán jamás el juego, ni se harán eco jamás de las calumnias que contra nosotros se escriben, de las mentiras que contra nosotros repiten las agencias imperialistas y sus cómplices, los reaccionarios de todo el continente. Porque las cosas que se dicen contra nuestra Revolución se desmienten por sí mismas; basta pensar solamente que los que escriben contra nosotros, y los que mienten contra nosotros son los explotadores del continente americano; que los que escriben y mienten contra nosotros son los filibusteros y los piratas que hay en este continente (EXCLAMACIONES); que los que escriben y mienten contra nosotros son los que se han apoderado de los recursos naturales y de las riquezas de nuestros pueblos, y han estado lucrando y enriqueciéndose a costa del sudor y de la sangre de decenas y decenas de millones de hermanos de Latinoamérica.

Y si los que escriben y mienten y actúan contra la Revolución Cubana son esos, ello no quiere decir más que le duele en lo más profundo al imperialismo y a sus servidores lacayunos lo que la Revolución Cubana ha hecho en favor de la justicia, lo que la Revolución Cubana ha hecho a favor de los pobres, y de los explotados, y de los discriminados (APLAUSOS).

Si los explotadores nos atacan, si los filibusteros nos combaten, si los ladrones nos calumnian, si los discriminadores nos odian, es, sencillamente, porque somos amigos de los explotados y de los discriminados (APLAUSOS). Y eso define a nuestra Revolución, porque tenemos como un verdadero honor los ataques que nos han hecho los imperialistas; tenemos como un verdadero galardón el odio de los discriminadores y de los explotadores. Porque los imperialistas han defendido y defienden a cuanto bandido hay en el mundo, los imperialistas han defendido y defienden a cuanto explotador y a cuanto criminal hay en el mundo (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”); los imperialistas han defendido y defienden a cuanto reaccionario y a cuanto miserable déspota hay en el mundo.

Los imperialistas son defensores y son protectores y son generosos amigos de cuanto traidor, de cuanto mercenario y de cuanto enemigo de los pueblos hay en el mundo, de cuanto discriminador, de cuanto colonialista, y son amigos de toda la política de opresión y de explotación que haya en cualquier continente del mundo.

Y esos que defienden a los explotadores, esos que defienden a los déspotas, esos que defienden la discriminación, que defienden el colonialismo, que defienden todo lo malo que hay en el mundo, son los que nos combaten a nosotros.

Por eso, esa política se cae, es decir, esa campaña de mentiras y de calumnias contra la Revolución, se destruye por sí misma, porque el apoyo y la simpatía de los pueblos de América Latina hacia nuestra Revolución, por encima de todas las campañas que han hecho, por encima de la sistemática y diaria mentira que escriben contra nuestra Revolución, por encima de los intereses creados y los aliados del imperialismo en este continente, ese apoyo y esa simpatía espontánea hacia nuestra Revolución, que no ha podido ahogar la calumnia ni la mentira, es la prueba de que la Revolución Cubana se defiende por sí sola (APLAUSOS).

Por eso, nuestras primeras palabras de hoy, de agradecimiento por los honores que hemos recibido en este 26 de Julio, por el honor que nos hacen los visitantes que han venido por sí mismos a ver qué es lo que está ocurriendo en Cuba.

Como ustedes saben, el gobierno de Estados Unidos, de ese país que se llama "líder del mundo libre" (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS), y país que se llama a sí mismo "país archidemocrático"... si no que lo digan los negros del sur de Estados Unidos (APLAUSOS), ha prohibido a los ciudadanos de ese país visitar a Cuba, y un número considerable de estudiantes norteamericanos que se proponía visitar a nuestro país fue advertido de que serían condenados a 5 000 pesos de multa y a cinco años de cárcel.

Es decir que el "gran país líder del mundo libre y archidemocrático" no quiere permitir que sus estudiantes visiten a Cuba. No quieren permitir que los ciudadanos norteamericanos vengan por sí mismos para ver qué es lo que está ocurriendo en Cuba, y prohíben visitar a nuestro país.

Nuestra actitud no es esa actitud. Nuestra actitud es realmente la actitud de los gobiernos y de los pueblos que realmente creen en su causa, que realmente creen en lo que defienden. Y por eso nosotros no les hemos prohibido a los ciudadanos norteamericanos que visiten a Cuba; por eso nosotros queremos que visiten a Cuba y que vengan muchos visitantes de América Latina y de todo el mundo (APLAUSOS), porque nosotros no tenemos nada que ocultar al mundo y sí, modestamente, podemos mostrar al mundo lo que hemos hecho en dos años y medio de revolución, y además, podemos explicarle también, por qué no hemos podido hacer más. Y porque podemos explicarle al mundo, cómo hemos hecho

lo que hemos hecho, en medio de cuantas agresiones, en medio de cuantos actos hostiles, y en medio de cuantas amenazas por parte del imperialismo.

Nosotros tampoco les prohibimos a los cubanos que vayan a Estados Unidos. Nosotros no le prohibimos a nadie que pueda conocer esas “maravillas” de Estados Unidos (EXCLAMACIONES y SILBIDOS). Las líneas aéreas se mantienen funcionando entre Cuba y Estados Unidos y el Gobierno Revolucionario autoriza a los que deseen ir a Estados Unidos y a los que deseen quedarse incluso en Estados Unidos (EXCLAMACIONES). No les crea obstáculos de ninguna índole.

Es decir que al revés de lo que ellos hacen, que prohíben salir de Estados Unidos hacia Cuba, que prohíben visitar de Estados Unidos a Cuba, nosotros ni prohibimos visitar, ni prohibimos salir y quedarse en Estados Unidos (APLAUSOS) ni pensamos hacerlo.

Bueno es aclarar estos puntos de vista de la Revolución en estos días precisamente; en este 26 de Julio, sobre el cual las agencias imperialistas, la prensa imperialista y reaccionaria y los enemigos de la Revolución, han estado haciendo circular toda clase de rumores: “prepárense para el 26 de Julio”; “saquen pasajes antes del 26 de Julio”; “el 26 de Julio se acaba todo”; “¿qué es lo que van a aprobar el 26 de Julio?”; “¿qué es lo que van a decidir el 26 de Julio?” (EXCLAMACIONES).

Desde luego, ¿a quiénes son a los que preocupan esos rumores? ¿Quiénes son los que originan esos rumores? Y, ¿quiénes son los que se hacen eco de esos rumores? (EXCLAMACIONES).

Desde luego, ¿el pueblo de Cuba ha perdido algo algún 26 de Julio? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Algún ciudadano humilde del pueblo, algún obrero, algún campesino, algún estudiante, alguna familia humilde del pueblo ha perdido algo algún 26 de Julio? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). ¿Algún cubano explotado, algún cubano discriminado, algún cubano olvidado ha perdido algo algún 26 de Julio? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”), ¿o un 1ro. de Mayo? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”), ¿o algún 1ro. de Enero? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”).

El pueblo no ha perdido nunca nada con ninguna ley revolucionaria (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). El pueblo siempre ha ganado con todas las

leyes revolucionarias (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí. Fidel, Fidel. Venceremos!”). Al pueblo no le pueden venir con cuentos de ninguna clase; al pueblo no le pueden venir con rumores de ninguna clase, porque el pueblo sabe que de su Gobierno Revolucionario jamás saldrá nada contra él, jamás saldrá nada contra sus intereses (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!”).

Y por eso el pueblo está aquí; por eso el pueblo está aquí conmemorando con júbilo el 26 de Julio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Venceremos!”). Está aquí como ha estado siempre que se le ha convocado en la Plaza de la Revolución, porque el pueblo no falla; y basta contemplar desde este sitio donde estamos nosotros y donde hemos contemplado las demás concentraciones, para comprobar que en este 26 de Julio, es decir, el tercer 26 de Julio que se conmemora después del triunfo de la Revolución, hay más pueblo todavía que el que se reunió el primer 26 de Julio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Izquierda, izquierda!”).

Y eso que la movilización no ha sido de carácter nacional como fue la primera movilización el 26 de Julio de 1959, porque en aquella ocasión se movilizó a los campesinos de todos los rincones del país y en esta ocasión no ha sucedido tal cosa. Y que simultáneamente en Santiago de Cuba y en Camagüey se han estado registrando en el día de hoy dos otras grandes concentraciones (APLAUSOS).

El pueblo ha venido a darles respuesta a los intrigantes, el pueblo ha venido a darles respuesta a los reaccionarios, y ha venido a darles respuesta a los imperialistas; el pueblo ha venido a decirles: ¡Estamos aquí, no se olviden de nosotros, estamos aquí presentes, no se olviden de que nosotros existimos! (APLAUSOS).

Y los hombres y las mujeres del pueblo no han venido hoy aquí a tomar fresco, no han venido hoy aquí a pasear, no han venido hoy a divertirse, como vienen otras veces a las fiestas, no. El pueblo ha venido hoy aquí a decir, como siempre, ¡presente! (APLAUSOS); el pueblo ha venido hoy aquí a demostrar que su espíritu revolucionario ha crecido, a demostrar que su convicción revolucionaria es más sólida que nunca; el pueblo ha venido aquí a decir que después de dos años y medio de revolución, quiere seguir haciendo revolución y quiere seguir con la Revolución (APLAUSOS PROLONGADOS).

Claro que los reaccionarios son incapaces de reunir jamás ni la quinta parte de

los hombres y las mujeres que se reúnen aquí, y es lógico, porque los explotadores en ninguna parte pueden reunir al pueblo; los explotadores pueden reunir a las camarillas explotadoras, los defensores de la explotación no pueden reunir nunca a los explotados, no pueden reunir nunca a los discriminados, no pueden reunir nunca al pueblo verdaderamente.

Puede reunir al pueblo una revolución. ¡Y aquí está el pueblo, aquí no están los grandes latifundistas, aquí no están los explotadores, aquí no están los representantes de los monopolios, aquí no están los esbirros, aquí no están los especuladores, aquí no están los ladrones, aquí está el pueblo!, porque solo una revolución justa y solo un gobierno justo pueden reunir al pueblo (APLAUSOS). Solo cuando el pueblo cuenta, cuando el pueblo vale, cuando el pueblo decide, se puede reunir al pueblo.

Claro que los reaccionarios, que los imperialistas, dicen que ellos son los grandes demócratas. Y nosotros, que podemos contar uno a uno aquí, y demostrar el extraordinario apoyo que tiene la Revolución en el pueblo; nosotros, que podemos contar uno a uno los corazones, y las almas, y las cabezas que apoyan y marchan junto a la Revolución (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Patria o Muerte!”).

Para los oligarcas, para los explotadores, esto no es democracia. Democracia es, para ellos, la politiquería; democracia es antifaz con que quieren encubrir la más inicua explotación del hombre por el hombre. Para ellos, democracia es ese sistema en que cuentan solamente las minorías privilegiadas, en que cuentan solamente las pandillas monopolizadoras de los recursos y de las riquezas de la nación; para ellos, esto, esto para ellos no es democracia.

Claro que para ellos no es democracia, porque ellos no saben lo que es la democracia (APLAUSOS). Para ellos, lo de antes sí era democracia. ¿Y quién no se acuerda de lo de antes?, ¿quién se ha olvidado de lo de antes? Ningún gobierno podía reunir la décima parte del pueblo que aquí se reúne. Y para reunir al pueblo tenían que obligar al empleado público, tenían que pagar dinero, tenían que reclutar gente hambrienta, y ni a pesar de esas movilizaciones, ni a pesar del ron que repartían en los actos públicos, podían reunir al pueblo.

Decidían los problemas del país los políticos corrompidos, los malversadores, los explotadores. El pueblo no contaba para nada. Eso del pasado es lo que llama el imperialismo “democracia”; esa politiquería que sirve para encubrir la

explotación, que sirve para burlar la voluntad y los intereses del pueblo, es lo que ellos llamaban "democracia".

Claro, era la democracia de los monopolios, la democracia de los grandes terratenientes, la democracia de las compañías norteamericanas, la democracia de los explotadores. Esta, claro está, que no es la democracia de los explotadores. ¿Tienen derecho los explotadores en Cuba? No. (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). ¿Tienen derecho los monopolios extranjeros en Cuba? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"); ¿y los latifundistas? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). No. ¿Tienen derecho a gobernar el país? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"); ¿tienen derecho a hacer las leyes de la república? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). No. Los explotadores no tienen derecho, porque el derecho de la explotación no es tal derecho, es sencillamente un privilegio inaceptable y que ha tenido que tolerar la humanidad mientras tuvo que tolerarlo, porque los privilegios, los yugos, los aceptan los pueblos mientras no pueden quitárselos de encima, pero en cuanto pueden quitárselos de encima, como ha podido nuestro pueblo, cesa el privilegio de los explotadores.

Y los explotadores eran los que gobernaban a nuestro país. Y ya hoy los explotadores no gobiernan en nuestro país. Los grandes privilegios, como dice el pueblo, "se llamaban". Los supuestos derechos de los explotadores han desaparecido en nuestro país. Por eso esta no es una democracia de explotadores, de terratenientes y de monopolios.

La democracia que concibe el imperialismo es la democracia donde el pueblo no tiene ningún derecho, donde al pueblo le toman el pelo miserablemente, y donde gobiernan y deciden todos los problemas los explotadores y los privilegiados. Esa democracia de los monopolios, esa democracia de los discriminadores, esa democracia de los explotadores, es la democracia de que habla el imperialismo.

Ahora nosotros hablamos de otra democracia: la democracia del pueblo, la democracia de los trabajadores, la democracia de los campesinos, la democracia de los hombres y las mujeres humildes (APLAUSOS), la democracia de la mayoría de la nación, la democracia de los que antes eran explotados, la democracia de los que antes no tenían derechos. Y esta es la democracia verdadera, la democracia revolucionaria del pueblo, la democracia de los humildes, por los humildes y para los humildes (APLAUSOS).

Por eso el pueblo no se preocupa de rumores. ¿Quiénes son los que se preocupan

de rumores? Nosotros nos imaginamos que el primero que se debe preocupar por la fecha del 26 de Julio, el primero de todos, es el señor Fulgencio Batista (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera, paredón!”), que creo que está por Lisboa, o por un lugar de esos. Los primeros que se preocupan de la fecha del 26 de Julio son los grandes esbirros y los grandes asesinos; los que se pueden preocupar por el 26 de Julio son los grandes explotadores, y los grandes privilegiados. ¡Claro, esos sí se acuerdan y se preocupan, y se preocupan siempre, por el 26 de Julio!

La fecha del 26 de Julio es una fecha triste para el imperialismo, es una fecha dolorosa para los imperialistas yankis, para los monopolios extranjeros, para los grandes terratenientes, para los grandes magnates de la industria y de las finanzas, para los grandes especuladores, para los grandes jugadores, para los grandes contrabandistas; es una fecha dolorosa y triste para aquellos generalotes que se enseñoreaban en nuestro país; es una fecha dolorosa y triste para los politiqueros; es una fecha dolorosa y triste para los grandes criminales; es una fecha dolorosa y triste para todos los enemigos del pueblo. Y, claro, la Revolución es dolorosa y es triste para quienes han visto desaparecer sus privilegios con las leyes de la Revolución; esos son los que se preocupan del 26 de Julio.

El pueblo, el pueblo no se preocupa por esos rumores; por más que a veces los contrarrevolucionarios inventen las cosas más absurdas, como aquellas cosas de que se les iba a quitar la patria potestad a las familias; por más que inventen las cosas más absurdas, para tratar de desorientar y de confundir al pueblo, la realidad es que la experiencia ha demostrado que el pueblo no se preocupa por esos rumores. Se preocupan, y se hacen eco, y lanzan rumores, sencillamente aquellos para quienes la Revolución es desagradable. ¡Claro está que el propietario de un latifundio de 1 000 caballerías de tierra, o el propietario de 100 apartamentos, o el propietario de un banco, o el propietario de un monopolio, es lógico que todo lo que le huela a revolución y todo lo que le huela a la fecha del 26 de Julio le produzca miedo, porque ellos actúan de acuerdo con sus reflejos condicionados! La fecha del 26 de Julio les es dolorosa, de la misma manera que la fecha del 10 de marzo les es grata (APLAUSOS).

Pero el 26 de Julio, el 26 de Julio, no iba a pasar nada. ¿Qué es lo que tenía que pasar aquí que no haya pasado? ¿Es que son tantos los privilegios que les quedan a los reaccionarios en nuestro país, es que son tantos los intereses que les quedan, que están preocupados por nuevas leyes de la Revolución? Las leyes fundamentales de la Revolución ya están hechas, las leyes fundamentales de la

Revolución hace rato que están aprobadas; las leyes que cambiaron radicalmente el régimen económico y social de nuestro país, ya hace rato que tienen vigencia en nuestro país.

La fecha del 26 de Julio era sencillamente, y es, una fecha de júbilo para todo el pueblo (APLAUSOS). No había para esta fecha ninguna ley especial, no había para esta fecha ninguna ley extraordinaria. Las grandes leyes de la Revolución, como la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la nacionalización de los monopolios extranjeros (APLAUSOS), la nacionalización de las grandes industrias, la nacionalización de la enseñanza, esas leyes fundamentales y extraordinarias, que cambiaron el curso de la historia de nuestro país, son leyes que han sido aprobadas desde hace rato.

Si la reacción, si a las clases explotadoras, les quedaran grandes privilegios, o les hubiesen quedado grandes privilegios, con seguridad que hace mucho rato que ya esos privilegios habrían desaparecido, ¡porque la Revolución no iba a esperar a este 26 de Julio, casi tres años, para erradicar esos privilegios! (APLAUSOS.) La Revolución habría hecho mucho antes lo que hubiese sido necesario hacer contra los grandes privilegios.

Por eso, ni en esta fecha ni en ninguna otra fecha, caben los rumores sobre medidas del Gobierno Revolucionario, porque todas las grandes leyes de la Revolución han sido aprobadas ya y, sencillamente, lo que la Revolución tiene por delante es la tarea de sacar el máximo provecho de todas sus leyes, y de todas las instituciones, y de todos los pasos que ha dado (APLAUSOS).

El 26 no se acaba nada, el 26 empieza todo; el 26 empezó la Revolución (APLAUSOS). ¿Tenían miedo acaso los contrarrevolucionarios de que prohibiéramos salir de Cuba? Pues que no tengan ningún miedo, que aquí no se le prohibirá a nadie que quiera marcharse a disfrutar de las “maravillas” del imperialismo yanki. Nosotros sabemos que hay personas que no se pueden adaptar a una revolución, nosotros sabemos que los parásitos no se pueden adaptar a una revolución; es muy difícil que los explotadores se puedan adaptar a una revolución.

El imperialismo trata de hacer propaganda con los que se van; eso es, sencillamente, para sorprender a los incautos fuera de Cuba. Los que se van de Cuba son, sencillamente, los que no se pueden adaptar a una revolución que ha acabado con el parasitismo. ¿A dónde van los mosquitos? ¡A donde hay pantano!

¿A dónde van las larvas y los gusanos? ¡A donde hay pudrición! (APLAUSOS). Los parásitos, las larvas, los que no se pueden resignar al trabajo, se van a donde creen que todavía pueden seguir explotando a otros trabajadores, se van a donde creen que pueden seguir explotando al hombre; los gusanos y los mosquitos, se van al pantano, se van a la pudrición, igual que los contrarrevolucionarios, los reaccionarios, los parásitos, se van de un país donde desapareció la explotación para un país donde sigue la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS). Porque aquí, el discriminador no se puede resignar a que ya no existan las llamadas “sociedades exclusivas”, no resiste que hayan sociedades donde vaya el pueblo, y entonces se va a la Florida, se va a la Louisiana, se va a Nueva Orleans, se va a Estados Unidos, donde se encuentra infinidad de clubes aristocráticos donde existe la discriminación y donde ellos pueden seguir aspirando a ir, con carácter exclusivo.

Desde luego, no han tenido presente que allí lo van a discriminar también, pero no lo van a discriminar a título de negro, lo van a discriminar a título de latino, y le van a decir: “¡Este es cubano, este es latino, este no debe entrar en nuestra sociedad de raza superior yanki!” (APLAUSOS). Es claro que ellos van allá con la esperanza de seguir en su sistema de explotación del hombre, seguir en su sistema de privilegios.

Es lógico que una revolución traiga como consecuencia que los parásitos se quieran marchar, y entonces el imperialismo hace campaña con eso y dice: “Tantos cubanos se han ido de Cuba; vienen huyendo de aquel régimen asfixiante y vienen a respirar el aire libre de Estados Unidos”. Es decir que todos los parásitos se van huyendo de aquí, sí, este es un régimen asfixiante para los parásitos, y entonces los parásitos se van a vivir allí donde pueden respirar la atmósfera de los privilegios y el aire de la explotación.

Ellos hacen propaganda con eso, pero a nosotros no nos importa, nosotros entendemos el problema perfectamente bien: ¿Que se quieren ir unos cuantos parásitos todos los meses?, pues ¡que se vayan unos cuantos parásitos todos los meses! (APLAUSOS).

Por otro lado, mientras los parásitos se van, hay muchos cubanos, obreros en Estados Unidos, que los hacían trabajar 10 y 12 horas, y los maltrataban, y los despreciaban, que están regresando a Cuba por miles también (APLAUSOS). Los explotadores se van, y los explotados vienen; los cubanos explotadores se van, y los cubanos explotados regresan a su país, donde son recibidos con los

brazos abiertos (APLAUSOS).

No tema nadie que se le vaya a prohibir marcharse a Estados Unidos; todos los parásitos que quieran marcharse ¡que les vaya bien!, que ya tendrán tiempo de sobra para recapacitar, ya tendrán tiempo de sobra para echarle de menos a esta isla bella y maravillosa, ya tendrán tiempo para echarle de menos a nuestro sol, a nuestro aire, a nuestras playas y, sobre todo, ¡ya tendrán tiempo para echarle de menos al calor de una patria soberana y de una patria justa! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡ya tendrán tiempo de echarle de menos al orgullo y a la satisfacción de vivir con dignidad, en su propia patria!, ¡ya tendrán tiempo de echarle de menos al respeto que todo hombre y mujer goza en nuestro país, al lugar que cada hombre y mujer, por humilde que sea, goza hoy en nuestro país! (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel! ¡Unidad, unidad!”).

Las agencias cablegráficas yankis venían realizando una serie de especulaciones sobre este 26 de Julio desde hace muchos días: que si hoy se iba a declarar tal cosa, que si hoy se iba a declarar la integración de la fuerza revolucionaria, que si hoy se iban a hacer tales pronunciamientos. Es natural que las especulaciones de las agencias del imperialismo obedecen a ciertas maniobras y a ciertos planes de tipo político.

La integración revolucionaria es un proceso que viene produciéndose desde hace mucho rato, en la base, en el pueblo. Desde los primeros meses de la Revolución, en que las fuerzas revolucionarias estaban integradas por un conjunto heterogéneo, de múltiples organizaciones, a un proceso, a una etapa en que el pueblo, unido cada vez más, marcha cada vez más hacia una integración homogénea en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS). Porque, claro, eso es la consecuencia de la unión cada vez mayor del pueblo en la Revolución; es que la Revolución ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo con ella, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo en sus aspiraciones de justicia y en los éxitos alcanzados hasta hoy.

Es claro que el enemigo mayor de toda revolución es la división, que el aliado mejor de los enemigos de los pueblos es el divisionismo. Un pueblo debe marchar unido, un pueblo que quiera establecer un verdadero régimen de justicia debe marchar unido, como un solo pueblo. En la unión de ese pueblo está la fuerza, en la unión de ese pueblo está su invencibilidad, y la historia de esta Revolución prueba que un pueblo unido es invencible, ¡la historia de esta

Revolución prueba que en la unión está la fuerza! (APLAUSOS), la historia de esta Revolución demuestra que el peor enemigo del éxito de una revolución y de un pueblo es el divisionismo.

Por eso al imperialismo le preocupa la unión del pueblo. Le preocupa, porque el pueblo cubano está unido, y le preocupa que las organizaciones revolucionarias se vayan integrando en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Será la única organización? ¡No, será la única organización de los revolucionarios! Los contrarrevolucionarios tienen sus organizaciones, los contrarrevolucionarios tienen un sinnúmero de organizaciones, creo que son 180 las organizaciones contrarrevolucionarias (RISAS). Y, además, la contrarrevolución tiene la Agencia Central de Inteligencia, que es otra organización más de la contrarrevolución. Los revolucionarios sí tendrán una sola organización, y los contrarrevolucionarios seguirán teniendo cientos de organizaciones (APLAUSOS).

Eso es lo que significa la integración de las organizaciones revolucionarias. Pero ¿es que hoy se iba a declarar esa integración? No, esa integración se viene produciendo, por la base, desde hace meses; el proceso de integración todavía no se ha concluido, se está llevando a vías de hecho, y en un momento determinado ya estará culminado ese proceso de unión de todos los revolucionarios en una organización revolucionaria (APLAUSOS PROLONGADOS), y que será la organización representativa del pueblo revolucionario de Cuba, esa organización producto de la unión de todas las organizaciones revolucionarias.

Es claro que al imperialismo le preocupa eso. ¿Qué quiere el imperialismo? Que haya varias organizaciones revolucionarias, pero, además, que se fajen entre sí; que existan pugnas entre esas organizaciones revolucionarias, para debilitar la Revolución. Pero ¿qué es lo que quiere el pueblo? El pueblo quiere fortalecer la Revolución, el pueblo quiere que su Revolución sea fuerte y que la Revolución pueda defenderse de los ataques de sus enemigos. El pueblo quiere, por eso, que los revolucionarios se unan; el pueblo quiere, por eso, que una organización revolucionaria sea la organización de todos los revolucionarios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Unidad, unidad!”).

Desde luego que nada de lo que la Revolución hace le conviene al imperialismo, al imperialismo no le conviene nada de lo que la Revolución hace, el imperialismo tiene que combatir lo que la Revolución hace. ¿Qué es lo que le conviene al imperialismo? Que la Revolución haga las cosas mal hechas, que la

Revolución se divida, que la Revolución se debilite, que la Revolución carezca de disciplina, que la Revolución carezca de organización, y eso es precisamente lo que no vamos a hacer los revolucionarios. Nosotros queremos fortalecer la Revolución en su ideología, en su organización y en su disciplina, porque sabemos que eso hará a la Revolución cada vez más invencible y cada vez hará más impotentes a los imperialistas y a los reaccionarios frente a la Revolución; pero para declarar unidas las fuerzas revolucionarias no hay que esperar una fecha, cuando ese proceso de integración haya concluido, cuando ese momento llegue, sencillamente se irá explicando y se declarará al pueblo ese momento en que se haya terminado el proceso de unificación.

Se hablaba de que si el 26 de Julio se iba a declarar tal o más cual cosa. Son simples tonterías. La Revolución no tiene que esperar una fecha, la Revolución debe hacer cada cosa en el momento oportuno que le corresponda (APLAUSOS).

Nosotros hemos declarado que la Revolución es socialista (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Qué quiere decir que la Revolución es socialista?, ¿quiere decir que aquí todo está socializado? No. ¿Quiere decir que aquí todo se va a socializar en el acto? No. Es que la Revolución es un proceso, y es que el socialismo tampoco se logra por decreto. El socialismo es un régimen económico y social que se alcanza a través de un proceso; no se logra por decreto. Por decreto se pueden nacionalizar los centrales azucareros, por decreto se pueden nacionalizar los bancos, por decreto se pueden nacionalizar las grandes industrias, por decreto se pueden ir adoptando una serie de medidas, pero por decretó no se logra un régimen económico-social acabado. Entre otras cosas, la Revolución es un proceso de educación del pueblo, es un proceso de formación de conciencia revolucionaria.

Declarar que la Revolución es socialista significa que la Revolución avanza hacia un régimen económico y social socialista, sin explotación del hombre por el hombre. Pero es que cuando en Asamblea General Nacional, en una concentración de esta magnitud, se acordó la Declaración de La Habana, el pueblo de Cuba acordó una Declaración de La Habana, en la cual todos sus puntos esenciales son los puntos esenciales del socialismo (APLAUSOS).

Y, entre otras cosas, cuando la Declaración de La Habana condenaba la explotación del hombre por el hombre, y condenaba el colonialismo, y condenaba el imperialismo, y condenaba la explotación de un pueblo por las

empresas monopolistas de otro país; cuando condenaba el latifundismo, cuando declaraba el derecho del hombre al fruto de su trabajo; cuando declaraba el derecho de los jóvenes a la educación; cuando declaraba el derecho de los campesinos a la tierra, sencillamente estaba convirtiendo en una declaración de principios muchas de las cosas que la Revolución había hecho, y al mismo tiempo estaba concretando en fórmulas las aspiraciones de la Revolución Cubana.

Pero es preciso entender esto bien, es preciso no solo que lo entiendan los dirigentes revolucionarios, es preciso que lo entienda el pueblo, porque lo más importante de todo es que el pueblo comprenda; lo más importante de todo es que el pueblo sepa. Una empresa revolucionaria no es obra de dirigentes revolucionarios, es obra de todo un pueblo, es obra y es tarea de las masas del pueblo. Es preciso que el pueblo comprenda que la Revolución es un proceso que se propone alcanzar determinadas metas, y que esas metas no se logran por decreto, y que esas metas no se logran en 24 horas.

Es preciso que el pueblo comprenda el socialismo, que el pueblo sepa qué es el socialismo, y que el pueblo sepa cómo se llega al socialismo, sociedad en que la explotación del hombre habrá desaparecido por completo, y que al desaparecer la explotación de una clase por otra clase, entonces sí llegaremos a un régimen de verdadera justicia y de verdadera igualdad entre los hombres, sin clases explotadoras y sin clases explotadas (APLAUSOS).

Pero es necesario, es imprescindible que el pueblo conozca qué es el socialismo, en qué consiste el socialismo y cómo se llega a esa sociedad, y que a esa sociedad no se llega en 24 horas, ni en un mes, ni en dos años, y que a esa sociedad más justa no se llega si no es también sobre la base del trabajo y sobre la base del desarrollo económico de la nación, y sobre la base del desarrollo de nuestras riquezas, porque es imposible establecer esa sociedad más justa sin un aumento extraordinario en la producción de bienes, que permitan a todos los ciudadanos de un país la satisfacción de todas sus necesidades.

Con grandes sueños, con grandes ideas, y con grandes intenciones, y con grandes deseos, no llegamos a esa sociedad más justa. Hay que llegar a ella a través de un proceso y a través de un gran esfuerzo. ¿Quiere decir esto que hay que imponer el socialismo por la fuerza? No. ¿Ha impuesto el Gobierno Revolucionario el socialismo por la fuerza, o es el socialismo una consecuencia de la revolución de un pueblo que aspira a la justicia? (APLAUSOS Y

EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”).

Es decir que es la consecuencia del convencimiento de un pueblo, es la consecuencia de la persuasión del pueblo, es la consecuencia de la educación del pueblo. Eso quiere decir que nosotros tampoco debemos imponerles a los demás nuestras ideas por la fuerza, sino que nosotros debemos conquistar a los que no comprendan nuestras ideas, conquistarlos por la persuasión y por la razón. Eso quiere decir que en ese proceso nosotros debemos aspirar a que el pueblo se eduque, y nosotros tenemos que aspirar a que todo hombre humilde, todo hombre explotado, todo hombre honrado, comprenda nuestras ideas y apoye nuestras ideas.

Es preciso, además, que el pueblo comprenda que esa no es una tarea fácil. ¿Por qué la contrarrevolución lanza a rodar bolas, con fines interesados?, ¿por qué la contrarrevolución se esfuerza en lanzar tantas bolas? La contrarrevolución trata de lanzar bolas para sumarse a ella ciertas capas de la población que son susceptibles de ser soliviantadas mediante el temor, mediante el miedo y mediante el rumor. La contrarrevolución no lanza bolas para conquistar al obrero, no lanza bolas para conquistar a los antiguos explotados; la contrarrevolución lanza bolas para conquistar a determinadas clases sociales, determinadas capas sociales de la clase media y de la pequeña burguesía para lanzarlas a combatir contra los obreros y contra los campesinos.

La contrarrevolución trata de aislar a la clase obrera y a la clase campesina; la contrarrevolución trata de dejar solos a los obreros, solos a los campesinos, si es posible dividir a los obreros y a los campesinos y, además, lanzar contra esa clase obrera y campesina a todas las capas medias de la población, a fin de que sirvan los intereses de los grandes explotadores que quieren regresar al gobierno de la nación.

Esto significa que la Revolución, representativa de los intereses fundamentalmente de la clase obrera y de la clase campesina, tiene que comprender perfectamente que la Revolución es un proceso, que en ese proceso debe tratar de sumarse la mayor parte posible de los elementos medios de la población. Es decir, no arrojar esas capas en brazos de la contrarrevolución y de la reacción, sino sumarse esas capas y asimilar esas capas a la Revolución (APLAUSOS).

Esa es la única estrategia inteligente y correcta de la clase obrera y de la clase

campesina, es la única estrategia correcta e inteligente de la Revolución.

Eso quiere decir que la Revolución debe tener un tratamiento especial para esas capas, que no debe ser igual al tratamiento para con los grandes monopolios, es decir, para los grandes terratenientes, los grandes industriales y la gran burguesía comercial y financiera. El tratamiento con esas capas debe ser un tratamiento correcto, un tratamiento político y un tratamiento inteligente para asimilarlas a la Revolución.

Debe tenerse en cuenta que hay una gran capa de la población que vive del pequeño comercio, de la pequeña industria, del trabajo por cuenta propia, de talleres propios, y que esa es una capa numerosa. Es decir que queda el pequeño industrial, queda el pequeño comerciante. Y la Revolución debe tener con esas capas de la población una política inteligente y una política correcta.

Nosotros nos hemos encontrado alguna gente que nos han preguntado: "¿Qué?, ¿cuándo les vamos a meter mano a todos los pequeños comercios?" Y entonces nosotros nos damos cuenta de que esa persona posiblemente esté hablando de buena fe, posiblemente crea que eso es lo más revolucionario, y no comprenda que eso sería, precisamente, lo más contrarrevolucionario, que eso sería lo más negativo (APLAUSOS). ¿Por qué?: porque convierte en enemigos de la Revolución a sectores que la Revolución debe asimilar, que la Revolución debe tener y mantener al lado suyo, hasta que hayan sido asimilados por la Revolución.

¿Por qué es contrarrevolucionaria esa política? Porque le crea a la Revolución más enemigos, porque divide el frente interno, porque desconoce que nuestra batalla fundamental es contra los grandes intereses imperialistas, los grandes intereses monopolistas que quieren aplastar a la Revolución y que frente a esos intereses la Revolución debe ofrecerles un sólido frente interno de lucha (APLAUSOS).

¿Por qué nosotros hablamos de este problema? Porque este es un problema que no basta que lo conozcan los dirigentes, sino que lo conozcan las masas; debe ser también una política de masas, puesto que nada pueden hacer los dirigentes de una revolución si las ideas de la revolución no se convierten en conciencia de las grandes masas revolucionarias y porque las masas revolucionarias en todas partes deben ir cumpliendo las consignas de la revolución (APLAUSOS).

Hay infinidad de pequeños negocios, hay infinidad de "timbiriches", hay infinidad de pequeños talleres, hay infinidad de gente que trabaja por su propia cuenta, y la contrarrevolución trata de asustar a esas capas de la población. Claro está que la Revolución no tiene desarrollo suficiente, ni tiene cuadros suficientes para prestar todos esos servicios que en muchas ocasiones prestan pequeños negocios y pequeñas industrias, pero los contrarrevolucionarios quieren asustar a esas familias y, desde luego, como la Revolución aplicó medidas confiscatorias contra los grandes propietarios, contra los grandes negociantes, la contrarrevolución trata de hacerles ver a esas capas de la población que las van a confiscar también y que las van a dejar también sin bienes ni recursos.

Es imprescindible que el pueblo comprenda, que todas esas capas de la Revolución comprendan que el socialismo es la aspiración de una sociedad más justa, sin explotadores y sin explotados, pero que el socialismo no es una sociedad exclusivista, que el socialismo no pretende que vivan unos y otros no vivan (APLAUSOS), que el socialismo es la aspiración a que todo hombre y mujer tenga la oportunidad de vivir decorosamente y que, por tanto, todos los hombres y todas las mujeres honrados de un país caben dentro del socialismo (APLAUSOS), y todos los hombres y todas las mujeres honrados del país pueden ayudar a hacer el socialismo.

Es lógico que si a cualquier familia que tiene un pequeño negocio como medio de vida se le amenaza con quitarle lo que tiene y dejarlo en la calle pasando hambre, es lógico que a cualquier padre de familia a quien le pinten el cuadro de su mujer y sus hijos sin el pan que él les pueda llevar, ese hombre se llene de terror frente a la Revolución, ese hombre se llene de miedo frente a la Revolución, y ese hombre pueda ser conquistado por los contrarrevolucionarios. Porque ningún hombre puede alegar derechos a explotar a otros hombres, pero sí cualquier hombre puede decir: "yo lo que quiero es tener también una oportunidad de vivir; yo vivía dentro de un régimen capitalista, dentro de ese régimen capitalista me adapté a tales condiciones, yo lo que quiero es también adaptarme a las condiciones del socialismo y vivir honradamente dentro del socialismo". Hay que evitar que le puedan presentar a ningún ciudadano el cuadro de quedarse en la calle sin sustento (APLAUSOS), hay que evitar que ninguna familia pueda decir o pueda albergar el temor de que la dejen, de la noche a la mañana, sin sus medios de vida.

El capitalismo se caracterizaba por su crueldad, al capitalismo no le importaba la suerte de ningún hombre o mujer del pueblo, que estuviera en la calle sin trabajo,

sin medios de vida, sin hogar y con hambre; el capitalismo era cruel con los ciudadanos del país y se desinteresaba de la suerte de cualquier ciudadano del país. El socialismo no puede jamás actuar con los métodos característicos del capitalismo, ¡al socialismo le interesa la suerte de cualquier hombre o mujer del país, le interesa el pan y el trabajo de cualquier hombre o mujer del país! (APLAUSOS).

Y por eso, por eso, nosotros podemos tranquilamente decir que el que quiera marcharse se marche, pero nosotros podemos hacer eso si nosotros realmente establecemos en nuestro país condiciones absolutamente justas, de manera que el que se marche es porque quiere, que el que se marche no sea porque no le den oportunidad de vivir aquí y de trabajar, sino que se marche porque no quiera vivir honradamente, que se marche porque no quiera ganarse el pan trabajando honradamente (APLAUSOS), que el que se marche sea, sencillamente, porque no le da la gana de aprovechar la oportunidad que la patria le brinda. Y ese, si se quiere marchar, ¡que se marche! (APLAUSOS).

Naturalmente que la Revolución no transcurre de una manera fácil, la Revolución no es algo que se desenvuelva de manera sencilla y sin problemas. Hay casos en que las leyes de la Revolución son muy duras para algunas personas, hay casos; incluso debemos decir más, debemos decir que a veces nosotros, enfrascados en la batalla revolucionaria, no hemos tenido tiempo de contemplar esos casos.

Cuando se hicieron las leyes de nacionalización, desde luego, de todos los monopolios norteamericanos, ¡perfecto!, todos esos monopolios son multimillonarios, todos esos monopolios tienen inversiones y grandes capitales en Estados Unidos, a nosotros no tenía que preocuparnos absolutamente para nada la nacionalización de los grandes monopolios. Cuando la Revolución hizo otra ley, como fue la Ley de Reforma Urbana, esa ley afectaba decenas de miles de personas; sin embargo, la ley fue muy bien hecha, porque tuvo en cuenta el caso de todas aquellas familias que vivían de la renta de una casa, y entonces la tuvo en cuenta y esas familias han seguido cobrando, que la Reforma Urbana les continúe pasando lo que ellos devengaban, es decir que fue una ley que no dejó pasando hambre a ninguna familia, a ninguna anciana que estuviera dependiendo de una renta de sesenta o setenta pesos, de una casa.

Cuando hicimos la Reforma Agraria, sin embargo, nuestra ley fue deficiente en cuanto no contemplamos el caso ese, de familias muy humildes, que los había,

que vivían de la renta de la tierra; es decir, de los que no eran grandes latifundistas. En ese sentido, la ley agraria no fue una ley tan justa y tan perfecta, es decir, justa en sus propósitos, pero en su mecanismo y en su regulación no fue tan justa como la Ley de la Reforma Urbana, porque no contempló esos casos.

Por ejemplo, con la Ley de Reforma Agraria, a los grandes latifundistas les quedó una parte de la tierra; con la ley de nacionalización de las industrias nacionales, ocurrió que no les quedó nada a algunos de esos dueños de grandes industrias. Naturalmente que la reacción de todos los grandes industriales frente a una ley como esa es irse del país, aunque les den oportunidad de trabajar; aunque el gobierno les dé oportunidad de ganarse la vida honradamente, se van, y eso es lo que ha ocurrido. Pero se ha dado, por excepción, algún caso de familias que al perder esa industria se quedaron "en la calle y sin llavín", sin un centavo. Naturalmente que eso no es lo ideal. Nosotros recordamos que una vez dijimos que si alguna de esas familias se quedaba sin un solo centavo, nosotros estábamos dispuestos a pasarle una pensión o pasarle alguna ayuda.

Entendemos que sería justo, aun esos casos de todas aquellas familias, ya de cierta edad, que no puedan trabajar en otra cosa, que les hayan sido nacionalizados todos sus bienes, que ya no pueden vivir como millonarios, que ya no pueden explotar a nadie, si esos quieren quedarse aquí, que el Gobierno Revolucionario esté dispuesto a darles una pensión, si su edad y sus condiciones lo exigen (APLAUSOS), es decir, si ya no se pueden adaptar, por la edad, no están en condiciones de realizar otro trabajo.

¿Qué quiere decir eso? Que la Revolución debe tratar de actuar de manera que sus actos no los pueda impugnar nadie, de manera que sus actos no los puedan presentar como actos de crueldad, y que nadie pueda sacar el caso del infeliz "don fulano", que se quedó pasando hambre, sin un solo centavo. Sencillamente, que la Revolución diga: "no, hasta tú que fuiste gran explotador, hasta tú, que fuiste gran magnate de industrias, ahora, tú no puedes explotar a nadie; ahora tú no puedes explotar el trabajo de cientos de trabajadores; ahora, tú no puedes explotar a nadie, pero el Gobierno Revolucionario no puede dejarte a ti y a tu familia pasando hambre en la calle; el Gobierno Revolucionario tiene incluso una solución para ti si eres demasiado viejo y ya no puedes trabajar, pero no le tengas miedo a la Revolución".

Naturalmente que ese caso es por excepción con los grandes magnates de la industria. Por excepción. La mayor parte se marchó. La mayor parte no se

resignó. Ahora bien: queda una capa numerosa que no es la capa de los grandes magnates, que tampoco es una capa tan reducida como la de los grandes magnates. Respecto a esta capa de la población es que la Revolución debe esforzarse en tener una política correcta; una política acertada.

¿Quiere decir que el comercio vivirá eternamente? No, el comercio no vivirá eternamente. El comercio desaparecerá con la Revolución (APLAUSOS). ¿Los negocios que emplean obreros continuarán eternamente? No. Nosotros debemos empezar por decir que ni el comercio ni esos negocios van a durar eternamente, y que al final del proceso revolucionario esos tipos de negocios habrán desaparecido (APLAUSOS).

Eso es algo que deben saber los propios interesados. Lo que queremos decir es que esos negocios no se pueden desaparecer ni se deben desaparecer de la noche a la mañana. Lo que quiero decir es que a la capa de la población que vive de esos pequeños negocios hay que quitarle el miedo al hambre. Hay que quitarle el miedo de verse despojados de sus medios de vida repentinamente, sin compensación, y sin oportunidad de poderse ganar la vida en el país. Porque hay muchos pequeños comerciantes que lo que les preocupa no es que desaparezca el comercio dentro de cinco, dentro de diez o dentro de quince años; eso no les preocupa. Ni de pequeños industriales, les preocupa que vaya a desaparecer ese negocio. Lo que les preocupa es la idea de que de la noche a la mañana va a llegar un interventor, lo va a dejar en la calle, y se va a quedar en la calle y sin llavín. Es decir, sin trabajo, sin negocio, sin dinero, sin comida.

Y los contrarrevolucionarios tratan de explotar eso. ¿Cuál es la idea que el Gobierno Revolucionario debe llevar al ánimo de todas esas capas? Pues lo siguiente: Tu comercio no será eterno. Tu industria no será eterna. Todo eso desaparecerá en la misma medida en que se desarrolle la Revolución, porque el mismo desarrollo de la Revolución exigirá tal número de brazos en empleos más remunerativos que nadie podrá encontrar individuos dispuestos a estar trabajando en un sistema de empresa artesanal que de ninguna manera podrá pagarle los ingresos que le pague una gran empresa industrial o comercial.

Es decir que todo ese sistema de negocios, paulatinamente irá desapareciendo como consecuencia del proceso revolucionario. Pero lo que hay que darles a esas capas de la población con la misma seguridad de que van a desaparecer en el transcurso de los años —no en el transcurso de los meses, sino en el transcurso de varios años— este tipo de negocio y ese modo de vida, darles también la

seguridad de que no se quedarán en la calle sin ingresos, sin trabajo, sin medios de ganarse la vida decorosamente, y sin compensación.

Esa es la idea que los revolucionarios, los obreros, los campesinos, los estudiantes, debemos llevar a esas capas, porque nosotros no somos un pueblo inmaduro; nosotros no debemos actuar como revolucionarios inmaduros. Debemos actuar como revolucionarios que saben lo que están haciendo, como revolucionarios que saben analizar las distintas clases sociales y que saben aplicar la política que corresponda a las distintas capas sociales en este proceso hacia la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y hacia la desaparición de las clases explotadoras y de las clases explotadas (APLAUSOS).

Hay que tener cuidado con el “siquitrillomaníaco” (RISAS). El “siquitrillomaníaco” es aquel que tiene la manía de “siquitrillar”, y lo mismo “siquitrilla” a un latifundista de 1 000 caballerías que al dueño de un puesto de fritas (RISAS). Él se cree que esa es una forma de hacer revolución, “siquitrillando” a todo el mundo. Entonces deja al dueño del puesto o del “timbiriche” sin un medio de ganarse la vida, y eso no sería una política inteligente. Esa política iría contra la Revolución, puesto que crearía el miedo y la inseguridad en capas de la Revolución que pueden ser aliadas nuestras, que son capaces de comprender que la Revolución es justa, que son capaces de comprender que todo lo que hace la Revolución es justo, pero que no pueden comprender que lo dejen en la calle pasando hambre de la noche a la mañana.

En eso consiste el problema: en que nosotros no debemos permitir que la contrarrevolución atraiga a sus filas capas de la población que pueden ser atraídas a las filas de la Revolución.

Entendemos que es muy importante aprovechar esta oportunidad para exponer estas ideas y definir estos criterios ante el pueblo de Cuba, porque esta no es tarea solo de los cuadros dirigentes de la Revolución, sino que es también tarea de las masas de la Revolución, y es necesario que las masas de la Revolución comprendan y apliquen estas ideas, y ninguna oportunidad mejor que esta en una concentración tan formidable y tan revolucionaria como esta (APLAUSOS).

Con esa política la Revolución será cada día más fuerte y será cada día más invencible. La Revolución, desde luego que no es un proceso sencillo, que no es un proceso fácil. La Revolución es un proceso muy difícil, porque la Revolución surge de un régimen social explotador, surge de un régimen social caótico, donde

mil intereses se entrelazan y se unen, y donde el sistema de privilegios luego alcanza incluso a sectores que no son reducidos, donde los privilegios y los beneficios de aquel régimen alcanzan incluso a sectores amplios de la población; y por eso no es fácil hacer una revolución. Si hacer revoluciones fuera fácil ya se habría producido una revolución y se habrían resuelto todos los problemas en todas partes del mundo. Pero hacer una revolución es una tarea difícil, una tarea que requiere mucha paciencia y una tarea que requiere actuar con mucha certeza y que requiere actuar correctamente.

Hemos querido aprovechar esta oportunidad para tratar estos temas. Nada se va a acabar el 26 de Julio. Me imagino que los contrarrevolucionarios se habrán llevado un gran chasco (APLAUSOS), porque se demostró aquí una vez más que son unos farsantes y sembradores de rumores falsos. Se van a llevar el chasco de esta gigantesca concentración del día de hoy.

Parece que la garganta no me quiere acompañar mucho. Yo le había dicho al comandante Gagarin que mientras yo pronunciara mi discurso él le podía dar dos veces la vuelta a la Tierra (RISAS y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!”). Él dice que hasta ahora nada más habría podido darle una vuelta y media a la Tierra. Es decir que me queda media vuelta (RISAS) para cumplir mi palabra, pero la garganta no me quiere acompañar mucho en el día de hoy (EXCLAMACIONES DE: “¡Que descanse!”) .

Sin embargo, nosotros sin esforzarnos mucho vamos a tratar algunas cosas que es necesario tratar en el día de hoy (EXCLAMACIONES). (EL PÚBLICO LE PIDE A FIDEL QUE DESCANSE...).

Bueno, ustedes van a dejarme terminar. No vayan a creer que es que no puedo hablar, es que parece que me he estado esforzando, hacía tiempo que no hablaba, había perdido un poco la costumbre.

En este 26 de Julio, nosotros tenemos que saber en qué momento nos hallamos. En resumen, pudiera decirse que la Revolución en estos dos años y siete meses ha logrado éxitos extraordinarios, verdaderamente impresionantes, en casi todos los campos.

(EL PÚBLICO COMIENZA A ENTONAR CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Los contrarrevolucionarios se han estado haciendo ilusiones. ¿Saben con qué se

han estado haciendo ilusiones los contrarrevolucionarios, saben con qué? Pues dicen que va a haber hambre (RISAS)... ¿Por qué nos reímos nosotros de lo que dicen los contrarrevolucionarios? Claro está que toda la política de la contrarrevolución y del imperialismo —se me ha puesto bien la voz (APLAUSOS)— consistía en tratar de crearnos a nosotros dificultades de tipo económico, para ver cómo se producía el descontento en el pueblo. Es decir que ellos creían que este era un pueblo masoquista o algo; es decir que lo iban a estar maltratando, agrediendo por todos los medios, y cuando tuviera que sufrir las consecuencias de esas agresiones iba a implorarle el perdón al imperialismo, e iba a arrodillarse delante del imperialismo.

Nosotros, desde el primer momento sabíamos que estaban equivocados y que el resultado que ellos iban a lograr con todas sus agresiones era precisamente todo lo contrario. Cuando trataron de dejarnos sin petróleo, cuando nos arrebataron nuestra cuota azucarera, después que habían creado en nuestro país una economía basada en el monocultivo azucarero, después que establecieron el embargo de las piezas de repuesto y de las materias primas, tanto para la industria como para la maquinaria agrícola, y después que se cansaron de realizar contra nosotros todas esas agresiones, y de preparar el sabotaje, de preparar el terrorismo, de amenazar, de obligarnos a gastar grandes energías en la defensa militar, y de agredir a nuestro país, ellos, después que hicieron todo eso, al cabo de dos años y medio se encuentran con que los resultados esperados no se observan por ninguna parte.

Lo último que hicieron fue, precisamente, embargar las grasas que venían para nuestro país. Además, hay el hecho de que después del triunfo de la Revolución, el pueblo tiene anualmente en sus bolsillos para gastar más de 500 millones sobre lo que tenía en el momento en que triunfó la Revolución (APLAUSOS). Es decir que nuestro pueblo cuenta con 500 millones más para gastar; muchas familias, numerosas, donde había uno trabajando, hoy hay cinco, seis, y a veces hasta más; los ingresos de la familia se han aumentado extraordinariamente como consecuencia del aumento de empleo, como consecuencia de la rebaja de alquileres, y como consecuencia del aumento de salarios en muchos casos.

Y esto, sobre todo en el campo, que es donde vivía la mitad de nuestra población, donde era mayor el desempleo y donde es mayor hoy el empleo. Ustedes, durante la última zafra, tuvieron oportunidad de comprobar esto en el hecho de que por primera vez en la historia de nuestro país faltaban brazos para realizar las tareas de la caña, y es que una gran parte de la población campesina

estaba trabajando en otras tareas de tipo agrícola, y fue necesario movilizar a decenas de miles de hombres y mujeres de la ciudad para cumplir las tareas de la zafra.

Basta hacer un cálculo elemental para comprender lo que significan 500 millones de pesos más en manos del pueblo, es decir, una mayor demanda de todos los artículos. Y claro está, hay artículos cuya producción se puede aumentar indefinidamente: el tabaco, el azúcar, pero hay otros artículos que, naturalmente, han sufrido el peso del aumento extraordinario de la demanda.

¡Qué ilusiones se hacen los contrarrevolucionarios pensando en que pueda venir una invasión del hambre. Basta analizar el consumo per cápita de arroz, que ha aumentado de 100 libras per cápita a 130 libras per cápita. Esas 30 libras son las 30 libras que están consumiendo familias que antes no consumían ni las 100, ni las 50, ni las 40 libras de arroz, mientras habría aquí quien consumiera a lo mejor 200 libras de arroz por año (APLAUSOS).

Ha ocurrido un gran aumento en la capacidad adquisitiva del pueblo; tiene el pueblo 500 millones de pesos más en sus manos. ¿Qué significa esto? Que tenemos que hacer parejamente un gran esfuerzo en la producción para que el pueblo pueda contar con todos los artículos que desee consumir, como consecuencia de ese aumento de su ingreso en 500 millones de pesos más al año.

Las frutas, por ejemplo, que otras veces sobraban, como consecuencia del aumento de esas demandas, a veces escasean. Por ejemplo, la ciudad de La Habana está consumiendo 800 000 naranjas por día, y sin embargo no son suficientes 800 000 naranjas por día para toda la demanda, y la capacidad de consumo y el poder adquisitivo que tiene hoy el pueblo.

Naturalmente que la Revolución está sembrando millones y millones de árboles frutales, en un plan de proporciones como no ha existido nunca en ningún otro país del mundo, que el año pasado y este año ha sembrado millones de árboles frutales, y que el plan del año que viene es de sembrar 65 millones de árboles frutales, entre los cuales habrá 20 millones de cítricos (APLAUSOS).

La Revolución, el Gobierno Revolucionario, está llevando adelante sus planes de industrialización y sus planes agrícolas. En el orden del problema de las grasas, incluso la satisfacción del aumento extraordinario que ha tenido la demanda de carne, todos esos problemas de abastecimiento de tipo agropecuario, los

pequeños déficit que se presentan como consecuencia de ese aumento de consumo serán resueltos por la Revolución totalmente en el curso de pocos meses; incluso, lo que más tardará, el problema de la grasa, no tardará más que 18 meses la total producción de toda la demanda de grasas que tiene el país (APLAUSOS).

Es decir que cómo podremos preocuparnos del porvenir si hoy todos los instrumentos de producción están en manos del pueblo. Hambre había, escasez, es decir, falta de recursos y de ingresos para el pueblo cuando estaban en manos de los monopolios extranjeros los medios de producción; pero hoy, que el pueblo es dueño de los instrumentos de producción, hoy, que el pueblo es dueño de las mejores tierras, hoy, que el pueblo es dueño de las mejores y mayores industrias, hoy, que el pueblo es dueño de sus recursos naturales, hoy, que el pueblo con su trabajo puede producir, hoy, que el pueblo con su trabajo... (APLAUSOS).

Hoy, que el pueblo es dueño de las industrias y de las tierras, hoy, que el pueblo, con su trabajo, puede producir en sus propias industrias y en su propia tierra, ¡cómo no ha de ser risueño el porvenir de nuestro país! El pueblo tendrá todo lo que quiera, puesto que el pueblo es hoy dueño de las mejores tierras y es dueño, en lo fundamental, de la industria, y tendrá todo lo que quiera producir con su trabajo, todo lo que quiera producir con su esfuerzo (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Qué le impide al pueblo, qué le puede impedir al pueblo producir lo que quiera, producir cuantas riquezas y cuantos bienes quiera, si hoy el pueblo es dueño de la tierra y hoy el pueblo es dueño de la industria? Si hoy el pueblo es dueño de los recursos naturales, basta con que el pueblo lo quiera, y el pueblo puede, basta con que el pueblo lo quiera, y el pueblo tendrá todo lo que necesite (APLAUSOS), y el pueblo lo que necesita es tiempo, el pueblo lo que necesita es tiempo nada más, para resolver todos sus problemas, porque ya el pueblo tiene en sus manos lo que necesitaba precisamente para ello. Y que el pueblo puede lo que quiera lo demuestra la experiencia en estos años, lo demuestra la propia campaña de alfabetización que estamos llevando a cabo (APLAUSOS).

Yo quisiera, por ejemplo, que levantaran la mano los que tengan un hermano, o un hijo, alfabetizando o esperando para alfabetizar en las brigadas (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS). Hay 94 000 jóvenes en las brigadas Conrado Benítez, ¡94 000 jóvenes alfabetizando! (APLAUSOS). Y a mediados del mes de agosto se llegará a un total de 104 000 brigadistas

alfabetizadores en todo el país (APLAUSOS). Son los hijos y los hermanos de ustedes, que están cumpliendo una tarea verdaderamente histórica, tarea que se ha convertido en un timbre de gloria y en un altísimo honor para nuestra juventud, que de esa manera ven la gran oportunidad de servir a su patria y de servir a la Revolución, y que, como consecuencia, el analfabetismo será erradicado de nuestro país en solo un año (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos! ¡Venceremos!").

¿Y no es acaso una tarea extraordinaria, no es acaso una tarea increíble educar a más de un millón de analfabetos en solo un año? ¿No es esa verdaderamente una proeza de nuestra juventud? Son más de 100 000 jóvenes, que se han marchado a los campos, a los lugares más apartados del país, y donde han estado durante meses y están dispuestos a permanecer varios meses más, llevando la vida de los campesinos y enseñando. Y un pueblo que puede eso, cualquier tarea que se proponga la realizará, porque no hay duda de que si de algo estará eternamente orgullosa la Revolución Cubana es de ese esfuerzo que está haciendo en favor de los analfabetos y de los ignorantes, y que uno de los triunfos más grandes de esta Revolución será demostrar al mundo, demostrar a nuestros hermanos de América Latina, que el analfabetismo se puede erradicar en un año cuando hay una revolución (APLAUSOS) o cuando los pueblos están dispuestos a apoyar una política justa, y cuando hay una política justa para los pueblos.

Es que toda la inmensa masa juvenil se ha unido a las tareas de la Revolución, es que toda la inmensa masa juvenil, aquí en nuestro país, no tiene problemas con el gobierno, no tiene problemas con el poder político, sino que sabiéndose esa masa juvenil hereditaria de los beneficios y de las tareas de la Revolución, hereditaria del trabajo que la Revolución le dejará, esa masa juvenil se ha incorporado desde ahora a llenar su rol. Y es realmente impresionante el solo hecho de que nuestro país, en este momento, cuente con más de 100 000 jóvenes que están ya en sexto grado o han pasado el sexto grado y que están adquiriendo toda la experiencia que significa ese trabajo de alfabetización. Un pueblo que puede lograr esa meta en un año, puede resolver cualquier problema que se le presente.

Hoy, en el día de hoy precisamente, ustedes habrán podido presenciar el stadium, es decir, las gradas que se han construido al fondo de esta Plaza de la Revolución. Pues bien, esas gradas se han llenado solamente con los jóvenes obreros y campesinos que, procedentes de distintos lugares de la isla, han sido becados por el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

¡Ah!, hemos avanzado, hemos avanzado. El primer 26 de Julio ni el segundo 26 de Julio pudimos erigir unas gradas gigantescas como esas, que, sin embargo, ¡no alcanzaban a sentar en ellas a todos los muchachos y muchachas humildes de nuestro pueblo que hoy gracias a la Revolución están estudiando en las distintas escuelas! (APLAUSOS).

Por eso la Revolución puede reunir hoy los frutos de su obra, por eso se pueden reunir aquí los batallones de milicias, aquellos batallones que quisieron hacer objeto de su mofa los pepillos reaccionarios y que después tuvieron oportunidad de probar su valor y su heroísmo en los combates de la Ciénaga de Zapata (APLAUSOS PROLONGADOS).

La Revolución puede reunir hoy a sus batallones de veteranos; la Revolución puede reunir hoy a las decenas y decenas de miles de hijos y de hijas de obreros y campesinos que están estudiando en la capital de la república; la Revolución puede reunir hoy a sus Comités de Defensa Revolucionarios (APLAUSOS); la Revolución puede reunir hoy a sus cuadros de revolucionarios integrados; la Revolución puede reunir hoy a sus sindicatos obreros; la Revolución puede reunir hoy a sus asociaciones de jóvenes, a sus asociaciones de mujeres. Es decir que la Revolución puede reunir hoy a su pueblo organizado (APLAUSOS), porque cuando la Revolución llegó al poder el pueblo no estaba organizado, la organización social del pueblo correspondía por entero a las circunstancias de la vida pasada de nuestro país.

La Revolución ha organizado al pueblo; el imperialismo tuvo delante de sí, en el primer año, y aun en el segundo año, a un pueblo que no estaba organizado, a un pueblo que no estaba preparado. Mas, este pueblo de ahora, después de dos años y siete meses de Revolución, es un pueblo que tiene un grado de conciencia revolucionaria incomparablemente más alto que el que tenía entonces, un grado de educación política extraordinariamente más elevada que la que tenía entonces (APLAUSOS). Y, sobre todo, es un pueblo organizado, un pueblo organizado a través de sus sindicatos obreros, a través de sus Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS), a través de sus batallones de milicianos (APLAUSOS), a través de sus Asociaciones de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS), a través de la Federación de Mujeres (APLAUSOS), ¡hasta los niños están organizándose en las Asociaciones de Pioneros Rebeldes! (APLAUSOS), a través de sus asociaciones deportivas, a través de sus asociaciones culturales, a través de sus cooperativas agrícolas, a través de sus asociaciones campesinas, a través de sus legiones de alfabetizadores, a través de

sus batallones de trabajadores voluntarios (APLAUSOS), a través de sus escuelas de profesionales, donde se agrupan los obreros intelectuales, y como un cemento se une y orienta a través de los cuadros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que marchan hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (APLAUSOS PROLONGADOS. GRANDES GRUPOS DE PERSONAS BAILAN COGIDOS DE LAS MANOS Y EXCLAMAN: "¡Fidel, ¡Fidel!" SOLO SON ACALLADOS CON LAS NOTAS DEL HIMNO NACIONAL).

El pueblo ya está organizado. Cada hombre o cada mujer pertenece aquí, ya, a alguna organización de la Revolución. Por ejemplo, que levanten la mano los que pertenecen a la Milicia (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS); que levanten la mano, ahora, los que pertenecen a los sindicatos (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS); que levanten la mano las que pertenecen a la Federación de Mujeres (GRAN PARTE DE LAS PRESENTES LEVANTAN LAS MANOS); que levanten la mano los que pertenecen a los Comités de Defensa de la Revolución (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS). Y ahora, que levanten la mano los que apoyan la unión de todos los revolucionarios en el Partido Unido de la Revolución Socialista (TODOS LOS ASISTENTES, INCLUYENDO AL DOCTOR CASTRO, LEVANTAN LAS MANOS Y EXCLAMAN: "¡Unidad!, ¡Unidad!") .

El imperialismo y la reacción no se enfrentan ahora a un pueblo desorganizado, a un pueblo sin organización. El imperialismo y la contrarrevolución, los saboteadores y los terroristas, no se enfrentan ahora a un pueblo sin organización. La Revolución no solo ha mantenido y ha aumentado su extraordinario calor popular, sino que ha organizado a sus fuerzas revolucionarias. Terroristas, contrarrevolucionarios, saboteadores, reaccionarios e imperialistas (EXCLAMACIONES) tienen que enfrentarse ahora a un pueblo organizado.

Y a la reacción, la contrarrevolución y al imperialismo no le quedan en Cuba los recursos que tenían en otros tiempos, porque ya aquellos barrios aristocráticos donde conspiraban, donde se escondían los contrarrevolucionarios y los terroristas, de donde se ha marchado la flor y nata de la clase explotadora, los que viven ahora allí son esas decenas de miles de estudiantes becados (APLAUSOS). Y los que estarán al comenzar el próximo curso, los que estarán son los becados de la preuniversitaria, de las secundarias básicas, de las escuelas

tecnológicas, de las escuelas de instrucción revolucionaria, y de las escuelas universitarias. Y lo que ayer estaba invadido por la reacción, hoy está invadido y ocupado por los hijos y las hijas de los obreros y de los campesinos (APLAUSOS).

Por tanto, el cerco se le hace cada vez más estrecho a la reacción; el camino se le hace cada día más difícil a la reacción. La reacción y la contrarrevolución no levantarán cabeza, no, como dicen ellos, porque haya muchos Comités de Defensa de la Revolución, porque haya muchos batallones de milicia, porque haya muchos sindicatos, porque haya muchas asociaciones de jóvenes, y de mujeres, o de estudiantes, o de deportistas, o de cuadros revolucionarios, ¡no! Hay muchos batallones de milicia, y muchos Comités de Defensa, y muchas asociaciones de mujeres, y muchas escuelas revolucionarias, y muchos centros de estudiantes becados, y muchas cooperativas, y muchas granjas del pueblo, y muchas asociaciones de pioneros, y muchos cuadros revolucionarios, sencillamente porque el pueblo está con la Revolución (APLAUSOS), y la contrarrevolución no levantará cabeza porque el pueblo está contra ella, porque no tiene pueblo, porque son capillitas de privilegiados, capillitas de explotadores, capillitas de gusanos, capillitas de parásitos, capillitas de traidores, capillitas de confusos, capillitas de vendepatrias, capillitas de lamebotas del imperialismo, capillitas de enemigos del obrero, de enemigos del campesino, de enemigos del estudiante, de enemigos de nuestra juventud, de enemigos de nuestra sociedad, de enemigos de nuestra nacionalidad, de enemigos de nuestro porvenir, de enemigos de nuestro progreso.

Porque quieren volver aquí a traer de nuevo la miserable explotación; porque quieren volver aquí a entregarles de nuevo nuestras industrias a los monopolios extranjeros; porque quieren venir a entregarles de nuevo las tierras que les dimos a los campesinos y las tierras que les dimos a los cooperativistas, a las compañías extranjeras; porque quieren volver a recibir órdenes del amo extranjero; porque quieren volver a uncir nuestra república al carro de la explotación, de la corrupción, del abuso, de la injusticia, de la incultura y del saqueo; porque quieren volver a traer el pasado, porque quieren intentar cortar la luz del porvenir que ya alumbra en el horizonte de la patria, por eso el pueblo está contra ellos.

Y contra ellos estarán nuestros obreros, contra ellos estarán nuestros campesinos, nuestros estudiantes en legiones, nuestros jóvenes, nuestras mujeres, nuestros deportistas, nuestros milicianos, nuestros soldados, nuestro pueblo. Contra ellos,

contra los explotadores, contra los parásitos, estará eternamente nuestro pueblo entero. Y contra ellos no estarán solamente los cientos de miles de milicianos, estarán también los cientos de miles de maestros del ejército alfabetizador, de las brigadas juveniles, y de los alfabetizadores populares (APLAUSOS). ¡Y contra ellos estará el millón y cuarto de cubanos que estamos enseñando a leer y a escribir en este año! (APLAUSOS).

Porque ha sido la Revolución quien se acordó de ellos, fue la Revolución quien les llevó sus títulos de propiedad de la tierra, fue la Revolución la que los liberó de las rentas, donde a veces pagaban más que en la edad feudal —el 50% de sus productos—, fue la Revolución la que les llevó los caminos, la que les llevó médicos, la que les llevó maestros, la que les llevó el sentido de la dignidad, la que les llevó, además, un fusil y se los entregó para que defendieran su tierra, su Revolución y su patria (APLAUSOS).

Y por eso el pueblo estará siempre contra ellos, la inmensa mayoría del pueblo, el ciento por ciento del pueblo, porque quien sea un parásito, quien sea un explotador, quien sea un mercenario al servicio del extranjero, no se podrá llamar hijo ni ciudadano de este pueblo.

Por eso, todos los hombres y todas las mujeres honrados, estarán contra ellos, que son los explotadores, que son los gángsters, que son los politiqueros, que son los traidores, que son los vendepatrias, que son los enemigos del progreso de nuestro país. Los esbirros de ayer, los "chivatos" de ayer, los politiqueros de ayer, los "botelleros" de ayer, las camarillas explotadoras de ayer, tendrán siempre contra ellos el pueblo, porque el pueblo no está aquí al calor de un entusiasmo pasajero, el pueblo no está aquí por embullo. Hace dos años y siete meses que, día a día, ha estado el pueblo diciendo presente, y cada vez con mayor firmeza, y cada vez con mayor fervor, y cada vez con mayor entusiasmo y mayor fe, en las filas de la Revolución (APLAUSOS).

Y ese mismo pueblo que desfiló el 1ro de Mayo, como soldado o como trabajador, desfiló ayer en impresionante desfile deportivo por esta misma plaza. Y será inolvidable para nosotros este espectáculo de miles y miles de jóvenes aquí, demostrando todas las posibilidades que tiene nuestro país, toda la capacidad que tiene nuestro pueblo, aprendiendo a obtener esos triunfos colectivos, el triunfo colectivo de 5 000 atletas cuando hacen una tabla gimnástica, el triunfo colectivo de cientos de parejas cuando interpretaban una danza nacional o extranjera, el triunfo colectivo de los 70 000 atletas que

desfilaron ayer por aquí.

Y hace apenas tres o cuatro meses que se organizó el INDER, y que si eso ha podido lograr en tan poco tiempo, ya el acto del año que viene, en atletismo, no será como el de la primera vez, ni como el de ayer, será incomparablemente mayor, y cubrirá toda la plaza, y se celebrarán todos los años los 25 de julio, y será la fecha de los desfiles deportivos (APLAUSOS). Y así, el 2 de enero, desfile militar (APLAUSOS); el 1ro de Mayo, desfile obrero (APLAUSOS); vi el 25 de julio, desfile deportivo (APLAUSOS); el 26 de Julio, concentración como esta de hoy (APLAUSOS).

Y así avanza el pueblo, y así, próximo a cumplirse los tres años, todo marcha mucho mejor que al principio, y la organización del pueblo, junto con la organización de la dirección revolucionaria y del Gobierno Revolucionario, se les ve marchar bien, incomparablemente superior la organización del Estado, la organización de la administración pública, la organización de nuestra agricultura y la organización de nuestra industria.

Ya se iniciará el primer plan cuatrienal, con una inversión de 1 000 millones de pesos, en solo cuatro años, en el desarrollo industrial (APLAUSOS), parejamente con el desarrollo de nuestra agricultura.

Cerca de 40 000 becados por el Gobierno Revolucionario, comenzarán a estudiar en el próximo curso. Regresarán los 104 000 brigadistas, y volverán a sus aulas, y volverán a sus centros de enseñanza, y a sus escuelas superiores y tecnológicas. La reforma universitaria se ha llevado adelante, y miles de estudiantes de las carreras técnicas ya se están formando en nuestro país, y miles de estudiantes técnicos también estarán formándose ya, en este mismo año, en las universidades de los países amigos socialistas (APLAUSOS).

Una industria pesada se desarrollará, y sobre la base de esa industria pesada podremos desarrollar todas las demás industrias para la satisfacción de todas nuestras necesidades. Por muchas que hayan sido las agresiones del imperialismo contra nosotros, ni siquiera ha logrado imponernos grandes privaciones, ni siquiera ha logrado imponernos grandes sacrificios. Han fracasado y continuarán fracasando en sus planes de hostigamiento por hambre, en sus planes de destruir la Revolución por la agresión económica, como fracasarán también siempre en sus planes de destruiría militarmente.

¡Y qué porvenir tan formidable se presenta al futuro de la patria! ¡Ya no será el pueblo de los explotados, ya no será el pueblo de las grandes mayorías explotadas por una minoría egoísta e insaciable, ya no será el pueblo de las grandes mayorías hambrientas, de las grandes mayorías discriminadas, de las grandes mayorías humilladas, de las grandes mayorías incultas, de las grandes mayorías descalzas, de las grandes mayorías sin tierras, de las grandes mayorías sin trabajo. Ya será el pueblo unido, ya será el pueblo de una sola y única mayoría, la mayoría de todo el pueblo. Todo el pueblo con pan, todo el pueblo con trabajo, todo el pueblo con educación, todo el pueblo con cultura, todo el pueblo con el acceso a los institutos, todo el pueblo con el acceso a las universidades, todo el pueblo dueño de sus fábricas, todo el pueblo dueño de sus tierras, todo el pueblo dueño de sus círculos sociales, todos los niños organizados, todos los jóvenes organizados, todas las mujeres organizadas, todos los trabajadores organizados, y todo el pueblo miliciano, todo el pueblo soldado, todo el pueblo combatiente, todo el pueblo defensor de la patria! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Unidad, unidad!”).

Porque esta es ahora la patria de todos, porque la tierra es ahora la tierra de la patria, porque las industrias son ahora las industrias de la patria, y porque el fruto del trabajo del pueblo es ahora fruto para el pueblo, fruto para sus hijos, fruto para sus niños, fruto para sus esposas (APLAUSOS).

Y ese es el porvenir que tenemos delante, porvenir prometedor, porvenir brillante, porvenir feliz; triunfos para todo el pueblo, oportunidades para todos los hombres y mujeres del pueblo; triunfos en el orden de la cultura, en el orden de la economía, en el orden del deporte. Triunfos colectivos, no triunfos de individuos, sino triunfos de la colectividad. Triunfos del pueblo entero; y no hay verdaderos triunfos si no son triunfos colectivos. Y la victoria de un batallón no es la victoria del comandante que lo manda, sino la victoria de todos los soldados que lo integran (APLAUSOS).

El espectáculo impresionante que ayer vimos de miles de atletas formando un nombre; escribiendo un pensamiento sobre el pavimento cálido de nuestra plaza revolucionaria. Las danzas nacionales y extranjeras no las podía hacer un hombre. Son espectáculos que señalan de manera elocuente los grandes triunfos colectivos, los grandes triunfos en que intervienen cientos de hombres; miles de hombres o un pueblo entero.

Y eso tiene de maravilloso y de aleccionador ese desfile de ayer, porque nos

enseña lo que las colectividades pueden hacer, y solo las colectividades, las sociedades y los pueblos organizados pueden alcanzar tan grandes éxitos en el campo del deporte o del arte, o de la educación, de la cultura, de la economía, y en cualquier campo, porque solo el pueblo organizado puede alcanzar tan grandes éxitos. Y como necesitamos triunfos en el deporte, en la cultura, en la economía, en el arte, en la defensa de la Revolución, serán los triunfos de una colectividad, para la colectividad.

Porque antes las clases reaccionarias organizaban la colectividad en la medida de sus intereses y para la defensa de sus intereses. Organizaban un ejército profesional; lo entrenaban bien, sus oficiales los educaban en escuelas reaccionarias, a los soldados los volvían "casquitos" enemigos del pueblo; los convertían en mercenarios, y ahí teníamos una fuerza armada defensora de sus privilegios contra el pueblo.

La Revolución no, la Revolución convierte a todo el pueblo en ejército; le da la mentalidad al miliciano y al soldado de un verdadero revolucionario, servidor de una causa, servidor de la nación, servidor de su pueblo, y arma a todo ese pueblo para que todo ese pueblo sea una sola fuerza. Porque debe haber un solo interés, no interés de grupos, no interés de clases, no interés de particulares. Debe haber un interés por encima de todo lo demás, y ese es el interés colectivo, el interés de todos, el interés que encierra el derecho y la aspiración de cada uno de nosotros (APLAUSOS).

Y solo esa fuerza es la que podrá proporcionarles pan a todos, educación a todos, trabajo a todos, casa a todos, libros a todos, vestidos a todos, zapatos a todos, medicinas a todos, felicidad a todos, alegría a todos, bienestar a todos (APLAUSOS).

Proclamamos por eso el derecho de todos al trabajo, el derecho de todos a la educación; sí, apoyamos en esa cifra de 1 250 000 analfabetos, cuando menos, cifra que es más que suficiente para justificar por sí sola a la Revolución. Entre 6 millones de cubanos, un millón y cuarto de cubanos que nunca tuvo un maestro, que nunca tuvo un lápiz entre sus manos, que nunca tuvo un libro, y a los cuales la Revolución está enseñando.

Porque la Revolución entiende que eso era un crimen, que era un crimen cada hombre que se quedaba sin aprender a escribir siquiera su propio nombre; como era un crimen cada niño que moría sin un médico, sin una medicina; como era un

crimen cada niño, cada hombre o cada mujer descalzos; como era un crimen cada hogar sin pan; como era un crimen cada joven sin educación; cada padre de familia sin trabajo, cada negro sin derechos (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel!”), y la Revolución entendía que eso era un crimen. Y la gran justificación de la Revolución es la lucha contra esas injusticias, contra esos crímenes, y darle al hombre que no tenía nada, darle todo, y todo para el hombre es el pan; todo para el hombre es el pan con que tiene que alimentarse, y el pan con que va a nutrir su inteligencia de conocimientos.

El todo para el hombre es su derecho a la salud, su derecho a la cultura, su derecho al trabajo, su derecho al techo, su derecho al respeto, su oportunidad para crecer, para educarse, para ser útil, para ayudar a los demás con su trabajo y recibir también la ayuda del trabajo de los demás.

El todo para el hombre es el pan, es la cultura, es el hogar, es el trabajo, es la alegría, es el respeto; y es de todo, que antes tenían unos cuantos y que faltaba en forma de pan, o en forma de libros, o en forma de zapatos, o en forma de salud, o en forma de trabajo, o en forma de techo, a la gran mayoría de nuestro pueblo.

Eso es lo que la Revolución se esfuerza por dar y dará a cada cubano, en la misma medida en que el pueblo nuestro es dueño de su destino; en la misma medida en que el pueblo nuestro es dueño de su riqueza, dueño de sus recursos naturales, dueño de sus tierras, dueño de sus fábricas. Y puede decir con razón, por primera vez en su historia: “el porvenir está en mis manos, porque mía es la tierra, mías son las minas, mías son las escuelas, mías son las fábricas, mías son las universidades, mío es el poder, mías son las armas, mía es la patria” (APLAUSOS); lo que no podía decir antes. “y mis enemigos serán los que no quieren que las fábricas sean mías, que las minas sean mías, que la tierra sea mía, que los hospitales sean míos, que los balnearios y los centros de recreo sean míos, que las escuelas sean mías, que las industrias sean mías, que las finanzas sean mías, que los techos sean míos, que el pedazo de tierra en que trabajo como obrero independiente, como campesino independiente o como cooperativista, sea mío (APLAUSOS). Y mío es el fusil, mío es cada fusil y cada tanque, y cada avión, y cada arma, no para agredir a nadie, no para quitarle nada a nadie, sino para defender lo mío, para defender lo que es mío, para defenderlo contra los que me lo quieran arrebatar (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Para defender la Revolución contra el mercenario traidor, para defender la Revolución contra el mercenario invasor, para defender la Revolución frente al imperialismo guerrerista, para defender la Revolución frente a los monopolios explotadores.”

¡Ah!, y siempre presente la idea de que esa esperanza que tenemos delante, esa luz que ya se vislumbra, nos la quieren cortar, ese porvenir nos lo quieren destruir. ¿Quiénes? Los bandidos, los filibusteros, los asaltadores de pueblos, los que comercian y lucran con el sudor y con la sangre del indio americano, del negro africano, del nativo asiático, del latinoamericano, del español, del africano (APLAUSOS).

Quienes lucran y comercian con el sudor y con la sangre, es decir, con el trabajo del obrero en todos los continentes del mundo; los que comercian con la sangre, los que trafican con los millones de cadáveres que ocasionan las guerras, los negociantes de la destrucción y de la muerte. Esos, esos son los que no quieren que los pueblos tengan todo. Es decir que los pueblos tengan cultura, tengan pan, tengan trabajo, tengan techo, tengan hospitales, tengan derechos, tengan oportunidad, tengan felicidad.

Esos que quieren destruir el fruto del trabajo del pueblo soviético, del pueblo chino, del pueblo coreano, de todos los pueblos socialistas (APLAUSOS). Esos que quieren impedir que el colonialismo desaparezca de la faz de la Tierra, que quieren impedir que el imperialismo desaparezca, que quieren impedir que la explotación desaparezca, son los que no quieren que nuestro pueblo tenga pan, tenga techo, tenga salud, tenga trabajo y tenga felicidad.

Y por eso hemos tenido que estar tantas veces con las armas en la mano. Y por eso tenemos que estar siempre alertas. Porque no nos perdonan, no nos quieren perdonar los imperialistas nuestros éxitos. Y mientras más ven al pueblo unido, mientras más ven al pueblo organizado, mientras más ven a la Revolución marchar hacia adelante, más se llenan de ira ante la alegría y ante la esperanza del pueblo, más se llenan de rabia ante la fuerza creciente de la Revolución, más se llenan de furia ante las simpatías con que cuenta la Revolución en América Latina, ante la resistencia que le han ofrecido, no ya solo los pueblos, sino también los gobiernos, pues exceptuando a los gobiernos que rompieron relaciones con nosotros, plegándose de manera cobarde y servil al imperialismo que mata de hambre a sus pueblos, muchos gobiernos de América han resistido las presiones imperialistas, han resistido a los planes de extorsión, han resistido las presiones, han mantenido sus relaciones diplomáticas con la Revolución Cubana. Pero, además, no solo muchos gobiernos, sino que todos los pueblos, sin excepción por encima de todas las campañas y de todos los intentos imperialistas, se han mantenido fieles a la Revolución, y lo comprobó Stevenson, lo comprobó sobradamente, y se lo fue a comunicar a Kennedy

(EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”), y lo ha comprobado el imperialismo.

Y a medida que esto se hace realidad, crece el odio de los imperialistas, y no pasa un día en que un senador embrutecido y alcoholizado del Senado de Estados Unidos, no pasa un día en que un director mercenario y vendido al imperialismo no lance contra nuestra Revolución las peores amenazas y no pida que se nos invada; no pasa un día sin que pida alguien una intervención militar, y cada día están desatando más la histeria contra nosotros. Y a medida que los guerreristas ganan terreno en Estados Unidos, a medida que la crisis internacional se agudiza, como consecuencia de esos planes belicistas y guerreristas, como consecuencia de las negativas del gobierno de Estados Unidos a propiciar fórmulas de solución en los distintos puntos de crisis en el mundo, el peligro se cernirá más y más contra nosotros, con cualquier pretexto.

Ustedes saben, por ejemplo, que en innumerables ocasiones aviones cubanos han sido secuestrados en pleno vuelo por traidores y han aterrizado en Estados Unidos, con riesgo de la vida de nuestros pasajeros; ustedes saben que últimamente numerosos aviones cubanos, 10 aviones en total, secuestrados en pleno vuelo, han sido confiscados en Estados Unidos. Pues bien, el día 1ro de Mayo, un avión norteamericano había sido secuestrado por uno de los pasajeros, y aterrizó en Rancho Boyeros. El Gobierno Revolucionario, en su disposición de dar pruebas de su espíritu de paz, en su deseo de evitarles pretextos y excusas para los actos contra nosotros, procedió a devolver aquel avión con todos sus pasajeros, el 1ro de Mayo.

No había transcurrido una semana, cuando se llevaron un avión nuestro, e inmediatamente fue confiscado en Estados Unidos. Numerosos aviones más, confiscados. Pues bien, el día 24, un pasajero secuestra también un avión en el aire, de una línea norteamericana, y aterriza aquí (EXCLAMACIONES). Pues bien, ¿está el Gobierno Revolucionario en la obligación de devolver ese avión? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”). Diez aviones cubanos han sido confiscados; sin embargo, nosotros habíamos devuelto un avión. ¡Ah!, ¿en virtud de qué principio nosotros estamos obligados a devolverles los aviones y ellos van a tener el derecho a confiscarnos los aviones que secuestran en el aire los traidores a nuestra patria? ¿En virtud de qué principio de equidad? ¿En virtud de qué principio de igualdad? ¿Por qué vamos a estar nosotros obligados a soportar que ellos confisquen nuestros aviones cuando alguien los secuestra en el aire y en cambio, tranquilamente y cortésmente, devolverles los aviones de ellos cuando ellos tienen un problema similar?

Pues bien, el Gobierno Revolucionario no había decidido nada sobre el avión, había devuelto a los aviadores. ¡Ah!, inmediatamente comenzaron las amenazas, inmediatamente los alcohólicos y los energúmenos reaccionarios del Senado —¡sí, alcohólicos, sí, embrutecidos imperialistas, sí, bestias embrutecidas, porque no se merecen otro nombre (APLAUSOS)—, los Smathers y compañía, posiblemente con todo el vaho del whisky que habían estado bebiéndose hasta el momento de sentarse en el Senado, se levantaron para pedir el rescate por la fuerza del avión, la invasión de nuestro país por los "marines", una expedición militar contra nosotros, más sangría contra Cuba, el ataque militar contra Cuba. Inmediatamente surgieron los directores mercenarios a hacer parecidas exhortaciones, que se nos dé un ultimátum para que devolvamos el avión.

Es decir que nosotros tenemos que soportar que nuestros aviones nos los lleven, quedarnos callados cuando se los confiscan y se los roban, en complicidad con las autoridades americanas; y cuando ellos tienen un problema, y nosotros le devolvemos un avión, en reciprocidad ellos confiscar el nuestro. Y cuando viene otro avión, y se lo llevan, avión que no mandamos a llevarlo nosotros, porque nosotros no acostumbramos a realizar esos hechos de piratería, que son solo propios de los imperialistas, que son solo propios de los filibusteros; nosotros no tenemos necesidad de mandar a robar aviones. Se había robado uno un pasajero, por su cuenta; devolvimos el avión, y ¿qué mejor prueba que esa? Se llevan otro avión de Estados Unidos, aterriza aquí, les devolvimos los pasajeros, pero como ellos nos han confiscado diez aviones, ¡que no esperen que nos apuremos en devolverles los aviones! (APLAUSOS).

Entonces, nosotros no nos los llevamos, nosotros no ordenamos esa operación, y nosotros jamás ordenaremos secuestros de naves o secuestros de aviones; primero, porque eso está contra nuestros principios; segundo, porque eso serviría solo para darles pretextos a los imperialistas, pretextos de agresión y de propaganda contra nosotros. ¡Ah!, pero si uno se roba el avión allí y viene aquí, ¿qué quieren? Ellos aquí han asesinado cubanos; tiroteos en medio de los aviones, han llevado a los escoltas muriéndose a los hospitales; han asesinado aquí soldados antes de robarse una lancha. Ellos reciben como héroes a los asesinos, los arman y los envían en sus expediciones mercenarias. ¡Ah!, si le secuestran allí alguien, violando la ley, y viene aquí después de haber cometido el delito, sí que no esperen que nosotros también les reintegremos al que cometió el delito, porque ellos se han cansado de amparar a los criminales allí.

Y, por lo tanto, las circunstancias tienen que ser iguales. El hecho de que el

imperio yanki sea grande y nosotros seamos un país pequeño no le da ningún derecho a esa “ley del embudo”, en virtud de la cual nosotros tengamos que soportar todas sus fechorías, y encima de eso, devolverles a los delincuentes y devolverles los aviones (APLAUSOS).

La postura del gobierno cubano es esta: el gobierno cubano está dispuesto a devolver el avión si a su vez el gobierno norteamericano se compromete a que todo avión que en lo adelante secuestren y lleven a territorio norteamericano lo devuelvan. Es decir que a la disposición nuestra de devolverles el avión debe corresponder la disposición de ellos de devolvernos los aviones de nosotros que secuestren y lleven allí.

El Estado cubano no tiene culpa de que se roben un avión yanki; ahora, el Estado cubano no está en la obligación de devolver esos aviones si el Estado norteamericano no devuelve los aviones que le llevaron a Cuba (APLAUSOS).

Nosotros no robaremos nunca aviones, nosotros no secuestraremos nunca aviones, el gobierno cubano jamás pagará a nadie ni sobornará a nadie, ni inducirá a nadie a robarse aviones, pero mientras ellos mantengan una política de piratería contra nosotros no pueden exigirnos a nosotros que devolvamos los aviones. ¿Nos amenazan los senadores?, ¿nos amenazan los guerreristas?, ¿nos amenazan los alcohólicos senadores y directores de periódicos? Pues bien, nosotros frente a sus amenazas, nos quedamos tan tranquilos y tan ecuánimes como frente a todos sus gritos histéricos y cobardes de amenaza contra nuestro país (APLAUSOS).

Que se lleve el problema a cualquier organismo internacional, que se lleve el problema a las Naciones Unidas, y que se discuta la situación en derecho, el de ellos y el de nosotros; y si nosotros hemos tenido que soportar en silencio todas sus agresiones, y más que robarse aviones, los aviones que les dieron a los mercenarios para bombardear, para matar aquí mujeres y niños, para matar aquí hijos de nuestra patria; han hecho cosas mucho peores que esa, y el pueblo cubano ha tenido que soportarlas. ¡Ah!, cuando cualquiera violando sus leyes, comete un delito y les lleva un avión, entonces no pueden pedir que nosotros actuemos de distinta manera que actúan ellos. ¡Con la misma vara con que nos midan los mediremos! (APLAUSOS).

Y si quieren agredirnos e invadirnos, no necesitan tantos pretextos, que nos ataquen cuando quieran, que nos invadan cuando quieran. Si nuestro destino es

tener que soportar un zarpazo, ¿qué se va a hacer?; si nuestro destino es tener que sufrir una sangría aquí de manos del imperialismo, lo único que podemos hacer es tratar de que la sangría que ellos sufran sea más grande que la nuestra y que la paguen bien cara (APLAUSOS); si nuestro destino es la agresión imperialista, nosotros afrontaremos serenamente nuestro destino, porque no es nuestra la culpa.

Y como la rendición no cabe, como el retroceso no cabe, como frente al imperialismo no cabe ponerse de rodillas, solo cabe ponerse de pie, solo cabe permanecer firmes (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos!"). Los imperialistas han acostumbrado ya al mundo a tener que resignarse a vivir en medio de los riesgos que ellos significan para el mundo y todos los riesgos para la paz que ellos significan. Es la desgracia de la humanidad su sistema, los histéricos, y los energúmenos, y los alcohólicos que hoy dirigen ese sistema, sus fechorías, sus amenazas contra el mundo, y a algunos pueblos les han hecho pagar caro, les han hecho pagar caro, en sangre y en sacrificio, por sus agresiones.

Si ese fuera el destino nuestro, nosotros nos resignamos a ese destino, nosotros nos conformamos a ese destino, y nosotros, sencillamente, vamos a seguir trabajando y a seguir creando, y a seguir luchando, sin importarnos lo que pueda pasar y cuándo pueda pasar. Lo que sí tenemos es que cada uno de nosotros, prepararnos cada día más, para hacer pagar bien caro al agresor, hacerle pagar mil veces caro al agresor cualquier ataque, y a cualquier hora, con cualquier pretexto, que en cualquier momento lancen contra nuestro país. ¡Es una desgracia que tengamos el imperialismo a noventa millas de nuestras costas!

Y esa debe ser siempre nuestra posición: sin inmutarnos por los gritos histéricos de los guerreristas, sin amedrentarnos por las amenazas de los senadores alcohólicos, sin preocuparnos y sin perder nuestra calma, seguir nuestro trabajo. Y digo alcohólico no con ánimo de ofender, pero es que quien lea las cosas que dicen esos señores se da cuenta de que están probablemente borrachos cuando están hablando y esa es la situación.

No van a tener solo un problema con Cuba; van a tener un problema también con la opinión y con los pueblos, y con la dignidad de los pueblos y de los gobiernos de América Latina que han defendido el principio de autodeterminación, y que lo han defendido como un derecho muy importante para ellos, ¿por qué? ¡Ah!, porque si la autodeterminación de Cuba no es preservada, ningún gobierno de

América Latina podría después mantener una política independiente, ningún gobierno de América Latina tendría derecho a comerciar con todos los países del mundo, ningún gobierno de América Latina tendría derecho y podría después aspirar a una política propia, porque la destrucción del derecho de autodeterminación cubano significaría la desaparición de ese derecho para todos los pueblos y para todos los gobiernos de América Latina.

Así que, pues, tenemos que acostumbrarnos a escuchar las amenazas, y a vivir siempre en medio de ese riesgo. De todas formas, no es el único riesgo en que está viviendo el mundo; hay problemas serios, hay tensiones serias, ocasionadas por los guerreristas que constantemente están poniendo al mundo al borde de la catástrofe de la guerra universal. El mundo tiene que templar sus nervios; los pueblos tienen que templar sus nervios, de modo que los nervios de los pueblos sean de acero y poder resistir con nervios de acero todas las contingencias y todos los riesgos que las fuerzas retrógradas, reaccionarias, explotadoras y guerreristas del mundo implican para la humanidad.

Hay que, por eso, seguir despertando la conciencia de los pueblos en favor de la paz; la conciencia universal en favor de la paz. Los pueblos tienen mucho que perder en las guerras; los imperialistas tienen el todo que perder, pero los pueblos tienen mucho que perder, y por eso los pueblos deben interesarse por la paz, los pueblos deben movilizar la conciencia universal en favor de la paz, para pararles la maniobra a los imperialistas, para que los imperialistas no puedan seguir avanzando por el camino de la guerra y que no obliguen a la humanidad a pagar el precio que tendría que pagar por el exterminio de los imperialistas.

Nosotros estamos seguros de que si los imperialistas desencadenan una guerra, serían derrotados; nosotros estamos seguros de que los imperialistas se verán exterminados. Pero lo cruel, lo duro, lo terrible, es pensar el precio que los pueblos tendrían que pagar. Por eso la conciencia universal debe movilizarse para contrarrestar de manera eficaz los riesgos de la guerra y las amenazas que los imperialistas significan para nosotros y para el mundo.

Los cubanos, desde luego, estamos expuestos a los problemas que significan las crisis mundiales, pero además estamos expuestos a las agresiones directas e indirectas que por su cuenta organiza contra nosotros el gobierno imperialista de Estados Unidos. Por eso nosotros, los cubanos, tenemos que tener los nervios de acero, más que nadie, y los cubanos tendremos esos nervios de acero que se necesitan en esta hora (APLAUSOS).

Hace ocho años, un día como hoy tuvo lugar aquel episodio que estamos conmemorando del ataque al cuartel Moncada. Aquel combate significó un revés para nosotros; no fue una victoria de las armas, pero fue una victoria de la moral y de la dignidad. El revés no importó, no fue solo un revés el que hubo de soportar la Revolución en su larga marcha. La Revolución libertadora había sufrido otros reveses en el siglo pasado; había sufrido un gran revés al final de su lucha heroica por la independencia, con la intervención norteamericana; la Revolución venía sufriendo reveses, la liberación venía sufriendo reveses. Y aquel del 26 de Julio fue una escaramuza más de la lucha larga que nuestra nación por su liberación tenía que sufrir.

Pero los reveses no importaban. Aquel revés, que hizo creer a la camarilla militar y a sus amos imperialistas que había garantizado para siempre la permanencia de sus privilegios y de sus intereses, fue, sin embargo, el comienzo de aquella lucha. Ocho años no es mucho. Sin embargo, desde aquella chispa hasta hoy, al cumplirse ocho años, se ha hecho algo; el pueblo conquistó el poder político, el pueblo destruyó la camarilla militar, el pueblo se libró de los monopolios imperialistas, el pueblo, con el poder en la mano, comenzó a resolver los problemas más urgentes e inmediatos, y ha creado las condiciones para nuevos pasos de avance y está dando esos pasos de avance.

Los reaccionarios, los contrarrevolucionarios y los imperialistas deben tener presente la historia de nuestra Revolución, deben tener presente la historia de los combatientes revolucionarios. Y vale la pena que recuerden que la Revolución empezó sin armas, que la Revolución empezó sin recursos, que la Revolución surgió de la nada, y que aquella Revolución se fue imponiendo a cada revés, y que aquella Revolución, es decir, aquella idea revolucionaria, aquel propósito revolucionario, fue desarrollándose, fue creciendo, fue conquistando el apoyo de las masas, y llegó a ser lo que es hoy.

Luego, el poder revolucionario no es producto de una imposición, el poder revolucionario no es producto de un golpe aventurero, el poder revolucionario no es producto de un cuartelazo; el poder revolucionario es producto de un largo proceso de lucha, el poder revolucionario es la culminación de un anhelo grande de todo nuestro pueblo, que comenzó a luchar desde el siglo pasado sin haber logrado alcanzar nunca verdaderamente ese poder revolucionario.

Y las últimas batallas de esta larga lucha la libró esta generación, las últimas batallas las libró esta generación, y comenzaron hace ocho años un 26 de julio; y

luchando, y sangreando, y peleando y sacrificándose llegó el pueblo al poder, después de pagar un altísimo precio de sus mejores hijos. Y el pueblo revolucionario en el poder, se ha organizado; el pueblo revolucionario en el poder ha cumplido con las esperanzas de la nación.

Ha cumplido el pueblo revolucionario sus propósitos y avanza hacia nuevas etapas de progreso y de justicia. Por eso, el poder revolucionario es sólido; por eso, los reaccionarios, y los aventureros, y los terroristas, y los saboteadores al servicio del enemigo jamás podrán arrancarle el poder al pueblo revolucionario (APLAUSOS); por eso, la contrarrevolución fue derrotada en el Escambray, y fue derrotada en Playa Girón, ¡y la contrarrevolución será derrotada dondequiera que levante cabeza! (APLAUSOS).

La Revolución ha sido magnánima, la Revolución ha sido todo lo magnánima que podía esperarse de ella; ha sido quizás más magnánima de lo que sus propios enemigos esperaron de ella. La Revolución sabe que tiene el derecho a defenderse, la Revolución sabe que esta es una lucha a vida o muerte, y una vez más repetimos que una lucha a vida o muerte que solo puede concluir con la muerte y destrucción de la Revolución o la muerte y destrucción total de la contrarrevolución (APLAUSOS).

Pero esta magnanimidad que ha tenido la Revolución nos da a nosotros más derecho y más moral todavía para combatir a los contrarrevolucionarios, para combatir a los traidores y, sobre todo, toda la magnanimidad y la generosidad que ha tenido la Revolución y de lo cual no se arrepiente, le da derecho a la Revolución a ser más dura y le da derecho a la Revolución a ser más inflexible, si los contrarrevolucionarios agentes mercenarios vendidos al imperialismo, y sus terroristas, y sus saboteadores, y sus mercenarios, no escarmientan. Si los mercenarios, y los saboteadores, y terroristas, y contrarrevolucionarios vendidos al imperialismo no escarmientan, que no esperen que la magnanimidad y la generosidad de la Revolución sea eterna; que la Revolución, con todo el derecho que le da el haber sido magnánima y el haber sido generosa, se sabrá enfrentar con mano firme y con mano cada vez más generosa, se sabrá enfrentar con mano firme y con mano cada vez más firme al enemigo, porque en la misma medida en que el pueblo tiene más conciencia revolucionaria, en la misma medida en que el pueblo tiene una idea más precisa de la justicia de la causa que defiende, es más grande la repugnancia, es mayor el odio y la repulsa hacia los contrarrevolucionarios.

Y así los traidores, a medida que la Revolución avance, que no esperen magnanimidad de la Revolución, los saboteadores y los terroristas. La Revolución, incluso en la aplicación de sus leyes que ordenan sanciones severas para una serie de hechos, ha sido benigna. Mas, no ha sido benigna por el grito hipócrita y desvergonzado de los amos imperialistas y de los que pagan a los terroristas y a los saboteadores, que organizan campañas de piedad, que organizan campañas de conmiseración para los que no tienen piedad ni conmiseración a la hora de cometer el peor de los crímenes contra la patria, y contra el pueblo; no por eso, sino en virtud de una cuestión de principios, de una cuestión de magnanimidad y generosidad nacidas de sus deseos de marchar adelante, sin tener que ser drástica. Y la Revolución no ha querido ser drástica, y cuando aun sus enemigos han tratado de llevar a la Revolución al campo de lo drástico, aun en medio de la agresión, aun en medio de las olas de sabotajes organizados por la Agencia Central de Inteligencia, la Revolución no ha sido drástica. Pero queremos, una vez más, declarar aquí que la Revolución —y advertírselo a los gusanos, advertírselo a los parásitos—, que la Revolución no será tolerante con los traidores, que la Revolución no será tolerante con los agentes al servicio del imperialismo, que la Revolución no será tolerante con los que quieran destruir las vidas de los revolucionarios o las riquezas de nuestro pueblo. Es bueno que lo advirtamos, para que los contrarrevolucionarios no se embullen, para que los contrarrevolucionarios sepan a qué atenerse, para que sepan a qué atenerse cuando, como consecuencia de la continuidad de los planes del imperialismo y de la Agencia Central de Inteligencia en nuestro país, tratando de promover el terrorismo, y tratando de promover el sabotaje, y tratando de organizar bandas contrarrevolucionarias, se encuentren con la más severa, se encuentren con la severísima aplicación de las leyes ante los tribunales revolucionarios cuando más embullados se encuentren en sus campañas antipatrióticas (APLAUSOS).

Es decir que la Revolución ha sido magnánima, que la Revolución ha sido magnánima, pero que no ha renunciado ni renunciará al castigo, y que la Revolución tiene la obligación de ser mucho más severa con sus enemigos cuando sus enemigos reinciden (APLAUSOS).

Elevamos nuestros recuerdos a todos los que han hecho posible estas victorias del pueblo; elevamos nuestros recuerdos a los compañeros que cayeron aquel día, y junto con el recuerdo de aquellos compañeros heroicos, el recuerdo de todos los que han caído a lo largo de esta larga lucha antes de la conquista del poder, y aun después de la conquista del poder; elevemos nuestro recuerdo a los

heroicos combatientes caídos en Playa Girón; elevemos nuestro recuerdo hacia los mártires de la patria, juntos en el sacrificio, juntos también en el triunfo, juntos también en el recuerdo, y juntos también en los frutos que han logrado, y juntos también en la gloria.

¡Gloria eterna a todos los caídos de la Revolución! (APLAUSOS).

¡Gloria eterna a los que hicieron posible esta Revolución justa, esta patria libre y este pueblo heroico, entusiasta y feliz! (APLAUSOS).

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[58] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del VIII aniversario del ataque al Cuartel Moncada, en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, el 26 de julio de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

De los Derechos de los Trabajadores y sus Organizaciones Sindicales

Artículo 1.- Todos los trabajadores, manuales o intelectuales, tienen el derecho, sin necesidad de autorización previa de constituir organizaciones sindicales para propender al mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

Los trabajadores tienen el derecho de afiliarse o no a estas organizaciones, con arreglo a lo que establezcan los estatutos y reglamentos propios y a lo dispuesta en la Ley.

Artículo 2.- A los efectos de lo dispuesto en Artículo anterior, se consideran también trabajadores, los funcionarios, empleados y obreros públicos civiles del Estado, las Provincias y los Municipios así como de los organismos autónomos e instituciones de beneficencia, con las excepciones establecidas en la Ley.

Artículo 3.- Los trabajadores tienen el derecho a reunirse, discutir y expresar libremente sus opiniones sobre todos los asuntos o cuestiones que les afecten, así como a leer y difundir la, prensa y las publicaciones sindicales y realizar toda clase de propaganda sindical y revolucionaria, tanto dentro como fuera de los lugares de trabajo, sin perjuicio de los intereses de la producción, de la administración general del Estado y de los servicios públicos.

Artículo 4.- Los trabajadores sindicalizados tienen el derecho de elegir y ser electos para todos los cargos en sus organizaciones sindicales, en conformidad con las provisiones de esta Ley.

Artículo 5.- Se reconoce a los trabajadores el derecho a revocar o dejar sin efecto los mandatos o elección de todos o de algunos de sus dirigentes en cualquier nivel de la organización sindical. Los estatutos y reglamentos correspondientes deberán establecer la forma rápida y eficaz de realizar este derecho

Artículo 6.- En ningún caso los empleados podrán establecer represalias contra los trabajadores por sus actividades sindicales. El Estado Revolucionario garantiza, por los medios idóneos, la plena libertad sindical.

Artículo 7.- Las organizaciones sindicales son las únicas que representarán y actuarán a nombre de los trabajadores manuales o intelectuales en su conjunto —sin perjuicio del derecho individual a reclamaciones concretas y específicas que a cada uno competa— en lo que se refiere a la regulación de las condiciones de trabajo y lo demás que concierne a la legislación laboral o administrativa correspondiente. Las expresadas organizaciones sindicales, en representación de los trabajadores, coadyuvarán a los planes de producción, y desarrollo económico de la nación, a la eficiencia, amplitud y utilidad de los servicios públicos o sociales y a la mejor y mas adecuada administración en todo sentido, asumiendo al respecto las funciones y facultades que la Ley les atribuya o confiera.

Artículo 8.- Las organizaciones sindicales tienen el derecho de organizar y efectuar actividades de educación política, física, técnica-profesional y otras similares, así como de coadyuvar con el Estado - Revolucionario en la formación de Círculos Sociales Obreros e Infantiles y demás iniciativas en favor de la educación, el deporte, la salud y recreación de los trabajadores.

Artículo 9.- Las organizaciones sindicales tienen el derecho de proponer, negociar y concluir contratos colectivos de trabajo con los empleadores en general. Estos contratos comprenderán y ampararán por igual todos los trabajadores del centro laboral, se encuentren o no sindicalizados.

Artículo 10.- Las organizaciones sindicales, en consecuencia de los derechos que se les reconocen, tendrán plena personalidad jurídica para representar los intereses colectivos e individuales, en su caso, de los trabajadores.

Artículo 11.- Solo podrá existir legalmente una sección sindical en cada unidad básica de trabajo, un solo Sindicato Nacional en cada rama laboral o administrativa y una sola Central Sindical en el país.

Artículo 12. Los Sindicatos tienen el derecho de constituir e integrar la Central Sindical única de los trabajadores de Cuba.

Artículo 13.- Las organizaciones sindicales tienen el derecho de afiliarse o mantener relaciones con las de carácter internacional, de conformidad con la voluntad, libre y democráticamente expresada, de sus afiliados y, consiguientemente, de participar en actividades sindicales internacionales, cooperar y llevar a cabo acciones de solidaridad con estas o los trabajadores y sindicatos de otros países, así como organizar conferencias y reuniones sindicales internacionales e intercambiar delegaciones.

Artículo 14.- Los trabajadores incorporados temporalmente a las actividades y labores de la

defensa nacional, a través de cualesquiera de los organismos instituidos o que se crearan al efecto (milicias o cuerpos auxiliares) conservarán, además de los reconocidos en leyes o resoluciones especiales, todos los derechos sindicales, incluso el de elegir y ser electo para cargos de dirección, considerándose como de trabajo el tiempo que estuvieren en tales funciones.

Artículo 15.- Los trabajadores jubilados podrán pertenecer a la organización sindical correspondiente al sector donde prestaban sus servicios, mediante el abono de la cuota especial que señale el Sindicato, disfrutando de todos los derechos excepto los de votar en las asambleas de los activos y elegir o ser electos para cargos de dirección sindical.

Artículo 16.- Los empleadores están obligados a concederles licencia a sus trabajadores por el tiempo que estuvieron en el desempeño de sus cargos en la directiva de la organización sindical. Solo a dicha organización y no a las empresas o entidades - empleadoras, corresponderá retribuir a los que en este caso disfruten de licencia.

Artículo 17.- No podrán constituir organizaciones sindicales ni afiliarse a ellas;

a) Los directores, gerentes o administradores de empresas.

b) Los capitanes de barcos.

c) Los miembros regulares en activo de las Fuerzas Armadas y los cuerpos de policía.

d) Los Ministros, Subsecretarios de Despacho, Comisionados Municipales y Provinciales, Embajadores, Enviados Extraordinarios y Plenipotenciarios o Consejeros de Embajada, los Directores y Jefes de Departamentos de la Administración Pública y los Secretarios de las administraciones provinciales y municipales.

e) Los integrantes de los órganos dirigentes de los organismos autónomos y de las instituciones de beneficencia.

f) Los trabajadores manuales e intelectuales que figuren como miembros efectivos de una cooperativa de producción agrícola o industrial, los cuales serán los únicos que no podrán organizarse sindicalmente en ella.

g) Los funcionarios que ocupen cargos o sean miembros de órganos que lleven aparejada jurisdicción.

h) Cualquier otra persona expresamente excluida por la Ley.

[59] Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXXVI, 1ro. al 30 de septiembre de 1961, La Habana, octubre de 1961, “Año de la Educación”, pp. 9-28.

CAPÍTULO II

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

SECCIÓN PRIMERA DE LAS SECCIONES SINDICALES

Y DE LOS SINDICATOS NACIONALES

Artículo 18.- La base de la organización sindicales la sección sindical. La sección sindical se integra por el conjunto de trabajadores, manuales e intelectuales, cualesquiera sean su oficio, profesión o especialidad, de un mismo puerto, central azucarero, sección administrativa pública o unidad básica de trabajo de cualquier otra naturaleza.

Artículo 19.- Los trabajadores de la sección sindical elegirán un Comité de Sección Sindical que podrá estar integrado por no menos de tres ni más de siete miembros que desempeñarán los cargos siguientes:

a) Cuando se trate de Centros de Trabajo que no pasen de cincuenta trabajadores el Comité estará compuesto por tres miembros que serán: Un Secretario General, un Secretario Organizador y un Secretario de Finanzas.

b) Cuando se trate de Centros de Trabajo de más de cincuenta y menos de doscientos trabajadores el Comité estará compuesto por cinco miembros que serán: Un Secretario General, un Secretario Organizador, un Secretario de Divulgación, un Secretario Financiero y Un Secretario de Actas.

c) Cuando se trate de un Centro de Trabajo de más de doscientos trabajadores el Comité estará compuesto por siete miembros que serán: Un Secretario General, un Secretario Organizador, un Secretario de Divulgación, un Secretario Financiero, un Secretario de Asuntos Laborales, un Secretario de Actas y un Secretario de Asuntos Sociales.

En los casos de elevado número de trabajadores afiliados y cuando existieren en la unidad básica de trabajo diversos departamentos, aquellos, previo acuerdo de la organización sindical, podrán elegir delegados departamentales que sesionarán con el Comité de la Sección Sindical al solo efecto de facilitar sus labores.

Artículo 20.- Para constituir una sección sindical se requerirá un mínimo de veinte y cinco trabajadores. Cuando se trate de unidades básicas de trabajo con número de trabajadores inferior al señalado y siempre que sean de la misma rama y en la misma localidad, se formará una sección sindical con los que cubran el mínimo o cantidad superior a este.

Cuando en una localidad la o las unidades básicas de trabajo de una misma rama no agruparen el número de trabajadores señalados, dichos trabajadores formarán parte de la sección sindical de la propia rama en la localidad más próxima y estarán representados en el Comité de la misma por medio de un delegado.

Artículo 21.-Las secciones sindicales de una misma rama en una zona o región, en los casos que se estime necesario, podrán reunirse en Conferencia Regional del Sindicato Nacional. Esta Conferencia podrá elegir un Comité Regional integrado por un Secretario General, un Secretario Organizador y un Secretario Financiero.

Artículo 22. Las secciones sindicales de una misma rama en toda una provincia, integrarán el Consejo Provincial del Sindicato Nacional correspondiente. Este Consejo lo formarán: un Secretario General, un Secretario de Organización, un Secretario de Asuntos Laborales, un Secretario Financiero y un Secretario de Divulgación, designados por elección.

Artículo 23.- EI conjunto de secciones sindicales de una misma industria o rama laboral en todo el país, integrará el Sindicato Nacional correspondiente.

Artículo 24.-. El Congreso es el órgano supremo del Sindicato Nacional.

El Congreso del Sindicato Nacional se integrará por los delegados de los trabajadores pertenecientes a las secciones sindicales básicas del mismo, electos en la proporción que se señale en los Estatutos del Sindicato Nacional.

El Congreso elegirá el Comité Ejecutivo del Sindicato Nacional, que estará formado por un Secretario General, un Secretario Organizador, un Secretario Financiero, un Secretario de Divulgación, un Secretario de Relaciones Exteriores, un Secretario de Asuntos Laborales, un Secretario de Actas, un Secretario de Asuntos Sociales y cinco Secretarios Adjuntos.

Artículo 25.- El Consejo del Sindicato Nacional se integrará por su Comité Ejecutivo y con los representantes de las Secciones Sindicales, Consejos Provinciales y Comités Regionales, en la proporción que determinen sus Estatutos.

Artículo 26.- Los Sindicatos Nacionales, se constituirán en relación con las actividades que de conformidad con la Confederación de Trabajadores de Cuba

se aprueben por el Ministerio del Trabajo.

Artículo 27.-Los problemas de jurisdicción entre los sindicatos serán resueltos por el Ministerio del Trabajo de acuerdo con la Central Sindical.

SECCIÓN SEGUNDA

De la central sindical

Artículo 28.- Las secciones sindicales de las diferentes ramas en una misma localidad, integraran la local de la Confederación de Trabajadores de Cuba, que estará dirigida por un Comité de tres miembros electos: un Secretario General, un Secretario Organizador y un Secretario de Divulgación.

Artículo 29.- Las secciones sindicales de las diferentes ramas en una zona o región determinada, integrarán la Regional de la Confederación de Trabadores de Cuba, que estará dirigida por un Comité de cinco miembros electos y que serán: un Secretario de Asuntos Laborales, un Secretario Financiero y un Secretario de Divulgación.

Artículo 30.- Las secciones sindicales de las diversas ramas en la provincia, integrarán la Provincial de la Confederación de Trabajadores de Cuba, que estará dirigida por un Comité de cinco miembros electos y que serán: un Secretarlo General, un Secretario Organizador, un Secretarlo de Asuntos Laborales, un Secretario Financiero y un Secretario de Divulgación.

Artículo 31.- EI Congreso Nacional es el órgano supremo de la Confederación de Trabajadores de Cuba. El Congreso Nacional se integra por los delegados de

los trabajadores de la República, pertenecientes a los distintos Sindicatos Nacionales, electos en la proporción que señalen los Estatutos de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

El Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba elegirá el Comité Ejecutivo de la Central Sindical, formado por un Secretario General, un Secretario Organizador, un Secretario Financiero, un Secretario de Relaciones Exteriores, un Secretario de Divulgación, un Secretario de Asuntos Laborales, un Secretario de Actas, un Secretario de Asuntos Sociales y cinco Secretarios - adjuntos.

Artículo 32.- El Consejo Nacional de la Central Sindical es el órgano de consulta y orientación, encargado de trazar la política general de la Confederación de Trabajadores de Cuba entre uno y otro Congreso.

El Consejo Nacional se integra por el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Cuba y los Secretarios Generales de los Sindicatos. Nacionales.

El Consejo Nacional se reunirá ordinariamente; cada tres meses y extraordinariamente cuantas veces sea necesario.

Artículo 33.- La duración de todos los mandatos o desempeños de cargos en todas las instancias de la organización sindical será de dos años.

SECCIÓN TERCERA

De la personalidad jurídica de las organizaciones

sindicales

Artículo 34.- Las organizaciones sindicales adquieren su personalidad jurídica en virtud de su inscripción en el Ministerio del Trabajo y en consecuencia tendrán plena capacidad para ser sujetos de derechos y obligaciones. Su reconocimiento se produce sin necesidad de aprobación o conformidad de los empleadores.

Artículo 35.-A los efectos de lo previsto en esta Ley, una vez constituida la organización sindical y dentro del término de los diez días hábiles siguientes, presentará una instancia en la Delegación correspondiente del Ministerio del Trabajo acompañando copias autorizadas de sus Estatutos y actas de constitución y elección y solicitará su inscripción en el Registro que proceda.

Artículo 36.- Las Delegaciones del Trabajo remitirán en el término de tres días la documentación presentada a la Dirección de Organizaciones, Convenios y Conflictos quien resolverá la solicitud de inscripción de la organización sindical dentro de los treinta días hábiles siguientes a su presentación dictando Resolución admitiéndola o rechazándola.

Contra la Resolución que rechace la inscripción podrá recurrirse en Revisión ante el Ministro del Trabajo dentro de los diez días hábiles siguientes al de su notificación.

Artículo 37.- Si vencido el término a que se refiere el artículo anterior, la parte interesada no hubiere sido notificada de resolución alguna respecto la solicitud de inscripción de la organización sindical, se presumirá que ha sido rechazada tácitamente quedando autorizada para recurrir ante el Ministro del Trabajo dentro de los diez días hábiles siguientes al expresado vencimiento.

SECCIÓN CUARTA

Del funcionamiento de las organizaciones sindicales

Artículo 38.- Los Estatutos constituyen el cuerpo de normas reguladoras del régimen interno de las organizaciones sindicales, de sus actividades y cuanto más acuerde libremente, conforme a esta Ley y la voluntad democráticamente manifestada de los trabajadores.

Artículo 39.- Los Estatutos expresarán:

a) Denominación de la organización sindical, que deberá distinguirla específicamente de toda otra.

b) Su domicilio.

c) Su objeto.

d) Las condiciones de afiliación.

e) El procedimiento de elección de sus órganos de dirección, administración o fiscalización que estableciere.

f) El procedimiento de revocación de sus diligentes.

g) La cuota sindical y su cuantía.

h) Las oportunidades en las cuales se celebrarán asambleas generales, ordinarias y extraordinarias y procedimientos para convocarlas.

i) Las sanciones disciplinarias: causas y procedimientos.

J) Normas y períodos del presupuesto de gastos.

k) Los períodos de tiempo en que se informarán y se justificarán las cuentas sindicales.

Artículo 40.- Para pertenecer a la directiva de una organización sindical, son requisitos indispensables:

a) Ser cubano.

b) Ser mayor de diez y ocho años de edad.

c) Saber leer y escribir.

d) Carecer de antecedentes penales por delitos contrarrevolucionarios o comunes.

e) Pertenecer a la actividad o servicio de la rama laboral a que corresponda la organización sindical.

Artículo 41.- Las obligaciones civiles legalmente contraídas por los órganos de dirección o el o los representantes especialmente facultados de una organización sindical, obligan a esta, conforme a sus Estatutos y a esta Ley.

Artículo 42.-A instancia de las propias organizaciones sindicales o sus afiliados, el Ministerio del Trabajo puede realizar inspecciones o investigaciones en las organizaciones sindicales y enviar representantes que den fe de asambleas generales, congresos, elecciones u otras actividades.

Artículo 43.- A fin de facilitar el cumplimiento de esta Ley, las organizaciones sindicales están obligadas:

a) A suministrar al Ministerio del Trabajo todos informes que les solicite.

b) A llevar, por la menos, libros de Registros de afiliados, de Actas de sesiones de la directiva y de Actas de las asambleas generales y de contabilidad, los que serán legalizados por el Ministerio del Trabajo o su Dependencia correspondiente.

c) A comunicar al Ministerio del Trabajo, dentro del término de diez días hábiles

siguientes a su adopción, los acuerdos sobre cambios en su directiva y las modificaciones estatutarias, acompañando copia del acta respectiva.

SECCIÓN QUINTA

De la disolución y liquidación de las organizaciones sindicales

Artículo 44.- Las organizaciones sindicales pueden acordar su disolución:

a) Por transcurrir el término fijado en su acta de constitución y estatutos.

b) Por fusionarse con otra organización simi1ar.

c) Por acuerdo adoptado por las dos tercera partes de sus afiliados en asamblea general extraordinaria.

Artículo.- 45 En caso de disolución de una organización sindical, su activo líquido se aplicará en los fines previstos en sus estatutos, pero en ningún caso se repartirá entre sus afiliados. En defecto de disposición específica al respecto, el activo líquido pasará a los fondos de los Círculos Sociales Obreros. En caso de fusión el activo y las pertenencias pasarán a la nueva organización que resulte de la fusión.

Artículo 46.- En todo caso de disolución de las organizaciones sindicales, la liquidación se practicará por una comisión de tres miembros, uno de los cuales

será un representante del Ministerio del Trabajo.

La comisión liquidadora, en su conjunto, se considerará mandataria de la organización sindical y para cumplir su cometido seguirá el procedimiento indicado por los estatutos.

Artículo 47.- La disolución de las organizaciones sindicales que tengan concertados contratos colectivos de trabajo, no implica la terminación de estos, que durarán el tiempo por el que se acordaron.

CAPÍTULO III

SECCIÓN ÚNICA

De las infracciones de esta ley

Artículo 48.- Las sanciones establecidas en esta Ley se aplicarán sin perjuicio de las demás responsabilidades en que incurran los infractores de la misma.

Artículo 49.- En el caso de que una organización sindical infrinja lo preceptuado en el Artículo 43 de esta Ley, se le apercibirá por una sola vez. Si reitera la infracción se le impondrá una multa de treinta y una a ciento ochenta cuotas de no menos un peso cada una.

Artículo 50.- La ocultación o sustracción de libros o documentos de las organizaciones sindicales por los miembros de su dirección o de su administración o fiscalización que por razón de sus cargos deben tenerlos bajo su guarda, constituirá un delito que será sancionado con privación de libertad de treinta y uno a ciento ochenta días.

En igual sanción incurrirán los miembros de la directiva, de la administración o fiscalización de organizaciones sindicales, que se niegan o resistan a entregar a sus sustitutos los libros o documentos que por razón de sus cargos tengan bajo su guarda y cuidado.

Los empleados de las organizaciones sindicales que, en lo que respecta a e11os, incurran en los hechos previstos en los dos primeros párrafos de este Artículo, incurrirán en las sanciones señaladas en el mismo.

Artículo 51.- Los directivos o ejecutivos que sustraigan o malgasten los fondos sindicales, serán destituidos de sus cargos e inhabilitados permanentemente para desempeñar cargos de igual o análoga naturaleza en las organizaciones sindicales. La destitución e inhabilitación se producirá por asamblea general convocada a este efecto, dándose inmediata cuenta a la autoridad judicial correspondiente a sus efectos.

Artículo 52.- Los jueces correccionales serán competentes para conocer de las infracciones a que aluden los Artículos 49 y 50 de esta Ley.

Artículo 53.- Las recaudaciones que resulten de las multas impuestas a virtud de la aplicación de esta Ley, se remitirán a los fondos de los Círculos Sociales Obreros e Infantiles.

DISPOSICIONES FINALES

Primera: El Ministro del Trabajo, por medio de Resolución, señalará el término que a su juicio proceda para que todas las organizaciones sindicales existentes a la promulgación de esta Ley se ajusten a sus disposiciones.

Segunda: El Ministro del Trabajo queda facultado para dictar cuantas medidas sean necesarias para verificar el tránsito definitivo de la anterior organización sindical a la que se determina por la presente Ley, y en consecuencia dictará las resoluciones necesarias para regular los procedimientos y resolver cuantas cuestiones y conflictos surjan con tal motivo, así como todas las demás que sean necesarias para la ejecución de la presente Ley.

Tercera: Se derogan el Decreto Presidencial, con fuerza de Ley, número 2605 de 7 de noviembre de 1933, el Decreto-Ley número 65 de 9 de marzo de 1934, la Circular número Uno dictada por el Secretario del Trabajo en 17 de setiembre de 1934, la Circular número Dos dictada por el Secretario del Trabajo en 19 de setiembre de 1934, la Resolución numero 525 dictada por el Ministro del Trabajo en 24 enero de 1942, el Decreto Presidencial número 1123 de 9 de abril de 1943, la Resolución número 838 dictada por el Ministro del Trabajo de 10 de enero de 1945, la Resolución número 728 dictada por el Ministro de Gobernación en 5 de julio de 1947, el Decreto Presidencial número 283 de 12 de febrero de 1954 y cuantas más Disposiciones legales y reglamentarias se opongan a lo dispuesto en esta Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Los Comités de Defensa de la Revolución: organización que complementa a todas las demás[60]

Fidel Castro

Compañeros y compañeras de los Comités de Defensa de la Revolución de la provincia de La Habana:

Hace hoy exactamente un año, se lanzó la consigna de organizar al pueblo en defensa de la Revolución. Un año solamente, y ya hay en la provincia de La Habana —tan solo en la provincia de La Habana— ¡treinta mil Comités de Defensa de la Revolución! (APLAUSOS); y en toda la isla, en toda la isla, ¡ciento siete mil Comités de Defensa de la Revolución! (APLAUSOS). Y cada Comité de Defensa de la Revolución tiene no menos de 10 miembros, y hay Comités de Defensa de la Revolución que tienen hasta 100 miembros (APLAUSOS).

¿Por qué surgen los Comités de Defensa de la Revolución? ¿Podían surgir los Comités de Defensa de la Revolución, como no fuese en una Revolución?

(Se escuchan voces del público). ¡Ah!, hablan de los carteles; son los compañeros que están detrás, que les piden a los compañeros que están delante con los carteles que bajen los carteles, para poder ver (APLAUSOS). ¡Es que treinta mil Comités de Defensa no caben fácilmente en esta plaza!

El movimiento de los Comités de Defensa de la Revolución es verdaderamente interesante, y nos enseña, algo acerca de las raíces de la Revolución.

¿Cómo surge la idea? Los contrarrevolucionarios comenzaron a organizarse, a los pocos meses del triunfo de la Revolución; el imperialismo comenzó a actuar; las clases privilegiadas, afectadas por las leyes revolucionarias, comenzaron a agitarse; las larvas gusaniles comenzaron a aparecer; la Agencia Central de Inteligencia (abucheos) comenzó a actuar.

Nosotros habíamos llegado al poder a través de la lucha revolucionaria; el pueblo, con las armas en la mano, había conquistado el poder; el pueblo había aprendido a luchar. Mas, el pueblo luchó contra un régimen de opresión, contra un régimen de injusticia, contra un régimen de privilegios, contra un régimen de minorías.

¿Y cómo se podía mantener la minoría en el poder? La minoría en el poder se mantenía mediante la fuerza; la minoría en el poder se mantenía mediante sus esbirros, mediante sus organismos represivos, mediante el uso de los recursos económicos, de todos los medios de información y de la fuerza, que puestos en manos de la minoría y sus secuaces mantenían a sangre y fuego su régimen de explotación y de abuso.

La Revolución en el poder no era un régimen de minorías, la Revolución en el poder era el gobierno de las grandes masas del país. La lucha que comenzaba no era la lucha de las masas explotadas, contra la minoría explotadora, era la lucha de la minoría explotadora contra las masas revolucionarias.

Ellos quizás no se dieron cuenta cabal, y es posible que solo a fuerza de fracasos y de reveses lo aprendan, que no es lo mismo luchar, que no es lo mismo la lucha de un pueblo explotado, contra la minoría privilegiada y explotadora, que la lucha de la minoría cuando el pueblo está en el poder, la lucha de la minoría explotadora por arrebatarle al pueblo los derechos que ha conquistado (APLAUSOS).

Ellos comenzaron a moverse, comenzaron a actuar, comenzaron a organizar sus grupos de terroristas, sus bandas contrarrevolucionarias y sus fuerzas mercenarias, en territorio extranjero.

Cuando en el poder estaba el privilegio, cuando en el poder estaba la minoría explotadora, ellos necesitaban de un ejército profesional reducido, amaestrado, preparado para reprimir al pueblo, asentado sobre la falsa teoría de que ese ejército profesional bien armado, bien instruido por los técnicos del imperialismo, jamás podría ser aplastado por el pueblo.

La minoría explotadora en el poder tenía sus fuerzas represivas, sus organizaciones tenebrosas: el BRAC, el SIM, el Buró y una media docena de organizaciones más (abucheos), la Quinta Estación de Policía (abucheos). Y tenía en la calle una plaga de parásitos, que vivían de la “chivatería”, de la

delación, de la traición (abucheos). La minoría explotadora reclutaba lo peor, a gentes sin escrúpulos, asesinos a quienes no les temblaba la mano ante cualquier monstruosidad, traidores que no vacilaban en hacer cuanto daño fuese posible para vivir de esa infamante profesión. Con esas armas, se trataba de mantener en el poder la minoría privilegiada.

Cuando llega el pueblo al poder, las armas del pueblo y los recursos del pueblo, al igual que los intereses que defendía, al igual que el carácter y la naturaleza del régimen revolucionario, tenía a su disposición otros recursos y otros medios para luchar contra la minoría explotadora que quería regresar al poder y para luchar, sobre todo, contra los amos de esa minoría, contra el imperio poderoso que comienza a 90 millas de nuestras costas.

La lucha de nuestro pueblo contra aquella minoría, en el pasado, era la lucha del pueblo solo, contra aquellas fuerzas retrógradas y represivas, que recibían el apoyo financiero y de armas del imperialismo. El pueblo tuvo que librar solo su lucha. Ahora, el pueblo tenía que luchar contra aquella minoría, pero aquella minoría en definitiva y por sí misma era demasiado débil, sus fuerzas eran insuficientes para enfrentarse con el pueblo. Pero esa minoría no trataba de conquistar sola el poder, trataba de conquistar el poder con el apoyo total de las fuerzas del imperialismo.

El pueblo, ¿cómo se iba a defender? La Revolución en el poder no era el poder de una minoría privilegiada, la Revolución en el poder representaba el poder de las grandes masas del pueblo. La Revolución no se iba a defender, frente a sus enemigos, con un ejército de profesionales de las armas. La Revolución tenía un ejército, sí, surgido de las filas del pueblo, surgido principalmente de las capas campesinas y obreras; pero el pueblo tenía una fuerza incomparablemente superior, el pueblo contaba con su propia fuerza de pueblo liberado. El pueblo no contaba con unos cuantos miles de soldados para defenderse, el pueblo contaba con sí mismo, sobre todo; el pueblo contaba con sus cientos y cientos de miles de obreros, de campesinos y de jóvenes dispuestos a defender su causa (APLAUSOS). Solo los regímenes explotadores, los regímenes explotadores que no tienen el apoyo de las masas, tienen que recurrir a la minoría armada contra las masas; pero cuando las masas están en el poder, se convierten ellas en un ejército poderoso y en un ejército invencible (APLAUSOS); cuando las masas están en el poder, se organizan y se arman. Y así surgieron las Milicias Nacionales Revolucionarias (APLAUSOS), así surgieron las nuevas Fuerzas Armadas Revolucionarias sencillamente, armando las masas, armando el pueblo.

Cuba era el primer país de este continente donde las masas organizadas se armaban; Cuba era el primer país del continente que, con un programa revolucionario, armaba a sus obreros y a sus campesinos, es decir, a las masas explotadas de ayer, para que defendieran sus derechos frente a la minoría explotadora que, apoyada en el imperialismo, pretendía regresar al poder. Si en cualquier país explotado, si en cualquier país que viva bajo el imperio de una minoría privilegiada, los obreros y los campesinos, es decir, las masas, reciben las armas, aquellos regímenes no duran más de 24 horas (APLAUSOS).

Pero las Fuerzas Armadas Revolucionarias representaban la organización destinada a defender el territorio nacional, destinada a combatir contra los enemigos en cualquier frente donde apareciesen armados y organizados. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban un complemento; las Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban la organización para luchar contra los terroristas contrarrevolucionarios, para luchar contra los saboteadores, para luchar contra los agentes del imperialismo que trataban de obstruccionar la producción, de sabotear nuestras industrias, de sembrar el terror en el pueblo; las Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban el complemento de otra organización para realizar esa tarea, y así surgieron los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es la organización en la retaguardia, retaguardia que a veces se convierte también en primera línea de la lucha, para luchar contra la quinta columna, para luchar contra los saboteadores y los terroristas, para luchar contra los agentes del imperialismo.

Y así, las masas que se habían organizado en milicias revolucionarias, que se habían entrenado en los campos de instrucción, que habían organizado sus batallones para salirle al frente al enemigo, se organizaron también en la retaguardia. El hermano, el esposo, el hijo, tal vez estaba en un batallón de milicias en las trincheras, en el frente (APLAUSOS); pero en el hogar quedaban las esposas, los padres, o los hijos demasiado jóvenes, las hermanas, es decir, que los familiares de los combatientes quedaban en la retaguardia.

En la retaguardia quedaban también obreros imprescindibles para la producción; en la retaguardia quedaban personas que, por una u otra razón, no podían servir en las trincheras ni en los batallones, pero que, sin embargo, querían ser útiles a la Revolución, no querían considerarse impotentes, querían y podían hacer algo por la Revolución. El pueblo estaba en todas partes, las masas estaban en todas partes; sobre todo, las masas estaban concentradas en los barrios más populosos de la ciudad.

Nosotros sabíamos, todos sabíamos, cómo estaba distribuida la población en toda la ciudad. Y, con excepción de los barrios más aristocráticos donde estaban radicadas las residencias de la clase más rica, prácticamente en toda la ciudad siempre había, en todos los barrios, hombres y mujeres del pueblo, hombres y mujeres de la Revolución en todas las manzanas, en todos los edificios de apartamentos.

Los contrarrevolucionarios, para actuar, para desarrollar sus actividades terroristas y de sabotaje, tenían que moverse, tenían que reunirse, tenían que esconderse, tenían que utilizar distintos sitios para llevar a cabo sus proyectos. Y aunque contasen con toda la dinamita, y con todo el fósforo vivo, y con todo el dinero que les remitiesen de Estados Unidos, sin embargo, tenían que actuar en la ciudad, tenían que llegar a diversas horas, a determinados lugares, tenían que escoger sitio donde guardar esos equipos, tenían, en fin, que realizar una serie de actividades para llevar adelante sus planes contra el pueblo.

El pueblo no necesitaba confidentes, el pueblo no necesitaba una minoría para defenderse de las actividades de esos criminales. Cuando era el pueblo quien luchaba contra la tiranía explotadora, entonces aquella tiranía necesitaba un ejército de confidentes para luchar contra el pueblo; pero cuando era la minoría luchando contra el pueblo, ¡el pueblo estaba ahí presente para defender conscientemente sus derechos! (APLAUSOS); el pueblo no necesitaba a nadie que vigilara por él; el pueblo no tenía que buscar a nadie que vigilara por él; el pueblo no tenía que pagarle nada a nadie para que vigilara por él. Los pueblos tienen que defenderse por sí mismos.

El pueblo estaba presente en todas partes, el pueblo era capaz de organizar su propia vigilancia de masas, el pueblo era capaz de organizar su propio aparato de defensa de masas. Y las esposas, las hermanas, los hijos o los padres de los trabajadores de las fábricas, o de los milicianos que estaban en las trincheras, podían organizarse y podían realizar ese trabajo.

Era imposible que los gusanos y los parásitos pudieran moverse si el pueblo, el pueblo, que sabe demasiado bien quiénes son los gusanos y quiénes son los parásitos (APLAUSOS), los vigilaba por sí mismo. Y eso era con lo que no había contado el imperialismo, eso era con lo que no había contado la Agencia Central de Inteligencia yanki. Con lo que no había contado es que frente a sus propósitos criminales, frente a sus propósitos contrarrevolucionarios, iba a encontrarse un pueblo vigilante. Y esa es otra de las lecciones que el pueblo de

Cuba le ha dado al imperialismo (APLAUSOS).

Cada hombre y mujer de la Revolución en su casa, en su manzana, en su edificio de apartamentos, en su barrio, se convirtió en un defensor activo de la Revolución. Y los contrarrevolucionarios se encontraron con un aparato nuevo, un aparato imprevisto, un aparato que es producto histórico de la Revolución Cubana, porque los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS) son un aparato de masas, una organización de masas, que surgen por primera vez en nuestro país. Es una organización de masas que viene a llenar una necesidad que las demás organizaciones de masas no podían llenar.

Así, las milicias tienen su función, la Federación de Mujeres tiene su función (APLAUSOS), la organización de jóvenes y de niños tiene sus funciones, los sindicatos obreros tienen sus funciones, las ORI —como organización dirigente — tienen sus funciones (APLAUSOS). Quedaban en los hogares infinidad de personas que no pertenecían a un sindicato, o no pertenecían a una unidad de milicias; amas de casas con numerosas obligaciones, que no podían realizar actividades dentro de la Federación de Mujeres.

Y eran personas que querían ayudar, que querían actuar, que querían hacer algo por la Revolución, y que no pertenecían a ninguna organización de masas. Muchas personas que podían ser útiles a la Revolución, e incluso el miliciano que pertenecía a un batallón, muchas veces obrero también de una fábrica, o casi siempre obrero también de algún centro de trabajo, o el obrero que pertenecía a un sindicato, cuando llegaba a su barrio, lejos del sindicato, o lejos del batallón de milicias, no tenía allí en su edificio, en su manzana o en su barrio, una organización dónde actuar y dónde servir a la Revolución.

Como todo el pueblo debía estar organizado, como para un pueblo en medio de una Revolución lo más importante es organizar sus fuerzas, porque un pueblo, por grande que sea su entusiasmo, por grandes que sean su moral y su espíritu de lucha, si no está organizado se dispersan sus fuerzas, no puede emplearlas con toda efectividad. Es igual que el batallón o el regimiento que está en su campamento, cada cual dedicado a distintas actividades dentro del campamento; si frente a esa unidad militar se presenta sorpresivamente un enemigo, lo primero que hace el batallón o el regimiento, inmediatamente, es organizarse; su fuerza prácticamente no existe mientras los soldados están dispersos en el campamento; su fuerza comienza a existir cuando cada cual va a su unidad, a su escuadra, a su pelotón, a su compañía; su fuerza empieza a existir realmente cuando todos

marchan inmediatamente a su formación, y cuando aquella masa dispersa adquiere ya la fisonomía de una unidad de combate perfectamente mandada y perfectamente organizada.

Así, para el pueblo, en la Revolución lo más importante es estar organizado. Cada hombre y mujer del pueblo, cada joven y hasta cada niño, cada anciano, debe estar organizado. El ciudadano aislado, por grande que sea su patriotismo, por grande que sea su fervor revolucionario, carece de fuerza; carece de eficacia; la Revolución no puede contar con las personas aisladas. La Revolución debe -contar, y solo podrá contar siempre, con las personas organizadas (APLAUSOS).

Y así, cada hombre y mujer del pueblo debe buscar su organización. Quien trabaja en una fábrica, tendrá allí su sindicato; si también pertenece a un batallón de milicias, pues además del sindicato tendrá otra organización donde luchar si las circunstancias lo exigen: su batallón; si la batalla es por la producción, él estará allí en la fábrica; si el sindicato convoca a una asamblea, él estará allí en la asamblea; si los obreros proclaman una consigna o una meta, él estará allí con sus compañeros de trabajo participando de aquel programa, de aquel esfuerzo; si es convocado para un campo de instrucción, él marcha a su unidad, recibe su instrucción, regresa después a su centro de trabajo; si es un desfile, él irá al desfile con su unidad; si la patria está en peligro y convoca a su batallón, él marcha inmediatamente a su batallón, y su batallón marcha al lugar que se le asigne; si la patria es atacada, él se incorpora inmediatamente a su unidad y sale a combatir al frente de batalla (APLAUSOS).

Ese obrero puede ser un obrero joven, y puede, además de ser miembro del sindicato y ser miembro del batallón, puede ser miembro de la organización juvenil del sindicato, es decir, que puede ser miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS). Puede ser un obrero destacado, un obrero estudioso, un obrero ejemplar, un obrero de vanguardia, y entonces puede llegar a ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS).

Y así, ese obrero trabaja en distintas organizaciones, ese obrero desempeña distintas funciones. Lo mismo puede ocurrir con una obrera: puede ser miembro del sindicato, puede ser miembro de la Federación de Mujeres, puede pertenecer a la milicia, puede llegar a pertenecer también al Partido Unido de la Revolución (APLAUSOS). Si es un joven estudiante, si es un joven estudiante, pertenece a la asociación de estudiantes del centro donde él asiste; si es un estudiante de vanguardia, puede ser también miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes;

es posible que sea brigadista alfabetizador (APLAUSOS). Cuando esos brigadistas alfabetizadores regresen a los centros de enseñanza, cuando regresen a los centros de enseñanza serán miembros de la asociación de estudiantes, pero, además, serán miembros también del núcleo de alfabetizadores de ese centro y, además, puede llegar a ser joven miembro de la organización de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS).

Eso va dando idea de lo que significa la organización, de lo que significa la fuerza del pueblo organizado. Puede tratarse de un hombre, obrero, que además de pertenecer al sindicato, quizás no pertenece al batallón porque sea un obrero indispensable en la fábrica, que al regresar a su hogar se encuentra con que allí también en la manzana donde él vive está organizado el Comité de Defensa de la Revolución. Y él puede ayudar allí en el Comité (APLAUSOS), él puede participar en las distintas actividades del Comité, y ser miembro también del Comité de Defensa de la Revolución. Lo mismo puede ocurrir con una obrera, lo mismo puede ocurrir con el brigadista, lo mismo puede ocurrir con el joven.

Pero al Comité de Defensa puede pertenecer también, por ejemplo, un obrero que ya se ha retirado, que ya no pertenece a un sindicato, que ya no pertenece a un centro de trabajo, que por su edad le han insistido y lo han convencido de que no debe pertenecer a un batallón, cosa que a veces se hace difícil, ¡se hace difícil convencerlo!, porque hay muchos que quieren estar de todas maneras en el batallón, y caminar los 62 kilómetros, y pertenecer a alguna unidad (APLAUSOS). Ese obrero tiene allí, en el Comité de Defensa, una organización donde trabajar.

Puede tratarse de la esposa de un obrero, que tiene que atender una numerosa familia. Esa mujer, que no trabaja en un centro determinado, que no pertenece a un sindicato, que quizás no cuente con tiempo ni oportunidad de pertenecer activamente a la Federación de Mujeres, sin embargo, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS).

Al Comité de Defensa de la Revolución puede pertenecer el obrero si sus actividades se lo permiten; el miliciano, si dispone de tiempo, si otras obligaciones no reclaman su atención; el joven rebelde, el brigadista, el estudiante, la mujer federada; pero puede pertenecer —y eso es lo importante—, pueden pertenecer aquellas personas defensoras de la Revolución, partidarias decididas y firmes de la Revolución, patriotas sinceros, que no pueden pertenecer ni al sindicato, ni a los Jóvenes Rebeldes, ni a la Federación de

Mujeres, ni a la milicia y, sin embargo, tienen la oportunidad de pertenecer a una organización que está allí junto a su casa. Y a esa organización puede pertenecer el obrero que trabaja por su cuenta en aquel barrio.

Hay muchos obreros que trabajan, no en un centro de trabajo, sino que trabajan por su cuenta: pues allí en el barrio ellos quieren ayudar a la Revolución, y allí tienen el Comité de Defensa de la Revolución.

El Comité de Defensa de la Revolución es la organización que complementa a todas las demás organizaciones de la Revolución. Es la organización que le permite trabajar a aquellos ciudadanos que no pueden trabajar en ninguna otra organización de la Revolución.

Y así, con esta organización de masas, todo hombre o mujer, todo ciudadano, tiene la oportunidad de pertenecer a alguna organización de masas de la Revolución. Si es un niño, puede pertenecer a los Pioneros Rebeldes (APLAUSOS), si es un joven puede pertenecer a la Asociación de Estudiantes, o a los Jóvenes Rebeldes, o a la milicia, o a un sindicato; si es obrero, pertenece al sindicato, o a la milicia, o al sindicato y a la milicia, o al sindicato, la milicia y al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS); si es mujer, puede pertenecer al sindicato o a la milicia, puede pertenecer a la Federación, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución; si es anciano, y no trabaja ya en ningún sitio, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución; si es ama de casa, puede pertenecer, o a la Federación o al Comité de Defensa de la Revolución.

Y así, hay casos de personas que incluso no pueden realizar trabajos físicos, hay casos de compañeros que son inválidos, y, sin embargo, trabajan activamente en el Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS), como el caso que nos contaban de un compatriota inválido, que tiene necesidad de moverse en una silla de ruedas, y que, sin embargo, es uno de los miembros más destacados de los Comités de Defensa de la Revolución del pueblo de Madruga (APLAUSOS).

Es decir que ese compatriota, que siente la pena de no poder estar en un batallón de milicias, que habrá sentido muchas veces la preocupación de no poder estar en una fábrica produciendo, tiene la oportunidad de defender a su patria, de defender a su Revolución, allí en el Comité de Defensa. Y se dice que, por las noches sobre todo, incluso en su silla de ruedas, patrulla el pueblo y observa cómo está la vigilancia en el pueblo (APLAUSOS).

Y así se organiza el pueblo en sus organizaciones sociales de masa. Puede haber el obrero, antiguo obrero agrícola de un latifundio cañero, y hoy es miembro de su cooperativa; o el campesino que vive aislado en las montañas y en los campos, y es miembro de la Asociación Campesina; o si es un pescador, será miembro de la cooperativa pesquera del sitio donde él trabaja.

El pueblo todo, el verdadero pueblo, se organiza.

[60] Fragmento del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en la primera gran asamblea de los Comités de Defensa de la Revolución, en la Plaza de la Revolución José Martí, el 28 de septiembre de 1961 (Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

Entre todos los sectores del país

los jóvenes tienen una tarea fundamental[61]

Fidel Castro

Señores miembros de las representaciones diplomáticas y de las delegaciones fraternales que nos acompañan (APLAUSOS);

compañeras y compañeros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Jóvenes Rebeldes, pa’lante

y pa’lante, y al que no le guste que tome purgante!”);

compañeritas y compañeritos de la Unión de Pioneros Rebeldes (APLAUSOS):

En un acto como este, se podrían decir muchas cosas. Pero como no va a ser el único, y además porque es un poco tarde (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”), voy a tratar de sintetizar —no hagan mucho caso (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!”), a veces la síntesis ha sido más larga que el discurso. Pero bien, quisiéramos recoger algunas ideas. En realidad, lo que a nosotros nos debe ir interesando cada vez más, es lo esencial y lo concreto de cada cosa.

Hemos ido avanzando mucho en la comprensión de los problemas políticos y de los problemas sociales. Se puede decir que nuestro pueblo y nuestra juventud han realizado avances extraordinarios; y es necesario que cada vez más, nosotros vayamos captando cuáles son las cosas más fundamentales, más esenciales de nuestras tareas; que cada cual sepa, cada vez mejor, qué es lo que le corresponde hacer en este proceso histórico.

Entre todos los revolucionarios y entre todos los sectores de nuestro país, el que

sin dudas de ninguna clase tiene por delante una tarea mayor y más fundamental es, precisamente, el sector juvenil. A ustedes les ha correspondido vivir, siendo muy jóvenes, esta etapa profundamente revolucionaria de la historia de nuestro país. A ustedes, los jóvenes y los niños, les ha correspondido vivir en el minuto, se puede decir, revolucionario más importante de la historia contemporánea en este continente; y el minuto, sin duda, más importante de la historia del mundo.

Es decir que el mundo está viviendo una etapa profundamente revolucionaria y una etapa, además, decisiva en la vida de la humanidad.

Empiezo por recordarles esto, porque en realidad ser joven hoy en nuestro país —como ustedes—, significa un verdadero privilegio; ser joven y no comprender esto, es un crimen. Ninguna hora de la historia de nuestro país ha significado lo que esta hora significa para nuestra juventud y para nuestros niños.

Más francamente todavía, nosotros tenemos —creo que todos los revolucionarios tenemos— más fe en los jóvenes que en los demás. Nosotros tenemos derecho a esperar lo mejor y lo más perfecto, precisamente de la generación joven. Más claramente, podemos afirmar que la Revolución se hace, sobre todo, para la gente joven y para los niños; la Revolución se hace, sobre todo, para las generaciones venideras.

La generación que hace la Revolución es la generación generosa, estoica, sacrificada, porque precisamente trabaja, más que para ella, para las generaciones que vienen después de ella. Pero hay, además, otra cosa muy curiosa: nuestra propia generación no se podrá comparar con lo que significará la generación venidera; miles, y decenas de miles, y cientos de miles, y millones de personas formadas ya, que ya tienen sus hábitos, sus costumbres, su manera de analizar las cosas, es imposible que lleguen a progresar lo que llegará a progresar nuestra actual juventud.

En la vida diaria uno se encuentra muchos casos que hacen que realmente la esperanza haya que ponerla en la gente joven, que la esperanza haya que ponerla en los niños.

Nosotros, en días recientes, visitábamos cierto sitio donde reside un grupo de familias pescadoras. Habíamos estado allí algunos meses atrás; las familias tenían 7, 8, 9 y hasta 10 hijos; se dedicaban a pescar en unos botecitos de remo, pescaban muy poca cosa; los niños estaban descalzos, mal alimentados, bastante

débiles. En aquella ocasión nosotros les sugerimos que hicieran algo, les ofrecimos enviarles un barco para que pudieran hacer una producción más elevada, les propusimos que chapearan unos maniguales que había por aquellos sitios donde ellos residían, y les ofrecimos que les íbamos a enviar unas vacas para que los niños tuvieran leche.

Les enviamos el barco. De ahí no tuvimos más noticias de aquel sitio, hasta que volvimos por allí recientemente y preguntamos por el barco: “¿Y el barco?”. “¿Qué barco?” —me preguntaron—. “El barco que les ofrecí y les mandamos aquí.” Entre aquellos pescadores habíamos designado a uno para que se hiciera cargo del barco. Aquel pescador, que parecía el más despierto, no residía precisamente allí, pero tenía familiares allí; recibió el barco, y entonces por su propia cuenta tuvo el barco unos cuantos días en aquel puerto; después lo devolvió y pidió una lanchita más chiquita para él.

Nosotros, indagando qué había ocurrido con el barco, tuvimos la noticia. Y entonces yo les pregunté a los pescadores: “¿Y ustedes no sabían que el barco estuvo aquí varios días?”. “Sí”. “¿Ustedes no fueron testigos de la conversación que tuvimos aquí?”. “Sí”. “¿Y ustedes no le preguntaron a aquel señor que se encargó del barco, ni fueron a verlo, ni hicieron ninguna gestión por el barco?”. “No”. “¿Y qué han chapeado aquí?”. ¡Y habían chapeado un área donde se podía criar una chiva! (RISAS).

Digo: “¿Nosotros no les sugerimos a ustedes que chapearan todo esto, que nosotros les íbamos a enviar varias vacas? Les ofrecimos más, les ofrecimos que les íbamos a regalar todo eso en vista de la situación de que aquí había más de 20 niños, y de que la situación de ustedes era de una pobreza extrema”.

Aquellos pescadores son gente revolucionaria, simpatizantes de la Revolución, gente buena, gente noble, pero en realidad aquella experiencia nos estaba enseñando que más de lo que les estábamos ofreciendo hacer no se podía ya. Se les había mandado un brigadista; ya algunos muchachos habían empezado a aprender a leer y a escribir. Pero nosotros nos dimos cuenta cabal de que qué más podíamos hacer por aquellos pescadores, como no fuera ya chapearles, traerles las vacas, ordeñárselas, llevarles el barco, pescar y entregarles el pescado (RISAS).

Y al lado de aquel cuadro, un sinnúmero de niños descalzos, raquíticos, hambrientos, que nunca tomaban leche. Entonces yo le pregunté a aquella

familia de pescadores: “Quiero que me digan una cosa: ¿Cuál va a ser el porvenir de esos niños? ¿Piensan ustedes que esos niños en el futuro van a dedicarse también a pescar biajaibas y ronquitos en unos botecitos de remos? ¿No comprenden ustedes que mientras eso sea así, no podrá vivir ninguna familia de ese trabajo y en nuestro país nunca habrá pescado? Esos niños, si se dedican a la pesca, tienen que pescar en el futuro cada uno de ellos por 20 de ustedes actualmente, y tienen que salir en barcos a alta mar a pescar en otros mares, incluso distantes de nuestras costas, si quieren producir”.

¿Cuál es el porvenir de esos niños? Ya habían aprendido a leer y a escribir porque había estado allí el alfabetizador, y ellos realmente no sabían qué responder. Entonces decían: “Es verdad, no tienen porvenir”.

Entonces yo les dije: “Por ustedes no se puede hacer más nada que lo que nosotros les hemos ofrecido; ya yo no tengo esperanza de que ustedes hagan nada, pero es una pena que esos niños vayan a seguir viviendo en esas condiciones”. Entonces les ofrecimos enviarlos a una escuela.

Nosotros, realmente, no tenemos escuelas para esos casos, esa es la verdad, y los enviamos a la escuela que quedó organizada para los repatriados. Inmediatamente, con una alegría extraordinaria, todas aquellas familias se pusieron de acuerdo para mandar a los niños a la escuela. Y era la verdad, por aquellos pescadores se podía hacer realmente muy poco; sin embargo, por aquellos niños se podía hacer realmente mucho.

Y nosotros estamos seguros de que aquellos niños que estaban en aquellas condiciones, los de su propia familia, por más ayuda que les brindara la Revolución no iban a hacer más por ellos. Nosotros estamos seguros de que el día de mañana pues, de esos niños saldrán técnicos, o grandes pescadores, o marinos mercantes, o capitanes de navío; y, en fin, el porvenir de esos niños será completamente distinto al porvenir que tenían allí. Mandaron a los mayorcitos, los que tenían 7 y 8 años; algunos tenían nueve años y parecía que tenían cuatro.

Cuando uno ve esas cosas, cuando sabe que eso pasa en muchos sitios del país, cuando se comprende perfectamente que por mucho que la Revolución haga, tropieza todavía con ciertas mentalidades que son mentalidades ya completamente adaptadas a una situación, que es muy difícil que hagan grandes esfuerzos, que es muy difícil que realmente cambien, es cuando uno se da cuenta realmente de lo que la Revolución puede hacer, sobre todo, más que para la

presente generación, lo que la Revolución significa y lo que la Revolución va a significar para la gente joven, y, sobre todo, lo que la Revolución va a significar para los niños.

Esto significa que ustedes, los compañeros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, y ustedes, las compañeras y los compañeros que organizan y trabajan en la Unión de Pioneros Rebeldes, tienen una responsabilidad muy grande, tienen una tarea muy importante que desarrollar.

Nosotros, que hemos ido viviendo estos tres años de revolución, que sabemos lo que es una revolución por dentro, que sabemos verdaderamente lo que es una revolución por haberla vivido intensamente, que sabemos cada uno de los escollos, cada una de las dificultades, cada una de las mil dificultades que hay que ir venciendo cotidianamente, cada uno de los miles de problemas que hay que ir resolviendo incesantemente, que sabemos lo que es una revolución en el orden práctico, lo que es una revolución en el orden mental; nosotros, que sabemos que la Revolución en sí misma ha significado para tanta gente como un verdadero amanecer, como para otras gentes ha significado un trauma insuperable, que tenemos cientos y miles de ejemplos diarios, que tenemos una experiencia cotidiana, que todos los días podemos aprender algo nuevo, y que sabemos lo que significa un proceso revolucionario, el conflicto de ideas que significa, el profundo conflicto de clases que es una revolución, el tremendo choque de intereses; nosotros, que sabemos que la Revolución está inspirada, sobre todo, en los sentimientos más limpios, más entusiastas, que está inspirada en las actitudes más generosas y más heroicas de la mejor gente del pueblo, en su lucha contra las actitudes más egoístas y más mezquinas, en su lucha contra los espíritus y las ideas más reaccionarias, en su lucha contra lo peor de la sociedad; nosotros, que sabemos que la Revolución es la lucha de las partes más humildes del pueblo, de las partes más sufridas y más explotadas, que la Revolución es la lucha de la clase olvidada, de la clase atropellada, de la clase explotada contra la clase explotadora, la clase privilegiada, la que tuvo las escuelas, la que tuvo las universidades, la que tuvo la cultura, contra la clase que tuvo el monopolio de la riqueza, el monopolio de la enseñanza, el monopolio de la publicidad, el monopolio de la mentira. Porque solo sobre la mentira, solo sobre el engaño y solo sobre la ignorancia podía mantener su odioso sistema de explotación; que al pueblo, al trabajador, al campesino, al joven humilde, le dejaron la ignorancia, el analfabetismo, la miseria, la pobreza.

Nosotros, que sabemos y comprendemos cada día con más claridad esa verdad

esencial de la Revolución, y que es la lucha de ese pueblo oprimido y explotado, muchas veces ignorante, muchas veces sin saber leer ni escribir, muchas veces incluso, en algunos sectores, ignorantes de la propia explotación y esclavización de que eran víctimas; nosotros, que sabemos eso, y que a pesar de eso vemos cómo la Revolución avanza, vemos cómo la Revolución progresa, vemos cómo la conciencia se yergue, cómo las inteligencias se despiertan, y cómo el pueblo oprimido de ayer, el pueblo sin escuelas de ayer, el pueblo de los analfabetos, el pueblo de los oprimidos, marcha victoriosamente hacia adelante; y realiza grandes tareas y obtiene impresionantes triunfos, a pesar de sus deficiencias, a pesar de su falta de escuelas y de universidades, a pesar de enfrentarse contra la clase que tuvo en abundancia todo aquello, ver al pueblo marchar victoriosamente a pesar de su inexperiencia.

Porque es la verdad: una de las características más sobresalientes de una revolución, es, precisamente, que esa revolución la llevan adelante muchos hombres y mujeres del pueblo, que van aprendiendo sobre la marcha, que sobre la marcha van adquiriendo la preparación, que sobre la marcha van estudiando.

Una de las características de la Revolución, es eso: que como los que empiezan a gobernar no habían gobernado nunca, que como los que empiezan a dirigir no habían dirigido nunca; es decir, nunca habían dirigido empresas, nunca habían dirigido el Estado, nunca habían dirigido la administración, y luchaban contra la clase que sí tenía toda esa experiencia, una de las cosas que resaltan en los revolucionarios —al lado de su extraordinario entusiasmo, su fe, su confianza en sí mismos—, es la inexperiencia para lo que está haciendo.

Nadie tiene derecho a considerarse un sabelotodo, nadie tiene derecho a considerar que sabe mucho. El revolucionario que empiece por creerse que sabe mucho y sabe más que los demás, sencillamente no sabe nada y sabe menos que los demás (APLAUSOS). Porque esa es una verdad, y que todos, absolutamente todos, sin excepción, todos los días aprendemos algo; todos los días tenemos algo nuevo que aprender, y si aprovechamos las lecciones de la vida diaria, cada día sabremos un poquito más que el día anterior.

Y, sin embargo, nosotros sabemos que con el decursar de los años no será así. Nosotros sabemos que los primeros años de la Revolución son los años más difíciles, son los años más arduos, son los años en que las inteligencias forjadas por las clases dominantes abandonan a la patria; en que las inteligencias forjadas por las clases explotadoras se ponen al lado de esas clases explotadoras, contra el

pueblo. Nosotros sabemos que los primeros años de la Revolución son los años de la deserción de esas inteligencias; son los años en que muchas de esas inteligencias, lo que hacen, sencillamente, es abandonar a su país. Son los años difíciles en que un ingeniero bueno tiene que realizar la tarea de 10 ingenieros; que un médico bueno y revolucionario —o al menos un médico humano— tiene que realizar la tarea de 12 médicos; en que un profesor bueno tiene que hacer, él solo, el esfuerzo de un claustro de profesores; en que un técnico competente tiene que hacer el trabajo de muchos técnicos; en que un cuadro bueno y competente tiene que hacer el trabajo de muchos cuadros; en que un oficial valiente e inteligente tiene que hacer el trabajo de muchos oficiales.

Y así, con esas limitaciones, con esos obstáculos, con esas dificultades, tiene que avanzar la Revolución, ¡y avanza!; se enfrenta a esas dificultades, ¡y las vence! Y, sin embargo, ese no será el cuadro del futuro; esas no serán las dificultades del futuro. En el futuro, no habrá un médico para hacer el trabajo de 10. Algún día tendremos quizás 15 para hacer el trabajo de 10. No tendremos un ingeniero para hacer el trabajo de muchos, sino más ingenieros de los que tal vez hagan falta estrictamente. Y tendremos muchos profesores; y tendremos muchos técnicos; y tendremos, sobre todo, muchos cuadros dirigentes; y tendremos jóvenes con experiencia, o revolucionarios maduros que hayan empezado su aprendizaje desde ahora. Desde el primer día de la Revolución, compañeros extraordinariamente jóvenes, que ya hoy tienen sobre sus hombros responsabilidades vastísimas, responsabilidades que no tuvimos nosotros a su edad; compañeros de 15, 16 y 17 años, realizando trabajos y tareas que ni siquiera nos habríamos atrevido a soñar nosotros. Porque nosotros hemos visto jóvenes manejando armas complicadas, armas poderosas, cuando apenas tienen 16, 15 y hasta 14 años; cuando, tal vez en tiempos pasados, a esa edad los jóvenes todavía jugaban con armas de juguete.

Y hemos visto muchachos jovencitos convertidos en héroes, tripulantes de armas antiaéreas que se enfrentaron a la aviación mercenaria con incomparable heroísmo, que sobre sus pechos pudieran ostentar los más preciados galardones, la medalla de héroes; jóvenes que desde muy temprano han empezado a sentir sobre sus hombros esas responsabilidades, y que han acostumbrado su espíritu a las grandes proezas y a las grandes tareas sin, por ello, sentirse vanidosos infatuados.

En el futuro, la Revolución, nuestra patria, nuestra sociedad, contará con todo lo que hoy nos falta, y le sobrará de todo lo que hoy carecemos. En el futuro,

nuestro país tendrá que marchar todavía más rápido, ¡podrá alcanzar éxitos todavía mayores!, porque tendrá en abundancia todo aquello con que la Revolución no puede contar hoy. Y no será entonces el pueblo de los ignorantes, no será el pueblo de los analfabetos, no será el pueblo de los explotados, será el pueblo que habrá tenido a su disposición cuantas universidades sean necesarias, cuantos institutos, escuelas técnicas, cuantos centros de enseñanza sean necesarios. Será el pueblo educado por la propia Revolución; será el pueblo donde todos los jóvenes, y todos los niños, hayan tenido la oportunidad de, desde aprender a leer y a escribir, hasta la de estudiar en un centro de enseñanza superior si tienen vocación, o si tienen cualidades para ello.

Y precisamente, nosotros, que sabemos eso, nosotros, que comprendemos estas verdades, tenemos que darnos cuenta de la misión tan importante que tiene la juventud revolucionaria, la tarea tan importante que es el trabajo entre los jóvenes y el trabajo entre los niños, porque, precisamente, esta es la hora de sembrar todo eso; esta es la hora de preparar las condiciones del futuro, ¡y el minuto que hoy perdamos serán años perdidos para el futuro! Cada hora, cada minuto que hoy se pierda, significará muchas horas y muchos minutos en el porvenir, porque esta hora es para la patria como la hora de la siembra para el agricultor, y la hora de la siembra no se puede dejar pasar, porque si la hora de la siembra se deja pasar en vano, no hay cosecha, y estos primeros años de la Revolución, son los años de la siembra para la gran cosecha que debemos tener en el futuro. Y ustedes, los jóvenes, ustedes, los compañeros miembros y dirigentes de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, tienen en esto la tarea del agricultor; tienen en esto la misión de sembrar; tienen la misión de abrir los surcos. Ustedes tienen una responsabilidad muy grande, quizás más grande de la que ustedes mismos se habrán imaginado.

¡La organización de los jóvenes revolucionarios tiene que ser la gran escuela de la juventud! ¡La organización de los pioneros tiene que ser la gran escuela de los niños! Nosotros tratamos de hacer todo lo que está al alcance de nuestras manos; nosotros le prestamos todo el interés que merecen estas cuestiones, pero el trabajo, compañeros, es, sobre todo, un trabajo de ustedes; el esfuerzo tiene que ser, sobre todo, un esfuerzo de ustedes. Nosotros lo que deseamos es que ustedes comprendan esto cabalmente, profundamente.

Es bueno recordar —o señalar— que la Organización de los Jóvenes Rebeldes debe ser una organización de selección, es decir que no a todo joven, por el hecho de ser joven, por el hecho de desearlo, puede considerársele un joven

rebelde (APLAUSOS).

La Asociación de Jóvenes Rebeldes tiene que ser a la juventud lo que el Partido Unido de la Revolución es al pueblo (APLAUSOS). Al Partido Unido de la Revolución deberán pertenecer los mejores ciudadanos por todos conceptos; de la misma manera, a las células o a los núcleos de la organización juvenil deben pertenecer los mejores jóvenes (APLAUSOS).

La organización debe ser una organización de jóvenes seleccionados en cada organización juvenil, porque una asociación de estudiantes es una organización juvenil. Todo estudiante de un centro de educación, de un instituto tecnológico, de una escuela técnica, de un centro universitario, pertenece a una organización, pertenece a la organización estudiantil de aquel centro, de aquel instituto, de aquella facultad, de aquella escuela.

Ahora bien, no todos los alumnos de un instituto tecnológico, o de un instituto preuniversitario, son miembros de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Es imprescindible que pertenezcan al núcleo de Jóvenes Rebeldes los más probados, los más convencidos, los más entusiastas, los más capacitados, en fin, los mejores jóvenes de cada sector juvenil, sobre todo de cada centro de enseñanza, o de cada sindicato, o de cada unidad militar formada por jóvenes.

Es necesario aclarar estos conceptos, porque a veces hay cierta confusión. Hay veces que un joven piensa que no puede ser Joven Rebelde porque él es miliciano. Si hay una batería de antiaéreas formada por brigadistas —porque tampoco todos los brigadistas son Jóvenes Rebeldes, deben ser brigadistas de los que han pasado duras pruebas—, dentro del sector donde ellos se desenvuelven, los mejores, los escogidos, constituirán el núcleo de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS).

Imaginemos una batería de antiaéreas integrada por jóvenes de 16 y 17 años; dentro de esa batería, dentro de ese grupo de 50, 60 o 70 jóvenes, una parte, los mejores, los más cumplidores, los más abnegados, los más sacrificados, los más convencidos, los más firmes, los más serios, los más entusiastas, los primeros en todo, constituirán el núcleo de Jóvenes Rebeldes dentro de esa unidad militar. Y habrá dentro de las unidades militares también la Organización de los Jóvenes Rebeldes.

Dentro de cada instituto tecnológico, centro de enseñanza, habrá también el

núcleo de los mejores; dentro de cada sindicato, de cada fábrica, de cada cooperativa, de cada granja, habrá también el núcleo de los Jóvenes Rebeldes, constituido por una selección de los compañeros más revolucionarios. Es decir que se requieren cualidades verdaderas de revolucionario, requisitos para pertenecer a los núcleos de los Jóvenes Rebeldes.

Ahora bien, ¿qué quiere decir eso? ¿Quiere decir que el compañero seleccionado para pertenecer al núcleo de los Jóvenes Rebeldes en un instituto, en una escuela, en un centro tecnológico, en una fábrica, debe mirar con desprecio a los demás jóvenes? ¿Quiere decir que se tiene que sentir una especie de ser superior a los demás? ¿Y qué tiene que estarle haciendo insoportable la vida a los demás, porque él es y el otro no es? ¿Sería esa la actitud correcta de un joven revolucionario? No. Cada actitud de autosuficiencia, superioridad y desprecio a los demás jóvenes, se vuelve, sencillamente, una actitud contrarrevolucionaria (APLAUSOS).

Sería una actitud sectaria, que estaría contra los fines de la organización y contra los intereses de la Revolución, porque en las filas de los jóvenes aspirantes a revolucionarios, o aspirantes a ser revolucionarios o Jóvenes Rebeldes, pueden encontrarse jóvenes que un día lleguen a ser superiores, incluso, a los que en esos instantes son miembros del núcleo de Jóvenes Rebeldes.

Y, además, porque la misión de ese revolucionario no es mirar por encima del hombro a los demás, no; la misión es ganarse a los demás, ser ejemplo para los demás, ser estímulo para los demás, el mejor compañero, el más modesto, el más sencillo, el mejor compañero, porque esa es la actitud verdaderamente revolucionaria.

Hay veces que un joven, porque tiene más cultura política que los demás, tiende a convertirse en un insoportable (APLAUSOS). Entonces, ¿qué ocurre? Que los demás jóvenes dicen: “¿Este es el revolucionario? ¡Yo no quiero ser revolucionario! (APLAUSOS). Si este ‘pesado’ es el revolucionario, yo no quiero ser revolucionario”. De donde entonces, lejos de convertirse en un ejemplo, en un estímulo para los demás jóvenes, se convierten en un valladar, se convierten en un anticuerpo. Y desde el momento en que se convierta en un anticuerpo que impide que el espíritu revolucionario o el virus revolucionario penetre a los demás, estaría, sencillamente, haciendo un papel contrarrevolucionario (APLAUSOS).

Si se sabe más que los demás, si se tiene una cultura superior a los demás, lo que hay que hacer es emplear ese conocimiento y esa cultura superior para enseñar a los demás, para conquistar a los demás, para hacer revolucionarios a los demás.

De ahí la importancia que tiene el núcleo revolucionario, porque debe constituir un gran honor el pertenecer a ese núcleo, y debe constituir una gran aspiración de cada joven pertenecer a ese núcleo. Y ese núcleo tiene que ser, antes que nada, el ejemplo y el modelo de todos los demás.

¡Ah! Ser revolucionario no significa gritar todos los días "somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante" (APLAUSOS). Ser revolucionario es algo más que eso; ser revolucionario es mucho más que eso. Y si en algún momento es importante saber ser revolucionario es en esta hora, precisamente, en que el oportunista suele también tratar de disfrazarse de revolucionario (APLAUSOS); hay que saber ser revolucionario, precisamente, para que a ningún revolucionario lo puedan confundir con un oportunista, y para que a los oportunistas no les resulte fácil hacer el papel de revolucionarios.

¿Cuándo tiene más oportunidades el oportunismo? Cuando los revolucionarios no saben ser cabal, entera y nítidamente revolucionarios, aunque lo sean. Es decir que cuando ser revolucionario se vuelve una tarea dura, una tarea abnegada, una prueba por la que pasan los espíritus más preparados para la Revolución, los corazones y los cerebros más preparados para la Revolución, entonces, quienes no tienen esas cualidades no pueden fácilmente pasar por revolucionarios, porque no tienen cualidades para llevar la vida del revolucionario.

A veces ha ocurrido que nosotros tenemos noticias de casos de individuos que se ponen a realizar ciertos actos de jacobinismo —de jacobinismo en el mal sentido de la palabra, porque jacobinismo, jacobino, fue ser revolucionario en la época de la Revolución Francesa, pero ha quedado la palabra para expresar a ciertos actos de individuos, ciertos actos de tipo extremistas, de tipo sectarios—, y cuando se ha ido a investigar quién era el individuo que estaba haciendo esas cosas, entonces se ha descubierto que los antecedentes del individuo no eran nada revolucionarios. Entonces es el individuo que quiere vender más periódicos, hacer más cosas, exigir más, en el sitio donde está, que incluso quiere obtener las cosas a la fuerza, no por la persuasión, y es el que dice: "Aquí todo el mundo es un contrarrevolucionario" (APLAUSOS). Y entonces ese individuo, que extrema la nota, que hace más alarde que nadie, que a todos los

demás los quiere pintar como reaccionarios, cuando se va a averiguar, es un individuo que no tiene antecedentes muy claros, y entonces extrema la nota precisamente para posar de revolucionario.

Cuando el revolucionario actúa bien, modestamente, sencillamente, conscientemente, pacientemente, porque un revolucionario tiene que saber ser paciente, entre otras cosas porque nadie se hace revolucionario a la fuerza, y la fuerza se emplea para combatir a la reacción cuando viene con la fuerza, la fuerza se emplea para combatir la fuerza de la contrarrevolución, pero la fuerza no se puede emplear jamás para hacer revolucionarios, nadie logrará jamás hacer revolucionarios por la fuerza; revolucionarios se pueden conquistar únicamente por la persuasión, por la razón y por el ejemplo; por la fuerza, nadie se hará nunca revolucionario, y hay quien cree que puede hacer revolucionarios a la fuerza, y hay quienes quieren hacer revolucionarios a la fuerza, y son individuos que resultan de antecedentes muy poco revolucionarios.

Hay veces que en eso puede caer también un revolucionario, en un error de ese tipo; por eso es necesario que el revolucionario no haga cosas que puedan abrirles el camino a los oportunistas y permitirles a estos hacer el papel de revolucionarios, porque esas cosas son fáciles. Cualquiera hace eso, cualquiera hace un alarde, cualquiera da cuatro gritos, cualquiera llama contrarrevolucionarios a todos los demás, pero cualquiera no dice: “Yo me presento hoy a hacer esta tarea voluntaria de seis horas de trabajo” (APLAUSOS). Cualquiera puede querer coaccionar a un individuo para que se suscriba a un periódico, a la cañona, eso lo puede hacer cualquiera; lo que cualquiera no hace es decir: “El domingo lo voy a dedicar a tal tarea de trabajo productivo, el domingo lo voy a dedicar a hacer esto, y voy a sacrificar mis horas de descanso”.

Cuando se requieren sacrificios, es entonces que se ve de verdad al revolucionario y entonces es cuando el oportunista dice: “Yo me voy para mi casa, porque mañana es domingo y tengo que ver a la novia” (APLAUSOS). Y es que ser revolucionario y ser buen revolucionario no es fácil, y ser falso revolucionario es fácil.

He querido decir esto al lado de lo otro, al lado de que los núcleos de revolucionarios deben ser una verdadera selección, pero cuya selección no quiere decir de ninguna manera privilegio, no; la selección no quiere decir, de ninguna manera, prurito de superioridad sobre los demás; la selección no quiere

decir desprecio a los demás; la selección quiere decir verdadero mérito, verdaderas calidades, verdaderas virtudes. Porque una cosa es incuestionable: el joven rebelde tiene que ser ejemplo en el lugar donde esté (APLAUSOS); lo mismo en la fábrica, que en la escuela, que en la unidad militar, que dondequiera que esté, el joven rebelde tiene que ser el mejor, tiene que ser el modelo, tiene que ser el ejemplo.

No se trata de que haya muchos, no, de lo que se trata es de que sean buenos; lo que importa no es la cantidad, sino la calidad de los jóvenes rebeldes (APLAUSOS PROLONGADOS).

La juventud ha estado desempeñando un rol importantísimo en la Revolución: en la defensa de la patria, la juventud está desempeñando un importantísimo rol; y en las tareas de alfabetización, la juventud está desempeñando un rol decisivo, un papel como para llenar de orgullo a la juventud cubana, un papel que ha de llenar de prestigio a la juventud cubana en todo el mundo. Igualmente, la juventud tiene que realizar un gran esfuerzo también en el campo de la economía y en el campo de la producción, igual que el que está desempeñando en el campo de la defensa y en el campo de la educación.

En el año venidero, ustedes tendrán además una tarea adicional, porque cada año acumula nuevas tareas, a medida que la Revolución avanza. Ustedes tienen, por ejemplo, la tarea de organizar a los 100 000 brigadistas que regresan, porque hay 100 000 jóvenes enseñando a leer y escribir. Consideren ustedes qué tremenda fuerza política, revolucionaria, es esa fuerza que significan los 100 000 jóvenes, qué espíritu traerán esos jóvenes. Eso significa la necesidad de mantener en cada centro de enseñanza el núcleo de brigadistas.

Entiéndase bien: ¡Todos los brigadistas no serán jóvenes rebeldes!, de los brigadistas podrán extraer ustedes magníficos jóvenes rebeldes, pero es necesario que en cada centro de enseñanza ustedes tengan el núcleo de los Jóvenes Rebeldes, el núcleo de los brigadistas —sean o no sean, algunos de ellos, jóvenes rebeldes— y, en fin, la masa que pertenece a la asociación de estudiantes.

Esa fuerza que la Revolución ha organizado, esa fuerza juvenil, esa fuerza cultural, esa fuerza revolucionaria, no hay que dejar que se disperse.

En cada centro, cuando empiece el curso, hay que organizar inmediatamente el

núcleo de los brigadistas, de los brigadistas que cumplieron con su tarea, de los que estuvieron cumpliendo con su tarea, o de aquellos que no la cumplieron solo por razones superiores en absoluto a su voluntad, como un caso de enfermedad. Pero ustedes tienen una tarea, que es la de mantener los núcleos de brigadistas, para en cualquier momento emplearlos en tareas de educación y, sobre todo, porque es una gran fuerza moral, una gran fuerza juvenil, una gran fuerza educacional, y además una buena cantera de cuadros y una buena cantera de militantes para los jóvenes rebeldes.

Es decir que, al comenzar el próximo curso, una de las tareas de los jóvenes rebeldes en cada centro de enseñanza secundaria, preuniversitaria y tecnológica, será mantener unido el núcleo de los brigadistas alfabetizadores.

Pero, además, ustedes van a tener otra tarea, la tarea de organizar a los núcleos de Jóvenes Rebeldes entre los 50 000 becados que comenzarán a estudiar, o que estarán estudiando, desde el mes de enero, entre becados de secundaria básica, de preuniversitario, de institutos tecnológicos y de las universidades. Ahí tienen ustedes otra gran tarea: la de organizar los núcleos revolucionarios, es decir los jóvenes rebeldes, en cada uno de los centros de becados.

Porque es importantísimo el trabajo que hay que desarrollar entre esos estudiantes, estudiantes que van a ser los futuros técnicos de nuestro país, estudiantes que tienen hoy todas las oportunidades, y en cuyo seno los jóvenes rebeldes tienen una gran tarea que desarrollar, para que en ellos sea cada vez mayor la conciencia y el espíritu revolucionario. Jóvenes que deben tener espíritu de estudio, espíritu de alegría también —porque la alegría no debe faltar jamás en la juventud y la actitud de un joven ante la vida tiene que ser una actitud de entusiasmo, de alegría, de optimismo—, y jóvenes que tengan también espíritu de lucha, espíritu de sacrificio, espíritu de trabajo; y que la llama del espíritu revolucionario, del espíritu de trabajo, se mantenga siempre encendida en ellos, y será tarea de los jóvenes rebeldes mantener despierta cada vez más y cada vez más viva y encendida la conciencia revolucionaria y el espíritu de lucha y de trabajo, para que en el futuro sean técnicos que estén a la altura de la Revolución, y de las tareas, y de los servicios que la Revolución espera de ellos.

Además, ustedes tienen que estar conscientes de que hay sectores todavía, ciertos centros de enseñanza, donde acuden jóvenes procedentes de las clases medias de la población. Hay barriadas que son barriadas obreras, como hay barriadas que son barriadas más o menos acomodadas. Los mejores cuadros de

la asociación hay que enviarlos precisamente allí donde el enemigo puede tratar de filtrar el espíritu contrarrevolucionario sobre una base clasista. Y será mucho más fácil promover un brotecito contrarrevolucionario en un centro de enseñanza donde vayan hijos de las clases acomodadas a promoverlo en un centro de enseñanza donde van los hijos de las clases obreras y de las clases más pobres.

Es importante que ustedes sepan estar en la primera fila y en la primera trinchera de la lucha de clases, para hacer un trabajo político y un trabajo revolucionario en todos los centros de enseñanza.

Aquí nosotros estamos siguiendo, con la cooperación de la CTC Revolucionaria, una política respecto a las viviendas. Ustedes saben que hay algunas gentes de sectores acomodados, que tenían un buen apartamento en un buen edificio, o una buena casa, excepto, desde luego, cuando esas están en áreas escolares, porque las casas de Tarará, de Miramar, de Siboney, de Cubanacán y de todos esos sitios las hemos dedicado a becas; pero en otros barrios más o menos acomodados donde vivían ciertos sectores, cuando algunos de esos señores se van para el extranjero, pues entonces la CTC envía a vivir allí a una familia obrera de muchos hijos.

Con el problema de la vivienda, que es un problema de los más serios que toda sociedad moderna tiene que afrontar, hemos seguido la política de atender primero las necesidades de las familias más numerosas y más humildes. Hay veces que llegan algunos jóvenes diciendo que si se le puede conseguir un apartamento, pero es que en realidad se les ha dado preferencia a aquellas familias que tienen siete u ocho hijos, o seis, o cinco, o cuatro.

Ayer unos compañeros del ICAIC nos contaban la historia de un matrimonio celebrado en la capital, con todas las de la ley, con toda la alegría correspondiente, entre un obrero del ICAIC y su compañera, que tienen nueve hijos. Entonces, ya tenían nueve hijos, pero no estaban casados. Y entonces se casaron con una gran fiesta, entre otras cosas aprovechando la circunstancia de que habían recibido una casa con seis habitaciones. Ellos vivían en un solar, y la alegría de esa familia era una alegría verdaderamente desbordante, y los compañeros del ICAIC decían que sentían no haberles tomado una película.

Se han repartido en las últimas semanas varios miles de casas; casas de las que estaban selladas, casas que estaban ocupadas indebidamente también. Y lo que se ha hecho es ir tomando medidas en todos esos casos y pacientemente los

compañeros de la CTC han ido recuperando las casas indebidas; y a veces incluso hay un señor que está en una de esas casas, se muda una familia que tiene varios hijos de un cuarto para la casa que ocupa ilegalmente ese señor, y a él le dan el cuartico donde estaba la familia. Es decir, la Revolución trata de no legalizar la situación del que ocupó ilegalmente una casa; por razones de principio, por razones de moral, la Revolución no puede legalizar esas situaciones. Pero a veces ocurría que a un edificio de apartamentos donde vivían familias acomodadas y se mudaban, llevábamos un técnico, un técnico soviético, un técnico checo, un técnico socialista. Y en algunos lugares, en realidad habíamos hecho una gran mezcla de siquitrillados por un lado, con técnicos socialistas por el otro. Nosotros hemos recomendado que no se haga eso, porque entonces a los técnicos los rodeamos de un ambiente irrespirable.

Se ha evitado seguir esa táctica errónea, y lo que se hace es que se están llevando familias obreras dondequiera que un señor burgués nos deja su cómodo apartamento cuando se marcha para el norte. Entonces, desde luego, no vayan a creer que nadie se pone muy triste cuando un señor de esos se va del país. Ellos a veces han dicho que les van a poner dificultades. No, dificultades ninguna; se estableció el requisito de que dijeran dónde residían, dónde residían, y cuál era la situación de la casa, porque había algunos que buscaban una prima tercera y la llevaban para allá, buscaban un pariente para el apartamento. ¡De eso nada! El que se va pierde los derechos que le da la Reforma Urbana, y no puede disponer del inmueble. Ese inmueble, desde que se va ese señor pertenece a la Revolución y la Revolución se lo entregará a una familia necesitada, que pagará allí el 10 % (APLAUSOS).

Los contrarrevolucionarios tienen cada día el campo más estrecho. ¡Ah!, se iba una familia contrarrevolucionaria, y le dejaba el apartamento viviendo, a lo mejor, a un contrarrevolucionario para que se escondiera; entonces iban a tener, incluso, los apartamentos deshabitados, como ocurrió en el caso de a unos ciento y pico de metros de la Terraza Norte del Palacio, donde se dan los actos, allí estaban unos cuantos contrarrevolucionarios en un apartamento, acuartelados, con bazukas, ametralladoras y todas las cosas, para hacer un atentado allí. Y estaban allí cuando se dio el acto, el último acto. Yo no sé por qué no tiraron; ¡deben haberse puesto nerviosos! (RISAS y APLAUSOS).

Yo no sé si el compañero Ramirito se pondrá bravo porque yo hable de esto aquí. El anda en sus investigaciones, nosotros, a título de ejemplo, aquí hemos sido un poco indiscretos, y antes de que ellos lo den a la publicidad, pues lo tomo por

ejemplo. ¿Dónde estaban? Pues en un apartamento de siquitrillados que se habían ido, estaban a ciento y pico de metros, a una distancia donde un buen tirador no puede fallar un tiro; estaban ahí hasta con bazookas, acuartelados, en sus psicosis de estar haciendo atentados y cosas de esas. Ellos creen que matando gente van a matar la Revolución. Pero, desde luego, nosotros no los vamos a convencer de eso, que a nosotros nos tienen sin cuidado de ninguna clase las preocupaciones... (APLAUSOS).

Ustedes saben que la táctica, una de las tácticas predilectas del imperialismo, es el asesinato de los líderes revolucionarios. Pero eso, hay que vivir conscientes de eso y no prestarle, no hacerle demasiado caso.

Los contrarrevolucionarios se meten en las casas de los que se van. ¡Pues no señor! Las casas de los que se van quedan a beneficio de la nación. Esa es una de las razones por las cuales se establecieron los requisitos de que tienen que llenar una planilla, desde luego; y el que va a Estados Unidos, necesita permiso especial para volver, ¡aunque se vaya de paseo!, porque para pasear sobran lugares (APLAUSOS). En definitiva, nosotros no vamos a estar viabilizándoles, facilitándoles los enlaces a los contrarrevolucionarios, de que salgan por la mañana, regresen por la tarde. ¡De eso nada! (APLAUSOS). Y por eso, el que se va para Estados Unidos, necesita permiso especial para regresar. Así que, lejos de estar nosotros interesados en que no se vayan, lo que estamos interesados es en que no regresen (APLAUSOS). Nosotros sabemos muy bien que esta es una lucha revolucionaria y una lucha de clases: burgués que se va, “puente de plata” (RISAS).

También hemos estado... a veces un contrarrevolucionario compraba una maquinita fácil aquí. Allá compraban pesos con dólares, y después aquí tenían 200 o 300 máquinas, y por eso el gobierno se vio en la necesidad de controlar todas las casas de compra-venta de automóviles. Ahora ya un contrarrevolucionario no podrá estar comprando una maquinita fácil, con la plata que le manda Mc Cone, el nuevo jefe de la CIA. ¿Y qué vamos a hacer con esos carros? ¡Ah!, pues vamos a mejorar el transporte, vamos a organizar un servicio de transporte también, y pensamos que contribuya a ayudar el transporte. Y para eso vamos a preparar domésticas, para manejar esos carros (APLAUSOS). El día primero de enero... habíamos pensado en Jóvenes Rebeldes, pero resulta que se necesitan, de aquí al año que viene, 15 000; y es una pena que muchos muchachos jóvenes... eso no se concilia con los planes que tenemos de formación de técnicos, de becas. Pero hay una gran oportunidad de ampliar el

sector de trabajo de las mujeres (APLAUSOS). Y con estos planes, pues sencillamente se va a acabar, casi, el servicio doméstico.

¡Y si ustedes vieran las anécdotas de esas muchachas, el espíritu de esas muchachas, la conciencia de clase de esas muchachas!, porque ya hay 1 000 que están estudiando, que van a trabajar en oficinas y en bancos, becadas, incluso subsidiadas las que están estudiando.

Yo no sé si ustedes saben el caso del Che. El caso del Che: Estaba la señora en la República Popular China; entonces el Che, ustedes saben que es padre de una niña; y entonces, como los dos trabajan, pues tenían una muchacha que les cuidaba la niña. Pero estando Aleida en la República Popular China, entonces, además, resultó becada la muchacha que trabajaba allí, y el Che estaba sin nadie que lo ayudara allí, ¡y sin la esposa!

Bueno: la cantidad de anécdotas es tremenda (APLAUSOS). Cuando pasa con un revolucionario, ustedes ven la necesidad de los círculos infantiles. Ahora, ¿qué hacía el Che, ministro de Industrias, sin una muchacha que le atendiera la niña y con la compañera en Pekín? Pues lo único que le resolvía era un círculo infantil, dice el Che. Pero cuando es un revolucionario, que la muchacha que lo ayuda en la casa se va a estudiar, se queda de lo más contento; pero cuando es gente de esta no revolucionaria, se quedan que arden. Y, naturalmente, tratan... Nosotros sabemos de casos que tratan de impedir que las muchachas vayan a la escuela. Hay 11 000 domésticas matriculadas ya en escuelas, y pensamos llegar... La meta era 20 000 en diciembre, pero creo que se va a llegar mucho antes a las 20 000 domésticas en las escuelas nocturnas —el dato ese lo comprobé hace un rato—; y eso ocasiona una verdadera revolución y, además, una gran satisfacción para nosotros, porque es la prueba más elocuente de lo que avanza la Revolución y lo que significa para las clases humildes la Revolución. El hecho de que hasta el trabajo doméstico se acabe es una extraordinaria victoria de la Revolución. Y nosotros les podemos asegurar que para fines del año que viene va a ser un problema muy serio encontrar una doméstica (APLAUSOS).

Esas muchachitas tienen un gran espíritu de clase, al contrario de lo que pensaban algunas personas que el tipo de trabajo doméstico conducía a cierto espíritu servil, la potencia revolucionaria, el espíritu y la conciencia de clase que hay en esas muchachas es verdaderamente extraordinario.

El hecho de que las primeras 45 hubiesen comenzado a trabajar en los bancos,

promovió un verdadero auge en las matrículas de las escuelas nocturnas, y de hecho, dentro de algunos meses todas las muchachas domésticas estarán estudiando en las escuelas nocturnas, donde estarán recibiendo distintas instrucciones.

También se están organizando los lugares donde van a residir, porque muchas de ellas como residían en las casas donde trabajaban, al recibir un nuevo empleo, pues algunos barrios vamos a dedicarlos para que residan también las muchachas domésticas que cuando van a una escuela no tienen donde residir. En todos esos problemas la Revolución está trabajando.

A propósito de eso, aquí traigo una carta, otra cartica interesante, porque es el caso de una doméstica que se fue con los dueños, con los patronos; se fue para Miami, y entonces le mandó una carta a la hija, que vale la pena leerla. Yo no sabía si iba a haber oportunidad, pero la tengo aquí (APLAUSOS).

Aquí, ustedes ven, en tinta le he cambiado los nombres, porque sería un abuso, un crimen dar los datos, porque está sencillamente en Miami; nosotros hemos cambiado los datos.

Dice: —le escribe a una hija; todos los nombres están cambiados—. Dice: “Miami, septiembre 25. Querida hija María Antonia: Hace muchos días que quería escribirte esta carta” —yo no lo voy a pronunciar como ella lo pronuncia, para que no luzca una cosa peyorativa en la forma que está— “hija” —hija sin “h”, “i”, “j”— “me tienen asustada” —lo importante es el contenido de la carta, porque es una mujer humilde del pueblo que se fue a trabajar allá. Dice: “Hija, me tiene asustada...” No. Dice: “Querida hija María Antonia” (RISAS): “hace muchos días que quería escribirte esta carta. Hija, me tienen asustada, pues aquí en Miami los cubanos contra Fidel hablan muy malo de allá. Hija, tú no puedes imaginarte cuánto me ha ‘pesa´o’ haber venido” —aquí dice “vení´o”— “con la señora Pepita” (RISAS) —el nombre “Pepita” lo pongo yo—; “esta gente americana es muy mala, no tienen entrañas. Aquí los negros estamos peor que los perros rabiosos; si vamos por la acera y viene un blanco tenemos que apearnos y dejarlo pasar; en la guagua tenemos que ir parados, aunque ‘haigan’ asientos vacíos; no podemos entrar en tiendas de blancos, ni tomar café en los cafés de los blancos. Tenemos que ir a unos cafecitos para gente de color fuera de la ‘ciudá’; tampoco podemos entrar en los teatros para los blancos, tenemos que ir a unos teatros ‘pa’negros’ afuera de la ‘ciudá’” —no, aquí está bien puesto, aquí está ciudad; no, lo que le falta es la “d” final.

“Los otros días una mujer casi blanca, pero era de la raza, yo mismita vi cómo la policía, unos blancos grandes, le daban golpes con un palo y la metían en un carro, porque había tomado agua en una pila que hay en el parque de los blancos.

”Aquí hay una sociedad que se llama ‘Ku-Klux-Klan’” —dice: “cu” “cu” “clan”, lo pone sin “k”: cu-cu-clan—, “que mata a la gente de color cuando protestan. Y ahí está el miedo que yo tengo, porque los ‘condena´o’ estos andan diciendo que cuando ellos vayan para allá, que es pronto, van a llevar ‘pa’llá’ esta misma sociedad que se llama ‘Ku-Klux-Klan’” (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”) —voy a seguir leyendo literalmente— “...‘Ku-Klux-Klan’, para colgar a todos los negros que Fidel ha ‘coloca´o’ en el trabajo de los blancos; que los negros ‘na’ más que servimos para cocinar y limpiar. Y la sociedad de los blancos, que Fidel les dio a los negros, la van a desbaratar y hacer una nueva, porque esa tiene peste a negros” (RISAS) —esto es el Miramar, el Country.

“Esto que pasa aquí con los negros es algo muy grande, que tú si no lo ves no lo crees. Yo le pido a la Virgencita de la Caridad que estos cubanos malos no ganen, porque si llevan a la sociedad de los ‘americano’, ‘Ku-Klux-Klan’ ‘pa’llá’, todos los negros cubanos los cuelgan en las matas.

”Dales recuerdo a Pedro, Manuela, Mariana. Le dices que, aunque Fidel lo coloque en una tienda de blanco, no vaya, porque si esta gente gana la matan. Estos borrachos, porque aquí siempre están borrachos... La señora ‘Pepita’ también estaba ‘equivocá’ con esta gente, porque allá, a cada ratico, me dice: Luisa, qué ‘engañá’ estaba yo con los americanos y con toda esta gente, porque siempre están ‘faja´o’.

“A casa del caballero todos los días comen un montón, porque no tienen trabajo.

“La bendición te la da, tu mamá, Luisa”.

¡Qué carta más sencilla esta, escrita con las faltas de ortografía de una persona que no aprendió a escribir, por lo menos, correctamente! Y, sin embargo, es una denuncia, en su sencillez, tremenda contra el imperialismo.

¡Hay más cartas! (APLAUSOS). Fíjense qué interesante, como una persona que apenas sabe leer ni escribir... Y esto es conciencia de clase: esto es sencillamente la conciencia de clase.

(ALGUIEN LE DICE AL DOCTOR FIDEL CASTRO QUE CAMBIE LOS

NOMBRES).

Sí, pero los nombres yo tengo que cambiarlos antes, porque si no, me equivoco, es un lío (APLAUSOS).

Estas cosas que dice, ¿no?: “...los negros estamos peor que los perros rabiosos; si vamos por la acera y viene un blanco tenemos que apearnos y dejarlo pasar; en la guagua tenemos que ir parados aunque ‘haigan’ asientos vacíos; no podemos entrar en las tiendas de blancos, ni tomar café en los cafés de los blancos. Tenemos que ir a unos cafecitos para gente de color fuera de la ciudad; tampoco podemos entrar en los teatros para los blancos, tenemos que ir a unos teatros para negros afuera de la ciudad.

”Los otros días una mujer casi blanca, pero era de la raza, yo mismita vi cómo la policía, unos blancos grandes, le daban golpes con un palo y la metían en un carro, porque había tomado agua en una pila que hay en el parque de los blancos”.

¡Qué retrato de lo que es el imperialismo y de lo que es la explotación inhumana, la discriminación y la segregación en el famoso país de la “democracia representativa”! ¿Escrito por quién? Por una señora del pueblo que tuvo la desgracia de ir a parar a Miami, porque la “señora” necesitaba una criada allí también.

Así que... (EL PÚBLICO LE DICE: “Otra, otra”).

Es muy difícil leer esta carta sin equivocarse, porque después cuando se repiten los nombres tengo que acordarme bien.

Bueno: “Querido hermano José: (RISAS) Me ha sorprendido tu carta del 18 actual. No esperaba me escribieras, pues hace mucho tiempo te escribí mi última carta y no volví a tener noticias tuyas. Eso se agrava más, considerando que nunca nadie de la familia me escribe; sobre todo, no habiendo recibido contesta de mi carta a tú mamá ‘Manuelita’ —vamos a ver si donde apareció este nombre yo vuelvo a poner ‘Manuelita’ después— dándole nuestro pésame que lo hice extensivo a todos ustedes.

”Tú sabes, siempre he sido muy franco para decir o expresar mis opiniones y no he dejado de serlo. Al ver que nadie de la familia me escribía, decidí pensar que por ser yo posiblemente el más adepto al gobierno de Cuba y existir la penosa

situación de Georgina, que no querían trato conmigo, y aún sigo pensando así, pues aunque tú me hayas escrito, creo eres el único que, al menos en una carta, dice estar conforme con la Revolución; los demás no lo estarán.

”Bueno, me alegro saber que tú y los tuyos están bien. Nosotros bastante bien de salud y con la esperanza de algún día poder encontrarnos en esa bendita tierra.

”No, no me esperes por ahora; mi situación económica no me permite irme de aquí y, al menos que algo muy determinante pase, me temo que por largo rato tendré que meterme este trago que ya, desdichadamente, dura demasiado.

”Me dicen que González y familia se marcharon de Cuba. ¿Para dónde fueron? Eso era de esperar; lo raro es que demorasen tanto. Ellos no son para vivir en Cuba bajo un sistema de igualdad. Ellos pertenecen a la pseudoaristocracia, son iguales que el resto de la familia, que sin haber sido de sangre azul ni títulos nobiliarios, no pudieron nunca considerarse lo suficientemente cubanos para cooperar con el mejoramiento de su tierra.

”Me hablas de escaseces. Quisiera me dieras detalles, pero ciertos, no de propaganda, y me digas cómo en realidad el pueblo está tomando las cosas del gobierno. Claro que aquí las bolas están al tolete, y muchas de ellas tan absurdas (RISAS Y APLAUSOS), que son inaceptables, pero todas las bolas tienen en sí un germen básico que encierra la parte cierta de lo que se dice. Sé que tienen que haber escaseces, y que solo un pueblo con serenidad y entereza puede sobrellevar, hasta vencer, los obstáculos que la provocan.

”Por ejemplo, aquí, hasta han corrido la estupidez de que para comprar naranjas y malangas hay que tener receta de médico (RISAS). Para comprar huevos hay que llevar las cáscaras del usado (RISAS) para comprar más; y para comprar zapatos hay que llevar y entregar los viejos (RISAS); los zapatos viejos los arreglan, y después los venden a otro. Esas son bolas tan estúpidas que por sí mismas se caen, pero no dejan de repetir hasta aburrir.

“Se dice que las milicias de mujeres están compuestas por prostitutas, porque Fidel las ha recogido y obligado a las milicias (RISAS Y EXCLAMACIONES). En fin, que es increíble hasta qué grado de perversidad y canallada han llegado los cubanos que se han refugiado aquí.

“Ya no se puede vivir en muchos lugares de Nueva York, por estar infectados de gusanos inmundos. La barriada en que vivimos está llena de pájaros y prostitutas

de la peor calaña (RISAS Y EXCLAMACIONES). Es una vergüenza que esa gente esté gozando de la ayuda y protección del gobierno de aquí, como si fueran gentes decentes y desvalidas. Ya resulta que Batista es una víctima del comunismo, según unos pasquines pequeños que están pegando en los trenes subterráneos. Y en fin, para no cansarte, dejo el tema, ¡esto es un asco!

”Si te ocuparas de unos encargos, me alegraría que lo hicieras. Quiero conseguir el libro Playa Girón y los discos de los himnos revolucionarios. Además, si pudieras averiguarme si fulana sigue viviendo en la avenida tal, en el número tal, etcétera. Hace un año que no me escribe; no sé de ninguna de las dos (RISAS). Te agradecería” —no sean mal pensados— (RISAS) “me dieras noticias de ambas cosas.

”Abran los ojos; este mes es de cuidado. Duerman con un ojo y vigilen con el otro (RISAS). No es un cuento, de ahora a fin de año intentarán el segundo golpe, y se espera sea en gran escala” (EXCLAMACIONES).

Esta carta parece que es de alguien que simpatiza con la Revolución. Desde luego, nosotros hemos estado leyendo, preferentemente, cartas que tienen interés, y a la vez que simpaticen con la Revolución.

Las cartas todavía más interesantes, son las que escriben los que se fueron, como la carta misma esta que leí anteriormente. Esta es interesante por algunos datos que aporta y eso... (ALGUIEN SE DIRIGE AL DOCTOR CASTRO). No, pero yo nada más traje una (RISAS).

Estábamos hablando de la conciencia de clase que se va despertando en todo ese sector del pueblo. Y a medida que desertan esos señores de las clases acomodadas, es más firme, más resuelta la actitud revolucionaria de los sectores más humildes y explotados. Así es como se va haciendo la Revolución.

Ahora, en el mes de enero, comienza una gran etapa educacional también, con todos los nuevos becados. De cada central azucarero, van a venir todos los muchachos que han aprobado ya el sexto grado, de todos los centrales azucareros. Van a recibir becas los hijos de obreros. E incluso van a recibir becas los que tienen aprobado el quinto grado, precisamente, para dar cursos intensivos, porque tenemos una gran necesidad de intensificar la preparación de los técnicos, y vamos a aprovechar a algunos de esos muchachos.

Así que solamente de los centrales azucareros vendrán de 8 000 a 10 000

becados de los centrales, de todos los pueblecitos donde no hay secundaria básica. Esas son tareas que están haciendo el Ministerio de Educación, las ORI, y deben hacerla también... porque es una tarea, fundamentalmente, de los jóvenes rebeldes, pero es que en realidad ha sido muy vasto el campo de acción, y en realidad era imposible que desde los primeros meses los jóvenes rebeldes hayan podido abarcar todas estas tareas.

De ahí la importancia de que, en cuestiones de organización, ustedes avancen todo lo más que puedan. También en la tarea de educación y de formación ideológica de los jóvenes. Y no solo educarlos teóricamente, que es importante, sino educarlos también prácticamente. Es decir que no solo sea la teoría, sino sea también la práctica revolucionaria.

Es muy importante que, por ejemplo, todo becado que sea joven rebelde, debe ser de los mejores estudiantes, deben ser de los de mejor disciplina en la escuela, deben ser atletas, es decir que si no tienen ningún impedimento físico, deben practicar el deporte. ¡No se concibe un joven revolucionario que no sea deportista! (APLAUSOS). ¡Porque el deporte fortalece! El deporte fortalece física y mentalmente, y fortalece también el carácter.

Nosotros tenemos aquí el honor de contar esta noche con un campeón olímpico, que fue muy conocido por todos ustedes: el gran campeón de las distancias largas, Zatopek (APLAUSOS). Pero para correr 5 000 y para correr 10 000 metros, hay que tener una voluntad de hierro, ¡de hierro! El atleta necesita voluntad; necesita fortaleza de espíritu, y no se concibe un joven que esté becado en un centro y no practique el deporte, por lo menos, un joven revolucionario. Cualquier deporte, no tiene que ser una estrella, no tiene que ser un campeón, pero debe cultivar la educación física también, igual que su instrucción general, su educación política. Por eso el joven rebelde de un instituto, de una escuela tecnológica, de un centro, debe ser, además de un buen estudiante, un buen revolucionario, disciplinado, debe ser, además, un deportista. En el trabajo, el de una fábrica tiene que ser de los más cumplidores, de los primeros en el trabajo, de los de mayor productividad; esa es la gran tarea del joven rebelde.

Hay veces, no siempre, que hay un técnico, por ejemplo, no revolucionario, y, sin embargo, es un gran trabajador, porque está con la preocupación de que no lo consideran, está luchando por obtener la consideración de los demás, y se esfuerza en el trabajo. Y hay veces que personas que posan de revolucionarias, entonces se creen sin obligaciones de rendir el máximo y de trabajar el máximo,

los hay. ¡Y eso es lo que no puede ser de ninguna manera! Un joven revolucionario descuidando su tarea en el trabajo; un joven revolucionario leyéndose un libro en el medio del trabajo. Eso es lo que no puede ser, ¡de ninguna manera! Ese joven, o es un ejemplo, o no puede pertenecer al núcleo revolucionario, no puede pertenecer a los jóvenes rebeldes.

Es muy importante que ustedes inculquen todo esto. De lo mucho que ustedes prediquen esto, dependerá que ustedes logren organizaciones verdaderamente revolucionarias, sin oportunismo, y sin gente floja; y nosotros tenemos el derecho de pedirles a ustedes más todavía que a nadie, porque nosotros entendemos que ustedes todavía tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros. Y después ustedes, a los otros, tienen que exigirles más. De ahí la importancia del trabajo de los pioneros. Ustedes deben tener todo aquello que les pueda faltar y que se puedan considerar deficiencias de la generación adulta.

Con respecto a los niños, hay que trabajar en todos los pueblos. Todavía hay muchos pueblos del interior donde los pioneros no están bien organizados. Nosotros, discutiendo con los compañeros de la dirección de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, acordamos enviar 150 cuadros, especialmente, a los 150 pueblos más importantes, para organizar las actividades juveniles y las actividades de los pioneros. En muchos sitios los niños no están organizados todavía, eso es sencillamente, porque falta un cuadro; porque cuando se llega a un pueblecito, y no están organizados los pioneros, es porque no hay un cuadro allí. Si los jóvenes rebeldes están flojos, es porque no hay un cuadro allí.

Ahí pasaban una serie de cosas que ya se están superando, con el trabajo de las ORI y de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. En muchos sitios, donde todavía existían las sociedades exclusivistas, sitios donde estaban intervenidas y estaban dedicadas a todo menos a actividades recreativas o culturales. Entonces se llegó al acuerdo de, a la mejor sociedad de cada pueblo, convertirla en el círculo popular, después, el círculo cultural, después, el círculo juvenil y el círculo de los pioneros. Por suerte, en casi todos los pueblos hay cuatro sociedades; en algunos hay más; son pocos los que no tienen, por lo menos, cuatro, algunas mejores y otras peores, la mejor para el círculo popular. Había pueblos de esos que nunca había una fiesta, entonces los del pueblo esperaban que hubiera una fiesta en el campo para ir al campo. Y claro, ¿qué hace la gente joven, qué hace una persona? Cuando no iba a ver una película mala —porque todavía nosotros no estamos abastecidos en todos los pueblos de Cuba de buenas películas; todavía no tenemos, hay todavía películas muy pobres, muy deficientes, que se

dan en los pueblos del interior— nunca había una fiesta, y la gente se ponía a tomar en los bares.

En un pueblo, en un lugar estaban los Comités de Defensa, en otro había un batallón de milicias, en otro otra cosa, sin embargo, no había nunca una fiesta en aquel pueblo. Por lo menos todos los sábados deben organizarse fiestas en los círculos populares. Además, actividades de tipo cultural y artístico. Miren estos niños, cómo se pudo hacer con ellos un trabajo, ¡qué bien representaron aquí!, ¡cómo conmovieron a todo el mundo! Lo mismo el coro de jóvenes; pues en todos los pueblos los pioneros deben tener conjuntos como este, los jóvenes deben tener coros, grupos teatrales, y hemos estado discutiendo con la comisión de cultura para que manden también a alguien para que realice ese trabajo, es decir, alguien que conozca de teatro, otro que conozca de danza, otro que conozca de música. Los estudiantes becados de G y 25 están organizando una banda de música, otros tienen coros; en todos los pueblos los jóvenes pueden tener su coro, los pioneros pueden tener su coro, su grupo artístico, su grupo musical.

Claro está que no tenemos instructores suficientes; es un problema encontrar 150 personas que sean capaces de enseñar sobre teatro, y enseñar sobre danza, y enseñar sobre música. Ustedes saben que la escuela de instructores de arte va a tener más de 4 000 alumnos en enero, pero hasta dentro de dos años no saldrá ese personal preparado. Ahora tenemos que echar mano de los valores con que contamos, escasos valores, para mandarlos a los pueblos del interior.

Hay que crear una vida nueva, hay que sustituir la antigua fachada burguesa, las costumbres burguesas, y la vida burguesa, por una vida proletaria, por la alegría proletaria, por el espíritu, el optimismo, el entusiasmo sano, creador, de un pueblo de trabajadores. Eso estaba un poco abandonado; entonces, se está trabajando mucho en ese sentido.

Ya en La Habana, el antiguo Centro Asturiano se va a dedicar y se está condicionando para que sea el Palacio de los Pioneros (APLAUSOS). Entonces, vamos a organizar con los niños conjuntos artísticos, coros, es decir, conjuntos de danza, de teatro, de canto, en fin, todas las cuestiones artísticas que los niños puedan hacer, para preparar todas las semanas un programa con los niños, y para los niños, desde el Palacio de los Pioneros: un programa que será transmitido por televisión una vez todas las semanas, que sea un programa hecho por los niños y para los niños desde el círculo de los pioneros.

También estamos considerando la posibilidad de dedicar 10 000 televisores de los que se han adquirido, para ya implantar en la capital —empezando por la capital— ciertos métodos de enseñanza por televisión en las escuelas, a ver si en 10 000 aulas ponemos televisores. Entonces, una película para niños, buena, por ejemplo, la ven 400 000 niños de una sola vez. ¿En qué teatro cabrían 400 000 niños? Sin embargo, con 10 000 televisores, en su propia aula, hacemos que 400 000 niños vean una película, por ejemplo Seriozcha, pongamos el caso, u otro tipo de película para niños. Si queremos dar una clase de geografía, las montañas de Cuba: el ICAIC puede hacer un documental sobre todas las montañas, Pico Turquino, Bayamés, todos los picos altos de Cuba, y entonces un día se les da una clase de geografía a los muchachos por televisión: se les puede enseñar todos los puertos, todos los ríos.

Calculen, en la época que nosotros estudiábamos y que nos hacían estudiar de memoria los ríos, las montañas, que había que repetirlo veinte veces, y cuántos metros tenían, y que después uno no se acordaba. Porque les voy a decir la verdad: Yo vine a conocer la Sierra Maestra de verdad después que estuve allí. Todo lo que yo había estudiado sobre la Sierra Maestra en geografía no me acordaba de nada ni había aprendido nada. Ahora, imagínense que a través de la televisión y de películas, les enseñan a los muchachos. ¡Qué métodos más cómodos para aprender y para enseñar! Se pueden enseñar los ríos del mundo, documental sobre los países, sobre los distintos continentes.

Nosotros podemos enseñarles a los niños muchos conocimientos de una manera muy sencilla, directa y amena a través de la televisión. No hay más que, en uno de esos canales que antes se dedicaban a propaganda, al nudismo, al juego y a todo eso, porque antes se ponía un programa de televisión y no había jugo de tomate, ni jugo de frutas, ni jabón que no rifara 500 pesos, 1 000 pesos, una casa. Era una cosa bochornosa; programas para niños, no había ninguno. Si hoy la sociedad tiene en sus manos esos instrumentos, los puede dedicar cómodamente a la educación y a los niños brindarles —¡figúrense!— todas las semanas, por lo menos, un documental, una película. Eso, además, hace la escuela más atractiva.

Hay otro problema que se refiere a los muchachos. Ya nosotros hablábamos —creo que el otro día hablábamos de eso aquí— sobre cómo hay decenas de miles de niños cuyas familias son pobrísimas, que realmente son hijos de personas que trabajan lavando, que tienen siete u ocho hijos, que, realmente, aunque ustedes le pongan una escuela al lado, los muchachos van descalzos, no tienen ropa, no tienen comida. Nosotros estamos haciendo ciertos planes de crear ciertas

instituciones donde los niños puedan, con cosas agrícolas y algunas cosas artesanales, sostenerse o ayudar en parte a mantenerse, porque el país no tiene recursos económicos suficientes todavía para atender todas esas necesidades.

¡Ojalá hubiera recursos suficientes, pero no los hay! Pero nosotros podemos hacer ciertos experimentos, como las granjas infantiles, en donde los niños están demostrando que pueden autoabastecerse. Eso significaría que pudiéramos ayudar a muchos hijos de esas familias numerosas y muy pobres, sin que al Estado le costara gran cosa.

Hay otro problema que nosotros, discutiendo con la Federación de Mujeres, le sugeríamos. Hay un problema que tienen las familias, porque... sí, el círculo infantil resuelve el caso de los niños de tres años, dos años. ¿Y cuando el muchacho tiene siete años?, ¿y cuando tiene ocho y tiene nueve y el padre y la madre están trabajando? Lo mandan a la escuela. Yo sé, por ejemplo, que muchos obreros tenían que mandar a sus hijos a escuelas privadas, porque nada más había una sola sesión en la escuela pública. Yo no sé, este año... (LE DICEN ALGO)... El 80 % de las escuelas urbanas, dos sesiones, porque para muchas familias era un problema el muchacho en la casa, un muchacho de 7 años, 8 años, 10 años.

Hay un problema: se pueden organizar comedores; nosotros les sugeríamos a las mujeres que lucharan en eso, porque les interesa a ellas, a la Federación de Mujeres, pero es algo que interesa también a ustedes, los jóvenes, por los niños. Para muchas familias, la oportunidad de que el muchacho tenga doble sesión y tenga un comedor al lado de la escuela y pueda comer, le resuelve un gran problema.

Desde luego, ese servicio no se puede prestar por un medio ni gratuito, porque ese tipo de servicio filantrópico, sin recursos, da por resultado que nada más se le puede prestar a un número limitado de personas. Ese tipo de almuerzo habría que cobrar lo que costara; es decir, si un vaso de leche vale seis centavos, no se puede cobrar dos centavos, porque, sencillamente, nada más se le puede brindar el servicio a un número limitado. En cambio, si se cobra lo que vale, estrictamente lo que vale, entonces se le puede prestar ilimitadamente el servicio a todas las familias, a todos los colegios, y se pueden organizar tantos comedores cuantos sean necesarios, puesto que no constituyen una carga para el erario público. Si cuesta 30 o 34 centavos el almuerzo, pues que se pague eso; no un medio, porque eso es demagogia, eso es filantropía demagógica, porque si no

hay dinero, ¿cómo usted va a cobrar un medio por lo que vale 35 centavos? Y estamos en la época de construcción del socialismo, no se olviden; y que no podemos satisfacer todas las necesidades gratuitamente.

Es decir que nosotros podemos, al lado de esos grandes colegios, donde van los muchachos por la mañana y por la tarde, poner un comedor. Si el almuerzo vale 36 centavos, entre la materia prima y el trabajo, se cobra 36 centavos. De todas maneras, para muchas familias será mucho mejor, si trabaja el padre, trabaja la madre, tienen dos niños de 8 o 10 años, pagar esos 36 centavos por el día para el almuerzo, por cada uno de ellos; y entonces, no tienen necesidad de preocuparse de dónde comen y cómo comen.

Esa es otra de las cosas en la que ustedes pueden, junto con la Federación de Mujeres, trabajar en ese sentido, para atender las necesidades de las familias, de los niños. Es decir que ustedes tienen por delante un campo ilimitado, pero de todas las tareas de ustedes, la más importante —no se olviden— es la tarea de preparar a la juventud, de ser la escuela de la gente joven y de los niños.

Ya ustedes saben que, por ejemplo, la cuestión del plan asistencial se ha ido haciendo, mientras no han empezado las clases; esa ha sido una gran ayuda para muchas familias, para muchos niños; están encantados con el plan asistencial. Pero ya les digo que muchas otras cosas se pueden ir haciendo; por ello, hay que dedicarle toda la atención, hay que dedicarle todo el interés y todos los recursos que sean necesarios a los niños. Y esa es una tarea de ustedes. Como ellos son menores, la Asociación de Jóvenes Rebeldes tiene que velar cómo va la Unión de Pioneros; ustedes son los responsables de que eso marche bien en toda la isla, que eso vaya parejo, lo más parejo posible.

Así que las demás provincias que no obtuvieron premios en la emulación, tienen que esforzarse, porque ninguna debe acostumbrarse a quedarse atrás. Y los compañeros de la dirección nacional deben estar comprobando el trabajo. Es muy importante que comprueben el trabajo y que les exijan responsabilidades a loa cuadros, que les exijan responsabilidades a los dirigentes provinciales y a los dirigentes regionales.

Les voy a dar un consejo: exíjanles a los compañeros; no por el hecho de que hayan tenido ciertos méritos, o porque sean buenos compañeros, perdonarles inexorablemente todas las faltas. Así no se hace revolución. A los compañeros hay que saberles exigir, sin amiguismo de ninguna clase.

Si un compañero es bueno, mantenerlo y ayudarlo; si un compañero es deficiente, cambiarlo y saberle decir: “Oiga, usted no está cumpliendo bien; oiga, usted fracasó en eso, deje ese sitio a otro compañero”. Porque los cargos no son vitalicios, ni son títulos nobiliarios aquí (APLAUSOS). Y que cada compañero que esté desempeñando una función, tiene que cumplirla, tiene que cumplirla. Esa es una cosa muy importante, y que los compañeros de la dirección tienen el deber de velar por el cumplimiento tanto entre los miembros de la dirección como entre todos los compañeros que trabajan en la base, del cumplimiento de las tareas que se les han asignado.

Puede ser que se me hayan olvidado algunas cosas, pero, fundamentalmente, estas eran las cosas que quería decirles en el día de hoy, y desearles que sigan ustedes avanzando como van, porque en realidad, han avanzado. Entre lo que va del año pasado y hoy hay una gran diferencia. En el propio trabajo de los brigadistas, donde los jóvenes rebeldes han prestado un gran servicio al país, los avances fueron extraordinarios entre los primeros y los últimos. Y ellos lo saben, ellos lo saben bien. Hay un puntico en que estuvieron flojos, y yo lo voy a decir: En el trabajo. En el trabajo, los brigadistas no estaban muy bien. Han funcionado mucho mejor en las unidades de combate; se ve que eso los entusiasmaba de manera extraordinaria, y han resultado unos magníficos combatientes, unos magníficos soldados. Pero en el trabajo estuvieron un poco flojos.

Quiero tener la honradez de decirlo aquí, que los brigadistas no estuvieron muy bien en el trabajo, en los trabajos de siembra de eucaliptos y de todo eso, y que en ese sentido hay que avanzar más. Y, sobre todo, crearle a la gente una conciencia, que es lo primero que debe saber cada joven: sin trabajo no hay riqueza, sin trabajo no hay bienestar, sin trabajo y sin productividad no hay elevación del nivel de vida; porque lo que se reparta entre los hombres, tienen que producirlo los hombres.

Y hay algo, de paso, que vale la pena señalar aquí —quizás se me olvidó el día de la asamblea— sobre la planificación; que nosotros tenemos que acostumbrarnos a producir lo nuestro y hacer los mayores esfuerzos, nosotros tenemos que acostumbrarnos a la idea de que no podemos constituirnos en carga para los países amigos y entonces que nosotros, con un estándar de vida más alto, estemos recibiendo ayuda de países que están haciendo grandes sacrificios, y que es una prueba de lo que es la solidaridad internacional, es decir, la solidaridad de los países socialistas, de los obreros de otros países con nosotros, y que han hecho grandes esfuerzos, pagándonos el azúcar más alto y

ayudándonos.

Nosotros tenemos que hacernos acreedores de la Revolución, y no pensar que tenemos que hacer revolución a costa de otros pueblos, sería bueno que tuviéramos esa idea muy presente (APLAUSOS PROLONGADOS).

La Revolución trae una gran suma de felicidad a los pueblos; trae tanta felicidad al pueblo explotado como tristeza y dolor a la minoría explotadora. Al acabar con todos estos abusos, humillaciones y discriminaciones... Calculen, en Miami, la falta que hace una revolución (RISAS); allí, donde no pueden ir los negros por la misma acera que van los blancos, ni ir a la misma tienda, ni al mismo teatro, imagínense que vida tan horrible, imagínense lo que sufre allí un ser humano.

La Revolución acaba con todo eso, acaba con la miseria, la humillación, el desempleo, la explotación, la incultura, el analfabetismo, trae una extraordinaria suma de beneficio a los pueblos; pero los pueblos tienen que pagar el precio de esa libertad y de esos beneficios, y de esa felicidad.

A la Revolución le hacen una tremenda resistencia las clases acomodadas, las que tenían casa, máquina, perfumes, viajes, educación, todo eso lo tenían cómodamente, y a costa de que otros muchos no lo tuvieran. Esos hacen una terrible resistencia a la Revolución. Además, las clases explotadoras trataban de dividir a las propias masas obreras, creaban un gran desnivel en los salarios, creaban incluso tipos de obreros privilegiados, creaban una gran cantidad de pequeños parásitos, se puede decir. Lo hacían, porque acuden a todas las armas posibles para mantener su sistema social, y ofrecen su resistencia a los cambios. Son los pueblos, las clases explotadas, las clases liberadas por la Revolución, las que saben echar sobre sus hombros todos los sacrificios que sean necesarios.

Y nos remitimos a los hechos: cuando vino la invasión, los que estaban allí peleando y combatiendo no eran los hijos de los latifundistas, ni dueños de los edificios de apartamentos, ni los que iban a los clubs aristocráticos, no; esos estaban precisamente del otro lado. Del otro lado, estaban allí los dueños de los centrales, de bancos, de fábricas, de casas; los que estaban aquí era la gente humilde del pueblo, esa fue la que llevó sobre sus hombros el peso de la lucha, el peso del sacrificio, y lleva a cabo cuantos sacrificios sean necesarios.

Nosotros sabemos que nuestro pueblo es un pueblo que tiene calidad, que nuestro pueblo tiene una gran moral, que nuestro pueblo tiene un gran

entusiasmo, un gran espíritu de heroísmo. Y lo ha demostrado, como lo demostró en la guerra, por ejemplo, de los Diez Años. ¿Qué pueblo en América luchó como luchó nuestro pueblo en aquella contienda desigual? Nosotros sabemos que nuestro pueblo tiene hombros suficientemente fuertes para saber cargar los sacrificios que tenga que cargar por su Revolución, si el imperialismo nos impusiera a nosotros tremendos sacrificios.

Nosotros sabemos los que se quedan, como sabemos los que se van; nosotros sabemos los que hacen colas en las embajadas, y los que hacen colas en las compañías, para irse: los burgueses, los acomodados, los parásitos, los vive-bien, los cobardes; el pueblo liberado, ¡no! (APLAUSOS), el pueblo liberado por la Revolución está en su puesto, y estará siempre en su puesto, y nosotros sabemos que nuestro pueblo es capaz de pagar el precio que haya que pagar por su Revolución.

Pero son ustedes, los jóvenes, los que tienen que trabajar, creando en el pueblo ese espíritu, creando en la gente joven ese espíritu de abnegación, de sacrificio, esa disposición a hacer lo que sea necesario por la Revolución, a pagar el precio que sea necesario pagar por la Revolución, porque si los imperialistas estuvieran dispuestos a cobrarnos un precio muy alto, no importa, ¡ese precio nosotros lo pagamos por la Revolución!; la Revolución, para nosotros, ¡no tiene precio!; la Revolución, para nosotros, cueste lo que cueste, ¡tiene que seguir adelante! Y la Revolución es, precisamente, la derrota del imperialismo; y quien tendrá a la larga que pagar el precio más alto, no somos nosotros, son los imperialistas.

Los imperialistas luego les han impuesto grandes sacrificios a los pueblos, como se los han impuesto. Por ejemplo, los franceses se lo imponen a Argelia, ¡tremendo y terrible sacrificio!; se lo imponen a Vietnam del Sur los imperialistas yankis, donde han asesinado a cientos de miles de gentes; le impusieron a Corea del Norte un tremendo sacrificio, sin embargo, todos los que visitan ese país vienen admirados de ver lo que ha progresado, lo que ha avanzado, cómo ese pueblo se ha sabido sobreponer a todo eso.

Nosotros tenemos reserva de energía, de moral y de heroísmo suficiente para sobreponernos a todas las pruebas; y, sobre todo, debe haber esa reserva en la gente joven, debe haber esa reserva en nuestra juventud. En nuestra juventud debe haber más espíritu revolucionario que en nadie, porque para eso tienen el vigor, el entusiasmo, el optimismo y, además, tienen el porvenir por delante, el porvenir por delante. Porque todos nosotros, cuando trabajamos, estamos

trabajando por ustedes, estamos trabajando por los niños; y ustedes están trabajando por los niños, pero están trabajando también para ustedes, porque ustedes, algún día, serán la población que reciba todos los beneficios de lo que se está haciendo hoy.

Sin mucha elocuencia, si se quiere, o sin mucha solemnidad, estas son las verdades de fondo que nosotros queremos que ustedes se lleven de esta reunión.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[61] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, efectuada en el teatro Payret, el 23 de octubre de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

La clase obrera uno de los pilares de la Revolución[62]

Fidel Castro

Compañeros trabajadores:

En el día de hoy hemos recibido la noticia de que un joven brigadista alfabetizador, de 16 años de edad, fue asesinado por elementos contrarrevolucionarios en la finca Palmarito, barrio Río de Ay, término municipal de Trinidad, Las Villas.

El joven se nombra, o se nombraba, o se nombra y se seguirá nombrando siempre (APLAUSOS), Manuel Ascunce Domenech; estudiaba en la escuela secundaria básica América, de Luyanó; terminó el segundo año y comenzaría en enero el tercer año; el nombre de su padre, Manuel Ascunce Hernández, técnico laboratorista de la productora de superfosfatos de Regla. Junto con él fue igualmente asesinado un campesino, en cuya casa enseñaba el brigadista, cuyo nombre es Pedro Lantigua Ortega; deja siete hijos.

Según el informe recibido en la provincia de Las Villas, los hechos ocurrieron así:

El campesino Pedro Lantigua fue un revolucionario de siempre; por ello, al advenir la actual Revolución se integró a ella totalmente. Pertenecía, además, a las Milicias Nacionales Revolucionarias. La tarde de los hechos, es decir, en la noche de antier, a eso de las 6:00, se presentó a la puerta del bohío un individuo que le dijo a Pedro: “Tengo que hablar contigo, sal un momento”. El campesino salió al encuentro del que así lo requería: tras de él salió el brigadista, y después la esposa y un hijo de 14 años.

Al llegar todos afuera, vieron que allí había un grupo de individuos armados; el

que había hablado con el campesino se dirigió ahora al brigadista y le preguntó quién era. Aunque la campesina, comprendiendo el peligro, trató de hacerlo aparecer como hijo de ella, este respondió que era el maestro. El facineroso entonces agregó: “Tú eres brigadista, ven también”.

En esos momentos el campesino parece que intentó hacer uso de su arma, pero todo fue inútil por la superioridad numérica de los asaltantes. Emprendieron la marcha, y la campesina con su menor hijo trató por tres veces de seguirlos. Una de las veces maltrataron al niño y en la tercera la amenazaron que si volvía le entrarían a tiros. La campesina esta vez permaneció un rato en la casa, y una vez que se hubieron alejado los asaltantes con los dos hombres de la casa, ella se dirigió al lugar de vivienda más cercano, a dos o tres kilómetros, y pidió ayuda narrando lo sucedido.

Al acudir vecinos del lugar al sitio donde ella vio alejarse a los hombres, encontraron colgados de un árbol al campesino y al brigadista.

Se me hacía difícil comenzar mis palabras de hoy sin exponer este hecho indignante y repugnante. Era, por otra parte, un poco ocultar el ánimo que nos puede embargar ante hechos de esta índole empezar hablando de otras cosas. Y, además, porque este hecho no es ajeno a los intereses de la clase obrera; este hecho, por lo que significa y simboliza, interesa especialmente a la clase obrera.

La campaña de alfabetización llegaba ya a su término. ¿Qué explicación puede tener semejante barbaridad? ¿Qué sentido puede tener semejante crimen? ¿Qué explicación al hecho bárbaro, inhumano, demostrativo de la más absoluta ausencia de sensibilidad, de asesinar prácticamente a un niño de 16 años, así, a sangre fría? A un niño que, además, había sacrificado sus vacaciones; que estaba allí, igual que otros 100 000 jóvenes, igual que otras decenas y decenas de miles de niños y de jóvenes, hijos, por supuesto, de decenas y decenas de miles de familias, muchos de ellos —la inmensa mayoría— hijos de la clase obrera.

Muchos de ustedes posiblemente tengan a sus hijos entre esos 100 000; jóvenes que se fueron a cumplir una tarea tan honrosa y tan noble, que se decidieron a separarse de sus familiares y ausentarse de sus hogares para ir a convivir con campesinos humildes, que viven en lugares apartados y aislados; que fueron allí a reparar una de las injusticias más grandes de nuestra sociedad; que fueron allí a reparar el crimen de que un millón de ciudadanos adultos ignorasen el alfabeto y no supieran siquiera escribir su nombre; que fueron a realizar un esfuerzo que ha

causado la admiración y el reconocimiento del mundo entero, y que ha hecho posible que en reuniones internacionales de educación se mencione el caso de Cuba como edificante ejemplo.

¿Qué explicación puede tener el hecho de que a un niño así se le asesinara, se le ahorcara, se le aplicara una muerte tan cruel y tan inmerecida? Ya había ocurrido con un maestro voluntario, pero nos resistíamos a creer que pudiera llegar a ocurrir con un joven alfabetizador, por la condena unánime de la nación cubana a aquel hecho, y porque a más de repugnante y cobarde es, además, tan estúpido. Y hasta una mala causa, como la que defienden los enemigos de la patria, hasta una mala causa como esa se le defiende muy mal con semejante salvajismo. Y nos resistíamos a pensar que fuesen capaces de cometer un hecho como ese.

¿Y cuándo lo hacen? Lo hacen cuando tan solo faltan 20 días para finalizar la campaña; cuando uno tras otro empiezan los municipios de Cuba a elevar las banderas que los señalan como territorios libres de analfabetismo; cuando una tras otras las fábricas y los centros de trabajo levantan las suyas; cuando el país hace el esfuerzo final, que por ser el esfuerzo final tiene que ser el esfuerzo más tenso y más arduo; cuando toda la población cubana ha hecho suya la campaña; cuando todas las organizaciones de masa, cuando todas las instituciones han tomado en sus manos el problema, para poder cumplir la meta señalada; cuando se hace el esfuerzo decisivo.

¿Qué puede haber sido la causa, el móvil de esa acción? ¿La irritación de los enemigos de la Revolución, ante el hecho de que se hayan anunciado las cifras de los cientos de miles de alfabetizados? ¿Qué los ha movido?, ¿la impotencia, la irritación y el odio?, ¿o los ha movido el deseo de obstaculizar y perturbar ese esfuerzo final, de sembrar el terror entre las decenas de millares de familias que tienen a sus hijos alfabetizando, a fin de debilitar y frustrar el tremendo esfuerzo de la última etapa de la campaña?

Porque para nosotros, a más del dolor y la indignación que esto significa, significa también una preocupación seria, la preocupación de que el hecho en sí pueda impresionar profundamente el ánimo de los familiares de los brigadistas alfabetizadores, de que pueda sembrar el pánico y el temor en numerosas familias, y que ese temor pueda más que cualquier razonamiento, y que en consecuencia numerosas madres se desesperen y comiencen a traer a sus hijos de los campos.

Ya casi desde el principio, los contrarrevolucionarios trataron de intimidar a los familiares, trataron de hacer circular rumores acerca de supuestos peligros para los alfabetizadores, pero la campaña de intimidación y de rumores fracasó. Esta vez no se trata de un rumor, esta vez se trata de un hecho.

El Gobierno Revolucionario tomó todas las medidas imaginables para garantizar la seguridad de los brigadistas alfabetizadores, y en todos los sitios donde pudiese haber para ellos algún riesgo tomó medidas especiales a fin de protegerlos. Sin embargo, cuando todo parecía indicar que la campaña de alfabetización finalizaría felizmente, sin tener que lamentar un suceso de esta índole, hoy nos vemos en la amarga realidad de tener que afrontar el hecho.

No era posible ocultarlo a la opinión pública, no era posible guardar silencio, porque un hecho así hay que afrontarlo con la verdad, hay que afrontarlo con la condenación del pueblo todo, porque un hecho así hay que afrontarlo con valor, y las madres, sobre todo las madres, tienen que afrontarlo con valor.

Precisamente, en solidaridad con los familiares del joven asesinado, en solidaridad con el esfuerzo de sus hijos, para que el esfuerzo que han hecho durante tantos meses, el sacrificio con que han contribuido a una de las páginas más hermosas de la Revolución, la gloria, el prestigio, y el reconocimiento que nuestra juventud se ha ganado con su esfuerzo, no quede trunco. ¡Que las madres lo sepan afrontar con valor, precisamente para que no se cumplan los designios de los enemigos de la patria, para que no se cumplan los designios de los enemigos, para que los asesinos vandálicos e insensibles no puedan recoger el fruto de su crimen!

¡Retirar a un solo joven es hacer precisamente lo que querían los asesinos! ¡Recoger a un solo joven es complacer a los asesinos de ese joven! ¡Recoger a un solo joven sería, en estos instantes, una falta de solidaridad con los familiares del joven asesinado, sería una falta de solidaridad con todas las demás madres! Porque nosotros sabemos que las madres van a tener valor, que las madres van a confiar en la vigilancia de todo el pueblo, y en el esfuerzo de la Revolución, para evitar que vuelva a ocurrir, para evitarlo en la medida de las fuerzas de la Revolución, movilizando los recursos que sean necesarios.

¿Y qué nos enseña este hecho? Este hecho implica una lección para todos, este hecho implica una profunda enseñanza, especialmente para la clase obrera, y significa una enseñanza para todos nosotros. Más que una enseñanza, significa,

sobre todo para nosotros, la comprobación de lo que pensamos y de lo que creemos.

Este hecho confirma nuestra concepción revolucionaria, comprueba lo que sabemos, lo que sabemos que es una revolución, como cambio profundo, con su secuela de luchas profundas, con su antagonismo de intereses de clases profundo. Y nos enseña lo que otras veces hemos afirmado, que la Revolución es una lucha a muerte entre la Revolución y la contrarrevolución, y que en esa lucha, o los revolucionarios exterminan a los contrarrevolucionarios, o la contrarrevolución extermina a los revolucionarios. Nosotros, ustedes, y todos, sabemos que nunca, ¡y sabemos que es precisamente la Revolución la que exterminará a los contrarrevolucionarios! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Pero la verdad, para que se comprenda bien, hay que plantearla así, como una disyuntiva, sin alternativa posible.

(LE ENTREGAN UNA NOTA AL DOCTOR CASTRO). Un obrero dice: “Propongo que de este Congreso salgamos un batallón para capturar a esos asesinos…” (APLAUSOS PROLONGADOS) “…en nombre de todos los delegados al Congreso, y deseo ir en primer lugar, pues tengo un hijo brigadista y además yo participé en el batallón de la ‘limpieza del Escambray’ y conozco algo la zona…” (MUESTRAS DE APROBACIÓN). “…Por lo menos, si no un batallón, una representación que recoja el sentimiento de este Congreso; bastaría con una representación, pues todos ustedes comprenden perfectamente que tienen importantes obligaciones en sus centros de trabajo. Y sería, por eso, mejor que fuera un pelotón integrado por ustedes...” (MANIFESTACIONES DE APROBACIÓN). “...Que sea escogido, puesto que todos se ofrecen, por los compañeros del Comité Ejecutivo de la CTC” (APLAUSOS).

Les decía que era necesario expresarlo con esa disyuntiva, sin otra alternativa, la lucha entre revolución y contrarrevolución. Pero es esta una de esas verdades en la que se cree y que, sin embargo, se hace necesario que todos la crean. Es una de esas verdades que por tratarse de problemas tan serios, como los que atañen a los medios de esa lucha, que es necesario a los pueblos aprenderla, no por simples razonamientos, sino que es necesario aprenderla de la propia experiencia que emana de la Revolución.

Y son estos hechos los que nos enseñan; son estos hechos los que enseñan a todo el pueblo; son estos hechos los que confirman nuestras ideas. ¡Y cuánto han

acusado en el exterior a nuestro país los enemigos de la Revolución!

¡Cuánto han acusado a la Revolución! ¡Cómo han tratado de pintarnos de crueles, cómo han inventado cuantas cosas se puedan imaginar para confundir a los pueblos, para herir la sensibilidad de los pueblos! ¡Cómo han tratado de pintar a nuestra Revolución, como una revolución cruel e inhumana, como han hecho siempre los reaccionarios de todo el mundo contra todas las revoluciones! Y, sin embargo, qué ecuánime ha sido nuestra Revolución, cómo ha evitado nuestra Revolución excederse en sus medidas, y cómo nuestra Revolución, antes de excederse en las medidas necesarias, ha sido cautelosa, ha sido cuidadosa y ha sido corta; sino por defecto.

Estos hechos vandálicos, como el asesinato del maestro Conrado Benítez, ocurrió también por una época en que se hablaba de invasiones mercenarias, en que se hablaba de agresiones extranjeras. Y cómo cuando se habla de amenazas de agresión, cómo cuando se organizan esas agresiones, y los contrarrevolucionarios se alientan, empiezan a ocurrir esos hechos.

Recuerden la otra vez, antes de la invasión, el asesinato del maestro; recuerden la otra vez numerosos actos de sabotaje, el incendio de varias tiendas, el auge de la actividad de los elementos pagados y organizados por el imperialismo, como son dos cosas que marchan parejas; cómo después de la aplastante derrota se desalentaron y no movían una piedra, y cómo cuando se vuelve a hablar de las posibilidades de la agresión imperialista, se alientan, se animan, y de tal manera se atreven a desafiar al pueblo, de tal manera se atreven a desafiar la sensibilidad del pueblo y herirla lo más profundamente.

Es la gran realidad de que solo en la fuerza del imperialismo y solo en las agresiones del imperialismo, los reaccionarios y los explotadores tienen puestas sus esperanzas.

Y, sin embargo, ¿cuál ha sido la conducta del Gobierno Revolucionario? ¿Cuánta ha sido la ecuanimidad del Gobierno Revolucionario? La otra vez envió el Gobierno Revolucionario las fuerzas necesarias, movilizó en la zona del Escambray el número de batallones necesarios, y en unas pocas semanas el Escambray quedó limpio, en unas pocas semanas cerca de 500 contrarrevolucionarios fueron capturados. Y, sin embargo, ni uno solo ha sido llevado a juicio, ni uno solo ha sido fusilado.

Días después vino la invasión de los mercenarios traidores. En tres días fueron liquidados. Unos pocos días más, 100 de ellos, mil ciento y tantos de ellos capturados; prácticamente, la totalidad de los de la expedición invasora con muy pocas excepciones. Y, sin embargo, excepto los criminales de guerra de épocas anteriores, los convictos de asesinato en épocas anteriores, solo esos fueron llevados a juicio.

¡Qué ecuánime y qué cuidado ha tenido la Revolución en no excederse! ¡Qué ecuánime y qué serena ha sido la Revolución! Como, tal vez, en circunstancias similares, lo hayan sido pocas o ningunas revoluciones.

Y a pesar de que nosotros sabemos cómo piensa el pueblo, a pesar de que nosotros escuchamos cómo piensa el pueblo, a pesar de que nosotros comprendemos la indignación justa del pueblo, sin embargo, ¡qué ecuánime, qué sereno ha sido nuestro pueblo!; ¡qué lección, qué enseñanza, qué confirmación de lo que nosotros debemos saber que es una revolución! ¡Y de qué poco sirve en una revolución esa generosidad de los revolucionarios, de qué poco sirve ese exceso de cuidado y esa extraordinaria preocupación de no excederse!, lo que sabe bien el pueblo, lo que saben hasta los propios enemigos de nuestra Revolución, porque en más de una ocasión no han podido siquiera disimular lo que piensan, cuando el odio no los ciega de manera absoluta.

¡De qué poco vale, en una revolución, lo que nosotros hemos hecho para no excedernos! Pero, sin embargo, vale como enseñanza, vale como confirmación de una verdad histórica universal, vale como enseñanza de lo que es una revolución, y vale como enseñanza al pueblo.

y si el exceso de precaución, si la generosidad excesiva ha servido tan siquiera para enseñarnos y para confirmar lo que sabemos, ¡está bien que hayamos sido generosos con exceso, están bien las precauciones que hemos tenido, está bien como hemos tratado a las bandas de criminales y a las bandas de mercenarios! ¡Pero hemos aprendido la lección! Está bien, sobre todo porque hemos aprendido la lección (APLAUSOS) de cómo debemos tratar a los enemigos de la clase obrera, de cómo debemos tratar a los agentes de la reacción, de cómo hemos de tratar a los agentes del imperialismo, de cómo hemos de tratar a nuestros enemigos!

Y nuestros enemigos saben —lo saben de sobra—, que cuando la Revolución moviliza sus fuerzas, los barre; nuestros enemigos saben que aquello de que

hasta una aguja encontrábamos, se cumplió. Pero no hay dudas de que se sienten alentados. ¡¿Cómo no se van a sentir alentados, si no tienen problemas?! ¡¿Cómo no se van a sentir alentados, si creen que el imperialismo vencerá a la Revolución?! ¡¿Cómo no se han de sentir alentados, si creen que los van a sacar, como héroes de las cárceles, los imperialistas, para pagarles el oro y las prebendas con que aspiran a recibir el premio de sus fechorías, de sus crímenes y de sus traiciones?! ¡¿Cómo no se van a sentir alentados, si la Revolución es buena, si la Revolución es excesivamente decente, si la Revolución incluso ha llegado a hacer centros de rehabilitación —como el de la provincia de Oriente, donde más de 100 contrarrevolucionarios fueron rehabilitados—?! ¡Como si fuera posible hacer al mismo tiempo las dos cosas: luchar contra los contrarrevolucionarios y, al mismo tiempo, rehabilitarlos!; dos cosas tan difíciles, que son imposibles, porque, ¡la gran verdad, la única verdad, es que primero hay que aplastar hasta el último vestigio de contrarrevolución! (APLAUSOS), aplastar primero hasta el último vestigio, y después ensayar rehabilitaciones, cuando la lucha —que es una lucha larga, sobre todo cuando se tiene al imperialismo yanki al lado— haya cesado; la gran verdad real y realista, es que rehabilitar, mientras hay que luchar contra ellos, es un sueño, una ilusión utópica, ¡y que a ese enemigo lo que hay que mostrarle es la fuerza de la Revolución! (APLAUSOS). A ese enemigo, a ese enemigo que trata de sembrar el terror en el pueblo, y que por eso pone bombas, y que por eso asesina obreros y milicianos, y que por eso asesina brigadistas —porque también, semanas atrás, un brigadista obrero “Patria o Muerte” fue asesinado, de manera igualmente vil, porque ya ni siquiera es este el primer caso, pero este caso colma la copa, por las circunstancias de tratarse de un jovencito de 16 años— ¡a ese enemigo lo que hay que mostrarle es el puño fuerte de la Revolución! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”).

¡Y frente al terror contrarrevolucionario aplicar, en la medida que sea necesario, el terror revolucionario! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, paredón!”).

Eso es, al fin y al cabo, lo único correcto, y lo único real. No quiero decir, por eso, que nos vayamos a convertir en asesinos o en torturadores, ¡no!, pero vamos a acudir, ¡sí!, a la ley; vamos a acudir, ¡sí!, a las medidas a que la Revolución tiene derecho. Y la ley por delante, vamos a reunir mañana mismo el Consejo de Ministros (APLAUSOS), y proponer que mientras duren las amenazas de agresión, y mientras se realicen en el país actividades promovidas por el imperialismo, todo individuo que sea capturado en armas, es decir, alzado contra

la Revolución, independientemente de que sea jefe o soldado de fila, ¡aplicarle, sin otra alternativa, inexorablemente, la pena capital! (APLAUSOS), por un trámite sencillo y rápido, de manera que en término no mayor de 48 horas se cumplan las sentencias; ¡lo mismo que empuñen las armas aquí, o que vengan del extranjero! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡vengan infiltrados o vengan en expedición!, ¡sean nacionales, o sean extranjeros! (APLAUSOS). De manera que ya queda advertido, ¡ya queda advertido y bien advertido!, para que si vuelven a repetir la felonía de la otra vez, no se le ocurra a nadie pensar siquiera en clemencia. Porque a las tropas en operaciones, ¡a las tropas en operaciones —si la historia la intentan repetir— las acompañarán los tribunales revolucionarios! (APLAUSOS PROLONGADOS). Y la medida, igual se aplicará de sanción capital ineludible, ¡a todo el que sea sorprendido convicto de quema de caña o de destrucción de cualquier riqueza nacional! (APLAUSOS PROLONGADOS). Y que el imperialismo haga todas las campañas que le dé la gana, que nosotros sabemos que en esta lucha, al final, ¡el imperialismo quedará también en el camino! (APLAUSOS).

Promulgaremos la ley, y no solo la promulgaremos, sino que ¡la cumpliremos! (APLAUSOS). Ya saben, pues, nuestros enemigos, la suerte que les toca y la suerte que van a correr, ¡sin mucha publicidad siquiera! (APLAUSOS), para que sepan el destino que les espera a los traidores; y sería bueno que se acordaran también que cuando la Revolución moviliza sus recursos, no escapa ninguno.

Y los contrarrevolucionarios, en vista de que los Comités de Defensa les han hecho la vida imposible en las ciudades tratan de desplazarse hacia los campos, donde, por vivir disgregada la población, piensan que escapan mejor a la vigilancia revolucionaria. Se desplazan hacia los campos para quemar cañas, para tratar de quemar las granjas avícolas y centros de producción, como ocurrió en días recientes en Aguada de Pasajeros, donde quemaron cuatro naves que contenían, en total, cerca de 40 000 aves que se perdieron. Es decir, no es solo la batalla del enemigo por impedir la educación del pueblo, por impedir que el pueblo aprenda a leer y a escribir, es el esfuerzo por evitar que el pueblo se abastezca, que el pueblo gane también la batalla económica.

Los enemigos saben que cuando se movilizan los recursos del pueblo no escapa ninguno. La Revolución, naturalmente, no moviliza todos sus recursos sino cuando las circunstancias lo exigen; no va a movilizar todos sus recursos por unos cuantos saboteadores o por unos cuantos asesinos, pero ellos saben que cuando las circunstancias lo exigen, y los recursos de la movilización se

emplean, no escapa ninguno. Nosotros no andamos movilizando a la fuerza revolucionaria por cualquier cosa, porque los que combaten a los enemigos de la patria son los mismos que hacen marchar a nuestras fábricas y hacen producir a nuestra tierra, porque son, precisamente, los obreros, los que constituyen el grueso de la fuerza revolucionaria, y cuando movilizamos a los obreros, cada batallón movilizado es un batallón de obreros fuera de la producción; y cuando decenas de miles de obreros están movilizados en la alfabetización, igual que decenas de miles de jóvenes, y por cuanto el país tiene un extraordinario interés en ganar su batalla por la producción, no por cualquier cosa, es decir, no por un grupito o por unos grupitos la Revolución moviliza sus recursos, sino cuando las circunstancias lo exigen. Pero los recursos no los movilizaremos cuando los movilicemos para capturar a esos cobardes que tan fácilmente se rinden, porque lo mismo se trate de bandas contrarrevolucionarias que de mercenarios, son extraordinariamente ágiles en levantar las manos.

No vamos a movilizar esas fuerzas para que los individuos puedan girar contra la seguridad y la falta de riesgo con que han perpetrado esas fechorías. No quiero decir con esto que vayamos a matar a nadie allí con los brazos en alto, ¡pero sí que de allí van de cabeza para el tribunal revolucionario, y que del tribunal, de acuerdo con la ley, irán de cabeza al paredón revolucionario! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y a los que colaboren con los contrarrevolucionarios, esos que todavía quedan por nuestros campos, siquitrillados o semisiquitrillados, o demasiado confusos, que le lleven la comidita a los contrarrevolucionarios, o no se enteren de que los contrarrevolucionarios estaban acampados por allí, ¡que sepan que pierden la finquita! (APLAUSOS); ¡que sepan que perderán, inexorablemente, la finquita, allí donde aparezca un campamentico de contrarrevolucionarios, allí donde le hayan estado llevando la comidita! Que sepan que esa norma la aplicará también, inexorablemente, la Revolución. Creemos que con esta advertencia los contrarrevolucionarios sepan ya a qué atenerse (APLAUSOS).

A la clase obrera esto la enseña. Mucho ha aprendido la clase obrera y mucho irá aprendiendo cada día más la clase obrera cubana, y podemos afirmar que nuestra clase obrera aprende rápido y aprende bien.

Esta Revolución es el gobierno de la clase obrera y de la clase campesina; esta Revolución, que se dijo era la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, es la Revolución de los obreros y de los campesinos, y de los

trabajadores, es decir, de los humildes, porque ni los dueños de bancos, ni de fábricas y ni de latifundios jamás fueron humildes. Por eso es tan importante que la clase obrera aprenda y se supere.

Y mucho tiene todavía que aprender nuestra clase obrera, no a aprender a querer esta Revolución, a la que ha dado pruebas de querer entrañablemente y defenderla con su sangre y con su vida; no a sentir entusiasmo por la Revolución, porque entusiasmo le sobra y le ha sobrado desde el primer momento, y es cada día mayor, como lo demuestra este congreso, como lo demuestran estos eventos donde se han reunido cerca de 10 000 delegados, cifra verdaderamente impresionante y demostrativa del entusiasmo y del impulso del movimiento obrero; demostrativa de lo que ha crecido ese movimiento a medida que se depuró y se unió; demostrativa de lo que ha avanzado la clase obrera.

La clase obrera tiene que aprender en un terreno todavía más amplio y más profundo, no solo en el campo de sus sentimientos, de sus simpatías y de su adhesión; tiene que penetrar a fondo en las leyes de la economía, tiene que penetrar a fondo en los conocimientos de la historia, en los conocimientos de la planificación; tiene que ir conociendo cada vez más, porque ese conocimiento cada vez mayor le dará cada día más convicción, le dará cada día más seguridad, le dará cada día más fe en el porvenir.

La clase obrera tiene por delante toda una ciencia en política y en economía que estudiar, ciencia que está al alcance de la clase obrera y de la inteligencia obrera más que de nadie. Aprender, para ser cada día más soldado consciente y más constructor consciente del socialismo, y en la seguridad de que cuanto más aprende mayor será su entusiasmo, mayor será su orgullo, mayor será su comprensión del papel histórico que está jugando en su patria y en América, mayor será su satisfacción.

Pero basta saber lo que ha aprendido la clase obrera; para saberlo, basta ver cuáles son los acuerdos de este congreso, el entusiasmo con que han sido aprobados por un congreso tan representativo como este, porque donde se han reunido 10 000 delegados, se ha reunido la médula activa y pensante de la clase obrera. Y cuando se sabe que entre esos delegados no puede haber ningún tránsfuga, ningún corrompido, ningún claudicante, ningún traidor, porque ningún centro de trabajo habría admitido que lo representase una persona indigna; cuando un congreso tan numeroso y tan representativo ha tomado los acuerdos que ha tomado, enseña al mundo, enseña a todos los delegados que nos han

hecho el honor de acompañarnos, a todos los delegados extranjeros, a todos los hermanos de la clase obrera, porque esa palabra de extranjeros ya va cayendo un poco pesada (APLAUSOS), a los hermanos de la clase obrera cubana les enseña lo que ha adelantado nuestra clase obrera, más que ninguna palabra, más que ningún discurso, más que ninguna obra de la Revolución, porque las obras se hacen con cemento y con acero; más que ninguna granja y ninguna cooperativa; más que el cambio de cuarteles en escuelas, porque los cuarteles en escuelas se cambiaron a tiros, se cambiaron combatiendo; más que los planes formidables de educación, incluyendo la alfabetización total en un año; más que todo eso enseña lo que ha avanzado esta Revolución los acuerdos de la clase obrera.

Porque una Revolución como la nuestra no se edifica sino sobre una clase obrera sólida; una Revolución como la nuestra no se levanta sino sobre los hombros de una clase obrera consciente. Y si los cimientos fallan, el edificio se derrumba; si las espaldas de la clase obrera no fuesen sólidas, la edificación se pierde.

Y toda la obra que la Revolución está haciendo la puede hacer solo porque ha cambiado la estructura económica de nuestro país, porque ha desarraigado los intereses imperialistas y capitalistas y porque las medidas tomadas implican lucha muy dura contra esos intereses, implican enfrascarse en batallas muy serias. Y batallas como esas no se libran ni se ganan si no las libra una clase obrera consciente, revolucionaria y firme.

Y saber que tenemos esa clase obrera por eso enseña más, porque lo primero que preguntaría aquí cualquier visitante sería: “¿Con qué cuentan ustedes para hacer lo que están haciendo?, ¿con qué cuentan para haber cambiado la estructura económica?, ¿con qué cuentan para haber convertido estos cuarteles en escuelas, haber hecho esta reforma agraria, haber organizado esas granjas y esas cooperativas, haber nacionalizado los trusts y los monopolios extranjeros?, ¿con qué cuentan para haber realizado tantos avances en tan breve tiempo?”. Y si nosotros no les pudiésemos responder que para hacer eso contamos con la clase obrera cubana (APLAUSOS), sino contamos con eso, nuestros visitantes podrían decir que no hemos hecho nada y que lo que hemos hecho lo hemos hecho en balde.

Pero no es si contamos solo con la simpatía y el entusiasmo, como contaba la Revolución desde el primer momento, no, sino se cuenta con el apoyo consecuente y consciente, educado y preparado en todos los órdenes, para llevar adelante la Revolución. Y eso es, precisamente, lo que ha demostrado nuestra

clase obrera en los acuerdos tomados, porque, ¿quién no recuerda la distancia entre los primeros tiempos y hoy?; distancia lógica por dos razones: porque la clase obrera rompía las cadenas que amordazaban su libertad de expresarse y de actuar frente a los explotadores, y porque la Revolución tenía que marchar cautelosamente en la primera etapa, cuando la correlación social de fuerzas era muy distante, cuando la correlación de fuerzas implicaba una posición peligrosamente débil para la clase obrera, frente a un enemigo que asociaba todas las fuerzas del imperialismo, todas las fuerzas de la reacción, de los explotadores, de los industriales, de los terratenientes; controladores de todos los recursos económicos, de toda la prensa, de toda la radio, de toda la televisión; y, más peligroso que todo eso: usufructuarios de todas las mentiras que habían estado sembrando, beneficiarios de la falta de una cultura política mayor, beneficiarios de la confusión y de la mentira, porque en su haber no tenían solo los medios materiales y los medios de divulgación, en su haber tenían la cosecha grande de mentiras que habían estado sembrando desde el principio mismo de lo que se llamó república, mentiras enseñadas hasta en los libros de texto de las escuelas. Y por eso la correlación de fuerzas era distinta, había que marchar con cautela.

Y, ¿cómo conciliar la comprensión de una clase obrera que acababa de romper las cadenas y el futuro luminoso que se le presentaba? De ahí que fuera difícil para muchos ver en aquel momento que las conquistas de los primeros días podían hipotecar ese futuro luminoso, y que una clase obrera que en los primeros tiempos se contentara con arrebatar conquistas a los patronos, estaba renunciando a eliminar a los patrones, estaba renunciando a sustituir a los patronos en la dirección del país.

Y, por eso, ¡qué admirable fue el instinto de esa clase, que comprendió al gobierno revolucionario y tuvo fe, tuvo fe cuando el gobierno le dijo: “No, no lleven adelante esa demanda de cuatro turnos en los centrales azucareros, porque eso es absurdo, porque esa no es solución, porque eso es dividir el poco empleo que tenemos, eso es hipotecar el futuro!”. Y, ¡qué admirable que los obreros comprendieran eso, cuando incluso esos centrales no estaban nacionalizados, solo sobre la base de que el ahorro nacional no podía repartirse, y que aun cuando el ahorro nacional estaba todavía en manos de la burguesía, esa burguesía ya no podía sacar del país ese ahorro, y si esa burguesía no lo invertía lo invertiríamos nosotros, lo que queríamos decir que nosotros pensábamos invertir esos ahorros de la burguesía cuando todavía no se podía lanzar la consigna de la nacionalización, porque no era suficientemente fuerte la

Revolución, porque no estaba suficientemente organizada, porque el imperialismo era todavía demasiado poderoso en nuestro país, porque había que saber esperar, porque había que promover primero un cambio en la correlación de fuerzas sociales antes de librar futuras batallas! Y, sin embargo, la clase obrera lo comprendió y confió.

¿Qué habría sido hoy si muchas de aquellas medidas se llevan adelante? ¿Adónde habría ido a parar nuestro país? ¿Qué fuerzas habría tenido para enfrentarse al imperialismo, si todas aquellas medidas se aprueban? Tan débil habría sido nuestra actual posición, tan precaria, que la lucha se habría hecho extraordinariamente difícil, porque habríamos hipotecado con eso la Revolución.

Afortunadamente, nos libramos de las grandes hipotecas, pero no nos pudimos librar de pequeñas hipotecas, y hubo pequeñas hipotecas; no fundamentales, no decisivas, pero sí importantes. Producto de los primeros tiempos, amén de las hipotecas que traemos detrás, que sí son muchas hipotecas y difíciles de librar. Eso lo explicaron aquí los dirigentes obreros, en sus informes sobre las tácticas de la burguesía, sobre las tácticas del imperialismo, a base de concesiones privilegiadas para dividir y debilitar al movimiento obrero.

Hay las hipotecas del pasado y las propias hipotecas nuestras de los primeros tiempos, y solo una clase obrera que ha adquirido un grado tan extraordinario de conciencia política, en un congreso tan representativo como este, apoya con tanto entusiasmo las medidas rectificadoras, algunas de las medidas rectificadoras, ya que todas las medidas no eran propiamente rectificadoras, otras eran expresión de su entusiasmo por la Revolución.

Y así, una de las cosas más difíciles cuando la clase obrera está en el poder, cuando en nombre de la clase obrera y en interés de la clase obrera marcha hacia adelante un país, es la comprensión dialéctica del proceso, y cómo la conquista del poder y las medidas de un gobierno revolucionario en el poder, en representación de los obreros y campesinos, es la síntesis de una gran antítesis, de aquella antítesis que surge de la lucha de los trabajadores cuando es la clase explotadora la que está en el poder; y cómo esa clase obrera tiene que luchar incansablemente por arrebatar migajas, tiene que luchar incansablemente por arrebatarlas los explotadores lo que se embolsillan del esfuerzo de los trabajadores, arrebatarles una parte de lo que le roban; cómo tiene que lucrar por centavos, porque son centavos que arrebata al bolsillo de los explotadores, aunque muchas veces esas conquistas se volvieran ilusiones porque los

explotadores, por un lado concedían esos centavos, y por otro lado se los quitaban al pueblo a través de los precios o de otros procedimientos.

Así empieza el proceso. Y cómo después que la clase obrera está en el poder, cómo después que los explotadores, y su gobierno, y sus instituciones han sido barridas, entonces la clase obrera tiene que actuar de modo radicalmente distinto, dejar de librar aquella batalla económica, sencillamente porque ya la economía no es de su antítesis, es decir de los explotadores, sino que es suya, y que en su nombre se manejan todas aquellas riquezas y, en consecuencia, hay que hacer lo que ustedes tan admirablemente han hecho: las medidas y los renunciamientos que sean necesarios. ¿Para qué? Para desarrollar esas riquezas, que ya no son de los enemigos explotadores, sino que son de la clase obrera (APLAUSOS).

Comprender ese proceso, comprender esa verdad, significa una gran madurez, y es muchas veces difícil, difícil porque hay que superar hábitos, costumbres, reflejos condicionados; hay que penetrar profundamente, comprender; hay que haber alcanzado un grado de conciencia revolucionaria.

Ahora, vendrán nuestros enemigos, y dirán: “Les han quitado a los obreros los nueve días, les han quitado el plus”, porque no dirán cómo ha surgido esa iniciativa, no dirán del entusiasmo con que la han aprobado los trabajadores, y dirán: “Les han quitado a los obreros, los que se dicen ‘gobierno de los obreros’ les han quitado a los obreros, los nueve días, el plus, utilidades, el 4 %”.

Dirán eso. Lo que no dirán es: “Los obreros no tenían nada, los obreros hoy lo tienen todo; los obreros eran antes explotados por los dueños, ¡los obreros ahora son los dueños! (APLAUSOS); las trabas que los obreros les ponían a los dueños, las piedras que los obreros les ponían en el camino a sus enemigos, ¡son trabas y son piedras que los obreros quitan ahora de su camino, cuando ellos son los dueños!”.

Lo que pretenderán ignorar, e ignorar lo que resulta imposible de ignorar, es que la Revolución a quienes les ha quitado todo es a los dueños que explotaban a los obreros. Y, si se quiere mejor prueba, pregunten quién vive todavía por el reparto Siboney, de los latifundistas, de los grandes burgueses. Lo que pretenderán ignorar es que es a ellos a quienes la Revolución les ha quitado todo, y que quienes se los han quitado son los propios obreros, y que por eso los grandes burgueses están en Miami, ¡y los obreros están aquí, reunidos esta noche en representación de su clase! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Dentro de una sociedad no se les puede quitar a los dos, es decir a los explotadores y a los explotados. Dentro de un régimen social, o los explotadores les quitan a los explotados, o los explotados les quitan a los explotadores.

Los que quitaban aquí a los obreros eran los explotadores; es imposible que los obreros se quiten nada a sí mismos. Los obreros lo que hacen es limpiar el camino de las piedras y de las trabas que, cuando eran explotados, les pusieron a los explotadores.

Los obreros saben que ya no son un sindicatico, que ya no es el sindicatico tal que libraba él solo una gran batalla por los 60, los 100, o los 1 000, o los 2 000, o los 5 000 de su sindicato si era muy grande; libraba la batalla no por su clase, sino por su grupo sindical. No tenía otro camino. Declaraba una huelga hasta lograr un aumento; el patrono concedía y después les aumentaba a todos los demás sectores; después venían los sectores, daban otra huelga, lograban un aumento, y venían los patronos y se lo cargaban a los demás, incluso a aquellos que ya habían obtenido mejoras de salarios.

Y era un entretenimiento, una burla. Los obreros hoy saben que no constituyen un sindicato, sino una clase, ¡una clase!; que ya no lucha por los 2 000, sino que lucha por los 6 millones, descontando a los explotadores, que eran pocos, por suerte (APLAUSOS).

Esto quiere decir que ya los obreros no piensan como grupo dentro de su clase, sino que piensan como la gran clase obrera, y quieren conquistas no para 2 000, quieren conquistas para todos; no quieren conquistas para el grupo que está trabajando que, a veces, incluso tenía salarios no de los más bajos y, sin embargo, luchaba, olvidándose tal vez de cientos de miles de obreros que no tenían trabajo. Luchar por el grupo no era lo más correcto, aunque en aquellas circunstancias había que luchar por el grupo, si se tenía en cuenta que había que luchar por tener el poder algún día.

Hoy la clase piensa en el obrero que trabaja y en el obrero que no trabaja, o no trabajaba; piensa en el obrero que tiene más bajos ingresos. Y lo que ha hecho la clase obrera es ampliar las fronteras de los intereses que defiende. Y dejó de ser sindicato solo, y sindicato débil, para constituir la gran clase obrera poderosa al frente del país, para lograr conquistas, es decir, elevación del estándar de vida, de condiciones de vida, de elevación material y cultural de toda la clase, como si toda la clase y toda la nación fuera el gran sindicato nacional que comprendiera a

todos los obreros.

Eso es lo que ha hecho la clase: ampliar las fronteras de sus luchas, y no solo en el campo nacional, sino en el campo internacional, porque lucha por los intereses de ella y lucha por los intereses de los obreros en todo el mundo, y se abraza a la gran causa de los trabajadores de todo el mundo (APLAUSOS).

Los enemigos se desgañitarán, pero, ¿por qué se desgañitarán los enemigos? Por muchas razones. Una de las razones, por desgañitarse de todas maneras; y otra de las razones, por rabia. Porque saben que esos acuerdos fortalecen la Revolución, fortalecen la fuerza de la clase.

Ellos preferirían que no hubiera esos acuerdos, o que los acuerdos fuesen equivocados, porque la clase se debilitaría. Pero cuando una clase obrera toma esos acuerdos en aras del desarrollo económico, en sus momentos más difíciles, que son los primeros años, los primeros años de la Revolución que son los más difíciles siempre, donde se produce un aumento brusco en el poder adquisitivo mucho mayor que el aumento en la propia producción de artículos, o en los artículos que se puedan disponer; porque, también, los primeros momentos son los momentos de la agresión económica de los imperialistas, en que los imperialistas tratan de estrangular la Revolución por hambre, con medidas económicas, privando al país de sus mercados, privando al país de sus recursos. Y, por eso, los primeros momentos son los más difíciles.

Dentro de 10 años nos reiremos cómodamente de todos los problemas de hoy, de todas esas agresiones. Es en estos primeros tiempos donde hay que tener conciencia de la importancia de lo económico, de la importancia del desarrollo, de la importancia de renunciar a ventajas presentes a cambio del triunfo seguro y de las grandes ventajas en el porvenir.

Y, por eso, los obreros que ven que, por ejemplo, los nueve días constituía muchas veces un pretexto para no ir al trabajo, o los nueve días eran, incluso, como institución algo ridículo y absurdo, porque lo lógico no es que se garantice el sustento de un obrero enfermo por nueve días, sino que se garantice el sustento de un obrero verdaderamente enfermo por los días que sean necesarios (APLAUSOS). Fórmulas que eran completamente desiguales y no tenían arreglo, como el caso del plus, propuesto para el próximo año, es decir, no este, sino el próximo año renunciarlo: porque, en realidad, resultaba que unos recibían una insignificancia y otros recibían incomparablemente más. No era posible

equiparar porque no hay recursos, no hay recursos para eso; sería renunciar al porvenir. Y la alternativa era dejar la situación como estaba, fuente de descontento, fuente de disgustos, o lo que han hecho los trabajadores, lo que han hecho los trabajadores en beneficio de su clase y en aras del porvenir, en estos tiempos que son los más difíciles, como los tiempos que han atravesado todas las revoluciones.

Piensen ustedes: ¿Cómo mirarán hoy los soviéticos aquellos años difíciles del 20 al 30, aquellos primeros años? Habrán de mirarlos, realmente, casi con risa porque de tal modo han superado todos esos problemas, que en el pasado no se fijan sino para hacer el recuento de lo que han adelantado.

Si se tienen en cuenta ciertas cifras, como es el hecho de que en la producción de energía eléctrica hoy producen ciento sesenta veces más que en el año 1913, y, por supuesto, unas seiscientas veces más que en el año 1919 —esto es con relación a 1913, que era superior al momento en que ellos toman el poder. Y han elevado la producción de energía eléctrica en ciento sesenta veces; y han elevado la producción de maquinaria en trescientas cincuenta veces con relación al año 1913.

Y una gran parte de lo que han producido, lo han invertido además para poder contar hoy con la base mediante la cual lanzan el nuevo programa, que implica un progreso precisamente porque ya tienen la base, porque ya tienen de donde sacar para invertir sin sacrificio ninguno, y que permitirá en un programa de 20 años —programa, además, científico, estadístico, calculado con números porque ya allí los cálculos son dominados de manera casi absoluta, y que les permite decir año por año lo que van a obtener de progreso, con la diferencia de que probablemente siempre obtengan un poco más como ha ocurrido hasta hoy. Y de donde resultará que, dentro de 20 años, la Unión Soviética estará produciendo dos veces más que todo lo que produce hoy el mundo no socialista (APLAUSOS).

Calculen lo que produce hoy todo el mundo capitalista: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, todos los países capitalistas más desarrollados o menos desarrollados —yo no sé si cuando hicieron el cálculo nos contaron o nos descontaron a nosotros, pero si no nos contaron tendrán que hacer algunas rectificaciones (APLAUSOS). El hecho es que producirán dos veces más, dentro de 20 años, de todo lo que produce hoy el mundo capitalista.

Calculen la cantidad de bienes de que dispondrán, cuando esa será la producción industrial de la Unión Soviética. Calculen si podrán o no podrán establecer una sociedad en que cada cual recibirá según sus necesidades.

Y ese asombroso ejemplo, es algo que a los pueblos revolucionarios contemporáneos los tiene que alentar, porque no es como cuando ellos solos y sin ayuda exterior, batidos e intervenidos por los imperialistas, país subdesarrollado, tuvieron que hacer aquel gigantesco esfuerzo que los condujo al éxito, para ver al cabo de los primeros frutos, al cabo de las primeras dos décadas nuevamente invadido y destruido el fruto de su trabajo, y volver a empezar de nuevo para situarse, en apenas 15 años, en la situación en que se han situado hoy.

Ellos avanzaban por un camino desconocido. Nosotros tenemos la suerte de avanzar por un camino conocido. No estamos experimentando. Ya la experiencia se ha hecho, y los resultados son fantásticos.

De ahí que nosotros tengamos en eso una ventaja más: la experiencia de la construcción del socialismo que ha heredado la humanidad del esfuerzo soviético (APLAUSOS), a lo que se suma el esfuerzo y la experiencia de los países socialistas, que iniciaron la construcción del socialismo en los últimos tres lustros; y, además, la ventaja de la ayuda técnica y material que nos han brindado y nos están brindando.

Incuestionablemente, que lo más difícil de nuestra Revolución es la circunstancia de tener ese vecino a 90 millas de nuestras costas, ¡y no querer mudarse! Aunque, a la larga, el imperialismo tendrá que mudarse, no de las proximidades de Cuba, sino que el imperialismo tendrá que mudarse del pueblo de Estados Unidos algún día (APLAUSOS).

Es por eso de tanta importancia que los trabajadores estudien, que estudien toda la experiencia soviética, que estudien todas las obras, todos los libros. Y les puedo asegurar que hemos sido, más de una vez, sorprendidos por los adelantos que en el estudio de estas cuestiones han logrado, en brevísimo espacio de tiempo, algunos compañeros; y es verdaderamente impresionante el júbilo, el entusiasmo que se despierta en ellos, como quienes han descubierto una gran verdad, con esos nuevos conocimientos adquiridos.

Y así se sentirá cada obrero, se sentirá como que ve mucho más, que sabe mucho

más, que comprende mucho más, y como si pudiera mirar, y ver y descubrir el porvenir a través de las cortinas del tiempo. Eso es lo que siente un obrero cuando estudia, esa sensación de un porvenir seguro y una conquista grande; que le hará apreciar, cada vez más, lo que hoy tiene en sus manos, los recursos con que hoy cuenta, y los hará trabajar con más entusiasmo.

En esta época grande de aumento de consumo, en que no todas las necesidades pueden ser satisfechas hay, sin embargo, una necesidad que podemos satisfacer sin racionamiento alguno: la necesidad de estudiar y aprender. Y así, la doctrina política y revolucionaria la tenemos tanta y tan abundante, que podemos brindar, que podemos recibir toda la que queramos. Y disponer de doctrina política y revolucionaria, tengan la seguridad que es disponer de lo más importante que necesita un pueblo en una revolución (APLAUSOS).

Por eso, la importancia de los estudios; por eso, ese gran movimiento cultural; por eso que nadie quiere quedarse atrás; por eso que todo el mundo pide una escuela de instrucción revolucionaria; por eso encontró tanta acogida entre ustedes la idea de organizar, inmediatamente, una escuela sindical, precisamente para que los líderes sean cada vez más conscientes, para que los líderes estén cada vez más preparados.

Pero lo extraordinario no es que aquí se proponga y se apoye la formación de una escuela; lo importante es que una escuela de instrucción revolucionaria era lo que solicitaba también un grupo de pequeños agricultores en la provincia de Camagüey; y eso sí es extraordinario: que a los directores del INRA en la provincia, lo que le pidieran en una zona campesina fuera una escuela de instrucción revolucionaria; ¡porque ellos también querían aprender! (APLAUSOS).

Y ese movimiento de estudios, de estudios revolucionarios, de estudios políticos, de estudios económicos, es lo que está haciendo cada vez más recia y cada vez más fuerte a la Revolución; movimiento que debe ir parejo con el gran movimiento de estudio de nuestra juventud y de nuestros trabajadores.

Nosotros no queremos extendernos. Nos faltan dos o tres temas, y queremos ser breves. Lo que queremos, eso sí, es recalcar la importancia de los planes de educación, para la juventud, para los niños, es decir, los hijos de ustedes; y los planes de superación y de preparación de la propia clase obrera, a través de los medios más modernos, a través de la radio y a través de la televisión, para los

trabajadores, de manera que podamos elevar constantemente el nivel de preparación y de instrucción de los trabajadores; apoyar esos proyectos con todo entusiasmo, apoyar el gran movimiento educacional del país, aprovechar las ventajas con que hoy cuenta la clase obrera. Fruto de la Revolución, conquista de las más importantes para todos ustedes, saber que ya el estudiar en un instituto tecnológico o en una universidad no es privilegio de minorías; saber que los hijos de todos ustedes, de todas las familias trabajadoras del país, tienen garantizada la oportunidad de estudiar en los institutos, la oportunidad de estudiar en las universidades; saber que 20 000 becas de secundaria básica serán concedidas; saber que todos los jóvenes de los centrales azucareros, y de aquellos pueblos donde no hay secundaria básica, tienen asegurada una beca para venir a estudiar a la capital de la república, lo cual ha despertado un gran entusiasmo entre la juventud.

Nosotros no queremos hacer recuento de otras conquistas. Los dirigentes han hablado de todos esos problemas. Sí queremos insistir en la importancia del movimiento educacional, del movimiento cultural, del movimiento deportivo. Y que eso se suma, en el ánimo de ustedes, a la importancia de la planificación — que debe ocupar, por supuesto, el primer lugar—, a la importancia del aumento de la productividad del trabajo, a la importancia del desarrollo económico, unido a la otra gran tarea de la clase obrera: la importancia de defender a la Revolución.

A eso le podemos añadir la importancia de que los trabajadores vayan organizando su trabajo por año, de manera que todos los años también puedan disfrutar de sus vacaciones, no como un lujo, sino como una necesidad para reponer las energías gastadas en el trabajo (APLAUSOS).

Al país, a la economía del país y al desarrollo del país, les interesa que los trabajadores tengan sus vacaciones. Y hay que insistir también en ese aspecto, y organizarlas debidamente, brindando todas las facilidades. Ya se han creado centros de descanso y de restablecimiento para obreros convalecientes; ya en manos del Ministerio de Industrias hay uno de esos centros, con capacidad amplia, para enviar allí a los obreros convalecientes. Pero el descanso todos los años debe organizarse; y eso siempre será útil a la clase obrera, y será útil al país, y será útil a nuestra economía, porque es inconcebible el desgaste de un obrero día tras día y año tras año sin descanso, por el hábito del cobro de vacaciones y trabajar.

Nosotros queríamos aquí comunicar otra noticia a los trabajadores, y es una nota diplomática recibida por nuestro país, del gobierno de Panamá, dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, que dice:

“Señor Ministro: Tengo el honor de comunicarle que el gobierno de la República de Guatemala, cuyos intereses representamos, ha solicitado de nuestro gobierno que se haga saber al ilustrado Gobierno Revolucionario que el gobierno de Guatemala permitirá en su territorio el establecimiento del gobierno cubano en el exilio, a menos que el doctor Fidel Castro saque de Cuba al coronel Jacobo Arbenz Guzmán (APLAUSOS).

”Hacemos saber a Su Excelencia que este oficio se realiza por petición expresa del gobierno de la República de Guatemala.

”Aprovecho la oportunidad para reiterar a Su Excelencia el testimonio de mi más alta y distinguida consideración, etcétera”.

Esta nota, por supuesto, no merece respuesta diplomática ni respuesta de ninguna índole (APLAUSOS). Este tipo de chantaje cínico y desvergonzado del llamado gobierno de Guatemala, y que es en realidad el gobierno de la United Fruit Company, no merece respuesta de ningún tipo; chantaje semejante no merece respuesta. Simplemente, comunicar al pueblo esto, porque esto indica, en primer lugar, la desvergüenza de esos señores.

¡Que le plantee semejante exigencia al gobierno de Cuba, allí, un gobierno que organizó la expedición contra nosotros, un gobierno en cuyo territorio se organizó la expedición de los mercenarios, no ya un gobierno en el exilio! ¡Qué nos importan a nosotros uno o setecientos mil gobiernos en el exilio! (APLAUSOS).

¡Promover una exigencia chantajista, que saben que el Gobierno Revolucionario jamás aceptará, porque nos conocen demasiado bien para suponer que vamos a plegarnos a semejante chantaje de semejante monigote!

Pero, sin embargo, ¿qué significa eso? Que el imperialismo está maniobrando a través de Centroamérica. Esto viene a explicar hacia donde se orienta el imperialismo. El imperialismo, por supuesto, ha tenido grandes dificultades en sus planes, todo le está saliendo mal; mal lo de Brasil; mal lo del Ecuador; mal lo de Argentina, con sus documentos falsos; mal lo de Perú; mal lo de Colombia; mal lo de Venezuela, donde el otro monigote ha tenido que asesinar estudiantes y

trabajadores por la repulsa del pueblo venezolano a su política traicionera.

Al imperialismo le han estado saliendo las cosas mal. Después voy a hablar de Santo Domingo; Santo Domingo es el colofón de los fracasos yankis... mal lo de Girón, que fue, como bien dice el compañero, lo más malo de todo, y por eso se le dificultan los planes, avanzan con muchas dificultades y muchos tropiezos en sus planes de agresión. Y fue Stevenson a Trinidad y parece que ha salido mal también; me imagino que eso satisfaga a los compañeros de la delegación argentina, a quienes preocupaba seriamente ese problema (APLAUSOS), porque yo sé que la delegación argentina expresó su preocupación por la conferencia de ayer en Trinidad, y, sin embargo, parece que también el imperialismo salió mal en Trinidad, según las noticias que sabemos.

Es decir que todo, todo, todo, todo, le está saliendo mal al imperialismo; está "salado" el imperialismo; podría decirse que el imperialismo necesita un buen "despojo" (RISAS).

Esa es la verdad; parece que se cumplen inexorablemente las leyes de la historia; esa es la "salazón" que tiene el imperialismo, la historia, que lo condena a su desaparición, la "bruja" historia, que lo ha maldecido y lo ha condenado a desaparecer, las leyes de la historia; y por eso encuentra dificultades, pero insiste y persiste. Todo parece indicar que se orienta hacia un tipo de provocación con algún títere; todo parece que se orienta hacia la utilización de los títeres centroamericanos contra Cuba, y eso lo prueba esta carta, porque este señor, tan descarado, ¿a qué tiene que venir a chantajear y a amenazar, si cuando la invasión no dijo una palabra? ¿Qué necesidad tiene de buscar estos pretextos? Es evidente que están elaborando provocaciones, y esto los delata, ¡porque esta gente fabrican una autoprovocación en cualquier momento, tranquilamente, con el mismo cinismo con que atacaron nuestras bases con aviones pintados, y después lanzaron al mundo la versión de que eran aviones sublevados de Cuba!, y a pesar de que el mundo sabe que son unos descarados, unos mentirosos y unos chantajistas, se hacen de la vista gorda y repiten una y otra vez sus mentiras, sus truculencias y sus chantajes (APLAUSOS).

Simplemente hacemos constar que el imperialismo está agitando y maniobrando a sus títeres centroamericanos en sus planes de agresión contra nosotros. Pero no por eso perdemos el sueño, el sueño lo han perdido ellos hace rato; nosotros estamos tranquilos, porque nosotros sabemos lo que les va a pasar, ¡vengan de donde vengan, vengan cuantos vengan, y vengan quienes vengan!

(APLAUSOS). Por eso estamos tranquilos, porque estamos curtidos, estamos curados ya de todas las aventuras y de todas las amenazas yankis: estamos curtidos de todas sus locuras y de todos sus cinismos, y estamos tranquilos, porque sabemos, además, que con todas esas cosas y con todo lo que hagan, no podrán impedir la gran revolución de América Latina, que es la que no los deja dormir, porque, ¡al fin y al cabo, ellos podían resignarse a la Revolución Cubana en sí misma, ya como hecho irrevocable!, perder los millones de aquí, pero no es eso lo que les preocupa fundamentalmente, lo que les preocupa es perder el petróleo de Venezuela, los minerales de la América Latina, los miles de millones de dólares de que despoja a los trabajadores de América Latina. Y por eso, porque no se resignan a esa idea, idea que será realidad algún día, es por lo que no descansan y no duermen en sus planes contra nosotros; mas nosotros sabemos que sus agresiones a Cuba solo servirán para acelerar el curso de la revolución latinoamericana (APLAUSOS).

Y ahí tenemos la prueba: Santo Domingo (APLAUSOS), un pueblo oprimido durante 32 años; 32 años de tiranía impuesta por el imperialismo con sus intervenciones en Santo Domingo. Cómo las contradicciones del imperialismo con los títeres de nuevo cuño, porque los títeres de nuevo cuño han preferido vestir su dictadura de clase explotadora, no con el uniforme de los generales, sino con el uniforme y la máscara de la seudodemocracia, con la cual son, incluso, más débiles que los propios tiranuelos militares; cómo las contradicciones del imperialismo lo llevaron a las maniobras en Santo Domingo, en el tren de cambiar el uniforme del trujillismo, quitarle aquel uniforme de plumas y de oropeles del difunto Trujillo, y en su lugar vestir este monigote también, es decir, vestir el trujillismo con trajes de “democracia representativa”, y ¡eso era lo único que faltaba para acabar ya de ridiculizar la política imperialista en este continente! ¡Qué cuento podrán hacerle a los pueblos de América, después que han querido vestir de “democracia representativa” el trujillismo!

Y cuando el pueblo dominicano daba al traste con toda la maniobra, el imperialismo envió tranquilamente sus acorazados y sus portaaviones frente a ese país, en actitud de chantaje y de intimidación, acompañado de la declaración pública de que estaban dispuestos a intervenir si el títere Balaguer lo pedía. Pero lo absurdo de ese propósito declarado es que Estados Unidos no tenía ni siquiera relaciones diplomáticas con Balaguer; Balaguer no podía representar jamás al pueblo, había sido un “mingo” de Trujillo durante muchos años; Trujillo lo dejó allí, en nombre, única y exclusivamente de su imperio de terror, de reacción y de

crimen.

Sin ninguna relación de Estados Unidos con Santo Domingo, estos desvergonzados declaran que estaban dispuestos a enviar a sus marinos si Balaguer lo pedía, y, ¿quién era Balaguer?, ¿a quién representaba Balaguer? ¿Qué derecho tenía Balaguer a pedir marinos y ellos a enviar marinos si Balaguer lo pedía? ¡Ah, fariseos que son estos yankis! Declaraban que era para defender la constitución de Santo Domingo frente a un golpe de militares reaccionarios, es decir, para defenderlo del trujillismo, de los hermanos de Trujillo, pero, ¿qué resultó? Que los hermanos de Trujillo se largaron también y entonces quedó el pueblo en la calle, y si ya no están los hermanos Trujillo, y si quienes están en la calle son los ciudadanos dominicanos, y quien está en la calle es el pueblo dominicano, ¿qué hacen allí los barcos yankis?, ¿a quién defienden?, ¿a quién amenazan?, ¿contra quién están?

Perdieron la hojita de parra del trujillismo, y ahora, ante América aparecen allí con sus barcos y sus portaaviones, no contra Trujillo, sino contra el pueblo, y en defensa del apéndice del trujillismo allí, en defensa de Balaguer. Más desnudos, más desenmascarados no han podido quedar. Sin embargo, el pueblo dominicano resiste heroicamente, el pueblo dominicano, con admirable entusiasmo, se lanza a la calle defendiendo su soberanía y defendiendo su derecho a la revolución y a la libertad.

Cuba, cumpliendo su deber de solidaridad, se presentó en las Naciones Unidas y en la Organización de Estados Americanos, a denunciar las amenazas descaradas de intervención yanki en Santo Domingo (APLAUSOS).

Cuba elevó su voz, Cuba elevó su voz en defensa de la soberanía del pueblo dominicano y de la soberanía de todos los pueblos de América Latina, porque el imperialismo pretendía tranquilamente volver a los tiempos en que sus marinos desembarcaban en cualquier costa de América Latina.

¿Y qué habría significado y qué significaría un desembarco yanki en Santo Domingo? Significaría adiós a la soberanía de los pueblos; significaría que, incluso, la ficción de dominio desaparecía y que de nuevo ya no sería solo el dominio de los monopolios, el dominio de la economía del país, y a través de la economía de la política, sino el dominio manu militari de los pueblos de América Latina. Significaría que para México, para América Central y para América del Sur volverían los tiempos de los desembarcos de “marines”, porque

un Balaguer cualquiera solicitara su intervención. ¡Y nunca faltará un Balaguer en ningún pueblo de América Latina!

Eso es lo que significaban las declaraciones del Departamento de Estado yanki, y esa actitud tuvo la respuesta enérgica, pronto y tal vez inesperada de Cuba ante los organismos internacionales, situando una vez más en posición ridícula a los imperialistas, que ya no saben cómo decir ni cómo desdecir ante esos organismos. Porque, al mismo Stevenson, ¿quién le hace caso? ¿Quién le hace caso allí, después de todas las mentiras que ha dicho? ¿Quién le hace caso al imperialismo en la OEA, donde no han hecho más que mentir y contradecirse, y donde ya no tienen ni la menor creencia, ni el menor respeto por parte de nadie?

Y Cuba ha contribuido a ponerlo en evidencia; Cuba ha hecho un llamamiento a los gobiernos de América Latina para que impidan la intervención yanki en Santo Domingo. Y Brasil ha declarado que se opone a esa intervención, y Ecuador ha declarado que se opone a esa intervención (APLAUSOS), y otros varios gobiernos de América habían declarado que se oponían a toda intervención. De esa forma, el pueblo revolucionario de Santo domingo ha situado al imperialismo en una dura encrucijada. ¿Por qué? Porque el pueblo ha persistido y ya ayer el pueblo dominicano lanzó la demanda de la renuncia de Balaguer, y promulgó una huelga general hasta que esa renuncia no se produjera (APLAUSOS). La huelga persiste, y estamos seguros de que el pueblo dominicano verá sus esfuerzos coronados por el éxito.

Y el pueblo dominicano ha presenciado de muy cerca la experiencia de Cuba, de muy cerca el ejemplo de Cuba. Y es curioso que los propios cables de la UPI comuniquen que aparece un elemento nuevo —porque la UPI dice que las “turbas” están en las calles, para el imperialismo el pueblo es “turba”— pero la propia UPI reconoce que hay un ingrediente nuevo, que es el antinorteamericanismo del pueblo. Es decir que el pueblo dominicano ha aprendido mucho, el pueblo ha aprendido a conocer esas maniobras y por eso se resiste a aceptar las maniobras. Sabe que el imperialismo quiere conservar el aparato militar del trujillismo; sabe que el imperialismo quiere conservar la fuerza militar.

Eso lo sabe el pueblo dominicano y saca de ello las conclusiones pertinentes; sabe que el imperialismo está dispuesto, forzado por las circunstancias a ceder, pero quiere mantener el aparato militar trujillista, los mismos policías trujillistas, los mismos oficiales trujillistas, los mismos soldados trujillistas. Y el pueblo

dominicano sabe, por la experiencia de Cuba, lo que es eso; sabe la historia del 33, en que el ejército machadista se quedó, en que surgió un pseudorrevolucionario de las filas del ejército, se apoderó del mando del ejército, y con los mismos soldados y con los mismos esbirros después oprimió a nuestro país, incluso aprovechándose para presentarse como revolucionario en aquellos tiempos.

El pueblo dominicano sabe que, sin embargo, eso no pudo ocurrir en el año 1959. ¿Por qué? Porque las fuerzas armadas de la tiranía volaron, porque el pueblo penetró en los cuarteles y se apoderó de las armas, es decir, que el pueblo desarmó el aparato militar que había sustentado la opresión.

Y cuando el aparato militar queda intacto, cuando los mismos esbirros siguen con las armas en la mano, digan lo que digan no hacen más que esperar la oportunidad en que el pueblo esté aplacado para imponerse otra vez por la fuerza, para clavarle el puñal por la espalda, para traicionar al pueblo.

Y eso lo sabe el pueblo dominicano. Por eso no acepta a Balaguer, por eso no acepta títere de ninguna clase, por eso está en la calle, porque está dispuesto a que después de 32 años de tiranía no vengan a burlarle la conquista de la libertad, no vengan a burlarle su derecho a la revolución. Y ha tenido como estímulo el ejemplo de Cuba.

Y de ahí que el imperialismo esté en una situación cada vez más precaria, cada vez más difícil, y cada vez más a punto de lanzar sus hordas de infantería de marina sobre los pueblos, y que nosotros no dudamos que llegará el día en que esos marinos desembarquen en otros pueblos de América para aplastar la Revolución. Pero ese será, además, el día que marque la decadencia definitiva y la desaparición del imperialismo, porque cuando el imperialismo se enfrasque en una guerra colonial, como ya el imperialismo europeo está enfrascado en Africa, el único desenlace de esas guerras coloniales son las derrotas de los imperialistas, como fueron derrotados también en Asia. También allí el imperialismo trata de meter sus narices en Vietnam del Sur, donde asesinan a decenas de miles de vietnamitas, sin poder lograr aplastar la resistencia de los pueblos. Y ya los yankis no hallan qué hacer, ya no hallan qué hombres mandar, ni a quiénes mandar, ni qué tropas mandar. Y así, en todas partes del mundo se ven enfrascados en una lucha sin gloria, sin honra, en una lucha colonialista vergonzosa, lucha colonialista que le impondrán a la América para ser vencidos al fin y al cabo. Ese es el panorama exterior, y así se vislumbran las acciones

agresivas, y al mismo tiempo cada vez más erróneas, al mismo tiempo cada vez menos exitosas de los imperialistas.

Trabajadores, en manos de ustedes está el destino de la Revolución Cubana. La clase obrera, como la clase más revolucionaria, al frente del pueblo, estrechamente aliada a los campesinos, a los trabajadores intelectuales y a los estudiantes, afrontando los obstáculos, enfrentándose decididamente al imperialismo, conscientes de que será derrotado por el esfuerzo de los pueblos; conscientes de que los pueblos obtendrán la victoria; conscientes de que tenemos la solidaridad de los pueblos.

La clase obrera a la vanguardia, por ley también de la historia, por su mentalidad revolucionaria, derivada de su condición de proletarios, su unión, su mayor cultura política y su mayor preparación para el socialismo. La clase obrera se sitúa a la vanguardia, y la clase obrera ha hecho ya grandes sacrificios, la clase obrera ha derramado su sangre; la sangre obrera estuvo allí a la vanguardia, en el contraataque revolucionario contra los mercenarios del imperialismo en la Ciénaga de Zapata (APLAUSOS). Y en la lista de los caídos, de los muertos heroicos de aquellos combates, aparecen unos tras otros los compañeros trabajadores que se inmolaron.

Obreros han sido asesinados; una obrera revolucionaria, Fe del Valle, murió en el incendio de El Encanto, atrapada por las llamas; sobre los milicianos obreros se ensaña cada vez más el odio de la clase explotadora. Y en esta lucha, que ha de caracterizarse por los profundos antagonismos de clases, porque la Revolución socialista se lleva “adelante en medio de una fuerte lucha de clases; lucha de clases dentro de las fronteras, lucha de clases fuera de las fronteras, porque es lucha contra las clases explotadoras del imperialismo, en esa revolución, el papel de los trabajadores es un papel decisivo.

Los trabajadores hoy construyen la historia de nuestra patria. Y así, en nuestra historia el primer movimiento nacional fue un movimiento de criollos ricos, en lucha contra el poder colonial, defendiendo los justos intereses nacionales. La guerra del 95 fue ya una guerra con amplia participación de las masas trabajadoras del país. La lucha contra el machadato fue ya decidida por la clase obrera. Y hoy, ya una clase obrera desarrollada, que crece, que tiene cada día más conciencia, enarbola la bandera de la Revolución y marcha adelante por los caminos de la historia.

El triunfo del primero de enero significó que la historia de la patria la están escribiendo ya los trabajadores, ¡y que la historia gloriosa de la patria la seguirán construyendo para siempre los trabajadores, y que en el futuro ya no se podrá hablar de los trabajadores como una clase! A medida que la Revolución se desarrolle, a medida que avanza, el día llegará en que ya no se pueda hablar de explotadores, el día llegará en que nada más se pueda hablar en nuestra patria de trabajadores, porque cada día será más nuestra patria un país de trabajadores y de estudiantes construyendo un luminoso porvenir.

En el día de hoy, hemos tenido que beber la copa de la amargura, con las noticias y los hechos a que nos referíamos al principio de nuestras palabras. Hemos tenido que hacer el recuento de esos hechos tristes, porque la Revolución es algo donde se comparte continuamente el júbilo de la victoria, la alegría de los triunfos, con el dolor de los sacrificios; porque no hay triunfo de pueblo sin sangre, no hay triunfo de pueblo sin dolor y sacrificios de pueblo. Y la historia les ha impuesto a los pueblos esa ley dura, esa ley de hierro, de tener que conquistar a sangre y "fuego, como la conquistan los vietnamitas del sur, como la conquistan los argelinos, a sangre y fuego frente a los imperialistas, su libertad (APLAUSOS).

Por eso el dolor con que cada victoria se va pagando, por eso el deber de solidaridad con los caídos, el deber de solidaridad con los familiares del caído. Y, además, el deber de condenar de manera enérgica y aplastante a los asesinos.

El joven asesinado en Las Villas es un joven de La Habana, vecino de Luyanó, y su cadáver recibirá sepultura mañana a las 10:00 de la mañana, partiendo de la funeraria Caballero. ¡Allí, desde la funeraria, desde L y 23, el pueblo entero, como condena a los criminales, como denuncia ante el mundo y como ha hecho cada vez frente al crimen, frente al bárbaro sabotaje de "La Coubre", frente al bárbaro y criminal bombardeo contra nuestras bases por aviones extranjeros, reunámonos mañana también tras el féretro de ese joven héroe, de ese joven que cayó por defender el derecho de los humildes a la cultura, el derecho de un millón de cubanos a aprender a leer y escribir! ¡Como póstumo homenaje al héroe caído, a sus familiares, como condena enérgica y como denuncia al crimen, marche el pueblo mañana, y con el pueblo, delante, los 10 000 delegados representantes de la clase obrera que han venido a este congreso! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Démonos cita mañana, démonos cita mañana, desde nuestros centros de trabajo!

¡De nuestros centros de trabajo, marchemos a L y 23, marchemos todos, para acompañar al héroe caído en Las Villas, para condenar el crimen y para demostrar la disposición del pueblo de seguir luchando, demostrar que el pueblo responde al crimen con más espíritu revolucionario, con más valor, con más decisión, y que siempre frente al crimen el pueblo se animará, siempre frente al crimen el pueblo se consolidará, se unirá más, para combatir a los imperialistas, para combatir a los asesinos, que nos han enseñado con eso qué es lo que quieren, qué es lo que son, qué es lo que harían con nuestra patria! ¡Si a un joven que enseña, a un joven inocente, en la flor de la vida, lo tronchan, lo asesinan, lo ahorcan, qué no harían, cómo no habrían de dejar chiquitos a los Ventura, a los Carratalá!

¡Por eso, nuestro pueblo, consciente de eso, se dispone a darles castigo ejemplar, se dispone a decir presente!

¡Viva la Revolución Socialista!

¡VIVA LA CLASE OBRERA!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[62] Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del XI Congreso Nacional de la CTC-R, celebrado en el teatro Chaplin, el 28 de noviembre de 1961 (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).

La mujer en la Revolución Cubana[63]

Vilma Espín

La experiencia de todos los movimientos liberadores confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella las mujeres.

Lenin

Es tradicional la presencia de la mujer cubana junto a su pueblo en la lucha por su liberación.

Un siglo atrás, bajo la humillante opresión colonial, ella se incorpora a las jornadas emancipadoras. “Las guerras de independencia de la Isla, fueron, puede decirse, guerras familiares. Con el guajiro se echaba al monte la mujer, llevando consigo a todos los de la casa”, apunta Mirta Aguirre. En la manigua comparte con el esposo, los peligros, alienta y cura al herido, con tesón admirable realiza mil tareas que hacen más llevadera la dura brega del soldado insurrecto.

Muchas cubanas anónimas toman este camino que cobra perfil gigantesco y heroico en Mariana Grajales, la campesina humilde y negra, estampa ejemplar de madre mambisa.

Ya en la Asamblea de Guáimaro, la voz de Ana Betancourt refleja la preocupación de la mujer cubana porque se le reconozcan jurídicamente sus derechos que —recordando sus palabras— habrían de “romper su yugo y desatar sus alas”. Y es que la revolución justa iniciada en Yara, que ha dado la libertad al negro esclavo, llena de esperanza a la mujer blanca, acomodada en la

tranquilidad de su hogar. Su situación de inferioridad respecto al hombre se agudiza en la humilde, y aún más en la negra, atadas a la agobiante faena doméstica y al cuidado de esposo y de los hijos. Ellas son las verdaderas víctimas de la desigualdad y discriminación en que sume al nativo el oprobioso régimen feudal mantenido por España en la colonia.

Después de treinta años de lucha, el pueblo cubano liquida el dominio español, pero no por ello obtiene la verdadera independencia. La naciente República pasa a la condición de semicolonia del poderoso vecino del norte que le impone la Enmienda Platt, y no cambia en lo esencial la situación de las masas trabajadores, y mucho menos la de la mujer y el negro, cruelmente discriminados por el sistema económico-social.

El régimen capitalista, que se esboza en la colonia y se desenvuelve en la República, no alcanza su pleno desarrollo porque lo impide el dominio del imperialismo norteamericano que se apodera de las mejores tierras de la Isla, invierte grandes sumas en la industria azucarera, hace de Cuba un país monoproductor, atrasado, de poco desarrollo industrial. El pueblo cubano, cuyos gobernantes se someten a los intereses extranjeros, sufre la más atroz explotación.

La escasez de fuentes de trabajo origina el desempleo, miles de padres de familia sólo se ocupan una parte del año o esporádicamente, y perciben salarios de miseria. La mujer se ve obligada a reforzar el exiguo presupuesto familiar. Para ello realiza en la casa tareas que le permiten ganar unos centavos sin dejar de atender a los quehaceres domésticos, y permanece hasta altas horas de la noche atada a la máquina de coser o a la tabla de planchar, en dura lucha pro aliviar la vida de agonía que lleva la familia.

Solo en contadas ocasiones se le abren las puertas a la industria, generalmente la textil y del tabaco, donde el patrono ve en ella la mano de obra barata, y la obliga a cumplir jornadas inhumanamente largas en locales insalubres y bajo el total desamparo de la ley.

La situación de la mujer campesina es aún más desesperada. El latifundio despoja de sus tierras al guajiro y lo sume en la miseria más espantosa. Para subsistir es necesario que toda la familia, incluyendo los hijos pequeños, trabaje duramente.

La mujer ayuda en la siembra, en la cosecha, en la crianza de los animales. En el bohío de piso de tierra, vive rodeada de sus numerosos hijos famélicos, descalzos, parasitados, realizando labores extenuantes pues carece la las más elementales condiciones de vida.

Esta brutal exploración determina el éxodo rural. Familias enteras se dirigen a la ciudad en busca de mejores oportunidades de trabajo, que por supuesto no encuentra. La mujer campesina cae entonces en el servicio doméstico, el sector más postergado, donde a cambio de un sueldo miserable realiza durante todo el día agobiadoras y humillantes faenas.

Y aún peor es la situación de la mujer negra que sufre de la doble discriminación del sexo y el color. Ella no tiene acceso a las oficinas, ni puede ser empleada del comercio, tiene que recurrir a los trabajos pero pagados, en industrias nocivas como despalillo, o colocarse como criada en casas de familias pudientes.

La miseria producida por la falta de trabajo lanza a miles de mujeres del campo y la ciudad por el tortuoso y denigrante camino de la prostitución.

Los prejuicios heredados del sistema feudal de la colonia, que continúan en el régimen semi-colonial y semi-feudal del la República, mantienen discriminada aún a la mujer rica y de las clase media, impidiéndoles el ejercicio profesional (solo el magisterio es considerado como la carrera propia de la mujer). Tampoco la admiten en la administración pública, ni participa de la vida política del país, fundamentalmente en los primeros años de la vida republicana.

Estas mujeres se inician en el campo del feminismo para reclamar su derecho al sufragio, la protección en el trabajo, la equiparación con el hombre en lo jurídico y en lo económico.

Para plantear estas demandas se organiza en 1923 el Primer Congreso Nacional de Mujeres en el que es manifiesta la ausencia total de obreras, campesinas y negras. Pero la lucha feminista plantea el problema desde el ángulo falso de la mujer contra el hombre, y no la enfoca como la lucha de la mujer junto al hombre contra el régimen socio-económico opresor, que es el punto de vista de la clase obrera.

Es ya en la década del 30 cuando la mujer se incorpora masivamente a la lucha por la libración nacional. La precaria situación económica que vive Cuba en esos momentos, debido a la honda crisis que venía sufriendo la industria azucarera

desde años atrás, sume en la más aterradora miseria a las masas trabajadoras pues el desempleo alcanza cifras alarmantes. Los profesionales y pequeños propietarios son también duramente afectados.

Los movimientos huelguísticos se suceden y culminan en la huelga general de agosto de 1933 que determina la caída del gobierno tiránico de Machado, pero no logra eliminar el dominio imperialista en nuestra economía y en nuestra política.

La mujer participa en la vanguardia de estas luchas y como consecuencia logra en 1934 el derecho al sufragio, y cobra mayor conciencia de su posición en la sociedad.

La clase obrera y, fundamentalmente, su vanguardia marxista-leninista, que combate todas las injusticias y discriminaciones, toma en sus manos la bandera de las revindicaciones de la mujer, porque comprende que esta lucha es una parte de la lucha general contra el sistema social que las motiva; y consigue que la Constitución de 1940 consagre el principio de a trabajo igual, salario igual; declare ilegal y punible la discriminación por motivos de sexo; otorgue a la mujer casada la plenitud de la capacidad civil, y regule la protección de la maternidad obrera.

El reconocimiento de estos derechos por la ley, constituye indudablemente el primer paso hacia la liberación de la mujer; pero en la práctica la ley no se cumple. La igualdad ante la ley no es la igualdad ante la vida, dice Lenin. La Constitución del 40 no cambia tampoco, en el terreno de los hechos, la situación de inferioridad de la mujer. En la práctica la mujer devenga salarios inferiores a los del hombre, se le niega el acceso los empleos mejor pagados y más responsables, y no se cumplen las leyes de maternidad, retiro, descanso, etcétera.

Esta situación se hace palpable en la trabajadora textil, fundamentalmente en el ramo de las confecciones, en el cual el trabajo se realiza casi en su totalidad por mujeres. A estas obreras se les paga salarios inferiores, pues debiendo ganar un mínimo de $3,30 diarios, las de la ciudad, y $3,10 las del campo, se les paga $1,50 de jornal. Tienen que trabajar más de ocho horas y solo la mitad de las empleadas son asentadas en los libros para burlar las leyes sociales. Es importante destacar que en la textilera Ariguanabo no se admitía ninguna mujer desde 1940, con objeto de incumplir los preceptos constitucionales que la favorecen.

La obrera negra, a pesar que se considera ilegal la discriminación racial, continúa siendo en el trabajo tan discriminada como antes.

¿Y qué diremos de la mujer campesina? Continúa uncida al yugo esclavizador del bohío sin esperanza alguna de libración pues la reforma agraria, que la Constitución promete, no han de llevarla a cabo los políticos corrompidos que solo se ocupan de obtener su voto para defender los intereses de las clases explotadoras y para satisfacer sus propias mezquinas aspiraciones.

En 1952, con el golpe militar de Batista, se inicia una brutal y sangrienta tiranía que, apenas instaurada, provoca la airada rebeldía de los elementos más valiosos del pueblo. El asalto al Moncada, acción audaz de un grupo de jóvenes valientes, levanta la voluntad de la lucha armada y heroica de nuestro pueblo contra la tiranía. Lucha que continúa las gestas libertarias del 68, del 95 y del 33.

En aquel primer estallido la mujer cubana está presente. También participa, activa y responsablemente, en la guerra que en la Sierra Maestra el pueblo cubano, dirigido por Fidel Castro, libra contra el gobierno dictatorial de Batista sometido al imperialismo.

En esta inolvidable etapa la mujer cubana se encuentra junto al hombre en las dos vertientes de la lucha: en la insurrección armada y en la clandestinidad, dando pruebas inmensas de valor, abnegación y espíritu de patriótico. Mártires de la lucha del pueblo son Lidia y Clodomira. Lidia es callada, modesta y tenaz. Clodomira, astuta y parlanchina, tiene una audacia que no reconoce límites. Ambas viven en el corazón del pueblo.

A lo largo de todo este difícil proceso, muchas veces la mujer toma los puestos de avanzada, lleva a cabo formidables acciones de masas, manifestaciones de protesta, huelgas; y hace esfuerzos inauditos por conseguir la unidad de todas las fuerzas oposicionistas en una acción común contra la tiranía.

Cuba arriba, al fin, al glorioso 1ro. de enero de 1959, que destruye el régimen semi-colonial y latifundista. Cristalizan en realidad las esperanzas de un pueblo que lleva más de un siglo luchando por su libertad.

La Revolución Cubana constituye una transformación profunda, radical, históricamente necesaria, del sistema económico-social que existía en nuestro país. Lleva a cabo una Reforma Agraria que barre con el latifundio y da la tierra gratuitamente al campesino que la trabaja. Sienta las bases de la diversificación

agrícola y de la industrialización. Nacionaliza las empresas monopolistas extranjeras y pone los principales medios de producción en manos del pueblo, para exterminar la explotación del hombre por el hombre.

La Revolución que en su primera etapa fue agraria y de liberación nacional, se afianza hoy como Revolución Socialista.

La Revolución Socialista erradica totalmente la discriminación. Hace realidad automáticamente lo establecido por la Constitución del 40, y abre el camino para la liberación total del pueblo y de la mujer como parte de él.

¿Qué beneficios obtiene la mujer de la Revolución? Hoy sí la mujer goza de iguales oportunidades en el trabajo. Han desaparecido la desigualdad en los salarios, las largas jornadas de trabajo, la burla del derecho a la maternidad obrera, al descanso, al retiro. Ocupa importantes cargos administrativos y siente por primera vez que ella cuenta en la vida económica y social del país.

Antes del 1ro. de Enero milis de obreros textiles, por ejemplo, son condenados a la desocupación, pues los monopolios imperialistas mantienen un "dumping" estrangulados en el país con el cual nuestra industria no puede competir. En la actualidad las obreras textiles tienen trabajo todo el año, las fábricas funcionan día y noche porque no hay "dumping" y las fábricas son propiedad del pueblo. En el ramo de las confecciones ha desaparecido casi totalmente el trabajo a domicilio.

En el sector de barberías y peluquerías, antes de la Revolución, se trabaja de doce a catorce horas diarias; muchas peluqueras y manicuristas, en su mayoría negras, trabajan clandestinamente. Hoy se cumple la jornada de ocho horas, todas las mujeres del sector, blancas y negras, tienen trabajo y ya se hace necesario preparar nuevo personal, por lo cual habrá de comenzar en enero próximo, la escuela de aprendizaje.

Cientos de mujeres negras trabajan hoy en el comercio, sector en el que con más violencia se vieron discriminadas.

La Revolución se empeña en resolver la indigna situación de servidumbre de la mujer que trabaja en el servicio doméstico, creando para ella escuelas que la capacitan y le abren las puertas de empleos decorosos. Contingentes numerosos de muchachas blancas y negras, abandonan y esta esclavizadora ocupación para convertirse en empleadas bancarias.

La administración de distintas empresas nacionalizadas, como centrales azucareros, fábricas textileras y otras está en manos de mujeres. Así mismo participan en la dirección de instituciones culturales como la Biblioteca Nacional, el Teatro Nacional y la Dirección del Cultura. También una mujer dirige el Hospital Nacional.

La Reforma Agraria que da la tierra al campesino y convierte los antiguos latifundios en granjas del pueblo y cooperativas, aumenta considerablemente la producción agropecuaria del país y facilita la incorporación de la mujer al trabajo del campo; en la recogida de tomate, algodón y otros frutos. La creación de numerosos pueblos modernos en los medios rurales, le ofrecen casas cómodas e higiénicas, escuelas, círculos sociales, obreros y tiendas del pueblo, elevando su nivel de vida material y cultural.

Miles de jóvenes campesinas se superan en las Escuelas de Corte y Costura creadas en la capital, donde disfrutan de lo que antes era privilegio de unos pocos.

En la nueva Cuba la mujer tiene libre acceso a la cultura. En crecido número se alfabetiza, asiste a las Escuelas Técnicas, a las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, y otras, creadas por nuestro gobierno revolucionario.

La mujer, como el hombre, marcha a los países socialistas ante la necesidad de técnicos especializados que requiere el desarrollo industrial del nuestro país.

Ninguno de los corrompidos gobernantes burgueses que padecimos en Cuba, hubiera podido dar a la mujer cubana las ventajas que en solo dos años y medio le ha proporcionado nuestra Revolución democrática, antiimperialista y socialista, que proclame en la Declaración de La Habana: “El derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política”.

En ningún país del continente americano, incluyendo a Estados Unidos y Canadá, la mujer ha logrado alcanzar en los hechos la plena igualdad con el hombre como sucede en Cuba. Muchos menos en los países latinoamericanos, que pugnan por liberarse de las oligarquías y de la explotación feroz de los monopolios imperialistas que succionan sus riquezas y desangran a sus pueblos.

Sin embargo, sería ilusorio afirmar que la mujer cubana es en estos momentos ya plenamente libre. Los escasos tres años de Revolución nos son de ningún modo suficientes para liberar totalmente a la mujer trabajadora y al ama de casa de su

secular situación de inferioridad en que la colocaron las clases exploradoras. En la Cuba libre de hoy la mujer trabajadora todavía es esclava del hogar, sigue atada a la cocina, al cuidado de los niños, a mezquinos quehaceres domésticos que la rebajan y limitan su horizonte. Estas son las herencias que nos ha dejado el anterior sistema semicolonial y semifeudal. Además, las condiciones inadecuadas de la vivienda y la escasez de algunos artículos de consumo, como consecuencia del bloqueo económico del imperialismo, hacen más difícil esta - situación.

Aún no ha podido incorporarse plenamente a la producción porque todavía no existen las suficientes fuentes de trabajo que reclamen su presencia; ni se han creado aún todos los círculos infantiles necesarios, donde ella pueda dejar a sus hijos pequeños con la seguridad de que serán bien atendidos; ni los comedores que ofrezcan a los hijos mayores, al esposo y a ella misma, los alimentos adecuados a un precio justo; ni las lavanderías populares capaces de liberarla del lavado y planchado de la ropa de la familia.

Pero lo fundamental es la tarea gigantesca que lleva a cabo la Revolución para liberar a la mujer, como al hombre, de la esclavitud, de la miseria, de la desocupación, de la incultura. La Revolución, al tomar el camino del socialismo, crea todas las condiciones necesarias para la liberación completa de la mujer. Consciente de esto, ella se entrega con fervor a la defensa de la Revolución.

No hay tarea revolucionaria en la que no participe. Alfabetiza; cientos de maestras toman en sus manos, con entusiasmo, la noble tarea de enseñar a leer y a escribir. Miles de muchachas se incorporan a las brigadas Conrado Benítez y otras tantas obreras en las de Patria o Muerte, lanzándose por llanos y montañas con el libro en alto. Se enrola en el trabajo voluntario en el corte de caña, en la recogida de algodón, de maní, de café.

Realiza un papel de primer orden en los Comités de Defensa de la Revolución, en los que coopera a una eficaz distribución de los artículos que escasean. La obrera en la fábrica, la empleada de comercio y de la oficina pública, así como decenas de mes de amas de casa agrupadas en los Comités de Defensa, vigilan con gran celo y valentía a los enemigos de la Revolución para evitar que puedan realizar actos de sabotaje y terrorismo en primer lugar, en los centros de trabajo.

Con un elevado espíritu de comprensión de las dificultades de abastecimiento de algunos artículos que el país afronta, consume solo lo necesario, contribuyendo

así al éxito de la política de ahorro que sigue el Gobierno.

Ella sabe la importancia que tiene en la construcción del socialismo el aumento de la producción, por eso se esfuerza en que no decaiga, ni ante las amenazas de agresión, ni ante las invasiones del territorio nacional por tropas mercenarias, sustituyendo con responsabilidad al compañero que se moviliza en defensa de la Patria.

La mujer cubana ocupa con dignidad y orgullo su puesto en las Milicias Revolucionarias. Después de las horas de trabajo se entrena en el manejo de las armas, aprende la disciplina militar, hace guardias en su centro de trabajo y está dispuesta, si el caso lo requiere, a morir en defensa de la Patria amenazada.

En el ataque mercenario a Playa Girón, la mujer da un ejemplo de valor y patriotismo. Ayuda a evacuar la población civil, habilita los hospitales, instala cientos de cocinas, lleva auxilio a las zonas afectadas por la agresión, presta amoroso cuidado a los heridos en los combates. Algunas, como Cira María García Reyes y Juliana Montano pierden la vida alcanzadas por la metralla enemiga.

Defendiendo la Revolución, la mujer cubana lucha también en defensa de la paz, que garantiza la seguridad y el porvenir de sus hijos.

Pero no solo el arrojo y el sacrificio dignifican la postura vertical de la mujer cubana en la Revolución, ella reconoce la necesidad de elevar su nivel ideológico, que le permitirá por sus propios esfuerzos, ganar mayor responsabilidad en la función ejemplar que le corresponde ejercer en la obra revolucionaria.

Comprende que para ello, es precios unirse, organizarse, y lo logra en los sindicatos y en la Federación de Mujeres Cubanas.

Esta, su organización específica, es el vehículo por el cual lleva a cabo las tareas que la Revolución pone en sus manos.

La creación de Círculos Infantiles y Jardines del Niño le facilitarán incorporarse, tranquila y confiada a la producción, mientras deja a sus hijos atendidos con esmero y cariño.

Los comedores y lavanderías populares, le ayudarán a resolver enojosos

problemas familiares.

Las escuelas para muchachas campesinas y el servicio doméstico superan culturalmente a miles de mujeres humildes.

En la medida que el país, mediante la diversificación agropecuaria y la industrialización, pueda ir rompiendo la estructura económica semicolonial que aún vive, la mujer se incorporará masivamente a la producción, y junto a su pueblo contribuirá con ardor patriótico a construir el futuro luminoso y feliz que le promete el socialismo.

[63] Tomado de Cuba Socialista, año 1, no. 4, La Habana, diciembre de 1961, pp. 59-67.

a) La Plena Independencia Nacional

La Revolución liberó a nuestra patria del dominio semicolonial; expulsó de Cuba al imperialismo yanqui e hizo realidad el sueño de nuestros mambises, los héroes y fundadores de la patria cubana que, bajo la dirección de José Martí y Maceo, lucharon durante largos años por la completa independencia nacional de nuestro país de todo yugo extranjero.

En su avance, la revolución no solamente estableció la independencia política del país sino que la completó con la recuperación de todas las riquezas nacionales que detentaban los imperialistas y con la toma efectiva del control de la economía nacional. Los centrales azucareros, los bancos, las minas, los ferrocarriles, las compañías de electricidad y teléfonos, todas las empresas que se hallaban en manos extranjeras fueron nacionalizadas; sobre ellos se instaló, como única enseña, la bandera nacional y se estableció la propiedad no de un aprovechado o grupo de aprovechados sino la propiedad de la nación, la propiedad de todo el pueblo.

b) El establecimiento de un Poder Revolucionario

La Revolución Cubana pudo establecer, y estableció un poder revolucionario, nacido de las entrañas del pueblo, capaz de encabezar y llevar adelante las tareas que exigían la liberación de la patria y las transformaciones indispensables en la economía del país para lograr el florecimiento de las fuerzas productivas y la eliminación del desempleo y de la miseria, del analfabetismo y la incultura, de la insalubridad y el atraso.

El poder revolucionario pudo establecerse por que la tiranía proimperialista, antinacional, antipopular y antiobrero, fue derrocada y barrida por la lucha armada y por la lucha general de masas de todo el pueblo. El gobierno surgido de ese poder revolucionario evolucionó, con el desarrollo mismo de la revolución, hasta convertirse en poder revolucionario de la clase obrera, en gobierno de la alianza obrero campesina y de todo el pueblo, capaz de llevar a la revolución por el camino de la histórica Declaración de La Habana, hasta la completa

abolición de la explotación del hombre por el hombre, hasta la construcción del Socialismo que libera realmente a la clase obrera y a todos los trabajadores de la explotación, del desempleo, la inseguridad y miseria. Este gobierno, dirigido por las ORI y su líder, Fidel, es el instrumento eficaz para rechazar y derrotar las acometidas intervencionistas de imperialismo yanqui, para batir y aplastar a la contrarrevolución traidora y mercenaria, para transformar la estructura de la sociedad y construir la nueva y brillante sociedad socialista sobre los restos del capitalismo oprobioso, antihumano y antinacional que generaban el desempleo, la miseria, la incultura y el atraso en nuestro suelo.

c) La Reforma Agraria Radical

La Revolución Cubana acabó con el latifundio, dio la tierra gratuitamente a los campesinos pobres y obreros agrícolas, organiza sociedades agrícolas, cooperativas y granjas del pueblo y fomenta el desarrollo de la producción agraria con todos sus recursos.

En Cuba se liquidó para siempre la situación en que unos cuantos parásitos disponían de centenares de miles de caballerías, en tanto centenares de miles de campesino y obreros agrícolas no tenían un miserable paño de tierra en que levantar su bohío.

Más de cien mil familias de arrendatarios y aparceros fueron liberados del pago de la renta o de la entrega de la tercera parte o de la mitad de la cosecha al latifundista.

Más de 120 000 obreros agrícolas azucareros ahora son cooperativistas que trabajan todo el año en las cincuenta mil caballerías de tierra que antes pertenecían a centrales y a grandes magnates y que ahora la revolución les ha puesto en sus manos hábiles y laboriosas.

Otros 96 000 obreros agrícolas más tienen trabajo seguro y remunerado todo el año en las 197 220 caballerías de las granjas del pueblo.

Miles de miles de pequeños y medios campesinos, organizados en la ANAP, reciben créditos y refacción sin gabelas agobiantes, disponen de abonos e insecticidas y fomentan la producción agropecuaria, dentro de los planes generales de la economía que traza la JUCEPLAN bajo la dirección del INRA.

Por todas partes del campo cubano surgen las casa de mampostería de los nuevos pueblos, con agua corriente y luz eléctrica, que sustituyen a los bohíos miserables de paredes de yaguas y pisos de tierra que, paso a paso, irán desapareciendo para siempre.

Se abre paso la nueva vida de los campesinos, una vida en la que la explotación y la miseria, el abuso del guardia rural y la politiquería, la falta de hospitales y la insalubridad, el atraso y la incultura son superados y quedan atrás.

d) La Nacionalización de los medios fundamentales de

producción

La nacionalización de los centrales azucareros, bancos, ferrocarriles y todas las grandes empresas, almacenes y grandes comercios eliminó la propiedad privada capitalista sobre la mayor parte de los medios de producción y estableció la propiedad estatal socialista sobre ellos.

Los obreros y empleados que antes trabajaban en esas empresas para enriquecer a los capitalistas, para que estos dispusieran a su antojo de todos los lujos, de todas las comodidades, de todas las seguridades del poder económico y del influjo político y social, han pasado a ser trabajadores libres, trabajadores que trabajan para la sociedad para la patria y para ellos mismos, sin explotación.

Cerca el 90 por ciento de la producción bruta de la industria corresponde ya, hoy, al sector socialista de la economía.

Se han dado golpes demoledores a la desocupación que ha descendido de unos 500 000 desempleados permanentes a unos 200 000 a pesar de que la fuerza de trabajo aumentó en cerca de 200 000 hombres en el curso de la revolución, lo que significa que el proceso revolucionario ha creado unos quinientos mil nuevos empleos.

La Revolución ha elevado el nivel de vida real de los trabajadores y sus familias, porque ahora el ingreso mensual familiar es mayor y más seguro, aparte de que han sido beneficiados por otras medidas como la rebaja sustancial de alquileres, la eliminación de los gastos educacionales por escuelas privadas, las becas, etcétera.

La nacionalización de lo fundamental de la propiedad privada capitalista, de las grandes empresas, los bancos, el comercio exterior, etcétera. Primer gran paso hacia el socialismo, permitirá al poder revolucionario dar la debida atención a los pequeños propietarios y productores, ir llevando

progresivamente a toda la economía hacia el cauce socialista, asegurar el triunfo del socialismo en todas las ramas de la economía y en todos los aspectos de las relaciones sociales y de la vida de país, para eliminar completa y definitivamente los restos de explotación que aún subsisten.

e) La Revolución cultural

La Revolución se ha traducido en un verdadero renacimiento de la cultura nacional, en su desarrollo, en el surgimiento de una cultura más alta, cultura socialista, en el nacimiento de una intelectualidad nueva, socialista, y fiel a los trabajadores y al pueblo, en la difusión de la cultura socialista, en la difusión de la cultura entre las masas merced a la gigantesca y victoriosa campaña contra el analfabetismo y al poderoso esfuerzo por elevar la capacidad técnica del país y superar el atraso entre nuestras muchachas y campesinas, hijas de pescadores y empleadas en el servicio doméstico.

La Revolución ha convertido los cuarteles en escuelas.

La Revolución hizo en un año más aulas en el campo que todas las que se habían hecho en cincuenta años.

La Revolución dio trabajo a todos los maestros y ha multiplicado su número.

La Revolución ha emprendido la campaña, que ya estamos finalizando, para acabar con el analfabetismo en un año, para enseñar a leer y escribir a un millón de cubanos adultos que carecían de la más elemental instrucción.

La Revolución ha enseñado a cortar y a coser a miles de muchachas campesinas, que han sido traídas a La Habana y ha elevado toda su cultura.

La Revolución ha reformado todos los planes de enseñanzas y ha dado nueva vida, nueva fisonomía y

nuevas finalidades a las Universidades, Institutos, Escuelas Secundarias, etcétera. Esos centros han sido abiertos de verdad al pueblo. Las becas garantizan que todo muchacho que quiera realmente estudiar puede hacer, independientemente de los medios y facilidades de que dispongan sus padres o pueda agenciarse él mismo.

Se coloca la alta cultura al alcance del pueblo y se estimula la creación artística popular.

El INDER propaga y fomenta la cultura física y el deporte.

Los círculos sociales obreros y populares abren sus puertas a un nuevo y más sano tipo de esparcimiento y de recreo, en el que desaparecen, para siempre, los restos de discriminación racial y social. Las playas están, de verdad, al servicio del pueblo.

La cultura política e ideológica se desarrolla a plenitud. La ciencia penetra toda la enseñanza. El marxismo-leninismo se estudia en todos los escalones. Las escuelas de instrucción revolucionaria eleva a los militantes revolucionarios a la comprensión de la doctrina de Marx y Lenin.

f) La Reforma Urbana

La Revolución acabó, a través de la Reforma Urbana, con el negocio de los constructores privados y con el parasitismo de los rentistas y liquida las viviendas antihigiénicas, las cuarterías y los llamados barrios de indigentes.

La Reforma Urbana ha convertido en propietarios de sus casas a los que antes eran inquilinos y estaban condenados a pagar eternamente alquileres que cada día eran más altos y más onerosos.

La Reforma Urbana crea las condiciones para el auge

inusitado de la construcción de viviendas por el Estado, a fin de resolver su escasez y ponerlas al alcance de las familias de trabajadores por un módico tanto por ciento de sus ingresos.

La Reforma Urbana, la CTC y los Sindicatos han venido desempeñando, y seguirán desempeñando un importante papel, en el que es necesario poner el mayor celo para cumplirlo con eficacia y justicia.

g) La Conquista de una Democracia Más Alta

La democracia del pueblo

Bajo el régimen semicolonial, latifundista y burgués, la democracia era limitada, restringida violada continuamente, envilecida, falseada por el sistema de la politiquería:a, de la compra venta del voto, de los chanchullos electorales, del engañó y la mentira, de la venalidad y la corrupción, para garantizar que siempre el gobierno quedara en manos de los

servidores del imperialismo, de los latifundistas y los capitalistas.

Los partidos de la "democracia representativa" no vacilaban en recurrir al gope de estado militar, cuan así convenía a sus intereses.

Bajo la tiranía, los tiros a las manifestaciones, las torturas a los detenidos, los asesinatos, las mutilaciones y los crímenes más horribles contra la persona humana, se convirtieron en un sistema, que fue pesadilla y horror del pueblo cubano durante años y años.

Bajo el régimen semicolonial, latifundista y burgués, —fuera Presidente Machado o Menocal, Batista o Prío— se asaltaba a los sindicatos, se prohibían las asambleas, se impedían las manifestaciones, las huelgas eran rotas por la violencia policíaca, se imponía a los directivos sindicales patronales, proimperialistas y ladrones, mediante el aparato de terror y corrupción del Estado, mediante los métodos

gansteriles y fascistas.

Dio la democracia de la consulta directa y constante al pueblo.

Dio la democracia de la verdad dicha sin ambages.

Dio la democracia y la libertad del respeto a la persona humana, sin atropellos, sin golpes, sin torturas a los presos, aun cuando estos sean los criminales contrarrevolucionarios, vendepatrias, gusanos, terroristas, saboteadores y asesinos que quieren establecer la pesadilla de la tiranía y del régimen semicolonial y explotador.

Dio la libertad de decir la verdad al pueblo en la prensa, en la radio y la televisión, libres ya de la propiedad privada, de los capitalistas que recibían jugosos cheques y sueldos considerables de la tiranía y de todos los gobernantes anteriores.

Dio la libertad a los trabajadores para limpiar sus sindicatos de traidores, para celebrar sus asambleas y manifestaciones, para alcanzar la extraordinaria unidad que tenemos hoy.

h) El Armamento del Pueblo

Con el triunfo de la Revolución se acabó el ejército separado del pueblo y opuesto al pueblo, el Ejército mandado por los servidores profesionales del imperialismo y de todos los explotadores, el ejército educado para reprimir y atropellar al pueblo en nombre del orden.

Se fundó el Ejército Rebelde de obreros y campesinos armados.

Se fundaron las milicias, que son ya una forma directa del armamento del pueblo y constituyen parte de las

Fuerzas Armadas de la República.

Se fundaron las Fuerzas de Seguridad del Estado revolucionario.

Todas estas fuerzas, que son el pueblo mismo, no se usan para reprimir y perseguir al pueblo sino que tienen la función, y la cumplen con heroísmo, de defender a la Patria con las armas, de aplastar a la contrarrevolución, de impedir que los explotadores puedan restaurar su poderío y su régimen criminal.

Una Política Exterior de Independencia y Paz

El poder revolucionario sostiene, como el fundamento de sus relaciones internacionales, una política exterior independiente, de pleno respecto a la autodeterminación de los pueblos y al principio de no intervención, de paz y coexistencia pacífica, de relaciones comerciales y diplomáticas con todos los pueblos sobre la base de respecto a la soberanía de

cada uno, de solidaridad y apoyo a todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, por sus derechos y su independencia, de latinoamericanismo emancipado frente al decadente y opresivo panamericanismo imperialista, de amistad estrecha y fraternal con todos los países del campo socialista, que nos ha dado y nos dan la más alta solidaridad y la mayor ayuda en los más diversos órdenes.

La Revolución Cubana significa una ayuda, un estímulo y un ejemplo para los hermanos países de América Latina.

Al mismo tiempo, los pueblos de América Latina ayudaron a la Revolución Cubana, la defienden de las calumnias y ataques de sus enemigos, la sostienen con todo coraje y decisión frente a aquellos gobiernos que se prestan a servir de dóciles lacayos de los Estados Unidos imperialistas, contra un país latinoamericano de defiende su soberanía y su derecho a determinar por sí mismo su propio destino.

j) La Unidad Revolucionaria, Obrera y Popular

En el terreno de la unificación obrera y popular, el logro más alto es el de la unificación revolucionaria, el de la constitución de las ORI, que son el antecedente del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana, en proceso de desarrollo.

Se ha alcanzado, así mismo, la unidad revolucionaria de la juventud en la Asociación de Jóvenes Rebeldes.

Se ha alcanzado la unidad de las mujeres en la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas.

Se ha alcanzado la unidad de los campesinos pobres y medianos en la constitución de la ANAP.

Y se ha alcanzado la unidad de los trabajadores en el movimiento sindical mediante la expulsión de los

mujalistas, la limpieza de nuestras filas y el reforzamiento de la dirección revolucionaria en todas las escalas de la CTC y los sindicatos.

Toda esa unidad y toda la unidad del pueblo de Cuba alrededor del gobierno revolucionario está impulsada y garantizada por la constitución de las ORI, que es la organización de vanguardia, la organización dirigente, la encarnación de la clase obrera y todo el pueblo de Cuba.

La constitución de las ORI, a cuya cabeza está, seguro y firme, Fidel, es la mejor y más recia garantía de la Revolución de su invencibilidad, de su marcha adelante, por los mejores caminos, hacia la construcción del socialismo.

Los trabajadores de la CTC-R y los sindicatos tienen el deber, —y lo cumplirán sin reservas— de defender esos diez logros de la Revolución, como las mayores conquistas del pueblo cubano en duro, pero heroico camino, hacia la vida nueva que ya brota en todos los

rincones de la patria, la nueva sociedad sin explotados ni explotadores que delineó nuestra solemne Declaración de La Habana.

Los trabajadores de la CTC-R y los sindicatos se comprometen: a trabajar más y mejor por seguir desarrollando la Revolución y por construir el socialismo; a esforzarse más y más por defender nuestra gloriosa Revolución Socialista frente a todas las agresiones imperialistas y frente a todas las conjuras contrarrevolucionarias; a robustecer más la alianza obrera y campesina; a fortificar la unión del pueblo; y a agruparse más aún en torno al gobierno revolucionario y su espina dorsal, las ORI, que, encabezadas por el compañero Fidel, son la garantía de la victoria final.

3.- Consecuentemente con el desarrollo de la Revolución y su paso a la etapa superior socialista, las tareas del movimiento sindical han cambiado de naturaleza y calidad.

Antiguamente, cuando la economía era capitalista y la sociedad estaba regida por la explotación del hombre por el hombre; la tarea principal y decisiva de los sindicatos, como tales, consistía en reducir esa explotación; en arrancar algo de las ganancias de los explotadores para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Hoy, cuando el régimen semicolonial y semifeudal ha sido barrido de la faz de nuestro país y cuando la explotación capitalista ha sido derrotada en toda la línea; hoy, cuando el socialismo brota por todos los poros del país y se inicia la construcción de la sociedad socialista; hoy, cuando la explotación del hombre por el hombre ha sido reducida a un rincón y la abrumadora mayoría de los trabajadores laboran en empresas propiedad de todo el pueblo; hoy —repetimos— la tarea principal y decisiva del movimiento sindical tiene que ser otra, ha cambiado de naturaleza y calidad.

Ahora la principal y decisiva tarea del movimiento sindical, como tal, consiste en desarrollar las fuerzas

productivas y en aumentar la producción, puesto que, en lo fundamental, esas fuerzas están plenamente al servicio de los trabajadores y ya no existe la explotación del hombre por el hombre.

Ahora comienza a determinar en la sociedad cubana —determinada ya— la ley económica fundamental del socialismo, esto es, no la ganancia y el lucro privados, como bajo el capitalismo, sino “el asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales sin cesar crecientes de toda la sociedad, por medio del auge y el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción socialista, sobre la base de la técnica más elevada”. Por consiguiente, todo lo que haga el trabajador por aumentar la producción, por extender la productividad de su labor, todo ello se traducirá, bien por la vía directa del salario o bien por la indirecta de los servicios del Estado en su beneficio.

En estas condiciones, desarrollar la productividad del trabajo, acrecentar la producción, significa reducir y definitivamente liquidar el desempleo, mejorar la situación de los trabajadores, poner a su alcance más

bienes y servicios, desplegar los elementos que pueden hacer la vida del ser humano más saludable, más culta, mejor y más feliz.

La CTC-R y los sindicatos, con plena conciencia de los profundos cambios ocurridos en el país y de la nueva situación en donde la explotación del hombre por el hombre ha sido arrinconada y está en trance de ser barrida, asumen, como su tarea principal y decisiva, la de desarrollar la productividad del trabajo, en toda la línea y aumentar al máximo la producción, fuente primaria del mejoramiento del nivel de vida de cada obrero y de toda la población cubana.

En relación con esta tarea principal y decisiva, la CTC-R y los sindicatos se proponen llevar adelante las tareas conexas del cumplimiento del plan de 1962 y de los sucesivos planes que adopte el Estado, de la lucha contra el ausentismo y la indiferencia en el trabajo, del ahorro en la diaria labor, del reforzamiento de la iniciativa en la reparación o sustitución de las piezas de repuesto, de la vigilancia de la calidad en la producción, de la aplicación y desarrollo del plan de

emulación en la producción, etc., todo lo cual no excluye, sino presupone, la necesaria atención a que las administraciones de empresas cumplan los contratos colectivos y respeten la Ley revolucionaria que dispone beneficios, seguridad y protección para el trabajador.

En donde exista aún producción regida por la propiedad privada capitalista, la CTC-R y los sindicatos velarán porque se cumplan fielmente las leyes y disposiciones del gobierno revolucionario en el marco de la protección al trabajador y el cumplimiento de los planes y medidas económicas del Estado.

4.- Finalmente, el XI Congreso de la CTC-R, reafirma la voluntad de los trabajadores cubanos de defender con su trabajo y sus vidas —si fuera necesario— la construcción pacífica de la nueva sociedad socialista, de su nueva y libre vida.

Cuando los enemigos de la Revolución y en primer

término, los imperialistas yanquis, echan a olvido su vergonzosa derrota en Playa Girón, preparan nuevas agresiones armadas contra nuestra Patria, cuando los mercenarios del imperialismo insisten en llevar adelante sus planes criminales de sabotaje y terrorismo, la gran tarea básica de todos los trabajadores y de todo el pueblo de Cuba tiene que seguir siendo: acentuar la vigilancia de las masas, reforzar los preparativos y los recursos para defender a la Revolución con todas las armas e impulsar la producción para aumentar al máximo las fuerzas de la nación.

Sobre la base de nuestra unión más firme, de la superación constante de nuestras debilidades y del desarrollo de nuestra conciencia revolucionaria cumpliremos nuestras tareas.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

[64] Resolución del XI Congreso de la CTC, celebrado

los días 27 y 28 de noviembre de 1961, tomado de Obra revolucionaria, no. 48, La Habana, 1961, pp. 109-113.

El Partido[65]

Fidel Castro

PRODUCTO DE LA UNIÓN DE TODAS LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

La integración revolucionaria es un proceso que viene produciéndose desde hace mucho rato, en la base, en el pueblo. Desde los primeros meses de la Revolución, en que las fuerzas revolucionarias estaban integradas por un conjunto heterogéneo, de múltiples organizaciones, a un proceso, a una etapa en que el pueblo, unido cada vez más, marcha cada vez más hacia una integración homogénea en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS). Porque, claro, eso es la consecuencia de la unión cada vez mayor del pueblo en la Revolución; es que la Revolución ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo con ella, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo en sus aspiraciones de justicia y en los éxitos alcanzados hasta hoy.

Es claro que el enemigo mayor de toda revolución es la división, que el aliado mejor de los enemigos de los pueblos es el divisionismo. Un pueblo debe marchar unido, un pueblo que quiera establecer un verdadero régimen de justicia debe marchar unido, como un solo pueblo. En la unión de ese pueblo está la fuerza, en la unión de ese pueblo está su invencibilidad, y la historia de esta Revolución prueba que un pueblo unido es invencible, ¡la historia de esta Revolución prueba que en la unión está la fuerza! (APLAUSOS), la historia de esta Revolución demuestra que el peor enemigo del éxito de una revolución y de un pueblo es el divisionismo.

Por eso al imperialismo le preocupa la unión del pueblo. Le preocupa, porque el pueblo cubano está unido, y le preocupa que las organizaciones revolucionarias se vayan integrando en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS prolongados). ¿Será la única organización? ¡No, será la única organización de los revolucionarios! Los contrarrevolucionarios tienen sus organizaciones, los

contrarrevolucionarios tienen un sinnúmero de organizaciones, creo que son 180 las organizaciones contrarrevolucionarias (risas). Y, además, la contrarrevolución tiene la Agencia Central de Inteligencia, que es otra organización más de la contrarrevolución. Los revolucionarios sí tendrán una sola organización, y los contrarrevolucionarios seguirán teniendo cientos de organizaciones (APLAUSOS).

Eso es lo que significa la integración de las organizaciones revolucionarias. Pero ¿es que hoy se iba a declarar esa integración? No, esa integración se viene produciendo, por la base, desde hace meses; el proceso de integración todavía no se ha concluido, se está llevando a vías de hecho, y en un momento determinado ya estará culminado ese proceso de unión de todos los revolucionarios en una organización revolucionaria (APLAUSOS prolongados), y que será la organización representativa del pueblo revolucionario de Cuba, esa organización producto de la unión de todas las organizaciones revolucionarias.

Es claro que al imperialismo le preocupa eso. ¿Qué quiere el imperialismo? Que haya varias organizaciones revolucionarias, pero, además, que se fajen entre sí; que existan pugnas entre esas organizaciones revolucionarias, para debilitar la Revolución. Pero ¿qué es lo que quiere el pueblo? El pueblo quiere fortalecer la Revolución, el pueblo quiere que su Revolución sea fuerte y que la Revolución pueda defenderse de los ataques de sus enemigos. El pueblo quiere, por eso, que los revolucionarios se unan; el pueblo quiere, por eso, que una organización revolucionaria sea la organización de todos los revolucionarios (APLAUSOS PROLONGADOS DE:: “¡Unidad, unidad!”).

Desde luego que nada de lo que la Revolución hace le conviene al imperialismo, al imperialismo no le conviene nada de lo que la Revolución hace, el imperialismo tiene que combatir lo que la Revolución hace. ¿Qué es lo que le conviene al imperialismo? Que la Revolución haga las cosas mal hechas, que la Revolución se divida, que la Revolución se debilite, que la Revolución carezca de disciplina, que la Revolución carezca de organización, y eso es precisamente lo que no vamos a hacer los revolucionarios. Nosotros queremos fortalecer la Revolución en su ideología, en su organización y en su disciplina, porque sabemos que eso hará a la Revolución cada vez más invencible y cada vez hará más impotentes a los imperialistas y a los reaccionarios frente a la Revolución; pero para declarar unidas las fuerzas revolucionarias no hay que esperar una fecha, cuando ese proceso de integración haya concluido, cuando ese momento llegue, sencillamente se irá explicando y se declarará al pueblo ese momento en

que se haya terminado el proceso de unificación.

Se hablaba de que si el 26 de Julio se iba a declarar tal o más cual cosa. Son simples tonterías. La Revolución no tiene que esperar una fecha, la Revolución debe hacer cada cosa en el momento oportuno que le corresponda (APLAUSOS).

Nosotros hemos declarado que la Revolución es socialista (APLAUSOS prolongados). ¿Qué quiere decir que la Revolución es socialista?, ¿quiere decir que aquí todo está socializado? No. ¿Quiere decir que aquí todo se va a socializar en el acto? No. Es que la Revolución es un proceso, y es que el socialismo tampoco se logra por decreto. El socialismo es un régimen económico y social que se alcanza a través de un proceso; no se logra por decreto. Por decreto se pueden nacionalizar los centrales azucareros, por decreto se pueden nacionalizar los bancos, por decreto se pueden nacionalizar las grandes industrias, por decreto se pueden ir adoptando una serie de medidas, pero por decreto no se logra un régimen económico-social acabado. Entre otras cosas, la Revolución es un proceso de educación del pueblo, es un proceso de formación de conciencia revolucionaria.

Declarar que la Revolución es socialista significa que la Revolución avanza hacia un régimen económico y social socialista, sin explotación del hombre por el hombre. Pero es que cuando en Asamblea General Nacional, en una concentración de esta magnitud, se acordó la Declaración de La Habana, el pueblo de Cuba acordó una Declaración de La Habana, en la cual todos sus puntos esenciales son los puntos esenciales del socialismo (APLAUSOS).

Y, entre otras cosas, cuando la Declaración de La Habana condenaba la explotación del hombre por el hombre, y condenaba el colonialismo, y condenaba el imperialismo, y condenaba la explotación de un pueblo por las empresas monopolistas de otro país; cuando condenaba el latifundismo, cuando declaraba el derecho del hombre al fruto de su trabajo; cuando declaraba el derecho de los jóvenes a la educación; cuando declaraba el derecho de los campesinos a la tierra, sencillamente estaba convirtiendo en una declaración de principios muchas de las cosas que la Revolución había hecho, y al mismo tiempo estaba concretando en fórmulas las aspiraciones de la Revolución Cubana.

Pero es preciso entender esto bien, es preciso no solo que lo entiendan los

dirigentes revolucionarios, es preciso que lo entienda el pueblo, porque lo más importante de todo es que el pueblo comprenda; lo más importante de todo es que el pueblo sepa. Una empresa revolucionaria no es obra de dirigentes revolucionarios, es obra de todo un pueblo, es obra y es tarea de las masas del pueblo. Es preciso que el pueblo comprenda que la Revolución es un proceso que se propone alcanzar determinadas metas, y que esas metas no se logran por decreto, y que esas metas no se logran en 24 horas.

Es preciso que el pueblo comprenda el socialismo, que el pueblo sepa qué es el socialismo, y que el pueblo sepa cómo se llega al socialismo, sociedad en que la explotación del hombre habrá desaparecido por completo, y que al desaparecer la explotación de una clase por otra clase, entonces sí llegaremos a un régimen de verdadera justicia y de verdadera igualdad entre los hombres, sin clases explotadoras y sin clases explotadas (APLAUSOS).

Pero es necesario, es imprescindible que el pueblo conozca qué es el socialismo, en qué consiste el socialismo y cómo se llega a esa sociedad, y que a esa sociedad no se llega en 24 horas, ni en un mes, ni en dos años, y que a esa sociedad más justa no se llega si no es también sobre la base del trabajo y sobre la base del desarrollo económico de la nación, y sobre la base del desarrollo de nuestras riquezas, porque es imposible establecer esa sociedad más justa sin un aumento extraordinario en la producción de bienes, que permitan a todos los ciudadanos de un país la satisfacción de todas sus necesidades.

Con grandes sueños, con grandes ideas, y con grandes intenciones, y con grandes deseos, no llegamos a esa sociedad más justa. Hay que llegar a ella a través de un proceso y a través de un gran esfuerzo. ¿Quiere decir esto que hay que imponer el socialismo por la fuerza? No. ¿Ha impuesto el Gobierno Revolucionario el socialismo por la fuerza, o es el socialismo una consecuencia de la revolución de un pueblo que aspira a la justicia? (APLAUSOS y esclamaciones de: “¡Sí!”)

Es decir que es la consecuencia del convencimiento de un pueblo, es la consecuencia de la persuasión del pueblo, es la consecuencia de la educación del pueblo. Eso quiere decir que nosotros tampoco debemos imponerles a los demás nuestras ideas por la fuerza, sino que nosotros debemos conquistar a los que no comprendan nuestras ideas, conquistarlos por la persuasión y por la razón. Eso quiere decir que en ese proceso nosotros debemos aspirar a que el pueblo se eduque, y nosotros tenemos que aspirar a que todo hombre humilde, todo

hombre explotado, todo hombre honrado, comprenda nuestras ideas y apoye nuestras ideas.

Es preciso, además, que el pueblo comprenda que esa no es una tarea fácil. ¿Por qué la contrarrevolución lanza a rodar bolas, con fines interesados?, ¿por qué la contrarrevolución se esfuerza en lanzar tantas bolas? La contrarrevolución trata de lanzar bolas para sumarse a ella ciertas capas de la población que son susceptibles de ser soliviantadas mediante el temor, mediante el miedo y mediante el rumor. La contrarrevolución no lanza bolas para conquistar al obrero, no lanza bolas para conquistar a los antiguos explotados; la contrarrevolución lanza bolas para conquistar a determinadas clases sociales, determinadas capas sociales de la clase media y de la pequeña burguesía para lanzarlas a combatir contra los obreros y contra los campesinos.

La contrarrevolución trata de aislar a la clase obrera y a la clase campesina; la contrarrevolución trata de dejar solos a los obreros, solos a los campesinos, si es posible dividir a los obreros y a los campesinos y, además, lanzar contra esa clase obrera y campesina a todas las capas medias de la población, a fin de que sirvan los intereses de los grandes explotadores que quieren regresar al gobierno de la nación.

Esto significa que la Revolución, representativa de los intereses fundamentalmente de la clase obrera y de la clase campesina, tiene que comprender perfectamente que la Revolución es un proceso, que en ese proceso debe tratar de sumarse la mayor parte posible de los elementos medios de la población. Es decir, no arrojar esas capas en brazos de la contrarrevolución y de la reacción, sino sumarse esas capas y asimilar esas capas a la Revolución (APLAUSOS).

Esa es la única estrategia inteligente y correcta de la clase obrera y de la clase campesina, es la única estrategia correcta e inteligente de la Revolución.

Eso quiere decir que la Revolución debe tener un tratamiento especial para esas capas, que no debe ser igual al tratamiento para con los grandes monopolios, es decir, para los grandes terratenientes, los grandes industriales y la gran burguesía comercial y financiera. El tratamiento con esas capas debe ser un tratamiento correcto, un tratamiento político y un tratamiento inteligente para asimilarlas a la Revolución.

Debe tenerse en cuenta que hay una gran capa de la población que vive del pequeño comercio, de la pequeña industria, del trabajo por cuenta propia, de talleres propios, y que esa es una capa numerosa. Es decir que queda el pequeño industrial, queda el pequeño comerciante. Y la Revolución debe tener con esas capas de la población una política inteligente y una política correcta.

……

La Revolución puede reunir hoy a sus batallones de veteranos; la Revolución puede reunir hoy a las decenas y decenas de miles de hijos y de hijas de obreros y campesinos que están estudiando en la capital de la república; la Revolución puede reunir hoy a sus Comités de Defensa Revolucionarios (APLAUSOS); la Revolución puede reunir hoy a sus cuadros de revolucionarios integrados; la Revolución puede reunir hoy a sus sindicatos obreros; la Revolución puede reunir hoy a sus asociaciones de jóvenes, a sus asociaciones de mujeres. Es decir que la Revolución puede reunir hoy a su pueblo organizado (APLAUSOS), porque cuando la Revolución llegó al poder el pueblo no estaba organizado, la organización social del pueblo correspondía por entero a las circunstancias de la vida pasada de nuestro país.

La Revolución ha organizado al pueblo; el imperialismo tuvo delante de sí, en el primer año, y aun en el segundo año, a un pueblo que no estaba organizado, a un pueblo que no estaba preparado. Mas, este pueblo de ahora, después de dos años y siete meses de Revolución, es un pueblo que tiene un grado de conciencia revolucionaria incomparablemente más alto que el que tenía entonces, un grado de educación política extraordinariamente más elevada que la que tenía entonces (APLAUSOS). Y, sobre todo, es un pueblo organizado, un pueblo organizado a través de sus sindicatos obreros, a través de sus Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS), a través de sus batallones de milicianos (APLAUSOS), a través de sus Asociaciones de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS), a través de la Federación de Mujeres (APLAUSOS), ¡hasta los niños están organizándose en las Asociaciones de Pioneros Rebeldes! (APLAUSOS), a través de sus asociaciones deportivas, a través de sus asociaciones culturales, a través de sus cooperativas agrícolas, a través de sus asociaciones campesinas, a través de sus legiones de alfabetizadores, a través de sus batallones de trabajadores voluntarios (APLAUSOS), a través de sus escuelas de profesionales, donde se agrupan los obreros intelectuales, y como un cemento se une y orienta a través de los cuadros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que marchan hacia la formación del Partido Unido

de la Revolución Socialista de Cuba (APLAUSOS prolongados. Grandes grupos de personas bailan cogidos de las manos y exclaman: “¡Fidel, ¡Fidel!” Solo son acallados con las notas del Himno nacional).

El pueblo ya está organizado. Cada hombre o cada mujer pertenece aquí, ya, a alguna organización de la Revolución. Por ejemplo, que levanten la mano los que pertenecen a la Milicia (gran parte del público levanta las manos); que levanten la mano, ahora, los que pertenecen a los sindicatos (gran parte del público levanta las manos); que levanten la mano las que pertenecen a la Federación de Mujeres (gran parte de las presentes levantan las manos); que levanten la mano los que pertenecen a los Comités de Defensa de la Revolución (gran parte del público levanta las manos). Y ahora, que levanten la mano los que apoyan la unión de todos los revolucionarios en el Partido Unido de la Revolución Socialista (todos los asistentes, incluyendo al doctor Castro, levantan las manos y exclaman: “¡Unidad!, ¡Unidad!”).

LO QUE DEBE SER EL PARTIDO[66]

Porque hay una cosa de la que nadie duda: aquello que decíamos del compañero Camilo cuando su muerte, de que “en el pueblo hay muchos Camilo”. Y nadie lo dudaba porque Camilo era empleado de una sastrería , y salió. Camilo no habría sido Camilo sin la Revolución, sin la oportunidad del combate. Désele la oportunidad de combate a ese joven, y verá que es un Camilo que gana batallas, que realiza heroísmos.

“Como Camilo hay muchos en el pueblo”, decíamos nosotros esa vez. Pero eso, válido para un jefe militar, es válido también para todas las demás cosas. Es válido también papara todas las demás cosas de responsabilidad. En el pueblo hay miles y decenas de miles, y cientos de mules de hombres valiosos, de hombres competentes. ¡Désele la oportunidad de instruirse, de prepararse, de aprender, de dirigir, de trabajar! ¡Déseles la oportunidad, y verán como del pueblo, igual que surgen magníficos atletas, magníficos jefes militares, magníficos estudiantes, surgirán también magníficos dirigentes, magníficos cuadros, magníficos administradores, magníficos oradores, magníficos escritores, magníficos ministros, magníficos dirigentes políticos! Acostumbrémonos acorde con los tiempos, y acorde con nuestra Revolución, a ver en el pueblo las grandes virtudes, las grandes inteligencias, los grandes

méritos, sepamos que en ese pueblo hay grandes reservas, y que por eso el pueblo no puede fracasar. Puede fracasar un hombre, porque un hombre es uno. Un pueblo no puede fracasar, porque son miles, porque son cientos de miles de inteligencias, cientos de miles de dirigentes en potencia.

Entonces, ¿Qué debe ser el Partido de ese pueblo revolucionario? Ese Partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria. Ese Partido debe estar siempre por encima de los individuos, porque ése es el Partido que va a encerrar, no el valor de una inteligencia, sino el valor de decenas de miles y de cientos de miles de inteligencias. No el valor de un heroísmo, sino el valor del heroísmo de todos. No el valor de un espíritu de sacrificio, sino el valor del espíritu de sacrificio del cientos de miles de ciudadanos, del espíritu de combate, del amor a la Revolución.

¡Eso debe ser el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana!

[65] Del discurso del 26 de julio de 1961.

[66] El día 1ro. de diciembre de 1961, dando inicio al noveno ciclo de conferencias de la Universidad Popular, titulado “Los Organismos de la Revolución”, Fidel Castro ofreció una charla sobre “El Partido Unido de la Revolución Socialista”, fragmento tomado de: El Partido marxista-leninista, t. I, 1ra. edición, editado por la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana 1963, . pp. 153-154.

VII

PROYECCIÓN INTERNACIONAL

DE LA REVOLUCIÓN

La proyección internacional de la Cuba prerrevolucionaria estaba totalmente subordinada a los intereses de los Estados Unidos, pero a partir de la Revolución, Cuba implementó una política exterior propia.

La victoria de la Revolución Cubana desbordó el marco nacional, en tanto representaba una quiebra del sistema de dominación de los Estados Unidos y una alternativa de independencia y desarrollo frente a las variantes neocoloniales que hasta ese momento había ejercido el imperio sobre nuestro continente y que implicaba el rescate de la soberanía nacional, conllevó el choque con los intereses hegemónicos de los Estados Unidos y se tradujo en una política agresiva contra Cuba desde el mismo año 1959.

Uno de los ejes de la proyección internacional de la Cuba revolucionaria fue el rechazo a la política de agresión e injerencia y la defensa de la soberanía, la independencia y la autodeterminación de nuestro país, así como la profunda identificación con los problemas y aspiraciones de la región, en tanto país latinoamericano y caribeño.

Una de las líneas de acción de los Estados Unidos fue tratar de aislar a Cuba de América Latina, utilizando la OEA. Cuba se enfrentó a esas maniobras librando importantes batallas en ese escenario, lo que provocó un fuerte movimiento de solidaridad con la Revolución Cubana en el continente —surgido ya desde los tiempos de la lucha contra la tiranía— y que se ha mantenido a lo largo de más de 50 años. “Cuba sí, yankis no” expresa sintéticamente ese sentimiento solidario.

Desde 1959 y por convergencia histórica, la Revolución se ha relacionado con pueblos víctimas de la explotación colonial y neocolonial. En junio de 1959 Che recorrió varios países de África y Asia. Cuba estuvo presente en la primera conferencia de los países no alineados y ostenta la condición de ser el único país latinoamericano fundador como miembro pleno del Movimiento. También en

estos primeros años se iniciaron las relaciones de amistad y colaboración con los países socialistas.

Recogemos algunos de los textos que marcan momentos importantes de esa proyección durante el año 1961:

• El artículo de Che “Cuba excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista” que explora las especificidades y los elementos comunes que unen a Cuba con América Latina.

• La designación de dos destacados independentistas portorriqueños como miembros de la representación cubana en la ONU, muestra de la proyección internacionalista de la Revolución Cubana.

• El reconocimiento del gobierno provisional argelino y la denuncia del asesinato de Lumumba en el Congo.

• Comparecencia televisiva de Che, donde expuso la naturaleza de la Alianza para el Progreso, diseñada por los Estados Unidos para enfrentar vientos liberadores traídos por la Revolución Cubana al continente y que un mes antes de la invasión de Playa Girón, el presidente Kennedy daba a conocer como una “revolución pacífica y positiva encaminada a transformar las estructuras económica y social de la región” y que se oficializó en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), celebrada en marzo de 1961 en Punta del Este, Uruguay, y en la que estuvo presente una delegación cubana encabezada por Che. La delegación cubana desenmascaró los verdaderos objetivos de la Alianza para el Progreso y presentó 29 proyectos de resolución que en su conjunto constituían una propuesta alternativa de desarrollo para América Latina.

• Comparecencia del presidente Osvaldo Dorticós en la conferencia fundacional del Movimiento de Países No Alineados en septiembre de 1961, en Belgrado, donde expuso la posición de principio de la Revolución Cubana de lucha contra el imperialismo, colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas, se pronunció por el desarme general y completo, contra la existencia de las bases militares extranjeras y por la reforma de la ONU .

• Intervención del canciller Raúl Roa en el XIV período de sesiones de la ONU

que sitúa de manera clara y meridiana la posición de Cuba en las cuestiones claves de la situación internacional de la época.

Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?[67]

Ernesto Che Guevara

> La clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén manos del servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín.
>
> Fidel Castro

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituyen la Revolución Rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución china.

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo —no podía ser de otra manera—, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las

luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituirlas en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución Cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América, y se establece, en consecuencia, que la forma y caminos de la Revolución Cubana son el producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el transito histórico de los pueblos.

Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución Cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no esta menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no esta al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás, el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa.

Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre mas lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes

cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que, precisamente por esa diferencia, se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar por el contrario, que, a pesar de esa diferencia Fidel Castro hizo la Revolución. Fidel, grande y hábil conductor, dirigió la Revolución en Cuba, en el momento y en la forma en que lo hizo, interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto hacia los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones, que no eran tampoco específicas de Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores.

La condición que pudiéramos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución Cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios, como es habitual en estos casos, comenzaban a pensar en un sucesor de Batista, precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios. ¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos “muchachos” que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo? Jugo algún tiempo el imperio sobre esta carta su baraja continental y perdió lastimosamente. Antes del triunfo, sospechaban de -nosotros, pero no nos temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no se pierde. Emisarios del Departamento de Estado, fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma del peligro inminente. Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuenta que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana, tenía una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así, amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.

No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía, o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución.

Teniendo en cuenta las condiciones en que se libró la guerra revolucionaria y la complejidad de las tendencias políticas que se oponían a la tiranía, tampoco resulta excepcional el hecho de que algunos elementos latifundistas adoptaran una actitud neutral o, al menos, no beligerante hacia las fuerzas insurreccionales.

Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía, cuyas tropas calan a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de las montañas castigaran al brazo armado del imperialismo, que era el ejército mercenario.

Así, fuerzas no revolucionarias ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario.

Extremando las cosas, podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que, en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. Podemos admitirlo. Pero debemos apuntar, en honor a la verdad, que sobre el territorio primario de nuestro Ejército Rebelde, constituido por los sobrevivientes de la derrotada columna que hace el viaje del Granma, se asienta precisamente un campesinado de raíces sociales y culturales diferentes a las que pueden encontrarse en los parajes del gran cultivo semimecanizado cubano. En efecto, la Sierra Maestra, escenario de la primera columna revolucionaria, es un lugar donde se refugian todos los campesinos que, luchando a brazo partido contra el latifundio, van allí a buscar un nuevo pedazo de tierra que arrebatan al Estado o a algún voraz propietario latifundista para crear su pequeña riqueza. Deben estar en continua lucha contra las exacciones de los soldados, aliados siempre del poder latifundista, y su horizonte se cierra en el título de propiedad. Concretamente, el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de la parte de esta clase social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra mas perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño burgués; el

campesino lucha porque quiere tierra; para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de trabajo.

A pesar de su espíritu pequeño burgués, el campesino aprende pronto que no puede satisfacerse su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La reforma agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la Revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente al poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

Creemos que no se puede alegar más factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos, veremos ahora, cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio; el latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución libertadora del anticolonialismo del siglo pasado. Pero esta clase social latifundista, que existe en todos los países, está por regla general a la zaga de los acontecimientos sociales que conmueven al mundo. En alguna parte, sin embargo, lo más alerta y esclarecido de esa clase latifundista advierte el peligro y va cambiando el tipo de inversión de sus capitales, avanzando a veces para efectuar cultivos mecanizados de tipo agrícola, trasladando una parte de sus intereses a algunas industrias o convirtiéndose en agentes comerciales del monopolio. En todo caso, la primera revolución libertadora no llegó nunca a destruir las bases latifundistas, que -actuando siempre en forma reaccionaria, mantienen el principio de servidumbre sobre la tierra. Este es el fenómeno que asoma sin excepciones en todos los países de América y que ha sido substrato de todas las injusticias cometidas, desde la época en que el rey de España concediera a los muy nobles conquistadores las grandes mercedes territoriales, dejando, en el caso cubano, para los nativos, criollos y mestizos, solamente los realengos, es decir, la superficie que separa tres mercedes circulares que se tocan entre sí.

El latifundista comprendió, en la mayoría de los países que no podía sobrevivir solo, y rápidamente entró en alianza con los monopolios, vale decir con el más fuerte y fiero opresor de los pueblos americanos. Los capitales norteamericanos llegaron a fecundar las tierras vírgenes, para, llevarse después, insensiblemente, todas las divisas que antes, generosamente, hablan regalado, más otras partidas que constituyen varias veces la suma originalmente invertida en el país "beneficiado".

América fue campo de la lucha interimperialista y las "guerras" entre Costa Rica y Nicaragua; la segregación de Panamá; la infamia cometida contra Ecuador en su disputa contra Perú; la lucha entre Paraguay y Bolivia; no son sino expresiones de esta batalla gigantesca entre los grandes consorcios monopolistas del mundo, batalla decidida casi completamente a favor de los monopolios norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí en adelante el imperio se ha dedicado a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar lo mejor posible todo el andamiaje para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores de otros países imperialistas. Todo esto da por resultado una economía monstruosamente distorsionada, que ha sido descrita por los economistas pudorosos del régimen imperial con una frase inocua, demostrativa de la profunda piedad que nos tienen a nosotros, los seres inferiores (llaman "inditos" a nuestros indios explotados miserablemente, vejados y reducidos a la ignominia, llaman "de color" a todos los hombres de raza negra o mulata preteridos, discriminados, instrumentos, como persona y como idea de clase, para dividir a las masas obreras en su lucha por mejores destinos económicos); a nosotros, pueblos de América, se nos llama con otro nombre pudoroso y suave: "subdesarrollados".

¿QUÉ ES SUBDESARROLLO?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para

complementar su compleja economía. El “subdesarrollo”, o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestras pueblos. Nosotros, los “subdesarrollados”, somos también los del monocultivo, los del monoproducto, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial, que se agrega a la vieja y eternamente joven divisa romana, divide e impera.

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo, plasma, completamente el llamado “subdesarrollo” que da por resultado los bajos salarios y el desempleo. Este fenómeno de bajos salarios y desempleo es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleo, según se agudizan las grandes contradicciones del sistema y, constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América, desde el río Bravo al Polo Sur. Ese denominador común, que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales, se llama Hambre del Pueblo, cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día miserablemente la fuerza de trabajo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados), para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas luego en las orgías de los dueños del capital.

Vemos, pues, cómo hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre del pueblo. El latifundio, ya como forma de explotación primitiva, ya como expresión de monopolio capitalista de la tierra, se conforma a las nuevas condiciones y se alía al imperialismo, forma de explotación del capital financiero y monopolista mas allá de las fronteras nacionales, para crear el colonialismo económico, eufemísticamente llamado “subdesarrollo”, que da por resultado el bajo salario, el subempleo, el desempleo; el hambre de los pueblos. Todo existía en Cuba. Aquí también había hambre, aquí había una de las cifras porcentuales de desempleo más alta de América Latina, aquí el imperialismo era más feroz que en muchos de los países de América y aquí el latifundio existía con tanta fuerza como en cualquier país hermano.

¿Qué hicimos nosotros para liberarnos del gran fenómeno del imperialismo con

su secuela de gobernantes títeres en cada país y sus ejércitos mercenarios, dispuestos a defender a ese títere y a todo el complejo sistema social de la explotación del hombre por el hombre? Aplicamos algunas fórmulas que ya otras veces hemos dado como descubrimiento de nuestra medicina empírica para los grandes males de nuestra querida América Latina, medicina empírica que rápidamente se enmarcó dentro de las explicaciones de la verdad científica.

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a ese hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda revolución verdadera).

Apuntando ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo, y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro, como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder, que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes, puede y debe derrotar al ejército opresor en escaramuzas, combates, sorpresas, al principio; en grandes batallas al final, cuando haya crecido hasta dejar su minúscula situación de guerrilla para alcanzar la de un gran ejército popular de liberación. Etapa de la consolidación del poder revolucionario será la liquidación del antiguo ejército, como apuntáramos arriba.

Si todas estas condiciones que se han dado en Cuba se pretendieran aplicar en los demás países de América Latina, en otras luchas por conquistar el poder para las clases desposeídas, ¿qué pasaría? ¿sería factible o no? Si es factible, ¿sería más fácil o más difícil que en Cuba? Vamos a exponer las dificultades que a nuestro parecer harán más duras las nuevas luchas revolucionarias de América;

hay dificultades generales para todos los países y dificultades más específicas para algunos cuyo grado de desarrollo o peculiaridades nacionales los diferencian de otros. Habíamos apuntado, al principio de este trabajo, que se podían considerar como factores de excepción la actitud del imperialismo, desorientado frente a la Revolución Cubana y, hasta cierto punto, la actitud de la misma clase burguesa nacional, también desorientada, incluso mirando con cierta simpatía la acción de los rebeldes debido a la presión del imperio sobre sus intereses (situación esta última que es, por lo demás, general a todos nuestros países) Cuba ha hecho de nuevo la raya en la arena y se vuelve al dilema de Pizarro; de un lado, están los que quieren al pueblo, y del otro están los que lo odian y entre ellos, cada vez más determinada, la raya que divide indefectiblemente a las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que cada vez están definiendo con más claridad sus respectivas posiciones a medida que avanza el proceso de la Revolución Cubana.

Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba, y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen, en ninguna parte de América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente mas duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina.

Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres que ve más amenazados; los hace firmar, pactos de dependencia, para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza y tropas encargadas de ello. Además, aumenta la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos, con la intención de que sirvan de punta de lanza eficiente contra el pueblo.

¿Y la burguesía? se preguntará. Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por

lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución.

Un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobra y a dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante; un latifundismo feroz, inescrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión y una gran burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos a la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares de la América Latina.

Tales son las dificultades que hay que agregar a todas las provenientes de luchas de este tipo en las nuevas condiciones de América Latina, después de consolidado el fenómeno irreversible de la Revolución Cubana.

Hay otras más específicas. Los países que, aún sin poder hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado su industria media y ligera o, simplemente, han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran más difícil preparar guerrillas. Además la influencia ideológica de los centros poblados inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente.

Esto último da origen a cierta “institucionalidad”, a que en períodos más o menos “normales”, las condiciones sean menos duras que el trato habitual que se da al pueblo.

Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresionales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse, en las condiciones actuales, en cualquier país de América. Aunque no esté excluida la posibilidad de que el cambio en cualquier país se inicie por vía electoral, las

condiciones prevalecientes en ellos hacen muy remota esa posibilidad.

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan solo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer.

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomara partido por su clase y entrara en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta.

En cuanto a lo que antes nos referimos de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aún en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración. Más explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente, y aún en el curso de años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

Es muy diferente lo que ocurriría en las ciudades; puede allí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo pero, esa lucha se hará frontal solamente cuando haya un ejército poderoso que lucha contra otro ejército; no se puede entablar una lucha frontal contra un ejército poderoso y bien armado cuando solo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría, entonces con muchas armas y, surge la pregunta: ¿dónde están las armas? Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo; pero, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino para captar los grupos militares o para ir tomando armas, una a una en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar teóricamente esta idea, por lo menos no es nuestra intención, pero sí debemos anotar lo fácil que sería mediante alguna delación, o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la Revolución. En cambio, aun considerando que efectúen todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurra al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólume, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Siempre considerando que está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni la dirige desde otro país o desde lugares distantes; está dentro de su pueblo, luchando. Esas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aún analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco, central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y suministren las armas, hay dos problemas que analizar: primero, si esos militares realmente se unen a las fuerzas populares para el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de autodecisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólume la estructura de casta en el ejército. El otro caso, el de que los ejércitos se unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares, en nuestro concepto, solamente se puede producir después que aquellos hayan sido batidos

violentamente por un enemigo poderoso y persistente, es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido. En condiciones de un ejército derrotado, destruida la moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha y siempre volvemos al punto primero, ¿cómo realizar esa lucha? La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y, naturalmente, guiados por la ideología de esa clase.

Hemos analizado suficientemente las dificultades con que tropezarán los movimientos revolucionarios de América Latina, ahora cabe preguntarse si hay o no algunas facilidades con respecto a la etapa anterior, la de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Creemos que también aquí hay condiciones generales que faciliten el estallido de brotes de rebeldía y condiciones específicas de algunos países que las facilitan aun más. Debemos apuntar dos razones subjetivas como las consecuencias más importantes de la Revolución Cubana: la primera es la posibilidad del triunfo, pues ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del Granma en su lucha de dos años en la Sierra Maestra; eso indica inmediatamente que se puede hacer un movimiento revolucionario que actúe desde el campo, que se ligue a las masas campesinas, que crezca de menor a mayor, que destruya al ejército en lucha frontal, que tome las ciudades desde el campo, que vaya incrementando, con su lucha, las condiciones subjetivas necesarias, para tomar el poder.

La importancia que tiene este hecho, se ve por la cantidad de excepcionalistas que han surgido en estos momentos. Los excepcionalistas son los seres especiales que encuentran que la Revolución Cubana es un acontecimiento único e inimitable en el mundo, conducido por un hombre que tiene o no fallas, según que el excepcionalista sea de derecha o de izquierda, pero que, evidentemente, ha llevado a la Revolución por unos senderos que se abrieron única y exclusivamente para que por ellos caminará la Revolución Cubana. Falso de toda falsedad, decimos nosotros; la posibilidad de triunfo de las masas populares de América Latina esta claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la

superestructura del mundo colonialista anterior.

Podemos apuntar, como segundo factor subjetivo, que las masas no solo saben las posibilidades de triunfo; ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que, cualquiera que sean las tribulaciones de la historia durante períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social. Esto ayudara a levantar el fermento revolucionario aún a mayores alturas que las alcanzadas actualmente en Latinoamérica.

Podríamos anotar algunas consideraciones no tan genéricas y que no se dan con la misma intensidad en todos los países. Una de ellas, sumamente importante, es que hay más explotación campesina en general, en todos los países de América, que la que hubo en Cuba. Recuérdese, para los que pretenden ver en el período insurreccional de nuestra lucha el papel de la proletarización del campo, que, en nuestro concepto, la proletarización del campo sirvió para acelerar profundamente la etapa de cooperativización en el paso siguiente a la toma del poder y la Reforma Agraria, pero que, en la lucha primera, el campesino, centro y médula del Ejército Rebelde, es el mismo que está hoy en la Sierra Maestra, orgullosamente dueño de su parcela e intransigentemente individualista. Claro que en América hay particularidades; un campesino argentino no tiene la misma mentalidad que un campesino comunal del Perú, Bolivia o Ecuador, pero el hambre de tierra está permanentemente presente en los campesinos y el campesinado da la tónica general de América, y como, en general, está más explotado aún de lo que lo había sido en Cuba, aumenta las posibilidades de que esta clase se levante en armas.

Además, hay otro hecho. El ejército de Batista, con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices desde el último soldado al general más encumbrado, en la explotación del pueblo. Eran ejércitos mercenarios completos, y esto le daba una cierta cohesión al aparato represivo. Los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamientos periódicos. Cada año, los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los relatos de los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos, palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para luchar contra los defensores de una doctrina que ellos sienten como justa en su carne, su capacidad agresiva estará profundamente afectada y con sistemas de divulgación adecuados, haciendo ver a los reclutas la justicia de la lucha, el porqué de la lucha, se lograran resultados magníficos.

Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución Cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimientos revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino; la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad; y que, al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales son la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular. Días negros esperan a América Latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de los Estados Unidos, parecen indicar que días negros esperan al mundo: Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antiimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar. Analizaremos en otra oportunidad, si la Revolución Cubana después de la toma del poder, caminó por estas nuevas vías revolucionarias con factores de excepcionalidad o si también aquí, aún respetando ciertas características especiales, hubo fundamentalmente un camino lógico derivado de leyes inmanentes a los procesos sociales.

[67] Publicado en la revista Verde Olivo el 9 de abril de 1961.

Independestistas en la ONU[68]

DECRETO 2920 DE 18 DE ENERO DE 1961

Designación de la esposa de Albizu Campos y del señor Juarbe a la Misión de Cuba en la ONU

En uso de las facultades de que estoy investido, a propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores,

RESUELVO:

Nombrar al señor Juan Juarbe y Juarbe, en el cargo de Consejero; y a la señora Laura Meneses de Albizu Campos, en el cargo de Secretario de Primera Clase del Servicio Exterior de la República de Cuba ante la Organización de Naciones Unidas.

El Ministro de Relaciones Exteriores queda encargado de cumplimentar lo dispuesto por el presente Decreto.

[68]Tomado de Folletos de Divulgación Legislativa. Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba. XXVIII, 1ro. al 31 de enero de 1961, La Habana, febrero de 1961, “Año de la Educación”, pp. 81–82.

Las conferencias económicas son conferencias políticas[69]

Ernesto Che Guevara

Señor Presidente, Señores delegados:

Como todas las delegaciones tenemos que empezar agradeciendo al gobierno y al pueblo de Uruguay la cordial acogida que nos ha dispensado en esta visita.

Quisiera también agradecer personalmente al señor presidente de la Asamblea el obsequio que nos hiciera de las obras completas de Rodó, y explicarle que no iniciamos esta alegación con una cita de ese grande americano, por dos circunstancias. La primera es que volvemos a Ariel después de muchos años, para buscar algún pasaje que representa, en el momento actual, las ideas de alguien que más que uruguayo es americano nuestro, americano del Río Bravo hacia el Sur. Y no lo traje porque Rodó manifiesta en todo su Ariel la lucha violenta y las contradicciones de los pueblos latinoamericanos contra la nación que hace cincuenta años ya, también estaba interfiriendo nuestra economía y nuestra libertad política, lo que era impropio citar tratándose de un dueño de casa.

Y la segunda razón, señor presidente, es que el presidente de una de las delegaciones aquí presentes nos hizo el regalo de una cita de Martí para iniciar su intervención.

Contestaremos pues, a Martí con Martí. A Martí con Martí, pero con el Martí antiimperialista y antifeudal, que murió de cara a las balas españolas luchando por la libertad de su Patria y tratando de impedir con la libertad de Cuba, que los Estados Unidos cayeran sobre la América Latina, como escribiera en una de sus últimas cartas.

En aquella conferencia monetaria internacional, que el señor presidente del Banco Interamericano recordó hablando de los setenta años de espera, es su alocución inaugural, decía Martí:

“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda, el pueblo que vende sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país con el comercio de otro se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de esos sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre otros países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos. Ni uniones de América contra Europa ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga sino en la mente de algún candidato o algún bachiller a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras”.

Ese era Martí hace setenta años, señor presidente.

Bien, cumplido el deber elemental de evocación y retribuida la gentileza al señor delegado que nos la hiciera antes, pasamos a la parte fundamental de esta intervención nuestra al análisis de por qué estamos aquí, a caracterizar la conferencia. Y tengo que decir, señor presidente, que disiento en nombre de Cuba, de casi todas las afirmaciones que se han hecho, aunque no sé si de todos los pensamientos íntimos de cada uno.

ESTA ES UNA CONFERENCIA POLÍTICA

Tengo que decir que Cuba interpreta que esta es una conferencia política, que Cuba no admite que se separe la economía de la política y que entiende que marchan constantemente juntas. Por eso no puede haber técnicos que hablen de técnica, cuando está de por medio el destino de los pueblos. Y voy a explicar, además, por qué esta conferencia es política; es política, porque todas las conferencias económicas son políticas; pero es además política porque está concebida contra Cuba, y está concebida contra el ejemplo que Cuba significa en todo el continente americano.

Y si no, veamos: el día 10, en Fuerte Amador, zona del canal, el general Decker, mientras instruye a una serie de militares latinoamericanos en el arte de reprimir a los pueblos, habla de la conferencia técnica de Montevideo y dice que hay que ayudarla. Pero eso no es nada; en el mensaje inaugural del 5 de agosto de 1961, el presidente Kennedy afirmó:

"Ustedes, los participantes de esta conferencia, atraviesan un momento histórico en la vida de este hemisferio. Esta reunión es algo más que una discusión de temas económicos o una conferencia técnica sobre el desarrollo: constituye, en verdad, una demostración de la capacidad de las naciones libres para resolver los problemas materiales y humanos del mundo moderno".

Podría seguir con la cita del señor primer ministro del Perú, donde se refiere a temas políticos, también: pero, para no cansar a los señores delegados, pues preveo que mi intervención será algo larga, me referiré a algunas afirmaciones hechas por los "técnicos" a los que nosotros les ponemos comillas, del Punto V del Temario.

En la página 11, al final, como conclusión definitiva, dice: "Establecer, en el plano hemisférico y en el nacional, procedimientos regulares de consulta con los comités asesores sindicales, a fin de que puedan cumplir un papel influyente en la formulación política de los programas, que se aprueben en la reunión extraordinaria".

Y para remachar mi afirmación, para que no quede duda de mi derecho a hablar de política, que es lo que pienso hacer en nombre del Gobierno de Cuba, una cita

de la página 7 de ese mismo informe del Punto V en cuestión:

“La tardanza en aceptar el deber que incumbe a los medios de información democrática en orden a defender los valores esenciales de nuestra civilización, sin desfallecimientos ni compromisos de orden material, significaría un daño irreparable para la sociedad democrática y el peligro inminente de la desaparición de las libertades que hoy gozan, como ha ocurrido en Cuba —Cuba, con todas las letras—, donde hoy solo existen prensa, radio, televisión y cine controlados por el poder absoluto del gobierno”.

Es decir, señores delegados, que en el informe a discutir se enjuicia a Cuba desde el punto de vista político; pues bien, desde el punto de vista político, Cuba dirá todas sus verdades y, además, desde el punto de vista económico también.

Estamos de acuerdo en una sola cosa con el informe del Punto V de los señores técnicos, en una sola frase que define la situación actual:

“Una nueva etapa comienza en las relaciones de los pueblos de América”, dice, y es cierto. Solo que esa nueva etapa comienza bajo el signo de Cuba, Territorio Libre de América, y esta conferencia y el trato especial que han tenido las delegaciones y los créditos que se aprueben, tienen todos el nombre de Cuba, les guste o no les guste a los beneficiarios, porque ha habido un cambio cualitativo en América, como es el que un país se pueda alzar en armas, destruir a un ejército opresor, formar un nuevo ejército popular, plantarse frente al monstruo invencible, esperar el ataque del monstruo y derrotarlo también.

Y eso es algo nuevo en América, señores, eso es lo que hace hablar este lenguaje nuevo y que las relaciones se hagan más fáciles entre todos, menos, naturalmente, entre los dos grandes rivales de esta conferencia.

Cuba, en este momento, no puede ni siquiera hablar de América solamente. Cuba es parte de un mundo que está en tensión angustiada, porque no sabe si una de sus partes —la más débil, pero la más agresiva— cometerá el torpe error de desencadenar un conflicto que, necesariamente, sería atómico. Y Cuba está atenta, señores delegados, porque sabe que el imperialismo sucumbiría envuelto en llamas, pero que Cuba también pagaría en sus carnes el precio de la derrota del imperialismo, y aspira a que esta se produzca por otros medios. Cuba aspira a que sus hijos vean un porvenir mejor y a no tener que pagar el precio de la

victoria con la vida de millones de seres humanos destruidos por la metralla atómica.

La situación está tensa en el mundo. Aquí estamos reunidos no solo por Cuba, ni mucho menos. El imperialismo necesita asegurar su retaguardia, porque la batalla está en todos los lados, en un momento de una profunda angustia.

La Unión Soviética ha reafirmado su decisión de firmar la paz en Berlín, y el presidente Kennedy que puede ir hasta a la guerra por Berlín. Pero no está Berlín solamente, no está Cuba solamente; está Laos; por otro lado está el Congo, donde Lumumba fue asesinado por el imperialismo; está el Vietnam dividido, está Corea, dividida, Formosa en manos de la pandilla de Chiang Kai-schek, Argelia desangrada, y a la que ahora pretenden dividirla también; y Túnez, cuya población el otro día fue ametrallada por cometer el "crimen" de querer reivindicar su territorio.

Así es el mundo de hoy, señores delegados, y es así como tenemos que verlo para interpretar esta conferencia y para poder sacar las conclusiones que permitan que nuestros pueblos vayan hacia un futuro feliz, de desarrollo armónico, o que se conviertan en apéndices del imperialismo en la preparación de una nueva y terrible guerra o, también, que se desangren en luchas intestinas cuando los pueblos —como casi todos ustedes lo han enunciado—, cansados de esperar, cansados de ser engañados una vez más, comiencen el camino que Cuba una vez inició: el de tomar las armas, el de luchar dentro del territorio, el de quitarle armas al ejército enemigo que representa la reacción y el de destruir, hasta sus bases, todo un orden social que está hecho para explotar al pueblo.

"La Revolución Cubana es corta en años y rica en hechos".

La historia de la Revolución Cubana, es corta en años, señor presidente, y rica en hechos; rica en hechos positivos y rica, también, en las amarguras de las agresiones sufridas.

Puntualizaremos algunas, para que se entienda bien que hay una larga cadena que nos lleva a desembocar aquí.

En octubre de 1959, solamente se había realizado la Reforma Agraria como medida fundamental económica del Gobierno Revolucionario. Aviones piratas, que partían de Estados Unidos, volaron sobre el territorio aéreo de La Habana y como consecuencia de los propios proyectiles que arrojaron, más el fuego de

nuestras baterías antiaéreas, se produjeron dos muertos y medio centenar de heridos. Luego tuvieron lugar las quemas de los campos de caña, lo que constituye una agresión económica, una agresión a nuestra riqueza y que fue negada por los Estados Unidos, hasta que estalló un avión —con piloto y todo— y se demostró, indiscutiblemente, la procedencia de esas naves piratas. Esta vez el gobierno norteamericano tuvo la gentileza de pedir disculpas. Fue también bombardeado por una de estas naves el Central España, en febrero de 1960.

En marzo de ese año, el vapor Le Couvre, que traía armas y municiones de Bélgica, estalló en los muelles de La Habana, en un accidente que los técnicos catalogaron de intencional, ocasionando cien muertos.

En mayo de 1960, el conflicto con el imperialismo se hizo frontal y agudo. Las compañías de petróleo que operaban en Cuba, invocando el derecho y desdeñando las leyes de la República que especifican bien claro sus obligaciones, se negaron a procesar el petróleo que habíamos comprado en la Unión Soviética, en uso de nuestro libre derecho de comerciar con todo el mundo y no con una parte de él, como decía Martí.

Todos saben cómo respondió la Unión Soviética mandándonos, en un verdadero esfuerzo, centenares de naves para mover tres millones seiscientas mil toneladas anuales —el total de nuestra importación de petróleo crudo— y mantener funcionando todo el aparato industrial que se mueve hoy a partir del petróleo.

En julio de 1960 se produce la agresión económica contra el azúcar cubano de la que algunos gobiernos no se han percatado todavía. Se agudizan las contradicciones y se produce la reunión de la OEA en Costa Rica, en agosto de 1960. Allí —en agosto de 1960, repito—, se declara:

“Se condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobarla y rechazarla con igual energía”.

Es decir, los países hermanos de América, reunidos en Costa Rica, nos negaron el derecho a que nos defendieran. Es una de las más curiosas negaciones que se ha producido en la historia del Derecho Internacional. Naturalmente que nuestro

pueblo es un poco desobediente a la voz de las asambleas técnicas y se reunió en la Asamblea de La Habana aprobando por unanimidad —más de un millón de manos levantadas al cielo, una sexta parte de la población total del país—, la declaración que se llamó "Declaración de La Habana", la cual, en alguno de sus puntos expresa:

DECLARACIÓN DE LA HABANA

"La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

"La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir solo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea del Pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, solo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos— a la más ominosa impotencia".

Además, en aquel momento "la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista".

Aquella fue una declaración de nuestro pueblo, hecha a la faz del mundo, para demostrar nuestra decisión de defender con las armas, con la sangre y con la vida, nuestra libertad y nuestro derecho a dirigir los destinos del país en la forma que nuestro pueblo consideró más conveniente.

Vinieron después muchas escaramuzas y batallas, verbales a veces, con los hechos otras, hasta que en diciembre de 1960 la cuota azucarera cubana en el mercado americano fue definitivamente cortada. La Unión Soviética respondió en la forma que ustedes conocen, otros países socialistas también y se firmaron contratos para vender en toda el área socialista cuatro millones de toneladas, a un precio preferencial de cuatro centavos, lo que naturalmente salvó la situación de Cuba, que es hasta hoy tan monoproductora, desgraciadamente, como la mayoría de los pueblos de América, y era tan dependiente de un solo mercado, de un solo producto —en ese momento—, como lo son hoy los restantes países hermanos.

Pareció que el presidente Kennedy inauguraba la nueva época de que tanto se había hablado. A pesar de que también la lucha verbal había sido dura, el presidente Kennedy pronunció un discurso en el que se advertía claramente una serie de actitudes a tomar en América, pero parecía anunciar al mundo que el caso de Cuba debía considerarse ya como algo cristalizado, como un “fait accompli”.

Nosotros estábamos movilizados en aquella época. Después del discurso de Kennedy, al día siguiente, se ordenó la desmovilización. Desgraciadamente, el día 13 de marzo de 1961, el presidente hablaba de la Alianza para el Progreso. Hubo, ese mismo día, además, un ataque pirata a nuestra refinería de Santiago de Cuba, poniendo en peligro las instalaciones y cobrando la vida de uno de sus defensores. Estábamos pues, nuevamente, frente a una situación de hecho.

En aquel discurso, que no dudo será memorable, Kennedy hablaba también de que esperaba que los pueblos de Cuba y de la República Dominicana, por la que él manifestaba una gran simpatía, pudieran ingresar al seno de las naciones libres. Al mes se producía Playa Girón, y pocos días después era asesinado misteriosamente el presidente Trujillo. Nosotros siempre fuimos enemigos del presidente Trujillo, simplemente establecemos el hecho crudo, y que no se ha esclarecido de ninguna manera hasta hoy.

EL LIBRO BLANCO

Después se estableció una verdadera obra maestra de la beligerancia y la ingenuidad política, que dio en llamarse Libro Blanco. Según las revistas que hablan tanto de los Estados Unidos, hasta provocar las iras del presidente

Kennedy, su autor es uno de los distinguidos asesores de la delegación norteamericana, que hoy está con nosotros. Es una acusación llena de tergiversaciones sobre la realidad cubana, que estaba concebida para la preparación de lo que ya venía.

"El régimen revolucionario ha traicionado su propia revolución", decía El Libro Blanco, como si fuera el juez de las revoluciones, y de cómo hacer las revoluciones, y el gran calificador de las revoluciones de América.

"El régimen de Castro representa un peligro para la auténtica revolución de América..." porque la palabra revolución también necesita, como decía alguno de los miembros de la presidencia, limpiar fondos de vez en cuando.

"El régimen de Castro renuente a negociar amistosamente..." a pesar de que muchas veces hemos dicho que nos sentamos en pie de igualdad a discutir nuestros problemas con Estados Unidos, y aprovecho la oportunidad ahora en nombre de mi gobierno, señor presidente para afirmar, una vez más, que Cuba está dispuesta a sentarse a discutir en pie de igualdad todo lo que la delegación de Estados Unidos quiera discutir, nada más que sobre la base estricta de que no haya condiciones previas. Es decir que nuestra posición es clarísima a ese respecto.

Se llamaba, en el Libro Blanco, al pueblo de Cuba a la subversión y a la revolución "contra el régimen de Castro"; pero, sin embargo, el día 13 de abril el presidente Kennedy, una vez más, tomaba la palabra y afirmaba categóricamente que no invadiría Cuba y que las fuerzas armadas de Estados Unidos no intervendrían nunca en los asuntos internos de Cuba. Dos días después, aviones desconocidos bombardeaban nuestros aeropuertos y reducían a cenizas la mayoría de nuestra fuerza aérea vetusta, remanente de la que habían dejado los batistianos en su fuga.

El señor Stevenson, en el Consejo de Seguridad, dio enfática seguridad de que eran pilotos cubanos, de nuestra fuerza aérea, "descontentos con el régimen de Castro", los que habían cometido tal hecho y afirmó haber conversado con ellos.

El día 19 de abril se produce la fracasada invasión donde nuestro pueblo entero, compacto y en pie de guerra, demostró una vez más que hay fuerzas mayores que la fuerza brutal de las armas, que hay valores más grandes que los valores del dinero, y se lanzó en tropel por los estrechísimos callejones que conducían al

campo de batalla, siendo masacrados en el camino muchos por la superioridad aérea enemiga. Nueve pilotos cubanos fueron los héroes de aquella jornada, con los viejos aparatos. Dos de ellos rindieron su vida; siete son testigos excepcionales del triunfo de las armas de la libertad.

Acabó Playa Girón y, para no decir nada más sobre esto, porque “a confesión de parte relevo de pruebas”, señores delegados, el presidente Kennedy tomó sobre sí la responsabilidad total de la agresión. Quizás en ese momento no recordó las palabras que había pronunciado pocos días antes.

PLAN PARA ASESINAR A RAÚL CASTRO

Podíamos pensar nosotros que había acabado la historia de las agresiones; sin embargo, como dicen los periodistas, les daré una primicia. El día 26 de julio de este año, grupos de contrarrevolucionarios armados en la Base Naval de Guantánamo esperaban al comandante Raúl Castro en dos lugares estratégicos, para asesinarlo. El plan era inteligente y macabro. Le tirarían al comandante Raúl Castro mientras iba por la carretera, de su casa a la manifestación con que celebrábamos nuestra fecha revolucionaria. Si fracasaban, dinamitarían la base o, mejor dicho, harían estallar las bases ya dinamitadas del palco desde donde presidiría nuestro compañero Raúl Castro esa manifestación patriótica. Y pocas horas después, señores delegados, morteros norteamericanos, desde territorio cubano, empezarían a disparar sobre la Base Naval de Guantánamo. El mundo entero entonces, se explicaría claramente la cosa: los cubanos exasperados, porque en medio de sus rencillas particulares uno de esos “comunistas que existen ahí” fue asesinado, empezaron a atacar la Base Naval de Guantánamo, y los pobres Estados Unidos no tendrían otra cosa que hacer que defenderse.

Ese era el plan, que nuestras fuerzas de seguridad bastante más efectivas de lo que pudiera suponerse, descubrieron hace unos días.

Bien. Por todo esto que he relatado es por lo que considero que la Revolución Cubana no puede venir a esta Asamblea de ilustres técnicos a hablar de cosas técnicas. Yo sé que ustedes piensan que “además, porque no saben”, y quizás tengan razón. Pero lo fundamental es que la política y los hechos, tan tozudos que constantemente están presentes en nuestra situación, nos impiden venir a hablar de números o analizar las perfecciones de los técnicos del CIES.

Hay una serie de problemas políticos que están dando vueltas. Uno de ellos es político-económico: es el de los tractores. Quinientos tractores es lo que estima nuestro Gobierno que puede permitirle reparar los daños materiales que hicieron los mil ochocientos mercenarios. No pagan ni una vida, porque las vidas de nuestros ciudadanos no estamos acostumbrados a valorarlas en dólares o en equipos de cualquier clase. Y mucho menos la vida de los niños que murieron allí, y de las mujeres que murieron allí en Playa Girón.

POR LA LIBERTAD DE ALBIZU CAMPOS

Pero nosotros aclaramos que, si les parece una transacción odiosa, del tiempo de la piratería, el cambiar seres humanos —a quienes nosotros llamamos gusanos— por tractores, podríamos hacer la transacción de seres humanos por seres humanos. Hablamos a los señores de Estados Unidos, les recordamos al gran patriota Pedro Albizu Campos, moribundo ya después de años y años de estar en una mazmorra del imperio, y les ofrecimos lo que quisieran por la libertad de Albizu Campos; recordamos a los países de América que tuvieran presos políticos en sus cárceles que podíamos hacer el cambio. Nadie respondió.

Naturalmente, nosotros no podemos forzar ese trueque. Está simplemente, a disposición de quienes estimen que la libertad de los “valerosos” contrarrevolucionarios cubanos —el único ejército del mundo que se rindió completo, casi sin bajas—, quien estime que estos sujetos deben estar en libertad, pues que deje en libertad a sus presos políticos, y toda América estará con sus cárceles resplandecientes o, al menos, sus cárceles políticas sin preocupaciones.

Hay algún otro problema, también de índole político-económica. Es, señor presidente, que nuestra flota aérea de transportes está quedándose, avión por avión, en los Estados Unidos. El procedimiento es simple: suben algunas damas con armas ocultas entre las ropas; se las dan a sus cómplices; los cómplices asesinan al custodio, le ponen en la cabeza la pistola al piloto, el piloto enfila hacia Miami, y una compañía, legalmente, por supuesto —porque en Estados Unidos todo se hace legalmente—, establece un recurso por deudas contra el Estado Cubano, y entonces el avión se confisca.

Pero resulta que hubo uno de los tantos cubanos patriotas —además hubo un

norteamericano patriota, pero ese no es nuestro— hubo un cubano patriota que andaba por ahí, y él solito, sin que nadie le dijera nada, decidió enmendar la plana de los ladrones de bimotores, y trajo a las playas cubanas un cuatrimotor precioso. Naturalmente, nosotros no vamos a utilizar ese cuatrimotor, que no es nuestro. La propiedad privada la respetamos nosotros (APLAUSOS Y RISAS) pero exigimos el derecho de que se nos respete, señores; exigimos el derecho de que no haya más farsas; el derecho de que haya órganos americanos que puedan hablar y decirles a los Estados Unidos: “señores, ustedes están haciendo un vulgar atropello; no se pueden quitar los aviones a un Estado, aunque esté contra ustedes; esos aviones no son suyos, devuelvan esos aviones o serán sancionados”. Naturalmente, sabemos que, desgraciadamente, no hay organismo interamericano que tenga esa fuerza.

Apelamos, sin embargo, en este augusto cónclave, al sentimiento de equidad y justicia de la delegación de los Estados Unidos, para que se normalice la situación de los robos respectivos de aviones.

REVOLUCIÓN AGRARIA, ANTIFEUDAL Y ANTIIMPERIALISTA

Es necesario explicar qué es la Revolución Cubana, qué es este hecho especial que ha hecho hervir la sangre de los imperios del mundo y, también, hervir la sangre, pero de esperanza, de los desposeídos del mundo o de estas partes del mundo, al menos.

Es una revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista y que lo proclama así, ante la faz de América: una revolución socialista.

Una revolución socialista que tomó la tierra del que tenía mucha, y se la dio al que estaba asalariado en esa tierra, o la distribuyó en cooperativas entre otros grupos de personas que no tenían ni siquiera tierras donde trabajar, aun cuando fueran asalariados.

Es una revolución que llegó al poder con su propio ejército y sobre las ruinas del

ejército de la opresión; que se sentó en el poder, miró a su alrededor, y se dedicó, sistemáticamente, a destruir todas las formas anteriores de la estructura que mantenía la dictadura de una clase explotadora sobre la clase de explotados.

Destruyó el ejército totalmente, como casta, como institución, no como hombres, salvo los criminales de guerra, que fueron fusilados, también de cara a la opinión pública del continente y con la conciencia bien tranquila.

Es una revolución que ha reafirmado la soberanía nacional y, por primera vez, ha planteado para sí y para todos los pueblos de América, y para todos los pueblos del mundo, la reivindicación de los territorios injustamente ocupados por otras potencias.

Es una revolución que tiene una política exterior independiente, que viene aquí, a esta reunión de Estados americanos, como una más entre los latinoamericanos; que va a la reunión de los países no alineados como uno de sus miembros importantes y que se sienta en las deliberaciones con los países socialistas, y estos lo consideran un país hermano.

Es, pues, una revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo; solidaria, señor presidente, porque también lo decía Martí: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre”. Y cada vez que una potencia imperial avasalla un territorio le está dando una bofetada a todos los habitantes de ese territorio.

Por eso nosotros luchamos indiscriminadamente sin preguntar el régimen político ni las aspiraciones de los países que luchan por su independencia; luchamos por la independencia de los países, luchamos por la reivindicación de los territorios ocupados. Apoyamos a Panamá, que tiene un pedazo de su territorio ocupado por los Estados Unidos. Llamamos Islas Malvinas y no Falkland, a las del sur de la Argentina, y llamamos Isla del Cisne a la que Estados Unidos arrebató a Honduras y desde donde nos está agrediendo por medios telegráficos y radiales.

Luchamos constantemente aquí, en América, por la independencia de las Guayanas y de las Antillas Británicas; donde aceptamos el hecho de Belice independiente, porque Guatemala ya ha renunciado a su soberanía sobre ese pedazo de su territorio; y luchamos también en el Africa, en el Asia, en cualquier lugar del mundo donde el poderoso oprime al débil, para que el débil alcance su

independencia, su autodeterminación y su derecho a dirigirse como estado soberano.

Nuestro pueblo —permítasenos decirlo—, en ocasión del terremoto que asoló Chile, fue a ayudarlo en la medida de sus fuerzas, con su producto único, con el azúcar. Una ayuda pequeña pero, sin embargo, fue una ayuda que no exigía nada; fue simplemente la entrega al país hermano, al pueblo hermano, de algo de alimento para sobrellevar esas horas angustiosas. Ni nos tiene que agradecer nada ese pueblo, ni —mucho menos— nos debe nada. Nuestro deber hizo que entregáramos lo que entregamos.

Nuestra revolución nacionalizó la economía nacional: nacionalizó las industrias fundamentales, incluyendo la minería; nacionalizó todo el comercio exterior que está, ahora, en manos del Estado, y se dedicó a su diversificación, comerciando con todo el mundo; nacionalizó el sistema bancario para tener en sus manos el instrumento eficaz con que ejercer técnicamente el crédito de acuerdo con las necesidades del país.

Hace participar a sus trabajadores en la dirección de la economía nacional planificada, y ha realizado, hace pocos meses, la Reforma Urbana, mediante la cual entregó a cada habitante del país la casa donde residía, quedando dueño de ella con la sola condición de pagar lo mismo que estaba pagando hasta ese momento, de acuerdo con una tabla, durante determinado número de años.

Tomó muchas medidas de afirmación de la dignidad humana, incluyendo casi entre las primeras, la abolición de la discriminación, porque en nuestro país existía la discriminación racial, señores delegados; en una forma algo sutil, pero existía. Las playas de nuestra isla no servían para que se bañara el negro ni el pobre, porque pertenecían a un club privado, y venían turistas de otras playas a los que no les gustaba bañarse con los negros.

Nuestros hoteles, los grandes hoteles de La Habana, que eran construidos por compañías extranjeras, no permitían dormir allí a los negros, porque a los turistas que venían de otros países no les gustaban los negros.

Así era nuestro país. La mujer no tenía ninguna clase de derecho igualitario: se le pagaba menos por el trabajo igual, se la discriminaba como en la mayoría de nuestros países americanos.

La ciudad y el campo eran dos zonas en permanente lucha y de esa lucha sacaba

el imperialismo la fuerza de trabajo suficiente, para pagarla mal y discontinuamente.

Nosotros realizamos una revolución en todo esto y realizamos, también, una auténtica revolución en la educación, la cultura y la salud.

AÑO DEL ANALFABETISMO EN CUBA

Este año queda eliminado el analfabetismo en Cuba. Ciento cuatro mil alfabetizadores de todas las edades están por los campos de Cuba alfabetizando a 1 250 000 analfabetos —porque en Cuba sí había analfabetos—; había 1 250 000 analfabetos, mucho más de lo que las estadísticas oficiales de tiempos anteriores decían.

Hemos extendido, para este año, la enseñanza primaria obligatoria a nueve grados, y la enseñanza media a toda la población escolar en forma gratuita y obligatoria; hemos convertido los cuarteles en escuelas; hemos realizado la Reforma Universitaria, dando libre acceso a todo el pueblo a la cultura superior, a las ciencias y tecnología modernas; hemos hecho una gran exaltación de los valores nacionales frente a la deformación cultural producida por el imperialismo, y las manifestaciones de nuestro arte recogen los aplausos de los pueblos del mundo —de todos no, en algunos lugares no les dejan entrar—; exaltación del patrimonio cultural de toda nuestra América Latina, que se manifiesta en premios anuales dados a literatos de todas las latitudes de América y cuyo premio de poesía, señor presidente, ganó el laureado poeta Roberto Ibáñez, en la única confrontación; extensión de la función social de la medicina en beneficio de campesinos y trabajadores urbanos humildes; deportes para todo el pueblo, que se reflejan en 75 000 personas desfilando el 26 de julio en una fiesta deportiva realizada en honor del primer cosmonauta del mundo, comandante Yuri Gagarin; la apertura de las playas populares, a todos, por supuesto que sin distinción de colores ni de ideologías y, además, gratuita; y los Círculos Sociales Obreros, en que fueron transformados todos los círculos exclusivistas de nuestro país. Había muchos.

Bien, señores técnicos, compañeros delegados, ha llegado la hora de referirse a la parte económica del temario. El punto I, muy amplio, hecho también por técnicos muy sesudos, es la planificación del desarrollo económico y social en la

América Latina.

Me voy a referir a algunas de las afirmaciones de los señores técnicos, con el ánimo de refutarlos desde el punto de vista técnico, y expresar, a continuación, los puntos de vista de la delegación cubana sobre lo que es una planificación del desarrollo.

La primera incongruencia que observamos en el trabajo está expresada en esta frase: "A veces se expresa la idea de que un aumento en el nivel y la diversidad de la actividad económica resulta necesariamente en la mejoría de las condiciones sanitarias. Sin embargo, el grupo es de opinión que el mejoramiento de las condiciones sanitarias no solo es deseable en sí mismo, sino que constituye un requisito esencial, previo al crecimiento económico, y debe formar, por tanto, parte esencial de los programas de desarrollo de la región".

Esto, por otra parte, se ve reflejado, también, en la estructura de los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, pues en el análisis que hicimos de los 120 millones prestados en primer término, 40 millones, es decir una tercera parte, corresponden directamente a préstamos de este tipo; para casa de habitación, para acueductos, alcantarillados.

PARA LOS TÉCNICOS, PLANIFICAR ES PLANIFICAR LA LETRINA

Es un poco... yo no sé, pero casi lo calificaría como una condición colonial; me da la impresión de que se está pensando en hacer la letrina como cosa fundamental. Eso mejora las condiciones sociales del pobre indio, del pobre negro, del pobre individuo que yace en una condición sub-humana. "Vamos a hacerle letrina y entonces, después que le hagamos letrina, y después que su educación la haya permitido mantenerla limpia, entonces podrá gozar de los beneficios de la producción". Porque es de hacer notar, señores delegados, que el tema de la industrialización no figura en el análisis de los señores técnicos. Para los señores técnicos, planificar es planificar la letrina. Lo demás, ¡quién sabe cómo se hará! Si me permite el señor presidente, lamentaré profundamente, en nombre de la delegación cubana, haber perdido los servicios de un técnico tan eficiente como el que dirigió este primer grupo, el doctor Felipe Pazos. Con su

inteligencia y capacidad de trabajo, y nuestra actividad revolucionaria, en dos años Cuba sería el paraíso de la letrina, aun cuando no tuviéramos ni una de las 250 fábricas que estamos empezando a construir, aun cuando no hubiéramos hecho la Reforma Agraria.

Yo me pregunto, señores delegados, si es que se pretende tomarnos el pelo, no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está hecha para Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a ella, pero sí a todos los demás delegados. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores, ¿con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso. ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente, es triste.

En la página 10, en los elementos de planificación del desarrollo, en el Punto VI, se establece quién es el verdadero autor de este plan.

Dice el Punto VI: “Establecer bases más sólidas para la concesión y utilización de ayuda financiera externa, especialmente al proporcionar criterios eficaces para elaborar proyectos individuales”.

Nosotros no vamos a establecer las bases más sólidas para la concesión y utilización, porque nosotros no somos los que concedemos; son ustedes los que reciben, no que conceden; nosotros —Cuba— quienes miramos, y quienes conceden son los Estados Unidos. Entonces, este Punto VI es redactado directamente por los Estados Unidos, es la recomendación de los Estados Unidos y este es el espíritu de todo este engendro.

Pero bien, quiero dejar constancia de una cosa: hemos hablado mucho de política, hemos denunciado que hay aquí una confabulación política, en conversaciones con los señores delegados hemos puntualizado el derecho de Cuba a expresar estas opiniones, porque se ataca directamente a Cuba en el Punto V.

CUBA VIENE A CONDENAR LO CONDENABLE

Sin embargo, Cuba no viene, como pretenden algunos periódicos o muchos voceros de empresas de información extranjeras, a sabotear la reunión. Cuba viene a condenar lo condenable desde el punto de vista de los principios, pero viene también a trabajar armónicamente, si es que se puede, para conseguir enderezar esto, que ha nacido muy torcido, y está dispuesta a colaborar con todos los señores delegados para enderezarlo y hacer un bonito proyecto.

El honorable señor Douglas Dillon, en su discurso, citó el financiamiento; eso es importante. Nosotros, para juntarnos todos a hablar de desarrollo tenemos que hablar de financiamiento, y todos nos hemos juntado para hablar con el único país que tiene capitales para financiar.

Dice el señor Dillon: "Mirando hacia los años venideros y a todas las fuentes de financiamiento externo —entidades internacionales, Europa y el Japón, así como Norteamérica, las nuevas inversiones privadas y las inversiones de fondos públicos— si Latinoamérica toma las medidas internas necesarias, condición previa, podrá lógicamente esperar que sus esfuerzos —no es tampoco que si toma las medidas ya está concedido, sino que podrá lógicamente esperar— que sus esfuerzos serán igualados por un flujo de capital del orden de por lo menos veinte mil millones de dólares en los próximos diez años. Y la mayoría de estos fondos procederán de fuentes oficiales".

¿Esto es lo que hay? No, lo que hay son 500 millones aprobados, esto es de lo que se habla. Hay que puntualizar bien esto, porque es el centro de la cuestión. ¿Qué quiere decir? —y yo aseguro que no lo pregunto por nosotros, sino en el bien de todos— ¿qué quiere decir "si Latinoamérica tomas las medidas internas necesarias"? ¿y qué quiere decir "podrá lógicamente esperar"?

Creo que después en el trabajo de las Comisiones o en el momento en que el representante de los Estados Unidos lo juzgue oportuno, habrá que precisar un poco este detalle, porque veinte mil millones es una cifra importante. Es nada más que las dos terceras partes de la cifra que nuestro primer ministro anunció como necesaria para el desarrollo de América; un poquito más que se empuje y llegamos a los treinta mil millones. Pero hay que llegar a esos treinta mil millones contantes y sonantes, uno a uno, en las arcas nacionales de cada uno de todos los países de América, menos esta pobre cenicienta que, probablemente, no recibirá nada.

Allí es donde nosotros podemos ayudar, no en un plan de chantaje, como se está

previendo, porque se dice: No, Cuba es la gallina de los huevos de oro, está Cuba, mientras esté Cuba, los Estados Unidos dan. No, nosotros no venimos en esa forma, nosotros venimos a trabajar, a tratar de luchar en el plano de los principios y de las ideas, para que nuestros pueblos se desarrollen, porque todos o casi todos los señores representantes lo han dicho: si la Alianza para el Progreso fracasa, nada puede detener la ola de movimientos populares. Yo lo digo con mis términos, pero eso se quiso decir. Nada puede detener la ola de movimientos populares, si la Alianza para el Progreso fracasa, y nosotros estamos interesados en que no fracase, en la medida que signifique para América una real mejoría en los niveles de vida de todos sus doscientos millones de habitantes, puedo hacer aquí esta afirmación con honestidad y con toda sinceridad.

Nosotros hemos diagnosticado y previsto la revolución social en América, la verdadera, porque los acontecimientos se están desarrollando de otra manera, porque se pretende frenar a los pueblos con bayonetas, y cuando el pueblo sabe que puede tomar las bayonetas y volverlas contra quien las empuña, ya está perdido quien las empuña. Pero si el camino de los pueblos se quiere llevar por este desarrollo lógico y armónico, por préstamos a largo plazo con intereses bajos, como anunció el señor Dillon, a cincuenta años de plazo, también nosotros estamos de acuerdo.

Lo único, señores delegados, es que todos juntos tenemos que trabajar para que aquí se concrete esa cifra y para asegurar que el Congreso de los Estados Unidos la apruebe, porque no se olviden que estamos frente a un régimen presidencial y parlamentario, no es una "dictadura" como Cuba, donde se para un señor representante de Cuba y habla en nombre del Gobierno, y hay responsabilidad de sus actos; además, tiene que ser ratificado allí, y la experiencia de todos los señores delegados es que muchas veces no fueron ratificadas allí las promesas que se hicieron aquí.

Bien, es muy largo lo que tengo que decir en cada uno de los puntos; abreviaremos para discutirlos, con espíritu fraterno, en las Comisiones. Simplemente unos datos generales, unas apreciaciones generales.

La tasa de crecimiento que se da como cosa bellísima para toda América es 2,5 % de crecimiento neto. Bolivia anunció 5 % para 10 años, nosotros felicitamos al representante de Bolivia y le decimos, que con poquito de esfuerzo y de movilización de las fuerzas populares, puede decir 10 %. Nosotros hablamos de

10 % de desarrollo sin miedo ninguno, 10 % de desarrollo es la tasa que prevé Cuba para los años venideros.

¿Qué indica esto, señores delegados? Que si cada uno va por el camino que va, cuando toda América que actualmente tiene aproximadamente un per cápita de 330 dólares y vea crecer su producto neto 2,5 % anual allá por el año 1980, tendrá quinientos dólares per cápita. Claro que para muchos países es un verdadero fenómeno.

¿Qué piensa tener Cuba en el año 1980? Pues un ingreso neto per cápita de unos tres mil dólares, más que los Estados Unidos actualmente. Y si no nos creen, perfecto: aquí estamos para la competencia, señores. Que se nos deje en paz, que nos dejen desarrollar y que dentro de veinte años vengamos todos de nuevo, a ver si el canto de sirena era el de la Cuba revolucionaria o era otro. Pero nosotros anunciamos, responsablemente, esa tasa de crecimiento anual.

Los expertos sugieren sustitución de ineficientes latifundios y minifundios por fincas bien equipadas. Nosotros decimos: ¿quieren hacer la Reforma Agraria? tomen la tierra al que tiene mucho y dénsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria, lo demás es canto de sirena. La forma de hacerla: si se entrega un pedazo en parcelas de acuerdo con todas las reglas de la propiedad privada; si se hace en propiedad colectiva; si se hace una mezcla —como tenemos nosotros — eso depende de las peculiaridades de cada pueblo. Pero la Reforma Agraria se hace liquidando los latifundios, no yendo a colonizar allá lejos.

Y así podría hablar de la redistribución del ingreso que, en Cuba, se hizo efectiva, porque se les quita a los que tienen más y se les permite tener más a los que no tienen nada o a los que tienen menos, porque hemos hecho la Reforma Urbana, porque hemos rebajado las tarifas eléctricas y telefónicas —que, entre paréntesis, esta fue la primera escaramuza con las compañías monopolistas extranjeras—, porque hemos hecho círculos sociales obreros y círculos infantiles, donde los niños de los obreros van a recibir alimentación y viven mientras sus padres trabajan, porque hemos hecho playas populares, y porque hemos nacionalizado la enseñanza, que es absolutamente gratuita. Además, estamos trabajando en un amplio plan de salud. De industrialización hablaré aparte, porque es la base fundamental del desarrollo y así lo interpretamos nosotros.

Pero hay un punto muy interesante. Es el filtro, el purificador: los técnicos, creo

que son siete. De nuevo señores, el peligro de la letrinocracia, metido en medio de los acuerdos con que los pueblos quieren mejorar su nivel de vida; otra vez políticos disfrazados de técnicos diciendo, aquí sí y aquí no; porque tú has hecho tal cosa y tal cosa, sí —pero en realidad, porque eres un fácil instrumento de quien da los medios—; y a ti no, porque has estado mal pero, en realidad, porque no eres instrumento de quien da los medios, porque dices, por ejemplo, que no puedes aceptar como precio de algún préstamo que Cuba sea agredida.

Ese es el peligro, sin contar que los pequeños, como en todos lados, son los que reciben poco o nada. Hay, señores delegados, un solo lugar donde los pequeños tienen derecho al "pataleo", y es aquí, donde cada voto es un voto, y donde eso hay que votarlo, y pueden los pequeños —si están en actitud de hacerlo— contar con el voto militante de Cuba en contra de la medida de los "siete" que es "esterilizante", "purificante" y destinada a canalizar el crédito, con disfraces técnicos por caminos diferentes.

EL PODER POLÍTICO EN MANOS DE LA CLASE TRABAJADORA

¿Cuál es la posición que verdaderamente conduce a una auténtica planificación, que debe tener coordinación con todos, pero que no puede estar sujeta a ningún otro organismo supranacional?

Nosotros entendemos —y así lo hicimos en nuestro país, señores delegados—, que la condición previa para que haya una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Ese es el sine qua non de la verdadera planificación para nosotros. Además, es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas y el control estatal de las actividades productivas fundamentales. Amarrados bien de estos tres cabos, se entra a la planificación del desarrollo económico, si no, se perderá todo en palabras, en discursos y en reuniones.

Además, hay dos requisitos que permitirán hacer o no que este desarrollo aproveche las potencialidades dormidas, en el seno de los pueblos, que están esperando que las despierten. Son, por un lado, el de la dirección central racional de la economía por un poder único, que tenga facultades de decisión —no estoy

hablando de facultades dictatoriales, sino de facultades de decisión— y, por otro, el de la participación activa de todo el pueblo en la tarea de planificación.

Naturalmente, para que todo el pueblo participe en las tareas de la planificación, tendrá que ser todo el pueblo dueño de los medios de producción, si no, difícilmente participará. El pueblo no querrá, y los dueños de las empresas donde trabaja me parece que tampoco.

Bien, podemos hablar unos minutos de lo que Cuba ha obtenido por su camino, comerciando con todo el mundo y “yendo por las vertientes del comercio”, como decía Martí.

Nosotros tenemos firmados, hasta estos momentos, créditos por 357 millones de dólares con los países socialistas y estamos en conversaciones —que son conversaciones de verdad— por ciento y pico de millones más, con lo cual llegaremos a los 500 millones, en préstamos, en estos cinco años. Este préstamo, que nos da la posesión y el dominio de nuestro desarrollo económico, llega como dijimos, a los 500 millones —la cifra que los Estados Unidos dan a toda América— solamente para nuestra pequeña República de Cuba y trasladado a América, significaría que los Estados Unidos, para proporcionar las cantidades equivalentes, tendrían que dar quince mil millones de pesos en cinco años, o treinta mil millones de dólares —hablo de pesos o de dólares, porque en nuestro país ambos valen lo mismo— treinta mil millones de dólares en diez años, la cifra que nuestro primer ministro solicitara; y con eso, si hay una acertada conducción del proceso económico, América Latina, en solo cinco años sería otra cosa.

Pasamos, ahora, al Punto II del temario. Y, naturalmente, antes de analizarlo, formularemos una cuestión política.

Amigos nuestros —que hay muchos aunque no lo parezca— en estas reuniones, nos preguntaban si estábamos dispuestos a reingresar al seno de las naciones latinoamericanas. Nosotros nunca hemos abandonado las naciones latinoamericanas, y estamos luchando para que no se nos expulse, porque no se nos obligue a abandonar el seno de las repúblicas latinoamericanas. Los que no queremos es ser arrias como hablaba Martí. Sencillamente eso.

Nosotros denunciamos los peligros de la integración económica de la América Latina, porque conocemos los ejemplos de Europa y, además, América Latina ha

conocido ya en su propia sangre lo que costó para ella la integración económica de Europa. Denunciamos el peligro de que los monopolios internacionales manejaran totalmente los procesos del comercio dentro de las asociaciones de libre comercio. Pero nosotros lo anunciamos también aquí, en el seno de la conferencia, y esperamos que se nos acepte, que estamos dispuestos a ingresar a la Asociación Latinoamérica de Libre Comercio, como uno más, criticando también lo que haya que criticar, pero cumpliendo todos los requisitos, siempre y cuando se respete, de Cuba, su peculiar organización económica y social, y se acepte ya como un hecho consumado e irreversible, su gobierno socialista.

Y, además, la igualdad de trato y el disfrute equitativo de las ventajas de la división internacional del trabajo, también deben ser extensivos a Cuba. Cuba debe participar activamente, y puede contribuir mucho para mejorar mucho de los grandes “cuellos de botella” que existen en las economías de nuestros países, con la ayuda de la economía planificada, dirigida centralmente y con una meta clara y definida.

Sin embargo, Cuba propone también las siguientes medidas: propone la iniciación de negociaciones bilaterales inmediatas para la evacuación de bases o territorios de países miembros ocupados por otros países miembros, para que no se produzcan casos como el que denunciaba la delegación de Panamá, donde la política salarial de Panamá no se puede cumplir en un pedazo de su territorio. A nosotros nos ocurre lo mismo, y quisiéramos que desapareciera esa anomalía, hablando desde el punto de vista económico.

Nosotros proponemos el estudio de planes racionales de desarrollo y la coordinación de asistencia técnica y financiera de todos los países industrializados, sin distinciones ideológicas ni geográficas de ninguna especie; nosotros proponemos también que se recaben las garantías para salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles; la proscripción de los actos de agresión económica de unos miembros contra otros; la garantía para proteger a los empresarios latinoamericanos contra la competencia de los monopolios extranjeros; la reducción de los aranceles norteamericanos para productos industriales de los países latinoamericanos integrados; y establecemos que, en nuestro entender, el financiamiento externo sería bueno que solo se produjera con inversiones indirectas que reunieran las siguientes condiciones: no sujetarlos a exigencias políticas, no discriminarlos contra empresas estatales, asignarlos de acuerdo con los intereses del país receptor, que no tengan tasa de interés mayor del 3 %; que su plazo de amortización no sea inferior a diez años y pueda ser

ampliables por dificultades en la balanza de pagos; proscripción de la incautación o confiscación de naves y aeronaves de un país miembro por otro; iniciación de reformas tributarias que no incidan sobre las masas trabajadoras y protejan contra la acción de los monopolios extranjeros.

El Punto III del Temario ha sido tratado con la misma delicadeza que los otros, por los señores técnicos; con dos suaves pincitas han tomado el asunto, han levantado un poquito el velo, y lo han dejado caer inmediatamente, porque la cosa es dura.

“Hubiera sido deseable —dicen— y hasta tentador para el Grupo formular recomendaciones ambiciosas y espectaculares. No lo hizo, sin embargo, debido a los numerosos y complejos problemas técnicos que habría sido necesario resolver. Así es como las recomendaciones que se formulan tuvieron, necesariamente, que limitarse a aquellas que se consideraron técnicamente realizables”.

No sé si seré demasiado perspicaz, pero creo leer entrelínea. Como no hay pronunciamientos, la delegación cubana plantea en forma concreta que de esta reunión debe obtenerse: garantía de precios estables, sin “pudieran” ni “podrían”, sin “examinaremos”, sino garantías de precios estables; mercados crecientes o al menos estables; garantías contra agresiones económicas; garantías contra la suspensión unilateral de compras en mercados tradicionales; garantías contra el dumping de excedentes agrícolas subsidiados; garantías contra el proteccionismo a la producción de productos primarios; creación de las condiciones en los países industrializados para las compras de productos primarios con mayor grado de elaboración.

Cuba manifiesta que sería deseable que la delegación de Estados Unidos conteste, en el seno de las Comisiones, si continuará subsidiando su producción de cobre, de plomo, de zinc, de azúcar, de algodón, de trigo o de lana. Cuba pregunta si los Estados Unidos continuarán presionando para que los excedentes de los productos primarios de los países miembros no sean vendidos a los países socialistas ampliando así su mercado. Y viene el Punto V del Temario, porque el IV es nada más que un informe. Este Punto V es la otra cara de la moneda.

CON UNA BOLSA DE ORO EN UNA MANO Y LA

BARRERA PARA AISLAR A CUBA EN LA OTRA

Fidel Castro dijo, en ocasión de la conferencia de Costa Rica, que los Estados Unidos habían ido “con una bolsa de oro en una mano y un garrote en la otra”. Hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con una bolsa de oro —afortunadamente más grande— en una mano, y la barrera para aislar a Cuba en la otra. Es, de todas maneras, un triunfo de las circunstancias históricas.

Pero en el Punto V del Temario se establece un programa de medidas en América Latina para la regimentación del pensamiento, la subordinación del movimiento sindical y si se puede, la preparación de la agresión militar contra Cuba.

Se prevén tres pasos, a través de toda la lectura: movilización, desde ahora mismo, de los medios de difusión y propaganda latinoamericanos contra la Revolución Cubana y contra la lucha de nuestros pueblos por su libertad; constitución, en reunión posterior, de una Federación Interamericana de Prensa, Radio, Televisión y Cine, que permita a Estados Unidos dirigir la política de todos los órganos de opinión de América Latina, de todos —ahora no hay muchos que estén fuera de su esfera de influencia, pero pretende de todos—; controlar monopolísticamente las nuevas empresas de información y absorber a cuantas sea posible de las antiguas.

Todo esto, para hacer algo insólito que se ha anunciado aquí con toda tranquilidad y que en mi país ha provocado profundas discusiones cuando se realizó algo parecido en un solo hecho. Se pretende, señores delegados, establecer el mercado común de la cultura, organizado, dirigido, pagado, domesticado; la cultura toda en América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo, para demostrar que el hambre de nuestros pueblos no es hambre, sino pereza. ¡Magnífico!

Frente a eso, nosotros respondemos: debe hacerse una exhortación a que los órganos de opinión de América Latina se hagan partícipes de los ideales de liberación nacional de cada pueblo latinoamericano. Se debe hacer una exhortación al intercambio de información, medios culturales, órganos de prensa, y a la realización de visitas directas sin discriminación entre pueblos, señores, porque un norteamericano que va a Cuba tiene cinco años de prisión al retornar a su país en estos momentos; exhortación a los gobiernos latinoamericanos para que garanticen las libertades que permitan al movimiento

obrero la organización sindical independiente, la defensa de los intereses de los obreros y la lucha por la independencia verdadera de los pueblos; y condenación total, absoluta, al Punto V, como un intento del imperialismo de domesticar lo único que nuestros pueblos estaban ahora salvando del desastre: la cultura nacional (APLAUSOS).

OBJETIVOS DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO EN CUBA

Me voy a permitir, señores delegados, dar un esquema de los objetivos del primer plan de desarrollo económico de Cuba en este próximo cuatrienio. La tasa del crecimiento global será del 12 %, es decir, más del 9,5 % per cápita, neto. En materia industrial, transformación de Cuba en el país más industrial de América Latina en relación con su población, como lo indican los datos siguientes: primer lugar en América Latina en la producción per cápita de acero, cemento, energía eléctrica y, exceptuando Venezuela, refinación de petróleo; primer lugar en América Latina en tractores, rayón, calzado, tejidos, etc.; segundo lugar en el mundo en producción de níquel metálico (hasta hoy Cuba solo había producido concentrados) la producción de níquel en 1965 será de setenta mil toneladas métricas, lo que constituye aproximadamente el 30 % de la producción mundial; y, además, producirá 2 600 toneladas métricas de cobalto metálico; producción de 8,5 a 9 millones de toneladas de azúcar, inicio de la transformación de la industria azucarera en sucroquímica.

Para lograr estas medidas, fáciles de enunciar, pero que demandan un enorme trabajo y el esfuerzo de todo un pueblo para cumplirse y un financiamiento externo muy grande hecho con un criterio de ayuda y no de expoliación, se han tomado las siguientes medidas: se van a hacer inversiones en industrias por más de mil millones de pesos —el peso cubano equivale al dólar— en la instalación de 800 megawatts de generación eléctrica. En 1960, la capacidad instalada, exceptuando la industria azucarera que trabaja temporalmente, era de 621 megawatts. Instalación de 205 industrias, entre las cuales las más importantes son las 22 siguientes: una nueva planta de refinación de níquel metálico, lo que elevará el total a 70 mil toneladas; una refinería de petróleo para dos millones de toneladas de petróleo crudo; la primera planta siderúrgica de 700 mil toneladas, y que en este cuatrienio llegará a las 500 mil toneladas de acero; la ampliación

de nuestras plantas para producir tubos de acero con costura en 25 mil toneladas métricas; tractores, 5 mil unidades anuales; motocicletas, 10 mil unidades anuales; tres plantas de cemento y ampliación de las existentes por un total de un 1 500.000 toneladas métricas, lo que elevará nuestra producción a 2 500 000 toneladas anuales; envases metálicos, 291 millones de unidades; ampliación de nuestras fábricas de vidrio en 23 700 toneladas métricas anuales, en vidrio plano, un millón de metros cuadrados; una fábrica nueva de chapas de bagazo, diez mil metros cúbicos; una planta de celulosa de bagazo, sesenta mil toneladas métricas, aparte de una celulosa de madera para cuarenta mil toneladas métricas anuales; una planta de nitrato de amonio, sesenta mil toneladas métricas; una planta de superfosfato simple, para 70 mil toneladas a 81 mil toneladas métricas de superfosfato triple; 132 mil toneladas métricas de ácido nítrico; 85 mil toneladas métricas de amoníaco; ocho nuevas fábricas textiles y ampliación de las existentes con 451 mil husos; una fábrica de sacos de kenaf, para 16 millones de sacos; y, así, otras de menor importancia, hasta el número de 205, hasta estos momentos.

Estos créditos han sido contratados hasta el presente de la siguiente forma: 200 millones de dólares con la Unión Soviética; 60 millones de dólares con la República Popular China; 40 millones con la República Socialista de Checoslovaquia; 15 millones con la República Popular de Rumania; 15 millones con la República Popular de Hungría; 12 millones con la República Popular de Polonia; 10 millones con la República Democrática Alemana y 5 millones con la República Democrática de Bulgaria. El total contratado hasta la fecha es de 357 millones de dólares. Las nuevas negociaciones que esperamos culminar pronto son fundamentalmente con la Unión Soviética que, como país más industrializado del área socialista, es el que nos ha brindado el apoyo más amplio.

En materia agrícola, se propone Cuba alcanzar la autosuficiencia en la producción de alimentos, incluyendo grasas y arroz, no en trigo; autosuficiencia en algodón y fibras duras; creación de excedentes exportables de frutas tropicales y otros productos agrícolas cuya contribución a las exportaciones triplicará los niveles actuales.

En materia de comercio exterior, aumentará el valor de las exportaciones en el 75 % en relación con el año 1960; diversificación de la economía; el azúcar y sus derivados serán alrededor del 60 % del valor de las exportaciones, y no el 80 % como ahora.

En materia de construcción: eliminación del 40 % del déficit actual de vivienda, incluyendo los bohíos, que son los ranchos nuestros; combinación racional de materiales de construcción para que, sin sacrificar la calidad, aumente el uso de los materiales locales.

SIN UNA EDUCACIÓN TECNOLÓGICA ADECUADA, EL DESARROLLO SE FRENA

Hay un punto en que me gustaría detenerme un minuto: es en la educación. Nos hemos reído del grupo de técnicos que ponía la educación y la sanidad como condición sine qua non para iniciar el camino del desarrollo. Para nosotros eso es una aberración, pero no es menos cierto que una vez iniciado el camino del desarrollo, la educación debe marchar paralela a él. Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena. Por lo tanto, Cuba ha realizado la reforma integral de la educación, ha ampliado y mejorado los servicios educativos y ha planificado integralmente la educación.

Actualmente está en primer lugar en América Latina en la asignación de recursos para la educación: se dedica el 5,3 % del ingreso nacional. Los países desarrollados emplean del 3 al 4, y América Latina del 1 al 2 % del ingreso nacional. En Cuba, el 28,3 % de los gastos corrientes del Estado son para el Ministerio de Educación, e incluyendo otros organismos que gastan en educación sube ese porcentaje al 30 %. Entre los países latinoamericanos, el que sigue emplea el 21 % de su presupuesto.

El aumento del presupuesto de educación, de 75 millones en 1958 a 128 en 1961, un 71 % de crecimiento. Y los gastos totales de educación, incluyendo alfabetización y construcciones escolares, en 170 millones, 25 pesos per cápita. En Dinamarca, por ejemplo, se gasta 25 pesos per cápita al año en educación; en Francia, 15; en América Latina, 5.

Creación, en dos años, de 10 mil aulas y nombramiento de 10 mil nuevos maestros. Es el primer país de Latinoamérica que satisface plenamente las necesidades de instrucción primaria para toda la población escolar, aspiración del Proyecto Principal de la UNESCO en América Latina para 1968, ya satisfecha en este momento en Cuba.

Estas medidas y estas cifras realmente maravillosas y absolutamente verídicas que presentamos aquí, señores delegados, han sido posibles por las siguientes medidas: nacionalización de la enseñanza, haciéndola laica y gratuita y permitiendo el aprovechamiento total de sus servicios; creación de un sistema que garantice la satisfacción de todas las necesidades de los estudiantes, de acuerdo con el siguiente plan: 20 mil becas para Escuelas Secundarias Básicas, de séptimo a noveno grado; 3 mil para Institutos Pre-Universitarios; 3 mil para Institutos de Arte; 6 mil para las Universidades; 1 500 para cursos de Inseminación Artificial; 1 200 para cursos sobre Maquinaria Agrícola; 14 000 para cursos de Corte y Costura y preparación básica para el hogar para las campesinas; 1 200 para preparación de maestros de montañas; 750 para cursos de iniciación del magisterio primario; 10 mil, entre becas y “bolsas de estudio” para alumnos de Enseñanza Tecnológica; y, además, cientos de becas para estudiar tecnología en los países socialistas; creación de 100 centros de educación secundaria, con lo que cada municipio tendrá por lo menos uno.

Este año, en Cuba, como anuncié, se liquida el analfabetismo. Es un maravilloso espectáculo. Hasta el momento actual, 104.500 brigadistas, casi todos ellos estudiantes de entre 10 y 18 años, han inundado el país de un extremo a otro para ir directamente al bohío del campesino, para ir a la casa del obrero, para convencer al hombre anciano que ya no quiere estudiar, y liquidar, así, el analfabetismo en Cuba.

Cada vez que una fábrica liquida el analfabetismo entre sus obreros, levanta una bandera que anuncia el hecho al pueblo de Cuba; cada vez que una cooperativa liquida el analfabetismo entre sus campesinos, levanta la misma enseña; y 104 500 jóvenes estudiantes tienen como enseña un libro y un farol, para dar la luz de la enseñanza en las regiones atrasadas, y que pertenecen a las Brigadas Conrado Benítez, con lo cual se honra el nombre del primer mártir de la educación de la Revolución Cubana, que fue ahorcado por un grupo de contrarrevolucionarios por el grave delito de estar en las montañas de nuestra tierra, enseñando a leer a los campesinos.

Esa es la diferencia, señores delegados, entre nuestro país y los que lo combaten.

Ciento cincuenta y seis mil alfabetizadores voluntarios, que no ocupan su tiempo completo, como son obreros y profesionales, trabajan en la enseñanza; 32 mil maestros dirigen ese ejército, y solo con la cooperación activa de todo el pueblo de Cuba se pueden haber logrado cifras de tanta trascendencia.

Se ha hecho todo en un año, o mejor dicho, en dos años: siete cuarteles regimentales se han convertido en ciudades escolares; veintisiete cuarteles en escuelas, y todo esto bajo el peligro de las agresiones imperialistas. La Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos tiene actualmente 5 mil alumnos procedentes de la Sierra Maestra, y en construcción unidades para 20 mil alumnos; se proyecta construir una ciudad similar en cada provincia; cada ciudad escolar se autoabastecerá de alimentos, iniciando a los niños campesinos en las técnicas agrícolas.

Además, se han establecido nuevos métodos de enseñanza. La escuela primaria pasó de 1958 a 1959, de 602 000 a 1 231 700 alumnos; la secundaria básica de 21 900 a 83 800; comercio, de 8 900 a 21 300; tecnológicas, de 5 600 a 11 500.

Se han invertido 48 millones de pesos en construcciones escolares en solo dos años.

La Imprenta Nacional garantiza textos y demás impresos para todos los escolares, gratuitamente.

Dos cadenas de televisión que cubren todo el territorio nacional, permiten usar ese poderoso medio de educación masiva para la enseñanza. Asimismo, toda la radio nacional está al servicio del Ministerio de Educación.

El Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, la Biblioteca y el Teatro Nacionales, con delegaciones por todo el país, completan el gran aparato difusor de la cultura.

El Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación, cuya sigla es INDER, promueve el desarrollo físico en forma masiva. Eso es, señores delegados, el panorama cultural de Cuba en estos momentos.

LOS DOCUMENTOS SECRETOS DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Ahora viene la parte final de nuestra intervención, la parte de las definiciones, porque queremos precisar bien nuestra posición. Hemos denunciado la Alianza para el Progreso como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los

otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y, después, a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo. Quisiera que se me permitiera demostrar cabalmente esto.

Hay muchos documentos interesantes en el mundo. Nosotros distribuiremos entre los delegados algunos documentos que llegaron a nuestras manos y que demuestran, por ejemplo, la opinión que tiene el imperialismo de Venezuela, cuyo canciller, hace unos días, nos atacara duramente quizá por entender que nosotros estábamos violando leyes de amistad con su pueblo o con su gobierno.

Sin embargo, es interesante precisar que manos amigas nos hicieron llegar un documento interesante. Es un informe de un documento secreto dirigido al embajador Moscoso, en Venezuela, por sus asesores John M. Cates Jr., Irvin Tragen y Robert Cox.

En uno de sus párrafos dice este documento, hablando de las medidas que hay que tomar en Venezuela para hacer una verdadera "Alianza para el Progreso", dirigida por los Estados Unidos.

"Reforma de la Burocracia. Todos los planes que se formulen —hablando de Venezuela—, todos los programas que se inicien para el desarrollo económico de Venezuela, ya sea por el gobierno venezolano o por técnicos norteamericanos, tendrán que ser puestos en práctica a través de la burocracia venezolana. Pero, mientras la administración pública de este país se caracterice por la ineptitud, la indiferencia, la ineficiencia, el formalismo, el favoritismo partidista en el otorgamiento de empleos, el latrocinio, la duplicidad de funciones y la erección de imperios privados, será prácticamente imposible hacer que pasen proyectos dinámicos y eficaces a través de la maquinaria gubernamental. La reforma del aparato administrativo es posiblemente, por lo tanto, la necesidad más fundamental, ya que no solo se dirige a rectificar un desajuste básico económico y social, sino que también implica reacondicionar el instrumento mismo con el que se deberán plasmar todas las demás reformas básicas y proyectos de desarrollo".

Hay muchas cosas interesantes en este documento, que pondremos a disposición de los señores delegados, donde se habla, también, de los nativos. Después de enseñar a los nativos, se deja a los nativos trabajar. Nosotros somos nativos, nada más. Pero hay algo muy interesante, señores delegados, y es la recomendación

que da el señor Cates al señor Moscoso de lo que hay que hacer en Venezuela y por qué hay que hacerlo. Dice así:

“Los Estados Unidos se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de señalar a los godos, a la oligarquía, a los nuevos ricos, a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los militares y al clero, que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ellos retienen parte de su statu quo y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) —este es un informe de los norteamericanos a su embajador— si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela”.

Después de esto se completa y da la imagen del cuadro y de todo el tinglado en que se va a empezar a desarrollar esta conferencia, con otros informes de las instrucciones secretas dirigidas por el Departamento de Estado norteamericano, en América Latina sobre el “caso Cuba”.

Es muy importante esto, porque es lo que descubre dónde estaba la “mamá del cordero”. Dice así —me voy a permitir extractar un poco aunque después lo circularemos, en honor a una brevedad que ya he violado algo—;

“De inicio, se dio ampliamente por sentado en la América Latina que la invasión estaba respaldada por los Estados Unidos y que, por lo tanto, tendría éxito. La mayoría de los gobiernos y sectores responsables de la población estaban preparados para aceptar un hecho consumado (fait accompli), aunque existían recelos acerca de la violación del principio de no intervención. Los comunistas y otros elementos vehementes pro-Castro, tomaron inmediatamente la ofensiva con demostraciones y actos de violencia dirigidos contra agencias de los Estados Unidos en varios países, especialmente en Argentina, Bolivia y México. Sin embargo, tales actividades antinorteamericanas y pro-Castro, recibieron un respaldo limitado y tuvieron menos efecto del que pudiera haberse esperado.

”El fracaso de la invasión desalentó a los sectores anti-Castro, los cuales consideraban que los Estados Unidos debían hacer algo dramático que restaurara su dañado prestigio, pero fue acogido con alegría por los comunistas y otros elementos pro-Castro”.

Continúa:

“En la mayoría de los casos, las reacciones de los gobiernos latinoamericanos no fueron sorprendentes. Con la excepción de Haití y la República Dominicana, las repúblicas que ya habían roto o suspendido sus relaciones con Cuba expresaron su comprensión de la posición norteamericana. Honduras se unió al campo anti-Castro, suspendiendo las relaciones en abril y proponiendo la formación de una alianza de naciones centroamericanas y del Caribe para habérselas por la fuerza con Cuba. La proposición —que fue sugerida también independientemente por Nicaragua—, fue abandonada calladamente cuando Venezuela rehusó respaldarla. Venezuela, Colombia y Panamá expresaron una seria preocupación por las penetraciones soviéticas y del comunismo internacional en Cuba, pero se mantuvieron a favor de realizar algún tipo de acción colectiva de la OEA —acción colectiva de la OEA, entramos en terreno conocido—, para habérselas con el problema cubano. Una opinión similar fue adoptada por Argentina, Uruguay y Costa Rica. Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil y México rehusaron respaldar toda posición que implicara una intervención en los asuntos internos de Cuba. Esta actitud fue probablemente muy intensa en Chile, donde el gobierno encontró una fuerte oposición en todas las esferas a una intervención militar abierta por algún estado contra el régimen de Castro. En Brasil y Ecuador la cuestión provocó serias divisiones en el Gabinete, en el Congreso y en los partidos políticos. En el caso de Ecuador, la posición intransigente pro-Cuba del presidente Velasco, fue sacudida pero no alterada por el descubrimiento de que comunistas ecuatorianos estaban siendo entrenados dentro del país en las tácticas de guerrillas por revolucionarios pro-Castro”. Entre paréntesis, y mío: es mentira.

“Asimismo, existen muy pocas dudas de que algunos de los elementos anteriormente no comprometidos de la América Latina han quedado impresionados favorablemente por la habilidad de Castro en sobrevivir a un ataque militar, apoyado por los Estados Unidos, contra su régimen. Muchos que habían vacilado en comprometerse antes, porque suponían que los Estados Unidos eliminarían al régimen de Castro con el tiempo, puede que hayan cambiado ahora de opinión. La victoria de Castro, les ha demostrado el carácter permanente y factible de la Revolución Cubana, informe de los Estados Unidos. Además su victoria ha excitado sin duda la latente actitud antinorteamericana que prevalece en gran parte de la América Latina.

”En todos los respectos, los estados miembros de la OEA son ahora menos hostiles a la intervención de los Estados Unidos en Cuba que antes de la invasión, pero una mayoría, incluyendo Brasil y México, que suman más de la mitad de la población de América Latina, no está dispuesta a intervenir activamente y ni siquiera a unirse en una cuarentena contra Cuba. Tampoco pudiera esperarse que la Organización le diera de antemano su aprobación a la intervención directa de los Estados Unidos, excepto en el caso de que Castro esté involucrado sin lugar a dudas en un ataque a un gobierno latinoamericano.

”Aun cuando los Estados Unidos tuvieran éxito —lo cual luce improbable— en persuadir a la mayoría de los estados latinoamericanos a unirse en una cuarentena a Cuba, el intento no tendría un éxito total. De seguro, México y Brasil rehusarían cooperar y servirían de canal para los viajes y otras comunicaciones entre la América Latina y Cuba.

”La oposición mantenida por México durante mucho tiempo a la intervención de cualquier tipo no representaría un obstáculo insuperable a la acción colectiva de la OEA contra Cuba. La actitud del Brasil, sin embargo, que ejerce una fuerte influencia sobre sus vecinos sudamericanos, es decisiva para la cooperación hemisférica. Mientras el Brasil rehúse actuar contra Castro, es probable que un número de otras naciones incluyendo Argentina y Chile, no tengan deseos de arriesgarse a repercusiones internas adversas por complicar a los Estados Unidos.

”La magnitud de la amenaza que constituyen Castro y los comunistas en otras partes de la América Latina, seguirá probablemente dependiendo en lo fundamental de los siguientes factores: a) la habilidad del régimen en mantener su posición; b) su eficacia en demostrar el éxito de su modo de abordar los problemas de reforma y desarrollo; y/o la habilidad de los elementos no comunistas en otros países latinoamericanos en proporcionar alternativas factibles y popularmente aceptables. Si mediante la propaganda Castro puede convencer a los elementos desafectos que existen en la América Latina, de que realmente se están haciendo reformas sociales —es decir, si de esto que decimos se convencen los señores delegados que es verdad— básicas que benefician a las más pobres, crecerá el atractivo del ejemplo cubano y seguirá inspirando imitadores de izquierda en toda la zona. El peligro no es tanto de que un aparato subversivo, con su centro en La Habana, pueda exportar la Revolución como de que una creciente miseria y descontento entre las masas del pueblo latinoamericano proporcione a los elementos pro-Castro, oportunidades de

actuar”.

Después de considerar si nosotros intervenimos o no, razonan:

“Es probable que los cubanos actúen cautelosamente a este respecto durante algún tiempo. Probablemente no estén deseosos de arriesgarse a que se intercepte y ponga al descubierto alguna operación de filibusterismo o suministro militar proveniente de Cuba. Tal eventualidad traería como resultado un mayor endurecimiento de la opinión oficial latinoamericana, o dar por lo menos posibles motivos para sanciones por parte de la OEA. Por estas razones y debido a la preocupación de Castro, por la defensa de su propio territorio en este momento, el uso de fuerzas militares cubanas para apoyar la insurrección en otras partes es extremadamente improbable”.

De modo, señores delegados que tengan dudas, que el gobierno de Estados Unidos anuncia que es muy difícil que nuestras tropas interfieran en las cuestiones nacionales de otros países.

”A medida que pasa el tiempo, y ante la ausencia de una intervención directa de Cuba en los asuntos internos de estados vecinos, los presentes temores al castrismo, a la intervención soviética en el régimen, a su naturaleza ‘socialista’ —ellos lo ponen entre comillas— y a la repugnancia por la represión de estado policía de Castro, tenderán a decrecer y la política internacional de no intervención se reafirmará”.

Dice después: “Aparte de su efecto directo sobre el prestigio de los Estados Unidos en esa zona —que indudablemente ha descendido como resultado del fracaso de la invasión— la supervivencia del régimen de Castro, pudiera tener un profundo efecto sobre la vida política americana en estos años venideros. La misma prepara la escena para una lucha política en los términos promovidos por la propaganda comunista durante mucho tiempo en este hemisferio, quedando de un lado las fuerzas ‘populares’ —entre comillas— antinorteamericanas y del otro los grupos dominantes aliados a los Estados Unidos. A los gobiernos que prometen una reforma evolutiva por un período de años, aún a un ritmo acelerado, se les enfrentarán líderes políticos que prometerán un remedio inmediato a los males sociales, mediante la confiscación de propiedades y el

vuelco de la sociedad. El peligro más inmediato del ejemplo de Castro, para la América Latina pudiera muy bien ser el peligro para la estabilidad de aquellos gobiernos que están actualmente intentando cambios evolutivos sociales y económicos, más bien que para los que han tratado de impedir tales cambios, en parte debido a las tensiones y excitadas esperanzas que acompañan a los cambios sociales y al desarrollo económico. Los desocupados de la ciudad y los campesinos sin tierra de Venezuela y Perú, por ejemplo, los cuales han esperado que Acción Democrática y el APRA efectúen reformas, constituyen una fuente expedita de fuerza política para el político que los convenza de que el cambio puede ser efectuado mucho más rápidamente de lo que han prometido los movimientos socialdemocráticos. El apoyo popular que actualmente disfrutan los grupos que buscan cambios evolutivos o el respaldo potencial que normalmente pudieran obtener a medida que las masas latinoamericanas se tornan más activas políticamente, se perdería en la medida en que los líderes políticos extremistas, utilizando el ejemplo de Castro, puedan hacer surgir apoyo para el cambio revolucionario”.

Y en el último párrafo, señores, aparece nuestra amiga aquí presente: “La Alianza para el Progreso pudiera muy bien proporcionar el estímulo para llevar a cabo programas más intensos de reforma, pero a menos que estos se inicien rápidamente y comiencen pronto a mostrar resultados positivos, es probable que no sean un contrapeso suficiente a la creciente presión de la extrema izquierda. Los años que tenemos por delante serán testigos casi seguramente de una carrera entre aquellas fuerzas que están intentando iniciar programas evolutivos de reforma y las que están tratando de generar apoyo de masas para la revolución fundamental económica y social. Si los moderados se quedan atrás en esta carrera pudieran, con el tiempo, verse privados de su apoyo de masas y atrapados en una posición insostenible entre los extremos de la derecha y de la izquierda”.

Estos son, señores delegados, los documentos que la delegación de Cuba quería presentar ante ustedes, para analizar descarnadamente la Alianza para el Progreso.

NO PODEMOS DEJAR DE EXPORTAR EJEMPLO

Ya sabemos todos el íntimo sentir del Departamento de Estado norteamericano:

“es que hay que hacer que los países de Latinoamérica crezcan, porque si no viene un fenómeno que se llama ‘castrismo’, que es tremendo para los Estados Unidos”.

Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso sobre estos términos: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de los Estados Americanos; que crezcan para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera. Y a todos ustedes, señores delegados. la delegación de Cuba les dice, con toda franqueza: queremos, dentro de nuestras condiciones, estar dentro de la familia latinoamericana: queremos convivir con Latinoamérica; queremos verlos crecer, si fuera posible, al mismo ritmo en que estamos creciendo nosotros, pero no nos oponemos a que crezcan a otro ritmo. Lo que sí exigimos es la garantía de la no agresión para nuestras fronteras.

No podemos dejar de exportar ejemplo, como quieren los Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa las fronteras. Lo que sí damos, es garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola arma de Cuba para ir a luchar en ningún otro país de América.

Lo que no podremos asegurar es que la idea de Cuba deje de implantarse en algún otro país de América y lo que aseguramos en esta conferencia, a la faz de los pueblos, es que si no se toman medidas urgentes de prevención social, el ejemplo de Cuba sí prenderá en los pueblos y entonces sí, aquella exclamación que una vez diera mucho que pensar, que hiciera Fidel un 26 de julio y que se interpretó como una agresión, volverá a ser cierta. Fidel dijo que si seguían las condiciones sociales como hasta ahora “la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América”.

Nosotros, señores delegados, llamamos a la Alianza para el Progreso, la alianza para nuestro progreso, la alianza pacífica para el progreso de todos. No nos oponemos a que nos dejen de lado en la repartición de los créditos, pero sí nos oponemos a que se nos deje de lado en la intervención de la vida cultural y espiritual de nuestros países latinoamericanos, a los cuales pertenecemos.

Lo que nunca admitiremos es que se nos coarte nuestra libertad de comerciar y tener relaciones con todos los pueblos del mundo, y de lo que nos defenderemos

con todas nuestras fuerzas es de cualquier intento de agresión extranjera, sea hecho por la potencia comercial o sea hecho por algún organismo latinoamericano que englobe el deseo de algunos de vernos liquidados.

Para finalizar, señor presidente, señores delegados, quiero decirles que hace algún tiempo tuvimos una reunión en el Estado Mayor de las Fuerzas Revolucionarias en mi país, Estado Mayor al que pertenezco. Se trataba de una agresión contra Cuba, que sabíamos que vendría, pero no sabíamos aún cuándo, ni por dónde. Pensábamos que sería muy grande, de hecho iba a ser muy grande. Esto se produjo antes de la famosa advertencia del primer ministro de la Unión Soviética Nikita Jruschov de que sus cohetes podían volar más allá de las fronteras soviéticas. Nosotros no habíamos pedido esa ayuda, y no conocíamos esa disposición de ayuda. Por eso, nos reunimos sabiendo que llegaba la invasión, para afrontar como revolucionarios nuestro destino final. Sabíamos que si los Estados Unidos invadían Cuba, una hecatombe habría, pero en definitiva seríamos derrotados y expulsados de todos los lugares habitados del país.

Propusimos, entonces, los miembros del Estado Mayor que Fidel Castro se retirara a un reducto de la montaña y que uno de nosotros tomara a su cargo la defensa de La Habana. Nuestro primer ministro y nuestro jefe contestó aquella vez con palabras que lo enaltecen —como en todos sus actos— que si los Estados Unidos invadían Cuba y La Habana se defendía como debiera defenderse, cientos de miles de hombres, mujeres y niños morirían ante el ímpetu de las armas yanquis, y que a un gobernante de un pueblo en revolución no se le podía pedir que se refugiara en las montañas, que su lugar estaba allí donde se encontraban sus muertos queridos, y que allí, con ellos, cumpliría su misión histórica.

No se produjo esa invasión, pero mantenemos ese espíritu, señores delegados. Por eso, puedo predecir que la Revolución Cubana es invencible, porque tiene un pueblo y porque tiene un gobernante como el que dirige a Cuba.

(APLAUSOS).

[69]Discurso en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrada en Punta del Este, 8 de agosto de 1961. Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

La Alianza para el progreso fracasará[70]

Ernesto Che Guevara.

Señor Presidente, señores delegados:

Cuba se ve en la necesidad de abstenerse en la votación general del documento y va a pasar a explicar, con algunos detalles, las razones de esta abstención.

Señor Presidente: En el discurso pronunciado durante las plenarias inaugurales, esta delegación advirtió de los peligros que traía la reunión de la Alianza para el Progreso, y creyó ver en ella el principio de una maniobra encaminada a aislar a la Revolución Cubana.

Sin embargo, la delegación de Cuba explicó que venía dispuesta a trabajar en armonía, a discutir de acuerdo con los principios que son rectores de nuestra revolución, y a tratar de coordinar con todos los países una acción conjunta, a fin de llegar a documentos que expresaran no solo la realidad, sino la aspiración de nuestros pueblos.

Desgraciadamente entiende la delegación cubana que esa aspiración de su parte no ha podido ser cumplida íntegramente. Cuba, señor Presidente, trajo 29 proyectos de resolución, en donde se trataban muchos de los problemas fundamentales que, según nuestro país, afligen a América, distorsionan su desarrollo y lo condicionan a la acción de los monopolios extranjeros.

Cuba señaló la contradicción entre la insignificancia de los objetivos y la grandiosidad de las proclamas. Se habló aquí de un reto con el destino; se habló de una alianza que iba a asegurar el bienestar de América, y se usaron muchas palabras grandilocuentes.

Sin embargo, cuando se llega a precisar lo que va a ser el decenio de progreso democrático, nos encontramos con que la tasa de crecimiento neto anual de 2,5

% por habitante requiere aproximadamente un siglo para alcanzar el nivel presente de los Estados Unidos, que, evidentemente, es un alto nivel de vida, pero no es una meta inalcanzable ni puede considerarse absurdo para los países del mundo y los países de América.

Además, calculando —naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y solo sirve como medio de expresión de ideas— que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados. Entendemos nosotros que cuando la situación de América está como está —y por algo nos hemos reunido en esta conferencia económica—, no podemos hablar de fines tan grandes y plantearnos objetivos tan pequeños.

En materia de educación y salud las metas han sido también muy modestas: en algunos casos, más modestas que las propuestas por organismos internacionales, como la UNESCO, hace ya algunos años. Metas que nuestro país ha excedido en algunos casos, pero en un todo piensa exceder antes de cinco años.

En materia de vivienda no hay definición de metas, y ni siquiera encontramos una definición cualitativa de lo que va a ser el desarrollo industrial.

Además, notamos cierta imprecisión de objetivos en materia agraria, donde se considera en un mismo plano el latifundio y el minifundio, y en donde no se trata en ningún punto la acción de los latifundios extranjeros, perturbadores de la economía de muchos de los países de América.

Cuba interpretó que si se mantenían muchas de estas metas, ya enunciadas, más o menos en forma igual en los documentos originales puestos a nuestra consideración y si se mantenía el sistema de las inversiones privadas directas desde el extranjero, no se iban a poder lograr las bases necesarias para establecer de verdad el derecho a empezar que tienen los pueblos de América, el derecho a establecer las bases de una economía sana que permitiera ritmo elevado de crecimiento.

Además, durante el curso de la conferencia, la delegación de Cuba preguntó en reiteradas oportunidades cuál era el mecanismo de la distribución de los recursos de la llamada Alianza para el Progreso y si Cuba podía recurrir a esos recursos.

Estas dos interrogaciones no han sido contestadas.

Con respecto a la integración económica de América Latina, señaló Cuba que la integración no es panacea ni puede servir de alternativa a reformas socioeconómicas básicas, y preguntó sin embargo si caben en la integración países con distintas formas de organización económica y social, pues Cuba se muestra dispuesta a adherirse a la integración económica de América Latina siempre que se respeten sus peculiaridades socioeconómicas.

Cuba, además, indicaba como requisito previo a una integración sólida la plena soberanía de los países en todo su territorio, y se refirió concretamente a la Base de Guantánamo, que existe en el territorio de Cuba, y al Canal de Panamá. Además, se hicieron otra serie de pedidos, algunos de los cuales en una forma u otra, a veces bastante limados de su intención original, han sido incorporados a los documentos definitivos de esta reunión. Pero hay otros, como la exigencia de garantía para las naves y aeronaves de todos los países miembros, que no fueron siquiera tratados.

Con respecto a los productos primarios se señaló la inestabilidad de los precios y de los mercados de los productos, se denunció la agresión económica y pidió que se le condenara y proscribiera, señaló la necesidad de diversificar las exportaciones de los países latinoamericanos, aumentando la elaboración de los productos primarios, incorporando nuevos productos a las exportaciones, abriendo nuevos mercados, y señaló explícitamente el mercado del mundo socialista, que tiene actualmente una tasa de crecimiento global de diez por ciento.

Cuba criticó los subsidios y el dumping de productos primarios por parte de los países industrializados, y señaló los riesgos que la acumulación de excedentes agrícolas o las reservas estratégicas de minerales pueden traer a los mercados de productos primarios. Las proposiciones y advertencias de Cuba encontraron eco en algunos países y en otros puede decirse que Cuba se hizo eco de ellas pues, naturalmente, muchos de estos problemas son comunes a nuestros países subdesarrollados.

Sin embargo, el documento final, ha prácticamente limado totalmente la intención verdadera de los promotores de las ideas, de tal forma que son prácticamente inocuas. Por ejemplo, mientras la delegación de Cuba planteaba la abolición de las restricciones a la importación y los subsidios a la producción

interna de productos primarios por parte de los países industrializados, el documento final solo habla de reducir hasta abolir, si es posible, dicha restricción.

En muchos casos ha sucedido lo mismo con las proposiciones concretas que llevaban un fin determinado: se convierten en declaraciones vagas donde se incluyen las frases: "si es posible", "dentro de los reglamentos", "cuando las condiciones lo permitan", "si así lo requieren", o "si así lo permiten", etcétera. De tal forma que inmediatamente se establecen las cláusulas de escape.

Como dato, podemos decir que, según la FAO, los Estados Unidos han dado por concepto de sustentación de precios en la agricultura en 1955 —según los datos que teníamos a mano— la suma de 2 525 millones de dólares, suma mucho mayor que la que hasta ahora se ha dado en un año a los países de la Alianza.

El presente documento no ofrece, ni siquiera, la garantía efectiva de que la producción subsidiada interna de Estados Unidos no seguirá expandiéndose.

Sería muy largo continuar con la lista de todas las proposiciones en que Cuba participó con espíritu constructivo, tratando de que se lograran resoluciones efectivas que, sin lesionar la soberanía de ningún país miembro —ni aun la de aquel país poderoso que, por razones de su desarrollo industrial, está en especiales condiciones frente a los demás—, pudieran determinar un entendimiento que diera garantía cabal a los países más pequeños y a los países subdesarrollados en general, de que se iba a poder iniciar esta nueva era de que tanto se habla.

Después se hizo la declaración que ayer fue presentada y sobre la que trabajamos, y con respecto a la cual Cuba se abstuvo por encontrar varios puntos controvertidos, algunos absolutamente de fondo y otros de forma, como ha venido ocurriendo en el transcurso de esta reunión.

El punto fundamental es que, una vez más, los Estados Unidos no contestaron a la interrogación cubana, de tal forma que el silencio debe interpretarse como una negativa y Cuba no participará en la Alianza para el Progreso. Mal se puede apoyar una alianza en la cual uno de los aliados no va a participar para nada. Además no se ataca la raíz fundamental de nuestros males, que es la existencia de monopolios extranjeros que distorsionan nuestra economía y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores.

No se condena la agresión económica, una de las más importantes aspiraciones de Cuba, que ha sentido en su carne los rigores de esta agresión.

Se insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetaria en el sentido de considerar que son los cambios monetarios, los que van a cambiar la estructura económica de los países, cuando nosotros hemos insistido en que solamente un cambio de la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que existan de verdad condiciones para el progreso de los pueblos.

Y se incide también en la libre empresa que como es de dominio público, filosóficamente es condenada en Cuba al condenar la explotación del hombre por el hombre y en la práctica no existe casi en nuestro territorio, y no tendrá participación en los nuevos procesos de desarrollo.

Por todas estas cosas, Cuba no puede firmar este documento, señores delegados.

Sin embargo, quiero dejar constancia de que ha habido un trabajo constructivo, quiero dejar constancia de que Cuba no se ha sentido sola durante el transcurso de la conferencia, ha habido muchas reuniones a las cuales Cuba no fue invitada —y naturalmente, no puede prejuzgar sobre el contenido de las conversaciones realizadas allí—, pero sabemos que el tema principal, en muchas de ellas, fue Cuba, y sabemos también que hubo buenos amigos, gente de absoluta convicción en sus ideales y en sus planteamientos, que mantuvo una actitud favorable hacia Cuba.

De tal forma que hemos podido llegar en armonía al final de la conferencia, y creemos que hemos podido demostrar que, en todo momento, nuestra intención fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, en base a una real independencia y amistad con los pueblos, y no en base a la dependencia de todos bajo la dirección de uno.

Consideramos que Cuba ha obtenido algunas satisfacciones y, fundamentalmente, consideramos que se abre una nueva perspectiva para América, a pesar de que no se pueda firmar el documento por parte de nuestra delegación.

Consideramos que en uno de los párrafos se admite explícitamente la existencia de regímenes diferentes a los que tienen la filosofía de la libre empresa y que, por lo tanto, se admite la existencia dentro del cónclave americano, de un país

que presenta una serie de características específicas que lo diferencian de los demás, pero que, sin embargo, le permite estar dentro del total, desde que lo define explícitamente en un considerando.

Por tal razón, creemos que se ha establecido el primer vínculo de coexistencia pacífica real en América y que se ha dado el primer paso para que aquellos gobiernos que están decididamente contra el nuestro y nuestro sistema, reconozcan al menos, la irreversibilidad de la Revolución Cubana y su derecho a ser reconocida como un estado independiente, con todas sus peculiaridades, aunque no guste su sistema de gobierno.

El gobierno de los Estados Unidos ha votado afirmativamente todas las partes de esta carta y entendemos de tal manera que también ha dado un paso positivo, estableciendo que pueden existir regímenes cuya filosofía afecta al de la libre empresa en esta parte de América. Creemos que ese es un paso muy positivo.

Siempre hemos estado dispuestos a dirimir nuestras dificultades con el gobierno de los Estados Unidos, que han sido motivo de muchas discusiones y de algunas conferencias en esta parte del mundo y hemos dicho, sistemáticamente, que podemos hacerlo en cualquier lugar y con la única condición de que no haya condiciones previas.

Una vez más, nuestro gobierno deja expresa constancia de esa disposición. También de que no está mendigando ninguna clase de acercamiento ni está solicitando ningún tipo de tregua, sino, simplemente, fijando su posición y estableciendo claramente ante todos los países amigos que la disposición de Cuba es la de vivir en amistad con todos los pueblos del continente que así lo deseen.

Sin embargo, estimamos que todavía hay peligro flotando en el ambiente. Faltaríamos a las características de la Revolución Cubana de ser crudamente explícitos, si no dijéramos que sabemos como todos que estas reuniones estaban en alguna forma vinculadas a una reunión de cancilleres, donde se trataría el caso de Cuba. Tenemos entendido que se han hecho muchos viajes en ese sentido, buscando votos afirmativos para la reunión.

Dejamos sentado, sin embargo, un nuevo hecho constructivo. Hace años, para condenar a Guatemala, se reunieron los cancilleres y después se prometió una conferencia económica. Sucedió más o menos lo mismo en Costa Rica. Hoy se

reúne una conferencia económica, para después reunir los cancilleres.

Consideramos que es un gran paso de avance y esperamos, además, que no exista esa reunión de cancilleres, con lo cual el paso será mayor todavía. Pero ahora se plantea el dilema fundamental de esta época, que de verdad es un momento crucial para los pueblos del mundo, y cuya importancia también se refleja en América.

Varios delegados, quizás todos, se han preguntado: "Si fracasa la Alianza para el Progreso, ¿qué pasará?" Y es una interrogante de extrema importancia. Los Estados Unidos han sido sensibles a la presión de los pueblos. Han visto que la situación en América, como en todo el mundo, es de tan extrema tensión y tiende a atacar tan profundamente las bases del régimen imperialista, que hay que buscar alguna solución.

Esta Alianza para el Progreso es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la Alianza para el Progreso, en estas condiciones, será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de 20 000 millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tales características, que a veces se amenaza —como creo que en el día de hoy— con regimentar créditos hasta de 5 000 000 de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.

Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traería ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor exportación de capitales hacia los Estados Unidos, de tal forma que la Alianza para el Progreso, en definitiva, se convertiría en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos de las empresas monopolistas extranjeras.

Pero además, como en ninguna parte del documento ha habido una decisión

expresa con respecto a puntos fundamentales, como son el mantener los precios de las materias primas, como no hay una prohibición a la baja de esos precios, como no hay ninguna obligatoriedad de mantenerlos, es muy presumible que en los años venideros siga la tendencia actual y que las materias primas de América vayan bajando sus precios cada vez más.

En tal caso es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará, además, la acción de los monopolios exportando capitales. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso. La falta de desarrollo provocará más desempleo, el desempleo significa una baja real de los salarios; empieza un proceso inflacionario, que todos conocemos, para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Ya en tal punto entrará en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteamiento para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con toda su secuela, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías; desarrollar una política económica independiente y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país, y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes que serán las que condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen. Y se producirá entonces entre los gobiernos, una doble amenaza que no siempre saben sortear: de un lado la presión de los monopolios imperialistas, de otro lado, la presión de las masas, que están exigiendo más. Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas, e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revolución sino que estamos hablando del camino que pueden seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que, si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema, y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante por algún tiempo.

Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva, los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales, e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito, debería contarse no solamente con una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente de sus ideales, sino además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá eso o no, es una interrogante que nosotros no podemos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que de nuevo se crearían dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares, y se pasa a uno nuevo, ya con participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas una vez más se crearán también las grandes contradicciones entre las masas que tratan de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones, y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil.

Si los gobernantes logran liquidar el movimiento de masas y mantener una férrea conducción del aparato estatal, constantemente estará sobre ellos el peligro de guerras intestinas, de las cuales Cuba manifiesta desde ahora que no será responsable. Y estas guerras, desarrollándose primero en condiciones muy difíciles en las zonas más abruptas, irán poco a poco dominando los campos, asediando las ciudades, y algún día se pasará a la conquista del poder político por parte de las masas populares.

Ese, señor Presidente y señores delegados, era el mensaje que Cuba se creía en la obligación de expresar ante todos ustedes: lo que ve de real en la Alianza para el Progreso, los peligros que se ven en la Alianza para el Progreso y lo que ve en el futuro de los pueblos, si como hasta ahora todas las reuniones internacionales se

convierten simplemente en torneos de oratoria.

Por tanto, Cuba, aun manifestando su simpatía por una gran parte de las aspiraciones de esta Carta de Punta del Este, lamenta no estar en condiciones de firmarla en el momento actual; reitera sus deseos de amistad para todos los pueblos del continente, establece claramente su posición, dispuesta a discutir cualquier problema bilateral con algún país de América, y agradece el espíritu de cooperación con que todos los señores delegados han acogido las intervenciones de la delegación cubana, sus palabras, sus advertencias y sus, quizás un poco repetidas y cansonas, aclaraciones continuas.

Muchas gracias.

[70] Discurso pronunciado en la VII Sesión Plenaria de la Reunión Extraordinaria del CIES, 16 de agosto, 1961. Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

Conferencia de Prensa en Punta del Este[71]

Ernesto Che Guevara: Lo único que quería para empezar, para expresarlo en lenguaje del presidente Kennedy, es decirles que con todos ustedes tenemos un desafío. El presidente Kennedy siempre habla del desafío del destino; yo hablo del desafío a esta magnífica prensa que está aquí y a que pregunten lo que quieran, pero después escriban lo que se conteste, porque he visto mi intervención reproducida en los periódicos de aquí y de Buenos Aires y, sinceramente, creo que ninguno de los periodistas que informó puede considerar que es digno de un periodismo libre, como se llama, veraz y difusor de las ideas y de la libre expresión de las ideas, malinterpretar, mentir, tergiversar, cambiar y sobre todo ocultar lo que se dice, y ocultarlo de una forma tan absurda que en algunos casos llega a ser, sencillamente suicida. Porque se puede estar contra la Revolución Cubana y contra todas las cosas de la Revolución Cubana, pero las oligarquías vacunas deben saber que si no venden sus vacas se van a morir de hambre, y que para vender vacas hay que abrir mercados, y que la acción de Cuba está ofreciendo la oportunidad de abrir mercados que ellos mismos se cierran, y eso se llama suicidio.

Ahora está abierto el desafío. Vamos a ver si procedemos en alguna forma, si se anota con algún secretario que nombremos por aquí, para que se pueda contestar a todas las preguntas. Les ruego que me dispensen, si me hacen preguntas técnicas, que no he traído nada para contestar; datos solamente puedo ofrecer de memoria y, más o menos, informar aproximadamente.

CUBA Y LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Periodista: Doctor Guevara: en nombre de Radio Rivadavia de Buenos Aires queremos saber cómo concilia Cuba su posición con respecto a la integración económica americana y su actual posición económica con respecto al bloque oriental.

Ernesto Che Guevara: Bueno, nosotros no tenemos ninguna posición económica

con respecto al bloque oriental; tenemos, sencillamente, comercio con el bloque oriental, y hemos establecido claramente como condición primera para entrar en la zona de libre comercio el que se respeten nuestras peculiaridades internas, nuestro comercio, y a partir de allí empezar a trabajar ordenadamente para el bien común.

Nosotros consideramos que no hay absolutamente ninguna incompatibilidad entre nuestro comercio exterior y nuestro ingreso dentro de la comunidad de naciones americanas en la integración de los mercados. Tan es así, señor representante de Radio Rivadavia, que su país también comercia con eso que llaman “la cortina” y está dentro del Tratado de Libre Comercio.

APOYO A LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL

Periodista: Querría saber si usted va a San Pablo, Brasil, enseguida que termine la conferencia.

Ernesto Che Guevara: Yo no puedo contestar eso todavía, porque no tengo una decisión tomada al respecto.

Periodista: Los periódicos han dicho que ha sido usted invitado por el señor Presidente del Brasil.

Ernesto Che Guevara: Yo no he recibido oficialmente ninguna invitación todavía.

Periodista: ¿Cómo entiende la posición de Brasil en la política exterior en este momento?

Ernesto Che Guevara: Bueno, usted habrá visto que nosotros leímos un documento muy interesante del Departamento de Estado norteamericano, donde enjuicia al Brasil en una forma muy favorable para nosotros y precisamente lo coloca como el obstáculo fundamental en los planes de agresión de los Estados Unidos contra Cuba. De modo que nosotros podemos dejar expresa constancia de nuestro agradecimiento al Presidente Quadros y de nuestro apoyo a la política exterior del Brasil, sin reservas.

Periodista: (El Diario de Montevideo): ¿Usted ha leído el documento que firmaron México, Argentina y Brasil?

Ernesto Che Guevara: Sí, lo he leído.

Periodista: Se expresa que su delegación puede firmarlo...

Ernesto Che Guevara: No lo puede hacer como está, pero presentaremos las objeciones necesarias y, si se aceptan, podemos firmar ese documento.

EL ROBO DE AVIONES

Periodista: Señor ministro: usted, en su discurso de ayer de tarde, dijo que tenía la impresión de que Cuba y los Estados Unidos terminarían con los respectivos robos de aviones; ¿qué puede decirnos sobre el incidente que se ha promovido en el día de hoy?

Ernesto Che Guevara: Lo más que puedo decir es que es sospechoso. El anterior robo de avión cubano fue cometido por un muchacho residente en Estados Unidos a quien nosotros no conocemos, y que fue internado preventivamente en nuestros reclusorios hasta averigüar cuáles eran los verdaderos móviles, porque es muy posible que en todos estos casos exista la provocación.

No tengo absolutamente noticias de cómo fue este segundo caso, pero ustedes habrán observado otro caso intermedio, donde dos norteamericanos trataron de llevarse un avión para venderlo, según ellos en La Habana. Nosotros no tenemos la culpa de que ocurran cosas como esta. No puedo hacer ninguna otra afirmación; lo único que puedo darles es la absoluta seguridad de que ésa no fue de ninguna manera una disposición del Gobierno cubano. Eso es; o una provocación o una acción impensada de alguna persona que creyó que con eso hacía algún bien a Cuba.

LA LIBERTAD DE PRENSA Y LA VERDAD

Periodista: Doctor Guevara: ¿Podría preguntarle yo desde aquí, atrás de todos los

fotógrafos que están, que no me dejan verlo?

Ernesto Che Guevara: Bueno, pregunte la voz incógnita... (RISAS).

Periodista: ¿Qué nos puede decir usted acerca de la libertad de prensa en Cuba?

Ernesto Che Guevara: Yo puedo decirle que en Cuba los periódicos dicen la verdad. Yo no sé si eso es una forma de hacer libertad; tal vez la libertad consiste en tener libertad para tergiversar lo que dicen otras personas con las que no se simpatiza. Nosotros decimos allí la verdad sobre todo, sobre lo que simpatiza y lo que nos es adverso. Cuando habla Kennedy, lo transcribimos tal cual habla; cuando habla Jruschov, lo transcribimos tal cual habla; cuando habla Nehru, lo transcribimos tal cual habla; y si fuera un periodista de alguno de los periódicos aquí presentes e hiciera algunas declaraciones, también lo transcribiríamos tal cual hable.

Periodista: ¿Me permite una segunda pregunta? Yo soy de televisión, y siempre los de televisión estamos apurados, porque se nos acaba el tiempo. Si sucede eso, ¿por qué es, por ejemplo, que el circuito CMQ no existe más, y Mestre, para hablar más claramente, está en otro lado, en Buenos Aires, siendo uno de quienes fueron —según estoy yo informado, a menos que usted me pueda informar en forma diferente— verdaderos amigos de la Revolución Cubana?

Ernesto Che Guevara: Bueno, como usted no me puede ver con una sonrisa, muy amplia que tengo yo... (RISAS). ¡De los amigos líbreme Dios, que de los enemigos me libro yo!

Periodista: ¿Dios, con mayúscula, o con minúscula?

Ernesto Che Guevara: Así se dice, compañero. Mestre fue un señor que nunca fue amigo nuestro, de nadie de la Revolución Cubana, que hizo su fortuna al lado de Batista y que toda su fortuna correspondía a los circuitos de televisión desde los cuales atacaba a la Revolución, y de la representación de una serie de empresas monopolistas norteamericanas, con las cuales hizo su fortuna. Naturalmente, cuando el proceso de la Revolución avanzó, quedó en el camino. Eso es todo: amigo, nunca fue.

Periodista: Volvamos al asunto del avión: ¿Usted condena el secuestro del avión de hoy?

Ernesto Che Guevara: Sí, yo lo condeno.

LOS CRÉDITOS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS

Periodista: Comandante: ¿Cómo explica usted que países que no son exportadores de capital, como Bulgaria, Polonia y China comunista, le hagan empréstitos a Cuba, le concedan empréstitos tan generosos a Cuba?

Ernesto Che Guevara: Pues, mire, la explicación es muy sencilla: cuando nosotros firmamos el comunicado conjunto con uno de los Viceprimer Ministros de China, habíamos colocado nosotros como proyecto de la delegación cubana una declaración de principios entre los cuales decíamos "gracias a la desinteresada ayuda...".

Periodista: ¿Con comillas, o sin comillas?

Ernesto Che Guevara: Desinteresada, lo habíamos puesto nosotros sin comillas: "desinteresada ayuda del Gobierno chino".

Pero el Primer Ministro Chou En-lai nos dijo que no, que no podía aceptar él que se dijera "desinteresada", porque era una ayuda interesada, porque Cuba estaba cumpliendo, en este lado de América, un importantísimo rol histórico y la República de China tenía interés en que Cuba se desarrollara, porque el desarrollo de Cuba y la demostración de que los pueblos pueden liberarse y desarrollarse frente a la agresión del imperio, era un triunfo para todos los pueblos del mundo, y que por eso la ayuda de China era interesada.

MÁS SOBRE AVIONES

Periodista: Yo quisiera volver a lo del avión, que le interesa a varios colegas. No sé si está al tanto de una declaración del señor Douglas Dillon, emitida acá en Punta del Este, sobre el problema de los aviones. Plantea el señor Dillon en su declaración que si Cuba hubiera presentado oportunamente a los tribunales americanos un planteo de inmunidad territorial de cada uno de los aviones, éstos

no habrían sido posible que se les confiscara.

Es decir, algo así como si hubieran solicitado la extraterritorialidad para los aviones.

Ernesto Che Guevara: Yo no sé, porque esa es una cuestión... Es, más o menos, plantear un problema jurídico dentro de los Estados Unidos. Yo no sé leyes ni fuera de los Estados Unidos imagínese si voy a conocer las de dentro.

Lo que sí sé bien, es que nos quitaron los aviones; eso sí lo sé bien, ¿sabe? Los aviones los agarraron y los vendieron, y que fue un pretexto. Puede ser que haya algún trámite legal que algún abogado de los Estados Unidos conozca, puede ser que nosotros hayamos cometido una equivocación no recurriendo a un abogado muy experto, pero nosotros partimos de la base de que se estaba hablando de buena fe y no estábamos buscando abogados.

LAS JUNTAS DE PLANIFICACIÓN PROVINCIALES

Periodista: De parte de La Democracia de San Carlos, un periódico del interior. Me interesa saber qué actitud tiene la Revolución Cubana con respecto a los gobiernos o administraciones del interior de Cuba.

Ernesto Che Guevara: Los gobiernos del interior de Cuba, los gobiernos provinciales, están en estos momentos en trance de desaparecer y ser reemplazados por lo que se llama los JUCEL, que es la sigla de una Junta de Planificación a nivel provincial, donde intervienen representantes de organismos centrales, representantes de organismos locales, y representantes de los partidos políticos, para formar una especie de comité local, provincial, y a su vez municipal. Esa es la forma en que ahora se está estructurando la administración interna de las provincias de Cuba.

HUBERT MATOS

Periodista: Hace un momento usted citó a Mestre y dijo que no era un amigo suyo. Y en el caso de Hubert Matos ¿qué sucedió?

Ernesto Che Guevara: ¿Hubert Matos? Sucedió que en un momento dado fue amigo nuestro y en otro momento trató de levantarse contra la autoridad constituida y de provocar un motín, alegando “la total sumisión al comunismo internacional”.

Periodista: Pero, dígame, el motín que él originó, ¿fue de palabra, oponiéndose al Gobierno, u organizó una acción armada?

Ernesto Che Guevara: No alcanzó a organizar la acción armada; trató de organizar una acción en la provincia donde era jefe militar, en el ejercicio del mando, e inmediatamente fue apresado.

QUIÉNES SE VAN Y QUIÉNES SE QUEDAN

Periodista: Si como usted dice la Revolución Cubana es una revolución del pueblo, ¿cómo explica usted que haya tantos cubanos que están fuera del territorio y asilándose en otros países?

Ernesto Che Guevara: Muy sencillo: pregúntele al señor Mestre, al señor Conte Agüero, al señor Rasco, en qué fábrica o en qué campo de Cuba trabajó él, y va a saber quién es el que se va y quién es el que se queda. Los explotadores se van... (APLAUSOS).

Periodista: Ya que estamos sobre este tema de la gente que sale de Cuba, hablemos de la gente que no sale de Cuba. ¿Qué piensa hacer el gobierno de Fidel Castro con las personas que se han asilado en las embajadas americanas en La Habana, y qué piensa hacer con los prisioneros de la frustrada invasión de abril?

Ernesto Che Guevara: Son dos preguntas diferentes. Sobre los asilados, nosotros reconocemos el derecho de asilo. Ahora, no siempre estimamos que los gobiernos amigos de América tienen la suficiente, digamos, filtración, para permitir el asilo, y nosotros concedemos los permisos de salida del territorio —que es nuestro derecho— a un ritmo que a veces no les gusta a los gobiernos

amigos. Simplemente pasa eso.

Con respecto a los prisioneros, están en una situación indefinida. Se propuso un canje, no fue aceptado —fue el canje por los tractores—; después, se ofreció un canje por prisioneros, por ejemplo, por Pedro Albizu Campos, que es un mártir de la revolución latinoamericana, muchos años preso de los Estados Unidos... (APLAUSOS).

Ofrecimos también este segundo canje por los prisioneros políticos de otros países latinoamericanos, y algunos españoles también, y no fue aceptado tampoco; nadie contestó. De modo que ahora tendremos que juzgar a los prisioneros y ver cómo hacemos por ellos para rehabilitarlos.

COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS INVASORES

Continúa Ernesto Che Guevara: Fueron 1200 prisioneros —estoy dando las cifras de memoria, permítanme que me equivoque en algo, pero en muy poco—; de estos 1200 prisioneros, había 800 de ellos poseedores de bienes. Estos bienes eran así —y con esto contesto un poco más la pregunta que me hiciera un periodista sobre la gente que se iba—; voy a dar la composición social de los que vinieron, que fueron los que se fueron primero. Estos 800 tenían más de 27 mil caballerías de tierra, lo que referido a hectáreas, para llevarlo al sistema métrico decimal, constituyen más de 300 mil hectáreas. 800 personas, 300 mil hectáreas. Poseían, además, diez centrales azucareros, dos bancos, un número de fábricas —alrededor de cinco, me parece—, 900 y tantas casas, dos minas, y algunas cositas más. Y, además, había 135 exmilitares de la dictadura de Batista. Suman, 800 y 135, la cantidad de 935. Fidel Castro tuvo una discusión colectiva con todos ellos, y les pidió que levantara la mano el que hubiera cortado caña. Estaban los 1200 allí y levantó la mano uno que, por equivocación, había cortado caña una vez. Eso es todo los que habían cortado caña, y así es la composición de esa gente. Por eso ahora, si los tenemos que tener en Cuba, tendremos que reeducarlos para que aprendan a ganarse el pan con el sudor de su frente, porque en Cuba se acabó la época en que el hombre podía comer sin trabajar.

Periodista: ¿El doctor Castro y usted cortaron alguna vez caña?

Ernesto Che Guevara: Sí, señor, cortamos caña, como miembros del Gobierno cortamos caña; además, yo cargué bananas, señor.

Periodista: ¿Como miembro del Gobierno?

Ernesto Che Guevara: Como miembro del Gobierno, señor, y antes he cargado bananas en los puertos de Centroamérica, y conozco la frutera por dentro. Y es cierto lo que digo, no me mire con ese aire dubitativo.

REFORMA MONETARIA

Periodista: Quería preguntar por la reforma monetaria que han anunciado los diarios.

Ernesto Che Guevara: ¿Qué es lo que quiere saber? ¿Cómo es?

Periodista: Las cuentas arriba de diez mil pesos quedan bloqueadas, ¿qué hacen con esa plata?

Ernesto Che Guevara: Está bloqueada.

Periodista: ¿Para siempre o por un tiempo?

Ernesto Che Guevara: Eso no se sabe.

ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y ELECCIONES

Periodista: Doctor, hace un momento usted se refería al reemplazo de los gobiernos provinciales por unas juntas especiales que incluyen delegados de los partidos políticos. ¿Usted podría explicarnos cuáles son los partidos políticos que funcionan en Cuba?

Ernesto Che Guevara: Son miembros de las Organizaciones Revolucionarias

Integradas, que están formadas por tres organizaciones políticas: el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario.

Periodista: ¿Cuántos partidos políticos opositores hay?

Ernesto Che Guevara: ¿Opositores? Ninguno.

Periodista: ¿Cuándo habrá elecciones?

Ernesto Che Guevara: ¿Elecciones? Cuando el pueblo la pida en alguna Asamblea General.

Periodista: ¿En qué forma lo pide? ¿Por referéndum?

Ernesto Che Guevara: En las Asambleas Generales Nacionales del pueblo, allí, donde va un millón de personas; entonces se pregunta, y así, en una forma de democracia directa, se resuelven muchos problemas.

Periodista: ¿Cómo se contabiliza?

Ernesto Che Guevara: Simplemente con el entusiasmo popular.

Periodista: ¿Y los cinco millones restantes, cómo se sabe lo que piensan?

Ernesto Che Guevara: Los cinco millones se sabe, por ejemplo, en una forma muy sencilla: cuando vienen 1 200 gusanos a atacar, todo el pueblo se moviliza y liquida rápidamente a los gusanos (APLAUSOS).

Periodista: ¿En esas reuniones alguien ha pedido elecciones en Cuba?

Ernesto Che Guevara: La primera vez que se habló de elecciones en Cuba, gritaron que no querían todavía elecciones. Nunca se han pedido elecciones, salvo Conte Agüero.

Periodista: A nuestro paso por Buenos Aires, rumbo a Montevideo, algunos periodistas chilenos notamos que había grupos políticos argentinos interesados en contar con su colaboración para sus propósitos de campañas. Tengo entendido que usted está invitado por un grupo socialista de Buenos Aires. ¿Puede usted referirse a esas posibilidades, o lo que haya de cierto?

Ernesto Che Guevara: No, yo todo lo que sea campaña política, no tengo nada que ver con ello. Nosotros establecemos nuestra democracia directa en La Habana, les guste o no les guste, y los otros menesteres electorales yo no los conozco, ni me preocupan por el momento.

SOCIALISMO

Periodista: Si técnicamente ya está consolidada la República Socialista en Cuba, técnicamente, es decir, desde el Gobierno, ¿ustedes piensan hacer algún plebiscito?

Ernesto Che Guevara: Mire, son dos preguntas que no tienen nada que ver, es decir, es un silogismo que parte de una base falsa: la República Socialista no está establecida en Cuba. Hay una Revolución Socialista, que no es lo mismo. Tenemos que caminar todavía mucho tiempo para llegar al Gobierno socialista.

Ahora estamos en la Revolución Socialista. Cuando nosotros preparemos las cosas, institucionalizaremos también el país; también habrá una Constitución que servirá para plasmar todo el espíritu de las leyes revolucionarias, que no se hará a favor de los ganaderos, de los grandes propietarios, de los latifundistas, en contra del pueblo y de los trabajadores, sino por los trabajadores, los campesinos, para poder tener una ley fundamental donde establecer sus derechos. Nada más que estamos en un proceso de continuo tránsito, de continuo cambio, y no se puede en este momento hacer leyes que después tengan que ser superadas por las circunstancias en pocos meses. Por eso todavía no nos hemos dedicado a esa tarea.

Periodista: ¿Pasará por Brasil para charlar con el presidente Quadros?

Ernesto Che Guevara: Ya contesté esa pregunta hace un momento. No he recibido invitación hasta el momento.

LOS AVIONES

Periodista: Doctor Guevara, usted ha dicho que pensaba que ese avión que arribó hoy a Cuba era una acción incorrecta. ¿Usted apoyaría la devolución de ese avión a los Estados Unidos?

Ernesto Che Guevara: Hay dos cosas que son diferentes: la acción incorrecta de tomar un avión y llevarlo a Cuba, y la devolución del avión, por lo cual nosotros hemos pedido a un organismo internacional como el Consejo de Seguridad, que se haga cargo de ese problema, porque nosotros no queremos hacernos cargo directamente de ese problema.

Periodista: ¿Qué organismo?

Ernesto Che Guevara: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un tremendo organismo.

Periodista: ¿Por qué ustedes no pagan su deuda con la compañía norteamericana que está tomando sus aviones, para acabar con el asunto de los aviones?

Ernesto Che Guevara: ¡Ay!, qué pregunta más linda. ¿Usted sabe cuáles son las deudas?

Periodista: Sí, 429 mil dólares.

Ernesto Che Guevara: ¿De qué?

Periodista: De gastos contraídos por ustedes para hacer una campaña política para Cuba.

Ernesto Che Guevara: Esa es una de las tantas cosas especiales que tiene el imperialismo, que disfraza todas sus piraterías con esos hechos. Allí estuvo involucrado, incluso el mismo Joe Louis en una serie de cosas, al pobre después lo llamaron a contar y como es negro, y los norteamericanos negros no tienen derechos, tuvo que comerse su apoyo a la Revolución Cubana, y entonces fraguaron ahí una deuda, que nosotros no reconocemos, simplemente. Ahora ellos la reconocen y están con eso actuando. Y hace rato que deben haber cobrado la deuda, porque ya llevan diez aviones vendidos.

LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Periodista: ¿Qué piensa de la posibilidad de la acción internacional conjunta de los países subdesarrollados? Me interesaría que nos diera su opinión, la opinión oficial del Gobierno cubano al respecto de la conferencia que se realizará en septiembre en Yugoslavia.

Ernesto Che Guevara: Son dos preguntas. Bien, ¿la de los países subdesarrollados se refiere a los de América?

Periodista: Me refiero a todos.

Ernesto Che Guevara: Eso depende de los países subdesarrollados. Nosotros estamos siempre dispuestos a intervenir en todo tipo de conferencia que contribuya al desarrollo de los pueblos que están, no subdesarrollados —aquí ya no tenemos que hablar el falso lenguaje académico—, sino distorsionados en su desarrollo, que es la realidad: que sirva para liberar a los pueblos, que sirva para prevenir el peligro de la guerra. Para todo eso estamos dispuestos cuantas veces sea necesario.

Con respecto a la Conferencia, nosotros mandaremos allá una representación de alta jerarquía, y se discutirán problemas, seguramente saldrán resoluciones o por lo menos se cambiarán puntos de vista, que servirán para mejorar las posibilidades de que el mundo continúe en paz.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO

Periodista: Comandante Guevara: ¿usted conoce la redacción del proyecto que han presentado cinco países sobre el Punto I de la Conferencia?

Ernesto Che Guevara: Ya contesté esa pregunta.

Periodista: En el Perú se ha hecho mucha campaña contra la Revolución Cubana en el sentido de que su economía ha sido un fracaso. Ultimamente se comenta de que el racionamiento efectuado en Cuba, de 700 gramos a la semana, es uno de los golpes bajos que ha recibido el pueblo cubano. ¿Qué nos puede decir sobre eso?

Ernesto Che Guevara: Yo no conozco ese racionamiento de 700 gramos a la semana, para mí es algo nuevo. Nosotros tuvimos que tomar algunas medidas con respecto al consumo de carne, porque no sé si sabe, que el consumo de carne en nuestro país es infinitamente mayor per cápita, que el consumo de carne en el Perú, pero enormemente mayor. Nosotros hemos tenido que tomar algunas medidas de racionamiento de carne, debido a que en nuestro país ya todo el mundo está trabajando —casi todo el mundo, todavía falta algo— y todo el mundo tiene derecho a comprar un producto de primera necesidad que es barato.

Entonces, nosotros tenemos que hacer medidas de racionamiento para distribuir equitativamente lo que hay. En los países como el Perú, el racionamiento se hace diferente, el que tiene dinero compra y el pobre indio se muere de hambre: entonces, naturalmente, no hay racionamiento, pero no come tampoco la mayoría de la población. ¿No cree usted eso así?

Periodista: Me parece que sí, pero hay una cosa...

Ernesto Che Guevara: ¡Qué no lo oigan, eh! (RISAS).

LA AGRESIÓN IMPERIALISTA

Periodista: Usted en una oportunidad declaró de que había que hacer muchos esfuerzos en la economía cubana, había que apretarse el cinturón. No sé si será cierto eso o es una tergiversación de las agencias.

Ernesto Che Guevara: Mire, hay que hacer muchos esfuerzos y hay que apretarse el cinturón. ¿Sabe usted por qué? Porque nosotros estamos a noventa millas, ciento y poco de quilómetros de los Estados Unidos, agredidos económicamente por los Estados Unidos, y por ejemplo, ahora nos dejaron sin manteca, que es lo que consumimos, manteca de cerdo es lo que consume el pueblo cubano fundamentalmente. Entonces, hay que ajustarse el cinturón. Antes nos compraban casi tres millones de toneladas de azúcar, ahora no compran ni una tonelada. Usted cree que eso no se siente, se siente en la economía. Ahora eso no es el producto del desarrollo, sino que nos estamos desarrollando a pesar de eso, que es diferente.

Periodista: Una pregunta que nos interesa a los chilenos. ¿Pudiera darnos su

opinión sobre la política exterior del Gobierno de Alessandri frente a Cuba, como la considera usted, amistosa...?

Ernesto Che Guevara: Esa es una pregunta ya demasiado directa con respecto a un Gobierno amigo, no nos corresponde a nosotros, que estamos aquí en una reunión económica, hacer esa clase de análisis, un análisis complejo. En general lo que puedo decir, es que el Gobierno de Alessandri ha tenido una actitud consecuente con el Gobierno de Cuba, en el sentido de respetar la integridad territorial y el derecho de Cuba a tener su régimen.

LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Periodista: En los documentos de la OEA se habla frecuentemente de la democracia representativa. Yo quisiera saber su opinión, en el caso de que usted estime de que ese tipo de democracia existe en América Latina, cuáles son las diferencias que hay con el Estado socialista en formación, que usted dijo había en Cuba y estas democracias representativas.

Ernesto Che Guevara: Las democracias representativas, en primer lugar no se pueden formar en un símil, como para ponerlas todas juntas, y después en la otra balanza poner a Cuba, porque entonces quiere decir, que democracia representativa es Trujillo, Stroessner, el Gobierno de Haití, el de Nicaragua, el de El Salvador. Por ejemplo el de El Salvador, que también es parte de la gran comunidad de naciones representativas, y al lado de eso usted tiene que poner a Uruguay, a Costa Rica, a Chile, a Brasil. Es decir, es tan variada la gama de naciones que tienen democracia representativa, que no se pueden colocar juntas.

En general nosotros creemos que la democracia representativa es muy útil y es algo que en determinados momentos los pueblos necesitan para tener un control continuo de su política. Ahora, cuando la democracia representativa es la aristocracia, cuando se basa en los intereses de las pequeñas minorías, cuando se basa en toda una serie de privilegios, y cuando está encaminada directamente a suprimir las formas de expresión del pueblo a través, por ejemplo, de no dejar votar al analfabeto en países que tienen el 65 % de analfabetos, de no dejar votar al que no tiene un caudal suficiente —como sucede en algunos países—, sencillamente violar las urnas como sucede en otros. Entonces la democracia representativa se convierte en una farsa y el problema está nada más que en un

momento dado, la farsa es tan grande, que el pueblo reacciona: en ese momento la democracia representativa suele abandonar su careta y entonces se convierte en otra cosa, lo que los norteamericanos llaman ‘gobiernos fuertes’, que ahora les gustan, y entonces viene otro proceso de lucha, donde antes, después de todo eso se volvía a la democracia representativa, al cuentecito, pero en Cuba cristalizó la cosa y se dio un paso de avance, se estableció una revolución socialista, que en su momento tendrá también esos atributos tan queridos por todos.

INTERCAMBIO CUBA-BRASIL

Periodista: Hoy debe haber partido para Cuba una delegación comercial de mi país, que mi Gobierno ha enviado allá, para aumentar los vínculos comerciales entre Brasil y Cuba, ¿usted podría adelantarnos qué productos le interesarían de Brasil y qué productos eventualmente Cuba podría prometernos?

Ernesto Che Guevara: Mire, es una pregunta difícil de contestar. Brasil es un país industrializado, con una producción de gran cantidad de medios de consumo, de productos de consumo duraderos, y además con una producción de materias primas similares a Cuba. En tal sentido, la tradicional relación entre un país de un grado menor de desarrollo y otro más desarrollado...

Es decir, el intercambio de productos manufacturados por materias primas no se podría realizar con Cuba, por el hecho de que Cuba para pagar tiene, fundamentalmente, azúcar y café, por ejemplo, que son dos materias primas que el Brasil produce en gran cantidad. Sin embargo, nosotros podríamos comprar muchos millones de dólares en el Brasil, de forma tal que nuestra capacidad de compra está directamente relacionada con la capacidad de compra del Brasil.

En tal forma, que no creo que es fundamental para los intereses de los exportadores brasileños encontrar la vuelta, digamos, para que ese comercio se amplíe lo más posible. Depende de conversaciones largas, de buena voluntad —que la hay, por las dos partes en grado sumo— y de comenzar: quizás se comience por una cosa pequeña, pero nuestra experiencia indica que, cuando se empieza una cosa aunque sea pequeña pero entre países amigos que tienen interés en que su comercio crezca, este crece rápidamente. Es el caso, por ejemplo, de lo ocurrido entre Cuba y la República Arabe Unida, donde su

comercio está creciendo activamente todos los años.

LA BASE DE GUANTÁNAMO

Periodista: Comandante Guevara, nosotros deseamos saber cómo Cuba espera resolver el problema, que no es solo un problema militar, sino principalmente político, de la Base norteamericana en Guantánamo.

Ernesto Che Guevara: Cuba ha denunciado repetidas veces la ofensa a la dignidad nacional que significa la Base Militar de Guantánamo, el peligro para la paz que significa: lo ha llevado ante los organismos internacionales, aquí mismo hemos presentado mociones para que de una vez se tomen decisiones para abandonar ese tipo de bases militares en otros países. Pero Cuba siempre piensa mantener esa disputa en el plano de los principios y en la discusión en organismos internacionales. Nosotros no iremos a poner en peligro la paz del mundo —porque se pone en peligro la paz del mundo por una acción en Guantánamo— de ninguna manera, de ninguna clase. Al contrario, nos cuidamos de provocaciones como la que pensaban hacernos el 26 de Julio, que relatara en mi intervención del otro día en la Asamblea.

Periodista: ¿Usted considera que la ruptura de relaciones entre Perú y Cuba sea una ruptura con el pueblo peruano?

Ernesto Che Guevara: De ninguna manera, señor.

Periodista: ¿Está alejada definitivamente una amenaza de acción colectiva de los países de América contra Cuba?

Ernesto Che Guevara: Es una pregunta muy difícil de contestar. Sabemos que los norteamericanos han buscado votos para esa acción colectiva, sabemos que han tenido dificultades, esperamos que al fin la sensatez prevalezca en América, que los países latinoamericanos cumplan con su conciencia y con sus intereses y no emprendan esa acción colectiva que mancharía definitivamente el sistema jurídico interamericano, mancharía a los países signatarios de una acción de ese tipo y, además, pondría de nuevo en peligro la paz del mundo, que es algo que hay que cuidar en estos momentos en que hay armas de destrucción tan poderosas.

LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

Periodista: (Presencia, diario de Bolivia) ¿Qué opinión tiene usted acerca de la revolución boliviana?

Ernesto Che Guevara: Mire, la pregunta que usted hace es una pregunta difícil de contestar. Nosotros hemos visto a la revolución boliviana como un gran paso de avance de los pueblos de América en un momento dado. Hemos visto con mucha simpatía la Reforma Agraria y la nacionalización del estaño. Pensamos que se pueden hacer más cosas pero, naturalmente, no somos nosotros quienes vamos a dar esos consejos, porque son el Gobierno y el pueblo de Bolivia los que tienen que hacer lo que tendrán que hacer, como lo decía su ministro de Hacienda, después de un plan que es agresivo con relación a los planes que se hacen en general para América.

Sin embargo, después de diez años, su ingreso medio o su ingreso per cápita, va a ser inferior al de los países desarrollados en el momento actual. Es decir, la situación de Bolivia es una situación difícil que hay que verla a luz de la experiencia boliviana, de las específicas cualidades de su pueblo, de su clima, de sus riquezas naturales, de su historia, y hay que juzgarla en esa forma. De tal manera que los que fundamentalmente deben juzgar a la revolución boliviana son los propios bolivianos.

Nosotros mantenemos nuestras simpatías por las fórmulas que han mantenido los bolivianos y las mantienen en esta conferencia; es decir, la Reforma Agraria integral, como una meta de los pueblos en revolución, y la nacionalización de los medios principales de producción, como son las minas de estaño.

¿HABRÁ AYUDA A CUBA EN CASO DE AGRESIÓN?

Periodista: Doctor Guevara: recién se refería al tema de una acción colectiva respecto de Cuba; en caso de que esa acción colectiva fuera militar, ¿espera usted la ayuda militar de Rusia y de China?

Ernesto Che Guevara: Nosotros no esperamos ayuda de nadie, nos defendemos con lo nuestro. Ahora, ¡qué piensen los que vayan a hacer eso si no pudiera suceder que hubiera esa ayuda militar y tuvieran que vérselas con armas muy poderosas! Nosotros no esperamos nada, estamos de frente a nuestro destino, aceptando el «desafío del destino» como dice el presidente Kennedy más que nadie y dispuestos a morir antes que retroceder un paso, y en nuestra Isla.

Periodista: Usted no espera esa ayuda, pero ¿cree que puede venir?

Ernesto Che Guevara: Eso pregúnteselo a los que piensan agredirnos, que es mejor (APLAUSOS).

LA NACIONALIZACIÓN DE LAS ESCUELAS

Periodista: (El Bien Público, de Montevideo) Doctor Guevara: dentro del clima de libertad auténtica que según usted impera en Cuba, ¿me puede decir por qué razón han sido cerradas y ocupadas militarmente escuelas privadas, católicas concretamente?

Ernesto Che Guevara: ¡No, eso es un absurdo! Lo que han sido es nacionalizadas las escuelas católicas.

Periodista: Es decir que ¿no hay escuelas privadas en Cuba?

Ernesto Che Guevara: ¡Ni una! Todas son del Estado y puestas al servicio total de la comunidad.

Periodista: Pero, ¿siguen siendo escuelas católicas?

Ernesto Che Guevara: No, son escuelas (RISAS y APLAUSOS).

INGRESO DE CANADÁ A LA OEA

Periodista: (De Buenos Aires): ¿Qué opina Cuba del ingreso de Canadá en la Organización de Estados Americanos?

Ernesto Che Guevara: La pregunta ‘se las trae’, ¿eh? Nosotros hemos tenido una actitud muy reservada con respecto al ingreso de Canadá. En principio, aceptamos el ingreso de Canadá como una más entre las naciones de América, pero hay que considerar que la Organización de Estados Americanos, fundamentalmente es una organización de Estados latinos, que hablan lenguas romances, y que el Canadá tiene una serie de tradiciones algo diferentes. Sin embargo, en el terreno de los principios no podemos objetar el ingreso de una nueva nación soberana a la Organización de Estados Americanos.

Periodista: ¿No tomaría la iniciativa para invitar a Canadá?

Ernesto Che Guevara: Nosotros no tomamos la iniciativa, pero no hemos expresado en ningún momento nuestra oposición a ese ingreso.

EL TROTSKISMO

Periodista: (El Heraldo, de Florida, Uruguay) Doctor Guevara: ¿me puede decir las razones por las cuales a los trotskistas de Cuba se les ha quitado los medios de expresión en Cuba, se les ha confiscado la imprenta?

Ernesto Che Guevara: ¿A los trotskistas? Mire, hubo una pequeña imprenta que publicaba un semanario que tuvo algunos problemas con nosotros. Tomamos algunas medidas administrativas, porque no tenían ni papel, ni permiso para usar papel, ni imprenta, ni nada; y, simplemente, resolvimos que no era prudente que siguiera el trotskismo llamando a la subversión. Porque, entre otras cosas, señor —ya que pregunta eso— resulta que hay un antecedente muy interesante. Nosotros con los trotskistas hemos tenido algunas relaciones; uno de los miembros del «26 de Julio» que tenía mucha afinidad con el trotskismo, David Salvador, fue el que llevó a la muerte a nuestros hombres el 9 de abril, negándose a una acción unida con los partidos de masa en la huelga y tratando de hacer una huelga de tipo putschista, que fue sencillamente destruída por Batista.

¿Sabe quién le puede hablar muy bien de esa huelga? Un señor que usted a lo mejor conoce, que se llama Jules Dubois, que estaba presente y era uno de los que conocía de la huelga, y por supuesto, también conocía Batista de la huelga que se iba a realizar, porque fue una huelga clandestina que apenas se realizó

fueron asesinados grandes compañeros nuestros.

Después de eso, el trotskismo nace en Guantánamo. Es una rara coincidencia, pero nace en Guantánamo y tiene su fuerza ahí. Guantánamo es una ciudad que dista unos pocos minutos de la Base Naval Guantánamo, y nosotros sospechamos que podía haber cierta relación entre esa ‘proximidad geográfica’. Por eso, nosotros tomamos algunas medidas para que gente que no representaba nada y que no sabíamos de dónde sacaba su dinero, siguiera desde las posiciones de extrema izquierda molestando el desarrollo de nuestra Revolución.

Periodista: Aquí la apoyaron bien a la Revolución Cubana...

Ernesto Che Guevara: Bueno, pero estábamos en Cuba; ¡aquí no clausuramos ningún periódico, por supuesto! (RISAS).

Periodista: (Radio Belgrano, de Buenos Aires) ¿Cuál es su opinión con respecto a la conferencia que tiene lugar en Punta del Este, hasta este momento, desde el punto de vista de Cuba; es positiva, es negativa o todavía no tiene opinión formada?

Ernesto Che Guevara: Después veremos. Tengo mi opinión, pero ahora estamos aquí en la conferencia, y aquí debatimos otros problemas.

LOS DOCUMENTOS SECRETOS

Periodista: Comandante: usted ayer dio lectura a dos documentos en su discurso, uno de la Embajada norteamericana en Venezuela y otro del Departamento de Estado. Esta noche ha sido dado un comunicado por medio de la delegación de Estados Unidos diciendo en primer término, respecto al documento éste de Venezuela, que si es cierto —y parecería que fuera cierto, según la propia delegación de Estados Unidos— que existe tal documento, él no representa el sentir ni del Embajador ni del Departamento de Estado. En cuanto al otro documento, del Departamento de Estado, se limita a decir esta declaración de que tal documento ha sido remitido al Departamento de Estado, para averiguar si es auténtico o no. Yo desearía alguna otra precisión sobre tales documentos, porque evidentemente tienen gran importancia.

Ernesto Che Guevara: Bueno, nosotros no podemos decir sobre estos documentos nada más; esperaremos el dictamen del Departamento de Estado, a ver si son o no auténticos. Por lo demás, están allí, y no hemos podido ponerlos a disposición de todos los periodistas porque había un número limitado, pero se puso a la disposición de todas las delegaciones. Ya habló de uno de ellos, como dijera el compañero que nos preguntara, el Departamento de Estado, diciendo que es un intento de romper relaciones o de destruir la buena opinión que se pueda tener de Venezuela. Nosotros no tuvimos en ningún momento esa intención, sino la de mostrarle a los pueblos cómo piensan los norteamericanos de nosotros los latinos, nada más.

El otro es un documento objetivo y muy importante. Nosotros consideramos absolutamente que es verídico, que es cierto, y demuestra además algo nuevo: los norteamericanos, en sus documentos secretos son mucho más objetivos, son capaces de hacer razonamientos mucho más inteligentes, más fríos y más equilibrados que todos los peleles histéricos que tienen para lanzarlos contra nosotros, y hablar contra nosotros, y levantarse aquí en Latinoamérica.

Ellos han razonado fríamente y han llegado a la conclusión de que lo que viene es algo muy serio, y que la única manera de contenerlo, según ellos, es levantando el nivel de vida de las masas americanas. Por eso es por lo que yo decía que había mucho de suicida en la actitud de algunos de los periódicos de estas latitudes, que no son capaces de sacar del enemigo el provecho que tienen esos documentos y el provecho que tienen esos análisis.

Ha hablado míster Dillon de 20 mil millones de dólares que «a lo mejor», «si todos se portan bien», «pudiera ser» que dieran; pues, señor, ¡agárrenle la palabra a míster Dillon! y díganle: Mire, míster Dillon, y usted míster Kennedy, que son unos grandes demócratas: aquí están estos documentos, se ve que ustedes piensan de todas maneras que la cosa es seria; dennos ese dinero para el desarrollo de nuestros pueblos.

Yo creo que desde ese punto de vista es la forma en que se debiera ver los documentos, ver la intervención de Cuba, analizar lo que la intervención de Cuba tiene de positivo no solamente para los pueblos sino, además, para los oligarcas latinoamericanos, a quienes indirectamente beneficia con su intervención; y aprovecharse, señor. ¡Si eso no es delito!, eso se hace en todos lados, los norteamericanos lo hacen muy bien; aprovechar al enemigo, y sacarle todo lo que sea. Eso es lo que a mí me parece; ahora, claro...

RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO-MATER ET MAGISTRA

Periodista: Doctor Guevara: usted dijo que la Revolución Cubana era laica, y yo quiero preguntarle; ¿qué tipo de relaciones, si es que las hay, existe actualmente entre el Estado cubano y la iglesia? o, si no las hay, ¿qué actitud tiene el Gobierno cubano frente a la iglesia?

Ernesto Che Guevara: Mire, el Gobierno cubano tiene una actitud absolutamente definida frente a la iglesia; es un gobierno que no hace religión, que permite absolutamente la libertad de cultos, y que no permite a nadie que en nombre de ninguna religión de la tierra le arme líos dentro de su territorio. La Iglesia Católica, en un momento dado, a través de la jerarquía eclesiástica, dirigida por curas extranjeros, todos ellos de España, trató de identificarse con la contrarrevolución. Mandó incluso tres curas, uno de ellos paracaidista, que aterrizó en la ciénaga con un paracaídas, vestido de mono, verde, y dos más. Entonces, sencillamente, agarramos a todos los curas españoles y se los devolvimos a Franco con una tarjetita: “Mire, aquí tiene, setecientos...”.

Periodista: ¿Podría dar los nombres de esos curas?

Ernesto Che Guevara: ¿De los setecientos?

Periodista: No, de los paracaidistas.

Ernesto Che Guevara: Uno se llama Lugo, otro Macho y el otro Las Heras.

Periodista: ¿Ha leído la Encíclica?

Ernesto Che Guevara: Sí, he leído la Encíclica.

Periodista: ¿Qué piensa de ella?

Ernesto Che Guevara: Que tiene muchas cosas interesantes. No estamos de acuerdo nosotros con algunos de los planteamientos de la Encíclica, naturalmente, pero es un documento que incluso los católicos cavernarios de muchos países de América debían leer, para saber que estamos en el siglo XX, ya a más de la primera mitad, segunda mitad, y caminando.

ZONA DE LIBRE COMERCIO

Periodista: Usted dejó abierta en su discurso la puerta para poder entrar algún día en la Zona de Libre Comercio. ¿Qué dificultades especiales se pueden presentar a un país socialista, o en vías de socialización, para ingresar en este tipo de organización?

Ernesto Che Guevara: Esa es precisamente la pregunta que se tienen que hacer los que nos tienen que dejar entrar, porque nosotros hemos puesto nada más que una condición: que se respeten nuestras peculiaridades económico-sociales.

Periodista: Pero yo le planteo el problema desde el punto de vista económico, señor, es decir, desde el punto de vista del problema de un país socialista.

Ernesto Che Guevara: ¿Qué problemas, señor, si nosotros somos miembros del GATT? Nosotros tenemos la ley de aranceles igualito que cualquier otro país.

Periodista: ¿No habría problemas técnicos económicos?

Ernesto Che Guevara: No señor.

Periodista: ¿Cuba aceptará parte de la ayuda de los 20.000 millones de dólares, en el porcentaje que le corresponda?

Ernesto Che Guevara: Pero naturalmente, señor. Cuba nunca desdeña nada (APLAUSOS).

LOS CRÉDITOS SOCIALISTAS

Periodista: Usted mencionó una serie de créditos o de préstamos, que han sido concedidos a Cuba en los últimos meses. ¿Qué interés paga Cuba?

Ernesto Che Guevara: Por los créditos de casi todos los países del bloque socialista se paga el 2,5 % anual, y se empieza a pagar después de cinco años de construido el bien capital. Con la República Popular China simplemente devolvemos el crédito sin interés, pero las condiciones son las mismas.

OPOSICIÓN

Periodista: (NBC, de Estados Unidos) Si el Gobierno Revolucionario está tan seguro de que el pueblo apoya la Revolución socialista, ¿Por qué no se permite a ninguna voz de la oposición?

Ernesto Che Guevara: Es una pregunta más o menos como todas las que ha hecho. Allí ha habido voces de la oposición que nunca han hablado en nombre de la oposición, sino en nombre de los Estados Unidos. Si nosotros, así como Estados Unidos condenan a cinco años a cualquier norteamericano... —usted sabe eso, ¿no?, que tienen cinco años de cárcel—, porque por aquí no se ha dicho: todo norteamericano que vaya a Cuba está sancionado para cinco años de cárcel; usted lo sabía ¿no?...

Periodista: Yo fui para Cuba y no me condenaron.

Ernesto Che Guevara: Pero usted fue en representación de los monopolios. Yo digo la gente que va a ver (APLAUSOS). Entonces, asimismo...

Periodista: Perdóneme, pero yo fui en representación de un periodismo libre.

Ernesto Che Guevara: ¡Ah!, está bien, sí. Asimismo, en esa forma nosotros no permitimos que en Cuba se alcen voces que dicen que disienten, pero lo que hacen es nada más que hablar en nombre de los Estados Unidos, porque tenemos nuestras peculiaridades y somos más o menos drásticos en esas cosas, y defendemos nuestro derecho a desarrollar nuestro país en la forma que nos parezca.

Periodista: ¿Quién califica que hablan a favor de los Estados Unidos y no en

nombre del pueblo cubano?

Ernesto Che Guevara: Nosotros.

Periodista: ¿Qué puede decir sobre el libro de Ray Mills, Listen, Yankee?

Ernesto Che Guevara: Es un gran libro para los norteamericanos. Nosotros hemos discutido francamente con el señor Ray Mills, hemos expresado muchas de las ideas que están allí, que son el fruto de una franca discusión con él, puestas con absoluta sinceridad en el libro. Él ha expresado ahí su punto de vista, además de las discusiones.

Es un libro polémico; es un libro donde hay, desde nuestro punto de vista, algunos errores, pero es un libro hecho con absoluta sinceridad, para los norteamericanos, para que también ellos entiendan que estamos ya doblando la mitad del siglo XX y que las cosas no son ahora como hace veinte años.

EL CASO DEL CAMARÓGRAFO NORTEAMERICANO

Periodista: Ese cameraman que lo está filmando ahora, Mario Yanetti, estuvo preso en Cuba. ¿Por qué estuvo preso?

Ernesto Che Guevara: ¡Ah!, desconozco eso. El a lo mejor lo puede decir.

Periodista: Él estuvo en la Sierra, ¿por qué estuvo preso en Cuba?

Ernesto Che Guevara: ¿En la Sierra estuvo? ¿Usted me conoció a mí en la Sierra?

Camarógrafo: No, en la Sierra no, en La Habana.

Ernesto Che Guevara: ¡Ah!, en la Sierra no, compañero. A ver, repita cómo es la cosa, porque en la Sierra parece que no estuvo preso, sinceramente, ¿por qué fue?

Camarógrafo: Yo estuve en La Habana.

Ernesto Che Guevara: Yo no sé por qué estuvo preso, sinceramente, ¿por qué fue?

Camarógrafo: Yo soy solo un fotógrafo, yo no sé.

Ernesto Che Guevara: ¡Ah!, entonces parece que ha sido una equivocación, porque ni yo sé, ni él sabe.

Periodista: No, él sabe que estuvo preso.

Ernesto Che Guevara: Sí, pero yo no sé por qué.

Periodista: ¿Usted no sabe?

Ernesto Che Guevara: No, no sé por qué. ¿Qué quiere que le diga? Yo no sé por qué. A él lo conozco ahora, tengo el gusto de conocerle ahora. Me dicen que estuvo preso, bueno... estuvo preso.

Periodista: Que lo diga él.

Ernesto Che Guevara: Él no sabe, así que estamos los dos en la misma. Él no sabe, ni yo sé, así que miren...

Periodista: ¿No cree usted que es significativo que alguien haya estado preso y no sepa por qué? Le pregunto porque es un buen chico y buen amigo, y lo único que se preocupa es de filmar y lo que uno filma no puede tergiversarse, porque están las figuras delante. Naturalmente, que en audio puede ser diferente y nosotros tergiversar todo lo que usted diga, pero para mí es significativo que este hombre, que inclusive con él hoy he discutido la Revolución Cubana, a la cual todavía muchos seguimos mirando con esperanzas, doctor, a pesar de que tergiversemos lo que usted dice, y lo veo que estuvo preso y no sabe por qué.

Ernesto Che Guevara: Exactamente. Usted está diciendo una cosa que a mí me parece muy significativa: que la gente esté presa y no sepa por qué, porque mire una cosa, usted pregúntele —perdón, estoy haciendo su caso a un lado— a cualquier sinvergüenza que haya estado preso por la policía, por estafador, por qué estuvo preso: no sabe nada el hombre, pobrecito, “le hicieron una cama”, como se dice en Cuba.

Periodista: ¿Usted identifica los dos casos?

Ernesto Che Guevara: No, le he dicho que los separe, bien claro. Pero, precisamente, yo sé que él por estafador no estuvo preso, pero en general los cameramen, cuando son norteamericanos, suelen también hacer otro oficio además.

Periodista: ¿Qué hacen?

Ernesto Che Guevara: Otro oficio.

Periodista: ¿Qué hacía él?

Ernesto Che Guevara: No sé lo que hacía, no le puedo decir, porque el caso de él no lo conozco. Sé que habían otros que hacían cosas que no estaban bien hechas, pero lo que hacía el señor, sería yo realmente desleal si le dijera: este señor es un agente del FBI, porque yo no lo conozco.

Periodista: ¿Cuánto tiempo estuvo preso?

Ernesto Che Guevara: No sé. ¿Cuánto tiempo estuvo preso usted?

Camarógrafo: Perdón, yo hablo muy mal el español. Yo soy un camarógrafo, yo no sé por qué fui salido de Cuba, yo solo tomo película...

Ernesto Che Guevara: ¿Y cuántos días estuvo preso?

Camarógrafo: Tres veces yo estuve en Cuba...

Ernesto Che Guevara: Tres veces, ¿y cuántos días cada vez?

Camarógrafo: No sé cómo decir: tres veces; un día, un día y dos días.

Ernesto Che Guevara: ¿Y en qué época fue?

Camarógrafo: Abril del año pasado.

Ernesto Che Guevara: ¿Qué acontecimiento estaba filmando en esa época?

Camarógrafo: Yo filmando todo. Yo conozco a Fidel muy bien y estaba filmando solo por La Habana.

Ernesto Che Guevara: ¿No filmó nada, nada...?

Camarógrafo: No, seguro.

Ernesto Che Guevara: Yo reconozco mi ignorancia del caso, señor periodista; discúlpeme, pero reconozco mi ignorancia.

Camarógrafo: Es un poco difícil para un camarógrafo...

Ernesto Che Guevara: Ahora, mire, quiero advertir una cosa, fuera de estos juegos malabares que estamos haciendo usted y yo. Quiero advertirle una cosa: sucede a veces que camarógrafos que estaban simplemente cumpliendo su cometido fueron apresados, y no eran en realidad agentes del FBI. Eso pasa porque nuestro pueblo que está en tensión y es un pueblo que está en revolución, agredido, y cuando ve un norteamericano, usted me disculpa, pero ven al enemigo. Usted sabe que ahora el pueblo cubano ve un norteamericano y ve el enemigo. Desgraciadamente es así, y entonces, muchas veces se toman una serie de medidas que realmente no se deben sino al exceso de celo de milicianos, de gentes que tiene armas —en nuestro país el pueblo está armado todo— y toman a un individuo y lo llevan a un organismo de seguridad, para que se identifique, para ver qué hace, y todas esas cosas.

Claro, del caso del señor no puedo asegurar nada, ni a favor ni en contra, porque no lo conozco.

REVOLUCIONES EN AMÉRICA LATINA

Periodista: (Associated Press) ¿Usted cree que podría ocurrir otra revolución socialista en algún país de América?

Ernesto Che Guevara: ¿Una revolución socialista?

Periodista: Como ha ocurrido en Cuba.

Ernesto Che Guevara: Bueno, mire, las revoluciones no son socialistas, las revoluciones son gritos de desesperación del pueblo, que toma las armas y resuelve el problema inmediato de una oligarquía, de un gobierno que lo está

oprimiendo. Después, empiezan los conflictos con “Tío Sam” y entonces, pues, el gobierno tiene que empezar a estructurarse y organizar su defensa, a defender su economía, a defender su comercio, las agresiones económicas, las agresiones directas, y en un momento dado, surge el gobierno socialista. Si la política de los Estados Unidos se mantiene exactamente como hasta ahora, me parece muy lógico suponer que habrán nuevas revoluciones en América. No es que nosotros las vayamos a financiar, le prevengo, ni que vayamos a intervenir con una sola arma, absolutamente. Crecerán simplemente porque son el producto de las contradicciones entre un régimen social, que ha llegado al fin de su existencia y el pueblo que ha llegado al fin de su paciencia.

Periodista: Yo le he hecho anteriormente dos preguntas que espero le demuestren la sinceridad con que he venido a trabajar acá. Soy de El Diario de Montevideo, que es el diario de mayor tirada que hay en el Uruguay.

Ernesto Che Guevara: ¿Seguro? ¿Es cierto eso, ratificado? Está bien.

QUIZÁ TENGA QUE SACRIFICAR MI VIDA

Periodista: Es el más popular de Montevideo. Yo quisiera hacerle unas preguntas que evidentemente al resto de los colegas y a usted les van a parecer superfluas, pero quisiera vestir con otra ropa de color esta entrevista suya. Quisiera que me contestara algunas de estas preguntas: ¿cómo vive usted, qué come usted, si usted bebe, si usted fuma, y —con el perdón de las damas— si le gustan las mujeres?

Ernesto Che Guevara: Yo se las puedo contestar porque, en definitiva, he venido a contestar todas las preguntas. Algunas son de mal gusto... Dejaría de ser hombre si no me gustaran las mujeres. Ahora, dejaría de ser revolucionario si yo dejara de cumplir uno solo de mis deberes como revolucionario y de mis deberes conyugales, porque me gustaran las mujeres.

Después de eso, yo trabajo quizás 16, quizás 18 horas diarias. Duermo seis horas cuando puedo dormirlas, si no duermo menos. No tomo y sí fumo. No voy a ninguna diversión, de ninguna clase, y yo soy un convencido de que tengo una misión que cumplir en el mundo, y de que en aras de esa misión tengo que sacrificar el hogar, tengo que sacrificar todos los placeres de la vida diaria de

cualquier sujeto, tengo que sacrificar mi seguridad personal, y quizás tenga que sacrificar mi vida. Pero es un compromiso que he adquirido con el pueblo y que pienso, sinceramente, que no me puedo desligar de él ya hasta el fin de mi vida (APLAUSOS).

¿USTED SIGUE SIENDO ARGENTINO?

Periodista: (Milton Fontaina, de Saeta TV) Comandante: ¿usted sigue siendo argentino?

Ernesto Che Guevara: Yo nací en Argentina... permítame que sea un poquito pretencioso al decirle que Martí nació en Cuba y Martí es americano; Fidel nació en Cuba y Fidel es americano: yo nací en Argentina, no reniego de mi patria de ninguna manera, tengo el sustrato cultural de la Argentina, me siento también tan cubano como el que más y soy capaz de sentir en mí, el hambre y los sufrimientos de cualquier pueblo de América, fundamentalmente, pero además de cualquier pueblo del mundo.

EXPRESIÓN DE INTERNACIONALISMO

Periodista: Usted tiene en su equipo de asesores a varios chilenos, a título de información de interés local para nosotros, ¿cómo se lleva con ellos y qué está haciendo cada uno?

Ernesto Che Guevara: Mire, con toda la gente que va a Cuba a trabajar honestamente me llevo muy bien, particularmente hay algunos que trabajan muy cerca de mí y que tienen toda mi estimación por sus conocimientos y por su devoción a nuestro Gobierno; porque cada hombre que entre a Cuba deja de pertenecer a una determinada patria de dónde haya venido y es ya cubano, aunque sea otra cosa, además, el que llega a Cuba aumenta las dimensiones de su patria y no cambia de patria. Los chilenos en Cuba son cubanos, aunque sean también chilenos. En nuestra delegación estoy yo, que soy cubano por nacimiento según la Constitución de Cuba —el honor más grande que hubo de hacerme el pueblo de Cuba— y que soy además argentino; hay un mexicano, el

economista Noyola, que es además cubano, y hay un hondureño, el economista Rodas, que es además cubano.

ARTIGAS, CUBA, LIBERTAD DE PRENSA

Periodista: Me permite Comandante, no es una pregunta, como oriental y como artiguista, me siento profundamente conmovido por lo que usted ha dicho, porque no ha sido nada más que la repetición de lo que dijo Artigas: “Nuestra causa es la causa de la humanidad” (APLAUSOS). ¿Qué nos pasa a los artiguistas que podemos disentir de usted y el Gobierno cubano?

Ernesto Che Guevara: Yo no creo que ningún artiguista verdadero disienta con nosotros.

Periodista: Supongamos que aún equivocado, estuviese en desacuerdo con el Gobierno cubano. ¿Qué me pasaría, tendría la oportunidad de disentir con ustedes, de hablar, tendría algún periódico que pudiera hablar por mí o me pasaría como al caso del Diario de la Marina que fue un lock out, naturalmente, que por eso...?

Ernesto Che Guevara: Mire, naturalmente, a lo mejor le pasa como al Diario de la Marina. Fíjese usted que el Diario de la Marina, señor Milton Fontaina, vio morir a Martí y vio morir a Maceo, y levantó la copa, y la estrechó con el imperio español, porque había muerto Martí y porque había muerto Maceo. Si usted tiene esa clase de artiguismo, yo creo que a lo mejor le pasa como al Diario de la Marina.

Periodista: No me expliqué bien, discúlpeme usted, si le estoy tomando tiempo, como aún seguimos mirando con esperanza la Revolución y llevamos la palabra de Fidel cuando estuvo acá durante dos horas, abusó un poco. Suponga que estuviese equivocado y estuviese en desacuerdo con ustedes, ¿qué me sucedería, tendría el derecho de hablar, porque aparte del Diario de la Marina hubo otros diarios que no existían desde esa época y que no festejaron esa cantidad de cosas deplorables...

Ernesto Che Guevara: Vamos a puntualizar esto, digamos, para jugar limpio, como se dice vulgarmente.

Usted quiere demostrar que no hay libertad de prensa en Cuba, esa es toda su demostración. Bien, el tipo de libertad de prensa que usted quiere, no hay, ¿por qué? porque señor, ¿cuál es la libertad de prensa que hay aquí? Hacerle decir al representante de Cuba lo que le han hecho decir los periódicos: decir que el representante de Cuba tuvo mucho miedo, porque el representante de Cuba Libre lo atacó; decir que el representante de Cuba con sus ademanes descompuestos provocó ese terrible ataque de los «cubanos libres». En vez de hacer un análisis, un extracto de lo que uno ha dicho con seriedad en bien de América, decir unas cuántas sandeces desparramadas que tergiversan todo.

¿Eso es libertad?, no, eso no es libertad. Entonces, estamos en esto: ustedes tienen una forma de libertad que no es libertad y nosotros tenemos otra forma de libertad que no es libertad, pero que permite que se expresen todas las masas, hasta ahora oprimidas, del pueblo, todos los campesinos, todos los trabajadores, que le está dando una nueva opción de vida a la gente. Esa es la diferencia. Ahora usted pretende que Conte Agüero hable en Cuba, no, Conte Agüero no habla en Cuba, porque nosotros somos mucho más fuertes y el señor Conte Agüero no es más que un payaso y un payaso al servicio del imperialismo, por eso Conte Agüero no habla en Cuba... Pero señor, el más fuerte es el que rige en todos nuestros países.

(UNA PERSONA DEL PÚBLICO INTERRUMPE Y DICE: “Yo hice una biografía de Artigas y tengo derecho a hablar, quien plantee el problema de Artigas frente a Cuba no conoce a Artigas”).

Ernesto Che Guevara: Aquí me dicen que le haga una pregunta, yo no quiero hacer preguntas, pero ¿usted quiere que se la haga?

Periodista: No creo que tenga la habilidad que tiene usted para contestar, pero hágamela nomás.

Ernesto Che Guevara: Si en Radio Carve permiten que los empleados se asocien a la Asociación de Empleados de Radio.

Periodista: Los empleados de Radio Carve eran asociados de la Asociación de Empleados de Radio, por motu propio se separaron. Casualmente se separaron justo en el momento en que nosotros estábamos transmitiendo cuando había un señor en su ex patria, que no quería que hablara nadie, y nosotros estábamos transmitiendo para darle a la gente el clima de la Revolución, sino para hacerles

saber lo que acontecía, jugando con todo lo que teníamos, aunque sus compañeros puedan decirle diferente, no es justo.

Ernesto Che Guevara: Lo único que quiero puntualizar es que yo he permitido que todo el mundo me haga las preguntas que quiera y tengo el derecho a contestar todas las preguntas, lo que no hay derecho a empezar una provocación como esa de su “ex patria”. Señor, tengo una patria mayor, mucho más grande, mucho más digna que la suya, porque es toda América, señor, y usted no conoce esa clase de Patria... (APLAUSOS).

Periodista: Simplemente para una aclaración. Con pleno conocimiento del tema gremial creado por Radio Carve, personal que motivó un conflicto y que luego durante ese conflicto trabajó. Eso fue lo que aconteció y desde entonces hasta la fecha, pese a todos los esfuerzos realizados por los compañeros de la Asociación Radio Telefónica Ader, para que ese personal superara las inconveniencias que en aquel momento promovieron el alejamiento de ellos de nuestra Asociación, pese a todos esos esfuerzos hasta ahora no han querido volver, ¿las razones?, bueno, son refutables o que...

Periodista: Doctor Guevara, usted dijo ayer concretamente que Cuba llegaba en esta asamblea interamericana para negociar de igual a igual con Estados Unidos; ¿cuál sería, en su opinión, el primer paso hacia ese entendimiento?

Ernesto Che Guevara: Bueno, el primer paso sería no dar un paso atrás, porque yo he visto que Dillon o algún otro miembro de la delegación norteamericana, o por lo menos salió en los periódicos, dio ayer un paso atrás hacia eso, al decir que ellos simplemente no hablaban con nosotros. Es decir, queda claramente demostrado que Cuba está dispuesta a hablar. Ahora, señores, no podemos correr a la gente para que hable con nosotros si no quiere hablar.

Me permiten que haga un anuncio, porque nadie me preguntó nada sobre nuestras relaciones con Uruguay, como esto no fue preparado, tengo que hablar yo de eso.

Periodista: Comandante, nosotros lamentablemente solo leemos noticias de agencias que gozan de libertad, entre ellas vimos la noticia de que usted se ha suicidado, en consecuencia, no debía estar acá (RISAS). Se ha dado la información de que en Cuba se ha constituido el Partido Único del 26 de Julio. Quisiera saber si eso es cierto.

Ernesto Che Guevara: Mire, el 26 de Julio se anunció que las organizaciones revolucionarias integradas constituidas por los tres grupos que he nombrado, marchaban hacia la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista, que así se llamará en el futuro, cuando ya se integre en un Partido para establecer todo un sistema acorde con lo que pide la gente amante de la libertad. Pero en el momento actual no se ha constituido todavía ese Partido; están las tres organizaciones revolucionarias unidas y se llama ORI el órgano en que funcionan.

Periodista: Yo le pediría si usted por falta de tiempo en el discurso que pronunció en el plenario tiene algo que agregar para que los compañeros de la prensa trasladen a sus respectivos lectores.

CRÉDITO CUBANO A LA GUAYANA INGLESA

Ernesto Che Guevara: ¡Los puntos que se quedaron fuera! Si no transmiten lo que digo...pero, en fin, se quedó un punto ahí, un problema que no tiene mayor importancia de las cosas que se dejaron de decir; fue un discurso en el que estaban preparados los datos básicos pero que, naturalmente, de acuerdo a nuestra modalidad cubana simplemente se dicen en el mismo una serie de ideas que ya están desde hace mucho tiempo. No es exactamente una improvisación, porque se está hablando de temas muy conocidos.

Me quedó, sin embargo, un pequeño punto por recordar, que es que nosotros, un país tan pequeño como Cuba, subdesarrollado y que todavía está en trance de miseria terrible y que no puede hacer ninguna fábrica, ofreció hace ocho meses al Gobierno de las Guayanas Británicas, encabezadas por el señor Jagan, un crédito de cinco millones de dólares para desarrollar los aserríos, a pagar en madera, porque nosotros necesitamos madera.

Su majestad británica entendió que no era correcto que este pequeño país le hiciera el préstamo y denegó el permiso porque todavía, desgraciadamente, las Guayanas Británicas no han alcanzado su «status» de país libre. Eso no era más que una demostración, si ustedes quieren, de lo que puede hacer un pueblo cuando está con un espíritu revolucionario y cuando 'entra en revolución' como decía Martí; pero no quiero abundar en eso, porque van a decir que juego sucio, no los dejo preguntar y estoy yo hablando y haciendo mi propaganda.

COMERCIO CUBA-URUGUAY

Ernesto Che Guevara: Simplemente quería dar la última noticia, que hubiera querido que fuera más espontánea, que fuera preguntada por ustedes. Las relaciones comerciales entre Uruguay y Cuba no le interesaron a nadie. Simplemente, nosotros queríamos aquí puntualizar que venimos dispuestos a revitalizar esas relaciones.

En estos momentos, vamos a entrar en negociaciones, ya tenemos hechos los contactos preliminares, para una compra muy pequeña —nosotros somos pequeños—, de 100 mil dólares de tasajo, porque comprendemos que la situación de las tasajeras —o “charque”, como se dicen aquí—, es algo difícil, y estamos dispuestos a ofrecer un préstamo en azúcar a Uruguay, pagadero en productos del país. Nosotros no queremos dólares —los necesitamos, pero no se los vamos a quitar a un país hermano—; nosotros aceptamos el pago de ese préstamo de azúcar, que puede ser de la misma cantidad del consumo total de Uruguay en productos del país.

Nosotros conversaremos, yo estoy seguro, no sé si será con el ministro Azzini o alguno de los otros miembros del Gobierno, llegaremos a un acuerdo amigable que pueda estrechar más los vínculos entre los países, porque el comercio entre otras cosas lo que hace es estrechar los vínculos entre los países, y los países aprenden entonces también a conocerse mejor y a quererse mejor; como lo decía Leonardo Da Vinci hace mucho tiempo que “el gran amor nace del conocimiento de la cosa amada”.

Yo creo que hemos dado, por lo menos aquí en Uruguay, quizás para responder al clima de real democracia que hay en Uruguay, hemos dado el debate lo más amplio posible, hemos tratado de contestar todas las preguntas. Claro, eso es aquí.

VISITEN CUBA: NUESTRAS PUERTAS ESTÁN ABIERTAS

Ernesto Che Guevara: De todas maneras, sepan, señores periodistas, que aun cuando ustedes vayan a Cuba no con buena voluntad hacia el Gobierno cubano —naturalmente, si van como enviados directos del FBI y nosotros lo sabemos, pues ya es distinto— pero, simplemente, la voluntad de disentir y la oportunidad de disentir que todos ustedes, está para ustedes perfectamente garantizada, y tienen las puertas abiertas de nuestro país, para que vean lo que haya que ver y en la forma que ustedes quieran hacerlo; para que recorran nuestro país de "cabo a rabo", puedan hasta ver "la gran base de cohetes" que tenemos allá, la "base de submarinos", puedan ver los "campos de concentración donde la gente trabaja a latigazos", todas esas "bellezas" que cuentan de nosotros las grandes agencias representativas del "mundo libre", aquí presentes, y puedan después dar su informe del modo que crean conveniente, a su público, a través del periódico de ustedes; nosotros ahí ya somos indefensos. Pero tengan la seguridad de que todos ustedes serán bien recibidos en Cuba, si van (OVACIÓN).

EL TELEGRAMA Y LA NOTICIA

Ernesto Che Guevara: ¡Oh!, ¡un momento, para dar una noticia ahora yo! —pero, ¿cómo no me dijeron lo que era este telegrama?—, aquí había un señor que me preguntó tres veces por el avión. Dice esto: (LEE UN DOCUMENTO): "Urgente, Prensa Latina. Fuentes oficiales ha podido saberse Gobierno cubano ha dispuesto que a las ocho noche hora local día hoy miércoles parta avión Pan American fue secuestrado pleno vuelo desviado Cuba todos pasajeros y tripulantes. Dicho avión, aterrizó aeropuerto Rancho Boyeros..." ¡qué se yo!, ¡el asunto es que se fueron todos! (RISAS y APLAUSOS).

[71] En la noche del miércoles 9 de agosto de 1961, Ernesto Che Guevara ofreció una conferencia de prensa a periodistas locales e internacionales en el Playa Hotel donde se hospedaba en Punta del Este. El domingo 13 y el lunes 14 de agosto de 1961, el periódico El Popular de Uruguay publicó el texto íntegro de la conferencia que reproducimos aquí, según versión taquigráfica de ese medio de prensa. Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

La Alianza para el Progreso[72]

Ernesto Che Guevara

Moderador: Muy buenas noches, señores televidentes. Como ustedes han oído, tenemos aquí entre nosotros esta noche, para informar al pueblo de Cuba acerca de la Conferencia de Punta del Este, al doctor Ernesto Guevara, Ministro de Economía del Gobierno Revolucionario. La forma en que representó a Cuba en esa Conferencia, en la que se trató insidiosamente de organizar a los países latinoamericanos contra el nuestro, le ganó el respeto de todos, incluso nuestros adversarios, y, como es natural, la gratitud de todos los cubanos.

El doctor Guevara, como ustedes saben, visitó Buenos Aires a la terminación de la Conferencia de Punta del Este, entrevistándose con el Presidente Frondizi, y después visitó Brasilia, donde el presidente Quadros le impuso la más alta condecoración brasileña, la "Orden del Cruzeiro do Sul". Todo eso aumenta, sin duda, el interés de la comparecencia de esta noche.

El doctor Guevara va a comenzar por hacer uso de la palabra para anticipar algunas declaraciones, y después los periodistas le interrogarán como de costumbre.

Comandante Ernesto Guevara: Bien, compañeros. Antes de responder al interrogatorio de los compañeros periodistas voy a hacer una síntesis, lo más apretada posible, de los resultados de la conferencia, de los propósitos iniciales que esa conferencia tenía y del papel de Cuba y de los demás países durante el desarrollo de la misma.

En primer lugar, y fuera de tema, permítaseme enviar un saludo al Embajador de Rumania, cuyo país está de fiesta nacional, hoy, y a cuya gentil invitación no pude asistir por el hecho de tener que corresponder a esta invitación previa.

Empezaremos por explicar qué es la Conferencia del CIES. El CIES es un organismo colateral de la Organización de Estados Americanos que se ocupa de las cuestiones económicas de la América, organismo tradicionalmente dominado por la influencia imperialista norteamericana, que se suponía hasta ese momento

respondía totalmente a esa influencia.

La Conferencia de Ministros de Economía —por ahí debe haber venido el pequeño error que cometió el compañero [Luis Gómez] Wangüemert, porque no soy ministro de Economía, la conferencia era de ministros de Economía— estaba destinada a establecer una Alianza para el Progreso, anunciada por Kennedy; y, naturalmente a encadenar más a los países latinoamericanos a las organizaciones financieras de Wall Street, a aislar a Cuba y, si se pudiera, a organizar el ataque armado ulterior contra Cuba.

Nosotros teníamos entonces tareas muy importantes y algo diferentes. Teníamos la tarea de ir a trabajar con las hermanas repúblicas de Latinoamérica, ir a tratar de movilizar la Conferencia hacia planos más acordes con el interés de los pueblos, a desenmascarar al imperialismo y a tratar de contraponer sus intentos de aislarnos a nosotros y aislarlos a ellos.

Naturalmente, esto era una ambición muy grande de Cuba, no se puede cumplir totalmente, pero quedaron demostrados algunos aspectos importantes para los gobiernos y para los pueblos de América.

En primer lugar, quedó demostrada la naturaleza falsa de la Alianza para el Progreso, la intención imperialista que tiene; quedó demostrado para los gobiernos, en todos los trajines, en todos los pequeños comités que se hacían fuera de la conferencia, las intenciones norteamericanas de aislarnos; y quedó también, para los gobiernos, bien clara la impresión de que no es por el camino de las humillaciones, de la sumisión a los intereses de Wall Street, como los pueblos y los gobiernos pueden ir adelante. Incluso los países que han demostrado una actitud más independiente son los que han salido más beneficiados de esta Alianza para el Progreso, presumiblemente; aunque, naturalmente, todavía no se puede saber los resultados exactos de la Alianza para el Progreso, pues se basa en una armazón de suposiciones y falsedades que en el mejor de los casos debe ser todavía sancionado por la realidad y, lo más probablemente, la realidad demostrará que se estaba frente a una gran estafa que se hace a los pueblos de América.

Nosotros, desde el comienzo de la Conferencia, la caracterizamos como una reunión política y explicamos las intenciones que había de aislar a Cuba. Atacamos duramente el quinto punto que se trataría en la Comisión Cuarta de la Conferencia, relacionado con la difusión del plan de la Alianza para el Progreso.

Era un plan típicamente de domesticación de toda la opinión pública continental, al servicio directo de los Estados Unidos. De tal manera estaba fuera de tema que inmediatamente casi todos los grandes países de Latinoamérica, encabezados por Brasil, Argentina y México, y muchos otros pequeños, se opusieron terminantemente a este punto. Cuba llevó la voz cantante en él, y con sobrada razón, pues estaba nombrada expresamente en el informe preliminar —el que después fue catalogado de informe preliminar—, considerándola “una dictadura que había liquidado todos los organismos de prensa”, en fin…

El problema grave no era la calificación política que se hiciera de Cuba, sino que un organismo presumiblemente interamericano, donde todos los países tienen el mismo derecho, se permitía, a través de funcionarios de ese organismo —que, además, eran dueños de periódicos reaccionarios del continente— enjuiciar la actitud cubana y condenarla. De tal manera que éramos automáticamente condenados por un organismo intercontinental, sin que hubiera el correspondiente juicio de las naciones americanas, sino por un grupo de llamados “expertos”.

Desde el primer momento, la crítica de Cuba se centró en ese quinto punto que, como digo, fue eliminado prácticamente y sustituido por una variante que tiene su veneno también pero mucho más sinuoso.

La actitud de los diversos países fue, naturalmente, muy diferente. De entrada, hubo algunos errores formales que obligaron a la protesta cubana. El delegado de Perú, el ministro de Economía Beltrán Espantoso, fue nombrado para representar a todas las delegaciones visitantes, agradeciendo al presidente Haedo. Era una fórmula protocolar, debiera ser un discurso de mera cortesía; sin embargo, el ministro peruano ya hizo un juicio político de la Alianza para el Progreso y la colocó directamente dentro de la “civilización occidental cristiana”, de la “democracia representativa”, con “elecciones libres”, etc., etc., de tal manera que provocó la protesta cubana.

Doble protesta: primero, porque en un discurso protocolar, donde se representa a todos los países, no se puede estar estableciendo enjuiciamientos políticos que son de por sí objeto de discusión; y segundo, porque Cuba no había sido consultada, y sin la consulta y la aquiescencia de Cuba había sido nombrado, para representar a todos los países, a uno de ellos que no mantenía relaciones diplomáticas con nosotros.

Al principio la situación fue violenta, pero el delegado de Ecuador nos apoyó inmediatamente, pues tampoco había sido consultado. De tal manera que se demostró que había algunas fallas de ese tipo.

Nosotros, en la Plenaria, antes de que hicieran uso de la palabra las diversas delegaciones, expresamos nuestro agradecimiento al pueblo uruguayo y al gobierno uruguayo, y que nuestro saludo iba solo debido a que no estábamos de acuerdo con los conceptos vertidos anteriormente por el señor Beltrán.

Se vieron varias posiciones definidas desde el primer momento. La actitud de Cuba, naturalmente, la colocaba en un extremo de la lucha intercontinental que se estableció en Punta del Este. En el otro extremo estaban los Estados Unidos, y había una amplísima gama que se puede reducir a dos o tres posiciones fundamentales. Los pequeños países del Caribe, fundamentalmente, y algunos países también de Sur América se colocaron en una posición lacayuna al lado de los Estados Unidos, aprobando todas las medidas que Estados Unidos proponía o que en general proponía a través de otro país, que es la táctica usada por ellos. Fundamentalmente esos países eran Guatemala, Perú, y había veces que usaban otros.

Había una serie de países que luchaban por medidas concretas de carácter económico, y, realmente, suponían, que esta era una conferencia no política, es decir, no intervenían en el marco político de la conferencia. Entre esos países puede citarse a Argentina y, en cierta manera, a México también.

Hubo otros países que claramente establecieron las características importantes que tenía para Latinoamérica la necesidad de la unión, vieron el peligro del aislamiento de Cuba y comprendieron el fundamento de esta Alianza para el Progreso. De ellos, naturalmente, el campeón fue Brasil, cuya decidida actuación impidió que se tomara otro tipo de acuerdos que podrían haber sido lesivos para la delegación cubana. Las órdenes concretas del presidente Quadros hicieron que en todo momento Estados Unidos tuviera que ceñir su acción con respecto a Cuba, para evitar quedar en evidencia por el voto negativo y fundamentado de Brasil.

Naturalmente, todas estas son suposiciones que se hacen, porque las discusiones para tomar medidas de tipo importante en la conferencia no se hacen en discusión pública, son discusiones entre delegaciones, donde la cubana no participó nunca; se enteraba a veces por algunos amigos, por algún periodista,

por algún miembro de algún país enemigo, pero que personalmente era amigo, y pasaba alguna información. Es decir, estábamos en plena guerra fría, y se usaban una serie de métodos propios de la guerra.

Además, hubo países que tuvieron una actitud destacada en defensa de los principios democráticos, de la autodeterminación de los pueblos, que estuvieron muchas veces junto a Cuba, y que demostraron la real importancia que el gobierno daba a este evento y que hicieron que Cuba no se sintiera ni medianamente sola en el curso de la conferencia. Entre esos países podemos citar, fundamentalmente, a Bolivia y a Ecuador.

La actitud de Bolivia sobre todo es digna de destacar, como muy valiente en la conferencia; hasta tal punto que, en los corrillos, se le había aplicado el peligroso mote para un país que está en las condiciones tan especiales de Bolivia, de "primos hermanos de los cubanos". De tal manera, que en muchos puntos de la discusión la actitud boliviana fue muy beligerante.

Los diez o doce días de discusión fueron muy intensos; había que estar vigilando constantemente, de una comisión a otra —había cuatro comisiones—, y había que establecer una lucha contra el sistema de introducir el veneno poco a poco en las declaraciones, en los artículos o en las fundamentaciones de cada declaración, para tratar de ir colocando a Cuba en una posición difícil.

La delegación cubana en pleno actuó con mucho tesón; todos mis compañeros desarrollaron una gran tarea. Podemos decir que fue un modelo de disciplina la delegación cubana, que ni uno solo de sus integrantes conoció otra cosa de Punta del Este que las comisiones donde había que trabajar, en circunstancias en que, como sucede siempre en este tipo de conferencias, había representantes de países extranjeros que prácticamente no conocían las comisiones, se lo pasaban en los casinos de juego y en diversiones de ese tipo, que había abundante.

Naturalmente, Cuba, con las responsabilidades que tiene en el momento actual, no podía permitirse ni remotamente ese tipo de distracciones, y el trabajo continuo en todas las comisiones fue algo de lo que fue poco a poco modificando, incluso, los criterios de algunos países completamente enemigos del nuestro.

A Cuba había que escucharla en todas las comisiones y había que escuchar sus razonamientos. Y se derrotaban en votación los razonamientos de Cuba, pero

muchos delegados votaban en contra sabiendo que era una injusticia contra su propia voluntad.

A veces, la manifestación más grande de independencia y audacia que podía hacer un delegado extranjero era saludarnos públicamente, porque enseguida la mirada de todos los delegados estaban fijas en él, las cámaras de la enorme cantidad de representantes de la prensa mundial y, además, los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos, fundamentalmente.

Sin embargo, vimos muchas sorpresas; individualmente se acercó mucha gente a nosotros, y consideraban en general que en Punta del Este se había iniciado una nueva etapa en América. Esa nueva etapa está dada por un sentido de independencia de los pueblos, o mejor decir, de los gobiernos. No estaban representados los pueblos en Punta del Este, salvo en el caso cubano y en algunos otros más; en general, había gobiernos que representaban a oligarquías de cada uno de los países, pero cada una con profundos problemas por delante, problemas que llevaban a la necesidad de subsistir a toda costa en estos años que vienen. Ya no es un problema de largo alcance, sino es el problema de cómo pasar los meses que vienen, el año que viene, cómo llegar al fin de un mandato gubernativo, cómo llegar a poder perpetuarse en el poder, sin provocar trastornos, sin tener que afrontar trastornos muy grandes.

Ellos habían visto que la actitud de Cuba, ya a dos años y medio después de la libertad, había ido cada vez más hacia una contraposición frontal con los norteamericanos, que no había ocurrido ninguna catástrofe, y que el desarrollo de Cuba era muy acelerado —lo que a la mayoría de los países no le interesaba mucho, pero sí que las posibilidades de subsistir podían ser muy grandes, aun contra la voluntad de los Estados Unidos—. Y eso sí les interesaba, porque fue utilizada Cuba como un medio de chantaje.

Había cerca de nosotros un delegado de uno de los países dictatoriales que ha roto relaciones con nosotros —personalmente un hombre simpático—, que él decía que estaba “bajo la beneficiosa sombra del Che, tratando de ver qué se conseguía”, con todo cinismo. Naturalmente, “la sombra del Che” no era la sombra del Che: era la sombra de la Revolución Cubana, que con su actitud intransigente y de denuncia completa de todos los planes norteamericanos hacía que otros países pudieran ir arrimando una pequeña brasa a su sartén, y muchos de ellos lo hacían consecuentemente, para tratar de conseguir algo.

Se escuchó, por primera vez en una conferencia latinoamericana, voces divergentes que obligaron a cambiar la actitud que ya traía los Estados Unidos; una actitud que venía preparada desde hace tiempo por viajes de cancilleres de otros países, por declaraciones de las autoridades máximas de los Estados Unidos, tendientes a crear el clima para, en primer lugar, convocar una Conferencia de Cancilleres, primero llamar probablemente a Cuba a que "se reintegrara al seno de los países latinoamericanos", "que abandonara su nefasta alianza", etc., etc., y después condenarla y aislarla.

La Conferencia de Punta del Este era el anticipo, era; digamos, el pago por adelantado que se hacía a los gobiernos para su complicidad en este hecho. Sin embargo, nuestra actitud de denuncia resuelta, sobre todo la actitud de apoyo del Brasil, que es un país de enorme importancia, y la de varios otros países latinoamericanos, que se opusieron terminantemente a que existiera ninguna relación entre esta conferencia y alguna otra, parecen haber liquidado los planes de los Estados Unidos en el momento actual. Digo parecen, porque no se puede saber, en definitiva, qué habrá; Estados Unidos es un país muy poderoso, muchas palancas tienen para mover las oligarquías de otros países sometidos, y siguen trabajando en ese sentido; pero, sin embargo, nosotros creemos que es muy difícil para ellos reunir en este momento una Conferencia de Cancilleres.

De más está decir que si la reúnen, si nos condenan en definitiva, pues, no será nada más que una condena formal, sin calor de pueblo, totalmente en contra de los respectivos pueblos, y que no les traerá nada más que problemas a los países que lo hagan. De todas maneras, eso es muy difícil, y hay países muy grandes —como Brasil— que han asegurado que no lo harán; la Argentina también ayer, por boca de su Presidente, ha adoptado una actitud parecida; la actitud de México es conocida ya en ese sentido, de tal forma que los países más importantes del continente están absolutamente en contra de cualquier tipo de presión política sobre Cuba.

El resultado final de la conferencia fue un voluminoso legajo, donde se especifican las aspiraciones de los pueblos de Latinoamérica en los 10 años que vienen, en la década "del progreso democrático, fecundo, acelerado…", en fin, con un preámbulo, preámbulo que se llama "Declaración a los Pueblos de América", que quiere ser una condensación de lo anterior, y es una condensación sin cifras, muy llena de adjetivos, muy ampulosa, que no dice nada y que no obliga a nada.

Desde el punto de vista político, en cuanto a sus aspiraciones de condenar a Cuba, la Conferencia puede catalogarse como un fracaso rotundo para los Estados Unidos. Ahora, desde el punto de vista de su especial política económica, nosotros dudamos que haya sido un fracaso tan grande, por el hecho de que ellos han hecho crecer a los pueblos —a los gobiernos, y, a través de los gobiernos de América, a los pueblos—, que de verdad están dispuestos a dar, cuando no están dispuestos a dar. Y aunque estuvieran dispuestos a dar, no pueden dar; y aun cuando pudieran dar, tendrían que dar a los círculos gobernantes de los países de Latinoamérica, y no a los círculos gobernantes, sino a la alianza que hacen los círculos gobernantes con los intereses monopolistas en cada país, de tal forma de hacer inversiones que se traducen en nuevos negocios para monopolios o para las mismas oligarquías que tienen interés en depositar su dinero en Estados Unidos.

Es decir, que la rueda sería completa; la misma que ha ocurrido en Cuba tradicionalmente, hasta la liberación, es decir, había grupos locales que se unían con intereses norteamericanos, tenían negocios comunes favorecidos por el gobierno, ganaban dinero, convertían su dinero en dólares, y depositaban los dólares en Estados Unidos.

Naturalmente que este sistema no podría, de ninguna manera, beneficiar a los pueblos. Pero la declaración fundamental, la parte, digamos fundamental de todo el largo documento que se llama "Carta de Punta del Este", es en realidad la parte donde los Estados Unidos fijan las cantidades que van a dar a América. Es el párrafo donde fija esas cantidades, que es algo que, realmente, no compromete a los Estados Unidos, porque la forma en que está redactado es de tal vaguedad que, realmente, los Estados Unidos pueden perfectamente recurrir a este documento, para demostrar que no tienen ninguna obligación fundamental. "Los Estados Unidos manifiestan que si los pueblos de América Latina adecuan sus políticas económicas, se podría considerar que los Estados Unidos y otras potencias occidentales, como Alemania Occidental y Japón, podrían invertir en el curso del decenio siguiente no menos de veinte mil millones de dólares".

Es decir, que está lleno de verbos en una forma dubitativa, y, en definitiva, no se comprometen nada más que a hacer algunas gestiones, a mirar con simpatía, a considerar dentro de lo posible, de tal manera que la única obligación efectiva de los Estados Unidos es dar mil millones de dólares en el curso de este primer año. Pero mil millones de dólares de tal manera que 500 ya estaban, eran los primeros quinientos millones de dólares acordados por el Congreso; los otros quinientos,

está por ver. Además, se pone como requisito el que se presenten en el curso de estos 60 días, desde la firma de la Carta de Punta del Este, los proyectos completos.

En 60 días no se puede presentar ningún proyecto, ni siquiera un proyecto de anteproyecto; de tal manera que solamente lo que ya esté realmente hecho, lo que ya esté conversado de antes, será lo que se financiará. Se sabe que en el nordeste de Brasil habrá algunos financiamientos ya establecidos con el gobierno norteamericano; presumiblemente en la Argentina también haya alguno; se hablaba de la región del Chocón para hacer una hidroeléctrica, y hacer regadíos. Pero los pequeños países no podrán hacer, de ninguna manera, ninguna clase de proyecto, y de los primeros mil millones verán bastante poco los países pequeños.

De los primeros 1 000, ya digo: 500 son una aparente realidad; los otros 500 ya son un poco materia de discusión; y los otros 19 000, sencillamente constituyen el módulo de la estafa.

Nosotros por eso consideramos que, a pesar de todo, los Estados Unidos tuvieron todavía, a pesar de las nuevas influencias que han existido, de las nuevas manifestaciones de los pueblos, tuvieron todavía la posibilidad de imponer un acta de este tipo, donde los pueblos no manifestaran ya abiertamente su total repulsa a los sistemas norteamericanos, porque realmente es algo escandaloso la forma en que se estafa a los pueblos.

El Senado de los Estados Unidos, las Cámaras Legislativas de los Estados Unidos, son las que tienen potestad para dar o no dar esos créditos. De tal forma que el representante Dillon, el Secretario del Tesoro, simplemente fue a hacer allí afirmaciones más o menos aventuradas que necesitan ahora ser ratificadas por el Congreso. Y por lo que se ve, no serán ratificadas sino en pequeña medida.

De tal manera que todo lo poco que está en esta Carta considerado como una gran esperanza para los pueblos tampoco podrá realizarse.

A pesar de eso, Cuba presentó 29 proyectos y el espíritu —aunque ninguno fue aprobado íntegramente— el espíritu de esos proyectos se refleja en algunas de las partes resolutivas del documento; de tal modo que incluso los Estados Unidos firmaron ese documento, pero establecieron dos reservas formales en el capítulo

tercero, que trata de las materias primas, que es el punto fundamental de todo. En el primero se hablaba para conocimiento del público en el punto uno —en el punto uno— se hablaba de una planificación del desarrollo, que después se transformó en programación del desarrollo —le cambiaron el nombre—. Después, en el punto dos se trataba de la integración a un mercado común latinoamericano; en el punto tres se trataba de las materias primas y de los problemas de precios y de mercados de las materias primas; en el cuatro, del informe anual que se estableció ya que se iba hacer un informe anual, donde iba a haber una participación de ministros de Economía, cada año, en un país diferente de América; y el punto quinto era el de la divulgación de la Alianza para el Progreso, que prácticamente fue liquidado. El punto quinto, en tal forma perdió todo su interés; el punto cuatro es uno meramente administrativo, es el del informe anual; y entonces quedaron los otros tres puntos donde se discutió.

A la integración económica latinoamericana no le dieron mucha importancia, y la lucha de los Estados Unidos se produjo en la Comisión uno y la Comisión tres.

En la comisión tres, donde trabajó mucho el subsecretario de Comercio de Cuba, el compañero León, Raúl León Torras, fue donde los gobiernos latinoamericanos lograron mejores posiciones, y fue precisamente donde los Estados Unidos establecieron dos reservas formales.

En el punto uno, prácticamente los Estados Unidos pudieron dominar la situación y establecer un programa general, que no tiene realmente ningún contenido importante para los pueblos.

Como resultado final de la Conferencia se puede decir que su importancia está en que ha alejado las posibilidades de la Conferencia de Cancilleres posterior, que ha eliminado las posibilidades de establecer un aislamiento sobre Cuba, que permitió hacer escuchar la voz de Cuba en toda Latinoamérica, hacer llegar, a pesar de las enormes dificultades que había, de las tergiversaciones enormes que constantemente los periódicos uruguayos, y de los países que uno tenía oportunidad de ver, hacían de las intervenciones cubanas, sin embargo, se hizo llegar, a pesar de eso, la verdad al pueblo. Además, tiene la importancia de haberse hablado un nuevo idioma, no solamente el idioma de Cuba, que era el idioma beligerante, el idioma de la rebeldía abierta, sino también el idioma de los países que no estaban dispuestos a ser simplemente arria de los Estados Unidos, sino a discutir con ellos para conseguir tratos mejores para sus

productos elaborados con sus materias primas. Y, fundamentalmente, la nueva actitud del gobierno brasileño, mejor dicho, la actitud del nuevo gobierno brasileño, porque no es nueva esa actitud. Desde que el presidente Quadros tomó el poder, se ha manifestado decididamente a favor de la coexistencia de todos los pueblos del mundo, de la relación con todos los pueblos y de una política de paz.

Nosotros le dimos importancia considerable a una resolución tomada por mayoría, en la cual se establece explícitamente el derecho a la coexistencia dentro de América de países con distintos regímenes sociales. La consideración expresa que —un segundito, para leerlo exactamente—… Dice: "A los efectos del proceso de integración y desarrollo económico que se persigue, es fundamental la participación activa del sector privado, y, excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa, la programación del desarrollo por los organismos públicos nacionales competentes lejos de obstaculizar esa participación puede facilitarla y encauzarla, abriéndole nuevas perspectivas de beneficio social".

La proporción original no contenía estas palabras: "excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa", que fue propuesto por Cuba. Precisamente porque habla de la participación activa del sector privado en el caso cubano, era un contrasentido, desde que aquí se ha condenado la explotación del hombre por el hombre y la filosofía de la libre empresa.

Los países en el seno de la Comisión dos, aprobaron por mayoría simple —que se podía hacer— de nueve votos, y pasó a la Comisión Plenaria, donde se volvió a aprobar con algunas variantes —el texto original era algo diferente—; se volvió a aprobar contra el voto expreso de los Estados Unidos por 11 votos, es decir, la exacta mayoría, porque son 21 países participantes; se necesitaba mayoría absoluta, que son 11.

De tal forma que quedó inserto en las actas finales de la Carta de Punta del Este, de las Conferencias Latinoamericanas, el hecho de que los países donde no exista el régimen de la libre empresa, pueden pertenecer al sistema interamericano.

Nosotros lo hicimos conocer como uno de los logros de la Conferencia, y provocó la reacción violenta, airada, extemporánea, del secretario del Tesoro, Dillon, que anunció que no reconocía a Cuba, que no reconocía la coexistencia pacífica, en fin, en una palabra: que nos iba a comer crudos ese día o el

siguiente.

Esas son las cosas positivas que esta Conferencia ha arrojado, muy importantes sin duda alguna. Las cosas negativas son, como les decíamos antes, el hecho de que Estados Unidos una vez más ha introducido la falsa idea de que está gastando dinero para ayudar a los pueblos. No es tal. Primero, no gasta dinero; y después, si lo gasta no es para ayudar a los pueblos, sino, en todo caso, para ayudar a sus propios monopolios que se lo devuelven y llevan de nuevo el dinero a Estados Unidos.

En eso del dólar se puede establecer, igual que en el proverbio, que "la chiva tira al monte" y el dólar constantemente vuelve, tiende a volver a los Estados Unidos, por lo menos en Latinoamérica. De tal manera que estos dólares, si se llegaran a gastar, que es muy relativo y lo más probable es que ni siquiera el Congreso lo apruebe, serían para los monopolios en general, y estos, después de movilizar el dinero con sus nuevas ganancias, pues lo vuelven a mandar a los Estados Unidos. Eso es algo negativo. Es negativa, además, la pobreza de las aspiraciones contenidas en este documento.

En el terreno educacional, Cuba prácticamente ya ha conseguido todo lo que aquí se propone como una meta para dentro de diez años, y algunas de las cosas que no estaban conseguidas se conseguirán en cinco años y se sobrepasarán.

La tasa de desarrollo neto de 2½ % per cápita, es sumamente bajo para nosotros, que aspiramos a tener no menos del 10 %. Nosotros le habíamos hecho un pequeño cálculo —que tampoco le gustó mucho a Mr. Dillon— y era que si nosotros teníamos una tasa de crecimiento de 2½ % para todos los países latinoamericanos, y con eso pretendíamos alcanzar el nivel de vida actual de los Estados Unidos, eso nos llevaría cien años. Y que si pretendiéramos alcanzar el nivel que los Estados Unidos fueran a tener, porque también están creciendo en una medida pequeña, pero crecen, necesitaríamos 500 años. De manera tal que la "tremenda" Alianza para el Progreso significaba que nuestros descendientes, varias generaciones después, podrían considerarse a la altura de los Estados Unidos. Y nuestros pueblos lo que quieren es una tasa de crecimiento que los libre de la miseria ya, y no pensar en sus tratamientos y después todavía, como es el plan de los Estados Unidos en eso.

En salud es un plan sumamente reducido también, e incluso hace algunas especificaciones que son, en nuestro concepto, negativas. Hablan de que el 70 %

de las casas tendrán agua dentro de diez años. Es decir, ya explícitamente condenan al 30 % de las casas de Latinoamérica a no tener agua corriente, servicio de alcantarillado, etc., en la población urbana, en el campo es un 50 %.

El plan de construcción de viviendas no se aprobó. El único país que presentó un proyecto para eso fue Cuba; fue apoyado por Brasil. Sin embargo, los Estados Unidos lo objetaron, y al final fue rechazada la moción cubana, de tal forma que en la Alianza para el Progreso no hay una especificación de que vaya a haber un plan para darle casa a la gente. Nosotros habíamos hecho un cálculo previo que solamente cubrir el déficit de casas que se creaban en los años próximos, costaría alrededor de dos mil millones de pesos anuales. De tal manera que la Alianza para el Progreso, solamente en casas se consumiría totalmente.

Es decir, que el plan comienza con una invocación muy ampulosa; se habla de una década de un vigoroso crecimiento democrático, de las conquistas que dentro del régimen de la “democracia representativa” harán los pueblos, de que hemos sido ejemplo, y somos ejemplo de libertad como continente para todos los pueblos de América, etcétera, etcétera. Y después se dice que vamos a tener un 70 % de agua en las ciudades, un 50 % en el campo; que dentro de 500 años - vamos a alcanzar el desarrollo de Estados Unidos, o de cien el que tenía ahora. Todo eso se dice, pero, naturalmente, en tal forma que el que no entiende un poco de estas cuestiones como sucede en general con el pueblo, no ve tales cosas.

Además, el único documento que se presenta es uno que no tiene cifras. De tal manera que todo se reduce a, por ejemplo, decir así, para dar una idea: “impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral, orientada a la efectiva transformación donde así se requiere, de las estructuras, en justo sistema de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad”. Es decir, “dentro de las particularidades de cada país, y donde así se requiera”, es que nadie hace reforma agraria y simplemente es nada más que una invocación vacía.

Dice: “desarrollar programas de salubridad e higiene, con miras a prevenir las enfermedades, luchar contra las epidemias, y defender, en suma, el potencial humano”. Es decir, nada; en todo caso, lo que quiere decir esto de “potencial humano” es que hay que defender la fuerza de trabajo necesaria para que los monopolios tengan gente que trabaje para ellos.

“Asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo, establecer eficientes sistemas de relaciones obrero-patronales, y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades de las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores, para el desarrollo económico y social; acabar con el analfabetismo —la única cosa que realmente está concreta—; extender, en el plazo más corto, los beneficios de la enseñanza elemental o primaria a toda persona latinoamericana y ampliar en vasta escala las oportunidades de educación secundaria, técnica y superior”.

Es decir, un plan muy amplio, con muchas palabras muy bonitas, pero que no obliga a nadie y que explica nada. Esto es lo que los pueblos de América conocerán como resultado de las deliberaciones de quince días en Punta del Este.

No se habla en este último documento, sino de esta frase que puede comprometer a los Estados Unidos. Dice así: “Los Estados Unidos, por su parte, se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la ‘Alianza para el Progreso’. A tal efecto, proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos 20 mil millones de dólares, principalmente fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes externas durante la próxima década para completar sus propios - esfuerzos”.

Es decir, que se comprometen a proporcionar la mayor parte del financiamiento de por lo menos 20 mil millones de dólares, pero esto es algo que probablemente el Congreso no apruebe, o, en todo caso, si sanciona a los préstamos no lleguen nunca.

Y después dice que “en los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de la América Latina”.

Los Estados Unidos tienen la intención de que los préstamos para desarrollo sean a largo plazo, y, cuando fuere apropiado, se extiendan hasta 50 años, a interés en general muy bajo, o sin interés, de acuerdo con los casos”.

Es decir, siguen las vaguedades. Ese es el resultado neto, los pro y los contra, según nuestra opinión, de la Conferencia del CIES. Y para Cuba naturalmente ofrece un saldo positivo; ofrece un saldo negativo, pero, sin embargo, en el

terreno económico han logrado una vez más pasar el fraude a los pueblos, y con la ayuda de la prensa venal de todos los países hacerse creer, de modo que en algunos lugares hay cierta esperanza con esta Alianza.

Los delegados, en general, en las conversaciones privadas, opinaban que era una simple reunión más como tantas otras, y muchos de ellos tenían una filosofía muy especial.

Como ya decía, se iban a jugar la ruleta al Casino, salían de fiesta; a veces estaban las sillas vacías, porque se iba toda la Delegación y no se ocupaban en absoluto de los resultados, porque ya sabían que los resultados estaban más o menos prefabricados de antemano, y que los países pequeños, con gobiernos títeres, no podían hacer nada para cambiar estos resultados. De modo que tomaban la filosofía más práctica, y a veces ni siquiera iban.

Yo creo que me he extendido lo suficiente como para permitir hablar a los periodistas.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz, ¿quiere usted hacer la primera pregunta?

Periodista: Con mucho gusto, Cmdte. Guevara, a pesar de que en Cuba los planteamientos y trabajos de la Delegación Cubana a la Conferencia de Punta del Este fueron suficientemente divulgados, y de que esta apreciación crítica que de esa conferencia usted nos acaba de hacer es bien clara y exhaustiva, estimamos que algunos puntos de la posición, del enfoque político de Cuba, merecen un reiterado esclarecimiento.

Por ejemplo, en la conferencia usted afirmó que “La Alianza para el Progreso se plantea dentro de la órbita imperialista y para salvarlo”. ¿Por qué lo considera usted de esa manera?

Comandante Ernesto Guevara: Bien. Hay una cuestión importante. Los Estados Unidos, naturalmente, han cambiado su sistema, formalmente, porque el sistema imperialista no puede cambiar; lo que ha cambiado es su sistema de relación con los países latinoamericanos. Se han dado cuenta de una cosa fundamental, y es que el sistema colonial, aun cuando sea el colonialismo económico que sufren los pueblos de América, está en un proceso tal de desintegración que no puede durar. Los restos de feudalismo tienen que desintegrarse rápidamente. De tal manera que los Estados Unidos han previsto un plan para liquidar las relaciones

feudales de producción, en el campo sobre todo, donde la mayoría de los países de América tienen problemas fundamentales, y hacer un tipo de Reforma Agraria. Como ellos dicen, un tipo que liquide el latifundio, el minifundio, es decir, serán haciendas medias, mecanizadas, con obreros agrícolas en vez de tener campesinos, con una alta productividad que permita entonces volcar una gran cantidad de productos en el mercado; liquidar toda esa clase parasitaria feudal, y crear una nueva clase, probablemente… no una nueva clase, sino una variante de la burguesía, la burguesía relacionada con la importación en cada país de América, que entre en cada país en contacto con los monopolios norteamericanos, que creen las sociedades mixtas.

Estas sociedades mixtas funcionan dentro del régimen de cada país con la sola excepción de que sus ganancias en el régimen de libre cambio las pueden exportar a los Estados Unidos. De tal forma que todo lo que sea lo violento, que es la intromisión directa de capitales extranjeros en la economía de un país, no se ve. Como sucedía aquí en Cuba, se llamarán "Compañía Cubana de Electricidad", "Compañía Colombiana de Teléfono", "Compañía Peruana del Hierro", etc., etc., tendrán un administrador del país sede, digamos, del país donde está la materia prima, y los capitales y la conducción financiera será norteamericana.

De tal forma, que ellos pensaban desarrollar la producción del país, como ya dije, liquidar el feudalismo, crear esa nueva clase, y entonces iniciar una etapa de desarrollo capitalista en todos estos países. Desarrollo que está, sin embargo, tarado, por el hecho de que los capitales que se van a emplear no son capitales independientes, burguesías nacionales que entren en pugna con los monopolios sino capitales plegados ya a los capitales monopolistas y que trabajan de consuno, de tal manera que contribuyen todavía a la colonización del país, pero alivien en este momento la presión que hay, y, naturalmente, dan un cierto auge, junto con medidas de inversión a corto plazo en las economías de los países que están más atrasados, donde el peligro de una explosión social es más evidente. Como sucede, por ejemplo —no es un secreto—, en los países de Haití, Santo Domingo, en casi todos los países de Centroamérica, en los países andinos, que existe todavía el feudalismo en gran escala. En Perú todavía se venden las haciendas "con tantos trabajadores dentro". Es decir, el trabajador es una parte del valor asignado a la hacienda. De tal manera, que todavía se puede trabajar mucho dentro del sistema capitalista para liquidar las relaciones de producción más atrasadas y mantenerlas absolutamente dentro del sistema imperialista.

Además, se puede todavía liquidar toda la mano de obra artesanal que existe en estos países, que, por otra parte, es una experiencia que no es nueva, y que fue iniciada por primera vez por Inglaterra en la colonización de la India, hace ya muchos años, donde precisamente la introducción de los capitales ingleses liquidó las relaciones feudales de producción en muchas regiones. Liquidó las - relaciones feudales de producción para que la India se convirtiera en una gran exportadora de materias primas para Inglaterra.

Estados Unidos intenta ahora perfeccionar el sistema inglés, y hacer de toda Latinoamérica una eficiente productora de materias primas para los Estados Unidos, liquidando los puntos más conflictivos de las relaciones de producción, como son, en casi todos los países, las relaciones entre el campesino y el señor feudal.

No sé si expliqué bien esto.

Moderador: Compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante Guevara, me permito ampliar un poco la pregunta anterior. Porque se ha dicho que la Alianza para el Progreso, ocasionará, a fin de cuentas, mayor desempleo, reducción de salarios, y un proceso de inflación en los países donde opere.

Comandante Ernesto Guevara: Bien, no es exactamente que vaya a producir la Alianza para el Progreso estos resultados, sino que es el proceso. Nosotros definimos esto como el proceso que va a seguir Latinoamérica, y que seguiría de todas maneras o no la Alianza para el Progreso.

Nosotros precisamente decíamos: bueno, la Alianza para el Progreso, no va a dar capitales sustanciales a Latinoamérica, pero aun cuando los diera, los dará en las condiciones fijadas por el imperialismo cuales son que estas inversiones sean canalizadas hacia los lugares donde le interesa al capital monopolista que llegue.

Es decir, ya todas las compañías extractivas, empresas extractivas de todos los países de Latinoamérica, que van a producir minerales, materias primas estratégicas para los estados, a los productores de materias primas, también van a producir materias primas, por ejemplo, agrícolas, que son importantes para los Estados Unidos.

Que si se producía la inversión de la Alianza para el Progreso, todo esto

ocasionaría cierto auge en los negocios, y que ese auge se traduciría, en definitiva, en mayores ganancias para esas empresas que las reexportarían a los Estados Unidos, y estaríamos de nuevo en "fojas uno" ¿no? Pero el proceso continúa, el aumento de la producción cuando no hay aumento real de los mercados, porque el mercado capitalista no está en expansión en estos momentos, hace que haya una mayor cantidad de productos pesando sobre el comercio, y obliga a los productores a aumentar la productividad para poder abaratar el costo del producto.

El aumento en la productividad en el sistema capitalista significa, automáticamente, el desempleo. El desempleo, donde no hay otros empleos alternos, significa una baja real de los salarios. Además, como en la lucha de los distintos países productores de la misma materia prima hay una disminución efectiva de las cantidades de dinero recibidas, eso se traduce también en la falta de artículos de importación; la falta de artículos de importación produce un - aumento de los costos, un aumento del costo de la vida. Sumado el aumento del costo de la vida, el desempleo, a la baja real de los salarios producida por la cantidad de gente que no percibe salario, va provocando situaciones de hambre, va provocando situaciones en cadena de quiebras de una serie de negocios, de baja en una serie de negocios, al disminuir los mercados, constituido por toda esa gente que deja de consumir. Y esto provoca, naturalmente, una baja en las recaudaciones, un desnivel entre las recaudaciones de los gobiernos y sus obligaciones, provoca una inflación, un deterioro total de su economía.

En estos momentos, decíamos nosotros, el Fondo Monetario Internacional, del cual todos los países latinoamericanos son miembros, interviene para tomar medidas monetarias, o monetarias antiinflacionarias. Medidas que se traducen todavía más en una reducción del crédito, en una reducción… tratar de reducir la inflación, reduciendo el dinero circulante, en vez de reducir la inflación por el sistema de aumentar la producción. Pero para aumentar la producción habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción existentes, habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción agrícola, que el pueblo tomara las fábricas, en fin, realizar una verdadera revolución social.

Como eso es imposible que el Fondo Monetario lo determine o lo aconseje, empieza una situación de deterioro creciente, y nosotros apuntábamos ahí, los países tienen dos disyuntivas o, digamos, están en la disyuntiva: o van a diversificar su comercio exterior, entonces empieza una nueva política de venta a

todos los países del mundo, que fue el principio de nuestro desarrollo, en contradicción con los Estados Unidos, trae todo eso la serie de contradicciones que se conocen ya: los monopolios se vuelven agresivos, el país tiene que tomar nuevas medidas, hay que apoyarse cada vez más en el pueblo, como es lógico, el pueblo también exige más, hay que ir tomando a la burguesía por asalto sus posiciones, y esto puede llevar a una revolución social, o, en todo caso, lleva a una situación de desarrollo de la burguesía nacional en constante lucha contra los capitales monopolistas: o si no en el otro extremo se afronta el descontento popular, se siguen las normas del Fondo Monetario, de los organismos que aconsejen las medidas a tomar, se controla la exasperación del pueblo con medidas drásticas, se inicia entonces una etapa de conflictos civiles muy serios, o el gobierno que esté en esa situación cae por una elección y sube otro nuevo gobierno que empieza otra vez la lucha por diversificar su comercio, empezar de nuevo la lucha con el pueblo que está bastante bien explicado en forma sintética en un guión cinematográfico de Sartre, de hace unos años, que se llamaba El engranaje.

Todo este proceso de los gobiernos que caen y se levantan y tienen siempre el miedo de tomar la decisión definitiva, que es la de adquirir los medios de producción y dárselos al pueblo, lo que ha sucedido en Cuba, que ha permitido dar el gran paso hacia la revolución socialista.

Eso fue lo que nosotros planteamos en la intervención final en Punta del Este.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Comandante Guevara, después de la Conferencia de Punta del Este, usted estuvo en Brasil. ¿Qué puede decirnos de su entrevista con Janio Quadros?

Comandante Ernesto Guevara: Bien, fue una entrevista muy corta, el presidente Quadros nos confirió varios honores, el primero de ellos el de esperarnos para charlar algunos momentos, porque él ya tenía un compromiso previo de inaugurar una siderúrgica en uno de los estados de Brasil, de tal manera que no pudo ser una conversación muy larga.

Quadros ya ha anunciado los resultados de esa conversación, donde no hizo más que reafirmar la posición del Brasil de decidido apoyo a Cuba, de apoyo a la autodeterminación de los pueblos. Hablamos algo de la misión económica que está en este momento en Cuba, y de la decisión del gobierno brasilero de llegar a

un acuerdo rápido para iniciar nuestro comercio que todavía no ha empezado. Y en testimonio de afecto a nuestro gobierno, no se puede decir ni siquiera afecto personal, sino al gobierno cubano, nos dio la más alta condecoración brasilera… Esa fue toda la conversación con el presidente Quadros, en resumen.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz.

Periodista: Sin salirnos de la Conferencia de Punta del Este, vamos a ver qué nos puede usted decir de uno de sus episodios periféricos menos conocidos aquí, y que hoy me parece, o un día de estos, la UPI se encargó de divulgar. Dice la UPI, y afirmaron otros periodistas, creo que suramericanos, que en cierta oportunidad usted sostuvo una entrevista con un tal Mr. Goodwin creo, un delegado personal de Mr. Kennedy. ¿Qué pudiera usted decirnos de esto? ¿Fue cierta la entrevista; no es cierta? y en general ¿qué quisiera decirnos de ella?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, fue cierto el encuentro con el señor Goodwin, que no es en realidad un enviado de Kennedy, es un asesor de Kennedy y que estaba en la Conferencia de Punta del Este.

Nosotros fuimos invitados por unos amigos brasileros a una pequeña reunión íntima, y allí estaba el señor Goodwin. Tuvimos una entrevista, como narra alguna de las agencias, entrevista que fue más bien personal entre dos huéspedes de una tercera persona, un funcionario brasilero, donde teníamos que hablar de… en fin, sin representar en ese momento nuestros respectivos gobiernos. Ni yo estaba autorizado para tener ningún tipo de conversación con un funcionario norteamericano, ni él tampoco, de tal manera que hablamos, además, dentro de limitaciones de mi inglés, que como habrán visto al empezar, es un poquito pobre, y el señor Goodwin tampoco habla español, de modo que con la traducción de algún funcionario brasilero, tuvimos algún cambio de palabras.

En un momento dado Mr. Goodwin dijo que él no representaba ni estaba autorizado para hablar en nombre del gobierno, pero que trasmitiría algunas observaciones que hizo Cuba a su gobierno, y Cuba se limitó a decir por mi boca la conocida posición cubana, ¿no?, que nosotros sí estamos dispuestos a conversar, que no tenemos interés en ningún tipo de lucha, que sin embargo, podemos llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias, que queremos estar dentro del régimen latinoamericano, que estamos unidos culturalmente al continente y queremos permanecer dentro de él; y nosotros exigimos nuestro derecho a ser considerados como un país más dentro de Latinoamérica, o dentro

de la Organización de Estados Americanos, con una organización social y económica diferente, a mantener nuestro derecho absoluto a tener las amistades que nos plazcan en el mundo entero. En fin, fue un intercambio corto, cortés, frío, como corresponde a dos funcionarios de países oficialmente enemigos, ¿verdad?, pero que no tenía la mayor trascendencia hasta que algún periodista o alguien, algún funcionario parece de la embajada o del gobierno argentino, o algún periodista brasilero, no sé bien cómo fue, la dio a la publicidad. Eso es todo.

Moderador: Compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante, la Delegación del régimen del hijo de Trujillo, tengo entendido que firmó también la Alianza para el Progreso. ¿Sabe usted en qué situación se encuentra este país dentro del llamado Sistema Interamericano?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, usted sabe, en la conferencia del CIES no se podía hablar de política, así que nosotros no tuvimos ninguna relación con el gobierno de Balaguer, y la situación de Santo Domingo es muy especial, la República Dominicana… sus delegados no hablan en la conferencia, mantienen una actitud de absoluta abstención en todo lo que sea discusión, aunque siempre votan, y naturalmente vota siempre al lado de los Estados Unidos. A veces su delegado tampoco estaba, yo no sé dónde estaba, pero muchas veces no asistía.

De manera que la actitud allí del gobierno fue muy correcta a fuerza de ser totalmente alejada de la conferencia, y no se habló en ningún momento de que hubiera ninguna exclusión de la República Dominicana de la Alianza para el Progreso.

Naturalmente, allí no se habló de ninguna exclusión, porque nosotros, por ejemplo, preguntamos varias veces si Cuba intervenía en la Alianza para el Progreso, ¿no? si Cuba tenía derecho a los fondos de la Alianza para el Progreso, y Mr. Dillon no contestaba. Entonces el Presidente no sabía, naturalmente: el Presidente de la Asamblea no tenía por qué saber, porque era un delegado de otro país elegido allí, y entonces le preguntaba a Mr. Dillon y Mr. Dillon no contestaba. Y así siguió la incógnita, parecía una novela de misterio, hasta el último día, donde entonces ya Dillon tuvo el exabrupto final, donde ya sí anunció que nada de Alianza para el Progreso, y después hizo una conferencia de prensa. En esa conferencia de prensa habló de Cuba, naturalmente, pero además le preguntaron del régimen de Stroessner, en Paraguay, y le preguntaron de la

República Dominicana. Él dio una respuesta evasiva, pero donde se dejaba ver que sí, que la República Dominicana entraría también en la Alianza para el Progreso, y que sería considerada uno de los países beneficiados.

Más o menos tácitamente, se supone que la muerte de Trujillo ya ha aligerado de culpas al resto de los integrantes del equipo gobernante, y que ya puede llamarse democrático, porque murió el papá y ya lo demás es todo, muy, muy pequeño, las culpas, son muy, muy cortas, de tal manera que quedó flotando en el ambiente esa situación, aun cuando no se habló ni una palabra del régimen dominicano allí.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Comandante. ¿En qué forma se manifestó la solidaridad del pueblo uruguayo con nuestra revolución?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, la solidaridad del pueblo uruguayo se manifestó de todas las maneras posibles, prácticamente. Era realmente emocionante, además, por el entusiasmo que existía, y a nosotros nos provocaba cierto inconveniente de orden protocolar y de orden práctico: el único delegado a quien esperaba la gente para aplaudir y saludar era a los delegados cubanos: los pocos obreros, porque eso es un balneario muy característico, bueno es puntualizarlo, es un balneario que está a unos 170 kilómetros de Montevideo, la capital, en un clima que tiene un invierno riguroso, de tal manera que en invierno, la época en que estábamos nosotros en el Hemisferio Sur, no había allí nadie, no se veían obreros, no había pueblo, de tal manera que en Punta del Este no se podía precisar exactamente, sino a través de casos aislados, la solidaridad del pueblo uruguayo, pero cuando llegamos a Montevideo, fue extraordinario. Yo tuve que ir a dar una conferencia sobre el desarrollo económico en Cuba en el paraninfo de la universidad, un lugar muy pequeño. Estaba totalmente lleno; había sido atacado por bandas de estudiantes —naturalmente financiadas por los Estados Unidos—, al mediodía el encargado había sido obligado a abrir las puertas, a punta de pistola, entonces habían regado bombas de mal olor por todo el paraninfo; nosotros tuvimos que dar la conferencia en medio de los desodorantes de clorofila, pero la gente, con entusiasmo tremendo estaba allá adentro, y hubo que pedirle reiteradas veces que bajaran su entusiasmo, porque habíamos dado la seguridad de hacer todo lo posible, al gobierno, para que no hubiera incidentes.

El pueblo mostró, además, una disciplina magnífica, un espíritu de colaboración muy grande, además de un entusiasmo extraordinario que, realmente, hacía pensar a uno que estaba en Cuba; pero, al salir nosotros —en una forma que no está bien aclarada—, parece que se disparó contra algunos de los automóviles o simplemente se tiró sobre la gente para provocar su reacción. De tal manera que el acto, que había sido de un gran entusiasmo, de una normalidad absoluta, se empañó por la muerte de un compañero profesor del instituto, que había ido a presenciar nuestra intervención, recibió un disparo en el cuello, murió a los pocos minutos, y la reacción del pueblo en tal caso fue violenta, el pueblo cargó contra los presuntos atacantes, la policía intervino y produjo entonces un cierto duelo entre la policía y los manifestantes.

Después me enteré que al día siguiente, durante el entierro del profesor, habían vuelto a producirse incidentes. Además, se reunió el Consejo de Gobierno y dio una condenación tímida del episodio, diciendo que "no era diplomático" —era algo así la frase— que un invitado al CIES interviniera en un mitin político.

Nosotros, naturalmente, no intervinimos en un mitin político, porque precisamente ellos lo habían dicho, que era una reunión técnica, y hablar de desarrollo económico tiene que ser técnico. Claro, cuando el desarrollo económico es de Cuba y cuando las condicionales para el desarrollo económico son que el pueblo tome la dirección política del Estado, que el pueblo tome todas las fábricas, que realice la Reforma Agraria, y de paso que liquide el ejército opresor también, etc., naturalmente, se transforman las tesis fundamentales del desarrollo económico en tesis políticas, pero nosotros siempre mantuvimos que no podía separarse lo político de lo económico.

Por otra parte, habíamos tomado todas las precauciones suficientes, hablado con el Presidente, con el Ministro del Interior, y habíamos manifestado que nosotros teníamos interés en tener ese contacto pero que dependía de la decisión del gobierno, y el gobierno autorizó expresamente esa conferencia.

En la tarde anterior a la conferencia uno de los miembros del Consejo de Gobierno, que fue Presidente del Colegio el año pasado, llamó por la radio a que el ejército se hiciera cargo de la situación; es decir, directamente a la subversión, al golpe de Estado. En el momento en que nos fuimos había una situación muy tensa por ese hecho.

Después de todos estos sucesos, el pueblo uruguayo fue a testimoniarnos su

afecto de mil maneras al hotel. Había tantas comisiones que el dueño del hotel resolvió —no sé, unas resoluciones muy especiales— que no podían subir delegaciones a un piso superior; de tal manera que hubo algunos incidentes de ese tipo, no pudimos hablar con todas las delegaciones que venían a visitarnos. Por otra parte, era casi imposible, porque eran cantidades enormes. En todo momento el entusiasmo del pueblo fue muy grande.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz.

Periodista: Comandante Guevara, en Punta del Este, usted retó al imperialismo a una emulación entre su plan, llamado de Alianza para el Progreso, y nuestro país, que realiza una revolución socialista, cuenta con la ayuda del mundo socialista, buenas relaciones con países que no lo son, y con la amistad de los pueblos del mundo. ¿En qué basa usted su seguridad de que venceremos en esa emulación?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, pues, sencillamente, desde el punto de vista económico, en que en una reunión donde se tenía un interés máximo en demostrar al mundo las posibilidades del "desarrollo democrático representativo", etc., etc., ellos hablan de una tasa de desarrollo del 2½ %. Simplemente ese dato ya invalida el reto, porque realmente es un reto donde nosotros corremos con ventaja; porque 10 % de desarrollo para nosotros, en las condiciones actuales de Cuba, es un desarrollo lento, 2½ %, en las condiciones de Latinoamérica es un desarrollo considerado óptimo, o casi óptimo. De tal manera, que entre lo mínimo nuestro y lo óptimo de ellos, hay cuatro veces, la diferencia de cuatro veces. En términos de desarrollo económico, es una diferencia inmensa.

Además, la certeza de que el desarrollo planificado es la única forma de garantizar efectivamente que llegue hasta sus últimas consecuencias toda la política económica seguida, la certeza de que solamente cuando el pueblo tiene los medios de producción en sus manos es posible desarrollar políticas correctas de planificación de la economía y además se puede permitir un desarrollo con altas tasas de crecimiento, hacen que nosotros pusiéramos ese reto, que, como ya digo, es muy fácil de prever el resultado final, o el cotejo en algún momento, dentro de diez años o en el momento actual.

Basta considerar que las metas propuestas en educación, nosotros ya las hemos alcanzado. Por ejemplo, dice en uno de los acápites: "¿Que se adopten como

metas de la ‘Alianza para el Progreso’, en el campo de la educación, para ser alcanzadas en los próximos diez años, las siguientes: a) por lo menos 6 años de educación primaria gratuita y obligatoria, para toda la población en edad escolar”. Nosotros propusimos nueve años; ellos al principio habían propuesto, en el primer programa, cuatro años. Nueve años nosotros lo propusimos porque este año mismo ya empieza el régimen de los nueve años de educación gratuita y obligatoria para el pueblo de Cuba.

En el acápite b) dice: “Realización de campañas sistemáticas de educación de adultos, orientadas hacia el desarrollo de las comunidades, la capacitación de la mano de obra, la extensión cultural y la erradicación del analfabetismo”. A pesar de la vaguedad, pues habla de la erradicación del analfabetismo, que nosotros, en su gran mayoría, conseguiremos este año y solamente quedarán algunos restos para liquidar el año que viene. Este es un plan decenal. La capacitación de la mano de obra, la extensión cultural, la estamos haciendo a velocidad muy grande.

En el c) dice: “Reforma y extensión de la enseñanza media, de tal modo que una proporción mucho más alta de la nueva generación tenga oportunidades para continuar su educación general. Nosotros propusimos extenderlo a toda la población en edad escolar correspondiente y reformar la enseñanza hasta el punto de nacionalizarla completamente y poner al servicio del pueblo todos los medios educacionales de un país”.

Después el d) dice: “Realización de estudios para determinar las variadas necesidades de mano de obra calificada que requiere el desarrollo industrial, la Reforma Agraria y la promoción agrícolas, los planes de desarrollo social y la administración pública en todos sus niveles, y establecimiento de programas de emergencia para la capacitación o promoción acelerada de dicho personal”. Todo esto nosotros ya lo hemos cumplido, de tal manera que para nosotros es fácil prever que una cosa que nosotros ya hemos hecho y ellos necesitan 10 años para hacer, pues, la lucha es sencilla a favor de Cuba.

Y después habla de “reforma, extensión y mejoramiento de la enseñanza superior, de tal modo que una proporción muchísimo más alta de jóvenes tenga acceso a ella”. Es decir, una imprecisión muy grande, cuando nosotros ya estamos otorgando becas y estamos aumentando la población universitaria, las carreras más importantes, en forma sustancial.

Algunas otras son proposiciones que incluso recogen proposiciones cubanas; por ejemplo, la g) dice: “Intensificación del intercambio de estudiantes, maestros, profesores, investigadores y otros especialistas, a fin de estimular la comprensión mutua y el máximo aprovechamiento de los medios de información e investigación”. Esta recoge una proposición cubana —cambiada, por supuesto, era una cosa más documentada, más precisa pero está aquí.

Hay otra donde dice: “Establecimiento del sistema de becas y otras formas de asistencia social y económica del estudiante, a fin de reducir la deserción escolar, particularmente en las zonas rurales, y de asegurar una efectiva igualdad de oportunidades de recibir educación en todos sus niveles”. También recoge, en cierta manera, la proposición cubana que establecía becas completas —aquí no consideraron poner la palabra “completa” o “total”— que también Cuba está realizando en una gran medida.

Así se podría analizar el Programa de Salud Pública, el de Viviendas, que ni siquiera existe, en una demostración clara de que la Alianza para el Progreso no puede competir, de ninguna manera, con el desarrollo cubano, ni en el terreno económico ni mucho menos en el terreno social, donde todavía el adelanto cubano es mayor.

Moderador: El compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante, durante su viaje, además de la entrevista con el presidente Janio Quadros, usted se entrevistó con otro Jefe de Estado, el presidente de la Argentina, Arturo Frondizi. ¿Qué podría decirnos usted de esa otra entrevista?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, la entrevista con Frondizi fue, como ustedes saben, una entrevista realizada en condiciones más o menos anormales. Nosotros en estos casos de entrevistas personales, dejamos que los Jefes de Estado o los funcionarios invitantes de la nación que haya recibido a nuestros funcionarios sean los que den la versión que crean apropiada de la reunión. Fue una entrevista a puertas cerradas, entre el presidente Frondizi y yo, y solamente entendemos nosotros que el presidente Frondizi es el que está autorizado, en este caso, para hablar y explicar el contenido de la conferencia.

Por otra parte, ya lo ha hecho en alguna forma; en el día de hoy han salido las afirmaciones refiriéndose en una forma elogiosa o afirmativa con respecto a

Cuba y sobre todo a la autodeterminación de los pueblos, que para nosotros es vital, porque nosotros no pretendemos que defiendan nuestro sistema social, sino que defiendan todos los pueblos de América nuestro derecho a tener el sistema social que nos parezca, que es lo que el presidente Frondizi ha hecho.

Además, ya para informar, tuve otra entrevista con otro Jefe de Estado, el presidente Haedo. Fue muy cordial, en Uruguay; no fue secreta ni mucho menos. El presidente Haedo gusta mucho de las "puyas" y estuvimos en un ambiente jovial, intercambiando nuestras agudezas y tomando "mate", que es una vieja costumbre que todavía no he olvidado y que rememoré en el Uruguay. Fue, realmente, una entrevista agradable, realizada justo después de que el Presidente invitara a Mr. Dillon; de modo que en el orden de prelación estaban los Estados Unidos primero y Cuba segundo.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Bueno, Comandante, con nuestras preguntas hemos aspirado a ampliar el resumen que usted hizo al principio de la Conferencia de Punta del Este. No sabemos si se nos ha quedado algo por preguntar; si usted quisiera, con una declaración, resumir los resultados para América de la Conferencia de Punta del Este, y para el pueblo de Cuba, desde luego.

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, yo creo que entre el resumen y las preguntas de ustedes, lo fundamental está dicho. Falta quizás, alguna explicación de cómo fue el proceso final de la votación; la votación en la comisión—… no me acuerdo de cual era el nombre, pero es la comisión, digamos, fundamental de la conferencia, donde se reunían las ponencias de las cuatro comisiones de trabajo, se dividió en capítulos.

Nosotros, al votar en contra… al abstenernos, nosotros no votamos en contra, al abstenernos de votar la primera declaración, que se llama "Declaración a los pueblos de América", de la cual les leí algunos párrafos, explicamos los motivos de nuestra abstención. Después también nos abstuvimos en la "Carta de Punta del Este", y después nos abstuvimos en las Resoluciones Anexas, que son sobre "El Desarrollo Económico y Social", "La Integración Económica" —en "La Integración Económica" votamos afirmativamente—; en "Los Productos Básicos de Exportación" nos abstuvimos; votamos afirmativamente también el "Examen Anual del Progreso Económico y Social" y votamos en contra de "La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso", que es el título a lo que quedó reducida la

primitiva ponencia norteamericana, ya muy limada, pero de todas maneras cargada de una serie de sustancias inútiles para una conferencia económica y con una carga considerable de veneno para los pueblos de América, en forma de subsidios y de regimentación de la cultura.

Ahí se habló al principio, como si fuera una gran conquista de América Latina, de un “mercado común de la cultura”; se utilizó esa frase para calificar a este punto quinto. Las impugnaciones fueron tan duras, y no solamente de parte nuestra, sino de varios países, que quedó totalmente en el olvido.

Nosotros votamos afirmativamente solamente, entonces, el “Examen Anual del Progreso Económico y Social”, porque entendemos precisamente que este es el resumen donde Cuba todos los años puede ir a que se chequee su progreso y se vean los resultados del reto; de tal manera que todos los años allí estaremos nosotros, mostrando lo que hemos hecho y recordando a los demás que está firmado este documento, y que hay un compromiso con los pueblos, de tal manera que fue lo único que votamos afirmativamente. En todos los demás nos abstuvimos, menos en el punto que trata de “La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso”, donde votamos en contra.

Creo que ha quedado claramente expresado los resultados fundamentales de la conferencia; lo que se proponía los Estados Unidos, lo que consiguió y lo que no consiguió mucho más importante lo que no consiguió que lo que consiguió; lo que se proponía Cuba, que creo que consiguió casi todo; y el fenómeno del ascenso a planos importantes en la balanza política del continente de otros países de América, fundamentalmente Brasil, cuyas decisiones —quizás por primera vez en muchos años, o tal vez por primera vez en la historia del llamado panamericanismo— deben ser muy consideradas en Washington y Wall Street, y no pueden ser ignoradas de ninguna manera.

De tal forma que ese es el resultado final de este episodio de la lucha entre los pueblos de América y el imperialismo, que fue la Conferencia del CIES a nivel ministerial en Punta del Este. Es una lucha que no ha quedado aquí de ninguna manera definida a favor de nadie, que simplemente permite suponer que fue una batalla ganada por Cuba, que es decir ganada por las fuerzas del progreso en América, pero deberán repetirse en este nivel de luchas ministeriales, si se quiere, de los países de América, en la lucha constante contra la agresión imperialista, en la lucha contra la agresión económica, en la lucha por la orientación de los pueblos de América, en la reafirmación de todos los días de

nuestras aspiraciones de un destino común para América, dentro de un régimen social más justo.

—Sí creemos que el resultado final ha sido positivo para nosotros.

Moderador: Comandante Guevara, el compañero Honorio Muñoz quiere hacerle a usted una pregunta más, antes de terminar el interrogatorio.

Periodista: Permítame una pequeña posdata. Sencillamente, para preguntarle qué opinión tiene usted de la Primera Asamblea Nacional de Producción que dará inicio en La Habana el próximo día 26.

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, realmente, entre la idea original de la llamada a esa asamblea y su realización prácticamente han transcurrido pocos días, y son los días que yo he estado fuera. Ahora empiezo a hacerme cargo nuevamente del Ministerio, y me he encontrado con esa novedad; hemos estado trabajando para presentar nuestro informe al pueblo de Cuba.

Creo que si se conduce en la forma que debe conducirse, va a ser muy útil. Esta asamblea de producción debe ser de tal tipo, que los errores fundamentales de la conducción de la política económica y los errores personales fundamentales de los administradores de las distintas empresas, deben ser —empresas y fábricas ¿no?—, deben ser puestos en claro, pero con un criterio constructivo. Es decir, no podemos caer nosotros —es bueno prevenirlo— en la discusión personal, en las imputaciones. Es un lugar donde deben resolverse o deben denunciarse todos los problemas que existen, pero no sobre el plano de las imputaciones, sino sobre el plano de la crítica constructiva, para poder resolver los problemas.

Lo que nos interesa a nosotros no es demostrar que Fulanito o Menganito hizo mal esto o aquello, sino que hay algún punto de la economía donde se está actuando con debilidad, y que eso hay que corregirlo. De tal manera que, si vale el mensaje antes de la reunión, mi consejo a los compañeros es que se preparen en ese sentido, es decir, para ver dónde están los problemas.

Y, además, una cosa fundamental: un buen revolucionario es el que mejor debe conocer los problemas de las organizaciones que están a su cargo; de tal manera que para que funcione bien esa asamblea, no solamente debe existir la crítica, sino que ni siquiera debe ser la crítica lo fundamental, sino la autocrítica lo fundamental. Y debe ser en ese espíritu con el que debemos ir todos a denunciar nuestros propios errores y tratar de encontrarles la solución dentro de esa

discusión armónica de todos los factores productivos de Cuba que nos vamos a reunir creo a partir de las nueve de la mañana del sábado.

Moderador: Y habiendo terminado el informe, la clara exposición del doctor Guevara, y las preguntas de los periodistas, doy las gracias, en nombre del FIEL y del pueblo de Cuba, al doctor Guevara; y muy buenas noches, señores televidentes.

[72] A su regreso de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en la que se lanzó oficialmente la Alianza para el Progreso el Comandante Ernesto Che Guevara compareció en un programa especial de la Televisión Cubana el 23 de agosto de 1961 en el cual se refirió a los verdaderos objetivos de la Alianza para el Progreso, la cara reformista del proyecto imperialista para enfrentar la Revolución Cubana, la actuación de la delegación cubana a este evento y a otros aspectos de la realidad de América latina. El título es de los compiladores.

En la Primera Conferencia de Países No Alineados[73]

Señor Presidente:

Señores jefes de Estados y gobiernos:

Sean las primeras palabras expresión de mis sentimientos de gratitud hacia el pueblo yugoslavo, hacia el gobierno de este país y especialmente hacia el presidente Josip Broz Tito, por la cordial y fraterna acogida de que hemos sido objeto. Deseo también utilizar esta tribuna para rendir, en nombre de mi pueblo, tributo de admiración y reconocimiento a la tradición heroica del pueblo yugoslavo y para formular votos por su progreso y bienestar.

Cuando el Gobierno Revolucionario de Cuba fue invitado a participar en la reunión preparatoria de esta conferencia, no titubeó en ofrecer su respuesta afirmativa. No es esta la primera vez —triunfante la Revolución, ganada para la Nación la potestad soberana de decidir su conducta internacional y rotos los lazos de obsecuencia que antes ataban la política internacional de mi país a las indicaciones de un país imperialista— que Cuba participa en diálogos o reuniones con países de otros continentes no vinculados por pactos militares o de otra índole a la política de bloques. Cuba, además ha promovido iniciativas orientadas hacia el interés de que en el escenario internacional, a la hora de debatirse los problemas que hoy concitan la atención angustiada de todos los pueblos del mundo, se escuchen las voces de las naciones no alineadas y de los países económicamente subdesarrollados.

Bastaría recordar, en efecto, la asistencia de Cuba a la reunión de Túnez, en enero de 1960, y de modo señalado aquella iniciativa del gobierno cubano, lanzada precisamente tras discutirse la cuestión de Argelia en el décimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas de la cuestión de Argelia, de convocar una reunión internacional de los países subindustrializados. Asimismo, en ocasión de la Conferencia en la Cumbre, luego frustrada, el Gobierno Cubano sometió a la consideración de los estadistas

de las potencias que habrían de reunirse, determinados puntos de vista relativos a la impostergable necesidad de establecer, en escala mundial, bases apropiadas para que el ideal de convivencia pacífica adviniera realidad y alcanzara y beneficiara, en pareja medida, tanto a las naciones que ocupan por su poderío los primeros planos del escenario universal, como aquellas que aún luchan por vencer las graves y complejas dificultades que nacen de su insuficiente desarrollo económico.

No era de extrañar, además, nuestra entusiasmada presencia en esta reunión, no solo por concurrir en nosotros las condiciones determinantes de la participación en la misma, sino porque, precisamente, los temas de la agenda de esta conferencia han constituido preocupaciones esenciales del gobierno cubano, y frente a cada una de las cuestiones sobre las que habrá de discutir esta ilustre reunión, el gobierno de Cuba, consecuente con los firmes principios de su política exterior, ha fijado, con impar claridad, su opinión y su conducta. Cuba viene, por consiguiente, a esta conferencia, a reiterar sus puntos de vista proclamados en múltiples ocasiones y, esencialmente ante el foro de las Naciones Unidas. Viene, además, a aportar sus mejores esfuerzos para lograr que esta reunión culmine en resultados afirmativos y prácticos que coadyuven de veras al discernimiento pacífico de los problemas que hoy la humanidad ventila cargada de dramatismo, pero también transida de esperanza.

COMPROMETIDOS CON NUESTROS PROPIOS PRINCIPIOS

En Belgrado se han dado cita los representantes de los países no alineados o no comprometidos en pactos militares. Esto significa que comparecen en Belgrado aquellos países que han postulado una política exterior independiente, sin compromisos con los que forman parte de alianzas militares concluidas dentro del contexto de los conflictos entre las grandes potencias. Pero esto no quiere decir que no seamos países comprometidos. Estamos comprometidos con nuestros propios principios y quienes aquí ostentamos la honrosa delegación de nuestros pueblos, que son pueblos amantes de la paz, que luchan por afirmar sus soberanías y por alcanzar la plenitud de desarrollo nacional. Estamos, en fin, comprometidos a responder a esas trascendentes aspiraciones y a no traicionar aquellos principios. Cuba, pues, proclama su propósito de cumplir esos

compromisos y su confianza de que igual intención anima a cuantos hoy nos acompañan.

No osaría desconocer que esta reunión se celebra cuando efectivos pasos de avance se han dado en el camino de la paz, de la lucha contra el colonialismo y el imperialismo y por el desarrollo de los países atrasados. Esta reunión seguramente no hubiera podido convocarse si no hubiésemos contado con los antecedentes de otras reuniones históricas que marcan hitos señeros en la lucha por la paz, por la independencia de los pueblos y por convivencia civilizada. Las Conferencias de Bandung, de El Cairo, de Accra, de Túnez, Leopolville y de Casablanca, constituyen precedentes sin los cuales, posiblemente, no hubiésemos podido reunirnos hoy en Belgrado.

Pero tampoco podemos ignorar que pese a todos esos esfuerzos, pese al surgimiento de nuevos Estados independientes, pese al poderoso movimiento de liberación de los pueblos, pese a la incorporación de nuevos países a la Organización de Naciones Unidas y pese al despertar de conciencia que impele hacia el insobornable destino de libertad de los pueblos de Africa, de Asia y América Latina, graves peligros y sobrevivencia de males seculares colman de ansiedad a nuestros pueblos y empañan la perspectiva del mundo.

Los peligros de una guerra termo-nuclear han aumentado. Las negociaciones en torno al desarme no han progresado. En Asia y en África no solo se detiene la liquidación del colonialismo, sino que se promueven nuevos métodos de explotación de los pueblos a través de las penetraciones económicas, políticas y militares del neocolonialismo. En esos continentes y en América Latina, por cauces diversos y en variada forma, el imperialismo económico y político, en sus desesperados estertores de agonía, se apercibe a ahogar en sangre y miseria los movimientos de liberación nacional. La perfidia internacional, el soborno en escala mundial y la violencia guerrera son hoy los instrumentos que utilizan, con deshumanizada preferencia, los países colonialistas e imperialistas.

A esos signos de holocausto universal, de explotación, de dominación colonial y de violencia, es que tiene que enfrentarse esta Conferencia. Pero importa fundamentalmente que definamos por anticipado cómo habremos de hacerlo. Los problemas de la paz, del desarme, de la coexistencia pacífica, del colonialismo y del neocolonialismo, del desarrollo y de la independencia de las naciones, no son problemas abstractos. No son problemas que deban ser abordados mediante meras declaraciones de principios que muchos puedan

suscribir y pocos estén dispuestos a cumplir.

ENTRARLE A LA VERDAD CON LA MANGA AL CODO

Cada uno de estos problemas tiene nombre propio y expresión concreta. Cuba invita a los países participantes de esta reunión a que descendamos de las formulaciones generales a la consideración de los problemas concretos. Está bien terminemos adoptando resoluciones y formulaciones de principios. Está bien que postulemos normas generales de conducta internacional orientadas a la superación de todos aquellos males. Pero ello no basta. Es necesario, además, que se oiga nuestra voz y que fijemos nuestras posiciones respectivas en torno a cada uno de los problemas concretos que afectan a la paz, a la liberación de los pueblos y al desarrollo de las naciones.

Esta reunión perdería en eficacia en la misma medida en que habláramos un lenguaje de disimulo diplomático y de elusivas reticencias. Cuba invita, pues, siguiendo el consejo de nuestro héroe nacional José Martí, a entrarle a la verdad con la manga al codo, como le entra a la res el carnicero.

Uno de los temas en los cuales debe poner más énfasis nuestra atención es el de la autodeterminación de los pueblos, el de la lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo y contra el neocolonialismo. En la Resolución aprobada por la Asamblea General en el decimoquinto período de sesiones hubo de proclamarse solemnemente la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones. Corresponde a esta reunión examinar si esa solemne declaración de la Organización de Naciones Unidas está siendo respetada por los países colonialistas e imperialistas; y le corresponde, también, adoptar las providencias y resoluciones pertinentes para impulsar, a plazo fijo, el cese del colonialismo que dicha resolución ordena.

Preguntámonos, pues, ¿hay acaso una conducta sincera por parte de los países colonialistas e imperialistas y un acatamiento real a la decisión de la Organización de Naciones Unidas? Esta conferencia tiene que declarar que tal conducta no existe y que lejos de acatarse aquella decisión, se emplean los métodos de la perfidia y de la violencia para que supervivan las formas de

explotación colonial o para crear nuevas formas de dominación imperialista.

Pese a la declaración de la Organización de Naciones Unidas y a las resoluciones específicas adoptadas sobre el caso de Argelia, las aspiraciones de libertad del pueblo argelino pretenden ser ahogadas en más sangre y una guerra colonial se mantiene por el gobierno francés con la complicidad de otros países imperialistas, sin el menor pudor. Por ello yo me pregunto: ¿cómo podemos cumplir los compromisos con nuestros principios de que hablaba en mis palabras iniciales, si esta reunión no condena una vez más al colonialismo francés y adopta resoluciones enderezadas a garantizar un futuro de independencia al heroico pueblo argelino?

¿Cómo podríamos hablar aquí de respeto por los derechos de los pueblos y naciones a la autodeterminación y de respeto por la soberanía y la integridad de los Estados, sino adoptamos acuerdos condenatorios del genocidio colonialista portugués en Angola?

¿Cómo podríamos condenar en esta reunión nuevamente el colonialismo y el neocolonialismo, si no nos atreviéramos a condenar de manera concreta el crimen de Argelia, el crimen de Angola, de Mozambique, del Congo, de Laos y de Túnez? ¿Es posible que olvidemos pronunciarnos respecto a la necesidad de apresurar las conversaciones sobre Laos a fin de que de las mismas resurja un Laos neutral e independiente sin interferencias extrañas?

EN GUARDIA CONTRA LA “SOBERANÍA DE CLIENTELA”

¿Es posible, asimismo, que no recordemos en esta Conferencia la condenable agresión contra la integridad de un país, que implica el caso de Irián Occidental?

¿Vamos acaso a dejar de demandar la retirada de las tropas británicas del territorio de Kuwait? ¿Cómo podríamos proclamar nuevamente en esta Conferencia los sagrados principios de autodeterminación de los pueblos y de la independencia e integridad de los Estados si no se ventilara aquí la conducta imperialista del Gobierno de los Estados Unidos ante la lucha de liberación nacional del pueblo cubano que represento? ¿Cómo podríamos proclamar estos

principios sin condenar los bombardeos a nuestras ciudades y la invasión a nuestro país por fuerzas mercenarias equipadas, financiadas, organizadas y dirigidas por el gobierno imperialista norteamericano?

¿Cómo es posible que declaremos la necesidad mundial de la coexistencia pacífica de las naciones, cualesquiera que fueren sus regímenes sociales o políticos, si no se proclama también que este principio no solo es aplicable en cuanto a las grandes potencias, sino también para los países en cualquier continente?

Es, pues, necesario que nos hagamos cargo de todas estas situaciones concretas, y garanticemos así la eficacia de esta reunión.

Creo que debemos poner especial cuidado en considerar los sutiles procedimientos con los cuales pretenden los países imperialistas auspiciar la supervivencia de la explotación colonial de los pueblos. Muchas naciones han ganado categoría de Estado independiente, y han obtenido su libertad política, pero esas naciones surgen a la vida jurídica internacional con un limitado desarrollo económico y social y la coyuntura puede ser más propicia para los intentos de mutilar la independencia económica de esos países y constreñir su libertad política.

A través de una pretendida asistencia económica que deforma el desarrollo nacional y establece condiciones políticas, o mediante la obligación que se impone a los nuevos planes de formar parte de bloque militares, o a través del establecimiento de bases estratégicas en los mismos emergen las odiosas formas de neocolonialismo que hoy es sombra amenazante en los países afroasiáticos, y por ello es oportuno citar las palabras del presidente Nkrumah cuando en el pasado período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas recordara su constante advertencia a los países africanos de estar en guardia contra lo que él llamó “soberanía de clientela”, o independencia falsa concedida por la potencia metropolitana con la intención oculta de hacer del país liberado un Estado cliente y dominado por otros medios que no sean políticos.

Es indispensable, por consiguiente, que los países aquí reunidos, al margen de toda política de bloque y con respetuosas reservas para las individuales posiciones de cada uno ante los problemas que proyectamos debatir, hagamos un inventario de todas aquellas situaciones actuales en que aparecen comprometidos los principios que norman los derechos de los pueblos y naciones a la

autodeterminación y de los Estados a su soberanía e integridad.

Al hacer este inventario, recordemos, señores, que los problemas de la lucha contra el imperialismo y por la liquidación del colonialismo y del neocolonialismo no solo tienen vigencia en Asia y en África, sino también en América Latina y que por ello la preocupación de esta conferencia debe extenderse no solo a los países afro-asiáticos sino asimismo a aquella región del mundo.

Si queremos ser consecuentes con nosotros mismos, cuando condenemos la dominación colonialista en Argelia y en Angola, condenemos a la vez la dominación colonialista en Puerto Rico.

ENÉRGICA CONDENA A LA DISCRIMINACIÓN RACIAL

Proyectamos en esta Conferencia abordar una de las cuestiones que afectan de manera primordial los intereses de una considerable parte de la población mundial. Me refiero al problema de la discriminación racial y especialmente a la política de “apartheid”. La voz del Gobierno Revolucionario de Cuba y del pueblo cubano, puede alzarse en esta ocasión sin rubores, para instar a esta conferencia a reiterar, con más energía que nunca, la condena y la repulsa de todas las formas y manifestaciones de discriminación racial que constituyen para los países colonialistas e imperialistas un instrumento usado para la desunión y la explotación de los pueblos.

Es oportuno que adoptemos aquí resoluciones unidas a decisiones definitivas para la liquidación de la política de apartheid que se practica en el África Sudoccidental.

Urge poner fin al mandato que ostenta la Unión de Africa del Sur y arribar a fórmulas mediante las cuales sean efectivas las Resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas.

Pero no solo contra esa manifestación de discriminación racial es que debemos pronunciarnos. Es cierto que la Organización de Naciones Unidas ha formulado

declaraciones de principio en torno a esta cuestión, y es curioso que esas manifestaciones de discriminación racial condenadas, sigan teniendo lugar, no solo en el continente africano, sino inclusive, dentro de países altamente desarrollados y en el mismo país donde tiene su sede la Organización de Naciones Unidas. Saben los Jefes de Estados Africanos que me escuchan que miembros de sus delegaciones en la misma ciudad de Nueva York han sido víctimas de vejaciones por el color de su piel. Hace solo unos días la prensa internacional se hizo eco de los incalificables atropellos cometidos contra el representante interino de la República de Guinea en la Organización de Naciones Unidas por la policía de aquella ciudad.

Y yo pregunto si no es hora ya —y esta reunión nuestra me parece excepcional ocasión— de que los países cuyos gobiernos y dirigentes proscriban no solo teóricamente, sino en la práctica, la discriminación racial, adopten medidas de inmediata aplicación por los organismos internacionales. Yo quiero preguntar si debemos resignarnos con la vergonzosa circunstancia de que ilustres delegados y diplomáticos en el ejercicio de sus funciones y mandatos que se ven obligados a trasladarse a los Estados Unidos de Norteamérica para asistir a los trabajos y reuniones de la Organización de Naciones Unidas, tengan que consentir agresiones, vejaciones y ofensas provenientes del odio racial. Creo sinceramente, que esta conferencia debe declarar por esa razón y, además, por las limitaciones que por otros motivos se imponen a los representantes de naciones en pugna con los Estados Unidos de Norteamérica, y quiero recordar en este momento los vejámenes y atropellos cometidos contra la delegación de Cuba el pasado año que citara, en generosa mención el Presidente Nasser, que el país sede de la Organización de Naciones Unidas no ofrece las garantías necesarias para el desempeño cabal, decoroso y digno de sus funciones a todas las delegaciones que integran ese organismo, y en la próxima Asamblea General deben promoverse discusiones al respecto y considerar el futuro traslado de la sede a un lugar o país donde, por lo menos, la dignidad humana no sea tan rudamente vilipendiada.

Como yo represento a una nación, a un gobierno, a un pueblo y a una Revolución que han abolido para siempre todos los vestigios de discriminación racial, puedo pues, postular en esta Conferencia la más enérgica condena de la política discriminatoria.

POR EL DESARME GENERAL Y COMPLETO

Permitidme, ahora, que trate una de las cuestiones más polémicas y de más alto interés para la paz mundial. Me refiero al problema del desarme general y completo. La voz de los países no alineados debe hacerse oír con excepcional vigor respecto al desarme. Esa voz debe clamar en instancia dramática y urgente a las grandes potencias para que den los pasos inmediatos necesarios para la conclusión y firma de un tratado sobre el desarme general y completo. Creo firmemente que el cese de las pruebas termonucleares está subordinado al problema general del desarme y de la eliminación de las situaciones conflictivas que constituyen focos de peligro bélico. Un acuerdo total sobre el desarme implicaría, a la vez, el cese de aquellas pruebas. De preferencia debe adoptarse como resolución un llamado a las grandes potencias para que apresuren esas conversaciones antes de que sea tarde. El Gobierno Revolucionario de Cuba ha tenido oportunidad de dejar establecido su criterio en cuanto al problema del desarme y postula nuevamente en esa conferencia que el mismo no compete solo a las grandes potencias, sino de manera fundamental a los países marginados de los pactos militares y a los países cuyos desarrollos económicos deformados y paralizados, demandan el empleo de recursos que hoy se derrochan en los requerimientos de la carrera armamentista. Por eso creemos que en las discusiones sobre el desarme debe estar incluido el propósito de destinar buena parte de los recursos que deberían quedar liberados, a financiar el desarrollo de los países subindustrializados, o sea, de los países y pueblos que sometidos a la explotación del colonialismo o del imperialismo, no han logrado alcanzar un adecuado nivel en su desarrollo económico.

Los acuerdos sobre el desarme deberán contener no solo las previsiones sobre disolución de las fuerzas armadas, prohibición y destrucción de armamentos y de medios portadores de armas de exterminio en masa, sino también el desmantelamiento y extinción de las bases militares en países extranjeros. Es claro que los pueblos de aquellos países donde e han instalados bases militares extranjeras no fueron consultados. No solo por razones de principio y por defensa de la soberanía y de la independencia nacional, las bases militares lastiman profundamente, sino por mero instinto de supervivencia, los pueblos rechazan las instalaciones en sus territorios de bases militares extranjeras implicadoras del peligro cercano de la guerra. Pero a veces algunos gobiernos, con olvido de los intereses y de la voluntad de sus pueblos, han consentido la instalación o permanencia de esas bases. Lo que sin embargo entraña una

situación absurda, inaceptable, es que dichas bases se instalen y mantenga también en aquellos países en que gobiernos legítimamente representativos de sus pueblos, rechazan la permanencia de las mismas y demandan su desmantelamiento.

Y el absurdo llega hasta lo insólito cuando algunas de esas bases ni siquiera obedecen a necesidades estratégicas con vista a una guerra mundial, sino que sirven simplemente para la dominación imperialista de los pueblos, para el avasallamiento de naciones, para combatir los movimientos de liberación nacional.

Es por estas razones que Cuba no vaciló en unirse al coro de naciones que en la Organización de Naciones Unidas ha demandado del gobierno de Francia el retiro de las tropas de la base militar de Bizerta y en condenar el genocidio cometido por afanes de colonización y de imperio contra el pueblo de Túnez.

GUANTÁNAMO LASTIMA EL DECORO NACIONAL

Cuba puede hablar en esta conferencia por dolorosa experiencia propia. A nuestro país, cuando fue militarmente ocupado por fuerzas de los Estados Unidos de Norteamerica, se le impuso la obligación de tolerar la Base Militar de Guantánamo, y después del triunfo de la Revolución del primero de enero de 1959 esa Base se mantiene en nuestro territorio nacional en contra de la voluntad del pueblo y del Gobierno Revolucionario de Cuba. Esa base no obedece siquiera a fines estratégicos de la defensa militar de Estados Unidos. Ha servido solamente para lastimar el decoro de nuestra nación, para albergar fuerzas contrarrevolucionarias, para introducir armas en el país con las cuales combatir a la Revolución liberadora, para concentrar tropas en cada circunstancia en que los movimientos de liberación en los países del Caribe han amenazado la dominación imperialista.

Cuba, como Túnez y como otros países, tienen ocupado parte de su territorio por una base militar extranjera imperialista contra la voluntad de su pueblo y de su gobierno. Nuestra independencia nacional y nuestras históricas realizaciones revolucionarias padecen a diario la amenaza de agresiones militares provenientes

y organizadas en los Estados Unidos de Norteamérica o en territorio de esa base militar. Por eso hemos comprendido el drama de Túnez y hemos ofrecido nuestra más espontánea solidaridad al pueblo tunecino ante el crimen de Bizerta, y con la autoridad que esa dramática experiencia nos otorga, instamos a esta conferencia a adoptar una firme Resolución demandando el inmediato desmantelamiento de todas las bases militares instaladas en países cuyos pueblos y gobiernos no las consientan. Esta sería una decisión que podría luego impulsarse audazmente en la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas y un gran avance en el camino del desarme.

Pero el problema del desarme no es en sí mismo todo el problema de la paz. Para garantizar la paz es necesario, antes que nada, aceptar el principio de la coexistencia pacífica entre los estados con diferentes sistemas sociales y políticos. El principio de autodeterminación de los pueblos implica la facultad soberana de los mismos para decidir su propia estructura económica y social sin interferencias y sin agresiones ni intervenciones de otros países. En la práctica las naciones imperialistas no se resignan a vivir en paz con aquellos países que escogen para su desarrollo histórico regímenes sociales o políticos distintos a los suyos. Esto ocurre no solo en cuanto a las grandes naciones, sino también respecto a las pequeñas. Precisamente una de las coyunturas más difíciles que se les ofrecen a los países que alcanzan su independencia nacional, es la de las limitaciones y condiciones que pretenden imponérseles a sus decisiones de política interna. No importa siquiera que se realicen cuantos esfuerzos sean necesarios para vivir en paz con esas naciones imperialistas. Cuba puede ofrecer el ejemplo de lo que acontece es estos casos.

Por escoger nuestros propios derroteros y formas de desarrollo, en ejercicio de nuestra soberanía y del derecho de autodeterminación del pueblo cubano, hemos sido víctima de criminales agresiones, y a pesar de que habíamos formulado públicamente en reiteradas oportunidades nuestra decisión de someter a negociaciones bilaterales por las vías diplomáticas normales todas las controversias que manteníamos con el Gobierno de los Estados Unidos, este organizó un día contra nuestro pequeño país el bloqueo comercial y económico, promovió la conspiración y el terrorismo bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia y culminó sus fechorías con el bombardeo y la invasión armada a nuestro territorio.

SINGULAR CORAJE DEL PUEBLO CUBANO

El pueblo cubano derrotó con coraje singular, a aquellas tropas mercenarias que el Gobierno de los Estados Unidos, según su propia confesión, había equipado y organizado para destruir a la Revolución Cubana. La Revolución ganó en fuerza y en organización después del triunfo contra los invasores.

Pero no solo expresamos de nuevo nuestros deseos de vivir en paz y de desarrollar nuestro país sin conflictos militares externos, sino que además, propiciamos o aceptamos de manera expresa la mediación amigable de varios gobiernos de América Latina para que exploraran las posibilidades de honrosas y dignas negociaciones con el Gobierno de los Estados Unidos. La respuesta altanera a esta conducta pacífica y decorosa del Gobierno Revolucionario de Cuba por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha sido la de proseguir sus intentos agresivos y la de declarar su decisión irrevocable de no iniciar negociaciones algunas con el Gobierno cubano. Quiere esto decir que ese Gobierno imperialista se niega a decorosos entendimientos pacíficos con un pequeño país como el nuestro y proclama la necesidad de destruir la obra de nuestra Revolución. La terquedad imperialista en nuestro continente ha llegado hasta el límite de que el Gobierno de los Estados Unidos, ni siquiera está dispuesto a tolerar que otros gobiernos amigos, manteniendo una conducta independiente en su política exterior, defiendan el derecho de autodeterminación del pueblo cubano, y hoy mismo tenemos que lamentar como consecuencia de esa terquedad y de la presión imperialista, unidas a la acción de los grupos oligárquicos nacionales que el ex Presidente Constitucional del Brasil se haya visto obligado a declinar su cargo y dicha nación hermana se encuentre ante el peligro de una dictadura militar reaccionaria.

Estas no son por cierto las rutas de la paz y estos no son signos reveladores de que las potencias imperialistas estén dispuestas con sinceridad a coexistir pacíficamente con las naciones y los pueblos que no se someten a sus designios.

Cuando relato el ejemplo cubano sé perfectamente que no descubro para ustedes nada nuevo. Las dolorosas experiencias de Suez en Egipto, del Congo, de Laos, de Bizerta y de Argelia, sirven para entender lo que ha ocurrido en nuestro país. Por eso decía en mis palabras iniciales que la eficacia de esta reunión ha de estar condicionada al grado de concreción de los acuerdos que aquí adoptemos. Formulemos principios y declaraciones generales, pero al hacerlo no olvidemos los nombres de Túnez, de Laos, del Congo, de Argelia, de Puerto Rico y de

Cuba.

El fortalecimiento de la paz se ve hoy afectado además por uno de los problemas que desde hace unos años inquieta más a todos los pueblos del mundo. Me refiero al problema alemán. Tenemos que hablar sobre el problema alemán. A todos nos alarma que esta cuestión pueda derivar en germen de la guerra y a todos nos venía alarmando el nuevo rearme alemán.

Antes que nada y frente al peligro de una guerra que derivaría inevitablemente en guerra nuclear, urge instar a las partes directamente interesadas para que renuncien a los intentos de defender sus respectivas posiciones mediante el uso de medios militares. Urge que proclamemos la necesidad de resolver el problema alemán por las vías de las negociaciones pacíficas, y que al constatar que es cierto el fenómeno del rearme, solicitemos la suscripción inmediata del Tratado de Paz. Ese tratado convalidaría las fronteras alemanas determinadas en Potsdam. Pero es conveniente, además, que enfoquemos el problema alemán sin ignorar una realidad geográfica e histórica incontrovertible: la existencia objetiva de dos estados alemanes. Solo partiendo de este reconocimiento es que el problema puede ser abordado.

Es necesario que hagamos cuantos esfuerzos sean útiles en el interés de impedir que el problema alemán desencadene la guerra y el modo eficaz de evitarla es la solución negociada del conflicto. Proscribamos los medios militares para tal solución y demandemos la utilización de las negociaciones pacíficas inmediatas.

Cuba se propone presentar un proyecto de Resolución al respecto.

MODIFICAR LA ESTRUCTURA DE LA SECRETARÍA GENERAL DE LA ONU

Quiero ahora referirme, ante la proximidad de la inauguración del decimosexto período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, a uno de los tópicos de la agenda de esta reunión que estimo trascendente en orden al buen y eficaz funcionamiento de aquella organización mundial. Cuanto aquí ventilemos y cuanto aquí resolvamos debe ser replanteado ante la Organización de Naciones Unidas, y por ellos y porque debemos aspirar a

que esa organización cumpla cabalmente sus cometidos históricos e institucionales, y sea un instrumento idóneo para el fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacionales, es que debemos considerar la conveniencia de propiciar e impulsar modificaciones sustanciales en la estructura de las Naciones Unidas.

En varias ocasiones, pero sobre todo en el caso del Congo, hemos podido comprobar hasta la saciedad, que la composición y estructura del Secretariado de la Organización de Naciones Unidas, lejos de resultar institucionalmente adecuado para la ejecución y cumplimiento de los acuerdos, facilita la desnaturalización práctica de los mismos.

Debemos, pues, comenzar por declarar que la actual estructura no es adecuada a los fines de la Carta Fundamental de la Organización. Lo primero consiste en reconocer que no debe continuar en manos de una sola persona, cuya supuesta neutralidad, después de lo ocurrido en el Congo y del asesinato de Lumumba, nadie puede garantizar. Debemos procurar en esta conferencia conciliar criterios sobra la urgencia de modificar esa estructura y asegurar, mediante dichas modificaciones, la imparcialidad en la Secretaría General.

No podrá discutirse en la Organización de Naciones Unidas sobre los graves problemas de la paz y de la coexistencia pacífica mientras se niegue a seiscientos millones de chinos que integran una nación soberana y un estado independiente, el derecho a participar en estas discusiones.

Consideremos finalmente los problemas del desarrollo económico desigual en el mundo. Con independencia de los aspectos técnicos referentes a la cooperación internacional, un criterio central debe presidir el tratamiento de esta cuestión: la liquidación del desarrollo desigual solo podrá lograrse con la liquidación del colonialismo, del neocolonialismo y de la explotación imperialista.

La cooperación económica y técnica en escala internacional para impulsar el desarrollo económico de todos los países atrasados solo puede tener virtualidad si se desenvuelve sobre las premisas que hemos establecido anteriormente.

La causa del subdesarrollo es la sobrevivencia del imperialismo mundial. La penetración económica imperialista deforma las economías nacionales, convierte a los países atrasados en meros suministradores de materias primas a bajos precios, impide el progreso industrial, favorece la incultura y genera la miseria.

Por consiguiente, convengamos, señores, en que solo podremos combatir el desigual desarrollo económico de las naciones si combatimos al imperialismo y los monopolios. Y si proclamamos el derecho de todos los pueblos a recobrar sus riquezas autóctonas y a emplear sus propios recursos en beneficio de sus respectivas economías.

Sobre estas bases es como la asistencia económica y técnica internacional puede tener éxito. Esa asistencia debe realizarse en condiciones que ofrezcan las necesarias seguridades de que su prestación no estará subordinada a condiciones políticas ni a intereses de dominación económica.

COMBATIR AL IMPERIALISMO Y A LOS MONOPOLIOS

Señor Presidente: en el desarrollo de esta conferencia vamos a debatir y decidir sobre cuestiones ante las cuales tendremos que pronunciarnos en forma tal que otros países y gobiernos han de verse afectados como consecuencia de las responsabilidades que esos gobiernos han contraído por la conducta que han desenvuelto. Por ejemplo: es inevitable que al pasar revista a los problemas de la lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo debamos aludir a los gobiernos y países imperialistas y colonialistas, y los nombres de esos países no podrán ser silenciados a la hora de señalar con nuestro índice acusador.

Que esto debe ocurrir así durante la presente reunión no es culpa nuestra, es culpa de aquellos gobiernos. Por consiguiente, cuando actuemos de este modo, no pretendan esos gobiernos llamarnos al orden. Yo estoy seguro de que, al igual que el pueblo cubano, todos los pueblos aquí representados, que han sido víctimas de agresiones imperialistas y colonialistas, aspiran a convivir en paz con los países victimarios.

No pugnamos con ellos por capricho. Se nos obliga a la lucha y a la beligerancia, y ningún gobierno que aspire a preservar la dignidad y la soberanía de su nación puede rechazar el reto.

En nuestras palabras anteriores nos hemos referido a casos y situaciones de

dolorosa tipicidad colonialista e imperialista, y hemos estado compelidos por ello a mencionar a los gobiernos de los países que provocaron esas situaciones. Cuando hemos hablado del caso de Cuba, hemos denunciado el pecado imperdonable de la agresión cometida contra mi país por el gobierno y los círculos oligárquicos dirigentes de los Estados Unidos de Norteamérica. No se alegue que esta manera de proceder no contribuye a aliviar la presión internacional y los peligros de la guerra. Fidel Castro, en la pasada Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, exclamó: "Desaparezca la filosofía del despojo y desaparecerá la guerra". Nosotros, que ansiamos el cese de la guerra, debemos combatir, sin timidez y con devoción a la verdad, la filosofía del despojo. Si así no lo hiciéramos nuestros pueblos tendrían el derecho a pedirnos que rindamos cuentas, y las generaciones venideras despreciarían nuestro recuerdo.

He recogido en mis palabras, en lo esencial, los criterios con que Cuba concurre a esta reunión. Asistimos a ella porque tenemos fe en sus resultados. Sabemos que están representados pueblos que, como el de Cuba, pueden aportar ricas e ilustrativas experiencias en relación con cada uno de los temas de la agenda.

Creemos que esta reunión puede ser útil y contribuir a los nobles empeños de la lucha por la paz, contra el colonialismo y contra el imperialismo. Hemos hablado con claridad. Ese es nuestro estilo. No conocemos otro.

Es, señores, el lenguaje de un pueblo en Revolución y que ha pagado un altísimo precio de sangre por su libertad. Es el lenguaje de un pueblo que desea progresar, aumentar sus riquezas y lograr su plena felicidad por los caminos de la paz y del trabajo creador.

Es el lenguaje de un pueblo que ha ganado por su propio esfuerzo un puesto de honor en la historia y que ha obtenido victorias, hasta en el campo armado, contra la representación más feroz del imperialismo moderno.

Estamos prestos a la tarea de conciliar criterios y de armonizar intereses en aras de los objetivos fundamentales de esta conferencia. Podemos hacerlo porque, como dije al inicio de mi discurso, solo tenemos un compromiso: el compromiso con nuestros principios y con nuestro pueblo.

[73] Discurso del presidente Osvaldo Dorticós Torrado pronunciado el 2 de

septiembre de 1961 en Belgrado durante la primera Conferencia de Países No Alineados. Tomado de Obra revolucionaria, no. 32, La Hababa, 15 de septiembre de 1961, “Año de la Educación”, pp. 3-14.

Cuba ante la situación internacional[74]

Desde que se fundó la Organización de las Naciones Unidas, es esta la primera vez que se reconocen los derechos de África a compartir las más altas responsabilidades en su seno. La elección de un representante de ese continente humillado, explotado y oprimido durante siglos, para presidir el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, complace sobremanera a la delegación de Cuba. Importa mucho subrayar que no se trata de un hecho fortuito. Se trata de una clara y enérgica manifestación de voluntad que expresa, en pareja medida, los cambios operados en la estructura de las relaciones internacionales y en la composición de las Naciones Unidas. Permítame, pues, señor Presidente, felicitarlo en nombre del gobierno y del pueblo de Cuba y trasmitirle, por su conducto, al gobierno y al pueblo de Túnez, el mensaje de solidaridad de ambos por su heroica y firme respuesta a la agresión imperialista.

Si nos atenemos meramente a su desplazamiento geográfico, Cuba es una de las naciones más pequeñas de la comunidad mundial. Pero esa circunstancia no la arredra ni la acompleja en el ejercicio de sus derechos y deberes como país que fundamenta su concepción de las relaciones internacionales en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, en el pleno disfrute de la soberanía, en el principio de no intervención, en la igualdad soberana de los Estados y en la coexistencia pacífica de estos, independientemente de la naturaleza de su sistema político y social. Cuba yergue su voz en la Organización de las Naciones Unidas sin sordinas, tapujos ni genuflexiones. Cree en lo que dice y dice lo que piensa. La revolución, que ha transformado radicalmente su espíritu, estructura y fisonomía, la divorció de la mentira y la desposó con la verdad. Y, si carece de poder para decidir la solución de conflictos que rebasan el ámbito de sus posibilidades, se juzga, en cambio, con autoridad sobrada para exponer sus puntos de vista y fijar su posición ante los dramáticos problemas que afectan a la dignidad, a la sobrevivencia y al progreso de los pueblos. No en balde Cuba dejó ya de ser comparsa para ser protagonista. La diminuta isla del Caribe es, actualmente, teatro de una épica hazaña: la edificación de una sociedad socialista a noventa millas de un imperio obstinadamente empeñado en represar el flujo inexorable de la historia.

Noventa y tres años se cumplen hoy del inicio de la ingente lucha del pueblo

cubano por su libre determinación, independencia y soberanía. Las contigencias han querido que la declaración de Cuba en el debate general coincida con esta efemérides de su historia, raíz de proezas, frustraciones, miserias, servidumbres, oprobios y rebeldías que culminaron en el amanecer radiante del lro. de enero de 1959.

La derrota total de la estructura de poder en que se asentaba la tiranía de Batista creó las condiciones para el desarrollo ulterior del proceso revolucionario que, en fases sucesivas y con ritmo vertiginoso, emancipó nacional y socialmente al pueblo cubano y proclamó en la Declaración de La Habana, como supuesto y garantía del culto a la dignidad humana, la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Al librarse de la dominación política, económica, diplomática y militar del imperialismo norteamericano, que sustituyó al régimen colonial español mediante el engaño, el soborno y la fuerza, y echar los cimientos de una sociedad libre, justa, culta y próspera, el pueblo cubano, guiado por Fidel Castro, dio cima a las aspiraciones seculares de la nación, abriéndole perspectivas que había ya intuido y anhelaba José Martí.

Noventa y tres años después del comienzo de ese proceso, la estrella solitaria de nuestra bandera fulge como un símbolo, en que la realidad y la esperanza se funden en sus destellos.

El copioso repertorio de problemas que encara la Asamblea General es índice inequívoco del creciente agravamiento y complicación de la situación internacional. La Organización de las Naciones Unidas se constituyó, primordialmente, para evitar a las generaciones futuras el flagelo de la guerra. Es triste consignar que, no obstante el ansia de paz y seguridad que enfebrece y acucia a los pueblos, ni siquiera ha podido eliminar los vestigios de la terrible hecatombe que originó su advenimiento. La humanidad ha sido empujada de nuevo al borde de la guerra por la ambición, la ceguera y el egoísmo de las potencias imperialistas y coloniales. Pero de una guerra radicalmente distinta a las anteriores: el poder mortífero de las armas termonucleares es de tal naturaleza y alcance que puede convertir el planeta en una bola de pavesas rodando sin vida por el espacio. La lógica de esa situación plantea la disyuntiva que afrontamos: paz o guerra. No es un secreto para nadie que la salida de esa situación es el desarme general y completo. La extinción total de los medios de destrucción es la única forma de impedir la guerra y, en consecuencia, los riesgos inmediatos y mediatos de las pruebas termonucleares, a cuya reanudación se ha visto compelida la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para preservar su

seguridad nacional, la seguridad del campo socialista y la seguridad de todos los pueblos y Estados amantes de la paz, gravemente amenazados por los desenfrenados preparativos bélicos de las potencias de la OTAN.

El problema del desarme es, por tanto, el tema más importante y urgente de este período de sesiones.

La historia de la frustración de las negociaciones sobre el desarme general y completo es asaz conocida y la opinión pública internacional ha juzgado ya a los grandes responsables. Esta iniciativa, planteada en el decimocuarto período de sesiones; por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, obtuvo decidido apoyo de la inmensa mayoría de los Estados Miembros de: la Organización de las Naciones Unidas. Las delegaciones de la India, Indonesia y Ghana aportaron un Proyecto de Resolución relativo a los principios básicos del desarme general y completo. Pero la oposición inflexible de la delegación de los Estados Unidos y de sus aliados, durante el decimoquinto período de sesiones, impidió adoptar decisión alguna sobre la cuestión del desarme general y completo. El estado actual de las negociaciones bilaterales iniciadas este año por el gobierno soviético y el gobierno norteamericano abre un resquicio a la esperanza. Ambos han formulado una declaración común sobre los principios que deben regir el desarme general y completo. La delegación de Cuba aprecia, como un paso positivo en la consecución de la paz, la concordancia que muestran en la necesidad inaplazable de llegar a un acuerdo sobre la materia. Existe, empero, un profundo desacuerdo en cuanto a la naturaleza y el alcance del control internacional. El gobierno de los Estados Unidos es partidario de reducir el control a la esfera de los armamentos. El gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas propone generalizar el control al proceso mismo del desarme general y completo.

La delegación de Cuba apoya la tesis del control internacional sobre el desarme general y completo. El simple control sobre los armamentos no solo resulta un expediente ineficaz: es, asimismo, fuente de guerra y no de paz. Hablando en puridad, constituye un subterfugio para la agresión.

La paz y seguridad internacionales dependen, en rigor, de que se lleve a efecto o no un tratado sobre el desarme general y completo. Constituyendo esta una cuestión que afecta los intereses vitales de todos los pueblos, la delegación de Cuba considera que todos los Estados, sean miembros o no de la Organización, deben participar en las venideras pláticas y negociaciones sobre el desarme

general y completo. En consonancia con los fundamentos y objetivos de su política internacional, y cumpliendo, a la vez, un acuerdo de la Conferencia de Jefes de Estado o de gobierno de Países No Alineados, efectuada recientemente en Belgrado, la delegación de Cuba demanda que los representantes de dichos Estados formen parte del organismo encargado de elaborar el tratado sobre el desarme general y completo. La proscripción definitiva de la guerra y la inversión de las fabulosas cantidades que hoy se dedican a fabricar medios de destrucción en el desarrollo económico de los países subdesarrollados, garantizaría a numerosos pueblos el acceso a todas las conquistas de la ciencia, de la técnica y de la cultura, contribuyéndose así a la expansión del bienestar material y del progreso espiritual. La actual correlación de fuerzas en el mundo plantea la posibilidad de evitar la guerra mediante el desarme general y completo bajo estricto control internacional.

La delegación de Cuba estima que deben adoptarse medidas inmediatas enderezadas a disminuir la tensión internacional, a robustecer la confianza recíproca entre los Estados y a atenuar el peligro de guerra. Esas medidas pudieran comprender desde el fortalecimiento de la coexistencia pacífica, la congelación de los presupuestos militares, la renuncia incondicional al empleo de armas termonucleares, el establecimiento de zonas vedadas a la producción, acumulación y uso de dichas armas y la prohibición de los ataques por sorpresa, hasta el concierto de un pacto de no agresión entre los bloques militares, la restitución de sus derechos en la Organización de las Naciones Unidas a la República Popular China, la celebración de un tratado de paz con los dos Estados alemanes, la solución por medios pacíficos de los conflictos entre los Estados, la desaparición del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones y la abolición de las bases militares extranjeras en 337 países cuyos gobiernos y pueblos se opongan a su establecimiento o permanencia.

Este último caso es, justamente, el de Cuba. En nuestro país, la única base militar que existe no es soviética ni china: es norteamericana y fue impuesta al promulgarse la Enmienda Platt. Esta base, que carece de valor estratégico para la defensa militar de los Estados Unidos, ha sido repudiada por el gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba, no solo por menoscabar la integridad territorial y la soberanía de nuestro país, sino por haberse convertido en un bastión del imperialismo norteamericano contra los movimientos populares de liberación en la región del Caribe y constituir hoy un foco de subversión, conspiración, provocación y autoagresión, con grave riesgo para la independencia de Cuba y la paz y seguridad internacionales. La Conferencia de

Belgrado reconoció, en apartado expreso, el derecho inalienable del pueblo cubano a reivindicar esa porción de su territorio nacional. La delegación de Cuba reitera solemnemente, ante la Asamblea General de la Organización de las - Naciones Unidas, el propósito del gobierno revolucionario de plantear dicha reivindicación en el momento que juzgue oportuno y en la jurisdicción internacional que considere apropiada. Y reitera, asimismo, solemnemente, que no se ha propuesto ni se propone reconquistar por la fuerza el ejercicio de su soberanía en esa porción usurpada del territorio nacional. Sépase, por último, que la estratagema de una autoagresión en la Base Militar de Guantánamo sigue siendo uno de los planes favoritos del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia. Los países que mantienen bases militares extranjeras en su territorio deben mirarse en el espejo de Bizerta.

Hay que convenir, sin embargo, en que las conversaciones y aun los acuerdos sobre el desarme general y completo serían estériles si la República Popular China no participase en aquellas y en el organismo encargado de confeccionar el tratado correspondiente. No es posible discutir sobre la paz, la abolición del colonialismo y la ayuda a los países subdesarrollados, sin la presencia y colaboración de todos los pueblos sin ninguna excepción; pero especialmente sobre la paz y, sobre todo, sin la voz y el voto de la República Popular China. La coyuntura es excelente para restituirle, sin más dilaciones ni ardides, al único gobierno legítimo del pueblo chino, los derechos inherentes a su libre determinación, independencia y soberanía. La teoría de las dos Chinas, defendida y apoyada por los Estados Unidos, es inadmisible por absurda, y repudiable por dolosa. La delegación de Cuba propone que, inmediatamente que finalice el debate general, la Asamblea restituya a la República Popular China su puesto en este foro y en el Consejo de Seguridad. Eso entrañaría, además de la reparación de una injusticia doblada de torpeza, un progreso efectivo en el camino del desarme general y completo, de la coexistencia pacífica y de la universalidad de la Organización de las Naciones Unidas, que también ha mantenido y aún mantiene inexplicablemente fuera de su recinto a la República Popular de Mongolia.

La adopción de las medidas sucintamente enumeradas contribuirían, a juicio de la delegación de Cuba, a roturar el terreno y oxigenar la atmósfera para la confección del tratado sobre el desarme general y completo.

De todas esas medidas, la más apremiante es, sin duda, la referente a la liquidación de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Harto peligrosa

para la paz y seguridad internacionales son las tensiones existentes en áreas de África, Asia y América Latina. Ninguna, sin embargo, contiene cargas tan explosivas como las acumuladas en Berlín, en virtud de la sistemática renuencia de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, a suscribir el tratado de paz con Alemania. El apremio de una solución pacífica de la situación originada por esta renuencia, la formación de dos Estados alemanes con sistemas sociales opuestos, la política revanchista del gobierno de la República Federal Alemana y las amenazas de las potencias de la OTAN de mantener el statu quo y aun de anexarse el territorio de la República Democrática Alemana al precio de una guerra termonuclear, no dejan mucho margen a las especulaciones.

Es el curso de los hechos y de sus implicaciones los que dictan la solución en este caso. El ejercicio del principio de la libre determinación del pueblo alemán y de la reunificación de Alemania, invocados por algunos delegados como condiciones previas para la firma del tratado de paz, son objetivamente inoperantes en la fase actual de desarrollo de la situación. La existencia de la República Democrática Alemana es tan irreversible, como la existencia de la República Federal Alemana. El Estado que nació primero y los fines que persiguieron las tres potencias occidentales de ocupación al aplicarle los fórceps al engendro, son de sobra conocidos. Pero el hecho es que existe en cuanto Estado y no cabe desconocerlo. Ni la absorción por la fuerza de la República Democrática Alemana, o de la República Federal Alemana son soluciones efectivas ni perdurables. Partiendo de la premisa formulada, es decir, de la existencia objetiva de dos Estados alemanes irreversibles, la única vía de superar realmente la situación planteada es suscribir un tratado de paz con ambos Estados alemanes, garantizar la inviolabilidad de las fronteras determinadas en Potsdam y promover su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas. El tratado de paz comportaría, desde luego, la conversión de Berlín occidental en una ciudad libre y desmilitarizada, con el expreso reconocimiento y defensa internacionales del derecho de sus pobladores a darse el sistema social que prefieran y mantener relaciones irrestrictas con el mundo exterior, cumpliéndose las obligaciones que dimanan de la soberanía de la República Democrática Alemana sobre las vías de acceso que pasen por su territorio. Las demás cuestiones que pudieran afectar a las relaciones entre los dos Estados son de exclusiva competencia de ambos en fase posterior a la firma del tratado de paz.

No es esta una cuestión que pueda dilatarse. Su urgencia corre pareja con su importancia. La decisión que se adopte, al respecto, determinará el futuro de la humanidad. Berlín está en el centro mismo del dilema paz o guerra. Quienes han

respondido amenazando con desencadenar una conflagración termonuclear a la propuesta racional de un tratado de paz con Alemania, delatan un grado de irresponsabilidad que linda con la demencia y la beocia. Consciente de las catastróficas perspectivas, la delegación de Cuba incita a las partes interesadas a buscar una solución pacífica a la alarmante situación.

Esa es, en sus aspectos esenciales, la posición de la delegación de Cuba ante un problema que la vida, más fuerte que los reglamentos, ha inscripto, con incontrastable preminencia, en el temario de la Asamblea, sin haber sido formalmente recomendado por la Comisión General.

Uno de los factores crónicos de perturbación de la paz y seguridad internacionales, y causa determinante de la opresión, el atraso y la miseria en vastas extensiones del mundo, ha sido, y es, el sistema colonial, ya en su forma clásica, ora en su modalidad neocolonialista, expresión esta que asume el imperialismo en los países políticamente emancipados en condiciones económicas precarias y con débil conciencia de las sutiles tácticas del lobo disfrazado de cordero. Si bien en el desarrollo dialéctico del proceso histórico, tanto el colonialismo como el neocolonialismo y el imperialismo están condenados a muerte, falta todavía ejecutar la sentencia. La histórica Declaración concediendo la independencia a todos los países y pueblos coloniales, adoptada por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1960, constituyó un rudo golpe al colonialismo, al neocolonialismo y al imperialismo. En las vísperas de su aniversario, el sesgo de los acontecimientos no solo ha enturbiado las ilusiones puestas en su aplicación, sino que la situación en Argelia, Angola, Uganda, Kenya, Rhodesia, Nyasalandia y el Irián Occidental ha adquirido contornos aún más sombríos que hace un año. Un solo territorio ha obtenido su independencia desde entonces: Sierra Leona. La delegación de Cuba le extiende el más fervoroso saludo.

El heroico pueblo de Argelia continúa desangrándose, sin que el gobierno de Francia pase de las ofertas a los hechos. Francia jamás podrá vencer militarmente al pueblo argelino. Este ha conquistado ya el pleno derecho a su libre determinación, independencia, unidad territorial y soberanía y alcanzará su efectivo ejercicio por las armas o por acuerdos sin transacciones. Es cuestión de tiempo.

Las maquinaciones imperialistas para la secesión de la provincia de Katanga, de la República del Congo, se están desarrollando en la sombra. Hay que vigilar,

atentamente, la conjura que se incuba. El gobierno Central del Congo, reconstruido y apuntalado por el parlamento, no es todavía lo suficientemente fuerte para resistir otra embestida del neocolonialismo, parecida a la que precedió al vil asesinato de Patricio Lumumba. El Congo solo pertenece a los congoleses y es solo a estos a quienes incumbe resolver sus problemas. La acción de la Organización de las Naciones Unidas ha sido demasiado negativa para que pueda fiarse en ella. A los numerosos estragos y crímenes cometidos a su amparo, hay que añadir la extraña muerte del Secretario General, Dag Hammarskjold, y de sus acompañantes.

Las atrocidades perpetradas por las autoridades portuguesas en Angola y Mozambique, con el concurso solapado de las potencias de la OTAN, especialmente en el primero de dichos territorios, donde el lujo de horrores acrece por días, deben ser detenidas y sancionadas. Los habitantes de Bechuania, Rhodesia, Nyasalandia y Kenya padecen opresión, miseria y atraso bajo la dominación británica. Igual acontece en Ruanda Burundi, sometida al yugo de Bélgica. En Irián Occidental, territorio que pertenece a Indonesia, se ciernen nubes preñadas de peligros.

En la Unión de África del Sur y en el territorio de África Sudoccidental, bajo su despótico mandato, se ha organizado la discriminación racial como esencia del poder, que se ha impuesto como finalidad el exterminio de la población negra. No se recuerda monstruosidad semejante desde la época de Hitler. La delegación de Cuba reclama decisiones inmediatas, expresa su abominación por ese sistema de canibalismo político y la extiende a todas las formas de discriminación racial existentes, donde quiera que se produzcan, destacando los frecuentes vejámenes y atropellos cometidos por las autoridades norteamericanas con diplomáticos africanos y asiáticos representantes de sus países en esta Organización. Aprovecho la oportunidad para denunciar las medidas restrictivas, atentatorias a la inmunidad diplomática, adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos contra el Embajador Permanente y miembros de la misión de Cuba.

Es evidente que los imperialistas, colonialistas y neocolonialistas actúan, concertadamente, lo mismo en Laos que en Angola, en desesperado esfuerzo para impedir el desmoronamiento y desaparición del tumefacto sistema que los ha enriquecido a expensas del trabajo, la miseria, la ignorancia y la sangre de millones de seres humanos.

La delegación de Cuba considera impostergable que la Asamblea General provea

los medios adecuados para ejecutar, en plazo fijo, la abolición del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, donde quiera que exista. Es obligado recordar, en efecto, que el sistema colonial no sobrevive únicamente en África, Asia y Oceanía, y que no son solo europeas las potencias coloniales. En América hay todavía territorios uncidos a la dominación de Inglaterra, Francia y Holanda; y hay, también, un pueblo, hermano por la historia, la lengua y el afán, que reúne todos los derechos y títulos para gobernarse a sí propio como nación independiente, libre y soberana, y que, sin embargo, forma parte del sistema colonial de los Estados Unidos. Me refiero a Puerto Rico, la isla irredenta que José Martí quiso emancipar conjuntamente con Cuba, y aún no ha podido entrar en nuestra América. Mientras esto no ocurra, la Declaración sobre la independencia de los países y pueblos coloniales estará en vigor, aunque haya desaparecido el último rezago del colonialismo en el resto del mundo.

La delegación de Cuba propone que se incluya a Puerto Rico en el acuerdo que se tome para ejecutar el mandato de la Declaración aprobada por la Asamblea General. El derecho a la libre determinación es indivisible, como la paz.

La delegación de Cuba estima imprescindible que la envejecida estructura de la Organización de Naciones Unidas sea reformada, acorde con el desarrollo de la situación internacional y el aumento de sus miembros. No sería suficiente asegurar la participación en el Consejo de Seguridad y en el Consejo Económico y Social de la representación equitativa de África y Asia; es necesario, además, ampliarla a todos los organismos especializados y, sobre todo, introducir las modificaciones que requiere la Secretaría General para que, ajustándose a los imperativos, realidades y corrientes de la vida internacional, funcione con imparcialidad, dinamismo y eficacia. Precisa desterrar también el colonialismo de los órganos fundamentales de las Naciones Unidas. Esta reforma debe completarse con la abrogación del régimen de administración fiduciaria.

En cuanto al problema inmediato planteado en la Secretaría General por el trágico fallecimiento de su titular, la delegación de Cuba acepta, en principio, la fórmula de un secretario general interino, recomendado por el Consejo de Seguridad y auxiliado por varios subsecretarios que laboren en estrecho acuerdo y cooperación. La pretensión norteamericana de que el secretario general interino sea elegido por la Asamblea General es absolutamente arbitraria y su obvia finalidad es imponer ese funcionarip por medio de su mayoría mecánica.

Cuba ha sido objeto de diversas alusiones en el transcurso del debate general. Es

lógico. Cuba es hoy uno de los más graves focos de tensión internacional. Ahora bien: ¿Lo es por culpa de su gobierno y de su pueblo? ¿O lo es por obra exclusiva del imperialismo norteamericano, que en su baldío intento de restaurar el orden colonial derrocado y de imponerle un gobierno títere al pueblo cubano no ha vacilado en poner en riesgo la paz y seguridad internacionales? Las repetidas y fundadas denuncias y reclamaciones de Cuba en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General han sido provocadas por los contumaces actos de agresión y de intervención del gobierno de los Estados Unidos en sus asuntos internos. No tejo fantasías tendenciosas. Aduzco hechos inapelables. El propio Presidente de los Estados Unidos ha aceptado, públicamente, todas las responsabilidades de la organización, financiamiento, dirección y fracaso de la invasión mercenaria aplastada, hace pocos meses, en Playa Girón por el pueblo cubano y sus fuerzas armadas.

A pesar de la repulsa unánime que suscitó en la conciencia pública internacional ese acto de piratería, el gobierno de los Estados Unidos está desarrollando nuevos planes de agresión y actos de intervención, con absoluto menosprecio de las Cartas de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos y de la paz y seguridad internacionales. Y a exhibir, crudamente, esos nuevos planes de agresión y actos de intervención, con hechos y datos incontrovertibles, va encaminada la reclamación de Cuba inscripta en la Agenda.

En esta oportunidad, la delegación de Cuba se limita a poner en estado de alerta a la Asamblea General y a proporcionarle algunos elementos de juicio. El territorio de los Estados Unidos, la isla Vieques de Puerto Rico, las plantaciones de Guatemala, las fincas de Nicaragua, las haciendas de la República Dominicana y la Zona del Canal de Panamá, fueron antes y son ahora campos de entrenamiento y guaridas de mercenarios, y, por diversas vías, agentes del Servicio Central de Inteligencia y contrarrevolucionarios cubanos están infiltrando en Cuba material explosivo y armas para realizar sabotajes, actos de terrorismo y atentados personales. El descubrimiento del plan para asesinar al comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas, urdido y preparado en la base militar norteamericana de Guantánamo, y el reciente complot para eliminar al doctor Fidel Castro, Primer Ministro del gobierno revolucionario, son testimonios fehacientes de la siniestra intriga, así como la impresión clandestina de un descabellado decreto en que se suprime el derecho de patria potestad y la burda falsificación de documentos atribuidos a la Cancillería cubana, casi simultáneamente, en Argentina y Filipinas, con el objeto de forzar a esos dos

gobiernos a romper sus relaciones diplomáticas con Cuba. El truco es tan viejo como innoble. Cuando el 15 del pasado mes de abril emplazamos al delegado de los Estados Unidos a que presentara los apócrifos pilotos de la Fuerza Aérea cubana que habían desertado y bombardeado La Habana, los hechos probaron que se trataba de aviadores mercenarios al servicio del gobierno de los Estados Unidos. "Emplazamos hoy, nuevamente, a que se demuestre la autenticidad de los documentos, falsificados por la Agencia Central de Inteligencia y que se dice fueron sustraídos de la Embajada de Cuba en Buenos Aires. De antemano aseguro que el resultado será idéntico.

El propósito es transparente. Ante los obstáculos que ha encontrado después de la Conferencia Económica Interamericana de Punta del Este y del fracaso del golpe militar en Brasil, para convocar una reunión de presidentes de América Latina en Washington y, posteriormente, una conferencia de ministros de Relacionas Exteriores, el gobierno de los Estados Unidos está presionando a los gobiernos de América Latina para que rompan, individual y sucesivamente, sus relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario de Cuba, como antes ya lo obtuvo de Guatemala, Perú, Nicaragua, Honduras, Salvador y Costa Rica empleando análogos métodos, y darle luego carácter colectivo en la Organización de los Estados Americanos, preparando así el escenario para una agresión militar de carácter también colectivo, so pretexto de que Cuba constituye "un peligro para la seguridad del hemisferio", por estar interviniendo en los asuntos internos de otros Estados, pretendiendo, con cinismo inaudito, presentar como victimario a la víctima de sus actos de agresión y de intervención, en contubernio con sus vasallos de América Latina. El recrudecimiento de la campaña de calumnias de las agencias cablegráficas del Departamento de Estado contra la Revolución Cubana y la falsificación de documentos oficiales por la Agencia Central de Inteligencia, en connivencia con contrarrevolucionarios cubanos, son elementos básicos del plan de aislamiento diplomático de Cuba. Uno de los elementos coadyuvantes que se ha explotado, impúdicamente, es la conducta del gobierno revolucionario con la iglesia católica, cuyo culto, como el de todas las religiones, ha respetado y respeta escrupulosamente, en tanto sus actividades se desenvuelven dentro de la ley. En análogo sentido, la propaganda dirigida del imperialismo norteamericano y sus palafreneros derrama lágrimas de cocodrilo por el ajusticiamiento, conforme a la legislación vigente, de criminales de guerra, terroristas, traidores y agentes - extranjeros.

Las imputaciones descocadas, las referencias oblicuas y las postulaciones

entreguistas que hemos escuchado a ciertos y determinados oradores, o las hemos leído en la prensa incluso emitidas por dos presidentes de América Latina, abjurando uno del principio de no intervención y ofreciendo otro su adhesión al “mundo libre” a cambio de su permanencia en el poder, se ajustan a la estrategia y táctica del gobierno de los Estados Unidos.

No se lamente más, con tonos farisaicos o sospechosos circunloquios, que Cuba se ha separado del “sistema interamericano”. Dígase la verdad. Dígase que Cuba no admite ni acepta que el gobierno de los Estados Unidos conciba la Organización de los Estados Americanos como un Ministerio de Colonias. Y dígase, también, que la Organización de los Estados Americanos, no obstante los dignos esfuerzos de una minoría de gobiernos respetados y respetables, le ha encendido luz verde a la política agresiva e intervencionista del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba. No es esta Organización la que ha impedido, hasta ahora, una invasión militar norteamericana, como le correspondería en congruencia con la letra de sus normas y principios. Ha sido, en verdad, la decisión del pueblo cubano de vencer o morir, la advertencia soviética, el apoyo del campo socialista, el respaldo de los países no alineados, la firme actitud de varios gobiernos de América Latina y la solidaridad militante de todos los pueblos del mundo.

Cuba es un país pequeño y solo aspira a que le dejen labrar su propia vida en paz. No constituye, ni puede constituir, amenaza para nadie, y mucho menos para los Estados Unidos, que tienen sus arsenales rebosantes de bombas termonucleares y cohetes. Cuba ha reiterado, innúmeras veces, su disposición a dirimir sus diferencias con los Estados Unidos por vía bilateral, en pie de igualdad y con agenda abierta, excepto para la independencia y soberanía del país, que no son negociables.

Pero el gobierno de los Estados Unidos no solo se ha negado, contumazmente, a discutir sin condiciones con Cuba, sino que, para decirlo con palabras del Presidente de la República doctor Osvaldo Dorticós, pronunciadas en la Conferencia de Belgrado, “organizó un día contra nuestro pequeño país el bloqueo comercial y económico, promovió la conspiración y el terrorismo bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia y culminó sus fechorías con el bombardeo y la invasión armada a nuestro territorio. El pueblo cubano derrotó, con coraje singular, a aquellas tropas mercenarias que el gobierno de los Estados Unidos, según propia confesión, había equipado y organizado para destruir a la Revolución Cubana. La Revolución ganó en fuerza y en organización después

del triunfo contra los invasores; pero no solo expresamos de nuevo nuestros deseos de vivir en paz y de desarrollar nuestro país sin conflictos militares externos, sino que, además, propiciamos y aceptamos de manera expresa la mediación amigable de varios gobiernos de América Latina para que exploraran las posibilidades de honrosas y dignas negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos. La respuesta altanera a esta conducta pacífica y decorosa del gobierno revolucionario de Cuba por parte del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha sido la de proseguir sus intentos agresivos y la de declarar su decisión irrevocable de no iniciar negociaciones con el gobierno cubano. Quiere esto decir que ese gobierno imperialista se niega a decorosos entendimientos pacíficos con un pequeño país como el nuestro y proclama la necesidad de destruir la obra de nuestra revolución”.

La posición de los gobiernos genuinamente representativos de América Latina ante la Revolución Cubana, la ha planteado, en términos tan nítidos como rotundos, el ilustre ex canciller y actual delegado de Brasil, Alfonso Arino de Melho Franco. “El respeto de la soberanía fundado en el principio de no intervención —cito literalmente— constituye una obligación imperativa de la vida internacional y una condición indispensable, en el restablecimiento de la armonía continental. Brasil estima que solo Cuba puede disponer de su propio destino”.

Déjese a Cuba en paz y se verá cómo se extingue, de súbito, el foco de tensión internacional deliberadamente creado por el gobierno de los Estados Unidos con ostensibles fines de reconquista y hegemonía.

Bueno es advertir, sin embargo, que la última instancia en la defensa de la libre determinación, independencia y soberanía de Cuba radica en su pueblo. Con motivo de haberse pregonado una próxima intervención de la Organización de los Estados Americanos en nuestro país, el Primer Ministro y líder de la Revolución, doctor Fidel Castro, se expresó en los términos siguientes: “El derecho de Cuba a su autodeterminación es inviolable y sagrado, y no es un derecho que los cubanos proclamamos en la tribuna, o en la plaza pública, sino un derecho que los cubanos sabremos defender hasta-la última gota de sangre en los campos de batalla, un derecho que los cubanos sabremos defender en nuestras trincheras y junto a nuestras armas, un derecho que los cubanos sabremos defender hasta el último patriota”.

[74] Tomado de Raúl Roa: “Discurso pronunciado en la Asamblea General, el 10 de octubre de 1961”, en Retorno a la alborada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 333-346.

VIII

POSICIÓN Y RUMBO

La Revolución Cubana —por ser la revolución de un país neocolonial—, solo podía liberarse de esa sujeción mediante una revolución socialista de liberación nacional. Por eso hundió sus raíces en las revoluciones pasadas que forman parte de la lucha por la liberación del pueblo cubano: las guerras de independencia del siglo xix y la revolución del 30, frustradas por la intervención imperialista y que constituyen eslabones en el camino que condujo a la victoria de 1959, que la generación del centenario —ya desde el Moncada— había hecho suyo al declarar:

La Revolución declara que reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las Bases del Partido Revolucionario Cubano, y en el Manifiesto de Montecristi, y hace suyos los Programas Revolucionarios de la Joven Cuba, el ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).[75]

La Historia me absolverá fue actualización y síntesis del programa de la Revolución.

La victoria revolucionarua y la instrumentación práctica de ese programa, la lucha por su cumplimiento ante la oposición y agresión del imperio y sus servidores nacionales revolucionaron al pueblo, a los dirigentes y a los cuadros, creando un verdadero dinamo revolucionario.

En la dialéctica del desarrollo de la revolución, se radicalizaron las masas y las ideas revolucionarias se convierten en patrimonio de la mayor parte del pueblo, que asumió como suyo el proyecto del socialismo.

En el duro proceso de la lucha de clases, Cuba se convirtió en una nación para sí, en la que la economía, la educación, la cultura y la creación del futuro pasaron a manos de los cubanos; 1961 marcó un hito importante en este proceso.

El camino no fue, no es, ni será fácil, porque ha chocado y continúa chocando con los intereses de dominación del imperialismo norteamericano, que ha

recurrido, desde entonces, a todos los medios posibles para destruir la Revolución.

Enfrentarse a un enemigo tan poderoso ha requerido de la dirección de la Revolución firmeza, decisión, audacia y realismo para hacer en cada momento lo necesario y llevar adelante el proyecto revolucionario.

Pasar balance a los resultados, mostrar los obstáculos que se han vencido y los que se tienen por delante y dar perspectiva de futuro ha sido una esclarecedora labor de la dirección revolucionaria.

Los tres documentos que recogemos en esta sección son una muestra de ello.

[75] “Manifiesto del Moncada”, en José Bell Lara: Fase insurreccional de la Revolución Cubana, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 2007, p. 48.

El dilema: detenerse o seguir adelante[76]

Fidel Castro

Al llegar la Revolución al Poder tenía dos caminos: o detenerse en el régimen social existente, o seguir adelante; o detenerse dentro del sistema capitalista, dentro de la órbita imperialista, dentro de la política criminal del imperialismo en América, en Asia, en África, dentro de la política que se asociaba a Franco en España, a Adenauer, a Chiang Kai-shek, a todas las dictaduras militares, a los colonialistas franceses de Argelia, o desarrollar la política que situara a nuestro país donde debe estar nuestro país, es decir, al lado de los pueblos explotados, al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos colonizados.

Nuestro país, viendo las cosas con claridad, jamás habría aceptado estar al lado de Francia frente a los argelinos; al lado de Franco frente a los españoles; al lado de Chiang Kai-shek, frente al gran pueblo chino; al lado de los imperialistas frente a los vietnamitas del sur que luchan allí por su independencia; al lado de Portugal contra los angoleños; al lado de Rómulo Betancourt contra el Partido Comunista y el Movimiento MIR de Venezuela; estar al lado de los Somoza, estar al lado de todos esos regímenes. Porque a pesar de que aquí la literatura del imperialismo pretendía hacer diferencias, la gran realidad es que la política del imperialismo era exactamente la misma en España, que en Nicaragua, que en Cuba —en Cuba bajo Prío o bajo Batista—, en Venezuela —bajo Pérez Jiménez o bajo Betancourt—, en Perú —bajo Odría o bajo Prado.

Desde el punto de vista de la marcha de la historia del mundo, desde el punto de vista del gran esfuerzo que realizan todos los pueblos por librarse del hambre, de la miseria, de la explotación, del coloniaje, de la discriminación, como están luchando los pueblos de Asia, de África, de América Latina, nosotros jamás podríamos haber estado conscientemente al lado del imperialismo. Es posible que mucha gente, atiborrada de revista Selecciones, de películas yanquis, de revistas Life, y de cables de la UPI y de la AP que han dicho tantas mentiras, llegaran a creer que la política de los Estados Unidos era una política correcta, noble y humanista, como ellos hacían ver.

¿Quién que hoy comprenda, quién que hoy razone, quién que hoy se dé cuenta

de lo que pasa en el mundo entero, podría estar honestamente al lado de la política del imperialismo?

Era lógico que nuestro país, ya desde el punto de vista no de los valores nacionales y de los sentimientos nacionales, sino desde el punto de vista de los intereses universales del hombre, jamás podría haber estado al lado de aquella política, sino al lado de la política que sustenta hoy defendiendo en todas partes los derechos de todos esos pueblos. Por eso es posible que alguna gente todavía lo vea más claro que los propios problemas económicos. Para todo aquel que no se de cuenta que nuestro país tenía que optar entre dos políticas: la política del capitalismo, la política del imperialismo, o la política antiimperialista, la política de socialismo.

Es preciso tener en cuenta que no hay términos medios entre capitalismo y socialismo. Los que se empeñan en encontrar terceras posiciones caen en una posición verdaderamente falsa y verdaderamente utópica. Eso equivaldría a desentenderse, eso sería complicidad con el imperialismo. Es perfectamente comprensible que quien permanezca indiferente ante la lucha de los argelinos es un cómplice del imperialismo francés. Quien permanezca indiferente ante la intervención yanqui en Santo Domingo, es un cómplice de la intervención yanqui en Santo Domingo. Quien permanezca ajeno a la persecución desatada por el traidor Rómulo Betancourt contra los obreros y contra los estudiantes en Venezuela, esos mismos obreros y estudiantes de Venezuela que nos defienden, es un cómplice de aquella opresión. Quien permanezca indiferente ante Franco en España, ante el rearme alemán, ante el hecho de que los guerreristas alemanes, los oficiales nazis, estén hoy armados, y estén reclamando por armas termonucleares, inclusive, quien permanezca indiferente ante lo que pasa en Vietnam del Sur, ante lo que pasa en el Congo, ante lo que pasa en Angola, quien permanezca indiferente y pretenda, frente a todos estos hechos adoptar una tercera posición, no está realmente adoptando una tercera posición, está adoptando una posición prácticamente de complicidad con el imperialismo.

Hay algunos, que se presumen de muy sabios que afirman que lo que debió haber hecho la Revolución Cubana era cogerles dinero a los americanos, y cogerles dinero a los rusos, como dicen ellos.

Es decir, que no faltan quieres prediquen una tesis política tan repugnante, tan cobarde y tan mercachifle y tan baja. Es decir: véndete, vendan el país, como si se vendiera una mercancía cualquiera, a los intereses del imperialismo. Cójanle

al imperialismo amedrentándolo y asustándolo con la amistad de la Unión Soviética, es decir, se chantajista. Y así ha habido quienes promovieron aquí la tesis del chantaje.

¡Ah!, pero, además, la tesis del chantaje, ¿cómo? ¿Cómo iban a llevar a cabo esa tesis del chantaje? Eso no era tal chantaje. Habría sido la tesis, además, de permanecer en el statu quo que existía en nuestro país, y el respeto a todos los intereses del imperialismo, todos sus miles de caballerías, todos sus centrales azucareros, su "pulpo" eléctrico, su compañía telefónica, su control de nuestro comercio exterior e interior, de los bancos. Y, además, cualquier país que se decidiera a liberarse del monopolio del comercio norteamericano, que se decidiera a hacer una Reforma Agraria, que se decidiera a tener una industria propia, tener una política independiente, tenía que enfrentarse al imperialismo.

Es decir, que la Revolución no era Revolución o tenía que ser traición. La Revolución tenía que escoger entre estos dos términos traición o Revolución.

Y nosotros, que nos acordamos de los hombres que han muerto por esta Revolución, que nos acordamos de nuestros compañeros caídos en la lucha, como de todos los revolucionarios que tenían que haber recordado los que cayeron desde Guiteras, desde Martínez Villena —aunque Martínez Villena prácticamente no murió asesinado, pero murió como consecuencia de aquella lucha—, de Mella, de todos aquellos revolucionarios. Los que pensaron no en los revolucionarios de ahora, los que pensaran en Martí; en Martí, que tuvo también una visión genial.

Porque ¿cuál es el mérito de Martí, lo que nos admira de Martí? ¿Martí era marxista-leninista? No, Martí no era marxista-leninista. Martí dijo de Marx que, puesto que se puso del lado de los pobres, tenía todas sus simpatías. Porque la Revolución de Cuba era una Revolución nacional, liberadora, frete al poder colonial español; era una lucha que perseguía primero la independencia nacional. Y aun en aquella época, en aquella época, Martí dijo de Marx: "puesto que se puso del lado de los pobres merece mi respeto".

Y ¿qué otra visión tuvo Martí? Una visión también genial en el año 1895. Tuvo la visión del imperialismo norteamericano, cuando el imperialismo norteamericano todavía no había empezado a ser imperialismo. Eso se llama tener visión política de largo alcance.

Porque el imperialismo norteamericano se comienza a desarrollar vigorosamente a partir de la intervención en Cuba, en que se apodera prácticamente de la riqueza del país, se apodera de Puerto Rico, se apodera de Filipinas, y se inicia la etapa imperialista del capitalismo norteamericano.

Martí prevé en el año 1895 el desarrollo de los Estados Unidos como potencia imperialista. Y escribe, y alerta al pueblo contra eso, y se pronuncia contra eso. Véase si Martí era realmente un revolucionario genial, que se percató del desarrollo del imperialismo en el año 1895 cuando todavía no había empezado a manifestarse ese imperialismo como fuerza mundial.

Y, entonces, hay que pensar en todos los que cayeron, en todos lo que murieron, en todos lo que lucharon. ¿Para qué lucharon? ¿Para que la Compañía de Electricidad siguiese siendo compañía yanqui? ¿Para qué las 18 mil caballerías de la Atlántica del Golfo siguieran siendo 18 mil caballerías extranjeras? ¿Para que siguieran sin tierra, siguieran pasando hambre, siguieran pasando miseria nuestros campesinos? ¿Para que los Bancos continuasen siendo propiedades extranjeras? ¿Para que de nuestro país se succionaran cientos de millones de dólares todos los años? ¿Para que continuaran un millón de analfabetos en nuestro país? ¿Para que continuaran sin escuelas los campesinos, sin hospitales, sin casas, viviendo en los barracones, en los barrios de indigentes? ¿Para que continuara así nuestro pueblo, después de cincuenta años en que supuestamente había conquistado su independencia?

Desde luego, yo no estoy hablando aquí para los revolucionarios, y es posible que ya para los revolucionarios sea innecesario hablar esto. Hay que hablarles, incluso, a los insensibles, a los indiferentes, a los confusos, a los que no entienden por qué esto y por qué aquello.

Y ¿había muerto toda esa gente para que los latifundistas siguieran siendo dueños de miles de caballerías de tierra? No, cualquiera comprende que no; cualquiera comprende que habrían sido traidores los dirigentes de la Revolución, si hubiesen hecho una Revolución, si hubiesen llevado a tantos jóvenes al combate y a la lucha, si se hubiesen sacrificado tantas vidas para eso. ¡Para tan poca gloria no valía la pena que hubiese muerto un solo cubano! ¡para tan poca gloria no habría valido la pena levantar un arma! Esgrimir un arma, combatir, luchar, sufrir lo que sufrió nuestro país, tenía que ser por algo mucho más que todo esto.

Y algunos pretendían que estaban muriendo los hombres, precisamente, para que siguiese ese sistema de explotación, para que siguiese un millar de familias viviendo como príncipes en nuestras capitales y en nuestras ciudades, para que siguiese existiendo aquel régimen de explotación, de hambre, de miseria, de discriminación, de abusos. Algunos pretendían eso. Y, precisamente, al parecer creyeron que la Revolución podía ser eso. Hubo algunos que, a última hora, incluso compraron algunos bonos, e hicieron algunas cosas para eso. ¡Qué equivocados estaban! ¡Qué equivocados estaban que creían que ciertas conquistas de nuestro país, que ya fueron trazadas incluso desde la guerra del 95, iban a quedarse truncas, y las cosas iban a seguir como estaban!

Claro está que esta política honesta, esta política revolucionaria, esta política que marcha acorde con la Historia, acorde con los sentimientos e intereses de los pueblos subdesarrollados y explotados de todo el mundo, que marcha acorde con los intereses y con el honor nacional no es una política fácil. Tenía que ser necesariamente una política de sacrificios, porque si nosotros queríamos redimir a nuestro pueblo de la incultura, del desempleo, del hambre, de la miseria, desarrollar nuestra economía, tener una economía propia, una economía independiente y, junto con una economía independiente, una política independiente que acabara con el desempleo, con la incultura, con la miseria, con el retraso, con la pobreza, con la ignorancia, con la enfermedad, con la situación de infelicidad que vivía la mayor parte de nuestro pueblo, teníamos que hacer una política consecuentemente revolucionaria. Hacerlo significaba enfrentarse al imperialismo con todas sus fuerzas. Y eso es lo que hemos hecho.

Desde luego, los dirigentes de la Revolución somos revolucionarios. Si no fuéramos revolucionarios, no estaríamos, sencillamente, haciendo una revolución. Quiero decir con esto, que los revolucionarios, y los pueblos junto con los revolucionarios, es decir, la gran masa explotada del pueblo, está dispuesta a pagar el sacrificio que sea necesario, y el precio que sea necesario por todo eso.

A un “pancista”, a un indiferente, a un insensible, a un corrompido, le podrán decir que lo mejor era no buscarse problemas, que lo mejor era respetar todos esos intereses, sencillamente.

Nosotros teníamos que optar entre permanecer bajo el dominio, la explotación y la insolencia imperialista, seguir soportando aquí a los embajadores yanquis que dieran órdenes, seguir manteniendo a nuestro país en el estado de miseria en que

estaba, o hacer una Revolución antimperialista, y hacer una Revolución socialista.

En eso no había alternativa. Nosotros escogimos el único camino honrado, el único camino leal que podíamos seguir con nuestra patria, y acorde con la tradición de nuestros mambises, acorde con la tradición de todos lo que han luchado por el bien de nuestro país. Ese es el camino que hemos seguido: el camino de la lucha antiimperialista, el camino de la revolución socialista. Porque, además, no cabía ninguna otra posición. Cualquiera otra posición era una posición falsa, una posición absurda. Y nosotros nunca adoptaremos esa posición, ni nosotros jamás vacilaremos. ¡Jamás!

El imperialismo debe saber que —para siempre— jamás tendrá nada que ver con nosotros, y el imperialismo tiene que saber que por grande que sean nuestras dificultades, por dura que sea nuestra lucha por construir nuestro país, por construir el futuro de nuestro país, por hacer una historia digna de nuestro país, el imperialismo no debe tener con respecto a nosotros la menor esperanza.

Muchos que no comprendían estas cosas las comprenden hoy. Y las comprenderán cada vez más. Para todos nosotros estas cosas son cada vez más claras, más evidentes, más indiscutibles.

Ese era el camino que tenía que seguir la Revolución: el camino de la lucha antiimperialista y el camino del socialismo. Es decir: la nacionalización de todas de todas las grandes industrias, de los grandes comercios. La nacionalización y la propiedad social de los medios fundamentales de producción, y el desarrollo planificado de nuestra economía a todo el ritmo que nos permitan nuestros recursos, y nos permita la ayuda que estamos recibiendo del exterior. Que ha sido otra cosa verdaderamente favorable a nuestra revolución el hecho de que contamos con ayuda y solidaridad que nos permiten, sin los enormes sacrificios que tuvieron que hacer otros pueblos, llevar adelante nuestra Revolución.

Había que hacer la revolución antiimperialista y socialista. Bien. La Revolución antiimperialista y socialista solo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una Revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la Humanidad: el imperialismo, y frente al imperialismo el socialismo.

[76] El día 1ro. de diciembre de 1961, dando inicio al noveno ciclo de conferencias de la Universidad Popular, titulado “Los organismos de la Revolución”, Fidel Castro ofreció una charla sobre “El Partido Revolucionario Socialista”, fragmento tomado de El Partido marxista-leninista, t. I, 1ra. ed., Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963, pp. 124-130.

Lo más preciado: la unidad del pueblo[77]

Raúl Castro

Querido compañeros:

Desde el 26 de Julio de 1953, cada aniversario de esta fecha se conmemora bajo el imperio de nuevas obligaciones y nuevos peligros. Bajo la tiranía batistiana teníamos por delante la dura brega de derrocarla y acabar con el dominio del imperialismo en Cuba. Después de la liberación cada nuevo 26 de Julio nos ha encontrado bajo la amenaza de una agresión imperialista.

Las informaciones procedentes de los Estados Unidos hacen llegar a la conclusión de que las agresiones económicas que su gobierno desarrolla contra nosotros constituyen el preludio de nuevas agresiones militares. También las intrigas políticas y diplomáticas desarrolladas por Stevenson en su reciente viaje por América Latina están dirigidas en ese sentido.

Indiscutiblemente, los imperialistas yanquis se preparan para nuevas aventuras armadas contra la Revolución Cubana. Aventuras condenadas al fracasa y que producirán grandes repercusiones en la América Latina y serios peligros para la paz internacional.

Los Estados Unidos no renuncian a seguir exportando la contrarrevolución y la injerencia armada de tipo fascista, y sus clases dominantes discuten, simplemente, quién organiza la nueva aventura: si el Pentágono o la “Agencia Central de Inteligencia” (APLAUSOS).

La amenaza de una nueva agresión militar del imperialismo contra Cuba está, pues, en el orden del día, como también la inexorable derrota que aguarda a quienes jueguen otra vez con el fuego. Esta vez no vamos a proponer cambiarlos por tractores, sino aniquilarlos en nuestro país (APLAUSOS).

Fidel lo advirtió claramente al presentar el plan formidable y optimista de autoabastecimiento agrícola y de industrialización. En imperialismo planea, dijo el Primer Ministro, nuevas agresiones contra Cuba. Indiscutiblemente, serán aún más violentas. Ellos van a caer en el error de todas maneras, si no en los mismos, sí en otros.

Como todos sabemos, la agresión militar viene precedida y acompañada del más bárbaro bloqueo económico. Como se sabe, nuestro país dependía enteramente del abastecimiento norteamericano en grasas. El imperialismo, con el objeto de desprenderse de grandes sobrantes en su producción de puercos, convirtió nuestro país en un receptor de manteca que el pueblo norteamericano no consume por considerarla grasa de inferior calidad. Eran enviadas a Cuba, y conociendo los imperialistas que no existen en los mercados mundiales cantidades iguales, cantidades suficientes de ese tipo de grasa para sustituir el consumo de Cuba, han pasado al embargo de la manteca. Parten también del hecho de que los países socialistas no son productores habituales de manteca.

Por eso, después de haber estado estorbando durante los últimos meses los envíos de manteca a nuestro país, ocasionando los trastornos que ha venido padeciendo nuestro pueblo, el imperialismo impone su última medida. Pasa por el subterfugio del embargo comercial para impedir que llegue a Cuba una sola libra de manteca más.

Kennedy dijo que no recurriría al embargo de alimentos y medicinas por razones que llamó de “humanidad”. A nadie, en realidad, engaña este enemigo rapaz de los pueblos, que prepara lo mismo invasiones contra los pueblos pequeños, que urde una guerra mundial con armas nucleares que pueda matar a cientos de millones de seres humanos.

Ahora viene al pueblo la impúdica falsedad del multimillonario Presidente. Furioso por el fracaso evidente del imperialismo en la misión de Stevenson, que salió a reclutar caínes contra Cuba, y se encontró con la repulsa de los pueblos, y con la sola aprobación servil del tirano Stroessner, fracaso diplomático que se une al militar de la Ciénaga de Zapata, Kennedy lanza la ofensiva del hambre, y cree así, estúpidamente, que ablandará las defensas de Cuba para una nueva agresión militar ¡Qué profundamente equivocado están los imperialistas! Falta la manteca, pero sobran el coraje, el patriotismo y la conciencia revolucionaria (APLAUSOS).

Los mambises gloriosos peleaban sin manteca y sin mochila, y casi sin armas. Los rebeldes en la Sierra supieron soportar todas las penalidades ¡Cuba no cambiará su independencia por manteca yanqui! (APLAUSOS). ¡Cuba no cambiará su Revolución Socialista por manteca yanqui! (APLAUSOS).

Fidel expuso el plan de trabajo de la Revolución para resolver en 18 meses, con la producción nacional, el abastecimiento de grasas de nuestro pueblo. Frente al ataque imperialista contribuiremos todos para distribuir equitativamente las grasas que tenemos, a fin de que todos tengan su parte. Frente al ataque imperialista cuidaremos los puercos que tenemos. No mataremos los cochinos chicos, no cocinaremos las carnes con grasa, sino que sacaremos la manteca para el consumo; no mataremos las hembras, sino que las criaremos hasta que paran, para que aumente el número de cerdos en el país, y podamos, dentro de año y medio, tener suficientes cerdos para producir toda la carne y toda la grasa que queremos (APLAUSOS).

“ALCANZAREMOS LAS METAS SEMBRANDO CADA SEMILLA, CUIDANDO CADA MATA…”

Frente al ataque imperialista sembraremos más maní, soya, girasol y otras plantas que puedan darnos el aceite que necesitamos, siguiendo para estas siembras los planes de desarrollo agropecuario. Alcanzaremos las metas sembrando cada semilla, cuidando cada mata.

Cuba no se rendirá ante el bloqueo imperialista por brutal que sea, sino que lo resistirá y lo vencerá con el mismo heroísmo, con la misma fe ilimitada en la victoria final, y con el mismo patriotismo que han hecho posible triunfos extraordinarios.

Cuba sabe que no está sola en sus luchas. Con ella están los países socialistas y los pueblos libres de la tierra (APLAUSOS). Cuba no está sola. Cuenta con el apoyo de los pueblos libres de la tierra y del mundo socialista. Lo demuestra el hecho de que inmediatamente de conocer la medida draconiana de los imperialistas, la Unión Soviética acordó vendernos diez mil toneladas más de grasa, y China nos ofreció otras diez mil toneladas de aceite y quinientas de manteca (APLAUSOS). Rumanía también nos vendió mil toneladas y Bulgaria

quinientas toneladas (APLAUSOS). Con una justa distribución, que ya se está haciendo a través de los Comités de Defensa y la Federación de Mujeres, derrotaremos la medida imperialista, la nueva agresión canibalesca, dictada por la rabia y la impotencia del imperialismo.

Cuba da un paso adelante, como ha hecho siempre, y se dispone a librar las nuevas batallas que sean necesarias.

Si miramos hacia atrás, hace ocho años teníamos tareas mucho mayores y más difíciles. Con la misma decisión de entonces se inspira hoy el lema de “Patria o Muerte”. Aquel 26 de Julio de 1953, bajo el grito de “Libertad o Muerte”, Cuba entera fue conmovida por una noticia que la prensa censurada y vendida publicó tan solo a medias y tergiversada. La noticia del asalto al Cuartel Moncada, la fortaleza militar de la provincia oriental.

Lo que la mayoría de las gentes supo entonces fue que un grupo numeroso de jóvenes capitaneados por Fidel Castro (APLAUSOS), se había lanzado a una audaz operación militar para adueñarse del Cuartel Moncada. Que había habido fuerte lucha de más de 80 jóvenes, una vez prisioneros, habían sido asesinados, y que otros en los días siguientes habían sido aprisionados y encarcelados.

El 26 de Julio de 1953 abrió una nueva fase en la historia de Cuba: la fase de la acción armada, como método principal de lucha contra la tiranía batistiana y contra el dominio semicolonial extranjero de nuestro país.

Aquel no era el asalto a una fortaleza para alcanzar el poder con la acción de un centenar de hombres. Era el primer paso de un grupo decidido para armar al pueblo de Cuba e iniciar la Revolución. No era un “putsh” que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas. Era una acción de sorpresa para desarmar al enemigo y armar al pueblo a fin de emprender con este la acción armada. No era una acción para quitar simplemente a Batista y sus cómplices del poder. Era el inicio de una acción para transformar todo el régimen político y económico-social de Cuba y acabar con la opresión extranjera, con la miseria, con el desempleo, con la insalubridad y la incultura que pesaban sobre la Patria y el pueblo.

Es verdad que entonces no teníamos una organización que respondiera a esos planes y que estuviera comprometida con ellos. Es verdad que Fidel confiaba en que, dado el estado político del País y el descontento existente, los combatientes

se presentarían espontáneamente tan pronto hubiera armas y gestes dispuestas a comenzar la acción. Pero lo que importa destacar es, que no se trata de organizar una acción a espaldas de las masas, sino de conseguir los medios para armar a las masas y movilizarlas a la lucha armada. Que no se trataba de apoderarse de la sede del gobierno y asaltar el poder, sino de iniciar la acción revolucionaria para llevar al pueblo el poder.

A fin de facilitar la comprensión de las causas inmediatas que motivaron el 26 de Julio, conviene recordar que llegaba a su término el gobierno corrompido de Carlos Prío, que como los anteriores se desprestigiaba por la sumisión a los intereses imperialistas, por el gansterismo, el robo descarado del tesoro público, la imposición sindical, la persecución al movimiento y el asesinato de muchos de sus líderes.

El Partido Auténtico, que llevó a Prío al poder, se había deteriorado enormemente, sufriendo grandes desprendimientos, y careciendo totalmente del apoyo de las masas.

Conjuntamente con el Partido Auténtico formaban una coalición para repartirse el botín del poder los liberales, demócratas y republicanos, conocidos por el nombre de "partidos de bolsillos", que representaban un exigua minoría de viejos políticos corrompidos y ladrones, representativos de los tradiciones sectores dominantes de la sociedad cubana. Eran los "hombres corchos" acostumbrados a flotar a través de todas las mareas y tempestades políticas del país, como una muestra de que las anteriores sacudidas de nuestra vida republicana no habían sido lo suficientemente fuertes para hundirlos con carácter definitivo.

El pueblo estaba descontento, pero esperaba algún cambio en las próximas elecciones generales para las que ya todos estaban preparados. En el campo de la oposición figuraba como mayoría el Partido Ortodoxo, con gran influencia en la pequeña burguesía. El Partido Socialista Popular, con influencia en la masa obrera campesina, y el PAU, creado por Batista con gente de su calaña, y sin ninguna posibilidad de éxito.

"LOS ORTODOXOS, MUERTO YA EDUARDO

CHIBÁS, RECHAZABAN UN PACTO DE UNIDAD PROPUESTO POR EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR”

Los ortodoxos, muerto ya su fundador Eduardo Chibás, rechazaban un pacto de unidad propuesto por el Partido Socialista Popular, los que ofrecían apoyar la candidatura presidencial de los primeros, pero estos, mientras rehuían la unión con otras fuerzas políticas, abrían sus puertas y ofrecían importantes cargos en su dirigencia a gran número de viejos politiqueros, latifundistas, banqueros, “plattistas” en su mayoría, y en su mayoría también exiliados hoy.

No obstante, con esa admirable disciplina y espíritu de sacrificio, característicos de los comunistas cubanos, pensando solo en lo que más convenía a Cuba en aquellos momentos, a pesar del rechazo ortodoxo y de las diarias advertencias de sus principales dirigentes de que no querían pactos con los comunistas, sobre todo para que los oyeran bien los imperialistas y les dieran el visto bueno, inevitable para poder ser gobernantes en la Cuba de entonces, el Partido Socialista Popular decidió apoyar la candidatura presidencial ortodoxa y llevar su propia candidatura independiente para senadores y representantes, con un programa de medidas de fondo contra el imperialismo, el latifundismo, la discriminación, el desempleo, el asalto a los sindicatos y el mujalismo.

De esta forma ya era indudable que siendo los ortodoxos el partido mayoritario de la oposición, que contaba además con el respaldo y la influencia del Partido Socialista Popular, les era fácil alcanzar el triunfo en las elecciones generales próximas a celebrarse.

Así estaban las cosas en Cuba, cuando el 10 de marzo de 1952, a 80 días de las elecciones, se produce el golpe de estado, encabezado por Batista y auspiciado por el imperialismo para reforzar el semicolonialismo y prevenir un triunfo electoral ortodoxo, que si bien por su alta dirigencia no tenía el imperialismo nada que temer, pero sí tenían mucho que temer por las masas que lo apoyaban y las demandas que estas plantearan con posterioridad al triunfo, pues no se conformarían con las libertades formales.

El gobierno se desmoronó como un merengue en cuestión de horas, y el presidente Carlos Prío huía cobardemente. La indignación fue general. Las masas salían a las calles, pero volvían desalentadas a sus respectivos hogares,

poniéndose de manifiesto la incapacidad y las vacilaciones que durante los siete largos años de lucha contra Batista mantenían los dirigentes oposicionistas, que hasta unas horas antes se mataban por subir a las tribunas y se cansaban de gritar al pueblo que ellos eran los mejores y más capaces para dirigir el país.

Los mismos santiagueros recordarán seguramente a la figura repugnante de Conte Agüero frenando la acción de las masas (GRITOS DE: "Fuera"), en la Plaza de Marte, conjuntamente con el esbirro aquel que asoló a Santiago de Cuba, Laureano Ibarra (GRITOS DE: "Fuera"). Él y Conte Agüero, los dos juntos, frenaron en aquella oportunidad la acción del pueblo santiaguero, que iba hacia el Cuartel Moncada.

Por lo tanto, ni ese partido, ni las facciones innumerables en que se dividieron sus dirigentes oficiales, podían ofrecer un camino ni mucho menos un programa de lucha a la masa que estaba ansiosa de algo más que libertades secas, y que manifestaba, antes del golpe de estado, que ya apetecía muchas más que el micro-programa de la honradez administrativa que, en fin de cuentas nada resolvería.

Una masa que empezó a comprender que el reciente golpe reaccionario no era contra el gobierno que estaba en el poder, sino contra ella misma y sus honradas aspiraciones. Frente a tal situación no servía una dirigencia que predicaba el quietismo bajo "actitudes dignas", entre comillas, quejas inoperantes a la OEA, consignas débiles como no comprar zapatos ni ropas, no ir al cine, comprar lo menos posible, repudio moral, etcétera, etcétera.

Consignas con las que no hubieran hecho temblar a un simple alcalde de barrio.

Lo peor de todo era que con su influencia y sus prédicas, constituían un verdadero obstáculo para movilizar las masas populares a la acción revolucionaria contra la tiranía, y entorpecían la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias porque sus altos dirigentes practicaban y predicaban el anticomunismo, sin lo cual ningún dirigente burgués recibía el visto bueno de los yanquis para llegar al poder.

Por tales motivos, la tarea que teníamos por delante era mucho mayor: luchar contra Batista y contra lo que muchos de los líderes oposicionistas representaban. La terquedad y ceguera de Batista, creyéndose omnipotente, y la función específica de perro guardián del imperialismo habían situado al país en

un callejón sin salida. Lo único que podía lograrse pacíficamente era una componenda entre las distintas dirigencias de partidos burgueses que se disputaban el poder a espaldas del pueblo y en contra de sus intereses.

De los cuatro partidos que, junto al Auténtico formaban la coalición del gobierno de Carlos Prío, a los dos días del golpe de estado, se unió a Batista el Republicano, y antes del año ya el Liberal y el Demócrata estaban otra vez en el poder junto al dictador. Una muestra, la mejor tal vez, para dejar sentado que la política en Cuba en el pasado era simplemente un “cachumbambé” de bandidos.

En la clase obrera se intensificaba la destitución de sus líderes honestos, la imposición gansteril de falsos dirigentes, el asalto a mano armada de los sindicatos, la pérdida paulatina de muchas de sus conquistas y la ofensiva patronal aliada a Mujal, y el imperialismo profundizaba la división, teniendo como bandera el anticomunismo, cuidadosamente alimentado por la Embajada yanqui a través de sus agentes en los cargos dirigentes de la CTC.

Todo esto hacía que estuviera muy lejano el momento en que el movimiento obrero de masas alcanzara las formas explosivas de lucha.

En el campo, la ya desaparecida Guardia Rural —esa especie de policía política rural, que jugaba el mismo papel de los actuales “carabineros” en otros países hermanos del Continente— , no permitía siquiera que nuestros campesinos se reunieran para crear una Asociación Campesina que les permitiera luchar por sus más inmediatas demandas, y solo subsistían algunas que a duras penas habían podido soportar las embestidas de los geófagos y sus defensores de la Guardia Rural, como las del Realengo 18, Las Maboa, El Cobre, etcétera, etcétera.

Cada vez que tenían oportunidad los estudiantes, los estudiantes, salían a las calles en manifestaciones y encuentros con la policía, pero a pesar de su creciente combatividad, no dejaban de ser un pequeño sector que mantenían en alto su heroica tradición de lucha, que constituía un factor permanente de agitación, pero que por sí solo muy poco o nada podía hacer.

“…TENÍAMOS CONCIENCIA DE QUE PARA DESTRUIR LA TIRANÍA ERA NECESARIO

PONER EN MARCHA UN MOVIMIENTO DE MASAS”

Estábamos de acuerdo y teníamos conciencia de que para destruir la trinaría era necesario poner en marcha un movimiento de masas, pero con los antecedentes expuestos, ¿cómo lograrlo?

Por aquellos tiempos, Fidel decía: “Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a andar el motor más grande”. El motor pequeño era la acción inicial de los jóvenes que marchando casi militarmente seguían a Fidel aquel 28 de enero de 1953, bajo la tiranía, y combatían la manifestación con llevada a cabo en La Habana para conmemorar el Centenario del Natalicio de Martí, y que unas veces en pequeños grupos introducidos en la Universidad y otras en pequeñas fincas propiedad de campesinos amigos, en el interior de la provincia de La Habana, habían ido recibiendo instrucción militar elemental, con manejo de armas y algunas prácticas de tiro.

Eran jóvenes humildes, en su mayoría obreros, empleados y algunos campesinos de La Habana y de algunos municipios del interior de la provincia de Pinar del Río. Se destacó Artemisa, por la cantidad de combatientes jóvenes que proporcionó, muchos de los cuales fueron cayendo a través de la lucha en los años posteriores.

Algunos llegaron a ser heroicos combatientes del Cuartel Moncada, firmes revolucionarios en la cárcel y el exilio, expedicionarios del Granma, valientes oficiales guerrilleros fundadores del Ejército Rebelde. Duras fueron las condiciones de trabajo en medio de tales circunstancias, y no menos duras fueron las condiciones creadas por la hostilidad, humillaciones, subestimación, desprecio y burla que padecíamos en aquel ambiente de “oposición” a Batista, entre comillas, que no se sabe a quién le hacían más oposición, si a Batista o a los que de verdad trabajaban honradamente por hacer algo contra Batista. Aunque el pueblo, y sobre todo casi toda la juventud, había estado perdiendo la fe en ellos, aún había muchos “jefazos” llenos de la dignidad del “quietismo”, muchos altaneros que nos miraban por arriba de los hombros, sobre todo a Fidel, muchos vanidosos y estrategas tomadores de café en conocidos “restaurantes”, los que sobre las servilletas que les entregaban para limpiarse la boca trazaban los planes y las soluciones de los males de Cuba, todos sobre la base de muy bien disimuladas aspiraciones personales. Siguieron los planes adelante haciendo

caso omiso a esas pequeñeces de los que en el fragor de la lucha, la caída de Batista y el advenimiento de la Revolución que desmoronaría sus pedestales de barro, serían incapaces de soportar, comprender y mucho menos asimilar la tempestad revolucionaria que en el transcurso de los próximos años los combatiría a todos en nuestro país, a ellos, los pseudorevolucionarios, a Batista y al imperialismo.

Como ya hemos señalado, el ataque al Moncada no era un ataque encaminado solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía el país. Precisamente se apoyaba en el repudio total a Batista, a su gobierno y a lo que este representaba. O sea que se acentuaba la crisis general de nuestra estructura semicolonial, el desempleo aumentaba, los trabajadores, los campesinos, todos los sectores populares de nuestro país manifestaban gran descontento al que no era ajena, incluso nuestra burguesía, como consecuencia del estancamiento económico que padecíamos y de la competencia ruinosa que hacían los voraces monopolios imperialistas yanquis, los que no se inquietaban demasiado por los descontentos de la burguesía, sabedores de que esta se encuentra paralizada por el temor que tiene, sobre todo en América Latina, a que la clase obrera y campesina encabecen la lucha patriótica y democrática, y alcancen el poder. Esos monopolios imperialistas confiaban en que en la crisis, la burguesía nacional se pondría a su lado contra la soberanía y la independencia de la patria, como indudablemente sucedió una vez que el pueblo estaba en el poder.

Actuábamos convencidos de que nuestra acción tomando el Moncada, atacando simultáneamente el cuartel de Bayamo, con la intención de situar nuestras avanzadas junto al río Cauto, con la intención de armar el pueblo con las armas arrancadas a la dictadura, cortando los puentes de la carretera y el ferrocarril, ocupando el aeropuerto, las estaciones de radio, dirigiéndonos al pueblo con un programa que sería acometido en el territorio que estuviera bajo nuestro control, de beneficio para obreros y campesinos, profesionales, pequeña burguesía y capas medias, urbanas, etc., sería la gestión que desatara la tempestad revolucionaria en todo el país.

El ataque al Moncada falló y el motor pequeño, en ese momento, no pudo echar a andar el grande. No pudimos vencer de entrada y fueron prologándose los años de lucha que resultaron de vital importancia para forjar, bajo el fuego, a la nueva generación, de donde surgieron probados y valiosos cuadros.

No debemos olvidar que años después del Moncada, cae abatida por el imperialismo la Guatemala progresista de Jacobo Arbenz. Entre tanto, los años mencionados fueron fortaleciendo paulatinamente a los países amantes de la paz y del campo socialista, encabezados por la poderosa y fiel amiga, la Unión Soviética (APLAUSOS), haciéndose aún mas favorable la correlación de fuerzas internacionales para la victoria contra el imperialismo.

Si no fuese así, si no pudiésemos contar con la ayuda de esas fuerzas, el imperialismo hubiera hecho pagar a nuestro pueblo con un río interminable de sangre, la audacia de haberse sublevado contra la explotación imperialista.

Para llegar a nuestros días fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al Cuartel Moncada. En primero lugar, inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía. En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización, que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididos, y que en el propio Juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económica, social y política, exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el “plattismo” de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, mientras perdían estos la influencia que tenían en las masas.

Como un ejemplo de lo que decimos, recodamos que apareció en la sección “Cabalgata Política”, de la revista Bohemia, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente:

Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición, que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana.

Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el movimiento revolucionario 26 de Julio en la batalla antibatistiana. La reacción lógica de los políticos, ante ese hecho evidente, debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo.

Así se aconsejaba a los políticos en 1955.

En tercer lugar, el 26 de Julio destacó a Fidel Castro como el dirigente organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba. Y, en cuarto lugar, sirvió de antecedentes y experiencia para la expedición del Granma y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

“…PORQUE EXPUSO EL PROGRAMA DEL PUEBLO DEMOSTRÓ LA VOLUNTAD DE REALIZARLO Y SEÑALÓ EL CAMINO PARA EJECUTARLO”

Fidel (APLAUSOS) no se eleva a la dirección nacional de Cuba, solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en el asalto al Cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la Patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo y señaló el camino para ejecutarlo.

Si Carlos Marx dijo que los comuneros de París “intentaron tomar el cielo por asalto”, del ataque al Moncada por varias decenas de jóvenes por varias decenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que “trataron de tomar el cielo por sorpresa”.

Años después, en el Granma, vendría de nuevo el motor pequeño. Habían madurado más las condiciones. No volvimos a confiarnos a los resultados exclusivos de una sola acción, haciendo depender los demás planes a los resultado de aquella, sino de forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar toda la empresa y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del Granma al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarles a los escasos combatientes la idea de no darse nunca por vencidos, mantuvo la moral de las guerrillas, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas, primero y de la clase obrera y el pueblo después.

Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer a la tiranía e iniciar la

Revolución. No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el primero de enero de 1959 cuando con base firme iniciamos “la conquista del cielo”, aquello que para un verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la Tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de los pueblos.

El programa de los combatientes del Moncada, con los reajustes necesarios que el desarrollo del proceso revolucionario nos impuso, una vez en el poder, está siendo aplicado en su totalidad, y los frutos rápidamente obtenidos están a la vista de todos.

Echando un vistazo hacia atrás comprendemos que nuestra Revolución ha avanzado más rápidamente de lo que todos nosotros calculábamos. El decadente imperialismo yanqui no tardó en abrirnos fuego con todos los recursos de su poderío, en escala cada vez más violenta. El pueblo cubano que recuerda con tristeza el pasado, admira el presente de progreso que ha de conducirnos a un futuro plenamente feliz. Aferrado con firmeza a sus conquistas, luchando y dispuesto a luchar con toda la tenacidad que fuera necesaria; “sorprendido por un flanco” —como dijera Fidel—en la guerra abierta que el imperialismo nos ha decretado, nuestro pueblo, por salvar su Revolución, se ha visto obligado frente a cada golpe a contraatacar con otro golpe, y frente a cada agresión, a dar un paso al frete, por lo que “gracias al imperialismo”, en un breve período de dos años, con rapidez incalculable, al reafirmar la plena soberanía nacional, nacionalizar las empresas y latifundios yanquis y liberarnos del monopolio del comercio exterior norteamericano, cumplíamos cabalmente la tarea nacional liberadora de la primera etapa de nuestra Revolución.

Con la Reforma Agraria, eliminando el latifundio y entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, concluíamos la tarea antifeudal y democrática de la Revolución. Ya con la nacionalización de las empresas extranjeras y con la realización de la Reforma Agraria, la Revolución completó su primera etapa. Tarea de la Revolución socialista, si se tiene en cuenta que las empresas nacionalizadas pasaron a ser propiedad de todo el pueblo y que la Reforma Agraria condujo a la constitución de numerosas cooperativas y granjas del pueblo. Con la nacionalización de las grandes empresas nacionales, la Revolución entra definitivamente en la etapa socialista.

“…CUANDO FIDEL PROCLAMÓ EL CARÁCTER

SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN NO HIZO OTRA COSA QUE PONERLE NOMBRE

A UN NIÑO QUE YA HABÍA NACIDO”

Así, cuando en la tarde del 16 de abril de 1961, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, no hizo otra cosa que ponerle nombre a un niño que ya había nacido.

El acontecimiento tenía especial importancia continental, porque era el primer país de la América Latina que lograba alcanzar el inicio de meta tan codiciada y necesaria para el progreso de nuestros pueblos. Los años próximos dirán la última palabra, y por mucho que pretendan evitarlo los imperialistas, las repercusiones de la Revolución Socialista Cubana harán temblar todo el viejo andamiaje de explotación de la América Latina.

Nuestra Revolución, por esencia y carácter, no ataca a ningún país, no agrede a nadie, estando incluso dispuesta a negociar, y lo ha dicho una y mil veces, hasta con el gobierno de los Estados Unidos, siempre que sea con Agenda abierta y de igual a igual (OVACIÓN). También nuestra Revolución, por su esencia y carácter, lleva en su seno la planificación y la organización. Por eso es que le damos tanta importancia a las JUCEI, o sea, a las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección, nuevos órganos de poder provincial y local que están organizadas ya en las seis provincias, así como en numerosos municipios.

Con el surgimiento de estos nuevos organismos estatales, con la integración revolucionaria, se ve que la conciencia revolucionaria y la unidad popular han ido avanzando. Antes podían engañar al pueblo, ahora el pueblo ve, el pueblo sabe, y no puede ser engañado. El imperialismo confiaba y fomentaba la división para derrotar la Revolución, pero nuestro pueblo se unió más en torno a Fidel -(APLAUSOS).

Las organizaciones revolucionarias verdaderas las que emergieron históricamente, como las que emergieron del combate histórico contra la tiranía y contra el imperialismo, o sea, el 26 de Julio, el Directorio 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular se unieron firmemente (APLAUSOS), se fundieron en el programa las medidas y el avance la Revolución, se fundieron bajo la dirección de Fidel y presentaron un frente monolítico impenetrable al

imperialismo y a la contrarrevolución. Esta unidad se asienta en el asalto al Moncada y en toda la lucha posterior. Esa unidad se asienta en la conciencia revolucionaria y socialista en la firme determinación del pueblo cubano de poner fin a la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS).

Para llegar a este octavo aniversario del 26 de Julio, para plantearnos la solución de los numerosos problemas que aquí hemos esbozado, hemos tenido que laborar mucho, pasar muchos momentos amargos, dejando miles de compañeros por el camino a quienes rendimos tributo en cada una de nuestras obras (ovación).

La derrota transitoria del asalto al Cuartel Moncada pudo llenar de pesimismo a muchos y hacer creer a otros que la tiranía no podía ser derrocada, y mucho menos por medio de la lucha armada. La persistencia aún en las condiciones difíciles, cuando el enemigo logra algunas ventajas temporales, es lo que garantiza la victoria. Para llegar al glorioso Enero de 1959, al gobierno Revolucionario del pueblo, a la soberanía nacional, a que en Cuba manden los cubanos en lugar de los norteamericanos, a la eliminación del latifundismo, a la entrega de tierras a los arrendatarios, aparceros y precaristas, a la organización de cooperativas y granjas del pueblo por los obreros agrícolas, a la Reforma Agraria, a convertir los cuartes en escuelas, a dar 40 mil becas (APLAUSOS), a crear decenas de pueblos nuevos, a los miles de escuelas nuevas, a los hospitales, a la industrialización, a la política exterior independiente, al comercio con el mundo, a las playas para el pueblo, a los círculos sociales obreros, a la eliminación de la discriminación racial, al aumento del empleo y al empleo durante todo el año, para llegar a la Revolución Socialista, a la construcción del socialismo que está en marcha, a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, para llegar a todo eso fue necesario pasar por el revés del asalto al Cuartel Moncada, fue necesario regar sus cimientos con la sangre de nuestra juventud, fue necesario pasar por el desembarco del Granma, por aquellos reveses iniciales, por aquellos doce hombres, a que en un principio se vio reducido el Ejército Rebelde. Por las luchas y los dolores de esos años, por los sacrificios y la acción, por la decisión y el coraje del pasado y el presente (APLAUSOS).

Vencimos en la Sierra Maestra y en Playa Girón porque luchamos por Cuba (APLAUSOS). Vencimos pro luchamos por Cuba, por el pueblo, por el progreso, la justicia, porque luchamos contra la tiranía, contra el imperialismo, contra el latifundismo, contra el capitalismo, contra la explotación, la miseria, la insalubridad y la incultura (APLAUSOS).

Por eso nuestra Revolución es inderrotable, es invencible. La contrarrevolución interna no pude con la Revolución. Cada vez que levanta la cabeza es aplastada por el G-2 y por el pueblo que vigila (APLAUSOS), a través de miles de Comités de Defensa de la Revolución. El imperialismo yanqui no puede con la Revolución. Haga lo que haga, no puede derrotarnos por nuestra unidad y por la solidaridad del mundo entero (APLAUSOS). Los que se han ido al extranjero esperando volver aquí con la contrarrevolución y con el imperialismo, se morirán de viejos (APLAUSOS), como han muerto los condes y marqueses que salieron de la Unión Soviética, esperando la derrota de la Revolución Socialista de Octubre (APLAUSOS).

En aquel entonces los exiliados contrarrevolucionarios rusos tuvieron que meterse a cocheros en París (APLAUSOS). Los de aquí hoy han tenido que ir a Miami a fregar platos, y morirán de viejos con una ilusión que nunca lograrán alcanzar, porque el mundo no va hacia atrás, sino hacia adelante (APLAUSOS). Prueba viviente de eso es la estancia entre nosotros, en nuestra querida Patria, del gran cosmonauta soviético Yuri Gagarin (APLAUSOS).

Y hablando de vuelos interplanetarios o vuelos cósmicos, debemos aquí también felicitar a los “nubenautas”, porque Gagarin es un cosmonauta, que sube al cosmos. Los de los yanquis son “nubenautas”, porque llegan hasta las nubes nada más.

Pero, sin sectarismo de ninguna clase, hay que felicitar a Sheppard y a Grissom, los “nubenautas” norteamericanos porque para encaramarse en un cohete yanqui si se necesita valor de verdad.

Detrás de Gagarin estaban, respaldándolo, un ejército de científicos, un gobierno, un partido y un pueblo, que ya ha eliminado la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS). Él es la mejor expresión de las nuevas generaciones que han nacido y se han forjado bajo el socialismo.

Detrás de los “nubenautas” norteamericanos están los diferentes monopilios en competencia para ver quién llega a recibir más concesiones para hacer cohetes; las aspiraciones guerreristas de los generales trasnochados del Pentágono; un pueblo con una mentalidad prefabricada a base de una prensa cuidadosamente alimentada y mantenida por los monopolios y un régimen social donde el hombre es lobo del hombre, y no hermano del hombre como está ya en la Unión Soviética y también en nuestra Patria (APLAUSOS).

El 26 de Julio es una gran fecha en la historia de nuestra Patria; el 26 de Julio se prolonga en el Granma, en la Sierra, en el llano, se materializa en Enero de 1959, en el 17 de mayo con la Reforma Agraria, en la Reforma Urbana, en los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y el teléfono, los centrales, los bancos y demás grandes industrias y -empresas del país, lo que permitió a la Revolución tomar en sus manos todos los principales sectores de nuestra economía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean.

El 26 de Julio se enlaza y continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón (APLAUSOS), y con la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, que realiza en nuestra querida tierra el más alto ideal de la sociedad humana: acabar con la explotación del hombre por el hombre.

"ESTOS OCHO AÑOS DE LUCHA, DUROS EN SACRIFICIOS Y AMPLIOS EN EXPERIENCIA, HAN CONSTITUIDO UNA GRAN LECCIÓN PARA NOSOTROS"

Estos ocho años de lucha, duros en sacrificios y amplios en experiencia, han constituido una gran lección para nosotros, una gran escuela, para todos nosotros, arrastrando los vicios de la vieja sociedad que fuimos eliminando a través de esa lucha. Nos forjamos a golpe de acero en el bregar diario del yunque de nuestra historia. Hemos caminado un buen trecho, pero nos queda otro importante, derivado sencillamente, de nuestros propios triunfos.

Alcanzamos el Poder e iniciamos la Revolución, y fuerzas de la reacción internacional, dirigidas por el imperialismo yanqui se empeñan en frenarnos y presentarnos nuevas batallas.

Playa Girón fue la primera agresión militar seria. Fracasaron como era natural, pero nunca debemos pensar que va a ser su última agresión. Hay que pensar más bien que vendrán de nuevo y recibirán otra lección, volverán a recibir una buen castigo, porque las declaraciones de los dirigentes de ese país, las fotografías de

nuevos campos de entrenamiento de gusanos que aparecen en la prensa yanqui, las agresiones económicas, como el bloqueo total, y la visita de Stevenson a la América Latina para comprar conciencias y países contra Cuba, no son más que un anticipo de nuevas agresiones, agresiones que, es natural, serán en mayor escala. Pero no importa, nosotros también somos más fuertes, nosotros también nos hemos organizado más, nuestros hermanos del mundo socialista también han avanzado y Yuri Gagarin es una muestra de ello. Es decir, que la lucha continúa cada vez más intensa, cada vez más violenta, y los ochos años vividos son ricos en experiencias que pueden ayudarnos en los momentos difíciles.

Les decía que aquel 26 de Julio iniciaba una nueva etapa en la vida histórica del país, iniciaba un nuevo método de lucha, el de la lucha armada, que no culminaría hasta la victoria de la Revolución en Enero. Y luego Fidel ya hoy nos enseñó una cosa: nos enseñó a organizar tareas gigantescas, a pensar en ellas, a soñarlas y, también, lo más importante, a cumplirlas, como cumplimos esta. Fidel nos enseñó a conquistar el Poder, y nosotros tendremos que jurar que lo mantendremos cueste lo que cueste (OVACIÓN).

Cuando en la Sierra Maestra éramos un grupito reducido, cuando las fuerzas técnicas del enemigo que teníamos delante eran inmensas y la proporción de tres mil ellos, por uno nosotros, desproporción descomunal como para desanimar a cualquiera, Fidel nos inculcó esta consigna: “mientras quede uno, que nunca se dé por vencido”, ¡y nunca nos dimos por vencido! Por eso sentimos en la primera etapa esa experiencia, con más razón si pensamos en el poderío de los yanquis. Si ustedes quieren nos rendimos. (GRITO DE: “Nunca”). Si ustedes dicen que nunca, pues nunca nos daremos por vencidos. (ovación y gritos de: “Fidel, Fidel”).

En aquellos momentos, en los momentos difíciles, Fidel nos dijo: “hay que ser constantes, hay que ser incesantes. No tener la constancia transitoria en ningún momento, sino tener la constancia diaria, y en cada momento en que la Revolución lo exija”.

Para vencer, pues, hay que ser constantes, hay que ser constantes como una gota de agua que semeja la lucha de nuestro pueblo, que late hace más de un siglo. Una lucha constante, precisa, dura años y a veces más de un siglo, como una gota de agua que en su constancia logra perforar la roca más resistente y lo hace por su constancia. Con la constancia de nuestra lucha, horadamos, perforamos, traspasamos y destruiremos la roca dura que nos presenta el imperialismo, al que

ya le hemos hecho un hueco bastante grande, y seguiremos agrandándolo.

Nuestra Revolución, conjuntamente con su pueblo, se enfrentará a todos esos problemas, se enfrentará a las agresiones imperialistas, sean del volumen que sean y vengan con lo que vengan.

Nosotros debemos seguir preparándonos, debemos seguir abriendo trincheras, abriendo huecos. Mientras más huecos y trincheras abramos, más sangre de hermanos vamos a ahorrar. Nosotros tenemos que seguir alfabetizando. Mientras menos analfabetos existan, más fuerte será la Revolución y más esmerada estará la conciencia revolucionaria del pueblo. Aprovechemos la oportunidad para felicitar a los compañeros de Santiago de Cuba que cumplieron la meta de llegar al 26 de julio con todos los analfabetos alfabetizados en estos momentos (APLAUSOS).

Nosotros tenemos que seguir hacia adelante cueste lo que cueste, porque el día que vacilemos, perece la Revolución. Y la Revolución seguirá adelante, en primer lugar, porque ustedes lo desean y manifiestan. Nos esperan muchas batallas. No importa. Frente a cada batalla actuaremos de acuerdo con las circunstancias. En Playa Girón fuimos generosos y quisimos cambiarlos por tractores. Está bien que eso hayamos hecho para demostrarles a los mercenarios y a los serviles que el imperialismo los utiliza como instrumento y después los abandona a su propia suerte. No obstante, es bueno que se sepa que la generosidad de la Revolución irá pareja con la intensidad de los ataques que nos hagan, que siempre no vamos a ser generosos para que nos tomen el pelo y confundan nuestra generosidad con debilidad. Las revoluciones son siempre generosas. El espíritu de las revoluciones es generoso. Lo que sucedía es que cada vez que escribían la historia de las revoluciones, la escribían los burgueses, la escribían los contrarrevolucionarios, la escriban los dominantes. Pero las revoluciones son , por su esencia, generosas.

“LA REACCIÓN ES LA QUE ENGENDRA LA VIOLENCIA. RECORDEMOS LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE EN LA UNIÓN SOVIÉTICA”

La reacción es la que engendra la violencia. Recordemos los primeros años de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética. Las unidades obreras rendían a tiros a una guarnición de rusos blancos. Después los formaban, los hacían jurar que jamás combatirían contra el Poder soviético, y los soltaban. Volvían a combatir; volvían a perdonarlos los revolucionarios y ellos volvían a combatir. Cogían detenidos a saboteadores, les daban un consejo y los soltaban; volvían a hacer el sabotaje, volvían a cometer asesinatos, hasta que el propio Lenin dijo: "Pues bien, frente al terror blanco, el terror rojo" (APLAUSOS).

Recordamos la Comuna de París, en 1871. Fue el primer intento pródigo del proletariado de tomar el poder para dirigir sus propios destinos. Y los obreros de París, aprovechando las contradicciones de una guerra imperialista de rapiña entre la Francia de Luis Bonaparte y la Alemania de Bismark, tomaron el Poder, gesto heroico que movió a Marx, con energía, a señalar que "habían tratado de tomar el cielo por asalto". Empezaron a aprobar sus leyes revolucionarias, muy idénticas, por cierto, a las que en los primeros días de nuestra Revolución, aprobamos aquí. Cogían a los saboteadores de la reacción, a los agentes alemanes, a los agentes del gobierno burgués que se habían establecido en Versalles, disfrazados con el uniforme del ejército popular y los soltaban. Descubrían traidores y los mismos obreros de París, los representantes de la clase obrera revolucionaria, les daban un consejo y los soltaban.

Fue uno de los graves errores de la Comuna revolucionaria: ser generosa con los enemigos. Cuando con la ayuda de Alemania, el traidor Thiers, dirigente de la burguesía, logró vencerla militarmente y tomar París, lo que sucedió después lo ha recogido la historia como la matanza política más grande la historia en momentos de convulsiones revolucionarias. Más de sesenta mil obreros fueron pasados por las armas, y no pararon ahí. Pasaron por las armas a las mujeres de los obreros. Y no pararon ahí. Pasaron por las armas a los hijos de los obreros. Matanzas que movió a Thiers a decir que "había enterrado el socialismo para siempre". Y aquel enano insolente se equivocó, porque en 1917, pocos años después, el proletariado ruso, con Lenin a la cabeza, hizo resurgir el socialismo con más fuerza que nunca.

La enseñanza de la Comuna debemos tenerla presente siempre. Allí pasó lo que siempre sucede cada vez que una Revolución llega al Poder y la clase dominante, después de huir, vuelve a recobrarlo. Hace pagar a los pueblos el susto que pasaron, pero más aún, en sangre siempre han querido ahogar en los pueblos el deseo de la independencia, el deseo de la libertad, el deseo de librarse

de las cadenas de la explotación.

Pensemos un momento, orientales, qué sucedería aquí si por debilidad nuestra volviera el enemigo imperialista, volviesen los títeres de la clase dominante y parasitaria: Vendrían trayendo en una mano las cadenas que nos quitó la Revolución de enero, vendrían con un látigo en la otra mano, símbolo de la explotación que padecíamos.

Tengamos siempre presente el macabro espectáculo que aplaudió ayer todo el mundo burgués y dominante: 70 mil obreros asesinados con sus mujeres y sus hijos. Piensen que nuestra lucha no es para hoy, ni es para mañana; que nuestra lucha es para el futuro, para nuestros hijos (APLAUSOS). Piensen que la generación presente y el pueblo tienen el alto honor de encabezar esta lucha, pero que los frutos mayores de la felicidad que sembramos han de recogerlos nuestros hijos, nuestros jóvenes rebeldes, nuestros pioneros, dignos seguidores de nuestra lucha (OVACIÓN). Piensen qué sería de ellos, qué sería de la enseñanza y del derecho a saber en manos de los privilegiados; qué serían las escuelas nuevamente convertidas en cuarteles; qué serían las granjas y cooperativas convertidas en latifundios; qué serían las fabricas y los centrales —hoy dirigidos por sus obreros—, en manos de la burguesía parasitaria y de los "místeres" y las compañías que dominaban en nuestro país; qué sería del futuro luminoso que tenemos por delante; y piensen, sobre todo, qué sería aquí otra vez el triunfo de la mentira sobre la verdad, el triunfo del mal sobre el bien, el triunfo del la oscuridad sobre la luz.

"LA REACCIÓN ES LA QUE ENGENDRA LA VIOLENCIA. RECORDEMOS LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

EN LA UNIÓN SOVIÉTICA"

Debemos pensar en eso, debemos ser, abanderados de esa consigna de nunca darnos por vencidos. Debemos, igualmente, ser constantes en nuestra lucha. No hoy mucho y mañana nada, sino ser constantes. Debemos cuidar cada día, como lo más preciado de nuestra causa, la unidad del pueblo. Piensen que el enemigo

hizo esfuerzos inmensos por dividirnos, querían debilitarnos para después agredirnos. Piensen en todo eso. En cuanto a las agresiones, pues solo hay una respuesta: ¡prepararse! Prepararnos nosotros; ¡y que se preparen ellos! (APLAUSOS).

Al enemigo lo resistiremos, y resistiremos para vencer (APLAUSOS). A ese enemigo vamos a resistirle, y no es que lo diga yo, ya lo dijo Fidel, después de Playa Girón: “si aquí nos invade el extranjero, si aquí viene el enemigo imperialista a agredirnos, la guerra entonces será a muerte y no cogeremos a un solo prisionero”. (APLAUSOS).

Es la palabra de Fidel, que para nosotros es ley. Al que agarren de nosotros, háganle lo que quieran, porque ninguno de nosotros tiene derecho a rendirse. Y al que agarremos de ellos, una vez que nos invadan, sepan que no vamos a darle tiempo ni a rezar el rosario (APLAUSOS).

En cuanto a la reacción de aquí, que cada día está más débil, que no subsistiría a no ser por el apoyo de la Agencia Central de Espionaje Yanqui. A los traidores de aquí, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, no puede el pueblo quitarle el ojo de encima ni la mano del cuello, y esa mano del cuello la aflojaremos o la apretaremos hasta el infinito de acuerdo con los ataques que se nos hagan (APLAUSOS).

Es decir, que seremos flexibles y seremos severos. La guerra es a muerte, y lo sabemos. Si aquí ha de suceder lo que sucedió en París en 1871, que pase al revés, y que los muertos lo pongan ellos. (APLAUSOS). Por eso les decía que las revoluciones son generosas, las revoluciones como la nuestra, revoluciones de verdad, son en esencia generosas, y la que fomenta la violencia es la reacción, la que fomenta los ríos de sangre es la reacción. Ellos se niegan al avance de la historia, al avance incontenible de la historia. La esclavitud de ayer dio paso al feudalismo, el feudalismo al capitalismo, fase superior de este es el imperialismo, y el imperialismo tiene que darle paso inevitable e históricamente al socialismo, porque el signo principal del mundo de hoy es el tránsito del capitalismo al socialismo. Al enfrentarse ellos al curso inevitable de la historia, al enfrentarse violentamente y con todos los medios posibles, son, por lo tanto, los que fomentan la violencia. Nosotros estamos por la paz, estamos por las relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo, incluyéndolos a ellos, pero a base de respeto mutuo y que nos dejen tener aquí el régimen social que el pueblo quiera sin importarnos el que ellos tengan.

Nosotros predicamos la amistad para el mundo entero, pero la sumisión para nadie, porque ya rompimos las cadenas. Y es por eso que debemos tener bien claro que las revoluciones son en sí generosas, y que la violencia no la engendran las revoluciones, como nos habían hecho creer, sino que la engendran aquellos que se oponen al proceso histórico de las revoluciones.

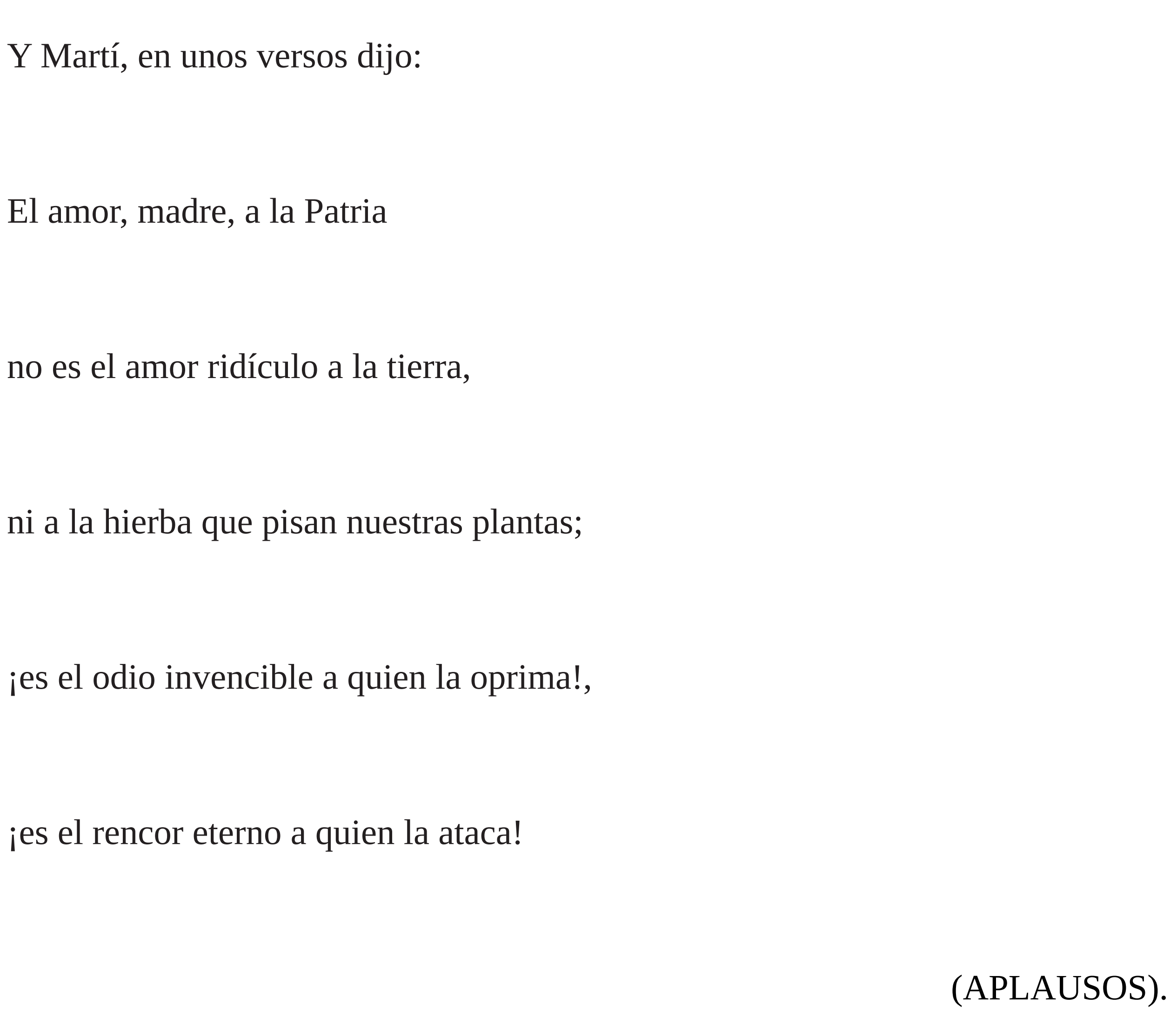
De ahí que vamos a tener eso presente, y actuaremos con la flexibilidad o con la dureza que las circunstancias nos impongan, pero siempre para vencer. Por lo demás, sabemos que palean por diferentes conductos asesinatos de los líderes de la Revolución. No importa. Y están claros en apuntar para mí primero que para nadie. Dicen ellos, —y con razón—, que es necesario para sus planes eliminarme físicamente a mi primero. No importa. Hacen bien, y están claros, porque si a Fidel le pasa algo, la Agencia Central de Inteligencia se va a quedar absolutamente sin nadie, porque si a Fidel le pasa algo, sepan los cuatro gatos que fomentan la reacción interna que aquí no va a quedar ni donde “amarrar la chiva”. (APLAUSOS).

Estúpidos ellos que creen que la muerte de uno puede detener el proceso. Estúpidos ellos que creen que esta revolución es obra de magia o de la casualidad, que ignoran el poder creador de las masas, de cuyas entrañas, no hay que esperarlo para después, están surgiendo nuevos cuadros para hacerse cargo de las grandes responsabilidades que tenemos. Estúpidos ellos, porque ignoran que esos jóvenes rebeldes, y que los Pioneros que vienen detrás, serán mejores que nosotros (OVACIÓN). Estúpidos ellos que creen que la cabeza es la problema. Las cabezas fueron problemas al principio, pero ese principio pasó. Ellos no lo aprovecharon, y el problema ahora no son las cabezas. El cuerpo es el problema, ese cuerpo que está ahí: el pueblo (OVACIÓN). Es decir, que en ese aspecto personal, que nunca nos gusta señalar, ya lo saben estamos a su disposición. ¡Pero allá ustedes después! Yo habré cumplido con mi deber, y me haré acreedor del descanso que creo merecer.

“…CUANDO HABLAMOS DE ODIO NO LE TIEMBLE EL OÍDO A NINGÚN SENSIBLERO”

Allá ellos con lo que venga detrás, y en cuanto a Fidel, ya lo saben: si actuaran con inteligencia, si fueran más inteligentes, debieran de cuidar la vida de Fidel

más que la de Kennedy (APLAUSOS). Por eso, a ese enemigo feroz hay que combatirlo a muerte. Por eso a los enemigos de nuestra Revolución hay que combatirlos con todo el odio de que sean capaces de forjar nuestros corazones apasionados, y cuando hablamos de odio no le tiemble el oído a ningún - sensiblero. No lo decimos nosotros, lo dijo Martí, que una escritora y poetisa chilena lo llamó “el hombre más puro de la especie”.



Y Martí, en unos versos dijo:

El amor, madre, a la Patria

no es el amor ridículo a la tierra,

ni a la hierba que pisan nuestras plantas;

¡es el odio invencible a quien la oprima!,

¡es el rencor eterno a quien la ataca!

(APLAUSOS).

Lo dijo Martí y nosotros debemos aplicarlo.

Somos generosos, pero no vacilaremos, cuando llegue el momento de ser severos, en ser constantes como la gota de agua, en mantenernos unidos e indivisibles bajo cualquiera de las circunstancias en que nos encontremos, caiga

el que caiga, que los vacíos son rellenados con la masa interminable de nuestro pueblo. No nos daremos nunca por vencidos, que nuestra causa no es la de Cuba, solamente, que nuestra causa es internacional que es estandarte de nuestra causa está levantado por millones de seres humanos de todo el Universo.

Por lo demás, a seguir trabajando, a cumplir nuestras consignas, aumentando la producción y productividad, liquidando el analfabetismo, creando más Comités de Defensa, echando hacia delante el plan de la producción agropecuaria. A mantener un ojo sobre la reacción y una mano sobre el cuello de esa reacción para apretárselo cuando sea necesario, y seguir abriendo trincheras y más trincheras, no importa que con sus aviones a vuelo de gran altura, constantemente, estén retratándonos nuestras posiciones. Que las retraten y que sepan que están allí. El problema es tomarlas.

Y hoy hemos arribado a este octavo aniversario del 26 de Julio, una de las fechas gloriosas de la nueva Cuba, con la alegría que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo, porque la alegría nunca estará reñida con la Revolución. Debemos conservar la alegría innata de nuestro pueblo, debemos fomentarla y protegerla. No luchamos para estar tristes. ¡Por la alegría y felicidad de nuestro pueblo luchamos!

Hagámosle honor a esa alegría (APLAUSOS). Finalmente, en este octavo aniversario, a los pioneros de la lucha, a los primeros que cayeron, imberbes, niños algunos, en la lucha contra Batista, desde el corazón de la indómita Oriente, desde el corazón del Santiago bravío, les gritamos: ¡Hermanos caídos, hemos cumplido nuestra tarea! ¡Hemos cumplido nuestra tarea inicial y seguimos hacia adelante luchando contra el imperialismo que agoniza, y por el socialismo que nace y se desarrolla! (OVACIÓN). Destruimos todo lo que se nos opuso. Taladramos la roca del imperialismo, y seguimos avanzando. ¡Gloria a ustedes, hermanos queridos! ¡Gloria a los mártires de la Revolución!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

(OVACIÓN).

[77] Discurso de Raúl Castro en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1961, tomado

de Obra Revolucionaria, no. 26, La Habana, 27 de julio de 1961, pp. 44-54.

Tres años de Revolución[78]

Fidel Castro

En la historia de Cuba muchas veces pasaron tres años. Si contamos desde el pasado colonial, no tres años, sino tres siglos se sucedieron en interminable y brutal sistema de explotación esclava y colonial.

La población indígena fue virtualmente exterminada por el trabajo forzado y la penosa servidumbre a la que no pudo acostumbrase. Luego, cientos de miles de seres humanos, arrancados de sus costumbres, creencias, tradiciones, hogares y del medio social y natural donde vivían, si no “civilizadamente” en el concepto de los conquistadores, al menos libremente, fueron trasplantados en la forma más inhumana a nuestra Isla, donde trabajaron por siglos para alimentar el ocio, el lujo y la molicie de los amos.

Treinta años de luchas heroicas, a finales del siglo pasado, culminaron en el cambio de una metrópoli por otra. La pérdida de la última colonia española en este continente coincidió con la aparición en el mundo de un nuevo sistema de explotación y dominio de las naciones débiles y económicamente atrasadas por las clases dominantes de los países de industria desarrollada, que necesitaban desesperadamente donde colocar sus excedentes de capital acumulado en busca de nuevas y mayores ganancias.

No es que los capitalistas inventaran el nuevo sistema de dominio y explotación que se iniciaba, sino que surgía del desarrollo mismo de la sociedad capitalista, una vez que esta había elevado al máximo sus fuerzas productivas, originando cuantiosos excedentes del capital, y los límites nacionales se convertían en un obstáculo a su ulterior expansión: La clase que había acumulado en sus manos el poderío económico y político de los países más industrializados necesitaba vía franca para explotar los recursos naturales de otros países: hierro, petróleo, cobre, estaño, zinc, aluminio, nickel, caucho, tierras fértiles… y los recursos humanos: los nativos de Asia, África y América y Oceanía donde la mano de obra de multitudes hambrientas y pobres podía adquirirse a un precio incomparablemente más bajo, asegurando mayores ganancias a los poseedores

del capital financiero. Para facilitar su penetración en Cuba, el imperialismo norteamericano interviene en la etapa final de nuestra guerra de Independencia cuando ya las fuerzas de España, arruinada y exhausta, no podían resistir durante mucho más tiempo la rebelión cubana.

Sin escrúpulo alguno estafó al mundo declarando que de hecho y de derecho Cuba era y debía ser libre e independiente. Con el fariseísmo y la hipocresía que le han sido característicos a los largo de su historia, no perdió la ocasión que le brindaba la heroica lucha de Cuba y la simpatía que nuestra causa había despertado en el mundo. Declararon que actuaban movidos por el más puro y altruista “sentimiento de humanidad”, “horrorizados” ante el derramamiento de sangre en Cuba. Terminada la guerra se apoderaron de Puerto Rico y Filipinas. A Cuba no solo no le reconocieron de hecho ni de derecho la independencia, sino que de hecho la intervinieron militarmente, y de derecho el Senado de los Estados Unidos proclamó traidoramente, cuando ya el Ejército Mambí estaba desarmado, que Estados Unidos se reservaba el derecho de intervenir en nuestro país cuantas veces lo exigiese la seguridad y los bienes de los ciudadanos norteamericanos radicados en Cuba. La soberanía y la independencia de un país que había derramado ríos de sangre por su libertad quedaba subordinada a las inversiones de los ciudadanos norteamericanos. Esas inversiones eran, por supuesto, las inversiones de la minoría de banqueros y monopolistas que gobernaba en Estados Unidos. Los sentimientos “humanos y altruistas” se hicieron más que patentes. Ese mismo sentimiento altruista los llevó después a apoderarse de istmo de Panamá, a intervenir con su infantería de marina en Cuba, Santo Domingo, Haití, México y Nicaragua. El altruistísimo deseo de defender las propiedades de ciudadanos norteamericanos se convirtió en ley, en norma internacional impuesta a los pueblos de América.

Por altruismo proclaman la llamada Doctrina Monroe, y se agitan contra ideas revolucionarias que califican de extrañas y promovidas por potencias extracontinentales; también por altruismo, a miles de millas de este continente, mantienen una flota poderosa entre el territorio continental de China y el territorio de Formosa; por altruismo promovieron la guerra sangrienta y despiadada en Corea del Norte; por altruismo intervienen en Vietnam del Sur y en Laos; por altruismo ayudan al fascismo en España y rearman al nazismo en Alemania; por altruismo socorren a los franceses en la guerra contra Argelia; por altruismo nos atacaron en Playa Girón; por altruismo mantienen, en el momento en que se redacta este artículo, una flota frente a Santo Domingo; y por el más puro altruismo organizan contra Cuba nuevos ejércitos de mercenarios y

convocan a una conferencia de cancilleres.

El altruismo es idéntico al que movió sus pasos en 1898, solo que entonces fue por razones de “humanidad” y hoy “por defender al mundo libre” y la sacrosanta “democracia representativa”.

Sesenta años padecimos de “espíritu de humanidad”, “mundo libre”, “democracia representativa” y “altruismo yanqui”. Seiscientos mil cubanos sin trabajo, un millón de adultos analfabetos, nuestra falta total de industrias básicas, la falta casi completa de hospitales, escuelas técnicas, centros de investigación, de condiciones de vida higiénicas, la discriminación y el privilegio, la explotación y el hambre padecidos por nuestro pueblo, los crímenes inenarrables, los abusos y atropellos cometidos en su nombre, el vicio, el robo y la corrupción que implantó en nuestra vida pública hablan mejor que ningún otro argumento de su “espíritu humanitario”.

De repente, cuando menos tal vez lo esperaba, el dominio imperialista en nuestra Isla, con todo lo que llevaba en su seno de rezago colonial cimentado en siglos de esclavitud y explotación, se vino abajo.

El recuento y recuerdo de nuestro pasado es lo que permite comprender que toda revolución es antes que nada un verdadero salto en la historia.

Para nosotros, tres años de Revolución significan los únicos años que los cubanos hemos sido verdaderamente dueños de nuestro destino a lo largo de nuestra historia, desde que el primer conquistador español pisó nuestro suelo. Cuba dejó de ser ficción de nación soberana para convertirse en luminosa realidad. Nuestra bandera cobró ante los ojos del mundo el colorido y respeto con que los demás pueblos miran el emblema de toda nación verdaderamente libre. Hasta entonces, para los demás pueblos, éramos algo así como un cayo norteamericano adyacente a la Florida. Nos veían políticamente como en realidad éramos. La ficción de Estado soberano no podía engañar más que a los ignorantes de adentro y de afuera. Como hoy vemos por ejemplo con toda claridad que los estados centroamericanos: Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Panamá no son más que ficción de estados soberanos, sin derecho siquiera a mantener relaciones propias con otros estados, y donde los embajadores yanquis dictan órdenes a los presidentes. Así nos veían a nosotros el resto del mundo.

Puesto que nos hemos librado de su dominio, el imperialismo yanqui y todos sus servidores no se cansan de repetir que nos hemos convertido en satélite e instrumentos de la Unión Soviética y de China. Los imperialistas no pueden concebir otro tipo de relaciones internacionales entre naciones y Estados que la relación de sometimiento y explotación que ellos han implantado a los pueblos pequeños y subdesarrollados que dominan.

Los imperialistas yanquis solo pueden concebir el tipo de relación que emana de su propio sistema de producción, basado en la explotación del hombre por el hombre. El dominio de la burguesía imperialista sobre las clases trabajadoras de sus propios países y sobre las masas hambrientas de los países económicamente atrasados tiene su origen en la explotación del hombre por el hombre. Sobre esa base se han erigido todas las formas de dominio conocidas desde la antigüedad hasta ahora. Sobre esa base se han promovido todas las guerras de agresión y de conquista; sobre esa base se erigieron los regímenes esclavistas, feudales y capitalistas y el dominio de unas naciones sobre otras; sobre esa base se erigió el Estado como instrumento de dominación de clases; sobre esa base se erigió el imperialismo.

El cese de la explotación del hombre por el hombre es lo que determina ya, para una parte de la humanidad, y lo único que puede determinar para toda ella en un futuro no lejano, la desaparición de toda relación social e internacional basada en el dominio económico y por tanto político.

Puesto que todo dominio político se ha basado en un fin económico: cese la explotación del hombre por el hombre y desaparecerá toda forma de dominio capitalista, colonialista e imperialista. Desaparecerán además las guerras de opresión y conquista que han asolado por milenios a la humanidad. Dado que la Unión Soviética, la República Popular China ni otro país alguno del campo socialista posee bancos, minas, compañías eléctricas, de transportes u otro servicio público, centrales azucareros, latifundios, ni forma alguna de propiedad en el territorio de Cuba ni en otro país del mundo, sus relaciones con las demás naciones y Estados no pueden ser nunca relaciones de dominio y sometimiento político. No tendrán que intervenir nunca para defender propiedades de sus ciudadanos en territorio de otros países. La URSS, China y demás países socialistas no poseen riquezas en ningún otro país porque, a su vez, dentro de sus propias fronteras no hay burguesía explotadora que acumule el excedente de trabajo humano y se lance a través de las fronteras a apoderarse de las riquezas de otros pueblos y a explotar el trabajo de los nativos guiada por el afán de la

ganancia. Porque no fueron los pueblos de los países capitalistas los que implantaron el dominio económico y político fuera de sus fronteras, fueron las clases explotadoras, movilizadas por la sed de lucro y arrastradas inexorablemente por su propio sistema de producción capitalista. Los pueblos, es decir, las masas trabajadoras, no solo fueron explotadas inmisericordemente, sino utilizadas como carne de cañón y sacrificadas en holocausto a la codicia de sus explotadores.

De ahí que nuestras relaciones con todos los Estados y pueblos socialistas sean, y habrán de ser siempre, relaciones de verdadera amistad, plena autodeterminación y respeto absoluto a la soberanía de cada cual, como solo pueden establecer de modo cabal y duradero los revolucionarios que han barrido dentro de sus propios países el repugnante sistema de explotación del hombre por el hombre.

Abolida la explotación del hombre por el hombre, el trabajo acumulado, es decir, el capital, deja de convertirse en un instrumento de explotación. Solo entonces las maquinarias, la asistencia técnica y recursos financieros que un país facilita a otro, adquieren el carácter de ayuda fraternal y desinteresada, porque no persigue apoderarse de los recursos de otro país o explotar el trabajo de otros pueblos y solo puede servir para que el país que recibe la ayuda desarrolle su propia economía. Solo la clase obrera al tomar el poder, abolir la explotación del hombre por el hombre y convertir los medios de producción en propiedad de todo el pueblo, es capaz de cambiar las relaciones internacionales burguesas e imperialistas por verdaderas relaciones de solidaridad y fraternidad entre los pueblos.

Por primera vez a lo largo de nuestra historia nuestro pueblo no solo es dueño de su destino, sino verdaderamente libre. Los imperialistas y los contrarrevolucionarios gritan indignados: En Cuba no hay ya libertades para los explotadores; pero estos pudieran decir mejor: por primera vez desde que el primer expedicionario español pisó la Isla de Cuba no hay libertades para los explotadores.

Los explotadores nunca dejaron de ser libres en nuestra patria. Fueron libres en todos los gobiernos coloniales. Siguieron libres bajo la intervención militar norteamericana y lo siguieron siendo siempre después que el imperialismo yanqui sustituyó el sistema colonial español. Fueron libres en todos los gobiernos, fueron libres bajo Machado, bajo Batista, sin que esa libertad les

faltara un solo minuto.

Libremente pudieron vender y comprar esclavos durante siglos, y cuando cesó la práctica de comprar y vender la persona del trabajador, libremente siguieron comprando su fuerza de trabajo y vendiendo el producto de su esfuerzo. Con cadenas o sin ellas, los explotadores siguieron enriqueciéndose con el producto del trabajo de los esclavos.

El trabajador nunca fue libre. Tenía que resignarse a vender su fuerza de trabajo a los explotadores o morirse de hambre.

Nunca fue libre el trabajador asalariado dela miseria, de la inseguridad, de la incultura. ¡Nunca! Bajo ningún gobierno, en ninguna época, como nunca fue libre del látigo el trabajador encadenado bajo la colonia. Nunca veló por él o por sus hijos la sociedad capitalista. Esto lo comprendía, sobre todo, cuando quedaba sin empleo o sin casa o tenía hambre o estaba enfermo. Sabía del Estado solo cuando lo reprimía o lo perseguía o lo encarcelaba; como trabajador desposeído de bienes materiales y sin poder político era solo y desvalido frente a todo el poder de la clase que el Estado representaba; dentro de la sociedad capitalista, egoísta e inhumana, él solo importaba como poseedor de una mercancía que interesaba a los explotadores: su fuerza de trabajo.

Los explotadores poseían periódicos, revistas, agencias de noticias, plantas de radio y televisión, imprentas, magistrados, clérigos, cuerpos represivos, ejércitos, partidos políticos. Eso no les faltó nunca bajo Batista ni bajo ningún otro gobierno. Podría estarles prohibido denunciar algún asesinato o algún robo oficial (los servidores de los explotadores suelen cobrar caro). Podían tener dificultades para decir cuáles de sus abogados o burócratas debían estar en el parlamento o en la administración. Podía estarles prohibido escribir un editorial contra el gendarme de turno (a veces el gendarme se excedía). Pero jamás les estuvo prohibido escribir mil editoriales a favor de su libre empresa, su alianza con el imperialismo, sus privilegios y sus ideas antisociales; tenían, en fin, absoluta libertad de defender sin límite alguno su sistema de explotación del hombre por el hombre.

Y eso era lo que fundamentalmente les importaba y lo que en realidad había sido siempre el fondo de toda la política nacional. Por eso fueron todos a homenajear al tirano después del asalto a Palacio, sobre la sangre de los héroes que se inmolaron en la lucha el día anterior. La tiranía reprimía violentamente a los

obreros, campesinos, y a los estudiantes, ensangrentaba al país solo para mantener el orden social existente: la libertad de la clase explotadora.

Esa libertad, lectores de Cuba Socialista, es la que reclaman en Cuba y en toda la América el imperialismo, la SIP, los contrarrevolucionarios, los Rómulos, los Somozas, los Lleras Camargo, los Idígoras, los Balaguer y demás miserables que pululan en el continente. Ellos no hablan jamás de las verdaderas libertades del pueblo, sino de "sus" libertades: las libertades de los explotadores.

Los explotados no tenían periódicos, ni revistas, ni imprentas, ni plantas de radio y televisión, ni agencias de noticias, ni magistrados, ni clérigos, ni ejércitos; no podían denunciar el asesinato de un obrero, de un campesino, de un estudiante o de un profesional. No podían denunciar los robos de los gobernantes. Pero mucho menos podían escribir una palabra contra la libre empresa, el imperialismo, las instituciones reaccionarias, las leyes antiobreras, los privilegios, las ideas antisociales, el régimen capitalista; no tenían, en fin, ninguna libertad para denunciar el orden social existente y demandar el cese de la explotación. Los explotados sí carecían en absoluto de libertades. Hoy los trabajadores tienen las imprentas, los periódicos, las plantas de radio y televisión, las agencias de noticias, las revistas, tienen en sus manos el destino de la República y lo que es más importante, tienen las armas para defenderse de los explotadores. Ahora pueden denunciar al imperialismo, pueden escribir mil editoriales contra la libre empresa, el privilegio, la injusticia y el viejo orden social, tienen, en fin, absoluta libertad para combatir la infame explotación del hombre por el hombre y luchar por una vida mejor. Esas son las verdaderas libertades que no tuvo jamás el pueblo, por esas libertades fueron asesinados a lo largo de nuestra historia incontables luchadores del pueblo, por esas libertades murieron miles de combatientes en la clandestinidad y en los campos de batalla, por esas libertades lucharon y cayeron nuestros héroes de Playa Girón.

Contra esas libertades del pueblo claman la SIP, la CIA, el Pentágono, los contrarrevolucionarios, los imperialistas y toda la canalla que les sirve.

Lucha por eso el pueblo, por su derecho a construir el porvenir. Lucha por todo lo que no tenía y ya ha conquistado.

El pueblo no tenía riquezas. Bancos, compañías de seguros, minas, extensas zonas de las mejores tierras, centrales azucareros, grandes fábricas, refinerías, almacenes de importación, tiendas gigantescas, centros vitales de distribución,

servicios públicos, eran poseídos por compañías extranjeras o un puñado de millonarios cubanos; no entraban para nada en el patrimonio del pueblo. Una capa más amplia pero también absolutamente minoritaria, participaba en menor escala de los beneficios del control de las riquezas nacionales. El resto, la inmensa mayoría del pueblo, no poseía bienes ni riqueza alguna, vendía simplemente su fuerza de trabajo a la minoría explotadora o cultivaba los campos como arrendatarios de los latifundistas o, en el mejor de los casos, trabajaba por su cuenta en pequeños talleres o en pequeñas parcelas propias o de su posesión, sin dejar de ser por ello víctima de intermediarios, prestamistas y otros parásitos.

"Os horrorizáis de que queremos abolir la propiedad privada —dijo Marx—. Pero en vuestra sociedad actual la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad".

El pueblo de hoy es dueño de la mayoría y más importante parte de las riquezas nacionales. A la inversa de antes, no trabaja para enriquecer a una minoría explotadora. El excedente de su trabajo no va a los bolsillos de los millonarios o compañías extranjeras. Pertenece a la sociedad, se invierte en nuevos centros de producción o se revierte de nuevo al obrero en forma de viviendas, escuelas, hospitales, centros de recreación, caminos, acueductos, pensiones y mil modos más. Ni un solo centavo del fruto del esfuerzo del obrero que trabaja en una empresa nacional servirá nunca más para enriquecer a ningún explotador ni se disipará en lujos, ni alimentará parásitos. ¡Qué abismal diferencia entre trabajar para una clase parasitaria y trabajar para la sociedad que a él le asegura el único medio de vida honrado y digno: el trabajo; a sus hijos, la educación más completa; a sus ancianos padres, la vejez sin hambre ni abandono! Lo que no podrá garantizar jamás ninguna sociedad de explotadores, porque los explotadores en cualquier parte del mundo y en cualquier época de la historia solo han permitido llegar al pueblo las migajas que escapan a su afán de lucro, su acumulación de más capital para acrecentar su poder político y sus medios de exploración, sus lujos y sus derroches.

Por eso es tan ridícula la famosa Alianza para el Progreso que propone el imperialismo a las naciones de América Latina, presentándola como una panacea a los males sociales de este continente, como si pudiera haber progreso posible

bajo la explotación capitalista e imperialista causante de esos mismos males. Bajo la explotación no puede haber progreso social. ¿Qué quedaría entonces a los explotadores? ¿De dónde acumularían nuevos capitales? ¿Cómo satisfarían su afán inextinguible de lucro? ¿Quién costearía sus lujos y sus vicios?

En los campos cubanos la revolución ha liberado de la exploración feudal a los campesinos. Los pequeños agricultores fueron exonerados de todo pago de rentas y librados de la explotación de los intermediarios, recibiendo amplia ayuda en créditos de inversión, de refacción y de fomento, en caminos, asistencia médica e instrucción.

Los grandes latifundios ganaderos y cañeros han sido convertidos en Granjas del Pueblo y Cooperativas, donde hoy libran su sustento decorosamente y tiene el trabajo asegurado, todo el año 250 000 obreros y cooperativistas.

El pueblo no tenía apenas derecho a la educación ni a la cultura, ni a la recreación ni a condiciones de vida higiénicas, sanas y saludables.

No ha alcanzado todavía todo lo que alcanzará mañana, cuando el empuje de su esfuerzo creador y su trabajo abnegado se venzan todos los obstáculos y se desarrollen las condiciones que le permitan construir y producir en abundancia todo lo que necesita.

Pero ya hoy todo niño en edad escolar tiene maestro, tanto en la ciudad como en los sitios más lejanos de nuestros campos, y en nuestro país el primero de América que logra esa cara aspiración de todo pueblo. Todo joven tiene asegurada la enseñanza secundaria y la posibilidad, de acuerdo con su vocación y capacidad, de cursar la enseñanza universitaria, y en esto alcanza de nuevo los laureles de ser el primero en América. En gigantesco esfuerzo, sobre todo de su juventud entusiasta y heroica que, en Manuel Ascunce, pagó en el más noble tributo de sangre joven que pueda derramarse, ha liquidado el analfabetismo en solo un año, situándose también en esto a la cabeza del continente.

Dieciocho mil muchachas y muchachos procedentes del campo han cursado estudios de corte y costura, artes manuales, mecánica, inseminación artificial, zootecnia y otros conocimientos. Mil más están realizando estudios de agricultura que durarán un año, en la Unión Soviética.

Veinte mil muchachas del servicio doméstico están cursando estudios en las escuelas nocturnas creadas por la Revolución, y varios miles más reciben,

becadas por el Estado, cursos especiales de taquigrafía, mecanografía y conducción de vehículos para trabajar en bancos, oficinas y servicios de transporte.

Con el próximo curso que se inicia, más de 50 000 jóvenes recibirán los beneficios del plan de becas para estudios en las universidades, institutos tecnológicos, escuelas agrícolas, academias de arte, centros pre-universitarios, escuelas de maestros primarios, de idiomas y secundarias básicas, que incluyen, además de la enseñanza, libros, alimentación, alojamiento, ropa y asistencia médica, gratuitamente. Único modo de hacer posible el estudio en los niveles superiores a los hijos de los obreros y campesinos.

Varios miles de jóvenes están cursando estudios técnicos en los países socialistas.

Antes, solo los hijos de los millonarios explotadores podían ir a estudiar a un instituto o universidad extranjera.

No está aquí todo lo que la Revolución lleva adelante en el campo de la educación y la cultura. Pero esto basta para dar una idea de lo que puede alcanzar un pueblo que lo primero que hizo al alcanzar el poder revolucionario y librarse del dominio imperialista fue cumplir la gran promesa de convertir los cuarteles en escuelas.

Como ha convertido todos los clubes aristocráticos y playas en cetros de recreación y cultura para todo el pueblo. Porque el pueblo no tenía donde divertirse, donde bañarse en el mar, a pesar de ser una isla, ni donde reunirse las familias en los ratos de ocio.

La práctica masiva de la educación física y el deporte se ha introducido con la creación del Instituto de Deportes, Educación Física y Recreación.

Ya no queda ni sombra de la discriminación racial que en el trabajo, la educación, la cultura y centros de recreo hacía víctima a una parte humilde e injustamente preterida de nuestro pueblo.

Tampoco se preocupó el régimen capitalista explotador de construir viviendas para la población humilde. Los ricos propietarios de inmuebles edifican solo para una capa de nuestra población, obligando a las familias a pagar exorbitantes rentas fuera del alcance de sus recursos. La masa obrera y campesina productora

de las riquezas, estaba condenada a vivir en miserables tugurios y bohíos, mientras los opulentos explotadores construían para ellos palacios principescos que exhibían sin pudor alguno su insolente lujo en medio de una miseria que obligaba a familias con diez hijos a vivir en una miserable habitación. Por eso la Revolución no vaciló en reducir drásticamente los alquileres, desvalorizar los terrenos urbanos y decretar después una Ley de Reforma Urbana que libera a la mayoría de las familias del pago de rentas en el término de cinco años y estipula el pago de solo el 10 % del ingreso familiar por el uso de las viviendas de nueva construcción, procedimiento que se está aplicando también a las casas que la burguesía proimperialista abandona al marcharse del país, las que pasan a ser disfrutadas por las familias más numerosas, de menos ingreso, mientras las mansiones más amplias de los repartos aristocráticos han sido convertidas en residencias de becados.

Decenas de miles de viviendas en la ciudad y en el campo se han estado construyendo desde el principio de la Revolución y algún día nuestro país será también libre de bohíos, barracones y tugurios que nos legó el régimen de explotación.

De igual modo la Revolución ha dedicado a la salud pública cuatro veces más recursos de los que se destinaban a atender las necesidades médicas de la población. Los servicios tanto terapéuticos como preventivos alcanzan hoy hasta a las familias que viven en los lugares más apartados del país.

Las obras públicas de todo tipo, con preferencia las de carácter industrial o agrícola productivas, y las destinadas a satisfacer las necesidades elementales del pueblo se han incrementado a tal grado que la producción de las industrias de materiales de construcción, muchas de las cuales al triunfo de la Revolución trabajaban a media capacidad, resulta ya insuficiente.

Como resultado del esfuerzo realizado en todos los campos de la economía, el número de personas desempleadas o subempleadas ha sido reducido de 600 000 a 200 000 y en las zonas rurales del país escasea ya la mano de obra.

Más, todo el esfuerzo de la Revolución carecería de base si no se hubiese prestado atención fundamental al desarrollo económico. No fue fácil superar los obstáculos que nos imponía la inexperiencia, la falta de estadísticas, los viejos hábitos de anarquía y derroche capitalista, la falta de organización, la supervivencia de poderosos intereses privados en la primera etapa de la

Revolución y también la falta de clara conciencia en muchos de nosotros de la necesidad de encauzar rápidamente la economía nacional por los cánones de la planificación.

De tal manera se ha logrado, sin embargo, vencer estos obstáculos, que hoy la planificación es ya una realidad en nuestra Revolución, que nos ayudará a vencer el bloqueo imperialista y asegurar el desarrollo gradual y amplio de la producción nacional, aprovechando de manera cabal, sin despilfarros ni graves errores, nuestros propios recursos y la ayuda generosa que estamos recibiendo del exterior.

Ninguna necesidad ha sido olvidada, ningún rincón del país postergado. Se ha trabajado febrilmente con un entusiasmo y un fervor que solo se suscitan en las épocas revolucionarias.

Pero tenemos todavía muchas deficiencias, cometemos muchos errores. Superviven muchas reminiscencias de los hábitos del pasado, contra los cuales la Revolución debe luchar continuamente. Algunos compañeros se dejan arrastrar por la rutina, el conservadurismo, el estilo personalista y los métodos burocráticos de trabajo. Muchos errores se cometen por no contar para nada con la experiencia de las masas, no consultar ni informarse con los que tienen en última instancia la tarea de cumplir y llevar a la práctica los planes y pueden aportar siempre elementos de juicio indispensables para tomar decisiones acertadas. Los compañeros responsables de cualquier función pueden lograr de los que trabajan con ellos el máximo esfuerzo, estimularlos al trabajo en mil formas distintas, pero lo que no pueden es ignorar la experiencia y las condiciones objetivas en que cada tarea debe cumplirse, ni dictar resoluciones y más resoluciones como dioses del Olimpo. Es buena costumbre que los compañeros responsables de la administración no se aíslen en las oficinas y mantengan siempre el mayor contacto posible con el trabajo práctico.

Otro de los hábitos verdaderamente perniciosos observados en estos tres años, es la tendencia de algunos a olvidarse de las leyes de la economía, administrar con espíritu filantrópico o ser ajenos a los métodos de producción, subutilizando los recursos humanos y llevando una contabilidad pésima. Una de las peores - costumbres observadas en muchos administradores o jefes de departamentos u organismos es el no pago de los productos o servicios que adquieren de otros organismos, invirtiendo suplementariamente los fondos destinados al pago de esas obligaciones, originando un verdadero caos en la contabilidad de las

empresas acreedoras, afectando las recaudaciones de la hacienda y anulando los efectos de la planificación. Hay que desarraigar radicalmente tales métodos. A partir del 1ro. de enero, por acuerdo del gobierno revolucionario, será suspendido de empleo y sueldo todo funcionario, sin exclusión alguna, que sea responsable de que la empresa u organismo que dirige no hay hecho efectivo el pago inmediato de todo servicio o material que reciba de otra empresa u organismo.

Hay compañeros administradores que por otra parte, confunden el lujo, inadmisible en una revolución que debe invertir todos los recursos en beneficio de las grandes masas y no de minorías, con la calidad de los productos, que no depende sino de las destreza del trabajo y el uso adecuado de los recursos con que cuenta. La calidad no está reñida en ningún modo con el socialismo. El capitalismo muchas veces sacrificaba la calidad en aras de las ganancias. La propaganda en que los capitalistas gastaban gruesas sumas se hacía a costa de la calidad; para aumentar las ventas acudían a rifas y a los más sutiles trucos psicológicos. El socialismo elimina los gastos innecesarios y los trucos fraudulentos propios del antiguo régimen. Puede ahorrar todo lo que ellos malbarataban. Puede, además, lograr grandes economías con la entusiasta colaboración del pueblo trabajador. Pero todo director de empresa y trabajador socialista está en el deber de luchar incesantemente por elevar la calidad de sus productos, porque es el pueblo, son las propias familias del pueblo trabajador las destinadas a consumir esos productos. Hay productos como la Coca-Cola o los cigarrillos, en cuanto al papel de envoltura —no así en cuanto a la picadura— cuya calidad se ve afectada por la falta de materia prima que viene de exterior y no se obtiene fácilmente, o no se dispone de divisas que deben ser invertidas en necesidades más apremiantes. En esos casos se explican las deficiencias de calidad, pero hay muchos otros artículos cuya calidad depende enteramente del cuidado y del interés que se pongan en su elaboración y con el mismo costo y esfuerzo se pueden producir de calidad mucho mejor. El lujo es enemigo del socialismo; la calidad, en cambio, debe ser compañera inseparable del trabajo creador del pueblo.

Grande es también el número de equipos deteriorados por la desidia, el abandono o la irresponsabilidad de los que los utilizan o los controlan. Muchas veces se debe al simple hecho de que son usados por personas que no tienen práctica alguna en su manejo. De ahí la importancia de organizar cursos de conductores de vehículos, mecánicos, tractoristas, etc., porque en nuestro país esos oficios tradicionalmente se adquirían rompiendo equipos, y es un

procedimiento que debe ser superado radicalmente.

En el campo se observa muchas veces una total indiferencia por la aplicación de métodos técnicos y científicos en los cultivos y en las crías. Hay personas que miran la inseminación artificial con desconfianza verdaderamente supersticiosa, o no tienen para nada en cuenta los métodos de selección de semillas y sementales en los cultivos y crías, o no investigan la composición del terreno mediante análisis, ni comprueban los diversos rendimientos y las causas que los motivan, no combaten con toda energía las plagas y enfermedades, no ensayan nuevos métodos, no experimentan. Se dejan arrastrar por el peor espíritu rutinario.

Los hay que por el contrario se lanzan aventureramente a cambios drásticos, sin prudencia alguna, guiados por criterios subjetivos. Es indispensable organizar en cada granja y cooperativa una pequeña brigada de trabajadores de vanguardia que se interese por la investigación y la superación de los métodos de producción de la agricultura. Los núcleos de Organizaciones Revolucionarias Integradas deben centrar su esfuerzo en este sentido, de manera que en cada granja y cooperativa exista una pequeña estación experimental. Más adelante se puede extender la práctica a las asociaciones campesinas. Esto traería un auge inusitado en el interés de los trabajadores por los métodos científicos y técnicos y produciría incalculables beneficios a nuestra economía.

No pretendo hacer un recuento exhaustivo de los errores y malos hábitos subyacentes. Pero los hay en todos los órdenes y en todos los campos. Es la herencia del pasado, son los gérmenes de la vieja sociedad que toda revolución lleva consigo durante largo trecho y que se manifiestan de manera más o menos inconsciente, obstaculizando la obra revolucionaria. Hay que luchar sin cesar contra ellos.

Tres tareas fundamentales tiene la Revolución para el año 1962:

• La planificación rigurosa de la economía y del trabajo en todos los niveles.

• La preparación más completa de los dispositivos de la defensa nacional frente al peligro de agresión imperialista.

• La elevación de la conciencia revolucionaria, la educación ideológica y el fortalecimiento de los núcleos revolucionarios que integrarán el Partido Unido de la Revolución Socialista.

El estudio del marxismo-leninismo elevará la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo a niveles insospechables. El marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera y la única interpretación filosófica y revolucionaria verdadera de la naturaleza, la sociedad, y la historia.

Nuestra Revolución ha hecho suya la bandera del marxismo-leninismo. No nos adoctrinó nadie, no nos la impusieron desde otro continente. Fue la propia vida la que nos enseñó el camino y lo hemos seguido sin vacilación, ni miedo. Toda verdadera revolución tiene que marchar inexorablemente hacia el marxismo-leninismo como la única y apasionante verdad revolucionaria, frente a la esclavitud colonial, el vasallaje imperialista y la explotación del hombre por el hombre. Cuba es una prueba irrefutable. Armados con esa verdad venceremos.

[78] Tomado de Cuba Socialista, año II, no. 5, La Habana, enero de 1962, “Año de la Planificación”, pp. 1–15.

ENERO

2 Se celebra desfile militar y concentración en la plaza cívica en conmemoración del II aniversario del triunfo de la Revolución.

3 Rompen los Estados Unidos sus relaciones con Cuba.

4 Concentración de mujeres, frente al Palacio Presidencial, después de rendir tributo al Apóstol en el Parque Central.

Aprueba el Consejo de Ministros la pena capital contra terroristas y saboteadores.

5 Es asesinado por elementos contrarrevolucionarios al servicio del imperialismo, el maestro voluntario

Conrado Benítez, cuando enseñaba a los campesinos en las montañas del Escambray.

Denuncia el canciller cubano Raúl Roa ante el Consejo de Seguridad de la ONU "la política de hostigamiento, represalia, agresión, subversión, aislamiento, intervención e inminente ataque de Estados Unidos contra el gobierno y el pueblo - cubano".

Acepta el gobierno checoslovaco la solicitud del gobierno cubano para representar los intereses de Cuba en los Estados Unidos dada la ruptura de relaciones del gobierno norteamericano con nuestro país.

Se celebra plenaria por la CTC, sus federaciones y los sindicatos de La Habana, donde se toman, entre otros importantes acuerdos, los de crear los comités de vigilancia y defensa de la revolución en todos los centros de trabajo y donaciones de sangre por parte de los trabajadores.

7 Lanzan armas yanquis, desde aviones, sobre Pinar del Río y en la zona del Escambray. Soldados y milicianos capturan los pertrechos.

Se da a conocer que el Consejo de Ministros acordó una Ley de Reforma Constitucional en la que se determinan las circunstancias en que se perderá la ciudadanía cubana y también las causales de confiscación de bienes a los contrarrevolucionarios.

Se informa en las oficinas de la Comisión Nacional de Alfabetización que miembros e la comisión técnica de alfabetización celebrarán reuniones en las cabeceras de provincias, en las que se explicará el uso simultáneo de la cartilla Venceremos y del manual Alfabeticemos.

9 Capturadas armas yanquis en la provincia de Pinar del Río, entre Bahía Honda y Cabañas, que son lanzadas por aviones de “rumbo norte” con el fin de

armar a la contrarrevolución.

13 Expulsa Uruguay al embajador de Cuba. Emite comunicado la Misión Permanente de la URSS ante la ONU, donde enjuicia la agresión a Cuba por los Estados Unidos.

16 Iniciado el censo de los analfabetos.

17 Gobierno de los Estados Unidos. prohibe a sus ciudadanos visitar Cuba.

Creado el Consejo de Cultura, adscrito al Ministerio de Educación, por medio de la Ley 926 del Gobierno Revolucionario.

19 El Consejo de Ministros toma los acuerdo de controlar el tránsito con Caimanera; cambiar el monumento del Maine y sustituir otros de

gobernantes norteamericanos enemigos de Cuba; convertir el instituto cubano-norteamericano en el "Abraham Lincoln" para el estudio de varios idiomas y conceder la ciudadanía cubana a los ilustres borinqueños Juan Juarbe y Doña Laura Albizu Campos, a quienes, al mismo tiempo, se designan miembros de la delegación cubana ante la ONU.

Frustran el desembarco de mercenarios yanquis que tenían el propósito de desembarcar y unirse a supuestos alzados en las lomas de Pinar del Río.

Se anuncian que serán capacitados los alfabetizadores y unificada la campaña alfabetizadora en la república.

Se crea la comisión de estudio y clasificación de películas como medio de superación popular.

20 Reunión en el INRA sobre planes nacionales de producción para 1961 y estructuración y fomento de

las granjas del pueblo.

24 Se anuncia que será preparado personal para los círculos infantiles, los que tendrán la responsabilidad del cuidado de los hijos de los obreros de nuestro país.

26 El Ministerio del Trabajo aprueba una resolución que dispone la celebración de asambleas obreras en toda la nación para elegir los consejos técnicos asesores, integrados por obreros de empresas nacionalizadas, intervenidas y mixtas.

Dicta el INRA la Resolución 247, por medio de la que se dispone el cese de la Asociación de Colonos de Cuba y la constitución de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

27 Publica el periódico Revolución declaraciones de la Federación Nacional de Escuelas Privadas Cubanas en las que se condena todo propósito de huelga de esos

planteles.

28 Se inaugura la ciudad escolar Abel Santamaría en la ciudad de Santa Clara, Las Villas, donde radicaba el cuartel militar Leoncio Vidal. El primer ministro Fidel Castro pronuncia un discurso en el que condena a los asesinos del maestro voluntario Conrado Benítez, y a sus aliados del clero que utilizan prédicas y pastorales contrarrevolucionarias. Aseguró que los bandidos alzados no lograrán escapar. Las palabras de apertura estuvieron a cargo el ministro de educación, Armando Hart.

31 Se anuncia que se ha iniciado el reclutamiento de 100 000 alfabetizadores voluntarios, estudiantes de secundaria básica y preuniversitarios, solicitados por el primer ministro del Gobierno Revolucionario en su discurso e inauguración de la ciudad escolar Abel Santamaría.

FEBRERO

5 Firma el consejo superior de la Reforma Urbana convenios con el Ministerio de Obras Públicas por $22 000 000,00 para la construcción de viviendas.

Se reorganiza el poder judicial. Son separados de sus cargos 32 magistrados y 83 jueces en todo el país por contrarrevolución, incapacidad y vejez.

6 Inaugurados los tres primeros círculos infantiles. Corresponden al municipio de La Habana. Los actos fueron presididos por la presidenta de la FMC, Vilma Espín.

9 Se realiza acto de apertura de la Convención Nacional de Consejos Obreros. Fue presidida por el comandante Augusto Martínez Sánchez, ministro del trabajo y líderes sindicales Jesús Soto, Lázaro Peña, y otros. Al resumir el acto el ministro del trabajo comenzó calificando de “administración coordinada la que se crea ahora en nuestra patria, al tener acceso lo obrero a la dirección de las empresas”.

11 Clausura el primer ministro, Fidel Castro, la primera asamblea nacional de delgados de los consejos técnicos asesores.

Llegó a Cuba la primera representación diplomática de Vietnam, encabezada por el embajador Hoang Van Doyh.

12 Se celebra plenaria provincial de agricultores de la provincia de La Habana en la que se tomó el acuerdo de integrar en la ANAP a todos los agricultores de menos de cinco caballerías. Condenan en la misma, maniobras del clero reaccionario.

Inaugurada la Ciudad Deportiva de La Habana con la celebración de la gran fiestas de los deportes.

13 El ministro de relaciones exteriores, Raúl Roa,

envía una enérgica nota de protesta al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas donde condena el asesinato del primer ministro del Congo, Patricio Lumumba.

23 El Consejo de Ministros crea nuevos ministerios y otras medidas encaminadas al fortalecimiento del aparato estatal. Por medio de ellas se dispone:

• Creación del Ministerio de Industrias, en el que es designado ministro el comandante Ernesto Che Guevara.

• Creación del Ministerio de Comercio Exterior.

• Creación del Ministerio de Comercio Interior.

• Aprobación de la Ley Orgánica de la Junta Central de Planificación. Es nombrado vicepresidente de este

organismo el comandante Raúl Castro.

• Creación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER).

MARZO

7 Anuncia el Fidel Castro, en el acto de recordación a los mártires de La Coubre, que las bandas mercenarias han sido liquidadas en el Escambray.

27 Se clausura la I Plenaria Estudiantil de Jóvenes Rebeldes. Resumida por Fidel Castro.

31 El comité consultivo político de los estados miembros del Pacto de Varsovia da a conocer una declaración en la que advierte al imperialismo "que cesen las provocaciones ininterrumpidas contra Cuba".

ABRIL

4 Creación de la Unión de Pioneros de Cuba.

Denuncia el ministro de relaciones exteriores, en nota de protesta al embajador de Suiza, la persistencia de las violaciones y actos hostiles a nuestra revolución por el gobierno de los Estados Unidos.

13 Un incendio provocado por agentes de la CIA destruye la tienda nacionalizada El Encanto donde perece heroicamente la compañera Fe del Valle.

15 Son bombardeados por aviones mercenarios los aeropuertos de Santiago de Cuba y San Antonio de los Baños, y el campo de la Fuerza Aérea Revolucionaria en La Habana.

16 Fidel Castro despide el duelo en La Habana de las víctimas de los cobardes bombardeos a nuestros aeropuertos, y proclama en el acto el carácter socialista de nuestra revolución. Se declara el estado de alerta.

17 Desembarcan 1 500 mercenarios en la Bahía de Cochinos por Playa Larga y Playa Girón. Se da la orden de combate inmediatamente. Firma Fidel dos comunicados sobre la agresión mercenaria que son dados a la publicidad.

18 Se da a conocer el comunicado No. 3. Condena la URSS y los países socialistas la agresión. Los pueblos de Asia, África y América Latina, se pronuncian en igual sentido.

19 En el comunicado No. 4, firmado por Fidel Castro, se informa que "fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio

nacional.

23 Comparece Fidel Castro ante la televisión y explica los acontecimientos que condujeron a la victoria de Playa Girón. El día 17 de abril es declarado Día de la Fuerza Aérea Revolucionaria.

24 Admite el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, la plena responsabilidad de la agresión mercenaria contra Cuba.

25 Imponen los Estados Unidos un embargo total a las mercancías destinadas a Cuba.

27 El primer ministro Fidel Castro y el Presidente Dorticós se dirigen, en mensaje especial, a todos los gobiernos del cuerpo diplomático acreditado en Cuba, para denunciar los preparativos del ataque directo a nuestro país, por parte del Gobierno de los los Estados Unidos. En ese mensaje se declara una vez más la

decisión de Cuba de resistir hasta el final.

MAYO

1 Se toman medidas necesarias para expulsar del país al clero falangista.

Se inaugura Radio Habana Cuba.

7 Desaparecida lancha de la marina con 17 hombres a bordo. Iba el comandante Andrés González Lines.

16 Se anuncia la nacionalización de todos los clubes exclusivos.

17 Clausura Fidel Castro la Asamblea de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

JUNIO

4 Interviene Raúl Castro en el programa televisado de la universidad para explicar las experiencias y funciones de las JUCEI provinciales.

6 Se dirige Fidel Castro al comité gestor para el canje de prisioneros como pago de la indemnización por los daños materiales causados a nuestro país por la invasión mercenaria de Playa Girón. Plantea el envío a Cuba de una comisión autorizada ya que el mencionado comité no ha dado los pasos realmente prácticos para llevar las negociaciones a resultados positivos e inmediatos.

Aprueba el Consejo de Ministros la Ley de Nacionalización de la Enseñanza y la transformación del Ministerio de Gobernación en Ministerio del Interior. Adscribe a este último, como direcciones generales, el Departamento de Información (G2), que se denominará en lo adelante Departamento de Seguridad del Estado, la Policía Nacional

Revolucionaria y la Policía Marítima y es designado ministro del interior por decreto presidencial, el comandante Ramiro Valdés.

19 Acto de entrega de diplomas a los primeros alfabetizados en la provincia de La Habana. Resume el mismo Fidel Castro, quien recibe un álbum contentivo de distintas cartas escritas por ellos.

27 El Gobierno Revolucionario de Cuba acuerda reconocer al gobierno de la República Independiente de Argelia.

JULIO

16 Clausura de la Plenaria Nacional de la CTC-R en la que se acuerda llevar adelante la emulación socialista. Resumida por el líder sindical y fundador de la CTC, Lázaro Peña.

Mediante resolución se cambia el nombre de la plaza cívica por Plaza de la Revolución José Martí.

18 Se crea la Orden Playa Girón por acuerdo del Consejo de Ministros. La misma se conferirá a los cubanos y extranjeros que se hayan destacado o se destacaran en la lucha contra el imperialismo, o hayan realizado grandes hazañas por la paz y por el progreso de la humanidad.

22 Constitución de la JUCEI en la provincia de La Habana. En el acto habló Raúl Castro.

26 Acto en la Plaza de la Revolución José Martí por el VIII aniversario del ataque al cuartel Moncada. El primer ministro, Fidel Castro, pronuncia un discurso en el que plantea: "Los cuadros de las organizaciones revolucionarias integradas marcha hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista". El presidente Dorticós impuso al cosmonauta soviético Yuri Gagarin, que asistió como invitado, la Orden Playa Girón.

AGOSTO

1 Aprueba el Consejo de Ministros importantes leyes como son: disolución del Ministerio de Bienestar Social, sobre Organización Sindical y creación del Ministerio de Transporte. Asimismo aprobó la designación de la delegación que representará a Cuba en la conferencia económica que se celebrará en Punta del Este, Uruguay, y que será presidida por el comandante Ernesto Che Guevara.

5 Dispone el Gobierno Revolucionario el canje de moneda.

9 Interviene el comandante Ernesto Che Guevara en la quinta sesión plenaria de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico Social (CIES) en el que plantea: "Una nueva etapa se inició en América y se inició bajo el signo de Cuba".

11 Un informe del Ministerio del Interior al presidente de la república Osvaldo Dorticós, dado a la publicidad, detalla un amplio plan de autoagresión preparado por la CIA desde la Base Naval de Guantánamo, a la vez que un complot para asesinar a Raúl Castro. Son mostradas las armas destinadas a ejecutar dicho plan.

17 Se abstuvo Cuba de firmar el documento final el Consejo de Interamericano Económico y Social en Punta del Este. El comandante Guevara, que preside la delegación afirma: "Hemos advertido aquí los peligros de la Alianza para el Progreso".

18 Inauguración del I Congreso Latinoamericano de Escritores y Artistas. Resume la actividad el presidente Dorticós.

El comandante Ernesto Che Guevara pronuncia importante discurso en la Universidad Nacional de Montevideo, Uruguay. En el mismo planteó: "La correlación de fuerzas se inclina cada vez más en

favor de la paz".

28 Se clausura por el comandante Fidel Castro la reunión nacional de producción convocada por el Gobierno Revolucionario y la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en la que se discutieron distintos problemas de producción y abastecimiento y en la que participaron ministros del gobierno, administradores de granjas y cooperativas, dirigentes de la ANAP, responsables de industrias, etcétera.

SEPTIEMBRE

2 Pronuncia discurso el presidente Dorticós en el debate general de la Conferencia de Países No Alineados en Pactos Militares, que se celebra en Belgrado, Yugoslavia. En la misma plantea: "… lastima nuestro decoro la base militar de Estados Unidos en Guantánamo".

5 Clausura del Congreso Nacional de Alfabetización. Es resumida por el comandante Fidel Castro.

25 El Ministerio del Interior da a conocer un plan de la CIA para asesinar, con la colaboración de un grupo de mercenarios, al comandante Fidel Castro.

28 Acto en la Plaza de la Revolución José Martí por el I aniversario de los CDR, resumido por Fidel Castro.

OCTUBRE

6 Es denunciado por el embajador permanente de Cuba ante la OEA, Carlos Lechuga, el plan fraguado por el imperialismo yanqui encaminado a provocar la ruptura de relaciones diplomáticas de los países latinoamericanos con nuestro país. Utilizan para ello el pretexto de que Cuba interviene en los asuntos internos de esos países creando disturbios.

27 Se celebran comicios para elegir la dirigencia de las secciones sindicales en todo el país. Clausura de la reunión nacional en el teatro Chaplin (hoy Karl Marx). Resume el acto el primer ministro, Fidel Castro.

NOVIEMBRE

5 Declarada primer territorio libre de analfabetismo la población de Melena del Sur, al ser ese municipio el primero en concluir su campaña de alfabetización.

7 Se crea el Instituto Cubano de Recursos Minerales (ICRM).

Informa el Departamento de Seguridad del Estado de un plan preparado por el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), organización contrarrevolucionaria dedicada a planes de sabotaje y otras actividades subversivas, por medio del cual pretendían atentar contra el primer ministro Fidel

Castro, los miembros del Consejo de Ministros y las ORI, así como al pueblo que se congregaría frente a palacio en el acto de recibimiento al presidente de la república Osvaldo Dorticós, a su regreso de los países socialistas.

10 Se efectúa la I Reunión Nacional de Responsables del Trabajo de Orientación Revolucionaria en la sede de la ORI. La resume el primer ministro, Fidel Castro.

26 Se inicia en el Palacio de los Trabajadores, el XI Congreso Obrero Nacional de la CTC-R, pronuncia el discurso inaugural el presidente de la república Osvaldo Dorticós Torrado.

Se acuerda en el XI Congreso de la CTC-R cambiar el actual nombre: Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R) y que de ahora se denomine Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R).

27 Son asesinados Manuel Ascunce Domenech, joven alfabetizador, y Pedro Lantigua, su alumno campesino, en la región del Escambray por una banda contrarrevolucionaria al servicio de la CIA.

28 Es clausurado el XI Congreso Obrero Nacional de la CTC-R, por el primer ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro, en el teatro Chaplin.

DICIEMBRE

1 Comparece Fidel Castro ante la televisión para inaugurar el noveno ciclo de la Universidad Popular y hace un análisis de los fundamentos de que nace el Partido Unido de la Revolución Socialista.

4 Aprueban en la OEA moción contra Cuba, propuesta por Colombia, en la que demanda una reunión de consulta de los cancilleres americanos para

considerar una supuesta “amenaza extracontinental”. Votaron Cuba y México en contra , absteniéndose cinco países.

8 Se realiza acto de graduación en el teatro Chaplin de 800 profesores de secundaria básica para el plan de los 20 000 becados. Es resumido por Fidel Castro.

22 Se celebra acto en la Plaza de la Revolución José Martí en el que se declara a Cuba territorio libre de analfabetismo con lo que se da por finalizada la Campaña de Alfabetización. Resume el acto el primer ministro, Fidel Castro.

Datos de los autores

José Bell Lara (Guantánamo, 1939). Doctor en Ciencias Filosóficas, Máster en Desarrollo social, Licenciado en Sociología, profesor Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesor-investigador con rango regional de FLACSO-Cuba. Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre Cuba y América Latina. Dirige el área Política y Desarrollo y el equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico: josebell@flacso.uh.cu

Tania Caram León (La Habana, 1960). Doctora en Ciencias de la Educación, Máster en Desarrollo social, Licenciada en Lingüística, profesora Titular de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varios artículos sobre las mujeres cubanas. Es miembro del área Política y Desarrollo y miembro del equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico: tcaram@flacso.uh.cu

Delia Luisa López García (La Habana, 1941). Doctora en Ciencias Económicas, Licenciada en Pedagogía, profesora Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varias obras sobre Cuba y América Latina. Es miembro del área Política y Desarrollo y del equipo de investigación sobre Revolución Cubana de FLACSO-Cuba. Correo electrónico: dllopez@flacso.uh.cu

Los tres son coautores de numerosos textos, entre los que se destacan Cuba: la generación revolucionaria 1952-1961 y Cuba: las mujeres en la insurrección1952-1961, publicados por la Editorial Félix Varela; así como la serie Documentosde la Revolución Cubana y Combatientes (2014), a cargo de la Editorial de Ciencias Sociales.